Letras Hispánicas

Garci Rodríguez de Montalvo

Amadís de Gaula

I

Edición de Juan Manuel Cacho Blecua

OCTAVA EDICIÓN

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

1.ª edición, 1987
8.ª edición, 2017

Ilustración de cubierta: Dionisio Simón

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 1.864-2008
I.S.B.N.: 978-84-376-0693-4
Printed in Spain

Índice

Amadís de Gaula

COMIENZA EL LIBRO SEGUNDO DE AMADÍS DE GAULA



Introducción

La configuración del mundo literario del *Amadís*

I. La tradición artúrica

El *Amadís* se inserta, primordialmente, en una de las tradiciones literarias más fecundas de toda la Europa medieval, la correspondiente al mundo artúrico cuyo intrincado desarrollo constituye uno de los pilares básicos de la ficción europea[1]. Ya en el capítulo I de la obra, al hablar de cómo en aquel tiempo se había establecido que toda mujer hallada en adulterio fuese castigada con la muerte, el narrador explica que «esta tan cruel costumbre y péssima duró hasta la venida del muy virtuoso rey Artús, que fue el mejor rey de los que allí reinaron, y la revocó al tiempo que mató en batalla ante las puertas de París al Floyan. Pero muchos reyes reinaron entre él y el rey Lisuarte que esta ley sostuvieron».

[1] Entre las bibliografías, véase C. E. Pickford, y R. W. Last, *The Arthurian Bibliography*, Londres, D. S. Brewer, 1981. Como libro de conjunto, R. S. Loomis ed., *Arthurian Literature in the Middle Ages. A Collaborative History*, Oxford, Clarendon Press, 1974; el volumen IV/1 del *Grundriss der Romanischen Literaturen des Mittelalters* (en adelante *GRLM*) está dedicado a «Le roman jusque'à la fin du XIII^e siècle», Heidelberg, Carl Winter-Universitätsverlag, 1978. En español resultan útiles los libros de C. García Gual, *Primeras novelas europeas*, Madrid, Itsmo, 1974, con indicaciones bibliográficas, y también la *Historia del rey Arturo y de los nobles y errantes caballeros de la Tabla Redonda. Análisis de un mito literario*, Madrid, Alianza Edit., 1984. Una apretada síntesis ofrecen los trabajos de J. D. Fogelquist, *El Amadís y el género de la historia fingida*, Madrid, Porrúa, 1982, y J. B. Avalle-Arce, *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, cap. I, en prensa (la amistad generosa de su autor me ha permitido consultar el original del que sólo citaré el capítulo correspondiente).

La glosa trata de situar unos hechos en una sucesión cronológica, pero no se ajusta del todo a la materia comentada. El episodio se desarrolla en la Pequeña Bretaña, y Lisuarte aparecerá en el relato con posterioridad como rey de la Gran Bretaña (III). Esta mínima desacomodación narrativa y geográfica resulta reveladora al no haberse dado ninguna explicación. Lisuarte, en la proyección de nuestra obra, se nos presenta ya desde el comienzo como un antecedente del rey Arturo, sin que el autor se haya preocupado por introducir la aclaración ni en el contexto ni en el marco geográfico más adecuado.

Se alude a la victoria de Arturo sobre Floyan en las puertas de París, episodio contado en la *Historia regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth:

> La provincia de Galia se hallaba en aquel tiempo bajo la jurisdicción del tribuno Flolón, que gobernaba en nombre del emperador León [...] Mientras está pensando cómo reforzar su ejército con la ayuda de los pueblos vecinos, llega inesperadamente Arturo y pone sitio a la ciudad. Transcurrió un mes, y Flolón, afligido al ver que su pueblo se moría de hambre, mandó decir a Arturo que lo desafiaba a singular combate, y que aquel de los dos que resultara vencedor obtendría el reinado del vencido[2].

El nombre de Flollo aparece en la literatura artúrica en lengua romance con cierta frecuencia y con distintas realizaciones gráficas, y según J. B. Avalle-Arce la relación más pertinente y directa con el comentario del *Amadís* se encuentra en el *Tristán en prose*. En las traducciones hispanas, como por ejemplo en *La Demanda del Sancto Grial*, se menciona como Froyla y Fruela: «Señor, yo soy fijo de Froyla, principe de Alemaña, que tenia a Gauna por mandado de los romanos, e matolo el rey Artur ante la cibdad de Paris, quando lo cerco» (pág. 260b); «Fue Fruela, el principe de Alemaña, y fue rey de Francia, e matolo

[2] Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*, traducción de L. A. de Cuenca, Madrid, Ed. Siruela, 1984, págs. 156 y ss. Para el texto latino, véase Edmond Faral, *La légende arthurienne. Études et documents*, París, H. Champion, 1969, t. III, pág. 240.

el rey Artur ante la cibdad de Paris» (*ibidem*, 277b)[3]. Significativamente, un personaje del libro IV del *Amadís*, hermano del emperador romano, se llama Floyan.

Estaría fuera de mi propósito y de mi alcance analizar todos los eslabones que van desde la *Historia regum Britanniae* hasta el *Tristán en prosa*, la *Demanda* o el *Amadís*, pero me parece necesario esbozar unos cuantos hitos de este largo recorrido, haciendo especial hincapié en aquellos elementos que de forma directa o indirecta tienen alguna influencia en la tradición que recoge nuestra obra.

El rey y su profeta

Geoffrey de Monmouth, clérigo de quien conocemos muy escasos datos, compuso las *Prophetiae Merlini* antes de 1135 y las incorporó a la *Historia regum Britanniae* (h. 1136)[4], que comprende desde la llegada a la Gran Bretaña de Bruto, bisnieto de Eneas y mítico fundador de la monarquía, tres generaciones después de la caída de Troya, hasta la muerte de Cadvaladro (en 689) y el fin de la independencia bretona:

> Walter, archidiácono de Oxford, hombre versado en el arte de la elocuencia y en las historias de otras naciones, me ofreció cierto libro antiquísimo en lengua británica que exponía, sin interrupción y por orden, y en una prosa muy cuidada, los hechos de todos los reyes britanos, desde Bruto, el primero de ellos, hasta Cadvaladro, hijo de Cadvalón. Y de este modo, a

[3] Véase J. B. Avalle-Arce, *Amadís de Gaula...*, ob. cit., cap. V, y E. B. Place, «Amadís of Gaul, Wales, or Wath?», *HR*, XXIII (1955), 99-107, págs. 102 y 105. Para todas las citas incompletas o abreviadas remito a las referencias bibliográficas de esta introducción.

[4] La *Vita Merlini* (h. 1148) es divergente de la anterior y el nombre de Geoffrey figura solamente en un *explicit* añadido por una mano tardía, por lo que Paul Zumthor, *Merlin le prophète. Un thème de la littérature polémique de l'historiographie et des romans*, Ginebra, Slatkine Reprints, 1973 [reimpr. de Lausana, 1943]. Preface de 1973, prefería atribuírsela a un monje escocés que no ignoraba la *Historia* y admiraba a su autor, si bien tradicionalmente se considera obra de Monmouth. De la *Vida de Merlín* existe una versión española de L. C. Pérez Castro, prologada por C. García Gual, Madrid, Ed. Siruela, 1984.

petición suya, pese a que nunca había ya cortado antes de ahora floridas palabras en jardincillos ajenos, satisfecho como estoy de mi rústico estilo y de mi propia pluma, me ocupé en trasladar aquel volumen a la lengua latina[5] (pág. 1).

En el prólogo se acumulan múltiples tópicos retóricos, desde la presentación modesta del escritor, hasta el hecho de escribir a petición de alguien, etc. Pero además, la historia comienza por lo que en opinión de algunos críticos parece una superchería, pues el original aludido no existe o no se ha encontrado, aunque más que la fiabilidad de las palabras de Geoffrey, me interesa destacar el procedimiento como técnica narrativa que pretende atestiguar la veracidad de los hechos, recurso que se extenderá por toda la producción artúrica y llegará hasta los libros de caballerías.

En el conjunto destaca la figura de Arturo, en cuyo tiempo el pueblo bretón alcanza el apogeo de su gloria. Aunque E. Faral[6] señalaba el desarrollo bien construido de cinco episodios: 1) La conquista de la Gran Bretaña por el nuevo rey. 2) La conquista de las islas vecinas y de Gaula. 3) Las fiestas de su coronación. 4) La guerra contra los romanos. 5) La traición de Morderete y la retirada de Arturo, me parece necesario resaltar la importancia de la concepción del rey Arturo por lo que tiene de paradigmática. El rey Úther Pendragón, enamorado repentinamente de Ygerna, mujer del duque de Cornualles, pretende conseguir sus favores amorosos, para lo que llega a guerrear y asediar el castillo de su marido. Gracias a unas drogas que le suministra el mago Merlín, adquiere la apariencia del duque, pudiendo engañar a Ygerna y engendrar a Arturo. Como el duque muere en combate, Úther, posteriormente, contraerá matrimonio con Ygerna y Arturo será reconocido como hijo legítimo.

Desde un principio, como sucede con Hércules y otros tantos héroes, la procreación reúne unas características especiales: un personaje de virtudes excepcionales estará predestinado a tener un nacimiento o una procreación extraordinaria; en esta ocasión ha participado indirectamente Merlín el Encantador,

[5] Texto latino, ed. cit., pág. 71.
[6] Ob. cit., t. II, pág. 256.

sabio, mago y especialmente profeta, que ya había actuado con anterioridad en la *Historia*. Previamente había anunciado a Vortegirn la gloria y decadencia del mundo britano en un lenguaje críptico:

> Seguirán dos dragones, uno de los cuales será asesinado por el aguijón de la envidia, mientras que el otro volverá bajo la apariencia de un hombre.
> Vendrá después un león de justicia a cuyo rugido temblarán las torres de Galia y los dragones de la isla. En sus días el oro se obtendrá a partir del lirio y de la ortiga, y la plata brotará de las pezuñas de los mugidores» (pág. 112)[7].

Las profecías gozaron durante la Edad Media de una gran popularidad, y Geoffrey de Monmouth dio a la Gran Bretaña la primera obra independiente de este tipo que ha conocido. Fundó en la tradición de la literatura europea un género definido por ciertos procedimientos estilísticos, que se desarrolló de manera autónoma, paralelamente a la herencia sibilina y conoció hasta el siglo XVII un gran desarrollo. Utiliza un sistema simbólico retomado de la zoología y lo moldea sobre una retórica bíblica: se pueden indicar numerosas expresiones procedentes casi textualmente de Isaías, Ezequiel, Daniel y el *Apocalipsis*. Ha compuesto una profecía oscura, de la que no se nos da ninguna clave de estos símbolos, salvo la designación de los dos dragones, ni ningún nombre propio, confiriéndole un estilo denso. Esta obra extraordinariamente literaria adquiere una apariencia impenetrable, casi sagrada, acorde al carácter del profeta Merlín[8]: serán sus divinas palabras. Similares procedimientos utilizará, en ocasiones, Urganda la Desconocida, maga del *Amadís*.

Para mi interés actual, destacaré tres elementos importantes

[7] Texto latino, ed. cit., págs. 192-193.
[8] Cfr. P. Zumthor, ob. cit., págs. 29-30, de donde retomo mi exposición, y E. Faral, ob. cit., t. II, pág. 53. Las profecías merlinianas tuvieron una gran difusión en España, dejando a un lado su utilización en los textos artúricos traducidos. Véase J. L. Moure, «Sobre la autenticidad de las cartas de Benahatin en la *Crónica* de Pero López de Ayala: consideración filológica de un manuscrito inédito», *Incipit*, III (1983), 53-93, especialmente la extensa nota núm. 120.

en un desarrollo posterior: un marco espacial, un rey comparable a los mejores paradigmas de la historia clásica como Alejandro o de la historia más reciente como Carlomagno y un mago conocedor del futuro. Sin embargo, todavía es necesario poblar todo ese mundo de héroes, puesto que Arturo será, generalmente, punto de referencia de un rey ideal, pero las aventuras las emprenderán distintos héroes. Hasta que esto suceda, deberán transcurrir unos cuantos años y entre tanto madurar unas cuantas experiencias literarias.

El mundo de Chrétien de Troyes

Los cerca de doscientos manuscritos conservados de la *Historia regum Britanniae* constituyen una excelente prueba del éxito alcanzado. Sin embargo, la repercusión de su materia no se restringió a los conocedores del latín, ya que fue romanceada y parafraseada en distintas ocasiones; la más destacada corresponde a la del normando Wace, 1155, que bajo el título de *Geste des Bretons* o el *Roman de Brut* la dedicó a Leonor, nieta del primer trovador, Guillermo IX de Aquitania, casada con Enrique II Plantagenet.

Entre sus adiciones más importantes destaca la célebre Tabla Redonda, por emplear la forma medieval, de la que Geoffrey no hablaba. De este modo, los vasallos se sentaban en una igualdad perfecta, sin que ninguno de ellos pudiera vanagloriarse de estar en un lugar de mayor privilegio que sus pares. A sus ojos, parece ser ya una institución caballeresca y no solamente la mesa de los banquetes ofrecidos por Arturo.

A pesar de la importancia de estos antecedentes, la llamada materia de Bretaña no hubiera adquirido su mayor difusión, su enriquecimiento, su transformación temática y su extraordinaria maestría sin las obras de Chrétien de Troyes. Entre su producción y el mundo artúrico anterior ha sido decisiva la recreación en lengua vulgar de la materia clásica, los llamados *romans antiques,* aspecto que posteriormente retomaré aunque para ello no siga unos estrictos órdenes cronológicos.

Se ha pensado que esencialmente los materiales de Chrétien derivan de mitos y leyendas célticos cuya transmisión al dominio románico y a toda Europa en una forma más o menos alterada se debió a los juglares galeses y armoricanos, de los que tenemos testimonios indirectos. Pero dejando aparte el dato concreto de su procedencia, nos encontramos ante un fenómeno de cierta importancia en la producción literaria medieval, la interrelación entre lo que podríamos denominar cultura clerical y la profana.

En la Alta Edad Media el obstáculo entre ambas no procede sólo de una hostilidad consciente y deliberada, sino también de la incomprensión. «La fosa que separa de la masa rural a la élite eclesiástica cuya formación intelectual, origen social, implantación geográfica (marco urbano, aislamiento monástico) la hacen impermeable a esta cultura folklórica, es, sobre todo, una fosa de ignorancia»[9]. Se produce una estratificación de los niveles culturales, pero a partir de la época carolingia, todas las capas laicas asumirán la reacción tradicional. Hará irrupción en Occidente a partir del siglo XI, paralelamente a los grandes movimientos heréticos. En la interpretación de J. Le Goff, la nueva cultura feudal y laica se impregnó de elementos folclóricos porque era la única que los señores podían, si no oponer, al menos imponer al lado de la tradición clerical. En este contexto, sería mucho más fácil explicar la irrupción de lo maravilloso, especialmente en los siglos XII y XIII, sin que por ello los «clérigos» no llegaran de manera fácil y rápida a un compromiso, a una cristianización de esta herencia señorial laica de fondo folclórico[10].

El acarreo de técnicas, estructuras y motivos folclóricos configuran una parte del desarrollo literario de Chrétien y la tradición artúrica posterior, incluido el *Amadís,* si bien sería inexplicable también sin un transfondo eminentemente culto, cuya máxima expresión corresponde al llamado «renacimiento del siglo XII», con su aprendizaje escolar, retórico, y la utilización de unas fuentes clásicas. En la confluencia de ambas tradiciones y en su utilización artística radica uno de los principales méritos de Chrétien.

[9] Jacques Le Goff, «Cultura clerical y tradiciones folklóricas en la civilización merovingia», en *Tiempo, trabajo y cultura en Occidente medieval,* Madrid, Taurus, 1983, págs. 211-222, pág. 219.

[10] *Ibidem,* pág. 220.

Erec (1150-1170), *Cligés* (h. 1170-1176), *Chevalier au lion (Yvain)*, *Chevalier à la charrete (Lancelot)* (ambas, 1177-1181), *Contes du Graal (Perceval)* (1181-1190)[11], sus principales obras, tienen un desarrollo relativamente breve, aproximadamente de unos siete mil versos de media, y en ellas se cuentan los episodios más significativos del personaje o personajes que se constituyen en eje sobre el que se vertebra la composición. Se trata de obras episódicas, frente a las biografías personales y generacionales posteriores. Y si en la materia clásica encontramos ya esa unión entre caballería y amor, su importancia será decisiva en el mundo imaginario de Chrétien de Troyes, llegando a conciliar el matrimonio con el amor, a diferencia de lo que sucedía con las concepciones amorosas de los trovadores. En las tres primeras obras los conflictos surgen entre el amor y la caballería, mientras que en las dos últimas el esquema seguido corresponde al de la búsqueda.

Con estos ingredientes, Chrétien ha recreado el mundo artúrico, en una conjunción armoniosa de aventura individual y amor, idealizando la vida cortesana y conformando literariamente algunos de los mejores relatos medievales. Sin embargo, todavía será necesario aludir a otro de los eslabones fundamentales: la prosificación y la reunión de la materia en diversos ciclos.

Formación de los ciclos artúricos prosificados

El éxito de la prosa quizás se deba a la influencia de la historiografía, a un gusto por la exactitud y al deseo de contar una historia auténtica[12]. Si los novelistas del XII a menudo indicaban la veracidad de sus relatos, las declaraciones se hacen más frecuentes en los *romans* en prosa del XIII que se asemejan a las relaciones históricas. La prosa, más que el verso, parecía una garantía de veracidad. Se establece un cierto paralelismo entre el empleo cada vez más extenso de la prosa y el progreso de la lectura individual. Los *romans* en verso estaban destinados en principio a la recitación pública y a la difusión oral. La prosa podía desarrollarse con una mayor facilidad, al no tener que someterse el escritor a unas estructuras métricas previas. El cambio ha orientado hacia temas de gran envergadura y ha favorecido una concepción cíclica de los relatos. Es significativo que, por lo que podemos conocer en la actualidad, el paso del verso a la prosa se realice relativamente en la trilogía de Robert de Boron. Entre finales del XII y principios del XIII, 1191 y 1212 según Fanni Bodganow[13], había planificado una trilogía con el título de *Li livres dou Graal*, cuya primera parte la constituía *Joseph* o *Le roman de l'estoire dou Graal*, en verso, y proseguía con un *Merlín*, que no ha llegado completo y quizás con un *Perceval*. Sea de Robert o de otro autor, la trilogía fue prosificada, y se conoce bajo el nombre de *Perceval-Didot*. Aunque posteriormente los caballeros de la Tabla Redonda sufran algunas alteraciones, en lo esencial están ya perfilados en otra obra.

La tendencia a combinar los materiales en grupos coherentes continuará con uno de los ciclos más importantes, conocido con el nombre de *Vulgata* o Seudo-Map. Compuesto entre 1215 y 1230 se divide en cinco partes: *Estoire du Graal*, *Merlín* y su continuación, *Lancelot*, *Quête du Graal* y la *Morte d'Artur*[14]. El conjunto del *Lancelot en prosa*, comenzado hacia 1215 y acabado hacia 1230 ó 34, presenta unos cambios fundamentales respecto a la tradición anterior: Chrétien escribe en verso, pero la trilogía de *l'Estoire de Lancelot* está redactada en prosa.

[11] De casi todas ellas hay edición en castellano. *Erec y Enid*, ed., introd. y notas a cargo de C. Alvar, M.ª V. Cirlot, y A. Rosell, Madrid, Edit. Nacional, 1982. *El caballero del León*, ed. de Marie-José Lemarchand, Madrid, Ed. Siruela, 1984. *Lanzarote del lago o El caballero de la carreta*, ed. de C. García Gual y L. A. de Cuenca, Barcelona, Ed. Labor, 1976. *Perceval o El cuento del Grial*, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 1961, ed. de Martín de Riquer y también ed. bilingüe en Barcelona, El Festín de Esopo, 1985.

[12] Retomo ideas fundamentalmente de J. Frappier, «La naissance et l'évolution du roman arthurien en prose», en *GRLM*, IV/1, ed. cit., págs. 503-511.

[13] *The Romance of the Grail. A Study of the Structure and Genesis of a Thirteenth-Century Arthurian Prose Romance*, Nueva York, Manchester Un. Press, 1966, página 2.

[14] Carlos Alvar ha traducido ambos textos al castellano: *Demanda del Santo Graal*, Madrid, Ed. Nacional, 1980 y *La muerte del rey Arturo*, Madrid, Alianza Ed., 1980. Los tomos correspondientes al *Lancelot* están en prensa.

Las obras de Chrétien tienen una longitud media de unos 7.000 versos, mientras que el *Lancelot en prosa* tiene 17.000 páginas en 4.º La concepción genérica se ha modificado: a las obras episódicas de Chrétien le ha sucedido un inmenso *roman* biográfico; Chrétien cuenta una serie de aventuras elegidas en la vida de un héroe; el *Lancelot en prosa* es el relato de toda una existencia y de varias generaciones.

El desarrollo de lo profético ha contribuido notoriamente a la disposición cíclica de la novela artúrica. Aunque el tema se debilita en Chrétien, en la trilogía de Robert de Boron, Merlín adquiere un papel destacado. Hijo de un íncubo y de una dama sorprendida en su sueño por el demonio, tiene una doble naturaleza: del diablo conoce la ciencia del pasado, de Dios la inocencia del porvenir. La gran innovación de Robert consiste en convertir a Merlín en profeta de Graal.

En el *Lancelot en prosa* el sistema profético adquiere una importancia fundamental, si bien es diferente al de la trilogía atribuida a Robert de Boron. Aunque Merlín es un simple auxiliar de la profecía, su papel es ejercido en cierta medida por *omes buenos*, retomando la terminología del *Amadís*, intérpretes de sueños y profetas de ocasión. La solidez del sistema está asegurada por otros medios: inscripciones, pruebas milagrosas o Dios mismo mediante objetos encantados. Gracias al sistema profético, el *Lancelot* no parece casi nunca una sucesión de aventuras inconexas, herencia que asume con algunos matices el *Amadís*.

F. Lot hablaba de un doble espíritu como una coexistencia continua del ideal cortés y del ideal religioso[15]. Se trata de la subordinación progresiva de la caballería profana a la caballería celestial. La Iglesia ha ejercido su influencia para conducir el *roman courtois* y profano hacia fines religiosos. Nos encontramos ante un esquema que me interesa destacar, puesto que el mejor caballero de la caballería celestial, Galaad, es hijo del mejor caballero de la caballería terrena (Lanzarote).

Del *Lancelot* de la *Vulgata* perviven en la Península dos fragmentos catalanes y un manuscrito fechado en 1414, aunque

[15] *Etude sur le Lancelot en prose*, París, H. Champion, 1954.

copiado en el siglo XVI, del que todavía carecemos de edición. De la *Queste del Saint Graal* queda una versión completa en catalán y un fragmento de una versión diferente; de la *Mort Artu* se conservan nueve hojas de un incunable catalán[16].

La influencia del ciclo se dejó notar en la composición de uno nuevo: el *Roman dou Graal*, o *Post-Vulgata*, compuesto entre 1230-1240. Constaba de tres partes: la *Estoire del Saint Graal*, el *Merlín*, y una *Queste-Mortu*, sin que se incluyera un libro de *Lanzarote* separado, sino que se incorporaba a la *Queste-Mortu*, conjuntamente con la primera redacción en prosa del *Tristán*. Se eliminan y abrevian las disquisiciones teológicas y las explicaciones alegóricas del ciclo anterior. A pesar de que no existe ningún manuscrito íntegro, Fanni Bodganow lo reconstruye mediante textos escritos en diferentes idiomas, entre los que tienen cierta importancia los conservados en la Península. Quedan fragmentos del *Josep de Abarimatia*, *Merlín* y *Lanzarote*, y un sumario completo del mismo material castellano; dos manuscritos completos de dos ramas distintas en portugués y un tercero incompleto del siglo XIV[17]; un incunable castellano y tres ediciones castellanas del siglo XVI.

Tristán de Leonís

Para completar parte de esta trayectoria es necesario mencionar la leyenda de Tristán, una de las más sugerentes y difundidas en toda la Edad Media, de las que más problemas plantean, y citada expresamente en el *Amadís*. Al relatarnos el casamiento de Bravor, hijo del gigante Balán, con una hija de Darioleta, se nos cuentan los orígenes de su linaje:

[16] Para todos estos datos, reseñados en los estudios de J. B. Avalle-Arce, y J. E. Fogelquist, véase Harvey L. Sharrer, *A Critical Bibliography of Hispanic Arthurian Material. I. Texts: The Prose Romance Cycles*, Londres, Grant & Cutler, 1977, y «Notas sobre la materia artiúrica hispánica, 1979-1986», *La Corónica*, 1987 (15), 328-340.

[17] Me refiero al fragmento merliniano del siglo XIV en galaico-portugués descubierto por Amadeu-J. Soberanas: «La versión galaïco-portugaise de la *Suite du Merlin*, transcription du fragment du XIVe siècle de la Bibliothèque de Catalogne, ms. 2424», *Vox Romanica*, 38 (1979), 174-193.

A este Bravor mató Tristán de Leonís en batalla en la misma ínsola, donde la fortuna de la mar echó a él y a Iseo de la Brunda, hija del rey Languines de Irlanda, y a toda su compaña, trayéndola para ser muger del rey Mares de Cornualla, su tío. Y deste Bravor el Brun quedó aquel gran príncipe muy esforçado, Galeote el Brun, señor de las Luengas Ínsolas, gran amigo de don Lançarote del Lago, assí que por aquí podéis saber, si avéis leído o leyerdes el libro de don Tristán y de Lançarote, donde se faze mención destos Brunes, de dónde vino el fundamiento de su linaje (IV, CXXIX).

En *El cuento de don Tristán de Leonís*, ms. Vaticano, 6428, fols. 17 v y ss., se cuenta dicha aventura, que resume perfectamente el epígrafe del capítulo XXII del *Libro del esforzado caballero don Tristán de Leonís y de sus grandes hechos en armas* (Sevilla, Juan Cromberger, 1528): «De como Tristan se conbatio con Bravor el gigante, señor de la ysla, e como lo vencio e mato, e Tristan e Yseo fueron señores de la ysla» (367a).

Sin embargo, desde la formación de la leyenda hasta su relación con el ciclo de *Lanzarote*, como nos refiere Rodríguez de Montalvo, han transcurrido bastantes años. Se han conservado dos poemas franceses incompletos del siglo XII: la versión de Béroul (1150?) y la de Thomas (1155-1170)[18]. Del siglo XII sólo la versión de Elihart von Oberg del *Tristrant* (h. 1170) se conserva íntegra. A comienzos del siglo XIII la historia se refunde, prosifica y se transforma en un relato de aventuras caballerescas, vinculándose definitivamente al ciclo de los caballeros artúricos, con la que ya se relacionaba en algunas versiones en verso. «Incapaz de fundir armónicamente la vieja leyenda y el ciclo artúrico vinculado a la demanda del Grial o de dar soluciones a los interrogantes que este ideal planteaba, el autor tiene al menos el mérito de haber comprendido lúcidamente las contradicciones sobre las que su intento se basaba»[19].

[18] Alicia Yllera ha traducido al castellano una reconstrucción de la leyenda, *Tristán e Iseo*, Madrid, Cupsa, 1978. De la versión de Béroul hay traducción de R. Ruiz Capellán, Madrid, Cátedra, 1985 y de Victoria Cirlot con introducción y notas en Barcelona, PPU, 1986, de la misma manera que de la adaptación de Gottfried von Strassburg, *Tristán e Isolda*, Madrid, Ed. Nacional, 1986, se ha encargado Bernd Dietz.

[19] Alicia Yllera, ed. cit., pág. 29.

Del *Tristán* quedan dos manuscritos fragmentarios en catalán, uno en gallego-portugués, dos en castellano y uno en castellano-aragonés, aparte de tres ediciones castellanas del siglo XVI. Según las conclusiones de Alicia Yllera, «existieron dos traducciones diferentes en la península: la galaico-portuguesa y la castellana-aragonesa-catalana. Este último grupo presenta numerosas semejanzas con las versiones italianas, mientras que la primera debió de ser más fel a los textos franceses conservados. Hay que pensar que parte de los textos italianos así como el modelo de los castellanos y catalanes se inspiraron en un texto francés muy semejante o que existió una influencia de los italianos sobre los castellanos-catalanes o viceversa sin que podamos precisar en qué sentido se dio esta influencia: los italianos influyeron sobre el modelo de las versiones peninsulares (como quiere Northup) o al contrario (según la hipótesis de Scudieri Rugieri)»[20].

Fechas de difusión de la materia artúrica en el Occidente peninsular

Todavía carecemos en la actualidad de una historia precisa de la transmisión de los textos artúricos en la Península, por lo demás bastante compleja, y distinta en cada uno de los diferentes reinos. En mi exposición, sólo me detendré brevemente en lo que afecta al antiguo territorio de Castilla-León en sus relaciones con el mundo galaico-portugués, en cuanto que la tradición amadisiana la debemos situar en ese contexto.

De la misma manera que hemos aludido a la influencia de los Plantagenet al hablar de Wace y de los *romans antiques*, una hija de Enrique III y Leonor de Poitou, también llamada Leonor, suele mencionarse para establecer uno de los primeros eslabones de la penetración de la materia artúrica en España. En 1170 Alfonso VIII se casó con Leonor de Inglaterra, y es verosímil que trajera un manuscrito de la *Historia regum Britanniae*, de la que se pueden rastrear algunos datos posibles en el *Fuero General* de Navarra (1196) y en los *Anales Toledanos Pri-*

[20] *Ibidem*, pág. 59.

meros (1217); posteriormente fue utilizada por Alfonso X el Sabio, que extractó algunas de sus partes para la *General Estoria*[21]. Y si el nombre de Arturo se documenta en Salamanca en el 1200[22], uno de los hombres que andaban con Sancho IV se llamaba Lançarote García Pérez. En tiempos de don Juan Manuel, estas prácticas ya están suficientemente consolidadas en castellano. En el *Libro de la caza* destaca un halcón al que llamaban «Lançarote que traya Alfonso Peris Amigo, que era sardo» (pág. 556); de la misma manera se alude a que «murio don Anrique et ovo don Iohan un falcon que fuera suyo que dizian Galvan, et era sardo» (pág. 558). La utilización de nombres de personajes tan característicos como Lanzarote y Galván para designar unos halcones implica una difusión y un éxito de la materia artúrica en castellano.

En todo este entramado, desde el posible manuscrito traído por Leonor hasta la utilización de la materia artúrica por don Pedro, conde de Barcelos, bisnieto de Alfonso X, Entwistle planteaba la transmisión como la historia de una tradición familiar, en la que Alfonso X había desempeñado un papel importante. Dejando a un lado la *General Estoria*, el rey Sabio había dado muestras de sus conocimientos de la tradición artúrica en una poesía incluida en el *Cancionero* de Lisboa y en varias cantigas, procedimiento idéntico al utilizado por algunos poetas galaico-portugueses[23].

Aunque para M. R. Lida las traducciones pertenecen a un periodo posterior[24], nuevos datos posibilitan el replanteamiento del problema, especialmente en lo que afecta al ciclo de la *Post-Vulgata*, o del *Roman dou Graal*. Sin entrar en todos sus

[21] Véase W. J. Entwistle, *A lenda arturiana nas literaturas da peninsula ibérica*, Lisboa, Impt. Nacional de Lisboa, 1942, págs. 31 y ss., y Lloyd Kasten, «The Utilization of the *Historia Regum Britanniae* by Alfonso X», *HR*, XXXVIII, 5 (1970), 97-114.

[22] M. García Blanco, «Sobre los nombres épicos», *RFE*, XXI (1934), 279-281, pág. 280.

[23] Véase H. L. Sharrer, «La materia de Bretaña en la poesía gallego-portuguesa», en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Barcelona, PPU, en prensa.

[24] M. R. Lida, «La literatura artúrica en España y Portugal», en *Estudios de literatura española y comparada*, Madrid, Eudeba, 1969, 134-148, esp. pág. 135.

pormenores, se han esgrimido fundamentalmente dos hipótesis diferentes: 1) la existencia de una primitiva traducción castellana, con su correspondiente versión portuguesa; 2) invirtiendo los términos, previamente, se escribió una versión portuguesa que se tradujo después al castellano.

Para W. J. Entwistle[25] la trilogía fue traducida al castellano por Fr. Juan Bivas durante el reinado de Sancho IV y bajo su protección, en una fecha cercana al 1291. Dos de sus libros, y probablemente los tres, fueron traducidos al portugués de la versión de Bivas durante el siglo XIV.

La persistencia de idéntico nombre en ambas tradiciones nos señala un arquetipo común, aunque, por distintos motivos, esto no supone una filiación directa de los textos, en los que incluso, en una ocasión, el autor nos indica algunas mínimas circunstancias personales: «non metera / em Joam Vivas hũ pomto de falsydade» (*Livro de Josep Abaramatia*, pág. 204)[26]; «asym como joão biuas volo deuysara nes/ta estorea e por esta linhajem a tirou de framçes e a treladou Rubert de bur / bom de latim ẽ que primeiro e[s]tpreveo (*Livro de Josep Abaramatia*, pág. 273); «nos devimos allanar las poridades de sancta iglesia, ni yo Joannes Biuas, no vos dire ende mas de lo que vos el dice, ca so frayle, e no quiero mentir» (*La Demanda del Santo Grial*, 181b).

Por otra parte, el colofón del *Livro de Josep Abaramatia* podría indicarnos el *terminus a quo* posible para la obra:

> Este liuro [m]amdou fazer João samches mestre / esco lla dastorga no quimto ano que o est[u]do de / coimbra foy feito e no tempo do papa clememte / que destroio aordem del temple e fez O comçilio / geral Em viana e posho emtredito Em castela / e neste ano se finou a Rainha doua Costamça / em são fagumdo Ecasou o y m famte dom felipe / como a filha de dom afomso ano de 13lij Anos[27].

[25] Ob. cit., pág. 162.

[26] Utilizo la edición de Henry H. Carter, *The Portuguese book of Joseph of Arimathea. Paleographical edition*, Chapel Hill, Un. of North Carolina Press, 1967.

[27] Henry H. Carter, ed. cit., pág. 379. El folio correspondiente (311v) está reproducido en la página 441.

Restando los treinta y ocho años de la era hispánica al 1352 obtendríamos la fecha de 1314 como la del colofón. Los hechos históricos referidos corresponden a los años 1312-1314, aunque no tenemos datos para corroborar el casamiento de don Felipe con una hija de un don Alfonso en esta época[28]. Este personaje ha sido identificado como el infante don Alfonso de Portugal, hermano de don Dionís, que después nos volveremos a encontrar relacionado con la autoría del *Amadís*. Dado que las fechas no concordaban con las de la redacción postulada, Entwistle pensaba que Sánchez sería el redactor principal o el traductor portugués de parte o de toda la trilogía castellana[29].

Sin embargo, la tesis de Entwistle no ha sido aceptada por la mayoría de los críticos. Por los datos lingüísticos esgrimidos deberíamos conceder prioridad a las versiones portuguesas, como rectificó Bohigas Balaguer, a lo que deben añadirse los nuevos datos aducidos por Ivo Castro[30], quien ha documentado la existencia de un fraile llamado Joam Vivas, que reside a mediados del siglo XIII en Lisboa y tiene acceso a la corte. El pensar en él como recopilador de la historia supone adelantar bastantes años la fecha de la traducción. Según su hipótesis pudo realizarse perfectamente después de 1245 en la época de Alfonso III, el Boloñés (1211-1279). Este príncipe desde 1227 vivió en Francia durante veinte años en la corte de Blanca de Castilla y en su propio condado de Boulogne, que asumió al casarse con la condesa Matilde. Ambas cortes corresponden a territorios de intensa actividad literaria, por lo que sería improbable que desconociera la literatura artúrica, especialmente la *Post-Vulgata* cuya composición coincide con los años de su estancia en Francia. «Alfonso III e os portugueses da sua companhia decerto conheceram estes textos e facilmente os podiam trer trazido para a Península, quando para aqui regressaram em 1245»[31]. Su hipótesis, a falta de confirmarla con otras documentaciones, permite también explicar la gran difusión de los nombres artúricos en la literatura galaico-portuguesa.

La traducción del *Tristán* castellano se realizaría entre 1258 por la referencia a las doblas de oro, mandadas acuñar por primera vez Alfonso X, y 1343, fecha en la que es mencionado por Juan Ruiz en su *Libro de buen amor* (est. 1703):

> Ca nunca fue tan leal Blancaflor a Flores,
> nin es agora Tristán con todos sus amores.

«El adverbio *agora* da a entender claramente que, para Juan Ruiz, el *Tristán* era *nuevo* en aquella fecha»[32], aunque no es posible precisar con más detalle estos datos.

Contextos histórico-literarios

Pero además de las fechas de las primitivas traducciones, deberemos considerar los contextos socio-históricos propicios para la aceptación y difusión de estas obras. En este sentido, destaca el título XXI de la *Segunda partida*, dedicada a los caballeros. «Par dunque consentito credere che nel periodo compreso fra il 1170 e gli inizi del regno di Sancho IV il romanzo francese di avventure e il poema cortese abbian vissuto nella penisola una vita che, anche se talora segreta, può esser stata ricca di efficaci sollecitazioni: onde l'azione legislatrice di Alfonse X in materia cavalleresca, potrebbe essere interpretata come risultato non di una volontà di innovazione, bensì di un

[28] La proliferación de datos del colofón ha provocado las sospechas de algunos críticos sobre su autenticidad. Véase L. Rossi, *A literatura novelística na Idade Média portuguesa*, Venda Nova-Amadora, Instituto de Cultura Portuguesa, 1979, pág. 66.

[29] Ob. cit., pág. 228.

[30] «Sobre a data da introdução na Península Ibérica do ciclo arturiano da Post-vulgata», *Boletim de Filologia*, XXVIII (1983), págs. 81-98.

[31] *Ibidem*, pág. 84. Retoma la tesis de M. Rodrigues Lapa, quien opinaba que «Alfonso III e os seus amigos e sequazes que, ao virem de França em meados do século XIII (1245), divulgariam ou intensificariam o novo gosto literário», *Lições de Literatura portuguesa. Época medieval*, 9.ª ed., Coimbra, Coimbra ed., 1977, pág. 245.

[32] A. Bonilla y San Martín, *Las leyendas de Wagner en la literatura española con un apéndice sobre el santo Grial en el «Lanzarote del Lago» castellano*, Madrid, 1913, pág. 33. Señala que la redacción que hoy poseemos debe fecharse entre 1271 y 1343. *Ibidem*, pág. 33.

processo di catalizzazione di elementi di cultura e di vita cortese già acquisiti dalla Spagna nel volgere di decenni»[33].

Aparte del conocimiento de una materia, de una codificación, fundamentalmente me interesa destacar la labor de Alfonso X, que aporta dos grandes novedades en relación con el desarrollo de la literatura: por un lado utiliza en sus grandes compilaciones históricas el castellano a la vez que prosifica extensamente los cantares de gesta. Esto trajo consigo una evolución de la historiografía puesto que una nueva generación de cronistas sustituyó a las escuelas de «estoriadores» de Alfonso X. A la vez que se perdía el rigor científico, liberó al género cronístico de las trabas que anteriormente coartaban el desarrollo de una historiografía con vuelos literarios. La incorporación a la *Estoria de España* de los temas novelescos épicos y la libre manipulación de las fuentes a la que se acostumbraron los cronistas post-alfonsíes facilitaron el desarrollo de un arte nuevo de historiar, más rico en elementos retóricos y más dramático y vivo, y cuya importancia para la formación de la prosa española no se ha tenido muy en cuenta[34].

Posteriormente, la literatura castellana conoce una cierta evolución en el reinado de Sancho IV, considerado justamente como puente literario entre Alfonso X y don Juan Manuel[35]. En la producción de su época se incrementa el afán didáctico-moral, los marcos novelísticos y las experiencias y detalles más personales. Sancho «representa la transmisión de la obra alfonsina ya modificada y personalizada»[36].

Hacia principios del siglo XIV se escribe la *Gran Conquista de Ultramar,* cuyo núcleo principal está constituido por la historia latina de las Cruzadas de Guillermo de Tiro, en su versión

[33] Jole Scudieri Ruggieri, «Per un studio della tradizione cavalleresca nella vita e nella cultura spagnola medioevale», en *Studi di letteratura spagnola,* Roma, 1964, 11-60, pág. 18, recogido también en *Cavalleria e cortesia nella vita e nella cultura di Spagna,* Modena, STEM-Mucchi, 1980.

[34] Diego Catalán, «Poesía y novela en la Historiografía castellana de los siglos XIII y XIV», en *Mélanges offerts à Rita Lejeune,* I, Gembloux, Ed. J. Duculot, 1969, 423-441, pág. 441.

[35] Richard P. Kinkade, «Sancho IV: Puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel», *PMLA,* 87 (1972), 1039-1051.

[36] *Ibidem,* pág. 1049.

francesa conocida con el nombre de la *Estoie de Ercales Empereur et la conqueste de la terre d'Outremer.* A su vez, se incluye la leyenda del Caballero del Cisne, delicioso relato en el que se cuentan los misteriosos orígenes del Caballero del Cisne, antepasado glorioso y mítico de Godofredo de Bouillon. Los críticos han apuntado a ciertas influencias sobre nuestra obra de toda la *Gran Conquista* en aspectos como la crianza de Esplandián, el sentido providencialista de la historia, estrategias bélicas, atributos de los caballeros, descripciones de los combates, especialmente en los libros III y IV del *Amadís* y en las *Sergas,* etc. «Al forjar la nueva doctrina de la caballería encarnada en Esplandián, Montalvo refunde la caballería bretona bajo la influencia de la caballería cristiana militante de la *Gran Conquista* y el ejemplo histórico inmediato de los Reyes Católicos»[37], si bien son elementos muy generales que no cabría asignar exclusivamente a esta tradición.

También hacia 1300 se escribe el *Libro del Cavallero Zifar,* considerado como una de las primeras manifestaciones de los libros de caballerías hispanos, opinión bastante discutible[38]. Sin entrar en debate sobre su género, solamente me interesa resaltar que a principios del siglo XIV aparecen los primeros frutos narrativos ficticios y originales en nuestra literatura.

Teniendo en cuenta la difusión de la tradición artúrica, el contexto de exaltación caballeresca y la propia evolución de la literatura castellana tras la magna labor del rey Sabio, nos encontramos ante un contexto propicio para que haya podido surgir el *Amadís* por estas fechas, sin que las podamos precisar con más exactitud.

II. La leyenda troyana

Si para una mentalidad actual el mundo caballeresco se equipara con la tradición artúrica, los hombres medievales proyectaron unos antecedentes clásicos que avalaran su presti-

[37] Véase J. D. Fogelquist, ob. cit., págs. 186-187 de donde retomo también los datos anteriores.

[38] Para un estado sobre la cuestión, véase Cristina González, *El cavallero Zifar y el reino lejano,* Madrid, Gredos, 1984.

gio. De manera complementaria, la leyenda troyana proporcionó unos materiales que contribuyeron a la configuración artística de nuestra obra. Celso García de la Riega fue el primero en señalar su influjo, aunque M. R. Lida de Malkiel, como en tantos casos, confirió a las intuiciones del crítico una total coherencia y un rigor científico[1]. De vez en cuando, el narrador establece paralelismos entre los episodios del *Amadís* y los de la guerra de Troya. Por ejemplo, tras señalar cómo don Florestán no desea herir al rey Lisuarte comenta:

> que se deve comparar aquel fuerte Éctor cuando uvo la primera batalla con los griegos en la sazón que desenbarcar querían en el su gran puerto de Troya, que teniéndolos cuasi vencidos, y puesto fuego por muchas partes en la flota, donde ya resistencia no havía, hallóse acaso en aquella gran priesa su cormano Ajas Talamón, hijo de Ansiona su tía; y conosciéndole y abraçándose, a ruego suyo sacó de la lid a los troyanos, quitándoles aquella gran vitoria de las manos, y los hizo bolver a la cibdad (III, LXVII).

El episodio se cuenta en el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure, vv. 10129 y ss.[2], en sus versiones hispanas, por ejemplo en el capítulo 142 de la *Crónica Troiana*[3], y refleja un procedimiento bastante utilizado: el mundo ficticio del *Amadís* se compara con unos antecedentes clásicos. Teniendo en cuenta que estos comentarios son casi con total seguridad de Montalvo, y que éste recreó algunos personajes de *Las Sergas de Esplandián*, como las amazonas, retomando precedentes troyanos, la conclusión se impone: la guerra de Troya ha suministrado algunos temas y motivos para el texto de 1508. Sin embargo,

[1] Celso García de la Riega, *Literatura galaica. El Amadís de Gaula*, Madrid, Impt. E. Arias, 1909, págs. 89 y 131 y ss.; M. R. Lida de Malkiel, «El desenlace del *Amadís* primitivo», en *Estudios de Literatura Española...*, ob. cit., páginas 149-156.

[2] Lo indicó E. B. Place en su edición al *Amadís de Gaula*, Madrid, CSIC, 1959-1969, vol. III, pág. 942. En adelante, la mención de este crítico sin ninguna otra indicación remite a esta obra.

[3] Véase Ramón Lorenzo, *Crónica Troiana*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1985. La edición va precedida de un prólogo con abundante bibliografía a la que remito.

episodios de una redacción anterior, como la muerte de Amadís de la que después hablaré, parecen recreados teniendo en cuenta idénticos precedentes, por lo que la materia de Troya se convierte en modelo complementario sobre el que se construye el mundo ficticio de nuestra obra. Pero ¿de dónde provenía el conocimiento de estas leyendas, que desde la óptica de Rodríguez de Montalvo habían sucedido de verdad, si bien los historiadores habían recreado algunas de sus circunstancias?

La fabulosa historia de Dares y Dictis

Los relatos de la leyenda troyana han influido sistemáticamente en la literatura occidental de diversas épocas, y sin ningún género de dudas durante la Edad Media alcanzaron una extraordinaria importancia para la formación de la incipiente «novela». Los escritores medievales no conocieron directamente la obra homérica, pero tuvieron a su alcance las obras de Dares el Frigio (siglo VI), *De excidio Trojae historia* y la de Dictis de Creta (siglo IV), *Ephemeris bello Trojani*, ambas traducidas al latín, que en opinión de E. R. Curtius convierten «la epopeya en novela en prosa»[4]. La obra de Dares, dividida en 44 capítulos, aparece escrita en un latín poco cuidado y monótono, que permite pensar en un texto abreviado, una especie de resumen del texto primitivo. «Al comienzo hay una introducción redactada en un latín algo mejor, en el cual se dice que Cornelio Nepote (coetáneo de Julio César) encontró el libro en Atenas, escrito de puño y letra de Dares, y que luego se tradujo al latín. Tanto el prefacio como el libro son supercherías. El libro es en realidad una traducción latina de algún original griego, ahora perdido, que probablemente estaba también en prosa, y que pretendía ser una descripción cotidiana de la guerra de Troya escrita por uno de los combatientes»[5]. Por el

[4] *Literatura europea y Edad Media latina*, México, FCE. 2 vols., t. I, pág. 252. Téngase en cuenta que ambos escritores figuran, por ejemplo, en la lista de *auctores* de Eberardo el Alemán, *ibidem*, t. I, pág. 82. Los excluye de su clásico estudio B. E. Perry, *The Ancient Romances. A Literary-Historical Account of Their Origins*, Berkeley-Los Angeles, Un. of California Press, 1967, pág. 85.

[5] Gilbert Higuet, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, México, FCE, 1978, t. I, pág. 86.

contrario, la obra de Dictis es más extensa y presenta una lengua más elaborada con ciertos valores literarios. Pretende ser el historiador oficial desde el lado griego. Su prólogo nos permite ver de nuevo la difusión de un tema importante en los libros de caballerías hispanos:

> Dictis, cretense de origen, de la ciudad de Gnosos, en el mismo tiempo que los átridas, fue conocedor de la lengua y escritura fenicias, que habían sido llevadas a Acaya por Cadmo. Éste fue compañero de Idomeneo, hijo de Deucalión, y de Merino de Molo, los cuales jefes habían venido con el ejército contra Troya, y por los cuales fue encargado de escribir unos anales de la guerra troyana. Así pues, de toda la guerra escribió nueve volúmenes en letras fenicias en papiro (membrana de tilo). Las cuales, vuelto a Creta ya viejo, moribundo, mandó que con él fueran enterradas. Así, como él había ordenado, colocaron los citados papiros en su tumba, en una arquita de estaño. Pero pasando el tiempo, en el año XIII del imperio de Nerón, unos terremotos producidos en la ciudad de Gnosos descubrieron también el sepulcro de Dictis de tal modo que la arquita era vista por los transeúntes. Y así pues, como la viesen unos pastores que por allí pasaban, pensando que era un tesoro, se la llevaron del sepulcro, y, habiéndola abierto, encontraron unos papiros escritos en letras que les eran desconocidas, y a continuación los llevaron a su señor, un tal Eupráxides. El cual, aquellas letras que no sabían qué eran, las llevó a Rutilio Rufo, que entonces era procónsul de aquella isla. Él, por medio del mismo Eupráxides, transmitió a Nerón los papiros ofrecidos, estimando que en ellos se podía contener algo secreto. Así pues, Nerón, habiéndolas recibido y habiendo advertido que estaban en caracteres púnicos, llamó para que se presentaran ante él los expertos en estas letras, los cuales, habiendo venido, lo interpretaron todo. Y habiendo comprendido Nerón que estos escritos eran testimonio de un varón antiguo, que había estado en la guerra de Troya, mandó que todo esto fuera traducido a la lengua griega, con lo cual dio a todos a conocer un texto más verdadero de la guerra troyana. Entonces, el mismo Eupráxides, obsequiado con regalos desde la ciudad de Roma, lo mandó a su propia patria. Y los anales puestos bajo el nombre de Dictis los colocó en la biblioteca griega, cuya serie muestra el texto que sigue[6].

[6] Dictys Cretensis, *Ephemeridos Belli Troiani Libri sex*, ed. de F. Meister, Lipsiae, Teubner, 1872, págs. 2-3.

Un papiro hallado en Tebtunis ha mostrado la veracidad «respecto a la existencia de un original en griego: su traducción del breve párrafo *(Dict.* IV. 9) mejora el estilo del texto griego y lo amplía»[7], pero lo he sacado a colación, a pesar de su extensión, porque se constituye en paradigma de los libros de caballerías, como indicó H. Thomas[8]. Nos encontramos, pues, ante los siguientes elementos: 1) un historiador, fiel testigo de los hechos, 2) un manuscrito encontrado y 3) una traducción.

La obra de Dares y Dictis sirvió de fuente de inspiración del *Roman de Troie,* de Benoît de Saint-Maure, por lo que su influencia indirecta llegó a ser extraordinaria.

Benoît de Saint-Maure y la tríada clásica

Hemos visto cómo Geoffrey de Monmouth remontaba la genealogía de los reyes de Bretaña hasta los descendientes de los troyanos, con lo que reactualizaba un tema bastante difundido en Roma. «Virgilio y otros autores dedicaron muchas cavilaciones y mucho cuidado a probar que los troyanos, aunque derrotados, fueron en realidad el lado virtuoso en la guerra, y que el sobreviviente Eneas vino a ser el fundador de la estirpe romana, y antepasado de Augusto. En esto hallaban los romanos una especie de justificación: no tenían ya por qué considerarse una tribu advenediza que había conquistado a los inteligentes griegos por la sola fuerza bruta, y la nueva dinastía imperial queda legitimizada. Casiodoro, según se dice, elaboró positivamente para Teodorico, el monarca ostrogodo que mandó ejecutar a Boecio, un árbol genealógico troyano»[9].

Y si desde el siglo VII, a través de la crónica de Fregedario, se extiende la leyenda del origen troyano de los francos, las menciones se multiplican a partir del siglo VIII. Al mismo tiempo que esta moda, a imitación de los francos, otras naciones

[7] Carlos García Gual, *Los orígenes de la novela,* Madrid, Istmo, 1972, pág. 137.

[8] *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas,* Madrid, CSIC, 1952, páginas 15-16.

[9] Gilbert Higuet, ob. cit., t. I, pág. 92.

han reivindicado los orígenes troyanos, especialmente los normandos[10].

Resulta significativo que un poco antes de la recreación de Wace de la *Historia regum Britanniae*, en el reino anglonormando de Enrique II Plantagenet y Leonor de Aquitania, se desarrollaran los que se han venido en denominar *romans antiques*, que forman una transición entre la canción de gesta y la novela bretona. Aparte del *Roman de Alexandre*, con diferentes versiones escalonadas a lo largo del siglo XII y el perdido *Roman d'Apollonius de Tyr*, hacia 1150 en Francia se escribe el *Roman de Thèbes*[11], iniciándose la tríada clásica, que se completa con el *Roman d'Enéas* (h. 1156) y también por unos años después el *Roman de Troie* (1160-1170) de Benoît de Saint-Maure[12]. Aunque históricamente se sitúan con antelación a la obra de Chrétien de Troyes, he creído conveniente saltarme los órdenes cronológicos para relacionarlos con el desarrollo de la leyenda de Troya y su relación con el *Amadís*.

Desde el punto de vista temático nos encontramos ante la incorporación de la materia llamada antigua a la lengua vulgar, mediante el abandono de la tirada asonantada épica por decasílabos, lo más a menudo, o por octosílabos pareados. El relato no estaba ligado al canto, aunque perduran múltiples resortes técnicos y temáticos de la épica, como la descripción de armas y de combates, escenas de embajadas y consejos, elogios fúnebres, y fundamentalmente el carácter colectivo de su acción guerrera y la ausencia de aventura individual, que tendrá primacía en las obras posteriores. A su vez, una de las novedades más importantes corresponde a la unión entre el amor y la caballería, *amor* y *militia*[13].

[10] E. Faral, *La légende arturienne...*, ob. cit., t. I, págs. 262 y ss.

[11] Una redacción en prosa, como tantas obras, fue utilizada por Alfonso X el Sabio. Véase L. B. Kiddle, «A Source of the *General Estoria:* the French Prose Redaction of the Roman de Thèbes», *HR*, IV (1936), 264-271 y «The Prose Thèbes and the *General Estoria:* an illustration of the Alphonsine method of using source material», *HR*, VI (1938), 120-132.

[12] Véase *El libro d'Eneas*, introd., trad., y notas de Esperanza Bermejo, Barcelona, PPU, 1986.

[13] Cfr. Jean Frappier, «Les romans antiques», en *GRLM*, IV/1, Heidelberg, C. Winter-Universitätsverlag, 1978, págs. 146-147.

Pero aparte de la épica, me interesa también destacar en algunas de estas creaciones la influencia de la historia, como bien ha argumentado P. Zumthor. Parece significativo que el otro poema mayor de Wace sea el *Roman de Rou*, una historia de los duques de Normandía, que emprendió en 1160-1174, de la misma manera que encargaron a Benoît de Saint-Maure la *Chronique des ducs de Normandie*. La antigüedad legaba a los siglos medievales una concepción moral sobre la historia, considerada como una práctica que tendía a mejorar las costumbres y una exposición adornada y persuasiva destinada a la instrucción del hombre. Esta tradición conoce un renacimiento a fines del siglo XI, en la antigua Lotaringia, y en los anglonormandos, en tiempos de la expansión hacia Inglaterra e Italia. La incidencia de las Cruzadas acusa y confirma este movimiento. Hacia 1140-1150 aparecen los textos históricos redactados en francés. Las dinastías actuales o los propios príncipes, al sentar las bases de sus orígenes sobre unos comienzos prestigiosos, están revalorizando su propio presente como sucederá también en España con los mitos de Hércules y de Hispano[14].

El sentido de los diversos intentos es el mismo: adquisición de una conciencia de *modernitas* que conviene a la vez justificar en la óptica tradicional, y abrir hacia el futuro sobre los desarrollos potenciales que implica. Para la clase política constituida alrededor de los príncipes asistidos por sus clérigos, la historiografía llega a ser garantía de las iniciativas individuales. El texto remite a una serie de valores éticos exteriores a él; en la medida en la que implica una conexión con un universo trascendente, la relación establecida proviene de una glosa, no del hecho mismo. La historiografía abre así un sentido, propone la significación del hecho, más que apuntar a la exacta descripción de aquél[15].

No parece casual que estas producciones historiográficas de

[14] Véase R. B. Tate, «Mitología en la historiografía española de la Edad Media y del Renacimiento», en *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, Madrid, Gredos, 1970, págs. 13-32.

[15] P. Zumthor, «Genèse et évolution du genre», en *GRLM*, IV/1, ed. cit., págs. 62-3, y *Langue, texte, énigme*, París, Ed. du Seuil, 1975, págs. 237-248.

Wace y de Benoît de Saint-Maure se produzcan en el momento de apogeo de los relatos genealógicos, como argumenta Georges Duby[16], ni tampoco es difícil explicar que a Enrique II Plantagenet le interesara la obra de Benoît de Saint-Maure. El *Roman de Troie* comienza contando la conquista del «toisón de oro» y termina con la muerte de Ulises. Benoît no se contenta con la descripción seca de los acontecimientos, como en Dares (y en mucha menor medida en Dictis) y deja actuar a su fantasía, se recrea en los episodios interpretando los hechos a su manera y añadiendo al mismo material de su cosecha o tomado de otras fuentes. El *Roman de Troie* de Saint-Maure debía satisfacer de una manera más completa todavía el deseo de exaltar y maravillarse de las cosas extrañas y milagrosas. Esta obra de 33.000 versos está repleta de descripciones detalladas de personajes, armas, bellos vestidos, adornos, joyas, palacios maravillosos. Seres fabulosos, como los sagitarios, el terrible aliado de los troyanos, intervienen directamente en la acción, reemplazando a los dioses paganos que, en el *Eneas,* figuraban todavía. Era con el *Roman de Thèbes* y el *Roman d'Enéas* un enorme preludio a la *Geste des Bretons* de Wace. Veinticuatro batallas llenas de combates singulares, sabiamente detalladas, se desarrollan ante nuestros ojos, interrumpidas por treguas, interminables consejos de guerra y negociaciones repletas de discursos, que son auténticos modelos de arte retórico.

Nos muestra fundamentalmente tres grandes episodios: los de Jasón y Medea, el amor de Troilos y de Briseida, y el amor de Aquiles y Polixena, amor naciente, amor furtivo y amor trágico. Los tres episodios, especialmente el central, son auténticas obras maestras[17].

En el siglo XIII comenzaron las prosificaciones del poema, el llamado *Roman de Troie* en prosa, en el que se eliminan los elementos más extraños o las digresiones científicas, de manera que las descripciones más brillantes quedan reducidas al mínimo. Una versión meridional sirvió de fuente de inspiración para que Guido de Colonna realizara su versión latina, adaptando la leyenda troyana al latín bajo el nombre *Historia destruicionis Trojae* (o *Historia Trojana),* h. el 1287. Aunque dice que utilizó a Dares y a Dictis emplea la versión prosificada del *Roman de Troie.* Esta historia de Guido de Colonna, con la autoridad de estar escrita en latín y ya en pleno renacimiento literario medieval, tuvo una enorme importancia y gozó de gran fama dentro y fuera de Italia, llegando a ser traducida al francés y al inglés. En España tuvo una buena acogida en el siglo XIV y XV.

Difusión de la leyenda de Troya en España

Las primeras referencias hispanas al mundo clásico troyano corresponden al siglo XI en inscripciones latinas[18]. En lengua romance las referencias empiezan en el siglo XIII en el *Libro de Alexandre* y en dos obras de Alfonso X el Sabio, la *Estoria de España* y la *General Estoria.* Sus colaboradores no tenían una fuente única, y acudían a Dares, Dictis, Stacio, las *Metamorfosis* y las *Heroidas* de Ovidio, al *Roman de Troie* y otros textos medievales.

La versión en prosa y verso, la *Troyana Polimétrica* (h. 1270, según R. Menéndez Pidal) corresponde a una traducción del *Roman de Troie* hecha en prosa y entreverada de trozos versificados que parafrasean los pasajes más llamativos; es muy probable que esta traducción fuese total y que las partes métricas, aun en el fragmento hoy conservado, fuesen más que las conservadas. En el XIV el rey Alfonso XI mandó traducir una versión completa del *Roman de Troie,* de la que deriva, con la adición de otras fuentes, la *Historia troyana,* conservada en un manuscrito bilingüe, parte en castellano, parte en gallego y la *Crónica Troiana* gallega, sin que me interese detallar su intrincada transmisión. En el siglo XIV la *Historia troiana* de Guido de Colonna se traduce al catalán, al aragonés y al castellano.

[16] «Observaciones sobre la literatura genealógica en Francia en los siglos XI y XII», en *Hombres y estructuras de la Edad Media,* Madrid, Siglo XXI, 1980, págs. 184-197, esp. pág. 87.

[17] Reto R. Bezzola, *Les origines et la formation de la littérature courtoise en Occident (500-1200), Trosième partie,* t. I, París, H. Champion, 1967, pág. 290.

[18] Véase A. García Solalinde, «Las versiones españolas del *Roman de Troie*», *RFE,* III (1916), 121-165.

Por su parte, las *Sumas de historia troyana* es una obra capital para la difusión de la leyenda. En su constitución influyeron la *Estoria de España*, la *General Estoria* y la *Historia destruccionis Trojae*, de Guido, y en algún caso Benoît. De acuerdo con los mejores conocedores de la difusión de la leyenda, «de las *Sumas de Historia Troyana* procede la *Crónica troyana* impresa, de la cual se conserva edición de 1490»[19], y se editó, al menos, cuatro veces hasta 1502 y quince durante el siglo XVI.

III. Las glosas didáctico-morales

La gran difusión de los textos artúricos desde su composición hasta el siglo XVI posibilita encontrar testimonios diversos y antitéticos de las opiniones de sus lectores. Las reacciones suelen ser variadas tanto en un sentido positivo como negativo, como sucede también con los libros de caballerías. Por un lado, estas creaciones podían ser admiradas y sus seguidores entresacar unas reglas de conducta cortés; fundamentalmente se erigían en modelos de comportamiento amoroso y bélico. Sin embargo, por poner el ejemplo más significativo, la «historia de Lanzarote ofrecía un ejemplo de moral que, por muy cortés que fuera, no resultaba nada recomendable; a pesar de los esfuerzos de varios autores que procuraron sacar lecciones válidas de la narración, el poder de los moralistas fue cada vez mayor, consiguiendo que la lectura de estas obras fuera considerada pecaminosa por padres, barberos y curas»[1].

Pero López de Ayala se lamentaba de haber perdido el tiempo en oír «libros de devaneos, de mentiras probadas» como los de Lanzarote y Amadís —*Rimado de palacio* (est. 163)—, por lo que, a finales del siglo XV, cuando Montalvo reelabora un texto preexistente del *Amadís*, podría ser consciente de las críticas

[19] Agapito Rey, y Antonio García Solalinde, *Ensayo de una bibliografía de las leyendas troyanas en la literatura española*, Bloomington, Indiana Un., 1942, página 10.

[1] Carlos Alvar, «El *Lancelot* en prosa: reflexiones sobre el éxito y la difusión de un tema literario», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, II, Madrid, Cátedra, 1983, 1-12, pág. 9.

que pesaban sobre el libro y su tradición artística. En la recreación de su materia dice que ha recibido una historia fingida en tres libros, en la que ha insertado ejemplos y doctrinas para darle una utilidad a un relato aparentemente destinado de forma exclusiva a proporcionar un placer, al *delectare* horaciano. Según sus declaraciones, la incorporación de estos últimos ingredientes incorpora a la obra también una ejemplaridad, un *prodesse*. Por tanto, las numerosas glosas existentes añadirán a la materia un contenido didáctico-moral, del que los lectores pueden extraer unas reglas de conducta.

En su transfondo, se nos plantean problemas similares a los que surgieron en el nacimiento de la narrativa europea. Para E. Vinaver, la gran revolución poética desarrollada en Francia a fines del siglo XII se resume en la doble fórmula de la «glosa» y del «sentido»[2]. El mismo fenómeno se produce en el campo de la música, donde la naciente polifonía es esencialmente un sistema de glosas musicales sobre un texto dado.

Unos versos de María de Francia, reiteradamente citados y estudiados, nos pueden ayudar a aclarar tales procedimientos:

> Custume fu as anciens,
> Ceo testimoine Preciens,
> Es livres ke jadis feseient
> Assez oscurement diseient
> Pur ceus ki a venir esteient
> E ki aprendre les deveient,
> K'i peüsssent glosser la letre
> E de lur sen le surplus mettre.

(Era costumbre de los antiguos —Prisciano lo atestigua— expresarse en sus libros lo más oscuramente posible, con vistas a generaciones venideras que debían aprender en esos libros, a fin de que pudiesen añadir glosas al texto e incorporarle su propia exégesis, mucho más evolucionada que la de sus predecesores)[3].

[2] *A la recherche d'une poétique médiévale*, París, Lib. Nizet, 1970, pág. 110.

[3] Ed. bilingüe de L. A. de Cuenca, Madrid, Ed. Nacional, 1975, páginas 30-31.

«En el *studium* público o en la soledad del cuarto de trabajo, nace un hábito de extraordinarias consecuencias: el hábito intelectual de enfrentarse con un texto en disposición de completarlo, de desarrollar unos elementos que se suponen implícitos en él y aislar otros explícitos para considerarlos independientemente del contexto, de suplir datos y dar cuenta del original como si los contuviera»[4]. Fundamentalmente, la explicación del texto medieval comprendía tres niveles diferentes: el correspondiente a la *littera*, o explicación gramatical, el *sensus literal* y la *sententia* o inteligencia profunda del pensamiento del autor.

Un ejemplo excepcional, porque no suele utilizarse el mismo procedimiento pero significativo en cuanto al sistema utilizado, lo encontramos en el libro III, cap. LXIX del *Amadís*. Perión, Amadís y Florestán se encuentran con una doncella muda que les invita a su castillo, introduciéndoles en una hermosa cámara. Sin embargo, todo es engaño y artificio, pues la doncella, sobrina de Arcaláus, no era muda y los había conducido a un lugar que mediante unas artes mecánicas puede hacerse subir y bajar:

> A esta doncella muda, hermosa, podemos comparar el mundo en que bivimos, que pareçiéndonos hermoso, sin duda, sin lengua, halagándonos, nos combida con muchos deleites y plazeres, con los cuales sin recelo alguno siguiéndole nos abraçamos; y perdiendo de nuestras memorias las angustias y tribulaciones que por alvergue dellos se nos aparejan después de los haver seguido y tratado, echámonos a dormir con muy reposado sueño; y cuando despertamos, seyendo ya passados de la vida a la muerte, ahunque con más razón se devría dezir de la muerte a la vida, por ser perdurable, hallámonos en tan gran fondura, que ya apartada de nos aquella gran piedad del muy alto Señor no nos queda redención alguna; y si estos cavalleros la ovieron, fue por ser ahún en esta vida, donde ninguno por malo, por pecador que sea, deve perder la sperança del perdón, tanto que, dexando las malas obras, siga las que son conformes al servicio de aquel Señor que jelo dar puede.

[4] F. Rico, *Alfonso el Sabio y la «General Estoria»*, Barcelona, Ariel, 1972, página 168.

Montalvo ha puesto en práctica uno de los procedimientos más utilizados en la pedagogía medieval. Es muy habitual desde Berceo hasta el *Calila* o el Arcipreste de Hita la expresión corteza-meollo como representativa de un sentido literal y un sentido más profundo existente en el texto que el lector o el propio autor deberá desvelar. En esta ocasión se ha partido de unas circunstancias narrativas preexistentes a las que se les ha dado un sentido profundo desde una perspectiva cristiana. Estas mismas premisas las ha aplicado al episodio de la muerte de Amadís para justificar de alguna manera su transformación. El héroe, según comenta Montalvo, no muere físicamente, sino que sus hechos quedan oscurecidos por la fama de su hijo.

Para comprender bien todo este fenómeno habrá también que tener en cuenta la interpretación del *Libro de libros*, la Escritura sagrada, que tiene una larga tradición exegética. Hacia 1330 el siguiente dístico fija de forma popular y escolar los sentidos de la Escritura: Littera gesta docet, quid credas allegoria, / Moralis quid agas, quo tendas anagogia[5].

Desde la enseñanza escolar hasta la exégesis bíblica el hombre medieval se acostumbra a ver en los textos diferentes sentidos, lo que desde el punto de vista literario adquiere una gran importancia. La originalidad de un autor no radicará en la materia utilizada, puesto que en la mayoría de las ocasiones, como sucede con Montalvo, los creadores suelen trabajar con unos materiales preexistentes. Pero a esta materia se le puede dar una nueva disposición, aspecto que ahora no me interesa analizar, o un sentido nuevo o ampliado. Estos sentidos pueden estar imbricados en su desarrollo narrativo en los mejores autores, como sucede en Chrétien, y también posiblemente en el *Amadís* primitivo.

[5] A veces se cambia el final del segundo verso por «quid speres anagogia». Véase Henri de Lubac, *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'écriture*, París, Aubier, 1959, IV vols., t. I, pág. 23.

La explicación alegórica es excepcional, pues en la mayoría de las ocasiones Rodríguez de Montalvo se limita a extraer una lección moral del relato contado, o lo advierte antes de su realización. Es decir, a través de las glosas se dan pautas de comportamiento dirigidas a los lectores para que ellos puedan extraer las consecuencias necesarias. El texto previo o posterior será considerado como un *exemplum*, del que se deduce la correspondiente generalización. De lo concreto se pasa a lo teórico y general. El procedimiento es inverso al utilizado por Juan de Castrogeriz en su *Glosa castellana al Regimiento de príncipes*, versión del *De regimine Principium* de Egidio Romano (h. 1285), cuyo *terminus ante quem* se sitúa en 1350. El texto de Egidio Romano influyó extraordinariamente en la Edad Media europea e hispánica. De acuerdo con una organización tomista, se divide en tres libros: «En el primero muestra al rey e a todo omme governar a sí mismo. En el segundo le muestra governar su casa e su companna. E en el tercero le muestra governar las cibdades del reyno» (I, 19). La obra está comentada con numerosas citas de autoridad, abundantes *exempla* y algunos detalles de la vida cotidiana, de modo que lo expuesto teóricamente puede ser comprobado en su concreción ejemplificadora. Entre ellos destaca la que ha sido considerada como la primera mención del *Amadís*[6]:

> Et alli fabla mucho Vegeçio de las penas que davan a los malos cavalleros, ca algunos son tan gloriosos que non fazen fuerça de cosa del mundo, sinon de pareçer, e semejan cavalleros et no lo son, ca sus cavallerias cuentan entre las mugeres, de los quales dize el poeta Enico[7] que estos cuentan maravillas de Amadis e de Tristan e del cavallero Cifar: e cuenta[n] de faziendas de Marte et de Archiles, et ponense entre los buenos, magera ellos sean astrosos. Ca tales ni han arte de lidiar nin uso de las armas, ca mas entienden en loçanias que en cavallerias. Et por ende no son dignos de los poner en las faziendas grandes, ni ningunt cabdillo puede ser seguro dellos, ni los deve llevar consigo[8].

[6] El primero en señalarla fue R. Foulché-Delbosc, «La plus ancienne mention d'Amadís», *RHi*, XV (1906), 815.

[7] La misteriosa cita ha sido desvelada satisfactoriamente por Conrado Guardiola, «La mención del Amadís en el *Regimiento de Príncipes*», en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Barcelona, PPU, en prensa.

Muchas glosas del *Amadís* constituyen un comentario sobre el comportamiento del príncipe, referido fundamentalmente a Lisuarte, a los consejeros, a la codicia, como trato de mostrar en las correspondientes notas de la edición, en las que señalo algunos de estos paralelismos. En un sentido contrario, en *Regimientos de príncipes* encontramos referencias a libros como el nuestro. De idéntica manera Ramón Llul «repetirá que la caballería está asociada al arte de gobernar, y, en efecto, queda claro que los «libros de caballerías» y los «espejos de príncipes» son géneros literarios que se relacionan»[9]. Como prueba de esta conexión sólo recordaré que Diego Ortúñez de Calahorra titula su *Cavallero del Febo* como *Espejo de príncipes y cavalleros*.

Las caídas de príncipes

Muchas de estas glosas reiteran un tema recurrente, el de la fortuna y el de la caída de príncipes, para el que Rodríguez de Montalvo contaba con una obra citada en su prólogo al libro IV, *De casibus virorum ilustrium* de Boccaccio, que además le proporciona unos modelos utilizados en *Las Sergas de Esplan-*

[8] La transcripción corresponde al ms. R-I-5 de El Escorial, cuya reproducción fotográfica ofrece S. Roubaud, «Les manuscrits du "Regimiento de príncipes" et l' "Amadís"», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, V (1969), 207-222, pág. 220. El signo tironiano lo transcribo por et, y modifico la puntuación. De acuerdo con la autora, si el texto transcrito corresponde a una refundición ajena a la mano de Juan García de Castrogeriz, podría no ser la primera mención del *Amadís*, pág. 218. El complejo problema sólo se resolvería con un estudio sistemático de la tradición manuscrita. Complétese también con «Encore sur le "Regimiento" et l' "Amadís"», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, V (1969), 435-438.

[9] Maurice Keen, *La caballería*, Barcelona, Ariel, 1986, pág. 32.

dián, capítulos 98 y ss[10]. En la *Caída de príncipes* cada uno de los ejemplos narrados, desde Adán hasta Filipa de Catania, va seguido de una glosa explicativa de las virtudes y vicios que han impulsado a los diferentes personajes, entre los que elijo el concerniente al rey Arturo.

En el capítulo I del libro IX, Boccaccio nos cuenta su historia, extendiéndose fundamentalmente en las circunstancias de su muerte en la pelea contra Morderete:

> Fuese contra Morderete, su mal fijo, e diole un tan grand encuentro, que su mesquino cuerpo atravesó pero no sin pena, ca Morderete levava alto el braço de su espada, e como se sintió ferido de dolor mortal, recojendo sus fuerças, firió muy de rezio al rey su padre de un golpe mortal en la cabeça, que la su capellina no le pudo aprovechar que le non cortasse fasta el celebro. Y el rey cayó en tierra tirando por su lança la sacar del cuerpo de Morderete e Morderete cayó muerto (fol. CXXXI r).

La materia tiene una doble vertiente, puesto que el capítulo siguiente está dedicado a los malos hijos y previamente se comenta el principal vicio de Arturo, la soberbia:

> E assí podedes muy bien ver que una osadía de un mal ombre en muy breve tiempo fizo menguar un reyno que estava muy ensanchado por Artur, el qual le fue tirado en uno con la / vida. E la su Tabla Redonda que era tan ennoblescida de tantos buenos cavalleros, la qual seyendo muerto fue desfecha e desierta, e las sus ordenanças e nobles cavallerías tornadas en fablillas e consejuelas del pueblo sin virtud ni gloria. E la muy grand c[l]aridad del rey se tornó en escuridad en su destruyción e deshonra. E por tanto pueden bien ver los mortales e saber que en el mundo no ay cosa perpetua nin duradera, salvo la humildad (fol. CXXXI r y v).

El *Amadís* de acuerdo con los ejemplos o con los géneros citados con anterioridad se propone como paradigma de comportamiento en un doble sentido: por un lado hay conductas positivas dignas de imitación, como muchas de Amadís, mientras que hay otros modelos que deberán ser evitados. Algo muy similar a lo que se deducía implícitamente en el *Lancelot*: «car les choses mal faictes sont escriptes au livre pour les fouir et eviter, et les bonnes pour les ensuyvre, et les acomplir, chacun de bon voloir»[11].

No obstante, Rodríguez de Montalvo va todavía más lejos. Las glosas no son suficientes y con un personaje previo a su intervención, Esplandián, continuará el relato con los ajustes necesarios para que sea representativo de unas nuevas formas de actuar más acordes con una mentalidad ortodoxa de fines del xv. Se impone una nueva caballería que no se dedica a las vanaglorias humanas, terrenales, y lucha por la mayor gloria de Dios. De la misma manera que en el ciclo de la *Vulgata* el mejor caballero de la caballería celestial, Galaad, es hijo del mejor caballero de la caballería terrena (Lanzarote), Esplandián representará una caballería que asume la idea de Cruzada frente a las vanaglorias terrestres de su padre, Amadís. Los mismos cambios podemos ver en relación con el amor y con las tácticas guerreras, y con algunas técnicas narrativas[12]. Aunque todavía utiliza glosas explicativas, han perdido buena parte de su función, porque el autor ha sabido recrear un texto acorde con su ideología, ligeramente distinta de la que se ofrecía implícitamente en las redacciones anteriores del *Amadís*.

IV. Conclusiones

La herencia artúrica del *Amadís* es notoria en numerosos detalles, desde la investidura al armamento o desde la onomástica a numerosos episodios claramente imitados y recreados[13]. El modelo seguido corresponde al del mejor caballero del

---

[10] Eloy R. González, y Jennifer T. Roberts, «Montalvo's recantation, revisited», *BHS*, LV (1978), 203-210, esp. págs. 208 y ss.

[11] C. E. Pickford, *L'évolution du roman arthurien en prose vers la fin du Moyen Age*, París, Nizet, 1960, pág. 210.

[12] Véase F. G. Olmedo, *El Amadís y el Quijote*, Madrid, Ed. Nacional, 1947, S. Gili Gaya, «*Las Sergas de Esplandián* como crítica de la caballería bretona», *BBMP*, XXIII (1947), 103-111, y J. Amezcua, «La oposición de Montalvo al mundo del *Amadís de Gaula*», *NRFH*, XXI (1972), 320-337.

[13] Véase G. S. Williams, «The *Amadís* Question», *RHi*, XXI (1909), 1-167,

mundo dedicado a los asuntos terrenales, fundamentalmente aventuras bélicas y amorosas, para lo que contaba con dos grandes paradigmas: Tristán de Leonís y Lanzarote del Lago, cuyos ciclos más importantes en su difusión —el *Tristán en prose*, y el *Lancelot* de la *Vulgata*— proporcionan a la obra los principales modelos que sirven de eje sobre el que se construye el relato. No obstante, Bohigas Balaguer[14], con gran acierto, precisó la influencia estructural del *Lanzarote,* señalando sus grandes rasgos compositivos. Tanto Lanzarote como Amadís son acogidos en la corte de un rey poderoso, a quien sirven con lealtad y valentía tras su investidura como caballeros en la que participa decisivamente una mujer, con la que el héroe establecerá unos lazos sentimentales de por vida. Ambos se enamoran de familiares del rey; Lanzarote, de Ginebra, esposa de Arturo, y el segundo, de Oriana, hija primogénita de Lisuarte. La diferencia fundamental radica en el distinto estado de ambas, puesto que tanto la reina Ginebra, como Iseo en el *Tristán de Leonís,* son mujeres casadas con el rey, lo que conduce a mostrarnos unos amores adúlteros de acuerdo con la mejor tradición trovadoresca. Al enamorarse Amadís de la hija del rey, soltera, el relato se conduce por unos derroteros eróticos más ortodoxos, al poderse superponer en las relaciones sexuales de la pareja el matrimonio secreto. Cerca del rey y de los protagonistas hay un grupo de caballeros, unidos por lazos de sangre, que les siguen inmediatamente en valor: son los cuatro sobrinos del rey Arturo en el *Lanzarote* y los dos hermanos de Amadís y su primo en nuestra obra. La existencia de varios personajes que viven sus aventuras en un mismo tiempo pero en distintos espacios se resuelve técnicamente mediante la utilización del entrelazamiento o alternancia. En el *Amadís,* como en el *Lanzarote* y en el *Tristán* y sus imitaciones, los caballeros salen de la corte en busca de aventuras; al no regresar, son buscados por otros, con los que se enlazan sus vidas. En las dos primeras hay un personaje enemigo del rey y de sus caballeros,

el único estudio dedicado a analizar sistemáticamente el tema, aunque habría que replantearlo con las nuevas ediciones existentes.

[14] «Los libros de caballerías en el siglo XVI», en *Historia General de las Literaturas Hispánicas,* t. II, Barcelona, Vergara, 1968, págs. 222 y ss.

que además posee artes mágicas, con las que siempre trata de perder al rey y sus amigos. Si en el *Lanzarote* este personaje tiene sexo femenino, el hada Morgana, en nuestra obra se ha metamorfoseado, trocándose en Arcaláus el Encantador. En ambas obras hay un conocedor del futuro que predice lo que va a suceder, Merlín el Encantador y Urganda la Desconocida, a la vez que los sueños, profecías y otras pruebas desempeñan un papel estructurante en la obra. En ambas creaciones, el protagonista se encuentra con mujeres, sobre cuyas relaciones llegan a las enamoradas noticias tergiversadas y deciden romper con sus fieles enamorados, por lo que éstos se apartan de la corte y van en busca de la soledad. Ambos personajes han conquistado unos territorios —la *Joieuse Garde* y la *Ínsula Firme*— a donde se refugian o retiran cuando no quieren estar en la corte. Allí llevaron a sus enamoradas para ponerlas a salvo, y allí se defendieron contra las fuerzas del rey, cuando tuvieron que luchar con él por causa de sus amores. En ambas, los romanos desempeñan el papel de enemigos de Arturo en el *Lanzarote* y del bando de Amadís en nuestra obra.

En relación con la leyenda troyana he señalado la influencia en algunos episodios, en la onomástica y en los comentarios del narrador. También cabría indicar la incidencia del ciclo sobre algunos aspectos de la magia o de la maravilla —como por ejemplo algunos de los motivos recreados en la Ínsula Firme. La existencia de un narrador, testigo ocular de los acontecimientos, cuyo manuscrito se ha encontrado en una tumba se recrea sobre circunstancias similares a las contadas por Dictis. Sin embargo, la diferencia fundamental con los precedentes artúricos estriba en lo siguiente: el mundo artúrico proporciona el principal cañamazo sobre el que se construye el libro, mientras que la leyenda troyana ofrece episodios o nombres o algún tema complementarios de los anteriores. Sin la tradición de la materia de Bretaña sería inexplicable el *Amadís,* mientras que la materia clásica sólo es imprescindible como complemento para algunos episodios.

Por último, el relato se ofrece como paradigma de comportamiento positivo o como escarmiento en cabeza ajena, con la particularidad de que el narrador señala explícitamente el sentido de los acontecimientos. La materia primitiva posiblemen-

te ya contaba con unos sentidos internos, que un narrador posterior se ha encargado de glosar, de hacerlos explíticos a sus lectores. El nacimiento de la propia ficción medieval posibilitaba estas prácticas comunes a toda la pedagogía de la Edad Media, pero los comentarios se ofrecen como auténtico *Regimiento de príncipes* explícito. En la utilización de esta técnica, de la que se responsabiliza Montalvo, la *Caída de príncipes* boccaccesca le ha suministrado unos materiales y unos modelos.

Algunas tesis simplistas explican la «novela» como derivación genética de la épica. Sin embargo, el comportamiento de la literatura es algo muy complejo, pues los géneros se interinfluyen dialécticamente. En este rápido repaso, he resaltado diversos aspectos que me interesa retener, sin que en su orden señale ninguna jerarquía: 1) La influencia de la historia. 2) La gran eclosión del folclore. 3) La tradición culta, fundamentalmente de unos temas y unos aprendizajes escolares con sus correspondientes gramáticas y retóricas. 4) La épica. 5) Tratados teóricos.

Todos ellos en mayor o menor grado han contribuido a la configuración artística del *Amadís*.

Datación y autoría

Cuando a finales del siglo xv Rodríguez de Montalvo retoma un texto preexistente del *Amadís*, reelabora una obra en tres libros, a los que añade un cuarto y *Las Sergas de Esplandián*, según sus propias palabras. Refunde unos antiguos originales misteriosos, sobre los que no sabemos ni el nombre de su autor o de sus autores, en qué fecha realizaron su creación ni tampoco su localización geográfica. Todo ello ha posibilitado las más fantásticas teorías acerca del origen y fecha del primitivo autor. Desde la atribución a un moro español, a Santa Teresa de Jesús, a un autor francés, gallego, portugués o castellano nos encontramos con las más diversas hipótesis[1]. Por mi parte, sólo me referiré a las que cuentan con alguna mínima base científica sobre la que sustentarse.

I. La tesis portuguesa

En muchas ocasiones, el debate sobre estos problemas parece un enfrentamiento «extraliterario» entre los defensores de unas tesis apriorísticas, en las que están en juego los sentimientos «patrióticos» (?) de sus defensores, como ha sucedido entre algunos partidarios de la tesis portuguesa frente a la castellana,

[1] Véase G. S. Willians, «The *Amadís* question», art. cit., con abundantes datos; de las hipótesis formuladas posteriormente sólo destacaré las de A. K. Jameson, «Was there a French Original of the *Amadís de Gaula*», *MLR*, XXVIII (1933), 176-193, y E. Reali, «Leonoreta/fin roseta nel problema dell' *Amadís de Gaula*», *Annali dell'Instituto Universitario Orientale*, VII (1965), 237-254.

y también a la inversa. La autoría portuguesa del *Amadís* se basa en diferentes argumentos de distinta importancia, que no tienen necesariamente por qué estar unidos: 1) La persistente tradición que atribuye a Vasco de Lobeira su autoría. 2) La incorporación en el texto de la canción «Leonoreta fin roseta», traducción de una poesía atribuida a João de Lobeira. 3) La intervención del infante don Alfonso de Portugal.

Vasco de Lobeira

El primer testimonio de la atribución del *Amadís* a Vasco de Lobeira se encuentra en la *Crhónica do Conde Dom Pedro de Menezes* (1454) de Gomes Eanes de Zurara, quien en el capítulo LXIII dice:

> muitos Auctores cubiçosos de alargar suas obras, forneciam seus Livros recontando tempos, que os Principes passavam en convites, e assy de festas e jogos, e tempos allegres de que se nom seguia outra cousa, se nom a deleitação d'elles mesmos, assy como som os primeiros feitos de Inglaterra, que se chamava Gram Bretanha e assy o Libro d'Amadis, como quer que soomente este fosse feito a prazer de hum homen, que se chamava Vasco de Lobeira em tempo d'El Rey Dom Fernando, sendo todas las cousas do dito Livro fingidas do Autor.

En opinión de Luciano Rossi estas palabras no implican de manera irrefutable que su autor fuera Vasco de Lobeira. «Que significaria de outro modo a expressão *feito a prazer de hum homem*? Se quisesse ter dito *feito para o própio prazer de*, ou ainda, *escrito a plazer* (= seguindo a sua própia fantasia), Zurara teria usado provavelmente outras palavras»[2].

Quede por tanto una duda razonable en su interpretación, sin que tampoco se pueda afirmar de modo taxativo que pensara en un mero copista, puesto que habría que avalarlo con otras pruebas estilísticas y lingüísticas. Ahora bien, el reinado en el que Zurara atribuye la obra a Vasco de Lobeira corresponde al de don Fernando (1367-1383), en cuya crónica, capítulo 177, se da como caballero a Vasco de Lobeira. Algunos críticos formularon la hipótesis de que Vasco de Lobeira fuese de edad avanzada en 1385 y que su investidura hubiera motivado novelescamente la de Macandón[3].

Por otra parte, la atribución de la obra a este personaje es persistente en diversos escritores portugueses. Así, por ejemplo, João Barros, en 1549, en las *Antiguidades e cousas notaveis de Entre Douro e Mino e de outras mitas de España e Portugal* atribuye los cuatro primeros libros del *Amadís* a Vasco de Lobeira y dice que los castellanos lo tradujeron y se apropiaron de él. Más tarde, en 1598, en los *Poemas Lusitanos* del clásico portugués Antonio Ferreira aparecían dos sonetos en lengua arcaica alusivos a los amores de Amadís y Briolanja. En la nota final, el editor dice que la historia había sido compuesta por Vasco de Lobeira, natural de Oporto, y que su original se encontraba en el archivo de la casa del duque de Aveiro[4].

---

[2] Ob. cit., pág. 74. L. Braunfels intentó demostrar que este pasaje estaba interpolado en *Kritischer Versuch über den Roman Amadís von Galien*, Leipzig, 1876. Véase la reseña de Juan Valera, «Sobre Amadís de Gaula», en *Obras Completas*, Madrid, Aguilar, 1961, t. II, págs. 480-495. La tesis ha sido rechazada por todos los críticos.

[3] Cfr. F. Costa Marques, *Amadis de Gaula. Noticia Histórica e Litéraria*, Selecção, Tradução e Argumento de F. Costa Marques, 3.ª ed., Coimbra, Atlântida, 1972, pág. 8.

[4] Pero no solamente los portugueses han atribuido la obra a Vasco de Lobeira, ya que también lo hace Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, en 1586 en sus *Diálogos de Medallas*, en los que comenta despectivamente que «por estas ni por otras antiguallas no se puede saber mas de lo que dizen diversos escritores, a los quales doi yo en esto tanto credito como a Amadis de Gaula, el qual dizen los Portughueses que lo compuso Vasco Lobera», *Opera Omnia*, vol. VIII, Lucae, 1774, pág. 23. Para sus diálogos, véase Aurora Egido, «Numismática y literatura de los diálogos de Agustín al museo de Lastanosa», en *Homenaje al profesor Francisco Ynduráin. Estudios sobre el Siglo de Oro*, Madrid, Ed. Nacional, 1984, 208-227. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Vetus*, Roma, 1696, pág. 69, también atribuye la obra al mismo personaje. Conocía la obra de Antonio Ferreira y la de Antonio Agustín.

Sin embargo, había una dificultad casi insoslayable para conceder crédito a su autoría, pues si fue armado caballero en 1385 en la batalla de Aljubarrota o lo era ya en 1383, previamente se conocía la existencia de la obra por citas de autores castellanos. Desde la publicación del *Cancionero Colocci-Brancuti* en 1880 la dificultad se vino abajo para los críticos lusos, ya que contenía un poema escrito en portugués atribuido a João Lobeira, cuya traducción se encuentra en el capítulo LIV del libro II del *Amadís*. El descubrimiento «foi um clamor de júbilo nos arraiais portuguesistas, e com razão: sendo o autor da cantiga João Lobeira, estava descoberto o autor do romance e explicado o motivo por que a obra correra, sob o nome doutro Lobeira, figura histórica mais conhecida, pois era citada nas páginas de Fernão Lopes como partidário do Mestre de Avis. Este Vasco de Lobeira, certamente da família de João Lobeira, retomaria a obra do seu antecessor, acrescentar-lhe-ia algo da súa lavra e, como eram bens de familia, fez-se passar por seu autor»[5]. Y si Carolina Michaëlis demostraba que João de Lobeira era un personaje bien documentado entre 1258 y 1285, posteriormente Rodrigues Lapa ha encontrado dos documentos de 1305 que dan al poeta como ya fallecido, por lo que señalan el término de su vida a finales del siglo XIII o principios del XIV, y además establecen la relación con el misterioso infante don Alfonso, señor de la villa de Arronches. «E como o Infante perdeu esta vila em 1287, em luta com o rei su irmão, é razoável admitir que o Amadis de João Lobeira já estivesse completo nesta data. A intervenção de D. Alfonso poderia ter-se dado pouco antes de 1287, tendo ele os seus 22 anos, o que joga bem como o capricho juvenil daquella interferência no episódio de Briolanja»[6].

[5] M. Rodrigues Lapa, «A questão do "Amadis de Gaula" no contexto peninsular», *Grial*, XXVII (1970), 14-28, pág. 18.

[6] Art. cit., pág. 19. Las hipótesis de C. Michaëlis de Vasconcelos pueden consultarse en el prólogo que puso a la obra de Affonso Lopes Vieira *O Romance de. Amadís. Composto sobre o Amadís de Gaula de Lobeira*, Lisboa, L. da Silva, 1922. El último ejemplo de esta atribución que conozco pertenece a Américo Cortez Pinto, *Diónisos. Poeta e rey*, Lisboa, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1982, pág. 301.

No obstante, pretender que João de Lobeira sea el autor del *Amadís* primitivo «es ir mucho más lejos de lo razonable y lícito. Según tal manera de razonar, San Ambrosio sería autor de la *Divina Comedia* de Dante, Filóstrato el de las poesías del inglés Ben Johnson, y el que compuso un romance sobre Lanzarote del Lago sería el verdadero autor del *Quijote*!»[7]; desde esta perspectiva, no merecería la pena detenernos en el problema, pero tiene otras implicaciones misteriosas, que conviene analizar.

Textualmente la canción presenta una serie de particularidades que la hacen bastante sospechosa. En el fol. 64r del *Cancionero*, columna B, correspondiente a la composición núm. 244, se transcriben la primera estrofa y el refrán, dejándose a continuación un espacio de ocho líneas en blanco. El texto prosigue regularmente con otros poemas, los núms. 245 y 246, y a continuación, en la columna B del folio 64v, las otras dos estrofas siguientes de la composición atribuida a João de Lobeyra, seguidas del poema núm. 247[8]. Se trata de una situación bastante desconcertante por la «scrittura di due diverse mani, dislocazione anomala e spacio bianco»[9]. Todas estas particularidades pueden suscitar dudas de que no sean casuales y estén conectadas con el problema del *Amadís*, pues es posible que la poesía haya que apartarla del corpus de la primitiva lírica portuguesa y que no pertenezca a João de Lobeira. «Per quanto riguarda il problema di Leonoreta ho raccolto una serie di elementi che mi hanno permesso alcune ipotesi, non ultima l'eventualità di dover annoverare il testo tra le numerose già identificate interpolazioni tardive e di doverlo caì espungere

[7] E. B. Place, t. III, pág. 924.

[8] Véase *Cancioneiro da Biblioteca Nacional (Colocci Brancuti) Cod. 10991*. Reproduçäo facsimilada, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1982.

[9] Anna Ferrari, «Formazione e struttura del cancionere portoghese della Biblioteca Nazionale di Lisbona (cod. 10991: *Colocci-Brancuti*)», *Arquivos do Centro Cultural Português*, XIV (1979), 27-142, pág. 33.

dal corpus dell' antica lirica portoghese»[10], hipótesis formulada también por E. Reali[11].

Como primera conclusión es bastante dudosa la autoría de João de Lobeira, pero la traducción incluida en el *Amadís* también plantea otros problemas. Vicente Beltrán en un interesante artículo fija críticamente su texto:

Leonoreta, fin roseta,
blanca sobre toda flor,
fin roseta, no me meta
en tal cuyta vuestro amor.

Syn ventura yo en locura
me metí en vos amar,
es locura que me dura
syn me poder apartar.
¡O hermosura sin par
que me da pena y dulçor!
fin roseta, no me meta
en tal cuyta vuestro amor.

Las que veo no deseo
otra sino a vos seruir;
mi desseo es deuaneo
do no me puedo partir;
pues que ya no puedo huyr
de ser vuestro seruidor,
no me meta, fin roseta,
en tal cuyta vuestro amor[12].

Según este crítico, uno de los mejores conocedores de la lírica cancioneril, el autor del texto insertado en nuestra obra posiblemente nació entre 1400 y 1430. Carecería de sentido tra-

[10] A. Ferrari, art. cit., pág. 33.

[11] Art. cit., págs. 249 y ss., en donde señala la coincidencia métrica con el poema de Guillem de Berguedà «Un trichaire / prest'e laire». La edición de la poesía puede hallarse en Martín de Riquer, *Guillem de Berguedà*, Abadía de Poblet, 1971, vol. II, págs. 155 y ss.

[12] «La Leonoreta del *Amadís*», en *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica Medieval*, Barcelona, PPU, en prensa. Véase también J. B. Avalle-Arce, «Leonoreta, fin roseta» *(Amadís de Gaula*, II, liv), en *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, t. II, Madrid, FUE, 1986, págs. 75-80.

ducir un texto poético gallego-portugués en una época en la que se utiliza esta lengua como algo habitual en Castilla.

En cualquiera de los casos, téngase en cuenta que esta canción amorosa de Amadís tiene una estrofa más:

Aunque mi quexa paresce
referirse a vos, señora,
otra es la vencedora,
otra es la matadora
que mi vida desfalesce:
aquesta tiene el poder
de me hazer toda guerra;
aquesta puede fazer,
sin yo gelo merescer,
que muerto viva so tierra.

Esta adición no tiene ningún antecedente gallego-portugués, por lo que ya la hace independiente como nos muestra sus claras diferencias de estilo y de estrofismo. La utilización de tres rimas iguales seguidas (abbba accca) no suele ser habitual en la poesía cancioneril, pues Pierre Le Gentil[13] sólo señala un caso en Gómez Manrique y otros dos de Juan Álvarez Gato. Por otra parte, las palabras clave están en la rima, señora, vencedora, matador, etc., y cada una de las quintillas se articula de acuerdo con unos claros paralelismos sintácticos para concluir con un verso que expresa su sentido, en las dos ocasiones consistente en una oración encabezada por «que». Todos ellos son rasgos de estilo propios de la época de los Reyes Católicos, si bien los versos no logran ni la concisión ni la densidad conceptual que es frecuente en esta época.

La intervención de don Alfonso de Portugal

En cuanto a la intervención del infante don Alfonso de Portugal pertenece a la serie de argumentos que se han denominado internos, pues su alusión aparece en el capítulo XL del libro I del *Amadís:*

[13] *La poésie lyrique espagnole et portuguaise à la fin du Moyen Age*, Rennes, Plihon, 1953, t. II, págs. 70 y 74, nota.

mas esto sabido por Amadís, dio enteramente a conoscer que las angustias y dolores con las muchas lágrimas derramadas por su señora Oriana, no sin grand lealtad las passava, ahunque el señor don Alfonso de Portugal, aviendo piedad de esta fermosa doncella, de otra guisa lo mandase poner.

En 1598, en los *Poemas Lusitanos* ya citados de Antonio Ferreira aparecían dos sonetos en lengua arcaica alusivos a los amores de Amadís y Briolanja. En la nota final, el editor declaraba que los sonetos habían sido hechos por su padre en tiempo de don Dionís, en nombre del infante don Alfonso (1290-1357), hijo de ese rey, y en favor de Briolanja. Este infante tuvo casa propia desde 1297 y sucedió a su padre en el trono en 1325.

Por su parte, Carolina Michäelis identificaba a este personaje con el hermano del rey don Dionís, que vivió de 1263-1265 a 1312 y fue súbdito castellano en los últimos años de su vida entre 1304 y 1312. Los críticos portugueses consideraban más verosímil la intervención de este infante puesto que se relaciona con João Lobeira. Incluso como posibilidad también se había apuntado la del bastardo Alfonso Sanches (1282-1329)[14].

Las identificaciones propuestas no difieren en cuanto a la fecha de su realización. Los límites van desde 1287 hasta 1325, es decir a finales del siglo XIII o comienzos del siglo XIV.

Frente a esta postura, Place sugiere nuevas posibilidades e identifica a este infante con don Alfonso de Portugal, que casó con la hija de los Reyes Católicos, Isabel, en 1490, y que murió de una caída mientras paseaba a caballo. «Lo más verosímil es que Montalvo hiciera alusión al malogrado infante portugués contemporáneo y que fuera éste quien mandó que se proveyese un desenlace feliz para el amor de Briolanja a Amadís [...] Una vez muerto el infante, ya no quedaría motivo para publicar lo mandado por él, pero sí hacer mención de ello para realzar el prestigio del refundidor»[15].

Su hipótesis no resulta convincente. Si Montalvo, habitante de Medina del Campo, quisiera alabarse al modificar el mandato de una persona ilustre y conocida, utilizaría el tratamiento correcto que debería otorgarle. No es lo mismo infante —hijo de rey— que príncipe, heredero del reino, distinción operativa en tiempos de los Reyes Católicos. Y si Fernando del Pulgar lo designa como príncipe: «Otrosí, que el príncipe don Alfonso, fijo del príncipe de Portogal, casase con la ynfante doña Isabel, fija del Rey y de la Reyna»[16], en otra versión del mismo autor el texto varía de nombre pero no el título[17]. El mismo tratamiento le conceden A. Bernáldez[18] y Galíndez Carvajal[19], del mismo modo que una carta de Isabel a su yerno la encabeza así: «Muy ilustre príncipe, mi muy caro hijo»[20]. Su muerte tuvo una cierta repercusión literaria, y así lo recoge el romance de fray Ambrosio Montesino: Yo lloro porque se muere / Vuestro príncipe real[21]. Los datos cronísticos, literarios e incluso personales coinciden en señalar el tratamiento de príncipe, y me parece no sólo extraño sino completamente anómalo que Rodríguez de Montalvo tratara de prestigiarse utilizando un título indebido para una persona de la corte.

Conclusiones

A pesar de todos los argumentos de la tesis portuguesa, falta en su apoyo un hecho fundamental en el que pueda sustentarse: la ausencia de un *Amadís* escrito en portugués. El conde de Ericeira en 1726 señalaba que en un catálogo de 1686 existía un *Amadís* en dicha lengua, que en aquella fecha había desaparecido, de la misma manera que Rodrigues Lapa y Blanco

---

[14] Véase F. Paxeco, «O Poema do *Amadís de Gaula*», *Biblos,* IX (1933), 168-179, 397-417 y 570-590, en donde resume las teorías portuguesas más importantes. Para esta última atribución, pág. 408.

[15] T. III, págs. 922-923.

[16] *Crónicas de los Reyes Católicos,* ed. de J. de M. Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1943, t. I, págs. 401.

[17] *Crónica de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y Aragón,* Madrid, BAE, LXX, 1932, pág. 520b.

[18] *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel,* Madrid, BAE, LXX, 1923, pág. 637.

[19] *Ibidem,* pág. 545.

[20] Cfr. Luis Suárez Fernández, *Política internacional de Isabel la Católica. Estudios y documentos (1489-1493),* Valladolid, Univ. de Valladolid, 1969, t. III, página 188.

[21] Véase Ana M.ª Álvarez Pellitero, *La obra lingüística y literaria de fray Ambrosio Montesino,* Valladolid, Universidad de Valladolid, 1976, págs. 101-107.

Amor han insistido en la presencia de un texto en gallego o en portugués en manos de un noble madrileño que por patriotismo (?) no lo quiere dar a conocer[22]. Pero aunque se demostrara la veracidad de estas alusiones, tampoco tienen ningún valor científico probatorio, pues me parece probable que haya podido existir una versión portuguesa; sin embargo, el problema fundamental es el de su fecha. Puede tratarse de una traducción y no de una creación original. ¿Vasco de Lobeira mandó realizar o hizo una traducción o alguna refundición? Mientras no tengamos ningún otro testimonio fehaciente quedará sin respuesta dicha pregunta, aunque me parece significativo que por las fechas que los críticos portugueses han fijado la intervención de Lobeira (h. 1383-85) sean frecuentes las alusiones a la existencia de un *Amadís* primitivo como la de Pedro Ferruz y la del canciller Ayala, o incluso en la Corona de Aragón se documenta un perro llamado Amadís en el año 1372[23]. Por otra parte, aunque se demostrara la autoría de João de Lobeira de la canción *sehor genta* —cosa bastante improbable— esto no implica que sea el autor del *Amadís* ni muchísimo menos. Tal como nos ha llegado el texto es una prueba en contra, porque 1.º Leonoreta aparece por vez primera en el texto. 2.º La interpolación —en el texto actual— narrativamente es innecesaria y 3.º contradice las estructuras narrativas de tal forma, que otro autor diferente ha debido añadir una estrofa más al poema para que tuviera sentido puesto en boca de Amadís.

En cuanto al misterioso Alfonso de Portugal, tampoco podemos extraer conclusiones definitivas para identificarlo con total seguridad. La mención del mismo nombre en el colofón del *Livro de Josef de Arimatía* nos lo señala como alguien conocido por los interesados en la materia artúrica en territorio leonés.

De acuerdo con la tesis de Ivo Castro y Rodrigues Lapa, si Alfonso el Boloñés y su círculo fueron los responsables de la difusión de dicha materia en tierras portuguesas, no sería nada extraño que uno de los once hijos bastardos del rey estuviera

[22] Rodrigues Lapa, art. cit., págs. 27-28, E. Blanco Amor, «El idioma gallego hoy», *Triunfo*, 611, 1974, pág. 43.

[23] Véase A. Rubió y Lluch, *Documents per l'Historia de la Cultura Catalana Mig-eval*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1921, t. II, pág. 327, nota 1.

interesado en la misma tradición literaria que su progenitor. Sabemos que en los últimos años de su vida, entre 1304 y 1312, se desnaturalizó de sus territorios para vivir en tierras castellanas, en donde contrajo matrimonio con la hermana del padre de don Juan Manuel, doña Violante[24].

El personaje se nos muestra bien relacionado en el mundo de la nobleza y de las letras castellanas, por lo que es el mejor candidato para adjudicarle la paternidad de la mención de la obra. No obstante, su intervención no corresponde al autor primitivo, puesto que al apiadarse de Briolanja y hacer que el héroe mantenga relaciones amorosas con ella contradice los sentidos fundamentales del libro I, en el que según la profecía de Urganda el héroe se perfila como «leal amador», calificativo que no podría obtener si el episodio se desarrollara de acuerdo con las directrices del mencionado infante.

II. La tesis castellana

El «Amadís» manuscrito

La tesis portuguesa se basa en alusiones internas o externas de la obra, pero no se ha hallado ningún texto del *Amadís* medieval escrito en dicha lengua. Por el contrario, la teoría castellana cuenta con el texto de Rodríguez de Montalvo, en cuatro libros, y unos breves fragmentos manuscritos de cuatro hojas diferentes publicados en 1957 por M. Rodríguez Moñino, pertenecientes al actual libro III[25].

Según Agustín Millares Carlo, su escritura corresponde a la que los antiguos paleógrafos españoles denominaron «redonda de libros», que aparece en el primer tercio del siglo XIV, y adquiere en el transcurso de la centuria siguiente su pleno desa-

[24] Su mujer murió de muerte violenta en 1305 y distintas cartas insinúan la responsabilidad del infante en dicho suceso, aunque poco después no tenemos más noticias sobre este turbio asunto. Véase A. Giménez Soler, *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*, Zaragoza, 1932, págs. 34-36.

[25] «El primer manuscrito del *Amadís de Gaula*», en *Relieves de erudición (Del Amadís a Goya)*, Madrid, Castalia, 1959, 17-38.

rrollo, aunque de su trazado, más o menos caligráfico, no pueden, al parecer, deducirse conclusiones cronológicas[26]. Por su parte, Rafael Lapesa precisó con más detalle su posible datación y en los fragmentos no encuentra «particularidades que difieran en nada esencial del castellano corriente en el primer cuarto del siglo XV: ni arcaísmos que lleven forzosamente a épocas anteriores, ni marcado dialectalismo». «Creo advertir, sí, predominio de ciertos usos ya entonces conservadores, así como algunos rasgos de ligero sabor occidental. [...] Los fragmentos manuscritos del *Amadís* no guardan en su lenguaje usos que estuvieron anticuados en la época de la copia, hacia 1420»[27].

La publicación de los textos marca un hito en la historia de la crítica amadisiana, aunque no resuelve los grandes problemas que plantea la obra, por su relativa cercanía de la redacción actual y por su escasa extensión. Son breves testimonios de principios del XV, que demuestran la difusión de la obra en lengua castellana, pero nada nos dicen sobre el original y su primera elaboración, aunque suponen un eslabón más para atestiguar la existencia de unas redacciones diferentes de la impresa. Su principal importancia radica, a mi juicio, en dos circunstancias: la lengua empleada y la aparición de personajes cuya creación se había supuesto que era de Montalvo.

El «Amadís» en tres libros

Una poesía muy citada de Pedro Ferruz, que floreció durante el reinado de Enrique II (1369-1379), nos indica que en su época circulaba un *Amadís* en tres libros:

Amadys el muy fermoso
las lluvias y las ventiscas
nunca las falló aryscas

[26] «Nota paleográfica sobre el manuscrito del "Amadís"», *BRAE*, XXXVI (1956), 217-218.

[27] «El lenguaje del "Amadís" manuscrito», *BRAE*, XXXVI (1956), 219-225, págs. 219 y 224 respectivamente.

por ser leal e famoso:
sus proesas fallaredes
en tres lybros e dyredes
que le Dios de santo poso[28].

El texto es indicio de la popularidad de nuestra obra, a la que también alude por años cercanos el canciller Ayala; además, tiene gran importancia en la historia de la crítica amadisiana y García de la Riega fue el primero que dio una clave interpretativa: «la piadosa frase del último verso [que le Dios de santo poso], que sólo se dedica a los difuntos, se refiere directa y gramaticalmente al protagonista: la acción, por consiguiente, no terminaba en el libro tercero de la refundición de Montalvo»[29]. De momento, me interesa retener dos datos: 1) Una primitiva redacción de la obra tenía solamente tres libros. 2) En esta versión Amadís moría.

M. R. Lida de Malkiel, con su habitual sagacidad, analizó las circunstancias de la muerte del héroe porque Montalvo alude a dicho episodio en *Las Sergas de Esplandián;* Amadís sucumbía a manos de su hijo Esplandián, y porteriormente Oriana se suicidaba. La muerte del padre a manos de su hijo es muy frecuente en el folclore «según lo atestiguan Layo y Edipo, Ulises y Telégono en la tradición griega. Sohrab y Rustem en la persa, Hildebrand y Hadubrand en la germánica, Cuchulainn y Conlaoch en la céltica. La vida de Amadís, que se abría con el motivo popular de la exposición del héroe recién nacido, se cerraba así con el motivo popular de la muerte del héroe en armas contra su hijo desconocido»[30]. Pero además de esta persistente tradición, encontramos un episodio similar en uno de los mejores libros de la materia artúrica francesa, *La mort le Roi Artu.* El final catastrófico de todo el ciclo de la *Vulgata* termina con la muerte del rey a manos de Mordret, el Morderete español, tras una cuel batalla: *Einsi ocist li peres le fill, et li filz navra le pere a mort*[31] (Así mató el padre al hijo y el hijo hirió de

[28] *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, ed. de J. M. Azáceta, Madrid, CSIC, 1966, pág. 663.

[29] Ob. cit., págs. 102-103.

[30] «El desenlace...», art. cit., pág. 153.

[31] *La Mort Le Roi Artu*, ed. de Jean Frappier, Genève-París, CFMA, 1974, pág. 245.

muerte al padre). La hecatombe del ciclo tiene esta culminación, por otra parte recogida en otros textos, como hemos visto con la *Caída de príncipes* de Boccaccio, aunque habrá que advertir que Mordret se presenta como hijo incestuoso de Arturo tenido con su hermana Morgana.

No obstante, María Rosa Lida apuntaba a una influencia de la materia troyana en este final. En las *Sumas de Leomarte* no sólo se cuenta la muerte de Ulises a manos de su desconocido hijo, sino también el posterior suicidio de su mujer Penélope, modelo que pudo ser tenido en cuenta. En este sentido, también resulta significativo el final de Oriana. Su suicidio, como el posterior de Melibea, sería la prueba de su pasión amorosa y muestra de su extrema fidelidad. Si a un nivel verbal la ausencia del amado equivalía a la muerte, en este desenlace se plasmaría como estructura dramática. La lealtad amorosa, el amor más allá de la muerte, serviría de motivo estructurador de la obra. Si recordamos la primera aventura de Amadís, una vez investido como caballero, podríamos ver un ciclo bastante coherente y cerrado. En su primera aventura el Doncel del Mar debe ayudar a un marido engañado por su mujer, que no solamente se había marchado con otro caballero, sino que además trataba de matar a su marido introduciendo sus manos en sus heridas abiertas[32]. Por el contrario, Oriana daría muestras de su amor, en esta culminación desgraciada de sus amores.

Sin embargo, en la redacción actual se han producido dos modificaciones importantes: 1) El episodio ha sido alterado. 2) Se ha trasladado a *Las Sergas de Esplandián;* además contamos con datos externos para poder saber con alguna certeza la autoría de estos cambios. La muerte de Oriana la encuentro atestiguada, al menos, en dos poesías diferentes de finales del siglo xv. En un poema compuesto en 1483 por Nuno Pereyra[33], generalmente citado en los estudios amadisianos por diferentes motivos a los nuestros, se habla de la muerte de Oriana:

[32] Como señala Helio Giménez, *Artificio y motivo en los libros de caballerías,* Montevideo, Ed. Geminis, 1973, pág. 156, «no por casualidad, pero la primera aventura del novel caballero es una en que gracias a él el adulterio es castigado».

[33] Retomo el dato de G. S. Williams, art. cit., pág. 6.

Se o discsse Oryana
E Iseu alegar posso,
Dyryam quem se engana:
Que sospiros sam oufana,
«Cuydado quebranto nosso»
Dyryam: «Quem alegou
Sospiros contra cuydado,
Nunca bem se namorou;
Ca o que a nos matou,
Mata todo namorado[34].

En una poesía castellana F. Pérez de Guzmán perifrásticamente viene a aludir a los mismos resultados:

Gynebra e Oriana
e la noble rreyna Yseo
. . . .
segund que yo estudio e leo
en escrituras provadas
no pudieron ser libradas
d'este mal oscuro e feo[35].

Las conclusiones parecen evidentes: la responsabilidad de los cambios realizados habrá que atribuírsela a Rodríguez de Montalvo[36].

En síntesis, a favor de la tesis castellana nos encontramos con el *Amadís* manuscrito, con la reelaboración de Montalvo y las citas relativamente tempranas de la obra. Además, ni el manuscrito ni el texto impreso de 1508 conservan rasgos de lusis-

[34] Cfr. E. Baret, *De l'Amadís de Gaula et de son influence sur les moeurs et sur la littérature au XVI^e et au XVII^e siécle,* París, 1873 [Genève, Slatkine Reprints, 1970], pág. 26.

[35] *Cancionero de Juan Alfonso de Baena,* ed. cit., pág. 1146.

[36] En la *Égloga de tres pastores* de Juan del Encina, compuesta probablemente entre 1507 y 1509, hay un pasaje ambiguo en que podría sugerirse cómo Oriana ha vuelto a la vida: «E si de otras ejemplo faltase, / Oriana no sabes que vive en el mundo, / que cuando virtud se fuese al profundo / sola ella haría que resucitase?», ed. de Rosalie Gimeno, *Teatro (Segunda producción dramática),* Madrid, Alhambra, 1977, pág. 278. La ambigüedad radica en el hecho de que la amada de Cardonio se llama Oriana. No obstante, podría tener conexión con nuestra obra en el nuevo rumbo dado por Montalvo, sin que esto deje de ser una mera hipótesis.

mos de una hipotética redacción anterior. Por el contrario, en la reelaboración de Montalvo se observan dos fenómenos lingüísticos dignos de tener en cuenta para su datación y localización: la persistencia de algunos arcaísmos y elementos dialectales occidentales, similares a los observados por don Rafael Lapesa en los fragmentos manuscritos. A pesar de haber sido refundida la obra en un «estilo más polido», en el libro I especialmente y con menor intensidad en el II y en los siguientes, encontramos algunos arcaísmos. Según Gili Gaya, «después de haber hecho una criba del lenguaje, he llegado a la conclusión de que el máximo arcaísmo del texto actual alcanza hasta mediados del siglo XIV, e indica un estado de lengua muy próximo al de don Juan Manuel, en coincidencia con los datos históricos que ya teníamos sobre el *Amadís* primitivo»[37]. No obstante, tampoco estos datos son conclusivos, pues sería muy difícil que tras sucesivas refundiciones hubieran quedado abundantes restos lingüísticos de las primeras redacciones muy diferentes de los usos del siglo XV.

III. La reelaboración de Rodríguez de Montalvo

Rodríguez de Montalvo

La versión que nos ha llegado hasta nuestros días tiene como primordial responsable a Rodríguez de Montalvo, del cual poseemos algunos datos históricos. En el comienzo del libro primero se nos dice que el *Amadís* «fue corregido por el honrado y virtuoso cavallero Garci-Rodríguez de Montalvo, regidor de la noble villa de Medina del Campo», ciudad importante a fines del siglo XV y XVI en la que se celebraban dos de las cuatro grandes ferias de Castilla[1]. Narciso Alonso Cortés[2]

[37] Samuel Gili Gaya, *Amadís de Gaula*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1956, pág. 13. No obstante, algunos de los señalados no los he localizado en la edición de Zaragoza de 1508 o pueden ser discutibles, como indicaré en las notas correspondientes a la edición.

[1] Véase B. Bennassar, *Valladolid en el Siglo de oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1983, págs. 102 y ss.

[2] «Montalvo, el del *Amadís*», *RHi*, LXXXI (1933), 434-442.

dio a conocer la principal y escasa documentación que tenemos sobre el personaje, a lo que hay que sumar algunas interesantes hipótesis formuladas por Martín de Riquer y otros datos hallados por Juan Bautista Avalle-Arce, aunque las noticias más personales nos las proporciona el mismo autor convertido en personaje ficticio de *Las Sergas de Esplandián*. Es posible que naciera hacia 1450, a finales del reinado de Juan II y con seguridad sabemos que en 1505 estaba muerto. Su familia «ocupaba distinguida posición en Medina del Campo. Según la estructura socioeconómica de la baja Edad Media las familias de Medina del Campo se apiñaban en colaciones (había cuatro), cuadrillas (había seis) y linajes, y nuestro regidor pertenecía al linaje de los Pollino, al cual le pertenecía por tradición tener presencia representativa en el regimiento de la villa»[3].

En tiempos de los Reyes Católicos, los procedimientos utilizados para el reparto de los oficios públicos se perfeccionaron mediante la generalización de regímenes de sorteo o de «rueda», o, en otros casos, se acentuó su patrimonialización al conceder los reyes cargos de regidor de por vida o autorizar que los heredasen hijos de sus beneficiarios: «ambas vías hacían imposible el auge de protagonistas políticos en las ciudades que pudieran resultar molestos o peligrosos para la monarquía, encauzaban al régimen municipal en la tranquilidad y en la rutina en manos de la oligarquía correspondiente»[4], a la que sin duda alguna pertenecía Rodríguez de Montalvo, quien nos habla de su afición a la caza (*Sergas*, XCIX, pág. 513) y de haber deseado seguir los famosos hechos de armas desde su juventud (XCVIII, pág. 507).

Por otra parte, un García de Montalvo figura como testigo de un matrimonio secreto del Marqués de Cenete en 1502 y en el Museo del Prado se exhibe una pintura del toledano Pedro Machuca (con obra fechada ente 1517 y 1550), que representa el descendimiento de la Cruz; lleva una cartela en la parte inferior del marco con una inscripción muy borrosa en la que se lee: «Este retablo mandó fazer doña Inés del Castillo, muger de

[3] J. B. Avalle-Arce, *El Amadís primitivo*, ob. cit., cap. V.

[4] Miguel-Ángel Ladero Quesada, «Corona y ciudades en la Castilla del siglo XV», *En la España Medieval*, V (1986), 551-574, pág. 566.

García Rodríguez de Montalvo, regidor de esta villa. Acabóse año de 1547» (en esta fecha el 4 es de lectura difícil)[5]. En dicho retablo, aparte de las figuras tradicionales del descendimiento hay representado un caballero a pie «armado con arnés propio de principios del siglo XVI y apoyado en una espada, cuya alzada visera deja ver parte de un rostro moreno, severo y de mirada fiera, que, es sin duda alguna, el retrato de García Rodríguez de Montalvo, cuya mujer hizo pintar el retrato». ¿Estamos frente a un retrato del refundidor del *Amadís de Gaula*?[6]. Como su sobrino se llamaba de idéntica manera no podemos tener seguridad sobre estas identificaciones, pero sería interesante averiguar más datos para confirmar o refutar la hipótesis.

Todos estos aspectos nos indican su pertenencia a la pequeña nobleza, clase mucho más amplia que la alta aristocracia, y de la que formaban parte militares, caballeros, gentileshombres o hijosdalgo, y ciudadanos honrados, según la terminología de la época. A pesar de que muchos libros presentan a los Reyes Católicos como enemigos de la nobleza, la idea, que tiene su raíz en el resquemor de algún cronista, fue alimentada profusamente «por los historiadores liberales que imaginaban a Fernando e Isabel como los cumplidores de ideales burgueses que ellos poseían. Pero, como se demuestra con la rebelión de Segovia, la extensión del régimen de corregidores y las propias declaraciones de juros de las Cortes de Toledo, los Reyes Católicos no tenían nada de inclinación favorable a las ciudades. Desde 1480 las Cortes se extinguen y los municipios pierden la poca autonomía que aún conservaban. En cambio, los nobles se estabilizan en sus tres escalas de grandes, medianos e hidalgos y se incorporan al nuevo régimen al que alimentan en la diplomacia, la guerra, el pensamiento y el arte»[7]. En el patriciado urbano o caballeresco, como se denominan también

[5] Martín de Riquer, *Caballeros andantes españoles,* Madrid, Espasa-Calpe, 1967, pág. 50.
[6] *Ibidem,* pág. 51.
[7] L. Suárez Fernández, *Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia política castellana del siglo XV,* Valladolid, Dpt. de Historia Medieval, 1975, página 259.

estos grupos oligárquicos, predominaban elementos sociales propios de la caballería y la pequeña nobleza, en la que los ideales y formas de vida aristocráticos prevalecen casi siempre sobre los más específicos de los grupos burgueses mercantiles, financieros y artesanos que aparecían con mayor claridad en ciudades de otras regiones europeas[8].

En este contexto histórico desarrolla nuestro autor su labor literaria, en la que no escatima los elogios a los Reyes Católicos, y demuestra su preferencia por la reina Isabel a la que dedica alabanzas corteses propias de la época[9].

> Que sabréis, Señora, por verdad que este gran rey que digo, en fermosura de rostro, en gentileza de cuerpo, en gracia de habla, en acabada discreción, y en todas las otras virtudes y gracias que a rey conviene tener, ninguno destos vuestros se le podría igualar [...] [La reina] es la más apuesta, la más loçana, la más discreta que no solamente no la vieron otra semejante los que oy biven, mas en todas las escrituras pasadas ni memorias presentes que de la gran antigüedad quedassen, desde que aquel grande Hércoles las Españas començó a poblar, no se halló otra reina que a ésta con muy gran parte igualar pudiesse. E dexando aparte ser su discreción, su honestidá, tanto en el estremo subidas, de su gran hermosura y graciosidad, digo que por muchos muy discretos fue juzgada más por divinal el su hermoso parecer que temporal, no porque lo fuese mas porque a ello muy allegada pareciesse» (*Sergas*, XCIX, 525-26).

En resumen, el medinés participa en los órganos de administración municipal con un cargo remunerado que después se disputarán a su muerte. En el prólogo del *Amadís* y en las *Sergas* se deshace en elogios de los Reyes Católicos e insiste en sus alusiones a la guerra de Granada y a la expulsión de los judíos, considerados como una auténtica lepra, lo que nos permite fijar la fecha de su labor creativa.

[8] Miguel-Ángel Ladero, art. cit., pág. 558.
[9] Véase R. O. Jones, «Isabel la Católica y el amor cortés», *R Lit,* XXI (1962), 52-64.

Fechas de composición

Como las *Sergas* dependen directamente del *Amadís*, para la corrección o creación definitiva de los cuatro libros le era necesario tener escrito, o pergeñado al menos, el desarrollo de la continuación para enlazar algunos episodios. La primera de las fechas que han establecido algunos críticos se debería situar con antelación a 1474, por unos comentarios realizados en el capítulo CXXXIII del IV libro:

> ¡O, cómo se deverían tener los reyes por bienaventurados si sus vasallos con tanto amor y tan gran dolor se sintiessen de sus pérdidas y fatigas; y cuánto assí mesmo lo serían los súditos que con mucha causa lo pudiessen y deviessen hazer, seyendo sus reyes tales para ellos como era este noble Rey para los suyos! Pero, mal pecado, los tiempos de agora mucho al contrario son de los passados, según el poco amor y menos verdad que en las gentes contra sus reyes se halla. Y esto deve causar la costellación del mundo ser más envegeçida, que perdida la mayor parte de la virtud, no puede llevar el fruto que devía, assí como la cansada tierra, que ni el mucho labrar ni la escogida simiente pueden defender los cardos y las spinas, con las otras yervas de poco provecho que en ella nascen. Pues roguemos aquel Señor poderoso que ponga en ello remedio; y si a nosotros como indinos de oír no le plaze, que oya aquellos que ahún dentro en las fraguas, sin dellas aver salido, se hallan, que los haga nascer con tanto encendimiento de caridad y amor como en aquestos passados avía; y a los Reyes que, apartadas sus iras, sus passiones, con justa mano y piadosa los traten y sostengan.

Según Gayangos, esta especie de lamentación oratoria de los males de España solamente puede aplicarse a los diez últimos años del reinado de Enrique IV, argumento que retoma E. B. Place[10]. Sin embargo, el texto recrea unos lugares comunes de una larga tradición, que no necesariamente deben situarse en esa fecha concreta[11]. Partiendo de la teoría de las edades del mundo como equivalentes a las del hombre, se puede formular un pensamiento similar. Por ejemplo, para Alfonso X, «el conocimiento de Dios y la civilización progresan, en tanto que la condición humana decae. No veamos ahí contradicción. Recordemos más bien la imagen antropológica que está en el origen de edades [...] La historia del mundo es igual que la vida del hombre»[12]. Las conclusiones que se podían extraer de semejante idea eran antitéticas, pues si para muchos «paralelamente a un envejecimiento del mundo se reconoce un acrecentamiento de su saber y virtud [...] para otros, ese estado final del mundo es un estado de decrepitud, y haciendo independiente el hecho del establecimiento del cristianismo respecto a la situación de la sociedad de su tiempo, muestran una estimación pesimista del curso de la Historia. Es frecuente encontrarse ecos de esta doctrina a finales de la baja Edad Media. El Arcipreste de Talavera estima hallarse «en esta vejez y defecto del mundo», y Díaz de Toledo, [...] señala esta «vetustad e antigor de tiempo»[13].

Nos encontramos ante un «topos», que había aparecido con antelación (IV, CXI), pero lo debemos incardinar en el curso de la historia, de la que voy a exponer un caso significativo relacionado con los hidalgos de Medina del Campo. En 1476 los procuradores de los pecheros de la ciudad obtuvieron la promesa de los Reyes Católicos que no confirmarían en Medina del Campo ninguna de las hidalguías dadas a pecheros de la villa, Cortes de Madrigal, pet. 7. Como señala N. E. Porro, de quien retomo el dato anterior, hidalguías y caballerías eran las formas más comunes de pasar a las filas de los privilegiados»[14]. Pero en 1482 con la toma de Alhama «Sus Altezas se quisieron servir de la dicha villa de Medina, de cien peones para la guarda de la dicha ciudad de Alhama, e enviaron su carta patente a

[10] Pascual Gayangos, *Libros de caballerías*, ed. de..., Madrid, BAE, LX, Atlas, 1963, pág. XXVI, y E. B. Place, t. IV, pág. 1344.

[11] Véase Eloy R. González, y Jennifer T. Roberts, art. cit., pág. 205.

[12] Francisco Rico, *Alfonso el Sabio...*, ob. cit., pág. 80.

[13] J. A. Maravall, *Antiguos y modernos. La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, páginas 221-222.

[14] «La investidura de armas en el *Amadís de Gaula*», *Cuadernos de Historia de España*, LVII-LVIII (1973), 331-408, pág. 339, nota 40.

dicha villa sobre ello, a pedir los dichos cien peones; e sobre ello tuvieron muchas cuestiones e debates en la dicha villa sobre quiénes eran obligados a pagar los dichos cien peones, porque los buenos hombres del común, exentos, que solían ser pecheros, decían que todos eran obligados a los pagar, caballeros e dueñas, e doncellas e hombres hidalgos e vecinos de dicha villa; e los hidalgos e caballeros dijeron que Sus Altezas nunca llamaron a los caballeros hidalgos de sus reinos por peones»[15].

La historiografía sobre los Reyes Católicos ha destacado su labor pacificadora, pero esto no impide la existencia de algunos conflictos, algunos documentables en la villa de Rodríguez de Montalvo. Por otra parte, al haber vivido en periodos tan turbulentos como en tiempos de Enrique IV y la guerra de sucesión, «Montalvo pudo haber escrito sus comentarios aparentemente contradictorios dentro de una misma época, o sea, en el periodo entre 1482 [...] y 1492 o un poco después»[16].

También con antelación a 1474 E. B. Place situaba el prólogo de las *Sergas* «en el que se aconseja a los reyes y demás soberanos que abandonen sus malas costumbres y se hagan buenos cristianos», según las palabras del texto:

> Grandes reyes y señores, si en vuestras memorias quisierdes con lo infinito lo finito y perecedero juntar, y queréis complir con el servicio de aquel Señor que tan grandes vos hizo, bolberse han vuestras sañas, vuestras iras, dexando en reposo aquellos que en la ley santa son por aquella carrera que abierta dexó contra los infieles este grande y cathólico emperador, de que tanta mención este libro faze (Prólogo, pág. 6).

Sin embargo, tampoco me parece necesario datar el texto en dicha fecha. En el Prólogo al libro IV, escrito con posterioridad a 1492, Esplandián se presenta como «enxemplo aquellos que más en efecto de verdad que él los muy grandes estados y señoríos posseen, que esta su historia leer querrán para que, apartadas las sobervias, las iras y las sañas indevidas que los enemigos de aquel que amigos y servidores deven ser, las tornen y executen en aquellos infieles enemigos de nuestra santa fe cathólica, pues que sus trabajos y gastos, y en cabo la muerte, puesto caso que les sobreviniesse, sería todo muy bien empleado porque con ella se gana la perpetua y bienaventurada vida». La mención de los infieles enemigos continúa con posterioridad a la guerra granadina. Incluso en las *Sergas*, en el capítulo CII que podemos fechar también con posterioridad a 1492 por su alusión a la expulsión de los judíos, argumenta en términos similares *(Sergas*, CII, 502).

Por lo tanto, no parece ni mucho menos evidente que con antelación a 1474 Montalvo tuviera terminados el libro IV y una breve versión de las *Sergas* que abarcaría desde el capítulo I hasta el XCVIII, cada uno con su correspondiente prólogo. Pero E. B. Place va todavía más lejos, pues llega a decir que «en 1482, o poco después, existían manuscritos o impresos un Libro IV y un breve Libro V *(Sergas de Esplandián)* confeccionados por Montalvo»[17], por lo que merece la pena dedicar un mínimo de atención a sus argumentos.

Montalvo diferencia desde el primer momento tres partes de su obra: 1) libros I-III, considerados conjuntamente, 2) libro IV y 3) las *Sergas*, lo que se pone en evidencia no sólo por sus propias declaraciones iniciales, sino también porque cada uno de ellos tiene su prólogo correspondiente. El prólogo de los libros I-III se ha compuesto entre 1492 y 1504, pues se da como terminada la guerra granadina y todavía viven los Reyes Católicos (Isabel murió en 1504). El prólogo del libro IV necesariamente se ha escrito con posterioridad a esta fecha, puesto que remite al prólogo de los libros I-III, explicando cómo apareció «en aquella muy antigua sepultura que en el prólogo primero de los tres libros de Amadís se recuenta».

Por otra parte, Montalvo menciona en este preámbulo las *Caídas de príncipes* de Juan Boccaccio, cuya primera edición impresa es del 29 de diciembre de 1495, aunque no es una prueba irrefutable puesto que la traducción también circulaba en diversos manuscritos[18]. No obstante, de acuerdo con nuestra

[15] N. Alonso Cortés, art. cit., págs. 436-37.

[16] J. E. Fogelquist, ob. cit., pág. 179. Bien es cierto que no se puede refutar la teoría de Gayangos y Place de forma tajante.

[17] E. B. Place, t. IV, pág. 1344, y «Montalvo's Outrageous Recantation», *HR*, XXXVII (1969), 192-198.

[18] Véase Eric W. Naylor, «Pero López de Ayala's Traslation of Bocaccio's

primera datación es imposible que para 1474 tuviera escrito el libro IV con su correspondiente prólogo.

A su vez, Place alude a un documento fechado en 1505 en el que se menciona a Montalvo «como el del *Amadís*». No hay tal documento, como se puede comprobar leyendo con atención los hallazgos de Alonso Cortés, quien dice que en un litigio de 1505 había ya muerto el autor del *Amadís*, pero en ningún momento se alude a él como autor del libro.

En relación con el título dado en la edición zaragozana de 1508: *Los quatro libros... complidos*, «parece muy posible que esta edición sea la primera completa, porque acabamos de ver que era asimismo muy posible la previa circulación del libro IV, y aun la del libro V en forma breve, los dos manuscritos o impresos»[19]. La explicación me parece mucho más sencilla. Si Montalvo declara que los tres primeros libros son previos a él, y se atribuye el cuarto de la serie, no hace falta ninguna interpretación extraña para el título. *Los cuatro libros... complidos* corresponden a los tres primeros, más un cuarto hasta entonces «nunca visto», retomando las palabras del propio Montalvo.

En definitiva, en relación con el problema de la autoría y de las fechas la conclusión más plausible nos hace pensar en una redacción primitiva localizada geográficamente en el Occidente castellano y escrita a finales del siglo XIII o principios del XIV, con restos de rasgos dialectales, similares a los existentes en otras recreaciones del ciclo artúrico como sucede en algunos textos conservados o incluso de ciclos narrativos posteriores. Hacia el último tercio del siglo XIV circulaba un *Amadís* en tres libros, en el que el héroe moría a manos de su hijo Esplandián y Oriana se suicidaba. Aunque sea una hipótesis indemostrable con los datos actuales, es posible que el *Amadís* primitivo y el escrito en tres libros supongan diferentes redacciones, sin que podamos entrar en su disposición para no aventurar hipótesis sobre hipótesis. Es posible que dicha redacción fuera retomada a principios del siglo XV, de la que se nos conservan unos fragmentos copiados hacia 1420. Posteriormente Rodríguez de Montalvo, en fechas próximas a la guerra de Granada, entre 1482 y 1492, reelaboró estilísticamente los materiales de esta u otra versión, les añadió un cuarto libro y continuó con un quinto titulado *Las Sergas de Esplandián*. Es posible que algunos de estos materiales no fueran invención suya, sino una refundición y disposición nueva, y que también introdujera cambios en el libro II y III, fundamentalmente, quedando el libro I como el más cercano a lo que pudo ser la redacción primitiva[20].

De Casibus», en *Hispanic Studies in Honor of Alan D. Deyermond. A North American Tribute*, Madison, HSMS, 1986, págs. 205-215.

[19] E. B. Place, t. IV, pág. 1345.

[20] Para la intervención de Montalvo, véanse las distintas oponiones de E. B. Place, «¿Montalvo autor o refundidor del Amadís IV y V?», en *Homenaje a Rodríguez-Moñino*, Madrid, Castalia, 1966, 77-80 y especialmente J. B. Avalle-Arce, *Amadís de Gaula...*, ob. cit. Por mi parte, J. M. Cacho Blecua, *Amadís: heroísmo mítico-cortesano*, Madrid, Cupsa, 1979, propuse unas diferentes redacciones que hoy matizaría con algunos nuevos datos, aunque ahora no me interesa desarrollar dado su carácter indemostrable.

El género

El problema de la denominación

Desde un punto de vista diacrónico, el nacimiento de la ficción narrativa medieval europea está ligado al desarrollo de la literatura francesa. Con orgullo «chauvinista» Gustavo Cohen señala: «¿Acaso puede decirse que él [Chrétien de Troyes] fue quien creó el género del *roman*, del poema novelesco, que es nuestro timbre de gloria, hasta el extremo de que lleva el nombre de francés (pues *roman* quiere decir francés) igual que la arquitectura ojival? Resulta, pues, insólito, pensando en la etimología, hablar de novela *(roman)* inglesa, alemana, americana, que equivale a decir: francesa-inglesa, francesa-alemana, etc.»[1].

He utilizado precisamente este texto en su traducción española pues refleja la dificultad para expresar en nuestra lengua las connotaciones del texto francés. La designación de *roman* se aplica en la Edad Media francesa a todo tipo de obras. Significa originariamente que el texto está escrito en lengua vulgar. Su valor actual similar al de nuestra novela no se impone hasta bastante tarde, puesto que en el siglo XIV todavía hay composiciones alegóricas tituladas *roman*[2]. Pero el término designará el relato ficticio en prosa o en verso, y con nombre francés pasará a diferentes lenguas: el italiano *romanzo*, el inglés *romance*, el alemán *roman*. El modelo se impone en toda Europa, aunque en español nos encontremos con alguna peculiaridad[3].

De acuerdo con los textos españoles de los siglos XIII y XIV el vocablo romance es un término que aparece empleado con frecuencia en dos acepciones fundamentales: la lengua ordinaria y la composición literaria en tal lengua. El mismo término es utilizado por Berceo, por el autor del *Libro de Apolonio*, por el Arcipreste de Hita, etc.[4]. Y también se emplea para composiciones en verso y en prosa. El problema surge cuando con la palabra romance se llega a especificar un tipo de producción concreta, valor que en la actualidad posee, y que se impone definitivamente en el siglo XIX tras sucesivos avatares. Así, Josef Gómez Hermosilla en su *Arte de hablar en prosa y verso* (Madrid, 1826, II, 80) indica: «las que yo llamaré siempre novelas son las que los franceses llaman romans, y algunos de los nuestros con un imperdonable galicismo han llamado también romances. Esta palabra está destinada entre nosotros a significar no historias de hechos fingidos, sino una de las varias formas de nuestra versificación»[5].

De esta manera, al retomar terminología de otras lenguas se crean conflictos sinonímicos. Solamente pondré dos ejemplos históricos. Tanto Argote de Molina como López Pinciano utilizaron para la épica italiana el nombre de romance. Por otro lado, durante el romanticismo fueron numerosos los autores que estuvieron hablando de lo «romancesco», equivalente de lo característico del *roman*, es decir lo novelesco[6].

Todavía algunos críticos abogan por la utilización del término para designar las producciones narrativas ficticias, pero no se pueden adaptar sin más las denominaciones de otras lenguas, sin crear colisiones lingüísticas en menoscabo de una tradición tan fructífera en la literatura española como la del Romancero.

[1] Gustave Cohen, *La vida literaria en la Edad Media (La literatura francesa del siglo IX al XV)*, México-Madrid-Buenos Aires, FCE, 1977, pág. 64.

[2] Véase J. Ch. Payen *et al.*, *Le roman*, Louvain, Brepols Tournhout, 1975.

[3] Véanse los principales problemas de este «género perdido», en A. D. Deyermond, «The Lost Genre of Medieval Spanish Literature», *HR*, 43 (1975), 231-259.

[4] Véase Miguel Garci-Gómez, «*Romance* según los textos españoles del Medievo y Prerrenacimiento», *The Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 4 (1974), 35-62, esp. pág. 47.

[5] Ap. Gonzalo Sobejano, «Sobre tipología y ordenación de las "Novelas ejemplares" (Artículo-reseña)», *HR*, 46 (1978), 65-75, pág. 66.

[6] Véase D. Eisemberg, «The *Romance* as seen by Cervantes», *AFE*, 1 (1984), 177-192, y R. P. Sebold, «Lo "romancesco", la novela y el teatro romántico», *CHa*, 348 (1979), 515-536.

En cuanto a la palabra novela, una de las primeras menciones que conozco nos sitúa en la órbita de su utilización. El manuscrito 6.052 (ant. Q. 224) de la Biblioteca Nacional de Madrid, con letra del siglo XV, contiene una «*novella* que Diego de Cañizares de latín en romance declaró y trasladó de un libro llamado *Scala Coeli*»[7]. El texto corresponde a la versión de Juan de Gobio de la *Scala Coeli*, de modo que una colección de *exempla*, con un claro italianismo se ha convertido en *novella*. En el mismo ámbito nos encontramos en el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, Zaragoza, Coci, 1531, traducción castellana de una versión latina del *Calila e Dimna*. En el capítulo XVI el zarapico del texto medieval, tras contar el *exemplum* del «ximio», dice lo siguiente: «aquesta novella me plugo que oyesses, porque no deve alguno ponerse a peligro de muerte» (fol. LXXXIIIIr). La versión fue escrita hacia 1455 por un anónimo traductor castellano, y la primera edición es de Zaragoza, P. Hurus, 1493[8].

La trayectoria del término está historiada en sus rasgos principales por W. Krauss[9], pero lo cierto es que en el XVI no alude a una categoría estética, sino a un tipo de lectura insustancial. Hasta finales del XVI cada vez que se emplea la palabra se piensa en las novelas italianas. De hecho, bajo el epígrafe de novelas no se incluyen los libros de caballerías: Benito Remigio Noydens subtitula su *Historia Moral del Dios Momo* como *destierro de novelas y libros de cavallerías*, Madrid, 1666.

De nuevo tendrá que pasar bastante tiempo para que sus valores se impongan con los usos actuales, aunque hoy en día bajo el mismo término se engloban las tradiciones más diversas, desde medievales hasta modernas, desde la novela cervantina hasta la novela rosa, etc., que en otras lenguas como el inglés se diferencian lexicográficamente, *romance* y *novel*, distinción imposible de mantener en castellano por las colisiones sinonímicas aludidas.

Por otra parte, desde un punto de vista teórico, al no contar con una tradición clásica que le sirviera de soporte, los críticos tenían dificultades para clasificar obras como el *Amadís*. El canónigo del *Quijote* (I, XLVII, pág. 566) decía de estos libros que «según a mí me parece, este género de escritura cae debajo de aquel de las fábulas que llaman milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente a deleitar, y no a enseñar». La misma identificación había desarrollado años antes López Pinciano, para quien la fábula «es imitación de la obra. Imitación ha de ser, porque las ficciones que no tienen imitación y verisimilitud, no son fábulas, sino disparates, como algunas de las que antiguamente llamaron Milesias, agora libros de cauallerías, los quales tienen acaescimientos fuera de toda buena imitación y semejança a verdad» (II, 8), si bien exceptuaba a nuestra obra: «y aun estoy por dezir de las milesias o libros de cavallerías, los quales, aunque son graves en quanto a las personas, no lo son en las demás cosas requisitas; no hablo de un Amadís de Gaula, ni aun del de Grecia y otros pocos, los quales tiene mucho de bueno, sino de los demás» (III, páginas 177-178)[10].

Sin embargo, estas denominaciones corresponden a unos ambientes cultos, en los que desean situar unos textos nacidos en otras circunstancias al amparo de los precedentes clásicos, por lo que su difusión es bastante restringida, sin que tampoco llegara a imponerse.

Pero ¿cómo designaban los hombres medievales una obra como el *Amadís*?

Pero López de Ayala en su *Rimado de Palacio* nos ha dejado una de las primeras referencias a la audición de la obra antes de ser impresa y la considera conjuntamente con *Lançalote* «libros de devaneos, de mentiras provadas» (est. 163b), con una valoración negativa también señalada en el *Corbacho*: «Non es esto corónica nin ystoria de cavallería, en las quales a las veses

[7] *Versiones castellanas del «Sendebar»*, ed. y prólogo de A. González Palencia, Madrid-Granada, CSIC, 1946, pág. XV.

[8] Véase Isidoro Montiel, *Historia y bibliografía del «Libro de Calila y Dimna»*, Madrid, Ed. Nacional, 1975, págs. 195-197. Del *exemplario* zaragozano de 1531 hay edición facsimilar realizada en Madrid, Cámara Oficial del libro, 1934, por donde cito.

[9] «Novela-Novelle-Roman», *ZRPh*, 60 (1940), 16-28.

[10] López Pinciano, *Philosofía antigua poética*, ed. de Alfredo Carballo Picazo, Madrid, CSIC, 1973.

ponen c por b; que esto que dicho he, sabe que es verdad, e es dubda de faltar dello o de grand parte» (pág. 119).

Aunque todavía Juan de Valdés, en el *Diálogo de la lengua*, los designaba de manera perifrástica: «De aventurar dezimos también aventurero al que "va buscando la ventura", del qual vocablo están muy bien llenos nuestros libros mintrosos escritos en romance» (pág. 195), a lo largo del XVI la denominación persistente es la de libros de caballerías, atestiguada en multitud de ejemplos, aunque apenas la utilizan los propios escritores (con alguna excepción). Si Francisco de Monzón en el *Espejo del príncipe christiano* (Lisboa, 1544) señala que «los autores que no sin grande cargo de sus conciencias escrivieron a Amadís y a Palmerín y a Primaleón y a don Clarián y otros libros de semejantes cavallerías vanas e fingidas, devrían ser castigados con pública pena»[11], en 1545 Francisco Díaz Romano en su prólogo al *Abito y armadura espiritual de Diego de Cabranes* (Mérida, 1544) señala: «Una de las cosas que me mouieron a hazer esta prefacioncilla discreto lector: fue por te dar auiso que dado que en los principios desta obra halles materias que por ser muy subidas te pareceran algo dessabridas por ser manjar no tan acostumbrado a nuestros gustos que por la mayor parte estan estragados con lecturas profanas y lasciuas que halagan nuestra sensualidad como son los libros de caualleria y ensaladas y otros semejantes» (fol. 7r)[12].

Diego Ortúñez de Calahorra en el *Espejo de príncipes y cavalleros* aclara que «no es mi intento de loar agora todo el requaje de libros de caballerías que están escritos» (I, 14), mientras que en el *Diccionario* de Cobarruvias s. v. cavallería se define la palabra: «libros de cavallerías, los que tratan de hazañas de cavalleros andantes, ficciones gustosas y artificios de mucho entretenimiento y poco provecho, como los libros de Amadís, de don Galaor, del cavallero del Febo y los demás».

Para un lector de esta época la denominación se impone[13], y es

[11] Ap. Marcel Bataillon, *Erasmo y España. Estudios sobre la historia esperitual del siglo XVI*, México, FCE, 1966, pág. 629.

[12] Ap. E. Glasser, «Nuevos datos sobre la crítica de los libros de caballerías en los siglos XVI y XVII», *AEM*, 3 (1966), 393-410, pág. 395.

[13] Los ejemplos elegidos pueden completarse con los aducidos por D. Eisemberg, «More on "libros de caballería" and "libros de caballerías"», *La Corónica*, V (1977), 116-118.

indudable el papel desempeñado por el *Amadís* en la configuración del género. En 1555 las Cortes de Valladolid dicen lo siguiente: «Otrosí decimos que está muy notorio el daño que en estos Reinos ha hecho y hace a hombres mozos y doncellas e a otros géneros de gentes leer libros de mentiras y vanidades, como son Amadís y todos los libros que después dél se han fingido de su calidad y letura y coplas y farsas de amores y otras vanidades»[14].

Sirva de colofón la discusión entre el cura y el barbero cervantinos, al hablar de nuestro libro: «—Parece cosa de misterio ésta; porque según he oído decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España, y todos los demás han tomado principio y origen déste; y así, me parece que, como a dogmatizador de una secta tan mala, lo debemos, sin escusa alguna, condenar al fuego.

»—No señor —dijo el barbero; que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto; y así, como a único en su arte, se debe perdonar» (I, VI, 112-113).

Desde una perspectiva de los lectores, el *Amadís* se asocia con los libros de caballerías[15], y en cuanto a la formación del género se convierte en el modelo fundacional, si bien estos libros deben relacionarse con una materia de la que forman parte —la caballería— que posibilita la creación de tratados teóricos, documentos y diversos tipos de ficción[16].

[14] Ap. M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela*, Madrid, CSIC, 1962, t. I, pág. 446.

[15] El sintagma libros de caballería es incorrecto en cuanto que confunde de la institución —la caballería— con los actos de los caballeros —las caballerías. Aparte de esta confusión su uso también puede deberse a erratas y a un claro barbarismo. Véase D. Eisemberg, «Un barbarismo: "libros de caballería"», *Thesaurus*, 30 (1975), 340-41, B. Bussell Thompson, «*Libros de caballería, or ias?*», *La Corónica*, V (1976), 38-39, y D. Eisemberg, «More on "libros de caballería" and "libros de caballerías"», art. cit.

[16] Véase A. Gómez Moreno, «La caballería como tema en la literatura medieval: tratados teóricos», en *Homenaje a Pedro Sáinz Rodríguez*, Madrid, FUE, 1986, t. II, págs. 311-323. Por otra parte, convendría distinguir distintos tipos de ficción que abusivamente se engloban bajo el epígrafe de libros de caballe-

En este rápido repaso hemos visto que no llega a prevalecer la denominación que Montalvo había dado a la obra. El medinés diferencia distintos tipos de historias en función de la verdad que reflejan. Sintéticamente las clasifica en verdaderas, semiverdaderas y fingidas, con sus correspondientes modelos: 1) En la historia verdadera, como la de Tito Livio, jerárquicamente la más valiosa, no se puede dudar de los sucesos relacionados con el esfuerzo de corazón. 2) En la historia semiverdadera incluye la guerra de Troya, o algunas acciones de Godofredo de Bullón, conquistador de Jerusalén muy conocido por la *Gran Conquista de Ultramar*. En ambas se describen unos golpes espantosos y unos encuentros milagrosos, a diferencia del primer modelo que carece de ellos. La fantasía de sus autores es responsable de estas exageraciones. 3) Por último, en la historia fingida, sin estar asentada sobre ningún cimiento de verdad, «se hallan cosas admirables fuera de la orden de natura, que más por nombre de patrañas que de crónicas con mucha razón deven ser tenidas y llamadas».

Para la distinción entre la mentira y la verdad, Montalvo se basa en la propia experiencia y en la naturaleza, lo que nos posibilita relacionar sus declaraciones con algunas de las teorías literarias más extendidas. San Isidoro realiza esta triple distinción: «Aun entre la Ystoria e el argumento e la fabla departimiento ay: ca las ystorias son cosas verdaderas que son fechas, e argumentos son cosas que si non son fechas enpero puédense fazer, e fablas son las cosas que nin son fechas nin se pueden fazer ca son contra natura» (I, XL)[17].

Teniendo en cuenta que bajo la denominación de fábula San Isidoro parece reunir todo lo que es «fabuloso», podemos distinguir tres categorías diferentes. Los sucesos reales *(historia)*, los hechos posibles, aun cuando no hayan ocurrido realmente *(argumenta)* y lo que va en contra de la naturaleza *(fabula)*. Esta triple división para algunos predicadores se reducía a dos categorías diferentes: *narratio authentica* y *narratio ficta*[18]. Los términos me parecen equivalentes a los empleados por Montalvo: frente a la historia verdadera se levanta la historia fingida, que va contra el orden de la naturaleza, con la diferencia de que ha introducido unos matices distintivos en la historia.

Lexicográficamente distingue entre crónicas y patrañas, o lo que vendría a ser lo mismo entre una historia fingida y una historia verdadera. Pero en ninguna ocasión, internamente, denominará patraña a su relato. Las designaciones más frecuentes son «estoria», y en menos ocasiones «cuento», entendiéndolo en el sentido de relato. Como en otras ocasiones, dichos términos pertenecen a la tradición de la narrativa francesa artúrica: *conte*, más abundante, y *estoire*. Y si ambas palabras las podemos considerar sinónimas, me interesa destacar la complejidad semántica de la última. Como argumenta W. Wardropper, entre las lenguas indoeuropeas, sólo el inglés traza una división clara (aunque no absoluta) entre *history* como narración de sucesos verdaderos y *story*, narración de sucesos. Las dos tienen el mismo étimo grecolatino, HISTORIA. En otras lenguas, una sola palabra —*histoire*, historia, *storia*, *Geschichte*— denota ambos tipos de narración de sucesos[19]. Bien es cierto que Rodríguez de Montalvo al calificar como historia fingida su relato no saca ningún fruto de la confluencia de significados.

Y si desde una perspectiva léxica confluyen en una misma palabra dos conceptos diferentes, desde un punto de vista literario nos encontramos ante el mismo fenómeno, detectable desde la antigüedad grecolatina, y de la que he analizado sus rasgos más significativos al hablar de la tradición literaria en la que se inserta el *Amadís*.

Por otra parte, la «novela» surge sin el apoyo de una precep-

rías. Véase J. M. Cacho Blecua, «Estructura y difusión de *Roberto el Diablo*», en *Formas breves del relato (Coloquio Casa de Velázquez-Departamento de Literatura Española de la Universidad de Zaragoza)*, Zaragoza, Un. de Zaragoza, 1986, páginas 35-36.

[17] Ed. de J. González Cuenca, *Las etimologías de San Isidoro romanceadas*, Salamanca, Un. de Salamanca, 1983, t. I, pág. 168.

[18] Véase M. J. Lacarra, «*El libro de los gatos:* hacia una tipología del "enxiemplo"», en *Formas breves del relato...*, ob. cit., págs. 19-34, esp. pág. 28.

[19] B. W. Wardropper, «Don Quijote: ¿Ficción o historia?», en *El Quijote*, ed. G. Haley, Madrid, Taurus, 1980, 237-252, pág. 240.

tiva clásica en la que poder avalar su novedad, por lo que no es de extrañar que intente ampararse en un campo próximo, el de la historia. A esto habría que añadir, el gran desarrollo y auge de los historiadores en el xv[20], lo que por esos momentos también constituía un aliciente más para establecer el parangón entre ambos ámbitos: el novelista sería un historiador dedicado a unos menesteres más humildes, que es en el fondo el planteamiento de Montalvo. No obstante, apenas tenemos un extenso desarrollo teórico en la época sobre estas materias para perfilar con exactitud ambos conceptos.

Ante la ausencia de una terminología precisa, Rodríguez de Montalvo proyecta su obra sobre un género próximo, y su distinción le sirve de apoyatura teórica para su acción creativa, aunque también se proyecta de vez en cuando como historiador fingido.

[20] Véase el buen planteamiento de J. D. Fogelquist, ob. cit., esp. págs. 9-27.

El narrador

El historiador

Rodríguez de Montalvo pretende relatar una historia sucedida no muchos años después de la pasión de Jesucristo. Por tanto, entre los hechos relatados —la historia de Amadís y de su hijo— y la obra entregada a los lectores, escrita con antelación a 1504, ha transcurrido un tiempo insalvable para que el medinés hubiera conocido ficticiamente los acontecimientos. Dada su condición de ser una narración sin ningún cimiento de verdad este problema no debería acarrear ninguna dificultad, ni se debería plantear, pero desde el momento en que es historia el autor trata de justificar su veracidad.

De acuerdo con sus propios planteamientos, uno de los métodos que atestiguan la verdad es la experiencia vivida. Por ejemplo, algunos hechos contados por Tito Livio son semejantes a otros que «por nos fueron vistos», «de guisa que por lo que vimos podemos creer lo suyo que leímos, ahunque muy estraño nos parezca». El procedimiento contaba con una larga tradición, pues desde la historiografía clásica griega se había reconocido el valor de lo «visto y lo vivido»[1], por lo que la presencia de un testigo presencial será un hito importante en la configuración de un suceso como verdadero. Pero no se trata de un procedimiento exclusivamente historiográfico, sino también literario, bien conocido en la Edad Media.

[1] Véase V. Frankl, *El «Antiojivo» de Gonzalo Jiménez de Quesada y las concepciones de realidad y verdad en la época de la contrarreforma y el manierismo*, Madrid, Instituto de Cultura Hispánica,1963, págs. 82 y ss.

«Una de sus principales características [de las obras de Dares y Dictis] —quizá también de la novela en general— es la pretensión de ser reales y verídicas (Macrobio, *Saturnales,* IV, vi, 13, menciona la *adtestatio rei uisae* como uno de los medios adecuados para producir el *pathos)* y de provenir de los informes de un testigo ocular. Este recurso aparece ya en el relato que hace Eneas de la destrucción de Troya *(quaque ipse... uidi),* y después llegará a tener gran importancia»[2]. Por ejemplo, Guido de Colonna pone en entredicho la veracidad de las historias contadas por Homero, quien altera la verdad, fingiendo muchas cosas que no sucedieron y transformando muchas de las que ocurrieron[3]. Por el contrario, el autor transcribirá fielmente lo contado por Dictis y Dares, quienes estuvieron presentes y fueron relatores. Procedimientos similares encontramos en las ficciones medievales que retoman una materia histórica, como por ejemplo, la *Crónica sarracina,* que recrea la leyenda de Rodrigo recogiendo datos de las crónicas y fantaseando las autoridades[4].

De acuerdo con estos antecedentes, no es extraño que un personaje del *Amadís,* el maestro Elisabad, sea el encargado de contarnos parte de la historia como se explica en el capítulo XVII de las *Sergas*[5]. Lisuarte le indica al maestro que escriba lo que los caballeros noveles están contando, así como lo correspondiente a Esplandián:

> Pues assí como oís fueron escritas estas sergas[6], llamadas de Esplandián, que quiere dezir las proezas de Esplandián, que destos quatro libros de Amadís salen, por la mano de aquel tan buen hombre, que si la verdad no otra cosa no escriviera, y aunque en las cosas de Amadís alguna duda con razón se podía poner, en las deste cavallero se deve tener más creencia, porque este maestro solamente lo que vio y supo de personas de fe quiso dexar en escrito» (cap. XVIII, pág. 132).

El personaje aparece en el libro III, y se caracteriza por dos actividades: es hombre de misas y también físico, encargado de curar las heridas. Se trata de un «letrado», y dadas sus características personales podemos suponer que todo lo contado será transcripción fiel de lo sucedido[7]. El libro servirá de ejemplo para el futuro. Además, su función de historiar los hechos pasados culmina un proceso anterior. Urganda, en el libro II (cap. LX), después de pronunciar unas profecías en las que se predice el futuro del libro IV, manda que se escriban, para después tener constancia de su veracidad[8]; en el libro III (cap. LXX) el rey Tafinor «fizo escrivir todas las cosas que en armas por aquellas tierras passó».

No obstante, como Montalvo expone en el prólogo, la existencia de un historiador no implica la objetividad de los acontecimientos relatados. Unos hechos ocurridos verídicamente pueden ser exagerados, recreados o alterados. Sobre este aspecto, apenas encontraremos manifestaciones teóricas en el *Amadís,* pero sí una muy significativa en las *Sergas.* Los razonamientos de Esplandián se podrían considerar inadecuados para estar puestos en boca de un muchacho joven, por lo que algunos podrían pensar «que estas tan blandas e cathólicas palabras más quedaron de aquel que su hystoria escrivió, ornándola e adereçándola porque bien pareciese, que de aquel a quien atribuidas fueron. Pero no es razón que lo que suyo propio fue, assí como todas las otras virtudes de que Dios dotar le quiso, ge lo quitemos, e apartemos dellas; porque la verdad desto es que como este cavallero fue criado de aquel sancto hombre

---

[2] E. R. Curtius, ob. cit., t. I, pág. 252.

[3] «Varia la pura e simpla veridat de la dita historia en verses, fenyent moltes coses qui lauors no foren, atrasformant de tot en tot moltes coses que foren», según la traducción de Jacme Conesa, *Les histories troyanes de Guiu de Columpnes,* ed. de R. Miquel y Planas, Barcelona, 1916, pág. 6.

[4] Véase R. Menéndez Pidal, *Floresta de leyendas heroicas espñolas. Rodrigo, el último godo,* t. I, Madrid, Clásicos Castellanos, 1958, pág. XCVIII.

[5] Para el recurso, véase D. Eisemberg, «The Pseudo-Historicity of the Romances of Chivalry», en *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age,* Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 1982, 119-129.

[6] Para la palabra, véase R. Foulché-Delbosc, «Sergas», *RHi,* XXIII (1910), 591-593.

[7] Véanse los atinados comentarios de E. Williamson, *The Half-Way House of Fiction. Don Quixote and Arthurian Romance,* Oxford, Clarendon Press, 1984, cap. III.

[8] El procedimiento tiene su antecedente en Merlín, quien manda a Blaysen que escriba sus profecías, como ya observó J. E. Fogelquist, ob. cit., pág. 54.

Nasciano [...] fue por él dotrinado y enseñado» (cap. III, páginas 21-22). Se parte de un presupuesto teórico que en términos literarios y horacianos prodríamos describir como el decoro, es decir, la acomodación de la edad, característica, etc., del personaje con su actuación, palabras. Esta aparente inadecuación de Esplandián es explicable por la educación recibida, y no habrá que atribuírsela a un deseo ornamental del historiador, quien no ha modificado los hechos relatados, y es digno de crédito.

El manuscrito encontrado

Pero estos hechos escritos ¿cómo no se han difundido con antelación? La respuesta nos la proporciona el mismo Montalvo. Ha corregido los tres primeros libros, mientras que ha traducido y enmendado el libro cuarto con *Las Sergas de Esplandián* «su hijo, que hasta aquí no es memoria de ninguno ser visto, que por gran dicha paresció en una tumba de piedra, que debaxo de la tierra en una hermita, cerca de Constantinopla fue hallado, y traído por un úngaro mercadero a estas partes de España, en letra y pargamino tan antiguo que con mucho trabajo se pudo leer por aquellos que la lengua sabían».

De acuerdo con las pautas de la retórica el autor se guarda la última sorpresa, siguiendo unas técnicas del exordio. «Si el asunto reviste a los ojos del público un carácter intrascendente *(genus humile)*, entonces hay que echar mano de un golpe efectista que despierte su atención»[9]. Recuérdense los conocidos versos horacianos «carmina non prius / audita [...] canto», idénticos al recurso utilizado por Montalvo: traducirá un libro que hasta entonces «no es memoria de ninguno ser visto».

Por otro lado, la existencia de ese libro atestigua también de otro modo la autenticidad de lo ocurrido. Y si en diferentes sociedades el libro escrito es sinónimo de verdad, los testimonios medievales son muy numerosos de un procedimiento similar. Desde un punto de vista general, C. S. Lewis indicaba que en la Edad Media no hay que pensar exclusivamente en la

[9] H. Lausberg, t. I, pág. 244.

autoridad de la Iglesia. Habría que hablar de «auctoridades»[10]. Por ejemplo, el propio maestro Elisabad puede contar la historia del Endriago «según se falla en un libro que el emperador de Constantinopla tiene» (LXXIII).

De acuerdo con este sistema, lo escrito equivale a la verdad. En los primeros testimonios de la literatura artúrica el recurso al libro preexistente es sistemático desde sus comienzos, como hemos visto en el prólogo a la *Historia regum Britanniae*, hasta la *Quête du Graal:*

> Cuando Boores hubo contado los hechos del Santo Graal, tal como los había visto, fueron puestos por escrito y guardados en los armarios de Salebieres, de donde sacó MAESTRO GAUTIER MAP para hacer su libro del Santo Graal por amor al rey Enrique, su señor, quien hizo trasladar la historia del latín al francés[11].

Es frecuente encontrarnos con esta técnica en los libros de caballerías. Dejando aparte el *Zifar*, en el modelo fundacional del género castellano, el *Amadís*, se nos indica que ha sido traducido de un antiguo manuscrito encontrado bajo una tumba en Constantinopla. Esto presupone la presencia de un historiador, fiel testigo de los hechos sucedidos, un manuscrito encontrado y una traducción, elementos que acabamos de encontrar mencionados en un texto artúrico y en el prólogo del cretense Dictis en la tradición troyana.

Sin embargo, sin pretender querer indicar una influencia directa, puesto que el tema se convierte en un auténtico «topos» fecundo en las tradiciones que surten sus principales modelos a nuestra obra, es curioso destacar el procedimiento utilizado en la *Crónica sarracina* (1434) sobre la que influyó el *Amadís* primitivo, y que también pudo influir sobre la redacción de Montalvo. Tras la muerte de sus fieles historiadores, la obra

[10] *La imagen del mundo (Introducción a la literatura medieval y renacentista)*, Barcelona, A. Bosch, 1980, págs. 4 y ss. Incluso Manuel García Pelayo retomó la denominación de culturas del libro para definir algunos de estos comportamientos, *Las culturas del libro*, Caracas, Monte Ávila, ed., 1976.

[11] *La Demanda del Santo Graal*, trad. cit., pág. 326.

puede continuar porque Carestes, vasallo del rey don Alfonso el Católico, encuentra en la ciudad de Viseo un texto escrito en la sepultura en donde se supone que yacía don Rodrigo, y «por la vida que él fizo según me avéys oydo en su penitencia, que assí mismo estaba en dicha sepoltura escripto en un libro de pargamino, creo sin dubda que sería verdad»[12].

El traductor y el autor

El maestro Elisabad ha relatado los acontecimientos en su propia lengua, pero habrá que tener también en cuenta lo que supone el griego en el contexto de la época. Por recordar solamente un ejemplo, el Marqués de Santillana distingue los diferentes estilos de acuerdo con la lengua utilizada. El estilo más elevado, el sublime, corresponde a los autores que escriben en griego y en latín. «Hasta el Renacimiento no se impone en Europa la idea del vigor y dignidad de las lenguas romances, que se mantenían hasta entonces oprimidas por el testigo tradicional de las lenguas sabias como vehículos de cultura sacra o profana; este complejo de inferioridad lingüística fuerza al escritor a inventar un original en lengua sabia que le sirve de modelo y que él, sin mudar una letra, ha traducido a una lengua romance para que pueda ser leído o escuchado por un número mayor de personas»[13].

En definitiva, entre la historia del maestro Elisabad y los lectores se interponen en teoría dos eslabones más, el traductor y el autor. El original estaba en lengua griega, por lo que es necesario una ficticia traducción para que llegue hasta los lectores castellanos. Según las palabras preliminares del primer prólogo parece que ambas funciones recaen sobre el propio Montalvo. Sin embargo, Urganda, dirigiéndose al autor ficticio en las *Sergas* señala: «E porque esto está en la letra griega, para ti es escusado leerla, pues que la no entenderías, leértelo ha en

[12] *Crónica del rey don Rodrigo,* Sevilla, J. Cromberger, 1511, cap. CCLV, 2.ª parte, fol. 210v.

[13] A. Blecua, prólogo a su ed. de *Libros de caballería...,* Barcelona, Juventud, 1969, pás. 8.

la tuya esta mi sobrina, Julianda, que aquí viene» (cap. XCIX, pág. 530). La traducción de esta parte habrá que atribuírsela a este personaje. Montalvo retendrá en su memoria lo oído para trasladarlo inmediatamente después y fijarlo por escrito. Pero ¿quién ha traducido las partes anteriores?

A su vez, teóricamente podríamos diferenciar entre el autor responsable del relato y la figura del narrador encargado de transmitirlo a los lectores-oyentes. Pero de nuevo podemos observar una simbiosis entre ambas funciones en algunos mínimos detalles personales del texto, como se ve en algún ejemplo. Tras el encuentro de Beltenebros-Oriana, tras su penitencia en la Peña Pobre, el narrador comenta: «Mas ¿quién sería aquel que baste recontar los amorosos abraços, los besos dulces, las lágrimas que boca con boca allí en uno fueron mezcladas? Por cierto, no otro sino aquel que seyendo sojuzgado de aquella misma passión y en las semejantes llamas encendido, el coraçón atormentado de aquellas amorosas llagas pudiese dél sacar aquello que los que ya resfriados, perdida la verdura de la juventud, alcançar no pueden. Assí que a este tal me remitiendo, se dexará de lo contar por más estenso» (II, LVI).

Utiliza el tópico de lo indecible, remitiendo a las personas que conservan sus ardorosos amores, frente a los que han perdido la «verdura de la juventud». En definitiva, cuenta la historia desde la atalaya de su vejez, por lo que en esta ocasión lo podemos identificar con el propio Montalvo, pues Urganda, en las *Sergas,* le atribuye las mismas condiciones.

Por otra parte, si el historiador no altera para nada lo acontecido, presupuestos similares encontramos referidos al autor-narrador. Al comienzo de los amores entre el héroe y Oriana, se nos dice que «si al que lo leyere estas palabras simples le parescieren, no se maraville dello, porque no sólo a tan tierna edad como la suya, mas a otras que con gran discreción muchas cosas en este mundo passaron, el grande y demasiado amor tuvo tal fuerça, que el sentido y la lengua en semejantes autos les fue turbado. Assí que con mucha razón ellos en las dezir y el autor en más polidas no las escrevir deven ser sin culpa, porque a cada cosa se deve dar lo que conviene» (I, IV).

Montalvo proyecta su relato distinguiendo diferentes procesos y personas en su transmisión, sin que sepa dar a cada una

de ellas su función y su lengua diferenciada. Pero tampoco le pidamos la utilización de unas técnicas que sólo llegan a madurar en la literatura española con el *Quijote.*

El narrador

En líneas generales podemos decir que el *Amadís* se cuenta desde una perspectiva de un narrador omnisciente, que está fuera del relato, y conoce todos los pormenores, incluso los más íntimos de los personajes. Por ejemplo, en la Ínsola Firme, Amadís anima a Olinda y Melicia para que intenten las pruebas «y quitaréis a Oriana del gran sobresalto que tiene. Esto dezía él en lo público, mas todo era fingido, que bien sabía él, como dicho es, que por ninguna dellas se podía acabar sino por su señora; que nunca Grimanesa en su tiempo, ni después otra ninguna con muy gran parte pudo llegar a la hermosura suya» (IV, CXXV).

Por el contrario, en las *Sergas,* podemos encontrar algunos ejemplos de historiador testigo de los hechos, a cuya observación se supedita el relato, por lo que también podrá tener algunos límites:

> E si en aquesta historia no se cuenta por estenso lo que en particular cada uno dellos fazía, mostrando su gran fuerça y esfuerço, no lo causó sino que la multitud de la gente era tanta, y tantos venían sobre cada uno dellos, que aquel gran maestro Helisabad, que lo mirava y por escrito lo puso, no pudo determinar lo que en especial en este trance passava» *(Sergas,* CLX, pág. 755).

Este narrador omnisciente relata acontecimientos interpretados de diferentes maneras por los propios personajes de la obra, limitándose a contarlos de acuerdo con las diferentes perspectivas. Por ejemplo, cuando Galaor, después de su enfermedad, acude a la Ínsula Firme, «llegó al rey Lisuarte y quando lo vio tan flaco, fuelo abraçar y, las lágrimas les vinieron a entrambos a los ojos. Y túvolo assí el Rey un rato, que se nunca pudieron fablar; tanto que algunos dixeron que este

sentimiento fue del plazer que de se ver ovieron, pero otros lo juzgaron diziendo que teniendo en las memorias las cosas pasadas, y no se aver en ellas fallado juntos como sus coraçones desseavan, avía traído aquellas lágrimas» (IV, CXXIII). En el mismo capítulo ante la llegada de una gran serpiente por el mar, se lee lo siguiente: «Algunos dezían que sería bueno armarse para atender; otros dezían que como fuesse bestia fiera de agua, que no osaría salir en tierra» (IV, CXXIII). El relato refleja distintas opiniones recogiendo una pluralidad de posibilidades. El foco del narrador ya no sólo se detiene en un suceso que se relata sin más interpretándolo por su propia cuenta y dando su única versión, sino que apunta a las diversas reacciones de los personajes novelescos. Un mismo fenómeno sería juzgado de forma diferente. La técnica apenas se utiliza, ni tampoco se saca partido de un posible perspectivismo de los personajes, que en manos de narradores posteriores, pienso en Cervantes, se convierte en técnica narrativa moderna.

Pero estos hechos pueden afectar no a diferencias internas de los personajes, sino a una pluralidad de redacciones. En el episodio de la muerte de Amadís de las *Sergas* aparecían tres versiones, mientras que en el de Briolanja se cuentan cinco. Las soluciones alternantes para algunas historias mitológicas pudieron autorizar esta práctica[14], aunque también pueden encontrarse modelos en los propios relatos artúricos como por ejemplo en *La Demanda del Sancto Grial,* pág. 227a: «e la verdad dize, assi como la verdadera historia lo rectifica, que ya Galvan nunca lo venciera, sino que le mato el cavallo, e cayo Erec en tierra quando ge lo ovo muerto». Como en este último ejemplo, en el *Amadís* se nos dan diferentes versiones enfrentadas entre ellas, para elegir como la auténtica solución la ofrecida por el autor. «Pero ni lo uno ni lo otro fue así, sino que...»

Teniendo en cuenta que se alude al infante Alfonso de Portugal se han podido superponer dos fenómenos: a) versiones diferentes reales del mismo relato; b) técnicas de carácter historiográfico, convertidas en literarias. No obstante, el autor no aprovecha la circunstancia que se le ofrecía para relacionar los hechos literarios con problemas historiográficos desde los que

[14] Véase M. R. Lida, «El desenlace del *Amadís* primitivo», art. cit., pág. 154.

él mismo había proyectado el relato. Los procedimientos se apuntan, pero no se desarrollan. De nuevo estamos lejos de los recursos cervantinos.

Sin embargo, en los primeros libros del *Amadís* observamos un fenómeno muy interesante por lo que supone de avance en la utilización de algunas técnicas narrativas. En distintas ocasiones el punto de vista elegido por el narrador se supedita a la aventura y trata de provocar una sorpresa en el lector. La información que se nos suministra no corresponde a la visión de ese narrador omnisciente, sino que está limitada momentáneamente al conocimiento parcial que tienen los propios personajes del relato.

> Después de aver cenado, estando el Rey en unos corredores, seyendo ya cuasi ora de dormir, mirando la mar vio por ella venir dos fuegos que contra la villa venían, de que todos espantados fueron, paresciéndoles cosa estraña que el fuego con el agua se conveniesse. Pero acercándose más, vieron entre los fuegos venir una galea en el mástel de la cual unos cirios grandes ardiendo venían, así que parescía toda la galea arder. El ruido fue tan grande, que toda la gente de la villa salió a los muros por ver aquella maravilla, esperando que pues el agua no era poderosa de aquel fuego matar, que otra cosa ninguna lo sería y que la villa sería quemada. Y la gente en gran miedo era porque la galea y los fuegos se llegavan; así que la Reina con todas las dueñas y doncellas se fue a la capilla aviendo temor [...] Mas no tardó mucho que vieron salir debaxo de un paño la galea una dueña de blancos paños vestida y una arqueta de oro en sus manos; la cual ante todos abriendo y sacando della una candela encendida, y echada y muerta en la mar, aquellos grandes fuegos luego muertos fueron, de guisa que ninguna señal dellos quedó (II, LX).

Esta extraña conjunción entre el fuego y el agua, por ejemplo, la podemos encontrar en la *Queste del Saint Graal.* En ambas ocasiones este hecho excepcional de la conjunción del fuego y el agua es atribuido a unas fuerzas de carácter maléfico, como sucede en la *Queste*[15], o a un personaje con poderes mágicos, como es Urganda en nuestra obra. Pero lo excepcional del fragmento amadisiano ha sido el punto de vista elegido. Primero ven unos fuegos, después un navío, posteriormente una dueña, para más tarde hacer su entrada triunfal Urganda la Desconocida. La maga ha hecho honor a su epíteto de Desconocida, y se han elegido dos focos desde los cuales se presenta la nave. Desde un espacio al que avanzan los personajes en las orillas del mar, y desde ese mismo lugar hacia el que se acerca el misterioso navío. Los lectores tenemos la misma información que los personajes, pues el narrador omnisciente la ha limitado de forma sutil, y el misterio de la embarcación se convierte en arte narrativo. Se trataría de un engaño a los ojos, descrito por un narrador omnisciente que enfoca el relato desde el punto de vista de la percepción que del fenómeno tienen los propios personajes novelescos[16].

Suele ser también relativamente frecuente la presentación de una aventura misteriosa con personajes desconocidos, para que una vez resuelta se expliquen los pormenores y los antecedentes previos a su desarrollo. Al elegir la perspectiva de los propios personajes, los lectores asistimos a la doble aventura: el acontecimiento relatado y su disposición narrativa, que sirve para mantener la expectación.

El sistema lo podemos relacionar fundamentalmente con la suspensión del sentido. Por otra parte, el sistema de valores está atestiguado en su autenticidad por el testigo que los presencia y desde el cual se narra el relato. La posterior adición de un historiador cuya percepción está limitada teóricamente significa un intento sistemático por narrar desde una verdad, sin que se lleguen a las sutilezas como las que he analizado y que constituyen conjuntamente con el desarrollo del historiador en las *Sergas* una de las principales aportaciones de nuestra obra y de nuestro autor.

Montalvo introduce desde un punto de vista teórico la con-

[15] Véase la trad. de C. Alvar cit., págs. 123 y 143.

[16] Se trataría de una incipiente presentación ilusionista, como la practicará después el autor del *Lazarillo;* véase M. R. Lida de Malkiel, *El cuento popular y otros ensayos,* Buenos Aires, Losada, 1976, págs. 117 y ss., y F. Rico, *La novela picaresca y el punto de vista,* Barcelona, Seix-Barral, 1970, págs. 43 y ss. El procedimiento lo recreará magistralmente Cervantes —véase A. Castro, *El pensamiento de Cervantes,* Barcelona, Noguer, 1972, págs. 75 y ss., y H. Hatzfeld, *El «Quijote», como obra de arte del lenguaje,* Madrid, CSIC, 1972, pág. 96.

sideración de su obra como historia fingida y emplea algunas técnicas de las que ha podido encontrar modelos en la historia, entendiéndola en un sentido amplio desde una perspectiva de finales del XV, y en modelos literarios. Sin embargo, en su utilización encontramos solamente técnicas embrionarias de lo que posteriormente en manos cervantinas constituirán algunos de los ejes fundamentales sobre los que se articula la novela moderna. Sin embargo, en relación con los cuatro primeros libros, en las *Sergas* observamos un esfuerzo por contar la historia desde la perspectiva del fiel testigo historiador. Si el quinto libro nunca había sido visto, también pretende introducir unas técnicas no utilizadas en la versión anterior. El nuevo personaje como es Esplandián tiene unos nuevos valores y unas técnicas narrativas diferentes.

El narrador y el receptor

En la disposición narrativa del *Amadís* no solamente encontramos al autor, que llega a figurar como personaje en las *Sergas*, sino que también se incorpora ficticiamente el lector, e incluso en algún caso con personalidad propia. No obstante, habrá que tener en cuenta que «el destinatario de la creación poética es también como su autor, y como ella misma, imaginario; es decir, que se halla incorporado en su textura, absorbido e insumido en la obra. El lector a quien una novela o un poema se dirigen pertenece a su estructura básica, no menos que el autor que les habla, y está también incluido dentro de su marco»[17].

Ya he hablado de las circunstancias históricas del hipotético infante don Alfonso de Portugal, por lo que su presencia la abordaré desde otro prisma. En tiempos de Rodríguez de Montalvo, un autor como Fernando de Rojas justificaba la continuación de la *Comedia de Calisto y Melibea* por la opinión de los lectores —dejando a un lado que sea un aspecto retórico y que los móviles reales sean otros diferentes. De este modo,

[17] Francisco Ayala, *Reflexiones sobre la estructura narrativa*, Madrid, Cuadernos Taurus, 1970, págs. 32-33.

la obra se alteraba debido al público, pues «querían que se alargasse en el proceso de su deleyte destos amantes, sobre lo qual fuy muy importunado; de manera que acordé, aunque contra mi voluntad, meter segunda la vez la pluma en tan estraña lavor» (*La Celestina*, Prólogo, pág. 15). En el *Amadís*, el fenómeno resulta más complejo. Ya no se trata de alguien que solicita la modificación de aspectos de la obra, sino que don Alfonso de Portugal se presenta como lector activo en el proceso artístico. Mediante su intervención se tratará de alterar un episodio que no le resultaba de su agrado. Este lector histórico incorporado al relato llega a ser un personaje más de la obra, cuyos resortes principales de actuación del héroe no le han dejado satisfecho.

Con la intervención del infante don Alfonso se ha producido un fenómeno extraordinario: el receptor se convierte en autor, y el autor —Montalvo— también en lector de un relato previo cuya resolución no le satisface por lo que la margina. Nos encontramos ante un juego de espejos, del que somos mucho más conscientes tras la creación cervantina, pero que Montalvo no llega a plantear desde el plano de la creación literaria. Como si fuera un historiador que reseña distintas variantes, se limita a comentarlas.

Ahora bien, la existencia de este personaje concreto es excepcional, puesto que las referencias a los lectores-oyentes son menos personales y tienen otro alcance[18]. Funcionarán como entidades ficticias a las que se dirige el autor, por lo que sus interpelaciones nos desvelan algunos de los sentidos de la obra. Y si el *Amadís* se inserta en la tradición de los regimientos de príncipes, no resulta extraño que el autor se dirija a los más altos estamentos: «¿Qué diremos aquí, emperadores, reyes y grandes que en los altos estados soys puestos?» (I, XXIV). Se restringe aparentemente el alcance de sus conclusiones, si bien estas interpelaciones aluden a quienes fundamentalmente deben dar ejemplo de conducta para todos. Según se dice en las *Partidas*, «Emperador, e Reyes son los mas nobles omes, e per-

[18] Véase el excelente artículo de F. Weber de Kurlat, «Estructura novelesca del *Amadís de Gaula*», *Revista de Literaturas Modernas*, 5 (1967), 29-54, esp. páginas 35 y ss.

sonas en honrra, e en poder, que todas las otras [...] E porque ellos son assi como començamiento e cabeça de los otros, porende queremos primero fablar dellos» (II, I, I).

A su vez, la restricción de los receptores no solamente tiene un carácter estamental, sino que alcanza también unos matices morales: «Sobervios ¿qué queréis?; ¿qué pensamiento es el vuestro?» (I, XIII).

No obstante, las alusiones a los lectores no se limitan al aspecto didáctico de la obra, sino que también el autor les hace partícipes de su proceso creativo. El narrador se enfrenta ante una materia, unos hechos que por su propia condición se salen fuera de los ámbitos de lo que puede ser considerado como normal. Lo extra-ordinario en su sentido etimológico conduce a unos derroteros narrativos para los que se necesita también un lenguaje y unos recursos apropiados. Desde este ángulo se plantea una dicotomía, lenguaje —sucesos, que desemboca en la expresión de la incapacidad del narrador para contar con suficientes matices la calidad de los hechos narrados. Surge, pues, una insuficiencia retórica a la que sistemáticamente aludirá el autor mediante una serie de fórmulas estereotipadas, lugares comunes de fácil acarreo, que destacan por su reiteración.

En la mayoría de los casos, el autor se dirige directamente a los lectores, haciéndoles partícipes de su relato. Una de las fórmulas más comunes y simples corresponde a la frase siguiente. «¿Qué vos diré?» (LXVIII), que tiene también unos registros amplificados: «¿Quién vos puede contar el plazer y alegría que con él y con Oriana, la Reina y todas las dueñas y donzellas ovieron? Cierto, ninguno, según tan sobrado fue» (XXXVIII).

Con la interpelación a los lectores, se destaca lo excepcional de unos acontecimientos, en muchísimas ocasiones referidos a los propios sentimientos de los personajes, poniendo en práctica los tópicos que E. R. Curtius designó como de «lo indecible»[19].

En otras ocasiones, el lector también será cómplice de otro tópico. «El que desea "alabar" a alguna persona o encomiar alguna cosa trata de mostrar a menudo que el objeto celebrado

[19] Ob. cit., t. I, pág. 231.

sobrepasa a todas las personas o cosas análogas, y suele emplear para ello una forma peculiar de comparación, que yo llamo sobrepujamiento»[20]: «Los vestidos y riquezas que sobre sí y sobre sus palafrenes llevavan no bastaría memoria para lo contar, ni manos para lo scrivir; tanto os digo que ni antes ni después nunca se supo que una compaña de tantos cavalleros de tan alto linaje y de tanto esfuerço, y tantas señoras, reinas, infantas, y otras de gran guisa, tan fermosas y tan bien guarnidas oviesse havido en el mundo» (CXXIII).

Incluso el narrador describe algún hecho como si fuera una respuesta a una pregunta formulada: «Y si alguno preguntasse quién sería éste, digo que Nicorán, el de la Puente Medrosa» (II, LV), de la misma manera que, utilizando procedimientos habituales en los relatos de difusión oral —recuérdese la épica o el Romancero—, se describe un acontecimiento representándolo ante los ojos de los lectores-oyentes que así pueden participar de su desarrollo: «Allí veríades al Donzel del Mar haziendo cosas estrañas» (I, VIII). Son fórmulas de acercamiento del relato a los propios receptores, llamándoles la atención sobre el futuro narrativo.

Fórmulas de abreviación

El narrador manifiesta en ocasiones su deseo de no ser prolijo, recurso utilizado desde el libro I hasta el último y aplicado tanto a las glosas (I, XIII) como al discurrir de los acontecimientos. Su utilización significa una voluntad de no alargar el relato con hechos innecesarios, y un recurso para cambiar de tema, dando por concluido lo anterior: «El trabajo que passaron en los soterrar y los llantos que por ellos fizieron, será escusado dezirlo, porque la muerte del Emperador, según lo que por ella se fizo, puso olvido en los restantes. Pero lo uno y lo otro se dexará de contar, así porque sería prolixo y enojoso, como por no salir del propósito començado» (IV, CXI).

El planteamiento revela un gusto por la unidad, frente a la diversidad, contraria a las estructuras novelescas, fundamen-

[20] E. R. Curtius, ob. cit., t. I, pág. 235.

talmente del libro I. Sin extenderme en todos los ejemplos, se puede deducir por los comentarios del narrador que se utiliza la abreviación por tres motivos: a) Por causa de una moralidad, evitando las descripciones eróticas. b) Para lograr una mayor unidad del relato, resumiendo o eliminando episodios extensos realizados por personajes distintos de Amadís. c) En función del propósito de la obra. Aventuras sin ninguna incidencia en el desarrollo de los aconteceres o de poca importancia podrían haber sido suprimidas o aligeradas en sus pormenores.

En todos los casos, la técnica significa una llamada de atención a los lectores, indicándoles las disposiciones narrativas, y, a veces, implicándoles en el procedimiento utilizado para evitarles el *taedium* o el *fastidium*, tópico frecuente durante la Edad Media y no sólo de los prólogos: «Y si la historia no cuenta más [...] la causa dello es porque esta historia es de Amadís, y si los sus grandes hechos no, no es razón que los de los otros sean sino cuasi en suma contados, porque de otra manera no solamente la scritura, de larga y prolixa, daría a los leyentes enojo y fastidio, mas el juizio no podría bastar a complir con ambas partes» (IV, CXXXII).

Pero si esta unificación de la materia Montalvo la desarrolla en el libro IV y en las *Sergas*, en el libro I prevalece el entrelazamiento, y en consecuencia la multiplicidad de protagonistas. Si a esto unimos la proliferación de aventuras, el autor también desea comentar a los lectores-oyentes sus conexiones narrativas, por lo que frecuentemente indica la importancia de los hechos en relación con otros. El procedimiento más reiterado aclara la relación del suceso narrado con hechos anteriores o futuros. Son bastante habituales en la obra frases como las que siguen: «contado vos hemos ya cómo aquel hermoso donzel» (IV, CXVII), «assí como en el cuarto libro desta istoria os será contado» (I, XIX).

Mediante el recurso el narrador consigue varios efectos: 1.º Destaca la importancia del fragmento narrado en esos momentos, y por medio de la indicación lingüística posibilita que el lector-oyente le preste una mayor atención para su retención memorística. 2.º Crea dos espacios interrelacionados; el relato de uno de ellos y la mención del anterior o posterior conectará

ambas situaciones. 3.º Se manifiesta la articulación trabada de los materiales narrativos, que obedecen a unos diseños previos.

Por otra parte, el autor se dirige indistintamente a los lectores o a los oyentes, incluso en el mismo capítulo: «Esta es cosa señalada [...] a quien la leyere» (IV, CXII); «como havéis oído» (IV, CXII). El empleo de una forma u otra no implica contradicción, sino la coexistencia de dos sistemas diferentes. Como ha estudiado M. Frenk, «contra lo que suele pensarse y decirse, el advenimiento de la imprenta no eliminó de cuajo el multisecular hábito de leer en voz alta; la lectura puramente visual, silenciosa, sólo se fue generalizando poco a poco, y tardaría aún algún tiempo en imponerse»[12]. Francisco Delicado en su prólogo al *Amadís* veneciano explica que no hay ninguna abreviatura porque «los cavalleros que las leyeren o los que se las leen quando ellos las oyen no sea menester estar a deletrear».

[21] Margit Frenk, «La ortografía elocuente (Testimonios de lectura oral en el Siglo de Oro)», en *Actas del VII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, I (agosto, 1983)*, Madrid, Ed. Istmo, 1986, 549-556, pág. 550, complementario de «Lectores y oidores. La difusión oral de la literatura en el Siglo de Oro», en *Actas del VII Congreso Interncional de Hispanistas (Venecia, 1980)*, Venecia, 1982, págs. 101-123, y de «Ver, oír, leer...», en *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid, Castalia, 1984, 235-240, todos ellos con buenas indicaciones bibliográficas.

Aventuras y maravillas

El carácter de historiador y fiel testigo del autor ficticio del libro cuarto y de las *Sergas* se relaciona con los acontecimientos relatados, que Rodríguez de Montalvo califica de «cosas admirables fuera de la orden de la natura». Estos hechos tan excepcionales deberán tener un personaje fiel transcriptor y veraz relator de todos ellos. Son acontecimientos singulares, que conocemos con el nombre de aventura, palabra percibida como algo referido a los libros que nos ocupan. Juan de Valdés señala en el *Diálogo de la lengua* (pág. 195) la conexión entre «aventurar y aventurero» con estos libros «mintrosos escritos en romance», aunque la relación se hace más evidente en Sebastián de Cobarruvias, quien define la aventura como «nombre, y entonces es término de libro de cavallerías, y llaman aventuras los acaecimientos en hechos de armas. Algunas vezes es adverbio, y vale tanto como acaso». El *Diccionario de Autoridades,* como en tantas ocasiones, retoma su definición: aventura «vale tanto como acaecimiento, y suceso no esperado, sino casual. Es término propio de los libros de caballerías, donde por este nombre se entiende el hecho de armas, batalla, o encuentro acontecido a los caballeros andantes». Pero no es mi intención repasar las características de la palabra a través de los Diccionarios, sino señalar cómo en la conciencia de épocas posteriores se relaciona muy estrechamente el caballero andante y la aventura, cuyas características más importantes paso a analizar.

En primer lugar, la aventura implica un peligro, e incluso puede ser el valor fundamental de la palabra. Angriote de Estraváus luchará contra Amadís y se «ve en aventura de muerte» (cap. XVIII). Según Fernando Savater «en la aventura siempre está presente la muerte. Por supuesto, pudiera decirse que tal asistencia nunca falta a ningún evento humano, pero en el caso de la aventura la presencia de la muerte no es ocasional, sino esencial: la muerte es lo desafiado, aquello cuyo testimonio de autenticidad aventurera se requiere»[1]. Esta peligrosidad aumenta en los hechos de armas, que también pueden poseer un carácter de azar, de casualidad. Desde un punto de vista histórico, para Erich Köhler, en el nacimiento de estos libros la aventura legitimaba las funciones de los caballeros. «Le sens nouveau attribué à la vie militaire se rattache au fait d'armes du chevalier isolé itinérant et lui confère dans l'aventure una légitimation morale, dont la nécessité historique et politique apparaît nettement dans la fusion des concept de "destin-hasard" et de "fait d'armes"»[2]. Las aventuras se constituyen en pruebas que confieren un sentido personal y social a las acciones de los caballeros, en tanto que demostración de unas cualidades personales puestas al servicio de una sociedad, en la que el desorden existe, y en la que también viven personas necesitadas de ayuda. No les atañen a ellos solos, pues suponen la salvaguarda de una sociedad amenazada por la existencia de continuas transgresiones eliminadas por los actos caballerescos. La comunidad representada, sobre todo, por la corte regia respalda y propicia la caballería, que adquiere un completo sentido transpersonal al estar inserta en el lugar donde se dilucidan los principales problemas comunitarios.

No obstante, la aventura no se relaciona exclusivamente con los hechos de armas, a los que han restringido tanto Cobarruvias como el *Diccionario de Autoridades.* Es evidente que constituye una de sus posibilidades más importantes, «las aventuras de armas», pero no son las únicas. Por ejemplo, Amadís con su primo y sus hermanos deciden «provar las aventuras de la Ínsola Firme» (cap. XLIV), que también son identificadas como «las estrañas cosas y maravillas» (cap. XLIV), pruebas de carácter mágico concebidas por Apolidón, personaje cono-

[1] *La tarea del héroe,* Madrid, Taurus, 1982, pág. 115.

[2] *L'aventure chevaleresque. Idéal et réalité dans le roman courtois,* París, Gallimard, 1974, pág. 79.

cedor de todo tipo de encantamientos. Tanto unas como otras pueden calificarse como «estrañas», en un sentido ponderativo de extraordinario, raro: «*Aventure* implique l'idée d'une épreuve extraordinaire ou merveilleuse, espérée, rencontrée par chance, et propre à grandir la valeur du héros et même à le transformer. Le départ en aventure est déjà un signe d'élection, car le dessein d'un pareil départ ne peut naître que dans les âmes nobles, même si l'exploit n'en est pas la récompense»[3].

Desde esta óptica los acontecimientos se salen fuera de los dominios de la realidad cotidiana. En este ámbito se moverá nuestro relato, aunque también se ha señalado como inherente a la aventura en sí, que «es siempre y en todas partes un pasar más allá del velo de lo conocido a lo desconocido; las fuerzas que cuidan la frontera son peligrosas; tratar con ellas es arriesgado, pero el peligro desaparece para aquel que es capaz y valeroso»[4]. O como señala F. Savater, en la aventura «las garantías de la normalidad quedan suspendidas o abolidas»[5].

En resumen, la aventura se caracteriza por ser un suceso singular, problemático, en el que el caballero demuestra la legitimidad de sus funciones y con desenlace desconocido. El hecho de que sea casual o inesperado conforma la mayoría de ellas, pero no las define en relación con su desarrollo en nuestra obra, pues en algunas ocasiones los personajes las asumen de forma consciente, sin que les suceda imprevistamente. Dadas estas características podríamos decir que los principales acontecimientos de nuestra obra corresponden a las múltiples y diversas aventuras contadas por el narrador.

I. Estructura interna

Todas ellas se dividen en cuatro libros diferentes y una parte importante se proyectan sobre un futuro quinto, las *Sergas,*

[3] Jean Frappier, «Le concept de l'amour dans les romans arthuriens», en *Amour courtois et Table Ronde,* Genève, Droz, 1973, 43-56, pág. 49, nota 4.
[4] Joseph Campbell, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito,* México, FCE, 1972, pág. 81.
[5] Ob. cit., pág. 115.

disponiéndose de una manera bastante sistemática. Se organizan en diversos núcleos entre los que destacan tres ejes sobre los que temáticamente se vertebran los principales acontecimientos: la aventura familiar, la amorosa y la político-cortesana, teniendo en cuenta que todas ellas se interfieren y que en la mayoría de los casos tienen como manifestación externa alguna demostración bélica. Aunque se ha hablado de la inexistencia de organización narrativa en los libros de caballerías, tales afirmaciones suponen desconocer los principios estructuradores de tales libros[6], distintos de los asumidos por los comentaristas aristotélicos del XVI y XVII especialmente, y de los nuestros[7].

El primer núcleo temático corresponde a la esfera familiar y está representado por el abandono de los niños recién nacidos, bien sea voluntariamente como el caso de Amadís que es arrojado a las aguas, bien de forma involuntaria, como es el caso de Galaor raptado por un gigante. Estos personajes serán investidos como caballeros por algún miembro de la familia —en el caso de Amadís por su padre o en el de Galaor por su propio hermano— y tras una aventura peligrosa serán reconocidos —Amadís por sus padres, Galaor por su hermano. Los modelos son comunes, y en el caso de Esplandián, recreado a partir del libro III, las diferencias son mayores.

Sus aventuras iniciales nos manifiestan la importancia del linaje y también las condiciones personales de los héroes, que se hacen acreedores a su familia por sus propios méritos, después de realizar alguna acción significativa. Se crea así una dialéctica generadora de múltiples episodios. Los protagonistas como seres individuales por sus obras tienen la imperiosa necesidad de manifestar su sino heroico y distintivo frente a otros miembros de la comunidad. El linaje puede ser considerado como la reafirmación de sus empresas heroicas, y, a su vez, éstas cobran una importancia decisiva como consolidación de un lina-

[6] Para las estructuras narrativas de las obras medievales, véase W. W. Ryding, *Structure in Medieval Narrative,* The Hague, Mouton, 1971.
[7] Véanse algunas observaciones en F. Weber, art. cit., E. Williamson, ob. cit., y F. W. Pierce, «Unos aspectos menos conocidos del "Amadís"», en *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas,* II, Burdeos, 1977, 677-686.

je. Lo heredado y lo adquirido se condicionan mutuamente y se autoexplican, pues el caballero llegará a la cúspide de su estamento a través de sus aventuras. Los hechos realizados demuestran la bondad de una genealogía determinante, pero incompleta sin la acción en los libros primeros[8].

Los protagonistas, una vez que conocen a su familia, deberán demostrar su superioridad ante los demás fundamentalmente en la corte, en donde figuran los más altos estamentos y en donde se toman las decisiones que atañen al mantenimiento de la justicia, supremo fin de sus hazañas. Su vida, en consecuencia, está indefectiblemente puesta en relación con este espacio.

La corte regia por excelencia propiciadora de aventuras y nexo de unión de los caballeros, en los dos primeros libros, corresponde a la de Lisuarte, en donde convergen las principales acciones. Por ello es necesario que allí acudan los principales personajes y demuestren sus principales cualidades en alguna aventura especial. Puede ser un duelo judicial, como sucede con Amadís y con Agrajes, o puede ser la liberación de Lisuarte, como sucede con Galaor. En cualquiera de los casos, la aventura que señala el ingreso del caballero en la corte suele ser muy significativa, como sucede con el protagonista.

Dardán al ser derrotado por el héroe mata a su dama, pues quería convertirse en amiga de Amadís, y porteriormente se suicida. Su amada, impulsora de sus actos, no podía tener peores condiciones, al traicionar a su amigo y codiciar unos bienes que no le pertenecían. La pelea, como tantas otras, muestra ante los ojos de la comunidad las virtudes del héroe principal, contrarias y antitéticas a las de su adversario.

[8] Según dice S. de Moxó, «La nobleza castellana en el siglo XIV», *AEM*, 7 (1970-71), 493-511, pág. 500, «aunque el nacimiento —como factor importante para la caracterización nobiliaria— determina ciertamente la adscripción a cada uno de estos dos grupos nobiliarios, el análisis diferenciativo no descarta una cierta permeabilidad dentro del estamento general nobiliario, puesto que se abría a algunos caballeros —miembros destacados ciertamente del estamento militar— la oportunidad de alcanzar el rango de rico-hombre a través no sólo de ejercicios excepcionales —principalmente de carácter guerrero—, sino también del desempeño de una función cortesana o administrativa singularmente destacada». En nuestra obra los dos fenómenos se complementan, puesto que los héroes son personas destacadas por su genealogía y por sus actos bélicos.

Oriana había ordenado a su amigo que acudiera a Londres, en donde demuestra sus cualidades, por lo que Amadís puede introducirse en esta sociedad cortés, distinguida, tras la demostración de sus cualidades. Esta inserción en una comunidad viene también representada por su antítesis: el suicidio. La palabra no existía en la Edad Media y el suicidado era considerado como autor de un crimen, no como una víctima. Dardán, al suicidarse, da muestras de su voluntaria marginación y supremo alejamiento del mundo comunitario[9]. La culpa puede recaer en sus vicios, fundamentalmente la soberbia y la desmesura, y en los de su amiga.

En la literatura, este acto tan funesto sólo lo podía dictar un dolor insoportable: la pérdida del ser amado, la certeza de haberle traicionado, o la pérdida de la honra. Estos motivos se combinan en el homicidio de la amiga por «aleve», y en el suicidio posterior de Dardán. La antítesis y el contraste sirven de pauta para la aventura. A la desintegración de la sociedad a causa de su amiga, y de sus cualidades, se contraponen la incorporación del héroe en la corte por el amor de Oriana.

A la misma corte acudirá también Galaor, y ambos hermanos desharán los planes urdidos por Arcaláus y Barsinán, rescatando al rey y a su hija, lográndose una perfecta unión entre la caballería y la realeza. Frente a la traición de los adversarios, una de las infracciones más graves para la mentalidad medieval[10], destaca la lealtad de los caballeros. La corte de Lisuarte, recreada sobre la del rey Arturo, es el lugar de la armonía por las virtudes que allí se manifiestan y por los hombres allí reunidos entre los que destacan Amadís, Galaor, Agrajes y Galvanes sin Tierra, que pertenecen al mismo linaje. Agrajes es primo de Amadís y Galaor; Galvanes, tío del primero. Por otra parte, en la corte predomina también un grupo de mujeres unidas amorosa o familiarmente a ellos, como Mabilia, confidente y amiga de Oriana, y Olinda, enamorada de Agrajes, que se ha trasladado para vivir con la reina Brisena. Incluso los lazos se

[9] Véase el excelente artículo de J. Ch. Schmitt, «Le suicide au Moyen Age», *Annales*, 31 (1976), 3-19.

[10] Véase A. Iglesia Ferreros, *Historia de la traición. La traición regia en León y Castilla*, Santiago de Compostela, Un. de Santiago de Compostela, 1971.

han estrechado porque Amadís es caballero de la reina Brisena, mientras que Galaor lo es de Lisuarte. Es la única oposición establecida, paralela a su infancia y educación. Oriana convive en sus primeros años con Agrajes, Mabilia y Amadís, mientras que la infancia de Galaor supone un núcleo independiente[11]. Los esquemas se han establecido de forma clara, pues Galaor, frente a su primo y a su hermano, no posee ninguna dama en Vindilisora. Es el único de la familia que tiene una dependencia vasallática con Lisuarte. El resto permanece al margen.

Casi al finalizar el libro I, en una corte utópica se han reunido los mejores caballeros, quienes, aparte de los lazos fraternos que profesan, tienen unas relaciones de parentesco y unos amores impulsores de sus hazañas. Galaor es caballero del rey; Amadís de la reina Brisena y se ha reunido con Oriana; Agrajes es correspondido por Olinda, que también se encuentra allí; don Guilán puede tener su final deseado ortodoxo una vez muerto el duque de Bristoya, mientras que Angriote de Estraváus puede casarse con la reticente Grovenesa.

Se recrea un espacio de caballería y amor, y la obra hubiera tenido un final feliz. Todos los personajes se han reunido, aparte de tener la posibilidad de culminar sus amores, tras haber adquirido la fama, gloria, de sus extraordinarias hazañas.

Sin embargo, esta armonía perfecta se rompe en los últimos capítulos, porque la fidelidad amorosa del héroe queda en entredicho por una falsa información del enano Ardián. Todo ello desencadena la desesperación de Oriana que «siguiendo lo que el apasionado seso de las mugeres acostumbra por la mayor parte seguir, cayó en un yerro tan grande, que para la su reparación la misericordia del Señor muy alto fue bien menester». El esquema se ha roto porque las relaciones entre Amadís y Oriana tienen todos los indicios de resquebrajarse momentos antes de terminar el libro en el que quedaba pendiente la tarea de restituir a Briolanja en su reino. Se ha llegado a una armonía perfecta interrumpida por los celos de Oriana. El libro termina con la sospecha de que algo desagradable

[11] Véase Antonio Prieto, *Morfología de la novela*, Barcelona, Planeta, 1975, pág. 283.

puede suceder al héroe principal por la reacción de la dama. La articulación del relato ha dejado para el final los elementos conflictivos, y han quedado en suspenso los acontecimientos futuros que sólo podemos presagiar por las palabras del narrador.

En el segundo libro sucede algo similar, y también podemos detectar dos partes diferenciales. En la primera se resuelve el problema que ha originado buena parte de su estructura: la desunión entre Amadís y Oriana se logra superar. De la misma manera, los problemas existentes en el reino de Lisuarte por su batalla contra Cildadán culminan felizmente, a la vez que Beltenebros-Amadís con su actividad bélica recobra la fama perdida por su inactividad. Los caballeros de nuevo se reúnen en la corte utópica. Sin embargo, se produce un nuevo conflicto, aunque ahora las relaciones se rompen con Lisuarte.

Para motivar el cambio de conducta el autor ha recurrido a unas terceras personas, unos malos consejeros del monarca, Brocadán y Gandandel, quienes le previenen contra el linaje de Amadís. A partir de ese momento, Lisuarte modifica bruscamente su comportamiento, siguiendo unas pautas parecidas a lo que ha sucedido con el amor. Pero si antes todo se motivaba de acuerdo con unas características previas de unos personajes, ahora todo aparece de forma repentina. Los consejeros no habían intervenido con anterioridad e irrumpen en la escena bruscamente. Los informes dados al rey son novedosos. Hablan de su antigua enemistad entre el reino de Gaula y el de la Gran Bretaña, sin que hubiera aparecido con anterioridad ninguna información de este tipo.

Los acontecimientos se pueden justificar, en parte, por la difamación de los malos consejeros. Actuaban por envidia y serán los causantes de la ira regia, por lo que narrativamente sufrirán sus consecuencias. Sus hijos serán derrotados en combate judicial, pero esto no impide el enfrentamiento entre los de Lisuarte y los amigos de Amadís.

Las estructuras narrativas conducen también a unos claros paralelismos. El ingreso de Amadís en la corte se produce mediante un combate judicial con Dardán el Soberbio, mientras que su salida se motiva por las disensiones ocurridas después de otro combate judicial contra Ardán Canileo, que incluso fo-

néticamente guarda estrechos paralelismos con el anterior. En su pelea, Amadís luchaba por unas tierras y a favor de unos personajes de la corte de Lisuarte. De nuevo mediante unas estructuras irónicas, como consecuencia de estas peleas deberá salir del reino. Madasima había quedado sin herencia y Galvanes sin Tierra solicita su mano y pide a Lisuarte la concesión de sus posesiones.

El rey Lisuarte, modelo anterior de virtudes, no muestra ninguna generosidad, ni mantiene la verdad, al excusarse diciendo que las tierras solicitadas las había otorgado previamente a su hija Leonorina, y ni siquiera es capaz de rectificar su comportamiento. Todo propicia una batalla entre ambos bandos, que se desarrolla en el libro III.

El conflicto origina el abandono de Amadís y los suyos de la corte utópica anterior. Se ha roto el primitivo centro de reunión, mientras que sus amigos se disponen a liberar a las doncellas apresadas, con lo que se vislumbra la posibilidad de una futura guerra, anunciada por Galvanes.

Se utiliza un mismo procedimiento para la disposición de la materia narrativa y la finalización del libro. Se había creado un nuevo centro de reunión tras la batalla, y los amores habían vuelto a sus cauces más armónicos. El equilibrio se ha quebrado por las relaciones entre el rey Lisuarte y los amigos de Amadís.

En la disposición del libro tercero observamos una pequeña alteración. La batalla entre los amigos de Amadís y Lisuarte termina con un pacto amistoso mediante el cual Madasima queda con sus posesiones y Galvanes como vasallo de Lisuarte. Amadís había permanecido inactivo durante un año en Gaula, aunque en la batalla posterior contra los siete reyes interviene con su padre y Florestán a favor de Lisuarte, sin que se dé a conocer. Por tanto, no se ha finalizado la discordia existente, y el héroe marcha a tierras lejanas para recuperar la honra perdida de nuevo por su inactividad caballeresca. No se propicia tampoco ninguna reconciliación posterior y en un *crescendo* narrativo todavía se hará más notoria la oposición entre Lisuarte y Amadís y los suyos, en una segunda etapa, cuando el rey ordene a su hija Oriana que, contra su voluntad y los consejos recibidos, contraiga matrimonio con el emperador de Roma. De esta forma quedaba desheredada indirectamente, por lo que al final ni siquiera Lisuarte mantiene la justicia. Amadís la rescatará de manos de los romanos en una batalla marítima. A pesar de que los caballeros y Oriana proponen una reconciliación con Lisuarte, se trata de una *amplificatio* retórica, traicionada por las estructuras narrativas. Amadís y sus amigos proponen la paz, cuando habían dispuesto todos los preparativos necesarios para la guerra. Y ante los caballeros erigidos en representantes de la justicia, Lisuarte les replica argumentando que «seyendo lugarteniente de Dios, a Él y no a otro ninguno soy obligado de dar la cuenta de lo que por mí fuere fecho» (IV, XCV).

Su razonamiento nos desvela un problema candente durante largo tiempo en la Edad Media. La acción se debate entre el poder absoluto del rey a la hora de nombrar un heredero de sus posesiones y la negativa a aceptar sus decisiones. Se trata de un problema dinástico, germen de continuos conflictos históricos entre la nobleza y el rey en la Castilla de los siglos XIV y XV. Ante la imposibilidad de reconciliación de nuevo se produce una confrontación bélica que ocupa buena parte del libro IV. Los lectores quedan a la expectativa de unos hechos futuros.

El libro cuarto sigue las directrices de los dos primeros: la guerra contra Lisuarte y el emperador romano se podrá solucionar gracias a la intervención de Nasciano y Esplandián, con unas paces generales. Estas estructuras narrativas de los últimos libros podían posibilitar el enfrentamiento directo entre los miembros más importantes del clan de Garínter, entre Galaor y Amadís. Galaor era vasallo de Lisuarte, por lo que se podía llegar al combate entre ambos hermanos. En el primer enfrentamiento del libro III, Amadís se recluye en Gaula, y una carta de Oriana (III, LXVIII) le ordena que permanezca en Gaula hasta que le dé unas nuevas órdenes. La orden tiene la función de evitar que Amadís se enfrente al rey Lisuarte.

La narración tan rica en estas situaciones conflictivas en los primeros libros se resuelve a través de los códigos amorosos: el amante perfecto debe ser obediente. Desde esta perspectiva, el mandato de Oriana evita el peligro del héroe, con la salvedad de que el narrador ni siquiera lo plantea. En el combate

colectivo del libro IV, quien quedará fuera del escenario es Galaor, por una causa novedosa en el relato: una misteriosa enfermedad. De este modo se ha evitado el enfrentamiento entre los familiares.

A diferencia del ciclo correspondiente al amor, el rey, al final de la obra, se siente solo, receloso, y en cierto modo envilecido. A partir de esta disensión política, la andadura novelesca ha imposibilitado una estructura como la anterior. La armonía del mundo novelesco y la de las propias estructuras narrativas se ha perdido.

Por su parte, tras este combate general, los principales amigos del héroe obtendrán también unas posesiones, conquistadas a sus adversarios como el rey Arávigo, Barsinán, etc., hecho diferencial respecto a lo anterior. Todo acabará en unas bodas generales, cambiándose ahora la perspectiva espacial puesto que se reunirán en la Ínsola Firme y no en la corte de la Gran Bretaña. No obstante, en sus últimas aventuras Amadís fracasa, como en la de la Doncella Encantadora en la que debía sacar una espada metida en sus puertas y destinada para un elegido de cualidades excepcionales[12], en la liberación de Arcaláus, y en el rescate de Lisuarte, que queda reservado para el hijo. De nuevo unos acontecimientos futuros quedan por resolverse, y se deja a los lectores con la expectación de su cumplimiento.

La disposición de las aventuras en los distintos libros se ha realizado de acuerdo con unas directrices similares: al final de cada libro se inician unos conflictos cuya resolución deberá prolongarse en relatos posteriores. Sin embargo, en todos ellos, salvo en el tercero, la estructura era similar: el conficto inicial generador de los nuevos acontecimientos se había resuelto con un nuevo equilibrio, que se plasmaba en la reunión de los caballeros. Por el contrario, en el tercero, cuando Amadís se aleja espacialmente del territorio de la Gran Bretaña en sus distintas aventuras está propiciando unos aliados que intervendrán en la guerra del cuarto libro. Todo se dispone para

[12] Se trata de un motivo artúrico muy difundido. Véase A. Micha, «L'épreuve de l'épée dans la littérature française du Moyen Age», en *De la chanson de geste au roman*, Genève, Droz, 1976, 433-446.

que confluya en esta última guerra final. Al conflicto político del enfrentamiento entre la caballería y la realeza, Amadís frente a Lisuarte, que no se había solucionado de forma satisfactoria en el libro III, se ha añadido el amoroso, la entrega de Oriana a los romanos, en un claro *crescendo* narrativo.

La estructura de la obra muestra un diseño reiterado en todas las ocasiones. Los autores se han basado en un único procedimiento generador de aventuras. Los climax narrativos posibilitadores de un final feliz se interrumpen casi súbitamente por un hecho accidental que motiva la postración del héroe y su necesidad de rehabilitamiento. En todas las ocasiones a un climax narrativo le sigue su correspondiente anticlimax en una sucesión interminable. La dialéctica establecida en la narración responde, en cierto modo, a las palabras de Ovidio, interpretadas libremente durante la Edad Media, como muy bien estudió J. A. Maravall: «No bene conveniunt nec in una sede morantur / Maiestas et amor» («Ni el amor ni el mandar no quieren compañía»)[13].

Aparte de su disposición claramente meditada, me interesa destacar cómo las aventuras tienden hacia algún punto central al que se subordinan y del que dependen, en muchas de las ocasiones profetizado o adelantado a través de un sueño. Por otra parte, su sentido también se matiza dependiendo del contexto en el que se sitúan. Especialmente en los primeros libros, los espacios narrativos en las que se insertan suelen tener alguna motivación artística. El ingreso de Amadís en la corte de Lisuarte se contrasta con el suicidio de su adversario, mientras que su primera aventura posterior corresponde a la pelea contra un caballero que desafía a todos los de la casa del rey Lisuarte. De este modo, las aventuras se jerarquizan y completan la totalidad de su significado en función de su contexto artístico, a la vez que tienen un sentido ético interno, que suponen el despliegue de las cualidades bélicas, cortesanas y cristianas del caballero, opuestas, generalmente, a las de su adversario.

[13] «Un tópico medieval sobre la división de los reinos (Cómo se forma un refrán)», en *Estudios de historia del pensamiento español. Serie Primera. Edad Media*, 2.ª ed., Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 1973, 92-101.

II. Amor y aventura

En la disposición analizada destaca la importancia del amor, convertido en uno de los principales ejes sobre los que se vertebra la novela. Pero este hecho no sólo afecta a su estructura narrativa, sino que influye también en múltiples aventuras y en los móviles de los personajes, por lo que analizaré algunas de sus claves amorosas aunque sea muy someramente[1].

Desde la *Historia regum Britanniae* la conexión entre el amor y las aventuras se perfila como uno de los temas más importantes del mundo artúrico. Entre ambos se establece una relación dialéctica, de modo que el amor incide en las aventuras y muchas de ellas en el amor. Este fenómeno aparentemente literario se trasvasa a la realidad, en la que encontramos diversos testimonios hispánicos en crónicas como el *Victorial* de Gutierre Díez de Games (págs. 90-91) o en los comentarios del embajador italiano Andrea Navagiero al relatar los últimos días de la conquista de Granada[2], de la misma forma que podríamos entresacar numerosos ejemplos de los libros de caballerías, que muy bien conocía e imitaba don Quijote:

> Puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse, porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma (*Quijote*, I, 1, 82).

---

[1] Para su importancia en el *Amadís*, véase J. Ruiz de Conde, *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías*, Madrid, Aguilar, 1948, Otis H. Green, *España y la tradición occidental*, Madrid, Gredos, 1969, t. I, págs. 130 y ss., P. Le Gentil, «Pour l'interpretation de *l'Amadís*», en *Mélanges J. Sarrailh*, París, Centre de Recherches de l'Institut d'Etudes Hispaniques, 1966, págs. 47-54, A. van Beysterveldt, «El amor caballeresco del *Amadís* y el *Tirante*», *HR*, 49 (1981), 407-4215, S. Roubaud, «La forêt de longue attente: amour et mariage dans les romans de chevalerie», en *Amours légitimes / amours illégitimes en Espagne (XVIe-XVIIe siècles)*, bajo la dirección de A. Redondo, París, Publications de la Sorbone, 1985, 251-267, y A. A. Parker, *La filosofía del amor en la literatura española, 1450-1680*, Madrid, Cátedra, 1986, págs. 42 y ss.

[2] Véase Otis H. Green, ob. cit., t. I, págs. 118-119.

Amor y matrimonio

El amor en nuestra obra adquiere unas características peculiares, ya que a las concepciones del amor cortés hay que añadir algunos desarrollos particulares de la literatura artúrica[3], y su acomodación a unos comportamientos menos heterodoxos considerados desde la perspectiva de una moral cristiana.

Una de las características más destacadas del denominado amor cortés, propio de los trovadores, es su condición adulterina. Según explica Martín de Riquer, «del mismo modo que la doncella no tiene personalidad jurídica, desde el momento que no posee propiedades ni vasallos, la casada, por el mero hecho de serlo, es señora *(domina, domna)*, y por tanto es capaz de dominio y señorío. Se parte del principio de que los matrimonios entre las clases elevadas no son producto del amor, sino de la conveniencia política o económica. De este modo el amor adulterino adquiere, paradójicamente, un mayor contenido espiritual, pues reposa sobre un afecto verdadero, nacido de la libre elección, que se acrisola y se pone a prueba en su clandestinidad y por su riesgo»[4]. Bien es cierto que en la tradición novelesca del Norte el amor no es incompatible con el matrimonio —téngase en cuenta que muchos de sus autores son clérigos—, aunque los modelos por excelencia de *Lancelot* y *Tristán* recreen unas relaciones adúlteras.

Este tipo de relaciones únicamente están insinuadas en nuestra obra a través de un personaje secundario, Guilán el

---

[3] J. Frappier, «Vues sur les concepciones courtoises dans les littératures d'oc et d'oil au XIIe siècle», en *Amour courtois...*, ob. cit., 1-31, distinguió las concepciones del amor en el Sur de Francia frente al Norte; en el desarrollo de éstas han influido también una tradición clásica, conocida por los clérigos, especialmente los modelos de Ovidio, y la leyenda de Tristán que ejerce una atracción importante para muchos autores, suscitando numerosas reacciones y nuevas combinaciones. Años más tarde postulaba la legitimidad de denominar amor artúrico a una visión diferenciada del amor cortés y con unos valores específicos en «Le concept de l'amour...», art. cit.

[4] Martín de Riquer, *Los trovadores. Historia literaria y textos*, Barcelona, Planeta, 1975, págs. 93-94.

Cuidador, enamorado de la mujer del duque de Bristoya. Sin embargo, su amor aparece solamente mencionado, sin que tenga ningún desarrollo narrativo, aparte de que el duque muere en duelo judicial (XXXIX), y la pareja contraerá matrimonio a finales del libro IV (CXXIV). Por tanto, ni siquiera en esta ocasión el autor ha desarrollado el tema y lo ha conducido por unos cauces estrictamente ortodoxos. Las relaciones entre el hombre y la mujer casada quedan fuera de los principales intereses de los autores de nuestra obra, al menos en la redacción actual.

A diferencia de los amores adúlteros, se recrean las relaciones entre dos solteros, que mantienen sus amores fuera del matrimonio hasta su consumación física. Momentos antes de que se produzca ésta, en los casos de Perión y Elisena y en los de Amadís y Oriana, se superpone el denominado matrimonio secreto, lo que representa una solución ortodoxa para las relaciones sexuales, pero funciona como un recurso ideológico antes que narrativo. Nasciano pondrá fin al enfrentamiento entre Amadís y Lisuarte, declarando el secreto de confesión, previo permiso de Oriana, y comunicándole a Lisuarte el matrimonio secreto de la pareja. Pero si Amadís y Oriana están casados desde momentos antes de la consumación sexual, ¿por qué en la carta enviada por Durín Oriana le dice que se aleje de ella? ¿Por qué cuando su padre la quiere desposar con el emperador romano, ni siquiera lo plantea como problema interno? Las respuestas son difíciles, de no ser que pensemos que el procedimiento ha sido una superposición ideológica para hacer más ortodoxas unas relaciones carnales entre dos solteros, convertida en solución eficaz para la resolución del conflicto entre Lisuarte y Amadís en el libro IV, del que se responsabiliza Montalvo.

En la disposición de la obra el casamiento público adquiere una función estructurante, y con él finalizan los principales acontecimientos de la vida heroica del personaje, pero el hecho de que la pareja haya contraído matrimonio secreto no afecta a la calidad de su amor ni a la condición clandestina de sus relaciones. Se ha llegado a un compromiso hábil entre diversas tradiciones. Por un lado, los hijos tenidos de esas relaciones amorosas no pueden considerarse ilegítimos tras el matrimonio secreto de sus padres, válido hasta el Concilio de Trento. Los descendientes encarnarán ideales heroicos cristianizados como Esplandián, por lo que tampoco convenía que hubieran sido concebidos fuera del matrimonio, al margen de los cauces señalados por la Iglesia. Por otra parte, al no existir el matrimonio público se crea la suficiente expectación para que la obra no concluya y difiera su esperado desenlace. Narrativamente, la obtención pública de la amada se convierte en elemento estructurador del *Amadís*, como si entre la pareja no hubiera mediado ningún casamiento clandestino.

En definitiva, el amor, a pesar de desarrollarse entre solteros, conserva las mismas virtudes que las observadas en el mundo trovadoresco, por su mayor dosis de espiritualidad, clandestinidad y riesgo, a la vez que el héroe actuará impulsado por ver satisfechos sus «mortales deseos», si bien la culminación de éstos se hace más ortodoxa por la superposición ideológica del matrimonio secreto. Esto no quiere decir que el amor en el *Amadís* se desarrolle mediante unas pautas aceptadas por toda la legión de moralistas, en especial del XVI y XVII, con algunas notorias excepciones. Desde su óptica no les faltaban ejemplos para justificar su opinión negativa, porque hay unas relaciones amorosas difícilmente aceptables para personas de castas lecturas. En su transfondo subyacen dos elementos diferentes: 1) unos restos de concepciones más arcaicas de carácter céltico y 2) unos modelos corteses.

Frente a la dama altanera de la poesía, existe un tipo de mujer que ofrece su amor, casi instantáneo y total, lo que Jean Frappier relacionaba con residuos célticos. Estos amores se caracterizan fundamentalmente por su rapidez, su entrega física y falta de continuidad en la mayoría de los casos. Parece muy significativo que Galaor, una vez investido como caballero, tenga su primera aventura amorosa con las características reseñadas. Será su iniciación en el amor físico del que dará continuadas muestras en el libro I. Había sido raptado por un gigante y desarrolla una vida amorosa instintiva, a diferencia de su hermano, educado fundamentalmente entre mujeres y prototipo de enamorado cortés, o frente al modelo de Esplandián, educado con un ermitaño y ejemplo de un amor artodoxo.

Ahora bien, algunas mujeres ofrecen estas recompensas

amorosas pero solamente a los elegidos, casi siempre tras la realización de alguna tarea dificultosa. Se convierten así en el «reposo del guerrero», por lo que el amor y las aventuras bélicas se aúnan, recreándose tres estructuras narrativas fundamentales: 1) la obtención del amor como recompensa de una actividad bélica, casi siempre relacionada con una mujer en peligro. 2) La amada como acrecentadora e impulsora de los actos bélicos. 3) La suma de las dos anteriores, cuando la mujer liberada de un peligro corresponde a la amada.

La primera suele coincidir con ese amor repentino, súbito y total. Por el contrario, las otras se reflejan en la conducta de Amadís. En dos ocasiones diferentes, Oriana deberá ser rescatada por el héroe, cuando unos adversarios la tienen en su poder y con la intención de hacerle contraer matrimonio con una persona a la que no desea. Tras la primera se producirá la unión física de la pareja, mientras que la última conducirá a las bodas públicas.

Amor y virtudes

En numerosas culturas y en los más diversos tiempos se han relacionado el amor y la actividad bélica, posibilitando múltiples asociaciones, que en el *Amadís* están esbozadas en su desarrollo verbal, pero tienen un amplio despliegue narrativo. Si el amor supone un acrecentamiento de las virtudes, desde una óptica como la de nuestra obra implica también la demostración de unas cualidades guerreras. Según A. Capellanus, «el amor también sufre un deterioro cuando la mujer juzga que su amante es cobarde en la guerra» *(De amore*, pág. 297).

Como dice E. Köhler, «l'amour et la femme étaient la source des vertues qui assuraient au chevalier sa position prépondérante dans la société féodale, voire dans l'ordre définitif, et lui assignaient sa mision historique»[5]. Pero si ese es uno de los presupuestos teóricos del amor cortés, en el relato adquiere un desarrollo narrativo, del que podemos entresacar algunos

[5] Ob. cit., pág. 164.

ejemplos significativos. El amor de la dama funciona como el resorte generador de todas las cualidades desde las heroicas hasta las cortesanas. Podría considerarse, incluso, como la fuente de *energeia* que propicia el desarrollo de toda actividad. Tras la carta desairada de la enamorada, por culpa de una información falsa y los celos de Oriana, Amadís deja su vida activa, se cambia de vestido, de nombre y pasa a realizar su «penitencia» en la Peña Pobre. La mujer y el amor posibilitan la realización de las más diversas hazañas, además de que insertaban al caballero en la corte. Con el desamor se producirán unos hechos antitéticos. El héroe decaerá físicamente, incluso tendrá síntomas característicos del *hereos*, de la enfermedad amorosa, abandonará toda la vida activa y se separará de la sociedad, estando al punto de morir. El amor ha constituido la aventura más peligrosa de toda su existencia. Con el desamor de su dama el personaje se separa de la sociedad, se aísla.

No obstante, no hay que considerar los celos de la mujer negativamente, pues de acuerdo con las doctrinas corteses producen más amor, y Oriana se moldea sobre la reina Ginebra, de similares características. Por ello Amadís deberá resistir las tentaciones que se le ofrecen y que en algún caso pueden salvarle de una situación peligrosa para su vida, casos de Madasima, señora de Gantasi, o de Briolanja. Pero como demostrará en las pruebas de la Ínsola Firme y había profetizado Urganda se caracteriza por su lealtad. En el fondo se transfieren al amor las características de las relaciones feudo-vasalláticas, como se manifiesta en la Orden de la Banda: «comoquier que se deve guardar en muchas maneras, pero las principales son dos: la primera, guardar lealtad a su Señor. La segunda, amar verdaderamiente a quien oviere de amar, especialmiente aquella en quien posiere su corazón» (pág. 23. Modifico la puntuación).

Por otra parte, el amor no solamente acrecienta unas virtudes cortesanas y heroicas, que hacen al protagonista merecedor de la dama, sino que también estimula el desarrollo de sus cualidades retóricas. Frente a ese amor físico, súbito, repentino y total, el amor de la pareja se acrisola con continuos sufrimientos, separaciones, anhelos. Para alcanzar los favores de su dama, desde el principio Amadís pasará por diferentes estadios, pero sobre todo desplegará sus cualidades persuasivas para ex-

plicar y convencer a su amada de que si no se complacen sus mortales deseos, le sobrevendrá la muerte.

Según A. Capellanus, pág. 71, uno de los requisitos para obtener el amor consistía en una gran facilidad de palabra, lo que tiene un cierto desarrollo dentro de nuestra obra, si bien solamente quiero destacar dos aspectos: 1) Los diálogos se amoldan a las circunstancias narrativas. Cuando Amadís desconoce su linaje, su preocupación se trasvasa al amor por Oriana, puesto que por la superioridad de la dama su accesibilidad se le hace teóricamente más dificultosa al carecer de familia. 2) Los diálogos adquieren un desarrollo propio. No son meros ejercicios ornamentales de estilo, ajenos a la dinámica narrativa. De la misma manera que la sucesión de aventuras ha acrecentado la estimación del héroe por parte de la corte y de Oriana, sus parlamentos suponen la asunción de sus experiencias novelescas. Los razonamientos varían de acuerdo con las propias circunstancias narrativas. Amadís conforme avanza la obra se muestra más seguro de sí mismo en sus planteamientos. Incluso se prepara para sus relaciones con Oriana como si se tratara de un obstáculo más dentro de las múltiples dificultades. Esta constituirá su mayor prueba. Las armas de la retórica son sus principales medios para alcanzar a ver satisfechos sus «mortales deseos».

Por otra parte, esta exaltación de las cualidades de la pareja de enamorados tiene su plasmación en unas pruebas mágicas, destinadas para los mejores y los elegidos. En la disposición amorosa de la obra, observamos dos crisis fundamentales: los celos de Oriana y el frustrado casamiento con el emperador romano. En ambas ocasiones se utilizarán unas aventuras maravillosas. Amadís superará las pruebas de la Ínsola Firme en solitario superando a sus familiares y manifestando su lealtad amorosa y su fortaleza. Conjuntamente con Oriana, todavía con el nombre de Beltenebros, pasarán unas pruebas destinadas a la manifestación de su supremacía amorosa, mientras que Oriana superará al final del cuarto libro las pruebas destinadas a demostrar su extraordinaria hermosura y lealtad amorosa. Si nos fijamos en su disposición, podemos señalar unos claros paralelismos que no son casuales. 1.º Arco de los leales amadores y cámara defendida (Amadís). 2.º Prueba de la

espada y del tocado (Amadís y Oriana). 3.º Arco de los leales amadores y cámara defendida (Oriana). En todas ellas la pareja ha destacado sobre los demás en su perfección amorosa, su fortaleza y hermosura. Todas estas pruebas mágicas tienen unas características comunes, distribuidas estratégicamente en los momentos culminantes de los procesos narrativos, pudiendo considerarse como la exteriorización de la supremacía de las cualidades de la pareja[6].

III. Aventuras y maravillas

Dadas las características del *Amadís* y de su tradición, podríamos decir que la aventura es por esencia maravillosa, como nos lo pueden manifestar las múltiples referencias a la palabra en los más diversos contextos. Casi todo es extraordinario, digno de admiración y de asombro, desde la belleza de los personajes, hasta los golpes o hasta numerosos sucesos. La herencia de la tradición nos propone unos héroes excepcionales, unas aventuras admirables, o lo que podríamos definir como una continuada maravilla.

Sin embargo, no podemos analizar estos hechos desde una perspectiva actual, por lo que convendrá situarnos en el contexto medieval.

Lo maravilloso se relaciona con lo *mirabilis* o con *mirabilia,* con la raíz latina *mir-* y con nuestro romance mirar, es decir, con algunos aspectos de lo visual. Y si la maravilla es digna de ver, dentro de su misma área semántica nos encontraremos con otra palabra clave: la maravilla se admira, causa asombro. En el comentario de Montalvo a los que compusieron las historias fingidas, destaca que en ellas «se hallan cosas admirables fuera de la orden de la natura» (I, Prólogo).

[6] Sin embargo, al final de la obra, Amadís fracasará en la Peña de la Doncella Encantadora pues la aventura está destinada a Esplandián. Representa el final del ciclo caballeresco del héroe en la redacción actual y un nuevo ciclo de aventuras que se anuncia, con una diferencia respecto a las anteriores. Las pruebas mágicas se situaban en el final de los procesos narrativos en los que los personajes habían dado muestras previas de sus virtudes, y algún acontecimiento alteraba sus relaciones amorosas, mientras que ahora se produce en el comienzo del ciclo.

J. Le Goff distingue tres formas fundamentales de lo sobrenatural durante la Edad Media, para las que se encuentran diferentes explicaciones[7]: 1) *Mirabilis*, que corresponde a nuestro maravilloso, con sus orígenes precristianos. Es inexplicado e inexplicable. 2) *Magicus*, correspondiente a la intervención de algunas personas con sus poderes excepcionales, normalmente de carácter satánico, sin que en nuestro caso dejemos de percibir una magia, la de Urganda, de carácter no ortodoxo, pero que no tiene estas características diabólicas, en las que habría que incluir a Arcaláus el Encantador. 3) *Miraculosus*, que vendría a corresponder a la influencia de la divinidad, y por tanto a lo maravilloso cristiano. Aparte de estas tres, por mi parte añadiría una cuarta, relacionado con lo *magicus* pero no identificable en todos sus términos. Me refiero a lo maravilloso mecánico, es decir aquellos elementos que producen el asombro y la admiración, se apartan de lo natural, y están causados por los conocimientos especiales de los hombres. Por ejemplo, Arcaláus había construido en su castillo una cámara que subía y bajaba con unos mecanismos parecidos a los de una viga lagar, para cuya construcción se necesitaban unos saberes, pero no necesariamente la magia.

De la primera categoría en nuestra obra quedan restos a los que se añade una aclaración que siempre coincide con una visión providencialista de los acontecimientos: todo depende de la voluntad divina en la que se encuentra la última explicación.

Si repasamos el inventario dado por Le Goff sobre lo maravilloso medieval, nos encontramos con representaciones en nuestra obra de todos sus registros: desde países y lugares, como la Ínsola Firme, la Peña de la Doncella Encantadora; seres humanos en los que no faltan los gigantes y los enanos o

---

[7] «Il meraviglioso nell'Occidente medievale», en *Il Meraviglioso e il quotidiano nell'Occidente Medievale*, Roma-Bari, Laterza, 1983, 3-23. Véase también J. Stevens, *Medieval Romance. Themes and Approaches*, Londres, Hutchinson Un. Library, 1973, D. Poirion, *Le merveilleux dans la littérature française du Moyen Age*, París, PUF, 1982, y C. Kappler, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal, 1986 y amplia bibliografía en A. Armisén, «Admiración y maravillas en el "Criticón" (Mas unas notas cervantinas)», *Gracián y su época. Actas de la I reunión de Filólogos Aragoneses, 1985*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1986, 201-241.

las magas, o personajes con particularidades físicas notables como Ardán Canileo o la giganta Andandona; animales protectores que recogen a los héroes, como por ejemplo el león de Esplandián, o animales imaginarios como el Endriago; objetos maravillosos como la espada que le otorgará Urganda a Galaor; anillos con virtudes especiales, etc.

Pero si estos ingredientes están dispersos a lo largo del relato, la maravilla adquiere en nuestra obra un sentido estructural porque bien mediante algunas pruebas situadas estratégicamente se manifiestan las cualidades más importantes de los personajes o bien mediante los sueños y las profecías se adelantan los acontecimientos de la obra.

Profecías

Las profecías corresponden a uno de los aspectos más destacados de lo maravilloso en cuanto que predicen un futuro novelesco y dependen directa o indirectamente de Urganda la Desconocida[8]. Podríamos distinguir dos tipos por su distinto carácter: a) profecías generales; b) profecías episódicas. Las primeras anuncian las virtudes de algunos personajes poco tiempo después de su nacimiento, pero su utilización no es sistemática y queda reservada a los héroes más importantes de la obra: Amadís, Galaor y Esplandián. Del primero de ellos Urganda le dice a Gandales:

> Dígote de aquel que hallaste en la mar que será la flor de los cavalleros de su tiempo; éste fará estremecer los fuertes; éste començará todas las cosas y acabará a su honra en que los otros fallescieron; éste fará tales cosas que ninguno cuidaría que pudiessen ser començadas ni acabadas por cuerpo de hombre; éste hará los sobervios ser de buen talante; éste avrá cruezа de coraçón contra aquellos que se lo merecieren, y ahún más te digo, que éste será el cavallero del mundo que más lealmente manterná amor y amará en tal lugar cual conviene a la su alta proeza; y sabe que viene de reyes de ambas partes (I, II).

---

[8] Véase E. R. González, «Función de las profecías en el *Amadís de Gaula*», *NRFH*, XXXI (1982), 282-291.

Se resaltan las cualidades del héroe y a diferencia de otras predicciones no ofrece dificultades de comprensión, ni es necesario conocer ninguna clave narrativa previa para su interpretación adecuada. Dichas cualidades proyectadas hacia el futuro las poseerá en sumo grado y representan la esencia del estereotipo caballeresco, sintetizada en el sintagma la «flor de los cavalleros». «Dans l'expression médiévale "la fleur de la beauté, de la chevalerie" etc. la fleur es vue comme la parti supérieure (aux deux sens du mot, local et moral) de la "plante" chevalrie: il y a donc sélection de la partie la plus "fine" dans un tout organique»[9]. Las excelencias de Amadís quedan anunciadas como un programa caballeresco insuperable en su vertiente bélica y amorosa. Los episodios posteriores de la obra se adaptan a lo profetizado, excepción hecha de un motivo fundamental en su estructuración: «éste començará todas las cosas y acabará a su honra en que los otros fallescieron». Amadís no logra culminar con éxito varias aventuras finales, en las que será superado por su hijo Esplandián, lo que nos plantea algún problema en relación con las redacciones del relato. Podríamos pensar que las derrotas de Amadís y sus aventuras inacabadas son refundiciones posteriores, por lo que el héroe en una primitiva redacción no moría a manos de su hijo. También cabe la posibilidad de que en esta profecía inicial no se hayan tenido en cuenta estos hechos negativos, poco adecuados para resaltar unas virtudes superadas por su descendiente.

Estas profecías generales se anuncian poco después del nacimiento de los héroes, lo que nos puede dar alguna de sus claves interpretativas. En los distintos estudios sobre el arquetipo mítico se señala la presencia de algún episodio que anuncia el futuro del héroe, bien sea mediante un oráculo, sueño o profecía. Estos últimos serían variaciones formales de una misma función. Según H. Braet «le rêve-programme [...] embrasse lui aussi une grande période de la vie du héros. Dès l'Antiquité, les historiographes ornaient leurs oeuvres de sognes présidant l'avenir d'une lignée, la carrière d'un futur souverain ou d'un

[9] Leo Spitzer, «Fleur et rose' synonymes para position hiérarchique», recogido en *Romanische Literaturstudien 1936-1956*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1959, 811-831, pág. 815.

prince de l'Eglise»[10]. Para don Juan Manuel «quando la reyna donna Beatriz, mi abuela, era en çinta de mio padre, que sonnara que por aquella criatura, et por su linage, avia a ser vengada la muerte de Ihesu Christo, et ella dixo lo al rey don Fe-r[r]ando, su marido; et oy dezir que dixera el rey quel pareçia este suenno muy contrario del que ella sonnara quando estaua en çinta del rey don Alfonso, su fijo, que fue despues rey de Castiella, padre del rey don Sancho» *(Libro de las armas*, página 122).

Desde el punto de vista narrativo, tanto el sueño como la profecía son equiparables en nuestra obra[11], y desempeñan idéntica función, pues incluso el primer sueño de Perión se entremezcla con la profecía general que le cuenta un ermitaño, oída de una doncella misteriosa: «Que de la Pequeña Bretaña saldrían dos dragones que ternían su señorío en Gaula y sus coraçones en la Gran Bretaña, y de allí saldrían a comer las bestias de las otras tierras, y contra unas ferían muy bravos y feroces y contra otros mansos y omildosos, como si uñas ni coraçones no tuviesen» (I, III). Los dragones equivalen a Amadís y Galaor, aunque éste todavía no ha nacido.

Las profecías episódicas se refieren a acontecimientos futuros que suelen acarrear dificultades para su resolución. Se destacan los hechos a los que se alude crípticamente. A partir del libro II se distancian unas de otras, y adquieren unos preparativos solemnes de los que antes carecían. Los procedimientos utilizados son herederos de las profecías de Merlín, de las que ya he hablado, y son similares a los de la predicción sobre Amadís y Galaor, aunque de forma más elaborada. Los acontecimientos están referidos mediante animales simbólicos y se anuncian unos episodios cuyas claves narrativas desconocemos, incluso referidos a personajes que no han aparecido, por lo que es imposible adivinarlas.

En algunas de estas profecías, unas doncellas misteriosas o la misma Urganda explican su cumplimiento, con lo que desempeñan tres funciones: 1.º Dejan aclarado el enigma que ha

[10] «Fonction et importance du songe dans la chanson de geste», *Moyen Age*, LXXVII (1971), 405-416, pág. 406.

[11] Es significativo que J. E. Fogelquist, ob. cit., págs. 219-225, haya incluido ambos en el mismo apéndice.

mantenido en suspenso la expectación del lector y oyente. 2.º Recuerdan todos los hechos anteriores, por lo que queda el ciclo cerrado. 3.º Muestran los conocimientos y el poder de quien ha sabido adivinar el futuro.

A veces no se indica su realización por lo que el lector se encargará de relacionarlo con la profecía, ejerciendo papeles similares a la propia Urganda o sus familiares, y adelantándose en este uso al *Lazarillo.*

Sueños

A diferencia de las profecías los sueños son escasos, aunque cumplen una función similar, si bien sólo se producen en los dos primeros libros referidos a Perión y a Amadís, mientras que sólo Mabilia en el libro III tiene otro sueño diferente de los anteriores. A su vez, mientras las profecías necesitan un personaje ajeno a los propios intervinientes y con saberes especiales para el anuncio del futuro, en los sueños son los propios personajes quienes perciben unas imágenes cuyo significado desconocen. Como dice J. de Salisbury, *Policraticus,* II, 15, página 169, «en cuanto al sueño *(somnium)* en su acepción más común (aunque también él debe considerarse como una especie propia), es aquel que produce ciertas imágenes que encubren la realidad de las cosas; sobre ellos principalmente se ejerce el arte de la interpretación. Este tipo de ensueños, unas veces se refieren a uno mismo; otras, a otra persona; otras a ambas, y, en ciertas ocasiones, a asuntos públicos o generales. Para dilucidarlo, se presta especialísima atención a la condición de las personas, hechos y circunstancias».

Todos los personajes que tienen sueños, Perión, Amadís y Mabilia, son importantes mientras que las circunstancias coinciden con la iniciación de algún acontecimiento narrativo de gran trascendencia en el futuro novelesco, como puede ser el nacimiento y abandono y rapto de sus hijos para Perión, o para Amadís los momentos previos a recibir la carta de Oriana, etc. En cuanto a los hechos presentan dos posibilidades: 1) se proyectan obstáculos futuros de difícil resolución, como sucede en el sueño de Perión (I, I) y en el primero de Amadís (II, XLV). 2) Se adelantan posibilidades de solución de una situación angustiosa, sin aparente salida, como en el sueño segundo de Amadís (II, XLVIII), o en el de Mabilia (III, LXXVII).

Dejando a un lado este último, en los demás casos el sueño es tenido por personajes a los que afecta directamente la ensoñación, que posee unos significantes enigmáticos; por tanto, necesita la interpretación de una persona adecuada, que en todas las ocasiones es un clérigo, es decir, una persona entendida que descifra los enigmas planteados. Tanto en profecías como en sueños se encubre una realidad tras unas imágenes carentes de sentido en su literalidad. Nos encontramos, ante una doble perspectiva de *littera* y *sensus.* Tras las palabras se oculta un sentido que habrá que desvelar.

En sueños y profecías se manifiestan los procedimientos utilizados por su autor para indicar unas relaciones claramente literarias[12], por la utilización de unos significados futuros con unos significantes enigmáticos. De este modo podemos analizar sus funciones. 1.º Intrigan al lector y aumentan su expectación por el desarrollo de los aconteceres. 2.º Anuncian enigmáticamente unos acontecimientos futuros, es decir, sirven de ejes sobre los que se estructura el relato[13]. 3.º Tanto sueños como profecías señalan el carácter apriorístico de los personajes y de los hechos, que por su misma naturaleza son excepcionales. 4.º Al proyectarse bajo un lenguaje más o menos críptico se llama la atención memorística del lector-oyente, que evidentemente prestará una mayor atención sobre estos elementos maravillosos. 5.º Como se utilizan recursos eminentemente literarios, relaciones metafóricas y metonímicas, el lector u oyente puede convertirse —aunque la Iglesia lo prohibiera— en intérprete o desvelador de sueños y profecías ficticio. Se trata de un juego literario.

[12] Los procedimientos de la profecía y del sueño consisten en relaciones metafóricas y metonímicas, como las del lenguaje, las de los símbolos y las de la magia. Véase E. Trías, *Metodología del pensamiento mágico,* Madrid, Edhasa, 1970, y F. Rico, «Brujería y literatura», en *Brujología,* Madrid, Seminarios y Ediciones, 1975, 97-117.

[13] Para F. Curto Herrero, *Estructura de los libros de caballerías en el siglo XVI,* Madrid, Fundación-March, 1976, pág. 38, «hay que considerar [...] los vaticinios generales como verdaderos "planes de actuación", impuestos desde el exterior al protagonista y a su grupo».

Personajes

Si en las múltiples aventuras individuales y en las batallas colectivas participan un elevado número de intervinientes, las funciones que desempeñan son limitadas, pudiéndose dividir en cinco categorías: 1) Protagonistas. 2) Antagonistas. 3) Ayudantes. 4) Destinatarios. 5) Testigos.

I. Protagonistas

El *Amadís* tiene una relativa unidad por la existencia de un personaje que da título a la obra, pero no es el único existente. A su lado figurarán otros a los que el autor les concede el papel de protagonizar aventuras independientes, y todos ellos tendrán unas características similares.

Hombres y mujeres se proyectan desde un transfondo pleno de valor y hermosura, en el que la belleza se relaciona con la bondad, con sus correspondientes antítesis. Sin embargo, apenas conocemos sus cualidades físicas concretas distintivas, por lo que se tiende a una excesiva idealización.

De la cultura cortesana proviene la idea, largo tiempo vigente en Europa de que lo noble, lo grande y lo importante nada tiene que ver con la realidad vulgar[1]. Los libros de caballerías, herederos de esta tradición, seleccionan su material siguiendo las mismas pautas, lo que conduce a una estilización, que vio muy bien F. Delicado: «¿Quán maravillosamente este

[1] E. Auerbach, *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental*, México, FCE, 1975, pág. 136.

autor nos pintó este cavallero Amadís de Gaula? Y hízolo por fazer la razón, que los pintores y poetas y estoriadores como él tienen licencia de pintar y dezir lo que a ellos mejor les pareciere, para fazer sus obras en todo y a todos hermosas»[2].

Además, al describirse los mismos hitos biográficos se presentan como arquetipos poco diferenciados, a lo que hay que sumar unas similares virtudes proyectadas sobre unos mismos contornos cortesanos. Esta uniformidad quedará matizada por algún rasgo distintivo. Amadís se diferenciará por su fidelidad amorosa, y por ser el prototipo por excelencia cuyas cualidades brillan por encima de los demás; Agrajes, por su impetuosidad; Galaor, por su tendencia a las aventuras sexuales; Oriana, por sus continuados celos; Mabilia, por su discreción. Estos prototipos pueden llegar a tener unos apelativos identificadores. Si Oriana era llamada sin par, Olinda será calificada como Mesurada, Guilán, como el Cuidador, o Urganda será la Desconocida.

El personaje se proyecta sobre un transfondo cortesano, tanto en un sentido positivo como negativo, y posee unas cualidades similares diferenciadas por algún rasgo caracterizador, como si se tratase de auténticos tipos. Cuando estos personajes tengan voz propia, posean una historia personal no dependiente de forma casi exclusiva de su linaje, y asuman las experiencias de sus aconteceres narrativos nos encontraremos ante la novela moderna, que en España pasa por el *Lazarillo* y el *Quijote*.

Héroes

Los hitos biográficos más destacados de los personajes principales del relato se configuran de acuerdo con unas pautas persistentes en las más diversas culturas, relacionadas con arquetipos míticos. Sin embargo, se adaptan también a unos contextos narrativos, herencia de una larga tradición literaria, y se incardinan en unos contextos históricos. Estos tres sustra-

[2] *Amadís de Gaula*, Venecia, 1533. Ed. facsimilar, Barcelona, Círculo del Bibliófilo, 1978.

tos —el mítico, el novelesco y el sociohistórico— proporcionan las claves explicativas de los personajes. Los más importantes poseen unas cualidades más o menos excepcionales, de las que darán muestras desde su mismo nacimiento. De acuerdo con la terminología tradicional los podríamos designar como los héroes. «A pesar de diferencias, derivadas casi siempre de lo circunstancial, el héroe de Virgilio es el héroe de la *Chanson de Roland* o del *Amadís de Gaula*. La poesía épica griega y romana lega su concepción de héroe literario a la edad heroica de la Edad Media, a los largos poemas épicos en verso, y estos, a su vez, se la transmiten al protagonista del nuevo género de *romance* en prosa surgido más tarde en la misma Edad Media y progenitor en gran parte de la novela moderna. Creo que no es arriesgado decir que hasta el siglo XVI el único candidato a protagonista de una obra literaria narrativa era el héroe»[3].

Las estructuras narrativas se reiteran con ligeras variantes en tres personajes, Amadís, Galaor y Esplandián, por lo que nos referiremos al primero, eligiendo tres hitos de su vida: su nacimiento, su inserción en el mundo de los adultos y el conocimiento de su familia.

Nacimiento

Nada más nacer, Amadís es abandonado a las aguas en un arca preparada por Darioleta, con la espada de su progenitor, sobre la que éste había jurado su matrimonio secreto, y un anillo que Perión había regalado a Elisena como signo amoroso, idéntico a otro que conservará en su poder. En una carta escribirá el nombre del niño: «Este es Amadís sin Tiempo, hijo de rey»[4].

[3] Pedro Salinas, «El "héroe" literario y la novela picaresca española. Semántica e historia literaria», en *Ensayos de literatura hispánica (Del Cantar de Mío Cid a García Lorca)*, Madrid, Aguilar, 1966, 58-74, págs. 62-63.

[4] Véase para estos capítulos iniciales J. B. Avalle-Arce, «El nacimiento de Amadís», en *Essays on Narrative Fiction in the Iberian Peninsula in Honour of Frank Pierce*, Londres, The Dolphin Book, 1982, 15-25, y J. Fradejas Lebrero, *Novela corta del siglo XVI*, Barcelona, Plaza Janés, 1985, 117-133, en ambos casos con indicación de los principales motivos folclóricos.

A pesar de su indefensión, al ser separado de su madre, simbólicamente posee una serie de objetos que le protegen y anuncian su ventura: es arrojado a las aguas que le conducirán al mar, y las aguas, de la misma manera que el mar, tienen un significado ambivalente, pero fundamentalmente positivo. Según Mircea Eliade, «el contacto con el agua implica siempre regeneración; de un lado, porque la disolución va siempre seguida de un "nuevo nacimiento", de otro, porque la inmersión fertiliza y aumenta el potencial de vida y de creación. El agua confiere un "nuevo nacimiento" por un ritual iniciático; por un ritual mágico, cura; por rituales funerarios, garantiza un renacimiento *post mortem*. Al incorporar en sí todas las virtualidades, el agua se convierte en símbolo de vida»[5].

El abandono en las aguas se ha interpretado psicoanalíticamente como símbolo de su nacimiento[6], y aunque podríamos añadir algunos datos medievales que pudieran avalar esta interpretación, sólo quiero señalar que es arrojado al mar, signo del renacer o del nacimiento, en un arca, cuyas connotaciones son similares, y protegido por unas señas de identidad (espada, anillo) que representan los símbolos de los amores de sus padres: al ser arrojado a las aguas es arrojado a su propio destino. El significado del acontecimiento es claro: «un niño "expuesto", abandonado a los elementos cósmicos (aguas, vientos, tierra), es siempre como un desafío lanzado a la faz del destino. El niño confiado a la tierra o a las aguas es, desde ese momento, socialmente un huérfano y está expuesto a la muerte, pero al mismo tiempo tiene probabilidades de lograr una condición distinta de la humana. Protegido por los elementos cósmicos, el niño se convierte en héroe, rey o santo»[7]. Desde el principio, tras la superación de este obstáculo inicial se nos presenta como un elegido, cualidad destacada y necesaria para la condición heroica.

[5] Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1974, t. I, pág. 223.

[6] Véase Otto Rank, *El mito del nacimiento del héroe*, Buenos Aires, Paidos, 1961, pág. 88. Para una interpretación psicoanalítica de nuestra obra, véase Y. Roussinovich de Solé. «El elemento mítico-simbólico en el *Amadís de Gaula*. Interpretación de su significado», *Thesaurus*, XXIX (1974), 129-168.

[7] Mircea Eliade, ob. cit., t. II, pág. 22.

Según el arquetipo mítico, el niño suele ser recogido y salvado por animales o personas de inferior categoría a la suya[8]. En esta ocasión, Amadís será rescatado por un caballero, Gandales, significativamente al alba. Con el nombre de Donzel del Mar, se educará en casa de su desconocido tío, conjuntamente con su inseparable Gandalín, hermanado con él desde su nacimiento pues es hijo de Gandales, nacido casi al mismo tiempo. Parece significativo que sea educado fuera de la casa paterna, posiblemente residuo de lo que técnicamente se ha denominado la institución del *fosterage*, y que se entremezcla con numerosas leyendas del abandono del héroe[9]. En el *Amadís* algunos héroes son investidos caballeros por el abuelo materno (caso de Florestán) o educados por él, como Esplandián, o por la hermana de la madre como sucede con Amadís. Dejando aparte estos vestigios ligados a derechos sucesorios y a vínculos familiares de sociedades arcaicas, la costumbre de la educación del niño fuera del ámbito paterno fue bastante habitual en la Edad Media europea.

El modelo del abandono y adopción tiene unos antecedentes abundantísimos dentro del folclore[10] y de la tradición. Francisco Delicado, en su edición veneciana de 1533 señala que se «asemejó a aquel gran profeta Moyses y como cuenta el libro que ha nombre *(Gesta romanorum)* de San Gregorio que fue por el semejante lançado en el mar de su madre y de su hermana» (Fol. A II). Pero también la tradición artúrica contaba con idéntico motivo, que tiene las mismas raíces.

Merlín había profetizado la destrucción del reino por una persona que «nascera el primero dia de Mayo en el reyno de Londres». Ante el peligro, «fizo luego pregonar que quantos niños de allí adelante nasciessen, que todos gelos truxiesen, e asi fue fecho, ca cuydavan todos que por bien era no [por lo] que le Merlín dixera [...] e tantos le truxeron antes que nasciese Mordered, que metió en una torre mil e quinientos e cincuenta niños» *(Baladro del sabio Merlín*, pág. 241). Cuando nace Morderet, hijo incestuoso de Arturo y su hermana, el rey Lot lo manda llevar a Arturo, desconociendo su paternidad. Sin embargo, la nave que lo trasladaba naufragó, «mas el viento fue tan apoderado, que fizo dar con la nave en un peña e quebróla toda, sino Morderet tan solamente, que yazía en la cuna, e la cuna andava nadando acerca de la ribera. En esto vino un pescador en su barco [...] e falló la cuna y el niño, e fue con ella muy alegre e tomólo todo en su braço» (pág. 242).

Los modelos folclóricos, la tradición bíblica y la artúrica han podido suministrar ejemplos sobre los que el autor del *Amadís* elabora magistralmente estos primeros capítulos. Puede parecer que estos ejemplos son recreaciones puramente literarias, ajenas a una realidad, por lo que pondré un caso de la vida cotidiana ocurrido en el hospital valenciano de En Clapers el 4 de febrero de 1397. Un niño abandonado llevaba una breve nota en la que se decía: «Fets bateyar aquest infant, he aja nom Tristany, qué no y perdreu res». En el libro de cuentas anotó el administrador: «Tristany vench a l'espital dicmenge per lo matí, a IIII de febrer; aportà albarà, [...] que no era batejat, e que.l batejàssem, e que agués nom Tristany»[11].

Realidad y ficción, especialmente la artúrica, se entremezclan dialécticamente hasta en los aspectos que pueden parecen «maravillosos».

No obstante, es bien sabido que en los relatos folclóricos el narrador muestra sus mayores simpatías por el hermano menor de la familia, mientras que en nuestra obra el héroe principal es el primogénito. Sólo quiero aludir a la importancia de la primogenitura en las organizaciones familiares medievales, en cuanto consolidación de un linaje patrilineal[12], lo que permite

[8] Véase Otto Rank, ob. cit., pág. 79.

[9] Véase Louis Gernet, *Droit et société dans la Grèce ancienne*, París, Sirey, 1955, y Jan Bremmer, «Avunculate and Fosterage», *Journal of Indo-european Studies*, IV (1976), 65-78.

[10] Véase especialmente E. Cosquin, *Etudes folkloriques. Recherches sur les migrations des contes populaires*, París, H. Champion, 1922, págs. 199-264.

[11] Agustín Rubio Vela, «La asistencia hospitalaria infantil en la Valencia del siglo XIV: pobres, huérfanos y expósitos», *Dynamis* (1982), 159-191, pág. 170.

[12] Para Salvador de Moxó, «De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media», *Cuadernos de Historia*, 3 (1969), 1-210, pág. 6, «la concepción familiar es en España, como fuera de ella, esencialmente dinástica, requisito esencial para el mismo concepto de nobleza en su sentido propio, enalteciéndose la memoria de los antepasados por vía de varón al mismo tiempo que la representación originaria común, cuna de la fa-

explicar la acomodación de unas estructuras más arcaicas a unos contextos históricos, sobre los que el autor recrea unos hilos narrativos que sabe manejar con suma maestría.

La investidura

Los héroes muestran su excepcionalidad por las circunstancias de su nacimiento o su infancia. Son personas predestinadas para cumplir las empresas que les están asignadas, para lo que sólo les queda lanzarse al mundo en busca de sus aventuras, pero antes deberán someterse a una prueba que los convierta en caballeros. Si en la literatura folclórica apenas tenemos noticias sobre la infancia del niño, lo mismo sucede en las fuentes documentales de la Edad Media, en las que la investidura de armas desempeña un papel primordial. «"La edad de las armas" será casi exclusivamente la única que encontraremos reflejada *in extenso* en la literatura de estos siglos. Hasta tal punto que las otras edades frecuentemente sólo son definidas por oposición a ella: la niñez es la época de prepararse para tomar las armas, la vejez es el momento en que el hombre se ve obligado a dejarlas»[13].

Los ritos de investidura suponían en su origen un cambio de clase: pasar de la clase de los adolescentes a la de los adultos por la colación de las armas. Se trata de un rito iniciatorio de paso en el que lo importante era la edad. Sin embargo, en el contexto medieval, estos actos ya no implican una progresión temporal, sino una llamada dirigida al mejor para ser incorporado a los más selectos defensores, porque la sociedad estamental tiende hacia el hermetismo y se cierra frente a las personas poseedoras de distintas obligaciones[14]. No admite en su

milia, que vinculaba padres e hijos, así como a las ramas laterales con la principal y primogénita, que, a su vez, destaca acentuadamente sobre las demás líneas de la estirpe».

[13] Susana Belmartino, «Estructura de la familia y "edades sociales" en la aristocracia de León y Castilla según las fuentes literarias e historiográficas (Siglos x-xiii)», *CHE*, XLVII-XLVIII (1968), 256-328, págs. 286-287.

[14] Para referencias bibliográficas sobre todos estos temas, véase J. M. Cacho Blecua, *Amadís: heroísmo mítico-cortesano*, Madrid, Cupsa, 1979, 75 y ss., que pue-

seno más que a individuos formados física y espiritualmente, después de someterse al rito de la ordenación. Éste, poco a poco, se convierte en una ceremonia religiosa cuando en un principio era exclusivamente militar. Por ella, el caballero recibía los dones o gracias necesarios para el cumplimiento de sus funciones, mediante un rito iniciatorio[15].

La mayor parte de las pruebas iniciáticas conllevan de manera más o menos transparente una muerte ritual a la que sigue una resurrección o un nuevo nacimiento. Su momento central está representado por la ceremonia que simboliza la muerte y su vuelta al mundo de los vivos. Pero el que vuelve a la vida es ya un hombre nuevo y asume un modo de ser distinto. Su muerte significa, al mismo tiempo, fin de la infancia, de la ignorancia, de la condición profana. Los jóvenes dejarán a un lado su existencia preparatoria y educativa para convertirse en adultos y emprender un nuevo camino de pruebas, todavía más difíciles que las anteriores.

En las iniciaciones estaba excluido, por regla general, el contacto entre los sexos, mientras que en nuestra obra ocurre lo contrario. Oriana, Mabilia y algunas doncellas acompañan al Doncel del Mar en su vigilia. El hecho es más notable cuando no debía ser común ni se indica en las fuentes históricas[16]. Sin embargo, en la tradición artúrica tenía un modelo significativo: el de Lancelot, con la presencia activa de la reina Ginebra.

Amadís siente la llamada de la aventura nada más conocer a Oriana. No es extraño que en todos estos primeros instantes de transformación del héroe Oriana ayude a su amigo. No sólo está en la Iglesia haciéndole compañía, sino que a través de Mabilia intercede para que Perión pueda armar caballero a su desconocido hijo. De esta manera Amadís, con un rito inicia-

den completarse con el capítulo II del excelente libro de Marie-Luce Chênerie, *Le chevalier errant dans les romans arthuriens en vers des XII^e et XIII^e siècles*, Genève, Droz, 1986.

[15] Según A. M. Hocart, *Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos*, Madrid, Siglo XXI, 1975, pág. 209, «la ceremonia del *adoubement* [...] conservaba a la perfección el modelo de iniciación, o más bien, el modelo ritual en general, puesto que las ceremonias de iniciación tienen la misma estructura que las demás».

[16] Véase N. R. Porro, art. cit., pág. 344.

torio, deja a un lado su mundo asexual anterior. Se convertirá en hombre cuya personalidad está marcada por el sino amoroso. La plegaria durante la noche no puede ser más significativa:

> hizo su oración ante el altar, rogando a Dios que assí en las armas como en aquellos mortales deseos que por su señora tenía le diesse vitoria (I, IV).

La iniciación transforma al niño en hombre y al joven en caballero; en ambos sentidos solicita la ayuda y la victoria divina. No obstante, desconoce su linaje por lo que está triste, momentos en los que irónicamente, de nuevo con una ironía estructural, llega Perión de Gaula en búsqueda de ayuda.

La casualidad facilita toda la investidura. Amadís deseaba ser armado caballero por su desconocido padre, y momentos antes del rito le habían mandado unos regalos: la cera con su nombre, el anillo y la espada de su progenitor. Oriana se quedará con la cera y, por tanto, conocerá la identidad de Amadís antes que él. La espada será la misma sobre la que había jurado casamiento Perión y será la misma que imponga a su hijo. El mismo objeto identificador de un linaje está presente momentos antes de la procreación del futuro héroe y en esta renovación de su ser.

El Doncel del Mar será investido por un rey, su desconocido padre, como sucede con Galaad y Lanzarote, de modo que las cualidades del iniciador son transferidas con la ceremonia. También con la mediación de Oriana, el héroe se ha renovado en su iniciación aunque le falta para culminar todo este ciclo algo esencial: buscar a sus padres y conocer su verdadero nombre.

La adquisición de un linaje y de un nombre

Amadís, una vez investido, decide ayudar a su desconocido padre, por lo que marcha hacia Gaula, en donde será reconocido, también gracias a la intervención de Oriana. Se había quedado con la cera en la que estaba el nombre de su enamorado, por lo que, una vez averiguado su contenido, manda a la Doncella de Dinamarca para que se lo transmita. Ha intervenido en la investidura y también en la adquisición del nombre. No parece casual que mediante la técnica del entrelazamiento se nos cuente una de las múltiples batallas de Amadís contra un caballero que desea saber la identidad de su dama.

No obstante, la anagnórisis, de tan vieja raigambre aristotélica y folclórica, no se lleva a cabo por la carta. Se realiza a través de un proceso complejo en el que intervienen los códigos amorosos. Amadís logra vencer al rey Abiés de Irlanda, que peleaba contra su padre, por lo que logra finalizar las batallas. Ha sido su mayor victoria, y la mayor prueba de todas las realizadas. Momentos después la Doncella de Dinamarca le entrega la misiva en donde figura su nombre y su ascendencia. Es hijo de reyes y lo ha sabido por su dama. A partir de entonces sabe que su «derecho nombre era Amadís». Queda sólo saber quiénes son sus progenitores, identificarlos.

El episodio se desencadena de la misma manera que las relaciones entre Perión y Elisena: por un anillo. Melicia, hermana del héroe, se encontraba en una situación apurada. Había perdido el anillo entregado por su padre para su custodia. Amadís le regala el suyo, semejante al anterior, pues era el que su madre le había puesto cuando lo arrojó al mar, y precisamente el que no había sido elegido por Oriana. La niña se lo devuelve a su padre y casualmente aparece el otro. Melicia cuenta a su padre cómo se lo había dado el Doncel del Mar. A partir de estos hechos, «el rey ovo sospecha de la Reina, que la gran bondad del Donzel del Mar, junto con la su demasiada hermosura, no la oviessen puesto en algún pensamiento indebido, tomando su espada entró en la cámara de la Reina» (I, X). Ante las amenazas de su marido, Elisena se defiende diciéndole cómo había abandonado a su primer hijo, con su espada y el anillo. Así tienen un indicio fehaciente para reconocer en el Doncel del Mar a su primogénito. La anagnórisis se dramatiza utilizando dos objetos de clara simbología y presentes en el nacimiento del héroe: el anillo y la espada.

La acción encierra una dificultad para casi todos los personajes. Amadís es el antagonista amoroso de su padre; éste ve menoscabado su honor; Elisena debe confesar su falta. Los resultados, por el contrario, no pueden ser más favorables. Ama-

dís, al entregar el anillo a su desconocida hermana, está encontrando sus propias señas de identidad. El objeto ha servido para iniciar los primeros contactos entre los padres y para reconocer al hijo. Símbolo de lo redondo, ha presidido todos los aconteceres de esta narración cíclica. El Doncel de Mar ahora es Amadís:

> Y fue llamado Amadís, y en otras muchas partes Amadís de Gaula (I, X).

La concepción mítica no enfoca la individualidad humana como algo fijo e inmutable. Ve cada fase de la vida del hombre como una nueva personalidad, como un nuevo yo. Esta transformación se manifiesta sobre todo en el cambio de nombre, como sucede con nuestro héroe. Previamente era llamado de una manera generalizada: Donzel del Mar. La primera palabra se aplicaba al «cavallero moço, que aun no ha vestido las armas ni hecho el juramento que hazen los que son armados cavalleros», según Cobarruvias, acepción que podemos encontrar en el *Tristán de Leonís:* «No es donzel, mas es cavallero (pág. 349a). Por lo tanto, una vez investido le era necesario un nuevo nombre. A su vez, con el mar se aludía al lugar en el que se había encontrado sin que tuviera ninguna especificación concreta. Con el nacimiento de su linaje adquirirá una nueva patria, Gaula, lugar de sus antepasados paternos. Ya no tiene un nombre genérico como antes tanto en relación con su persona —Donzel— como con sus antecedentes, sino uno singular: Amadís de Gaula, denominación que hará historia en la literatura española si recordamos al Lazarillo de Tormes y a Don Quijote de la Mancha.

Nombre y personalidad

«Téngase en cuenta, que "la falta de nombre implica algo terrible, inaudito: ¡Esto no tiene hombre!, decimos de lo que sobrepasa los límites, de algo monstruoso. Dentro de la tradición

latina, la falta de nombre, la ignominia, se ha vuelto equivalente de deshonra o infamia»[17].

A partir de la adquisición del nombre, el personaje encuentra su propia personalidad y su sino distintivo frente a los demás. Desde la más remota antigüedad y en las más diversas tradiciones el nombre se ha sentido como esencia o parte indisoluble del ser. El *Antiguo Testamento* explicaba muchas veces el sentido original de los nombres, y no hará falta recordar la importancia que les concede un profundo conocedor de la tradición hebraica como Fray Luis de León. Pero también es preciso tener en cuenta la influencia decisiva de las *Etimologías* isidorianas en el pensamiento de la Edad Media, sistema mental que llegará hasta Cervantes. Saber el origen del nombre de las cosas implica conocer su esencia.

Amadís es llamado así por la devoción de Darioleta a un santo, según la explicación poco convincente de su autor. Sin embargo, el héroe será conocido con su auténtica personalidad gracias a Oriana, gracias a su amor. Y Amadís, el más leal amador, deja a un lado su anterior existencia tras la misiva de Oriana. Sin ningún género de dudas debemos relacionar su nombre con el amor, de manera que en su propia denominación lleva la esencia de su comportamiento.

El procedimiento no se emplea con todos los nombres de la obra, pero sí tenemos abundantes testimonios de prácticas similares. Por ejemplo, Florestán ha nacido en medio de una floresta (I, XLII), Ardán tiene el rostro «grande y romo de la fechura de can, y por esta semejança le llamavan Canileo» (II, LXI), Andandona se caracteriza por correr «con tanta ligereza que no avía cosa que la alcançar pudiesse» (III, LXV) o por poner un último ejemplo de un topónimo la floresta de Malaventurada se llama así «porque nunca entró en ella cavallero andante que buena dicha ni ventura oviesse» (I, XXXIII).

En definitiva, el nombre es una parte importante de la personalidad del individuo, por lo que forma parte del campo mágico de la persona, y hay que protegerlo contra cualquier ase-

[17] Angel Rosemblat, *Sentido mágico de la palabra y otros estudios*, Caracas, Un. Central de Venezuela, 1977, pág. 29.

chanza[18]. Es natural que no se desvele a los adversarios, de la misma manera que tampoco deberá revelarse el de la enamorada, dejando a un lado que el secreto constituya también unos de los principios de los códigos amatorios corteses.

El nombre y los ciclos narrativos

El modelo analizado de la adquisición del nombre implica un cambio cuando ha finalizado una parte de su existencia, procedimiento que se volverá a repetir en la obra en diferentes ciclos narrativos, que teóricamente indican un abandono de su antigua personalidad. De acuerdo con estas premisas, resulta lógico que sin el amor de su dama no solamente cambie de vida, sino también de denominación. Amadís al retirarse con el ermitaño abandona su antigua existencia[19]. No desea que Andaloc le diga a nadie «quién era ni nada de su fazienda» y quiere comenzar esta nueva etapa con unas señas identificatorias acordes con sus circunstancias.

> Yo vos quiero poner un nombre que será conforme a vuestra persona y angustia en que sois puesto, que vos sois mancebo y muy hermoso y vuestra vida está en grande amargura y en tinieblas; quiero que hayáis nombre Beltenebros (II, XLVIII).

La importancia de la denominación consiste en su poder simbólico y connotativo y la identificación entre nombre y personaje parece indisoluble. Ahora, el nuevo nombre adquiere una mayor ambivalencia. El primer étimo Bel- parece corresponder a su hermosura. El segundo -tenebros está asociado con las tinieblas, con la oscuridad. Esto nos permite también plantear un problema de acentuación ciertamente irresoluble, porque tenemos constancia documental de dos acentuaciones diferentes. Por ejemplo, la acentuación de Gil Vicente en el *Amadís* no deja lugar a ninguna duda:

> Y sola una mujer hermosa
> os hizo encerrar a vos
> y vuessa fuerza espantosa
> en una ermita tenebrosa
> llamando Beltenebrós[20].

Por el contrario, la acentuación llana se puede confirmar con unos versos posteriores de distintos autores del siglo XVII:

> Entre matas y entre enebros
> buscaré una cueva oscura,
> do llore mi desventura
> hecho un propio Beltenebros[21].

Siguiendo a J. B. Avalle-Arce he preferido la consideración de la palabra como llana, sin que tampoco me parezca inadecuada la acentuación aguda, al no tener constancia de la acentuación original del autor.

Con el nuevo nombre, una vez insertado en la sociedad, deberá emprender un nuevo camino de pruebas hasta poder utilizar el anterior, después de haber dado muestras de que se ha producido una renovación de su existencia y de que se ha hecho acreedor a la antigua denominación, Amadís de Gaula.

Pero el cambio de nombres no termina con este ciclo, pues una vez que ha sido menoscabada su fama por su prolongada estancia en Gaula, consecuencia de la obediencia amorosa, el héroe emprenderá unas nuevas aventuras bajo la denominación del Caballero de la Verde Espada o el Caballero del Enano. Las connotaciones de los apelativos se refieren a episodios

---

[18] Ángel Rosemblat, ob. cit., pág. 27. Véase también E. Cassier, *Mito y lenguaje*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1973, esp. pág. 59.

[19] Véase J. B. Avalle-Arce, «La penitencia de Amadís en la Peña Pobre», en *Josep Maria Solà-Solé: Homage, Homenaje, Homenatge (Miscelánea de estudios de amigos y discípulos)*, Barcelona, Puvill, 1984, t. II, 159-170.

[20] Gil Vicente, *Amadís de Gaula*, en *Obras Completas*, ed. de Marques Braga, Lisboa, Lib. Sá da Costa, 1971, vv. 13-17, pág. 44.

[21] Guillén de Castro, *Don Quijote de la Mancha*, jornada III, *Obras* (ed. RAE), t. II, pág. 364b. Retomo el dato de la edición de *Don Quijote de la Mancha* de Martín de Riquer, Barcelona, Juventud, 1971, t. I, pág. 142, nota 17. Abundantes ejemplos pueden encontrarse en J. B. Avalle-Arce, *Amadís de Gaula...*, ob. cit., cap. IV, nota 16.

precedentes de su existencia. La espada la había ganado por su amor y el enano había sido culpable indirecto de su primera separación de la amada. No obstante, en las ocasiones precedentes los cambios de nombres tenían una significación más radical. El héroe variaba de señas identificatorias cuando modificaba su vida. Sus denominaciones guardaban una relación con el contexto: Doncel del Mar, Amadís de Gaula, Beltenebros. Ahora, el cambio sólo responde a una renovación parcial de su ser. Los nuevos apelativos, a pesar de su motivación, son menos sugerentes y más primarios. El personaje se identifica por el objeto excepcional que lleva —Verde Espada— o por su acompañante —Enano— y porteriormente por un lugar —Caballero Griego.

La reiteración de estructuras llega a agostar la narración y se pierden los caracteres primigenios de los otros ciclos. Los sustratos de ritos iniciáticos desaparecen casi por completo, y se convierten en cambio mecánico que posteriormente pasará a la tradición caballeresca.

El nombre y la fama

El personaje carece de nombre porque desconoce su familia, pero también nos encontraremos otras estructuras narrativas en las que se destaca su importancia, asociado con otro de los problemas de personaje: la adquisición de una fama, de un honor. Los héroes actuarán como desconocidos en múltiples aventuras, por lo que se plantean dos fenómenos antagónicos: mediante el incógnito demuestran su humildad, pues no desean mostrarse ante los demás con su propia personalidad, bien por considerar que todavía no tienen la fama suficiente para hacerse acreedores a la herencia de su linaje, como sucede con Florestán, bien por su humildad. Por otra parte, el héroe debe adquirir una nombradía, una fama suficiente para poder ser estimado. Ante esta situación contradictoria, se utilizan diversos recursos para solucionar el dilema. Por ejemplo, el caballero deberá decir su nombre ante un «don» concedido a un personaje, por lo que se ve obligado a cumplir su palabra sin perder por ello sus propias virtudes. En otras ocasiones, lo revelará algún acompañante, como sucede con Florestán, o se verá obligado a desvelarlo por imposición regia, como sucede con Amadís cuando se presenta en la corte de Lisuarte.

Pero también al actuar como desconocido o con un nombre diferente al habitual, puede desdoblar su personalidad y aludir a hechos de su existencia anterior, como en la Peña Pobre al revelar Beltenebros una canción compuesta por Amadís, o en la corte de Constantinopla, etc., o incluso, cuando logra penetrar en el castillo de Grovenesa como desconocido el héroe se compromete a que Amadís, es decir el propio personaje, deje de cumplir una promesa hecha a Angriote.

El autor sabe utilizar los recursos del incógnito y el tipo de armas utilizadas, pero en todos los casos se destaca la importancia del nombre en la configuración del personaje. La pura denominación se ha convertido en arte narrativo manejado con cierta sutileza en unos primeros libros, y después aplicado más mecánicamente.

II. Antagonistas

El funcionamiento teórico y armónico de la sociedad medieval supone el cumplimiento de la función que le está asignada a cada uno de los miembros de los diferentes estamentos. De acuerdo con el pensamiento de la época, la existencia del mal no es debida a una organización y constitución imperfecta de la comunidad; difícilmente se podría pensar en un mal funcionamiento de un mundo dividido a imagen del Cielo y cuya estructuración es la deseada por Dios. Las causas habrá que buscarlas en la conducta inadecuada de diferentes individuos.

En la mayoría de las ocasiones, este comportamiento indeseable es el punto de partida de la actividad caballeresca. El caballero mediante las diferentes aventuras prueba eficazmente la necesidad de su función. Los desórdenes existentes serán reparados y los infractores castigados, casi siempre de forma análoga a la infracción cometida. Por ejemplo, un gigante blasfemo como Basagante acabará sus días por un venablo introducido en su boca. Nos encontramos ante una dialéctica entre virtud/vicio, orden/desorden que nos remiten a las fuerzas

contrarias a los sistemas que rigen ese mundo. Los factores fundamentales del desorden corresponderán, por tanto, a un comportamiento antiestamental desde una perspectiva sociológica, que en la mayoría de las ocasiones se puede restringir a lo anticaballeresco, anticortés, desde una perspectiva cultural y anticristiano, desde el punto de vista religioso.

Los tres factores suelen ir aunados en la mayoría de las ocasiones, aunque los adversarios más persistentes, o más extraordinarios, suelen ser representantes del antimundo caballeresco de una forma más llamativa y más perceptible.

El antagonista por excelencia de la obra se llama Arcaláus el Encantador, cuya personalidad representa la contrafigura de Urganda la Desconocida. Parece significativo que los dos papeles de ayudante y agresor principal correspondan a personajes en cuya tradición literaria se han invertido los sexos. En la tradición artúrica el papel de ayudante mágico por excelencia lo representa Merlín el Encantador, mientras que el hada Morgana representa los valores antagónicos. Este cambio tiene dos resultados. El adversario principal del héroe también es un guerrero, por lo que se producirán sistemáticos combates contra él, su familia o sus aliados, a la vez que el sexo del auxiliar mágico, Urganda, se aviene mejor con el mundo cortesano recreado en la obra.

Por otra parte, de la misma manera que existe un «clan familiar» de Amadís y los suyos, también podemos ver tres núcleos de antagonistas fundamentales, los cuales con su persistencia nos señalan la importancia de las respectivas aventuras iniciales. El más significativo es Abiés, después Dardán, y especialmente Arcaláus.

En sus aventuras los principales personajes luchan contra otros adversarios que mueren como consecuencia de los combates. En todas las ocasiones han mantenido unas causas justas, a diferencia de sus adversarios, por lo que en teoría el tema no debería tener unas mayores consecuencias narrativas. El adversario ha pagado con la muerte su infracción. Sin embargo, de acuerdo con la mentalidad medieval, «vengar la muerte de una persona es un acto de deferencia y de respeto hacia su memoria; de no hacerlo, ésta quedaría mancillada y, con ella, toda la estirpe. Se trata, por tanto de un deber, que obliga a sus descendientes y amigos»[22].

A partir de estos presupuestos, es bastante habitual en el relato que unos familiares de un contrincante vencido y muerto intenten su venganza contra Amadís y los suyos, o se enemisten contra los de la corte de Lisuarte por haber acogido a tales caballeros. De este modo, un episodio puede no terminar con la muerte de quien había cometido una infracción, sino que se puede amplificar *ad infinitum*, dejando unas estructuras narrativas abiertas. Los mejores resultados de este procedimiento se logran especialmente en el libro I y II cuando se sitúan dichas aventuras de venganza en unos contextos narrativos que evocan los anteriores. La primera gran victoria de Amadís la obtiene sobre el rey Abiés, pero en su lucha anterior contra Galpano también debe pelear contra un familiar suyo, anticipando el resultado de la siguiente pelea. Cuando emprende un nuevo ciclo de aventuras bajo el nombre de Beltenebros, también deberá pelear contra un familiar de Abiés, Cuadragante, aunque en esta ocasión terminarán con unas paces. Por otra parte, la aparición de familiares indica la importancia de la aventura mantenida contra el jefe de ese clan familiar, como sucede con Abiés, con Dardán, con Arcaláus, con Barsinán, etc.

Desde el punto de vista bélico, los adversarios deberán poseer unas cualidades destacadas de modo que el resultado victorioso de los héroes se realice tras una pelea peligrosa. Se suele conseguir de dos formas diferentes: por las propias cualidades del adversario o por el número de ellos en los casos de personajes menos significativos. A su vez, si los caballeros reúnen unas virtudes, los antagonistas suelen poseer unas condiciones claramente antitéticas, identificables con los principales pecados capitales.

No es extraño que las descripciones de personajes más detalladas correspondan a estos adversarios episódicos (Ardán Canileo, El Endriago), lo que tiene como principal función la de

[22] Jacques Heers, *El clan familiar en la Edad Media*, Barcelona, Labor, 1978, pág. 130; véase también Luciana de Stefano, *La sociedad estamental de la baja Edad Media española a luz de la literatura de la época*, Caracas, Univ. Central de Venezuela, 1966, pág. 107.

provocar un espanto —correlativo a la maravilla— y sólo en ocasiones también la risa, como por ejemplo en el caso de Andandona:

> Tenía todos los cabellos blancos y tan crespos, que los no podía peinar; era muy fea de rostro, que no semejava sino diablo. Su grandeza era demasiada, y su ligereza. No avía cavallo, por bravo que fuese, ni otra bestia cualquiera en que no cavalgasse, y las amansava. Tirava con arco y con dardos tan rezio y cierto, que matava muchos ossos y leones y puercos, y de las pieles dellos andava vestida. Todo lo más del tiempo alvergava en aquellas montañas por caçar las bestias fieras. Era muy enemiga de los christianos y hazíales mucho mal (III, LXV).

Su descripción representa el antimundo femenino cortesano en todos sus aspectos: desde los cabellos hasta su vestimenta, sus actividades e incluso el espacio en el que ejerce habitualmente sus aficiones o su comportamiento con los cristianos todos son datos invertidos de la tradición cortesana. En definitiva, no es más que la encarnación de las fuerzas de la naturaleza salvaje, indómita e incultivada, descendiente de tradiciones similares a las serranas de Juan Ruiz.

III. Auxiliares

El héroe normalmente se vale de sus propias fuerzas para vencer los más dificultosos obstáculos. Incluso se produce una estructura reiterada en algunas ocasiones. Un desafío colectivo se resuelve mediante la intervención de un único individuo (por ejemplo, Amadís y el rey Abiés), o ante un número fijado de contrincantes (pelea contra Cildadán en la que participan solamente cien elegidos o del rey Tafinor contra los romanos en las que solamente son diez los participantes). En todas las ocasiones el héroe principal muestra la eficacia de su valor.

No obstante, la superioridad de los enemigos puede suponer una cierta peligrosidad, lo que se resuelve con la participación de otros caballeros. Los auxiliares serán los propios caballeros, que demuestran así los lazos de fraternidad que les unen por la pertenencia a la misma institución, a los que se suman en oca-

siones relaciones vasalláticas o familiares. Así por ejemplo, Amadís y Bruneo de Bonamar ayudarán al combate entre Norandel y Galaor frente a un mayor número de contrincantes, etc.

Sin embargo, el principal auxiliar de Amadís especialmente y de su familia será Urganda la Desconocida, quien, con su poder de transformación, nos indica el dominio de unas fuerzas fuera del alcance del resto de los mortales. De ahí también sus dotes proféticas, aunque ahora me interesa sólo destacar su función de ayudante.

Su auxilio se plasmará en la entrega de unos objetos que podríamos considerar como mágicos, a veces antes o después de la investidura. Cumplirá la función de donante mágica, de acuerdo con los moldes del folclore. Por ejemplo, a Amadís le entregará una lanza con la que liberará a su padre, mientras que a Galaor le entregará la espada de su investidura como caballero, dejando para Esplandián unas armas negras, en vez de blancas como corresponderían a un caballero novel. A pesar de sus donaciones, el autor no nos dice las cualidades extraordinarias de estos objetos otorgados por un personaje de poderes singulares.

El auxiliar mágico se contrapone al antagonista por excelencia, Arcaláus, como se puede demostrar a nivel verbal, episódico y estructural. El Encantador, una vez liberado a finales del IV libro, amenaza al héroe:

> que se guarde bien de mí, que yo espero presto vengarme dél, ahunque tenga en su ayuda aquella mala puta Urganda la Desconocida (IV, CXXX).

Previamente, Urganda entrega a Amadís y Oriana un anillo que contrarreste las malas influencias del Encantador:

> Y porque vos, mi señor Amadís, tenéis aquí preso aquel malo y de malas obras Arcaláus, que se llama el Encantador, y con mala sabiduría, que nunca fue sino para dañar, vos podría empecer, tomad estos dos anillos; uno será vuestro y otro de Oriana, que mientra en las manos los traxerdes ninguna cosa que por él se haga vos podrá empecer (IV, CXXVI).

La aventura más significativa en la que se contraponen ambos corresponde al encantamiento de Amadís por Arcaláus y su desencantamiento por unas doncellas enviadas por Urganda. La derrota del caballero, parcialmente vencido por los poderes del mago, estructuralmente se contrarresta con la intervención de Urganda. Este equilibrio posibilita encantamientos y desencantamientos de fuerzas antitéticas, con lo que se introduce al lector por los derroteros de las fuerzas sobrenaturales.

Con estas virtudes también actuará como curadora, caso de Galaor y Cildadán, en un episodio que nos manifiesta claramente el transfondo de su función. Los héroes heridos tras el combate serán recogidos por unas doncellas misteriosas y posteriormente curados. De acuerdo con esta actuación, se comporta como *Dea ex machina,* lo que posibilita al autor resolver las aventuras más dificultosas. Se trata de un medio externo, cuyos poderes sobrenaturales no deberán justificar novelescamente sus acciones. No obstante, esta misión de Diosa providencial no se utiliza con asiduidad, pues le están encomendadas las profecías de los acontecimientos futuros. En todos los casos su presencia siempre causará asombro.

IV. Destinatarios

En muchas aventuras los destinatarios están ausentes, aunque no por ello podemos hablar de su gratuidad. Si los caballeros luchan contra las fuerzas antagónicas de los órdenes sociales, sus acciones van dirigidas, en último término, a la sociedad en la que cumplen las funciones que les están asignadas desde el plano teórico.

Pero en buena parte de ellas, en sus hazañas ayudan a otros miembros de la comunidad. Si las relaciones vasalláticas se caracterizan por las funciones de *auxilium* y *consilium,* la primera de ellas se plasmará en la ayuda que recibe el rey de sus vasallos en los peligros de su reino. Así Galaor rescatará a Lisuarte de manos de los parientes de Arcaláus. De acuerdo con la consideración metafórica de esa sociedad, el rey es la cabeza del reino, por lo que todas las aventuras en las que necesite su auxilio podrán ser consideradas desde este plano como las más im-

portantes de las sucedidas. Ya no solamente está en juego el destino de una persona, sino que la aventura se trasciende porque afecta al rector de la sociedad. A partir del libro II y especialmente en los libros III y IV se desarrollan con cierta proliferación guerras colectivas con participación de reyes.

Ahora bien, en la mayoría de los casos los caballeros demostrarán unas funciones concretas: el auxilio de los desvalidos. En casi todos los tratados teóricos de caballería se resaltará esta misma función: la defensa de huérfanos, doncellas y viudas. Si los consideramos teóricamente, los caballeros asumen su defensa porque estos personajes se encuentran fuera de los marcos protectores que otorgaba esta sociedad medieval en la defensa de sus intereses. En el caso de los huérfanos y viudas, su nexo de unión parece claro. No poseen ningún miembro de la familia que haga valer sus derechos ante la sociedad. Este desequilibrio producido en las relaciones sociales, o por decirlo en otros términos, esta indefensión ante las infracciones será paliada por las acciones caballerescas. En el caso de las doncellas se produce en muchas ocasiones por su desvalimiento cuando se encuentran fuera de los ámbitos familiares. En los tres casos, la caballería ofrece a los marginales de la sociedad la posibilidad de que defiendan sus derechos, teniendo como valedores no a sus familiares, sino a los caballeros. Desde otro punto de vista, los caballeros ofrecen su supremacía física ante personas que no pueden valerse por sus propias fuerzas: será la ayuda al desvalido.

V. Testigos

El caballero marcha en busca de aventuras acompañado de su escudero con el que forma una pareja indisoluble. En el caso de Amadís y Gandalín también son hermanos de leche, por lo que el escudero desempeña unas funciones más complejas e íntimas que el resto de sus congéneres. En ocasiones excepcionales, como sucede en el episodio del Endriago, actuará como testigo que después relata ante los demás lo presenciado, jurando por los Santos Evangelios la veracidad de suceso tan extraordinario. No obstante, se trata de un hecho y un personaje singulares.

Normalmente, el testigo presencial de las aventuras suele ser un personaje encontrado en el camino, o que por propia voluntad desea asistir a la consiguiente hazaña; en muchas ocasiones se trata de doncellas, cuya incorporación a la obra no suele ser gratuita. A veces desconocen la personalidad del héroe y la descubrirán mediante la solicitud de un «don»[23].

Si el historiador del relato ha sido fiel testigo y nos transmite a los lectores los acontecimientos presenciados, ahora se repite el mismo esquema a un nivel interno. El personaje que ha presenciado las aventuras hará de fiel cronista, fundamentalmente, ante los personajes de la corte. De esta manera se solucionan varios problemas. Los héroes desarrollan su actividad fuera de los ámbitos cortesanos, adonde llegan las noticias transmitidas por esos fieles testigos y narradores. Los caballeros actuarán como desconocidos, pero la presencia de estos personajes desvelará ante la corte el misterio de su personalidad. El héroe podrá seguir siendo humilde, mientras que sus aventuras se han difundido y con ellas la fama correspondiente. La presencia de un personaje silencioso en la aventura no suele ser gratuita.

[23] Se trata casi siempre de un «don contraignant». Véase J. Frappier, «Le motif du "don contraignant" dans la lettérature du Moyen Age», en *Amour courtois...*, ob. cit., págs. 225-264.

El espacio

Nuestras categorías de tiempo y espacio tienen poco en común con las percibidas y vividas por los hombres de otros periodos. La idea del espacio del hombre primitivo es mucho más afectiva y concreta que la abstracción del hombre de cultura avanzada[1], y estas mismas características podríamos aplicarlas a su utilización artística durante la Edad Media. Las indicaciones relativas al lugar se realizan en tanto en cuanto son necesarias para situar a los personajes en el cuadro de la acción. Nos encontraremos, en consecuencia, con lugares que no aparecen individualizados, sino que expresan estereotipos convencionales más o menos adecuados no sólo con el hombre sino con su actividad. Para sus escritores la naturaleza es ficción o marco o escenario, y sus paisajes idílicos o fabulosos son siempre producto de una fantasía, que se sirve de distintos elementos para crear frente al mundo de los sentidos otra realidad, espiritualizada e imaginaria, mágica o extravagante que es viva y atrayente solamente por lo que ella recoge o significa o por lo que en ella sucede[2]. La representación del espacio literario no depende tanto de una observación, sino de la recreación de unas convenciones a las que se adaptan los autores.

Nuestra obra desarrolla algunas características heredadas de la tradición artúrica, a la vez que una parte importante de su geografía corresponde a lugares de existencia real. Las cortes

[1] Véase Ernst Cassirer, *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, México, FCE, 1945, págs. 92-93.

[2] Leonardo Olschki, *Storia letterarie delle scoperte geographiche. Studie e Ricerche*, Firenze, Leo S. Olschki ed., 1937, pág. 13.

principales se desarrollarán en Londres, de la misma manera que el puerto de Bristoya equivale a Bristol y Vindilisora a Windsor, etc. Los nombres de Normandía, Noruega, Gran Bretaña, Selandia, etc., tampoco presentan grandes dificultades para su localización. Más problemas ha representado Gaula, por su identificación tradicional con Francia o con Gales. E. B. Place llegaba a la conclusión de que para los autores del ciclo de la *Vulgata* representaba un «pequeño reino medio-ficticio situado dentro o cerca de la Pequeña Bretaña», hispanizado en nuestra novela con el nombre de Gaula[3]. En definitiva, los hechos suceden en unos lugares nombrados con cierta insistencia e incluso con detalles que pueden parecer menores y la utilización de topónimos suele ser bastante abundante por los continuos desplazamientos.

Sin embargo, antes de continuar por estos derroteros es preciso plantear el problema en sus términos generales. Con estas alusiones se crean unos marcos similares a los de la tradición, pero en ningún caso los podemos analizar como deseo de proponer una geografía y unos itinerarios verificables, porque las inexactitudes suelen ser abundantes y no es el propósito del autor recrear una geografía precisa. Su única realidad corresponde a la narrativa, y desde este punto de vista los podemos considerar como ficticios, procedentes de una tradición literaria y evocadores de unos lugares que lingüísticamente coinciden con ellos.

Además, desde su recreación hispana adquieren unas connotaciones diferentes, pues suponen un claro alejamiento espacial, que funciona de manera similar al del tiempo, pues ninguna aventura se desarrolla en tierras cercanas a los lectores[4]. Por otra parte, Amadís a partir del libro III se desplaza a territorios del emperador de Constantinopla, hacia Oriente, propicios también para el desarrollo de aventuras fantásticas y acorde con la tradición literaria[5]. No parece casual que el episodio del Endriago se sitúe en dichos lugares. De esta manera, la obra adquiere un cosmopolitismo ideal y totalizante sobre todo en el desarrollo de la batalla de Lisuarte y Amadís, a donde acuden los hombres de los más diversos lugares conocidos.

El mundo de la *Chanson de Roland*, o el del *Cantar del Mío Cid*, es homogéneo, localizable con relativa facilidad y perfectamente conocido. En las novelas artúricas se trata de un mundo diferente, en el que el peligro se extiende desde la Gran Bretaña hasta Constantinopla. El espacio se alarga y se complica[6].

Nos encontramos, pues, ante unos espacios literarios y ficticios, cuya importancia no radicará en su concreción real, sino en el funcionamiento interno en cuanto lugares adecuados para el desarrollo de las aventuras.

El caballero andante

Una de las características principales de los protagonistas de la tradición artúrica y de los libros de caballerías corresponde a su condición no sólo de *caballeros*, sino de caballeros *andantes*. Se han dado diversas explicaciones para aclarar este prototipo viajero: desde la creencia de que estaban suscitados por sus contrarios de la realidad, los caballeros ladrones, violentos, etc., hasta que representaban el modelo del caballero sin fortuna, vasallo sin feudo[7], o que su nacimiento puede explicarse por causas sociológicas, similares a las del amor cortés, según E. Köhler. El estado de tensión permanente entre la baja nobleza y la alta feudalidad francesa en la vida común de la corte se vería neutralizado por la existencia de un ideal común entre los distintos grupos, de manera que así se amortiguarían las divergencias de intereses, mientras que G. Duby señala los pro-

[3] Véase E. B. Place, «*Amadís of Gaul, Wales*, or What?», art. cit., y el t. III, pág. 936.

[4] No obstante, no dejan de ser curiosos algunos lugares mencionados como la Fuente de la Vega, de las Altas Hayas, de los Tres Caños, de los Tres Olmos,

[5] Véase L. Stegnano Piccio, «Fortuna iberica di un topos letterario: La corte di Constantinopla del *Cligés* al *Palmerín de Olivia*», en *Studi sul Palmerín de Olivia. III. Saggi e ricerche*, Pisa, Università de Pisa, 1966, 99-136 y recogido en *A lição do texto. Filologia e Literatura. I. Idade Média*, Lisboa, Signos, 1979, 164-206.

[6] A. J. Gourevitch, *Les catégories de la culture médiévale*, París, Gallimard, 1983, pág. 81.

[7] Véase el resumen de las argumentaciones en M-L. Chênerie, ob. cit., cap. II.

blemas surgidos por la transmisión de la herencia y la distribución de recursos familiares como causas de este continuo deambular de los caballeros[8].

Este continuo deambular por unos lugares y otros, en el *Amadís*, como en múltiples modelos literarios y no sólo medievales, se produce desde el propio nacimiento. Por diversos avatares los héroes desde su nacimiento se verán alejados de su núcleo familiar; en muchos casos su educación se producirá también en un espacio diferente del de sus primeros protectores y aunque posteriormente serán reconocidos por sus progenitores, de nuevo se alejarán del territorio paterno por propia voluntad. Desde el punto de vista literario este continuo desplazamiento se convierte en expresión de la esencia del prototipo artístico.

En el cap. I del *Amadís* se nos dice del rey Perión que «como él tan mançebo fuesse y tan orgulloso de coraçón [...] nunca tomava folgança en ninguna parte sino por ganar honra y fama, que nunca su tiempo en otra cosa passava sino andar de unas partes a otras como cavallero andante». La fama se convierte en resorte fundamental del comportamiento de los personajes de nuestra novela, y como señala María Rosa Lida de Malkiel «como en muchos otros aspectos esenciales, también en lo que concierne a la idea de la fama el *Amadís* se halla mucho más cerca del libro de caballerías artúrico que el *Cifar* y el *Tirant*»[9]. En este sentido pueden resultar esclarecedores unos versos del *Cligés* de Chrétien de Troyes:

> Maint haut home par lor peresce,
> Perdent grant los qu'avoir porroient,
> Se par la terre cheminoient.
> Ne s'acordent pas bien ansanble

---

[8] Georges Duby, «Los "jóvenes" en la sociedad aristocrática de la Francia del Noroeste en el siglo xii», en *Hombres y estructuras de la Edad Media*, ed. cit., 132-147. Para la tradición artúrica, véase Ph. Menard, «Le chevalier errant dans la littérature arthurien. Recherches sur les raison du départ et de l'errance, en *Voyage, Quête, pelerinage dans la littérature et la civilisation médiévales, Senefiance*, núm. 2 (1976), 289-311.

[9] *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México-Madrid-Buenos Aires, FCE, 1983, pág. 261.

> Repos et los, si com moi sanble,
> Car de nule rien ne s'alose
> Riches hom qui toz jorz repose,
> Ensi sont contraire et divers[10].

(Muchos altos señores pierden por su pereza la gran reputación que podrían adquirir si anduvieran por el mundo. Reposo y renombre no se avienen bien conjuntamente, me parece, pues no se alaba apenas al rico hombre que siempre reposa: así son contrarios y diversos.)

A su vez, el desplazamiento implica un trabajo y un sufrimiento que pueden hacer más soportable la separación de la enamorada: «Y como vio la guerra del Rey acabada, pensó que las cuitas y los mortales desseos que su señora Oriana le causava, de los cuales en aquella sazón muy ahincado era, que mejor los passaría caminando y en fatiga que en aquel gran vicio y descanso en que estava» (III, LXX), si bien, el caballero tampoco desea la estancia demorada junto a la dama como ideal absoluto durante esta parte de su juventud, puesto que podría ir en menoscabo de la fama al estar inactivo, y también porque según los códigos amorosos, «se dice que [el amor] aumenta cuando los amantes se visitan y se ven ocasionalmente y con dificultad; en efecto, cuanto mayor resulte la dificultad de dar y recibir mutuamente caricias amorosas, tanto más crecerá su pasión y su deseo de amar» (A. Capellanus, *De amore*, página 293).

Parece, pues, consustancial con el caballero andante el continuo desplazamiento, por lo que se pueden producir internamente dentro de la novela dos situaciones contrarias a su esencia. La primera de ellas responde al motivo del retiro del caballero a un lugar apartado por obediencia amorosa, como sucede en la Peña Pobre o su estancia en Gaula. La segunda corresponde al final de su trayectoria vital. Al contraer matrimonio públicamente, fijar una residencia en un espacio concreto y asumir unas funciones gobernantes pierde parte de su caracterización juvenil. Nos encontraremos ante el final narrativo.

---

[10] *Cligés*, ed. de A. Micha, París, Honoré Champion, 1968, vv. 152 y ss.

La corte y las motivaciones de la partida

El caballero de manera indefectible tiende hacia la corte, que funciona como espacio de reunión de los principales personajes, y lugar en donde se encuentra la enamorada, por lo que a lo largo de la obra se recrean diversos lugares que desempeñan funciones similares. El primero de ellos se sitúa en Escocia, pero se recrea como punto de partida inicial de carácter transitorio, en donde se ha educado Amadís y ha conocido a Oriana. A partir del reconocimiento, Gaula puede ser espacio de reunión o de información, pero sobre todo de inactividad. En él Amadís debe permanecer trece meses y medio y en menoscabo de su honra por mandato de Oriana. Allí estará Galaor enfermo durante el desarrollo de la batalla entre Lisuarte y Amadís. El reino de los padres es el lugar de la ociosidad, aunque sea debido a intereses narrativos. Sólo resulta ser un espacio que contribuye a la glorificación del personaje cuando carece de nombre. Las andanzas caballerescas deben estar marcadas por la acción del personaje en busca de la gloria y del honor. En Gaula, ambos elementos vienen ya dados por las condiciones del linaje.

La corte regia, propiciadora de aventuras y nexo de unión de los caballeros, en los primeros libros es la de Lisuarte y en ella convergen las principales acciones, mientras que el héroe logra por su amor y fortaleza conquistar su propio espacio, la Ínsola Firme. Por su parte, la corte de Constantinopla representa el espacio cortesano de mayor rango de la obra, reservado en el texto actual para el desarrollo de las hazañas de Esplandián.

Sin embargo, el caballero no puede permanecer durante mucho tiempo en la corte puesto que las principales aventuras, infracciones que reparar, suceden fuera de sus ámbitos. Por ello debe motivarse de alguna manera la salida del caballero de este ámbito. En la primera ocasión, el Doncel del Mar deja la corte de Escocia porque se traslada a ayudar a su desconocido padre hacia Gaula. Desde allí, en cumplimiento de la petición de su enamorada, partirá hacia la Gran Bretaña. Una vez que se ha dado a conocer allí, la búsqueda de su hermano Galaor será el móvil aducido para una nueva serie de aventuras. Una vez de regreso a la corte, una promesa cuyo cumplimiento se realizará al cabo de un año motiva la salida del héroe con sus familiares para ayudar a Briolanja. Por el contrario, a partir del libro tercero, Amadís marcha hacia tierras desconocidas, sin una meta prefijada de antemano, con el deseo de restablecer la honra perdida por su inactividad en Gaula durante un año. Los esquemas han variado por completo aparentemente. Todas las diferentes aventuras sucedidas en estos ámbitos están en función de su pelea contra Lisuarte.

En síntesis, el desarrollo del espacio depende de varias oposiciones: aventuras sucedidas en diferentes lugares por el continuo deambular, y espacios de reunión, inactividad o reposo, cambiantes en el desarrollo de la obra y en los que también subyace otra oposición fundamental: lugares poblados frente a despoblados.

Espacios amorosos o el Paraíso Perdido

De la misma manera que existe un tiempo propicio para el amor el espacio puede ser considerado no como una pura descripción física, sino como el marco adecuado para la exaltación de los sentimientos del personaje principal. Por ello podremos encontrarnos ante distintos lugares que conservan una nota común: el reverdecimiento propio de la primavera, o lo que podríamos denominar el espacio primaveral. Por ejemplo, incluso en el lugar menos adecuado como la floresta se dice: «esto era en el mes de abril, y entrando por una floresta oyó cantar las aves, y veía flores a todas las partes, y como él tanto en poder de amor fuesse, membróse de su amiga y començó a dezir» (I, VIII), aspecto también destacado en una vega: «y anduvo por el camino hasta que salió de la floresta y entró en una muy hermosa vega y muy grande a maravilla, y pagóse de las yervas verdes que vio a todas partes, como aquel que florescía en la verdura y alteza de los amores» (I, XVII).

Los encuentros amorosos entre los amantes se desarrollarán en lugares convenientes para esta exaltación de su amor, de la

que parece hacerse eco la naturaleza, considerada no objetivamente, sino como proyección subjetiva de los sentimientos humanos:

> Y desviando de la carrera se fueron al valle, donde hallaron un pequeño arroyo de agua y yerva verde muy fresca [...] assí que se puede bien dezir que en aquella verde yerva, encima de aquel manto, más por la gracia y comedimiento de Oriana que por la desemboltura ni osadía de Amadís fue hecha dueña la más hermosa donzella del mundo (I, XXXV).

El segundo encuentro entre los amantes se desarrolla en Miraflores, «lugar tan fresco de flores y rosas y aguas y caños de fuentes». El *locus amoenus* invita a la exaltación del amor con su belleza —flores y rosas— y la continua renovación de las aguas. Es el lugar del sueño, de la felicidad exaltada con sus claros simbolismos. La cámara de Oriana tiene ante su puerta tres árboles que impiden la entrada del sol, que evidentemente funcionarán también como elementos resguardadores de la intimidad de la pareja de enamorados. La naturaleza invita a esta exaltación de los sentidos. Fue «aposentado en la cámara de Oriana, donde, según las cosas passadas que ya havéis oído, se puede creer que para él muy más agradable le sería que el mismo Paraíso» (II, LVI).

Las características de la huerta parecen suficientemente significativas para que se hayan podido constituir en *locus amoenus*: en primer lugar es un espacio limitado y, fundamentalmente, contiguo a lo poblado. No se trata de una exaltación de la naturaleza sin más, sino de la naturaleza acompañada por la presencia del hombre. Como señala E. Orozco «en los finales de la Edad Media las visiones del paisaje que prefieren nuestros poetas, esto es, el ambiente en que sitúan sus figuras, no son las descripciones o referencias realistas a ese mundo de la naturaleza agreste, abierta y natural, sino, como en la pintura, el cuadro artificioso, rico y recargado del huerto, vergel y jardín»[11]. Y si de acuerdo con las más variadas tradiciones, el Paraíso se convierte en un prototipo de belleza, identificable con cualquier tierra de hadas, Jauja, reino de Venus, de la Sibila[12], etc., los elementos de la huerta en nuestro caso con sus aguas, sombras, flores, etc., no son más que reflejos de un *locus amoenus* retórico, pero desde un punto de vista complementario se hacen eco de un Paraíso perdido exaltador de la felicidad, encontrada en estos lugares concretos, propicios para el encuentro amoroso.

Espacios de la aventura terrestre

El espacio amoroso es representativo de una parte de los avatares narrativos, aunque no es el más significativo, pues buena parte de las aventuras transcurren en la floresta[13]. El término deriva de la expresión *silva forestis*, una selva que depende del tribunal, *forum*, del rey; designa en un principio una reserva de caza y tiene un significado jurídico. Los guerreros han intentado apropiarse de ella para hacerla un terreno de caza, como podemos ver en algunas ocasiones en nuestro libro. Pero han debido dividirla con los *oratores* que la han poblado de sus ermitas y con los hombres de la tercera función, los *laboratores*, con sus recogidas de leña, carbón, que han hecho de ella un territorio suplementario de actividad económica. Solamente aparecerán en nuestro libro cuando los personajes necesiten alguna información para sus empresas, como la búsqueda de Oriana y Lisuarte (I, XXXV). Pero sobre todo, es el lugar de los marginados que huyen del mundo de la cultura, en toda la extensión de la palabra. Dejando aparte estas funciones, en la literatura cortés, y en el *Amadís*, la floresta es el lugar idóneo para todo tipo de aventuras. Por su extensión, falta de limitación, su carácter de despoblado, es el terreno idóneo para que surja cualquier acontecimiento imprevisto.

Una de las dicotomías espaciales más fructíferas en la histo-

[11] Emilio Orozco, *Paisaje y sentimiento de la Naturaleza en la poesía española*, Madrid, Ed. Centro, 1974, pág. 41. Joaquín Artiles, *Paisaje y poesía en la Edad Media*, La Laguna, J. Régulo, 1960, insiste en el mismo planteamiento.

[12] Véase A. Graf, «Il mito del paradiso terrestre», en *Miti, leggende e superstizioni del Medio Evo*, Torino, G. Chiantore, 1925, pág. 31.

[13] Retomo algunas observaciones de J. Le Goff, *Il deserto-foresta nell'Occidente Medievale», en Il meraviglioso...*, ob. cit., 25-44.

ria de la civilización Occidental ha consistido en la contraposición entre la ciudad y el campo; sin embargo, durante la Edad Media queda relegada a un segundo plano, para establecerse otra diferente, en términos paralelos pero no idénticos. Me refiero a la oposición entre lo poblado y lo despoblado, de la que perviven algunas referencias:

«Ya se vos contó cómo don Galaor y don Florestán y Agrajes partieron de la Ínsola Firme en la demanda de Amadís, y cómo anduvieron muchas tierras partidos cada uno a su parte, faziendo grandes cosas en armas, assí en los lugares poblados como por las florestas y montañas» (II, LIII).

Conjuntamente con la floresta, hay también otros espacios muy propicios para las aventuras, significativos por las connotaciones que pueden desprenderse en las más diferentes culturas, desde la fuente, símbolo de renovación, hasta la encrucijada, casi siempre señal de malos agüeros, el puente, el paso del valle, etc. Pero aparte de sus resonancias arcaicas, habrá que interpretarlos conplementariamente desde un punto de vista literal y primario. Suelen ser lugares de paso o de reunión, por lo que coinciden con espacios estratégicos señalados por alguna circunstancia especial. Por ejemplo, en una fuente de aparentes virtudes mágicas (XXI) será engañado Galaor, pero la aventura de la Fuente de los Tres Olmos se desarrolla allí porque «es passo de muchos cavalleros andantes» (XLIII). Dejando a un lado sus connotaciones especiales, dichos espacios se convierten en propicios para la aventura también por sus características de lugares de cierta concurrencia.

Por otro lado, se puede recrear otra situación espacial, correspondiente a la aventura emprendida por un caballero que cierra el paso a otro en medio de un puente o en un valle, etc. El caballero andante se encuentra sin posibilidad de avanzar de no trabar combate con su adversario, quien defiende las más variadas causas a veces relacionadas con el amor:

> Mandóle que él y su hermano guardasen este valle de los pinos de todos los cavalleros andantes que por él passassen y que les fiziessen prometer por fuerça d'armas que, pareciendo en la corte del rey Lisuarte, otorgarían ser más fermosa la amiga de Angriote que la suya dellos (I, XVII).

Si el caballero está definido por ser andante, deberá superar los obstáculos humanos interpuestos en su camino, y la aventura surgirá ante la imposibilidad de su desplazamiento, porque otros adversarios le cierran el paso.

Por otra parte, conjuntamente con el tiempo de descanso, encontramos mencionados espacios de reposo, breves remansos que como tales sólo aparecerán indicados. Suelen ser lugares habitados bien por ermitaños o bien por dueños de fortalezas estratégicas en mitad de los espacios deshabitados. Su aparición suele coincidir con momentos claves relacionados con la comida, o fundamentalmente con el descanso nocturno. Su utilización resulta paradigmática. En cuanto castillo o fortaleza de descanso será brevemente mencionado. Por el contrario, su función cobrará una importancia mayor cuando en él se desarrolle la abolición de una mala costumbre que debe desterrar la acción del héroe, prototipo de aventura relativamente frecuente en el libro I. En definitiva, estos remansos, o estas microciudades en medio de los despoblados, sólo alcanzan algún desarrollo en cuanto lugares propicios para la aventura, mientras que sólo aparecerán como menciones referenciales para indicar unos ritmos vitales, casi rituales relacionados con el tiempo.

El espacio marítimo

En el espacio terrestre las dificultades previsibles dependen de los obstáculos humanos encontrados, y sólo de vez en cuando se alude a la cabalgadura, normalmente en episodios en los que los personajes necesitan desplazarse con rapidez. Son casos excepcionales, contrapuestos al desplazamiento marítimo, en el que se suele destacar su incomodidad, aludida en nuestra obra por la fatiga y enojo de los viajeros, especialmente las mujeres. Por otra parte, resalta su peligrosidad, en la que sobresale la descripción de la tormenta que conduce la embarcación a la Isla del Diablo: «Las lluvias eran tan espessas y los vientos tan apoderados, y el cielo tan escuro, que en gran desesperación estavan de ser las vidas remediadas por ninguna manera [...] Muchas vezes la fusta, assí de día como de noche se les

hinchía de agua que no podían sossegar, ni comer ni dormir sin grandes sobresaltos, pues otro concierto alguno en ella no havía sino aquel que la fortuna le plazía que tomassen» (III, LXXIII).

También se desprende una completa inseguridad en el desplazamiento marítimo, pues se está a merced de las fuerzas de la naturaleza. Las circunstancias materiales de la navegación durante la Edad Media propiciaban las tres circunstancias, pero no me interesa este dato como recreación de una realidad —que apenas existe— sino como procedimiento expeditivo utilizado por el autor para que personajes buscados se puedan encontrar, motivo de vieja raigambre en los llamados libros de aventuras peregrinas, la «novela bizantina» o novela griega. Por ejemplo, Agrajes se disponía a salir a Noruega donde estaba Olinda, su enamorada, mientras que ésta se desplazaba a la corte del rey Lisuarte. Una tormenta los reunirá. Más significativo es el viaje emprendido por la Doncella de Dinamarca en busca de Amadís, retirado por mandato de su dama. No lo puede hallar en ninguna parte, y cuando estaba sin saber qué hacer, en su desplazamiento, «la tormenta sin comparación les ocurrió, assí que andando por la mar sin governalle, sin concierto alguno, perdido de todo punto el tino de los mareantes, no teniendo fuzia alguna en sus vidas, en la fin una mañana, al punto del alva, al pie de la Peña Pobre, donde Beltenebros era, arribaron» (II, LII).

De idéntica manera, la tormenta llevará a los navegantes a la Isla del Diablo, pero en esta ocasión no es tanto el recurso utilizado para conducir expeditivamente a dicho lugar, sino la imposibilidad de desplazarse a otro dadas las dificultades de la mar. En cualquiera de los casos, la tormenta se convierte en mecanismo expeditivo, en una especie de *Dea ex machina,* cuya existencia además se puede justificar mediante el recurso de la fortuna, y de la voluntad divina, lo que proporciona unas técnicas para resolver algunos desplazamientos dificultosos.

A su vez, Antonio Prieto señalaba que «el mar tendrá una presencia importante en *Amadís,* como aventura y como distancia que separa a los amantes»[14]. Amadís se había puesto en contacto con el mundo tras su nacimiento a través de las aguas, denominándose Donzel del Mar. Éste marcaba un sino inicial, que se volverá a reiterar a lo largo de su vida. En la Ínsula Firme también será notoria su presencia, pero todavía más en la Peña Pobre, en donde se ha refugiado el héroe. El mar de nuevo servirá de elemento transformador al llevar allí a la Doncella de Dinamarca con su mensaje de amor.

En el espacio marítimo también se produce alguna batalla excepcional, que además implica una demostración de despliegue táctico en los campos más diversos, si bien las dificultades surgen de su mismo medio de transporte. Pero me parece todavía más digno de destacar la presencia del mar como una situación placentera, como no recuerdo haber visto con anterioridad en la literatura narrativa hispana: «Aportó a una villa puerto de mar de contra Grecia, assentada en fermoso sitio y muy poblada de grandes torres y huertas al cabo de la tierra firme, y avía nombre Sadiana. Y por ser grande parte del día por passar, no quiso entrar en ella, más ívala mirando, que le parescía fermosa, y pagávase de ver el mar, que lo no viera después que de Gaula partió, que serían ya passados más de dos años» (III, LXXII).

Las islas

Los espacios marítimos propicios para las más fantásticas aventuras corresponden a las islas, espacios de vieja raigambre en las más diversas manifestaciones culturales. «La idea de colocar en una isla apartada la estancia de los beatos, o de atribuir a islas remotas y desconocidas una felicidad no concedida al resto de la tierra, es una idea natural, muy antigua y muy difundida. El Elíseo fue colocado en una o más islas. Las islas de los Feacios y la isla de Ogigia, descritas por Homero, son tierras de alegría y de felicidad. La Atlántida de Platón y la Merope de Teopompo era inmunes a los infinitos males a los que estaban sujetos los otros territorios habitados por los hombres. Los árabes tenían la isla de Vacvac, recordada en el viaje de

[14] Ob. cit., pág. 238.

Sinbad en las *Mil y una noches*. Los celtas narran las maravillas de una isla de las manzanas de oro»[15].

Desde finales del XI encontramos imágenes de islas maravillosas en autores que no expresan una nostalgia especial por horizontes lejanos ni curiosidad por las nuevas tierras, como por ejemplo en la contestación de Gaunilo a San Anselmo: «Hay quien dice que en alguna parte del Océano existe una isla que, por la dificultad o, mejor dicho, la imposibilidad de encontrar lo que no existe, ha sido denominada por algunos "la perdida". Se cuentan sobre ella muchas más fábulas que las que se fabulan respecto de las Islas Afortunadas: rebosa de una inapreciable fecundidad en riquezas y delicias de todas clases, no tiene poseedor o habitante y supera decididamente a todas las demás tierras que habitan los hombres por la abundancia de sus bienes»[16].

En la literatura artúrica Merlín es señor de la Isla Torneante, de la misma manera que Urganda lo será de la Ínsula No Fallada, y Galeote de las Islas Lejanas, mientras que el rey Arturo encuentra su última morada en la mítica isla de Avalon.

No es extraño que Amadís gane la Ínsula Firme por su fortaleza y amor, además con la característica de reconciliar dos elementos antitéticos: es isla y a la vez firme. Su carácter paradisiaco se manifiesta en su descripción, y a partir del libro II se convierte en espacio imaginario perfecto del héroe. El *locus amoenus* exaltador de la felicidad y del amor se contrapone a la Peña Pobre, en donde reside el ermitaño, lugar deshabitado, casi incomunicado, y espacio de penitencia acorde con la ausencia de amor por los celos de Oriana.

Pero las islas funcionan también como espacios de la aventura marítima por excelencia, de manera similar a la floresta en la tierra. De esta manera, algunos episodios con personajes fantásticos como es el Endriago se sitúan en una isla, convertida en un auténtico paraje infernal incluso por su denominación, Isla del Diablo, de la misma manera que en la llamada

[15] Arturo Graf, ob. cit., pág. 5.

[16] Libro de Gaunilo, *En defensa del necio*, utilizo la ed. San Anselmo de Canterbury, *La razón y la fe. Fides quaerens intellectum, etc.*, Buenos Aires, Ed. Clásica, s. a., pág. 65. Véase L. Olschki, ob. cit., pág. 46.

Ínsula Triste «que les paresció muy poblada de árboles, y tierra hermosa al parescer» (III, LXV), luchará contra el gigante Madarque, etc.

En el cuarto libro especialmente puede notarse la influencia de las relaciones de viajes emprendidos en tiempos de Montalvo y singularmente las cartas de Colón. La isla de Balán es un paraíso de frutas y de especias como las buscadas o descubiertas por los navegantes[17]:

> quedóle esta ínsola que es la más frutífera de todas las cosas, assí frutas de todas naturas como de todas las más preciadas y estimadas especias del mundo (IV, CXXVIII).

Como indica M. R. Lida «en el libro IV del *Amadís* el número y papel de las islas es considerablemente mayor: todo apunta al influjo de los Descubrimientos»[18].

San Juan de la Cruz recogía una larga tradición, quizás no ajena a la caballeresca al recordar que «las ínsulas extrañas están ceñidas con la mar y allende de los mares, muy apartadas de la comunicación de los hombres; y así, en ellas se crían y nacen cosas muy diferentes de las de por acá, de muy *extrañas* maneras y virtudes nunca vistas de los hombres, que hacen grande novedad y admiración a quien las ve»[19].

[17] L. Olschki, ob. cit., págs. 53-54. Para la influencia de las islas en la imaginación de los descubridores, véase Stelio Cro, «Las fuentes clásicas de la utopía moderna. El buen Salvaje y las Islas Felices en la historiografía indiana», *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 6 (1977), 39-51, y Louis-André Vigneras, «La búsqueda del Paraíso y las legendarias islas del Atlántico», *Anuario de Estudios Americanos*, XXX (1973), 809-863.

[18] «La visión del trasmundo en las literaturas hispánicas», apéndice al libro de H. R. Patch, *El otro mundo en la literatura medieval*, México-Madrid-Buenos Aires, FCE, 1983, pág. 413, nota 13.

[19] *Cántico espiritual*, canc. 14-15, 7, en *Vida y Obras de San Juan de la Cruz*, por Crisógono de Jesús, Matías del Niño Jesús, y Lucinio del SS. Sacramento, Madrid, BAC, 1964, pág. 665.

El tiempo

Tiempo del autor y tiempo histórico del relato

Rodríguez de Montalvo se identifica en algunos detalles con el narrador de la obra, y en sus intervenciones nos señala circunstancias de su tiempo histórico, finales del siglo XV, especialmente relacionadas con la guerra de Granada. De este modo se establece una gran distancia entre el tiempo del narrador, el momento en el que escribe el creador, y el tiempo histórico del relato en el que se supone que ficticiamente han acontecido los sucesos, «no muchos años después de la pasión de nuestro señor Jesucristo». Esta distancia temporal, rasgo sobresaliente del *Amadís*, y por extensión de muchos libros de caballerías hispanos posteriores, caracteriza los relatos que tienden a lo fantástico, y en ocasiones fundamenta sus resortes narrativos.

Según J. E. Fogelquist, «la narración de los acontecimientos en el *Amadís* comienza de una manera parecida a la de las crónicas reales castellanas del Medioevo. Es decir, el narrador empieza el relato definiendo la época y escribiendo la genealogía del protagonista»[1], aunque a mi juicio deben matizarse sus palabras. El tiempo de la historia, de las crónicas, se mueve con una total precisión, pues ordena la sucesión de los acontecimientos relatados, por lo que no se permiten estas vacilaciones sin que exista una causa justificada. Mientras que en una crónica la falta de datos puede deberse a las propias fuentes manejadas, en la obra ficticia el autor impone sus propias condiciones. La falta de precisión —«no muchos años después»— nos remite a otro tipo de textos, fundamentalmente los folclóricos.

[1] Ob. cit., pág. 45.

Por otra parte, se proyecta sobre un acontecimiento que señala el principal hito de nuestros cómputos cristianos. Si la antigüedad clásica concebía el tiempo de forma circular, cíclica, con el cristianismo se adopta una nueva visión de su desarrollo. La muerte de Cristo marca un antes y un después, pero desde San Agustín se divide el tiempo en tres épocas: antes de la ley (la de Moisés), bajo la ley y bajo la Gracia[2]. Nuestra obra se inscribe teóricamente en este último momento, sin que pretenda, por otra parte, ninguna reconstrucción arqueológica, ni el autor imponga una perspectiva temporal. La obra sucede no muchos años después de Cristo, es decir, en un tiempo pasado alejado de los lectores, pero el comportamiento de los personajes, las costumbres, las armas utilizadas son plenamente medievales, aunque algunas resulten anacrónicas para finales del XV. Esta desacomodación temporal la percibió Juan de Valdés en el *Diálogo de la Lengua:* «Iñorancia es muy grande dezir, como dize al principio del libro, que aquella historia que quiere scrivir aconteció no muchos años después de la Passión de Nuestro Redentor, siendo assí que algunas de las provincias [de] que él en su libro haze mención [y] haze cristianas, se convirtieron a la fe muchos años después de la Passión» (pág. 251).

Sin embargo, no creo que le importaran estas precisiones a nuestro autor, pues la fecha de su obra también se relaciona con la literatura. Los hechos transcurren antes del reinado de Arturo, por lo que nos encontramos ante la historia previa de ese mundo. Si la consideración del presente se realiza desde una óptica pesimista como sucede en el *Amadís*, podemos suponer que cualquier tiempo pasado fue mejor, porque la humanidad entonces no estaba envejecida. Bastantes autores del XV aludían a la decadencia de la caballería en su época[3], entre los que podemos destacar a Diego de Valera:

[2] Véase F. Rico, *Alfonso el Sabio...*, ob. cit., págs. 17 y ss.

[3] Véase María Isabel Pérez de Tudela y Velasco, «La "dignidad" de la Caballería en el horizonte intelectual del siglo XV», *En la España medieval*, V (1986), t. II, 813-829, esp. págs. 819 y ss.

Ya son mudados por la mayor parte aquellos propósitos con los quales la cavallería fue comenzada: estonce se buscaba en el cavallero sola virtud, agora es buscada cavallería para no pechar; estonce a fin de honrar esta orden, agora para robar el su nombre; estonce para defender la república, agora para señorearla; estonce la orden los virtuosos buscavan, agora los viles buscan a ella por aprovecharse de solo su nonbre. Ya las costunbres de cavallería en robo e tiranía son reformadas; ya no curamos quánto virtuoso sea el cavallero, mas quánto abundoso sea de riquezas; ya su cuidado que ser solía en conplir grandes cosas es convertido en pura avaricia; ya no envergüençan de ser mercadores e usar de los oficios aun más desonestos, antes piensan aquestas cosas poder convenirse; sus pensamientos que ser solían en sólo el bien público, con grant deseo de allegar riquesas por mares e tierras son esparzidos» *(Espejo de la verdadera nobleza*, pág. 107a).

De acuerdo con esta mentalidad, el tiempo pasado lejano y mítico de los orígenes tiene una plenitud diferente de las circunstancias presentes. Para los autores del *Amadís* este tiempo idílico ha sido el propicio para destacar las cualidades de unos caballeros casi perfectos, sublimando en su creación la visión negativa del presente. Por medio de la ficción, con su lejanía temporal, la caballería se puede recrear en su estado casi utópico, aunque no dejan de trasvasarse a partir del libro II las contradicciones reales del presente histórico, en esa contienda entre la caballería y la realeza. En cualquiera de los casos, se remite a un tiempo pasado incluido en la Edad de la Gracia, y a una época de plenitud de fuerzas.

Disposición temporal

Las preceptivas medievales, siguiendo una larga tradición, distinguían dos formas diferentes de comenzar el relato: según un orden natural o de acuerdo con el denominado orden artificial, con diferentes variantes. Estas posibilidades respondían a las recomendadas por la retórica clásica: *more homerico*, o *more ciclico*, con la característica dada en la definición de Quintiliano,

ab initiis incipiendum[4]. Las retóricas medievales preferían la utilización del orden artificial por considerarlo más artístico[5], pero en su resolución práctica no todos los escritores seguían los mismos caminos. De todos es conocido el comienzo de la *Eneida*: «Arma virumque cano»... Se cuenta la historia de acuerdo con un comienzo *in medias res*, según el *ordo artificialis*. Sin embargo en el *Roman d'Enéas*[6], sin mediar otra presentación, el autor nos introduce en un breve relato de la destrucción de Troya y la huida de Eneas. La historia sigue, por tanto un *ordo naturalis*.

En nuestra obra el comienzo está subordinado a la narración del nacimiento del héroe, como en tantos relatos folclóricos. El autor empieza la obra de acuerdo con un orden natural, retrotrayendo su relato a un tiempo anterior a la existencia del héroe.

Edmond Faral distinguió un tipo de *romans* que podrían denominarse genealógicos[7]. En ellos, la historia amorosa de los dos protagonistas está precedida por las de sus padres como sucede en el *Tristán*, en el *Cligés*, en *L'Escoufle*, etc. El *Amadís* sigue el mismo esquema. Incluye en sus primeras frases la etopeya de Garínter, futuro abuelo del pequeño, para proseguir después con los amores de Perión y Elisena. Este principio puede relacionarse con el esquema seguido por el autor para la *dispositio* de toda la obra. La trama está subordinada a los acontecimientos que tienen alguna incidencia, directa o indirecta, en la vida de Amadís. Incluso, desde el comienzo, parece señalarse otra determinación, puesto que los amores de los padres señalan unos claros indicios de la fabulación posterior. El destino de Amadís estará relacionado con un amor cortés como había sucedido con sus progenitores.

Se ha producido una reiteración de estructuras y técnicas narrativas. El matrimonio público implica la postergación de

4 F. Lázaro Carreter, *«Lazarillo de Tormes» en la picaresca*, Barcelona, Ariel, 1972, pág. 71.

5 E. Faral, *Les arts poétiques du XII^e^ et du XIII^e^ siècle. Recherches et documents sur la technique littéraire du Moyen Age*, París, H. Champion, 1958, págs. 55 y ss.

6 Véase Esperanza Bermejo, *El libro d'Eneas*, ed. cit., pág. 44.

7 *Ibidem*, pág. 60.

Elisena y Perión, y en cierto modo, los hijos conllevan la anulación de los padres, de la misma manera que sucede con Amadís y Oriana.

El siguiente ciclo estará presidido por las acciones de Esplandián, superación y negación de algunos valores representados por sus padres, sistemáticamente comentados por los críticos. Sin negar lo evidente, me parece interesante recalcar que en este tipo de disposiciones cíclicas hay una cierta tendencia a negar los valores anteriores, siquiera para que las continuaciones no resulten una copia idéntica y así hacerlas atractivas para sus lectores. Estas prácticas conducen a los libros de caballerías a un callejón sin salida: los descendientes deberán superar o hacerse diferentes a sus progenitores, pero como estos ya eran de por sí excepcionales el relato se desviará por unos territorios cada vez más difíciles. Aventuras cada vez más fantásticas y diferentes serán necesarias como elemento superador de lo anterior.

Por otra parte, el comienzo *ab initio* adquiere un carácter ideológico muy claro. Los personajes están determinados por su pertenencia a determinados linajes. Saber la genealogía de un personaje es conocer la naturaleza a la que deberá hacerse acreedor. Las acciones de los héroes sirven para atestiguar y consolidar su pertenencia a un estrato social cuyas funciones son sublimadas mediante la creación artística. En los sistemas culturales medievales esta concepción nos remite a unos modelos bien conocidos en los más distintos campos, desde la historia de la humanidad, las historias de determinados linajes, las etimologías de las palabras, o hasta la historia de los inventos. Trasvasándolo a la imagen teórica de la sociedad, el hombre se define por el estamento, al cual está unido por su origen, por su genealogía. «Tan sólo aquello que tiene principio es digno de atención. [...] Cuanto más brillante es la "raíz" tanto más importante es el fenómeno»[8].

Esta diposición biográfica y lineal se quiebra en su estructura discursiva, en el desarrollo de la intriga, en múltiples ocasiones, puesto que a la vez que el héroe actúan otros personajes, de los que también se nos quieren relatar sus aventuras o sus orígenes. El autor interrumpirá el momento presente de su relato mediante una técnica digresiva que nos retrotraerá al origen de unas aventuras, como sucede en la Ínsula Firme, o al de un personaje, como ocurre con Florestán, para después continuar con el desarrollo del tiempo presente. En consecuencia, mediante unas técnicas retrospectivas aludirá a unos hechos anteriores para reanudar con el presente interrumpido.

A su vez, los acontecimientos presentes pueden proyectarse hacia un futuro destinado para los elegidos y anunciado a través de las profecías. El relato se adelanta con unos referentes misteriosos todavía no aparecidos y que tanto personajes como lectores pueden intentar adivinar. De la misma manera, el autor indica la importancia de algunos acontecimientos en su proyección futura o en relación con hechos pasados: «Assí como en el cuarto libro desta istoria os será contado» (I, XXI), «assí como lo contaremos en un ramo desta istoria» (IV, CXXI), «en la segunda parte más largo lo recuenta» (IV, LXXXIV), «como lo ha contado la historia tercera» (IV, XCIII), etc.[9].

Sin embargo, el mecanismo más utilizado consiste en el entrelazamiento, mediante el cual se intentan contar dos historias sucedidas simultáneamente[10]. El autor dejará de contar una para dar paso a la otra, interrumpiéndose las sucesiones cronológicas, por lo que el desarrollo de la temporalidad se hace bastante complejo, a diferencia del relato tradicional que sigue

[8] Jurij M. Lotman, «El problema del signo y del sistema sígnico en la tipología de la cultura anterior al siglo xx», en J. M. Lotman y Escuela de Tartú, *Semiótica de la cultura*, Madrid, Cátedra, 1979, 41-66, pág. 52.

[9] Como dice E. Weber de Kurlat, art. cit., pág. 43, estas referencias «por su monótono formulismo y su repetida presencia no son obra de un creador que va plasmando su novela de acuerdo con un plan, por muy detallado que éste sea, pero que de ningún modo puede haber pasado de la categoría de esbozo, en tanto que son perfectamente imaginables en el refundidor, que tiene ante sí un todo que rehace y retoca: en términos generales puede afirmarse que la referencia a lugar concreto indica la mano de Rodríguez de Montalvo».

[10] Véase F. Weber, art. cit., págs. 30 y ss., A. Durán, *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*, Madrid, Gredos, 1973, págs. 125 y ss., F. Pierce, *Amadís de Gaula*, Boston, TWAS, 1976, págs. 46 y ss., y J. M. Cacho Blecua, «El entrelazamiento en el *Amadís* y en las *Sergas de Esplandián*», en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, I, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, 235-271, en donde estudio extensamente el problema.

unas pautas lineales. Evidentemente nos encontramos ante una narración culta que altera conscientemente los desarrollos temporales para darle una configuración artística al relato, asumiendo la tradición artúrica[11].

La sucesión cronológica de los aconteceres no sigue el hilo lineal de los acontecimientos ocurridos a una única persona, Amadís, con sus antecedentes y consecuentes, un antes y un después temporal, sino que trata de reflejar acontecimientos simultáneos acaecidos a otros personajes. Especialmente en el libro I también se nos cuenta lo sucedido a Amadís, a Galaor y Agrajes, fundamentalmente. Dada la linealidad de los significantes gráficos de la escritura había pocas posibilidades de representarlos simultáneamente, excepto fragmentando la propia página en distintas columnas para contarnos los hechos sucedidos a cada uno de los participantes. Pero el sistema utilizado es diferente, puesto que las historias se interrumpen para darnos paso a las siguientes.

Mediante la técnica del entrelazamiento o alternancia los autores tratan de resolver el problema que se les presenta cuando tienen que hablar de varios protagonistas cuyas acciones transcurren generalmente en distintos espacios pero suceden al mismo tiempo. El entrelazamiento consiste, pues, en el relato de una, dos o más historias pertenecientes a personas diferentes y ocurridas en distintos espacios, en la mayoría de las ocasiones en tiempos simultáneos, contada —contadas— interrumpidamente, para ser recogida —recogidas— en la detención siguiente.

Las primeras acciones de nuestra obra nos pueden servir de ejemplo. Tras el nacimiento de Amadís será recibido por Gandales (I). En el capítulo siguiente, II, se cuenta cómo Perión, desconocedor de la procreación de su hijo, está preocupado por un sueño profético tenido con antelación a sus relaciones carnales. Los «clérigos» se lo aclaran y una extraña doncella le dice: —«Sábete, rey Perión, que cuando tu pérdida cobrares,

[11] Para un estado reciente de la cuestión, véase C. J. Chase, «Sur la théorie de l'entrelacement: Ordre et desordre dans le *Lancelot en prose*», *Modern Philology*, LXXX (1983), 227-241.

perderá el señorío de Irlanda su flor [...] El autor dexa de fablar desto y torna al donzel que Gandales criava» (II).

En estas historias se han producido dos entrelazamientos. En el primero de ellos, Amadís es recogido por Gandales y sin que haya ninguna indicación de cambio narrativo, en el capítulo siguiente, se relata la historia del rey Perión desde que se alejó de Elisena. Se ha producido un entrelazamiento de historias, de acuerdo con la definición dada, que el autor no ha señalado. Ha aprovechado la división del libro en capítulos para pasar de un tema a otro. En la segunda ocasión, en el interior del capítulo, el narrador indica la alternancia verbalmente —«el autor dexa de fablar desto»— para retomar la historia de Perión en el momento en que se había detenido. Posteriormente, sigue el relato de las peripecias del héroe y en el interior del capítulo III vuelve a recoger los hilos correspondientes al rey Perión: «El autor aquí torna a contar del rey Perión y de su amiga Elisena».

El sistema se ha relacionado con las prácticas retóricas. Según E. Vinaver, «toute composition entrelacée peut toujours se réclamer des règles de *l'ordo artificialis* et de la *digressio*, poussés bien au delà de la limite qu'avait préconisée la rhétorique ancienne»[12]. Las palabras de Geoffroi de Vinsauf sobre la *digressio* permiten explicar algunos aspectos:

> *Digressio* similiter ampliat et decorat materiam. Fit autem digressio duobus modis, sed plurimis ex causis. Unus modus digressionis est quando digredimur in materia ad aliam partem materiae; alius modus quando digredimur a materia ad aliud extra materiam[13].

La digresión sirve de adorno y de procedimiento amplificatorio, aunque la complejidad de situaciones dentro de una misma obra permite que podamos establecer algunas diferencias. Por ejemplo, tras contar la derrota de Abiseos y sus hijos el au-

[12] E. Vinaver, *A la recherche...*, ob. cit., pág. 131. Retomó los mismos problemas en *The Rise of Romance*, Oxford, Clarendon Press, 1971, págs. 68-98.

[13] *Documentum de arte versificandi*, II, 17, ed. de E. Faral, *Les arts poétiques...*, ob. cit., pág. 274.

tor introduce una glosa, una digresión moralizante, que se desvía de la materia narrativa:

> Tomad enxemplo, codiciosos, aquellos que por Dios los grandes señoríos son dados en governación [...] Torna la istoria a contar el propósito començado. Vencida esta batalla por Amadís... (I, XLII).

Se ha desviado de su materia narrativa mediante la glosa moralizante y debe retomar los hilos del relato, por lo que emplea una fórmula de transición similar a las utilizadas cuando abandona la historia de un personaje para relatarnos las peripecias de otro. Se ha desviado fuera de su materia.

Por otra parte, uno de los esfuerzos más notables para relatar unos hechos sucedidos a personajes diferentes en espacios distintos sin por ello perder la unidad ocurre en los finales del libro IV, quizás como indicio de que el relato camina por otros derroteros. Una vez celebradas las bodas generales, los amigos y familiares de Amadís salen a la conquista de unos territorios, como nunca había sucedido con anterioridad. Amadís después saldrá en ayuda de Darioleta, y en su camino se encontrará con diferentes personajes que le contarán parcialmente los hechos conocidos de las batallas y conquistas de sus familiares y amigos. Se logran reunir dos historias, la vivida en los momentos del relato y la recordada por los personajes hallados, testigos presenciales o conocedores de lo sucedido.

La dimensión temporal de la aventura

La práctica de la alternancia explica la predilección del autor por dejar a los héroes inactivos tras la realización de algún combate peligroso en el que han sido heridos. Cuando vuelva a ellos, estarán ya restablecidos y en el intervalo de su curación ha contado las aventuras de otros personajes. En estas ocasiones, dejan de ser caballeros andantes puesto que no pueden lanzarse en busca de nuevas aventuras bélicas hasta su recuperación.

En el transfondo de la técnica hay una concepción temporal

clara. El tiempo que podríamos denominar neutro, el tiempo en el que no sucede nada, carece de importancia narrativa por lo que se prescinde de él. Retomando palabras de F. Savater, se puede decir que la aventura «es un tiempo *lleno*, frente al tiempo vacío e intercambiable de la rutina [...] El tiempo de la aventura es el marco dramático de lo que pasa, mientras que en la rutina toda pasa para llenar de algún modo el hueco bostezante del tiempo»[14]. A través de la alternancia, los tiempos vacíos de los personajes más importantes se rellenan con la narración de los sucesos ocurridos a los otros héroes en este lapso temporal.

Incluso hay un hecho excepcional en este sentido. Cuando Amadís vence a Arcaláus y consuma su pasión amorosa con Oriana, el autor deja el relato: «Pues assí como oídes estavan estos dos amantes en aquella floresta con tal vida cual nunca a plazer del uno y del otro dexada fuera, si la pudieran sin empacho y gran vergüença sostener. Donde los dexaremos holgar y descansar, y contaremos qué le avino a don Galaor en la demanda del Rey» (I, XXXV). Al haber terminado la aventura bélica, entraríamos en el tiempo del gozo amoroso, pero deja de interesar una vez narrada la aceptación de Oriana y la consumación física. Al no existir la incertidumbre por el resultado de la aventura, decrece la tensión narrativa; si a esto unimos la moralidad del autor, podemos explicar la transición narrativa justamente en un momento que desde otra estética y moralidad otro creador hubiera aprovechado para amplificarlo.

El tiempo está en función de la aventura como no deja lugar a dudas uno de los sintagmas muy utilizados en nuestra obra, pero no exclusivo de ella: «anduvo dos días sin aventurar fallar, y al tercero día...» (V); «y anduvo cinco días sin aventura fallar; en cabo dellos mostróle el enano un muy hermoso castillo y muy fuerte a maravilla» (XVIII).

Se destaca la vivencia de los puntos de ruptura de las series regulares, reales, normales, allá donde la regularidad en un momento, de repente, se rompe y los acontecimientos adquieren un cariz inesperado e imprevisto[15].

---

[14] Ob. cit., págs. 114-115.

[15] Véase M. Bachtin, *Estetica e romanzo*, Torino, Einaudi, 1979, páginas 298-305.

Todo se subordina a la aventura y al momento presente, lo que puede explicar buena parte de las referencias cronológicas de nuestra obra. Siempre se tratará de ocasiones propicias para el desarrollo de un suceso imprevisto y casual.

Referencias cronológicas

Las referencias cronológicas son relativamente abundantes en la obra desde un cómputo temporal objetivo. Sabemos que Perión está con Elisena durante diez días (I), de la misma manera que les concede a sus clérigos doce días de plazo para interpretar su sueño (II), Amadís permanece cinco días en el castillo de Grovenesa (XLII) y transcurren doce hasta llegar a tierra de Sobradisa (XLII), etc. Son elementos durativos que no interesan más que como transfondo de las aventuras importantes, que constituyen su punto de referencia[16].

Sin embargo, a pesar de su abundancia difícilmente podremos en numerosas ocasiones reconstruir el transcurso temporal, puesto que lo importante es señalar su existencia, sin que se implique un desarrollo sistemático. No siempre se indica el paso del tiempo, produciéndose unos saltos temporales, que en ocasiones deberemos deducir. En esta utilización del tiempo, los mecanismos son parecidos a los empleados en el relato tradicional. Como estudió A. Olrik, lo que él domina 'saga' se desarrolla entre distintos saltos en las diversas escenas[17]. Matizando sus conclusiones para aplicarlas a nuestra obra podríamos señalar que se producen diferentes saltos entre las aventuras o los grupos de aventuras.

Por otra parte, en algunos momentos claves la indicación es completamente imprecisa, e incluso se realiza por medios indirectos. Estos hechos son todavía mucho más destacables en segmentos temporales bastante amplios, de los que podemos estudiar algún ejemplo. Amadís deambula por tierras extrañas a partir del libro III, y el autor nos indica el tiempo transcurri-

[16] Para el espacio y el tiempo, véase M.-L. Chênerie, ob. cit., cap. III.
[17] «Epics Laws of Folk Narrative», en A. Dundes, *The Study of Folklore*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J., 1965, 129-141.

do «Desta ida qu'el fizo en tanto passaron cuatro años, que nunca bolvió a Gaula ni a la Ínsola Firme, ni supo de su señora Oriana» (III, LXX). Sin embargo, cuando regresa encontrará a Esplandián ya lo suficientemente crecido para que intervenga en las paces entre su padre y su abuelo. La cronología de los hechos demuestra unas graves contradicciones, explicables por la dinámica de los aconteceres. Esplandián debe crecer rápidamente y alcanzar la edad de ser investido como caballero; por el contrario, Amadís no puede permanecer muchos años separado de Oriana.

El problema surge fundamentalmente por la complejidad de la historia. Al existir diversos personajes y cada uno de ellos desempeñar una función, la temporalidad se debe desarrollar de una manera coherente no sólo en la sucesión cronológica de un único personaje sino simultáneamente con el desarrollo de los demás. Tanta complejidad no llega a resolverla satisfactoriamente el autor-autores del *Amadís*, pero el problema desde este punto de vista, que no deja de ser moderno, está mal planteado. Cambiando las tornas podríamos decir que a los autores no les importa ni se plantean un desarrollo temporal exacto. Esto es una adquisición mucho más reciente, que ni siquiera llega a desarrollar Cervantes.

Las referencias cronológicas diurnas nos conducen a unos ámbitos religiosos y a tradiciones culturales de procedencia clásica. De acuerdo con la tradición medieval el día se divide en seis partes diferentes correspondientes a los maitines, la prima, tercia, sexta, nona y vísperas. Dejando a un lado la referencia a los maitines de Garínter, que es claramente funcional, la actividad caballeresca se inicia muy temprano, al comenzar la mañana, normalmente a la salida del sol, al alba del día (XIII) mientras que con la disminución de la luz solar llegamos a las vísperas, momentos previos al descanso (XII).

La actividad nocturna corresponde al descanso de los personajes y al momento ajeno a la actividad bélica, lo que puede propiciar aventuras aplazadas al no conseguir alojamiento, o el inicio de alguna aventura extraña que se resolverá posteriormente. Pero suele ser el tiempo propicio para algunas aventuras amorosas.

Por ejemplo, en la procreación de Amadís, cuando Elisena y

Darioleta salieron a la huerta «el lunar hazía muy claro (I, I). La luna astro de la fertilidad, en su casi plenitud de potencia, presidirá las relaciones de los amantes que se tornarán vida. Esta cronología lunar se convertirá, por obra del arte cervantino, en una auténtica parodia, cuando por ejemplo la hija del ventero pida ayuda a don Quijote: «A cuyas señas y voz, volvió don Quijote la cabeza, y vio, a la luz de la luna, que entonces estaba en toda su claridad, cómo le llamaban del agujero que a él le pareció la ventana [...] y luego en el instante se le presentó en su loca imaginación que otra vez, como la pasada, la doncella fermosa, hija de la señora de aquel castillo, vencida de su amor, tornaba a solicitarle» (I, LXIII, pág. 527).

En una interpretación literal la luna desempeñará un papel mucho más prosaico que las sugerencias que hemos visto: los personajes se pueden ver con un mínimo de claridad gracias a la luminosidad de la noche. Ahora bien, no se trata de contraponer las interpretaciones sino de jerarquizarlas, y es evidente que lo nocturno favorece los encuentros amorosos en todas las literaturas. El momento de descanso es propicio para la vigilia de Amadís recordando a su dama, o para la mayoría de las diferentes aventuras eróticas.

El transcurso temporal nocturno se suele computar por horas. Por ejemplo, Galaor se queda cuidando un muerto en la encrucijada «y estovo guardando hasta que de la noche passaron más de cinco horas» (XXIV). Después de la liberación de una doncella Brandueta llegaron «a casa de la dueña su madre, a dos horas andadas de la noche» (XXV).

No encontramos ninguna alusión a lo que J. Le Goff calificó el tiempo del mercader[18], con su mención precisa, que en la época de Montalvo se desarrolló en *La Celestina*. Las tradiciones y la recreación literaria son diferentes. Las referencias temporales señalan unos marcos casi rituales en los que se desarrolla la aventura, siempre inesperada e imprevista.

[18] Jacques Le Goff, «Tiempo de la iglesia y tiempo del mercader en la Edad Media», en *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, Madrid, Taurus, 1983, 45-62.

La estación del amor

Desde el punto de vista material, el caballero andante realizará sus aventuras en unos marcos temporales propicios para sus acciones. El mal tiempo climatológico, con sus correspondientes estaciones, quedan relegados a un segundo plano, haciéndose completa abstracción de ellas. Pedro Ferruz alude a unos acontecimientos climatológicos existentes en la redacción anterior a la de Montalvo:

> Amadys el muy fermoso
> las lluvias y las ventyscas
> nunca las falló aryscas
> por leal ser e famoso[19].

Sin embargo, en la redacción actual han desaparecido estos avatares e incluso en la sucesión de estaciones se elimina el invierno:

> Pues assí anduvo por aquella tierra todo el verano, y viniendo el ivierno, temiendo el frío acordó de se ir al reino de Bohemia (III, LXX).

Por otra parte, si el caballero destaca por su condición de enamorado, también se busca un tiempo propicio para esta exaltación de su esencia vital. La estación de amores será la más adecuada para sus aventuras y desventuras. Parece significativo que los episodios de la Ínsula Firme y la Penitencia en la Peña Pobre los podamos situar indirectamente en una fecha precisa[20].

Los hermanos de Amadís se habían dado cita al cabo de un año, para San Juan, en casa de Lisuarte si no lograban terminar con éxito su búsqueda. La fecha nos parece simbólica, como sucede en el *Chevalier au lion* de Chrétien de Troyes, al

[19] *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, ed. cit., pág. 663.
[20] Véase Luis A. Murillo, «El verano mitológico: *Don Quijote de la Mancha* y *Amadís de Gaula*», en *El Quijote*, ed. de G. Haley, ob. cit., págs. 91-102.

corresponder a la mitad del año. «El solsticio estival, o el día del solsticio, es el gran momento del curso solar en que, tras ir subiendo día a tras día por el cielo, el luminar se para y desde entonces retrocede en el camino celeste»[21]. El acontecimiento no dejó de sorprender a los más diversos pueblos, que realizaron multitud de festivales solsticiales, como los denomina Frazer. Aunque en el texto no se relata con precisión el día de la llegada a la Peña Pobre, por la práctica del entrelazamiento se crea una sensación de simultaneidad. Se realiza en una fecha cercana a San Juan. El curso del héroe no se ha detenido, ni el héroe ha muerto como San Juan Bautista, gracias a la intervención de la Doncella de Dinamarca, la misma persona que aparecía en su sueño profético que anunciaba todo el desenlace detrás de un rayo de sol, elemento que preside los actos de ese día.

Por otra parte, por unas fechas cercanas también se había producido el paso de Amadís por el arco de los leales amadores. Dejando a un lado las fuentes literarias del episodio, Jole Scudieri[22] sugiere una relación con costumbres realizadas para San Juan, con sus arcos amorosos.

Tiempo del personaje

El tiempo del personaje es una circunstancia externa, ajena a su propia condición interior. Desde el abandono de Amadís a las aguas, muestra sus condiciones extraordinarias, su condición de elegido. Cuando defiende a Gandalín a los siete años ante la presencia de su maestro, podemos encontrar ya los rasgos definitorios de todo su comportamiento posterior.

El tiempo de la niñez es rápido y sólo se indica para atestiguar algunos hitos en la vida de los personajes. Incluso podríamos decir que su existencia no implica apenas cambios, como sucede con la mitología de los niños divinos. Como expusieron Jung y Kerényi el hecho curioso de las acciones infantiles y juveniles reside en que el dios figura ya en plenitud de su estatura y de su poderío y, por esto mismo, se excluye el modo de pensar biográfico, es decir, la tendencia a pensar en edades de la vida como otras tantas fases de una evolución[23].

En nuestra obra los apriorismos de sueños, y fundamentalmente de profecías, nos muestran ya unos héroes determinados desde su nacimiento por el linaje al que pertenecen y por sus propias condiciones. Desde su niñez hasta su encantamiento final asumen la condición de héroes en la que difícilmente se puede introducir el paso del tiempo. El elegido lo es desde el nacimiento hasta la muerte. Sin embargo, en todas las etapas de la vida no se desempeña la misma función.

El desarrollo de las principales acciones narrativas caballerescas corresponde a la juventud fundamentalmente, desde su investidura hasta su matrimonio público, muy similares a las que se perciben en el Noroeste francés del siglo XII: «en el mundo caballeresco el guerrero deja de ser considerado "joven" cuando se establece, se arraiga, se transforma en jefe de una casa y en tronco de un linaje. En consecuencia, la "juventud" puede ser definida como la parte de la existencia comprendida entre el momento de ser armado caballero y la paternidad»[24], aunque como en nuestro caso el nacimiento de Esplandián reúne unas condiciones especiales podríamos adaptar la cita a la obra cambiando la paternidad por el matrimonio público.

En la realidad, el origen de los mecanismos que lanzan a los «jóvenes» a la búsqueda de aventuras hay que encontrarlo en las costumbres que regían la transmisión de herencias y la distribución de los recursos familiares[25]. Es muy significativo que en la literatura genealógica escrita en el siglo XII en el Noroeste francés se haya transferido el principal modelo literario propuesto a los «jóvenes», el del «joven aventurero que conquista por sus proezas el amor de una rica heredera y consigue así establecerse lejos de los suyos en una fortaleza señorial y se

[21] J. G. Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*, México, FCE, 1974, página 699.
[22] Art. cit., pág. 47.

[23] C. G. Jung, y Ch. Kerényi, *Introducción a l'essence de la mythologie*, París, Payot, 1953, pág. 64.
[24] Georges Duby, «Los "jóvenes" en la sociedad...», art. cit., pág. 133.
[25] *Ibidem*, pág. 141.

transforma en el tronco de un linaje poderoso»[26]. Esta estructura corresponde a un arquetipo folclórico y se aviene con nuestra obra en casi todas sus características. Por la importancia del linaje, el joven extranjero se ha convertido en un heredero del trono y rica heredera es la hija de un rey de acuerdo con las mejores tradiciones míticas.

Sin embargo, al final del libro IV, se produce un cambio sustancial en los personajes, fundamentalmente en Lisuarte y en Amadís. El primero está viviendo ya de recuerdos: «Comoquiera que ya su edad reposo y sosiego le demandasse, la voluntad criada y habituada en lo contrario, de tanto tiempo envegescida, no lo consentía, de manera que teniendo en la memoria la dulçura de la gloria passada y el amargura de la no tener ni poder haver al presente, le pusieron en tan gran estrecho de pensamiento, que muchas vezes estava como fuera de todo juizio, no se podiendo alegrar ni consolar con ninguna cosa que viesse» (IV, CXXXIII), mientras que Urganda la Desconocida le dice a Amadís: «Toma ya vida nueva con más cuidado de governar que de batallar como hasta aquí heziste. Dexa las armas para aquel a quien las grandes vitorias son otorgadas...» (IV, CXXXIII).

En esos momentos Esplandián está comenzando sus aventuras y ha logrado restablecer la paz entre su padre y su abuelo. Amadís revela su decadencia como caballero andante, preparado para emprender otras nuevas tareas, pues las de la caballería le corresponden a su hijo. Cada uno de los tres elementos, Lisuarte-Amadís-Esplandián, representan tres actitudes, tres comportamientos y tres etapas de la vida diferentes y escalonadas. Cada uno de ellos tiene su correpondiente misión. Para ejercerla, uno de los eslabones de la cadena debe quebrarse porque los otros están íntimamente relacionados. Esplandián debe reemplazar a su padre, mientras que éste debe hacer lo propio con Lisuarte. El problema narrativo y ontológico planteado es la lucha del hombre contra el tiempo que lo devora, contra la cadena en la que está inserto.

Sin embargo, el problema afecta a las funciones que las personas deben desempeñar en sus diferentes edades, sin que se plantee a nivel individual e íntimo, lo que será una conquista posterior. El héroe no cambia fundamentalmente de personalidad, sino que al incardinarse en una sucesión biológica y cronológica debe asumir diversas misiones. Cuando el desarrollo del tiempo no sea sólo algo externo e impreciso[27], las características del personaje no estén prefijadas de antemano por ninguna genealogía y asuma las experiencias narrativas y vitales, nos encontraremos ante un personaje de novela moderna, para lo que se deberá esperar a la creación cervantina, tras algunas innovaciones del anónimo autor del *Lazarillo*.

[26] *Ibidem*, pág. 146.

[27] Téngase en cuenta que «salvo en algunas ciudades italianas, raramente se registraban los nacimientos con cierta regularidad [...] y muchas personas desconocían su propia edad», J. R. Hale, *La Europa del Renacimiento 1480-1520*, Madrid, Siglo XXI, 1973, pág. 9. «Incluso en las altas esferas de la sociedad era común la incertidumbre acerca de la edad, especialmente fuera de Italia», *ibidem*, pág. 10. Dadas estas condiciones difícilmente podríamos encontrar alguna preocupación temporal en los desarrollos narrativos.

Lengua y estilo

Arcaísmos y dialectismos

Al criticar el *Amadís,* Juan de Valdés queda insatisfecho por el uso de la forma -ra con el valor de pluscuamperfecto de indicativo, que evidentemente constituía un arcaísmo para su tiempo, del que todavía quedaban restos en producciones literarias de carácter tradicional, como el Romancero y las cancioncillas populares: «no me suenan bien *viniera* por *avía* venido, ni *passara* por *avía passado» (Diálogo de la lengua,* pág. 249)[1]. Por otra parte, según Rafael Lapesa, «en la segunda mitad del siglo xv la prosa literaria abandona definitivamente el uso del artículo con posesivo antepuesto al nombre. Ni el extremo latinismo de Lucena, ni el artificioso juego de paralelismo y contraposiciones de la *Cárcel de Amor,* ni el empaque retórico o el desgarro coloquial de la *Celestina* lo acogen ya»[2], si bien encontramos dicho sintagma con cierta asiduidad en nuestra obra.

Podríamos acumular más testimonios de formas arcaizantes, pero basten los elegidos como muestra de su utilización tanto en los libros primeros como en los textos del medinés[3]. Su empleo puede deberse a la refundición de una lengua utilizada en redacciones anteriores, conservada en lo posible, pero también cabe la posibilidad de interpretarlo como una opción estética, elegida conscientemente por el autor, y quizás también condicionada por unos textos previos. «Porque si essos vocablos se usavan en Castilla en el tiempo que él escrivió, o, si ya que no se usassen entonces, se usaron en algún tiempo, el autor del libro tuvo más razón en usarlos, para acomodar su escritura a lo que en su tiempo se hablava, o por querer mostrar el antigüedad de lo que scrivía, que vos tenéis en reprehendérselos» *(Diálogo de la lengua,* pág. 249). Montalvo es responsable del texto de 1508, y si hubiera tenido intención de refundirlo en mayor grado, podría haberlo realizado.

La utilización de una lengua con abundantes arcaísmos será uno de los rasgos de estilo detectables en la obra, en las continuaciones posteriores, y en las parodias del lenguaje caballeresco que bien conocía don Quijote. Se convierte en rasgo caracterizador, que se aviene bien con otras facetas ideológicas de la obra consideradas desde fines del siglo xv.

Por otra parte, al estudiar los cuatro fragmentos manuscritos de aproximadamente 1420, R. Lapesa pensaba que no sería «aventurado localizar el lenguaje de los fragmentos como propio de zonas castellanas próximas a León —La Montaña, Campó, Tierra de Campos, Valladolid— o leonesas castellanizadas —Asturias de Santillana, Saldaña, Sahagún»[4]. Casi podríamos extrapolar buena parte de estas deducciones para el texto que editamos, aunque deberemos realizar algunas matizaciones. En primer lugar, el texto impreso en Zaragoza, en 1508, tiene unos diferentes estratos a veces difíciles de deslindar. 1.º Rodríguez de Montalvo ha retocado unos antiguos originales, cuyas bases lingüísticas quizás no sean difrentes de las mencionadas. 2.º Ha incrementado estos antiguos originales

---

[1] L. O. Wright, *The -RA Verb Form in Spain...,* Berkeley, Un. of California Press, 1932, pág. 7, piensa que el uso de la forma en la redacción de Montalvo podía ser explicable por influencia portuguesa, que conserva los mismos valores. Sin embargo, la «población» de su «muestreo» sólo llega hasta el capítulo LII de los primeros libros, los menos refundidos y por tanto los más primitivos, lo que invalida toda su argumentación y las conclusiones extraídas.

[2] «Sobre el artículo con posesivo en castellano antiguo», en *Sprache und Geschichte. Festchrift für Harrie Meier,* München, Wilhelm Fink, 1971, 277-296, páginas 291-292.

[3] Véase R. N. Fjelstad, *Archaism in Amadís de Gaula,* PH. D., Iowa, 1963. Para todo lo concerniente a la lengua, consúltese Francisca Domingo del Campo, *El lenguaje en el «Amadís de Gaula»,* Madrid, Un. Complutense, 1984, tesis doctoral dirigida por Rafael Lapesa.

[4] «El lenguaje del *Amadís* manuscrito», art. cit., pág. 223.

con nuevas materias hasta la distribución actual de cuatro libros y su continuación. 3.º El texto de 1508 está impreso en Zaragoza, por lo que incorpora algunos aragonesismos.

Además, con antelación al XV y fundamentalmente a la difusión de los textos impresos son pocas las obras que carezcan de elementos dialectales, que en el caso de los occidentalismos tienen una larga tradición en textos narrativos. «Alrededor de 1250 los leoneses desarrollaron una breve actividad literaria que se conoce sólo a través de versiones derivadas, a menudo fuertemente castellanizadas, por ejemplo, la *Estoria del rey Guillelme*»[5], lo que podríamos hacer extensivo a todo el manuscrito que contiene relatos hagiográficos y caballerescos. No dejan de ser significativos los fragmentos editados por K. Pietsch y los rasgos occidentales del *Lanzarote* manuscrito y de la *Demanda*. El *Amadís* se inserta de este modo en una tradición lingüística que recoge occidentalismos y está relacionada con textos narrativos y con la tradición artúrica.

Lenguaje monocorde y estilo «polido»

En la configuración verbal del libro podemos ver reflejada una de las más largas y fecundas tradiciones literarias. No solamente nos encontramos ante una restricción temática señalada por Auerbach en relación con el nacimiento del *roman* francés, sino que se construye temática y verbalmente como una unidad totalmente estilizada. Solamente harán aparición personajes «nobles» y serán los únicos a los que se otorgará la palabra. El lenguaje plural de una realidad «baja», «vulgar», queda relegado de las esferas artísticas de la obra.

Todo el discurso es completamente monocorde, sin que exista ninguna diferencia en los registros lingüísticos utilizados por los diferentes personajes. Cuando se establece un debate, los oponentes nunca emplean diversos tipos de lenguaje, como sucede por poner un caso en la disputa entre griegos y romanos del *Libro de Buen Amor*, sino diferentes ideas expresadas en el mismo estilo. En definitiva, ni siquiera dentro de la misma condición social se establecen diferencias por la utilización de la lengua. Esto afecta también a las esferas del autor, pues los personajes carecen de voz propia diferenciada de la del narrador. Por ejemplo, los monólogos de los personajes expresan sus dilemas, pero incluso ideológica y estilísticamente son equivalentes a las glosas del autor[6]. La ausencia de diferencias entre el narrador y los personajes y entre ellos mismos en cuanto a la lengua y estilo utilizados no es más que la plasmación de algo que está indisolublemente ligado a lo anterior: los personajes no tienen una entidad plenamente diferenciada. A diferencia de *La Celestina*, solamente hay un discurso, que se instaura como realidad total. Si no se ha llegado a diferenciar el yo, difícilmente se podrá encontrar un «tú» narrativo.

Estos libros de caballerías llegan a ser vehículos de la categoría de la literariedad, independientemente de los géneros y de la lengua e incluso pretenden imponer normas a la lengua corriente y enseñan el «polido estilo» y los buenos tonos. Así se propondrán modelos conversacionales, para escribir cartas, discursos, etc. «Straordinariamente grande in questo senso è stato l'influsso del' *Amadigi*. Si sono composti interi libri, come *Il tesoro di Amadigi*, *Il libro dei complementi*, dove erano raccolti, tratti dal romanzo, modelli di conversazioni, di lettere, di discorsi, ecc.: questi libri, estremamente difussi, esercitarono una grande influenza nel corso di tutto il XVII secolo. Il romanzo cavalleresco dà una parola per tutte le situazioni e le peripezie possibili, contraponendosi sempre alla parola volgare con le sue grossolane vedute»[7].

Don Quijote conocía muy bien estos modelos y su estilo, que imitará constantemente, pero la obra cervantina incorpora una pluralidad de voces, matices, géneros literarios, narradores, personajes, etc. Frente al modelo monocorde del

[5] M. R. Lida, «La literatura artúrica», art. cit., pág. 138.

[6] Esta uniformidad no es inherente a la literatura didáctica. Baste comparar la diversidad de registros de un discurso moral como el *Corbacho* del Arcipreste de Talavera, con lo que sigue una larga tradición de la literatura homilética. La lengua vulgar y la pluralidad de situaciones son medios eficaces para llegar a distintos tipos de públicos.

[7] M. Bachtin, *Estetica e romanzo*, ob. cit., pág. 191.

Amadís y de toda una larga tradición, surge un lenguaje y un mundo polifónico, o por decirlo con otras palabras frente al modelo monológico de los libros de caballerías se alza el heterológico cervantino[8].

Por otra parte, Rodríguez de Montalvo no pretendería dejar la huella de su nombre y pasar a la fama sólo por haber refundido y abreviado los materiales preexistentes. Las palabras del prólogo nos pueden ofrecer algún indicio de su intervención. «Corregióle [...] poniendo otras palabras de más polido y elegante estilo tocantes a la cavallería y actos della» (I). Parece como si en el fondo se partiese de una división en diferentes estilos, consonantes con las distintas materias de la obra. En el *Amadís* la acomodación se realiza entre un estilo elegante y «polido», vestigio del estilo sublime, con lo correspondiente a la caballería.

Incluso un comentario del narrador en el libro III nos puede proporcionar la clave de todos estos presupuestos:

> Muy bien les pareció a todos las graciosas respuestas que el Cavallero de la Verde Spada dava a todo lo que le dezían; assí que esto les fazía creer, ahún más que el su gran esfuerço, ser él hombre de alto lugar, porque el esfuerço y valentía muchas vezes acierta en las personas de baxa suerte y gruesso juizio, y pocas la honesta mesura y polida criança porque esto es devido aquellos que de limpia y generosa sangre vienen. No afirmo que lo alcançan todos, mas digo que lo devrían alcançar como cosa a que tan tenudos y obligados son, como este Cavallero de la Verde Spada lo tenía (III, LXXIV).

El autor atribuye el comportamiento, la mesura y la pulida crianza, en definitiva las graciosas respuestas de Amadís, a un comportamiento extraguerrero ligado a un linaje. Por el contrario, la valentía y esfuerzo también son propias de personas de inferior categoría[9]. Si relacionamos estas palabras con las

[8] Véase F. Lázaro Carreter, «La prosa del *Quijote*», en *Cinco lecciones cervantinas*, coord. de A. Egido, Zaragoza, CAZAR, 1985, págs. 113-119, y «El *Lazarillo de Tormes* en los albores de la novela», en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, t. I, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, págs. 363-378.

[9] Para la diferencia entre el «ardimiento» y la «sabiduría», véase A. van Beysterveldt, *Amadís-Esplandián-Calisto. Historia de un linaje adulterado*, Madrid, Porrúa, 1982.

del prólogo, no parece casual su conexión. De acuerdo con la concepción de Montalvo las palabras van ligadas a unas categorías sociales. La caballería necesita un estilo pulido, de la misma manera que la alta condición social del héroe principal se manifiesta en su graciosas respuestas. Este tema me parece importante para comprender muchos aspectos del libro IV, o por plantearlo de otra manera del arte de Montalvo. Si se concede más importancia a las palabras y a los diálogos, la *amplificatio* narrativa, técnica empleada en buena parte de los episodios de los libros anteriores, especialmente del libro I, tendrá una importancia menor en aras de la *amplificatio verborum*. Especialmente a partir del libro III y en el IV, el autor hace gala y ostentación de todos los recursos retóricos a su alcance, con preferencia sobre los narrativos de un saber contar aventuras. La muerte de Salustanquidio sirve para que la reina Sardamina exprese su dolor en un *planctus* con todos los recursos típicos; las reuniones de los caballeros se detallan abundantemente con sus largos parlamentos; los diálogos se hacen extensos y las técnicas oratorias más palpables en su desarrollo persuasivo; las innumerables cartas testimonian la práctica de *artes dictaminis*[10]; el parlamento de Amadís a los suyos antes de la batalla contra Lisuarte es buena muestra de las *artes arengandi*[11].

Amadís se ensalza por su conversación como caballero de «generosa y limpia sangre». De rechazo, el autor responsable de sus palabras, indirectamente, se manifiesta como personaje de similares características, en cuanto que sus palabras son responsabilidad suya. En definitiva, la retórica también puede ensalzar la sangre «del virtuoso y honrado caballero Rodríguez de Montalvo, hidalgo y regidor de Medina del Campo».

[10] Para los procedimientos, véase Carol A. Copenhagen, «Salutationis in Fifteenth-Century Spanish Vernacular Letters», *La Corónica*, XII (1984), 254-264, «The *Exordium* or *Captatio Benevolentiae* in Fifteenth-Century Spanish Vernacular Letters», *La Corónica*, XIII (1985), 196-205, «*Narratio* and *Petitio* in Fifteenth-Century Spanish Vernacular Letters», *La Corónica*, XIV (1985), 6-14, y The *Conclusio* in Fifteenth-Century Spanish Vernacular Letters», *La Corónica*, XIV (1986), 213-219.

[11] Para los aspectos retóricos, véase el prólogo de K. Whinnom a Diego de San Pedro, *Obras Completas II. Cárcel de amor*, Madrid, Castalia, 1972, págs. 44 y siguientes.

Descendiendo a detalles más concretos, podemos ver que especialmente en el libro IV son más abundantes las bimembraciones, los paralelismos de construcción, las interrogaciones retóricas, las exclamaciones, las enumeraciones; «los vocativos empleados, aunque menos variados, se hacen más largos y retóricos; más artificiosas son las construcciones de artículo ante posesivo; igualmente, las fórmulas de saludo y las fórmulas corteses en general se hacen también más retóricas, como más amplias y pausadas son las frases en los diálogos mantenidos por los personajes»[12]. A su vez, también puede ser considerado como aportación de Montalvo el uso muy abundante de oraciones de participio absoluto, de la misma manera que la colocación de adjetivos delante del sustantivo, en ocasiones dos y a veces precedidos de intensivos, las oraciones de infinitivo[13], la tendencia a colocar el verbo al final de la cláusula y la utilización sistemática de gerundios.

A su vez, Montalvo ha conferido a su prosa unos *cursus* rítmicos que se manifiestan en un desarrollo más ampuloso o en otro más entrecortado similar al calificado como *veni, vidi, vinci* en la prosa de Cervantes. Como Gili y Gaya señalaba, la «incomparable hermosura del ritmo cervantino se halla como prefigurada o abocetada en nuestro libro de caballerías, al cual se parece a este respecto mucho más que a cualquier prosista de todo el siglo XVI y finales del XV, incluyendo en la cuenta *La Celestina*, el *Lazarillo*, Sta. Teresa, Fr. Luis de León y el P. Mariana. Claro es que la riqueza del *cursus* cervantino es muy superior a la del *Amadís*»[14]. No es extraño que Juan de Valdés a pesar de todas sus críticas pudiera decir: «Entre los que an escrito cosas de sus cabeças comúnmente se tiene por mejor estilo el del que scrivió los quatro libros de *Amadís de Gaula;* y pienso que tiene razón» *(Diálogo de la lengua*, pág. 248).

[12] Domingo del Campo, ob. cit., págs. 479-480.
[13] *Ibidem*, pág. 477.
[14] S. Gili Gaya, *Amadís de Gaula*, ob. cit., pág. 9.

Recepción del texto

La gran difusión del *Amadís* desde su creación hasta el siglo XVII posibilita encontrar testimonios diversos y antitéticos de las opiniones de sus lectores. Las reacciones suelen ser variadas tanto en un sentido positivo como en el negativo, como sucede también con los textos artúricos. En el contexto hispano, son suficientemente conocidos los versos del canciller. Pero López de Ayala en su *Rimado de Palacio:*

> Plógome otrosí oír muchas vegadas
> livros de devaneos, de mentiras provadas,
> Amadís e Lançalote e burlas estancadas
> en que perdí mi tiempo a muy malas jornadas (est. 163)[1]

mientras que en la *Glosa castellana al regimiento de príncipes* de Juan de Castrogeriz se menciona positivamente.

En el siglo XVI Francisco Delicado escribe una de las alabanzas más encendidas del libro en el prohemio a su edición, señalando que su autor

> dexó en memoria no solamente la vida, fort[al]eza, gloria, esfuerzo & fechos animosos, mas la cortesía, gentileza & limpieza de vida muy acostumbrada, la passión del amoroso amor, el orgullo de real cavallero, el coraçón no vencido, la gloriosa memoria de la fama, la lealtad tan alta y tan leal, la verdadera & justa justicia acompañada de razón y verdad, la compassión con piedad acompañada assí de amigos como de contrarios, usando con todos gracioso agradecimiento como a loçano &

[1] Ed. de J. Josset, Madrid, Alhambra, 1978.

> de buenas maneras cavallero le conviene. Esto todo nos mostró en esta tan sabrosa obra el sabido componedor, mostrando en Amadís de Gaula todas aquellas virtudes que cada un hombre bueno & cavalleros, Duques, Condes, Marqueses, Señores, Reyes y Emperadores han de tener, seguir & mantener [...]. En esta obra está el arte para mostrar a ser los cavalleros espertos y animosos & para los fazer mesurados & corteses, assí mesmo está el arte de los verdaderos enamorados; la religión de las armas a quien notar la quisiere; el modo assí mesmo de la moderación de las justicias y el exemplo de jamás la fe dada & palabras prometidas quebrantar, haziendo & dando derecho a quien con verdá y razón gelo demanda, defendiendo las dueñas y donzellas, honrándolas y serviéndolas, amándolas según sus merescimientos, poniendo por ellas las fuerças a muchos peligros. Y esto alça y enderesça el glorioso arte de la Milicia, el cual es de grande osservança, no el presente mas el passado.

La obra se presenta como paradigma de comportamiento caballeresco en diferentes facetas, desde las bélicas a las amorosas pasando por las cortesanas, por lo que se propone como modelo digno de imitación[2]. Por el contrario, las censuras sobre el *Amadís* y los libros de caballerías como ejemplo de conducta negativa y pecaminosa son abundantísimas en la mayoría de los moralistas de los siglos XVI y XVII, lo que demuestra también que los propios críticos las leían[3].

No obstante, en el contexto religioso también nos podemos encontrar con unas prácticas curiosas. Por ejemplo, los textos artúricos o los nombres de los personajes más importantes llegan a emplearse como reclamo para llamar la atención de unos oyentes no muy atentos al sermón. Cuenta Cesario de Heisterbach que Gevardo, abad cisterciense, interrumpió su charla para despertar al auditorio con un brusco giro temático: «Érase una vez un rey llamado Arturo...»[4]. En el contexto hispánico el autor de un sermón del XV incluye un resumen de la *Historia regum Britanniae* sobre la concepción de Arturo para aclarar la doctrina de la transubstanciación[5]. A juzgar por los *Coloquios de Palatino y Pinciano* de Juan de Otálora (entre 1550 y 1555), la costumbre no debía ser ajena en el siglo XVI: «De un echacuervo he oido dezir que alegava en el pulpito a don Tristan de Leonis y del Lanzarote del Lago y otros tales» (fol. 198v)[6]. En su transfondo implica la consideración de la materia como elemento suficientemente agradable, conocida por el público y susceptible de distraerle.

Estos datos son claros indicios del éxito de la obra y del género, que podemos corroborar por su influencia literaria. Como dice Menéndez Pelayo «los descendientes de Amadís son legión: nadie se hartaba de leer las proezas de sus nietos, biznietos y tataranietos, y para orientarse la crítica en el laberinto de sus parentescos, ha habido que construir árboles genealógicos, como si se tratase de una familia histórica»[7]. Muy pronto pasó al romancero[8] y Gil Vicente compuso la *Tragicomedia de Amadís de Gaula* sobre el episodio de la Peña Pobre, a lo que podríamos sumar algunos títulos de obras perdidas con el nombre del protagonista.

Pero tampoco es necesario seguir por ese camino para comprobar su extraordinario éxito, pues los datos más objetivos corresponden al número de sus ediciones. Desde la primera edición conocida de Zaragoza, 1508, hasta la de Sevilla de 1586, la obra conoce con seguridad 19 ediciones en castellano en menos de ochenta años, si bien hasta la de Sevilla de 1552 encontramos 14 reimpresiones[9]. Habrá que tener en cuenta

---

[2] En este sentido su recepción es muy similar a la de Lanzarote. Véase Carlos Alvar, «El *Lancelot* en prosa...», art. cit.

[3] Véase W. Krauss, «Die Kritik des Siglo de Oro am Ritter und Schäferroman», *Homenaje a Rubió i Lluch*, Barcelona, 1936, 225-246, M. Bataillon, ob. cit., E. Glaser, art. cit., etc.

[4] M. Zink, *La prédication en langue romane avant 1300*, París, H. Champion, 1976, pág 9, y H. Caplan, *Of Eloquence. Studies in Ancient and Medieval Rhetoric*, Ithaca-Londres, Cornell Un. Press, 1970, pág. 45.

[5] R. R. Surtz, *Un sermón castellano del siglo XV con motivo de la fiesta del corpus Christi*, conjuntamente con Alonso de Córdoba, *Conmemoraçión breve de los reyes de Portugal*, ed. P. M. Cátedra, Barcelona, Ed. Humanistas, 1983, págs. 96-97. Véase A. Deyermond, «Problems of Language, Audience, and Arthurian Source in a Fifteenth-century Castilian Sermon», en *Josep Maria Solà-Solé: homage...*, ob. cit., t. I, págs. 43-54.

[6] Ed. de Eisemberg, *Romances of Chivalry...*, ob. cit., pág. 161.

[7] M. Menéndez Pelayo, ob. cit., t. I, pág. 370.

[8] Véase F. J. Norton, y M. Wilson, *Two Spanish Verse Chap-books: Romance de Amadís c. 1515-1519. Juyzio hallado y trobado c. 1510*, Cambridge, Un. Press, 1969.

[9] He elegido un criterio restrictivo en su cómputo aun teniendo en cuenta

que el éxito editorial de una obra depende de los sistemas literarios y los contextos históricos en los que se introduce. Por un lado, entre 1550 y 1650 aproximadamente se produce una gran influencia de la épica culta, que podía satisfacer unos ideales bélicos y era estimada por doctos y eruditos[10] y sobre todo entre 1559 y 1633 los libros de caballerías deben coexistir, entre otros libros de gran éxito, con los libros de pastores como la *Diana*, en la que no falta algún elemento caballeresco y en el que también se utiliza la magia[11] y que se publicará a partir de 1561 conjuntamente con *El Abencerraje*, a la vez que a partir de 1554 se difunde la *Historia etiópica de los amores de Teágenes y Cariclea*, tipo de relato de aventuras preferido por los erasmistas a los libros de caballerías[12]. La disminución de las reediciones implica también que la estética ha cambiado, y que el modelo del caballero deberá de competir con otros prototipos, especialmente con el del pastor en determinados ámbitos, por lo que no es de extrañar la contaminación de ambos géneros, para los que el propio *Amadís* podía proporcionar algunos ingredientes[13].

que muchas ediciones se han perdido y que posiblemente las cifras más altas ofrecidas por bibliógrafos con criterios menos rigurosos de fidelidad se acercan más a la realidad de la época. He tenido en cuenta la bibliografía de D. Eisenberg, *Castilian Romances of Chivalry in the Sixteenth Century. A Bibliography*, Londres, Grant & Cutler, 1979. Por el contrario, «de ciertos papeles de Diego Clemencín, de 1805, y las notas con que los publicó Juan Givanel, se deduce que entre 1508 y 1589 se publicaron, por lo menos, 28 ediciones de este libro de caballerías: cfr. Clemencín, "Biblioteca de libros de caballerías (año 1805)", *Publicaciones Cervantinas* (Barcelona, 1942), 2-5», ap. Martín de Riquer, «Cervantes y la caballeresca», en *Suma cervantina*, Londres, Tamesis, 1973, 273-292, página 285, nota 5.

[10] Véase Frank Pierce, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1968, M. Chevalier, «La épica culta», en *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*, Madrid, Turner, 1976, págs. 104-137, y Esther Lacadena, *Nacionalismo y alegoría en la épica española del XVI: «La Angélica» de Barahona de Soto*, Zaragoza, Dpt. de Literatura Española, 1980.

[11] Véase «"La Diana" de Montemayor y su público en la España del siglo XVI», en *Lectura y lectores*, ob. cit.

[12] La obra fue estimada en ambientes cultos, pero no constituyó un éxito editorial. Véase la ed. y prólogo de F. López Estrada, Madrid, Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles, 1954.

[13] Véase E. C. Riley, «A premonition of pastoral in *Amadís de Gaula*», *BHS*, LIX (1982), 226-229. Dejo a un lado las relaciones entre los libros de caballe-

Por otra parte, el modelo del caballero vencedor en mil lides en el contexto sociohistórico del siglo XVI tiene unas conexiones evidentes con los éxitos de Carlos V y con la conquista de América. «Como es bien sabido, las cuatro expediciones más numerosas y mejor organizadas que, durante la primera mitad del siglo XVI, van a las Indias son las de Ovando a la Española (1502); la de Pedrarias Dávila a Castilla del Oro (1514) y las de Fernández de Lugo a Santa Marta y Pedro de Mendoza al Río de la Plata (ambas en 1536)»[14]. No parece demasiada casualidad la coincidencia entre la gran proliferación de las reimpresiones del *Amadís* y esta fase de la conquista[15]. Pero no pretendo plantear el éxito de la difusión de la obra como algo mecánicamente relacionado con la conquista americana. Solamente pretendo indicar cómo en estos años todavía hay una realidad heroica y bélica, plena de fantasía. «En su mundo, que de pronto se había ensanchado llenándose de oportunidades, el soldado y particularmente el conquistador, no importa cuán bajo fuera su origen, podía aspirar a las mayores retribuciones de riqueza y a los más elevados sitiales del poder. ¿Por qué no iba a convertirse en emperador de Constantinopla, como Esplandián y otros héroes legendarios, o por lo menos como se le prometió más tarde a Sancho Panza, en gobernador de alguna ínsula encantada?»[16]. Las relaciones son bastante complejas, puesto que los libros de caballerías estimulan unos modelos heroicos. Esta es la reacción normal, sin dejar de señalar otra que me parece mucho más importante. Los conquistadores se encuentran ante un mundo para el que no tienen referentes exactos desde

rías y la «novela sentimental». Por ejemplo, el episodio de la Peña Pobre fue analizado por C. Samoná, «*L'Amadís* primitivo e il romanzo d'amore quattrocentesco», en *Romania. Scritti offerti a Francesco Piccolo*, Nápoles, Armanni, 1962, 451-466, como modelo del *Siervo libre de amor*.

[14] Mario Hernández y Sánchez-Barba, «La influencia de los libros de caballerías sobre el conquistador», *Estudios Americanos*, XIX (1960), 235-256, pág. 252.

[15] Hay que tener en cuenta además que en la segunda parte del siglo se publican más libros que en la primera y que las ediciones tienen una tirada mayor. Véase K. Winnom, «The problem of the "best-seller" in Spain Golden-Age Literature», *BHS*, LVIII (1980), 189-198.

[16] Irving A. Leonard, *Los libros del conquistador*, México-Buenos Aires, FCE, 1953, pág. 43.

su realidad hispana. Deberán reactualizar mitos clásicos, pero, también, tienen a su disposición el mundo imaginario de los libros de caballerías, que les proporciona unos modelos fantásticos a los que poder referirse[17]. Como es bien conocido, cuando la tropa española divisa Tenochtitlán, «desde que vimos tantas ciudades y villas pobladas en el agua, y en tierra firme otras grandes poblazones, y aquella calzada tan derecha y por nivel como iba a México, nos quedamos admirados, y decíamos que parecía a las cosas de encantamiento que cuentan en el libro de *Amadís*»[18]. A todo esto habría que añadir no la influencia de determinados temas, sino de disposiciones narrativas y técnicas en las crónicas de los conquistadores, aspecto que no he visto tratado. Además, la «América hispánica preserva en sus regiones extremas y en el más caudaloso de los ríos la huella de la fantasía de los conquistadores, hirviente de visiones caballerescas. Repasemos, en efecto, el origen de estos tres nombres: California, Amazonas, Patagonia»[19], dependientes de los libros de caballerías, y el primero de ellos de *Las Sergas de Esplandián.*

No obstante, por Decreto real de 4 de abril de 1531 se prohíbe la salida de España de libros de ficción. Las causas radican en lo siguiente:

> Algunos días ha que el Emperador y Rey, Señor, proveyó que no se llevasen a esas partes libros de Romance de materias profanas y fabulosas, por que los indios que sopiesen leer no se diesen a ellos, dejando los libros de sana y buena doctrina, y leyéndolos no aprendiesen en ellos malas costumbres y vicios; y también porque desque supiesen que aquellos libros de Istorias vanas habían sido compuestos sin haber pasado, ansi no perdiesen la autoridad y crédito de Nuestra Sagrada Scriptura y otros libros de doctores Santos, creyendo como gente no arraigada en la Fee, que todos Nuestros libros eran de una autoridad y manera[20].

[17] Véase I. Rodríguez Prampolini, *Amadises de América. La hazaña de Indias como empresa caballeresca,* 2.ª ed., Caracas, Consejo Nacional de la Cultura, 1977, y E. Pupo-Walker, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América,* Madrid, Gredos, 1982.

[18] Véase S. Gilman, «Bernal Díaz del Castillo and *Amadís de Gaula*», en *Homenaje a Dámaso Alonso,* Madrid, Gredos, 1961, t. I, págs. 99-114.

[19] M. R. Lida de Malkiel, «Fantasía y realidad en la conquista de América», en *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso en su cincuentenario,* Buenos Aires, 1975, 210-220, pág. 213.

Las diposiciones no se cumplieron, y los textos siguieron exportándose e imprimiéndose después de esas fechas. Todavía podrían perdurar unos ideales caballerescos, sublimación de unas relaciones sociales en las que el estamento de los defensores muestra la necesidad de su función perdida en la realidad por la existencia de soldados profesionales, en la que los estamentos nobles podían disentir de la realeza y en la que los hechos heroicos de los protagonistas les llevan a la cumbre de sus hazañas y estimación. Tanto nobles como simples soldados pueden encontrar modelos arquetípicos en los que proyectarse. Sin embargo, en la historia de España la derrota de la Armada Invencible supuso un cambio de actitud profundo, como síntoma de que otros ideales se estaban imponiendo. «Si hay algún año que señale la división entre la España triunfante de los primeros Austrias y la España derrotista y desilusionada de sus sucesores, es el de 1588»[21].

Los cambios históricos y estéticos no se producen nunca con brusquedad, por lo que todavía continuarán las producciones del género aunque sin la intensidad inicial. A partir de esas fechas nos encontraremos con su decadencia a la que han contribuido tanto unos factores literarios como sociales dialécticamente relacionados.

Sin embargo, los críticos se han preguntado sobre los lectores de estas producciones caballerescas. M. Chevalier indicó que estos libros estaban destinados a la lectura de los círculos cortesanos, conjuntamente con caballeros e hidalgos. Para D. Eisemberg, las conclusiones son parejas: «is it reasonable to conclude that the romances were read by the upper or noble class, and perhaps by a few particularly well-to-do members of the

[20] Ap. Irving A. Leonard, ob. cit., pág. 81.

[21] J. H. Elliot, *La España imperial 1469-1716,* Barcelona, Ed. Vicens-Vives, 1969, pág. 313.

bourgeoisie»[22]. Los destinatarios y los precios son significativos, pero me parece diferente a quién podían ir destinados, como nos lo pueden aclarar las dedicatorias, los preliminares de las obras, de quién los podía leer, comprar o escuchar. Es evidente que los principales consumidores deben ser los círculos señalados, pero restringirlos a ellos sólo no nos podría explicar el éxito editorial de tales obras. Como señala Martín de Riquer, «de los lectores de condición inferior no podemos tener pruebas porque no han dejado rastro documental», si bien podemos encontrar algún dato aislado como el de un enfermero del Hospital Real de Santiago en 1543 de cuya biblioteca conocemos la *Ystoria del Amadís de Gaula*[23]. Por otra parte, en Valencia los libros de caballerías son leídos por diferentes sectores de la sociedad. «Los comerciantes y sus familias leen *Amadís, Palmerín de Oliva, La Trapesonda, Tirant lo Blanch, El conde Partinobles* y *Tristán de Leonís;* vemos que a un tintorero pertenece un *Don Renaldos de Montalbán,* a un albañil *El espejo de caballería,* a un propietario de ultramarinos *Florisel de Niquea;* un pregonero conserva en su casa *Valerián de Ungría* y *Lo cavaller de la crus»*[24].

Por otra parte, de la lectura pública de dichos libros conocemos el caso del curandero morisco Román Ramírez quien aprendía libros de caballerías para recitarlos después «de memoria a señores y caballeros»[25], y el episodio de la venta en el *Quijote,* conjuntamente con otros testimonios, no los podemos considerar como unos hechos exclusivamente literarios sin ninguna base real.

Parece significativa la documentación de perros a los que sus dueños pusieron el nombre de nuestro héroe, Juan I de Aragón (1350-1395) que empezó a reinar en 1387 tuvo un pe-

[22] D. Eisemberg, «Who Read the Romances of Chivalry?», en *Romances of Chivalry,* ob. cit., 89-118, pág. 105.

[23] Véase J. E. Gelabert González, «Lectura y escritura en una ciudad provinciana del siglo XVI: Santiago de Compostela», *BHi,* LXXXIV (1982), 264-290, pág. 275.

[24] Philippe Berger, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento,* Valencia, Ed. Alfons el Magnànim, 1987, t. I, pág. 387.

[25] A. González Palencia, «El curandero morisco Román Ramírez», en *Historias y leyendas. Estudios literarios,* Madrid, CSIC, 1942, 215-284, pág. 263.

rro blanco al que llamó Amadís[26], del mismo modo que «en el monumento sepulcral del Maestre de Santiago, don Lorenzo Suárez de Figueroa, muerto en 1409, que estaba antes en la iglesia de su orden y hoy está en la de la Universidad de Sevilla, a los pies de la estatua yacente del caballero se encuentra un perro que en el collar lleva escrito dos veces en letras góticas el nombre de *Amadís»*[27], y con la misma denominación «llamaron también, a éste por lo valiente, a un corpulento y forzudo lebrel, del cual cuenta maravillas Juan de Castellanos en la segunda parte de sus *Elegías de varones ilustres de Indias,* al tratar de don Luis de Rojas, gobernador de Santa Marta[28], ya hacia 1570; sin embargo, resulta más curioso que una bruja leridana poseyera en 1598 un perro llamado Amadís[29]. Incluso los perros falderos y los galanteadores sumisos se llegaron a llamar «amadisillos» o «amadizitos», según el *Guzmán de Alfarache* (II, III, VI), aunque la palabra pronto dejó de utilizarse.

Es evidente que el nombre de un perro no implica la lectura de un libro, pero sí conlleva el éxito del nombre de un personaje y no sólo entre las clases aristocráticas o incipiente burguesía.

Además, los libros de caballerías suministran temas y motivos recreados en las fiestas de los Siglos de Oro, como había sucedido previamente durante la Edad Media con los libros artúricos. La influencia es lógica si pensamos que los torneos y las justas caballerescas constituían elementos fundamentales de estas celebraciones[30]. Incluso, episodios del *Amadís* se constituyen en modelos de representaciones cortesanas durante estos festejos. Por poner sólo tres ejemplos, los torneos previstos para festejar el nacimiento del infante Felipe en 1527 se basaban en aventuras del *Amadís;* en Bins (Flandes) se retomaron aventuras del cuarto libro para una representación en honor

[26] Ap. J. B. Avalle-Arce, cap. III.

[27] M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela,* t. I, pág. 320.

[28] F. Rodríguez Marín, t. IX, pág. 177.

[29] S. Gili Gaya, «Un recuerdo de "Amadís de Gaula" en el archivo municipal de Lérida», *Ilerda,* XI (1953), 113-117.

[30] Véase un planteamiento general en F. López Estrada, «Fiestas y literatura en los Siglos de Oro: la Edad Media como asunto "festivo" (El caso del "Quijote")», *BHi,* LXXXIV (1982), 291-327, esp. págs. 294-295.

del príncipe Felipe, en 1549[31], mientras que escenificaciones de la obra se celebraron en Burgos en 1570, con motivo del paso por la ciudad de Ana de Austria. La influencia fue recíproca porque también algunos libros de caballerías recrean elementos de estas fiestas[32].

Por otro lado, el libro desde 1540 hasta 1615 conoce una gran difusión en Francia por la traducción de Herberay des Essarts, que le abre las puertas europeas. Muy pronto se publica *le Thresor des livrees d'Amadis,* París, 1559, que a primera vista parece una mera colección de fragmentos escogidos, pero como bien analiza Place se convierte en manual de urbanidad cortesana[33]. La obra se tradujo al inglés[34], al italiano[35], al alemán[36], al holandés[37] y al hebreo[38], prueba de su extraordinario éxito, que muy pocas obras de la literatura española han llegado a alcanzar.

---

[31] Véase D. Devoto, «Política y folklore en el Castillo Tenebroso», en *Textos y contextos,* Madrid, Gredos, 1974, 202-241.

[32] Véase Sylvia Roubaud, «Les fêtes dans les romans de chevalerie hispanique», en *Fêtes de la Renaissance,* París, CNRS, III, 1975, 313-340, y A. del Río Nogueras, «Dos recibimientos triunfales en un libro de caballerías del siglo XVI», *Homenaje a José Manuel Blecua,* Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1986, 19-30.

[33] E. B. Place, «El "Amadís" de Montalvo como manual de cortesanía en Francia», *RFE,* XXXVIII (1954), 151-169. Para su recepción en Francia véase, H. Vaganay, *Amadís en Français. Essai de bibliographie,* Florence, 1906 [Genève, Slatkine Reprints, 1970], y D. Devoto, «Amadís de Galia», *BHi,* LXXIV (1972), 406-435.

[34] J. J. O'Connor, *Amadis de Gaule and its Influence on Elizabethan Literature,* New Brunswick, N. J., Rutgers Un. Press, 1970.

[35] Véase Anna Bognolo, «La prima traduzione dell' *Amadís de Gaula:* Venezia 1546», en prensa.

[36] Véase H. Weddige, *Die «Historien vom Amadís auss Frankreich»,* Wiesbaden Franz Steiner Verlag, 1975.

[37] Para todas las traducciones, véase E. B. Place, t. I, págs. XXX y ss.

[38] Recientemente ha sido reeditado por Zvi Malachi, *Hebrew Translation by Phisician Jacob di Algaba. First Published in Constantinople, c. 1541,* Tel Aviv University, 1982 (retomo el dato de la reseña de Barton Sholod, *JHP,* 6 [1982], 242-244), quien también ha publicado una visión muy general de la obra con el título de *The Loving Knight. The romance Amadís de Gaula and its Hebrew Adaptation (Turkey, c. 1541),* Tel-Aviv, The Haberman Institute for Literary Research, 1982.

La edición

El texto que edito corresponde al publicado en Zaragoza por Jorge Coci el 30 de octubre de 1508, la primera de las impresiones existentes en la actualidad, conservada en el Britisth Museum con la signatura C. 20.6. Ya en 1906 G. Williams señala una edición sevillana de 1496, argumentos que vuelve a retomar E. B. Place, pero que fueron rechazados por Bernhardt König[1] para llegar a la conclusión de que dicha edición no es más probable que otra en 1492 y 1508 en cualquier ciudad española.

He reproducido el texto zaragozano con algunas mínimas correcciones, que siempre figurarán en nota a pie de página, avaladas por las lecturas de otras ediciones, principalmente la de Roma de 1519, conservada en la Biblioteca Nacional de París (Réserve Y², 227) y la de Sevilla, Comberger, 1526, de la Biblioteca del Arsenal de París (Rés. B. L., 956), y solamente de forma ocasional la de Venecia de 1533, corregida por Francisco Delicado, además de tener en cuenta la de E. B. Place[2]. Todas ellas figuran con las siglas Z, R, S, V, y Place, respectivamente. Las adiciones al texto figurarán entre [ ], y no haré ninguna indicación si la lectura la atestiguo en las ediciones de R y S. En los casos de mayores dudas no corrijo el texto, pero indico las diferentes *lectiones* en nota.

No deben entenderse estas variantes como ningún aparato

---

[1] B. König, «Amadís und seine Bibliographen. Untersuchungen zu frühen Ausgaben des *Amadís de Gaula», Romanistiches Jahrbuch,* XIV (1963), 294-309.

[2] Para el cuarto libro debe tenerse en cuenta la importante reseña de R. M. Walker, *RPhi,* XXXIII (1980), 448-459, a la edición de E. B. Place.

crítico en sentido estricto, sino simplemente la apoyatura documental de los que considero errores o aragonesismos del texto zaragozano, y que por tanto no pertenecen a Rodríguez de Montalvo. En el caso de estos últimos con las siglas J. G. Mackenzie señalo su existencia en las obras de Juan Fernández de Heredia. Por otra parte, téngase en cuenta que los textos de R y S pertenecen a un mismo subarquetipo, perfectamente demostrable a pesar del *stemma* de Place, que debe ser reelaborado.

Desarrollo las abreviaturas sin ninguna indicación y simplifico las consonantes dobles en interior de palabra sin ningún valor fonológico, como honrra = honra, officio = oficio, y regularizo de acuerdo con los usos actuales el grafema q, y la i con valor vocálico; la u con valor consonántico la transcribo como v, la v con valor vocálico como u y el signo tironiano como y.

No he corregido algunas grafías claramente aragonesas, salvo en aquellas ocasiones que podrían inducir a confusiones, aunque siempre lo he indicado en las correspondientes notas. Para la acentuación he seguido criterios habitualmente aplicados a los textos medievales, distinguiendo ý = allí, ál = otra cosa, á y é, como formas verbales del verbo haber, etc., para evitar confusiones con sus homónimas, y acentuando, salvo casos excepcionales, de acuerdo con las normas actuales, si bien cabe la duda respecto a la decisión adoptada para los nombres propios, incluso aunque venga avalada por algún tipo de documentación, siempre insuficiente. He puntuado de acuerdo con los criterios actuales, de la misma manera que he regularizado el uso de las mayúsculas según las normas de la Academia. No he respetado las separaciones de palabras del original, adaptándolas a los usos actuales, aunque sólo he regularizado la forma *empos*, transcrita sistemáticamente como en pos. He utilizado el ' para facilitar la lectura, por ej., *qu'el*, *d'armas*, y también he adaptado los números romanos a los usos actuales, p. ej., IIII = IV.

Referencias bibliográficas[1]

ALFONSO X EL SABIO, *Las siete partidas del sabio rey don Alfonso el nono, nuevamente glosadas por el Licenciado Gregorio López*, Salamanca, Andrea de Portonaris, 1555, ed. facsímil [Madrid, BOE, 1974].

— *Primera Crónica General de España...*, ed. de R. Menéndez Pidal, Madrid, Gredos, 1955.

AL. PALENCIA, véase Palencia, Al.

ALVAR, M., «Grafías navarro-aragonesas», en *Estudios sobre el dialecto aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1973, 14-46.

ARÉVALO, Rodrigo de, véase Sánchez de Arévalo, Rodrigo.

Autoridades = *Diccionario de Autoridades*, Madrid, Gredos, 1964.

AVALLE-ARCE, J. B., *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, en prensa.

BAENA, Alfonso de, *Prologus Baenensis*, ed. de F. López Estrada, *Las poéticas castellanas de la Edad Media*, Madrid, Taurus, 1984.

Baladro del sabio Merlín, El, según el texto de la edición de Burgos de 1498, ed. de Pedro Bohígas, Barcelona, Selecciones Bibliófilas, 1957.

Baladro del sabio Merlín, (B), ed. de A. Bonilla, en *Libros de Caballerías. Primera Parte*, Madrid, NBAE, 6, 1907.

BOCCACCIO, J., *Caída de príncipes*, Sevilla, Meynardo Ungut y Lançalao Polono, 1495.

Calila e Dimna, ed. de J. M. Cacho Blecua, y M. J. Lacarra, Madrid, Castalia, 1984.

CAPELLANUS, A., *De amore. Tratado sobre el amor*, trad. de I. Creixell Vidal-Quadras, Barcelona, El Festín de Esopo, 1985.

Carlos Maynes = *Cuento del emperador Carlos Maynes e de la emperatris Seui-*

[1] En los textos citados la v inicial vocálica se transcribe como u y la u intervocálica con valor consonántico, como v.

lla, ed. de A. Bonilla, en *Libros de Caballerías. Primera Parte,* Madrid, NBAE, 6, 1907.
CARRILLO DE HUETE, P., *Crónica del Halconero de Juan II,* ed. de J. de M. Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1946.
CARTAGENA, Alfonso de, *Discurso sobre la precedencia del rey Católico sobre el de Inglaterra en el concilio de Basilea,* en *Prosistas castellanos del siglo XV,* ed. de Mario Penna, Madrid, BAE, CXVI, 1959.
CARTAGENA, Teresa de, *Admiraçión operum Dey,* ed. de L. J. Hutton, Madrid, Anejos BRAE, XVI, 1967.
Castigos e documentos para bien vivir ordenados por el rey don Sancho IV, ed. de A. Rey, Bloomington, Indiana University, 1957.
CERVANTES, M. de, *Don Quijote de la Mancha,* ed. de Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Alhambra, 1983.
CEJADOR = J. CEJADOR Y FRAUCA, *Vocabulario Medieval Castellano,* Nueva York, Las Americas Publishing, 1968.
Celestina, ed. de Humberto López Morales, Madrid, Cupsa, 1976.
CLEMENCÍN, D. de, M. de CERVANTES SAAVEDRA, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes Saavedra,* ed. IV Centenario, Valencia, Alfredo Ortells, 1980.
COBARRUVIAS = Sebastián de COBARRUVIAS, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española,* Madrid, Turner, 1984.
Coronación de la señora Gracisla, La, ed. de K. Whinnom, *Dos opúsculos isabelinos: «La coronación de la señora Gracisla» (BN Ms. 22020) y Nicolás Núñez, «Cárcel de Amor»,* Exeter, EHT, XXII, 1979.
CUERVO = *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* por R. J. Cuervo, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953.
CHIRINO, Alonso de, *Menor daño de la medicina de Alonso de Chirino,* ed. crítica y glosario de María Teresa Herrera, Salamanca, Un. de Salamanca, 1973.
Demanda del Santo Grial, La, ed. de A. Bonilla, en *Libros de caballerías. Primera Parte,* Madrid, NBAE, 6, 1907.
DÍEZ DE GAMES, Gutierre, *El Victorial. Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna,* ed. de J. de M. Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1940.
DOMINGO DEL CAMPO = DOMINGO DEL CAMPO, F., *El lenguaje en el «Amadís de Gaula»,* Madrid, Un. Complutense, 1984.
DME = MARTÍN ALONSO, *Diccionario Medieval Español. Desde las Glosas Emilianenses y Silense (s. X) hasta el siglo XV,* Salamanca, Un. Pontificia de Salamanca, 1986.
DCECH = COROMINAS, y J. A. PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico,* Madrid, Gredos, 1980-1983.
ESCAVIAS, Pedro de, *Repertorio de príncipes y obra poética del Alcaide Pedro de Escavias,* ed. de M. García, Jaen, CSIC, 1972.

Estoria de Merlín, ed. de K. Pietsch, en *Spanish Grail Fragments,* Chicago-Illinois, The Univ. of Chicago Press, 1924, t. I.
ENCINA, Juan del, *El arte de poesía,* ed. de F. López Estrada, en *Las poéticas castellanas de la Edad Media,* Madrid, Taurus, 1984.
FLORES, Juan de, *Triunfo de amor,* ed. de A. Gargano, Pisa, Giardini Ed., 1981.
— *Grimalte y Gradissa,* ed. de P. Waley, Londres, Tamesis, 1971.
Glosa castellana al «Regimiento de príncipes» de Egidio Romano, ed. de J. Beneyto Pérez, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1947.
GORDON, Bernardo, *Lilio de medicina,* Sevilla, Meynardo Ungut y Stanislao Polono, 1495.
Gran Conquista de Ultramar, ed. de L. Cooper, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979.
GUEVARA, A. de, *Libro áureo,* ed. de R. Foulché Delbosc, *RHi,* 76 (1926), 1-319.
Historia de Bretaña = *The Legendary History of Britain in Lope García de Salazar's Libro de las bienandanzas e fortunas,* ed. de H. L. Sharrer, Pennsylvania, University of Pennsylvania Press, 1979.
Historia troyana en prosa y verso, ed. de R. Menéndez Pidal y E. Varón Vallejo, Madrid, Anejo XVIII de la RFE, 1934.
JUAN MANUEL, don, *Libro de las armas,* en *Obras Completas,* ed. de J. M. Blecua, Madrid, Gredos, 1982.
— *Libro de la caza,* en *Obras Completas,* ed. de J. M. Blecua, Madrid, Gredos, 1982.
— *Libro del cavallero et del escudero,* en *Obras Completas,* ed. de J. M. Blecua, Madrid, Gredos, 1982.
— *Libro de los Estados,* en *Obras Completas,* ed. de J. M. Blecua, Madrid, Gredos, 1982.
KENISTON, H. = *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century,* Chicago, Univ. of Chicago Press, 1937.
LAPESA, R. = *Historia de la lengua española,* 8.ª ed., Madrid, Gredos, 1980.
LAUSBERG = H. LAUSBERG, *Manual de retórica literaria,* Madrid, Gredos, 1975.
LEOMARTE, *Sumas de historia troyana,* ed. de A. Rey, Madrid, Anejo XV de la RFE, 1932.
Leyenda del Cavallero del Cisne, La, ed. de E. Mazorriaga, Madrid, Victoriano Suárez, 1914.
Libro del conoscimiento de todos los reinos y tierras y señoríos que son por el mundo, escrito por un franciscano español a mediados del siglo XIV, ed. de M. Jiménez de la Espada, Barcelona, El Albir, 1980.
Libro de los doze sabios o Tractado de la nobleza y lealtad, El, ed. de J. K. Walsh, Madrid, BRAE, Anejo XXIX, 1975.

Libro del consejo e de los consejeros, véase Pedro, Maestro.
López de Ayala, P., *Décadas de Tito Livio,* ed. de Curt J. Wittlin, Barcelona, Puvill Libros S. A., 1984.
Llull, R., *Libro del orden de caballería,* en *Antología de Ramón Llull,* prólogo de M. Batllori y trad. de An. M. de Saavedra, y F. de Samaranch, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales, 1961, t. III.
Mackenzie, J. G., *A Lexicon of the 14th-Century Aragonese Manuscripts of Juan Fernández de Heredia,* Madison, HSMS, 1984.
Martínez de Toledo, A., *Atalaya de las coronicas,* ed. de J. B. Larkin, Madison, HSMS, 1983.
— *El Corbacho, Arcipreste de Talavera o Corbacho,* ed. de González Muela, J., Madrid, Castalia, 1970.
Meier, H., *Notas críticas al DECH de Corominas/Pascual,* Santiago de Compostela, *Verba,* Anexo 24, Un. de Santiago, 1984.
Menéndez Pidal, R., *Cid = Cantar del Mío Cid. Texto, Gramática y vocabulario,* Madrid, Espasa-Calpe, 1969.
— *Manual de gramática histórica española,* Madrid, Espasa-Calpe, 1973.
Nebrija, A., *Gramática de la lengua castellana,* ed. de A. Quilis, Madrid, Ed. Nacional, 1980.
Nebrija, A. = *Vocabulario de romance en latín,* ed. de G. J. Macdonald, Madrid, Castalia, 1981.
Oliveros de Castilla, ed. de A. Bonilla, en *Libros de Caballerías. Segunda parte,* Madrid, NBAE, 11, 1908.
Orden de la Banda, Georges Daumet, «L'ordre castillan de l'écharpe (Banda)», *BHi,* XXV (1923), 5-32.
Ortúñez de Calahorra, D., *Espejo de príncipes y cavalleros,* ed. de D. Eisemberg, Madrid, Clásicos Castellanos, 1975.
Otas de Roma, ed. de H. L. Baird, Jr., *Análisis lingüístico y filológico de Otas de Roma,* Madrid, Anejos del BRAE, XXXIII, 1976.
Palencia, Al. = *«Universal vocabulario» de Alfonso de Palencia. Registro de voces españolas internas* por J. M. Hill, Madrid, RAE, 1957.
— *Tratado de la perfeción del triunfo militar,* en *Prosistas castellanos del siglo XV,* ed. de Mario Penna, Madrid, BAE, CXVI, 1959.
Palmerín de Olivia = El libro del famoso e muy esforçado cavallero Palmerín de Olivia, ed. de G. di Stefano, en *Studi sul Palmerín de Olivia,* 3 vols., t. I, Pisa, Università di Pisa, 1966.
Pedro, Maestre, *Libro del consejo e de los consejeros,* ed. de A. Rey, Zaragoza, Lib. General, 1962.
Pulgar, Fernando del, *Crónica de los Reyes Católicos,* ed. de Juan de Mata Carriazo, Madrid, Espasa-Calpe, 1943.
Riquer, *Armas* = Martín de Riquer, «Las armas en el "Amadís de Gaula"», *BRAE,* LX (1980), 331-427.

Rodríguez de Lena, P., *El passo Honroso de Suero de Quiñones,* ed. de A. Labandeira, Madrid, FUE, 1977.
Rodríguez Marín, F., *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha de Miguel de Cervantes Saavedra,* ed. de F. Rodríguez Marín, Madrid, Atlas, 1947.
— *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico,* Madrid, 1922.
Salisbury, J. de, *Policraticus,* ed. de M. A. Ladero, M. García y T. Zamarriego, Madrid, Ed. Nacional, 1984.
Sánchez de Arévalo, Rodrigo, *Vergel de los príncipes,* en *Prosistas castellanos del siglo XV,* ed. de Mario Penna, Madrid, BAE, CXVI, 1959.
— *Suma de la política,* en *Prosistas castellanos del siglo XV,* ed. de Mario Penna, Madrid, BAE, CXVI, 1959.
San Isidoro, *Etimologías,* ed. bilingüe de J. Oroz Reta, y M. A. Marcos Casquedo, Madrid, BAC, 1983.
San Pedro, D., *Cárcel de Amor,* en *Obras Completas II. Cárcel de amor,* ed. de K. Whinnom, Madrid, Castalia, 1972.
Sergas = Las Sergas de Esplandián, ed. de D. G. Nazac, Northwestern University, Ph. D., 1976 (Ann Arbor, Un. Microfilms International, 1980).
Tirante el Blanco, ed. de Martín de Riquer, Madrid, Espasa-Calpe, 1964.
Toledo, A. de., *Invencionario,* ed. de Concepción Salinas Espinosa, ms. H.II.24, «Edición y estudio de los manuscritos escurialenses del *Invencionario*», tesis de licenciatura leída en Zaragoza, febrero de 1987.
Tristán de Leonís = Libro del esforzado caballero don Tristán de Leonís y de sus grandes hechos en armas, ed. de A. Bonilla, en *Libros de Caballerías. Primera Parte,* Madrid, NBAE, 6, 1907.
Triste deleytación. An anonymous Fifteenth Century Castilian Romance, ed. de E. M. Gerli, Washington, Georgetown Un. Press, 1982.
Valdés, J. de, *Diálogo de la lengua,* ed. de C. Barbolani, Madrid, Cátedra, 1982.
Valerio Máximo, *Facta et Dicta Memorabilia. Hechos y dichos memorables,* Zaragoza, Pablo Hurus, 1495.
Valera, Diego de, *Tratado de las armas,* en *Prosistas castellanos del siglo XV,* ed. de Mario Penna, Madrid, BAE, CXVI, 1959.
— *Espejo de la verdadera nobleza,* en *Prosistas castellanos del siglo XV,* ed. de Mario Penna, Madrid, BAE, CXVI, 1959.
— *Tratado de virtuosas mugeres,* en *Prosistas castellanos del siglo XV,* ed. de Mario Penna, Madrid, BAE, CXVI, 1959.
Villena, E. de, *Los doze trabajos de Hércules,* ed. de M. Morreale, Madrid, RAE, 1958.

Bibliografía selecta

ALONSO CORTÉS, N., «Montalvo, el del *Amadís»*, *RHi*, LXXXI (1933), 434-442.

AMEZCUA, J., «La oposición de Montalvo al mundo del *Amadís de Gaula»*, *NRFH*, XXI (1972), 320-337.

AVALLE-ARCE, J. B., *Amadís de Gaula: el primitivo y el de Montalvo*, en prensa.

— «El arco de los leales amadores en el Amadís», *NRFH*, VI (1952), 149-156.

— «El nacimiento de un héroe», en *Don Quijote como forma de vida*, F. March-Castalia, 1976.

BEYSTERVELDT, A. VAN, *Amadís-Esplandián-Calisto. Historia de un linaje adulterado*, Madrid, Porrúa, 1982.

BOHIGAS BALAGUER, P., «Los libros de caballerías en el siglo XVI», en *Historia General de las Literaturas Hispánicas*, t. II, Barcelona, Vergara, 1968.

CACHO BLECUA, J. M., *Amadís: heroísmo mítico-cortesano*, Madrid, Cupsa, 1979.

— «El entrelazamiento en el *Amadís* y en las *Sergas de Esplandián»*, en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, I, Barcelona, Quaderns Crema, 1986, 235-271.

CURTO HERRERO, F., *Estructura de los libros de caballerías en el siglo XVI*, Madrid, Fundación-March, 1976.

CHEVALIER, M., *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*, Madrid, Turner, 1976.

DEYERMOND, A. D., «The Lost Genre of Medieval Spanish Literature», *HR*, 43 (1975), 231-259.

DOMINGO DEL CAMPO, F., *El lenguaje en el «Amadís de Gaula»*, Madrid, Un. Complutense, 1984.

EISENBERG, D., *Castilian Romances of Chivalry in the Sixteenth Century. A Bibliography*, Londres, Grant & Cutler, 1979.

— *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 1982.

ENTWISTLE, W. J., *A lenda arturiana nas literaturas da península ibérica*, Lisboa, Impt. Nacional de Lisboa, 1942.

FOGELQUIST, J. D., *El Amadís y el género de la historia fingida*, Madrid, Porrúa, 1982.

GILI GAYA, S., *Amadís de Gaula*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1956.

— «*Las Sergas de Esplandián* como crítica de la caballería bretona», *BBMP*, XXIII (1947), 103-111.

GONZÁLEZ, E. R., «Función de las profecías en el *Amadís de Gaula»*, *NRFH*, XXXI (1982), 282-291.

GONZÁLEZ, E. R., y Jeniffer T. ROBERTS, «Montalvo's recantation, revisited», *BHS*, LV (1978), 203-210.

KÖNIG, B., «Amadís und seine Bibliographen. Untersuchungen zu frühen Ausgaben des *Amadís de Gaula»*, *Romanistiches Jahrbuch*, XIV (1963), 294-309.

LAPESA, R., «El lenguaje del "Amadís" manuscrito», *BRAE*, XXXVI (1956), 219-225.

LE GENTIL, P., «Pour l'interpretation de *l'Amadís»*, en *Mélanges J. Sarrailh*, París, Centre de Recherches de l'Institud d'Etudes Hispaniques, 1966, págs. 47-54.

LEONARD, Irving A., *Los libros del conquistador*, México-Buenos Aires, FCE, 1953.

LIDA, M. R., «El desenlace del *Amadís* primitivo», en *Estudios de Literatura Española y comparada*, Buenos Aires, Eudeba, 1969, págs. 149-156.

MENÉNDEZ PELAYO, M., *Orígenes de la novela*, 2.ª ed., Madrid, CSIC, 1961, t. I.

MICHAËLIS DE VASCONCELOS, C., prólogo al texto de Affonso Lopes Vieira. *O Romance de Amadís. Composto sobre o Amadís de Gaula de Lobeira*, Lisboa, L. da Silva, 1922.

MILLARES CARLO, A., «Nota paleográfica sobre el manuscrito del "Amadís"», *BRAE*, XXXVI (1956), 217-218.

MURILLO, Luis A., «El verano mitológico: *Don Quijote de la Mancha* y *Amadís de Gaula»*, en *El Quijote*, ed. de G. Haley, Madrid, Taurus, 1980, págs. 91-102.

PIERCE, F., *Amadís de Gaula*, Boston, TWAS, 1976.

PLACE, E. B., *Amadís de Gaula*, ed. de..., Madrid, CSIC, 1959-1969.

— «El "Amadís" de Montalvo como manual de cortesanía en Francia», *RFE*, XXXVIII (1954), 151-169.

— ¿Montalvo autor o refundidor del Amadís IV y V?, en *Homenaje a Rodríguez-Moñino*, Madrid, Castalia, 1966, 77-80.

PORRO, N. R., «La investidura de armas en el *Amadís de Gaula»*, *Cuadernos de Historia de España*, LVII-LVIII (1973), 331-408.

PRIETO, A., *Morfología de la novela,* Barcelona, Planeta, 1975.
RIQUER, Martín de, «Las armas en el "Amadís de Gaula"», *BRAE,* LX (1980), 331-427.
— *Caballeros andantes españoles,* Madrid, Espasa-Calpe, 1967.
RODRIGUES LAPA, M., «A questão do "Amadís de Gaula" no contexto peninsular», *Grial,* XXVII (1970), 14-28.
RODRÍGUEZ MOÑINO, A., «El primer manuscrito del *Amadís de Gaula*», en *Relieves de erudición (Del Amadís a Goya),* Madrid, Castalia, 1959, 17-38.
ROUBAUD, S., «La forêt de longue attente: amour et mariage dans les romans de chevalerie», en *Amours légitimes amours illégitimes en Espagne (XVI^{e}-XVII^{e} siècles),* bajo la dirección de A. Redondo, París, Publications de la Sorbone, 1985, 251-267.
ROUSSINOVICH DE SOLÉ, Y., «El elemento mítico-simbólico en el *Amadís de Gaula.* Interpretación de su significado», *Thesaurus,* XXIX (1974), 129-168.
RUIZ DE CONDE, J., *El amor y el matrimonio secreto en los libros de caballerías,* Madrid, Aguilar, 1948.
SCUDIERI RUGGIERI, Jole, «Per un studio della tradizione cavalleresca nella vita e nella cultura spagnola medioevale», en *Studi di letteratura spagnola,* Roma, 1964, 11-60, recogido también en *Cavalleria e cortesia nella vita e nella cultura di Spagna,* Modena, STEM-Mucchi, 1980.
THOMAS, H., *Las novelas de caballerías españolas y portuguesas,* Madrid, CSIC, 1952.
WEBER DE KURLAT, F., «Estructura novelesca del *Amadís de Gaula*», *Revista de Literaturas Modernas,* 5 (1967), 29-54.
WILLIAMS, G. S., «The *Amadís* Question», *RHi,* XXI (1909), 1-167.
WILLIAMSON, E., *The Half-Way House of Fiction. Don Quixote and Arthurian Romance,* Oxford, Clarendon Press, 1984.



Los quatro libros del Uir tuoso cauallero Amadis de Gaula: Complidos.

Prólogo

Considerando los sabios antiguos que los grandes hechos de las armas en scripto dexaron cuán breve fue aquello que en efecto de verdad en ellas passó, assí como las batallas de nuestro tiempo que [por] nos fueron vistas nos dieron clara esperiença y noticia, quisieron sobre algún cimiento de verdad componer tales y tan estrañas hazañas, con que no solamente pensaron dexar en perpetua memoria a los que aficionados fueron, mas aquellos[1] por quien leídas fuessen en grande admiración, como por las antiguas historias de los griegos y troyanos y otros que batallaron paresce por scripto[2]. Assí lo dize el Salustio[3], que tanto los hechos de los de Athenas fueron grandes, cuanto los sus scriptores lo[s] quisieron crescer y ensalçar. Pues si en el tiempo destos oradores[4], que más en las cosas de fama que de interesse ocupavan sus juizios y fatigavan

---

[1] *mas aquellos:* Place edita *mas a aquellos,* sin indicar que la preposición *a* falta en el texto de Zaragoza. A pesar de la correlación entre *a los que aficionados* y *aquellos,* no creo necesaria la adición, puesto que se trata de una a «embebida» en la palabra siguiente, que comienza por a, *aquellos.* Casos similares encontramos en la Edad Media y en el XVI —véase H. Keniston, §41.32—, y son numerosos en el *Amadís.*

[2] *paresce por scripto:* aparece por escrito.

[3] «Atheniensium res gestae, sicuti ego aestumo, satis amplae magnificaeque fuere, uerum aliquanto minores tamen quam fama feruntur. Sed quia prouenere ibi scriptorum magna ingenia, per terrarum orbem Atheniensium facta pro maxumis celebrantur», Salustio, *De Catilinae conjuratione,* VIII, 2-3. El tema lo reitera Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros,* t. I, págs. 17-18, como anota su editor, y A. de Guevara, *Libro áureo,* ed. de R. Foulché-Delbosc, *RHi,* 76 (1929), 1-319, pág. 19.

[4] *oradores:* oradoras, Z // oradores, RS //.

sus spíritus, acaesciera aquella santa conquista que el nuestro muy esforçado Rey hizo del reino de Granada[5], ¡cuántas flores, cuántas rosas en ella por ellos fueran sembradas, assí en lo tocante al esfuerço de los cavalleros, en las rebueltas, escaramuças y peligrosos combates y en todas las otras cosas de afruentas y trabajos, que[7] para la tal guerra se aparejaron, como en los esforçados razonamientos del gran Rey a los sus altos hombres en las reales tiendas ayuntados[8], y las obedientes respuestas por ellos dadas y, sobre todo, las grandes alabanças, los crescidos loores que meresce por haver emprendido y acab[a-d]o jornada tan cathólica[9] !Por cierto, creo yo, que assí lo verdadero como lo fingido que por ellos fuera recontado en la fama de tan gran príncipe, con justa causa sobre tan ancho y verdadero cimiento, pudiera en las nubes tocar, como se puede creer que por los sus sabios coronistas[10], si les fuera dado seguir la antigüedad de aquel estilo en memoria a los venideros, por scripto dexaran, poniendo con justa causa en mayor grado de fama y alteza verdadera los sus grandes hechos, que los de los otros emperadores, que con más afición que con verdad que los nuestros Rey y Reina fueron loados; pues que tanto más lo merescen, cuanto es la diferencia de las leyes[11] que tuvieron, que los primeros sirvieron al mundo, que les dio el gualardón[12], y los nuestros al Señor dél, que con tan conoçido amor y voluntad ayudar y favorescer los quiso, por los hallar tan dignos en poner en esecución[13] con mucho trabajo y gasto lo que tanto su servicio es; y si por ventura algo acá en olvido quedare, no quedará ante la su Real Majestad, donde les tiene aparejado el gualardón que por ello merescen[14].

Otra manera de más convenible crédito tuvo en la su historia aquel grande historiador Titus Livius para ensalçar la honra y fama de los sus romanos, que apartándolos de las fuerças corporales les llegó al ardimiento y esfuerço del coraçón; porque si en lo primero alguna duda se halla, en lo segundo no se hallaría, que si él por muy estremado esfuerço dexó en memoria la osadía del que el braço se quemó[15], y de aquel que de su propia voluntad se lançó en el peligroso lago[16], ya por nos fue-

---

[5] La guerra de Granada se menciona como un hecho pasado, por lo que este prólogo, género que habitualmente suele componerse *a posteriori*, se escribió después del 2 de enero de 1492.

[6] *afruentas:* peligros, apuros. La ausencia de reducción del diptongo *ué* > *e*, que ha prevalecido en nuestros tiempos para esta palabra, afrenta, es habitual en la Edad Media y perdura en la época de Rodríguez de Montalvo. Véase Nebrija, afruenta de peligro.

[7] *que:* qua, Z // que, RS //.

[8] *ayuntados:* reunidos, juntados.

[9] La *coaevorum virtus*, la virtud de los contemporáneos, es un *topos* del exordio, según L. Arbusow, ob. cit., págs. 97 y ss., pero el tema alcanza una especial intensidad en esta época. «Ese interés por los acontecimientos recientes, cuyo valor adoctrinante, en manos del moralista y del historiador, puede ser tan grande como el de los siglos pretéritos, existía ya inicialmente en el mismo ámbito de la cultura latina medieval, pero ahora [siglo XV] cobra un nuevo valor y se siente más vivamente la fuerza aleccionadora con que se impone a las conciencias de la época», J. A. Maravall, *Antiguos y modernos...*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, pág. 263.

[10] *los sus sabios coronistas:* sus sabios cronistas.

[11] *leyes:* leyes religiosas.

[12] *gualardón:* galardón, recompensa.

[13] *poner en esecución:* ejecutar, realizar.

[14] Ambos reyes se dan todavía como vivos, puesto que Dios, su Real Majestad, les tiene preparada la recompensa por sus 'católicos' trabajos. Por tanto, el prólogo es anterior al 25 de noviembre de 1504, fecha de la muerte de Isabel.

[15] C. Muncio, al verse rodeado de fuego por su intento de asesinar al rey Porsena, «puso su mano diestra en el fuego que estonce allí ardía por fazer sacrificio, e como si toviesse el coraçón fuera de su sentido él la quemó», Tito Livio, *Décadas* (II, X, 12), traducción de Pero López de Ayala, ed. de Curt J. Wittlin, Barcelona, Puvill Libros S. A., 1984, t. II, pág. 408.

[16] J. D. Fogelquist, ob. cit., págs. 11 y ss., identifica el personaje con Horacio Cocles, quien se enfrentó contra los etruscos deteniéndolos en solitario sobre un puente para que sus compañeros lo pudieran derrumbar, a fin de impedir el avance del enemigo. Cuando «el dicho Oracius vio que la puente era ronmpida e que los enemigos non podían ya pasar, e que él esso mesmo non podía pasar la puente nin podía pelear él solo con toda la hueste, puso su voluntad de saltar en el río para pasar por ally a la cibdat de Roma» (II, X, 10). *Ibidem*, II, pág. 402. Me parece, sin embargo, que la alusión de Montalvo se refiere a M. Curtius, personaje inventado para explicar el nombre del Lacus Curtius, que se encontraba en el centro del Foro. Como explica Tito Livio, *Décadas*, VII, 6, 1-6: «Eodem anno, seu motu terrae qua ui laia, forum medium ferme specu uasto conlapsum in immensam altitudinem dicitur; neque eam uoraginem coniectu terrae, cum pro se quisque gereret, expleri potuisse, priusquan deum monitu quaeri coeptum quo plurimum populus Romanus posset; id enim illi loco dicandum uates canebant, si rem publicam Romanam perpetuam esse uellent. Tum M. Curtius, iuuenem bello egregium, castigasse ferunt dubitantes an ullum magis Romanum bonum quam arma uirtusque esset; silentio facto templa deorum immortalium, quae foro imminent, Capitoliumque intuentem et manus

ron vistas otras semejantes cosas de aquellos que menospreciando las vidas quisieron recebir la muerte, por a otros las quitar, de guisa que por lo que vimos podemos creer lo suyo que leímos, ahunque muy estraño nos parezca. Pero, por cierto, en toda la su grande historia no se hallará ninguno de aquellos golpes espantosos, ni encuentros milagrosos que en las otras historias se hallan, como de aquel fuerte Héctor se recuenta, y del famoso Achiles, del esforçado Troilos y del valiente Ajaz Thalamón[17], y de otros muchos de que gran memoria se haze, según el afición[18] de aquellos que por escripto los dexaron. Assí éstas como otras más cercanas a nos de aquel señalado duque Godofré de Bullón en el golpe de espada[19], que en la puente de Antiocho dio y del turco armado, que cuasi dos pedaços fizo seyendo ya[20] rey de Jherusalem[21]. Bien se

nunc in caelum, nunc in patentes terrae hiatus ad deos manes porrigentem, se deuouisse; equo deinde quam poterat maxime exornato insidentem, armatum se in specum immisisse; donaque ac fruges super eum a multitudine uirorum ac mulierum congestas lacumque Curtium non ab antiquo illo T. Tati milite Curtio Mettio sed ab hoc appellatum.»

[17] La historia verdadera se contrapone a otras de menor crédito como la troyana representada por sus principales personajes, Héctor, Aquiles, Troilo y Ayax Telamón, equiparada en este sentido a la de Godofredo de Bouillon. Para todos los datos del prólogo, véase J. D. Fogelquist, ob. cit., págs. 9-43.

[18] Como dice Nebrija, *Gramática*, 176, 14, «cuando algún nombre feminino comiença en *a*, por que no se encuentre una *a* con otra, et se haga fealdad en la pronunciación, en lugar de *la* ponemos *el*, como *el agua, el águila, el alma, el açada*». El mismo sintagma lo encontramos en Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. 1, pág. 127, 31: «Aflacarían en el afiçión que tenían al Rey e a la Reyna.»

[19] *espada:* espapa, Z // espada, RS //.

[20] *seyendo ya:* seyendo la, Z // seyendo ia, R // siendo ya, S //.

[21] La figura histórica de Godofredo de Bouillon alcanzó gran resonancia por su participación en la Primera Cruzada. Tras la conquista de la ciudad santa se organizó el reino latino de Jerusalén, cuya corona fue concedida a Godofredo. Literariamente el tema de las Cruzadas generó un ciclo de cantares de gesta franceses, en algunos de los cuales Godofredo alcanza un lugar preeminente. El texto español de la *Gran Conquista de Ultramar*, compuesto a principios del XIV, retoma varios de estos cantares, algunos perdidos en sus primeras redacciones. En el libro II, capítulo CXVII se dice: «Aquél es el que hizo el gran golpe quando partió el Almirante e cayó la meytad dél en tierra, e la otra meytad quedó en la silla, por que los de Persia hizieron gran llanto», t. II, págs. 185-186. La obra se difundió en varios manuscritos y su primera impresión se realizó en Salamanca, 1503. El motivo se encuentra en los propios cronistas cruzados, sin que

puede y deve creer aver avido Troya, y ser cercada y destruida por los griegos, y assí mesmo ser conquistada Jherusalem con otros muchos lugares por este Duque y sus compañeros, mas semejantes golpes que[22] éstos atribuyámoslos más a los escriptores, como ya dixe, que aver en efecto de verdad passados. Otros uvo de más baxa suerte que escrivieron, que no solamente edificaron sus obras sobre algún cimiento de verdad, mas ni sobre el rastro della. Estos son los que compusieron las historias fengidas en que se hallan las cosas admirables fuera de la orden de natura[23], que más por nombre de patrañas que de crónicas con mucha razón deven ser tenidas y llamadas.

Pues veamos agora si las afruentas de las armas que acaescen son semejantes a aquella que cuasi cada día vemos y passamos, y ahun por la mayor parte desviadas de la virtud y buena conciencia, y aquellas que muy estrañas y graves nos parescen sepamos ser[24] compuestas y fengidas, ¿qué tomaremos de las unas y otras, que algún fruto provechoso nos acarreen? Por cierto, a mi ver, otra cosa no salvo los buenos enxemplos[25] y doctrinas que más a la salvación nuestra se allegaren, porque seyendo permitido de ser imprimida en nuestros coraçones la gracia del muy alto Señor para a ellas nos llegar, tomemos por alas con que nuestras ánimas suban a la alteza de la gloria para donde fueron criadas.

E yo esto considerando, desseando que de mí alguna sombra de memoria quedasse[26], no me atreviendo a poner el mi

lo pongan en duda. Pedro Tudebodo comenta: «Tunc dux Godefridus Christi miles potentissimus irruens in eos, evaginato ense, percussit quendam gentilem ferocissimun tam viriliter, ut in duas partes ipsum divideret, a vertice videlicet usque in sella equi, ...post hunc aggressus alium ex obliquo, secuit eum per medium. Eadem narrat Albertus Aquensis lib. 3, cap. 65. qui addit lorica indulum divisisse in duas partes.» Ap. Du Cange, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, Graz, Akademische Druck-V. Verlagsanstalt, 1954, s. v. spatha. Este tipo de golpes no eran extraños según Menéndez Pidal, *Cid*, s. v. espada.

[22] *semejantes golpes que éstos:* semejantes golpes a éstos. Para la construcción, H. Keniston, § 5.648 y 42.79.

[23] *natura:* naturaleza.

[24] *sepamos ser:* sepamos que son. La emulación de los autores clásicos en el siglo XV se ve acompañada también por el empleo de unos usos sintácticos latinizantes como los de esta construcción.

[25] *enxemplos:* ejemplos.

[26] Como muy bien explicó María Rosa Lida de Malkiel, *La idea de la fama...*,

flaco ingenio en aquello que los más cuerdos sabios se ocuparon[27], quísele juntar con estos postrimeros que las cosas más livianas y de menor substancia escrivieron, por ser a él según su flaqueza más conformes, corrigiendo estos tres libros de Amadís, que por falta de los malos escriptores, o componedores[28], muy corruptos y viciosos se leían, y trasladando[29] y enmendando el libro cuarto con las Sergas de Esplandián su hijo, que hasta aquí no es en memoria de ninguno ser visto, que por gran dicha paresció en una tumba de piedra, que debaxo de la tierra en una hermita, cerca de Constantinopla fue hallada, y traído por un úngaro mercadero[30] a estas partes de España, en

---

ob. cit., pág. 158, «contra la argumentación expresa de San Agustín y Santo Tomás, el letrado medieval acaba por admitir como fin valioso en sí el ser "metido en scripto", esto es, pasa a reconocer el deseo de la fama como móvil de la acción virtuosa, y la veneración judeocristiana al libro viene a sumarse, por distintas vías, a la fama poética que, para el griego y el romano, aseguraba la inmortalidad». El tema tiene una larga andadura en la Edad Media, y en el XV se hace más complejo. Los autores se encuentran en la pugna de un ideal ascético propugnado por la Iglesia y sus continuos deseos de fama, lo que da como resultado muchas más declaraciones sobre el tema, sobre su valor y sus limitaciones.

27 Trata de presentarse modestamente como recomendaban las normas retóricas para los prólogos. «La alusión del orador a su propia debilidad *(excusatio propter infirmitatem)*, a su escasa preparación *(si nos infirmos, inparatos... dixerimus;* Quintiliano, IV, I, 8), proviene del discurso forense, donde tiene por objeto "captar" la benevolencia del juez; pero muy pronto pasa de allí a otros géneros [...] Tales "fórmulas de modestia" logran una enorme difusión, primero en la tardía Antigüedad pagana y cristiana, y más tarde en la literatura latina y romance de la Edad Media», E. R. Curtius, ob. cit., vol. I, págs. 127-128.

28 *componedores:* «el que ajusta, concierta o compone alguna cosa» *(Autoridades)*, y por tanto los autores, de acuerdo con la tendencia de Montalvo a establecer parejas sinonímicas y con los significados de la época. «Vos suplico [...] la mandéis leer, no por merescimiento de aquella, ni menos por abtoridad del sinple conponedor», Diego de Varela, *Tratado de las armas*, pág. 117b. «No se faze esta admiración por meritoria de la escritura, mas por defecto de la abtora o conponedora della», Teresa de Cartagena, *Admiraçión operum Dey*, pág. 113, 10. Si concediéramos a la palabra un valor técnico relacionado con la imprenta, supondría la existencia de una edición impresa anterior y distinta a la de Montalvo, hipótesis bastante improbable.

29 *trasladando:* traduciendo.

30 *mercadero:* mercader. Aunque el DME sólo recoge ejemplos del XIII, se puede documentar su utilización también en el XV. «Otro muy rico mercadero precedería por aventura a algún duque», Alfonso de Cartagena, *Discurso sobre la precedencia...*, pág. 229a. J. Amador de los Ríos, *Historia crítica de la literatura española*, Madrid, Imprenta de José Rodríguez, 1863 [Madrid, Gredos, 1969], t. III,

letra y pargamino tan antiguo, que con mucho trabajo se pudo leer por aquellos que la lengua sabían; en los cuales cinco libros como quiera[31] que hasta aquí más por patrañas que por crónicas eran tenidos, son con las tales enmiendas acompañados de tales exemplos y doctrinas, que con justa causa se podrán comparar a los livianos y febles[32] saleros de corcho, que con tiras de oro y de plata son encarcelados y guarnescidos[33], porque assí los cavalleros mancebos como los más ancianos hallen[34] en ellos lo que a cada uno conviene. E si por ventura en esta mal ordenada obra algún yerro paresciere de aquellos que en lo divino y humano son prohibidos, demando humilmente[35] dello perdón, pues que teniendo y creyendo yo firmemente todo lo que la Sancta Iglesia tiene y manda, más la simple discreción que la obra fue dello causa.

Aquí comiença el primero libro del esforçado y virtuoso cavallero Amadís, hijo del rey Perión de Gaula y de la reina Helisena, el cual fue corregido y enmendado por el honrado y virtuoso cavallero Garci-Rodríguez de Montalvo[1], regidor de la noble villa de Medina del Campo, y corregióle de los antiguos originales que estavan corruptos y mal compuestos en antiguo estilo, por falta de los diferentes y malos escriptores, quitando muchas palabras superfluas y poniendo otras de más polido y elegante estilo tocantes a la cavallería y actos della.

---

pág. 371, nota, rechaza que dicha forma sea un aragonesismo. No obstante, en R y S figura mercader.

31 *comoquiera que:* aunque.

32 *feble:* débil, flaco.

33 *guarnescer:* poner guarnición, adorno para hermosear y enriquecer.

34 *hallen:* hallan, Z // hallen, R // fallen, S //.

35 *humilmente:* humildemente.

1 La edición zaragozana trae correctamente el nombre de su autor, como indicó N. Alonso Cortés, art. cit., pág. 414, a diferencia de otras posteriores, como la de Roma, 1519, Sevilla, 1526, Venecia, 1533, etc., en las que se atribuye a Garci Ordóñez de Montalvo.

Comiença la obra

No muchos años después de la passión de nuestro Redemptor y Salvador Jesuchristo fue un rey cristiano en la Pequeña Bretaña por nombre llamado Garínter, el cual, seyendo en la ley de la verdad, de mucha devoción y buenas maneras[2] era acompañado. Este Rey ovo dos fijas en una noble dueña su muger, y la mayor fue casada con Languines, Rey de Escocia, y fue llamada la Dueña de la Guirnalda, porque el Rey su marido nunca la consintió cubrir sus fermosos cabellos sino de una muy rica guirnalda, tanto era pagado[3] de los ver. De quien fueron engendrados Agrajes y Mabilia, que ansí del uno como cavallero, y della como donzella en esta grand historia mucha mención se haze. La otra fija, que Helisena fue llamada, en grand cuantidad mucho más hermosa que la primera fue. Y comoquiera que de muy grandes príncipes en casamiento demandada fuesse, nunca con ninguno dellos casar le plugo; antes su retraimiento y santa vida dieron causa a que todos beata perdida la llamassen[4], considerando que persona de tan gran guisa[5], dotada de tanta hermosura, de tantos grandes por ma-

---

[2] *manera:* costumbre, condición. Juan de Valdés criticaba al autor del *Amadís* por la redacción de esta frase: «Tampoco me plaze dexar las cláusulas eclipsadas, como haze en los tres versos primeros, adonde dize: "el qual, siendo en la ley de verdad de mucha devoción y buenas maneras acompañado esse rey etc." adonde, o avía de aver un *era* que respondiese al *siendo,* o en lugar del *siendo* avía de star *era*», *Diálogo de la lengua,* pág. 250. Tenía razón, puesto que en la edición que él manejó, posiblemente la veneciana de 1533, falta ese *era* existente en la de 1508.

[3] *pagado:* contento, satisfecho.

[4] En la obra no se recrean todos los elementos del arquetipo mítico del héroe, pero sí podemos encontrar algunos residuos. El personaje femenino se presenta adornado de dos ingredientes fundamentales: la hermosura y la honestidad. Según A. M. Hocart, *Mito, ritual y costumbre...,* ob. cit., pág. 195, «el matrimonio sagrado forma parte de muchos rituales. Otros, en cambio, imponen la castidad más estricta. Las dos reglas parecen totalmente opuestas entre sí; sin embargo, y por paradójico que pueda parecer, tenemos buenas pruebas de que la castidad ritual no es en realidad sino una forma de matrimonio sagrado». «La mujer del rey o del dios nunca puede estar disponible para otro hombre», *ibidem,* pág. 196.

[5] *guisa:* linaje.

trimonio demandada, no le era conveniente tal estilo de vida tomar. Pues este dicho rey Garínter, seyendo en asaz crescida edad, por dar descanso a su ánimo algunas vezes a monte y a caça iva. Entre las cuales, saliendo un día desde una villa suya que Alima se llamava, seyendo desviado de las armadas[6] y de los caçadores, andando por la floresta[7] sus oras rezando, vio a su siniestra una brava batalla de un solo cavallero que con dos se combatía; él conosció los dos cavalleros que sus vassallos eran, que por ser muy sobervios y de malas maneras, y muy emparentados, muchos enojos dellos avía recebido. Mas aquel que con ellos se combatía no lo pudo conoscer, y no se fiando tanto en la bondad del uno que el miedo de los dos le quitasse, apartándose dellos la batalla mirava, en fin de la cual por mano de aquél los dos fueron vencidos y muertos. Esto fecho, el cavallero se vino contra[8] el Rey, y como solo le viesse díxole:

—Buen hombre, ¿qué tierra es ésta que assí son los cavalleros andantes salteados?

El Rey le dixo:

—No os maravilléis de esso, cavallero, que assí como en las otras tierras ay buenos cavalleros y malos, assí los ay en ésta, y estos que dezís no solamente a muchos han fecho grandes males y desaguisado[s][9], mas ahun al mismo rey su señor, sin que dellos justicia fazer pudiesse: por ser muy enparentados han fecho enormes agravios y también por esta montaña tan espessa donde se acogían.

El cavallero le dixo:

—Pues a esse rey que dezís vengo yo a buscar de luenga[10] tierra y le trayo nuevas[11] de un su gran amigo, y si sabéis dónde hallarlo pueda, ruégoos que me lo digáis.

[6] *armadas:* «Significa también las mangas de gente que se ponen en las cazas de las fieras para espantarlas, y que vayan a salir por la boca donde están los cazadores» *(Autoridades).*

[7] *floresta:* «floresta dizen en francés por una tierra espesa de árboles sin fruta de comer e en que no ha cosa de mata», *El Baladro del sabio Merlín,* t. II, página 94, 304.

[8] *contra:* a, hacia.

[9] *desaguisado[s]:* agravios, denuestos, acciones descomedidas.

[10] *luenga:* lejana.

[11] *trayo nuevas:* traigo noticias.

El Rey le dixo:

—Comoquier que acontesca[12] no dexaré de os dezir la verdad: sabed ciertamente que yo soy el rey que demandáis.

El cavallero, quitando el escudo y yelmo y dándolo a su escudero, le fue a abraçar, diziendo ser él el rey Perión de Gaula que mucho le avía desseado conoscer.

Mucho fueron alegres estos dos Reyes en se aver assí juntado, y hablando en[13] muchas cosas se fueron a la parte donde los caçadores eran para se acoger a la villa; pero antes les sobrevino un ciervo, que de las armadas muy cansado se colara, tras el cual los Reyes ambos al más correr de sus cavallos fueron pensándolo matar, mas de otra manera les acaeçió, que saliendo de unas espessas matas un león delante dellos, el ciervo alcançó y mató, y aviéndole abierto con sus muy fuertes uñas, bravo y mal continente contra los Reyes se mostrava. Y como assí el rey Perión le viesse, dixo:

—Pues no estaréis tan sañudo que parte de la[14] caça no nos dexéis.

Y tomando sus armas descendió del cavallo, que adelante espantado del fuerte león ir no quería, poniendo su escudo delante, la espada en la mano, al león se fue, que las grandes bozes que el rey Garínter le dava no lo pudieron estorvar. El león, assí mesmo, dexando la presa contra él se vino, y juntándose ambos teniéndole el león debaxo en punto de le matar, no perdiendo el Rey su gran esfuerço, heriéndole con su espada por el vientre lo hizo caer muerto ante sí, de que el rey Garínter mucho espantado entre sí dezía:

—No sin causa tiene aquél fama del mejor cavallero del mundo[15].

[12] *comoquier que acontesca:* sea lo que fuere.

[13] *hablando en:* hablando de.

[14] *de la caça:* della caça, Z // de la caça, RS // Place no modifica el texto zaragozano considerando su forma como rasgo dialectal leonés o aragonés, lo que se podría atestiguar con diversos ejemplos, sin que tampoco olvidemos su existencia en obras castellanas, por ejemplo en el *Cantar de Mio Cid.* Sin embargo, me parece excesivamente sospechoso que los testimonios del *Amadís* aparezcan conjuntamente con *de,* lo que también se puede explicar como una lectura errónea del copista al confundir la preposición *de* más el artículo femenino, *de la,* por la forma *della.*

[15] Según recomienda R. Llull, *Libro del orden de caballería,* pág. 326, «el caba-

Esto fecho, recogida toda la compaña, hizo en dos palafrenes[16] cargar el león y el ciervo y llevarlos a la villa con gran plazer. Donde seyendo de tal huésped la Reina avisada, los palacios de grandes y ricos atavíos y las mesas puestas fallaron; en la una más alta se sentaron los Reyes y en otra junto con ella Elisena, su hija, y allí fueron servidos como en casa de tan buen hombre ser devía. Pues estando en aquel solaz[17], como aquella infanta tan hermosa fuese y el rey Perión por el semejante[18], y la fama de sus grandes cosas en armas por todas las partes del mundo divulgadas, en tal punto y ora se miraron, que la gran honestidad y santa vida della no pudo tanto que de incurable[19] y muy gran amor presa no fuesse, y el Rey assí mismo della, que fasta estonces[20] su coraçón sin ser sojuzgado a otra ninguna libre tenía, de guisa que assí el uno como el otro estuvieron todo el comer cuasi fuera de sentido. Pues alçadas las mesas, la Reina se quiso acojer a su cámara, y levantándose Helisena cayóle de la halda un muy hermoso anillo,

llero debe cabalgar, hacer justas, jugar la lanza en las lizas, andar con armas, tomar parte en torneos, hacer tablas redondas, esgrimir, cazar ciervos, osos, jabalíes, *leones*, y las demás cosas semejantes a esas que son oficio de caballero, pues por todas estas cosas acostumbran los caballeros a los hechos de armas y a mantener la orden de Caballería». La cursiva es mía.

El personaje masculino, del que desconocemos su genealogía, aunque es rey, se ha presentado en la novela activamente por medio de la lid contra dos adversarios, y en este episodio cinegético. En ambas ocasiones se destacan activamente sus principales cualidades. A su vez, el tema de la caza parece anunciar el amoroso. Invirtiendo los argumentos de D. Devoto, «El mal cazador», en *Homenaje a Dámaso Alonso*, I, Madrid, Gredos, 1960, págs. 481-491, no deja de ser singular que el encuentro amoroso vaya precedido del éxito del «buen cazador», motivo que cuenta con una extensísima bibliografía. Véase Marcelle Thiébaux, *The Stag of Love. The chase in Medieval Literature*, Ithaca-Londres, Cornbell Un. Press, 1974.

[16] *palafrenes:* «es lo mesmo que quartago o rozín que no llega a ser cavallo de armas. En éstos, según los libros de cavallerías, caminavan las donzellas por las selvas» (Cobarruvias).

[17] «No me plaze que diga como dize «estando en aquel *solaz*», por «estando en aquel *plazer* o *regocijo*», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, pág. 249.

[18] *por el semejante:* de idéntica manera. «Tañieron en doblería las campanas de Santa María [...]. E así por el semejante en todas las otras yglesias», P. Carrillo de Huete, *Crónica del Halconero de Juan II*, pág. 190, 32.

[19] El DCECH fecha la primera documentación de *incurable* en 1515.

[20] *estonces:* entonces.

que para se lavar del dedo quitara[21], y con la gran turbación no tuvo acuerdo de lo allí tornar, y baxóse por tomarlo; mas el rey Perión, que cabe ella estava, quísogelo[22] dar, así que las manos llegaron a una sazón[23], y el Rey tomóle la mano y apretósela. Helisena tornó muy colorada, y mirando al Rey con ojos amorosos le dixo passito[24] que le agradeçía aquel servicio.

—¡Ay, señora —dixo él—, no será el postrimero, mas todo el tiempo de mi vida será empleado en vos servir![25].

Ella se fue tras su madre con tan gran alteración, que cuasi la vista perdida llevava, de lo cual se siguió que esta infanta no pudiendo sufrir[26] aquel nuevo dolor que con tanta fuerça al viejo pensamiento vencido avía, descubrió su secreto a una donzella suya, de quien mucho se fiava, que Darioleta avía nombre, y con lágrimas de sus ojos y más del corazón le demandó consejo en cómo podría saber si el rey Perión otra mugger alguna amasse, y si aquel tan amoroso semblante que a ella mostrado avía, si le viniera en la manera y con aquella fuerça que en su coraçón avía sentido[27]. La donzella, espantada de mudança tan súpita[28] en persona tan desviada de trato semejante, aviendo piedad de tan piadosas lágrimas, le dixo:

[21] *quitara:* había quitado.

[22] *quisogelo:* quísoselo.

[23] *a una sazón:* al mismo tiempo.

[24] *passito:* despacito.

[25] El rey Perión aprovecha la polisemia de la palabra. La ayuda prestada al recoger el anillo y agradecida por la doncella a través de sus palabras se convierte en boca del huésped en la manifestación de su servicio amoroso, que tendrá ocasión de cumplirlo a lo largo de toda su vida, cobrando así el relato un sentido proyectivo. El tono afectivo del fragmento se detecta en un movimiento de las manos, con su apretón, en la mirada, en la conversación íntima, «le dixo passito», y en el anillo. Los sentimientos de la doncella se muestran contenidos y descritos indirectamente, mientras que la emoción sentimental de Perión se traduce en una réplica corta, vibrante y activa, puesta en estilo directo. Los comportamientos de ambos personajes son análogos a los de su presentación.

[26] *sufrir:* soportar.

[27] Darioleta realizará funciones de intermediaria. Como dice Ph. Ménard, *Le rire et le sourire dans le roman courtois en France au moyen âge (1150-1250)*, Ginebra, Lib. Droz, 1969, pág. 214, «au Moyen Age l'amoureux utilise toujours les services de ses proches et de ses domestiques». El personaje se convirtió en Francia en figura proverbial, según E. Baret, *De l'Amadis de Gaule...*, París, 1873 [Ginebra, Slatkine Reprints, 1970], pág. 174.

[28] *súpita:* súbita. La primera documentación de súbito en el DCECH corresponde a Juan de Mena.

—Señora, bien veo yo que, según la demasiada passión que aquel tirano amor en vos ha puesto, que no ha dexado en vuestro juizio lugar donde consejo ni razón aposentados ser puedan, y por esto siguiendo yo no a lo que[29] a vuestro servicio devo, mas a la voluntad y obediencia, haré aquello que mandáis por la vía más honesta que mi poca discreción y mucha gana de os servir fallar pudieren.

Entonces partiéndose della se fue contra la cámara donde el rey Perión alvergava, y halló su escudero a la puerta con los paños que le quería dar de vestir, y díxole:

—Amigo, idvos a hazer ál[30], que yo quedaré con vuestro señor y le daré recaudo.

El escudero pensando que aquello por más honra se hazía, diole los paños y partióse de allí. La donzella entró en la cámara do el Rey estava en su cama, y como la vio[31], conoció ser aquella con quien avía visto más que con otra a Helisena hablar, como que en ella más que en otra alguna se fiava, y creyó que no sin algún remedio para sus mortales desseos allí era venida, y estremeciéndosele el coraçón, le dixo:

—Buena donzella, ¿qué es lo que queréis?

—Daros de vestir —dixo ella.

—Esso al coraçón avía de ser —dixo él—, que de plazer y alegría muy despojado y desnudo está.

—¿En qué manera? —dixo ella.

—En que viniendo yo a esta tierra —dixo el Rey— con entera libertad, solamente temiendo las aventuras que de las armas ocurrir me podían, no sé en qué forma, entrando en esta casa destos vuestros señores, soy llagado de herida mortal, y si vos, buena donzella, alguna melezina[32] para ella me procurássedes, de mí seríades muy bien gualardonada.

—Cierto, señor —dixo ella—, por muy contenta me ternía[33] en hazer servicio a tan alto hombre y tan buen cavallero como vos sois, si supiesse en qué.

[29] *a lo que:* a la que, Z // a lo que, RS //.

[30] *ál:* otra cosa.

[31] *como la vio:* cuando la vio.

[32] *melezina:* medicina. Como ha sucedido con anterioridad, el rey Perión aprovecha las palabras de la doncella para darles una interpretación metafórica.

[33] *ternía:* tendría.

—Si me vos prometéis —dixo el Rey— como leal donzella de lo no descubrir[34], sino allí donde es razón, yo os lo diré.

—Dezidlo sin recelo —dixo ella—, que enteramente por mí guardado vos será.

—Pues amiga señora —dixo él—, dígovos que en fuerte hora[35] yo miré la gran hermosura de Helisena, vuestra señora, que atormentado de cuitas y congoxas soy hasta en punto de la muerte, en la cual, si algún remedio no hallo, no se me podrá escusar.

La donzella, que el coraçón de su señora enteramente en este caso sabía, como ya arriba oístes[36], cuando esto oyó fue muy alegre y díxole:

—Mi señor, si me vos prometéis como rey en todo guardar la verdad a que más que ningún otro que lo no sea obligado sois, y como cavallero, que según vuestra fama por la sostener tantos afanes y peligros avrá passado, de la tomar por muger cuando tiempo fuere[37], yo la porné[38] en parte donde no solamente vuestro coraçón satisfecho sea, mas el suyo, que tanto o por ventura más que él es en cuita y en dolor dessa mesma llaga herido; y si esto no se haze, ni vos la cobraréis[39], ni yo creeré ser vuestras palabras de leal y honesto amor salidas.

El Rey, que en su voluntad estava ya emprimida la permissión de Dios para que desto se siguiesse lo que adelante oiréis, tomó la espada que cabe sí tenía, y poniendo la diestra mano en la cruz[40], dixo:

[34] «Paréceme también mal aquella manera de dezir "si *me vos* prometéis" por "si *vos me* prometéis" y aquello "de *lo no* descubrir" por "de *no decubrirlo*". ¿Qué os parece desto? T. Que lo avéis considerado bien, con tanto que aya siempre lugar la disculpa del antigüedad, la qual vos no le podéis negar de ninguna manera», Valdés, *Diálogo de la lengua,* pág. 250.

[35] *fuerte hora:* mal momento.

[36] *oístes:* oísteis.

[37] Darioleta, con sus palabras está fraguando el desposorio entre Perión y Elisena, una de cuyas formas «se faze por palabras, que muestra el tiempo que es por venir», *Partidas,* IV, I, II, es decir por palabras de futuro. Se pretende hacer más ortodoxas estas relaciones mediante un matrimonio secreto.

[38] *porné:* pondré.

[39] *cobrar:* obtener.

[40] *cruz:* arriaz, o cruz formada por la empuñadura de la espada y sus dos brazos.

—Yo juro en esta cruz y espada con que la orden de cavallería recebí de hazer[41] esso que vos donzella me pedís, cada que[42] por vuestra señora Helisena demandado me fuere.

—Pues agora holgad —dixo ella—, que yo compliré lo que dixe.

Y partiéndose dél se tornó a su señora, y contándole lo que con el Rey concertara, muy grande alegría en su ánimo puso, y abraçándola, le dixo:

—Mi verdadera amiga, cuándo veré yo la ora que en mis braços tenga aquel que por señor me avéis dado.

—Ya os lo diré —dixo ella—. Ya sabéis, señora, cómo aquella cámara en que el rey Perión está tiene una puerta que a la huerta sale[43], por donde vuestro padre algunas vezes se sale a recrear, que con las cortinas agora cubierta está, de que yo la llave tengo; pues cuando el Rey de allí salga, yo la abriré, y seyendo tan noche[44] que los del palacio sossieguen[45], por allí podremos entrar sin que de ninguno sentidas seamos, y cuando sazón sea de salir, yo vos llamaré y tornaré a vuestra cama.

Helisena que esto oyó, fue atónita[46] de plazer, que no pudo hablar, y tornando en sí díxole:

[41] *de hazer:* te hazer, Z // de fazer, RS //.

[42] *cada que:* cuando. Una de las formas del desposorio por palabras de futuro «es quando juran el uno al otro, que se casará en uno, como si dixiesse: yo juro sobre estos evangelios, o sobre esta cruz: o sobre otra cosa que casare contigo» *Partidas,* IV, I, II. No obstante, el juramento solamente lo realiza Perión. Estos *sponsalia per verba de futuro,* acto jurídico por el que los prometidos aseguran que se tomarán por marido y mujer, constituyen un mecanismo de singular importancia dentro del derecho canónico, pues su utilización, bastante frecuente, genera diversos efectos, entre los cuales destacan tres verdaderamente importantes: la obligación de contraer matrimonio, la pública honestidad, y la conversión automática de la promesa en matrimonio si después de contraída ésta se realiza la cópula carnal, como sucede en nuestra novela. La generosidad de Carmina García Herrero me ha permitido leer el capítulo correspondiente al matrimonio de su tesis doctoral, «La mujer en Zaragoza en el siglo XV», de próxima lectura, de donde retomo estas argumentaciones.

[43] «En el estilo mesmo no me contenta donde de industria pone el verbo a la fin de la cláusula, lo qual haze muchas vezes, como aquí: "tiene una puerta que a la huerta sale" por dezir "que sale a la huerta"», Valdés, *Diálogo de la lengua,* pág. 250.

[44] *seyendo tan noche:* siendo tan de noche.

[45] *sossieguen:* descansen.

[46] *atónita:* 1.ª doc. según DCECH, siglo XV, Amadís, Gómez Manrique.

—Mi amiga, en vos dexo toda mi hazienda, ¿mas cómo se hará lo que dezís, que mi padre está dentro en la cámara con el rey Perión, y si lo sintiesse seríamos todos en gran peligro?

—Esso —dixo la donzella— dexad a mí, que yo lo remediaré.

Con esto se partieron de su habla, y passaron aquel día los Reyes y la Reina y la infanta Helisena en su comer y cenar como ante, y quando fue noche, Darioleta apartó el escudero del rey Perión, y díxole:

—¡Ay, amigo, dezidme si sois hombre hidalgo!

—Sí soy —dixo él—, y ahun hijo de cavallero; mas ¿por qué lo preguntáis?

—Yo os lo diré —dixo ella—, porque quería saber de vos una cosa, y ruégoos, por la fe que a Dios devéis y al Rey vuestro señor, me la digáis.

—Por Sancta María —dixo él—, toda cosa que yo supiere vos diré, con tal que no sea daño de mi señor.

—Esso vos otorgo yo —dixo la donzella—, que ni vos preguntaré en daño suo[47] ni vos terníades razón de me lo dezir; mas lo que lo quiero saber es que me digáis cuál es la donzella que vuestro señor ama de estremado amor.

—Mi señor —dixo él— ama a todas en general, mas cierto no le conozco ninguna que él ame de la guisa que dezís.

En esto hablando llegó el rey Garínter donde ellos estavan hablando, y vio a Darioleta con el escudero, y llamándola le dixo:

—Tú ¿qué tienes que hablar con el escudero del Rey?

—Por Dios, señor, yo os lo diré: él me llamó y me dixo que su señor ha por costumbre de dormir solo, y cierto que siente mucho empacho con vuestra compañía.

El Rey se partió della y fuesse al rey Perión y díxole:

—Mi señor, yo tengo muchas cosas de librar en mi hazienda[48], y levántome a la hora de los maitines[49], y por vos no dar enojo tengo por bien que quedéis solo en la cámara.

[47] *suo:* suyo. En R y S, suyo. Es posible que se trate de un arcaísmo, pero también de una errata, pues sistemáticamente el texto utiliza la forma actual, suyo.

[48] *muchas cosas de librar en mi hazienda:* tengo muchos asuntos que resolver.

[49] *maitines:* «hora nocturna de las que canta la Yglesia Católica regularmente

El rey Perión le dixo:

—Hazed, señor, en ello como vos más pluguiere.

—Assí plaze a mí —dixo él.

Entonces conoció él que la donzella le dixera verdad, y mandó a sus reposteros[50] que luego sacassen su cama de la cámara del rey Perión. Cuando Darioleta vio que assí, en efecto, viniera lo que deseava, fuese a Helisena, su señora, y contógelo todo como passara.

—Amiga señora —dixo ella—, agora creo, pues que Dios assí lo endereça, que esto que al presente yerro parece adelante será algún grand servicio suyo, y dezidme lo que haremos, que la grand alegría que tengo me quita grand parte del juizio.

—Señora —dixo la doncella—, hagamos esta noche lo que concertado está, que la puerta de la cámara que vos dixe yo la tengo abierta.

—Pues a vos dexo el cargo[51] de me llevar cuando tiempo fuere.

Assí estuvieron ellos hasta que todos se fueron a dormir.

---

de las doze de la noche abaxo. Porque van las horas declinando hazia la mañana se dixeron maitines, *quasi* matutini» (Cobarruvias).

[50] «El "Repostero" *(repositarius)* era en la baja Edad Media el oficial palatino encargado del repuesto *(repositum)* o depósito donde, en cofres y arcas, se guardaban los objetos de uso personal del Monarca y aquellos otros que el Rey le confiaba para su custodia, siendo varios los "reposteros" de la Corte castellana: los de camas, los de mesa y los de plata», Luis G. de Valdeavellano, *Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media,* 4.ª ed., Madrid, Revista de Occidente, 1975, pág. 492.

[51] *cargo:* «dar cargo a uno de cierta cosa es encomendársela, tomarlo a su cargo y encargarse de alguna cosa» (Cobarruvias). El único ejemplo que documenta el DME de esta acepción corresponde a nuestra obra.

Capítulo primero

Cómo la infanta Helisena y su donzella Darioleta fueron a la cámara donde el rey Perión estava.

Como la gente fue sossegada, Darioleta se levantó y tomó a Helisena assí desnuda como en su lecho estava, solamente la camisa[1] y cubierta de un manto, y salieron ambas a la huerta, y el lunar[2] hazía muy claro. La donzella miró a su señora, y abriéndole el manto, católe[3] el cuerpo y dixo riendo[4]:

—Señora, en buena hora nasció el cavallero que vos esta noche avrá, y bien dezían que ésta era la más hermosa donzella de rostro y de cuerpo que entonces se sabía.

---

[1] *camisa:* «la vestidura de lienço que el hombre trae debaxo de la demás ropa, a rayz de las carnes» (Cobarruvias). Recuérdese la significativa y fantástica etimología de San Isidoro: «A las camisas *(camisiae)* suele aplicársele este nombre porque con ellas dormimos en la cama *(cama),* es decir, en nuestros lechos», *Etimologías,* XIX, 22, 29, vol. II, pág. 467.

[2] *lunar:* luna, claro de luna. La palabra la encuentro documentada en el manuscrito A del *Calila e Dimna,* pág. 231, «Et fuese la liebre una noche en que fazía lunar», y en *Otas de Roma,* pág. 82, «El lunar fazía claro, e vieron lo luego», en ambos textos con un claro sabor dialectal leonés. No obstante, Nebrija la incluye en su *Vocabulario* y la define como luz de luna.

[3] *catar:* mirar.

[4] Aunque el desnudo en la Edad Media suele provocar la risa, como comenta E. R. Curtius, ob. cit., t. II, págs. 615 y ss., la sonrisa de la doncella se explica mejor por su connivencia maliciosa. Se exalta el cuerpo femenino en cuanto apetecible para una posesión física. El motivo es semejante, entre otros, al de *Tirante el Blanco,* t. III, pág. 180, en la escena entre Placer de Mi Vida y Carmesina y al de *La Celestina,* acto VII, págs. 122 y ss. En el *Amadís* solo se esboza, mientras que en el *Tirant* y *La Celestina* se recrea lúdica y eróticamente, a la vez que caracteriza a unos personajes singulares, vitales, no estereotipados como Darioleta.

Helisena se sonrió y dixo:

—Assí lo podéis por mí dezir, que nascí en buena ventura en ser llegada a tal cavallero.

Assí llegaron a la puerta de la cámara. Y comoquiera que Helisena fuese a la cosa que en el mundo más amaba, tremíale[5] todo el cuerpo y la palabra que no podía hablar; y como en la puerta tocaron para la abrir, el rey Perión que, assí con la gran congoxa que en su coraçón tenía, como con la esperança en que la donzella le puso, no avía podido dormir, y aquella sazón ya cansado y del sueño vencido adormescióse, y soñava que entrava[6] en aquella cámara por una falsa puerta y no sabía quién a él iva, y le metía las manos por los costados, y sacándole el coraçón le echava en un río. Y él dezía: ¿por qué fezistes tal crueza[7]? No es nada esto, dezía él[8], que allá vos queda otro coraçón que vos yo tomaré, ahunque no será por mi voluntad. El Rey, que gran cuita en sí sentía, despertó despavorido[9] y començóse a santiguar. A esta sazón avían ya las donzellas la puerta abierto, y entravan por ella, y como lo sintió, temióse de traición por lo que soñara, y levantando la cabeça vio por entre las cortinas abierta la puerta, de lo que él nada no sabía, y con el lunar que por ella entrava vio el bulto[10] de las donzellas. Assí que saltando de la cama do yazía, tomó su espada y escudo y fue contra aquella parte do visto las avía. Y Darioleta, cuando assí lo vido, díxole:

—¿Qué es esso, señor? Tirad vuestras armas, que contra nos poca defensa os ternán.

[5] *tremíale:* le temblaba.

[6] *entrava:* entravan, Z // entrava, RS //.

[7] *crueza:* crueldad.

[8] Se trata del primer sueño premonitorio de la obra a través del cual se adelantan acontecimientos futuros relatados con unos significantes enigmáticos. Obsérvese la desacomodación entre el género masculino de la persona que interviene en el sueño, *dezía él,* frente a la presencia real de dos mujeres en su habitación.

[9] *despavorido:* lleno de pavor. La palabra está documentada en el DCECH por vez primera hacia 1580.

[10] *bulto:* el latinismo se introduce a mediados del XV en España, según el DCECH con la significación de imagen que representaba la cabeza de los santos, para posteriormente designar la masa del cuerpo de una persona. En este sentido, es la primera documentación que conozco.

El Rey, que la conosció, miró y vio a Helisena su muy amada, y echando la espada y su escudo en tierra[11], cubrióse de un manto que ante la cama tenía con que algunas vezes se levantava, y fue a tomar a su señora entre los braços, y ella le abraçó como aquel que más que a sí amava. Darioleta le dixo:

—Quedad, señora, con esse cavallero, que ahunque vos como donzella hasta aquí de muchos vos defendistes, y él assí mesmo de muchas otras se defendió, no bastaron vuestras fuerças para vos defender el uno del otro.

Y Darioleta miró por la espada do el Rey la havía arrojado y tomóla en señal de la jura y promessa que le avía hecho en razón del casamiento de su señora[12], y salióse a la huerta. El Rey quedó solo con su amiga, que a la lumbre de tres hachas[13] que en la cámara seían[14] la mirava paresciéndole que toda la fermosura del mundo en ella era junta, teniéndose por muy bien aventurado en que Dios a tal estado le traxera, y assí abraçados se fueron a echar en el lecho[15].

[11] Para Valdés, el autor «descuidóse también en que, no acordándose que aquella cosa que cuenta era muy secreta y passava en casa del padre de la dama, haze que el rey Perión arroje en tierra el espada y el escudo luego que conoce a su señora, no mirando que, al ruido que harían, de razón avían de despertar los que dormían cerca, y venir a ver qué cosa era», *Diálogo de la lengua,* pág. 251.

[12] «Otrosí hay consentimiento interpretativo, que se puede interpretar a ambas las partes, así como si alguno prometiere a alguna muger que casará con ella e después la conosciere, el derecho juzga que allí ovo derecho consentimiento e por ende juzga que es verdadero el matrimonio e mándalos constrennir a ambos en uno. E de aquí paresce que el omme e la muger pueden casar por sí sin clérigo e sin todas las otras cosas que suelen ser en el matrimonio o si consintieren vivir en uno para siempre», *Glosa al regimiento de príncipes,* II, pág. 35.

[13] «También es descuido dezir que el rey mirava la hermosura del cuerpo de Elisena con la lumbre de tres antorchas que stavan ardiendo en la cámara, no acordándose que avía dicho que no avía otra claridad en la cámara sino la que de la luna entrava por entre la puerta, y no mirando que no ay muger, por deshonesta que sea, que la primera vez que se vee con un hombre, por mucho que lo quiera, se dexe mirar de aquella manera», Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua,* págs. 251-52.

[14] *seían:* serian, Z // seyan, R // ardian, S //.

[15] «Descuido creo que sea el no guardar el decoro en los amores de Perión con Elisena, porque, no acordándose que a ella haze hija de rey, estando en casa de su padre, le da tanta libertad y la haze tan deshonesta que con la primera plática la primera noche se la trae a la cama», Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua,* pág. 251.

Donde aquella que tanto tiempo con tanta fermosura y joventud demandada de tantos príncipes y grandes hombres se avía defendido, quedando con libertad de donzella, en poco más de un día, cuando el su pensamiento más de aquello apartado y desviado estava, el cual amor rompiendo aquellas fuertes ataduras de su honesta y sancta vida gela fizo perder, quedando de allí adelante dueña[16].

Por donde se da entender que ansí las mugeres apartando sus pensamientos de las mundanales cosas, despreciando la grand fermosura de que la natura las dotó, la fresca juventud que en mucho grado la acrescienta, los vicios[17] y deleites que con las sobradas riquezas de sus padres esperavan gozar, quieren por salvación de sus ánimas ponerse en las casas pobres encerradas, ofresciendo con toda obediencia sus libres voluntades, a que subjetas de las agenas sean, veyendo[18] passar su tiempo sin ninguna fama ni gloria del mundo, como saben que sus hermanas y parientes lo gozan, assí deven con mucho cuidado[19] atapar[20] las orejas, cerrar los ojos, escusándose de ver parientes y vezinos, recogiéndose en las devotas contemplaciones, en las oraciones sanctas, tomándolo por verdaderos deleites, assí como lo son, porque con las fablas, con las vistas su sancto propósito dañan, do no sea assí como lo fue el desta fermosa infanta Helisena, que en cabo de tanto tiempo que guardarse quiso, en sólo un momento, veyendo la grand fermosura de aquel rey Perión, fue su propósito mudado de tal forma, que si no fuera por la discreción de aquella donzella suya, que su honra con el matrimonio reparar quiso, en verdad ella de todo punto era determinada de caer en la peor y más baxa parte de su deshonra, assí como otras muchas que en este mundo contar se podían, por se no guardar de lo ya dicho lo fizieron, y adelante farán no lo mirando[21].

[16] *dueña:* mujer no virgen.

[17] *vicios:* placeres, deleites.

[18] *veyendo:* viendo.

[19] *cuidado:* cuitado, Z // cuidado, RS //.

[20] *atapar:* tapar.

[21] Esta digresión moralizante pretende convertir al fragmento en *exemplum* que se debe evitar, proporcionando un modelo negativo, un «escarmiento en cabeza ajena». La recomendación de que las mujeres estén apartadas de los hombres para evitar las tentaciones se puede atestiguar en numerosos textos. En la *Glosa castellana al regimiento de príncipes*, II, pág. 211, se indica que las hijas de los reyes e las nobles mujeres, «deven ser guardadas e encerradas e que no las deven dejar salir a su voluntad, por tres males que se les siguen dende: el primero es oportunidad de mal facer, la cual no han estando encerradas; el segundo es que, saliendo e andando por el mundo entre los omnes, fazerse havían desvergonzadas e perderían la mejor arra que pueden haver las donzellas, que es la vergüenza, que es guarda de todas las virtudes, especialmente de la castidad; el tercer mal es que saliendo e andando fuera se farían lozanas e briosas, la cual cosa no havrían estando encerradas e apartadas de los omnes».

Pues assí estando estos dos amantes en su solaz, Helisena preguntó al Rey si su partida sería breve; él le dixo:

—¿Por qué, mi señora, lo preguntáis?

—Porque esta buena ventura —dixo ella— que en tanto gozo y descanso a mis mortales deseos ha puesto, ya me amenaza con la gran tristura y congoxa[22] que vuestra absencia me porná[23] a ser por ella más cerca de la muerte que no de la vida.

Oídas por él estas razones dixo:

—No tengáis temor deso, que ahunque este mi cuerpo de vuestra presencia sea partido, el mi coraçón junto con el vuestro quedará, que a entrambos[24] dará esfuerço, a vos para sufrir, y a mí para cedo[25] me tornar, que yendo sin él no ay otra fuerça tan dura que detenerme pueda.

Darioleta, que vio ser sazón de ir de allí, entró en la cámara y dixo:

—Señora, sé que otra vez os plugo comigo más que no agora, mas conviene que os levantéis y vayamos, que ya tiempo es.

Helisena se levantó, y el Rey le dixo:

—Yo moraré aquí más que no creéis, y esto será por vos, y ruégoos que se le no olvide este lugar.

Ellas se fueron a sus camas y él quedó en su cama muy pagado de su amiga, pero espantado del sueño que ya oístes, y por él avía más cuita de se ir[26] a su tierra, donde avía a la sa-

[22] *tristura y congoxa:* tristeza y congoja.

[23] *vuestra absencia me porná:* vuestra ausencia me pondrá.

[24] *entrambos:* ambos.

[25] *cedo:* luego, presto, al instante. A partir del XIV, según el DCECH, queda relegado al lenguaje popular y al estilo arcaizante.

[26] *de se ir:* de ser ir, Z // de se yr, RS //.

zón muchos sabios que semejantes cosas sabían soltar y declarar[27], y ahun él mismo sabía algo que cuando más moço aprendiera. En este vicio y plazer moró allí el rey Perión diez días, folgando todas las noches con aquella su muy amada amiga, en cabo de los cuales acordó, forçando su voluntad y las lágrimas de su señora, que no fueron pocas, de se partir. Assí despedido del rey Garínter y de la Reina, armado de todas armas, cuando quiso su espada ceñir no la halló, y no osó preguntar por ella, comoquiera que mucho le dolía porque era muy buena y fermosa; esto fazía porque sus amores con Helisena descubiertos no fuessen, y por no dar enojo al rey Garínter, y mandó a su escudero que otra espada le buscasse, y assí armado solamente las manos y la cabeça, encima de su cavallo no con otra compaña sino de su escudero, se puso en camino derecho de su reino. Pero antes fabló con él Darioleta, diziéndole la gran cuita y soledad en que a su amiga dexava, y él le dixo:

—¡Ay mi amiga, yo vos la encomiendo como a mi propio coraçón!

Y sacando de su dedo un muy hermoso anillo de dos que él traía, tal el uno como el otro, gelo dio que le levasse y traxiesse por su amor. Assí que Elisena quedó con mucha soledad y con grande dolor de su amigo, tanto que si no fuera por aquella donzel[l]a[28] que la esforçava mucho, a gran pena se pudiera sufrir, mas haviendo sus fablas con ella algún descanso sentía.

Pues assí fueron passando su tiempo fasta que preñada se sentió, perdiendo el comer, el dormir y la muy hermosa color. Allí fueron las cuitas[29] y los dolores en mayor grado, y no sin causa, porque en aquella sazón era por ley estableçido que cualquiera muger por de estado[30] grande y señorío que fuesse,

[27] *soltar y declarar:* aclarar y explicar.

[28] La forma *donzela* del texto zaragozano puede encontrarse en textos de carácter dialectal leonés, como en *Otas,* pág. 122, 22, «Distes manos a la donzela Anastasia de Roma»; en textos aragoneses, como los de Juan Fernández de Heredia —véase J. G. Mackenzie, s. v. *donzella*—, e incluso en don Juan Manuel, *Libro de las armas,* pág. 180, 240, «Seyendo donzela en casa de su madre». Sin embargo, en R y S, y en el resto de la obra la forma habitual es donzella.

[29] *cuitas:* cuytes, Z // cuytas, RS //.

[30] *estado:* posición social.

si en adulterio se fallava, no le podía en ninguna guisa escusar la muerte[31]. Esta tan cruel costumbre y péssima duró hasta la venida del muy virtuoso rey Artús, que fue el mejor rey de los que allí reinaron, y la revocó al tiempo que mató en batalla ante las puertas de París al Floyan[32]. Pero muchos reyes reinaron entre él y el rey Lisuarte que esta ley sostuvieron. Y comoquiera que aquellas palabras que el rey de Perión en su espada prometiera, como se vos ha dicho, ante Dios sin culpa fuesse, no lo era ante el mundo, haviendo sido tan ocultas; pues pensar de lo fazer saber a su amigo no podía ser, que como él tan mançebo fuesse y tan orgulloso de coraçón que nunca tomava folgança[33] en ninguna parte sino para ganar honra y fama, que nunca su tiempo en otra cosa passava sino andar de unas partes a otras como cavallero andante. Assí que por ninguna guisa ella remedio para su vida fallava, no le pesando tanto por perder la vista del mundo con la muerte, como la de aquel su muy amado señor y verdadero amigo; mas aquel muy poderoso Señor, por permissión del cual todo esto passava para su santo servicio, puso tal esfuerço y discreción a Darioleta, que ella bastó con su ayuda de todo lo reparar, como agora lo oiréis.

Havía en aquel palacio del rey Garínter una cámara apartada, de bóveda, sobre un río que por allí passava, y tenía una puerta de fierro pequeña por donde algunas vezes al río salían

[31] El pasaje parece provenir de la mezcla de textos del *Tristán* en prosa con los del *Merlín,* como señala G. S. Williams, art. cit., pág. 62. «En che tans estoit coustume que feme qui estoit reprise d'avoutire si elle n'estoit commune a tous, que on faisoit justiche» (Huth, I, 6) fragmento que he localizado en la *Estoria de Merlín,* t. I, pág. 60: «En aquel tienpo era costunbre que si fallada fuese la mugier en adulterio, sy non fuese mugier que se diese por puta conoscida, que feziesen della justicia.» Como en estos casos se aplica a mujeres solteras, habría que entender la palabra adulterio en un sentido vago de relaciones fuera del matrimonio. El tema se desarrollará en la *Cárcel de amor* y en *Grisel y Mirabella.* Véase B. Matulka, *The Novel of Juan de Flores and their European Diffusion. A Study in Comparative Literature,* Nueva York, 1931 (Ginebra, Slatkine Reprints, 1974), págs. 55 y ss.

[32] Acentúo la palabra como grave de acuerdo con Avalle-Arce y con la mención del nombre en algunos textos hispánicos. Para los antecedentes, véase la introducción.

[33] *folgança:* descanso.

las donzellas a folgar, y estava yerma que en ella no alvergava ninguno; la cual, por consejo de Darioleta, Elisena a su padre y madre para reparo de su mala disposición y vida solitaria, que siempre procurava tener, demandó, y para rezar sus horas sin que de ninguno estorvada fuesse, salvo de Darioleta, que sus dolencias sabía, que la sirviesse y la acompañasse, lo cual ligeramente[34] por ellos le fue otorgado, creyendo ser su intención solamente reparar el cuerpo con más salud, y el alma con vida más estrecha, y dieron la llave de la puerta pequeña a la donzella, que la guardasse y abriesse cuando su fija por allí se quisiesse solazar[35]. Pues aposentada Elisena allí donde oídes[36] con algo de más descanso por se ver en tal lugar, que a su pareçer antes allí que en otro algún su peligro reparar podía, ovo consejo con su donzella qué se faría de lo que pariesse.

—¿Qué, señora? —dixo ella—. Que padesca, porque vos seáis libre.

—¡Ay, Santa María! —dixo Elisena—; y ¿cómo consentiré yo matar aquello que fue engendrado por la cosa del mundo que yo más amo?

—No curéis desso[37] —dixo la donzella—, que si vos mataren, no dexarán a ello.

—Ahunque yo como culpada muera —dixo ella—, no querrán que la criatura inocente padezca.

—Dexemos agora de fablar más en ello —dixo la donzella—, que gran locura sería por salvar una cosa sin provecho[38],

[34] *ligeramente:* fácilmente.

[35] La honestidad de Elisena, a la que «beata perdida llamavan», cumple ahora su función para poderse apartar y dar una explicación más o menos verosímil a sus padres, dejando aparte los residuos míticos de los que he hablado antes.

[36] *oídes:* oís.

[37] *curar de:* preocuparse por.

[38] Estas mismas palabras se repetirán en el libro IV, capítulo CXXIX, puestas en boca del mismo personaje. Suponen una visión negativa de la niñez, puesto que en la preocupación anterior de Elisena prevalecía el sentimiento por el progenitor antes que por el hijo engendrado. El poco caso que se hace de su vida y de su salud, y el hecho de que sea definido por sus padres, refleja una actitud de ignorancia e indiferencia ante la infancia. C. Klapisch, «Attitudes devant l'enfant», en *Annales de Démographie historique, 1973. Enfant et sociétés,* págs. 63-67, en su reseña de los distintos trabajos, señala que el infanticidio y sobre todo la exposición y el abandono están atestiguados en todas las áreas estudiadas.

condenássemos a vos y a vuestro amado, que sin vos no podría bivir; y vos biviendo y él, otros hijos havréis que el deseo déste vos fará[39] perder.

Como esta donzella muy sesuda[40] fuesse, y por la merced de Dios guiada, quiso antes de la priessa[41] tener el remedio. Y fue assí desta guisa: que ella ovo cuatro tablas tan grandes, que assí como arca[42] una criatura con sus paños encerrar pudiesse, y tanto larga como una espada, y hizo traer ciertas cosas para un betún con que las pudiesse juntar, sin que en ella ninguna agua entrasse, y guardólo todo debaxo de su cama sin que Elisena lo sentiese, fasta que por su mano juntó las tablas con aquel rezio betún, y la fizo tan igual y tan bien formada como la fiziera un maestro. Entonces la mostró a Elisena, y dixo:

—¿Para qué vos pareçe que fue esto fecho?

—No sé —dixo ella.

—Saberlo heis[43] —dixo la donzella— cuando menester será.

Ella dixo:

—Poco daría por saber cosa que se faze ni dize, que cerca[44] estoy de perder mi bien y alegría.

La donzella ovo gran duelo de ansí la ver, y veniéndole las lágrimas a los ojos se le tiró delante[45], porque la no viesse llorar. Pues no tardó mucho que a Elisena le vino el tiempo de

[39] Aunque no hay una concordancia entre el plural, *los hijos,* y el singular, *fará,* lo mantengo a diferencia de Place que edita *farán,* pues aparte de encontrarse en R, S y V, es fácil que se haya interpretado deseo como sujeto de la oración.

[40] *sesuda:* inteligente, cuerda.

[41] *priesa:* apuro.

[42] Para Otto Rank, ob. cit., págs. 88-89, «el abandono en el agua no es ni más ni menos que la *expresión simbólica del nacimiento.* Los hijos nacen "del agua". La cesta, arquilla o receptáculo significan, simplemente, el vientre, de modo que el abandono representa directamente el proceso del nacimiento, si bien está representado por su opuesto». Los *Castigos e documentos,* pág. 56, señalan idéntica equiparación: «La madre ama al fijo por tres razones. La primera, porque lo tiene nueve meses ençerrado en su vientre; e los naturales asi [la] llaman "arca en que la criatura anda guardada".»

[43] *saberlo heis:* lo sabréis, futuro analítico con el infinitivo más el presente del verbo haber.

[44] *cerca:* a punto.

[45] *se le tiró delante:* se apartó de delante.

parir, de que los dolores sintiendo como cosa tan nueva, tan estraña para ella, en grande amargura su coraçón era puesto, como aquella que le convenía no poder gemir ni quexar, que su angustia con ello se doblava; mas en cabo de una pieça[46] quiso el Señor poderoso que sin peligro suyo un fijo pariesse, y tomándole la donzella en sus manos vido que era fermoso si ventura oviesse, mas no tardó de poner en esecución lo que convenía según de antes lo pensara, y embolvióle en muy ricos paños, y púsolo cerca de su madre, y traxo allí el arca que ya oístes, y díxole Elisena:

—¿Qué queréis fazer?

—Ponerlo aquí y lançarlo en el río —dixo ella—, y por ventura guareçer podrá[47].

La madre lo tenía en sus braços llorando fieramente y diziendo:

—¡Mi hijo pequeño, cuán grave es a mí la vuestra cuita!

La donzella tomó tinta y pergamino, y fizo una carta que dezía: «Este es Amadís sin Tiempo[48], hijo de rey.» Y sin tiempo dezía ella porque creía que luego sería muerto, y este nombre era allí muy preciado porque así se llamava un santo a

[46] *en cabo de una pieça:* al cabo de un rato.

[47] *guareçer:* salvar.

[48] A. Bonilla y San Martín, «Notas sobre dos leyes del Fuero de Navarra en relación con el Amadís de Gaula», en *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray,* San Sebastián, Imprenta de La Diputación de Guipúzcoa, 1928, págs. 672-675, equipara sin tiempo a sin edad, que jurídicamente representa al niño menor de siete años. Sin embargo, J. Scudieri Ruggieri cree que la antigua expresión ha perdido parte de su carácter jurídico, pues sería inconsecuente aplicarla a un recién nacido («Per un studio della tradizione cavalleresca nella vita e nella cultura spagnola medioevale», en *Studi di litteratura spagnola,* Roma, Fac. di Magisterio e Fac. di Lettere dell'Uni. di Roma, 1964, pág. 47, nota 64). Posteriormente con nuevos textos supone que la formulación antigua y originaria se habría usado para indicar la condición de un recién nacido que todavía no tiene 24 horas de vida y no está bautizado y por tanto jurídicamente incapaz, propio de la locución «sin tiempo», referida al tiempo vivido desde el momento del nacimiento y demasiado breve para obtener la capacidad jurídica, «A proposito di Amadís Sin-Tiempo», *Cultura Neolatina,* XXVIII (1968), págs. 261-263. En la redacción actual el sintagma ha perdido sus valores originarios y, al no entenderse, se interpreta como aviso de la muerte intempestiva, inmediata, de Amadís. Compárese con el siguiente texto de la *Cárcel de Amor,* pág. 173, «hoy quita la fuerça de tu fortuna los derechos a la razón, pues mueres sin tiempo y sin dolencia».

quien la donzella lo encomendó[49]. Esta carta cubrió toda de cera, y puesta[50] en una cuerda gela puso al cuello del niño. Elisena tenía el anillo que el rey Perión le diera cuando della se partió, y metiólo en la misma cuerda de la cera, y ansí mesmo poniendo el niño dentro en el arca le pusieron la espada del rey Perión que la primera noche que ella con él durmiera la echó de la mano en el suelo, como ya oístes, y por la doncella fue guardada, y ahunque el rey falló menos[51], nunca osó por ella preguntar, porque el Rey Garínter no oviesse enojo con aquellos que en la cámara entravan.

Esto así fecho, puso la tabla encima tan junta y bien calafeteada[52], que agua ni otra cosa allí podría entrar, y tomándola en sus braços y abriendo la puerta, la puso en el río y dexóla ir; y como el agua era grande y rezia, presto la passó a la mar, que más de media legua de allí no estava. A esta sazón el alva parescía, y acaesció una fermosa maravilla, de aquellas que el Señor muy alto cuando a Él plaze suele fazer: que en la mar iva una barca en que un cavallero de Escocia iva con su muger, que de la Pequeña Bretaña llevava parida de un hijo que se llamaba Gandalín[53], y el cavallero havía nombre Gandales, y yendo a más andar su vía contra[54] Escocia, seyendo ya mañana clara vieron el arca que por el agua nadando iva, y llamando cuatro marineros les mandó que presto echassen un batel y aquello le traxessen, lo cual prestamente se fizo, comoquiera que ya el arca muy lexos de la barca passado havía. El cavalle-

[49] Th. Braga conectó este hecho con una influencia hagiográfica. Véase M. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la novela,* t. I, págs. 339 y ss., aunque no hay ningún santo que se llame Amadís.

[50] *puesta:* puesto, Z // puesta, RS //.

[51] *fallar menos:* echar de menos. J. de Valdés, *Diálogo de la lengua,* pág. 252, sin tener en cuenta este pasaje dice: «De la mesma manera [el autor] se descuida haziendo que el rey no eche menos el espada hasta la partida, aviéndosela hurtado diez días antes, porque no se acordó que lo haze cavallero andante, al qual es tan anexa la espada como al escribano la pluma.»

[52] *calafetear:* apretar las junturas de las tablas en los navíos con mazo y escoplo y después brearlos y apretarlos, de modo que no pueda calarlo el agua (Cobarruvias, s. v. *calafate).*

[53] *Gandalín:* Gandelin, Z // Gandalin, RS //.

[54] *yendo a más andar su vía contra:* siguiendo su camino a toda prisa en dirección hacia.

ro tomó el arca y tiró la cobertura y vio el donzel que en sus braços tomó y dixo:

—Éste de algún buen lugar es.

Y esto dezía él por los ricos paños y el anillo y la espada, que muy fermosa le paresció, y començó a maldezir la muger que por miedo tal criatura tan cruelmente desamparado havía, y guardando aquellas cosas rogó a su muger que lo fiziesse criar, la cual hizo darle la teta de aquella ama que a Gandalín su hijo criaba[55]; y tomóla con gran gana de mamar, de que el cavallero y la dueña mucho alegres fueron. Pues así caminaron por la mar con buen tiempo endereçado[56], fasta que aportados[57] fueron a una villa de Escocia, que Antalia havía nombre, y de allí partiendo llegaron a un castillo suyo de los buenos de aquella tierra, donde fizo criar el donzel como si su hijo propio fuesse, y así lo creían todos que lo fuesse, que de los marineros no se pudo saber su fazienda, porque en la barca, que era suya, a otras partes navegaron.

Capítulo II

Cómo el rey Perión se iva por el camino con su escudero, con coraçón más acompañado de tristeza que de alegría.

Partido el rey Perión de la Pequeña Bretaña, como ya se vos contó, de mucha congoxa era su ánimo muy atormentado, así por la grand soledad[1] que de su amiga sentía, que la mucho de coraçón amava, como por el sueño que ya oístes, que en tal sazón le sobreviniera. Pues llegado en[2] su reino embió por todos sus ricos hombres y mandó a los obispos que consigo traxessen los más sabidores[3] clérigos que en sus tierras havía, esto para que aquel sueño le declarassen.

Como sus vasallos de su venida supieron, así los llamados como muchos de los otros a él se vinieron con gran deseo de le ver, que de todos era muy amado, y muchas vezes eran sus coraçones atormentados oyendo las grandes afrentas en armas a que él se ponía, temiendo de lo perder, y por esto deseavan todos tenerlo consigo; mas no lo podían acabar[4], que su fuerte coraçón no era contento sino cuando el cuerpo ponía en los grandes peligros. El Rey fabló con ellos en el estado del reino, y en las otras cosas que a su hazienda cumplían, pero siempre con triste semblante[5], de que a ellos gran pesar redundava, y despachados los negocios, mandó que a sus tierras se bolviessen, y fizo quedar consigo tres clérigos que supo que más sabían en aquello qu'él deseava; y tomándolos consigo, se fue a su capilla, y allí en la hostia sagrada les fizo jurar que en lo que él les preguntasse la verdad le dixiessen, no temiendo ninguna cosa por grave que se les mostrasse. Esto fecho, mandó salir fuera al capellán, y él quedó solo con ellos. Estonces les contó el sueño como es ya devisado[6], y dixo que gelo soltassen lo que dello le podía ocurrir. El uno déstos, que Ungán el Picardo avía nombre, que era el que más sabía, dixo:

---

[55] Gandalín y Amadís serán, en consecuencia, hermanos de leche. La costumbre de tener amas de cría es fenómeno habitual en la Edad Media, y se fue generalizando entre las mujeres de clases nobles. Incluso se ha señalado la hipótesis de que la expansión demográfica francesa a partir del XI se debió a la llamada «revolución de la lactancia». Véase M. M. MacLaughlin, «Supervivientes y sustitutos: hijos y padres del siglo IX al siglo XIII», en Lloyd DeMause, *Historia de la infancia*, Madrid, Alianza, 1982, págs. 145 y ss. P. Navarro Utrilla, «Lactancia mercenaria: otra expresión de la doble moral burguesa», *Asclepio*, XXXIV (1982), págs. 33-70, traza una síntesis histórica del problema en sus grandes rasgos.

[56] *buen tiempo endereçado:* tiempo favorable.

[57] *aportar:* llegar a puerto.

[1] *soledad:* añoranza sentida por la ausencia de una persona amada, equivalente a la *saudade* portuguesa. Ha sido uno de los argumentos aducidos a favor de la autoría portuguesa del libro, pues la presencia de la palabra llamó la atención de Teófilo Braga, y M. Rodrigues Lapa, «A questão do "Amadis de Gaula" no contexto Peninsular», art. cit., págs. 26-27, retoma sus argumentos. F. Rodríguez Marín, t. X, págs. 76-89, recoge abundantes testimonios de su utilización en castellano. Pero aunque tuviéramos que admitir la existencia de un préstamo semántico, esto no implicaría el origen portugués de su autor por la utilización del término si la argumentación no venía acompañada de otros datos más concluyentes.

[2] *en:* lugar a donde, con el matiz de término de movimiento.

[3] *sabidor:* conocedor, sabio.

[4] *acabar:* conseguir.

[5] *semblante:* «el modo en que mostramos en el rostro alegría o tristeza, saña, temor o otro qualquier accidente [...], porque semeja en el rostro lo que uno tiene en el coraçón» (Cobarruvias).

[6] *devisado:* dicho.

—Señor, los sueños es cosa vana, y por tal deven ser tenidos[7], pero pues vos plaze que en algo éste vuestro tenido sea, dadnos plazo en que lo ver podamos.

—Así sea —dixo el Rey—, y tomad doze días para ello.

Y mandólos apartar, que no se fablassen ni viessen en aquel plazo. Ellos echaron sus juizios y firmezas[8] cada uno como mejor supo, y llegado el tiempo viniéronse para el Rey, el cual tomó aparte a Alberto de Campaña, y díxole:

—Ya sabéis lo que me jurastes; agora dezid.

—Pues vengan los otros —dixo el clérigo—, y delante dellos lo diré.

—Vengan —dixo el Rey—.

Y fízolos llamar. Pues seyendo todos juntos, aquél dixo:

—Señor, yo te diré lo que entiendo. A mí pareçe de la cámara que era bien cerrada y que viste por la menor puerta della entrar sinifica[9] estar este tu reino cerrado y guardado que por alguna parte dél te entrará alguno para te algo tomar, y ansí como la mano te metía por los costados, y sacava el coraçón y lo echava en un río, así te tomará villa o castillo y lo porná en poder de quien haver no lo podrás.

—¿Y el otro coraçón —dixo el Rey— que me dezía que me quedava y me lo faría perder sin su grado?[10].

—Esso —dixo el maestro— pareçe que otro entrará en tu tierra a te tomar lo semejante, más constreñido por fuerça de alguno que gelo mande que de su voluntad, y en este caso no sé señor, qué más vos diga.

El Rey mandó al otro, que Antales havía nombre, que dixiesse lo que fallava. El otorgó en todo lo que el otro havía dicho:

[7] Aparte de la falta de concordancia, la interpretación de los sueños como cosa vana es frecuente en los textos medievales. Por ejemplo Juan de Salisbury dice: «Mientras hablamos de las tradiciones de los intérpretes de sueños, temo parecer, con razón, no tanto estar tratando de este arte (que es vano y como nada), cuanto ser un insensato», *Policraticus*, II, 17, pág. 176.

[8] *echar sus juizios y firmezas:* realizar sus adivinaciones judiciarias de carácter astrológico.

[9] *sinifica:* «quando escrivo para castellanos, y entre castellanos, siempre quito la *g* y digo *sinificar* y no *significar*», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, pág. 78.

[10] *grado:* voluntad.

—Sino tanto[11] que mis suertes me muestran que es ya fecho, y por aquel que te más ama; y esto me faze maravillar, porque ahún agora no es perdido nada de tu reino, y si lo fuere, no sería por persona que te mucho amase.

Oído esto por el Rey sonrióse un poco, que le pareció que no avía dicho nada. Mas Ungán el Picardo, que mucho más que ellos sabía, baxó la cabeça y rióse más de coraçón, ahunque lo fazía pocas vezes, que de su natural era hombre esquivo y triste. El Rey miró en ello[13] y díxole:

—Agora, maestro, dezid lo que supiéredes.

—Señor —dixo él—, por ventura yo vi cosas que no es menester de las manifestar sino a ti solo.

—Pues sálganse todos fuera —dixo él—.

Y cerrando las puertas quedaron ambos. El maestro dixo:

—Sabe, Rey, que de lo que me yo reía fue de aquellas palabras que en poco toviste[14], que dixo que ya era fecho por aquel que te más ama. Agora te quiero dezir aquello que muy encubierto tienes y piensas que ninguno lo sabe. Tú amas en tal lugar donde ya la voluntad cumpliste, y la que amas es maravillosamente fermosa.

Y díxole todas las faciones della como si delante la tuviera.

—Y de la cámara en que vos veíades encerrado esto claro lo sabéis, y cómo ella, queriendo quitar de vuestro coraçón y del suyo aquellas cuitas y congoxas, quiso sin vuestra sabiduría entrar por la puerta de que te no catavas, y las manos que a los costados metía es el juntamiento de ambos, y el coraçón que sacava sinifica fijo a fija que avrá de vos.

—Pues maestro —dixo el Rey—, ¿qué es lo que muestra que lo echava en un río?

—Esso, señor —dixo él—, no lo quieras saber, que te non tiene pro alguno[15].

—Todavía[16] —dixo él— me lo dezid y no temáis.

[11] *sino tanto que:* salvo que.

[12] *de coraçón:* con verdad y seguridad, con toda voluntad y afecto.

[13] *mirar en:* prestar atención a, considerar, reflexionar.

[14] *en poco toviste:* despreciaste.

[15] *te non tiene pro alguno:* no te aprovecha en nada. Solo aparece la forma *non* en el libro I en tres ocasiones. Domingo del Campo, 378.

[16] *todavía:* a pesar de ello, no obstante. El DCECH documenta esta acepción en 1570, aunque el DME señala algún ejemplo anterior.

—Pues que así te plaze —dixo Ungán—, quiero de ti fiança[17] que por cosa que aquí diga no avrás saña de aquella que tanto te ama en ninguna sazón.

—Yo lo prometo —dixo el Rey.

—Pues sabe —dixo él— que lo que en el río víades lançar es que será así echado el hijo que de vos oviere.

—Y el otro coraçón —dixo el Rey— que me queda ¿qué será?

—Bien deves entender —dixo el maestro— lo uno por lo otro, que es que avréis otro fijo y por alguna guisa lo perderéis contra la voluntad de aquella que agora vos fará el primero perder[19].

—Grandes cosas me havéis dicho —dixo el Rey—, y a Dios plega por su merced que lo postrimero de los fijos no salga tan verdadero como lo que de la dueña que yo amo me dixistes.

—Las cosas ordenadas y permetidas de Dios —dixo el maestro— no las puede ninguno estorvar ni saber en qué pararán, y por esto los hombres no se deven contristar[20] ni alegrar con ellas, porque muchas vezes así lo malo como lo bueno que dellas a su parecer ocurrirles puede sucede de otra forma que ellos esperavan. Y tú, noble Rey, perdiendo de tu memoria todo esto que aquí con tanta afición has querido saber, recoge en ella de siempre rogar a Dios, que en esto y en todo lo ál faga lo que su santo servicio sea, porque aquello sin dubda es lo mejor.

El rey Perión quedó muy satisfecho de lo que deseava saber, y mucho más deste consejo de Ungán el Picardo, y siempre cabe sí lo tuvo, haziéndole mucho bien y mercedes. Y saliendo al palacio falló una donzella más g[u]arnida[21] de atavíos que fermosa, y díxole:

[17] *fiança:* seguridad.

[18] *víades:* veíais.

[19] A pesar de la aclaración, esta segunda parte del sueño no se ha cumplido por lo que, de nuevo, se proyecta la obra sobre el futuro, manteniendo la expectación de los lectores. El tercer clérigo, en una clara gradación respecto a los anteriores, ha dado muestras de sus conocimientos en estas materias, por lo que es de esperar que lo descifrado se desarrolle narrativamente.

[20] *contristar:* entristecer.

[21] *g[u]arnida:* adornada. La forma *guarnida* es la normal en el texto, aunque

—Sábete, rey Perión que cuando tu pérdida cobrares, perderá el señorío de Irlanda su flor[22].

Y fuese, que no la pudo detener. Ansí quedó el Rey pensando en esto y otras cosas.

El autor dexa de fablar desto y torna al donzel que Gandales criava, el cual el Donzel del Mar se llamava[23], que ansí le pusieron nombre y criávase con mucho cuidado de aquel cavallero don Gandales y de su mujer, y fazíase tan fermoso, que todos los que lo veían se maravillavan. Y un día cavalgó Gandales armado, que en gran manera era buen cavallero y muy esforçado, y siempre se acompañara con el rey Languines, en el tiempo que las armas seguían[24], y ahunque el Rey de seguirlas dexasse, no lo hizo él así, antes las usava mucho, y yendo así armado como vos digo halló una donzella que le dixo:

—¡Ay, Gandales, si supiessen muchos altos hombres lo que yo agora, cortarte ían[25] la cabeça!

—¿Por qué? —dixo él.

—Porque tú guardas la su muerte —dixo ella.

Y sabed que ésta era la donzella que dixo al rey Perión que cuando fuesse su pérdida cobrada perdería el señorío de Irlanda su flor. Gandales, que lo no entendía, dixo:

—Donzella, por Dios vos ruego que me digas qu' es esso.

—No te lo diré —dixo ella—, mas todavía así averná[26].

Y partiéndose dél se fue su vía. Gandales quedó cuidando

garnido se encuentra por ejemplo en el *Fuero de Navarra* (Menéndez Pidal, *Cid*, s. v. *guarnir)*.

[22] Las palabras proféticas, como todas las relacionadas con la magia, tienen unas características eminentemente literarias por los recursos utilizados. La paradoja entre la pérdida recobrada en contraste con el señorío de Irlanda no solamente llama la atención, lo fija en la memoria, sino que le confiere al texto una función estructurante.

[23] Por vez primera utiliza el autor una alternancia o entrelazamiento interno a mitad de capítulo, con una fraseología muy típica de la novela artúrica, aunque no exclusiva de ella. El cambio de materia viene propiciado por la presencia de un mismo personaje.

[24] *seguían:* se guiavan, ZR // seguian, S //.

[25] *cortarte ían:* te cortarían.

[26] *averná:* sucederá.

[27] *aína:* pronto. «Antes [digo] *presto* que *aína*», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, pág. 230.

en lo que dixera, y a cabo de una pieça viola tornar muy aína[27] en su palefrén[28], diziendo a grandes bozes:

—¡Ay, Gandales, acórreme[29] que muerta soy!

Et cató y vio venir en pos della un cavallero armado con su espada en la mano, y Gandales firió el cavallo de las espuelas[30] y metióse entre ambos, y dixo:

—Don cavallero[31], a quien Dios dé mala ventura, ¿qué queréis a la donzella?

—¡Cómo! —dixo él—; ¿queréisla vos amparar a ésta que por engaño me trae perdido el cuerpo y el alma?

—De esso no sé nada —dixo Gandales—, mas ampararvosla he yo, porque mujeres no han de ser por esta vía castigadas[32], ahunque lo merezcan.

—Agora lo veréis —dixo el cavallero.

Y metiendo su espada en la vaina tornóse a una arboleda donde estava una donzella muy hermosa, que le dio un escudo y una lança, y diose a correr[33] contra Gandales, y Gandales a él, y firiéronse con las lanças en los escudos, así que bolaron en pieças, y juntáronse de los cavallos y de los cuerpos de consuno[34] tan bravamente, que cayeron a sendas partes, y los cavallos con ellos, y cada uno se levantó lo más presto que pudo, y ovieron su batalla así a pie, mas no duró mucho, que la donzella que fuía se metió entre ellos y dixo:

—Cavalleros, estad quedos.

El cavallero que tras ella venía quitóse luego afuera, y ella le dixo:

[28] *palefrén:* palafren en R y S. Aunque la obra utiliza habitualmente *palafren*, no faltan los testimonios de esta otra forma, que pudiera ser una errata. No obstante, deriva del *palefroi* francés y también se usa en el *Palmerín de Olivia*, 228, 6: «Encontró dos donzellas en sus palefrenes.»

[29] *acórreme:* ayúdame, socórreme.

[30] *firió de las espuelas:* golpeó con las espuelas.

[31] *don cavallero:* «Como para cualificar las injurias y hacerlas subir de punto, se antepuso el don a los epítetos deshonrosos y se dijo: *don ahorcado, doña borracha* [...] A veces, anteponer el *don* a una palabra no injuriosa bastaba a convertirla en tal», F. Rodríguez Marín, II, pág. 191. Este valor despectivo de *don cavallero* se convierte en registro usual de los libros de caballerías.

[32] *castigadas:* adoctrinadas, enseñadas.

[33] *darse a + infinitivo:* comenzar a.

[34] *de consuno:* juntamente.

—Venid a mi obediencia.

—Iré de grado —dixo él—, como a la cosa del mundo que más amo.

Y echando el escudo del cuello y la espada de la mano, hincó los inojos[35] ante ella; y Gandales fue ende[36] mucho maravillado; y ella dixo al cavallero que ante sí tenía:

—Dezid aquella donzella de so el árbol que se vaya luego; si no, que le tajaredes la cabeça.

El cavallero se tornó contra ella y díxole:

—¡Ay, mala, yo me maravillo que la cabeça no te tiro!

La donzella vio que su amigo era encantado, y subió en su palefrén llorando, y fuese luego. La otra donzella dixo:

—Gandales, yo vos gradezco[37] lo que fezistes; id a buena ventura[38], que si este cavallero me erró, yo le perdono.

—De vuestro perdón no sé —dixo Gandales—, mas la batalla no le quito[39] si se no otorga por vencido.

—Quitaréis —dixo la donzella—, que si[40] vos fuéssedes el mejor cavallero del mundo, haría yo que él vos venciesse.

—Vos haréis lo que pudiéredes —dixo él—, mas yo no lo quitaré si me no dezís por qué dixistes que guardava muerte de muchos altos hombres.

—Antes os lo diré —dixo ella—, porque a este cavallero amo yo como a mi amigo, y a ti como a mi ayudador.

Estonces lo apartó, y díxole:

—Tú me farás pleito[41] como leal cavallero que otro por ti nunca lo sabrá fasta que te lo yo mande.

Él así lo otorgó, y díxole:

—Dígote de aquel que hallaste en la mar que será flor de los cavalleros de su tiempo; éste fará estremecer los fuertes; éste començará todas las cosas y acabará a su honra en que los otros fallescieron; éste fará tales cosas que ninguno cuidaría que pudiessen ser començadas ni acabadas por cuerpo de hom-

[35] *hincó los inojos:* se arrodilló.

[36] *ende:* por ello.

[37] *gradezco:* agradezco.

[38] *a buena ventura:* con buena ventura.

[39] *quitar:* dejar libre de una obligación, compromiso.

[40] *si:* aunque.

[41] *pleito:* trato.

bre; éste hará los sobervios ser de buen talante; éste avrá crueza de coraçón contra aquellos que se lo merecieren, y ahún más te digo, que éste será el cavallero del mundo que más lealmente manterná amor[42] y amará en tal lugar cual conviene a la su alta proeza; y sabe que viene de reyes de ambas partes. Agora te ve —dixo la donzella—, y cree firmemente que todo acaecerá como te lo digo y si lo descubres, venirte ha por ello más de mal que de bien.

—¡Ay, señora! —dixo Gandales—, ruégovos por Dios que me digáis dónde[43] vos fallaré para hablar con vos en su hazienda.

—Esto no sabrás tú por mí ni por otro —dixo ella.

—Pues dezidme vuestro nombre, por la fe que devéis a la cosa del mundo que más amáis.

—Tú me conjuras tanto que te lo diré, pero la cosa que yo más amo sé que más me desama que en el mundo sea, y éste es aquel más hermoso cavallero con quien te combatiste; mas no dexo por esso yo de lo traer a mi voluntad sin que él otra cosa hazer pueda. Y sabe que mi nombre es Urganda la Desconocida; agora me cata bien y conósceme si pudieres.

Y él que la vio donzella de primero, que a su parecer no passava de diez y ocho años, viola tan vieja y tan lassa[44] que se maravilló como en el palafrén se podía tener[45]; y començóse a santiguar de aquella maravilla. Cuando ella assí lo vio metió mano a una buxeta, que en el regaço[46] traía. Y poniendo la mano por sí tornó como de primero[47], y dixo:

—¿Parécete que me hallarías ahunque me buscasses? Pues yo te digo que no tomes por ello afán; que si todos los del mundo me demandassen, no me hallarían si yo no quisiesse.

—Assí Dios me salve, señora —dixo Gandales—, yo assí lo creo. Mas ruégovos por Dios que vos membréis[48] del donzel que es desamparado de todos sino de mí.

—No pienses en esso —dixo Urganda— que esse desamparado será amparo y reparo de muchos, y yo lo amo más que tú piensas, como quien atiende dél cedo haver dos ayudas en que otro no podría poner consejo, y él rescibirá dos gualardones, donde será muy alegre[49]; y agora te encomiendo a Dios que irme quiero, y mas aína me verás que piensas.

Y tomó el yelmo y escudo de su amigo para gelo levar[50]. Y Gandales, que la cabeça le vio desarmada, parecióle el más fermoso cavallero que nunca viera. Y assí se partieron de en uno[51].

Donde dexaremos a Urganda ir con su amigo y contarse ha de don Gandales, que partido de Urganda tornóse para su castillo y en el camino halló la donzella que andava con el amigo de Urganda, que estava llorando cabe una fuente. Y como vio a Gandales, conoçiólo y dixo:

—¿Qué es esso, cavallero?; ¿cómo no vos hizo matar aquella alevosa[52] a quien ayudávades?

—Alevosa no es ella —dixo Gandales—, mas buena y sabida[53]; y si fuéssedes cavallero, yo vos haría comprar[54] bien la locura que dixistes.

—¡Ay, mezquina —dixo ella—, cómo sabe a todos engañar!

—Y ¿qué engaño vos fizo? —dixo él.

—Que me tomó aquel fermoso cavallero que vistes; que por su grado más comigo haría vida que con ella.

—Esse engaño así lo hizo —dixo él—, pues que fuera de razón y de conciencia vos y ella lo tenéis, según me paresce.

---

42 *manterná:* mantendrá amor. A diferencia de la profecía anterior, enigmática por las palabras pronunciadas, ésta lo ha sido por las palabras iniciales y por la aventura posterior. Se trata de una profecía general que proyecta al héroe sobre el relato posterior, aunque algunos elementos se incumplen al final de la novela. Obsérvese la repetición anafórica de éste.

43 *dónde:* en dónde.

44 *lassa:* cansado, fatigado, debilitado. Falta en Nebrija y es raro y cultista en el Siglo de Oro.

45 *tener:* mantener, sostener. Una de las características de Urganda la Desconocida es precisamente su capacidad de transformación, siguiendo los pasos del mago artúrico por excelencia, Merlín.

46 *regaço:* regaxo, Z // regaço, RS // Place, regazo.

47 *como de primero:* como la vez primera.

48 *que vos membréis:* que os acordéis.

49 *donde será muy alegre:* por lo que será muy alegre. De nuevo, Urganda predice el futuro del héroe anunciando solamente el número de ayudas y contraprestaciones.

50 *gelo levar:* llevárselo.

51 *se partieron de en uno:* se separaron.

52 *alevosa:* traidora.

53 *sabida:* sabia, discreta.

54 *comprar:* pagar.

—Comoquiera que sea —dixo ella—, si puedo yo me vengaré.

—Desvarío pensáis —dixo Gandales—, en querer enojar aquella que no solamente antes que lo obréis, mas que lo penséis, lo sabrá.

—Agora os id —dixo ella—, que muchas vezes los que más saben caen en los lazos más peligrosos[55].

Gandales la dexó, y fue como antes su camino cuidando en la hazienda de su donzel; y llegando al castillo, ante que se desarmarse, lo tomó en sus braços y començólo de besar[56], viniéndole las lágrimas a los ojos, diziendo en su coraçón[57]:

—Mi fermoso hijo, si querrá Dios que yo llegue al vuestro buen tiempo.

En esta sazón havía el donzel tres años, y su gran hermosura por maravilla era mirada; y como vio a su amo llorar, púsole las manos ante los ojos como que gelos quería limpiar, de que Gandales fue alegre considerando que, seyendo en más edad, más se dolería de su tristeza; y púsole en tierra y fuese a desarmar; y dende adelante[58] con mejor voluntad curava dél tanto que[59] llegó a los cinco años. Entonces le hizo un arco a su medida y otro a su hijo Gandalín; y fazíalos tirar ante sí; y assí lo fue criando fasta la edad de siete años[60].

Pues a esta sazón el rey Languines, passando por su reino con su mujer y toda la casa de una villa a otra, vínose al castillo de Gandales, que por aí era el camino, donde fue muy bien festejado. Mas a su Donzel del Mar y a su fijo Gandalín[61] y a

---

[55] *lazos más peligrosos:* engaños más peligrosos. Mediante la introducción del *muchas vezes* y la construcción generalizadora se tiende hacia la frase proverbial que sirve de colofón a algunos parlamentos de los personajes.

[56] *començólo de:* comenzó a.

[57] *diziendo en su coraçón:* hablando para sí mismo.

[58] *dende adelante:* de allí en adelante.

[59] *tanto que:* hasta que.

[60] Como en los relatos tradicionales, la niñez apenas tiene importancia. Transcurre vertiginosamente, «porque al narrador le interesa llegar deprisa al momento en que asuma su función de caballero. Los informes que, de esa época de su vida, nos proporciona, son sumamente magros: el episodio del arco, a los siete años, para que resplandezca su hermandad con Gandalín, y pueda cumplirse una ley épica, la del apareamiento», F. Lázaro Carreter, *Lazarillo de Tormes en la picaresca*, Barcelona, Ariel, 1972, pág. 81.

[61] *Gandalín:* Gandelín, Z // Gandalín, RS //.

otros donzeles mandólos meter en un corral, porque no le viessen[62]; y la Reina, que en lo más alto de la casa posava mirando de una finiestra[63], vio los donzeles que con sus arcos tiravan, y al Donzel del Mar entre ellos tan apuesto y tan fermoso, que mucho fue de lo ver maravillada; y violo mejor vestido que todos, assí que parescía el señor; y de que no vio ninguno de la compaña de don Gandales a quien preguntasse, llamó sus dueñas y donzellas, y dixo:

—Venid y veréis la más fermosa criatura que nunca fue vista.

Pues estándole mirando todas como a una cosa muy estraña y creçida en fermosura, el donzel ovo sed, y poniendo su arco y saetas en tierra, fuese a un caño de agua a bever, y un donzel mayor que los otros tomó su arco y quiso tirar con él, mas Gandalín no lo consentía, y el otro lo empuxó rezio. Gandalín dixo:

—¡Acorredme, Donzel del Mar!

Y como lo oyó, dexó de bever y fuese contra el gran donzel, y él le dexó el arco y tomólo con su mano y dixo:

—En mal punto feristes mi hermano.

Y diole con él por cima[64] de la cabeça gran golpe según su fuerça, y travarónse ambos; assí que el gran donzel malparado començó a fuir y encontró con el ayo que los guardava y dixo:

—¿Qué has?

—El Donzel del Mar —dixo— me firió.

Entonces fue a él con la correa y dixo:

—¡Cómo, Donzel del Mar!; ¿ya sois osado de ferir los moços? Agora veréis cómo vos castigaré por ello.

Él hincó los inojos ante él y dixo:

—Señor, más quiero que me vos hiráis que delante de mí sea ninguno osado de hazer mal a mi hermano.

Y viniéronle las lágrimas a los ojos. El ayo ovo manzilla[65], y díxole:

---

[62] *en un corral, porque no le viessen:* en un patio para que no le viesen.

[63] *finiestra:* ventana.

[64] *por cima:* encima de.

[65] *manzilla:* lástima, compasión. De la misma manera que ha sucedido con Perión, todos estos hechos del Doncel están siendo observados por un testigo, a

—Si otra vez lo fazéis, yo vos faré bien llorar.

La Reina vio bien todo esto y maravillóse porque aquél llamavan Donzel del Mar.

Capítulo III

Cómo el rey Languines llevó consigo al Donzel del Mar y a Gandalín, hijo de don Gandales.

Assí estando en esta sazón entró el Rey y Gandales, y dixo la Reina:

—Dezid, don Gandales, ¿es vuestro fijo aquel fermoso donzel?

—Sí, señora —dixo él.

—Pues ¿por qué —dixo ella— lo llaman el Donzel del Mar?

—Porque en la mar nació —dixo Gandales— cuando yo de la Pequeña Bretaña venía.

—Por Dios, poco vos pareçe —dixo la Reina.

Esto dezía por ser el donzel a maravilla fermoso[1], y don Gandales havía más de bondad que de fermosura. El Rey, que el donzel mirava y muy fermoso le pareció, dixo:

—Faceldo[2] aquí venir, Gandales, y yo lo quiero criar.

—Señor —dixo él—, sí faré, mas ahún no es en edad que se deva partir de su madre.

Entonces fue por él y tráxolo y díxole:

—Donzel del Mar, ¿queréis ir con el Rey mi señor?

—Yo iré donde me vos mandardes[3] —dixó él— y vaya mi hermano comigo.

—Ni yo quedaré sin él —dixo Gandalín.

—Creo, señor —dixo Gandales— que los avréis de llevar ambos, que se no quieren partir.

—Mucho me plaze —dixo el Rey.

Entonces lo tomó cabe sí, y mandó llamar a su fijo Agrajes, y díxole:

—Fijo, estos donzeles ama tú mucho, que mucho amo yo a su padre.

Cuando Gandales esto vio, que ponían al Donzel del Mar en mano de otro que no valía tanto como él, las lágrimas[4] le vinieron a los ojos y dixo entre sí:

—Fijo hermoso, que de pequeño començaste andar en aventura y peligro, y agora te veo en servidumbre de los que a ti podrían servir, Dios te guarde y enderece[5] en aquellas cosas de su servicio y de tu gran honra y haga verdaderas las palabras que la sabia Urganda de ti me dixo, y a mí dexe llegar a tiempo de las tus grandes maravillas que en las armas prometidas te son.

El Rey, que los ojos llenos de agua le vio, dixo:

—Nunca pensé que érades tan loco.

—No lo só[6] tanto como cuidáis —dixo él—, mas si os pluguiere, oídme un poco ante la Reina.

Entonces mandaron apartar a todos, y Gandales les dixo:

—Señores, sabed la verdad deste donzel que leváis que lo yo fallé en la mar.

Y contóles por cuál guisa, y también dixera lo que de Urganda supo si no por el pleito que fizo.

—Agora fazed con él lo que devéis, que, assí Dios me salve, según el aparato[7] que él traía yo creo que es de muy gran linaje.

Mucho plugo al Rey en lo saber, y preció al cavallero que lo tan bien guardara; y dixo a don Gandales:

---

la vez que revelan las condiciones de los personajes desde el primer momento. Gandalín, posterior escudero del Doncel del Mar, se preocupa por las armas de su amigo. Amadís demuestra su valentía al enfrentarse con una persona mayor; manifiesta su amor por Gandalín, equivalente al socorro hacia el desvalido en ocasiones posteriores, y su humildad al aceptar el castigo. Desde el primer momento quedan emparejados los personajes como fieles compañeros, lo que anuncia su relación posterior de caballero escudero.

[1] *a maravilla fermoso:* extraordinariamente hermoso.

[2] *faceldo:* hacedlo. «Muchos dizen *poneldo* y *embialdo* por dezir *ponedlo* y *embiadlo* [...] yo, aunque todo se puede dezir, sin condenar ni reprehender nada, todavía tengo mejor que el verbo vaya por sí y el pronombre por sí, y por eso digo: «Al moço malo, ponedle la mesa y embiadlo al mandado», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua,* pág. 154. A pesar de la opinión valdesiana, la lucha entre ambas formas se mantuvo hasta tiempos de Calderón. R. Lapesa, § 95.2.

[3] *mandardes:* mandareis.

[4] *las lágrimas:* las las lágrimas, Z // las lágrimas, RS //.

[5] *enderece:* guíe.

[6] *só:* son, Z // so, RS //.

[7] *aparato:* «el ornato y sumptuosidad de un señor y de su casa» (Cobarruvias).

—Pues que Dios tanto cuidado tuvo en lo guardar, razón es que lo tengamos nos en lo criar y hazer bien cuando tiempo será.

La Reina dixo:

—Yo quiero que sea mío, si os pluguiere, en tanto que es en edad de servir mugeres; después será vuestro.

El Rey se lo otorgó.

Otro día mañana[8] se partieron de allí, levando los donzeles consigo, y fueron su camino. Pero dígoos de la Reina que fazía criar el Donzel del Mar con tanto cuidado y honra como si su fijo propio fuesse. Mas el trabajo que se con él tomaba no era vano, porque su ingenio era tal, y condición tan noble, que muy mejor que otro ninguno y más presto todas las cosas aprendía. Él amava tanto caça y monte, que si lo dexassen, nunca dello se apartara tirando con su arco y cevando[9] los canes. La Reina era tan agradada[10] de cómo él servía, que lo no dexava quitar delante[11] su presencia.

El autor aquí torna a contar del rey Perión y de su amiga Elisena[12]. Como ya oístes, Perión estava en su reino después que ovo fablado con los clérigos que el sueño le soltaron, y muchas vezes pensó en las palabras que la donzella le dixera, mas no las pudo entender. Pues passando algunos[13] días, estando en su palacio entró una donzella por la puerta y diole una carta de Elisena su amiga, en que le fazía saber cómo el rey Garínter, su padre, era muerto y ella estava desanparada, que la oviesse piedad[14], que la Reina de Escocia, su hermana, y el Rey, su marido, le querían tomar la tierra. El rey Perión comoquiera que de la muerte del rey Garínter pesar grande

[8] *otro día mañana:* al día siguiente por la mañana.

[9] *cevar:* dar a los animales que se emplean en la caza el cebo al que conviene aficionarlos.

[10] *agradada:* satisfecha, complacida.

[11] *delante:* delante de. Desde un principio, el personaje se caracteriza por estar al servicio de las mujeres desde su más tierna infancia, rasgo que perdurará a lo largo de su existencia.

[12] La nueva alternancia se realiza por la presencia de unos mismos personajes en hechos diferentes, aunque temporalmente se retrocede unos años atrás. Se sigue utilizando el interior del capítulo para intercalar las historias.

[13] *algunos:* algunas, Z // algunos, RS //.

[14] *la oviesse piedad:* se apiadase de ella.

oviesse, fue alegre en pensar de ir a ver a su amiga, donde[15] nunca perdía desseo, y dixo a la donzella:

—Agora os id y dezid a vuestra señora que sin me detener un solo día seré luego con ella.

La donzella se tornó muy alegre. El Rey, adereçando[16] la gente que era necessaria, partió luego al derecho camino donde Elisena era; y tanto anduvo por sus jornadas[17], que llegó a la Pequeña Bretaña, donde falló nuevas que Languines avía todo el señorío de la tierra, salvo aquellas villas que su padre a Elisena dexara, y sabiendo que ella era en una villa que Acarte se dezía, fuese allá, y si fue bien recebido, no es de contar, y por el semejante ella dél, que se mucho amavan. El Rey le dixo que fiziese llamar todos sus amigos y parientes porque la quería por muger tomar. Elisena assí lo fizo con gran gozo de su ánimo, porque en aquello consistía todo el fin de sus desseos.

Sabido por el rey Languines la venida del rey Perión, y cómo con Elisena casar quería, mandó llamar todos los hombres buenos[18] de la tierra, y levándolos consigo se fue para él. Aviéndose ambos con buen talante saludado y recebido y las bodas y fiestas celebradas, acordaron los Reyes de se bolver en sus reinos. Y caminando el rey Perión con Elisena su muger, passando cabe una ribera[19] donde aposentar querían, el Rey se fue solo suso[20] por la ribera, pensando cómo sabría de Elisena

[15] *donde:* de quien.

[16] *adereçando:* preparando.

[17] *andar por sus jornadas:* andar durante sus jornadas, equivalente a «lo que un hombre puede andar buenamente de camino en un día, desde que amanece hasta que anochece» (Cobarruvias).

[18] Se podrían aplicar las conclusiones de épocas anteriores a este contexto. «En los siglos XI, XII y XIII no se trata de una bien definida y delimitada clase social. Pensamos que se designa así a quienes ocupaban una situación de privilegio frente a grupos cada vez más amplios y menos afortunados. Es decir que no designa esa vaga y discutida frase a una clase social sino que indica una situación relacional. Así comprenderíamos que se llamara *boni homines* u *hombres buenos* a los miembros de la nobleza —alta y baja— frente al resto de la población; y que, cualesquiera fueran las causas y circunstancias de la extensión del término a los habitantes de los concejos, se les aplicara a éstos, que constituían una entidad plural privilegiada», María del Carmen Carlé: «"Boni omines" y hombres buenos», *CHE*, XXXIX-LX (1964), 133-168, págs. 167-168.

[19] *cabe una ribera:* junto a la orilla de un río.

[20] *suso:* «*Suso* por *arriba*, se usó en un tiempo, [...] pero ya no lo usamos, espe-

lo del fijo que los clérigos le dixeran cuando le absolvieron[21] el sueño, y tanto anduvo en este pensar, que llegó a una hermita, donde travando el cavallo a un árbol entró a fazer oración, y vio dentro della un hombre viejo vestido de paños de orden, y dixo al Rey:

—Cavallero, ¿es verdad que el rey Perión está casado con la fija del Rey nuestro señor?

—Verdad es —dixo él.

—Mucho me plaze —dixo el hombre bueno—, que yo sé cierto que della es muy amado de todo su coraçón.

—¿Por dónde lo sabéis vos? —dixo él.

—Por su boca —dixo el buen hombre.

El Rey, pensando saber lo que desseava, fízosele conoçer y dixo:

—Ruégoos que me digáis lo que della sabéis.

—Gran yerro faría en ello —dixo el hombre bueno—, y vos me ternìades por ereje si lo que en confessión se dixo yo lo manifestasse; baste lo que os digo, que de amor verdadero y leal os ama, pero quiero que sepáis lo que una donzella al tiempo que a esta tierra venistes me dixo, que me parescía muy sabia, y no lo puedo entender: Que de la Pequeña Bretaña saldrían dos dragones que ternían su señorío en Gaula, y sus coraçones en la Gran Bretaña, y de allí saldrían a comer las bestias de las otras tierras, y que contra unas serían muy bravos[22] y feroces, y contra otras mansos y omildosos[23], como si uñas ni coraçones no tuviessen, y yo fue muy maravillado de lo oír[24], pero no porque sepa la razón dello.

cialmente en cosas graves y de autoridad», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, páginas 207-208, aunque, como anota la editora, la palabra figura en Nebrija.

[21] *absolver:* resolver, aclarar.

[22] *bravos:* bravas, Z // bravos, RS //.

[23] *omildosos:* humildes. La antítesis de comportamiento es común en las reglas de conducta del caballero. Por ejemplo, don Juan Manuel en el *Libro del cavallero et del escudero*, pág. 48, dice: «Otrosi el seso le amostrara commo et quando et contra quales personas deve seer sofrido et manso et de buen talante; et como et quando et contra quales personas deve seer bravo et esforçado et cruel.»

[24] *fue:* fui muy maravillado de oírlo. Es relativamente frecuente la utilización de fue con valor de fui a lo largo de la obra. Además, se produce un hecho normal en este capítulo: el Rey está preocupado por la aclaración de un sueño que hacía alusión a sus hijos y recibe una información misteriosa, profética, incomprensible en un sentido literal, pero referida a ellos.

El Rey se maravilló, y ahunque al presente no lo entendiesse, tiempo fue que claro lo conosció ser assí verdad. Y así se despidió el rey Perión del hermitaño, y tornóse a las tiendas en que a su muger y compaña avía dexado, donde aquella noche con gran vicio quedó. Estando en su lecho en gran plazer, díxole a la Reina lo que los maestros avían declarado de su sueño y que le rogava le dixiese si avía parido algún fijo. La Reina que esto oyó ovo tan gran vergüença que quisiera su muerte, y nególe diziendo que nunca pariera. Assí que el Rey no pudo aquella vez saber lo que quería. Otro[25] día partieron dende[26] y anduvieron por sus jornadas fasta que llegaron en el reino de Gaula, y plugo a todos los de la tierra con la Reina, que era muy noble dueña, y allí folgó el Rey algo más que solía, y ovo en ella un fijo y una hija; al hijo llamaron Galaor y a la hija Melicia. Cuando el niño ovo dos años y medio fue assí que el Rey su padre era en una villa cabe la mar que Bangil avía nombre, y estando él a una finiestra sobre una huerta, y la Reina por ella holgando con sus dueñas y donzellas, teniendo el niño cabe sí, que ya començava andar, vieron entrar por un postigo que a la mar salía un jayán con una muy gran maça[27] en su mano, y era tan grande y dessemejado[28], que no avía hombre que lo viesse que se dél no espantasse, y assí lo hizieron la Reina y su compaña, que las unas huían entre los árboles y las otras se dexavan caer en tierra atapando los ojos por le no ver. Mas el gigante endereçó contra el niño, que desamparado y solo le vio, y llegando a él tendió el niño los braços riendo, y tomóle entre los suyos, diziendo:

—Verdad me dixo la donzella.

Y tornóse por donde viniera, y entrando en una barca se

[25] *Otro:* Otra, Z // Otro, RS //.

[26] *dende:* de allí.

[27] *jayán con una gran maça:* jayán, «el hombre de estatura grande, que por otro término dezimos gigante [...] Deste término jayán usan los libros de cavallerías» (Cobarruvias). En cuanto a su armadura, la maza de armas era muy apreciada por los grandes caballeros, pero en el *Amadís* sólo es llevada por los gigantes, recogiendo la tradición francesa, en la que la maza es arma de villanos y muy especialmente de gigantes. Sólo aparece en el libro I y II. Riquer, *Armas*, págs. 350 y ss.

[28] *dessemejado:* disforme, fiero, espantoso.

fue por la mar. La Reina, que le vio ido y que el niño le llevava, dio grandes gritos, mas poco le aprovechó; mas su duelo y de todos fue tan grande, que comoquiera que el Rey mucho dolor tenía por no aver podido socorrer su hijo, viendo que remedio no avía, baxóse a la huerta para remediar a la Reina, que se estava matando que le venía en la memoria el otro hijo que en la mar avía lançado, y agora que con éste pensaba remediar su gran tristeza verlo perdido por tal ocasión[29], no teniendo esperança de jamás lo cobrar, hazía las mayores ravias del mundo. Mas el Rey la llevó consigo y la hizo acoger a su cámara, y cuando más asossegada[30] la vio, dixo:

—Dueña[31], agora conozco ser verdad lo que los clérigos me dixeron, que éste era el postrimero coraçón, y dezidme la verdad, que según en la sazón que fue no devéis ser culpada.

La Reina, comoquiera que con gran vergüença, contóle todo lo que del primero hijo le acontesciera, de cómo lo echara en la mar[32].

—No toméis enojo —dixo el Rey—, pues que a Dios plugo que destos dos hijos poco gozássemos, que yo espero en Él que tiempo verná[33] que por alguna buena dicha algo dellos sabremos.

---

[29] *ocasión:* accidente, ocurrencia imprevista, daño.

[30] *asossegada:* sosegada.

[31] *dueña:* El tratamiento de dueña se reserva a toda mujer joven o vieja, pero casada o viuda. Domingo del Campo, pág. 18.

[32] Se cumple la segunda parte del sueño, por lo que Elisena se ve obligada a aclarar lo sucedido. De esta forma tan llena de obstáculos el Rey se ha podido informar de todo lo acontecido con unas técnicas narrativas muy peculiares. Perión tiene un sueño premonitorio que no entiende (1.ª fase). Su hijo es arrojado al mar, con lo que se cumple una parte del sueño sin que su progenitor se entere (2.ª fase). El sueño premonitorio es aclarado por los clérigos, aunque no tiene ningún dato para comprobar su veracidad (3.ª fase). Una doncella le dice una frase misteriosa que puede tener relación con la pérdida sufrida (4.ª fase). Perión le pregunta a un ermitaño con resultados negativos (5.ª fase). Interroga a su propia mujer y ésta no le aclara nada (6.ª fase). Se consuma ante sus ojos la segunda parte del sueño, al ser arrebatado su hijo Galaor contra la voluntad de su madre (7.ª fase), quien confiesa lo sucedido a su primer hijo (8.ª fase). Las últimas son correlativas, de la misma manera que la 3.ª y 4.ª, que sirven de contrapunto. Las demás están diseminadas en el relato y mezcladas con otros procesos, por lo que podemos comprobar una de las técnicas más utilizadas: la suspensión del sentido.

[33] *verná:* vendrá.

Este gigante que el donzel levó era natural de Leonís y avía dos castillos en una ínsola[34], y llamávase él Gandalás, y no era tan fazedor de mal como los otros gigantes; antes era de buen talante, fasta que era sañudo, mas después que lo era hazía grandes cruezas. Él se fue con su niño hasta en cabo de la ínsula a do avía un hermitaño, buen hombre de santa vida. Y el gigante que aquella ínsola fiziera poblar de christianos mandávale dar elemosna[35] para su mantenimiento, y dixo:

—Amigo, este niño vos doy que lo criéis y enseñéis de todo lo que conviene a cavallero, y dígoos que es fijo de rey y reina, y defiéndoos[36] que nunca seáis contra él.

El hombre bueno le dixo:

—Di, ¿por qué feziste esta crueza tan grande?

—Esto te diré yo —dixo él—. Sábete que queriendo yo entrar en una barca para me combatir con Albadán, el jayán bravo que a mi padre mató y me tiene tomado por fuerça la Peña de Galtares, que es mía, fallé una donzella que me dixo: —«Esso que tú quieres se ha de acabar por el hijo del rey Perión de Gaula, que avrá mucha fuerça y ligereza más que tú.» Y yo le pregunté si dezía verdad.

«—Esto verás tú —dixo ella— en la sazón que los dos ramos de un árbol se juntarán, que agora son partidos»[37].

Desta manera quedó este donzel llamado Galaor en poder del hermitaño, y lo que dél avino adelante se contará.

A esta sazón[38] que las cosas passavan, como de suso avéis oído, reinava en la Gran Bretaña un rey llamado Falangriz, el cual muriendo sin heredero dexó un hermano de gran bondad de armas y de mucha discreción, el cual avía nombre Lisuarte,

---

[34] *ínsola:* isla.

[35] *elemosna:* limosna.

[36] *defender:* prohibir.

[37] De nuevo vuelve a aparecer una profecía pronunciada por una doncella misteriosa que explica *a posteriori* el comportamiento del gigante. En todo el capítulo se ha aclarado el misterio del sueño de Perión, pero se han producido nuevas informaciones que proyectan el relato sobre un futuro: la del ermitaño sobre los dos dragones, y la del gigante sobre los dos ramos de un mismo árbol.

[38] *a esta sazón:* en este tiempo. El entrelazamiento de episodios se justifica por la existencia de un mismo tiempo, y sirve para introducir a un nuevo personaje, Oriana, entre las acciones de Galaor y Amadís.

que con la hija del rey de Denamarcha nuevamente[39] casado era que avía nombre Brisena, y era la más hermosa donzella que en todas las ínsolas del mar se fallava. Y comoquiera que de muchos altos príncipes demandada fuesse y su padre con temor de unos no la osava dar a ninguno dellos, veyendo ella a este Lisuarte y sabiendo sus buenas maneras y grande esfuerço, a todos desechando con él se casó, que por amores la servía. Muerto este rey Falangriz, los altos hombres de la Gran Bretaña, sabiendo las cosas que este Lisuarte en armas avía hecho, y por la su alta proeza tan gran casamiento avía alcançado, embiaron por él para que el reino tomasse.

Capítulo IV

Cómo el rey Lisuarte navegó por la mar, y aportó al reino de Escocia donde con mucha honra fue recebido.

La embaxada oída por el rey Lisuarte, ayudándole su suegro con gran flota en la mar entró, por donde navegando fue aportado en el reino de Escocia, donde con mucha honra del rey Languines recebido fue. Este Lisuarte traía consigo a Brisena su muger, y una hija que en ella ovo cuando en Denamarcha morara, que Oriana avía nombre, de hasta diez años, la más hermosa criatura que se nunca vio, tanto que ésta fue la que sin par se llamó[1], porque en su tiempo ninguna ovo que le igual fuesse, y porque de la mar enojada[2] andava, acordó de la dexar allí, rogando al rey Languines y a la Reina que gela guardassen. Ellos fueron muy alegres dello, y la Reina dixo:

—Creed que la yo guardaré como su madre lo haría.

Y entrando Lisuarte en sus naos con mucha priessa, en la Gran Bretaña arribado fue, y halló algunos que lo estorvaron, como hazer se suele en semejantes casos, y por esta causa no se

[39] *nuevamente:* recientemente.

[1] *sin par:* el calificativo pasará a la sin par Dulcinea del Toboso. Como dice Clemencín, I, IV, 36, «los demás autores caballerescos imitaron al del libro de Amadís y Cervantes remedó a todos».

[2] *enojada:* cansada, fatigada, molesta.

membró de su hija por algún tiempo, y fue rey con gran trabajo que aí tomó, y fue el mejor rey que ende[3] ovo, ni que mejor mantuviesse la cavallería en su derecho hasta que el rey Artur reinó, que passó a todos los reyes de bondad que ante dél fueron, ahunque muchos reinaron entre el uno y el otro.

El auctor dexa reinando a Lisuarte con mucha paz y sossiego en la Gran Bretaña, y torna al Donzel del Mar, que en esta sazón era de XII años, y en su grandeza y miembros parescía bien de de quinze. Él servía ante la Reina, y assí della como de todas las dueñas y donzellas era mucho amado; mas de que[4] allí fue Oriana, la hija del rey Lisuarte, diole la Reina al Donzel del Mar que la sirviesse, diziendo:

—Amiga, éste es un donzel que os servirá.

Ella dixo que le plazía. El Donzel tovo esta palabra en su coraçón de tal guisa que después nunca de la memoria la apartó[5], que sin falta, assí como esta historia lo dize, en días de su vida no fue enojado de la servir y en ella su coraçón fue siempre otorgado, y este amor turó[6] quanto ellos turaron, que assí como la él amava assí amava ella a él, en tal guisa que una hora nunca de amar se dexaron. Mas el Donzel del Mar, que no conoscía ni sabía nada de cómo le ella amava, teníase por muy osado en aver en ella puesto su pensamiento según la grandeza y hermosura suya, sin cuidar de ser osado a le dezir una sola palabra[7], y ella que lo amava de coraçón guardávase de fablar con él más que con otro, porque ninguna cosa sospechassen. Mas los ojos avían gran plazer de mostrar al corazón la cosa del mundo que más amavan. Assí bivían encubierta-

[3] *ende:* allí.

[4] *de que:* desde que.

[5] El modelo de los padres, Perión y Elisena, se repite con su hijo Amadís, e incluso se utilizan recursos lingüísticos similares, aprovechando la polisemia de la palabra *servir*.

[6] *turó:* duró.

[7] En estos primeros instantes de su relación amorosa Amadís se comporta como tímido. Un anónimo autor de un «salut d'amor», que se puede fechar entre 1246 y 1265, explica que en el amor hay cuatro «escalones» correspondientes a cuatro situaciones en las que se encuentra el enamorado respecto a la dama. La primera de ellas corresponde a la de *fenhedor*, tímido, en la cual el enamorado, temeroso, no se atreve a dirigirse a la dama. Véase Martín de Riquer, *Los trovadores*, Barcelona, Planeta, 1975, vol. I, pág. 91.

mente sin que de su hazienda ninguna cosa el uno al otro se dixessen.

Pues passando el tiempo, como os digo, entendió el Donzel del Mar en sí que ya podría tomar armas si oviese quien le hazer cavallero; y esto desseava él considerando que él sería tal y haría tales cosas por donde muriesse, o biviendo su señora le preciaría; y con este desseo fue al Rey que en una huerta estava, y, hincados los inojos, le dixo:

—Señor, si a vos pluguiesse, tiempo sería de ser yo cavallero.

El Rey dixo:

—¡Cómo, Donzel del Mar!, ¿ya os esforçáis para mantener cavallería? Sabed que es ligero de aver y grave de mantener. Y quien este nombre de cavallería ganar quisiere y mantenerlo en su honra, tantas y tan graves son las cosas que ha de fazer, que muchas vezes se le enoja el coraçón, y si tal cavallero es que por miedo o codicia dexa de hazer lo que conviene, más le valdría la muerte que en vergüença bivir[8], y por ende ternía por bien que por algún tiempo os sufráis.

El Donzel del Mar le dixo:

—Ni por todo esso no dexaré yo de ser cavallero, que si en mi pensamiento no tuviesse de complir esso que avéis dicho, no se esforçaría mi coraçón para lo ser. Y pues a la vuestra merced soy criado, complid en esto comigo lo que devéis; si no, buscaré otro que lo faga[9].

El Rey, que temió que assí lo haría, dixo:

[8] Según dice R. Llull, *Libro del orden de caballería*, pág. 344, «al escudero que quiere la Caballería le conviene conocer la gran carga de la Caballería y los grandes peligros que están aparejados a aquellos que la quieren tomar y mantener. Pues el caballero debe vacilar más ante el vituperio de las gentes que ante la muerte; y la vergüenza debe ocasionar mayor sufrimiento a su espíritu que el hambre, la sed, el calor, el frío, u otro sufrimiento o trabajo a su cuerpo. Y por eso todos estos peligros deben ser manifestados al escudero antes que sea armado caballero».

[9] «Aquí fantasía y realidad se conjugan. El vínculo de crianza era tan fuerte, entrañaba a la vez cariño y años de convivencia que obligaba al criado a pedir y esperar investidura de aquél con el que tenía tantos y fuertes lazos. Pedir un criado investidura a otro señor era inexplicable y sólo posible si quien lo crió se negaba a armarlo o dilataba —como en el caso de Amadís— la ceremonia», N. R. Porro, ar. cit., pág. 354.

—Donzel del Mar, yo sé cuándo os será menester que lo seáis y más a vuestra honra, y prométoos que lo haré; y en tanto ataviarse han vuestras armas y aparejos. Pero ¿a quién cuidávades vos ir?

—Al rey Perión —dixo él—, que me dizen que es buen cavallero y casado con la hermana de la Reina mi señora, y hazerle he saber cómo era criado della[10], y con esto pensava yo que de grado me armaría cavallero.

—Agora —dixo el Rey— estad, que cuando sazón fuere honradamente lo seréis.

Y luego mandó que le aparejassen las cosas a la orden de cavallería necessarias, y hizo saber a Gandales todo cuanto con su criado le contesciera, de que Gandales fue muy alegre, y embióle por una donzella la espada y el anillo y la carta embuelta en la cera como lo hallara en el arca donde a él halló. Y estando un día la hermosa Oriana con otras dueñas y donzellas en el palacio holgando, en tanto que la Reina dormía era allí con ellas el Donzel del Mar, que sólo catar no osava a su señora[11], y dezía entre sí:

—¡Ay, Dios! ¿Por que vos plugo de poner tanta beldad en esta señora y en mí tan gran cuita y dolor por causa della? En fuerte punto mis ojos la miraron, pues que perdiendo la su lumbre, con la muerte pagarán aquella gran locura en que al coraçón han puesto.

Y assí estando, cuasi sin nigún sentido, entró un donzel y díxole:

—Donzel del Mar, allí fuera está una donzella estraña que os trae donas[12] y os quiere ver.

Él quiso salir a ella, mas aquella que lo amava, cuando la oyó, estremeciósele el coraçón, de manera que si en ello alguno mirara, pudiera bien ver su gran alteración; mas tal cosa no la pensavan. Y ella dixo:

—Donzel del Mar, quedad y entre la donzella y veremos las donas.

[10] *hazerle he saber cómo era criado de ella:* le haré saber cómo había sido criado por ella.

[11] *que sólo catar no osava a su señora:* que ni siquiera se atrevía a mirar a su señora.

[12] *donas:* regalos.

Él estuvo quedo, y la donzella entró. Y ésta era la que embiava Gandales, y dixo:

—Señor Donzel del Mar, vuestro amo Gandales vos saluda mucho, assí como aquel que os ama, y embíaos esta espada y este anillo y esta cera, y ruégaos que trayáis esta espada en cuanto vos durare por su amor.

Él tomó las donas y puso el anillo y la cera en su regaço, y començó a desenbolver de la espada un paño de lino que la cubría, maravillándose cómo no traía vaina, y en tanto Oriana tomó la cera, que no creía que aí otra cosa oviese, y díxole:

—Esto quiero yo destas donas.

A él pluguiera más que tomara el anillo, que era uno de los hermosos de mundo. Y catando la spada entró el Rey, y dixo:

—Donzel del Mar, ¿qué os paresce dessa espada?

—Señor, parésceme muy hermosa, mas no sé por qué está sin vaina.

—Bien ha xv años —dixo el Rey— que la no ovo[13].

Y tomándole por la mano se apartó con él y díxole:

—Vos queréis ser cavallero, y no sabéis si de derecho os conviene, y quiero que sepáis vuestra hazienda como yo lo sé.

Y contóle cómo fuera en la mar hallado con aquella espada y anillo en el arca metido, assí como lo oístes. Dixo él:

—Yo creo lo que me dezís, porque aquella donzella me dixo que mi amo Gandales me embiava esta espada, y yo pensé que errara en su palabra en me no dezir que mi padre. Mas a mí no pesa de quanto me dezís, sino por no conoscer mi lenaje[14], ni ellos a mí. Pero yo me tengo por hidalgo[15], que mi coraçón a

[13] Indirectamente podemos saber la edad de Amadís, pues desde los doce años mencionados con antelación ha pasado un tiempo cuya exactitud no se ha precisado. Se encontraría en la tercera edad, que comienza a partir de los catorce, según algunos autores. «Mas aquí conviene de notar que la vida de los omnes se parte en seis edades, según que dice San Agustín sobre el Génesis, en el primer libro Contra los Maniqueos. E la primera edad dura fasta los siete annos, e a ésta llamamos infancia; la segunda dura fasta los catorce annos, e a ésta decimos mocedad; la tercera dura fasta los veintiocho annos, e a ésta llamamos adolescencia o mancebía», *Glosa al regimiento de príncipes*, II, pág. 189.

[14] *lenaje:* linage, en RS. La forma habitual, presente líneas más adelante, es linaje.

[15] Al personaje se le plantea un problema de carácter legal. En las *Partidas*, II, XXI, II, cuyo epígrafe es «cómo deven ser escogidos los cavalleros», se dice:

ello me esfuerça. Y ahora, señor, me conviene más que ante cavallería, y ser tal que gane honra y prez, como aquel que no sabe parte de donde viene, y como si todos los de mi linaje muertos fuessen, que por tales los cuento, pues me no conoscen ni yo a ellos.

El Rey creyó que sería hombre bueno y esforçado para todo bien; y estando en estas hablas, vino un cavallero que le dixo:

—Señor, el rey Perión de Gaula es venido en vuestra casa.

—¿Cómo en mi casa? —dixo el Rey.

—En vuestro palacio está —dixo el cavallero.

Él fue allá muy aína, como aquel que sabía honrar a todos; y como se vieron, saludáronse ambos, y Languines le dixo:

—Señor, ¿a qué venistes a esta tierra tan sin sospecha?

—Vine a buscar amigos —dixo el rey Perión—, ca los he menester agora más que nunca[16], que el rey Abiés de Irlanda[17] me guerrea; y es con todo su poder en mi tierra, y acógese en la Desierta y viene con él Daganel su coermano[18], y ambos han tan gran gente ayuntada contra mí[19], que mucho me son menester parientes y amigos, assí por aver en la guerra mucha gente de lo mío perdido, como por me fallescer[20] otros muchos en que me fiava.

Languines le dixo:

«e porende fijos dalgo deven ser escogidos, que vengan de derecho linaje, de padre e de abuelo, fasta en el quarto grado a que llaman bisabuelos. E esto tovieron por bien los antiguos, por que de aquel tiempo adelante, no se pueden acordar los omes. Pero quanto dende en adelante, mas de lueñe, vienen de buen linaje, tanto mas crescen en su honrra e en su fidalguia». Sin embargo, Amadís sabe que Gandales no es su padre, pero desconoce su linaje. El problema se deja a un lado, porque sería desvelar el secreto de su genealogía, lo que constituye uno de los resortes primordiales de esta parte de la obra. Esto lo deberá realizar el propio personaje con su esfuerzo, para lo que necesita ser armado caballero.

[16] *ca los he menester agora más que nunca:* porque los necesito ahora más que nunca.

[17] De acuerdo con Avalle-Arce, *Amadís de Gaula*, cap. V, el nombre lo acentúo como agudo. Recuérdese que en una profecía había aparecido el señorío de Irlanda, por lo que se actualizan las palabras dichas con antelación.

[18] *coermano:* primo hermano.

[19] *han ayuntada:* esta concordancia de los participios puede considerarse como rasgo arcaizante, pues en el XVI se va imponiendo la construcción moderna. Domingo del Campo, pág. 438.

[20] *fallescer:* faltar.

—Hermano, mucho me pesa de vuestro mal; y yo vos faré ayuda como mejor pudiere.

Agrajes era ya cavallero, y fincando los inojos ante su padre, dixo:

—Señor, yo vos pido un don.

Y él, que lo amava como a sí, dixo:

—Fijo, demanda lo que quisieres[21].

—Demándoos, señor, que me otorguéis que yo vaya a defender a la Reina mi tía.

—Yo lo otorgo —dixo él—, y te embiaré lo más honradamente y más apuesto que yo pudiere.

El rey Perión fue ende muy alegre. El Donzel del Mar que aí estava mirava mucho al rey Perión, no por padre, que lo no sabía, mas por la gran bondad de armas que dél oyera dezir, y más desseava ser cavallero de su mano que de otro ninguno que en el mundo fuesse. Y creyó que el ruego de la Reina valdría mucho para ello; mas hallándola muy triste por la pérdida de su hermana[22], no le quiso hablar, y fuese donde su señora Oriana era, y hincados los inojos ante ella, dixo:

—Señora Oriana, ¿podría yo por vos saber la causa de la tristeza que la Reina tiene?

Oriana que assí vio ante sí aquel que más que a sí amava, sin que él ni otro alguno lo supiesse, al coraçón gran sobresalto le ocurrió, y díxole:

—¡Ay, Donzel del Mar!, esta es la primera cosa que me demandastes, y yo la faré de buena voluntad.

—¡Ay, señora! —dixo él—, que yo no soy tan osado ni dino[23] de a tal señora ninguna cosa pedir, sino hazer lo que por vos me fuere mandado.

[21] Así como es general el empleo de vos para tratar a los padres, no lo es el que los padres tuteen a los hijos, que son tratados con frecuencia de vos. Domingo del Campo, pág. 35. El alcaide Pedro de Escavias, en su *Repertorio de príncipes de España*, pág. 369, nos presenta a Enrique IV de la siguiente manera: «[No] curava de las cirimonias rreales, ni a persona jamás ni a los niños dixo "tu", sino "vos", más por umildad, rreputando ser honbre de tierra como los otros, no por mengua de saber, que muy discreto era.»

[22] *por la pérdida:* por el daño. Place sugiere que la pérdida se refiere al secuestro de Galaor. Se trata del daño, del menoscabo sufrido por la guerra del rey Abiés.

[23] *dino:* digno.

—Y ¡cómo! —dixo ella—, ¿tan flaco es vuestro coraçón que para rogar no basta?

—Tan flaco —dixo él— que en todas las cosas contra vos me deve fallescer, sino en vos servir como aquel que sin ser suyo es todo vuestro.

—¿Mío? —dixo ella—; ¿desde cuándo?

—Desde cuando os plugo —dixo él.

—Y ¿cómo me plugo? —dixo Oriana.

—Acuérdese, señora —dixo el Donzel—, que el día que de aquí vuestro padre partió me tomó la Reina por la mano y poniéndome ante vos dixo: «Este donzel os doy que os sirva»; y dexistes que os plazía; desde estonces me tengo y me terné[24] por vuestro para os servir, sin que otra ni yo mismo sobre mí señorío tenga en cuanto biva.

—Essa palabra —dixo ella— tomastes vos con mejor entendimiento que a la fin[25] que se dixo, mas bien me plaze que assí sea.

Él fue tan atónito del plazer que ende ovo, que no supo responder ninguna cosa; y ella vio que todo señorío tenía sobre él, y dél se partiendo, se fue a la Reina y supo que la causa de su tristeza era por la pérdida de su hermana, lo cual tornando al Donzel del Mar le manifestó. El Donzel le dixo:

—Si a vos, señora, pluguiesse que yo fuesse cavallero, sería en ayuda de essa hermana de la Reina, otorgándome vos la ida.

—Y si la yo no otorgasse —dixo ella—, ¿no iríades allá?

—No —dixo él—, porque este mi vencido coraçón sin el favor de cúyo es no podría ser sostenido en ninguna afrenta, ni ahun sin ella.

Ella se rió con buen semblante, y díxole:

—Pues que assí os he ganado, otórgoos que seáis mi cavallero, y ayudéis aquella hermana de la Reina.

El donzel le besó las manos y dixo:

—Pues qu'el Rey mi señor no me ha querido hazer cavalle-

[24] *terné:* tendré.

[25] *la fin:* Según Nebrija, *Gramática*, pág. 176, «[género] dudoso es aquél con que se puede aiuntar este artículo *el* o *la*, como *el color, la color; el fin, la fin*». El segundo grado dentro de la «salut d'amor» comentada en la nota 7 corresponde al de pregador, «suplicante», cuando la enamorada le da ánimos para que exprese su pasión. Martín de Riquer, *Los trovadores*, vol. I, pág. 91.

ro, más a mi voluntad lo podría agora ser deste rey Perión a vuestro ruego.

—Yo faré en ello lo que pudiere —dixo ella—, mas menester será de lo dezir a la infanta Mabilia, que su ruego mucho valdrá ante el Rey su tío.

Entonces se fue a ella y díxole cómo el Donzel del Mar quería ser cavallero por mano del rey Perión, y que avía menester para ello el ruego suyo dellas. Mabilia, que muy animosa era, y al Donzel amava de sano amor, dixo:

—Pues hagámoslo por él, que lo[26] meresce, y véngase a la capilla de mi madre armado de todas armas, y nos le haremos compañía con otras doncellas; y queriendo el rey Perión cavalgar para se ir, que según he sabido será antes del alva, yo le embiaré rogar que me vea, y allí hará el nuestro ruego, que mucho es cavallero de buenas maneras.

—Bien dezís —dixo Oriana.

Y llamando entrambas al Donzel le dixeron cómo lo tenían acordado. Él se lo tuvo en merced. Assí se partieron de aquella habla en que todos tres fueron acordados; y el Donzel llamó a Gandalín y díxole:

—Hermano, lleva mis armas todas a la capilla de la Reina encubiertamente, que pienso esta noche ser cavallero, y porque en la hora me conviene de aquí partir, quiero saber si querrás irte conmigo.

—Señor, yo os digo que a mi grado[27] nunca de vos seré partido.

Al Donzel le vinieron las lágrimas a los ojos, y besóle en la faz y díxole:

—Amigo, agora haz lo que te dixe.

Gandalín puso las armas en la capilla en tanto que la Reina cenava; y los manteles alçados, fuese el Donzel a la capilla y armóse de sus armas todas, salvo la cabeça y las manos, y hizo su oración ante el altar, rogando a Dios que assí en las armas como en aquellos mortales desseos que por su señora tenía le

[26] *lo meresce:* no meresce, Z // lo merece, RS //.

[27] *a mi grado:* por mi voluntad. Obsérvese que Gandalín vosea a Amadís, sin ser caballero. Domingo del Campo, págs. 36-7.

diesse vitoria[28]. Desque la Reina fue a dormir, Oriana y Mabilia con algunas donzellas se fueron a él por le acompañar; y como Mabilia supo que el rey Perión quería cavalgar, embióle dezir que la viesse ante. Él vino luego, y díxole Mabilia:

—Señor, hazed lo que os rogare Oriana, hija del rey Lisuarte.

El Rey dixo que de grado lo haría, que el merescimiento de su padre a ello le obligava. Oriana vino ante el Rey, y como la vio tan hermosa bien creía que en el mundo su igual no se podría hallar, y dixo:

—Yo os quiero pedir un don.

—De grado —dixo el Rey— lo haré.

—Pues hacedme esse mi Donzel cavallero.

Y mostróselo, que de rodillas ante el altar estava. El Rey vio el Donzel tan hermoso que mucho fue maravillado, y llegándose a él dixo:

—¿Queréis recebir orden de cavallería?

—Quiero —dixo él.

—En el nombre de Dios, y Él mande que tan bien empleada en vos sea y tan crescida en honra como Él os cresció en fermosura.

Y poniéndole la espuela diestra, le dixo:

—Agora sois cavallero y la espada podéis tomar.

El Rey la tomó y diógela, y el Donzel la ciñó muy apuestamente[29]. Y el Rey dixo:

—Cierto, este acto de os armar cavallero según vuestro gesto y aparencia con mayor honra lo quisiera aver fecho. Mas yo espero en Dios que vuestra fama será tal, que dará testimonio de lo que con más honra se devía hazer.

[28] *vitoria:* victoria. Según las *Partidas,* II, XXI, XIV, «passada la vigilia, luego que fuere de dia, deve primeramente oyr su missa, e rogar a Dios que le guie sus fechos, para su servicio». Ahora bien, Amadís solicita también la victoria para sus mortales deseos, frase reiterada en diversos momentos de la obra y que tiene un carácter físico indudable.

[29] J. Scudieri, «Per un studio della tradizione...», art. cit., págs. 48 y ss., ha señalado el paralelismo entre la investidura de Alfonso XI y Amadís, y también es significativo que en ambas ocasiones los propios investidos se ciñan la espada, si bien los ceremoniales son diferentes. Véase *La Gran Crónica de Alfonso XI,* ed. de D. Catalán, Madrid, Gredos, 1977, t. I, págs. 507 y ss.

Y Mabilia y Oriana quedaron muy alegres y besaron las manos al Rey, y encomendando el Donzel a Dios se fue su camino.

Aqueste fue el comienço de los amores deste cavallero y desta infanta, y si al que lo leyere estas palabras simples le parescieren, no se maraville dello, porque no sólo a tan tierna edad como la suya, mas a otras que con gran discreción muchas cosas en este mundo passaron, el grande y demasiado amor tuvo tal fuerça, que el sentido y la lengua en semejantes autos les fue turbado. Assí que con mucha razón ellos en las dezir y el autor en más polidas no las escrevir deven ser sin culpa, porque a cada cosa se deve dar lo que le conviene[30].

Seyendo armado cavallero el Donzel del Mar, como de suso es dicho, y queriéndose despedir de Oriana su señora, y de Mabilia y de las otras donzellas que con él en la capilla velaron, Oriana, que le parescía partírsele el coraçón, sin se lo dar a entender, le sacó aparte y le dixo:

—Donzel del Mar, yo os tengo por tan bueno que no creyo[31] que seáis hijo de Gandales; si ál en ello sabéis, dezídmelo.

El Donzel le dixo de su hazienda aquello que del rey Languines supiera, y ella, quedando muy alegre en lo saber, lo encomendó a Dios. Y él falló a la puerta del palacio a Gandalín que le tenía la lança y escudo y el cavallo, y cavalgando en él se fue su vía[32] sin que de ninguno visto fuese, por ser ahún de

[30] La digresión sobre la materia justifica la simplicidad de las palabras por la perturbación amorosa de los protagonistas, de modo que el autor no hace más que reflejar una supuesta realidad. Este tipo de aclaraciones son muy del gusto de Montalvo como lo reflejan las *Sergas*, cap. III, cuyo epígrafe dice: «En que responde el autor que no es de maravillar de los consejos y santa doctrina que deste cavallero adelante se escrive que en su juventud tenía; por cuanto nuestro libre alvedrío, seyendo en la santa doctrina bien informado, como lo fue este cavallero, es de mayor fuerça que los planetas.» En el primer caso trata de «captar la benevolencia» del público por un defecto ajeno a su escritura, mientras que en las *Sergas* llama la atención sobre las cualidades excepcionales del protagonista.

[31] *creyo:* creo. En R y S, creo. Para Place, la *y* antihiática «parece aquí aragonés», pág. 586. No obstante, aparece por ejemplo en el *Palmerín de Olivia:* «Creyo yo que essa tierra...», pág. 313, 33.

[32] *vía:* camino. La construcción sin preposición *ir su vía,* ir por su camino, es usual en la época de Alfonso XI según el DCECH.

noche, y anduvo tanto que entró por una floresta, donde el medio día passado comió de lo que Gandalín le llevava; y seyendo ya tarde oyó a su diestra parte unas bozes muy dolorosas, como de hombre que gran cuita sentía; y fue aína contra allá; y en el camino halló un cavallero muerto, y passando por él vio otro que estava mal llagado y estava sobre él una muger que le hazía dar las bozes, metiéndole las manos por las llagas; y cuando el cavallero vio al Donzel del Mar, dixo:

—¡Ay, señor cavallero, acorredme! Y no me dexéis assí matar a esta alevosa.

El Donzel le dixo:

—Tiraos afuera, dueña, que os no conviene lo que hazéis.

Ella se apartó, y el cavallero quedó amortecido, y el Donzel del Mar decendió[33] del cavallo, que mucho desseava saber quién fuesse, y tomó al cavallero en sus braços y, tanto que acordado fue[34], dixo:

—¡O, señor, muerto soy y llevadme donde aya consejo de mi alma!

El Donzel le dixo:

—Señor cavallero, esforçad, y dezidme si os pluguiere qué fortuna[35] es esta en que estáis.

—La que yo quise tomar —dixo el cavallero—; que yo siendo rico y de gran linaje casé con aquella muger que vistes por grande amor que le avía, seyendo ella en todo al contrario[36]. Y esta noche passada ívaseme con aquel cavallero que allí muerto yaze, que le nunca vi sino esta noche que se aposentó comigo; y después que en batalla lo maté, díxele que la perdonaría si jurava de me no fazer más tuerto ni deshonra; y ella assí lo otorgó. Mas de que vio írseme tanta sangre de las feridas que no tenía esfuerço, quísome matar, metiendo en ellas las manos;

[33] *decendió:* descendió.

[34] *tanto que acordado fue:* cuando estuvo en su acuerdo.

[35] *fortuna:* adversidad.

[36] En la *Glosa al regimiento de príncipes,* II, pág. 59, se señala «que no solamente en el rey, mas en cualquier cibdadanos *(sic)* es de guardar esto, que entre el marido e la muger no haya gran desigualdad, ca si el uno fuese muy noble e el otro muy bajo no havría en ellos buena avenencia, ca el más alto menospreciaría al más bajo». En esta ocasión, será la mujer quien menosprecie a su marido.

assí que soy muerto, y ruégoos que me llevéis aquí adelante donde mora un hermitaño que curará de mi alma.

El Donzel lo hizo cavalgar ante[37] Gandalín; y cavalgó y fuéronse yendo contra la hermita. Mas la mala muger mandara dezir a tres hermanos suyos que viniessen por aquel camino con recelo de su marido que tras ella iría; y éstos encontráronla, y preguntaron cómo andava assí. Ella dixo:

—¡Ay, señores, acorredme, por Dios, que aquel mal cavallero que allí va mató ésse que aí veis y a mi señor lleva tal como muerto! Id tras él y mataldo, y a un hombre que consigo lleva, que hizo tanto mal como él.

Esto dezía ella porque muriendo ambos no se sabría su maldad, que su marido no sería creído. Y cavalgando en su palafrén se fue con ellos por se los mostrar. El Donzel del Mar dexara ya el cavallero en la hermita y tornava a su camino, mas vio cómo la donzella venía con los tres cavalleros, que dezían:

—Estad, traidores, estad.

—Mentís —dixo él—, que traidor no soy; ante me defenderé bien de traición, y venid a mí como cavalleros.

—¡Traidor! —dixo el delantero—, todos te devemos hazer mal, y assí lo faremos.

El Donzel del Mar, que su escudo tenía y el yelmo enlazado, dexóse ir al primero, y él a él, y heriólo en el escudo tan duramente, que se lo passó y el braço en que lo tenía, y derribó a él y al cavallo en tierra tan bravamente, que el cavallero ovo la espalda[38] diestra quebrada y el cavallo de la[39] gran caída la una pierna, de guisa que el uno ni el otro se pudieron levantar, y quebró la lança; y echó mano a su espada que le guardara Gandales, y dexóse ir a los dos, y ellos a él; y encontráronle en el escudo, que gelo falsaron[40], mas no el arnés[41], que fuerte era, y el Donzel hirió al uno por cima del escudo y cortóselo fasta la embraçadura[42], y la espada alcançó en el ombro, de guisa que con la punta le cortó la carne y los huessos, que el arnés no le valió; y al tirar la espada fue el cavallero en tierra, y fuese al otro que lo hería con su espada, y diole por cima del yelmo, y hirióle de tanta fuerça en la cabeça, que le hizo abraçar con la cerviz del cavallo, y dexóse caer por le no atender[43] otro golpe, y la alevosa quiso fuir, mas el Donzel del Mar dio bozes a Gandalín que la tomasse. El cavallero que a pie estava dixo:

—Señor, no sabemos si esta batalla fue a derecho o a tuerto[44].

—A derecho no podía ser —dixo él— que aquella muger mala matava a su marido.

—Engañados somos —dixo él—, y dadnos segurança[45] y sabréis la razón por que os acometimos.

—La segurança —dixo— os doy, mas no os quito la batalla.

El cavallero le contó la causa por que a él vinieron. El Donzel se santiguó muchas vezes de lo oír, y díxoles lo que sabía.

—Y vees[46] aquí su marido en esta hermita, que assí como yo os lo dirá.

—Pues que assí es —dixo el cavallero—, nos seamos en la vuestra merced.

—Esso no haré yo si no juráis como leales cavalleros que llevaréis este cavallero herido [y] a su muger con él a casa del rey Languines, y diréis cuanto della acontesció, y que la embía

---

[37] *ante:* delante de.

[38] *espalda:* espaldar, hombro.

[39] *de la:* della, Z // de la, RS //.

[40] *falsar:* La acepción del verbo falsar en castellano antiguo era echar a perder, destruir, como ya aparece en Juan Ruiz, acepción que todavía pervive en la locución caballeresca falsar el escudo, con el sentido de romper o atravesar las armas, M. Morreale, *Filología,* XVI (1972), pág. 253. No obstante, «tengo la impresión que falsar es un poco vago, y equivale la más de las veces a "estropear", aunque en algunos pasajes tiene el valor de "atravesar"». Riquer, *Armas,* página 406.

[41] *arnés:* en concurrencia con la palabra loriga en nuestra novela es una especie de camisón de mallas metálicas que va desde el cuello hasta las rodillas, con elementos que protegen la cabeza y los brazos. Equivalente al *haubert cloué* francés, se caracteriza por estar constituido por plaquitas metálicas imbricadas, que pueden ser desprendidas y echadas al suelo, a diferencia de la loriga que tiene unas mallas anulares. Riquer, *Armas,* págs. 376 y ss.

[42] *embraçadura:* uno de los juegos de correas que llevaba el escudo y que no se percibía desde el exterior era una abrazadera, por la cual el caballero pasaba el brazo izquierdo; en el *Amadís* recibe el nombre de *braçales* y *embraçadura.* Riquer, *Armas,* págs. 402-403.

[43] *atender:* esperar.

[44] *a derecho o a tuerto:* justa o injustamente.

[45] *segurança:* seguridad, garantía.

[46] *vees:* ves.

un cavallero novel[47] que oy salió de la villa donde él es, y que mande hazer lo que por bien tuviere.

Esto otorgaron los dos, y el otro después que muy malo lo sacaron debaxo del cavallo.

CAPÍTULO V

Cómo Urganda la Desconocida traxo una lança al Donzel del Mar.

Dio el Donzel del Mar su escudo y yelmo a Gandalín y fuese su vía, y no anduvo mucho que vio venir una donzella en su palafrén y traía una lança con una trena[1]; y vio otra donzella que con ella se juntó, que por otro camino venía, y viniéronse ambas fablando contra él, y como llegaron, la donzella de la lança le dixo:

—Señor, tomad esta lança, y dígoos que ante de tercero día haréis con ella tales golpes, por que libraréis la casa onde[2] primero salistes.

Él fue maravillado de lo que dezía, y dixo:

—Donzella, la casa ¿cómo puede morir ni bivir?

[47] *novel:* en lo antiguo se entendía por el caballero que aun no tenía divisa, por no haberla ganado con las armas *(Autoridades)*. La primera aventura del Doncel del Mar resulta significativa en cuanto que debe ayudar a un caballero traicionado por su mujer. La «dueña» no ha sabido mantener la promesa otorgada al marido, e incluso engaña a sus hermanos para que combatan con el héroe. Si tenemos en cuenta que el caballero lucha contra las fuerzas perturbadoras de la sociedad y contra contrincantes que poseen cualidades antitéticas a las suyas, su primera prueba sirve para reforzar dos hechos relativos a su amor: su fidelidad amorosa y el mantenimiento de la palabra otorgada.

[1] *trena:* trencilla o galón con el que iba adornada la lanza. Riquer, *Armas*, pág. 344. El personaje recibirá un don mágico, otorgado por esta doncella misteriosa. Según V. Propp, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1971, págs. 50 y ss., en este tipo de donaciones se cumplían tres distintas funciones: la función del donante, la reacción y la recepción. Quizá haya un debilitamiento en alguna de ellas, pero parecen claras las tres. La doncella saluda al héroe, éste le responde y acepta el objeto mágico y profético, la lanza, sin pasar previamente ninguna prueba. La tarea anterior a la donación, según el esquema de los cuentos maravillosos, es aquí posterior y corresponde a una de las mercedes solicitadas.

[2] *onde:* de donde. De nuevo el lenguaje de la profecía es paralelo al de la literatura. En su sentido literal, Amadís no comprende estas palabras.

—Assí será como lo yo digo —dixo ella—; y la lança os dó por algunas mercedes que de vos espero. La primera será cuando hizierdes[3] una honra a un vuestro amigo, por donde será puesto en la mayor afrenta y peligro que fue puesto cavallero passados ha diez años.

—Donzella —dixo él—, tal honra no haré yo a mi amigo, si Dios quisiere.

—Yo sé bien —dixo ella— que así acaescerá como lo yo digo.

Y dando de las espuelas al palafrén se fue su vía; y sabed que ésta era Urganda la Desconocida. La otra donzella quedó con él y dixo:

—Señor cavallero, soy de tierra estraña y si quisierdes, aguardaros he fasta tercero día, y dexaré de ir donde es mi señora.

—Y ¿dónde sois [v]os?[4] —dixo él.

—De Denamarcha —dixo la donzella.

Y él conosció que dezía verdad en su lenguaje, que algunas vezes oyera hablar a su señora Oriana cuando era más niña[5], y dixo:

—Donzella, bien me plaze si por afán no lo tuvierdes.

Y preguntóle si conoscía la donzella que la lança le dio. Ella dixo que la nunca viera sino entonces, mas que le dixera que la traía para el mejor cavallero del mundo; —y díxome que después que de vos se partiessen que os hiziesse saber cómo era Urganda la Desconoscida, y que mucho os ama.

—¡Ay, Dios —dixo él—, cómo soy sin ventura en la no conoscer; y si la dexo de buscar, es porque ninguno la hallará sin su grado!

[3] *hizierdes:* hiciereis.

[4] *dónde sois [v]os:* donde soys os, Z // donde soys, RS //. Una de las características más singulares de la edición zaragozana del *Amadís* es la utilización del pronombre tónico por un átono, *vos* por *os*, sin que haya podido atestiguar ninguna documentación que lo avale. En la mayoría de los casos están agrupados, y posiblemente sean debidos a un 'componedor' que no distinguía bien su utilización, en estos momentos vacilante en cuanto a las formas átonas, pero nunca que yo sepa en cuanto a las tónicas.

[5] Obsérvese la preocupación por razonar los distintos conocimientos lingüísticos del personaje, rasgo que también encontramos en el *Tirante*, t. IV, pág. 260, nota, y que ha servido para señalar la intervención de Martí Joan de Galba.

Y assí anduvo con la donzella fasta la noche, que halló un escudero en la car[r]era que le dixo:

—Señor, ¿hazia dó is?[6].

—Voy por este camino —dixo él.

—Verdad es —dixo el escudero—; mas si aposentar os queréis en poblado converná[7] que lo dexéis, que de aquí a gran pieça[8] no se hallará sino una fortaleza que es de mi padre y allí se os hará todo servicio.

La donzella le dixo que sería bien[9], y él se lo otorgó. El escudero los desvió del camino para los guiar, y esto hazía por una costumbre que avía aí adelante en un castillo por do el cavallero avía de ir; y quería ver lo que faría, que nunca viera combatir cavallero andante. Pues allí llegados, aquella noche fueron muy bien servidos. Mas el Donzel del Mar no dormía mucho, que lo más de la noche estuvo contemplando en su señora donde se partiera, y a la mañana armóse y fue su vía con su donzella y el escudero. Su huésped[10] le dixo que le haría compañía hasta un castillo que avía delante; assí anduvieron tres leguas, y vieron el castillo, que muy hermoso parescía, que estava sobre un río, y avía una puente levadiza y en cabo della un torre muy alta y hermosa. El Donzel del Mar preguntó al escudero si aquel río tenía otra passada[11] sino por la puente. Él dixo que no, que todos passaban por ella, —y nos por aí vamos passar.

—Pues vía delante —dixo él.

La donzella passó y los escuderos después, y el Donzel del Mar a la postre, y iva tan firmemente pensando en su señora,

[6] *is:* vais, presente del verbo ir.

[7] *converná:* convendrá.

[8] *a gran pieça:* desde aquí hasta una gran distancia.

[9] *sería bien:* sería conveniente.

[10] *huésped:* hospedador, persona que hospeda en su casa a uno, acepción que todavía recoge el DRAE.

[11] *passada:* paso.

[12] En la regla XXIV de Andreas Capellanus, *De amore,* pág. 363, se indica que «toda la actividad del amante termina en el pensamiento de la amada». El ensimismamiento se convierte en característica del amante cortesano, como señala J. Ruiz de Conde, ob. cit., págs. 181 y ss. Sin embargo, no es un elemento que se utilice exclusivamente para definir al personaje de acuerdo con los códigos, sino que posibilita la aventura, al ir Amadís distraído.

que todo iva fuera de sí[12]. Como la donzella entró tomáronla vi peones por el freno, armados de capellinas y coraças[13], y dixeron:

—Donzella, conviene que juréis; si no, sois muerta.

—¿Qué juraré?

—Jurarás de no hazer amor a tu amigo en ningún tiempo si no os promete que ajudará al rey Abiés contra el rey Perión.

La donzella dio bozes diziendo que la querían matar. El Donzel del Mar fue allá, y dixo:

—Villanos malos, ¿quién os mandó poner mano en dueña ni donzella, endemás[14] en ésta que va en mi guarda?

Y llegándose al mayor dellos le travó de la hacha, y diole tal ferida con el cuento[15], que lo batió en tierra; los otros començáronlo a ferir, mas él dio al uno tal golpe, que lo hendió hasta ojos y herió a otro en el ombro y cortóle hasta los huessos de los costados. Cuando los otros vieron estos dos muertos de tales golpes, no fueron seguros, y començaron a huir; y él tiró al uno la hacha, que bien media pierna le cortó, y dixo a la donzella:

—Id adelante, que mal ayan cuantos tienen por derecho que ningún villano ponga mano en dueña ni en donzella.

Entonce fueron adelante por la puente y oyeron del otro cabo a la parte del castillo gran rebuelta. Dixo la donzella:

[13] *capellinas y coraças:* como casco propio de villanos figura la capellina, casco de hierro que se amoldaba a la forma de la cabeza. Riquer, *Armas,* pág. 375. Las corazas eran también una protección del cuerpo no propia de caballeros. En castellano aparece por vez primera el vocablo en 1330 en el *Libro de buen amor,* si bien está documentado previamente en provenzal, catalán y francés. Los textos del XIII conducen a concluir que las corazas eran unas defensas del torso formadas por una cubierta exterior de cuero, de ahí la denominación de corazas, que llevaba tres telas interiores de estopa de cáñamo, entre las cuales iban embutidas y fijadas unas láminas de hierro, imbricadas o situadas unas al lado de la otra y afianzadas con clavos, lo suficientemente espesas para que no ofrecieran huecos o rendijas por donde pudiese penetrar el arma enemiga y al mismo tiempo dieran flexibilidad a la protección para que se pudiera mover con agilidad su portador. Iban recubiertas con una tela de xamete, jamete, de distintos colores. Esta es la única mención del *Amadís.* Riquer, *Armas,* págs. 391-392.

[14] *endemás:* particularmente. El DCECH da la referencia de 1817, Academia, y dice que se compare con el catalán *endemés* y el portugués *aindamais.*

[15] *cuento:* contera. El hacha es arma propia de gigantes, pero, principalmente, de escuderos, peones y villanos. Riquer, *Armas,* págs. 352 y ss.

—Gran ruido de gente suena, y yo sería en[16] que tomássedes vuestras armas.

—No temáis —dixo él—, que en parte donde las mugeres son maltratadas, que deven andar seguras, no puede aver hombre que nada valga.

—Señor —dixo ella—, si las armas no tomáis, no osaría passar más adelante.

Él las tomó y passó delante, y entrando por la puerta del castillo, vio un escudero que venía llorando y dezía:

—¡Ay, Dios, cómo matan al mejor cavallero del mundo, porque no haze una jura que no puede tener con derecho!

Y passando por él, vio el Donzel del Mar al rey Perión, que le hiziera cavallero, assaz maltratado, que le avían muerto el cavallo y dos cavalleeros con x peones sobre él armados que lo herían por todas partes; y los cavalleros le dezían:

—Jura; si no, muerto eres.

El Donzel les dixo:

—Tiraos afuera, gente mala, sobervia; no pongáis mano en el mejor cavallero del mundo, que todos por él moriréis.

Entonces se partieron de los otros el un cavallero, y cinco peones, y veniendo contra él le dixeron:

—A vos assí conviene que juréis o sois muerto.

—¿Cómo —dixo él— juraré contra mi voluntad?; nunca será, si Dios quisiere.

Ellos dieron bozes al portero que cerrase la puerta. Y el Donzel se dexó correr al cavallero, y hiriólo con su lança en el scudo de manera que lo derribó en tierra por encima de las ancas del cavallo, y al caer dio el cavallero con la cabeça en el suelo, que se le torció el pescueço y fue tal como muerto; y dexando los peones que lo herían, fue para el otro y passóle el escudo y el arnés y metióle la lança por los costados, que no ovo menester maestro[17]. Cuando esto vio el rey Perión que de tal manera era acorrido, esforçóse de[18] se mejor defender, y con

[16] *sería en:* estaría a favor de que, sería partidario de que.

[17] *no ovo menester maestro:* como señala Clemencín, I, III, 23, «*maestro* significa *cirujano*, y los muertos ya no lo necesitan. El uso de esta expresión es frecuente para denotar la muerte de los heridos en las historias caballerescas».

[18] *esforçóse de:* esforzóse en.

su espada grandes golpes en la gente de pie dava. Mas el Donzel del Mar entró tan desapoderadamente[19] entre ellos con el cavallo y heriendo con su espada de tan mortales y esquivos golpes, que los más dellos hizo caer por el suelo. Assí con esto como con lo que el Rey hazía, no tardó mucho en ser[20] todos destroçados, y algunos que fuir pudieron subiéronse al muro; mas el Donzel se apeó del cavallo y fue tras ellos, y tan grande era el miedo que llevavan, que no le osando esperar se dexavan caer de la cerca ayuso[21], salvo dos dellos, que se metieron en una cámara. Y el Donzel, que los seguía, entró en pos dellos, y vio en un lecho un hombre tan viejo que de allí no se podía levantar, y dezía a bozes:

—Villanos malos, ¿ante quién huís?

—Ante un cavallero —dixeron ellos— que haze diabluras[22], y ha muerto[23] a vuestros sobrinos ambos y a todos nuestros compañeros.

El Donzel dixo a uno dellos:

—Muéstrame a tu señor; si no, muerto eres.

Él le mostró el viejo que en el lecho yazía.

Él se començó a santiguar y dixo:

—Viejo malo, ¿estás en el passo de la muerte y tienes tal costumbre? Si agora pudiésedes tomar armas, provaros ía que érades traidor y assí lo sois a Dios y a vuestra alma.

Entonces hizo semblante que le quería dar con el espada, y el viejo dixo:

—¡Ay, señor, merced; no me matéis!

—Muerto sois —dixo el Donzel del Mar, si no juráis que tal costumbre nunca más en vuestra vida mantenida será.

Él lo juró.

—Pues agora me dezid por qué manteníades esta costumbre[24].

[19] *desapoderadamente:* desenfrenadamente, sin resistencia.

[20] *no tardó mucho en ser:* no pasó mucho tiempo que no fueran.

[21] *cerca ayuso:* cercado o muro abajo.

[22] *diabluras:* acción temeraria expuesta a peligro.

[23] *ha muerto:* ha matado.

[24] Como ha estudiado E. Köhler, «Le rôle de la 'coutume' dans les romans de Chrétien de Troyes», *Romania*, 81 (1960), págs. 386-398, en sus orígenes, estas costumbres reflejan las contradicciones del mundo feudal. «Etant donné que

—Por el rey Abiés de Irlanda —dixo él—, qu' es mi sobrino, y yo no le puedo ayudar con el cuerpo, quisiérale ayudar con los cavalleros andantes.

—Viejo falso —dixo el Donzel—, ¿qué han de aver los cavalleros en vuestra ayuda ni estorvo?

Entonces dio del pie[25] al lecho y tornólo sobre él, y encomendándole a todos los diablos del infierno se salió al corral, y fue a tomar uno de los cavallos de los cavalleros que matara, y tráxole al Rey y dixo:

—Cavalgad, señor, que poco me contento deste lugar ni de los que en él son.

Entonces cavalgaron y salieron fuera del castillo y el Donzel del Mar no tiró su yelmo porque el Rey no le conosciesse, y siendo ya fuera dixo el Rey:

—Amigo, señor, ¿quién sois que me acorristes seyendo cerca de la muerte y me tirastes de mi estorvo[26] muchos cavalleros andantes, y los amigos de las donzellas que por aquí passassen, que yo soy aquel contra quien de jura[r] avían?

—Señor —dixo el Donzel del Mar—, yo soy un cavallero que ove gana de os servir.

—Cavallero —dixo él—, esto veo yo bien, que apenas podría hombre hallar otro tan buen socorro; pero no os dexaré sin que os conozca.

—Esso no tiene a vos ni a mí pro.

—Pues ruégoos por cortesía que os tiréis[27] el yelmo.

---

la "coutume" doit assurer les droits de l'individu vis-à-vis de la société et du roi, elle doit garantir les droits de tous; elle devient donc un principe supraindividuel, voué à entrer en conflict constant avec les intérêts particularistes de la chevalerie féodale, d'où les dangers de la "coutume", son caractère de contrainte fatale. Cette immanente contradiction dialectique, insoluble dans le monde réel [...] est dans le royaume idéal de la fiction arthurienne menée à une harmonie finale par le héros. Par ses exploits, le protagoniste abolit la "coutume" aliénée ou bien il met à nouveau cette "coutume" au service de la communauté», pág. 395.

[25] *dar de:* dar con.

[26] *tirastes de mi estorvo:* quitasteis de mi impedimento. La costumbre abolida por Amadís tiene dos aspectos fundamentales: a) Está relacionada con su desconocido padre al que ayuda, le salva de la muerte; b) el juramento de no hacer el amor al amigo podría suponer no ver cumplidos sus «mortales deseos» para los que solicitaba ayuda divina.

[27] *tiréis:* tiráis, Z // tireys, RS //.

Él abaxó la cabeça y no respondió; mas el Rey rogó a la donzella que se lo tirasse, y ella le dixo:

—Señor, hazed el ruego del Rey, que tanto lo dessea.

Pero él no quiso, y la donzella le quitó el yelmo contra su voluntad, y como el Rey le vio el rostro conosció ser aquél el donzel que él armara cavallero por ruego de las donzellas; y abraçándolo dixo:

—Por Dios, amigo, agora os conozco yo mejor que ante.

—Señor —dixo él—, yo bien os conoscí que me distes honra de cavallería, lo que si a Dios pluguiere, os serviré en vuestra guerra de Gaula, tanto que otorgado me fuere, y hasta entonces no quisiera dárosme a conoscer.

—Mucho os lo agradezco —dixo el Rey—, que por mí hazéis tanto que más ser no puede, y dó muchas gracias a Dios que por mí fue hecha tal obra.

Esto dezía por le aver hecho cavallero, que del deudo que le avía ni lo sabía ni lo pensava.

Hablando en esto llegaron a dos carreras[28], y dixo el Donzel del Mar:

—Señor, ¿cuál destas queréis seguir?

—Esta que va a la siniestra parte —dixo él—, que es la derecha[29] para ir a mi tierra.

—A Dios vais —dixo él—, que tomaré yo la otra.

—Dios vos guíe —dixo el Rey—, y miémbreos lo que me prometistes, que vuestra ayuda me ha quitado la mayor parte del pavor, y me pone en esperança de con ella ser remediada mi pérdida.

Entonces se fue su vía, y el Donzel quedó con la donzella, la cual le dixo:

—Señor cavallero, yo os aguardé por lo que la donzella que la lança os dio me dixo: que la traía para el mejor cavallero del mundo; y tanto he visto que conozco ser verdad. Agora quiero tornar a mi camino por ver aquella mi señora que vos dixe.

—Y ¿quién es ella? —dixo el Donzel del Mar.

—Oriana, la hija del rey Lisuarte —dixo ella.

Cuando él oyó mentar a su señora, estremeciósele el cora-

---

[28] *carreras:* caminos.

[29] *derecha:* recta. Obsérvese el juego de palabras entre siniestra y derecha.

çón tan fuertemente, que por poco cayera del cavallo, y Gandalín que así lo vio atónito abraçóse con él; y el Donzel dixo:

—Muerto soy del coraçón.

La donzella dixo cuidando[30] que otra dolencia fuesse:

—Señor cavallero, desarmaos, que gran cuita ovistes.

—No es menester —dixo él—, que a menudo he este mal.

El escudero que ya oístes dixo a la donzella:

—¿Vais a casa del rey Languines?

—Sí —dixo ella.

—Pues yo os faré compañía —dixo él—, que tengo de ser al a plazo[31] cierto.

Y despidiéndose del Donzel del Mar, se tornaron por la vía que allí vinieron; y él se fue por su camino donde la ventura lo guiava.

El autor aquí dexa de hablar del Donzel del Mar y torna a contar de don Galaor, su hermano, que el gigante ovo llevado. Don Galaor, que con el hermitaño se criava, como ya oístes, seyendo ya en edad de diez y ocho años, hízose valiente de cuerpo y membrudo; y siempre leía en unos libros que el buen hombre le dava de los fechos antiguos que los cavalleros en armas passaron[32], de manera que cuasi con aquello como con lo natural con que nasciera fue movido a gran deseo de ser cavallero, pero no sabía si de derecho lo devía ser, y rogó mucho al hombre bueno que lo criava que gelo dixiesse. Mas él, sabiendo cierto que en siendo cavallero se avía de combatir con el gigante Albadán, viniéronle las lágrimas a los ojos, y díxole:

—Mi fijo, mejor sería que tomássedes otra vía más segura

---

[30] *cuidando:* cuytando, Z // cuydando, RS // J. G. Mackenzie, s. v. cuydar.

[31] *plazo:* plaza, Z // plazo, RS //.

[32] «Mucho mayor viçio e plazer e gasajado e conportes rresçiben e toman los rreyes e prinçipes e grandes señores leyendo e oyendo e entendiendo los libros e otras escripturas de los notables e grandes fechos passados, por quanto se claryfica e alunbra el sesso e se despierta e ensalça el entendimiento e se conorta e rreforma la memoria e se alegra el coraçon e se consuela el alma e se glorifica la discreçion e se goviernan e mantienen e rrepossan todos los otros sentydos, oyendo e leyendo e entendiendo e sabiendo todos los notables e grandes fechos passados, que nunca vyeron, nin oyeron, nin leyeron, de los quales toman e rresçiben muchas virtudes e muy sabyos e provechosos enxemplos», Alfonso de Baena, págs. 36-37.

para vuestra alma que poneros en las armas y en la orden de cavallería, que muy trabajosa es de mantener.

—Mi señor —dixo él—, muy mal podría yo seguir aquello que contra mi voluntad tomasse; y en esto que mi coraçón se otorga, si Dios me diere ventura, yo lo passaré a su servicio, que fuera desto no querría que la vida me quedasse.

El hombre bueno, que vio su voluntad, díxole:

—Pues que assí es, yo os digo verdaderamente que si por vos no se pierde, que por vuestro linaje no se perderá, que vos sois hijo de rey y de reina; y esto no lo sepa el gigante que vos lo dixe.

Cuando Galaor esto oyó, fue muy alegre que más ser no podía, y dixo:

—El pensamiento que yo fasta aquí tenía por grande en querer ser cavallero tengo agora por pequeño, según lo que me havéis dicho.

El hombre bueno, temiendo que se le no fuesse, embió a dezir al jayán cómo aquel su criado estava en edad y con gana de ser cavallero, que mirasse lo que le convenía. Oído esto por él, cavalgó y fuese allá, y halló a Galaor muy hermoso y valiente, más que su edad lo requería, y díxole:

—Fijo, yo sé que queréis ser cavallero, y quiérovos llevar comigo, y trabajaré[33] cómo lo se[á]is mucho a vuestra[34] honra.

—Padre —dixo él—, en esso será mi voluntad del todo complida.

Entonces le hizo cavalgar en un cavallo para lo levar. Pero antes se despidió del hombre bueno hincados los inojos ante él, rogándole que le oviesse memoria[35]. El hombre bueno llorava, y besávale muchas vezes, y dándole su bendición se fue con el gigante. Y llegados a su castillo, fízole armas a su mesura[36]; y hazíale cavalgar y bofordar[37] por el campo; y diole dos esgremidores que le desembolviessen[38] y le soltassen con el es-

---

[33] *trabajaré:* me esforzaré, intentaré.

[34] *vuestra:* vuestro, Z // vuestra, RS //.

[35] *aver memoria:* recordar.

[36] *mesura:* medida.

[37] *bofordar:* hacer dar cabrillas y balanceos al caballo (Cejador).

[38] *desembolviessen:* hiciesen adquirir desenvoltura.

cudo y espada, y hízole aprender todas las cosas de armas que a cavallero convenían; en esto le detuvo un año, que el gigante vio que le bastava para que sin empacho[39] podría ser cavallero.

Aquí dexa el autor de contar desto, porque en su lugar mención se hará de lo que este Galaor hizo, y torna a contar de lo que sucedió al Donzel del Mar después que del rey Perión y de la Dozella de Denamarcha y del castillo del viejo se partió. Anduvo dos días sin aventura fallar, y al tercero día, a la hora de mediodía, llegó a vista de un muy hermoso castillo, que era de un cavallero que Galpano havía nombre, que era el más valiente y esforçado en armas que en todas aquellas partes se fallava, assí que mucho dudado[40] y temido de todos era. Y junta su gran valentía con la fortaleza del castillo, tal costumbre mantenía cual hombre muy sobervio devía mantener, siguiendo más el servicio del enemigo malo, que de aquel alto Señor que tan señalado entre todos los otros lo hiziera, que era lo que agora oiréis. Las dueñas y donzellas que por allí passavan fazíalas subir al castillo, y haziendo dellas su voluntad por fuerça, havíanle de jurar que en tanto que él biviesse no tomassen otro amigo; y si lo no hazían, descaveçábalas. Y a los cavalleros por el semejante, que se havían de combatir con dos hermanos suyos; y si era tal que los venciesse, combatiessen con él. Y él era de tanta bondad en armas, que le no osavan en el campo atender. Y fazíales jurar que se llamassen «el vencido de Galpano», o les cortava las cabeças; y tomándoles cuanto traían se havían de ir de pie. Mas ya Dios enojado que tan gran crueza tanto tiempo passasse, otorgó a la fortuna[41] que procediendo

[39] *empacho:* obstáculo.

[40] *dudado:* temido.

[41] «Si desde muy antiguo se pintó a la Fortuna con dos rostros, placiente uno y repulsivo el otro, en el siglo XV conserva la figura análoga ambivalencia. Los poetas se encaran ya con su semblante benigno y su porte dantesco, ya con su faz perversa de fabricante de injusticias. Pero para mirarla por el lado bueno, tienen que someterla, a ella, la indómita, a un vasallaje, el de Dios, convertida de Providencia en mandadera del querer supremo. Es otro ejemplo del deseo de situar en la magna construcción orgánica de un mundo conceptual jerarquizado —la empresa medieval por excelencia— a esa criatura que viene desmandada y voluntariosa de la antigüedad pagana.» Pedro Salinas, *Jorge Manrique o Tradición y originalidad,* Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1962, págs. 110-111.

contra él aquellos que en muchos tiempos con gran sobervia, con deleites demasiados tanto a su plazer y a pesar de todos sostenida havía, en pequeño espacio de tiempo tornado fuesse al contrario, pagando aquellos malos su maldad, y a los otros como ellos dando temeroso enxemplo, con que se emendassen, como agora vos será contado.

Capítulo VI

Cómo el Donzel del Mar se combatió con los peones del cavallero, que Galpano se llamava, y después con sus hermanos del señor del castillo y con el mesmo señor y lo mató sin dél haver piedad.

Pues llegando el Donzel del Mar cerca del castillo vio venir contra él una donzella haziendo muy gran duelo, y con ella un escudero y un donzel que la aguardavan. La donzella era muy hermosa y de hermosos cabellos, y ívalos messando. El Donzel del Mar le dixo:

—Amiga, ¿qué es la causa de tan gran cuita?

—¡Ay, señor —dixo ella—; es tanto el mal que vos lo no puedo dezir!

—Dezídmelo —dixo él—, y si con derecho vos puedo remediar, fazerlo he.

—Señor —dixo ella—, yo vengo con mandado de mi señor a un cavallero mançebo de los buenos que agora se saben, y tomáronme allí cuatro peones, y llevándome al castillo fue escarnida[1] de un traidor, y sobre todo hízome jurar que no haya otro amigo en tanto que él biva.

El Donzel la tomó por el freno, y díxole:

—Venid comigo, y daros he derecho si puedo[2].

Y tomándola por la rienda se fue con ella fablando, diziéndole quién era el cavallero a quien el mandado llevava.

[1] *escarnida:* escarnecida, deshonrada.

[2] «E guardavan aun que el cavallero, o dueña que viessen cuytado de pobreza o por tuerto que oviesse recebido, de que non podiesse aver derecho, que punassen con todo su poder en ayudarlos como saliessen de aquella coyta», *Partidas,* II, XXI, XXI.

—Saberlo heis —dixo ella— si me vengáis; y dígovos que es él tal, que havrá mucha cuita cuando mi deshonra él supiere.

—Derecho es —dixo el Donzel del Mar.

Assí llegaron donde los cuatro peones eran, y díxoles el Donzel del Mar:

—Malos traidores, ¿por qué fezistes mal a esta donzella?

—Por cuanto ovimos miedo —dixeron ellos— de le vos dar derecho.

—Agora lo veréis —dixo él.

Y metió mano a la espada y dexóse ir a ellos y dio a uno que alçava una acha para lo ferir tal golpe, que el braço le cortó y le echó en tierra. Él cayó dando bozes. Después hirió a otro por las narizes al través[3] que le cortó fasta las orejas. Cuando los dos esto vieron, començaron de fuir contra un río por una xara[4] espessa. Él metió su espada en la vaina y tomó la donzella por el freno, y dixo:

—Vamos adelante.

La donzella le dixo:

—Aquí cerca ay una puerta donde vi dos cavalleros armados.

—Sea —dixo él—, que verlos quiero.

Estonces dixo:

—Donzella, venid en pos de mí y non temáis.

Y entrando por la puerta del castillo vio un cavallero armado ante sí que cavalgava en un cavallo; y salido fuera echaron tras él una puerta colgadiza. Y el cavallero le dixo con gran sobervia:

—Venid; recebiréis vuestra deshonra.

Dexemos esso —dixo el Donzel— al que saberlo puede; mas pregúntoos si sois el que fizo fuerça[5] a esta donzella.

—No —dixo el cavallero—, mas que[6] lo fuesse, ¿qué sería por ende?

—Vengarlo yo —dixo él— si pudiesse.

—Pues ver quiero yo cómo os combatís. Y dexóse a él ir

[3] *al través:* por alguno de los lados y no rectamente *(Autoridades)*.

[4] *xara:* jara. Para Nebrija, «mata conocida».

[5] *fizo fuerça:* forzó, deshonró.

[6] *mas que:* pero aunque.

cuanto el cavallo levar lo pudo, y fallesció de su golpe[7]. Y el Donzel del Mar lo firió con su lança en el escudo tan fuertemente, que ninguna arma que traxiesse le aprovechó. Y passóle el fierro[8] a las espaldas, y dio con él muerto en tierra, y sacando la lança dél, se fue a otro cavallero que contra él venía, diziendo:

—En mal punto acá entrastes.

Y el cavallero lo firió en el escudo, que gelo passó, mas detúvose el fierro en el arnés, que era fuerte; mas él lo firió de guisa con su lança en el yelmo y derribógelo de la cabeça; y el cavallero fue a tierra sin detenencia[9] ninguna. Y como assí se vio, començó a dar grandes bozes y salieron tres peones armados de una cámara, y díxoles:

—Matad a este traidor.

Ellos le firieron el cavallo de manera que le derribaron con él, mas levantándose muy sañudo de su cavallo que le mataran, fue ferir al cavallero con su lança en la cara, que el fierro salió entre la oreja y el pescueço y cayó luego, y tornó a los de pie que le ferían y lo havían llagado en la una espalda, donde perdía mucha sangre[10], mas tanta era su saña que lo no sentía; y firió con su espada aquel que lo llagara por la cabeça, de manera que la oreja le cortó, y la faz, y cuanto le alcançó; y la spada descendió fasta los pechos; y los otros dos fueron contra el corral, diziendo a grandes bozes:

—Venid, señor, venid, que todos somos muertos.

El Donzel del Mar cavalgó en el cavallo del cavallero que matara, y fue en pos dellos y vio a una puerta un cavallero desarmado que le dixo:

—¿Qué es esso, cavallero?; ¿venistes aquí a me matar mis hombres?

—Vine —dixo él— por vengar esta donzella de la fuerça que aquí le fizieron, si fallare aquel que gela fizo.

La donzella dixo:

[7] *fallesció de su:* falló su.

[8] *fierro:* de las tres partes que se compone la lanza en el *Amadís*, asta o fuste, cuento y fierro o cuchilla, esta última corresponde al extremo cortante de la lanza.

[9] *detenencia:* tardanza.

[10] *sangre:* sangra, Z // sangre, RS //.

—Señor, ésse es por quien yo soy escarnida.

El Donzel del Mar le dixo:

—Ay, cavallero sobervio, lleno de villanía, agora compraréis la maldad que fezistes. Armadvos luego; si no, matarvos he assí desarmado, que con los malos como vos no se devía tener templança.

—Ay, señor —dixo la donzella—, mataldе a esse traidor y no deis lugar a que más mal faga, que ya todo sería a vuestro cargo.

—Ay, mala —dixo el cavallero—; en punto malo vos él creyó, que con vos vino.

Y entróse en un gran palacio, y dixo:

—Vos cavallero, atendedme, y no fuyáis, que en ninguna parte me podréis guareçer[11].

—Yo vos digo —dixo el Donzel del Mar— si vos yo de aquí fuyere, que me no dexéis en ningún lugar de los más guardados.

Y no tardó mucho que lo vio venir encima de un cavallo blanco, y él todo armado que le no falleçía nada, y venía diziendo:

—Ay, cavallero mal andante, en mal punto vistes la donzella, que aquí perderéis la cabeça.

Cuando el Donzel se oyó amenazar, fue muy sañudo y dixo:

—Agora guarde cada uno la suya, y el que la no amparare piérdala.

Entonces se dexaron correr al gran ir de los cavallos, y feriéronse con sus lanças en los escudos, que luego fueron falsados; y los arneses assí mesmo, y los fierros metidos por la carne, y juntarónse de los cuerpos y escudos y yelmos uno con otro tan bravamente, que ambos fueron a tierra. Pero tanto le vino bien[12] al Donzel, que levó las riendas en la mano, y Galpano se levantó muy maltrecho, y metieron mano a sus espadas y pusieron los escudos ante sí, y firiéronse tan bravo, que espanto ponían a los que los miravan. De los escudos caían en tierra muchas rachas[13], y de los arneses muchas pieças, y los yelmos eran abollados y rotos; assí que la plaça donde lidiavan era tinta[14] de sangre. Galpano que se sintió de una ferida que tenía en la cabeça, que la sangre le caía sobre los ojos, se tiró afuera por los limpiar, mas el Donzel del Mar, que muy ligero[15] andava y con gran ardimiento, díxole:

—¿Qué es esso, Galpano? No te conviene covardía. ¿No te miembras que te combates por tu cabeça, y si la mal guardares, la perderás?

Galpano le dixo:

—Súfrete un poco y folguemos, que tiempo hay para nos combatir.

—Esso no ha menester[16] —dixo el Donzel—, que yo no me combato contigo por cortesía, mas por dar emienda aquella donzella que deshonraste.

Y fuelo luego ferir tan bravamente por cima del yelmo, que las rodillas ambas le fizo hincar, y levantóse luego, y començóse a defender, pero no de guisa que el Donzel no le traxiesse a toda su voluntad, que tanto era ya cansado, que apenas la espada podía tener, y no entendía[17] sino en se cubrir de su escudo, el cual en el braço le fue todo cortado, que nada dél no le quedó. Entonces, no teniendo remedio, començó de fuir por la plaça acá y allá ante la espada del Donzel del Mar, que lo no dexava folgar, y Galpano quiso fuir a la torre, donde havía hombres suyos. Mas el Donzel del Mar lo alcançó por unas gradas y tomándole por el yelmo le tiró tan rezio, que le hizo caer en tierra estendido, y el yelmo le quedó en las manos, y con la espada le dio tal golpe en el pescueço, que la cabeça fue del cuerpo apartada; y dixo a la donzella:

---

11 *guareçer:* llegar a sitio seguro, refugiar.

12 *le vino bien:* le salió bien.

13 *rachas:* «los escudos golpeados se astillan y las astillas producidas, que suelen caer al suelo, son llamadas rachas en el libro primero del *Amadís*, y rajas en el libro segundo», Riquer, *Armas*, pág. 407.

14 *tinta:* teñida.

15 Se trata de una de las principales cualidades de los combatientes, como se señala en la *Glosa al regimiento de príncipes*, III, pág. 313: «así que puedan continuamente mover sus miembros, ca cualquier que en la batalla se mueve de ligero e anda de una parte a otra apenas o nunca puede ser ferido, así commo cuando la sennal se mueve o no está fincada en el lugar, no la puede acertar el ballestero».

16 *no ha menester:* no es necesario.

17 *entender:* preocuparse, ocuparse.

—De hoy más[18] podéis haver otro amigo si quisierdes, que este a quien jurastes despachado es[19].

—Merced a Dios y a vos —dixo ella—, que lo matastes.

Él quisiera subir a la torre, mas vio alçar el escalera, y cavalgó en el cavallo de Galpano, que muy fermoso era, y dixo:

—Vayamos de aquí.

La donzella le dixo:

—Cavallero, yo levaré la cabeça deste que me deshonró, y darla he a quien el mandado lievo[20] de vuestra parte.

—No la levéis —dixo él—, que vos será enojo; mas levad el yelmo en lugar della.

La donzella lo otorgó, y mandó a su escudero que lo tomasse, y luego salieron del castillo y fallaron la puerta abierta de los que por allí havían fuido.

Pues estando en el camino, dixo el Donzel del Mar:

—Dezidme quién es el cavallero a quien el mandado leváis.

—Sabed —dixo ella— que es Agrajes, fijo del Rey de Escocia.

Bendito sea Dios —dixo él—, que yo pude tanto que él no recibiesse este enojo, y dígovos, donzella, que es el mejor cavallero mançebo que yo agora sé[21], y si por él tomastes deshonra, él la hará bolver en honra. Y dezilde que se le encomienda un su cavallero, el cual en la guerra de Gaula hallará si él ý[22] fuere.

—Ay, señor —dixo ella—, pues lo tanto amáis, ruégoos que me otorguéis un don.

Él dixo:

—Muy de grado.

—Pues —dixo la donzella—, dezidme vuestro nombre.

—Donzella —dixo él—, mi nombre no queráis agora saber y demandad otro don que yo cumplir pueda.

[18] *de hoy más:* de hoy en adelante. A pesar de la opinión de Place, no es necesario pensar en un occidentalismo. Véase H. Keniston, § 39.6.

[19] *despachado:* muerto. La aventura guarda ciertos paralelismos con la anterior por la existencia de una mala costumbre y la imposición de un juramento. Sin embargo, la gradación es evidente, pues en esta ocasión la doncella ha sido deshonrada por lo que el castigo del agresor culminará con su muerte.

[20] *el mandado lievo:* llevo el recado.

[21] *saber:* conocer.

[22] *ý:* allí, con valor locativo.

—Otro don —dixo ella— no quiero yo.

—Sí Dios me ayude[23] —dixo él—, no sois en ello cortés[24] en querer de ningún hombre saber nada contra su voluntad.

—Todavía —dixo ella— me lo dezid si queréis ser quito[25].

Cuando él esto vio que no podía ál fazer, dixo:

—A mí llaman el Donzel del Mar.

Y partiéndose della lo más presto que pudo, entró en su camino. La donzella fue muy gozosa en saber el nombre del cavallero. El Donzel del Mar iva muy llagado y salíale tanta sangre, que la carrera era tinta della, y el cavallo, que era blanco, parescía bermejo por muchos lugares, y andando hasta la hora de las bísperas[26] vio una fortaleza muy hermosa, y venía contra él un cavallero desarmado, y como a él llegó, díxole:

—Señor, ¿dónde tomastes estas llagas?

—En un castillo que acá dexo —dixo el Donzel.

—Y esse cavallo, ¿cómo lo ovistes?

—Óvelo por el mío que me mataron —dixo el Donzel.

—Y el cavallero cuyo era ¿qué fue dél?

—Ay, perdió la cabeça —dixo el Donzel.

Entonces descendió del cavallo por le besar el pie. Y el Donzel lo desvió de la estribera[27], y el otro besóle la falda del arnés[28], y dixo:

—Ay, señor, vos seáis bien venido, que por vos he cobrado toda mi honra.

[23] *sí:* así.

[24] *cortés:* corteys, Z // cortes, RS //.

[25] *quito:* libre, exento de una promesa. Frente a la soberbia de Galpano, destaca la humildad del héroe, que no quiere decir su nombre, aunque se ve obligado por la palabra otorgada. «Si la justicia y la humildad fueran contrarios, la Caballería, que concuerda con la justicia, sería contraria a la humildad y concordaría con el orgullo. Y si el caballero orgulloso mantiene el oficio de la Caballería, otra Caballería fue la que comenzó por la justicia y por mantener a los hombres humildes contra los orgullosos e injustos», R. Llull, *Libro del orden de caballería*, pág. 337.

[26] *bísperas:* usado en plural, significa una de las horas en que dividen los romanos el día, que duraba desde el acabarse la hora de nona hasta ponerse el sol (*Autoridades*).

[27] *estribera:* estribo de la montura de la caballería.

[28] El beso en el pie, que Amadís no acepta, era demostración de agradecimiento, humildad y respeto, que se plasma en el beso en la falda del arnés. Cuando don Quijote promete a Sancho ser gobernador de la ínsula le besa la mano y la falda de la loriga. Clemencín, X, 3 y 6.

—Señor cavallero —dixo el Donzel—, ¿sabéis dónde me curassen destas llagas?

—Sí sé —dixo él—, que en esta mi casa vos curará una donzella mi sobrina mejor que otra que en esta tierra haya.

Entonces descavalgaron y fueron entrar en la torre, y el cavallero le dixo:

—Ay, señor, que esse traidor que matastes me ha tenido año y medio muerto y escarnido que no tomé armas, que él me fizo perder mi nombre y jurar que me no llamasse sino el su vencido, y por vuestra causa soy a mi honra tornado.

Allí pusieron al Donzel del Mar en un rico lecho, donde fue curado de sus llagas por mano de la donzella, la cual le dixo que le daría sano tanto[29] que de caminar se escusasse algunos días. Y él dixo que en todo su consejo siguiría.

Capítulo VI[I][1]

Cómo al tercero día que el Donzel del Mar se partió de la corte del rey Languines, vinieron aquellos tres cavalleros que traían un cavallero en unas andas, y a su muger alevosa.

Al tercero día que el Donzel del Mar se partió de casa del rey Languines, donde fue armado cavallero, llegaron aí los tres cavalleros que llevavan la dueña falsa y al cavallero su marido mal llagado en unas andas. Y los tres cavalleros pusieron en la mano del Rey la dueña de parte de un cavallero novel, y contáronle quanto dél aveniera. El Rey se santiguó muchas vezes en oír tal traición de muger, y gradeçió mucho al cavallero que la embiara, que ninguno no[2] sabía que el Donzel del Mar era cavallero, sino su señora Oriana y las otras que ya oístes; antes cuidavan que ido era a ver a su amo Gandales. El Rey dixo al cavallero de las andas:

—Tan alevosa como lo es vuestra muger non deve bivir.

—Señor —dixo él—, vos fazed lo que devéis, mas yo nunca consentiré matar la cosa del mundo que más amo.

Y despedido del Rey, se fizo llevar en sus andas.

El Rey dixo a la dueña:

—Por Dios, más leal vos era aquel cavallero que vos a él, mas yo faré que compréis vuestra deslealtad. Y mandóla quemar[3].

El Rey se maravilló mucho quién sería el cavallero que allí los fiziera venir, y dixo el escudero con quien el Donzel del Mar se aposentara en su castillo:

—¿Por ventura si será un cavallero novel que aguardamos yo y una donzella de Denamarcha, que hoy aquí llegó?

—Y ¿qué cavallero es? —dixo el Rey.

—Señor —dixo el escudero—, él es muy niño, y tan fermoso que es maravilla de lo ver, y vile fazer tanto en armas en poca hora[4], que si ha ventura de bevir, será el mejor cavallero del mundo.

Estonces contó cuanto dél viera, y cómo librara al rey Perión de muerte.

—¿Sabéis vos —dixo el[5] Rey— cómo ha nombre?

—No, señor —dixo él—, que él se encubre mucho además.

Estonces ovo el Rey y todos más gana de lo saber que ante. Y el escudero dixo:

La donzella anduvo más con él que no yo.

---

[29] *daría sano tanto que:* curaría en tanto que

[1] *VI[I]:* VI, ZR // VII, S //.

[2] *ninguno no:* En el *Amadís* son muy abundantes las oraciones negativas que, además del adverbio no, presentan otro adverbio o pronombre indefinido con valor negativo junto a dicho adverbio y ambos antepuestos al verbo.

[3] La mujer ha cometido una de las infracciones más graves de la Edad Media por su deslealtad. El mismo castigo lo podemos encontrar en diferentes textos, aunque el modelo más notable corresponde a la reina Ginebra: «Y ellos salieron a fablar e dixeron: "Este es el derecho juyzio, e al no ay: que deve ser quemada, pues tal cosa fizo sobre tan alto rrey como vos"», *Demanda del Sancto Grial,* pág. 316. En el *Carlos Maynes,* pág. 505a, «quando vio al rrey tan bravo, e con talante de fazer matar la rreyna, dio muy grandes bozes al rrey, e dixo que la rreyna devía ser quemada, como muger que era provada en tal traiçión». En la *Leyenda del Cavallero del Cisne,* pág. 57, «e las Cortes ayuntadas fallaron e acordaron que diesen plazo a la condesa Isomberta, e que diese quien lidiase por ella; e sy al plazo no diese quien lidiase por ella, que la quemasen: ca esta era la justiçia que fazían en aquella tierra a toda duenna que culpada fuesse en tal pleyto como este».

[4] *en poca de hora:* en poco tiempo.

[5] *dixo el:* dixe el, Z // dixo el, RS //.

—¿Es aquí la donzella? —dixo el Rey.

—Sí —dixo él—, que viene a demandar la fija del rey Lisuarte.

Luego mandó que ante él viniesse y contó cuánto dél viera, y cómo lo aguardara por lo que la donzella que le dio la lança dixo que la traía para el mejor cavallero que agora la podría en mano tener.

—Tanto sé yo dél —dixo ella—, mas de su nombre no sé nada.

—¡Ay, Dios!, ¿quién sería? —dixo el Rey.

Mas su amiga no dudava quién podría ser, porque la donzella le havía contado cómo la venía a demandar para la llevar consigo. Y assí como jelo[6] nombró sintió en sí gran alteración, porque creído tuvo que el Rey daría lugar que la llevasse a su padre, y ida no sabría nuevas tan contino[7] de aquel que más que a sí mesma quería. Assí passaron seis días que dél no supieron nuevas. Y estando el Rey fablando con su fijo Agrajes, que se quería partir a Gaula con su compaña, entró una donzella por la puerta y hincó los inojos ante ellos, y dixo:

—Señor, oídme un poco ante vuestro padre.

Entonces tomó en sus manos un yelmo con tantas feridas d'espada, que ningún lugar sano en él havía, y diolo Agrajes y dixo:

—Señor, tomad este yelmo es lugar de la cabeça de Galpano, y dóvoslo de parte de un cavallero novel, aquel a quien más conviene traer armas que a otro cavallero que en el mundo sea, y este yelmo vos embía él porque deshonró una donzella que iva en vuestro mandado.

—¡Cómo! —dixo él—; ¿muerto es Galpano por mano de un cavallero? Por Dios, donzella, maravillas me dezís.

—Cierto, señor —dixo ella—; aquel conquirió[8] y mató cuantos havía en su castillo, y a la fin se combatió con él solo y cortóle la cabeça, y por ser enojosa de traer me dixo que bastava el yelmo.

[6] *jelo:* se lo. En R y S, gelo, forma habitual de la obra.

[7] *contino:* continuamente.

[8] *conquirió:* venció.

[9] *arte:* habilidad.

—Cierto —dixo el Rey—, aquél es el cavallero novel que por aquí passó, que por cierto sus cavallerías estrañas son de otras.

Y preguntó a la donzella si savía cómo havía nombre.

—Sí, señor —dixo ella—, mas esto fue con gran arte[9].

—Por Dios, dezídmelo —dixo el Rey—, que mucho me faréis alegre.

—Sabed, señor —dixo ella—, que ha nombre el Donzel del Mar[10].

Cuando esto oyó el Rey fue maravillado, y todos los otros, y dixo:

—Si él fue demandar quien lo fiziesse cavallero no deve ser culpado, que mucho ha que me lo rogó, y yo lo tardé, y hize mal de tardar cavallería a quien della tan bien obra.

—Ay —dixo Agrajes—, ¿dónde le podría fallar?

—Él se vos encomienda mucho —dixo la donzella—, y mándavos dezir por mí que lo falláreis en la guerra de Gaula, si allí fuéredes.

—¡Ay, Dios, qué buenas nuevas me dezís! —dixo Agrajes—; agora he más talante[11] de me ir, y si lo yo fallo nunca a mi grado[12] dél seré partido.

—Derecho es —dixo la donzella—, que él mucho vos ama.

Grande fue el alegría que todos ovieron de las buenas nuevas del Donzel del Mar, mas sobre todos fue la de su señora Oriana, ahunque más que ninguno lo encubría. El Rey quiso saber de las donzellas por cuál manera lo fizieron cavallero, y ellas gelo contaron todo. Y dixo él:

—Más cortesía falló en vos que en mí, pues yo no lo tardava sino por su pro, que lo vía muy moço[13].

[10] El autor ha sabido graduar las informaciones de cara a los personajes de la corte. Cada uno de los mensajeros ha proporcionado una información supletoria, hasta llegar a la doncella que por su astucia pudo saber su nombre. Los hechos se narran, además, de acuerdo con el orden cronológico de su sucesión, creándose una nueva expectación por la dosificación de las informaciones.

[11] *talante:* voluntad. «Antes digo de *buena voluntad* que *de buen talante*», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, pág. 230.

[12] *a mi grado:* por mi gusto.

[13] *vía muy moço:* veía muy joven. Téngase en cuenta que la palabra joven, aunque se encuentra documentada ya en el *Calila e Dimna* y aparece esporádicamen-

La donzella contó Agrajes el mandado que le traía de aquella que la historia contará adelante. Y él se partió con muy buena compaña para Gaula.

Capítulo VIII

Cómo el rey Lisuarte embió por su fija a casa del rey Languines y él gela embió con su fija Mabilia, y acompañadas de cavalleros y dueñas y donzellas.

Después de diez días que Agrajes fue partido llegaron aí tres naos, en que venía Galdar de Rascuil[1] con cient cavalleros del rey Lisuarte y dueñas y donzellas para llevar a Oriana. El rey Languines lo acogió bien, que lo tenía por buen cavallero y muy cuerdo. Él le dixo el mandado del Rey su señor, cómo embiava por su hija, y demás[2] desto Galdar dixo al Rey de parte del rey Lisuarte que le rogava embiasse con Oriana a Mabilia su hija, que assí como ella mesma sería tratada y honrada a su voluntad. El Rey fue muy alegre dello, y atavióla muy bien y tovo al cavallero y a las dueñas y donzellas en su corte algunos días haziéndoles muchas fiestas y mercedes, y fizo adereçar otras naves y bastecerlas[3] de las cosas necessarias, y fizo aparejar cavalleros y dueñas y donzellas, las que le paresció que convenían para tal viaje. Oriana, que vio que este camino no se podía escusar, adereçó de[4] recojer sus joyas, y andándolas recogiendo, vio la cera que tomara al Donzel del Mar, y membrósele dél y viniéronle las lágrimas a los ojos y apretó las manos con cuita de amor que la forçava, y quebrantó la cera, y vio la carta que dentro stava, y leyéndola falló que dezía: «Este es Amadís sin Tiempo, hijo de rey»[5]. Ella, que la carta vio, estuvo pensando un poco, y entendió que el Donzel del Mar havía nombre Amadís y vio que era hijo de rey; tal alegría nunca en coraçón de persona entró como en el suyo, y llamando a la Doncella de Denamarcha le dixo:

—Amiga, yo vos quiero dezir un secreto que le no diría sino a mi coraçón, y guardadle como poridad[6] de tan alta donzella como yo soy y del mejor cavallero del mundo.

—Assí lo faré —dixo ella—, y señora, no dudéis de me dezir lo que faga.

—Pues, amiga —dixo Oriana—, vos os id al cavallero novel que sabéis y dígovos que lo llaman el Donzel del Mar, y fallarlo heis en la guerra de Gaula, y si vos antes llegáredes, atendeldo y luego que lo vierdes[8] dadle esta carta y dezidle que aí fallará su nombre, aquel que se scrivieron en ella cuando fue echado en la mar, y sepa que sé yo que es hijo de rey y que pues él era tan bueno cuando no lo savía, agora pune de ser mejor, y dezilde[9] que mi padre embió por mí y me lievan a él, que le embío yo dezir que se parta de la guerra de Gaula y se vaya luego a la Gran Bretaña, y pune de bivir con mi padre fasta que le yo mande lo que faga.

La donzella con este mandado que oís fue della despedida y entrada en el camino de Gaula, de la cual se fablará en su tiempo. Oriana y Mabilia con dueñas y donzellas, acomendándolas el Rey y la Reina a Dios, fueron metidas en las naos; los

te en algunos textos, apenas se emplea, pues el vocablo utilizado universalmente no solo en la Edad Media, sino en todo el Siglo de Oro, fue mozo. Joven figura entre las palabras censuradas a Góngora. Cfr. D. Alonso, *La lengua poética de Góngora*, 3.ª ed., Madrid, CSIC, 1961.

[1] *Galdar de Rascuil:* Según Avalle-Arce, *Amadís de Gaula*, cap. V, el nombre del personaje, dejando a un lado el de Amadís, es la segunda excepción de onomástica que no deriva del mundo artúrico. «Las características fonéticas de tal nombre nos apuntan hacia un Walter de Rothwell, de proveniencia directa y netamente británica, sin intermediario francés de ningún tipo.»

[2] *demás:* además.

[3] *bastecer:* abastecer.

[4] *adereçó de:* preparó para.

[5] El código amoroso motiva inteligentemente el comienzo del reconocimiento de Amadís. El funcionamiento, aparentemente sencillo, conlleva unos resortes manejados con suma habilidad. El recuerdo nace de algo que ha pertenecido a Amadís, una especie de memoria metonímica, lo que provoca el consiguiente dolor de ausencia, y una tensión física capaz de producir unos movimientos, unos gestos, la ruptura de la cera, en la que se encuentra el nombre de enamorado. El amor proporciona los principales resortes para hacer avanzar las acciones, convirtiéndose en algo más que un simple transfondo decorativo.

[6] *poridad:* secreto.

[7] *tan:* tal, Z // tan, RS //.

[8] *luego que lo vierdes:* inmediatamente después de que lo viereis.

[9] *agora pune de ser mejor y dezilde:* ahora trate de ser mejor y decidle.

marineros soltaron las áncoras y tendieron[10] sus velas, y como el tiempo era endereçado, passaron presto en la Gran Bretaña, donde muy bien recebidas fueron.

El Donzel del Mar estuvo llagado quinze días en casa del cavallero y de la donzella su sobrina que le curava. En cabo de los cuales comoquiera que las feridas ahún rezientes fuessen, no quiso aí más detenerse y partióse un domingo de mañana, y Gandalín con él, que nunca dél se partió. Esto era en el mes de abril[11], y entrando por una floresta oyó cantar las aves, y veía flores a todas partes, y como él tanto en poder de amor fuesse, membróse de su amiga y començó a dezir:

—Ay, cativo[12] Donzel del Mar, sin linaje y sin bien, ¿cómo fueste[13] tan osado de meter tu coraçón y tu amor en poder de aquella que vale más que las otras todas de bondad y fermosura y de linaje? ¡O cativo!, por cualquier destas tres cosas no devía ser osado el mejor cavallero del mundo de la amar, que más es ella fermosa que el mejor cavallero en armas, y más vale la su bondad que la riqueza del mayor hombre del mundo, y yo cativo que no sé quién so, que bivo con trabajo de tal locura que moriré amando sin jelo osar dezir[14].

---

[10] *tendieron:* extendieron.

[11] Se crea un marco propicio para la exaltación del amor por la mención del mes de abril, por el canto de los pájaros y la presencia de las flores, en definitiva por el renacer de la primavera. Aunque el mes más difundido para la exaltación amorosa es el de mayo, sus canciones «se incluyen en un grupo más general de cantares de primavera, en los que también se suele alabar a abril», J. Caro Baroja, *La estación de amor,* Madrid, Taurus, 1983, pág. 19. En este contexto todavía destaca más la pena del personaje.

[12] La palabra *cativo* posee junto al significado etimológico de 'prisionero, esclavo', la acepción derivada 'desdichado, miserable, malo'. Véase documentación en María Rosa Lida, «Una copla de Jorge Manrique y la tradición de Filón en la literatura española», *RFH,* IV (1942), 152-171, esp. págs. 151-154.

[13] *fueste:* fuiste. El personaje se dirige a una segunda persona, que es él mismo a través del monólogo dramatizado.

[14] El autor desarrolla una sutil gradación en el uso de la primera persona. En un principio hay un desdoblamiento —cativo Donzel del Mar— para volver a insistir en el *cativo,* y finalmente el Doncel convertirse en el personaje que está monologando, «que no sé quién só». El problema se interioriza a través del diálogo consigo mismo. Se pasa de una afirmación, «sin linaje y sin bien», a una mayor intensificación. «Yo cativo que no sé quién só...» De las tres condiciones, bondad, hermosura y linaje, por las que considera a Oriana como un ser inal-

Assí fazía su duelo y iva tan atónito, que no catava sino a las cervizes de su cavallo, y miró en una spessura de la floresta y vio un cavallero armado en su cavallo aguardando un su enemigo, el cual havía oído todo aquel duelo que el Donzel del Mar fazía, y como vio que se callava parósele delante y dixo:

—Cavallero, a mí paresce que más amades[15] vuestra amiga que a vos, despreciándovos mucho y loando a ella; quiero que me digáis quién es y amarla he, pues que vos no sois tal para servir tan alta señora y tan fermosa según lo que a vos he oído[16].

Dixo el Donzel:

—Señor cavallero, la razón vos obliga a dezir lo que dezís, pero lo demás no lo sabréis en ninguna manera. Y más vos digo, que de la vos amar no podríades dello ganar ningún buen fruto.

—De venir a hombre afán y peligro —dixo el cavallero[17]— por buena señora en gloria lo deve[18] recebir, porque a la fin sacará dello el gualardón que espera. Y pues hombre en tan alto lugar ama como vos, no se devría de enojar de cosa que le aveniesse.

El Donzel del Mar fue confortado de cuanto le oyó dezir, y tovo que bien fazía a él esta razón, y quiso ir adelante, mas el otro le dixo:

—Estad quedo, cavallero, que todavía conviene que me digáis lo que vos pregunto, por fuerça o de grado.

—Dios no me ayude —dixo el Donzel— si a mi grado lo vos sabréis ni de otro por mi mandado.

---

canzable, él sólo se siente implicado efectivamente en la tercera. Es el motivo de su preocupación, porque desconoce su personalidad.

[15] *amades:* amáis.

[16] El autor ha recreado todo el dolor del Doncel del Mar por su desconocimiento de su nombre, de su linaje, mientras que ahora se le presenta una acción paralela y antitética, pues no debe desvelar el nombre de la dama, y más teniendo en cuenta que el amor debe ser secreto. Pero dejando aparte esos códigos, también se pueden reconocer rastros de una mentalidad primitiva. Según Cassirer, ob. cit., pág. 61, «el ser y la vida del hombre están estrechamente ligados a su nombre de tal modo que, mientras éste sea expresado, a su portador se le puede considerar presente y activo». Dicho de otra manera, comunicar el nombre de la enamorada es hacer partícipe al otro de su amor.

[17] *cavallero:* cavallera, Z // cavallero, RS //.

[18] *deve:* devo, Z // deve, RS //.

—Pues luego sois en la batalla —dixo el cavallero.

—Más me plaze desso —dixo el Donzel del Mar— que de lo dezir.

Estonces enlazaron sus yelmos y tomaron los escudos y las lanças, y queriéndose apartar para su justa, llegó una donzella que les dixo:

—Estad, señores, estad, y decidme unas nuevas si las sabéis, que yo vengo a gran priessa y no puedo atender[19] el fin de vuestra batalla.

Ellos preguntaron qué quería saber.

—Si vio alguno de vos —dixo ella— un cavallero novel que se llama el Donzel del Mar.

—¿Y qué lo queréis? —dixo él.

—Tráyole nuevas de Agrajes, su amigo, el hijo del Rey de Escocia.

—Aguardad un poco —dixo el Donzel del Mar—, que yo vos diré dél.

Y fue para el cavallero que le dava bozes que se guardasse, y el cavallero lo firió en el escudo tan bravamente, que la lança fue en pieças por el aire. Mas el Donzel del Mar, que lo acertó en lleno[20], dio con él y con el cavallo en tierra, y el cavallo se levantó y quiso fuir, mas el Donzel del Mar lo tomó y diógelo diziendo:

—Señor cavallero, tomad vuestro cavallo y no queráis saber de ninguno nada contra su voluntad.

Él tomó el cavallo, mas no pudo tan aína cavalgar, que era maltrecho de la caída. El Donzel del Mar tornó a la doncella y díxole:

—Amiga, ¿conoscéis este por quien preguntáis?

—No —dixo ella—, que lo nunca vi; mas díxome Agrajes que él se me daría a conoscer tanto que le dixiesse que era suya.

—Verdad es —dixo él—, y sabed que yo soy.

Estonces desenlazó el yelmo y la donzella, que le vio el rostro, dixo:

[19] *vengo a gran priessa y no puedo atender:* vengo con gran prisa y no puedo esperar.

[20] *en lleno:* de lleno.

[21] *tanto que le dixiesse:* en el momento que, cuando le dijese.

—Cierto, creo yo que dezís verdad, que a maravilla os oí loar de fermosura.

—Pues, dezidme —dixo él—, ¿dónde dexastes Agrajes?

—En una ribera —dixo la donzella— cerca de aquí, donde tiene su compaña para entrar en la mar y passar a Gaula, y quiso ante saber de vos porque con él passéis.

—Dios gelo gradezca —dixo él—, y agora guiad y vámoslo ver.

La donzella entró por el camino y no tardó mucho que vieron en la ribera las tiendas y los cavalleros cab'ellas, y seyendo ya cerca oyeron en pos de sí unas bozes diziendo:

—Tornad, cavallero, que todavía conviene que me digáis lo que vos pregunto.

Él tornó la cabeça y vio al cavallero con quien ante justara, y otro cavallero con él, y tomando sus armas fue contra ellos, que traían las lanças baxas y al más correr de los cavallos. Y los de las tiendas lo vieron ir tan bien puesto en la silla, que fueron maravillados. Y ciertamente podéis creer que en su tiempo no ovo cavallero que más apuesto en la silla pareciesse, ni más fermoso justasse, tanto que en algunas partes donde se él quería encubrir por ello fue conoscido; y los dos cavalleros le firieron con sus lanças en el escudo que gelo falsaron, mas el arnés no, que era fuerte, y las lanças fueron quebradas, y firió al primero que ante derribara y encontróle tan fuertemente, que dio con él en tierra y le quebró un braço y quedó como muerto, y perdió la lança, mas puso luego mano a la espada y dexóse ir al otro que lo fería, y diole por cima del yelmo, assí que la espada llegó a la cabeça, y como por ella tiró, quebraron los lazos y sacógelo de la cabeça, y alçó el espada por lo ferir y el otro alçó el escudo, y el Donzel del Mar detovo el golpe, y passando la espada a la mano siniestra travóle del escudo y tirógelo del cuello y diole con él encima de la cabeça, que el cavallero cayó en tierra atordido.

Esto hecho, dio las armas a Gandalín y fuese con la donzella a las tiendas. Agrajes, que se mucho maravillava quién sería el cavallero que tan presto a los dos cavalleros havía vencido, fue[22] contra él, y conoscióle y díxole:

[22] *vencido, fue:* vencido, y fue, ZR // vencido fue, S //.

—Señor, vos seáis muy bien venido.

El Donzel del Mar descendió de su cavallo y fuéronse ambos abraçar. Y cuando los otros vieron que aquél era el Donzel del Mar, fueron con él muy alegres. Y Agrajes le dixo:

—Ay, Dios, que mucho vos deseava ver.

Y luego lo levaron a su tienda, y lo fizo desarmar y mandó que le traxiessen allí los cavalleros, que en el campo maltrechos quedavan. Y cuando ante él vinieron, díxoles:

—Por Dios, gran locura començastes en cometer batalla con tal cavallero.

—Verdad es —dixo el del braço quebrado—, mas ya fue hoy tal hora que lo tuve en tan poco, que no creía fallar en él ninguna defensa.

Y contó cuanto con él le aveniera en la floresta, sino el duelo que lo no osó dezir. Mucho rieron todos de la paciencia del uno y de la gran sobervia del otro. Aquel día folgaron allí con mucho plazer, y otro día cavalgaron y anduvieron tanto que llegaron a Palingues, una buena villa que era puerto de mar frontera[23] de Gaula, y allí entraron en las naos de Agrajes, y con el buen viento que fazía passaron presto la mar, y llegaron a otra villa de Gaula, que Galfán havía nombre, y de allí se fueron por tierra a Baladín, un castillo donde el rey Perión era, donde mantenía su guerra haviendo mucha gente perdida[24], que con su venida dellos muy alegre fue, y hízoles dar buenas posadas[25], y la reina Elisena fizo dezir a su sobrino Agrajes que la viniesse a ver. Él llamó al Donzel del Mar y a otros dos cavalleros para ir allá. El rey Perión cató el Donzel y conosciólo que aquél era el que le fiziera cavallero y el que le acorriera en el castillo del viejo, y fue contra él y dixo:

—Amigo, vos seáis muy bien venido, y sabed que en vos he yo gran esfuerço, tanto que no dubdo[26] ya mi guerra, pues vos he en mi compañía.

[23] *frontera:* lo que está puesto y colocado en frente de otra cosa.

[24] *haviendo... perdida:* el participio concierta con gente, rasgo arcaizante para la época de Montalvo. Domingo del Campo, pág. 438, encuentra cuatro casos, tres en el libro I y uno en el segundo.

[25] *posadas:* alojamientos.

[26] *dubdo:* temo.

—Señor —dixo él— en la vuestra ayuda me havréis vos cuanto mi persona durare y la guerra haya fin.

Assí hablando llegaron a la Reina, y Agrajes le fue besar las manos, y ella fue con él muy alegre. Y el Rey le dixo:

—Dueña, veis aquí el muy buen cavallero de que[27] vos yo hablé, que me sacó del mayor peligro en que nunca fue[28]; éste vos digo que améis más que a ningún otro cavallero.

Y ella le vino abraçar. Y él hincó los inojos ante ella y dixo:

—Señora, yo soy criado de vuestra hermana y por ella vengo a vos servir, y como ella misma me podéis mandar.

La Reina gelo gradesció con mucho amor, y catávalo cómo era tan fermoso, y membrándose de sus fijos que havía perdido, viniéronle las lágrimas a los ojos. Assí que llorava por aquel que ante ella estava y no lo conoscía. Y el Donzel del Mar le dixo:

—Señora, no lloréis, que presto seréis tornada en vuestra alegría con la ayuda de Dios y del Rey y deste cavallero vuestro sobrino, y yo que de grado vos serviré.

Ella dixo:

—Mi buen amigo, vos que sois cavallero de mi hermana, quiero que poséis[29] en mi casa y allí vos darán las cosas que oviéredes menester.

Agrajes lo quería llevar consigo, pero rogáronle el Rey y la Reina tanto, que lo ovo de otorgar. Assí quedó en guarda de su madre, donde le fazían mucha honra.

El rey Abiés y Daganel su coermano supieron las nuevas destos que llegaron al rey Perión. Y dixo el rey Abiés, que era a la sazón el más preciado cavallero que sabían:

—Si el rey Perión ha coraçón de lidiar y es esforçado, agora querrá batalla con nos.

—No lo fará —dixo Daganel— porque se recela mucho de vos.

Galain, el duque de Normandía que aí era, dixo:

—Yo vos diré cómo lo fará; cavalguemos esta noche yo y Daganel, y al alva pareceremos cabe la su villa con razonable

[27] *de que:* de quien, del que.

[28] *fue:* fui.

[29] *posar:* permanecer, reposar.

número de gente, y el rey Abiés quede con la otra gente en la floresta de Galpano ascondido, y desta guisa le daremos esfuerço a que osará salir, y nosotros, mostrando algún temor, punaremos de los poner en la floresta fasta donde el Rey estuviere, y assí se perderán todos.

—Bien dezís —dixo el rey Abiés—, y assí se faga.

Pues luego fueron armados con toda la gente y entraron en la floresta Daganel y Galain, que el consejo diera, y passaron bien adelante donde el Rey quedava, y assí estuvieron toda la noche, mas la mañana venida fueron el rey Perión y su muger a ver qué fazía el Donzel del Mar; y falláronlo que se levantava y lavava las manos, y viéronle los ojos bermejos y las fazes mojadas de lágrimas, assí que bien parescía que durmiera poco de noche, y sin falta assí era, que membrándose de su amiga considerando la gran cuita que por ella le venía sin tener ninguna esperança de remedio, otra cosa no esperava sino la muerte. La Reina llamó a Gandalín y díxole:

—Amigo, ¿qué ovo vuestro señor que me paresce en su semblante ser en gran tristeza?; ¿es por algún descontentamiento que aquí aya havido?

—Señora —dixo él—, aquí recibe él mucha honra y merced, mas él ha assí de costumbre que llora durmiendo, assí como agora veis que en él parece.

Y en cuanto[30] assí estavan, vieron los de la villa muchos enemigos y bien armados cabe sí, y davan boces: ¡Armas, armas! El Donzel del Mar, que vio la buelta[31], fue muy alegre y el Rey le dixo:

—Buen amigo, nuestros enemigos son aquí.

Y él dixo:

—Armémosnos y vayámoslos ver.

Y el Rey demandó sus armas y el Donzel las suyas, y desque armados fueron, y a cavallo, fueron a la puerta de la villa, donde fallaron a Agrajes que mucho se aquexava[32] porque la no abrían, que éste fue uno de los cavalleros del mundo más bivo de coraçón y más acometedor en todas las afruentas, y si assí la fuerça como el esfuerço le ayudara, no oviera otro ninguno que de bondad de armas le passara; y como llegaron, dixo el Donzel del Mar:

—Señor, mandadnos abrir la puerta.

Y el Rey, a quien no plazía menos de se combatir, mandó que la abriessen y salieron todos los cavalleros, y como vieron sus enemigos tantos, algunos aí huvo que dezían ser locura acometerlos.

Agrajes firió el cavallo de las espuelas diziendo:

—Agora haya más ventura[33] el que se más sufriere.

Y moviendo contra ellos, vio ir delante al Donzel del Mar, y movieron todos de consuno. Daganel y Galain, que contra sí los vieron venir, aparejáronse de recebirlos, assí como aquellos que muchos desamavan. El Donzel del Mar se firió con Galain que delante venía y encontróle tan fuertemente, que a él y al cavallo derribó en tierra, y ovo la una pierna quebrada, y quebró la lança; y puso luego mano a su espada y dexóse correr a los otros como león sañudo, faziendo maravillas en dar golpes a todas partes, assí que no quedava cosa ante la su espada que a la tierra derribarlos fazía, a unos muertos y a otros feridos; mas tantos le ferieron, que el cavallo no podía salir con él a ninguna parte, assí que estava con gran priessa. Agrajes, que lo vio, llegó allí con algunos de los suyos y hizo gran daño en los contrarios. El rey Perión llegó con toda la gente muy esforçadamente, como aquel que con voluntad de ferirlos gana tenía, y Daganel lo recibió con los suyos muy animosamente. Assí que fueron los unos y los otros mezclados en uno[34]. Allí veríades[35] al Donzel del Mar haziendo cosas estrañas, derribando y

---

30 *en cuanto:* mientras.

31 *buelta:* revuelta, riña, alboroto. Según Place, aparentemente es un lusitanismo, aunque me parece innecesaria esta interpretación, pues lo encontramos atestiguado en diferentes ejemplos: «E ally fue muy grand la buelta en los troyanos por lo matar o prender», Leomarte, *Sumas de historia troyana*, pág. 241, 14. «Por bueltas que ovo en el reyno, se ençerró en el castillo», Gutierre Díez de Games, *El Victorial*, pág. 46, 1.

32 *aquexava:* molestaba, impacientaba. Desde el principio se caracteriza a Agrajes como personaje resuelto e intrépido.

33 *Agora haya más ventura:* agora haya mala ventura, Z // agora aya mas aventura, R // agora aya mala ventura, S //.

34 *en uno:* conjuntamente.

35 *veríades:* veríais. El autor utiliza la fórmula tradicional de la épica, presente en el *Cantar de Mio Cid*, mediante la cual actualiza el relato ante los lectores-oyentes.

matando cuantos ante sí hallava, que no havía hombre que lo osasse atender, y metíase en los enemigos haziendo dellos corro, que parescía un león bravo. Agrajes cuando le vio estas cosas hazer, tomó consigo muy más esfuerço que de ante tenía, y dixo a grandes bozes por esforçar su gente:

—Cavalleros, mirad al mejor cavallero y más esforçado que nunca nasció.

Cuando Daganel vio cómo destruía su gente, fue para el Donzel del Mar como buen cavallero y quísole ferir el cavallo, porque entre los suyos cayesse, mas no pudo, y diole el Donzel tal golpe por cima del yelmo, que por fuerça quebraron los lazos y saltóle de la cabeça.

El rey Perión, que en socorro del Donzel del Mar llegava, dio a Daganel con su espada tal herida, que lo hendió hasta los dientes. Estonces se vencieron los de la Desierta y de Normandía, huyendo do el rey Abiés estava, y muchos dezían:

—Ay, rey Abiés, ¿cómo tardas tanto que nos dexas matar?

Y yendo assí heriendo en los enemigos el rey Perión y su compaña, no tardó mucho que paresció el rey Abiés de Irlanda con todos los suyos, y venían diziendo.

—Agora a ellos, no quede hombre que no matéis, y punad de entrar con ellos en la villa.

Cuando el rey Perión y los suyos vieron sin sospecha aquellos de que no sabían parte[36], mucho fueron espantados, que eran ya cansados, y no tenían lanças, y sabían que aquel rey Abiés era uno de los mejores cavalleros del mundo, y el que más dudavan; mas el Donzel del Mar les començó a dezir:

—Agora, señores, es menester de mantener vuestra honra. Y agora pareçerán aquellos en que hay vergüença.

Y hízolos todos recoger, que andavan esparzidos, y los de Irlanda vinieron ferir tan bravamente que fue maravilla, como aquellos que holgados llegavan, y con gran coraçón de mal hazer. El rey Abiés no dexó cavallero en la silla en cuanto le duró la lança, y desque la perdió, echó mano a su espada y començó a herir con ella tan bravamente, que a sus enemigos hazía tomar espanto; y los suyos fueron teniendo[37] con él, hiriendo y derribando en los enemigos, de manera que los del rey Perión no lo pudiendo ya sufrir retraíanse contra la villa.

Cuando el Donzel del Mar vio que la cosa se parava mal, començó de hazer con mucha saña mejor que antes, porque los de su parte no huyessen con desacuerdo[38], y metíase entre la una gente y la otra, y heriendo y matando en los de Irlanda dava lugar a los suyos que las espaldas del todo no bolviessen. Agrajes y el rey Perión, que lo vieron en tan gran peligro y tanto hazer, quedaron siempre con él. Assí que todos tres eran amparo de los suyos y con ellos tenían harto que hazer los contrarios, que el rey Abiés metía adelante su gente veyendo el vencimiento, porque abueltas dellos[39] entrasse en la villa, donde esperava ser su guerra acabada. Y con esta priessa que oís llegaron a la puerta de la villa, donde si por estos tres cavalleros no fuera, juntos los unos y los otros entraran, mas ellos sufrieron tantos golpes y tantos dieron, que por maravilla fue poderlo sofrir. El rey Abiés, que creyó que su gente dentro con ellos era, passó adelante y no le vino assí, de que mucho pesar ovo, y más de Daganel y Galain, que supo que eran muertos, y llegó[40] a él un cavallero de los suyos, y díxole:

—Señor, ¿vedes[41] aquel cavallero del cavallo blanco?; no haze sino maravillas y él ha muerto vuestros capitanes y otros muchos.

Esto dezía por el Donzel del Mar, que andava en el cavallo blanco de Galpano. El rey Abiés se llegó más y dixo:

—Cavallero, por vuestra venida es muerto el hombre del mundo que yo más amava. Pero yo haré que lo compréis caramente si vos queréis más combatir.

---

[36] *saber parte:* nada.

[37] *teniendo:* manteniendo, defendiendo.

[38] La huida con desacuerdo constituye uno de los principales peligros estratégicos para no ser destruido por el enemigo. Como se dice en la *Glosa al regimiento de príncipes*, III, pág. 370, «cuando quieren escusar la pelea nunca se deven departir, ca si los sintiesen los enemigos departidos, seguirlos havían e matarían más dellos; mas deven guardar siempre sus faces».

[39] *abueltas dellos:* juntamente con ellos. Dejando aparte el *Cantar de Mio Cid*, desde la primera mitad del XIII son abundantes los testimonios de este giro, como demuestra R. Lapesa, *Estudios de historia lingüística española*, Madrid, Paraninfo, 1985, pág. 16.

[40] *llegar:* acercar.

[41] *vedes:* veis.

—De me combatir con vos —dixo el Donzel del Mar— no es hora, que vos tenéis mucha gente y holgados, y nos, muy poca y ésta muy cansada, que sería maravilla de vos poder resistir. Mas si vos queréis vengar como cavallero esso que dezís y mostrar gran valentía de que sois loado, escoged en vuestra gente los que más vos contentaren y yo en la mía, y seyendo iguales podríades ganar más honra que no con mucha sobra de gente y sobervia demasiada venir a tomar lo ageno sin causa ninguna.

—Pues agora dezid —dixo el rey Abiés— de cuántos queréis que sea la batalla.

—Pues que en mí lo dexáis —dixo el Donzel—, moveros he otro partido[42], y podrá ser que más os agrade: vos tenéis saña de mí por lo que he fecho y yo de vos por lo que en esta tierra hazéis; pues en nuestra culpa no hay razón porque ninguno otro padezca, y sea la batalla entre mí y vos[43], y luego si quisiéredes, con tal que vuestra gente assegure, y la nuestra también, de se no mover hasta en fin della.

—Assí sea —dixo el rey Abiés.

Y fizo llamar diez cavalleros, los mejores de los suyos, y con otros diez que el Donzel del Mar dio asseguraron el campo que por mal ni por bien que les aconteciesse no se moverían. El rey Perión y Agrajes le defendían que no fuesse la batalla hasta en la mañana, porque lo veían mal herido, mas estorvar no se lo pudieron, porque él desseava la batalla más que otra cosa. Y esto era por dos cosas: una, por se provar con aquel que tan loado por el mejor cavallero del mundo era; y la otra, porque si lo venciesse, sería la guerra partida[44], y podría ir a ver a su señora Oriana, que en ella era todo su coraçón y sus desseos.

42 *mover otro partido:* proponer otro trato. «E movióles partido que le dexassen su asno e que les mostraría asaz que comiessen», *Gran Conquista de Ultramar*, II, pág. 38.

43 *entre mí:* entre yo. En cuanto al orden de los pronombres, hay que tener en cuenta, por ejemplo, lo que dice Nebrija, *Gramática*, pág. 205, 14, «en ninguna manera se puede sofrir, que la orden natural de las personas se perturbe, como se haze común mente en nuestra lengua, que siguiendo una vana cortesía dizen *el rei, et tú et io venimos*, en lugar de dezir *io, et tú et el rei venimos*».

44 *partida:* acabada.

Capítulo IX

Cómo el Donzel del Mar fizo batalla con el rey Abiés sobre la guerra que tenía con el rey Perión de Gaula.

Concertada la batalla entre el rey Abiés y el Donzel del Mar, como havéis oído, los de la una parte y de la otra, veyendo que todo lo más del día era passado, acordaron contra la voluntad dellos ambos que para otro día quedasse, assí para ataviar sus armas como para remediar algo las heridas que tenían; y porque todas las gentes de ambas partes estavan tan maltratadas y cansadas, desseavan la folgança para su reposo, cada uno fue acogido a su posada. El Donzel del Mar entró por la villa con el rey Perión y Agrajes, y levava la cabeça desarmada, y todos dezían:

—¡Ay, buen cavallero, Dios te ayude y dé honra, que puedas acabar lo que has començado! ¡Ay, qué fermosura de cavallero; en éste es cavallería bien empleada, pues que sobre todos la mantiene en la su gran alteza!

Y llegado al palacio del Rey, vino una donzella que dixo al Donzel del Mar:

—Señor, la Reina vos ruega que vos no desarmés[1] sino en vuestra posada donde os atiende.

Esto fue por consejo del Rey, y dixo:

—Amigo, id a la Reina, y vaya con vos Agrajes, que vos haga compañía.

Estonces se fue el Rey a su aposentamiento[2] y el Donzel y Agrajes al suyo, donde fallaron la Reina y muchas dueñas y donzellas, que los desarmaron. Pero no consintió la Reina que en el Donzel ninguna la mano pusiesse sino ella, que lo desarmó y le cubrió de un manto. En esto llegó el Rey y vio que el Donzel era llagado, y dixo:

—¿Por qué no alongávades[3] más el plazo de la batalla?

1 *desarmés:* desarméis.

2 *aposentamiento:* aposento.

3 *alongávades:* retrasabais.

—No era menester —dixo el Donzel—, que no he llaga por que de hazer la dexe.

Luego le curaron de las llagas y les dieron de cenar. Otro día se vino de mañana la Reina a ellos con todas sus damas y hallólos hablando con el Rey y començóse la missa, y dicha, armóse el Donzel del Mar no de aquellas armas que en la lid el día ante[4] traxera, que no quedaron tales que pudiessen algo aprovechar, mas de otras muy más hermosas y fuertes, y despedido de la Reina y de las dueñas y donzellas cavalgó en un cavallo folgado que a la puerta le tenían. Y el rey Perión le llevava el yelmo y Agrajes el escudo y un cavallero anciano, que se llamava Agonón, que muy preciado fuera en armas, la lança, que por la su gran bondad passada, assí en esfuerço como en virtud, era el tercero con el Rey y con hijo de rey. Y el escudo que él llevava havía el campo de oro y dos leones en él azules, el uno contra el otro, como si se quisiessen morder[5]. Y saliendo por la puerta de la villa, vieron al rey Abiés sobre un gran cavallo negro todo armado, sino que ahún no enlazara su yelmo. Los de la villa y los de la hueste todos se ponían donde mejor la batalla ver pudiessen, y el campo era ya señalado y el palenque fecho con muchos cadahalsos[6] enderredor dél. Estonces enlazaron sus yelmos y tomaron los escudos. Y el rey Abiés echó un escudo al cuello que tenía el campo indio[7] y en él un gigante figurado[8], y cabe él un cavallero que le cortava la cabeça; estas armas traía porque se combatiera con un jayán que su tierra le entrava y jela yermava[9] toda, y assí como la cabeça le cortó, assí la traía figur[ad]a en su escudo; y desque[10] ambos tomaron sus armas, salieron todos del campo, encomendando a Dios cada uno al suyo, y se fueron acometer sin ninguna detenencia a gran correr de los cavallos; como aquéllos que eran de gran fuerça y coraçón, a las primeras heridas fueron todas sus armas falsadas, y quebrando las lanças juntáronse uno con otro assí los cavallos como ellos tan bravamente, que cada uno cayó a su parte y todos creyeron que eran muertos; y los troços de las lanças tenían metidos por los escudos que los hierros llegavan a las carnes, mas como ambos fuessen muy ligeros y bivos de coraçón, levantáronse presto, y quitaron de sí los pedaços de las lanças, y echando mano a las espadas, se acometieron tan bravamente, que los que alderredor[11] estavan havían espanto de los ver. Pero la batalla parecía desigual, no porque el Donzel del Mar no fuesse bien hecho y de razonable altura, mas el rey Abiés era tan grande que nunca halló cavallero que él mayor no fuesse un palmo, y sus miembros no pareçían sino de un gigante; era muy amado de su gente y havía en sí todas buenas maneras, salvo que era sobervio más que devía[12].

La batalla era entre ellos tan cruel y con tanta priessa, sin se dexar holgar, y los golpes tan grandes, que no pareçían sino de veinte cavalleros. Ellos cortavan los escudos, haziendo caer en el campo grandes rachas, y abollavan los yelmos y desguarnecían los arneses. Assí que bien hazía el uno al otro su fuerça y ardimiento conoscer. Y la su gran fuerça y bondad de las espadas hizieron sus armas tales que eran de poco valor, de manera que lo más cortavan en sus carnes, que en los escudos no quedava con que cubrir ni ampararse pudiessen, y salía dellos tan-

---

[4] *día ante:* víspera.

[5] *campo:* se llama en los escudos de armas el espacio colorido de ellos, sobre los quales se pintan las armas de la familia, la ciudad, o lugar *(Autoridades)*. Por vez primera se nos describe el escudo de Amadís. Como dice Diego de Valera, *Tratado de las armas,* pág. 138b, «las armas que son de bestias, aves e pescados, flores o cuerpos celestiales, es de notar que se deven pintar según naturalmente mayor vigor han o más fermosas se pueden mostrar: si queremos pintar un león, que es fiero animal, devémoslo pintar en salto, e un leonpardo, passante; e por esso dizen comúnmente los oficiales d'armas: todo león es ranpante e todo leonpardo pasante».

[6] *El palenque* corresponde a «la estacada que se pone para cercar el campo donde ha de aver alguna lid o torneo. Díxose assí porque se haze de estacas y palos hincados en tierra» (Cobarruvias), mientras que el *cadahalso* es «el tablado que se hazen en lugar público para hazer algún auto de solenidad» (Cobarruvias).

[7] *indio:* índigo, azul. Véase Riquer, *Armas,* págs. 418 y ss.

[8] *figurado:* representado.

[9] *yermar:* dejar yerma.

[10] *desque:* desde que.

[11] *alderredor:* alrededor.

[12] Al destacarse las cualidades morales y físicas del adversario, excepto la soberbia, indirectamente se anuncia la dificultad de la batalla. Téngase en cuenta que ésta es la pelea más importante de todas las realizadas por el héroe, que debe hacerse acreedor de su nombre delante de sus padres y de los naturales de su reino.

ta sangre, que sostenerse era maravilla, mas tan grande era el ardimiento que consigo traían, que cuasi dello no se sentían. Assí duraron en esta primera batalla hasta hora de tercia[13], que nunca se pudo conoscer en ellos flaqueza ni covardía, sino que con mucho ánimo se combatían, mas el sol que las armas les calentava puso en ellos alguna flaqueza de cansacio, y a esta sazón el rey Abiés se tiró un poco afuera y dixo:

—Estad y enderecemos nuestros yelmos, y si quisierdes que algo folguemos, nuestra batalla no perderá tiempo; y comoquier que te yo desame mucho, te precio más que a ningún cavallero con quien me yo combatiesse, mas de te yo preciar no te tiene pro que te no faga mal, que mataste aquel que yo tanto amava y pónesme en gran vergüença de me durar tanto en batalla ante tantos hombres buenos.

El Donzel del Mar dixo:

—Rey Abiés, ¿desto se te haze vergüença y no de venir con gran sobervia a hazer tanto mal a quien no te lo meresce?; cata que los hombres, specialmente los reyes, no han de hazer lo que pueden mas lo que deven, porque muchas vezes acaesce que el daño y la fuerça que a los que se lo no merescieron quieren hazer a la fin caer sobre ellos y perderlo todo, y ahun la vida abueltas; y si agora querrías que te dexasse holgar, assí lo quisieran otros a quien tú, sin se lo otorgar, mucho apremiavas, y porque sientas lo que a ellos sentir hazías aparéjate, que no holgarás a mi grado.

El Rey tomó su spada, y lo poco del escudo, y dixo:

—Por tu mal hazes este ardimiento que él te pone en este lago[14] donde no saldrás sin perder la cabeça.

—Agora haz tu poder —dixo el Donzel del Mar—, que no folgarás hasta que tu muerte se llegue o tu honra sea acabada.

Y cometiéronse[15] muy más sañudos que ante, y tan bravo se herían como si estonces començaran la batalla y aquel día no ovieran dado golpe. El rey Abiés, como muy diestro fuesse por el gran uso de las armas, combatíase muy cuerdamente, guardándose de los golpes y hiriendo donde más podía dañar. Las maravillas que el Donzel hazía en andar ligero y acometedor y en dar muy duros golpes le puso en desconcierto todo su saber, y a mal de su grado[16] no le podiendo ya a sufrir perdía el campo, y el Donzel del Mar le acabó de deshazer en el braço todo el escudo, que nada dél le quedó, y cortávale la carne por muchas partes, assí que la sangre le salía mucha y ya no podía herir, que la spada se le rebolvía en la mano. Tanto fue aquexado que bolviendo cuasi las espaldas andava buscando alguna guarida[17] con el temor de la espada, que tan crudamente la sentía. Pero como vio que no havía sino muerte, bolvió tomando su spada con ambas las manos y dexóse ir al Donzel, cuidándolo ferir por cima del yelmo, y él alçó el escudo, donde recibió el golpe, y la spada entró tan dentro por él que la no pudo sacar, y tirándose afuera diole el Donzel del Mar en descubierto en la pierna isquierda[18] tal herida, que la meitad[19] della fue cortada, y el Rey cayó tendido en el campo. El Donzel fue sobre él y tirándole el yelmo, díxole:

—Muerto eres, rey Abiés, si te no otorgas por vencido.

Él dixo:

—Verdaderamente muerto soy, mas no vencido, y bien creo que me mató mi sobervia, y ruégote que me hagas segura mi compaña[20] sin que daño reciban y levarme han a mi tierra, y yo perdono a ti y a los que mal quiero, y mando entregar al rey Perión cuanto le tomé[21], y ruégote que me fagas haver confessión, que muerto soy.

El Donzel del Mar, cuando esto le oyó, ovo dél muy gran duelo a maravilla, pero bien sabía que lo no oviera el otro dél

[13] *tercia:* una de las horas, en que los romanos dividían el día, y corresponde a las nueve de la mañana *(Autoridades).*

[14] La lectura de lago, que figura también en R, S y V, me parece de difícil interpretación. Cabría la posibilidad de que significara pozo. Recuérdese el lago de los leones del *Libro de Buen Amor,* 3a, presente también en *Otas de Roma,* pág. 112, aunque no es habitual que los personajes utilicen este lenguaje metafórico y menos en una pelea. Sin embargo, puede tratarse de un error común a todas las ediciones, por lazo, con el significado de peligro.

[15] *cometer:* acometer.

[16] *a mal de su grado:* a su pesar, contra su voluntad.

[17] *guarida:* refugio, salvación.

[18] *isquierda:* izquierda. La palabra falta en las principales obras literarias de la Edad Media, que prefieren siniestro, si bien Nebrija ya trae izquierdo, y desde el siglo XVI es común.

[19] *meitad:* mitad.

[20] *hagas segura mi compaña:* asegures a mi mesnada.

[21] *tomé:* tomo, Z // tome, RS //.

si más pudiera. Todo esto passado, como oído havéis, se juntaron todos los de la hueste y de la villa que eran todos seguros. Y el rey Abiés mandó dar al rey Perión cuanto le tomara, y él le aseguró toda su gente hasta que lo llevassen a su tierra, y recebidos todos los sacramentos de la santa Igelsia el rey Abiés salióle el alma, y sus vassallos lo llevaron a su tierra con grandes llantos que por él hazían.

Tomado el Donzel del Mar por el rey Perión y Agrajes y los otros grandes de su partida[22], y sacado del campo con aquella gloria que los vencedores en tales autos levar suelen, no solamente de honra mas de restitución de un reino a quien perdido lo tenía, a la villa con él se van. Y la Donzella de Denamarcha que de parte de Oriana a él venía, como ya se vos dixo, llegara allí al tiempo que la batalla se començó[23], y como vio que tanto a su honra la acabara, llegóse a él y díxole:

—Donzel del Mar, hablad comigo aparte y dezirvos he de vuestra hazienda más que vos sabéis.

Él la recibió bien y apartóse con ella yendo por el campo, y la Donzella le dixo:

—Oriana, vuestra amiga, me embía a [v]os y os doy de su parte esta carta en que está vuestro nombre escripto.

Él tomó la carta, mas non entendió nada de lo que dixo, assí fue alterado cuando a su señora oyó mentar; antes se le cayó la carta de la mano y la rienda en la cerviz del cavallo, y estava como fuera de sentido. La Donzella demandó la carta que en el campo estava a uno de los que la batalla havían mirado, y tornó a él, estando todos mirando lo que acaeçiera y maravillándose cómo assí se havía turbado el Donzel con las nuevas de la donzella, y cuando ella llegó, díxole:

—¿Qué es esso, señor; tan mal recebís mandado de la más alta donzella del mundo, de aquella que vos mucho ama y me hizo sufrir tanto afán en vos buscar?

—Amiga —dixo él—, no entendí lo que me havéis dicho con este mal que me ocurrió, como ya otra vez ante vos me acaesció.

La donzella dixo:

—Señor, no ha menester encubierta[24] conmigo, que yo sé más de vuestra hazienda y de la de mi señora que [v]os sabéis; que ella assí lo quiso y dígovos que si la amáis, que no hazéis tuerto, que ella vos ama tanto, que de ligero no se podría contar, y sabed que la llevaron a casa de su padre y embíaos a dezir que tanto que desta guerra os partáis vayáis a la Gran Bretaña y procuréis de morar con su padre fasta que os ella mande, y dízevos que sabe cómo sois hijo de rey, y que no es ella, por ende, menos alegre que vos, y que pues no conoçiendo a vuestro linaje érades tan bueno, que trabajés de lo ser agora mucho mejor.

Y entonces le dio la carta, y díxole:

—Veis aquí esta carta en que está escripto vuestro nombre, y ésta levastes al cuello cuando os echaron en la mar.

Él la tomó y dixo:

—¡Ay carta, cómo fuestes bien guardada por aquella señora cuyo es mi coraçón, por aquella por quien yo muchas vezes al punto de la muerte soy llegado; mas si dolores y angustias por su causa hove, en muy mayor grado de gran alegría soy satisfecho! ¡Ay, Dios, señor, y cuándo veré yo el tiempo en que servir pueda aquella señora esta merced que me haze![25].

Y leyendo la carta conosció por ella que el su derecho[26] nombre era Amadís. La donzella le dixo:

—Señor, yo me quiero luego tornar a mi señora, pues que recaudé su mandado[27].

—¡Ay, donzella —dixo el Donzel del Mar—, por Dios!, folgad aquí hasta al tercero día, y de mí no vos partáis por ninguna guisa, y yo vos levaré donde vos pluguiere.

—A vos vine —dixo la donzella— y no faré ál sino lo que mandardes.

---

[22] *partida:* gente, parte.

[23] Aunque la doncella ha partido diez días después que Agrajes, llega en el momento crucial de presenciar la batalla. El tiempo no funciona mediante unos cómputos cronológicos precisos, sino de acuerdo con las necesidades narrativas.

[24] *encubierta:* secreto, disimulo.

[25] Amadís conocerá su auténtico nombre por mediación de Oriana, por lo que se siente en deuda con ella.

[26] *derecho:* verdadero.

[27] *recaudé:* ejecuté, realicé.

Acabada la habla fuese luego el Donzel del Mar para el Rey y Agrajes que lo atendían, y entrando por la villa dezían todos:

—Bien venga el cavallero bueno por quien havemos cobrado honra y alegría[28].

Assí fueron hasta el palacio y hallaron en la cámara del Donzel del Mar a la Reina con todas sus dueñas y donzellas haziendo muy gran alegría, y en los braços dellas fue él tomado de su cavallo y desarmado por mano de la Reina. Y vinieron maestros que le curaron de las feridas, y ahunque muchas eran, no havía ninguna que mucho empacho le diesse. El Rey quisiera que él y Agrajes comieran con él, mas no quiso sino con su donzella por le hacer honra, que bien veía que ésta podía remediar gran parte de sus angustias. Assí holgó algunos días con gran plazer, en especial con las buenas nuevas que le vinieron, tanto que ni el trabajo passado, ni las llagas presentes no le quitaron que se no levantasse y anduviesse por una sala hablando siempre con la donzella, que por él era detenida, que se no partiesse hasta que podiesse tomar armas y la levasse. Mas un caso maravilloso que a la sazón le acaesció fue causa que, tardando él algunos días, la donzella sola de allí partida se fue, como agora oiréis[29].

Capítulo X

Cómo el Donzel del Mar fue conoscido por el rey Perión, su padre, y por su madre Elisena.

Al comienço ya se contó cómo el rey Perión dio a la reina Elisena, seyendo su amiga, uno de dos anillos que él traía en su mano, tal el uno como el otro, sin que en ellos ninguna diferencia pareciesse, y cómo al tiempo que el Donzel del Mar fue en el río lançado en el arca llevó al cuello aquel anillo, y cómo después le fue dado con la espada al Donzel por su amo Gandales. Y el rey Perión havía preguntado a la Reina algunas vezes por el anillo, y ella, con vergüença que no supiesse dónde le pusiera, dezíale que lo havía perdido[1]. Pues assí acaesció que, passando el Donzel del Mar por una sala hablando con su donzella, vio a Milicia, hija del Rey, niña, que estava llorando, y preguntóle qué havía. La niña dixo:

—Señor, perdí un anillo que el Rey me dio a guardar en tanto que él duerme.

—Pues yo vos daré —dixo él— otro, tan bueno o mejor que le deis.

Estonces sacó de su dedo un anillo y dióselo. Ella dixo:

—Este es el que yo perdí.

—No es —dixo él.

—Pues es el anillo del mundo que más le paresce —dixo la niña.

—Por esto está mejor —dixo el Donzel del Mar—, que en lugar del otro le daréis.

Y dexándola se fue con la donzella a su cámara y acostóse en un lecho y ella en otro que ende havía[2]. El Rey despertó y demandó a su hija que le diesse el anillo, y ella le dio aquel que tenía. Él lo metió en su dedo creyendo que el suyo fuesse, mas

[28] Aunque no se hace ninguna alusión a los cantos, sí que podemos relacionar estas palabras con los recibimientos que se realizaban a los soldados afortunados, esgrimidos por R. Menéndez Pidal en su conferencia sobre «La primitiva poesía lírica española», recogida en *Estudios literarios,* Madrid, Espasa-Calpe, 1957, 197-269, esp. págs. 232 y ss.

[29] Como en tantas ocasiones, el autor llama la atención de los lectores-oyentes, anunciando al final del capítulo un suceso maravilloso, con lo que aumenta la expectación y se incrementa el sentido del suspenso del relato.

[1] El autor recapitula algunos antecedentes dispersos y necesarios para la comprensión de lo que sigue, aunque en el capítulo III Elisena, tras el rapto de Galaor, cuenta a su marido «todo lo que del primero hijo le acontesciera, de cómo lo echara en la mar». En aquella ocasión no podía ocultar los sucesos anteriores, mientras que ahora el olvido dramatiza el desarrollo del relato.

[2] Al comentar este pasaje, A. van Beysterveldt, ob. cit., pág. 81, indica que «si bien es posible que incluso hayan existido relaciones de mayor intimidad entre éstas [las doncellas acompañantes de los caballeros] y los héroes del *Amadís* [...] también es cierto que estas incidencias aparecen faltas de un preciso fondo explicativo en el texto del *Amadís,* y que lo más exacto sería considerarlas como meras reminiscencias o residuos en la arqueología de la obra». La doncella Carmela, acompañante y mensajera de Esplandián llegará más lejos: «jamás casar quiso, ni trocar el amor primero por otro alguno; antes siempre estuvo en aquel mesmo propósito, sirviendo y aguardando a aquel que más que a ssí mesma amaba, y durmiendo en su cama, sirviéndole a su mesa, nunca de su presencia se partiendo», *Sergas,* cap. XVI, págs. 123-124.

vio yazer a un cabo de la cámara el otro que su hija perdió, y tomándolo juntólo con el otro y vio que era el que él a la Reina havía dado, y dixo a la niña:

—¿Cómo fue esto deste anillo?

Ella, que mucho le temía, dixo:

—Por Dios, señor, el vuestro perdí yo, y passó por aquí el Donzel del Mar, y como vio que yo llorava diome esse que él traía y yo pensé que el vuestro era.

El Rey ovo sospecha de la Reina, que la gran bondad del Donzel del Mar, junto con la su muy demasiada hermosura, no la oviessen puesto en algún pensamiento indevido, y tomando su espada entró en la cámara de la Reina, y cerrada la puerta dixo:

—Dueña, vos me negastes siempre el anillo que os yo diera, y el Donzel del Mar halo dado agora a Milicia; ¿cómo pudo ser esto que veisle aquí? Dezidme de qué parte le huvo, y si me mentís, vuestra cabeça lo pagará[3].

La Reina, que muy airado lo vio, cayó a sus pies y díxole:

—¡Ay, señor, por Dios, merced!, pues de mí mal sospecháis, agora vos diré la mi cuita que hasta aquí vos ove negado.

Entonces començó de llorar muy rezio, firiendo[4] con sus manos en el rostro, y dixo comó echara a su hijo en el río y que llevara consigo el espada y aquel anillo.

—¡Para Santa María![5] —dixo el Rey—, yo creo que éste es nuestro hijo.

La Reina tendió las manos, diziendo:

—¡Assí pluguiesse al Señor del mundo!

—Agora vamos allá [v]os y yo —dixo el Rey—, y preguntémosle de su fazienda.

Luego fueron entrambos solos a la cámara donde él estava y falláronlo durmiendo muy assossegadamente[6], y la Reina no hazía sino llorar por la sospecha que tanto contra razón della se tomava. Mas el Rey tomó en su mano la espada, que a la cabecera de la cama era puesta, y catándola la conosció luego como aquel que con ella diera muchos golpes y buenos, y dixo contra la Reina:

—Por Dios, esta espada conosco yo bien, y agora creo más lo que me dixistes[7].

—¡Ay, señor! —dixo la Reina—, no le dexemos más dormir, que mi coraçón se aquexa mucho.

Y fue para él y tomándole por la mano tiróle un poco contra sí diziendo:

—Amigo señor, acorredme en esta priessa y congoxa en que estoy.

Él despertó y viola muy reziamente llorar y dixo:

—Señora, ¿qué es esso que havéis?; si mi servicio puede algo remediar, mandádmelo, que fasta la muerte se cumplirá.

—Ay, amigo —dixo la Reina—, pues agora nos acorred con vuestra palabra en dezir cúyo[8] fijo sois.

—Assí Dios me ayude —dixo él— no lo sé, que yo fue hallado en la mar por gran aventura.

La Reina cayó a sus pies toda turbada y él hincó los inojos ante ella y dixo:

—¡Ay, Dios!, ¿qué es esto?

Ella dixo llorando:

—Hijo, ves aquí tu padre y madre.

Cuando él esto oyó, dixo:

—¡Santa María!, ¿qué será esto que oyo?

La Reina, teniéndolo entre sus braços, tornó y dixo:

—Es, fijo, que quiso Dios por su merced que cobrássemos aquel yerro que por gran miedo yo hize; y, mi hijo, yo como

---

[3] Perión tiene celos de su desconocido hijo, motivo claramente funcional que aumenta el dramatismo del reconocimiento. Como señala A. Micha, «Le mari jaloux dans la littérature romanesque des XII[e] et XIII[e] siècles», recogido en *De la chanson de geste au roman*, Ginebra, Droz, 1976, pág. 447, «la littérature du Moyen Age qui s'est attaché si souvent à la peinture de l'amour, et du premier èmoi amoureux sourtout, n'a pas fait une large place à la jalousie...».

[4] *firiendo:* golpeando.

[5] *para:* por.

[6] *assossegadamente:* con sosiego.

[7] Perión había entrado en la habitación de su mujer con una espada amenazante, como hombre agraviado por la posible existencia de un antagonista. Ahora el reconocimiento de esta otra espada posibilita la anagnórisis del hijo, descendiente suyo. La virilidad ofendida del primer momento, simbolizada por la primera espada, se opone a la satisfacción de su masculinidad representada por esta otra arma, presente significativamente en la procreación de Amadís.

[8] *cuyo:* de quien. Es la forma regular en el castellano antiguo, y pervive en algunas zonas españolas e hispanoamericanas. Domingo del Campo, pág. 154.

mala madre vos eché en la mar, y veis aquí el Rey que vos engendró.

Estonces hincó los inojos y les besó las manos con muchas lágrimas de plazer, dando gracias a Dios porque assí le havía sacado de tantos peligros para en la fin le dar tanta honra y buena ventura con tal padre y madre. La Reina le dixo:

—Fijo, ¿sabéis vos si avéis otro nombre sino éste?

—Señora, sí sé —dixo él—, que al partir de la batalla me dio aquella donzella una carta que llevé embuelta en cera cuando en la mar fue echado, en que dize llamarme Amadís.

Estonces, sacándola de su seno, gela dio y vieron cómo era la mesma que Darioleta por su mano escriviera, y dixo:

—Mi amado hijo, cuando esta carta se scrivió era yo en toda cuita y dolor, y agora soy en toda holgança y alegría; ¡bendito sea Dios!, y de aquí adelante por este nombre vos llamad.

—Assí lo haré —dixo él.

Y fue llamado Amadís, y en otras muchas partes Amadís de Gaula[9]. El plazer que Agrajes, su primo, con estas nuevas ovo, y todos los otros del reino sería escusado de dezir, que hallando los fijos perdidos, ahunque revesados y mal condicionados[10] sean, reciben los padres y los parientes consolación y alegría. Pues mirad qué tal podía ser con él, que en todo el mundo era un claro y luziente espejo.

Assí que, dexando de más hablar en esto, contaremos lo que después acaesció. La Donzella de Denamarcha dixo:

—Amadís[11], señor, yo me quiero ir con estas buenas nuevas de que mi señora havrá gran plazer, y vos quedad a dar gozo y alegría aquellos ojos que por desseo vuestro tantas lágrimas han derramado.

[9] Don Quijote, «acordándose que el valeroso Amadís no sólo se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse don Quijote de la Mancha, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre della», *Don Quijote de la Mancha*, I, I, pág. 82-83. Véase Juan Bautista Avalle-Arce, *Don Quijote como forma de vida*, Madrid, Fundación March-Castalia, 1976, especialmente el cap. III.

[10] *revesados y mal condicionados:* perversos y mal acostumbrados.

[11] La Doncella de Dinamarca lo llama por vez primera por su auténtico nombre.

A él le vinieron las lágrimas a los ojos, que a hilo por la faz le caían[12], y dixo:

—Mi amiga, a Dios vayáis encomendada y a vos encomiendo mi vida, que la hayáis piedad, que a mi señora no sería osado de la pedir según la gran merced que me agora hizo, y yo seré allá a la servir muy presto con otras tales armas como en la batalla del rey Abiés tuve, por donde me podéis conoçer, si no oviere lugar para lo saber de mí.

Agrajes assí mesmo se despidió dél, diziéndole cómo la donzella, a quien él dio la cabeça del Galpano en vengança de la deshonra que le hizo, le traxo mandado de Olinda su señora, fija del rey Vavain de Nuruega, que luego la fuesse a ver. La cual él ganara por amiga al tiempo que él y su tío don Galvanes fueron en aquel reino. Este don Galvanes era hermano de su padre, y porque no havía más heredad de un pobre castillo, llamávanle Galvanes sin Tierra, y díxole:

—Señor primo, más quisiera yo vuestra compañía que otra cosa, mas mi coraçón, que en mucha cuita es, no me dexa sino que vaya a ver aquella que cerca o lexos siempre en su poder estó, y quiero saber de [v]os dónde os podría hallar cuando buelva.

—Señor —dixo Amadís—, creo que me hallaréis en la casa del rey Lisuarte, que me dizen allí ser mantenida cavallería en la mayor alteza que en ninguna casa de rey ni emperador que en el mundo haya, y ruégovos que me encomendéis[13] al Rey vuestro padre y madre, y que assí como a vos en su servicio me pueden contar por la criança que me fizieron.

Estonces se despidió Agrajes del Rey y de la Reina su tía, y cavalgando con su compaña, y el Rey y Amadís con él, por le hazer honra, saliendo por la puerta de la villa, encontraron una donzella que tomando al Rey por el freno le dixo:

—Miémbrate, Rey, que te dixo una donzella que, cuando cobrasses tu pérdida, perdería el señorío de Irlanda su flor, y cata si dixo verdad, que cobraste este fijo que perdido tenías y murió aquel esforçado rey Abiés, que la flor de Irlanda era. Y ahún más te digo, que la nunca cobrará por señor que aí haya

[12] *a hilo por la faz:* le caían sin interrupción, continuamente.

[13] *encomendéis:* encomandeys, Z // encomendeys, RS //.

hasta que venga el buen hermano de la señora, que hará aí venir sobervios^^mente[14] por fuerça de armas parias de otra tierra, y éste morirá por mano de aquel que será muerto por la cosa del mundo que él más amará. Este fue Morlote de Irlanda, hermano de la Reina de Irlanda, aquel que mató Tristán de Leonís sobre las parias que al rey Mares de Cornualla, su tío, demandava. Y Tristán murió después por causa de la reina Iseo, que era la cosa del mundo que él más amava. Y esto te embía a dezir Urganda, mi señora[15].

Amadís le dixo:

—Donzella, dezid a vuestra señora que se le encomienda mucho el cavallero a quien dio la lança, y que agora veo ser verdad lo que me dixo: que con ella libraría la casa donde primero salí, que libré al Rey mi padre que en punto de muerte estava.

La donzella se fue su vía, y Agrajes, despedido del Rey y de Amadís, donde le dexaremos fasta su tiempo.

El rey Perión mandó llegar[16] cortes, porque todos viessen a su fijo Amadís, donde se fizieron muchas alegrías y juegos en honor y servicio de aquel señor que Dios les diera, con el cual y con su padre esperavan bivir en mucha honra y descanso. Allí supo Amadís cómo el gigante llevara a don Galaor su hermano, y puso en su voluntad de punar mucho por saber qué se hiziera y le cobrar por fuerça de armas o en otra cualquier manera que menester fuesse. Muchas cosas se fizieron en aquellas cortes y muchos y grandes dones el Rey en ellas dio, que sería largo de contar. En fin de las cuales, Amadís habló con su padre diziendo que él se quería ir a la Gran Bretaña, que, pues no tenía necessidad, le diesse licencia. Mucho trabajó el Rey y la

[14] *soberviosamente:* con sobervia.

[15] La profecía no se contenta con el espacio narrativo del *Amadís,* sino que se proyecta sobre el mundo artúrico. Se anuncian unos hechos que carecen de desarrollo narrativo en la obra, pero que son conocidos por los lectores por su existencia en el *Tristán de Leonís,* con una clara voluntad de relacionar ambos mundos. La conexión se ha establecido a través del reino de Irlanda, representado por Abiés en el *Amadís,* y por Morlote en el *Tristán.* A su vez, la presencia de la doncella embiada por Urganda sirve para recordar y verificar la autenticidad de lo anunciado, sin que los lectores tengan que relacionar la profecía y su cumplimiento.

[16] *llegar:* reunir.

Reina por lo detener, mas por ninguna vía pudieron, que la gran cuita que por su señora passava no le dexava ni dava lugar a que otra obediencia tuviesse sino aquella que su coraçón sojuzgava, y tomando consigo solamente a Gandalín y otras tales armas como las que el rey Abiés le despedaçara en la batalla, assí se partió, y anduvo tanto fasta que llegó a la mar, y entrando en una fusta[17] passó en la Gran Bretaña y aportó a una buena villa, que havía nombre Bristoya[18], y allí supo cómo el rey Lisuarte era en una su villa, que se llamava Vindilisora[19], y que stava muy poderoso[20] y muy acompañado de buenos cavalleros, y que todos los más reyes de las ínsolas le obedecían. Él partió de allí y entró en su camino, mas no anduvo mucho por él, que halló una donzella que le dixo:

—¿Es éste el camino de Bristoya?

—Sí —dixo él.

—¿Por ventura sabéis si fallaría allí a[l]guna fusta que pudiesse passar en Gaula?

—¿A qué vais allá? —dixo él.

—Voy a demandar por un buen cavallero fijo del Rey de Gaula, que ha nombre Amadís y no ha mucho que se conosció con su padre.

Él se maravilló y dixo:

—Donzella, ¿por quién sabéis [v]os esso?

—Por aquella que las cosas esconder no se le pueden, y supo antes su hazienda que él ni su padre, que es Urganda la Desconocida, y hale tanto menester que si por él no, por otro ninguno puede cobrar lo que mucho dessea.

—A Dios merced —dixo él—, porque aquella a quien han menester todos me haya menester a mí. Sabed, donzella, que yo soy el que demandáis, y agora vamos por do quisierdes.

—¡Cómo! —dixo ella—; ¿[v]os sois el que yo busco?

—Yo soy sin falta —dixo él.

[17] *fusta:* embarcación.

[18] Bristoya corresponde al puerto de Bristol, una de las ciudades citadas en el *Libro del conoscimiento,* pág. 18.

[19] Vindilisora sería el equivalente ficticio de Windsor.

[20] *estava muy poderoso:* estaba con mucho poder.

—Pues seguidme —dixo la donzella— y llevarvos he donde es mi señora.

Amadís dexó su camino y entró por el que la donzella le guiava.

Capítulo XI

Cómo el gigante llevó a armar cavallero a Galaor, por la mano del rey Lisuarte, el cual le armó cavallero muy honorablemente Amadís.

Don Galaor estando con el gigante, como vos contamos, aprendiendo a cavalgar y a esgremir y todas las otras cosas que a cavallero convenían, seyendo ya en ello muy diestro, y el año complido que el gigante por plazo le pusiera, él le dixo:

—Padre, agora vos ruego que me fagáis cavallero, pues yo he atendido[1] lo que mandastes.

El gigante, que vio ser ya tiempo, díxole:

—Hijo, plázeme de lo fazer, y dezidme quién es vuestra voluntad que lo haga.

—El rey Lisuarte —dixo él—, de quien tanta fama corre.

—Yo vos llevaré aí —dixo el gigante.

Y al tercero día, teniendo todo el aparejo, partieron de allí y fueron su camino, y al quinto día halláronse cerca de un castillo muy fuerte que estava sobre una agua salada, y el castillo havía nombre Bradoid y era el más fermoso que havía en toda aquella tierra, y era assentado en una alta peña, y de la una parte corría aquella agua y de la otra havía un gran tremedal[2], y de la parte del agua no podían entrar sino por barca, y de contra el tremedal havía una calçada tan ancha que podía ir una carreta y otra venir, mas a la entrada del tremedal havía una puente estrecha y era echadiza, y quando la alçavan, quedava el agua muy fonda[3], y a la entrada de la puente estavan

[1] *atendido:* atendida, Z // atendido, RS //. Tiene el significado de acoger favorablemente o satisfacer un deseo, ruego o mandato.

[2] *tremedal:* «el sitio, o parage cenagoso, que con poco movimiento, que se haga, tiembla» *(Autoridades).*

[3] *fonda:* honda. Obsérvese la descripción estratégica del castillo.

Capi. xj. como el gigã te lleuo a armar caualł'o a Galaor/por la mano del rey Lisuarte: el qual le armo cauallero muy honorablemente Amadis.



dos olmos altos, y el gigante y Galaor vieron debaxo dellos dos donzellas y un escudero, y vieron un cavallero armado sobre un cavallo blanco con unas armas de leones, y llegara a la puente que estava alçada y no podía passar, y dava bozes a los del castillo. Galaor dixo contra el gigante:

—Si vos pluguiere, veamos qué fará aquel cavallero.

Y no tardó mucho que vieron contra el castillo del cabo de la puente dos cavalleros armados y diez peones sin armas, y dixeron al cavallero qué quería.

—Querría —dixo él— entrar allá.

—Esso no puede ser —dixeron ellos—, si ante con nosotros no vos combatís.

—Pues por ál no puede ser —dixo él—, hazed baxar la puente y venid a la justa.

Los cavalleros fizieron a los peones que la baxassen, y el uno dellos se dexó correr al que llevava su lança baxa, y el cavallo tan rezio cuanto llevarle pudo. Y el de las armas de los leones movió contra él, y firiéronse ambos bravamente; el cavallero del castillo quebró su lança y el otro le firió tan duramente, que lo metió en tierra, y el cavallo sobre él, y fue para el otro que en la puente entrava, y juntáronse ambos de los cuerpos de los cavallos que las lanças falleçieron de los encuentros, y el de fuera encontró tan fuerte al del castillo, que a él y al cavallo derribó en el agua y el cavallero fue luego muerto, y él passó la puente, y fuese yendo contra el castillo, y los villanos alçaron la puente, y las donzellas desde fuera dávanle bozes que le alçavan la puente, y él, que bolvía a ellos, vio venir contra sí tres cavalleros muy bien armados, que le dixeron:

—En mal punto acá passastes, ca vos converná morir en el agua como muere el que vale más que vos.

Y dexáronse todos tres[4] a él correr, y firiéronle tan bravamente, que el cavallo le fizieron ahinojar[5] y cerca stuvo de caer, y quebraron las lanças y quedó de los dos llagado, mas él firió al uno dellos de manera que armadura que traxiesse no le aprovechó, que la lança entró por el un costado y salió por el

[4] *todos tres:* los tres.

[5] *ahinojar:* aginollar, Z // ahinojar, RS // J. G. Mackenzie, s. v. agenollar. Equivale a hincar los hinojos, arrodillar.

otro el fierro con un pedaço del asta, y metió mano a su spada muy bravamente y fue ferir los dos cavalleros, y ellos a él, y començaron entre sí una peligrosa batalla; mas el de las armas de los leones, que se temía de muerte, punó de se librar dellos y dio al uno tal golpe de la espada en el braço diestro, que gelo hizo caer en tierra con la espada, y començó a fuir contra el castillo, diziendo a grandes bozes:

—Acorred, amigos, que matan a vuestro señor.

Y cuando el de los leones oyó dezir que aquél era el señor, quexóse[6] más de lo vencer, y diole un tal golpe por cima del yelmo, que la espada le metió por la carne, de que el cavallero fue tan desarmado, que perdía las striberas y cayera, si se no abraçara al cuello del cavallo; y tomóle por el yelmo y sacógelo de la cabeça, y el cavallero quiso huir pero vio que el otro estava entre él y el castillo.

—Muerto sois —dixo el de los leones[7]—, si por preso no vos otorgáis.

Y él, que ovo gran miedo de la espada que ya sintiera en la cabeça, dixo:

—Ay, buen cavallero, merced, no me matéis; tomad mi espada y otórgome por preso.

Mas el de los leones, que vio salir cavalleros y peones armados del castillo, tomóle por el brocal[8] del escudo y púsole la punta de la espada en el rostro y dixo:

—Mandad aquéllos que se tornen; si no, mataros he.

[6] *quexóse de:* se esforzó en.

[7] El punto de vista del narrador corresponde al de los testigos que están presenciando la acción sin conocer la personalidad del caballero. Con esta técnica tan sutil se mantiene en suspenso el descubrimiento de su personalidad, no sólo por parte de los personajes, sino también para los lectores, aunque se dan los suficientes indicios para identificarlo, pues recuérdese lo dicho por Amadís en el capítulo anterior sobre su armadura. La denominación de Caballero de los leones la querrá adoptar don Quijote tras su aventura fallida: «Pues si acaso Su Majestad preguntare quién la hizo, diréisle que *el Caballero de los Leones,* que de aquí adelante quiero que en éste se truque, cambie, vuelva y mude el que hasta aquí he tenido de *el Caballero de la Triste Figura*», *Don Quijote de la Mancha,* II, XVII, pág. 153. Para otros ejemplos del empleo de este nombre en contextos caballerescos, véase Clemencín, II, XVII, pág. 26.

[8] *brocal:* «refuerzo del escudo que hacía más resistente la parte superior del arma», Riquer, *Armas,* pág. 411.

Él les dio bozes que se tornassen si su vida querían; ellos veyendo su gran peligro assí lo hizieron, y díxole más:

—Fazed a los peones que echen la puente.

Y luego lo mandó. Entonces le tomó consigo y passó la puente con él, y el del castillo, que vio las donzellas, conosció la una, que era Urganda la Desconoscida, y dixo:

—¡Ay, señor cavallero, si me no amparáis de aquella donzella, muerto soy!

—Sí Dios me ayude —dixo él— esso no faré yo; antes haré de vos lo que ella mandare.

Entonces dixo a Urganda:

—Veis aquí el cavallero señor del castillo; ¿qué queréis que le faga?

—Cortadle la cabeça, si os no diere mi amigo que allá tiene preso en el castillo y si me no metiere en mano la donzella que le fizo tener[9].

—Assí sea —dixo él.

Y alçó la espada por le espantar, mas el cavallero dixo:

—¡Ay, buen señor, no me matéis; yo faré cuanto ella manda!

—Pues luego sea —dixo él— sin más tardar.

Entonces llamó a uno de los peones y díxole:

—Ve a mi hermano y dile, si me quiere ver bivo, que traya luego el cavallero que allá está y la donzella que le traxo.

Esto fue luego fecho, y venido el de los leones, le dixo:

—Cavallero, veis allí vuestra amiga, amalda, que mucho afán passó por vos sacar de prisión.

—Sí amo —dixo él—, más que nunca.

Urganda le fue abraçar, y él a ella.

—¿Pues qué faréis de la donzella? —dixo el cavallero de los leones.

—Matarla —dixo Urganda—, que mucho la sufrí.

Y hizo un encantamento de manera que ella se iva trimiendo[10] a meter en el agua.

Mas el cavallero dixo:

[9] *y si me no metiere en mano la donzella que le fizo tener:* y si no me entregara la doncella que me lo hizo retener.

[10] *trimiendo:* temblando.

—Señora, por Dios, no muera esta donzella, pues por mí fue presa.

—Yo la dexaré esta vez por vos, mas si me yerra, todo lo pagará junto.

El señor del castillo dixo:

—Señor, pues complí lo que mandastes, quitadme de Urganda.

Ella le dixo:

—Yo os quito por la honra deste que vos venció.

El de los leones preguntó a la donzella por qué de su grado se metía en el agua.

—Señor —dixo ella—, paresciame que tenía de cada parte una hacha ardiendo que me quemavan, y quería con el agua guarescer.

Él se començó a reír[11] y dixo:

—Por Dios, donzella, gran locura es la vuestra en fazer enojo a quien tan bien vengarse puede.

Galaor, que todo lo viera, dixo al gigante:

—Este quiero que me faga cavallero, que si el rey Lisuarte es tan nombrado[12], será por su grandeza, mas este cavallero meresce serlo por su gran esfuerço.

—Pues llegad a él —dixo el gigante—, y si lo no fiziere, será por su daño.

Galaor se fue donde el de las armas de los leones seía so los olmos, y en su compañía consigo llevava cuatro escuderos y dos donzellas, y como llegó salváronse[13] ambos y Galaor dixo:

—Señor cavallero, demándoos un don.

Él, que lo vio más hermoso que nunca otro visto havía, tomólo por la mano y dixo:

—Sea con derecho y yo vos lo otorgo.

[11] Como dice Ph. Ménard, *Le rire et le sourire...*, pág. 392, «le merveilleux a également quelque chose de piquant lorsque les prodiges se dissipent».

[12] *nombrado:* reputado. «El rey —máxima jerarquía política— es reemplazado por un desconocido que ha demostrado excelsa calidad de guerrero. Se contrapone la grandeza que deriva del cargo, digamos gratuita, con la que nace del esfuerzo personal. La humildad de Amadís se evidencia al hacer notar al demandante el gran desvarío que significaba dejar al mejor rey del mundo por un pobre caballero», Nelly R. Porro, art. cit., pág. 354.

[13] *como llegó salváronse:* cuando llegó saludáronse.

—Pues ruégoos por cortesía que me fagáis cavallero sin más tardar, y quitarm' eis de ir al rey Lisuarte donde agora iva.

—Amigo —dixo él—, gran desvarío faríades en dexar para tal honra el mejor rey del mundo y tomar a un pobre cavallero como lo yo soy.

—Señor —dixo Galaor— la su grandeza del rey Lisuarte no me porná a mí esfuerço assí como lo fará la vuestra gran valentía que aquí os vi fazer. Y complid lo que me prometistes.

—Buen escudero —dixo él—, de cualquiera otro que demandéis seré yo muy más contento que deste que en mí no cabe ni a vos es honra.

A la sazón Urganda llegó a ellos como que no avía oído nada y dixo:

—Señor, ¿qué vos paresce deste donzel?

—Parésceme —dixo él— el más hermoso que nunca vi, y demándame un don que a él ni a mí cumple[14].

—Y ¿qué es? —dixo ella.

—Que le faga cavallero —dixo él—, seyendo puesto en camino para lo ir a pedir al rey Lisuarte.

—Ciertamente —dixo Urganda—, en él dexar de ser cavallero le vernía mayor daño que pro[15], y a él digo que no vos quite el don y a vos que lo cumpláis. Y dígoos que cavallería será en él mejor empleada que en ninguno de cuantos agora ay en todas las ínsulas del mar fueras ende uno solo[16].

—Pues que assí es —dixo él—, en el nombre de Dios sea, y agora nos vamos a alguna iglesia para tener la vigilia.

—No es necessario —dixo Galaor—, que ya oy he oído missa y vi el verdadero Cuerpo de Dios.

—Esto basta —dixo el de los leones.

Y poniéndole la espuela diestra, y besándolo le dixo:

—Agora sois cavallero, y tomad la espada de quien más vos agradará.

—Vos me la daréis —dixo Galaor—, que de otro ninguno no la tomaría a mi grado.

14 *cumple:* conviene, es ventajoso.

15 *vernía mayor daño que pro:* le causaría mayor daño que provecho.

16 *fueras ende uno solo:* excepto uno sólo de allí. Se refiere al propio interlocutor.

Y llamó a hun escudero que le traxiesse una espada que en la mano tenía. Mas Urganda dixo:

—No vos dará essa, sino aquella que está colgada deste árbol, con que seréis más alegre.

Entonces miraron todos al árbol; no vieron nada. Ella començó a reír de gana y dixo:

—Por Dios, bien ha diez años que allí está, que la nunca vio ninguno que por aquí passasse y agora la verán todos.

Y tornando a mirar, vieron la espada colgada de un ramo del árbol, y parescía muy hermosa, y tan fresca[17] como si entonces se pusiera, y la vaina muy ricamente labrada[18] de seda y de oro. El de las armas de los leones la tomó y ciñóla a Galaor diziendo:

—Tan hermosa espada convenía a tan hermoso cavallero, y cierto que vos no desama quien de tan luengo[19] tiempo os la guardó.

Galaor fue della muy contento y dixo al de las armas de los leones:

—Señor, a mí conviene[20] ir a un lugar que escusar no puedo. Mucho desseo vuestra compañía más que de otro cavallero ninguno, si a vos pluguiere, y dezidme dónde vos fallaré.

—En casa del rey Lisuarte —dixo él—, donde seré alegre de vos ver, porque es razón de ir allí porque ha poco que fue[21] cavallero y tengo en tal casa de ganar alguna honra, como vos.

Galaor fue desto muy alegre y dixo a Urganda:

—Señora donzella, mucho os gradezco esta espada que me distes; acordadvos de mí como de vuestro cavallero.

Y despedido dellos, se tornó a donde dexara el gigante que escondido quedara en una ribera de un río.

En este medio tiempo que esto passó, fablava una donzella de Galaor con la otra de Urganda, y della supo cómo aquel ca-

17 *fresca:* reciente.

18 *labrada:* realizada, trabajada.

19 *luengo:* largo. De la misma manera que una doncella misteriosa le había otorgado a Amadís una lanza con la que iba a ayudar a su padre, ahora otra doncella misteriosa, como un nuevo don mágico, le entrega una espada a Galaor.

20 *conviene:* convierne, Z // conviene, RS //.

21 *fue:* fui.

vallero era Amadís de Gaula, fijo del rey Perión, y cómo Urganda, su señora, le hizo venir allí que a su amigo de aquel castillo sacasse por fuerça de armas, qu'el su gran saber no le aprovechava para ello porque la señora del castillo, que de aquella arte mucho sabía, lo tenía primero encantado, y no se temiendo del saber de Urganda quisiéronse assegurar de la fuerça de las armas con aquella costumbre que el cavallero de los leones venció y passó la puente, como se vos ha contado; y por esto le tenían allí su amigo, que allí traxera una donzella sobrina de la señora del castillo, aquella que ya oístes que en el agua se quería afogar[22]. Assí quedaron Urganda y el cavallero fablando una parte de aquel día, y ella le dixo:

—Buen cavallero, ¿no sabéis a quién armastes cavallero?

—No —dixo él.

—Pues razón es que lo sepáis, que él es de tal coraçón y vos assí mesmo, que si vos topássedes no os conosciendo, sería gran mala ventura[23]. Sabed que es fijo de vuestro padre y madre, y éste es el que el gigante les tomó siendo niño de dos años y medio, y es tan grande y fermoso como agora vedes, y por amor vuestro y suyo guardé tanto tiempo para él aquella espada; y dígovos que hará con ella el mejor comienço de cavallería que nunca fizo cavallero en la Gran Bretaña.

Amadís se le hincheron los ojos de agua[24], de plazer, y dixo:

—¡Ay, señora!, dezidme dónde lo fallaré.

—No ha agora menester —dixo ella— que lo busquéis, que todavía conviene que passe lo que está ordenado.

—¿Pues podrélo ver aína?

—Sí —dixo ella—, mas no os será tan lijero de conoscer como pensáis.

Él se dexó de preguntar más en ello, y ella con su amigo se fue su vía; y Amadís con su escudero por otro camino con intención de ir a Vindilisora, donde era a la sazón el rey Lisuarte.

Galaor llegó donde era el gigante y díxole:

—Padre, yo soy cavallero; loores a Dios y al buen cavallero que lo fizo.

Dixo él:

—Hijo, desso só yo muy alegre y demándoos un don.

—Muy de grado —dixo él— lo otorgo, con tanto que no sea estorvo de ir yo a ganar honra.

—Hijo —dixo el gigante—, antes, si a Dios pluguiere, será en gran acrecentamiento della.

—Pues pedilde[25] —dixo él—, que yo lo otorgo.

—Hijo —dixo él—, algunas vezes me oístes dezir cómo Aldabán el gigante mató a traición a mi padre y le tomó la Peña de Galtares que deve ser mía. Demándovos que me deis derecho dél, que otro ninguno como vos me lo puede dar, y acordadvos de la criança que en vos hize y cómo pornía mi cuerpo a la muerte por vuestro amor.

—Esse don —dixo Galaor— no es de pedirle vos a mí; antes le demando yo a vos que me otorguéis essa batalla, pues tanto os cumple, y si della vivo saliere, todas las otras cosas que más vuestra honra y provecho sean, fasta que esta vida pague aquella gran deuda en que vos es, yo estó aparejado de hazer, y luego vamos allá[26].

—En el nombre de Dios —dixo el gigante.

Entonces entraron en el camino de la Peña de Galtares y no anduvieron mucho que encontraron con Urganda la Desconoscida y saludáronse cortésmente, y dixo a Galaor:

—¿Sabéis quién vos hizo cavallero?

—Sí —dixo él—; el mejor cavallero de que nunca oí[27] fablar.

---

[22] *se quería afogar:* estaba a punto de ahogarse. Como dice J. Frappier, «Le concept de l'amour...», art. cit., pág. 45, «on sait que le thème de la fée-amante attirant mystérieusement à elle un mortel élu est fort répandu dans les contes irlandais et gallois. Il se retrouve avec une symétrie à peu près parfaite dans les lais et les romans arthuriens. Mais non sans composer avec la civilisation courtoise». En el caso de nuestra novela, la maga se debe valer de sus medios para retener a su enamorado. Es superior a los demás por sus poderes, frente al resto de los principales personajes que obtienen su amor por medios naturales.

[23] Se anuncia la peligrosidad del encuentro entre los dos hermanos, sin que las palabras lleguen a constituirse en proféticas, aunque más adelante se aluda indirectamente a ello.

[24] *hincheron los ojos de agua:* llenaron los ojos de agua.

[25] *pedidle:* pedidle.

[26] *luego vamos allá:* inmediatamente vayamos allá.

[27] *oí fablar:* oyr fablar, Z // oy fablar, RS //.

—Verdad es —dixo ella—, y más vale que vos pensáis, y quiero que sepáis quién es.

Entonces llamó a Gandalaz el gigante, y dixo:

—Gandalaz, ¿no sabes tú que este cavallero que criaste es hijo del rey Perión y de la reina Helisena, y por las palabras que te yo dixe le tomaste y le as criado?[28].

—Verdad es —dixo él.

Entonces dixo a Galaor:

—Mi amado fijo, sabed que aquel que os fizo cavallero es vuestro hermano y es mayor que vos dos años, y cuando le vierdes, honralde como al mejor cavallero del mundo y punad de le parescer en el ardimento y buen talante.

—¿Es verdad —dixo Galaor— que el rey Perión es mi padre y la Reina mi madre, y que soy hermano de aquel tan buen cavallero?

—Sin falta —dixo ella— es.

—A Dios merced —dixo él—, agora os digo que soy puesto en mucho mayor cuidado que ante y la vida en mayor peligro, pues me conviene ser tal que esto, que vos, donzella, dezís, assí ellos como todos los otros con razón lo devan creer.

Urganda se despidió dellos, y el gigante y Galaor anduvieron su vía como ante, y preguntando Galaor al gigante quién era aquella tan sabida donzella y él contándole cómo era Urganda la Desconoscida, y que se llamava assí porque muchas vezes se trasformava y desconoscía, llegaron a una ribera, y por ser la calor grande acordaron de en ella folgar en una tienda que armaron, y no tardó que vieron venir una donzella por un camino, y otra por otro, assí que se juntaron cabe la tienda, y cuando vieron el gigante, quisieron fuir, mas don Galaor salió a ellas y fízolas tornar asegurándolas, y preguntó dónde ivan. La una le dixo:

—Voy por mandado de una mi señora a ver a una batalla muy estraña de un solo cavallero que se ha de combatir con el fuerte gigante de la Peña de Galtares, para que le lleve las nuevas della.

La otra donzella dixo:

—Maravíllome de lo que dezís que aya cavallero que tan gran locura osasse acometer, y, ahunque mi camino a otra parte es, ir quiero con vos por ver cosa tan fuera de razón.

Ellas que se ivan, díxoles Galaor:

—Donzellas, no vos quexéis[29] de aí llegar, que nosotros vamos a ver essa batalla, y id en nuestra compañía.

Ellas gelo prometieron y mucho folgavan de le ver tan fermoso con aquellos paños de novel cavallero, que muy más apuesto le fazían, y todos juntos allí comieron y folgaron, y Galaor sacó aparte al gigante, y díxole:

—Padre, a mí plazería mucho que me dexéis ir a fazer mi batalla, y sin vos llegaré más aína.

Esto dezía él porque no supiesen que él era el que la avía de hazer y no sospechassen que con su esfuerço quería acometer tan gran cosa. El gigante lo otorgó contra su voluntad, y Galaor se armó y entró en el camino, y las donzellas ambas con él, y tres escuderos del gigante que mandó ir con él, que levavan las armas y lo que avía menester, y assí anduvo tanto que llegó a dos leguas de la Peña de Galtares, y allí le anocheció en una casa de un hermitaño, y sabiendo que era de orden se confessó con él. Y cuando le dixo que iva a fazer aquella batalla, fue muy espantado, y díxole:

—¿Quién os pone en tan gran locura como ésta, que en toda esta comarca no ay tales diez cavalleros que le osassen acometer, tanto es bravo y espantoso y sin ninguna merced?; y vos seyendo en tal edad poneros en tal peligro, perder queréis el cuerpo y ahun el alma, que aquellos que conoscidamente se ponen en la muerte, podiéndolo escusar, ellos mismos se matan.

—Padre —dixo don Galaor—, Dios fará de mí su voluntad, pero la batalla no la dexaré por ninguna vía.

El hombre bueno començó a llorar, y díxole:

—Fijo, Dios vos acorra y esfuerçe, pues en esto otra cosa no queréis fazer, y plázeme en vos fallar de buena vida.

[28] Una doncella misteriosa le había dicho al gigante que la tarea de vengar la muerte de su padre no estaba encomendada a él, sino a un hijo del rey Perión, y que se realizaría cuando dos ramos de un mismo árbol se juntaran. Se actualizan las palabras proféticas, unificándose los hilos del relato.

[29] *quexéis:* quereys, Z // quexeys, RS //.

Y Galaor le rogó que rogasse a Dios por él. Allí se aposentaron aquella noche, y otro día, aviendo oído missa, armóse Galaor y fuese contra la Peña que ante sí veía muy alta y con muchas torres fuertes; que fazían el castillo parescer muy hermoso a maravilla. Las donzellas preguntaron a Galaor si conoscía el cavallero que la batalla avía de fazer. Él le[s] dixo:

—Creo que ya le vi.

Galaor preguntó a la donzella que de parte de su señora venía a ver la batalla que le dixesse quién era.

—Esto no puede saber otro sino el cavallero que se ha de combatir.

Y fablando en esto llegaron al castillo, y la puerta fallaron cerrada. Galaor llamó, y parescieron dos hombres sobre la puerta, y díxoles:

—Dezid a Albadán que está aquí un cavallero de Gandalaz, que viene a se combatir con él, y si allá tarda, que ni salirá[30] hombre ni entre que le yo no mate si puedo.

Los hombres se rieron y dixeron:

—Este rencor durará poco, porque o tú fuirás o perderás la cabeça.

Y fuéronlo dezir al gigante, y las donzellas se llegaron a Galaor y dixeron:

—Amigo señor, ¿sois vos el lidiador desta batalla?

—Sí —dixo él.

—¡Ay, señor! —dixeron ellas—, Dios os ayude y lo dexe acabar a vuestra honra, que gran fecho començáis, y quedá[31] en buena ora, que no osaremos atender al gigante.

—Amigas, no temáis y ved por lo que venistes o vos tornad a casa del hermitaño, que yo aí seré si aquí no muero.

La una dixo:

—Cualquier mal que avenga ver quiérolo por que vine.

Entonces, apartándose del castillo, se metieron en una orilla de una floresta, donde esperavan de fuir si mal fuesse al cavallero.

[30] *salirá:* saldrá.

[31] *quedá:* quedad.

Capítulo XII

Cómo Galaor se combatió con el gran gigante señor de la Peña de Galtares y lo venció y mató.

Al gigante fueron las nuevas, y no tardó mucho que luego salió en un cavallo, y él parescía sobre él tan gran cosa que no ay hombre en el mundo que mirarlo osasse, y traía unas fojas de fierro[1] tan grandes, que desde la garganta fasta la silla le cobrían y un yelmo grande además muy claro y una gran maça de fierro muy pesada con que fería. Mucho fueron espantados los escuderos y las donzellas de lo ver, y Galaor no era tan esforçado que entonces gran miedo no oviesse. Mas cuanto más a él se acercava más le perdía. El jayán le dixo:

—Cativo cavallero, ¿cómo osas atender tu muerte, que te no verá más el que acá te embió?; y aguarda y verás cómo sé ferir de maça.

Galaor fue sañudo y dixo:

—Diablo, tú serás vencido y muerto con lo que yo trayo en mi ayuda, que es Dios y la razón.

El jayán movió contra él, que no parescía sino una torre. Galaor fue a él con su lança baxa al más correr de su cavallo y encontróle en los pechos de tal fuerça, que la una estribera le hizo perder, y la lança quebró; el jayán alçó la maça por lo ferir en la cabeça, y Galaor passó tan aína que no lo alcançó sino en el brocal del escudo, y quebrando los braçales y el tiracol[2] gelo

[1] *fojas de fierro:* estas hojas de hierro, que podían ser de fuerte acero, cubrían desde la garganta hasta las caderas y en su confección entraban las láminas metálicas, «launas», y se podían llevar juntamente con la loriga de muy gruesa malla, o sea la loriga terliz. Riquer, *Armas,* pág. 393. En los siglos XIV y XV las fojas eran defensas que llevaban reyes y caballeros de alta condición, lo que contrasta con los textos del *Amadís* en donde son llevadas por perversos gigantes, y nunca por caballeros dignos de estatura normal. Riquer, *Armas,* pág. 394.

[2] *tiracol:* El caballero sujetaba el escudo por medio de un juego de correas clavadas en la cara posterior del arma. Uno de los juegos de correas que llevaba el escudo y que no se percibía desde el exterior era una abrazadera, por la cual el caballero pasaba el brazo izquiero y que en el *Amadís* recibe el nombre de *braçales* y *embraçadura.* Otro de los juegos consistía en una correa fijada por sus cabos

fizo caer en tierra, y a pocas[3] Galaor oviera caído tras él; y el golpe fue tan fuerte dado, que el braço no pudo la maça sostener y dio en la cabeça de su mismo cavallo, assí que lo derribó muerto, y él quedó debaxo, y queriéndose levantar, aviendo salido dél a gran afán[4], llegó Galaor y diole de los pechos del cavallo y passó sobre él bien dos vezes antes que se levantasse, y a la hora tropeçó el cavallo de Galaor en el del gigante, y fue a caer de la otra parte. Galaor salió dél luego, que se veía en aventura de muerte, y puso mano a la espada que Urganda le diera, y dexóse ir al jayán que la maça tomava del suelo, y diole con la espada en el palo della y cortóle todo, que no quedó sino un pedaço que le quedó en la mano, y con aquél lo firió el jayán de tal golpe por cima del yelmo, que la una mano le fizo poner en tierra, que la maça era fuerte y pesada y el que fería de gran fuerça, y el yelmo se le torció en la cabeça; mas él como muy ligero y de vivo coraçón fuesse, levantóse luego y tornó al jayán, el cual le quiso ferir otra vez, pero Galaor, que mañoso y ligero andava, guardóse del golpe y diole en el braço con la espada tal ferida, que gelo cortó cabe el ombro, y descendiendo la espada a la pierna, le cortó cerca de la meitad. El jayán dio una gran voz y dixo:

—¡Ay, cativo, escarnido soy por un hombre solo!

Y quiso abraçar a Galaor con gran saña, mas no pudo ir adelante por la gran ferida de la pierna y sentóse en el suelo. Galaor tornó a lo ferir, y como el gigante tendió la mano por lo travar, diole un golpe que los dedos le echó en tierra con la meitad de la mano, y el jayán, que por lo travar se avía tendido mucho, cayó y Galaor fue sobre él y matólo con su espada y cortóle la cabeça. Entonces vinieron a él los escuderos y las donzellas, y Galaor les mandó a los escuderos que levassen la cabeça a su señor; ellos fueron alegres y dixeron:

—Por Dios, señor, él fizo en vos buena criança, que vos ganastes el prez[5] y él la vengança y el provecho.

---

en el interior del escudo, más larga que la abrazadera y que el caballero llevaba rodeada al cuello. Riquer, *Armas*, págs. 402-3.

[3] *a pocas:* por poco.

[4] *a gran afán:* con gran apuro.

[5] *prez:* honra.

Galaor cavalgó en un cavallo de los escuderos, y vio salir del castillo diez cavalleros en una cadena metidos, que le dixeron:

—Venid a tomar el castillo, que vos matastes el jayán y nos los que le guardavan.

Galaor dixo a las donzellas:

—Señoras, quedemos aquí esta noche.

Ellas dixeron que les plazía. Entonces fizo quitar la cadena a los cavalleros, y acogéronse[6] todos al castillo, donde avía fermosas casas, y en una dellas se desarmó, y diéronle de comer, y a sus donzellas con él. Assí folgaron allí con gran plazer mirando aquella fuerça de torres y muros que maravillosas les parescían. Otro día fueron allí asonados[7] todos los de la tierra enderredor, y Galaor salió a ellos y ellos lo recibieron con gran alegría, diziéndole que pues él ganara aquel castillo matando al jayán que por fuerça y gran premia[8] los mandava, que a él querían por señor. El gelo gradesció mucho. Pero díxoles que ya sabían cómo aquella tierra era de derecho de Gandalaz, y que él, como su criado, avía allí venido a la ganar para él, que le obedesciessen por señor como eran obligados y que él los trataría mansa y honradamente.

—Él sea bien venido —dixeron ellos—, que como nuestro natural y como cosa suya propia terná cuidado de nos hazer bien, que este otro que matastes como agenos y estraños nos[9] tratava[10].

---

[6] *acogéronse:* acogiéronse. A. Martínez de Toledo, *Atalaya de las coronicas*, página 100b, «E fuese luego, e acogeronle en Burgos».

[7] *asonados:* asomados, Z // asonados, RS // Equivale a reunidos.

[8] *premia:* violencia, opresión.

[9] *nos:* vos, Z // nos, RS //.

[10] Como dice J. A. Maravall, «Del régimen feudal al régimen corporativo en el pensamiento de Alfonso X», en *Estudios de historia del pensamiento español. Serie Primera. Edad Media*, Madrid, Ed. de Cultura Hispánica, 1973, 2.ª ed., pág. 140, «en el siglo XIII contemplamos un fenómeno que podemos llamar de paso de la *posición de vasallo* a la *posición de súbdito,* sin que ésta anule aquélla, sino que se le superpone, para acabar cobrando una fuerza mucho mayor. [...] Esa relación de súbdito frente al príncipe de la tierra se adquiere por la pertenencia a ésta y por la participación en la comunidad que ésta se funda. Ahora bien, como esta pertenencia al grupo es natural, a esa relación que de ella se desprende se llama "naturaleza". Natural es el señor como cabeza del cuerpo político, "naturales" son sus súbditos como miembros de ese cuerpo».

Galaor tomó omenaje[11] de dos cavalleros, los que más honrados le paresció, para que venido Gandalaz le entregassen el castillo, y tomando sus armas y las donzellas y un escudero de los dos que allí traxo, entró en el camino de la casa del hermitaño, y allí llegado, el hombre bueno fue muy alegre con él, y díxole:

—Fijo bienaventurado, mucho devéis amar a Dios, que Él vos ama, pues quiso que por vos fuesse fecha tan fermosa vengança.

Galaor, tomando dél su bendición y rogándole que le oviesse memoria en sus oraciones, entró en su camino. La una donzella le rogó que le otorgasse su compañía. Y la otra dixo:

—No vine aquí sino por ver cima[12] desta batalla, y vi tanto que terné que contar por donde fuere; agora quiérome ir a casa del rey Lisuarte por ver un cavallero mi hermano que aí anda.

—Amiga —dixo Galaor—, si aí viéredes un cavallero mancebo que trae unas armas de unos leones, dezilde qu'el donzel que él fizo cavallero se le encomienda, y que yo punaré de ser hombre bueno y si le yo viere, dezirle he más de mi fazienda y de la suya que él sabe.

La donzella se fue su vía, y Galaor dixo a la otra que, pues él avía sido el cavallero que la batalla fiziera, que le dixesse quién era su señora que la allí avía embiado.

—Si lo vos queréis saber —dixo ella—, seguidme y mostrárvosla he de aquí a cinco días.

—Ni por esso —dixo él— no quedaré de lo saber[13], que yo os seguiré.

Assí anduvieron fasta que llegaron a dos carreras, y Galaor que iva delante se fue por una pensando que la donzella fuera tras él, mas ella tomó la otra y esto era a la entrada de la floresta llamada Brananda, que parte el condado de Clara y de Gresca, y no tardó mucho [que] Galaor oyó unas bozes diziendo:

—¡Ay, buen cavallero, valedme!

[11] *omenaje:* «et omenaje tanto quiere decir como tornarse home de otro, e fazerse suyo, para darle segurança, sobre la cosa que prometiere de dar o de fazer, que la cumpla. E este omenaje non tan solamente ha lugar en pleyto de vasallaje, mas en todos los otros pleytos, e posturas, que los omes ponen entre si, con entencion de complirlos», *Partidas,* IV, XXV, IV.

[12] *por ver cima:* por ver la culminación.

[13] *quedaré de:* dejaré de.

Él tornó el rostro y dixo:

—¿Quién da aquellas bozes?

El escudero dixo:

—Entiendo que la donzella que de nos se apartó.

—¡Cómo! —dixo Galaor—; ¿partióse de nos?

—Sí, señor —dixo él—, por aquel otro camino va.

—Por Dios, mal la guardé[14].

Y enlazando el yelmo y tomando el escudo y la lança, fue cuanto pudo donde las bozes oía, y vio un enano feo[15] encima de un cavallo y cinco peones armados con él de capellinas y hachas, y estava firiendo con un palo que en la mano tenía a la donzella. Galaor llegó a él y dixo:

—Ve, cosa mala y fea, Dios te dé mala ventura.

Y tornó la lança a la mano siniestra y fue a él, y tomándole el palo, diole con él tal herida, que cayó en tierra todo atordido; los peones fueron a él y firiéronlo por todas partes y él dio a uno tal golpe del palo en el rostro, que lo batió en tierra, y firió a otro con la lança en los pechos, que le tenía metida la hacha en el escudo y no la podía sacar, que lo passó de la otra parte, y cayó y quedó en él la lança, y sacó la hacha del escudo y fue para los otros, mas no le osaron atender y fuyeron por unas matas tan espessas que no pudo ir tras ellos[16], y cuando bolvió, vio cómo el enano cavalgara, y dixo:

[14] Los paralelismos y contraposiciones de las primeras aventuras de Amadís y Galaor son numerosos, incluso en pequeños detalles. Amadís salva a su padre en su segunda aventura, mientras que en la primera Galaor ayuda a que Gandalaz, que lo había «criado», recuperara sus tierras. Amadís, por culpa de su ensimismamiento amoroso, pierde a su acompañante femenino, mientras que algo similar, por otras motivaciones, le sucede a Galaor.

[15] La fealdad del enano se proyecta sobre una larga tradición, pues como dice V. J. Harward, jr., *The Dwarf of Arthurian Romance and Celtic Tradition,* Leiden, E. J. Brill, 1958, pág. 29, «a far greater number of romance dwarfs are ugly». Según Cobarruvias, «los que escriven libros de cavallerias los introduzen para algunos ministerios, llevando y trayendo mensajes. En fin, tienen dicha con los príncipes estos monstruos, como todos los demás que crían por curiosidad y para su recreación; siendo de verdad cosa asquerosa y abominable a qualquiera hombre de entendimiento». Sin embargo, la tradición artúrica era más compleja y sugerente que las palabras citadas nos pueden hacer suponer. En esta ocasión, nos hemos encontrado sin apenas transición con personajes extraordinarios por su estatura: el gigante y el enano.

[16] *ellos:* ellas, Z // ellos, RS //.

—Cavallero, en mal punto me feristes y matastes mis hombres.

Y dio del açote al rocín y fuese cuanto más pudo por una carrera. Galaor sacó la lança del villano y vio que estava sana, de que le plugo, y dio las armas al escudero y dixo:

—Donzella, idvos delante y guardarvos he mejor.

Y assí tornaron al camino, donde a poco rato llegaron a un río que avía nombre Bran y no se podía passar sin barca; la donzella que iva delante falló el barco y passó de la otra parte, y en tanto que Galaor atendió el barco, llegó el enano qu'el firiera y venía diziendo:

—A la fe[17], don traidor, muerto sois y dexaréis la donzella que me tomastes.

Galaor vio que con él venían tres cavalleros bien armados y en buenos cavallos.

—¡Cómo! —dixo el uno dellos—; ¿todos tres iremos a uno solo? Yo no quiero ayuda ninguna.

Y déxose a él ir lo más rezio que pudo; y Galaor, que ya sus armas tomara, fue contra él y firiéronse de las lanças, y el cavallero del enano le falsó todas sus armas, mas no fue la ferida grande, y Galaor lo firió tan bravamente, que lo lançó de la silla, de que los otros fueron maravillados y dexáronse a él correr entrambos de consuno, y él a ellos, y el uno erró su golpe, y él fizo en el escudo su lança pieças, y Galaor lo firió tan duramente, qu'el yelmo le derribó de la cabeça y perdió las estriberas y estuvo cerca de caer. Mas el otro tornó y firió a Galaor con la lança en los pechos, y quebró la lança, y ahunque Galaor sintió el golpe, mucho no le falsó el arnés; entonces metieron todos mano a las espadas y començaron su batalla, y el enano dezía a grandes bozes:

—Matalde el cavallo y no fuirá.

Y Galaor quiso ferir al que derribara el yelmo, y el otro alçó el escudo y entró por el braçal bien un palmo y alcançó con la punta en la cabeça al cavallero y fendiólo fasta las quexadas[18]

---

[17] *a la fe:* fórmula de juramento. Keniston, § 43.33.

[18] *quexadas:* mandíbula, quijada. «Genuini... los dientes iuntos a las muelas que dependen de las quexadas y son avidos por mas provechosos», Al. Palencia, 178d, s. v. diente.

assí que cayó muerto; cuando el otro cavallero vio este golpe fuyó, y Galaor en pos dél y firióle con su espada por cima del yelmo y no le alcançó bien, y descindió[19] el golpe al arzón de çaga[20] y levóle un pedaço y muchas mallas del arnés[21], mas el cavallero firió rezio al cavallo de las espuelas y echó el escudo del cuello por se ir más aína. Cuando Galaor ansí lo vio ir, dexólo y quiso mandar colgar al enano por la pierna, mas violo ir fuyendo en su cavallo cuanto más pudo, y tornóse al cavallero con quien ante justara, que iva ya acordando[22], y díxole al cavallero:

—De vos me pesa más que de los otros, porque a guisa de buen cavallero vos quesistes combatir; no sé por qué me acometistes que no os lo merescí.

—Verdad es —dixo el cavallero—; mas aquel enano traidor nos dixo que le firiérades y le matárades sus hombres y le tomárades[23] a fuerça[24] una donzella que se quería con él ir.

Galaor le mostró la donzella que lo atendía de la otra parte del río, y dixo:

—Vedes la donzella , y si la yo forçara, no me atendiera, mas veniendo en mi compañía erróse de mí[25] en esta floresta y él la tomó y la fería con un palo muy mal.

—¡Ay traidor —dixo el cavallero—, en mal punto me hizo acá venir si lo yo fallo!

---

[19] *descindio:* descendió. El infinitivo en -ir es bastente común. Por ejemplo, Desilire es descendir apriessa. Al. Palencia, 111d. Nebrija y otros autores del XV utilizan descendir que todavía se halla en épocas posteriores. Véase abundante documentación en F. Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces castizas.*

[20] *arzón de çaga:* fuste trasero de la silla de montar.

[21] *mallas del arnés:* las mallas del arnés eran plaquitas metálicas imbricadas, que podían ser desprendidas y echadas al suelo, equivalentes al «haubert clouée» francés, a diferencia de las de la loriga, formadas con anillos de hierro entrelazados o ensartados con alambre, cuyos elementos no podían desprenderse y caerse al suelo. Arnés y loriga se utilizan en concurrencia desde el capítulo 22 hasta el 54, para después utilizarse solamente la palabra loriga. Riquer, *Armas*, págs. 376-390.

[22] *acordando:* volviendo en sí.

[23] *tomárades:* tomaredes, ZS // tomarades, R //.

[24] *a fuerça:* por la fuerza.

[25] *erróse de mí:* se apartó de mí.

Galaor le fizo dar el cavallo, y díxole que atormentasse al enano, que era traidor. Entonces passó en el barco de la otra parte[26] y entró en el camino en guía de la donzella, y cuando fue entre nona y bísperas[27] mostróle la donzella un castillo muy hermoso encima de un valle, y díxole:

—Allí iremos nos a alve[r]gar.

Y anduvieron tanto fasta que a él llegaron, y fueron muy bien recebidos como en casa de su madre de la donzella que era, y díxole:

—Señora, honrad este cavallero como al mejor que nunca escudo echó al cuello.

Ella dixo:

—Aquí le haremos todo servicio y plazer.

La donzella le dixo:

—Buen cavallero, para que yo pueda complir lo que os he prometido avéisme de aguardar aquí y luego bolveré con recaudo[28].

—Mucho os ruego —dixo él— que no me detengáis, que se me haría mucha pena.

Ella se fue y no tardó mucho que no bolviesse, y díxole:

—Agora cavalgad, y vayamos.

—En el nombre de Dios —dixo él.

Entonces tomó sus armas, y cavalgando en su cavallo se fue con ella, y anduvieron siempre por una floresta; y a la salida della les anocheció, y la donzella, dexando el camino que levavan, tomó por otra parte, y passada una pieça de la noche, llegaron a una fermosa villa que Grandares havía nombre, y desque llegaron a la parte del alcáçar, dixo la donzella:

—Agora decindamos y venid en pos de mí, que en aquel a[l]cáçar vos diré lo que tengo prometido.

—¿Pues levaré mis armas? —dixo él.

—Sí —dixo ella—, que no sabe hombre lo que avenir puede.

---

[26] *passó de:* pasó a.

[27] *nona:* una de las horas en que dividían los romanos el día, y equivale al tiempo de las tres de la tarde *(Autoridades)*. Nona y vísperas: entre las tres y la puesta del sol.

[28] *recaudo:* nuevas, mensaje.

Ella se fue delante y Galaor en pos della fasta que llegaron a una pared, y dixo la donzella:

—Subid por aquí y entrad ende, que yo iré por otra parte y acudiré a vos.

Él subió suso a gran afán y tomó el escudo y yelmo, y baxóse ayuso[29], y la donzella se fue. Galaor entró por una huerta, y llegó a un postigo pequeño que en el muro del a[l]cáçar estava, y estovo allí un poco hasta que lo vio abrir, y vio la donzella y otra con ella, y dixo a Galaor:

—Señor cavallero, antes que entréis conviene que me digáis cúyo hijo sois.

—Dexadvos desso —dixo él—, que yo tengo tal padre y madre que hasta que más valga no osaría dezir que su hijo soy.

—Todavía —dixo ella— conviene que me lo digáis, que no será de vuesto daño.

—Sabed que soy fijo del rey Perión y de la reina Helisena, y ahún no ha siete días que os lo no supiera dezir.

—Entrad —dixo ella.

Entrado, fiziéronlo desarmar y cubriéronle[30] un manto y saliéronse de allí, y la una iva detrás y la otra delante y él en medio, y entrando en un gran palacio y muy hermoso, donde yazían muchas dueñas y donzellas en sus camas, y si alguna preguntava quién iva aí, respondieron ambas las donzellas. Assí passaron hasta una cámara que con el palacio se contenía, y entrando dentro vio Galaor seer[31] en una cámara de muy ricos paños una hermosa donzella que sus cabellos hermosos peinava[32], y como vio a Galaor puso en su cabeça una hermosa guirlanda[33], y fue contra él diziendo:

---

[29] *Subió suso a gran afán... y baxóse ayuso:* subió arriba con gran dificultad... y descendió abajo. Galaor debe saltar una pared, o tapia, lo que en la literatura tiene una cierta tradición. 'Tú, Amor, no sabes que eres engaño de engañadas, fuerça de las vencidas [...] saltador de tapias', Juan de Flores, *Triunfo de amor*, pág. 102, 8. Como anota el editor, en el *Corbacho*, pág. 197, se dice del flemático que «nin desquiciará la puerta, nin saltaría seys tapias en alto». Melibea califica a Calisto de «loco, saltaparedes», *La Celestina*, IV, pág. 88.

[30] *cubrir un manto:* cubrir con un manto.

[31] *seer:* estar sentada.

[32] Como dice J. M. Alín, *El cancionero español de tipo tradicional*, Madrid, Taurus, 1968, pág. 107, «peinarse los cabellos, peinarse para alguno, venía a significar destinarle su amor». Véase en especial las págs. 194 y 706 y ss. Pero en con-

—Amigo, vos seáis bien venido como el mejor cavallero que yo sé.

—Señora —dixo él—, y vos muy bien hallada, como la más hermosa donzella que yo nunca vi.

Y la donzella que lo allí guió dixo:

—Señor, veis aquí mi señora, y agora soy quita[34] de la promessa; sabed que ha nombre Aldeva, y es hija del Rey de Serolís y hala criado aquí la muger del Duque de Bristoya, que es hermana de su madre.

Desí[35] dixo a su señora:

—Yo vos dó al hijo del rey Perión de Gaula; ambos sois fijos de reyes y muy hermosos; si vos mucho amáis, no vos lo terná ninguno a mal.

Y saliéndose fuera, Galaor folgó con la donzella aquella noche a su plazer, y sin que más aquí vos sea recontado, porque en los autos semejantes, que a buena conciencia ni a virtud no son conformes, con razón deve hombre por ellos ligeramente passar, teniéndolos en aquel pequeño grado que merescen ser tenidos[36]. Pues venida la ora en que le convino salir de allí,

---

textos más ortodoxos, el cabello tiene también significaciones parejas. Para A. Pellagium, *Collyrium fidei adversus haereses*, ed. latina y traducción portuguesa de M. Pinto de Meneses, Lisboa, 1954, vol. I, págs. 376-378: «Mulieres comam amputantes nisi causa religionis, sed non fictae, errant, quia subiectionis resoluunt, quia viro debe esse subiecta et capillos in signum subiectionis reservare.»

33 *guirlanda:* guirnalda. En R y S, guirnalda, aunque no lo modifico porque la metátesis la encuentro atestiguada en varios ejemplos. «Nosotros, demonios muy oscuros, demandamos guirlanda de loor», A. de Palencia, *Tratado de la perfección del triunfo militar*, pág. 355b. «Faziendo guirlandas de flores olorosas», J. de Flores, *Triunfo de amor*, pág. 162, 31.

Por otra parte, no deja de ser significativo que en el *Tirante* se diga: «A la postre venían todas las mugeres públicas, y las que bivían enamoradas, con todos los rufianes que yvan con ellas, y cada una levava en la cabeça una guirnalda de flores o de alguna verdura porque fuesen conocidas», ed. cit., t. I, pág. 132, sin que quiera insinuar ninguna correlación idéntica entre ambas situaciones. Me interesan, exclusivamente, las connotaciones eróticas del fragmento. En el *Amadís* la guirnalda constituye un signo de belleza desde el primer capítulo.

34 *quita:* libre.

35 *desí:* después.

36 A pesar de la glosa, el refundidor no se ha atrevido a eliminar este misterioso episodio. La acción parece gratuita y el autor no ha explicado la presencia de la donzella cuando Galaor iba a emprender la aventura de Gandalaz. Sin em-

tomó consigo las donzellas y tornóse donde las armas dexara, y armándose salió a la huerta y falló aí el enano que oístes, y díxole:

—Cavallero, en mal punto acá entrastes, que yo os faré morir y a la alevosa que aquí os traxo.

Entonces dio bozes:

—Salid, cavalleros, salid, que un hombre sale de la cámara del Duque.

Galaor subió en[37] la pared y acogióse a su cavallo, mas no tardó mucho que el enano con gente salió por una puerta que abrieron, y Galaor, que entre todos le vio, dixo entre sí:

—¡Ay, cativo, muerto soy si me no vengo deste traidor de enano!

Y dexóse a él ir por lo tomar; mas el enano se puso detrás de todos en su rocín. Y Galaor con la gran ravia que levava metióse por entre todos, y ellos lo començaron a ferir de todas partes; cuando él vio que no podía passar, firiólos tan cruelmente, que mató dos dellos en que quebró la lança. E metió la mano a la espada y dávales mortales golpes, de manera que algunos fueron muertos y otros feridos; mas ante que de la priessa fuese salido, le mataron el cavallo; él se levantó a gran afán, que le ferían por todas partes, pero desque fue en pie, escarmentólos de manera que ninguno era osado de llegar a él. Cuando el enano lo vio ser a pie, cuidólo ferir de los pechos

---

bargo, no puede prescindir de la aventura amorosa. La investidura de Galaor culmina con su iniciación sexual. Será también su recompensa como héroe vencedor de una difícil prueba. Jean Frappier, «Le concept de l'amour...», art. cit. pág. 47, señalaba cómo, a diferencia de la dama altanera de la poesía provenzal, «la fée offre son amour, soit en venant d'un pays lointain, inconnu, pour rencontrer le héros élu par elle, soit en l'attirant jusqu'à elle par une ruse [...] Alors que l'amour voué par l'amant courtois à sa dame exige une longue patience, des ménagements infinis, des alternaces de désolation et d'espoir, une étiquette, un culte, l'amour de la fée est comme une grâce inattendue, une illumination soudaine, un don total. Il faut avouer cependant que les fées des contes celtiques, et les fées en général, sont volontiers capricieuses, volages, libertines (symboles des forces de la nature, pourquoi seraient-elles asservies aux lois arbitraires des hommes?). Elles auront une nombreuse descendance dans ces pucelles et demoiselles des romans arthuriens, surtout des romans en prose, que dans les landes et les forêts semblent à l'affût des chevaliers errants pour leur offrir sans beaucoup de façons «le repos du guerrier».

37 *subir en:* subir a.

del cavallo, y fue a él lo más rezio que pudo; y Galaor se tiró un poco afuera, y tendió la mano y tomóle por el freno, y diole tal ferida de la mançana[38] de la espada en los pechos, que lo derribó en tierra y de la caída fue assí atordido, que la sangre le salió por las orejas y por las narizes; y Galaor saltó en el cavallo y al cavalgar perdió la rienda, y saliose el cavallo con él de la priessa, y como era grande y corredor, ante que la cobrasse se alongó[39] una buena pieça, y como las riendas ovo quísose tornar a los ferir, mas vio a la fin[i]estra[40] de una torre su amiga, que con el manto le hazía señas que se fuesse. Él se partió dende, porque la gente avía ya mucha sobrevenido[41], y anduvo fasta entrar en una floresta. Entonces dio el escudo y yelmo a su escudero; algunos de los hombres dezían que sería bueno seguirle; otros, que nada aprovecharía, pues era en la floresta, pero todos estavan espantados de ver cómo tan bravamente se havía combatido. El enano, que maltrecho stava, dixo:

—Levadme al Duque y yo le diré de quién deve tomar la vengança.

Ellos le tomaron en braços y le subieron donde el Duque era, y contóle cómo fallara la donzella en la floresta, y porque la quería traer consigo avía dado grandes bozes, y que acudiera en su ayuda un cavallero, y le avía muerto sus hombres y a él ferido con el palo, y que él después lo siguiera con los tres cavalleros por le tomar la donzella, y cómo los desbaratara y venciera[42]; finalmente le contó cómo la donzella le traxera allí, y lo avía metido en su cámara. El Duque le dixo[43] si conoscería la donzella; él dixo que sí. Entonces las mandó allí venir todas las que estavan en el castillo, y como el enano entre ellas la vio, dixo:

[38] *mançana:* pomo. Según las Partidas II, XXI, IV, en la manzana «es toda la fortaleza de la espada, ca en ella se sufre el mango e el arriaz e el fierro».

[39] *alongar:* alejar.

[40] *fin[i]estra:* ventana. La lectura de Z, *finiestra,* la encuentro atestiguada en la obra de Juan Fernández de Heredia. J. G. Mackenzie, s.v. finiestra.

[41] *sobrevenido:* llegado de repente.

[42] *desbaratara y venciera:* debarratara y venciara, Z // desbaratara et venciera, RS //.

[43] *dixo:* preguntó.

—Esta es por quien vuestro palacio es deshonrado.

—¡Ay, traidor! —dixo la donzella—, mas tú me ferías mal y me mandavas ferir a tus hombres, y aquel buen cavallero me defendió, que no sé si es éste o si no.

El Duque fue muy sañudo y dixo:

—Donzella, yo faré que me digáis la verdad.

Y mandóla poner en prisión, pero por tormentos ni males que le fizieron nunca nada descubrió, y allí la dexó estar con grande angustia de Aldeva, que la mucho amava y no sabía con quién lo fiziesse saber a don Galaor su amigo.

El autor dexa aquí de contar desto, y torna[44] a fablar de Amadís, y lo deste Galaor dirá en su lugar.

Capítulo XIII

Cómo Amadís se partió de Urganda la Desconoscida y llegó a una fortaleza, y de lo que en ella le avino.

Partido Amadís de Urganda la Desconoscida con mucho plazer de su ánimo en aver sabido que aquel que fiziera cavallero era su hermano y porque creía ser cedo donde su señora era, que ahunque la no viesse le sería gran consuelo ver el lugar donde estava, anduvo tanto contra aquella parte por una floresta sin que poblado fallasse, que en ella le anocheçió[1], y en cabo de una pieça vio lexos un fuego que sobre los árboles parescía, y fue contra allá pensando fallar aposentamiento. Entonces desviándose del camino, anduvo fasta que llegó a una fermosa fortaleza que en una torre della parescían por las finiestras aquellas lumbres que de candelas eran, y oyó bozes de hombres y mugeres como que cantavan y hazían alegrías. Él llamó a la puerta, mas no le oyeron, y dende a poco[2] los de la torre miraron por entre las almenas y viéronle que llamava. Y díxole un cavallero:

—¿Quién sois que a tal hora llamáis?

[44] *torna:* torno, Z // torna, RS //.

[1] *anocheçió:* enochecio, Z // anochecio, RS //.

[2] *dende a poco:* al poco rato.

Él le dixo:

—Señor, soy un cavallero estraño.

—Assí paresce —dixo el del muro— que sois estraño[3], que dexáis de andar de día y andáis de noche, mas creo que lo fazéis por no aver razón de os combatir, que agora no falláréis sino los diablos[4].

Amadís le dixo:

—Si en vos algún bien oviesse, algunas vezes veríades andar de noche a los que menos fazer no pueden[5].

—Agora os id —dixo el cavallero—, que no entraréis acá.

—Sí me ayude Dios —dixo Amadís—, yo cuido que no querríades hombre[6] que algo valiesse en vuestra compañía. Pero querría antes que me vaya saber cómo avéis nombre.

—Yo te lo diré —dixo él—, con tal que, cuando me fallares, te combatas comigo.

Amadís, que sañudo estava, otorgógelo. El cavallero dixo:

—Sabe que yo he nombre Dardán, que no puedes aver esta noche tan mala que no sea muy peor el día que comigo encontrares.

—Pues yo quiero —dixo Amadís— salir luego desta promessa[7] y alúmbrennos con estas candelas a que[8] nos combatamos.

—¡Cómo! —dixo Dardán—; ¿por yo ir a la batalla de tal como vos avía de tomar armas demás de noche?; ¡mal aya

---

[3] *estraño:* extranjero y raro, insólito. Como comenta E. Place, se trata de un juego de palabras entre los distintos significados. Véase M. Morreale, «Sobre algunas acepciones de "extraño" y su valor ponderativo», *RFE*, XXXVI (1952), 310-317.

[4] «Comienza el reposo, y callamos entonces, y se mueven los diablos, que siempre actúan de noche; cuando dejamos de rezar, pueden ellos ponerse a deambular: por la noche, los demonios tienen la potestad de obrar, pues son hijos de Nerón, a los que llamamos negros. Por eso, cuando llega el día huyen de la luz», *Bestiario medieval*, ed. a cargo de I. Malaxeverría, Madrid, Siruela, 1986, pág. 27. Recuérdense las expresiones recogidas por G. Correas: «El diablo no duerme» o *El diablo, ke no duerme*, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. de L. Combet, Burdeos, Féret et Fils, 1967, pág. 94, utilizadas también por autores clásicos.

[5] *a los que menos fazer no pueden:* a los que no pueden dejar de hacerlo.

[6] *no querríades hombre:* no querríais a nadie.

[7] *salir luego desta promesa:* cumplir inmediatamente esta promesa.

[8] *a que:* para que.

quien espuelas calçasse ni armas vistiesse por ganar honra della!

Entonces se partió del muro y Amadís fue su camino.

Aquí retrata[9] el autor de los sobervios y dize: Sobervios, ¿qué queréis?, ¿qué pensamiento es el vuestro?, ruégovos que me digáis la hermosa persona, la gran valentía, el ardimiento del coraçón, si por ventura lo heredastes de vuestros padres, o lo comprastes con las riquezas, o lo alcançastes en las escuelas de los grandes sabios, o lo ganastes por merced de los grandes príncipes; cierto es que diréis que no. Pues ¿dónde lo ovistes?; parésceme a mí que de aquel Señor muy alto donde todas las buenas cosas ocurren y vienen. Y a este señor, ¿qué gracias, qué servicios en pago dello le dais? Cierto, no otros ningunos sino despreciar los virtuosos y deshonrar los buenos, maltratar los de sus órdenes santas, matar los flacos con vuestras grandes sobervias y otros muchos insultos en contra de su servicio, creyendo a vuestro pareçer que assí como con esto la fama, la honra deste mundo ganáis, que assí con una pequeña penitencia en el fin de vuestros días la gloria del otro ganaréis. ¡O, qué pensamiento tan vano y tan loco, haviendo passado vuestro tiempo en las semejantes cosas sin arrepentimiento, sin la satisfación que a vuestro Señor devéis, guardarlo todo junto para aquella triste y peligrosa hora de la muerte, que no sabéis cuándo ni en qué forma os verná! Diréis vos que el poder y la gracia de Dios es muy grande, junto con su piedad: verdad es. Mas assí el vuestro poder havía de ser para forçar con tiempo vuestra ira y saña y vos quitar de aquellas cosas que Él tanto tiene aborreçidas, porque haziéndovos dinos, dinamente el su perdón alcançar pudiéssedes, considerando que no sin causa el cruel infierno fue por Él establescido.

Mas quiero yo agora dexar esto aparte que no veis y ponerme en razón con vosotros en lo presente que havemos visto y leído. Dezíme, ¿por qué causa fue derribado del Cielo en el fondo abismo aquel malo Lucifer? No por otro sino por su gran sobervia[10]. Y aquel fuerte gigante Membrot que primero

---

[9] *retratar:* denostar, hablar mal. «Obloquitur contradize murmurando y retrata y gruñe contra alguno», Al. Palencia, 316 d. Nebrija, retratar: *retracto-as. Detracto-as*. También cabe la posibilidad de que signifique volver a tratar.

[10] En las adiciones del «trasladador» de Valerio Máximo, *Facta et Dicta Me-*

todo el humanal linaje señoreó, ¿por qué fue de todos ellos desamparado, y como animalia[11] bruta sin sentido alguno, fueron por los desiertos sus días consumidos? No por ál, salvo porque con su gran sobervia quiso hazer una escalera o manera de camino pensando por ella sobir y mandar los cielos[12]. ¿Pues por qué diremos que fue por Hércoles asolada y destruida la gran Troya, y muerto aquel su poderoso rey Laumedón?[13]. No por otra cosa sino por la sobervia embaxada que por sus mensajeros a los cavalleros griegos embió, que a salva fe[14] al su puerto de Simeonta arribaron[15]. Muchos otros que por esta mala y malvada sobervia perecieron en este mundo y en el otro contarse podrían con que esta razón ahún más autorizada fuesse. Pero porque seyendo más prolixa más enojosa

morabilia, Lucifer y sus «adherentes», «ahunque toviessen claro conoscimiento, ellos se quisieron ygualar con Dios. Por ende fueron por justicia echados del cielo en el profundo del infierno a perpetua punición», fol. CCLXXIIII v.º. En la *Caída de príncipes* de Juan Boccaccio, se menciona de pasada: «E aunque yo me calle de dezir de aquella irreparable cayda de aquel Lucifer, el primero sobervio», fol. VI r.

[11] *animalia:* animal.

[12] «Esso mismo *(sic)* orgullo movió a Membrot, que fue el primero que después del diluvio occupó señoría sobre los hombres, para fazer la torre de Babel tan alta e grande, que jamás tovo su semejante, presuponiendo que si diluvio venía, él e los suyos pudiessen salvarse ende. Para abaxar este orgullo fueron partidos por Dios los lenguajes e multiplicados en la diversidad que son agora [...]. E Membrot que poco ante era gran señor quedó como desposseydo de toda su señoría. Por esto bien paresce verdad lo que dize la sancta scriptura que Dios resiste a los orgullosos», Valerio Máximo, *Facta et Dicta Memorabilia,* fol. CCLXXV r.º La historia de Membrot también figura en Leomarte, *Sumas de historia troyana,* págs. 68-69, y en casi todos los repertorios de soberbios, especialmente en J. Boccaccio, *Caída de príncipes,* que le dedica el cap. IV del libro I.

[13] *Laudemón:* Laudemonte, padre del rey Príamo de Troya. «E el syn por ventura de Lamedon porfiando de entrar en la çibdat allego en el Hercoles e diole de la espada un tal golpe que le fendio toda la cabeça», Leomarte, *Sumas de historia troyana,* pág. 126.

[14] *a salva fe:* se trata de un sobre seguro, un juramento de seguridad.

[15] Al desembarcar Jasón y Hércules en el puerto troyano de Simeonta, Laudemón les mandó que saliesen del puerto «e si non que sopyesen que el los echaria de alli muy desmesurada mente e a grant su danpnno», Leomarte, *Sumas de historia troyana,* pág. 93. Hércules le respondió que «a todo su mal pesar, yo verne estar en este puerto e el non sera para melo defender. E aun en la su fuerte çibdat non se defendera que yo del non tome enmienda; e ally vera como se reçiben los huespedes, e la buena palabra quan poco questa e quanto aprovecha», *ibidem,* pág. 93.

de leer sería, se dexa de recontar. Solamente vos será a la memoria traído si estos que en el cielo y en la tierra, donde tan gran poder y honra tuvieron, por la sobervia fueron perdidos, deshonrados y dañados, ¿qué fruto ay en aquellas viles palabras dichas por Dardán y por otros semejantes? ¿Qué mando en lo uno ni en lo otro tienen o ocurrirles puede?; la historia vos lo mostrará adelante.

Partido Amadís con gran saña de aquel muy sobervio cavallero Dardán, fuese por la floresta buscando algún mato[16] aparejado donde alvergar pudiesse. Y assí yendo oyó ante sí hablar, y yendo presto, aguijando más su cavallo, halló dos donzellas en sus palafrenes, y un escudero[17] con ellas. Él se llegó a ellas y saludólas. Y ellas le preguntaron dónde venía a tal hora armado. Él les contó cuanto le aconteçiera desque fuera noche[18].

—¿Sabéis [v]os —dixeron ellas— cómo ha nombre esse cavallero?

—Sí sé —dixo él—, que él me lo dixo y dixo que havía nombre Dardán.

—Verdad es —dixeron ellas— que él ha nombre Dardán el Sobervio, y éste es el más sobervioso[19] cavallero que ay en esta tierra.

—Yo lo creo bien —dixo Amadís.

Y las donzellas le dixeron:

—Señor cavallero, nos tenemos aquí cerca nuestro aposentamiento; quedad con nos.

Amadís se lo otorgó, y yendo de consuno hallaron dos tendejones[20] armados onde las donzellas de aposentarse havían; y allí descendieron, y desarmándose Amadís, mucho fueron las donzellas alegres de su fermosura, y cenaron con mucho pla-

[16] *mato:* conjunto de matas. «Estava en un mato pequeño, cabe casa de su padre», *Baladro del sabio Merlín* (B), 113b.

[17] *palafrenes y un escudero:* palafrenes y dos doncellas y un escudero, Z // palafrenes et un escudero, RS //.

[18] *les contó cuanto acontesciera desque fuera noche:* les contó cuanto había sucedido desde que fuera de noche.

[19] *sobervioso:* soberbio.

[20] *tendejones:* tiendas.

zer, y hizieron para él un tendejón donde durmiesse y en tanto preguntáronle las donzellas dónde iva.

—Contra casa del rey Lisuarte —dixo él.

—Y nos allá imos[21] —dixeron ellas— por ver cómo acaescerá a una dueña que era una de las buenas de su manera desta tierra y más fijadalgo, y cuanto en el mundo ha tiene metido en prueva de una batalla, y ha de parescer en estos diez días ante el rey Lisuarte con quien haga por ella su batalla; mas no sabemos qué le acaescerá, que éste contra quien se ha de defender es agora el mejor cavallero que hay en la Gran Bretaña.

—¿Quién es ésse —dixo Amadís— que tanto precian de armas onde tantos buenos ay?

—El mesmo de que agora vos partistes —dixeron ellas—: Dardán el Soberbio.

—¿Por qué razón —dixo él— ha de ser esta batalla?; dezídmelo assí Dios vos vala.

—Señor —dixeron ellas—, este cavallero ama una dueña desta tierra que fue hija de un cavallero que fue casado con esta otra dueña, y la amada dixo a su amigo Dardán que jamás le haría amor si la no llevasse a casa del rey Lisuarte y dixesse que el aver de su madrastra devía ser suyo, y que sobre esta razón se combatiesse con quien dixesse el contrario[22], y fízolo él assí como lo mandó su amiga; y la otra dueña no fuera tan bien razonada como le fuera menester y dixo que daría provador[23] ante el Rey por sí, y esto fizo por el gran derecho que tiene, cuidando hallar quien lo mantuviesse por ella; mas Dardán es tan buen cavallero de armas, que, a tuerto que a derecho, todos dudan su batalla[24].

Amadís fue muy alegre con estas nuevas porque el cavallero fuera contra él sobervio y que podría vengar su saña teniendo

[21] *imos:* vamos, presente de ir.

[22] *el contrario:* en R y S, lo contrario. Sin embargo, cfr.: «E siempre el contrario acaesció en tiempo de buenos príncipes», Diego de Varela, *Doctrinal de príncipes,* 184a. «A mí me pareçe el contrario», *Triste deleytación,* 43. «Se puede conoscer quien es osado o quien es discreto y mañoso, o todo por el contrario si fortuna le siguiese», J. de Flores, *Triunfo de amor,* 82,60.

[23] *provador:* el que prueba.

[24] *a tuerto que a derecho todos dudan:* manteniendo una causa justa o injusta todos temen.

d[e]recho[25] y porque la batalla se faría delante su señora Oriana, y començó a pensar en ello muy firmemente. Las donzellas pararon mientes en su cuidado[26] y la una dellas dixo:

—Señor cavallero, ruégoos yo mucho por cortesía que nos digáis la razón de vuestro pensamiento, si buenamente dezirse puede.

—Amigas —dixo él—, si me vos prometéis como leales donzellas de me tener poridad de a ninguno lo dezir, yo os lo diré de grado.

Ellas se lo otorgaron y él dixo:

—Yo me pensava de combatir por aquella dueña que me dixistes, y assí lo haré, mas no quiero que ninguno lo sepa.

Las donzellas se lo tovieron en mucho[27], pues que tanto se lo havían loado en armas, y dixeron:

—Señor, vuestro pensamiento es bueno y de gran esfuerço; Dios mande que venga a bien.

Y fuéronse a dormir a sus tendejones, y a la mañana cavalgaron y entraron en su camino, y las donzellas le rogaron que, pues un viaje llevavan y en aquella floresta andavan algunos hombres de mala suerte, que se no partiesse de su compaña. Él se lo otorgó.

Estonces se fueron de consuno hablando en muchas cosas y las donzellas le rogaron, pues que assí Dios los havía juntado, que les dixesse su nombre. Él se lo dixo y les encomendó que persona ninguna lo supiesse. Pues caminando como oís alvergando en despoblado, siendo viciosos en sus tiendas con la provisión que las donzellas llevavan, acaeçióles que vieron dos cavalleros armados so un árbol, que cavalgavan en sus cavallos y se pusieron ante ellos en el camino, y el uno dellos dixo al otro:

—¿Cuál destas donzellas queréis vos, y tomaré yo la otra?

—Yo quiero esta donzella[28] —dixo el cavallero.

[25] La variante *drecho* del texto de 1508 estaba extendida en autores de la zona oriental y hoy está viva en la zona aragonesa, sin que sea imposible encontrarlo en otras regiones. Además, era muy fácil la confusión si en el original figurara de con abreviatura, como sucede con el texto sevillano.

[26] *parar mientes en su cuidado:* se fijaron en su preocupación.

[27] *tovieron en mucho:* estimaron, apreciaron.

[28] *esta donzella:* esto donzella, Z // esta donzella, RS //.

—Pues yo esta otra.

Y tomó cada uno la suya.

Amadís les dixo:

—¿Qué es esso, señores?; ¿qué queréis a[29] las donzellas?

Dixeron ellos:

—Hazer como de nuestras amigas.

—¿Tan ligeramente las queréis llevar —dixo él— sin les plazer?

—¿Pues quién nos las tirará? —dixeron ellos.

—Yo —dixo Amadís—, si puedo.

Estonces tomó su yelmo y escudo y lança y dixo:

—Agora conviene que dexéis las donzellas.

—Ante veréis —dixo el uno— cómo sé justar.

Y dexáronse ir ambos a gran correr de los cavallos y hiriéronse con sus lanças bravamente. El cavallero quebró su lança y Amadís lo herió tan duramente, que lo derribó por cima del cavallo, la cabeça ayuso y los pies arriba, y quebrándole los lazos del yelmo le salió de la cabeça. El otro cavallero vínose contra él muy rezio y herióle de guisa que, falsándole las armas, lo llagó, mas la llaga no fue grande y quebró la lança. Amadís erró el encuentro y juntáronse uno con otro, assí los cavallos como los escudos, y Amadís travó dél y sacándolo de la silla lo batió en tierra y assí quedaron los cavalleros a pie y los cavallos sueltos. Amadís tomó delante sí las donzellas y fueron por su camino hasta que llegaron a una ribera donde mandaron armar sus tendejones y que les diessen de comer, pero antes qu' él descendiesse llegaron los cavalleros con quien justara y dixéronle:

—Conviene que defendáis las donzellas con la espada, assí como con la lança; si no, llevarlas hemos.

—No llevaréis —dixo él— en tanto que las defender pueda.

—Pues dexad la lança —dixeron ellos— y hayamos la batalla.

—Esso faré yo —dixo él— con que vengáis uno a uno.

Y dando su lança a Gandalín echó mano a su spada y fue al uno dellos, el que de herir más se preciava, y començaron su batalla; mas a poca de hora fue el cavallero tan maltratado, que

[29] *queréis a:* queréis de.

a su compañero le convino socorrerle, ahunque lo contrario prometiera. Y Amadís, que lo vio, dixo:

—¿Qué es esso, cavallero?; ¿no mantenéis verdad?; dígovos que no vos precio nada.

El cavallero llegó holgado, y como era valiente herió a Amadís de grandes golpes. Mas él, que con ambos en la batalla se vía, no quiso ser perezoso y herió aquel que holgado llegara de toda su fuerça en el yelmo, y salió el golpe en soslayo[30], assí que baxó al ombro y cortóle las correas del arnés, con la carne y huessos, y cayósele la espada de la mano. El cavallero túvose por muerto y començó de huir, y fuese para el otro y diole en el escudo al través en derecho del puño[31], y cortóle tanto que llegó fasta la mano, y hendiósela hasta el braço, y el cavallero dixo:

—¡Ay, señor, muerto soy!

Estonces dexó caer la espada de la mano y el escudo del cuello, y Amadís le dixo:

—No ha esso menester, que no vos dexaré si no juráis que nunca tomaréis dueña ni donzella contra su voluntad.

El cavallero lo juró luego, y él hízole meter la spada en la vaina y echar el escudo al cuello, y dexólo ir donde guareçiesse. Amadís se tornó a las donzellas donde estavan cabe los tendejones, y dixéronle:

—Cierto, señor cavallero, escarnidas fuéramos si por vos no fuera, en quien ay más bondad de lo que cuidávamos, y en gran esperança somos que no solamente seréis satisfecho de las sobervias palabras que Dardán vos dixo, más ahún la dueña lo será de la gran afrenta en que está puesta, si la fortuna guiare que por ella toméis la batalla.

Amadís ovo vergüença porque assí lo loavan, y desarmándose comieron y holgaron una pieça. Y tornando a su camino anduvieron tanto por él, que llegaron a un castillo y aí alvergaron con una dueña que les mucha honra hizo. Y otro día caminaron sin cosa que de contar sea les acaeçiesse hasta que llegaron a Vindilisora, donde era el rey Lisuarte, y llegando cerca de la villa dixo Amadís a las donzellas:

[30] *en soslayo:* de soslayo.

[31] *al través en derecho del puño:* de lado en dirección del puño.

—Amigas, yo no quiero ser de ninguno conoscido, y hasta que venga el cavallero a la batalla quedaré aquí en algún lugar encubierto; embiad conmigo un donzel destos que sepa de mí y me llame cuando tiempo será.

—Señor —dixeron ellas—, de aquí al plazo no quedan sino dos días; si os pluguiere, quedaremos nosotras con vos y ternemos en la villa quien nos diga cuándo el cavallero aí será venido.

—Assí se haga —dixo él.

Estonces se apartaron del camino y hizieron armar sus tendejones junto cabe una ribera. Y las donzellas dixeron que ellas querían llegar a la villa y tornarse luego. Amadís cavalgó en su cavallo, assí desarmado como estava, y Gandalín con él, y fueron a un otero donde a ellos les pareçió que la villa mejor ver podrían, y allí cerca havía un gran camino. Amadís se assentó[32] al pie de un árbol y començó a mirar la villa y vio las torres y los muros asaz altos y dixo en su coraçón:

—¡Ay, Dios!, ¿dónde está allí la flor del mundo? ¡Ay, villa, cómo eres agora en gran alteza por ser en ti aquella señora que entre todas las del mundo no ha par en bondad ni hermosura, y ahun digo que es más amada que todas las que amadas[33] son, y esto provaré yo al mejor cavallero del mundo, si me della fuesse otorgado!

Después que a su señora ovo loado, un tan gran cuidado le vino, que las lágrimas fueron a sus ojos venidas, y fallesciéndole el coraçón cayó en un gran pensamiento, que todo estava estordeçido[34], de guisa que de sí ni de otro sabía parte. Gandalín vio venir por el gran camino una compaña de dueñas y cavalleros, y que venían contra donde su señor estava, y fue a él y díxole:

—Señor, ¿no veis esta compaña que aquí viene?

Mas él no respondió nada, y Gandalín le tomó por la mano y tiróle contra sí. Y él acordó sospirando muy fuertemente, y tenía la faz toda mojada de lágrimas, y díxole Gandalín:

—Assí me ayude Dios, señor, mucho me pesa de vuestro

[32] *assentar:* sentar.

[33] *amadas:* donadas, Z // amadas, RS //.

[34] *estordeçido:* variante de *estordido,* aturdido.

pensar que tomáis tal cuidado cual otro cavallero del mundo no tomaría, y devríades haver duelo de vos y tomar esfuerço como en las otras cosas tomáis.

Amadís le dixo:

—¡Ay, amigo Gandalín, qué sufre[35] mi coraçón!; si me tú amas, sé que antes me consejarías muerte que bivir en tan gran cuita desseando lo que no veo.

Gandalín no se pudo sofrir de[36] no llorar, y díxole:

—Señor, esto es gran malaventura amor tan entrañable, que, assí me ayude Dios, yo creo que no hay tan buena ni tan hermosa que a vuestra bondad igual sea, y que la no hayáis.

Amadís, que esto oyó, fue muy sañudo y díxole:

—Ve, loco sin sentido, ¿cómo osas dezir tan gran desvarío?; ¿havía yo de valer, ni otro ninguno, tanto como aquella en quien todo el bien del mundo es?; y si otra vez lo dizes, no irás comigo un passo[37].

Gandalín dixo:

—Alimpiad[38] vuestros ojos y no os vean assí aquellos que vienen.

—¡Cómo! —dixo él—, ¿viene alguno?

—Sí —dixo Gandalín.

Estonces le mostró las dueñas y los cavalleros que ya cerca del otero venían. Amadís cavalgó en su cavallo y fue contra ellos, y saludólos, y ellos a él, y vio entre ellos una dueña asaz hermosa y bien guarnida[39] que muy fieramente llorava. Amadís le dixo:

—Dueña, Dios os haga alegre.

[35] *qué sufre:* cómo sufre, cuánto sufre.

[36] *sofrir de:* refrenar, aguantar.

[37] La superioridad de la amada era punto de partida para los códigos cortesanos. Gandalín siempre se pone de parte de Amadís en todas las dificultades amorosas. En el diálogo entre ambos, desde el primer momento afirma la conclusión: su amo iguala a todos en bondad y no hay ningún obstáculo para que pueda obtener cualquier mujer. La única posibilidad de Amadís es demostrar el sofisma del razonamiento: él no es igual a Oriana, con lo que el diálogo queda zanjado. No hay discusión posible, sino acusaciones, «loco sin sentido», y amenazas.

[38] *alimpiar:* limpiar.

[39] *guarnida:* adornada, aderezada.

—Y a vos dé honra —dixo ella—, que alegría tengo agora mucho alongada, si me Dios consejo no pone.

—Dios le ponga —dixo él—. Mas ¿qué cuita es la que havéis?

—Amigo —dixo ella—, tengo cuanto he en aventura y prueva de una batalla.

Y él entendió luego que aquélla era la dueña que le dixeron, y díxole:

—Dueña, ¿havéis quien por vos la haga?

—No —dixo ella—, y mi plazo es mañana.

—Pues ¿cómo cuidáis en ello hazer? —dixo él.

—Perder cuanto he —dixo ella— si en casa del Rey no hay alguno que haya de mí duelo y tome esta batalla por merced y por mantener derecho.

—Dios os dé buen consejo —dixo Amadís—, que me plazería mucho, assí por vos como porque desamo ésse que contra [v]os es.

—Dios vos haga hombre bueno —dixo ella— y dé a vos y a mí cedo dél vengança.

Amadís se fue a sus tendejones y la dueña con su compaña a la villa, y las donzellas llegaron a poco rato y contáronle cómo Dardán era ya en la villa, bien ataviado de hazer su batalla. Y Amadís les contó cómo halló la dueña y lo que passaron. Aquella noche holgaron, y al alva del día las donzellas se levantaron y dixeron a Amadís cómo se ivan a la villa y que le embiarían dezir lo que hazía el cavallero.

—Con vos quiero ir —dixo él—, por estar más llegado[40], y cuando Dardán al campo saliere, venga la una a me lo dezir.

Y luego se armó y se fueron todos de consumo, y seyendo cerca de la villa, quedó Amadís al cabo de la floresta y las donzellas se fueron.

Él descavalgó de su cavallo y tiró el yelmo y el escudo, y estovo esperando. Y sería esto al salir del sol.

A esta hora que oís cavalgó el rey Lisuarte con gran compaña de hombres buenos y fuese a un campo que havía entre la villa y la floresta, y allí vino Dardán muy armado sobre un hermoso cavallo, y traía a su amiga por la rienda, la más ataviada que él llevar la pudo, y assí se paró con ella ante el rey Lisuarte, y dixo:

—Señor, mandá entregar a esta dueña de aquello que deve ser suyo, y si ay cavallero que diga que no, yo lo combatiré.

El rey Lisuarte mandó luego a la otra dueña llamar, y vino ante él y díxole:

—Dueña, ¿havéis quien se combata por [v]os?

—Señor, no —dixo ella llorando.

Y el Rey ovo della muy gran duelo, porque era buena dueña. Dardán se paró en la plaça donde havía de atender hasta hora de tercia assí armado, y si no viniesse a él ningún cavallero, darle ía el Rey su juizio[41], que assí era costumbre. Cuando las donzellas assí lo vieron, fue la una cuanto más pudo a lo dezir a Amadís. Él cavalgó y tomando sus armas dixo a Gandalín y a la donzella que se fuessen por otra parte, y que si él a su honra de la batalla se partiesse, que se fuessen a los tendejones, que allí acudiría él, y luego salió de la floresta todo armado y encima de un cavallo blanco, y él se iva hazia donde era Dardán adereçando sus armas. Cuando el Rey y los de la villa vieron al cavallero salir de la floresta, mucho se maravillaron quién sería, que ninguno lo pudo conoçer, mas dezían que nunca vieron cavallero que tan hermoso pareçiesse armado y a cavallo. El Rey dixo a la dueña reutada[42]:

—Dueña, ¿quién es aquel cavallero que quiere sostener vuestra razón?

—Assí me Dios ayude —dixo ella—, no sé que le nunca vi que me miembre[43].

Amadís entró en el campo donde estava Dardán y díxole:

—Dardán, agora mantén razón de tu amiga, que yo defenderé la otra dueña con el ayuda de Dios, y quitarme he de lo que te prometí.

---

[40] *llegado:* cerca.

[41] *darle ía el juicio:* le otorgaría la sentencia.

[42] *reutada:* retada. S. Gili Gaya, *Amadís de Gaula,* pág. 13, considera la palabra como uno de los arcaísmos que sólo se encuentran en el libro I. Sin embargo, de acuerdo con mis datos, no me parece significativa la palabra para poderla considerar como tal. Cfr.: «Tú reutas con malicia y yo defiendo con razón», D. de San Pedro, *Cárcel de amor,* pág. 116. «No quiero mas en reutaros dilatarme», J. de Flores, *Grimalte y Gradissa,* pág. 59.

[43] *miembre:* acuerde.

—Y ¿qué me prometiste? —dixo él.

—Que me combatiría contigo —dixo Amadís—, y esto fue por saber tu nombre cuando fueste villano contra mí.

—Agora vos precio menos que ante —dixo Dardán.

—Agora me no pesa de cosa que me digáis —dixo Amadís—, que cerca estoy de me vengar, dándome Dios ventura.

—Pues venga la dueña —dixo Dardán— y otórguete por su cavallero, y véngate si pudieres.

Estonces llegó el Rey y los cavalleros por ver lo que passava; y Dardán dixo a la dueña:

—Este cavallero quiere la batalla por vos; ¿otorgáisle vuestro derecho?

—Otorgo —dixo ella—, y Dios le dé ende[44] buen gualardón.

El Rey miró a Amadís y vio que tenía el scudo falsado por muchos lugares y alderredor cortado de golpes de spada, y dixo contra los otros cavalleros:

—Si aquel cavallero estraño demandasse escudo, dárselo ían con derecho.

Mas tanto havía Amadís la cuita de se combatir con Dardán, que en otro no tenía mientes, teniendo aquellas suzias palabras que le dixera en la memoria muy más frescas y rezientes que cuando passaron, en que todos devían tomar enxemplo y poner freno a sus lenguas, especialmente con los que no conoscen, porque de lo semejante muchas vezes ha acaeçido grandes cosas de notar. El Rey se tiró afuera y todos los otros. Y Dardán y Amadís movieron contra sí de lueñe[45], y los cavallos eran corredores y ligeros, y ellos de gran fuerça, que se hirieron con sus lanças tan bravamente, que sus armas todas falsaron, mas ninguno no fue llagado, y las lanças fueron quebradas y ellos se juntaron de los cuerpos de los cavallos, y con los scudos tan bravamente que maravilla era; y Dardán fue en tierra de aquella primera justa, mas de tanto le vino bien, que llevó las riendas en la mano, y Amadís passó por él y Dardán se levantó aína y cavalgó como aquel que era muy ligero, y echó mano a su espada muy bravamente. Cuando Amadís tornó ha-

[44] *ende:* por ello.

[45] *lueñe:* lejos.

zia él su cavallo, violo estar de manera de lo acometer, y echó mano a la espada, y fuéronse ambos acometer tan bravamente, que todos se espantavan en ver tal batalla; y las gentes de la villa estavan por las torres y por el muro y por los lugares donde mejor podían ver combatir, y las casas de la Reina eran sobre el muro y havía aí muchas finiestras donde estavan muchas dueñas y donzellas, y vían la batalla de los cavalleros que les pareçía espantosa de ver[46], que ellos se hirían por cima de los yelmos, que eran de fino azero, de manera que a todos pareçía que les ardían las cabeças, según el gran huego[47] que dellos salía, y de los arneses y otras armas hazían caer en tierra muchas pieças y mallas y muchas rajas de los escudos. Assí que su batalla era tan cruda, que muy gran espanto tomavan los que la vían; mas ellos no quedavan de se ferir por todas partes, y cada uno mostrava al otro su fuerça y ardimiento. El rey Lisuarte que los mirava, comoquiera que por muchas cosas de afrenta passado oviesse por su persona y visto por sus ojos, todo le parescía tanto como nada, y dixo:

—Esta es la más brava batalla que hombre vio, y quiero ver qué fin havrá, y haré figurar[48] en la puerta de mi palacio aquel que la victoria oviere, que lo vean todos aquellos que ovieren de ganar honra.

Andando los cavalleros con mucho ardimiento en su batalla, como oídes, heriéndose de muy grandes golpes sin sólo un poco folgar, Amadís, que mucha saña tenía de Dardán, y que en aquella casa de aquel Rey donde su señora era esperava morar, porque por su mandado la sirviesse, veyendo que el cavallero tanto se le detenía, començóle a cargar[49] de grandes y duros golpes, como aquel que si alguna cosa valía, allí más que en otra parte donde su señora no fuesse lo quería mostrar, de manera que antes que la tercia llegasse conoçieron todos que Dardán havía lo peor de la batalla, pero no de manera que se no

[46] La presentación de los personajes ante la corte suele hacerse mediante la demostración de sus cualidades ante un público expectante.

[47] *huego:* fuego; huego: el elemento *ignis -is,* Nebrija. Hacia 1500, cuando se imponen las formas con h- aspirada, hasta entonces reemplazada por f- en la lengua literaria, algunos prefirieron la forma aspirada *huego.* DCECH.

[48] *figurar:* representar.

[49] *cargar:* dar.

defendiesse tan bien que no estava allí tan ardid[50], que con él osasse combatir. Mas todo no valía nada, que el cavallero estraño no fazía sino mejorar en fuerça y ardimiento, y feriólo tan fuertemente como en el comienço, que todos dezían[51] que nada le menguava sino su cavallo, que ya no era tan valiente como era menester. Y otrosí aquel con quien se combatía, que muchas vezes tropeçavan, y inojavan[52] con ellos, que a duro los podían sacar de[l] passo, y Dardán, que mejor se cuidava combatir de pie que de cavallo, dixo a Amadís:

—Cavallero, nuestros cavallos nos fallescen, que son muy cansados, y esto haze durar mucho nuestra batalla, y yo creo que si anduviéssemos a pie, que pieça ha que te havría conquistado[53].

Esto dezía tan alto que el Rey y cuantos con él eran lo oían. Y el cavallero estraño ovo ende muy gran vergüença, y dixo:

—Pues te tú crees mejor defender de pie que de cavallo, apeémonos y defiéndete, que lo has menester, ahunque no me paresce que cavallero deve dexar su cavallo en cuanto pudiere estar en él.

Assí que luego descendieron de los cavallos sin más tardar, y tomó cada uno lo que le quedava de su escudo y con gran ardimiento se dexaron ir el uno al otro, y hiriéronse muy más bravamente que ante, que era maravilla de los mirar. Pero de mucho havía muy gran mejoría el cavallero estraño, que se podía mejor a él llegar, y heríalo de muy grandes golpes, y muy a menudo, que no le dexava folgar, pero[54] veía que le era menester, y muchas vezes lo hazía rebolver de uno y de otro cabo, y algunas ahinojar[55], tanto que todos dezían:

—Locura demandó Dardán cuando quiso descender a pie con el cavallero, que se no podía a él llegar en su cavallo, que era muy cansado.

Assí traía el cavallero estraño a Dardán a toda su voluntad, que ya punava más en se guardar de los golpes que en herir, y

[50] *ardid:* valiente.
[51] *todos dezían:* todas dezían, Z // todos dezían, RS //.
[52] *inojavan:* arrodillaban.
[53] *conquistado:* vencido.
[54] *pero:* aunque.
[55] *ahinojar:* aginollar, Z // ahinojar, RS //.

fuese tirando afuera contra el palacio de la Reina, y las donzellas y todos dezían que moriría Dardán si más en la batalla porfiasse. Cuando fueron debaxo de las finiestras dezían todos:

—¡Santa María, muerto es Dardán!

Estonces oyó hablar Amadís a la Donzella de Denamarcha, y conocióla en la habla, y cató suso, y vio a su señora Oriana que estava en una finiestra, y la donzella con ella, y assí como la vido, assí la espada se le rebolvió en la mano, y su batalla y todas las otras cosas le fallescieron por la ver[56]. Dardán ovo ya cuanto de vagar[57], y vio que su enemigo catava a otra parte, y tomando la espada con ambas las manos diole un tal golpe por cima del yelmo, que gelo hizo torcer en la cabeça. Amadís por aquel golpe no dio otro ni hizo sino endereçar su yelmo, y Dardán lo començó a herir por todas partes. Amadís lo hería pocas vezes, que tenía el pensamiento mudado en mirar a su señora. A esta hora començó a mejorar Dardán y él a empeorar, y la Donzella de Denamarcha dixo:

—En mal punto vio aquel cavallero acá alguna, que a sí perdiendo fizo cobrar a Dardán, que al punto de la muerte llegado era. Cierto, no deviera el cavallero a tal hora su obra fallescer.

Amadís que lo oyó ovo tan gran vergüença, que quisiera ser muerto con temor que creería su señora que havía en él covardía, y dexóse ir a Dardán y heriólo por cima del yelmo de tan fuerte golpe, que le hizo dar de las manos en tierra, y assí tomóle por el yelmo y tiró tan rezio que gelo sacó de la cabeça, y diole con él tal herida que lo hizo caer atordido, y dándole con la mançana de la espada en el rostro, le dixo:

—Dardán, muerto eres si a la dueña no das por quita.

[56] La identificación de la voz de la Doncella de Dinamarca, aparentemente un rasgo caracterizador, cumple aquí su función narrativa, al cambiar de signo el curso de la batalla por haber visto Amadís a su enamorada. En algunos tratados se prohibía de forma tajante cualquier frase que pudiera alterar la actitud de los combatientes. Por ejemplo en *De batalla* se dice lo siguiente: «Con los batayers deuran entrar e.ll camp, a cada cantó del camp estia una crida, qui fortment e sovén crit que negú no gos fer, mentre la batayla.s farà, negun senyal de paraula ne de fet, ne ab mà ne ab res; e qui ho farà, aquí mateix sia pres per lo veger e per los armats qui guarden lo camp amb lo veguer, e sie punit a coneguda dells prohòmens», en *Tractats de Cavalleria*, ed. de P. Bohigas, Barcelona, Ed. Barcino, 1947, pág. 90.
[57] *ovo ya cuanto de vagar:* tuvo algo de descanso.

Él le dixo:

—¡Ay, cavallero, merced, no muera, yo la dó por quita!

Estonces se llegó el Rey y los cavalleros y lo oyeron. Amadís, que con vergüença estava de lo que le acontesciera, fue cavalgar en su cavallo y dexóse ir lo más que pudo contra la floresta. El amiga de Dardán llegó allí donde él tan maltrecho estava, y díxole:

—Dardán, de hoy más no me cates por amiga, vos ni otro que en el mundo sea, sino aquel buen cavallero que agora hizo esta batalla.

—¡Cómo! —dixo Dardán—; ¿yo soy por ti vencido y escarnido y quiéresme desamparar por aquel que en tu daño y en mi deshonra fue? Por Dios, bien eres muger, que tal cosa dices, y yo te daré el gualardón de tu aleve[58].

Y metiendo mano a su espada que ahún tenía en su cinta, diole con ella tal golpe que lo echó la cabeça a los pies; desí estovo un poco pensando y dixo:

—¡Ay, cativo!; ¡qué hize que maté la cosa del mundo que más amava!; mas yo vengaré su muerte.

Y tomando la espada por la punta la metió por sí, que lo no pudieron acorrer ahunque se en ello trabajaron. Y como todos se llegassen a lo ver, por maravilla no fue ninguno en pos de Amadís para lo conoçer[59]. Mas de aquella muerte plugo mucho a todos los más, porque ahunque este Dardán era el más valiente y esforçado cavallero de toda la Gran Bretaña, su sobervia y mala condición fazían que lo no empleasse sino en injuria de muchos, tomando las cosas desaforadas[60], teniendo en más su fuerça y gran ardimiento del coraçón que el juicio del Señor muy alto, que con muy poco del su poder haze que los muy fuertes de los muy flacos vencidos y deshonrados sean.

[58] *aleve:* alevosía, traición. La mujer no puede tener peores condiciones, puesto que traiciona a su amigo y codicia unos bienes que no le pertenecen.

[59] Amadís se ha presentado como caballero desconocido, con lo que demuestra unas cualidades antitéticas a las de su contrincante: la humildad.

[60] *desaforadas:* contra fuero.

¶ Capitu. xiiij. como el rey lisuarte hizo sepultar a dardã y a su amiga y hizo poner en su sepultura letras q̃ dezia la manera como eran muertos.



Capítulo XIV

Cómo el rey Lisuarte hizo sepultar a Dardán y a su amiga, y hizo poner en su sepultura letras que dezían la manera como eran muertos.

Assí esta batalla vencida en que Dardán y su amiga tan crueles muertes ovieron, mandó el Rey traer dos monumentos y hízolos poner sobre leones de piedra[1], y allí pusieron a Dardán y a su amiga en el campo que la batalla fuera, con letras que cómo havía passado señalavan. Y después a tiempo[2] fue allí puesto el nombre de aquel que lo venció, como adelante se dirá, y preguntó el Rey qué se fiziera el cavallero estraño. Mas no le supieron dezir sino que se fuera al más correr de su cavallo contra la floresta.

—¡Ay —dixo el Rey—, quién tal hombre en su compañía haver pudiesse!, que demás del su gran esfuerço, yo creo que es muy mesurado, que todos oístes el abiltamiento[3] que le dixo Dardán, y ahunque en su poder lo tuvo, no quiso matarlo, pues bien creo yo que entendió él en el talante del otro que le no oviera merced si assí lo tuviera[4].

En esto hablando se fue a su palacio, hablando él y todos del cavallero estraño. Oriana dixo a la Donzella de Denamarcha:

---

[1] La costumbre de poner los *monumentos,* sepulcros, sobre leones de piedra es bastante habitual desde el siglo xiii en numerosas iglesias góticas. «La imagen del león vigilante se corresponde admirablemente con la del monstruo andrófago, colocado siempre en lugares estratégios, como un centro del mundo, la puerta de un santuario o en un sepulcro. Ningún animal más adecuado para tal función simbólica que el león, «que devora, que hace desaparecer, y, al mismo tiempo, como símbolo del animal que confiere a su víctima devorada algo de su propio poder vital, realizando en ella una verdadera transformación por el paso a través de la muerte», S. Sebastián, *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio seguido de El Bestiario Toscano,* Madrid, Ed. Tuero, 1986, pág. 11.

[2] *a tiempo:* a su tiempo.

[3] *abiltamiento:* vileza, afrenta.

[4] Amadís ha dado muestras de mansedumbre, que «retiene las pasiones que nascen de su sanna, e atempla las pasiones contrarias de la sanna, que son nunca se ensannar e nunca dar pena por ningún mal fecho». *Glosa al regimiento de príncipes,* I, pág. 202.

[5] *sospecho en:* sospecho que.

—Amiga, sospecho en[5] aquel cavallero que aquí se combatió que es Amadís, que ya tiempo sería de venir, que, pues le embié mandar que se viniesse, no se detenría[6].

—Cierto —dixo la donzella—, yo creo que él es, y yo me deviera hoy membrar cuando vi el cavallero que traía un cavallo blanco, que sin falta un tal le dexé yo cuando de allá partí.

Desí dixo:

—¿Conoscistes qué armas traía?

—No —dixo ella—, que el escudo era despintado de los golpes, mas pareçióme que havía el campo de oro.

—Señora —dixo la donzella—, él tuvo en la batalla del rey Abiés un escudo que havía el campo de oro y dos leones azules en él alçados uno contra otro, mas aquel escudo fue allí todo desfecho y mandó hazer luego otro tal, y díxome que aquél traería cuando acá viniesse, y creo que aquél es[7].

—Amiga —dixo Oriana—, si es éste, o verná o embiará a la villa, y os salid allá más lexos que soléis por ver si hallaréis su mandado.

—Señora —dixo ella—, assí lo faré.

Y Oriana dixo:

—¡Ay, Dios, qué merced me haríades si él fuesse, porque agora ternía lugar de le poder hablar!

Assí passaron su habla las dos. Y torna a contar de Amadís lo que le avino. Cuando Amadís partió de la batalla fuese por la floresta tan ascondidamente[8] que ninguno supo dél nueva, y llegó tarde a los tendejones, donde halló a Gandalín y a las donzellas que tenían guisado[9] de comer, y descendiendo del cavallo lo desarmaron y las donzellas le dixeron cómo Dardán matara a su amiga y después a sí y por cuál razón. Él se santiguó muchas vezes de tan mal caso[10] y luego se sentaron a comer con mucho plazer; pero Amadís nunca partía de su memoria cómo haría saber a su señora su venida y qué le manda-

---

[6] *detenría:* detendría.

[7] El escudo de Amadís sirve para identificar al personaje, como había convenido previamente con la Doncella de Denamarca.

[8] *ascondidamente:* escondidamente.

[9] *tener guisado:* tener preparado.

[10] *caso:* suceso. La primera documentación según DCECH, a principios del xv.

Él le dixo:

—¡Ay, cavallero, merced, no muera, yo la dó por quita!

Estonces se llegó el Rey y los cavalleros y lo oyeron. Amadís, que con vergüença estava de lo que le acontesciera, fue cavalgar en su cavallo y dexóse ir lo más que pudo contra la floresta. El amiga de Dardán llegó allí donde él tan maltrecho estava, y díxole:

—Dardán, de hoy más no me cates por amiga, vos ni otro que en el mundo sea, sino aquel buen cavallero que agora hizo esta batalla.

—¡Cómo! —dixo Dardán—; ¿yo soy por ti vencido y escarnido y quiéresme desamparar por aquel que en tu daño y en mi deshonra fue? Por Dios, bien eres muger, que tal cosa dices, y yo te daré el gualardón de tu aleve[58].

Y metiendo mano a su espada que ahún tenía en su cinta, diole con ella tal golpe que lo echó la cabeça a los pies; desí estovo un poco pensando y dixo:

—¡Ay, cativo!; ¡qué hize que maté la cosa del mundo que más amava!; mas yo vengaré su muerte.

Y tomando la espada por la punta la metió por sí, que lo no pudieron acorrer ahunque se en ello trabajaron. Y como todos se llegassen a lo ver, por maravilla no fue ninguno en pos de Amadís para lo conoçer[59]. Mas de aquella muerte plugo mucho a todos los más, porque ahunque este Dardán era el más valiente y esforçado cavallero de toda la Gran Bretaña, su sobervia y mala condición fazían que lo no empleasse sino en injuria de muchos, tomando las cosas desaforadas[60], teniendo en más su fuerça y gran ardimiento del coraçón que el juicio del Señor muy alto, que con muy poco del su poder haze que los muy fuertes de los muy flacos vencidos y deshonrados sean.

[58] *aleve:* alevosía, traición. La mujer no puede tener peores condiciones, puesto que traiciona a su amigo y codicia unos bienes que no le pertenecen.

[59] Amadís se ha presentado como caballero desconocido, con lo que demuestra unas cualidades antitéticas a las de su contrincante: la humildad.

[60] *desaforadas:* contra fuero.

¶ Capitu. xiiij. como el rey lisuarte hizo sepultar a dardã ꝛ a su amiga ꝛ hizo poner en su sepultura letras q̃ deziã la manera como eran muertos.



Capítulo XIV

Cómo el rey Lisuarte hizo sepultar a Dardán y a su amiga, y hizo poner en su sepultura letras que dezían la manera como eran muertos.

Assí esta batalla vencida en que Dardán y su amiga tan crueles muertes ovieron, mandó el Rey traer dos monumentos y hízolos poner sobre leones de piedra[1], y allí pusieron a Dardán y a su amiga en el campo que la batalla fuera, con letras que cómo havía passado señalavan. Y después a tiempo[2] fue allí puesto el nombre de aquel que lo venció, como adelante se dirá, y preguntó el Rey qué se fiziera el cavallero estraño. Mas no le supieron dezir sino que se fuera al más correr de su cavallo contra la floresta.

—¡Ay —dixo el Rey—, quién tal hombre en su compañía haver pudiesse!, que demás del su gran esfuerço, yo creo que es muy mesurado, que todos oístes el abiltamiento[3] que le dixo Dardán, y ahunque en su poder lo tuvo, no quiso matarlo, pues bien creo yo que entendió él en el talante del otro que le no oviera merced si assí lo tuviera[4].

En esto hablando se fue a su palacio, hablando él y todos del cavallero estraño. Oriana dixo a la Donzella de Denamarcha:

—Amiga, sospecho en[5] aquel cavallero que aquí se combatió que es Amadís, que ya tiempo sería de venir, que, pues le embié mandar que se viniesse, no se deternía[6].

—Cierto —dixo la donzella—, yo creo que él es, y yo me deviera hoy membrar cuando vi el cavallero que traía un cavallo blanco, que sin falta un tal le dexé yo cuando de allá partí.

Desí dixo:

—¿Conoscistes qué armas traía?

—No —dixo ella—, que el escudo era despintado de los golpes, mas pareçióme que havía el campo de oro.

—Señora —dixo la donzella—, él tuvo en la batalla del rey Abiés un escudo que havía el campo de oro y dos leones azules en él alçados uno contra otro, mas aquel escudo fue allí todo desfecho y mandó hazer luego otro tal, y díxome que aquél traería cuando acá viniesse, y creo que aquél es[7].

—Amiga —dixo Oriana—, si es éste, o verná o embiará a la villa, y os salid allá más lexos que soléis por ver si hallaréis su mandado.

—Señora —dixo ella—, assí lo faré.

Y Oriana dixo:

—¡Ay, Dios, qué merced me haríades si él fuesse, porque agora ternía lugar de le poder hablar!

Assí passaron su habla las dos. Y torna a contar de Amadís lo que le avino. Cuando Amadís partió de la batalla fuese por la floresta tan ascondidamente[8] que ninguno supo dél nueva, y llegó tarde a los tendejones, donde halló a Gandalín y a las donzellas que tenían guisado[9] de comer, y descendiendo del cavallo lo desarmaron y las donzellas le dixeron cómo Dardán matara a su amiga y después a sí y por cuál razón. Él se santiguó muchas vezes de tan mal caso[10] y luego se sentaron a comer con mucho plazer; pero Amadís nunca partía de su memoria cómo haría saber a su señora su venida y qué le manda-

---

[1] La costumbre de poner los *monumentos,* sepulcros, sobre leones de piedra es bastante habitual desde el siglo XIII en numerosas iglesias góticas. «La imagen del león vigilante se corresponde admirablemente con la del monstruo andrófago, colocado siempre en lugares estratégios, como un centro del mundo, la puerta de un santuario o en un sepulcro. Ningún animal más adecuado para tal función simbólica que el león, «que devora, que hace desaparecer, y, al mismo tiempo, como símbolo del animal que confiere a su víctima devorada algo de su propio poder vital, realizando en ella una verdadera transformación por el paso a través de la muerte», S. Sebastián, *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio seguido de El Bestiario Toscano,* Madrid, Ed. Tuero, 1986, pág. 11.

[2] *a tiempo:* a su tiempo.

[3] *abiltamiento:* vileza, afrenta.

[4] Amadís ha dado muestras de mansedumbre, que «retiene las pasiones que nascen de su sanna, e atempla las pasiones contrarias de la sanna, que son nunca se ensannar e nunca dar pena por ningún mal fecho». *Glosa al regimiento de príncipes,* I, pág. 202.

[5] *sospecho en:* sospecho que.

[6] *deternía:* detendría.

[7] El escudo de Amadís sirve para identificar al personaje, como había convenido previamente con la Doncella de Denamarca.

[8] *ascondidamente:* escondidamente.

[9] *tener guisado:* tener preparado.

[10] *caso:* suceso. La primera documentación según DCECH, a principios del XV.

va hazer. Alçados los manteles levantóse, y apartando a Gandalín le dixo:

—Amigo, vete a la villa y trabaja[11] cómo veas a la Donzella de Denamarcha, y sea muy escondidamente, y dile cómo yo soy aquí, que me embíe dezir qué haré.

Gandalín acordó, por ir más encubierto, de se ir a pie; y assí lo hizo, y llegando a la villa, fuese al palacio del Rey, y no estuvo aí mucho que vio la Donzella de Denamarcha, que no hazía sino ir y venir. Él se llegó a ella y saludóla, y ella a él, y católo más y vio que era Gandalín, y díxole:

—Ay, mi amigo, tú seas muy bien venido; ¿y ónde es tu señor?

—Ya hoy fue tal hora que lo vistes —dixo Gandalín—, que él fue el que venció la batalla, y déxole en aquella floresta ascondido y embíame a vos que le digáis qué hará.

—Él sea bien venido a esta tierra —dixo ella—, que su señora será con él muy alegre, y vente en pos de mí, y si te alguno preguntare, di que eres de la Reina de Escocia, que traes su mandado a Oriana y que vienes a buscar a Amadís, que es en esta tierra, para andar con él, y assí quedarás después en su compañía sin que ninguno sospeche nada.

Assí entraron en el palacio de la Reina, y la donzella dixo contra Oriana:

—Señora, veis aquí un escudero que vos trae mandado de la Reina de Escocia.

Oriana fue ende muy alegre[12], y mucho más cuando vio que era Gandalín; y hincando los inojos ante ella, le dixo:

—Señora, la Reina vos embía mucho a saludar como aquella que vos ama y precia y a quien plazería de vuestra honra y no falleçería por ella de la acresçentar.

—Buena ventura haya la Reina —dixo Oriana—, y mucho agradezco sus encomiendas; vente a esta finiestra y dezirme has más.

Estonces se apartó con él y hízole assentar cabe sí, y díxole:

—Amigo, ¿cónde dexas a tu señor?

[11] *trabaja:* trababaja, Z // trabaja, RS //.

[12] *alegre:* alagre, Z // alegre, RS //

—Déxole en aquella floresta —dixo él— onde se fue anoche cuando venció la batalla.

—Amigo —dixo ella—, ¿qué es dél, assí hayas buena ventura?

—Señora —dixo él—, es dél lo que vos quisiéredes, como aquel que es todo vuestro y por vos muere, y su alma padesce lo que nunca cavallero.

Y començó de llorar, y dixo:

—Señora, él no passará vuestro mandado por mal ni por bien que le avenga, y por Dios, señora, aved dél merced, que la cuita que hasta aquí sufrió en el mundo no hay otro que la sofrir pudiesse; tanto, que muchas vezes esperé caérseme delante muerto haviendo ya el coraçón desfecho en lágrimas, y si él oviesse ventura de bivir, passaría a ser el mejor cavallero que nunca armas traxo; y por cierto, según las grandes cosas que por él desque fue cavallero han passado a su honra, assí lo es agora; mas a él falleçió ventura cuando vos conosció, que morirá antes de su tiempo. Y cierto más le valiera morir en el mar, donde fue lançado, sin que sus parientes lo conoscieran, pues que le veen morir sin que socorrerle puedan.

Y no fazía sino llorar, y dixo:

—Señora, cruda será esta muerte de mi señor y muchos se dolerán dél si assí, sin socorro alguno, padesciesse más de lo passado.

Oriana dixo llorando y apretando sus manos y sus dedos unos con otros:

—¡Ay, amigo Gandalín, por Dios, cállate, no me digas ya más, que Dios sabe cómo me pesa si crees tú lo que dizes!; que antes mataría yo mi coraçón y todo mi bien, y su muerte querría yo tan a duro[13] como quien un día solo no biviría si él muriesse, y tú culpas a mí porque sabes la su cuita y no la mía, que si la supiesses, más te dolerías de mí y no me culparías; pero no pueden las personas acorrer en lo que dessean, antes aquello acaesce de ser más desviado, quedando en su lugar lo que les agravia y enoja, y assí viene a mí de tu señor, que sabe Dios, si yo pudiesse, con qué voluntad pornía remedio a sus grandes desseos y míos.

[13] *tan a duro:* con tanta dificultad.

Gandalín le dixo:

—Fazed lo que devéis si lo amáis, que él os ama sobre todas las cosas que hoy son amadas; y, señora, agora le mandad cómo faga.

Oriana le mostró una huerta que era de yuso[14] de aquella finiestra donde fablavan, y díxole:

—Amigo, ve a tu señor y dile que venga esta noche muy escondido y entre en la huerta, y aquí debaxo es la cámara donde yo y Mabilia dormimos, que tiene cerca de tierra una finiestra pequeña con una redezilla de fierro[15], y por allí le fablaremos, que ya Mabilia sabe mi coraçón.

Y sacando un anillo muy hermoso de su dedo, le dio a Gandalín[16] que lo llevasse a Amadís porque ella lo amava más que otro anillo que tuviesse, y dixo:

—Ante que te vayas, verás a Mabilia que te sabrá muy bien encubrir, que es muy sabida, y entrambos diréis que le traéis nuevas de su madre, assí que no sospecharán ninguna cosa.

Oriana mandó llamar a Mabilia que viesse aquel escudero de su madre, y cuando ella vio a Gandalín entendió bien la razón; y Oriana se fue a la Reina su madre, la cual le preguntó si aquel escudero se tornaría presto a Escocia, porque con él embiaría donas a la Reina.

—Señora —dixo ella—, el escudero viene a buscar a Amadís, el fijo del Rey de Gaula, el buen cavallero de que aquí mucho hablan.

—¿Y ónde es ésse? —dixo la Reina.

—El escudero dize —dixo ella— que ha más de diez meses que falló nuevas que venía para acá y maravíllase cómo lo no falla.

—Assí Dios me ayude —dixo la Reina—, a mí plazería mucho de ver tal cavallero en compaña del Rey mi señor, que le sería gran descanso en los muchos fechos que de tantas partes le salen, y yo os digo que si él aquí viene, que no quedará de ser suyo por cosa que él demandare y el Rey pueda complir.

—Señora —dixo Oriana—, de su cavallería no sé más de lo

[14] *de yuso:* debajo.

[15] *redezilla de fierro:* rejita, verja pequeña de hierro.

[16] *Gandalín:* Gandelin, Z // Gandalin, RS //.

que dizen, mas dígoos que era el más hermoso donzel que se sabía al tiempo que en la casa del Rey de Escocia servía ante mí y ante Mabilia y ante otras.

Mabilia, que con Gandalín quedara, díxole:

—Amigo, ¿es ya tu señor en esta tierra?

—Señora —dixo él—, sí; y mandóos mucho saludar como a la cormana[17] del mundo que más ama, y él fue el cavallero que aquí venció la batalla.

—¡Ay, Señor, Dios —dixo ella—, bendito seas porque tan buen cavallero heziste en nuestro linaje y nos le diste a conoscer!

Assí dixo a Gandalín:

—Amigo, ¿qué es dél?

—Señora —dixo él—, sería bien, si fuerça de amor no fuesse, que nos le tiene muerto, y, por Dios, señora, acorrelde y ayudalde, que verdaderamente si algún descanso no ha en sus amores, perdido es el mejor cavallero que ay en vuestro linaje ni en todo el mundo.

—Por mí no fallescerá —dixo ella— en lo que yo pudiere; agora te ve y salúdamelo mucho[18] y dile que venga como mi señora manda y tú podrás hablar con nosotras como escudero de mi madre cada que menester será.

Gandalín se partió de Mabilia con aquel recaudo que a su señor llevava, y él le atendía esperando la vida o la muerte, según las nuevas traxesse, que sin falta a aquella sazón era tan cuitado, que sus fuerças no bastavan para se sufrir, que el gran descanso que en se ver tan cerca donde su señora era avía recebido se le avía tornado en tanto desseo de la ver y con el desseo en tanta cuita y congoxa, que era llegado al punto de la muerte, y como vio venir a Gandalín fue contra él, y dixo:

—Amigo Gandalín, ¿qué nuevas me traéis?

—Señor, buenas —dixo él.

—¿Viste la Donzella de Denamarcha?

—Sí vi.

[17] *cormana:* «También avemos dexado *cormano,* por *primo hermano*», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua,* pág. 197.

[18] Obsérvese el llamado dativo ético, poco frecuente en el libro, y que suele aparecer en frases similares. Domingo del Campo, pag. 102.

—¿Y supiste della lo que he de hazer?

—Señor —dixo él—, mejores son las nuevas que vos pensáis.

Él se estremeció todo de plazer y dixo:

—Por Dios, dímelas aína.

Gandalín le contó todo lo que con su señora passara, y las hablas que passaron ambos, y lo que su cormana Mabilia le dixo, y la habla que concertada dexava, assí que nada quedó que le no dixesse. El plazer grande que él desto ovo ya lo podéis considerar, y dixo a Gandalín:

—Mi verdadero amigo, tú fueste más sabido y osado en mi hecho que lo yo fuera, y esto no es de maravillar, que lo uno y lo otro tiene muy acabadamente tu padre, y agora me di si sabes bien el lugar donde mandó que yo fuesse.

—Sí, señor —dixo él—, que Oriana me lo mostró.

—¡Ay, Dios! —dixo Amadís—, ¿cómo serviré yo a esta señora la gran merced que me haze agora?; no sé por qué de mi cuita me quexe.

Gandalín le dio el anillo, y dixo:

—Tomad este anillo que os embía vuestra señora, porque era el que ella más amava[19].

Él lo tomó viniéndole las lágrimas a los ojos, y besándolo le puso en derecho del coraçón y estuvo una pieça que hablar no pudo; otrosí metiólo en su dedo y dixo:

—¡Ay, anillo, cómo anduviste en aquella mano que en el mundo otra que tanto valiesse hallar se podría!

—Señor —dixo Gandalín—, idvos a las donzellas y sed alegre, porque este cuidado os destruye y podrá hazer mucho daño en vuestros amores.

Él assí lo hizo, y en aquella cena habló más y con más plazer que solía, de que ellas eran muy alegres, que éste era el cavallero del mundo más gracioso y agradable cuando el pensamiento y pesar no le dava estorvo, y venida la hora del dormir, acostáronse en sus tendejones como solían; mas viniendo el tiempo

[19] El tercer escalón del enamorado, según el «salut d'amor» que hemos comentado, cap. 4, nota 7, corresponde al de *entendedor*, «enamorado tolerado»; entonces la dama le concede dádivas o prendas de afecto. Véase Martín de Riquer, *Los trovadores*, t. I, pág. 91.

convenible, levantóse Amadís, y falló que Gandalín tenía ya los cavallos ensillados y sus armas aparejadas, y armóse, que no sabía cómo le podría acontescer, y cavalgando se fueron contra la villa y llegando a un montón de árboles que cerca de la huerta estava, que Gandalín esse día avía mirado, descavalgaron y dexaron allí los cavallos y fuéronse a pie y entraron en la huerta por un portillo que las aguas avían hecho; y llegando a la finiestra, llamó Gandalín muy passo. Oriana, que se no cuidó de dormir[20], que lo oyó, levantóse y llamó a Mabilia, y díxole:

—Creo que aquí es vuestro cormano.

—Mi cormano es él —dixo ella—, mas vos avéis en él más parte[21] que todo su linaje.

Entonces se fueron ambas a la finiestra y pussieron dentro unas candelas que gran lumbre davan y abriéronla. Amadís vio a su señora a la lumbre de las candelas, paresciéndole tanto de bien, que no ay persona que creyesse que tal fermosura en ninguna muger del mundo podría caber. Ella era vestida de unos paños de seda india, obrada de flores de oro muchas y espessas, y estava en cabellos[22], que los avía muy hermosos[23] a maravilla, y no los cubría sino con una guirnalda muy rica; y cuando Amadís assí la vio, estremescióse todo con el gran plazer que en verla uvo; y el coraçón le saltava mucho, que holgar no podía. Cuando Oriana assí lo vio, llegóse a la finiestra, y dixo:

—Mi señor, vos seáis muy bien venido a esta tierra, que mucho os hemos desseado y avido gran plazer de vuestras buenas nuevas venturas, assí en las armas como en el conoscimiento de vuestro padre y madre.

Amadís, cuando esto oyó, ahunque atónito estava, esforçándose más que para otra afruenta ninguna[24], dixo:

[20] *que se no cuidó de dormir:* que se preocupó de no dormir.

[21] *aver más parte:* tener más acogida, favor.

[22] *estar en cabellos:* estar con la cabeza descubierta y sin adornos.

[23] *hermosos:* hermosas, Z // hermosos, R // fermosos, S //.

[24] *afruenta ninguna:* ninguna otra afrenta. Amadís se prepara para esta batalla amorosa. E. Faral, *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois du moyen âge*, Paris, Honoré-Champion, 1967, pág. 117, señala cómo «bien qu'elle soit indiquée dans le *Eneide* (XI, 736), on ne savrait oublier que cette métaphore

—Señora, si mi discreción no bastare a satisfazer la merced que me dezís y la que me fezistes en la embiada[25] de la Donzella de Denamarcha, no os maravilléis dello, porque el coraçón muy turbado y de sobrado amor[26] preso, no dexa la lengua en su libre poder; y porque assí como con vuestra sabrosa membrança[27] todas las cosas sojuzgar pienso, assí con vuestra vista soy sojuzgado sin quedar en mí sentido alguno para que en mi libre poder sea; y si yo, mi señora, fuesse tan dino o mis servicios lo meresciessen, demandarvos ía piedad para este tan atribulado coraçón antes que del todo con las lágrimas desfecho sea; y la merced que os, señora, pido no para mi descanso, que las cosas verdaderamente amadas cuanto más dellas se alcança mucho más el desseo y cuidado se aumenta y cresce, mas porque fenesciendo del todo, fenescería aquel que en ál no piensa sino en vos servir[28].

—Mi señor —dixo Oriana—, todo lo que me dezís creo yo sin duda, porque mi coraçón en lo que siente me muestra ser

du combat amoureux [...] revient plus d'une fois chez les poètes érotiques, Catulle, Tibulle, et les autres. Ovide l'emploi avec une particulière fréquence, et il a consacré une élègie tout entiere à developper cette idée que l'amant es un combattant, «nocturna proelia gerentem». Véase D. de Rougemont, *El amor y occidente,* Barcelona, Kairós, 1978, esp. el libro V: amor y guerra. En el *Amadís* solo está esbozado el tema, que tiene una larga trayectoria en las letras españolas. Motivos equivalentes podemos encontrarlos desde el Arcipreste de Hita hasta Luis Martín-Santos, pasando por Góngora, etc. En el *Tirant* encuentra uno de sus desarrollos más expresivos, lúdicos y graciosos.

25 *embiada:* envío.

26 *sobrado amor:* gran. «Puso *de sobra* por *sobrado* o *demasiado»,* J. de Valdés, *Diálogo de la lengua,* pág. 244. La argumentación de Amadís es muy característica de Montalvo.

27 *membrança:* recuerdo.

28 En los tiempos verbales se pasa de un futuro hipotético, «demardos ía», dependiente de una condicional, «y si yo fuesse», a un presente, «pido». La petición se basa en la condición de ser digno o haber cumplido los servicios. Los presupuestos establecidos los resuelve el propio personaje. Del condicional se pasa al presente sin que haya mediado ninguna respuesta. La condicionalidad era puramente retórica, y estaba destinada a la 'captación' afectiva de la amada, con presentación modesta y humilde del enamorado. Previamente había demostrado la sutileza de su razonamiento. La posible falta de discreción es atribuible a Oriana, por las consecuencias amorosas mucho más fuertes que las guerreras en la formulación paradójica de caballero enamorado invencible vencido por el amor.

verdad, pero dígovos que no tengo a buen seso[29] lo que hazéis en tomar tal cuita como Gandalín me dixo, porque dello no puede redundar sino o ser causa de descubrir nuestros amores, de que tanto mal nos podría ocurrir, o que fenesciendo la vida del uno la del otro sostener no se pudiesse. Y por esto os mando, por aquel señorío que sobre vos tengo, que poniendo templança en vuestra vida la pongáis en la mía, que nunca piensa sino en buscar manera cómo vuestros desseos ayan descanso.

—Señora —dixo él—, en todo haré yo vuestro mandado sino en aquello que mis fuerças no bastan[30].

—¿Y qué es esso? —dixo ella.

—El pensamiento —dixo él—, que mi juizio no puede resistir aquellos mortales desseos de quien[31] cruelmente es atormentado.

—Ni yo no digo —dixo ella— que del todo lo apartéis, mas que sea con aquella medida que os no dexéis assí perescer ante los hombres buenos, porque la vida asolando ya conoscéis lo que se ganará, como tengo dicho; y, mi señor, yo os digo que quedéis con mi padre si vos lo él rogare, porque las cosas que vos ocurrieren hagáis por mi mandado; y de aquí adelante fablad comigo sin empacho[32], diziéndome las cosas que vos más agradaren, que yo haré lo que mi possibilidad fuere.

—Señora —dixo él—, yo soy vuestro y por vuestro mandado vine: no haré sino aquello que mandáis.

Mabilia se llegó y dixo:

—Señora, dexadme aver alguna parte desse cavallero.

—Llegad —dixo Oriana—, que verlo quiero en tanto que con él habléis.

Entonces le dixo:

—Señor cormano, vos seáis muy bien venido, que gran plazer nos havéis dado.

—Señora cormana —dixo él—, y vos muy bien hallada[33],

29 *no tengo a buen seso:* no me parece prudente, acertado.

30 *bastan:* gastan, Z // bastan, RS //.

31 *de quien:* de los cuales. Keniston, § 15.165.

32 *empacho:* vergüenza. La 1.ª doc. en 1489.

33 En la fórmula de inicio del diálogo retoma las palabras de Mabilia, vos seáis bien venido.

que en cualquiera parte que os yo viesse era obligado a os querer y amar, y mucho más en ésta, donde acatando el deudo havréis piedad de mí.

Dixo ella:

—En vuestro servicio porné yo mi vida y mis servicios, pero bien sé, según lo que desta señora conoscido tengo, que escusados pueden ser.

Gandalín, que la mañana vido llegar, dixo:

—Señor, comoquiera que vos dello no plega, el día, que cerca viene, nos costriñe a partir de aquí.

Oriana dixo:

—Señor, agora vos id, y fazed como vos he dicho.

—Amadís, tomándole las manos, que por la red de la ventana Oriana fuera tenía, limpiándole con ellas las lágrimas que por el rostro le caían, besándogelas muchas vezes, se partió dellas[34], y cavalgando en sus cavallos, llegaron antes que el alva rompiesse a los tendejones, donde, desarmándose, fue en su lecho acostado sin que de ninguno sentido fuese. Las donzellas se levantaron y la una quedó por fazer compañía a Amadís y la otra se fue a la villa; y sabed que ambas eran hermanas y primas cormanas de la dueña por quien Amadís la batalla fiziera. Amadís durmió fasta ser el sol salido, y levantándose, llamó a Gandalín y mandó que se fuesse a la villa, assí como su señora y Mabilia lo avían mandado. Gandalín se fue y Amadís quedó fablando con la donzella, y no tardó mucho que vio venir la otra que a la villa fuera, llorando fuertemente y al más andar de su palafrén. Amadís dixo:

—¿Qué es esso, mi buen amiga? ¿Quién vos hizo pesar? Que sí me Dios ayude, ello será muy bien emendado, si ante no pierdo el cuerpo.

—Señor —dixo ella—, en vos es todo el remedio.

[34] Algunas de las aventuras soñadas por don Quijote eran similares a ésta: «se despedirá de su señora la infanta por las rejas de un jardín, que cae en el aposento donde ella duerme, por las cuales ya otras muchas veces la había fablado, siendo medianera y sabidora de todo una doncella de quien la infanta mucho se fiaba [...] Finalmente, la infanta [...] dará sus blancas manos por la reja al caballero, el cual se las besará mil y mil veces, y se las bañará en lágrimas», I, XXI, 256.

—Agora lo dezid —dixo él—; si os no diere derecho, otra vez no fagáis compaña a cavallero estraño.

Cuando esto oyó la donzella díxole:

—Señor, la dueña nuestra cormana, por quien la batalla fezistes, está presa, que el Rey le manda que faga allí ir el cavallero que por ella se combatió; si no, que no salirá de la villa en ninguna guisa; y bien sabéis vos que lo no puede fazer, que nunca fue sabidora de vos, y el Rey vos manda buscar por todas partes con mucha saña contra ella, creyendo que por su sabiduría sois escondido.

—Más quisiera —dixo él— que fuera de otra guisa, porque yo no soy de tanta nombradía para me fazer conoscer a tan alto hombre, y dígovos que ahunque todos los de su casa me fallaran, yo no diera un passo solo para ir allá si por fuerça no, mas no puedo estar de no fazer lo que quisierdes[35], que mucho vos amo y precio.

Ellas se le fincaron de inojos delante gradeciéndogelo[36] mucho.

—Agora se vaya —dixo él[37]— una de vos a la dueña y dígale que saque partido[38] del Rey que no demandará al cavallero cosa[39] contra su voluntad, y yo seré aí mañana a la tercia.

La donzella se tornó luego y díxogelo a la dueña, con que la fizo muy alegre, y fuese ante el Rey y díxole:

—Señor, si otorgáis que no pediréis cosa al cavallero contra su voluntad, será aquí mañana a tercia; y si no, ni le avré yo ni vos le conosceréis, que sí Dios me ayude, yo no sé quién es ni por cuál razón por mí se quiso combatir.

El Rey lo otorgó, que gran gana avía de lo conoscer. Con esto se fue la dueña, y las nuevas sonaron[40] por el palacio y

[35] *no puedo estar de no fazer lo que quisierdes:* no puedo dejar de hacer lo que quisiereis. La humildad del caballero le obliga a no presentarse ante la corte con su nombre, pero ahora lo deberá realizar para salvar a su protegida. De nuevo las cualidades de los personajes, en este caso la humildad, se convierten en resortes narrativos.

[36] *gradesciéndogelo:* agradeciéndoselo.

[37] *dixo él:* dixo ella, Z // dixo el, R // dixo el la, S //.

[38] *partido:* trato, pacto.

[39] *cosa:* nada.

[40] *sonar las nuevas:* correrse las noticias.

por la villa diziendo: aquí será mañana el buen cavallero que la batalla venció. Y todos avían dello gran plazer porque desamavan a Dardán por su sobervia y mala condición; y la donzella se tornó a Amadís y le dixo cómo el partido era otorgado con el Rey como la dueña lo avía pedido.

Capítulo XV

Cómo Amadís se dio a conoscer al rey Lisuarte y a los grandes de su corte y fue de todos muy bien recebido.

Amadís folgó aquel día con las donzellas, y otro día por la mañana armóse y cavalgando en su cavallo, solamente levando consigo las donzellas, se fue contra la villa. El Rey estava en su palacio, que no sabía por dónde el cavallero viniesse. Amadís se fue a la posada de la dueña y como lo vio fincó los inojos ante él, y dixo:

—¡Ay, señor, todo cuanto yo he vos me lo distes!

Él levantóla y dixo:

—Dueña, vayamos ante el Rey, y dándovos por quita, seré yo libre para me bolver donde de ir tengo.

Entonces se quitó el yelmo y el escudo y tomó consigo la dueña y las donzellas y fuese al palacio, y por do ivan dezían todos:

—Este es el buen cavallero que venció a Dardán.

El Rey que lo oyó salió a él con gran compaña de cavalleros, y cuando le vio, fue contra él los braços tendidos, y díxole:

—Amigo, vos seáis bien venido, que mucho os avemos deseado.

Amadís fincó los inojos ante él y dixo:

—Señor, Dios os mantenga en honra y en alegría.

El Rey le tomó por la mano y díxole:

—Sí me ayude Dios, yo's tengo por el mejor cavallero del mundo.

—Señor —dixo él—, con más razón se puede dezir ser vos el rey que en el mundo más vale; mas, dezidme, ¿es la dueña quita?

—Sí —dixo él—, y tanto os deve gradescer esta venida

como la batalla que fezistes, que no saliría[1] desta villa fasta que aquí vos traxera.

—Señor —dixo Amadís—, toda cosa que vos fagáis faréis derecho[2], mas creed que la dueña nunca supo quién la batalla fizo sino agora.

Mucho se maravillavan todos de la gran fermosura deste Amadís y de cómo seyendo tan moço pudo vencer a Dardán, que tan valiente y esforçado era, que en toda la Gran Bretaña le dudavan y temían. Amadís dixo al Rey:

—Señor, pues vuestra voluntad es satisfecha y la dueña quita, a Dios quedáis encomendado y vos sois el rey del mundo a quien yo ante serviría.

—¡Ay, amigo! —dixo el Rey—, esta ida no faréis vos tan cedo si me no quisierdes fazer muy grande pesar.

Dixo él:

—Dios me[3] guarde desso; antes, sí Dios me ayude, tengo en coraçón[4] de os servir si yo fuesse tal que lo meresciesse.

—Pues assí es —dixo el Rey—, ruégovos mucho que quedéis oy aquí.

Él lo otorgó sin mostrar que le plazía. El Rey le tomó por la mano y levólo a una fermosa cámara donde le fizo desarmar y donde todos los otros cavalleros que allí de gran cuenta[5] venían se desarmavan, que éste era el rey del mundo que los más honrava y más dellos tenía en su casa; y fízole dar un manto que cobriesse, y llamando al rey Arbán de Norgales[6] y al Conde de Glocestre, díxoles:

—Cavalleros, fazed compaña a este cavallero, que bien paresce de compaña de hombres buenos.

---

[1] *saliría:* salieria, Z // RS, *om.* //.

[2] *faréis derecho :* actuaréis justamente.

[3] *me guarde:* mi guarde, Z // me guarde, RS //.

[4] *tener en coraçón:* pensar. «Dixo la donzella a su ama por se encobrir, mas otra cosa tenía en su coraçon», *Demanda del santo Grial,* 197a.

[5] *cuenta:* calidad.

[6] Los acompañantes del héroe tienen el más alto rango de la corte de Lisuarte, remedo de la artúrica. «Ya es dicho como el rey Artur estava en Camalot con gran compaña de reyes e condes, e ricos honbres, que en aquella corte estavan ende catorze reyes [...] Eran allí el rey Caredes del pequeño braço, y el rey Natubal, que avia nombre Yon, y el rey de Norgales», *Tristán de Leonís,* pág. 432 a.

Y él se fue a la Reina y díxole que tenía en su casa el buen cavallero que la batalla venciera.

—Señor —dixo la Reina[7]—, mucho me plaze. ¿Y sabéis cómo ha nombre?

—No —dixo el Rey—, que por el prometimiento[8] que fize no lo he osado preguntar.

—Por ventura —dixo ella—, ¿si será el hijo del rey Perión de Gaula?

—No sé —dixo el Rey.

—Aquel escudero —dixo la Reina— que con Mabilia está fablando anda en busca dél y dize que ha fallado nuevas que venía a esta tierra.

El Rey le mandó llamar y díxole:

—Venid en pos de mí y sabré si conoscéis un cavallero que en mi palacio está.

Gandalín se fue con el Rey y como él sabía lo que avía de fazer, tanto que[9] vio a Amadís, fincó los enojos[10] ante él, y dixo:

—¡Ay, señor Amadís, mucho ha que vos demando!

—Amigo Gandalín —dixo él—, tú seas bien venido. ¿Y qué nuevas ay del Rey de Scocia?

—Señor —dixo él—, muy buenas, y de todos vuestros amigos.

Él lo fue abraçar y dixo:

—Agora, mi señor, no es menester de os encubrir, que vos sois aquel[11] Amadís fijo del rey Perión de Gaula, y la vuestra conoscencia[12] y suya fue cuando matastes en batalla aquel preciado rey Abiés de Irlanda, por donde le restituistes en su reino que ya cuasi perdido tenía.

[7] *dixo la Reina:* dizo la reyna, Z // dixo la reyna, RS //.

[8] *prometimiento:* promesa.

[9] *tanto que:* en cuanto.

[10] *enojos:* hinojos, rodillas. En R y S, ynojos. Puede ser una confusión, pero la *e* se encuentra atestiguada en otros documentos y la evolución fonética conducía a esta forma —véase DCECH—, si bien la forma habitual de la obra es inojos. Por otra parte, en la obra de Juan Fernández de Heredia alternan las formas genollo y ginollo. J. G. Mackenzie, s.v. genollo.

[11] *aquel:* tiene un valor encomiástico 'el famoso', que también poseía el demostrativo latino ILLE. Domingo del Campo, págs. 67-68.

[12] *conoscencia:* conocimiento.

Entonces se llegaron todos por lo ver más que ante, que ya dél sabían aver fecho tales cosas en armas cuales otro ninguno podía fazer. Assí passaron aquel día faziéndole todos mucha honra; y la noche venida, lo llevó consigo a su posada el rey Arbán de Norgales por consejo del Rey y díxole que trabajasse mucho cómo le fiziesse quedar en su casa. Aquella noche alvergó Amadís con el rey Arbán de Norgales muy servido y a su plazer. El rey Lisuarte fabló[13] con la Reina diziéndole cómo no podía detener a Amadís y que él avía mucho a voluntad[14] que hombre en el mundo tan señalado quedasse en su casa, que con los tales eran los príncipes muy honrados y temidos, y que no sabía qué manera para ello tuviesse.

—Señor —dixo la Reina—, mal contado sería a tan grande hombre como vos que, veniendo tal cavallero a vuestra casa, della se partiesse sin le otorgar cuanto él demandasse.

—No me demanda nada —dixo el Rey—, que todo gelo otorgaría.

—Pues yo vos diré lo que será: rogádgelo, o alguno de vuestra parte, y si no lo fiziere, dezilde que me venga a ver ante que se parta, y rogarle he, con mi hija Oriana y con su cormana Mabilia, que lo mucho conoscen desde la sazón que era donzel y las servía; y dezirl'é[15] que todos los otros cavalleros son vuestros y queremos que él sea de nosotras para lo que oviéremos menester.

—Mucho bien lo dezís —dixo él—, y por esse camino sin duda quedará, y si lo no fiziesse, con razón podríamos dezir ser más corto de criança que largo de esfuerço.

El rey Arbán de Norgales habló aquella noche con Amadís, pero no pudo dél alcançar ninguna esperança que quedaría, y otro día se fueron ambos a oír missa con el Rey y desque fue dicha, Amadís se llegó a despedir del Rey, y el Rey le dixo:

—Cierto, amigo, mucho me pesa de vuestra ida y por la promessa que hize[16] no oso demandarvos nada que no sé si os pesaría, pero la Reina ha gana que la veáis ante que os vais[17].

[13] *fabló:* fabla, Z // fablo, RS //.

[14] *avía mucho a voluntad:* deseaba mucho.

[15] *dezirl'é:* dezirle he, le diré, futuro analítico con *e* embebida.

[16] *que hize:* que hizo, Z // que fize, R // que vos hize, S //.

—Esso haré muy de grado —dixo él.

Entonces le tomó por la mano y fuese donde la Reina estava y díxole:

—Ved aquí el hijo del rey Perión de Gaula.

—Sí me Dios salve, señor —dixo ella—, yo he mucho plazer y él sea muy bien venido.

Amadís le quiso besar las manos, mas ella lo fizo sentar cabe sí, y el Rey se tornó a sus cavalleros, que muchos en el patín[18] dexava; la Reina habló con Amadís en muchas cosas, y él la respondía muy sagazmente, y las dueñas y donzellas eran muy maravilladas en ver la su gran fermosura, y él no podía alçar los ojos que no catasse a su señora Oriana, y Mabilia le vino abraçar como si lo no oviera visto. La Reina dizo a su fija:

—Recebí[19] vos este cavallero que vos tan bien sirvió cuando era donzel, y sirvirá agora cuando cavallero, si le no falta mesura; y ayudadme a rogar todas lo que yo le pidiere.

Entonces le dixo:

—Cavallero, el Rey mi señor quisiera mucho que quedáredes con él y no lo ha podido alcançar; agora quiero ver qué tanta más parte tienen[20] las mugeres en los cavalleros que los hombres, y ruégovos yo que seáis mi cavallero y de mi hija y de todas estas que aquí veis; en esto faréis mesura y quitarnos eis de afrenta con el Rey en le demandar para nuestras cosas ningún cavallero, que teniendo a vos todos los suyos escusar podremos.

Y llegaron todas a gelo rogar, y Oriana le fizo seña con el rostro que lo otorgasse; la Reina le dixo:

—Pues cavallero, ¿qué faréis en esto de nuestro ruego?

—Señora —dixo él—, ¿quién faría ál sino vuestro mandado, que sois la mejor reina del mundo demás destas señoras todas?; yo, señora, quedo por vuestro ruego y de vuestra hija, y después de todas las otras; mas dígovos que no seré de otro sino vuestro. Y si al Rey en algo sirviere, será como vuestro y no como suyo.

[17] *vais:* vayáis.

[18] *patín:* patio pequeño *(Autoridades)*.

[19] *recebí:* recibid.

[20] *qué tanta más parte:* cuánto más favor alcanzan.

—Assí vos recebimos yo y todas las otras —dixo la Reina.

Luego lo embió dezir al Rey, el cual fue muy alegre y embió al rey Arbán de Norgales que gelo traxesse y assí lo fizo, y venido ante él, abraçándolo con gran amor, le dixo:

—Amigo, agora soy muy alegre en aver acabado esto que tanto desseava, y cierto yo tengo gana que de mí recebáis mercedes.

Amadís gelo tuvo en merced señalada. Desta manera que oís quedó Amadís en la casa del rey Lisuarte por mandado de su señora.

Aquí el autor dexa de contar desto y torna la istoria a hablar de don Galaor. Partido don Galaor de la compaña del Duque de Bristoya, donde le fiziera tanto enojo el enano, fuese por aquella floresta que llamavan Arnida y anduvo fasta cerca hora de bísperas sin saber dónde fuesse ni fallar poblado alguno, y aquella hora él alcançó un gentil escudero que iva encima de un muy galán[21] rocín, y el cavallero Galaor, que una muy grande y terrible llaga llevava, la cual uno de los tres cavalleros que el enano a la barca traxo le fiziera y compliendo su voluntad con la donzella se le avía mucho empeorado, díxole:

—Buen escudero, ¿sabríades me dezir dónde podría ser curado de una ferida?

—Un lugar sé yo —dixo el escudero—, mas allí no osan ir tales como vos; y si van, salen escarnidos.

—Dexemos esso —dixo él—; ¿avría allí quien de la llaga me curasse?

—Antes creo —dixo el escudero— que fallaréis quien otras os faga.

—Mostradme dónde es —dixo Galaor— y veré de qué me queréis espantar.

—Esso no faré yo si no quisiere —dixo él.

—O tú lo mostrarás —dixo Galaor— o yo te faré que lo muestres, que eres tan villano que cosa que en ti se faga la merresces con razón.

—No podéis vos hazer cosa —dixo él— por donde a tan mal cavallero y tan sin virtud yo faga plazer.

[21] *galán:* la primera documentación del DCECH es de mediados del siglo xv.

Galaor metió mano a la espada por le poner miedo[22] y dixo:

—O me tú guiarás o dexarás aquí la cabeça.

—Yo vos guiaré —dixo el escudero— donde vuestra locura sea castigada y yo vengado de lo que me fazéis.

Entonces fue por el camino y Galaor en pos dél fuera del camino, y andando cuanto una legua[23] llegaron a una fermosa fortaleza que era en un valle cubierto de árboles.

—Veis aquí —dixo el escudero— el lugar que os dixe; dexáme ir.

—Vete —dixo él—, que poco me pago de tu compañía.

—Menos os pagaréis della —dixo él— antes de mucho.

Galaor se fue contra la fortaleza y vio que era nuevamente fecha; y llegando a la puerta vio un cavallero bien armado en su cavallo y con él cinco peones assí mismo armados, y dixeron contra Galaor:

—¿Sois vos el que traxo nuestro escudero preso?

—No sé —dixo él— quién es vuestro escudero, mas yo fize venir aquí uno lo peor y de peor talente[24] que nunca en hombre vi.

—Bien puede ser esso —dixo el cavallero—; mas vos, ¿qué demandáis aquí?

—Señor —dixo Galaor—, ando mal llagado de una ferida y quería que me curassen della.

—Pues entrad —dixo el cavallero.

Galaor[25] fue adelante, y los peones le cometieron por un cabo y el cavallero por el otro, y fue para él un villano, y Galaor, sacándole de las manos una hacha, tornó al cavallero y diole con ella tan gran golpe, que no ovo de menester maestro, y dio por los peones de tal guisa que mató los tres dellos y los dos fuyeron al castillo, y Galaor en pos dellos, y su escudero le dixo:

—Tomad, señor, vuestras armas, que muy gran buelta oyo[26] en el castillo.

Él assí lo hizo y el escudero tomó un escudo de los muertos y una hacha y dixo:

—Señor, contra los villanos ayudarvos he, pero en cavallero no porné mano, que perdería para siempre de no ser cavallero[27].

Galaor le dixo:

—Si yo hallo el buen cavallero que busco, presto te haré cavallero.

Y luego fueron adelante y vieron venir dos cavalleros y diez peones, y tornaron a los dos que fuían; y el escudero que allí a Galaor guiara estava a una ventana dando bozes diziendo:

—¡Mataldo[28], mataldo!, mas guardad el cavallo y será para mí.

Galaor cuando esto oyó, crescido de gran enojo se dexó correr contra ellos y ellos a él, y quebraron sus lanças, pero al que Galaor encontró no ovo de menester tomar armas, y tornó contra el otro la espada en la mano con gran ardimento, y del primero golpe que le dio lo derribó del cavallo, y tornó muy presto contra los peones y vio cómo el escudero avía muerto dos dellos, y él le dixo:

—Mueran todos, que traidores son.

Y ansí lo fizieron que ninguno escapó. Cuando esto vio el escudero que a la ventana estava mirando, fue sobir a gran priessa contra una torre por una escalera, diziendo a bozes:

—Señor, armadvos; si no, muerto sois.

Galaor fue para la torre y, ante que llegasse, vio venir un cavallero todo armado, y al pie de la torre le tenían un cavallo y quería cavalgar. Galaor, que del suyo descendiera porque no

---

[22] *metió mano a la espada por le poner miedo:* sacó la espada de la vaina para atemorizarle.

[23] *cuanto una legua:* una legua.

[24] *talente:* talante, condiciones naturales. A pesar de que R y S traen talante, mantengo la forma zaragozana que se encuentra bien documentada —véase DCECH—, si bien en el siglo xv y en la obra la forma habitual es talante.

[25] *Galaor:* Galeor, Z // Galaor, RS //.

[26] *oyo:* oigo.

[27] *perdería de no ser:* perdería la posibilidad de ser. El escudero puede combatir contra quienes no son caballeros. Tras la aventura de los yangüeses, Don Quijote aconseja a Sancho: «cuando veas que semejante canalla nos hace algún agravio, no aguardes a que yo ponga mano al espada para ellos, porque no lo haré en ninguna manera, sino pon tú mano a tu espada y castígalos muy a tu sabor; que si en tu ayuda y defensa acudiesen caballeros, yo te sabré defender y ofendellos con todo mi poder», *Don Quijote de la Mancha*, I, XV, 190.

[28] *mataldo:* matadlo.

pudo entrar so un portal, llegó a él y travando de la rienda dixo:

—Cavallero, no cavalguéis, que no soy de vos assegurado.

El cavallero bolvió a él el rostro y dixo:

—¿Vos sois el que ha muerto mis cormanos y la gente deste mi castillo?

—No sé por quién dezís —dixo Galaor—; mas dígoos que aquí he fallado la peor gente y más falsa que nunca vi.

—Por buena fe —dixo el cavallero—, el que vos matastes mejor es que vos, y vos lo compraréis caramente.

Entonces se dexaron ir el uno al otro así a pie como estavan y ovieron su batalla muy cruda, que mucho era buen cavallero el del castillo, y no havía hombre que la viesse que se no maravillasse; y assí anduvieron feriéndose una gran pieça. Mas el cavallero, no podiendo ya sofrir los grandes y duros golpes de Galaor, començó a fuir y él en pos dél, y assí fue so un portal, pensando saltar de una finiestra a un andamio[29], y con el peso de las armas no pudo saltar adonde quería y ovo de caer ayuso en unas piedras, y tan alto era que se fizo pedaços; y Galaor, que assí lo vio caer, tornóse maldiziendo el castillo y los moradores. Assí estando oyó bozes en una cámara que dezían:

—¡Señor, por merced, no me dexéis aquí!

Galaor llegó a la puerta y dixo:

—Pues abrid.

Y dixo:

—Señor, no puedo, que soy presa en una cadena.

Galaor dio del pie a la puerta y, derribándola, entró dentro y falló una hermosa dueña que tenía a la garganta una cadena gruessa, y díxole ella:

—Señor, ¿qué es del señor del castillo y de la otra gente?

Él dixo:

—Todos son muertos. Y qu'él viniera allí a buscar quien de una llaga lo curasse.

—Yo vos curaré —dixo ella—; y sacadme deste cativerio.

Galaor quebró el candado y sacó la dueña de la cámara;

[29] *andamio:* adarve, camino en lo alto de una edificación protegido por un parapeto.

pero antes ella tomó de una arquita dos boxetas[30] que allí el señor del castillo tenía con otras cosas para aquel menester, y fuéronse a la puerta del castillo, y allí halló Galaor el primero con que justara, que ahún estava bullendo[31], y traxo su cavallo por cima dél una pieça, y salieron fuera del castillo; Galaor cató la dueña y vio que era a maravilla fermosa, y díxole:

—Señora, yo os delibré[32] de prisión y só yo en ella caído si me vos no acorréis.

—Acorreré —dixo ella— en todo lo que mandardes, que si de otra guisa lo fiziesse, de mal conoscimiento sería[33], según la gran tribulación donde me sacastes.

Con estas tales razones amorosas y de buen talante, y con las mañas de don Galaor, y con las de la dueña, que por ventura a ellas conformes eran, pusieron en obra aquello que no sin gran empacho deve ser en escrito puesto[34]; finalmente, aquella noche alvergaron en la floresta con unos caçadores en sus tendejones, y allí le curó la dueña de la ferida y del buen desseo que le avía mostrado, y contóle cómo siendo ella hija de Lelois el Flamenco, a quien entonces avía dado el rey Lisuarte el condado de Clara[35], y de una dueña que por amiga avía tenido; —y estando aí —dixo ella— con mi madre en un monesterio que es cerca de aquí, aquel sobervioso cavallero que matastes me demandó en casamiento, y porque mi padre lo despreció aguardó un día que yo folgava con otras donzellas y tomóme y levóme en aquel castillo, y poniéndome en aquella muy áspera prisión me dixo:

[30] *boxetas:* cajitas. La lectura de Z contrasta con la de R y S, buxetas, forma habitual recogida por los diccionarios de Nebrija y de Alonso de Palencia, y que aparece en otras ocasiones en el *Amadís*. Sin embargo, los diccionarios citados relacionan la palabra con box, boj, mientras que en el portugués la forma es boceta.

[31] *bullendo:* agitándose.

[32] *delibré:* liberé.

[33] *conoscimiento:* agradecimiento.

[34] *empacho:* vergüenza. Como se argumentaba en la retórica, la perífrasis tiene dos funciones: *ornatus y necessitas*. Este segundo aspecto consiste en lo *aptum* social, de modo que sirve para evitar los verba *obscena, sordida, humilia*. Lausberg, § 592.

[35] Condado inglés que figura con frecuencia en los relatos artúricos e igualmente en los anales de las Islas. No tiene significación histórica para el autor del *Amadís* (Place).

—Vos me desechastes de marido, en que mi fama y honra fue de vos muy menoscabada, y dígovos que d'aquí no saliréis fasta que vuestra madre y vos y vuestros parientes me rueguen que vos tome por muger.

—Y yo, que más que otra cosa del mundo le desamava, tomé por mejor remedio, confiando en la merced de Dios, de estar allí en aquella pena algún tiempo, que para siempre la tener siendo con él casada.

—Pues, señora —dixo Galaor—, ¿qué faré de vos, que yo ando mucho camino y en cosa que os sería enojo aguardarme?

—Que me levéis —dixo ella— al monesterio donde es mi madre.

—Pues guiad —dixo Galaor— y yo os seguiré.

Entonces entraron en el camino y llegaron al monesterio ante quel sol puesto fuesse, donde assí la donzella como Galaor fueron con mucho plazer recebidos, y muy mejor desque la donzella les contó las estrañas cosas que en armas avían fecho. Allí reposó Galaor a ruego de aquellas señoras.

El autor aquí dexa de contar desto y torna[36] a hablar de Agrajes, de lo que le sucedió después que vino de la guerra de Gaula.

Capítulo XVI

En que trata lo que Agrajes vio después que vino de la guerra de Gaula y algunas cosas de las que hizo.

Agrajes, buelto de la guerra de Gaula al tiempo que Amadís aviendo en batalla muerto al rey Abiés de Irlanda y averse conoscido con su padre y madre, como se os ha contado, teniendo aparejado para en Nueruega pasar donde su señora Olinda era, fue un día a correr monte[1], y seyendo en la ribera de la mar encima de una peña, súpitamente[2] un granizo con gran-

[36] *monesterio:* monasterio.

[37] *torna:* torno, Z // torna, RS //.

[1] *correr monte:* «es ir a caza al monte» *(Autoridades).*

[2] *súpitamente:* repentinamente.

díssimo viento sobrevino, de que la mar en desigualada manera[3] embravescer hizo; por la cual una nao rebuelta muchas vezes con la fuerça de las ondas en peligro de ser anegada vio. A gran piedad él movido, la noche viniendo, grandes fuegos hizo acender[4] porque la señal dellos causa de la salvación de la gente de la nao fuesse, atendiendo él allí la fin que de aquel gran peligro redundasse. Finalmente, la fuerça de los vientos, la sabiduría de los mareantes[5] y, sobre todo, la misericordia del verdadero Señor, aquella fusta que, muchas vezes por perdida se tuvo, al puerto, siendo salva, fizieron arribar. De donde sacadas unas donzellas con gran turbación del presente peligro, a Agrajes, que encima de las peñas estava dando bozes a sus monteros que con gran diligencia los ayudassen, fueron entregadas, el cual las embió a unas caserías[6] cerca donde su albergue tenía.

Pues salida la gente de la nao y aposentados en aquellas casas, después de aver cenado alderredor de los grandes fuegos que Agrajes les mandara fazer, muy fieramente dormían[7]. En este medio tiempo, aposentadas las donzellas por su mandado en la su misma cámara, porque más honra y servicio las donzellas recebiessen, ahún por él no eran vistas. Mas seyendo ya la gente assossegada, como cavallero mancebo desseoso de ver mugeres más para las servir y honrar que para fazer su coraçón sujeto en otra parte que ante estava, quiso por entre las puertas de la cámara mirar lo que fazían; y viéndolas seer aderredor[8] de un fuego fablando con mucho plazer en el remedio del peligro passado, conosció entre ellas aquella fermosa infanta Olinda, su señora, hija del Rey de Nueruega; porque él, assí en el reino de su padre como en el suyo della y en otras partes, muchas cosas en armas avía fecho, aquella que su coraçón seyendo libre con tanta fuerça cativado y sojuzgado tenía, que atormentado de grandes congoxas y cuidados muchas de sus fuer-

[3] *en desigualada manera:* de modo excesivo, desaforado.

[4] *acender:* encender.

[5] *mareantes:* marineros. La primera documentación en DCECH, hacia el 2.º cuarto del siglo xv.

[6] *caserías:* la casa que está hecha y situada en el campo *(Autoridades).*

[7] *fieramente:* mucho, o en este contexto, profundamente.

[8] *seer aderredor:* estar sentadas alrededor.

ças quebradas eran, atrayendo a sus ojos infinitas lágrimas. Pues alterado con tal vista, ocurriéndole en la memoria en[9] el gran peligro que la viera y la parte donde sin ella veía, como fuera de sentido, dixo:

—¡Ay, Santa María, valme[10], que ésta es la señora de mi coraçón!

Lo cual por ella oído, no sospechando lo que era, a una su donzella mandó saber qué fuesse aquello. Esta, pues, abriendo la puerta, allí a Agrajes como trasportado vio estar; el cual faziéndosele conoscer, y ella diziéndolo a su señora, no menos alegre se faziendo que él estava, le mandó allí entrar, donde, después de muchos autos amorosos entre ellos passados, dando fin a sus grandes desseos, aquella noche con gran plazer y gran gozo de sus ánimos passaron. Y estuvo allí aquella compaña en mucho descanso seis días, en tanto que la mar amansada fuesse, y todos ellos tuvo Agrajes con su señora, sin que persona[11] de los unos ni otros lo sintiessen, sino sus donzellas. Pues entonces supo él cómo Olinda passava a la Gran Bretaña por bevir en la casa del rey Lisuarte con la reina Brisena, donde su padre la embiava; y él le dixo cómo estava aparejado para passar en Nueruega, donde ella era, y que, pues Dios le avía dado tal dicha, que su viaje se bolvería donde el suyo era, por la servir y ver a su cormano Amadís, que allí pensava hallar. Olinda gelo gradesció mucho y le ruegó[12] y mandó que assí lo fiziesse.

Esto concertado, en cabo de aquellos seis días, seyendo la mar en tanta bonança que sin ningún peligro por ella navegar podrían, acogéronse todos a la mar; despidiéndose de Agrajes, fueron su vía, y sin entrevallo[13] alguno que estorvo les diesse, llegaron en la Gran Bretaña, donde de la mar salidos y a la villa de Vindilisora llegados, donde el rey Lisuarte era, assí dél como de la Reina y de su fija y de todas las otras dueñas y donzellas, Olinda muy bien recebida fue, considerando ser de tan alto lugar y sobrada fermosura[14].

Agrajes, que en la ribera del mar quedara mirando aquel[l]a nao en que aquella su muy amada señora iva, cuando la ovo perdido de vista, tornóse a Briantes, aquella villa donde el rey Languines, su padre, era; y fallando allí don Galvanes sin Tierra, su tío, fabló que sería bueno irse a la corte del rey Lisuarte, donde tantos cavalleros buenos bivían, porque allí más que en otra parte honra y fama podrían ganar, lo cual se perdía todo en aquella tierra, donde no podían exercitar sus coraçones sino con gentes de poco prez de armas. Don Galvanes, que buen cavallero era, desseoso de ganar honra, no le impidiendo ningún señorío que de governar oviesse, porque él no posseía sino solamente un castillo, tomó por bien[15] de fazer aquel camino que Agrajes su sobrino le dixera; y despedidos del rey Languines, entrando en la mar solamente consigo sus armas y cavallos y sendos escuderos, el tiempo endereçado que fazía los arribó en[16] poco espacio de tiempo en la Gran Bretaña, en una villa que avía nombre Brestoya, y de allí partiendo y caminando por una floresta, a la salida della encontraron una donzella, la cual les preguntó si sabían que aquel camino fuese a la Peña de Galtares.

—No —dixeron ellos—; mas, ¿por qué lo preguntáis? —dixo Agrajes.

—Por saber —dixo ella— si fallaré aí un buen cavallero que me porná remedio a una gran cuita que comigo trayo.

—Errada is[17] —dixo Agrajes—, que en essa peña que vos dezís no hallaréis otro cavallero sino aquel bravo gigante Albadán, que si vos cuita leváis, segund sus malas obras, él la doblará.

—Si vos supiéssedes lo que yo, no lo terníades —dixo ella—

[9] *ocurrir ...en el gran peligro:* viniéndole a la imaginación el gran peligro.

[10] *Santa María, valme:* Santa María, ampárame, protégeme.

[11] *persona:* nadie.

[12] *ruegó:* en R y S, rogo. La tormenta marítima ha servido para reunir a los enamorados, como en tantas obras, especialmente en las mal denominadas «novelas bizantinas». Pero la función primordial de la reunión de los amantes consiste en fijar un espacio narrativo, la corte de Lisuarte, al que se traslada Olinda, y adonde acudirá Agrajes.

[13] *entrevallo:* obstáculo, dificultad. La forma alterna con entrevalo.

[14] *considerando ser de tan alto lugar y sobrada fermosura:* considerando que era de tan alto linaje y de tan extraordinaria hermosura.

[15] *tomar por bien:* parecer bien.

[16] *arribó... en:* llevo... a.

[17] *is:* vais.

por yerro, que el cavallero que yo demando se combatió con esse gigante y lo mató en batalla de uno por otro.

—Cierto, donzella —dixo Galvanes—, maravillas nos dezís, que ningún cavallero con nigún gigante se tomasse[18], endemás con aquel que es el más bravo y esquivo que ay en todas las ínsolas del mar, si no fue el rey Abiés de Irlanda que se combatió con uno, él armado y el gigante desarmado, y lo mató; y aun assí lo tuvieron a la mayor locura del mundo.

—Señores —dixo la donzella—, más a guisa de buen cavallero lo fizo este otro que yo digo.

Entonces les contó cómo fuera la batalla y ellos fueron maravillados, y Agrajes preguntó a la donzella si sabía el nombre del cavallero que tal esfuerço acometiera.

—Sí sé —dixo ella.

—Pues ruégovos mucho —dixo Agrajes—, por cortesía, que nos lo digáis.

—Dígovos —dixo ella— que ha nombre don Galaor y es fijo del Rey de Gaula.

Agrajes se estremeció todo y dixo:

—¡Ay, donzella, cómo dezís las nuevas del mundo que más alegre me fazen en saber de aquel cormano que más por muerto que por bivo tenía!

Entonces contó a don Galvanes lo que sabía de Galaor, cómo lo tomara el gigante y que fasta allí no supiera dél ningunas nuevas.

—Cierto —dixo Galvanes—, la vida dél y de su hermano Amadís no ha seído[19] sino maravilla y el comienço de sus armas, tanto que dudo si en el mundo otros que a ellos igualen se pudiessen fallar.

Agrajes dixo a la donzella:

—Amiga, ¿qué queréis vos a esse cavallero que buscáis?

—Señor —dixo ella—, querría que acorriesse a una donzella que por él es presa, y fízola prender un enano traidor, la más falsa criatura que ay en todo el mundo.

Estonces les contó todo cuanto a Galaor con el enano le

[18] *tomasse:* combatiese.

[19] *seído:* sido.

avino, assí como es ya contado, pero de lo de Aldeva su amiga no les dixo nada.

—Y, señores, porque la donzella no quiere otorgar con[20] lo que el enano dize, el Duque de Bristoya jura que la fará quemar de aquí a diez días, y esto es gran cuita de las otras dueñas si la donzella, con miedo de la muerte, quiera condenar alguna dellas diziendo que levó a Galaor allí a aquella fin. Y de los diez días son passados los cuatro.

—Pues que assí es —dixo Agrajes— no passéis más adelante, que nos haremos lo que Galaor haría; si no fuere en fuerça, será en voluntad; y agora nos guiad en el nombre de Dios.

La donzella tornó por el camino que havía venido y ellos la seguían, y llegaron a la casa del Duque el día antes que la donzella havían de quemar a la sazón que el Duque se assentava a comer; y descendiendo de los cavallos, entraron assí armados donde él estava. El Duque los saludó, y ellos a él, y díxoles que comiessen.

—Señor —dixeron ellos—, antes os diremos la razón de nuestra venida.

Y don Galvanes le dixo:

—Duque, vos tenéis una donzella presa por palabras falsas y malas que vos dixo un enano, y mucho os rogamos la mandéis soltar, pues no os tiene culpa; y si sobre esto fuere menester batalla, nos la defenderemos a otros dos cavalleros que la recuesta[21] tomar querrán.

—Mucho havéis dicho —dixo el Duque.

Y mandó llamar al enano, y díxole:

—¿Qué dizes a esto que estos cavalleros dizen, que me heziste prender la donzella con falsedad y que lo pornán en batalla? Dígote que conviene que hayas quien te defienda.

—Señor —dixo el enano—, yo havré quien haga verdad cuanto yo dixe.

Estonces llamó un cavallero, su sobrino, que era fuerte y membrudo, que no pareçía haver deudo con él, y díxole:

—Sobrino, conviene que mantengas mi razón contra estos cavalleros.

[20] *otorgar con:* asentir a.

[21] *recuesta:* demanda.

El sobrino dixo:

—Cavalleros, ¿qué dezís vos contra este leal enano que tomó gran deshonra del cavallero que la donzella aquí traxo? ¿Por ventura sois vos? Y provaros ía qu' él fizo tuerto al enano y que la falsa donzella deve morir, porque lo metió en la cámara del Duque.

Agrajes, que más se aquexava, dixo:

—Cierto, de nos no es ninguno aquél[22], ahunque le querríamos pareçer en sus fechos, ni en él no ovo tuerto, y yo os lo combatiré luego; y la donzella digo que no deve morir, y que el enano fue contra ellos desleal.

—Pues luego sea la batalla —dixo el sobrino del enano.

Y pidiendo sus armas se armó y cavalgó en un buen cavallo, y dixo contra Agrajes:

—Cavallero, agora Dios mandasse que fuéssedes vos el que aquí traxo la donzella, que yo le faría comprar su desmesura.

—Cierto —dixo Agrajes—, él se ternía en poco de se combatir con tales dos como vos, sobre cualquier razón, cuanto más sobre ésta, en que derecho mantern ía.

El Duque dexó de comer y fuesse con ellos y metiólos en un campo donde ya algunas otras pruevas fueron allí lidiadas. Y díxoles:

—La donzella que yo tengo presa no pongo en razón de vuestra batalla, pues que a ella no atañe el tuerto que el enano recibió.

—Señor —dixo Agrajes—, vos la prendistes por lo qu' el enano dixo, y yo digo que vos dixo falsedad; y si yo este cavallero venciere que mantiene su razón, dárnosla heis con derecho.

—Ya vos dixe lo mío —dixo el Duque—, y no faré más.

Y saliéndose de entre ellos, se fueron acometer a gran correr de los cavallos y feriéronse bravamente de las lanças, que luego fueron quebradas, y juntados de los cuerpos de los cavallos y de los escudos, cayeron ellos a sendas partes y cada uno se levantó bravamente, y con gran saña que se havían, pusieron mano a sus espadas y acometiéronse a pie, dándose tan

[22] *de nos no es ninguno aquél:* aquel no es ninguno de nosotros; aquel tiene un valor encomiástico.

grandes y duros golpes, que todos los que miravan eran maravillados. Las espadas eran cortadoras y los cavalleros de gran fuerça, y en poca de hora fueron sus armas de tal guisa paradas[23], que no havía en ellas mucha defensa; los scudos eran cortados por muchas partes y los yelmos abollados. Galvanes vio andar a su sobrino esforçado y ligero y más acometedor qu' el otro, y fue muy alegre, y si ante lo preciava, agora mucho más. Y Agrajes tenía tal maña, que ahunque al comienço muy bivo se mostrasse por donde parecía ser muy presto cansado, manteníase en tal forma en su fuerça, que mucho más ligero y cometedor se mostrava al cabo[24], assí que en algunas partes fue al principio en tan poco tenido, que a la fin ovo la victoria de la batalla; pues assí lo catando, Galvanes vio cómo el sobrino del enano se tiró afuera y dixo contra Agrajes:

—Asaz nos combatimos, y paréçeme que no es culpado el cavallero por quien vos combatís ni mi tío el enano, que de otra guisa la batalla no durara tanto, y si quisiéredes, pártase, dando leal [al] cavallero[25] y al enano.

—Cierto —dixo Agrajes—, el cavallero es leal y el enano falso y malo, y no vos dexaré hasta que vuestra boca [lo] diga[26]; y punad de os defender.

El cavallero mostró su poder, mas poca pro le tuvo, que era ya llagado mucho. Y Agrajes lo fería de grandes golpes y a menudo; el cavallero no entendía en ál sino en se cubrir de su scudo. Cuando el Duque assí lo vio en aventura de muerte, ovo gran pesar, que lo mucho amava, y fuese yendo contra su castillo por lo no ver matar, y dixo:

—Agora juro que no faré a cavallero andante sino todo escarnio[27].

—Loca guerra cometistes —dixo Galvanes— en vos tomar con los cavalleros andantes que quieren emendar los tuertos.

[23] *paradas:* maltratadas.

[24] *cometedor se mostrava al cabo:* acometedor se mostraba al final.

[25] *dando leal [al] cavallero:* dandole al cavallero, ZR // dando por leal al cavallero, S //.

[26] *boca [lo] diga:* boca diga, ZR // boca lo diga, S //.

[27] *escarnio:* deshonra, injuria. El complejo problema planteado al autor, puesto que el Duque tenía sus buenas razones para considerarse agraviado por lo que había sucedido en su casa, se resuelve con este desafío general a los caballeros andantes, motivo que se esgrimirá en su contra.

A esta sazón vino a caer a los pies de Agrajes el cavallero, y él le tiró el yelmo, y diole grandes golpes de la mançana de la espada en el rostro y dixo:

—Conviene que digáis que el enano fizo tuerto al cavallero.

—¡Ay, buen cavallero —dixo el otro—, no me matéis!; y yo digo del cavallero porque vos combatistes que es bueno y leal y prométovos de hazer quitar la donzella de prisión, mas, ¡por Dios!, no queráis que diga del enano, que es mi tío y me crió, que es falso.

Esto oían todos los que alderredor miravan. Agrajes ovo duelo del cavallero y dixo:

—Por el enano no faría yo nada, mas por vos, que os tengo por buen cavallero, haré yo tanto que os daré por quito, quitando a la donzella de la prisión a vuestro poder[28].

El cavallero lo otorgó. El Duque, que nada desto oía, iva ya cerca del castillo, y tomólo Galvanes por el freno y mostróle al sobrino del enano a los pies de Agrajes, y dixo:

—Aquél muerto es, o vencido; ¿qué nos dezís de la donzella?

—Cavallero —dixo el Duque—, más sois que loco si pensáis que yo faga de la donzella sino lo que tengo acordado y jurado.

—¿Y qué jurastes [v]os? —dixo Galvanes.

—Que la quemaría mañana —dixo el Duque—, si me no dixiesse a qué metió el cavallero en mi palacio.

—¡Cómo! —dixo Galvanes—, ¿no nos la daréis?

—No —dixo el Duque—, ni os detengáis más en este lugar; si no, yo mandaré en ello ál hazer.

Estonces se llegaron muchos de su compaña y Galvanes tiró la mano del freno y dixo:

—Vos nos amenazáis y no quitades la donzella, que es d[e]recho[29]; yo os desafío, por ende, por mí y por todos los cavalleros andantes que me ayudar quisieren.

—Y yo desafío a [v]os y a todos ellos —dixo el Duque—, y en mal punto andarán por mi tierra.

Don Galvanes se tornó donde Agrajes estava y dixo lo que

[28] *a vuestro poder:* por vuestro poder.

[29] *quitades la donzella, que es d[e]recho:* liberáis a la doncella, que es lo justo.

con el Duque passara y cómo eran sus desafiados, de que fue muy sañudo, y dixo:

—Tal hombre como éste, en que derecho no se puede alcançar, no devría ser señor de tierra.

Y cavalgando en su cavallo, dixo contra el sobrino del enano:

—Miémbreseos lo que me prometistes en lo de la donzella y complidlo luego a vuestro poder.

—Yo faré todo lo que en mí es —dixo él.

Esto era ya cerca de bísperas, que a tal hora se partió la batalla; y luego se partieron de allí y entraron en una floresta que llamavan Arunda, y dixo Galvanes:

—Sobrino, nos hemos desafiado al Duque; aguardemos aquí y prenderlo hemos, y alguno otro de que passare.

—Bien es —dixo Agrajes.

Estonces se desviaron de la carrera y metiéronse en una mata espessa, y allí descendieron de los cavallos y embiaron los escuderos a la villa que les traxiessen lo que havían menester; assí alvergaron aquella noche. El Duque fue muy sañudo contra la donzella más que ante, y fízola venir ante sí y díxole que curasse de su alma, que otro día sería quemada si le luego no dixesse la verdad del cavallero; pero ella no quiso dezir nada. El sobrino del enano hincó los inojos ante el Duque y díxole la promessa que hiziera, rogándole por Dios que la donzella le diesse; mas esto fuera escusado, que ante perdería todo su estado que quebrar lo que jurara. Al cavallero pesó mucho, porque quisiera quitar su omenaje. Pues otro día de mañana mandó el Duque traer ante sí la donzella, y dixo:

—Descoged[30] en el fuego o en dezir lo que os pregunto, que de una déstas no podéis escapar.

Dixo ella:

—Haréis vuestra voluntad, mas no razón.

Estonces la mandó el Duque tomar a doze hombres armados y dos cavalleros armados con ellos, y él cavalgó en un gran cavallo solamente un bastón en la mano[31], y fuese con ellos a

[30] *descoged en:* escoged.

[31] *solamente un bastón en la mano:* solamente con un bastón en la mano. El bastón simboliza la autoridad del que va a ejercer la justicia. Por ejemplo en la *Cár-*

quemar la donzella a la orilla de la floresta; y allí llegados, dixo el Duque:

—Agora le poned fuego y muera con su porfía.

Esto todo vieron muy bien don Galvanes y su sobrino, que estavan en reguarda[32], no de aquello, mas de otra cualquier cosa en que al Duque enojar pudiessen; y como armados estavan, cavalgaron presto y mandaron a un escudero que no entendiesse sino en tomar la donzella y la poner en salvo[33]. Y partiendo par' allá vieron el huego y cómo querían ya la donzella echar[34], mas ella ovo tan gran miedo que dixo:

—Señor, yo diré la verdad.

Y el Duque, que se allegava por la oír, vio cómo venían por el campo don Galvanes y Agrajes, y dezían a grandes bozes:

—Dexar os conviene la donzella.

Los dos cavalleros salieron a ellos y encontráronse con sus lanças[35] muy bravamente. Pero los cavalleros del Duque fueron ambos a tierra y el que Galvanes derribó no ovo menester maestro. El Duque metió su compaña entre sí y ellos. Y Galvanes le dixo:

cel de amor, «como ciertos cavalleros sus parientes le viessen en estrecho de muerte, suplicaron al rey mandase echar el bastón», pág. 117, como símbolo de que el combate ha terminado. J. Le Goff, «El ritual simbólico del vasallaje», en *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval,* Madrid, Taurus, 1983, pág. 351, señala que «en los objetos simbólicos de la investidura podrían privilegiarse —como por lo demás algunos han hecho— las insignias del poder que en él se encuentran (anillo, báculo, espada, cetro), y en particular el bastón frecuentemente encontrado y que se identifica con una insignia de mando».

[32] *en reguarda:* al acecho. «Allí quasi como salteador dellas stava, en reguarda de aquella», J. de Flores, *Grimalte y Gradissa,* 10.

[33] *entendiesse sino en tomar la donzella y la poner en salvo:* no se preocupase excepto de tomar la doncella y ponerla a salvo.

[34] *querían ya la donzella echar:* estaban a punto de echar a la doncella. Como en todo tipo de estructuras narrativas en las que la aventura desempeña un papel fundamental, los salvadores llegarán en el último momento. En numerosas aventuras suele producirse una transgresión que es normalmente reparada, aunque las circunstancias de ésta reúnen unas características especiales. La doncella había cumplido las órdenes de su señora al ir en busca de Galaor, por lo que ella no tenía ninguna culpa. El Duque tenía suficientes motivos para quererse enterar de la llegada de Galaor a sus posesiones. El sobrino del enano tampoco podía confesar la falsedad de las palabras de su tío. El castigo se aplaza, y por un motivo diferente al que se había iniciado.

[35] *lanças:* lancas, Z // lanças, RS //.

—Agora verás la guerra que tomaste.

Y dexáronse a él ir; y el Duque dixo a sus hombres:

—Mataldes los cavallos y no se podrán ir.

Mas los cavalleros se metieron entre ellos tan bravamente, heriendo a todas partes con sus spadas y tropellándolos[36] con los cavallos, assí que los sparzieron por el campo, los unos muertos y los otros tollidos, y los que quedavan huyeron a más andar. Cuando esto vio el Duque, no fue seguro y començóse de ir contra la villa cuanto más pudo, y Galvanes fue tras él una pieça diziendo:

—Estad, señor Duque, y veréis con quién tomastes omezillo[37].

Mas él no hazía sino huir y llamar a grandes bozes que le acorriessen; y tornándose Galvanes y su sobrino, hallaron que el escudero tenía la donzella en su palafrén y él en un cavallo de los cavalleros muertos, y fuéronse con ella hazia la floresta. El Duque se armó con toda su compaña y llegando a la floresta no vido los cavalleros, y partió los suyos cinco a cinco a todas partes y él se fue con otros cinco por una carrera y quexóse mucho de andar tanto que, siendo encima de un valle, miró abaxo y violos cómo ivan con su donzella, y el Duque dixo:

—Agora a ellos, y no guarezcan.

Y fueron al más ir de los cavallos.Galvanes, que assí los vio, dixo:

—Sobrino, parezca vuestra bondad en os saber defender[38], que éste es el Duque y los de su compaña; ellos son cinco, ni por esso no se sienta en nos covardía.

Agrajes, que muy esforçado era, dixo:

—Cierto, señor tío, seyendo yo con [v]os, poco daría por cinco de la mesnada del Duque.

En esto llegó y díxoles:

—En mal punto me deshonrastes, y pésame que no seré vengado en matar tales como vos.

Galvanes dixo:

—Agora a ellos.

[36] *tropellándolos:* atropellándoles.

[37] *omezillo:* enemistad, rencor.

[38] *defender:* defendey, Z // defender, RS //.

Estonces se dexaron correr unos a otros y heriéronse de las lanças en los escudos tan duramente, que luego fueron quebradas, mas los dos se tuvieron tan bien, que los no pudieron mover de las sillas, y echando mano a sus spadas se herieron de grandes golpes como aquellos que lo bien sabían hazer. Y los del Duque los acometían bravamente, assí que la batalla de las espadas era entre ellos brava y cruda. Agrajes fue herir al Duque con gran saña y herióle so la visera[39] del yelmo, y fue el golpe tan rezio que, cortándole el yelmo, le cortó las narizes hasta las hazes[40]. Y el Duque, teniéndose por muerto, començó de huir cuanto más pudo, y Agrajes en pos dél, y no lo pudiendo alcançar tornó y vio cómo su tío se defendía de los cuatro, y dixo entre sí: ¡Ay, Dios, guarda tan buen cavallero destos traidores! Y fuelos herir bravamente, y Galvanes herió al uno assí que la espada le hizo caer de la mano, y como lo vio embraçado, tomóle por el brocal del escudo y tiróle tan rezio, que lo derribó en tierra, y vio que Agrajes derribara uno de los otros, y dexóse ir Galvanes a los dos que lo ferían, mas ellos no atendieron, que huyendo por la floresta, no los pudieron alcançar; y tornando donde la donzella era, le preguntaron si havía aí cerca algún poblado.

—Sí —dixo ella—, que ay una fortaleza de un cavallero que se llama Olivas, que, por ser enemigo del Duque por un su cormano que le mató, vos acogerá de grado.

Estonces los guió hasta que a ella llegaron; el cavallero los acogió muy bien, y mucho mejor cuando supo lo que les acaeçiera. Pues otro día se armaron y tomaron su camino, mas Olivas los sacó aparte y díxoles:

—Señores, el Duque me mató un primo cormano, buen cavallero, a mala verdad[41], y yo quiérolo reutar ante el rey Lisuarte; demándovos consejo y ayuda como a cavalleros que se

[39] *visera:* hendedura o raja horizontal imprescindible para que el caballero pueda ver lo que tiene delante... denominada *visera, visal y vista.* Riquer, *Armas,* 369.

[40] *hazes:* mejillas.

[41] *a mala verdad:* a traición. No he podido documentar el sintagma, aunque s la forma antitética, con el sentido de verdaderamente. «A buena verdad que h oído decir que tiene más de veinte mil leguas de contorno», *Quijote,* I, XXXI pág. 384.

andan poniendo en las grandes afrentas por mantener lealtad y hazer que la mantengan los que sin temor de Dios y de sus vergüenças la quebrantan.

—Cavallero —dixo Galvanes—, obligado sois a la demanda dessa muerte que dezís, si feamente se hizo, y nosotros a vos ayudar si menester fuere, teniendo vos a ello justa causa, y assí lo haremos si el Duque en la batalla algunos cavalleros querrá meter, porque, como vos, lo desamamos y somos sus desafiados

—Mucho os lo agradezco —dixo él— y quiérome ir con vos.

—En el nombre de Dios —dixeron ellos.

Estonces se armó y metióse con ellos en el camino de Vindilisora donde el rey Lisuarte cuidavan hallar.

Capítulo XVII

Cómo Amadís era muy bien quisto[1] *en casa del rey Lisuarte, y de las nuevas que supo de su hermano Galaor.*

Contado se vos ha cómo Amadís quedó en casa del rey Lisuarte[2] por cavallero de la Reina al tiempo que en la batalla mató aquel sobervio y valiente Dardán, y allí, assí del Rey como de todos, era muy amado y honrado; y un día embió por él la Reina para le hablar, y estando ante ella, entró por la puerta del palacio una donzella, hincando los inojos ante la Reina dixo:

—Señora, ¿es aquí un cavallero que trae las armas de leones?

Ella entendió luego que lo dezía por Amadís, y dixo:

—Donzella, ¿qué lo queréis?

—Señora —dixo ella—, yo le trayo mandado de un novel

[1] *quisto:* querido.

[2] Al final del capítulo anterior se dirigían unos personajes a la casa del rey Lisuarte. Con el cambio de capítulo y de tema, el mismo espacio sirve de nexo unitivo para las acciones.

cavallero que ha fecho el más alto y grande comienço de cavallería que nunca hizo cavallero en todas las ínsolas[3].

—Mucho dezís —dixo la Reina—, que muchos cavalleros ay en las ínsolas y vos no sabréis hacienda de todos.

—Señora —dixo la donzella—, verdad es; mas cuando supiéredes lo que éste hizo, otorgaréis en mi razón[4].

—Pues ruégoos —dixo la Reina— que lo digáis.

—Si yo viesse —dixo ella— el muy buen cavallero que él más que todos los otros precia, yo le diría esto y otras muchas cosas que le manda dezir.

La Reina, que ovo talante de lo saber, dixo:

—Veis aquí el buen cavallero que demandáis, y dígoos verdaderamente que él es.

—Señora —dixo la donzella—, yo lo creo, que tan buena señora como vos no diría sino verdad.

Desí, dixo contra Amadís:

—Señor, el hermoso donzel que fezistes cavallero ante el castillo de Baldoid cuando vencistes los dos cavalleros de la puente y los tres de la calçada y prendistes el señor del castillo y sacastes por fuerça de armas al amigo de Urganda, mándasevos encomendar assí como aquel que tiene en lugar de señor, y embíavos dezir que él punará de ser hombre bueno o pagará con la muerte, y que si él fuere tal en el prez y en la honra de cavallería, que vos dirá de su fazienda más de lo que agora vos sabéis; y si tal no saliere que le devéis preciar, que se callará[5].

En esto Amadís se membró luego que era su hermano, y las lágrimas le vinieron a los ojos, en que pararon mientes todas

---

[3] Como comenta D. Eisemberg, Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros*, t. I, pág. 143, «en el mundo caballeresco se tomaba como muy significativa la hazaña con que el caballero comenzaba sus aventuras; tenía un valor pronosticador».

[4] *otorgareis en mi razón:* asentiréis a lo que digo.

[5] Misteriosamente en la primera de las aventuras de Galaor una vez investido caballero (cap. XI) aparecieron dos doncellas. Una de ellas va a la corte por ver a un hermano suyo que allí anda, según explica, aunque cumple distintas funciones: 1).—Ha sido testigo presencial de los hechos, por lo que su testimonio será veraz. 2).—Podrá divulgar lo presenciado ante la corte, con lo que extiende la fama de Galaor. 3).—La mención de su hermano actúa como resorte de la salida de Amadís. 4).—Despertará los celos de Oriana.

las dueñas y donzellas que aí estavan, y su señora más que todas, de que muy maravillada fue, considerando si por ella le podía venir cuita tal que llorar le fiziesse, que aquello no de dolor, mas de gran plazer le aviniera; la Reina dixo:

—Agora nos dezid del comienço del cavallero que tanto loáis.

—Señora —dixo la donzella—, el primero lugar donde recuesta tomó fue en la Peña de Galtares, combatiéndose con aquel bravo y fuerte Abadán llamado, al cual, en campo de uno por otro, venció y mató.

Estonces contó la batalla cómo passó y ella la viera y la razón por que fuera.

La Reina y todos fueron mucho maravillados de cosa tan estraña.

—Donzella —dixo Amadís—, ¿sabéis vos contra dónde fue el cavallero cuando al gigante mató?

—Señor —dixo ella—, yo me partí dél después que la batalla venció y le dexé con otra donzella que lo havía de guiar a una su señora, que la allí embiara, y no vos puedo dezir más.

Y partióse de allí.

La Reina dixo:

—Amadís, ¿sabéis quién sea aquel cavallero?

—Señora, sé, ahunque lo no conosco.

Estonces le dixo cómo era su hermano, y cómo lo llevara el gigante siendo niño, y lo que Urganda dél le dixera.

—Cierto —dixo la Reina—, estrañas dos maravillas son la criança vuestra y suya, y cómo pudo ser que a vuestro linaje conosciéssedes ni ellos a vos, y mucho me plazería de ver tal cavallero en compaña del Rey mi señor.

Assí estuvieron hablando, como oís, una gran pieça. Mas Oriana, que de lexos estava, no oía nada dello y estava muy sañuda porque viera Amadís llorar, y dixo contra Mabilia:

—Llamad a vuestro cormano y sabremos qué fue aquello que le avino.

Ella lo llamó. Y Amadís se fue para ellas, y cuando se vio ante su señora, todas las cosas del mundo se le pusieron en olvido; y dixo Oriana con semblante airado y turbado.

—¿De quién os membrastes con las nuevas de la donzella, que os hizo llorar?

Él se lo contó todo como a la Reina lo dixera. Oriana perdió todo su enojo y tornó muy alegre, y díxole:

—Mi señor, ruégoos que me perdonéis, que sospeché lo que no devía.

—¡Ay, señora! —dixo él—, no ay que perdonar, pues que nunca en mi coraçón entró saña contra vos.

Demás desto le dixo:

—Señora, plégaos que vaya a buscar mi hermano y lo traya aquí en vuestro servicio, que de otra guisa no verná él.

Y esto dezía Amadís por le traer, que mucho le desseava, y porque le parescía que holgaría mucho sin buscar algunas aventuras donde prez[6] y honra ganasse. Oriana le dixo:

—Assí Dios me ayude, yo sería muy alegre que tal cavallero aquí viniesse y morássedes de consuno, y otórgovos la ida, mas dezildo a la Reina y parezca que por su mandado is.

El jelo gradesció muy humildosamente[7], y fuese a la Reina y dixo:

—Señora, bien sería que oviéssemos aquel cavallero en compañía del Rey.

—Cierto —dixo ella—, yo sería dello muy alegre si se puede hazer.

—Sí puede —dixo él—, dándome [v]os, señora, licencia que lo busque y lo traya, que de otra forma no lo havremos acá sin que mucho tiempo passe qu' él haya ganado más honra.

—En el nombre de Dios —dixo ella—, yo os otorgo la ida con tal que hallándolo os vengáis.

Amadís fue muy alegre, y despidiéndose della y de su señora y de todas las otras, se fue a su posada, y otro día de mañana, después de haver oído missa, armóse y subió en su cavallo con solo Gandalín, que las otras armas le levava, y entró en su camino. Por donde anduvo fasta la noche, que alvergó en casa de un infançón viejo; y otro día, siguiendo el camino entró en una floresta, y haviendo ya las dos partes del día por ella andado, vio venir una dueña que traía consigo dos donzellas y cuatro escuderos, y traían un cavallero en unas andas y ellos llora-van todos fieramente. Amadís llegó a ella y dixo:

[6] *prez:* pres, Z // prez, RS //.

[7] *humildosamente:* humildemente.

—Señora, ¿qué leváis en estas andas?

—Llevo —dixo ella— toda mi cuita y mi tristu[r]a, que es un cavallero con quien era casada, y va tan mal llagado, que cuido que morirá.

Él se llegó a las andas y alçó un paño que le cobría, y vio dentro un cavallero asaz grande y bien hecho; mas de su hermosura no pareçía nada, que el rostro havía negro y hinchado y en muchos lugares ferido; y poniendo la mano en él, dixo:

—Señor cavallero, ¿de quién recebistes este mal?

Él no respondió y bolvió un poco la cabeça; desí dixo a la dueña:

—¿De quién ovo este cavallero tanto mal?

—Señor —dixo ella—, de un cavallero que guarda una puente[8] acá adelante por este camino, que nos queriendo passar, dixo que ante convenía que dixiesse si era de casa del rey Lisuarte, y mi señor dixo que por qué lo quería saber. El cavallero le dixo: «Porque no passará por aquí ninguno que suyo sea que no lo mate.» Y mi señor le preguntó que por qué desamava tanto cavalleros del rey Lisuarte. «Yo le desamo mucho y le querría tener en mi poder para dél me vengar.» Él le respondió que por qué tanto lo desamava. Dixo él: «Porque tiene en su casa el cavallero que mató aquel esforçado Dardán, y por éste recebirá de mí y de otros muchos deshonra.» Y cuando esto oyó mi marido, pesándole de aquellas palabras que el cavallero dezía, le dixo: «Sabed que yo soy suyo y su vasallo, que por [v]os ni por otro no lo negaría.» Estonces el cavallero de la puente, con gran enojo que dél ovo, tomó sus armas lo más presto que él pudo y començaron su batalla, muy cruda y fiera a maravilla, y a la fin mi señor fue tan maltrecho como agora [v]os, señor, veis; y el cavallero creyó que muerto era y man-

[8] *una puente:* puente tiene género femenino durante toda la Edad Media y perdura todavía hasta principios del XVII. Los caballeros solían elegir los lugares más transitados para realizar sus aventuras, tanto en la ficción como en la realidad histórica. Como cuenta P. Rodríguez de Lena, *El passo Honroso de Suero de Quiñones*, pág. 91, «[a] todos los cavalleros o gentileshombres a cuya noticia verná el presente fecho, será manifiesto que yo seré con nueve cavalleros gentileshombres que conmigo serán en la deliberación de la dicha mi prisión y empresa, en el paso çerca de la puente de Orbigo arredrado del camino quantía de cinco passos».

dónos que lo levassemos a casa del rey Lisuarte el tercero día[9].

Amadís dixo:

—Dueña, dadme uno destos escuderos qu' el cavallero me muestre, que pues él recibió este daño por amor de mí[10], a mí conviene más que a otro vengarle.

—¡Cómo! —dixo ella—; ¿vos sois aquel por quien él desama al rey Lisuarte?

—Aquel só yo —dixo—; y si puedo, yo faré que no desame a él ni a otro.

—¡Ay, buen cavallero —dixo ella—, Dios os guíe buen viaje y os esfuerçe!

Y dándole un escudero que con él fuesse, se despidieron. Y la dueña siguió su camino como ante y Amadís el suyo, y tanto anduvo que llegaron a la puente y vio cómo el cavallero jugava a las tablas[11] con otro, y luego dexó el juego y vínose contra él encima de un cavallo y armado de todas sus armas, y dixo:

---

[9] La mujer se convierte en relatora de todo lo acontecido, recordando además los diálogos mantenidos en estilo directo, como si fuera el narrador de la obra. Con ello dramatiza la situación vivida.

[10] *amor de mí:* amor hacia mí. Nebrija, *Gramática,* 181, distinguía entre los pronombres dos diferentes posibilidades: «por que otra cosa es *mío,* que *de mi* [...]; porque *mío, tuio* [...] significan ación; *de mí, de ti* [...] significan pasión. Como diziendo *es mi opinión,* quiero dezir la opinión que io tengo de alguna cosa; mas diziendo *es la opinión de mí, quiero dezir la opinión que de otros de mí tienen».* Por otra parte, la primera aventura de Amadís, una vez que sale de la corte de Lisuarte, está propiciada por el combate que le sirvió para introducirse en ella.

[11] *tablas:* se llama un juego que se hace entre dos personas sobre un tablero, que tiene doce casas a cada lado, huecas en forma de semicírculo, y se juega con quince piezas cada uno, y redondas, como las de las damas, las unas blancas y las otras negras. Colócanse en diferentes casas del tablero, poniendo en cada uno cierto número de piezas, para armar el juego. Juégase con dos dados, y según los números que salen se juegan dos piezas, o una misma, si halla casa hueca donde entrar; y si la halla ocupada con una pieza sola (que entonces se llama tabla), la puede echar fuera del juego, y ha de volver a entrar por el principio del tablero. Procura cada uno ir trahiendo sus piezas a las seis casas últimas de su lado; y en estando todas ellas, va sacando piezas conforme a los puntos, que salen en los dados, y el que las acaba de sacar primero gana el juego. Llámase comunmente las tablas reales, por ser de los mas nobles juegos, que se han inventado; pues además de la suerte se necessita mucha destreza y disposición en la elección de las piezas que se deben mover *(Autoridades).* Pueden verse algunas miniaturas del juego en el estudio de P. García Morencos, *Libro de ajedrez, dados y tablas de Alfonso X el Sabio,* Madrid, Ed. Patrimonio Nacional, 1977, así como una parcial descripción, págs. 30-31, del que pueden encontrarse numerosos

—Estad, cavallero; no entréis la puente si ante no juráis.

—¿Y qué juraré? —dixo él.

—Si sois de casa del rey Lisuarte; y si suyo sois, yo vos faré perder la cabeça.

—No sé yo desso —dixo Amadís—, mas dígoos que soy de su casa y cavallero de la Reina, su mujer, mas esto no ha mucho.

—¿Desde cuándo lo sois? —dixo el cavallero de la puente.

—Desde cuando vino aí una dueña reutada.

—¡Cómo! —dixo el cavallero—; ¿sois vos el que por ella se combatió?

—Yo la fize alcançar su derecho —dixo Amadís.

—Para mi cabeça —dixo el cavallero— yo vos faga perder la vuestra cabeça si puedo, que vos matastes uno de los mejores de mi linaje.

—Yo no lo maté —dixo Amadís—, mas hízele quitar la soberviosa[12] demanda que él fazía y él se mató como malo descreído.

—No ha esso pro —dixo el cavallero—, que por vos fue muerto y no por otro, y vos moriréis por él.

Estonces movió contra él al más correr de su cavallo, y Amadís a él; y heriéronse ambos de las lanças en los escudos y fueron luego quebradas, mas el cavallero de la puente fue en tierra sin detenencia ninguna, de que él fue muy maravillado que assí tan ligero lo derribara[13]. Y Amadís, que el yelmo se le torcía en la cabeça, endereçólo, y en tanto ovo el cavallero lugar de sobir en el cavallo y diole tres golpes de la espada antes que Amadís a la suya echasse mano, pero echando a ella mano fue para el cavallero y heriólo por la orilla del yelmo contra hondón[14] y cortóle dél una pieça, y la espada llegó al pescueço, y cortóle tanto, que la cabeça no se pudo sofrir y quedó colgada sobre los pechos, y luego fue muerto. Cuando esto vieron los de la puente, huyeron. El escudero de la dueña fue espanta-

---

testimonios de su utilización: «E fallaron a Tristan e a sus conpañeros jugando a las tablas», *Tristán de Leonís,* 424b. Ya Cobarruvias lo considera anticuado.

[12] *soberviosa:* saberbiosa, Z // soberviosa, RS //.

[13] *derribara:* darribara, Z // derribara, RS //.

[14] *contra hondón:* hacia el fondo.

do por tales dos golpes, uno de [la] lança y otro de la espada. Amadís le dixo:

—Agora te ve y di a tu señora lo que viste.

Cuando él esto oyó, luego se fue su vía, y Amadís passó la puente sin más allí se detener; y anduvo por el camino hasta que salió de la floresta y entró en una muy hermosa vega y muy grande a maravilla, y pagóse mucho de las yervas verdes que vio a todas partes, como aquel que florescía en la verdura y alteza de los amores; y cató a su diestra y vio un enano de muy disforme gesto que iva en un palafrén, y llamándolo le preguntó dónde[15] venía. El enano le respondió y dixo:

—Vengo de casa del Conde de Clara.

—Por ventura —dixo Amadís—, ¿viste tú allá un cavallero novel que llaman Galaor?

—Señor, no —dixo el enano—; mas sé dónde será este tercero día el mejor cavallero que en esta tierra entró.

Oyendo esto Amadís, dixo:

—¡Ay, enano, por la fe que a Dios deves!, liévame[16] allá y verlo he.

—Sí llevaré —dixo el enano—, con tal que me otorgués un don, y iréis comigo donde vos le demandare.

Amadís, con gran desseo que tenía de saber de Galaor, su hermano, dixo:

—Yo te lo otorgo.

—En el nombre de Dios —dixo el enano— sea nuestra ida; y agora vos guiaré donde veréis el muy buen cavallero y muy esforçado en armas.

Estonces dixo Amadís:

—Yo te ruego por mi amor que tú me lieves por la carrera que más aína vayamos.

—Yo lo faré —dixo él.

Y luego dexaron aquel camino, y tomando otro anduvieron todo aquel día sin aventura hallar, y tomóles la noche cabe una fortaleza.

—Señor —dixo el enano—, aquí alvergaréis, donde ay una dueña que vos hará servicio.

---

15 *dónde:* de dónde.

16 *liévame:* llévame.

Amadís llegó a aquella fortaleza y halló la dueña, que lo muy bien alvergó, dándole de cenar y un lecho asaz rico en que durmiesse, mas esso no fizo él, que su pensar fue tan grande en su señora, que cuasi no durmió nada de la noche; y otro día, despedido de la dueña, entró en la guía del enano y anduvo fasta medio día, y vio un cavallero que se combatía con dos, y llegando a ellos les dixo:

—Estad, señores, si vos pluguiere, y dezidme por qué os combatís.

Ellos se tiraron afuera, y el uno de los dos dixo:

—Porque éste dize que él solo vale tanto para acometer un gran hecho como nos ambos.

—Cierto —dixo Amadís—, pequeña es la causa, que el valor de cualquiera no haze perder el del otro.

Ellos vieron que dezía buena razón y dexaron la batalla y preguntaron a Amadís si conoscía él al cavallero que se combatiera por la dueña en casa del rey Lisuarte, por que fue muerto Dardán el buen cavallero.

—¿Y por qué lo preguntáis? —dixo él.

—Porque lo querríamos hallar —dixeron ellos.

—No sé —dixo Amadís— si lo dezís por bien o por mal, pero yo le vi no ha mucho en casa del rey Lisuarte.

Y así partióse dellos y fuese su camino.

Los cavalleros hablaron entre sí, y dando de las espuelas a los cavallos fueron en pos de Amadís; y él, que los vio venir, tomó sus armas, y ni él ni ellos traían lanças, que las quebraran en sus justas. El enano le dixo:

—¿Qué es esso, señor?; ¿no veis que los cavalleros son tres?

—No me curo —dixo él—, que si me cometen a sin razón, yo me defenderé si pudiere.

Ellos llegaron y dixeron:

—Cavallero, queremos pediros un don, y dádnoslo; si no, no vos partiréis de nos.

—Antes os le daré —dixo él— si con d[e]recho fazerlo puedo.

—Pues dezidnos —dixo el uno—, como leal cavallero, dónde cuidáis que hallaremos el cavallero por quien Dardán fue muerto.

Él, que no podía ál fazer sino dezir verdad, dixo:

—Yo soy, y si supiera que tal era el don, no os lo otorgara por no me loar dello[17].

Cuando los cavalleros lo oyeron, dixeron todos:

—¡Ay, traidor, muerto sois!

Y metiendo mano a las espadas se dexaron a él ir muy bravamente. Amadís metió mano a su spada como aquel que era de gran coraçón[18], y dexóse a ellos ir muy sañudo por los haver quitado de su batalla y lo acometían tan malamente, y herió al uno dellos por cima del yelmo de tal golpe, que le alcançó en el ombro que las armas con la carne y huessos fue todo cortado hasta descendir la espada a los costados; assí quedándole el braço colgado cayó del cavallo ayuso; y dexóse ir a los dos que le ferían bravamente y dio al uno por el yelmo tal golpe, que se lo hizo saltar de la cabeça, y la spada descendió al pescueço y cortóle todo lo más dél, y cayó el cavallero. El otro, que esto vio, començó de huir contra donde viniera[19]. Amadís, que lo vio en cavallo corredor y que se le alongava, dexó de lo seguir y tornó a Gandalín. El enano le dixo:

—Cierto, señor, mejor recaudo llevo para el don que me prometistes que yo creía, y agora vamos adelante.

Assí fueron aquel día alvergar a casa de un hermitaño, donde ovieron muy pobre cena. En la mañana tornó al camino por donde el enano guiava y anduvo hasta hora de tercia y allí le mostró el enano, en un valle hermoso, dos pinos altos y debaxo dellos un cavallero todo armado sobre un gran cavallo, y dos cavalleros que andavan por el campo tras sus cavallos, que fuían, que el cavallero del pino los havía derribado; y debaxo del otro pino yazía otro cavallero acostado sobre su yelmo[20] y

[17] La humildad del caballero le lleva a no jactarse de sus hazañas, por lo que deberá ser un don solicitado y concedido el que descubra su personalidad, como ya anteriormente había sucedido. Como el motivo de la pelea es el mismo de la anteriormente narrada, la variación consistirá en el acrecentamiento del peligro por el ataque en esta ocasión de tres caballeros. La paradoja consistirá en que Amadís había solucionado la discusión entre ellos, para ser atacado por todos conjuntamente.

[18] *era de gran coraçón:* era valiente.

[19] *començó de huir contra donde viniera:* comenzó a huir hacia donde había venido.

[20] Los caballeros del Amadís llevan un gran yelmo cilíndrico en forma de bota o tonel (el Tophelm), que cubría totalmente la cabeza, tapaba el rostro, re-

su escudo cabe sí y más de veinte lanças alderredor del pino, y cerca dél dos cavallos ensillados. Amadís, que los mirava, dixo al enano:

—¿Conosces tú estos cavalleros?

El enano le dixo:

—¿Veis, señor, aquel cavallero que yace acostado al pino?

—Veo —dixo él.

—Pues aquél es —dixo el enano— el buen cavallero que de mostraros havía.

—¿Sabes su nombre? —dixo Amadís.

—Sí sé, señor, que se llama Angriote d'Estraváus, y es el mejor cavallero que os yo en gran parte podría mostrar.

—Agora me di por qué tiene allí tantas lanças.

—Esso os diré yo —dixo el enano—. Él amava una dueña desta tierra y ella no a él, pero tanto la guerreó que sus parientes por fuerça jela metieron en poder[21]. Y cuando en su poder la huvo, dixo que se tenía por el más rico del mundo. Ella le dixo: «No os ternéis por cortés[22] en haver assí una dueña por fuerça; bien me podéis haver, pero nunca de grado mi amor havréis, si ante no fazéis una cosa.» «Dueña —dixo Angriote—, ¿es cosa que yo pueda fazer?» «Sí —dixo ella.» «Pues mandaldo, que yo lo compliré fasta la muerte.» La dueña, que lo mucho desamava, cuidó de lo poner donde muriesse o cobrasse tantos enemigos, que con ellos se defendería dél, y mandóle que él y su hermano guardasen este valle de los pinos de todos los cavalleros andantes que por él passassen y que les fiziessen prometer por fuerça d'armas que, pareciendo en la corte del rey Lisuarte, otorgarían ser más fermosa la amiga de Angriote que las suyas dellos[23]; y si por aventura este cavallero, su her-

posaba sobre el cráneo del caballero e iba enlazado a la parte superior de la loriga. La forma tubular de este yelmo permite que, cuando los caballeros duermen en la soledad de los bosques, les sirva de almohada, cosa que sería imposible con el antiguo yelmo puntiagudo. Riquer, *Armas*, 365-7.

[21] *por fuerça jela metieron en poder:* por la fuerza se la entregaron.

[22] *cortés:* corteys, Z // cortes, RS //.

[23] Algo similar pretendía don Quijote cuando vio unos mercaderes toledanos «y por imitar en todo cuanto a él le parecía posible los pasos que había leído en sus libros, le pareció de molde uno que pensaba hacer [...] y cuando llegaron a trecho que se pudieron ver y oír, levantó don Quijote la voz, y con ademán

mano, que veis a cavallo, fuesse vencido, que no se pudiesse sobre esta razón más combatir, y toda la recuesta queda en Angriote solo y guardassen un año el valle; y assí lo guardan los cavalleros de día, y a la noche alvergan en un castillo que yaze tras aquel otero que veis. Pero dígoos que ha tres meses que lo començaron, que ahún fasta aquí nunca Angriote metió mano en cavallero, que su hermano los ha todos conquistado[24].

—Yo creo —dixo Amadís— que me dizes verdad, que yo oí dezir en casa del rey Lisuarte que fuera aí cavallero que otorgara aquella dueña por más fermosa que su amiga, y cuido que ha nombre Grovenesa.

—Verdad es —dixo el enano—; y, señor, pues cumplí con vos, tenedme[25] lo que me prometistes y id comigo onde havéis de ir.

—Muy de grado —dixo Amadís—; ¿cuál es la d[e]recha carrera?[26].

—Por el valle —dixo el enano—; mas no quiero que por ella vamos, pues tal embaraço[27] tiene.

—No te cures desso —dixo él.

Estonces se metió adelante y a la entrada del valle halló un escudero que le dixo:

—Señor cavallero, no passéis más adelante si no otorgáis que es más fermosa la amiga de aquel cavallero que al pino es acostado que la vuestra.

—Si Dios quisiere —dixo Amadís—, tan gran mentira nunca otorgaré si por fuerça no me lo hazen dezir o la vida no me quitan.

---

arrogante dijo: —Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso», *Quijote*, I, IV, 103, si bien los mercaderes solicitan ver el retrato de la dama.

[24] *conquistado:* vencido. Se trata de un paso de armas cuyo punto de partida es un voto caballeresco o promesa, de los que tenemos abundantes testimonios novelísticos y reales. Véase Martín de Riquer, *Caballeros andantes españoles*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, págs. 58 y ss.

[25] *tenedme:* cumplidme.

[26] *¿cual es la d[e]recha carrera?:* ¿cuál es el camino recto?

[27] *embaraço:* dificultad.

Cuando esto le oyó el escudero, díxole:

—Pues tornaos; si no, haveros eis con ellos a combatir.

Dixo Amadís:

—Si me ellos cometen, yo me defenderé si puedo.

Y passó adelante sin temor ninguno.

Capítulo XVIII

De cómo Amadís se combatió con Angriote y con su hermano y los venció, los cuales guardavan un passo de un valle en que defendían que ninguno tenía más hermosa amiga que Angriote.

Assí como el hermano de Angriote lo vio, tomó sus armas y fue yendo contra él y dixo:

—Cierto, cavallero, gran locura hezistes en no otorgar lo que vos demandaron, que vos havréis a combatir comigo[1].

—Más me plaze desso —dixo Amadís— que de otorgar la mayor mentira del mundo.

—Y yo sé —dixo el cavallero— que lo otorgaréis en otra parte donde vos será mayor vergüença.

—No lo cuido yo assí —dixo él—, si Dios quisiere.

—Pues guardaos —dixo el cavallero.

Estonces fueron al más correr de sus cavallos el uno contra el otro y heriéronse en los escudos, y el cavallero falsó el escudo a Amadís, mas detóvose en el arnés y la lança quebró, y Amadís lo encontró tan duramente, que lo lançó por cima de las ancas del cavallo; y el cavallero, que era muy valiente, tiró por las riendas, assí que las quebró y llevólas en las manos y dio de pescueço y de espaldas en el suelo, y fue tan maltratado, que no supo de sí ni de otra parte. Amadís dició[2] a él y quitóle el yelmo de la cabeça y viole desacordado[3], que no hablava, y tomándole por el braço tiróle contra sí y el cavallero acordó y abrió los ojos, y Amadís le dixo:

---

[1] *vos havréis a combatir comigo:* os tendréis que combatir conmigo.

[2] *diçió:* descendió. «Quando llego do yazia el cavallero dicio luego», *Baladro del sabio Merlín* (B), 77b.

[3] *desacordado:* sin sentido, fuera de su acuerdo.

—Muerto sois, si vos no otorgáis por preso.

El cavallero, que la espada vio sobre su cabeça, temiendo la muerte, otorgóse por preso. Estonces cavalgó en su cavallo, que vio que Angriote cavalgava y tomava sus armas y le embiava una lança con su escudero. Amadís tomó la lança y fue para el cavallero, y él vino contra él al más correr de su cavallo y heriéronse con las lanças en los escudos, assí que fueron quebradas, sin que otro mal se hiziessen, y passaron por sí muy hermosos cavalleros[4] que en muchas partes otros tales no se hallarían. Amadís echó mano a su espada y tornó el cavallo contra él, y Angriote le dixo:

—Estad, señor cavallero, no vos aquexéis de la batalla de las espadas, que bien la podréis haver y creo que será vuestro daño.

Esto dezía él porque pensava que en el mundo no havía cavallero mejor feridor de espada que lo él era.

—Y justemos hasta que aquellas lanças nos fallezcan o el uno de nos caiga del cavallo.

—Señor —dixo Amadís—, yo he qué hazer en otra parte y no puedo tanto detenerme.

—¡Cómo! —dixo Angriote—; ¿tan ligero os cudáis de mí partir?[5]; no lo tengo yo assí, pero ruégoos mucho que antes de las espadas justemos otra vez.

Amadís se lo otorgó, pues que le plazía, y luego se fueron ambos y tomaron sendas lanças, las que les más contentaron, y alongándose uno de otro se dexaron venir contra sí y hiriéronse de las lanças muy bravamente; y Angriote fue en tierra y el cavallo sobre él, y Amadís, que passava, tropeçó en el cavallo de Angriote y fue caer con él de la otra parte, y un troço de la lança que por el escudo le avía entrado, con la fuerça de la caída, entróle por el arnés y por la carne, mas no mucho; él se levantó muy ligero, como aquel que para sí no quería la vergüença, demás sobre caso de su señora, y tiró aína de sí el troço de la lança, y poniendo mano a la espada se dexó ir contra Angriote, que le vio con su espada en la mano, y Angriote le dixo:

—Cavallero, yo os tengo por buen mancebo y ruégoos que antes que más mal recibáis otorguéis ser más hermosa mi amiga que la vuestra.

—Callad —dixo Amadís—, que tal mentira nunca será por mi boca otorgada.

Entonces se fueron acometer y herir con las espadas[6] de tan fuertes golpes, que espanto ponían assí a los que miravan como a ellos mismos que los recebían, considerando entre sí poderlos sofrir; mas esta batalla no pudo durar mucho, que Amadís se combatía por razón de la hermosura de su señora, donde oviera él por mejor ser muerto que fallescer un punto de lo que devía, y començó de dar golpes de toda su fuerça tan duramente, que la gran sabiduría ni la gran valentía de herir d'espada no le tovo pro a Angriote, que en poca de ora lo sacó de toda su fuerça, y tantas vezes le hizo descendir la espada a la cabeça y el cuerpo, que por más de veinte lugares le salía ya la sangre; cuando Angriote[7] se vio en aventura de muerte[8] tiróse afuera assí como pudo, y dixo:

—Cierto, cavallero, en vos ha más bondad que hombre puede pensar.

—Otorgadvos por preso —dixo Amadís—, y será vuestro pro, que estáis tan maltratado que, aviendo la batalla fin, la avría vuestra vida y pesarme ía dello, que vos precio más de lo que vos cuidáis.

Esto dezía él por la su gran bondad de armas y por la cortesía de que usara con la dueña teniéndola en su poder. Angriote, que más no pudo, dixo:

—Yo me vos otorgo por preso, assí como al mejor cavallero del mundo y assí como se deven otorgar todos los que oy armas traen, y dígoos, señor cavallero, que lo no tomo por mengua, mas por gran pérdida, que oy pierdo la cosa del mundo que más amo.

---

[4] *pasaron muy hermosos cavalleros:* pasaron cabalgando perfecta, bellamente.

[5] *tan ligero os cudáis de mí partir?:* ¿tan fácilmente pensáis alejaros de mí? Aunque la forma habitual en el texto es cuidar, y en esta ocasión tanto R como S traen cuidáis, en el siglo XV pueden encontrarse ejemplos de cudar. Véase Cuervo, s.v. cuidar.

[6] *espadas:* espados, Z // espadas, RS //.

[7] *Angriote:* angrigote, Z // Angriote, RS //.

[8] *aventura de muerte:* peligro de muerte.

—No perderéis —dixo Amadís— si yo puedo, que muy desaguisado sería[9] si aquella gran mesura que contra essa que dezís usastes, no sacasse el pago y galardón que meresce, y vos le avréis, si yo puedo, más cedo que ante. Esto os prometo yo como leal cavallero cuanto[10] torne[11] de una demanda en que voy.

—Señor —dixo Angriote—, ¿ónde[12] os hallaré?

—En casa del rey Lisuarte —dixo Amadís—, que aí bolveré, Dios queriendo.

Angriote lo quisiera llevar a su castillo, mas él no quiso dexar el camino que ante levara; y despedido dellos se puso en la guía del enano para le dar el don que le prometiera; y anduvo cinco días sin aventura fallar; en cabo dellos mostróle el enano un muy hermoso castillo y muy fuerte [a] maravilla, y díxole:

—Señor, en aquel castillo me avéis a dar el don[13].

—En el nombre de Dios —dixo Amadís—, yo te le daré si puedo.

—Essa confiança tengo yo —dixo el enano—, y más después que he visto vuestras grandes cosas; señor, ¿sabéis cómo ha nombre este castillo?

—No —dixo él—, que nunca en esta tierra entré.

—Sabed —dixo el enano— que ha nombre Valderín.

Y assí hablando llegaron al castillo, y el enano dixo:

—Señor, tomad vuestras armas.

—¡Cómo! —dixo Amadís—, ¿serán menester?

—Sí —dixo él—, que no dexan dende salir tan ligeramente los que aí entran.

Amadís tomó sus armas y metióse adelante, y el enano y Gandalín en pos dél; y cuando entró por la puerta, cató a uno y a otro cabo, mas no vio nada, y dixo contra el enano:

—Despoblado me semeja este lugar.

—Por Dios —dixo él—, a mí también.

[9] *sería desaguisado:* sería fuera de razón.

[10] *cuanto:* en cuanto.

[11] *torne:* torno, Z // torne, RS //.

[12] *ónde:* dónde.

[13] *aver a + infinitivo:* tener que.

—¿Pues para qué me traxiste aquí o qué don quieres que te dé?

El enano le dixo:

—Cierto, señor, yo vi aquí el más bravo cavallero y más fuerte en armas que cuido ver, y mató allí en aquella puerta dos cavalleros, y el uno dellos era mi señor, y a éste mató tan crudamente como aquel en quien nunca merced ovo; y yo os quisiera pedir la cabeça de aquel traidor que lo mató, que ya aquí traxe otros cavalleros para le vengar, y ¡mal pecado![14] dellos prendieron muerte y otros cruel prisión[15].

—Cierto, enano —dixo Amadís—, tú hazes lealtad, mas no devrías traer los cavalleros si les ante no dixesses con quién se avían a combatir.

—Señor —dixo el enano—, el cavallero es muy conoscido por uno de los bravos del mundo, y si lo dixesse, no sería ninguno tan ardid que comigo osasse venir.

—¿Y sabes cómo ha nombre?

—Sí sé —dixo el enano—, que se llama Arcaláus el Encantador.

Amadís cató a todas partes y no vio ninguno, y apeóse de su cavallo y atendió fasta las bísperas, y dixo:

—Enano, ¿qué quieres que faga?

—Señor —dixo él—, la noche se viene y no tengo por bien que aquí alverguemos.

—Cierto —dixo Amadís—, d'aquí no partiré fasta que el cavallero venga o alguno que dél me diga.

—Por Dios, yo no quedaré aquí —dixo el enano—, que he gran miedo, que me conosce Arcaláus y sabe que yo puno de le fazer matar.

—Todavía —dixo Amadís— aquí quedarás, y no me quiero quitar del don si puedo.

Y Amadís vio un corral adelante y entró por él, mas no vio ninguno[15], y vio un lugar muy escuro, con unas gradas que so

[14] *mal pecado:* por desgracia. La construcción, muy frecuente durante la Edad Media, tiene su origen en un ablativo absoluto de causa —cfr. Domingo del Campo, pág. 383—, como señala R. Lapesa, «Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español», *BRAE,* XLIV (1964), 57-105, págs. 93-95.

[15] *dellos prendieron muerte y otros:* unos murieron y otros...

[16] *no vio ninguno:* no vio a nadie.

tierra ivan; y Gandalín llevava el enano porque le no fuyesse, que gran miedo avía, y díxole Amadís:

—Entremos por estas gradas y veremos qué hay allá.

—Ay, señor —dixo el enano—, merced, que no ay cosa por que yo entrasse en lugar tan espantoso, y, por Dios, dexadme ir, que mi coraçón se me espanta mucho.

—No te dexaré —dixo Amadís— fasta que ayas el don que te prometí o veas cómo fago mi poder.

El enano, que gran miedo avía, dixo:

—Dexadme ir, y yo os quito el don y téngome por contento dél.

—En cuanto en mí fuere —dixo Amadís— yo te no mando quitar el don, ni digas despues que falté de lo que devía fazer.

—Señor, a vos dó por quito y a mí por pagado —dixo él—; y yo vos quiero atender fuera por donde venimos fasta ver si is.

—Vete a buena ventura —dixo Amadís— y yo fincaré aquí esta noche fasta la mañana esperando el cavallero.

El enano se fue su vía y Amadís descendió por las gradas[17], y fue adelante que ninguna cosa veía, y tanto fue por ellas ayuso que se falló en un llano; y era tan escuro que no sabía dónde fuesse, y fue assí adelante y topó en una pared, y trayendo las manos por ella dio en una barra de fierro en que estava una llave colgada y abrió un canado de la red[18], y oyó una boz que dezía:

—Ay, Señor Dios, ¿hasta cuándo será esta grand cuita? ¡Ay, muerte, ónde[19] tardas do serías tanto menester!

[17] Este descenso en vida hacia profundidades subterráneas es habitual en mitos y sagas del Oriente antiguo y del mundo mediterráneo, en opinión de M. Eliade, *Iniciaciones místicas*, Madrid, Taurus, 1975, pág. 104. «Todos ellos ofrecen, pues, en algún grado, una estructura iniciática: bajar en vida a los Infiernos, enfrentarse con los monstruos y demonios infernales, es sufrir una prueba iniciática. Hemos de añadir que tales descensos a los Infiernos, en carne y hueso, constituyen un elemento peculiar de las iniciaciones heroicas, cuyo objetivo es la conquista de la inmortalidad corporal». El tema se reitera en las novelas artúricas e incluso Gustave Cohen, *Chrétien de Troyes et son oeuvre*, París-Bolvin-Cie, 1931, pág. 104, señalaba que todas las novelas de Chrétien de Troyes implicaban un descenso del héroe a los Infiernos. En nuestra novela quedan algunos vestigios.

[18] *canado de la red:* candado de la verja.

[19] *ónde:* cuánto o por qué.

Amadís escuchó una pieça y no oyó más, y entró dentro por la cueva, su escudo al cuello, y el yelmo en la cabeça y la espada desnuda en la mano; y luego se halló en un fermoso palacio donde avía una lámpara que le alumbrava, y vio en una cama seis hombres armados que durmían[20] y tenían cabe sí escudos y hachas; y él se llegó y tomó una de las hachas y passó adelante y oyó más de cien bozes altas que dezían:

—Dios, Señor, embíanos la muerte, porque tan dolorosa cuita no[21] suframos.

Él fue muy maravillado de las oír, y al ruido de las bozes despertaron los hombes que dormían, y dixo uno a otro:

—Levántate y toma el açote y haz callar aquella cativa gente que no nos dexan folgar en nuestro sueño.

—Esso haré yo de grado —dixo él—, y que lazeren[22] el sueño de que me despertaron.

Entonces se levantó muy presto, y tomando el açote vio ir delante sí a Amadís, de lo que muy maravillado fue en lo allí ver, y dixo:

—¿Quién va allá?

—Yo voy —dixo Amadís.

—¿Y quién sois? —dixo el hombre.

—Soy un cavallero estraño —dixo Amadís.

—¿Pues quién vos metió acá sin licencia alguna?[23].

—No ninguno —dixo Amadís—, que yo me entré.

—¿Vos? —dixo él—; esto fue en mal punto para vos, que converná que seáis luego metido en aquella cuita que son aquellos cativos que dan tan grandes bozes.

Y tornándose cerró presto la puerta, y despertando a los otros dixo:

—Compañeros, veis aquí un mal andante cavallero que de su grado acá entró.

[20] *durmían:* dormían. No me parece necesario interpretar esta vacilación del timbre vocálico en el siglo XV como rasgo gallego o aragonés como lo hace Place. Cfr.: «Durmía en lo alto del palaçio», Gutierre Díez de Games, *El Victorial*, 323, 13.

[21] *no:* nos, Z // no, RS //.

[22] *lazeren:* sufran. Y. Malkiel, «La familia léxica lazerar, lazrar, lazería», *NRFH*, VI (1952), 209-226.

[23] *alguna:* alunga, Z // alguna, RS //.

Entonces dixo el uno dellos que era carcelero y avía el cuerpo y la fuerça muy grande en demasía:

—Agora me dexad con él, que yo le porné con aquellos que allí yazen.

Y tomando una hacha y una adarga[24] se fue contra él, y dixo:

—Si dudas tu muerte, dexa tus armas, y si no, atiéndela, que presto desta mi hacha la avrás.

Amadís fue sañudo en se oír amenazar y dixo:

—Yo no daría por ti una paja[25], que comoquier que seas grande y valiente, eres malo y de mala sangre, y fallescerte ha el coraçón.

Y luego alçaron las hachas y firiéronse ambos con ellas; el carcelero le dio por cima del yelmo y entró la hacha bien por él; y Amadís le dio en el adarga assí que gela passó, y el otro que se tiró afuera llevó la hacha en el adarga, y puso mano a la espada, y dexóse ir a él y cortóle la asta de la hacha; el otro, que era muy valiente, cuidólo meter so sí, mas de otra guisa le vino, que en Amadís avía más fuerça que en ninguno otro que se hallasse en aquel tiempo; el carcelero le cogió entre sus braços y punaba por lo derribar, y Amadís le dio de la mançana de la espada en el rostro, que le quebrantó la una quexada y derribólo ante sí atordido y firiólo en la cabeça de guisa que no ovo menester maestro; los otros que los miravan dieron bozes que lo no matasse; si no, qu'él sería muerto.

—No sé cómo averná —dixo Amadís—, mas déste seguro seré; y metiendo la espada en la vaina sacó la hacha de la adarga y fue a ellos que contra él por lo ferir todos juntos venían, y descargaron en él sus golpes cuanto más rezio pudieron, pero él firió al uno que fasta los meollos lo fendió[26] y dio con él a sus pies, y dio luego a otro que le más aquexava por el costado y abriógelo assí que lo derribó, y travó a otro de la hacha tan rezio, que dio con él de inojos en tierra, y assí éste como el

[24] *adarga:* escudo.

[25] *paja:* el valor despectivo está señalado por un vocablo que conlleva el significado de 'poco valor' de 'poco peso', Domingo del Campo, pág. 214, aunque es poco abundante en la obra.

[26] *fasta los meollos lo fendió:* lo hendió, partió, hasta los meollos.

otro que lo querían ferir demandáronle merced, que los no matasse.

—Pues dexad luego las armas —dixo Amadís— y mostradme esta gente que da bozes.

Ellos las dexaron y fueron luego ante él; Amadís oyó gemir y llorar en una cámara pequeña, y dixo:

—¿Quién yaze aquí?

—Señor —dixeron ellos—, una dueña que es muy cuitada.

—Pues abrid essa puerta —dixo él— y verla he.

El uno dellos tornó do yazía el gran carcelero[27] y tomándole dos llaves que en la cinta tenía, abrió la puerta de la cámara, y la dueña, que cuidó qu'el carcelero fuesse, dixo:

—Ay, varón, por Dios, avé[28] merced de mí y dame la muerte, y no tantos martirios cuales me dades.

Otrosí dixo:

—¡O, Rey, en mal día fue[29] yo de vos tan amada, que tan caro me cuesta vuestro amor!

Amadís ovo della gran duelo, que las lágrimas le vinieron a los ojos, y dixo:

—Dueña, no soy el que pensáis; antes aquel que os sacará de aquí si puedo.

—¡Ay, Santa María! —dixo—, ¿quién sois vos que acá entrar pudistes?

—Soy un cavallero estraño —dixo él.

—¿Pues qué se hizo el gran cruel carcelero[30] y los otros que guardavan?

—Lo que será de todos los malos que se no emiendan —dixo él.

Y mandó a uno de los hombres que le traxesse lumbre, y él assí lo hizo, y Amadís vio la dueña con una gruessa cadena a la garganta y los vestidos rotos por muchas partes, que las carnes se le parescían[31], y como ella vio que Amadís con piedad la mirava dixo:

[27] *carcelero:* carcellero, Z // carcelero, RS //.

[28] *avé:* tened.

[29] *fue:* fui.

[30] *carcelero:* carcellero, Z // carcelero, RS //.

[31] *parescían:* dejaban ver, veían.

—Señor, comoquiera que assí me veáis, ya fue tiempo que era rica como hija de rey que soy, y por rey soy en aquesta[32] cuita.

—Dueña —dixo él—, no vos quexéis, que estas tales son bueltas y autos de la fortuna porque ninguno las puede fuir ni dellas apartar; y si es persona que algo vale aquel por quien este mal sofrís y sostenéis, vuestra pobreza y baxo traer[33] se tornará riqueza, y la cuita, en gran alegría; pero en lo uno ni en lo otro poco nos devemos fiar.

Y hízole tirar la cadena y mandó que le truxessen algo con que se pudiesse cobrir; y el hombre que las candelas llevava traxo un manto de scarlata[34] que Arcaláus avía dado aquel su carcelero. Amadís la cubrió con él, y tomándola por la mano la sacó fuera al palacio, diziéndole que no temiesse de allí bolver si ante a él no matassen; y levándola consigo llegaron donde el gran carcelero[35] y los otros muertos estavan, de que ella fue muy espantada, y dixo:

—¡Ay, manos, cuántas feridas, cuántas cruezas avéis hecho y dado a mí y a otros que aquí yazen sin que lo meresciessen!; y ahunque vosotros la vengança no sintáis, siéntelo aquella desventurada de ánima que os sostenía.

—Señora —dixo Amadís—, tanto que os ponga con un mi escudero, yo tornaré a los sacar todos que ninguno quede.

Assí fueron adelante, y llegando a la red vino allí un hombre y dixo al que las candelas llevava:

—Dízeos Arcaláus que dó es el cavallero que acá entró: si lo matastes o si es preso.

Él ovo tan gran miedo que no habló y las candelas se le cayeron de las manos; Amadís las tomó y dixo:

—No ayas miedo, ribaldo[36]; ¿de qué temes siendo en mi guarda?; ve adelante.

Y subieron por las gradas hasta salir al corral y vieron que

[32] *aquesta:* esta. Son escasas las ocasiones en que aparece utilizada esta forma. Domingo del Campo, 63 y nota 30.

[33] *baxo traer:* pobre vestimenta, arreo.

[34] *scarlata:* escarlata, paño texido de lana, teñido de color fino carmesí, no tan subido como el de la púrpura o grana *(Autoridades).*

[35] *carcelero:* carcellero, Z // carcelero, RS //.

[36] *ribaldo:* bellaco, malvado.

gran pieça de la noche era passada y el lunar era muy claro; cuando la dueña vio el cielo y el aire fue muy leda[37] a maravilla, como quien no lo avía gran tiempo visto, y dixo:

—¡Ay, buen cavallero, Dios te guarde y dé el galardón que en me sacar de aquí meresces!

Amadís la levava por la mano y llegó donde dexara a Gandalín, mas no le falló y temióse de lo aver perdido, y dixo:

—Si el mejor escudero del mundo es muerto, por él se hará la mayor y más cruel vengança que nunca se fizo, si yo bivo.

Estando assí oyó dar unas bozes, y yendo allá halló al enano que dél se partiera, colgado por la pierna de una viga, y de yuso dél un fuego con cosas de malos olores, y vio a otra parte a Gandalín, que ahún éste atándolo estava[n] y queriéndolo desatar dixo:

—Señor, acorred ante al enano, que muy cuitado[38] es.

Amadís assí lo hizo, que sosteniéndole en su braço, con la espada cortó la cuerda, y púsolo en el suelo y fue a desatar a Gandalín, diziendo:

—Cierto, amigo, no te preciava tanto como yo el que te aquí puso.

Y fuese a la puerta del castillo y fallóla cerrada de una puerta colgadiza, y como vio que no podía salir, apartóse al un cabo del corral donde avía un poyo, y sentóse allí con la dueña, y tovo consigo a Gandalín y al enano y los dos hombres de la cárcel. Gandalín le mostró una casa donde metieran su cavallo, y fue allá, y quebrando la puerta, hallólo ensillado y enfrenado y tráxolo cabe sí; y de grado quisiera bolver por los presos, mas ovo recelo que la dueña no recebiesse daño de Arcaláus, pues ya en el castillo era, y acordó de esperar el día, y

[37] *leda:* alegre. Es normal en poesía y muy utilizado en los libros de caballerías. Se podrían aplicar a este caso las palabras de G. Bachelard sobre Nietzsche: «El aire es la sustancia misma de nuestra libertad, la sustancia de la alegría sobrehumana. El aire es una especie de materia superada [...] La alegría *terrestre* es riqueza y gravedad — la alegría *acuática* es blandura y reposo — la alegría *ígnea* es amor y deseo — la alegría aérea es libertad», *El aire y los sueños. Ensayo sobre la imaginación del movimiento,* México, FCE, 1958, pág. 170.

[38] *cuitado:* cuytano, Z // cuytado, RS //.

preguntó a la dueña quién era el rey que la amava y por quién aquella cuita sufría.

—Señor —dixo ella—, siendo este Arcaláus muy grande enemigo del rey de quien yo soy amada y sabiéndolo él, no podiendo dél aver vengança, acordó de la tomar en mí, creyendo que éste era el mayor pesar que le hazía; y comoquiera que ante mucha gente me tomasse, metióse comigo en un aire tan escuro que ninguno me pudo ver; esto fue por sus encantamentos qu'él obra; y púsome allí donde me fallastes, diziendo que padesciendo yo en tal tenebregura[39], y aquel que me ama en me no ver ni saber de mí, holgava su coraçón con aquella vengança[40].

—Dezidme —dixo Amadís—, si vos pluguiere, quién es esse rey.

—Arbán de Norgales —dixo la dueña—; no sé si dél avéis noticia.

—A Dios merced —dixo Amadís—, qu'él es el cavallero del mundo que yo más amo; agora no he de vos tanta piedad como ante, pues que por uno de los mejores hombres del mundo lo sufristes, por aquel que con doblada alegría y honra vuestra voluntad será satisfecha.

Hablando en esto y en otras cosas estuvieron allí hasta la mañana que el día fue claro; entonces vio Amadís a las finiestras un cavallero que le dixo:

—¿Sois vos el que me matastes mi carcelero[41] y mis hombres?

—¡Cómo! —dixo Amadís—, ¿vos sois aquel que injustamente matáis[42] cavalleros y prendéis dueñas y donzellas? Cierto, yo os tengo por el más desleal cavallero del mundo, por aver más crueza que bondad.

—Ahún vos no sabéis —dixo el cavallero— toda mi crueza; mas yo haré que la sepáis ante de mucho y haré que no os trabajéis de emendar ni retraer[43] cosa que yo haga a tuerto o a derecho.

Y tiróse de la finiestra[44] y no tardó mucho que lo vio salir al corral muy bien armado y encima de un gran cavallo; y él era uno de los grandes cavalleros del mundo que gigante no fuesse; Amadís lo catava creyendo que en él avía gran fuerça por razón, y Arcaláus le dixo:

—¿Qué me catas?

—Cátote —dixo él— porque según tu parescer podrías ser hombre muy señalado si tus malas obras no lo estorvassen y la deslealtad que has gana de mantener.

—A buen tiempo —dixo Arcaláus— me traxo la fortuna, si de tal como tú avía de ser reprehendido.

Y fue para él, su lança baxa, y Amadís assí mesmo, y Arcaláus lo firió en el escudo y fue la lança en pieças, y juntáronse los cavallos y ellos uno con otro tan bravamente, que cayeron a sendas partes, mas luego fueron en pie, como aquellos que muy bivos y esforçados eran; y firiéronse con las espadas de tal guisa que fue entre ellos una tan cruel y brava batalla, que ninguno lo podría creer si no la viesse, que duró mucho por ser ambos de tan gran fuerça y ardimento, pero Arcaláus se tiró afuera y dixo:

—Cavallero, tú estás en aventura de muerte y no sé quién eres; dímelo porque lo sepa, que yo más pienso en te matar que en vencer.

—Mi muerte —dixo Amadís— está en la voluntad de Dios, a quien yo temo; y la tuya en la del diablo[45], que es ya enojado

[39] *tenebregura:* tenebrosidad.

[40] Mediante la información se presenta indirectamente a Arcaláus, principal enemigo del héroe y su familia en lo que sigue. Para vengarse de un rey, el Encantador se ha valido de la magia simpatética o contaminante según las definiciones clásicas de J. G. Frazer, *La rama dorada. Magia y religión,* México, FCE, 1974, pág. 63: «Procede de la noción de que las cosas que alguna vez estuvieron juntas quedan después, aun cuando se las separe, en tal relación simpatética que todo lo que se haga a una de ellas producirá parecidos efectos en la otra». En un contexto como el de nuestra novela, estos detalles se convierten en unos códigos anticorteses. El daño realizado a una enamorada es equivalente al realizado a su caballero. La conducta augura el futuro comportamiento de Arcaláus con Oriana.

[41] *carcelero:* carcellero, Z // carcelero, RS //.

[42] *matáis:* mateys, Z // matays, RS //.

[43] *retraer:* reprochar, echar en cara. «Ovieran mayor logar de retraer o reprehender», E. de Villena, *Los doze trabajos de Hércules,* 140, 18.

[44] *tiróse de la finiestra:* se apartó de la ventana.

[45] La pelea se trasciende porque ya no sólo son antagónicos los caballeros sino las fuerzas que los impulsan. Frente a la voluntad divina se alza la ayuda diabólica, perceptible en esos poderes mágicos empleados para hacer mal.

de te sostener y quiere que el cuerpo a quien tantos vicios malos ha dado con el ánima perezca; y, pues desseas saber quién yo soy, dígote que he nombre Amadís de Gaula y soy cavallero de la reina Brisena; y agora punad de dar cima a la batalla, que os no dexaré más folgar.

Arcaláus tomó su escudo y su espada y firiéronse ambos de muy fuertes y duros golpes, assí que la plaça era sembrada de los pedaços de sus escudos y de las mallas de las armas; y siendo ya la ora de tercia, que Arcaláus avía perdido mucha de su fuerça, fue a dar un golpe por cima del yelmo a Amadís, y no podiendo tener la espada salióle de la mano y cayó en tierra, y como la quiso tomar, puxóle[46] Amadís tan rezio, que le fizo dar con las manos en el suelo, y como se levantó, diole con la espada un tal golpe por cima del yelmo, que le atordesció[47]; cuando Arcaláus se vio en aventura de muerte, començó de fuir contra un palacio donde saliera, y Amadís en pos dél, y ambos entraron en el palacio, mas Arcaláus se acogió a una cámara, y a la puerta della estava una dueña que catava cómo se combatían. Arcaláus, desque en la cámara fue, tomó una espada y dixo contra Amadís:

—Agora entra y combátete comigo.

—Mas combatámonos en este palacio, que es mayor —dixo Amadís.

—No quiero —dixo Arcaláus.

—¡Cómo! —dixo Amadís—; ¿ende te crees amparar?

Y poniendo el escudo ante sí entró con él, y alçando la espada por lo ferir perdió la fuerça de todos los miembros y el sentido, y cayó en tierra tal como muerto. Arcaláus dixo:

—No quiero que muráis de otra muerte sino désta.

Y dixo a la dueña que los mirava:

—¿Parésceos, amiga, que me vengaré bien deste cavallero?

—Parésceme —dixo ella— que vos vengaréis a vuestra voluntad.

Y luego desarmó a Amadís, que no sabía de sí parte[48], y armóse él de aquellas armas y dixo a la dueña:

[46] *puxar:* empujar. «Ruere es puxar con todo el cuerpo segund fazen los que derrocando se baten a otros en tierra», Al. Palencia, 424b.

[47] *atordesció:* aturdió.

[48] *no sabía de sí parte:* estaba fuera de sus sentidos.

—Este cavallero no le mueva de aquí ninguno por cuanto vos amades, y assí lo dexad fasta que el alma le sea salida.

Y salió así armado al corral y todos cuidaron que lo matara; y la dueña que de la cárcel saliera hazía gran duelo, mas en el de Gandalín no es de fablar; y Arcaláus dixo:

—Dueña, buscad otro que de aquí os saque, que el que vistes desempachado[49] es.

Cuando por Gandalín fue esto oído, cayó en tierra tal como muerto. Arcaláus tomó la dueña, y dixo:

—Venid comigo y veréis cómo muere aquel malaventurado que comigo se combatió.

Y levándola donde Amadís estava, le dixo:

—¿Que os paresce, dueña?

Ella començó agramente[50] a llorar, y dixo:

—¡Ay, buen cavallero, cuánto dolor y tristeza será a[51] muchos buenos la tu muerte!

Arcaláus dixo a la otra dueña, que era su muger:

—Amiga, desque este cavallero sea muerto, fazed tornar essa dueña a la cárcel donde él la sacó; y yo me iré a casa del rey Lisuarte y diré allá cómo me combatí con éste, que de su voluntad y la mía fue acordado de tomar esta batalla con tal condición que el vencedor tajasse al otro la cabeça y lo fuesse dezir aquella corte dentro de quince días; y desta manera ninguno terná razón de me demandar[52] esta muerte, y yo quedaré con la mayor gloria y alteza en las armas que aya cavallero en todo el mundo en aver vencido a éste que par no tenía.

Y tornándose al corral fizo poner en la cárcel escura a Gandalín y al enano. Gandalín quisiera que lo matara y ívalo llamando:

—¡Traidor, que mataste al más leal cavallero que nasció!

Mas Arcaláus lo mandó llevar a sus hombres rastrando[53] por la pierna, diziendo:

—Si te matasse, no te daría pena; allá dentro la avrás muy mayor que la mesma muerte.

[49] *desempachado:* acabado, muerto.

[50] *agramente:* amargamente.

[51] *será a:* causará.

[52] *demandar:* reclamar, solicitar.

[53] *rastrando:* arrastrando.

Y cavalgando en el cavallo de Amadís, levando consigo tres escuderos, se metió en el camino donde el rey Lisuarte era.

Capítulo XIX

Cómo Amadís fue encantado por Arcaláus el Encantador[1] *porque él quiso desencantar y sacar de prisión a la dueña Grindalaya y a otros, y cómo escapó de los encantamentos que Arcaláus le havía hecho.*

Grindalaya, que assí avía nombre la dueña presa, hazía muy gran duelo sobre Amadís, que lástima era de la oír, diziendo a la muger de Arcaláus y a las otras dueñas que con ella estavan:

—¡Ay, mis señoras!; ¿no miráis qué hermosura de cavallero y en qué tan tierna edad era uno de los mejores cavalleros del mundo?; ¡mal ayan aquellos que encantamentos saben, que tanto mal y daño a los buenos pueden hazer!; ¡o, Dios mío, que tal quieres sufrir!

La muger de Arcaláus, que tanto como su marido era sojuzgado a la crueza y a la maldad, tanto lo[2] era ella a la virtud y piedad, y pesávale muy de coraçón de lo que su marido hazía, y siempre en sus oraciones rogava a Dios que lo emendasse, consolava la[3] dueña cuanto podía, y estando assí, entraron por la puerta del palacio dos donzellas y traían en las manos muchas candelas encendidas, y pusieron dellas a los cantos[4] de la cámara donde Amadís yazía; las dueñas que allí eran no las pudieron fablar ni mudarse de donde estavan; y la una de las donzellas sacó un libro[5] de una arquita que so el sobaco traía y

[1] *rrey Arcalaus:* rey Arcalaus, ZR // Arcalaus el encantador, S //.
[2] *lo era:* le era, Z // lo era, RS //.
[3] *consolava la:* consolavala la, Z // consolava la, RS //.
[4] *cantos:* esquinas.
[5] Como dice J. Caro Baroja, *Vidas mágicas e inquisición,* vol. I, Madrid, Taurus, 1967, p. 135, «que las malas lecturas son frecuente causa de perdición de las almas es cosa que se ha repetido, sobre todo entre gente poco aficionada a leer. Un lugar común más viejo y hoy menos repetido es el de que ha habido hombres que en libros misteriosos aprendieron maravillas, tales como predecir el porvenir, encontrar tesoros, ligar o desligar voluntades, etc., etc. La idea queda en el folklore de muchos sitios, donde se habla de algún viejo hechicero que vivio en otros tiempos y más o menos cerca, que poseía tal clase de libros. Ariosto

començó a leer por él; y respondíale una boz algunas vezes; y leyendo desta guisa una pieça, al cabo respondiéronle muchas bozes juntas dentro en la cámara, que más parescían de ciento; entonces vieron cómo salía por el suelo de la cámara rodando un libro como que viento lo levasse; y paró a los pies de la donzella; y ella lo tomó y partiólo en cuatro[6] partes, y fuelas quemar en los cantos de la cámara donde las candelas ardían; y tornóse donde Amadís estava, y tomándolo por la diestra mano, le dixo:

—Señor, levantadvos, que mucho yazéis cuitado.

Amadís se levantó y dixo:

—¡Santa María!, ¿qué fue esto que por poco fuera muerto?

—Cierto, señor —dixo la donzella—, tal hombre como vos no devía assí morir, que ante querrá Dios que a vuestra mano morran[7] otros que mejor lo merescen.

Y tornáronse ambas las donzellas por donde vinieran sin más dezir; Amadís preguntó por Arcaláus qué se ficiera[8]; y Grindalaya le contó cómo fuera encantado y todo lo que Arcaláus dixera, y cómo era ido armado de sus armas y en su cavallo a la corte del rey Lisuarte a dezir cómo le matara. Amadís dixo:

—Yo bien sentí cuando me él desarmó, mas todo me parescía como en sueños.

Y luego se tornó a la cámara y armóse de las armas de Arcaláus, y salió del palacio y preguntó qué fizieran a Gandalín y al enano; Grindalaya le dixo que los metieran en la cárcel. Amadís dixo a la muger de Arcaláus:

—Guardadme esta dueña como vuestra cabeça fasta que yo torne.

Entonces baxó por la escalera y salió al corral; cuando los

discurrió ya con ironía peculiar acerca de los libros mágicos, usados por los hombres en el medio fabuloso en que se desenvuelven las acciones caballerescas». En esta ocasión el tratamiento del libro mágico no tiene nada de ironía. Si el héroe ha sido semiamortecido por unos medios mágicos, serán los mismos procedimientos, aunque con un signo diferente, los que le podrán salvar.

[6] *cuatro:* quattuor, Z // quatro, RS //.
[7] *morran:* mueran. «Sy lo gustares luego morrás», A. Martínez de Toledo, *Corbacho,* pág. 152.
[8] *qué se ficiera:* qué había sido de él.

hombres de Arcaláus assí armado lo vieron, fuyeron y esparziéronse[9] a todas partes; y él se fue luego a la cárcel, y entró en el palacio donde los hombres matara, y de allí llegó a la prisión en que estavan los presos; y el lugar era muy estrecho y los presos muchos; y avía más en largo de cien braçadas[10] y en ancho una y media, y era assí escuro como de donde claridad ni aire podía entrar, y eran tantos que ya no cabían. Amadís entró por la puerta y llamó a Gandalín, mas él estava como muerto; y cuando oyó su boz, estremescióse y no cuidó que era él, que por muerto lo tenía y pensava que él estava encantado. Amadís se aquexó más y dixo:

—Gandalín, ¿dónde eres? ¡Ay, Dios, qué mal hazes en me no responder!

Y dixo contra los otros:

—Dezidme, por Dios, si es bivo el escudero que acá metieron.

El enano, que esto oyó, conosció que era Amadís y dixo:

—Señor, acá yazemos y bivos somos, ahunque mucho la muerte hemos deseado.

Él fue muy alegre en lo oír y tomó candelas que cabe la lámpara del palacio estavan, y encendi[én]dolas tornó a la cárcel y vio dónde Gandalín y el enano eran y dixo:

—Gandalín, sal fuera, y tras ti todos cuantos aquí están, que no quede ninguno; y todos dezían:

—¡Ay, buen cavallero!, Dios te dé buen galardón porque nos acorriste.

Entonces sacó de la cadena a Gandalín, que era el postrero, y tras él al enano, y a todos los otros que allí estavan cativos[11], que fueron ciento y quinze, y los treinta cavalleros; y todos ivan tras Amadís a salir a fuera de la cueva, diziendo:

—¡Ay, cavallero bienaventurado, que assí salió nuestro Salvador Jesu Christo de los infiernos cuando sacó sus servidores; Él te dé las gracias de la merced que nos hazes[12].

[9] *esparziéronse:* asparzieron se, Z // esparzieron se, RS //.

[10] *braçadas:* «medida de lo que toman los dos braços abiertos y estirados» (Cobarruvias).

[11] *cativos:* cautivos, presos.

[12] Según A. Pelagium, *Collyrium fideii,* ob. cit., pág. 364, «allii haeretici libera-

Assí salieron todos al corral, donde veyendo el sol y el cielo se fincaron de rodillas las manos altas, dando muchas gracias a Dios, que tal esfuerço diera aquel cavallero para los sacar de lugar tan cruel y tan esquivo. Amadís los mirava aviendo muy grand duelo de los ver tan maltrechos, que más parescían en sus semblantes muertos que bivos; y vio entre ellos uno asaz grande y bien hecho, ahunque la probeza lo desemejasse[13]; éste vino contra Amadís y dixo:

—Señor cavallero, ¿quién diremos que nos libró desta cruel cárcel y tenebregura espantosa?

—Señor —dixo Amadís—, yo vos lo diré de muy buen grado. Sabed que he nombre Amadís de Gaula, hijo del rey Perión, y soy de la casa del rey Lisuarte y cavallero de la reina Brisena, su muger; y veniendo en busca de un cavallero me traxo aquí un enano, por un don que le prometí.

—Pues yo —dixo el cavallero— de su casa soy, y muy conoscido del Rey y de los suyos, donde me vi con más honra que agora estó.

—¿De su casa sois? —dixo Amadís.

—Sí soy, cierto —dixo el cavallero—, y de allí salí cuando fue puesto en esta mala ventura donde me sacastes.

—Y ¿cómo avéis nombre? —dixo Amadís.

—Brandoivas —dixo él.

Cuando Amadís lo oyó, ovo con él muy gran plazer y fuelo abraçar y dixo:

tionem hominum apud inferos factam Christi descensione non putant». La aventura de Lancelot ante la tumba tiene para G. Cohen, *Chrétien de Troyes,* ob. cit., pág. 238, un significado equivalente. Véase también A. Micha, «Le pays inconnu dans l'oeuvre de Chrétien de Troyes», en *De la chanson de geste au roman,* ob. cit., pág. 788. El tema está relacionado con los viajes al otro mundo, motivo común en diferentes culturas como bien estudia H. Patch, *El otro mundo en la literatura medieval,* México-Madrid-Buenos Aires, FCE, 1983; J. Marx, *La legende arthurienne et le Graal,* Paris, PUF, 1952 (Genève, Slatkine Reprints, 1974), etc. Amadís ha estado semiamortecido, posteriormente ha resucitado, casi taumatúrgicamente, para después realizar este descenso que supone la salvación de numerosas personas. Se manifiesta el aspecto de Salvador casi sobrehumano que tiene como punto de referencia el descenso de Cristo a los Infiernos.

[13] *probeza lo desemejasse:* la pobreza lo desfigurase. En R y S, pobreza, si bien la metátesis, hoy vulgar, puede hallarse, por ejemplo, en *Otas de Romas:* «vos daré tanto de aver que en toda vuestra vida vos nin vuestro lynage nunca ayades proveza», 75, 9. No obstante, puede tratarse de un error.

—A Dios merced, por querer me dar lugar que de tan cruda pena os sacasse, que muchas vezes al rey Lisuarte oí fablar de vos, y a todos los de la corte, en tanto que yo allí estuve, loando vuestras virtudes[14] y cavallerías, y aviendo gran sentimiento en nunca saber nuevas de vuestra vida.

Assí que todos los presos fueron ante Amadís, y dixéronle:

—Señor, aquí somos en la vuestra merced; ¿qué nos mandáis[15] fazer, que de grado lo faremos, pues que tanta razón para ello ay?

—Amigos —dixo él—, que cada uno se vaya donde le más agradare y más provecho sea.

—Señor —dixeron ellos—, aunque vos no nos conozcáis, ni sepáis de qué tierra somos, todos os conoscemos para os servir, y cuanto fuere sazón de os ayudar, no esperaremos vuestro mandado, que sin él acudiremos dondequiera que seáis.

Con esto se fueron cada uno su vía cuanto más pudieron, que bien menester lo avían. Amadís tomó consigo a Brandoivas y dos escuderos suyos que allí presos fueron, y fuese donde la muger de Arcaláus con otras mugeres estava, y falló con ella a Grindalaya, y dixo:

—Dueña, por vos y por estas vuestras mugeres dexo de quemar este castillo, que la gran maldad de vuestro marido me dava a ello causa, pero dexarse ha por aquel acatamiento que los cavalleros deven a las dueñas y donzellas.

La dueña le dixo llorando:

—Dios es testigo, señor cavallero, el dolor y pesar que mi ánimo siente en lo que Arcaláus mi señor faze, mas no puedo yo sino como a marido obedescerle y rogar a Dios por él; en vuestra mesura es de fazer contra mí lo que, señor, quisiéredes.

—Lo que yo faré —dixo él— es lo que dicho tengo, mas ruégovos mucho nos fagáis dar unos paños ricos para esta dueña, que es de gran guisa, y para este cavallero unas armas, que aquí le fueron tomadas las suyas, y un cavallo; y si desto sentís agravio, no se demandará, sino lo que yo llevaré las armas de

[14] *virtudes:* virtutes, Z // virtudes, RS // J. Mackenzie, s.v. uirtut.

[15] *mandáis:* mandeys, ZR // mandays, S //.

Arcaláus por las mías y su cavallo por el mío; y bien os digo que la espada qu'él me lleva querría más que todo esto[16].

—Señor —dixo la dueña—, justo es lo que demandáis, y que lo no fuesse[17], conosciendo vuestra mesura lo haría de grado.

Entonces mandó traer las mesmas armas de Brandoivas y fízole dar un cavallo; y a la dueña metió en su cámara y vestióla de unos paños suyos asaz buenos, y tráxola ante Amadís y rogóle que comiesse ante que se fuese; él lo otorgó; pues la dueña[18] gelo hizo dar lo mejor que aver se pudo. Grindalaya no podía comer, antes se quexava mucho por se ir del castillo, de que Amadís y Brandoivas se reían de gana, y mucho más del enano, que estava tan espantado que ni podía comer ni fablar y la color tenía perdida. Amadís le dixo:

—Enano, ¿quieres que esperemos a Arcaláus y dart'é el don que me soltaste?[19].

—Señor —dixo él—, tan caro me cuesta éste, que a vos ni a otro ninguno nunca don pediere en quanto biva; y vayamos de aquí antes que el diablo acá la torne, que no me puedo sofrir sobre esta pierna de que stuve colgado, y las narizes llenas de la piedraçufre[20] que debaxo me puso, que nunca he hecho sino esternudar[21] y ahún otra cosa peor[22].

[16] En cierto modo las armas del guerrero son representativas de su propia personalidad. Tanto vale el guerrero como sus armas desde una mentalidad arcaica. Según E. Cassirer, ob. cit., pág. 67, el hombre en «cuanto empleó una herramienta, comenzó a mirarla no como un mero artefacto, del cual se sabía y reconocía procreador, sino como algo independiente, un ser provisto de poderes propios». En el *Amadís*, la espada, aunque no tiene nombre propio, como sucede con otros relatos, está muy ligada a la trayectoria del héroe en cuanto que con ella fue arrojado al mar y por ella pudo ser reconocido por sus padres.

[17] *y que lo no fuesse:* y aunque no lo fuese.

[18] *pues la dueña:* después la dueña.

[19] *dart'é el don que me soltaste:* te cumpliré la promesa de la que me eximiste.

[20] *piedraçufre:* piedra cufre // piedra açufre, R // piedraçufre. S // Ardián tiene miedo de que el diablo haga volver a Arcaláus, y sus sufrimientos tienen una finalidad risible, pero también cierto carácter infernal. Por ejemplo, en el *Libro de Alexandre*, ed. de J. Cañas Murillo, Madrid, Ed. Nacional, 1978, est. 2340 «Fondo yaz'el infierno, nunca entra y lumbre, / de sentir luz ninguna non es la su costumbre, / los muros son de *sufre*, presos con tal betubne / que non los derromprié ninguna fortedumbre». (La cursiva de *sufre*, azufre, es mía).

[21] *esternudar:* estornudar. La 1.ª documentación según el DCECH, en Al. de

Grande fue la risa que Amadís y Brandoivas y ahun las dueñas y donzellas huvieron con lo que él dixo; y desque los manteles alçaron, Amadís se despedió[23] de la muger de Arcaláus, y ella lo acomendó[24] a Dios y dixo:

—Dios ponga avenencia entre mi señor y vos.

—Cierto, dueña —dixo Amadís—, ahunque la no tengo con él la terné con vos, que lo merescéis.

Ya tiempo fue que esta palabra que allí dixo aprovechó mucho a la dueña, assí como en el cuarto libro desta istoria os será contado[25]. Entonces cavalgaron en sus cavallos y la dueña en un palafrén, y saliendo del castillo anduvieron todo aquel día de consuno fasta la noche, que alvergaron en casa de un infançón que a cinco leguas del castillo morava, donde les fue hecha mucha honra y servicio; y otro día oyendo missa despedidos del huésped, entraron en su camino, y Amadís dixo a Brandoivas:

—Buen señor, yo ando en busca de un cavallero como vos dixe, y vos andáis fatigado; bien será que nos partamos.

—Señor —dixo él—, a mí me conviene ir a la corte del rey Lisuarte, y si mandardes, aguardarvos he.

—Mucho vos lo agradezco —dixo Amadís—, mas a mí

Palencia, Nebrija, etc. La forma perdura durante bastante tiempo. Cfr. F. Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces castizas*.

[22] Como señala Ph. Ménard, *Le rire*, ob. cit., pág. 158, «Si les géants ont trop de brutalité et de sauvagerie pour faire rire, les nains font figure d'avortons dérisoires». Según H. Bergson, *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*, Buenos Aires, Losada, 1962, pág. 21, «es cómico todo incidente que atrae nuestra atención sobre la parte física de una persona cuando nos ocupábamos de su aspecto moral», en este caso el «don» que había solicitado a Amadís. Por otra parte, «las actitudes, gestos, movimientos del cuerpo humano son risibles en la exacta medida en que este cuerpo nos hace pensar en un simple mecanismo», *ibidem*, pág. 30, que ha hecho posible la incontención del enano, el estornudo y aún otra cosa peor. Para esto último, véase la nota 28 del capítulo 15.

[23] *despedió:* despidió.

[24] *acomendar:* encomendar.

[25] Se anuncian unos episodios futuros, dependientes en último extremo de la liberación final de Arcaláus por la actuación de su mujer. Este motivo depende de *Las Sergas de Esplandián*, en las que el hijo de Amadís mata a Arcaláus, por lo que se podría pensar que estos detalles hubieran sido refundidos respecto al *Amadís* primitivo.

conviene andar solo y poner essa dueña en el lugar donde quiera ir.

—Señor —dixo ella—, yo iré con este cavallero adonde él va, porque aí fallaré aquel por quien yo fue presa, que avrá plazer con mi vista.

—En el nombre de Dios —dixo Amadís—, y a Dios vayáis encomendados.

Assí se partieron como oís; y Amadís dixo al enano:

—Amigo, ¿qué farás de ti?

—Lo que vos mandardes —dixo él.

—Lo que yo mando —dixo Amadís— es que hagas lo que te más pluguiere.

—Señor —dixo él—, pues en mí lo dexáis, querría ser vuestro vasallo para os servir, que no siento yo agora con quien mejor bevir pueda.

—Si a ti plaze —dixo Amadís—, así haze a mí, y yo te recibo por mi vasallo.

El enano le besó la mano[26]. Amadís anduvo por el camino como la ventura lo guiaba, y no tardó mucho que encontró una de las donzellas que le guarescieran llorando fuertemente, y díxole:

—Señora donzella, ¿por qué lloráis?

—Lloro —dixo ella— por una arquita que me tomó aquel cavallero que allí va, y a él no tiene pro, aunque por lo que en ella va fue escapado de muerte no ha tres días el mejor cavallero del mundo, y por otra mi compañera que otro cavallero lleva por fuerça para la deshonrar.

Esta donzella no conoció a Amadís por el yelmo que avía puesto, cuando de más lueñe avía los cavalleros visto; y como aquello oyó, passó por ella, y alcançó al cavallero y díxole:

—Cierto, cavallero, no is como cortés en fazer que la donze-

[26] El enano le besa las manos en señal de vasallaje. Como dice don Juan Manuel, *Libro de los Estados*, 377, 42, «los vasallos an de conosçer sennorio al sennor, et son sus vasallos por la tierra et por los dineros que el sennor lis da. Et la manera de commo son sus vasallos es que quando primera ment[e] se aviene en aquello quel ha de dar et quiere seer su vasallo, devel vesar la mano et dezir estas palabras: "Sennor don Fulano, beso vos la mano et so vuestro basallo"».

lla tras vos vaya llorando; conséjovos[27] que la desmesura cesse y tornalde su arca.

El cavallero començó de reír, y Amadís le preguntó:

—¿Por qué reís?

—De vos me río —dixo él—, que vos tengo por sandío[28] en dar consejo a quien no os lo demanda ni fará nada de lo que dixerdes.

—Podría ser —dixo Amadís— que no os verná bien dello, y dalde su arca, pues a vos no tiene pro.

—Paresce —dixo el cavallero— que me amenazáis.

—Amenázaos vuestra gran sobervia —dixo Amadís—, que vos pone en hazer esta fuerça a quien no devíades.

El cavallero puso el arquita en un árbol y dixo:

—Si vuestra osadía es tal como las palabras, venid por ella y dalda a su dueño.

Y bolvió la cabeça del cavallo contra él. Amadís, que ya con saña estava, fue para él, y él vino cuanto más pudo a lo ferir, y encontróle en el escudo que gelo falsó, mas no passó el arnés, que era fuerte, y quebró la lança; y Amadís lo encontró tan duramente, que lo derribó en tierra y el cavallo sobre él, y fue tan maltrecho, que se no pudo levantar. Amadís tomó el arca, y diola a la donzella, y dixo:

—Atended aquí en tanto que socorra a la otra.

Entonces fue cuanto pudo por donde vio al cavallero, y a poco rato hallólo entre unos árboles donde tenía atado su cavallo y el palafrén de la donzella y el cavallero con ella, y forçándola para la deshonrar, y ella dava grandes bozes, y llevávala por los cabellos a una mata y ella dezía con gran cuita:

—¡Ay, traidor, enemigo mío, aína mueras de mala muerte por esto que me hazes, en assí me querer deshonrar, de mí no recibiendo daño!

En esto estando, llegó Amadís dando bozes y diziendo que dexasse la donzella; y el cavallero que lo vio, fue luego a tomar sus armas, y cavalgó en su cavallo y dixo:

—En mal punto me estorvastes de hazer mi voluntad.

[27] *conséjovos:* os aconsejo.

[28] *sandío:* idiota, loco. La acentuación en la *í* era la normal en toda la Edad Media.

—Dios confunda tal voluntad —dixo Amadís—, que assí haze perder la vergüença a cavallero.

—Cierto, si me no vengasse de vos —dixo el cavallero—, nunca traería armas.

—El mundo perdería muy poco —dixo Amadís— en que las desmamparássedes[29], pues con tanta vileza usáis dellas, forçando las mugeres, que muy guardadas deven ser de los cavalleros[30].

Entonces se acometieron al más correr de los cavallos, y encontráronse tan duramente, que fue maravilla; y el cavallero quebró su lança, mas Amadís lo lançó por cima del arzón trasero, y dio del yelmo en el suelo, y como el cuerpo todo cayó sobre el pescueço, torciógelo de tal guisa que quedó más muerto que bivo; y Amadís, que assí le vio tan maltrecho, traxo el cavallo sobre él, diciendo:

—Assí perderéis el celo deshonesto.

Y dixo a la donzella:

—Amiga, déste ya no temeréis.

—Assí me paresce, señor —dixo ella—, mas temo de otra donzella mi compañera, a quien tomaron una arquita, que no reciba algún daño.

—No temáis —dixo Amadís—, que yo gela hize dar, y veisla que viene con mi escudero.

Estonces se tiró el yelmo, y la donzella lo conoçió y él a ella, que ésta era la que le levó, viniendo él de Gaula, a Urganda la Desconoçida[31] cuando sacó a su amigo por fuerça de armas del castillo de Baldoid; y descendiendo del cavallo la fue a abraçar, y assí lo hizo a la otra desque llegó, y dixéronle:

—Señor, si supiéramos que tal defendedor[32] teníamos, poco

[29] *desmamparássedes:* desmanparessedes, Z // desamparassedes, R // desmamparassades, S //.

[30] Junto a los dominios de Arcaláus, dos caballeros han subvertido los códigos de comportamiento caballeresco, por lo que sufrirán su correspondiente castigo. Las infracciones siempre se producen lejos de la corte, pero son restauradas por los héroes. Como dice R. Llull, *Libro del orden de caballería*, pág. 332, «si la Caballería, que es oficio tan honrado, fuese oficio de robar y destruir a los pobres y desvalidos, y de engañar y forzar a las viudas o a otras mujeres, bien grande y noble oficio sería ayudar a mantener los huérfanos, las viudas y los pobres».

[31] *Desconocida:* descõnoscida, Z // desconoscida, RS //.

[32] *defendedor:* defensor. Toda la aventura se ha propiciado por un sistema de

temiéramos de ser forçadas, y bien podéis dezir que si vos acorrimos, fue por vuestro mereçimiento, que nos acorristes.

—Señoras —dixo Amadís— en mayor peligro era yo, y ruégoos que me digáis cómo lo supistes.

La donzella, que por la mano lo alçara, le dixo:

—Señor, mi tía Urganda me mandó bien ha diez días que trabajasse por llegar allí aquella hora para vos librar.

—Dios gelo agr[ad]ezca —dixo él—, y yo lo serviré en lo que mandare y quisiere, y a vos, que tan bien lo hezistes[33], y ved si soy para más menester.

—Señor —dixeron ellas—, tornad a vuestro camino que por nos dexastes, y nosotras iremos el nuestro.

—A Dios vayáis —dixo él—; encomendadme mucho a vuestra señora, y dezilde que ya sabe que soy su cavallero.

Las donzellas se fueron su camino, y Amadís tornó al suyo, donde quedará por contar lo que Arcaláus hizo.

Capítulo XX

Cómo Arcaláus llevó nuevas a la corte del rey Lisuarte cómo Amadís era muerto y de los grandes llantos que en toda la corte por él se fizieron, en special Oriana.

Anduvo tanto Arcaláus después que se partió de Amadís, donde lo dexó encantado, en su cavallo y armado de sus armas, que a los diez días llegó a casa del rey Lisuarte, una mañana cuando el sol salía; y a esta sazón el rey Lisuarte cavalgara con muy grande compañía; y andava entre su palacio y la floresta, y vio cómo venía Arcaláus contra él; y cuando conocieron el cavallo y también las armas, todos cuidaron que Amadís era. Y el Rey fue a él muy alegre, mas siendo más cerca vieron que no era el que pensavan, que él traía el rostro y

recompensas mutuas. Las mujeres han salvado de la muerte al héroe, mientras que éste les ha restituido su cofre mágico y ha impedido su deshonra.

[33] *hezistes:* hicisteis.

las manos desarmadas, y fueron maravillados[1]. Arcaláus fue ante el Rey y dixo:

—Señor, yo vengo a vos porque hize tal pleito de parescer aquí a contar cómo maté en una batalla un cavallero; y cierto, yo vengo con vergüença porque antes de otros que de mí querría ser loado; pero no puedo ál hazer, que tal fue la conveniencia d'entre él y mí que el vencedor cortasse la cabeça al otro y se presentasse ante vos hoy en este día[2]; y mucho me pesó que me dixo que era cavallero de la Reina. Y yo le dixe que, si me matasse, que matava a Arcaláus, que assí he nombre. Y él dixo que havía nombre Amadís de Gaula; assí que él de aquesta guisa recibió la muerte, y yo quedé con la honra y prez[3] de la batalla.

—¡Ay, Santa María, val! —dixo el Rey— muerto es el mejor cavallero y más esforçado del mundo; ¡ay, Dios señor!, ¿por qué os plugo de hazer tan buen comienço y en tal cavallero?

Y començó de llorar muy esquivo[4] llanto, y todos los otros que allí stavan. Arcaláus se tornó por do viniera asaz con enojo, y maldezíanle los que lo veían, rogando y haziendo petición a Dios que le diesse cedo mala muerte; y ellos mismos gela dieran, si no[5] porque se según su razón no havía causa ninguna para ello. El Rey se fue para su palacio muy pensoso[6] y triste a maravilla. Y las nuevas sonaron a todas partes fasta llegar a casa de la Reina; y las dueñas que oyeron ser Amadís muerto,

[1] El tema del engaño a los ojos, tan grato para épocas y autores posteriores, suele estar relacionado en el Amadís con la magia. Sin embargo, en esta ocasión el narrador no ha sabido sacar provecho de todas las posibilidades artísticas como lo ha realizado en otros episodios.

[2] *hoy en este día:* en el día de hoy. La frase sirve para intensificar con más viveza y fuerza el día presente.

[3] *prez:* pres, Z // prez, RS //. El hecho de vencer a una persona significa también adquirir la fama correspondiente a sus acciones. Arcaláus quería saber el nombre de su adversario. Frente a otros enemigos, Amadís lo declara y también sobre lo que representa actuará la fuerza del mago. Se ha apoderado de su nombre, de su fama, de sus actos, y sólo le falta darles una apariencia externa ante los demás. De ahí el cambio de armas, con las que se presenta ante la corte. Para una visión diferente, cfr. Y. Russinovich, art. cit. pág. 145.

[4] *esquivo:* dañoso, horrible.

[5] *Si no porque:* estas oraciones condicionales con verbo elíptico son menos frecuentes en el XVI que las plenas. Keniston, § 31.863.

[6] *pensoso:* pensativo.

començaron de llorar, que de todas era muy amado y querido. Oriana, que en su cámara seía[7], embió a la Donzella de Denamarcha que supiesse qué cosa era aquel llanto que se fazía. La donzella salió, y como lo supo, bolvió firiendo con sus palmas en el rostro y llorando muy fieramente catava a Oriana, y díxole:

—¡Ay, señora, qué cuita y qué gran dolor!

Oriana se estremeçió toda y dixo:

—¡Ay, Santa María, si es muerto Amadís!

La donzella dixo:

—¡Ay cativa, que muerto es!

Y falleçiéndole a Oriana el coraçón cayó en tierra amorteçida. La donzella, que assí la vio, dexó de llorar y fuese a Mabilia, que fazía muy gran duelo messando sus cabellos[8], y díxole:

—Señora Mabilia, acor[r]ed[9] a mi señora, que se muere.

Ella bolvió la cabeça y vio a Oriana yazer en el estrado[10] como si muerta fuesse; y ahunque su cuita era muy grande, que más no podía ser, quiso remediar lo que convenía y mandó a la donzella que la puerta de la cámara cerrasse, porque ninguno assí no la viesse, y fue a tomar a Oriana entre sus braços y hízole echar agua fría por el rostro, con que luego acordó ya cuanto[11], y como hablar pudo dixo llorando:

—¡Ay, amigas!, por Dios no estorvéis la mi muerte si mi descanso desseáis, y no me hagáis tan desleal que sola una hora biva sin aquel que no con mi muerte, mas con mi gana, él no pudiera bevir ni tan sola una hora.

Otrosí dixo:

—¡Ay, flor y espejo de toda cavallería, qué tan grave y estraña es a mí la vuestra muerte, que por ella no solamente yo padeçeré, mas todo el mundo, en perder aquel su gran caudillo y capitán, assí en las armas como en todas las otras virtudes, donde los que en él biven enxemplo podían tomar!; mas si algún consuelo al mi triste coraçón consuelo da, no es sino que no pudiendo él sufrir tan cruel herida, despidiéndose de mí se va para el vuestro, que ahunque en la tierra fría es su morada, donde desfechos y consumidos serán aquel gran encendimiento de amor que seyendo en esta vida apartados, con tanta afición sostenían, muy mayor en la otra seyendo juntos, si possible fuesse de les ser otorgado, sosternán.

Estonces se amorteció de tal guisa que de todo en todo cuidaron que muerta fuesse, y aquellos sus muy fermosos cabellos tenía muy rebueltos y tendidos[12] por la tierra, y las manos tenía sobre el coraçón donde la raviosa muerte le sobrevenía, padeçiendo en mayor grado aquella cruel tristeza que los plazeres y deleites hasta allí en sus amores havido havían, assí como en las semejantes cosas de aquella cualidad continuamente acaesce. Mabilia, que verdaderamente cuidó que muerta era, dixo:

—¡Ay, Dios señor!, no te plega de yo más bivir, pues las dos cosas que en este mundo más amava son muertas.

La donzella le dixo:

—Por Dios, señora, no fallezca a tal hora vuestra discreción, y acorred a lo que remedio tiene.

Mabilia, tomando esfuerço, se levantó, y tomando a Oriana la pusieron en su lecho. Oriana sospiró estonces y meneava los braços a una y a otra parte como qu'el alma se le arrancase.

---

[7] *seía:* estaba. Aunque años más tarde, en el periodo clásico, los usos de *estar* y *ser* se hallaban configurados en sus líneas generales, la distinción era mucho menos fija que en la actualidad. Todavía se podía utilizar *ser* para indicar la situación local, y los ejemplos llegan hasta avanzado el siglo XVII. Lapesa § 97,3.

[8] Las manifestaciones de dolor se traducen externamente en unos gestos propios de los plantos, como este golpearse con las palmas de la mano, el caer en tierra, el mesar los cabellos, etc., similares a otros documentables históricamente. Por ejemplo, «¿Qui podrie dezir nin contar la maravilla de los grandes llantos que por este sancto et noble et bienaventurado rey don Fernando fueron fechos por Sevilla, [...] ¿Et quien vio tanta duenna de alta guisa et tanta donzella andar descabennadas et rascadas, ronpiendo las fazes et tornandolas en sangre et en la carne biva? ¿Quien vio tanto infante, tanto rico omne, tanto infançon, tanto cavallero, tanto omne de prestar andando baladrando, dando bozes, mesando sus cabellos et ronpiendo las fruentes et faziendo en sy fuertes cruezas?», *Primera Crónica General de España...*, t. II, 773b. Véase J. Filgueira Valverde, «El planto en la historia y en la literatura gallega», en *Sobre lírica medieval gallega y sus perduraciones*, Valencia, ed. Bello, 1977, págs. 7-115 y M. Alvar, *Endechas Judeo-españolas*, Madrid, CSIC, 1969, esp. págs. 20 y ss.

[9] *acorred:* acored, Z // corred, R // acorred, S //.

[10] *estrado:* «el lugar donde las señoras se sientan sobre cogines y reciven las visitas» (Cobarruvias).

[11] *acordó ya cuanto:* volvió en sí algo, un poco.

[12] *tendidos:* extendidos.

Cuando esto vio Mabilia, tomó del agua[13] y tornó a gela echar por el rostro y por los pechos y hízola abrir los ojos y acordar algo más, y díxole:

—¡Ay, señora!, qué poco seso éste, que assí os dexáis morir con nuevas tan livianas como aquel cavallero traxo, no sabiendo ser verdad; el cual o por le demandar aquellas armas o cavallo a vuestro amigo, o quiçá por gelo haver furtado, las podría alcançar, que no por aquella vía que él lo dixo, que no le hizo Dios tan sin ventura a vuestro amigo para tan presto assí del mundo lo sacar; lo que vos haréis, si de vuestra cuita tan grande algo se sabe, será perderos para siempre.

Oriana se esforçó algún tanto más, y tenía los ojos metidos en la finiestra[14] donde ella hablara con Amadís al tiempo que allí primero llegó, y dixo con boz muy flaca, como aquella que las fuerças havía perdidas:

—¡Ay, finiestra, qué cuita es a mí aquella hermosa habla que en ti fue hecha; yo sé bien que no durarás tanto que en ti otros dos hablen tan verdadera y desengañada[15] habla! Otrosí dixo: —¡Ay, mi amigo, flor de todos los cavalleros, cuántos perdieron acorro y defendimiento[16] en vuestra muerte, y qué cuita y dolor a todos ellos será, mas a mí mucho mayor y más amargosa[17], como aquella que muy más que suya vuestra era!; que assí como en vos era todo mi gozo y mi alegría, assí vos faltando es tornado al revés de graves y incomportables[18] tormentos; mi ánimo asaz será fatigado hasta que la muerte, que yo tanto desseo, me sobrevenga, la cual seyendo causa que mi ánima con la vuestra se junte de muy mayor descanso que la atribulada vida me será ocasión.

Mabilia, con semblante sañudo, le dixo:

—¿Cómo, señora, pensáis vos que, si yo estas nuevas creyesse, que ternía esfuerço para ninguno consolar? No es assí pequeño ni liviano el amor que a mi cormano tengo; an-

[13] *tomó del agua:* partitivo utilizado con cierta frecuencia en la obra.
[14] *metidos en la finiestra:* puestos en la ventana.
[15] *desengañada:* sin engaño.
[16] *acorro y defendimiento:* socorro y defensa.
[17] *amargosa:* amarga.
[18] *incomportable:* insufrible, que el DCECH documenta en Garcilaso. No obstante, cfr. el DME.

tes, assí Dios me salve, si con razón lo pudiesse creer, a vos ni a cuantos en este mundo que bien le quieren no daría ventaja de lo que por su muerte se devía mostrar y hazer; assí que lo que hazéis es sin ningún provecho, y podría mucho daño acarrear, pues que con ello muy presto se podría descubrir lo que tan encelado[19] tenemos.

Oriana, oyendo esto, le dixo:

—Desso ya poco cuidado tengo, que agora tarde o aína no puede tardar de ser a todos manifiesto, ahunque yo pune de lo encobrir[20], que quien bevir no dessea, ningún peligro temer puede, ahunque le viniesse.

En esto que oís estuvieron todo aquel día, diziendo la Donzella de Denamarcha a todos cómo Oriana no se osava apartar de Mabilia, porque se no matasse, tan grande cuita era la suya; mas la noche venida, con más fatiga la passaron, que Oriana se amortescía muchas vezes, tanto que nunca al alva la pensaron llegar, tanto era el pensamiento y cuita que en el coraçón tenía. Pues otro día, a la hora que los manteles al Rey querían poner, entró Brandoivas por la puerta del palacio, llevando a Grindalaya por la mano, como aquella que afición le tenía, que mucho plazer a los que lo conocían dio, porque gran pieça de tiempo havía passado que dél ningunas nuevas supieran, y ambos hincaron los inojos ante el Rey. El Rey, que lo mucho preciava, dixo assí:

—Brandoivas, seáis muy bien venido; ¿cómo tardastes tanto que mucho os hemos desseado?

A la razón qu'el Rey le dezía respondió y dixo:

—Señor, fue metido[21] en tan gran prisión donde no pudiera salir en ninguna guisa, sino por el muy buen cavallero Amadís de Gaula, que por su cortesía sacó a mí y a esta dueña y a otros muchos, haziendo tanto en armas cual otro ninguno fazer pudiera, y oviéralo muerto por el mayor engaño que se nunca vio el traidor de Arcaláus; pero fue acorrido de dos donzellas que lo no devieran amar poco.

El Rey, cuando esto oyó, levantóse presto de la mesa y dixo:

[19] *encelado:* encubierto, secreto.
[20] *pune de lo encobrir:* trate de encubrirlo.
[21] *fue metido:* fui puesto.

—Amigo, por la fe que a Dios devéis y a mí, que me digáis si es bivo Amadís.

—Por essa fe, señor, que dezís, digo que es verdad, que le dexé bivo y sano ahún no ha diez días; mas ¿por qué lo preguntáis?

—Porque nos vino a dezir anoche Arcaláus que lo matara —dixo el Rey.

Y contóle por cuál guisa lo havía contado.

—¡Ay, Santa María! —dixo Brandoivas—, ¡qué mal traidor!, pues peor se le paró el pleito que él cuidava[22].

Estonces contó al Rey cuanto les aconteçiera con Arcaláus, que nada faltó, como lo ya havéis oído ante desto. El Rey y todos los de su casa cuando lo oyeron, fueron tan alegres que lo más no podían ser, y mandó que levassen a la Reina a Grindalaya y le contasse nuevas del su cavallero. La cual assí della como de todas las otras fue con mucho amor y gran alegría recebida por las buenas nuevas que les dixo. La Donzella de Denamarcha, que las oyó, fue cuanto más pudo a las dezir a su señora, que de muerta a biva la tornaron, y mandóle que fuesse a la Reina y les embiasse la dueña, porque Mabilia la quería hablar, y luego lo hizo, que Grindalaya se fue a la cámara de Oriana y díxoles todas las buenas nuevas que traía. Ellas le hizieron mucha honra, y no quisieron que en otra parte comiesse sino a su mesa, por tener lugar de saber más por estenso aquello que tan gran alegría a sus coraçones, que tan tristes havían estado, les dava; mas cuando Grindalaya les venía a contar por dónde Amadís havía entrado en la cárcel, y cómo matara los hombres carceleros, y la sacara a ella de donde tan cuitada estava, y la batalla que con Arcaláus oviera, y todo lo otro que passara, a gran piedad hazía sus amigos mover. Assí como oís estavan en su comer tornada la su gran tristeza en mucha alegría. Grindalaya se despidió dellas y tornóse donde la Reina estava, y halló allí al rey Arbán de Norgales, que la mucho amava, que la andava a buscar, sabiendo que allí era venida. El plazer que ambos ovieron no se vos podría contar. Allí fue acordado entre ellos que ella quedasse con la Reina, pues que

[22] *peor se le paró el pleito que él cuidava:* peor le salió el asunto de lo que él pensaba.

no fallaría en ninguna parte otra casa que tan honrada fuesse. Y Arbán de Norgales dixo a la Reina cómo aquella dueña era hija del rey Adroid de Serelois, y que todo el mal que recibiera havía sido a su causa dél, que le pedía por merced la tomasse consigo, pues ella quería ser suya. Cuando la Reina esto oyó, mucho le plugo de en su compañía la recebir, assí por las buenas nuevas que de Amadís de Gaula traxera, como por ser persona de tan alto lugar. Y tomándola por la mano, como a hija de quien era, la hizo seer ante sí, demandándole perdón si la no havía tanto honrado, que la causa dello fuera no la conoçer. También supo la Reina cómo esta Grindalaya tenía una hermana muy hermosa donzella, que Aldeva havía nombre, que en casa del Duque de Bristoya se havía criado, y mandó la Reina que luego gela traxessen, para que en su casa biviesse, porque la desseava mucho ver. Esta Aldeva fue la amiga de don Galaor, aquella por quien él recibió muchos enojos del enano que ya oístes dezir.

Assí como oís estava el rey Lisuarte y toda su corte mucho al[e]gres y con desseo de ver a Amadís, que tan gran sobresalto les pusieron aquellas malas nuevas que les dél havían dicho; de los cuales dexará la historia de hablar, y contará de don Galaor, que ha mucho que dél no se dixo ni hizo memoria.

Capítulo XXI

Cómo don Galaor llegó a un monesterio muy llagado y stuvo allí quinze días, en fin de los cuales fue sano, y lo que después le sucedió.

Don Galaor estuvo quinze días[1] llagado en el monesterio donde la donzella qu'él sacara de prisión lo llevó, en cabo de los cuales, seyendo en disposición de tomar armas, se partió de

[1] «La primera parte de las aventuras de Galaor después que se separa de Amadís al ser armado caballero termina cuando la hija de Teolís el Flamenco le propone llevarlo a un monasterio para que allí cure de sus heridas; la segunda parte de esas aventuras comienzan no en ese momento, sino quince días más tarde, cuando Galaor ya se encuentra restablecido. Dos efectos consigue el autor con este salto de tiempo. Por una parte, con técnicas de montaje cinemato-

allí, y anduvo por un camino donde la ventura lo guiava, que su voluntad no era de ir más a un cabo que a otro, y a la hora de medio día hallóse en un valle donde havía una fuente, y halló cabe ella un cavallero armado, mas no tenía cavallo ni otra ninguna bestia, de que fue maravillado, y díxole:

—Señor cavallero, ¿cómo venistes aquí a pie?

El cavallero de la fuente le respondió:

—Señor, yo iva por esta floresta a un mi castillo, y fallé unos hombres que me mataron el cavallo y ove de venir aquí a pie muy cansado, y assí havré de tornar al castillo, que no saben de mí.

—No tornaréis —dixo don Galaor— sino cavalgando en aquel palafrén de mi escudero.

—Muchas mercedes[2] —dixo él—, pero antes que nos vayamos quiero que sepáis la gran virtud desta fuente, que no ay en el mundo tan fuerte ponçoña que contra esta agua fuerça tenga; y muchas vezes acaesce bever aquí algunas bestias emponçoñadas y luego revientan, assí que todas las personas desta comarca vienen aquí a guarescer de sus enfermedades[3].

—Cierto —dixo don Galaor—, maravilla es lo que dezís, y yo quiero bever de tal agua.

—¿Y quién haría ende ál?[4] —dixo el cavallero de la fuente—, que seyendo en otra parte la devríades buscar.

Estonces descavalgó Galaor y dixo a su escudero:

---

gráfico, retirando a Galaor de la narración, evita tener que contar quince aburridos días de convalecencia; por otra parte, narrando entre ambas partes de la aventura de Galaor la primera parte del episodio de Agrajes, la llegada a la corte del rey Lisuarte de la doncella que había enviado con un mensaje, la salida de Amadís en su busca y sus primeras aventuras antes de encontrarlo, rellena y justifica el tiempo muerto existente entre la proposición de la hija de Teolís y la curación de Galaor», A. Durán, *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca,* Madrid, Gredos, 1973, pág. 132.

[2] *mercedes:* gracias.

[3] *guarescer de sus enfermedades:* curar sus enfermedades. «El culto de las aguas —y especialmente el de las fuentes medicinales, pozos termales, salinas, etc.— presenta una continuidad impresionante. Ninguna revolución religiosa ha podido abolirlo; alimentado por la devoción popular, el culto de las aguas acabó por ser tolerado incluso por el cristianismo, tras las infructuosas persecuciones de la Edad Media», Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones,* I, Madrid, Ed. Cristiandad, 1973, t. I, pág. 234.

[4] *ende ál:* allí otra cosa.

—Desciende y bevamos.

El escudero lo hizo y acostó las armas a un árbol. El cavallero de la fuente dixo:

—Idos a bever, que yo terné el cavallo.

Él fue a la fuente por bever, y en tanto que bevían enlazó el yelmo y tomó el escudo y la lança de don Galaor, y cavalgando en el cavallo le dixo:

—Don cavallero, yo me voy, y quedad aquí vos hasta que a otro engañéis.

Galaor, que bevía, alçó el rostro y vio cómo el cavallero se iva, y dixo:

—Cierto, cavallero, no solamente me fezistes engaño, mas gran deslealtad, y esso os provaré yo si me aguardáis.

—Esso quede —dixo el cavallero —para cuando hayáis otro cavallo y otras armas con que os combatáis.

Y dando de las espuelas al cavallo, se fue su vía.

Galaor quedó con gran saña, y en cabo de una pieça que estuvo pensando, cavalgó en el palafrén en que las armas le traían y fuese por la vía que el cavallero fue, y llegando donde el camino en dos partes se apartava, y estuvo allí un poco, que no sabía por dónde fuesse, y vio por el un camino venir una donzella a gran priessa encima un palafrén, y atendióla hasta que llegasse donde él estava, y llegando dixo:

—Donzella, ¿por ventura vistes un cavallero que va en un cavallo vayo y lieva un escudo blanco y una flor bermeja?[5].

—Y ¿qué lo queréis [v]os?[6] —dixo la donzella.

Galaor le respondió y dixo:

—Aquellas armas y cavallo que son mías, y querría las cobrar si pudiesse, pues tan vilmente me las tomó.

—¿Cómo vos las tomó? —dixo la donzella.

Él gelo contó todo cómo aviniera.

—Pues, ¿qué le haríades assí desarmado? —dixo ella—, que según creo, él no vos las tomó para las tornar.

—No querría —dixo Galaor— sino juntarme con él.

---

[5] El escudo de Galaor, en términos heráldicos trae «en campo de argent una flor de gules», Riquer, *Armas,* 416. Obsérvese el despliegue colorístico, por las distintas tonalidades del caballo y del escudo.

[6] *[v]os:* os, Z // voys, R // vos, S //.

—Pues si me otorgáis un don[7] —dixo ella— yo vos juntaré con él.

Galaor, que mucho desseava hablar al cavallero, otorgógelo.

—Agora me seguid —dixo ella.

Y bolviendo por do viniera, fue por el camino, y Galaor en pos della; pero la donzella fue una pieça delante, que el palafrén de Galaor no andava tanto porque levava a él y a su escudero, y anduvo bien[8] tres leguas que la no vio, y passando una arboleda de espessos árboles vio la donzella que contra él venía, y Galaor se fue a ella; mas la donzella andava con engaño, qu' el cavallero era su amigo y fuele dezir cómo llevava a Galaor, que le tomasse las otras armas que llevava. Él se metió en una tienda assí armado como estava y dixo a la donzella que allí gelo levasse, que sin peligro lo podría matar o escarneçer. Pues yendo assí como oís, llegaron a la tienda, y la donzella dixo:

—Allí está el cavallero que demandáis.

Galaor descavalgó y fue para allá, mas el otro, que a la puerta estava, dixo:

—No fezistes acá buena venida, que havrés a dar[9] estas otras armas o seréis muerto.

—Cierto —dixo don Galaor—, de tan desleal cavallero como vos no me temo nada.

El cavallero alçó la espada por lo herir, y Galaor segurado[10] del golpe, que seyendo muy ligero y de tan gran esfuerço tuvo para ello tiento[11], y perdiendo el otro el golpe, que fue en vazío, diole por cima del yelmo tan dura herida, que los inojos hincó en tierra, y assí tomóle por el yelmo y tiró tan de rezio que gelo arrancó de la cabeça y fízolo caer tendido. El cavallero dio muy grandes bozes a su amiga que lo socorriesse, y ella, que lo oyó, vino cuanto pudo a la tienda, diziendo a grandes bozes:

—Estad quedo, cavallero, que éste es el don que os demandé.

Pero Galaor lo havía herido con la saña que tenía de tal guisa que no ovo menester maestro. Cuando la donzella lo vio muerto dixo:

—¡Ay, cativa, que mucho tardé, y cuidando engañar a otro engañé a mí!

Desí dixo contra Galaor:

—¡Ay, cavallero, de mala muerte seáis muerto, que mataste la cosa que en el mundo más amava!; mas tú morirás por él, qu' el don que me prometiste te lo demandaré en parte donde no podrás de la muerte fuir, ahunque más fuerças tengas. Y si no me lo das, por todas partes serás de mí pregonado y abiltado[12].

Galaor le respondió y dixo:

—Si yo cuidara que vos tanto havía de pesar, no lo matara, ahunque bien lo merescía, y deviérades antes acorrer.

—Yo hize el yerro —dixo ella—, y yo lo emendaré, que haré dar tu vida por la suya.

Galaor cavalgó en su cavallo, y el escudero tomó las armas, y partióse de allí; y seyendo alongado cuanto una legua, bolvió la cara a la mano diestra y vio cómo la donzella venía tras él, y como a él llegó, díxole:

—Señora donzella, ¿dónde queréis ir?

—Con vos —dixo ella—, fasta llegar donde me deis el don que prometido me tenéis y vos haga morir de mala muerte.

—Mejor sería —dixo don Galaor— tomar de mí otra emienda, cual [v]os más quisierdes, que no essa que dezís.

—Otra emienda —dixo ella— no havrá, sino dar vuestra alma por la suya o quedar por traidor y falso.

Assí se fue Galaor su camino y la donzella con él, que nunca

---

[7] Se trata de un «don contraignant». «Es muestra de nobleza de espíritu conceder algo que ha sido solicitado sin saber qué será o qué estará obligado a cumplir. La persona que ha aceptado tiene que cumplir lo que el otro dispone ya que, de no hacerlo, actuaría contrariamente al honor. El «don contraignant» aparece constantemente en la materia de Bretaña y por ello se le ha querido encontrar un origen celta. [...] Encontramos, además de los ejemplos del «roman» artúrico, una larga tradición de situaciones idénticas a la del «don contraignant» y que prueban su práctica en la literatura clásica y bíblica», C. Alvar, M.ª V. Cirlot y A. Rosell, ed. de Chrétien de Troyes, *Erec y Enid*, págs. 64-65, nota 46.

[8] *bien:* «sin exageración ni exceso en la expresión sobre todo enunciando cantidades o distancia» (Menéndez Pidal, *Cid).*

[9] *havrés a dar:* tendréis que dar.

[10] *segurado:* asegurado, librado del peligro.

[11] *tiento:* cordura, discreción.

[12] *abiltado:* afrentado, injuriado.

él hazía sino denostarle. Y en cabo de tres días entraron en una floresta, que Angaduza havía nombre[13].

El autor aquí dexa de hablar desto para lo contar en su lugar. Y torna a Amadís, que partido de las donzellas de Urganda, como os ya contamos, anduvo hasta medio día, y saliendo de una floresta por donde caminava, hallóse en un llano, en que vio una hermosa fortaleza, y vio ir por el llano una carreta, la mayor y más hermosa que nunca vio, y llevávanla doze palafrenes, y iva cubierta por cima de un xamete[14] bermejo, assí que se no podía ver nada de lo que dentro era. Esta carreta era guardada de ocho cavalleros armados de todas cuatro partes. Amadís, como la vio, fue contra ella con gana de saber qué fuesse aquello; y llegando a ella, salió a él un cavallero que le dixo:

—Tirados afuera, señor cavallero, y no seáis osado de aí llegar.

—Yo no llego por mal —dixo Amadís.

—Comoquiera que sea —dixo el otro—, no vos trabajés dello, que no sois tal que deváis ver lo que aí va; y si en ello porfiardes, costaros ha la vida, que vos havéis de combatir con nosotros, y aquí ay tales que con su sola persona vos lo defenderían, cuanto más todos de consuno.

—No sé nada de su bondad; mas todavía, si puedo, veré lo que en la carreta va.

Estonces tomó sus armas, y los dos cavalleros que delante venían fueron para él, y él a ellos. El uno lo firió en el escudo de guisa que quebró su lança, y el otro falleçió de su golpe. Amadís derribó al que le encontró, sin detenencia ninguna; y tornando al otro que por él havía passado, lo encontró tan fuertemente, que dio con él y con el cavallo en el suelo, y queriendo ir contra la carreta, vinieron otros dos cavalleros contra

[13] La aventura termina bruscamente con la mención del nombre de la floresta. Si el arte de la memoria tenía como una de las reglas fundamentales la conexión entre imágenes y lugares —véase F.A. Yates, *El arte de la memoria*, Madrid, Taurus, 1974—, resulta significativo que se deje al personaje en una floresta y amenazado por este doncella que pretende vengarse, dos circunstancias de fácil memorización.

[14] *xamete:* tela de seda rica.

él al más correr de los cavallos, y fue para ellos, y herió al uno tan fuertemente, que le no sirvió armadura que traxiesse, y dio al otro por cima del yelmo con la spada tal golpe, que le hizo abraçar al cuello del cavallo, que ningún sentido le quedó. Cuando los cuatro vieron a sus compañeros vencidos de un solo cavallero, mucho fueron espantados en ver cosa tan estraña, y movieron de consuno y con gran ira contra Amadís por lo herir; pero antes que ellos llegassen havía derribado al otro en tierra, y ellos lo ferieron de tal manera los unos en el escudo y los otros falleçieron de los encuentros; mas al que delante venía fue Amadís por lo herir de la espada, y el otro llegó tan rezio, que se encontaron con los escudos y los yelmos tan fuertemente, que el cavallero cayó del cavallo muy desacordado, que de sí parte ninguna no sabía, y los tres cavalleros tornaron sobre él y diéronle grandes golpes, y al uno dellos que la lança traía soltó Amadís la espada de la mano y travólo della tan rezio, que gela llevó de las manos, y fue dar con ella al uno dellos tal golpe en la garganta, que el fierro y el fuste[15] salió al pescueço y dio con él en tierra muerto, y luego se dexó correr cuanto más pudo a los dos, y herió al uno en el yelmo tan duramente de toda su fuerça, que gelo derribó de la cabeça, y Amadís le vio el rostro que era muy viejo, y ovo dél duelo, y dixo:

—Cierto, señor cavallero, ya devíades dexar esto en que andáis, que si hasta aquí no ganastes honra, de aquí adelante la edad vos escusa de ganarla.

El cavallero le dixo:

—Amigo señor, ante es al contrario, que a los mancebos conviene de ganar honra y prez, y a los viejos de la sostener en cuanto pudieren.

Oídas por Amadís las razones del viejo, le dixo:

—Yo tengo por mejor lo que vos, cavallero, dezís que lo que yo dixe.

Ellos en estas razones estando, alçó Amadís la cabeça y vio cómo el otro cavallero que quedava iva al más andar de su ca-

[15] *fuste:* de las tres partes que se compone la lanza en el *Amadís*, asta o fuste, cuento y fierro o cuchilla, el fuste corresponde al palo en el que se fija el hierro o cuchilla.

vallo huyendo contra el castillo, y vio los otros que se pudieron levantar andar en pos de sus cavallos, y fuese a la carreta, y alçando el xamete metió la cabeça dentro, y vio un monumento[16] de piedra mármol, y en la cobertura de suso ser una imagen de rey con corona en la cabeça y de paños reales vestido, y tenía la corona hendida hasta la cabeça, y la cabeça fasta el pescueço, y vio una dueña seer[17] en un lecho, y una niña cabe ella, y paresciósle tan hermosa más que otra ninguna de cuantas havía visto de sus días[18] y dixo a la dueña:

—Señora, ¿por qué tiene esta figura assí el rostro partido?

La dueña lo cató y vio que no era de su compaña, y díxole:

—¿Qu'es esso, cavallero?; ¿quién vos mandó mirar esto?

—Yo —dixo él—, que huve gana de ver lo que aquí andava.

—Y los nuestros cavalleros ¿qué hizieron aí? —dixo ella.

—Fiziéronme más de mal que de bien —dixo él.

Estonces alçando la dueña el paño vio a los unos muertos y a los otros que andavan tras los cavallos[19], de que muy turbada fue, y dixo:

—¡Ay, cavallero, maldita sea la hora en que fuestes nascido, que tales diabluras havéis hecho!

—Señora —dixo él—, vuestros cavalleros me acometieron; mas si vos pluguiere, dezidme lo que vos pregunto.

—Sí me Dios ayude — dixo la dueña—, ya por mí no lo sabréis, que mal soy de vos escarnida.

Cuando Amadís con tanto enojo la vio, partióse de allí y fuese su vía por donde ante iva. Los cavalleros de la dueña metieron los muertos en la carreta; y ellos con gran vergüença cavalgaron y fuéronse contra el castillo. El enano preguntó a Amadís qué viera en la carreta. Amadís gelo dixo, que no pudiera saber nada de la dueña.

—Si ella fuera cavallero armado —dixo el enano—, aína os lo dixera.

Amadís se calló, y fuese adelante, y cuanto una legua andu-

[16] *monumento:* monumento funerario.
[17] *seer:* estar sentada.
[18] *de sus días:* en sus días.
[19] *cavallos:* covallos, Z, // cavallos, RS //.

vo, vio venir en pos de sí el cavallero viejo que él derribara, y dávale bozes que atendiesse. Amadís estuvo quedo, y el cavallero llegó desarmado, y dixo:

—Señor cavallero, vengo a vos con mandado de la dueña que en la carreta vistes, que os quiere emendar la descortesía que vos dixo, y ruégaos que alverguéis en el castillo esta noche.

—Buen señor —dixo Amadís—, yo la vi con tanta passión por lo que con vosotros me conteçió, que más enojo mi vista que plazer le daría.

—Creed, señor —dixo el cavallero—, que la haréis muy alegre con vuestra tornada[20].

Amadís, que el cavallero vio en tal edad que no devía mentir, y la afición con que gelo rogava, bolvióse con él hablando, preguntándole si sabía por qué la figura de piedra tenía assí la cabeça partida, pero él no gelo quiso dezir; mas llegando cerca del castillo, dixo que se querría adelantar porque la dueña supiesse su venida. Amadís anduvo más despacio y llegó a la puerta, sobre la cual estava una torre y vio a una finiestra della la dueña y la niña fermosa, y la dueña le dixo:

—Entrad, señor cavallero, que mucho os gradeçemos vuestra venida.

—Señora —dixo él—, muy contento soy yo en vos dar ante plazer que enojo.

Y entró en el castillo; y yendo adelante oyó una gran buelta de gente en un palacio, y luego salieron dél cavalleros armados y otra gente de pie, y venían diziendo:

—Estad, cavallero, y sed preso; si no, muerto sois.

—Cierto —dixo él—, en prisión de tan engañosa gente yo no entraré a mi grado.

Estonces enlazó el yelmo, y no pudo tomar el escudo con la priessa que le dieron, y començáronle a herir por todas partes; pero él, en cuanto el cavallo le turó[21], defendióse muy bravamente derribando ante sus pies los que a derecho golpe[22] al-

[20] *tornada:* vuelta.
[21] *turó:* duró.
[22] *a derecho golpe:* por el contexto posterior, habrá que interpretar como el golpe dado con la parte cortante de la hoja de la espada.

cançava; y como se vio muy ahincado[23] por ser la gente mucha, fuese yendo contra un cobertizo que en el corral stava, y allí metido hazía maravillas en se defender; y vio cómo prendieron al enano y a Gandalín, y cobró más coraçón que ante tenía para se defender; pero como la gente mucha fuesse y le herían por todas partes de tantos golpes que a las vezes le hazían hincar los inojos en tierra, no pudiera ya por ninguna guisa escapar de ser muerto; que a prisión no le tomaran porque él havía muerto de los contrarios seis dellos, y otros que eran mal feridos. Mas Dios y la su gran lealtad le socorrieron muy bien en esta guisa, que la niña hermosa que la batalla mirava y le viera hazer cosas tan estrañas ovo dél gran piedad, y llamando a una su donzella dixo:

—Amiga, a tan gran piedad me ha movido la gran valentía de aquel cavallero, que más querría que toda esta nuestra gente muriesse que él solo; y venid comigo.

—Señora —dixo la donzella—, ¿qué querés hazer?

—Soltar los mis leones —dixo ella—, que maten aquellos que en tal estrecho[24] tienen el mejor cavallero del mundo; y yo vos mando como a mi vasalla que los soltéis, pues que otro ninguno, si vos no, lo podría hazer, que no han de otro conoscimiento; y yo vos sacaré de culpa.

Y tornóse para la dueña. La donzella fue a soltar los leones, que eran dos y muy bravos, metidos en una cadena, y salieron al corral, y ella dando bozes que se guardassen dellos, diziendo que ellos se havían soltado; mas ante que la gente huir pudiesse, a los que alcançar pudieron hiziéronlos pieças entre sus agudas y fuertes uñas[25].

---

[23] *ahincado:* apremiado.

[24] *estrecho:* aprieto, peligro.

[25] Una de las tradiciones literarias más fecundas en las que interviene el león corresponde a la del animal agradecido, cuya presencia en el mundo artúrico la podríamos reconocer en el *Yvain* o *Chevalier au lion,* y es también numerosa en textos hagiográficos. En esta ocasión, por el contrario , será el héroe quien sabrá agradecer a los leones su ayuda, manteniéndoles lealtad, invirtiendo la tradición y dando por tanto *exemplum* de comportamiento. Aunque se centra en un solo tipo, trae abundante información Miguel Garci-Gómez, «La tradición del león reverente. Glosa para los episodios en «Mio Cid», «Palmerín de Oliva», «Don Quijote» y otros», *KRQ,* 19 (1972), 255-284, recogido en *«Mío Cid». Estudios de endocrítica,* Barcelona, Planeta, 1975, págs. 172-206.

Amadís, que la gente vio que fuían al muro y a las torres y quedava dellos libre, en tanto que los fuertes leones se empachavan[26] en los que tenían ante sí, fuese luego lo más que pudo a la puerta del castillo, y saliendo fuera cerróla tras sí, de guisa que los leones quedaron dentro; y él se assentó en una piedra muy cansado, como aquel que havía muy bien guerreado, su espada desnuda en la mano, de la cual quebrara hasta un tercio della. Los leones andavan por el corral a una y otra parte y acudían a la puerta por salir; la gente del castillo no osavan baxar, ni la donzella que los guardava, que ellos eran tan encarniçados y sañudos, que a ninguno obediencia[27] tenían; assí que los que estavan dentro no sabían qué hazer, y acordaron que la dueña rogasse al cavallero que abriesse la puerta, creyendo que antes por ella por ser muger que por otro alguno lo haría; pero ella, considerando la grande y mala desmesura que le havía fecho, no se atrevía a le pedir cosa por merced, mas no esperando otro ningún remedio, púsose a la finiestra y dixo:

—Señor cavallero, comoquiera que os hayamos muy malamente errado sin tener conocimiento, vença vuestra humil[28] cortesía contra nuestra culpa, y si vos pluguiere, abrid la puerta a los leones, porque saliendo ellos fuera, nosotros quedaremos sin temor libres de peligro, y juntamente con esto se vos hará toda aquella emienda que pertenezca hazerse del yerro que vos hezimos y cometimos; ahunque vos quiero también dezir que mi intención y voluntad no fue sino por teneros en fuertes cárceles preso.

Él respondió con muy manso hablar:

—Esso, dueña, no havía de ser por tal guisa como lo hezistes, que de grado fuera yo vuestro, assí como soy de todas las dueñas y donzellas que mi servicio han menester.

—Pues, señor —dixo ella—, ¿no abriréis la puerta?

—No, sí Dios me ayude —dixo Amadís—, ni de mí havréis esta cortesía.

La dueña se tiró llorando de la finiestra; la niña hermosa le dixo:

---

[26] *se empachavan en:* se ocupaban de.

[27] *obediencia:* abediencia, Z // obediencia, RS //.

[28] *humil:* humilde.

—Señor cavallero, aquí ay tales que no tienen culpa en el mal que recebistes; antes merescen gracias por lo que vos no sabéis.

Amadís se afecionó[29] mucho della y dixo:

—Amiga hermosa, ¿queréis vos que abra la puerta?

—Mucho os lo gradeçeré —dixo ella.

Amadís iva a la abrir, y la niña dixo:

—Señor cavallero, atended un poco, y diré a la dueña que os haga atreguar destos que acá son.

Amadís la preció mucho y túvola por discreta; pues la dueña aseguró y dixo que daría luego a Gandalín y el enano. Y el cavallero viejo que ya oístes dixo a Amadís que tomasse un escudo y una maça porque con ello podría matar los leones al salir de la puerta.

—Esso quiero yo —dixo Amadís— para otra cosa, y Dios no me ayude si yo mal hiziere a quien tan bien me ayudó.

—Cierto, señor —dixo el cavallero—, bien cataréis[30] lealtad a los hombres, pues que assí la tenéis a las bestias fieras.

Estonces le lançaron la maça y el escudo, y Amadís metió en la vaina lo que de la espada le quedara y embraçó el escudo[31], y con la maça en la mano fue abrir la puerta. Los leones, como la sintieron abrir, acudieron allí y salieron muy rezios al campo, y Amadís quedó acostado a la una parte y entróse en el castillo; y luego la dueña y toda la otra gente baxaron de lo alto y se vinieron a él y él fue para ellos, y todos los recibieron muy bien, y le traxieron a Gandalín y al enano[32]. Amadís dixo a la dueña:

—Señora, yo perdí aquí mi cavallo, si por él me mandáis dar otro; si no, irm' é a pie.

—Señor —dixo la dueña—, desarmadvos, y holgaréis aquí esta noche, pues es tarde, que cavallo havréis, que muy desaforado sería[33] ir a pie a tal cavallero.

Amadís lo tuvo por bien, y luego fue desarmado en una cámara, y diéronle un manto que cubriesse, y leváronlo a las finiestras, donde la dueña y la niña lo atendían. Mas cuando assí lo vieron fueron mucho maravilladas de su gran hermosura, y siendo en edad tan tierna hazer cosas tan estrañas en armas. Amadís acatava[34] la niña, que le pareçía muy hermosa además; desí dixo a la dueña:

—Dezidme, señora, si vos pluguiere: ¿por qué la figura que en la carreta vi havía la cabeça partida?

—Cavallero —dixo ella—, si otorgáis de hazer en ello lo que devéis, dezírvoslo he; si no, dexarme he dello.

—Dueña —dixo él—, no es razón que se otorgue de hazer lo que hombre no sabe, pero sabiéndolo, si es cosa que a cavallero toque que con razón tomar se deva, por mí no se dexará.

La dueña le dixo que dezía muy bien, y mandó apartar de allí todas las dueñas y donzellas y a la otra gente. Tomó la niña cabe sí y dixo:

—Señor cavallero, aquella figura de piedra que vistes se hizo en remembrança de su padre desta hermosa niña, el cual yaze metido en el monumento que es en la carreta, que fue rey coronado, y estando en su real silla en una fiesta, llegó allí un hermano suyo, y diziéndole que le no parecería a él menos aquella corona en su cabeça seyendo entrambos de un abolorio[35], y sacando una espada, que debaxo de su manto traía, herióle por cima de la corona, y hendióle la cabeça como lo allí

[29] *afecionó:* aficionó.

[30] *cataréis:* conceder, otorgar. Para Place significa guardaréis, y lo considera aragonesismo. Sin embargo, cfr., «Quando la reina vio que tanta onra le catavan», Leomarte, *Sumas de historia troyana,* 169.

[31] «El caballero sujetaba el escudo por medio de un juego de correas clavadas en la cara posterior del arma, y la acción de sujetarlo así con el brazo se expresa con el verbo *embraçar*», Riquer, *Armas,* 370.

[32] *traxieron:* trajeron. E.B. Place, «Cervantes and the *Amadís*», en *Hispanic Studies in Honor of Nicholson B. Adams,* Chapel Hill, Un. of North Carolina Press, 1966, pág. 138, señala el paralelismo entre el episodio y la aventura de don Quijote frente a los leones, II, XVII. Dejando a un lado los posibles niveles de lectura de la aventura cervantina, la parodia existe en la recreación cervantina sin que sea necesario recordar ningún episodio del *Amadís.* Ahora bien, si lo miramos desde esta perspectiva, los contrastes son continuos. Don Quijote ordena abrir las puertas de la jaula. Amadís cierra las del palacio para que a él no le ataquen. Los leones cervantinos están quedos, mientras que éstos se dedicaban a los que «tenían ante sí». El caballero manchego desea fervientemente luchar con ellos y Amadís todo lo contrario, etc. Sin embargo, las diferencias se plantean por las diversas tradiciones utilizadas.

[33] *ser desaforado:* sería fuera de razón, de fuero.

[34] *acatar:* mirar.

[35] *abolorio:* linaje.

vistes figurado; y como de ante tuviesse aquella traición pensada, traía consigo muchos cavalleros, de manera que muerto el Rey, y dél no quedando otro hijo ni hija, sino esta niña, presto cobró el reino, el cual en su poder tiene[36]; y a la sazón tenía en guarda el cavallero viejo que aquí vos hizo venir a esta niña, y huyó con ella, y tráxomela a este castillo, porque es mi sobrina; y después ove el cuerpo de su padre y cada día lo pongo en la carreta, y vo con él por el campo; y juré de le no mostrar sino al que por fuerça de armas lo viesse; y ahunque lo vea no le diré la razón dello, si no otorgare de vengar tan gran traición[37]; y si vos, buen cavallero, por lo que la razón y virtud vos obliga, queréis en cosa tan justa emplear aquella tan gran valentía y esfuerço de coraçón que Dios en vos puso, teniendo a vos, cierto seguiré mi estilo fasta que halle otros dos cavalleros que he menester para que todos tres se combatan con aquel traidor y dos fijos suyos sobre esta causa, que tal pleito es entr' ellos de se no partir de en uno, antes ser de consuno en la batalla, si demandada les fuere.

—Dueña —dixo Amadís—, vos hazéis derecho en buscar cómo será vengada la mayor traición de que nunca oí hablar; y cierto, el que la hizo no puede durar mucho sin ser escarnido, que Dios no lo querrá sufrir, y si vos pudiéssedes acabar que ellos viniessen a la batalla uno a uno, con el ayuda de Dios yo la tomaría.

—Esso no lo harán ellos —dixo la dueña.

—Pues, ¿qué os plaze —dixo él— que yo faga?

—Que seáis aquí —dixo ella— de oy en un año, si fuéredes bivo y en vuestro libre poder; y para entonces yo terné los dos cavalleros y seréis vos el tercero.

—Muy de grado —dixo Amadís— lo haré, y no os pongáis

[36] «Aquí conviene notar que hay dos maneras de tiranos, ca algunos toman sennorío por fuerza, al cual no han derecho, e déstos dice Polícrato en el III.º libro, primer capítulo, qué diferencia hay entre el tirano e el príncipe, ca el uno entra por fuerza e nunca obedesce a ninguna ley, ni ha cuidado de governar, mas de apremiar e sojuzgar», *Glosa castellana al regimiento de príncipes*, III, 155.

[37] Por primera vez el héroe se había comportado con desmesura e indiscreción al querer saber por la fuerza de las armas el contenido de esa carreta misteriosa. *A posteriori* se justifica su actitud, puesto que la tarea estaba encomendada a quien pudiera superar esa prueba.

en trabajo de los buscar, que yo cuido de los traer para aquel plazo, y tales que manternán muy bien todo derecho.

Y esto dezía él porque creía aver ya fallado para entonces a su hermano don Galaor y Agrajes su cormano, que con ellos bien osaría cometer un gran hecho[38].

Mucho lo gradescieron la dueña y la niña, diziéndole que procurasse de los buscar muy buenos, porque assí convenían que fuessen; que toviesse por cierto que aquel mal Rey y sus hijos eran de los valientes y esforçados cavalleros que en el mundo avía. Amadís les dixo:

—Si yo hallasse un cavallero que demando, no me trabajaría mucho por tercero, ahunque ellos más esforçados sean.

—Señor —dixo la dueña—, ¿dónde sois y dónde os buscaremos?

—Dueña —dixo Amadís—, soy de casa del rey Lisuarte y cavallero de la reina Brisena, su muger.

—Pues agora —dixo ella— nos vayamos a comer, que sobre tal concierto buena pro nos hará.

Luego se entraron en un muy fermoso palacio donde gelo dieron bien concertado, y cuando fue sazón de dormir llevaron a Amadís a una cámara donde alvergase, y solamente quedó con él la donzella que los leones soltara, y díxole:

—Señor cavallero, aquí ay quien os fizo ayuda, ahunque lo no sabéis.

—Y ¿qué fue esso? —dixo Amadís.

—Fue —dixo ella— quitaros de la muerte que bien cerca teníades con los leones que por mandado de aquella niña hermosa, mi señora, yo solté aviendo piedad del mal que os hazían.

Amadís se maravillo de la discreción de persona de tan poca edad y dixo:

—Cierto, donzella, yo creo que si bive, avrá en sí dos cosas muy estremadas de las otras, que serán ser muy hermosa y de gran seso[39].

Amadís dixo:

[38] Frente a la traición de los dos hermanos, se contrapone la imagen solidaria del «clan familiar» de Amadís.

[39] *seso:* cordura.

—Cierto, assí me paresce, y dezilde que yo gelo gradezco mucho, y que me tenga por su cavallero.

—Señor —dixo la donzella—, mucho me plaze de lo que me dezís, y ella será muy alegre tanto que de mí lo sepa.

Y saliéndose de la cámara, quedó Amadís en su lecho, y Gandalín y el enano, que en otra cama yazían a los pies de su señor, oyeron bien lo que hablaron, y el enano, que no sabía la hazienda de su señor y de Oriana, pensó que amava aquella niña tan hermosa, y porque se della havía pagado se obligava por su cavallero; assí que este entendimiento no lo hiziera menester a Amadís por muy gran cosa que por él fue sazón de ser llegado a muy cruel muerte, como adelante se contará[40]. Passada aquella noche y la mañana venida, levantóse Amadís, y oyó missa con la dueña; desí preguntó cómo avían nombre aquellos con quien se avían de combatir. Ella le dixo:

—El padre se llama Aviseos, y el hijo mayor Darasión y otro Dramis, y todos tres son de gran hecho de armas.

—Y la tierra —dixo Amadís—, ¿cómo ha nombre?

—Sobradisa —dixo ella—, que comarca[41] con Serolois, y de la otra parte la cerca la mar.

Entonces se armó, y cavalgando en un cavallo que la dueña le dio, queriéndose despedir, vino la niña hermosa con una rica espada en sus manos, que de su padre fuera, y dixo:

—Señor cavallero, traed por mi amor esta espada en tanto que os durare, y Dios vos ayude[42] con ella[43].

Amadís gelo gradesció riendo, y dixo:

—Amiga señora, vos me tened por vuestro cavallero para hazer todas las cosas que vuestra pro y honra sean.

Ella holgó mucho de aquello y bien lo mostró en el semblante. El enano, que todo lo mirava, dixo:

[40] Al finalizar el capítulo, se señala la importancia de la interpretación del enano como desencadenante de sucesos posteriores. Mediante estos recursos se llama la atención sobre el episodio y se crea una expectación sobre el futuro narrativo.

[41] *comarca:* confina, linda.

[42] *ayude:* ayuda, Z // ayude, RS //.

[43] Amadís llevaba en este episodio la espada de Arcaláus, que, a diferencia de la de su padre, se ha partido en la primera aventura en la que la ha utilizado. De nuevo proseguirá sus andanzas con un arma diferente de la suya.

—Cierto, señora, no ganastes poco, pues que tal cavallero por vos avéis.

Capítulo XXII

De cómo Amadís se partió del castillo de la dueña, y de lo que le sucedió en el camino.

Amadís se despidió de la dueña y de la niña, y entró en su camino, y anduvo tanto sin aventura hallar, que llegó a la floresta que se llamava Angaduza; el enano iva delante, y por el camino que ellos ivan venía un cavallero y una donzella[1], y siendo cerca dél, el cavallero puso mano a su espada y dexóse correr al enano por le tajar la cabeça. El enano, con miedo, dexóse caer del rocín, diziendo:

—¡Acorredme, señor, que me matan!

Amadís, que lo vio, corrió muy aína y dixo:

—¿Qué es esso, señor cavallero?; ¿por qué me queréis matar mi enano?; no fazés[2] como cortés en meter mano en tan cativa cosa; demás ser mío, y no me lo aver demandado a derecho[3]; no pongáis mano en él, que amparároslo he yo.

—De vos lo amparar —dixo el cavallero— me pesa; mas todavía conviene que la cabeça le taje.

—Antes avréis la batalla —dixo Amadís.

Y tomando sus armas, cubiertos de sus escudos, movieron contra sí al más correr de sus cavallos; y encontráronse en los escudos tan fuertemente, que los falsaron, y las lorigas también, y juntáronse los cavallos y ellos de los cuerpos y de los yelmos, de tal guisa que cayeron a sendas partes grandes caídas; pero luego fueron en pie y començaron la batalla de las

[1] El narrador, como en otras ocasiones, cuenta el hecho como si desconociera la personalidad de los participantes en la acción, aspecto fundamental para mantener el interés de los lectores y para el desarrollo de la acción. Sabemos que en el capítulo anterior Galaor y la doncella habían quedado en la misma floresta, Angaduza.

[2] *fazés:* hacéis, obráis.

[3] *no me lo aver demandado a derecho:* no habérmelo pedido conforme a derecho. Recuérdese que el enano es vasallo de Amadís.

espadas, tan cruel y tan fuerte que no avía persona que la viesse que del[l]o no fuesse espantado; y assí lo era el uno del otro, que nunca fasta allí hallaron quien en tan gran estrecho sus vidas pusiesse. Assí anduvieron hiriéndose de muy grandes y esquivos golpes una gran pieça del día, tanto que sus escudos eran rajados y cortados por muchas partes, y assí mesmo lo eran los arneses, en que ya muy poca defensa en ellos[4] avía, y las espadas tenían mucho lugar[5] de llegar a menudo y con daño de sus carnes, pues los yelmos no quedavan sin ser cortados y abollados a todas partes; y siendo muy cansados, tiráronse afuera, y dixo el cavallero a Amadís:

—Cavallero, no sufráis más de afán por este enano, y dexadme hazer dél lo que quiero, y después yo os lo emendaré.

—No habléis en esso —dixo Amadís—, qu' el enano ampararlo he yo en todas guisas.

—Pues cierto —dixo el cavallero—, o yo moriré o la su cabeça avrá aquella donzella que me la pidió.

—Yo vos digo —dixo Amadís— que antes será perdida una de las nuestras.

Y tomando su escudo y espada se tornó a lo ferir con gran saña, porque assí sin causa y con tal sobervia quería el cavallero matar al enano que gelo no merescía; mas si él fue bravo, no falló flaco al otro; antes se vio a él con gran denuedo, y diéronse muy fuertes golpes, punando cada uno de fazer conoscer al otro su esfuerço y valentía; assí que ya no se esperavan de sí sino la muerte; pero aquel cavallero stava muy maltrecho, mas no tanto que se no combatiesse con gran esfuerço. Pues estando en esta gran priessa que oís, llegó acaso[6] un cavallero todo armado donde la donzella estava, y como la batalla vio, començóse a santiguar diziendo que desque nasciera nunca avía visto tan fuerte lid de dos cavalleros, y preguntó a la donzella si sabía quién[7] fuessen aquellos cavalleros.

—Sí —dixo ella—, que yo los fize juntar, y no me puedo

[4] *ellos:* ellas, Z // ellos, RS //.

[5] *tener mucho lugar:* tener buenas ocasiones.

[6] *acaso:* por casualidad. Primera documentación en DCECH, h. 1440.

[7] El uso de la forma *quienes* con antecedente en plural se fue generalizando sólo en la segunda mitad del siglo XVI, aunque hacia 1622 se consideraba vulgar. Mientras tanto, invariablemente se empleaba quien también para el plural.

ende partir sino alegre, que mucho me plazería de cualquiera dellos que muera, y mucho más de entrambos.

—Cierto, donzella —dixo el cavallero—, no es ésse buen desseo ni plazer, antes es de rogar a Dios por tan buenos dos hombres; mas dezidme por qué los desamáis tanto.

—Esso vos diré —dixo la donzella—; aquel que tiene el escudo más sano es el hombre del mundo que más desamava a Arcaláus, mi tío, y de quien más dessea la muerte, y ha nombre Amadís[8]; y este otro con quien se combate se llama Galaor, y matóme el hombre del mundo que yo más amava, y teníame otorgado un don, y yo andava por gelo pedir donde la muerte le viniesse; y como conoscí al otro cavallero, que es el mejor del mundo, demandéle la cabeça de aquel enano: assí que este Galaor, que muy fuerte cavallero es por me la dar, y el otro por la defender, son llegados a la muerte, de que yo gran gloria y plazer recibo.

El cavallero, que esto oyó, dixo:

—¡Mal aya muger que tan gran traición pensó para fazer morir los mejores dos cavalleros del mundo!

Y sacando su espada de la vaina diole un golpe tal en el pescueço, que la cabeça le fizo caer a los pies del palafrén, y dixo:

—Toma este galardón por tu tío Arcaláus, que en la cruel prisión me tuvo, donde me sacó aquel buen cavallero[9].

Y fue, cuanto el cavallo levarle pudo, dando bozes, diziendo:

—Estad, señor Amadís, que esse es vuestro hermano don Galaor, el que vos buscáis.

Cuando Amadís lo oyó, dexó caer la espada y el escudo en el campo y fue contra él, diziendo:

[8] Aunque Amadís no obtiene la victoria, se dan muestras indirectas de su ligera superioridad sobre el adversario.

[9] La actitud de este caballero se explica en el texto por varios motivos: a) la traición, el engaño, que la doncella ha urdido para matar a los dos hermanos; b) la propia venganza sobre un miembro de la familia de Arcaláus, y c) la gratitud hacia Amadís. Sin embargo, su estructura es similar a multitud de episodios: la doncella pretendía obtener la cabeza del enano como motivo suscitador de la pelea, por lo que su final será análogo a sus pretensiones, con la diferencia de que será su propia cabeza la que será «tajada». Pero, además, la muerte de la mujer era la única forma de que Galaor se viera liberado del cumplimiento de la palabra concedida.

—¡Ay, hermano, buena ventura aya quien nos hizo conoscer!

Galaor dixo:

—¡Ay, cativo, malaventurado!, ¿qué he hecho contra mi hermano y mi señor?

Y hincándosele de inojos delante le demandó llorando perdón.

Amadís lo alçó y abraçólo, y dixo:

—Mi hermano, por bien empleado tengo el peligro que con vos passé, pues que fue testimonio que yo provasse vuestra tan alta proeza y bondad[10].

Entonces se desenlazaron los yelmos por folgar, que muy necessario les era; el cavallero les contó lo que la donzella dixera y cómo la él matara.

—Buena ventura vos ayás[11] —dixo Galaor—, que agora soy quito de su don.

—Cierto, señor —dixo el enano—, más me plaze a mí que assí seáis del don quito, que por la guisa que lo començávades[12]; mas mucho me maravillo por qué ella me desamava, que la nunca vi.

Galaor contó cuanto con ella y con su amigo le aviniera, como lo ya avéis oído, y el cavallero les dixo:

—Señores, mal llagados sois; ruégovos que cavalguéis y nos vayamos a un mi castillo, que es aquí cerca, y guaresceréis de vuestras heridas.

—Dios os dé buena ventura —dixo Amadís— por lo que por nos hazéis

—Cierto, señor, yo por bienaventurado me tengo en vos servir, que vos me sacastes de la más cruel y esquiva prisión en que nunca hombre fue.

—¿Dónde fue esso? —dixo Amadís.

—Señor —dixo él—, en el castillo de Arcaláus el Encantador, que yo soy uno de los muchos que de allí salieron por vuestra mano.

—¿Cómo avéis nombre? —dixo Amadís.

[10] *bondad:* destreza en el empleo de las armas.

[11] *ayás:* tengáis, 2.ª persona del plural.

[12] *començávades:* començavedes, Z // començavades, RS //.

—Llámanme —dixo él— Baláis, y por mi castillo, que Carsante se llama, soy llamado Baláis de Carsante, y mucho vos ruego, señor, que os vayáis comigo.

Don Galaor dixo:

—Vayamos con este cavallero que os tanto ama.

—Vayamos, hermano —dixo Amadís—, pues que os plaze.

Entonces cavalgaron como mejor pudieron y llegaron al castillo, donde hallaron cavalleros y dueñas y donzellas que con gran amor los recibieron; y Baláis les dixo:

—Amigos, vedes que traigo toda la flor de la cavallería del mundo: el uno es Amadís, aquel que de la dura prisión me sacó; el otro, su hermano don Galaor, y hallélos en tal punto, que si Dios por su merced no me levara aquella vía, muriera el uno dellos, o por ventura entrambos; servildos y honraldos como devéis.

Entonces los tomaron[13] de sus cavallos y los levaron a una cámara, donde fueron desarmados y puestos en ricos lechos; y allí fueron curados por dos sobrinas de la muger de Baláis, que mucho de aquel menester sabían[14]; mas la dueña su tía fue delante Amadís y con mucha humildad le gradescía lo que por su marido havía hecho en le sacar de la prisión de Arcaláus. Pues allí estando como oís, Amadís contó a Galaor cómo avía salido de la casa del rey Lisuarte por le buscar, y que avía prometido de lo llevar allí, y rogóle que con él se fuesse, pues que en todo el mundo no avía casa tan honrada ni donde tantos hombres buenos morassen.

—Señor hermano —dixo don Galaor—, todo lo que os pluguiere tengo yo de seguir y hazer, ahunque por dicho me tenía de no ser en essa parte conoscido hasta que mis obras les dieran testimonio como en alguna cosa parescieran a las vuestras, o morir en la demanda.

[13] *tomaron:* tamaron, Z // tomaron, RS //.

[14] Eduardo de Laiglesia, *La mujer en los libros de caballerías,* Madrid, 1917, pág. 17 y ss., se ocupa de la misión importantísima «encomendada a la mujer por todos los libros de caballerías; la de curar a los heridos, atraer con sus bálsamos el veneno que la lanza enemiga había dejado en la llaga, devolver las fuerzas y reanimar a aquellos que caían rendidos después de varias justas, cerrar las heridas que al defender sus derechos recibieron los campeones». Posteriormente, esta función la desempeñará el maestro Elisabad.

—Cierto, hermano —dixo Amadís—, por esso no lo dexéis[15], que vuestra gran fama es allá tal que ya la mía, si alguna es, se iva escuresciendo.

—¡Ay, señor —dixo don Galaor—, por Dios, no digáis cosa tan desaguisada, que no solamente con la obra, mas ni con el pensamiento no podría alcanzar ni llegar a la vuestra grandes fuerças!

—Agora dexemos esto —dixo Amadís—, que en lo vuestro y mío de razón, según la gran bondad de nuestro padre, no deve aver ninguna diferencia.

Y luego mandó al su enano que luego se fuesse a casa del rey Lisuarte, y besando por él las manos a la Reina, le dixesse de su parte cómo avía hallado a Galaor, y tanto que de las llagas fuessen guaridos se partirían par' allá. El enano, cumpliendo el mandado de su señor, se puso en el camino de Vindilisora, donde el Rey a la sazón era, con toda su cavallería, muy acompañado[16].

Capítulo XXIII

De cómo el rey Lisuarte, saliendo a caça como otras vezes solía, vio venir por el camino tres cavalleros armados, y de lo que con ellos le acaesció.

Como el rey Lisuarte era muy caçador y montero fuese, siendo desocupado de otras cosas que más a su estado convenían, salía muchas vezes a caçar en una floresta que cabe la villa de Vindilisora estava, que, por ser muy guardada, muchos venados y otras animalias brutas avía; y siempre acostumbrava ir en paños de monte[1], proveyendo a cada cosa con aquello

[15] *dexéis:* dexays, Z // dexeys, RS //.

[16] El enano se marcha hacia Vindilisora, con lo que se prepara la transición con el capítulo posterior, que lógicamente se desarrollará en este lugar, tras la correspondiente alternancia.

[1] *paños:* «se llaman figuradamente qualquier género de vestiduras» *(Autoridades)*, en este caso adecuadas para la caza. Como argumenta Rodrigo de Arévalo, *Vergel de los Príncipes*, 314 b, «entre los deleites e honestos exercicios en que los ínclitos reys e príncipes, e los nobles e virtuosos varones se pueden e deven honestamente exercitar e occupar, tres son los más principales e más necesarios,

que le convenía. Y estando un día en sus armadas cerca de un gran camino, vio venir por él tres cavalleros armados, y embió a ellos un escudero que les dixesse de su parte que se viniessen a él, lo cual por ellos sabido, desviando del camino entraron en la floresta a la parte donde el escudero los guiava; y sabed que éstos eran don Galvanes sin Tierra y Agrajes, su sobrino, y Olivas que con ellos iva para reutar al Duque de Bristoya, y levavan la donzella consigo que salvaron de la muerte cuando la querían quemar; y cuando cerca del Rey fueron, conosció muy bien a don Galvanes, y díxole:

—Don Galvanes, mi buen amigo, seades muy bien venido.

Y fuelo abraçar, diziéndole:

—Mucho me plaze con vos.

Y assí con buen talente recibió a los otros, que él era el hombre del mundo que con más afición y honra recebía los cavalleros que a su corte venían; don Galvanes le dixo:

—Señor, veis aquí a Agrajes, mi sobrino, y yo vos lo dó por uno de los mejores cavalleros del mundo, y si tal no fuesse, no le daría a tan alto hombre como vos, a quien tantos buenos y preciados sirven.

El Rey, que ya avía oído loar mucho las cosas de Agrajes, fue muy alegre con él, y abraçóle y dixo:

—Cierto, buen amigo, mucho devo agradescervos esta venida, y aun tenerme por culpado, sabiendo vuestro gran valor, en no vos aver rogado que la fiziéssedes.

El Rey conosció muy bien a Olivas, que era de la su misnada[2], y dixo:

—Amigo Olivas, mucho ha que vos no vi; cierto, tan buen cavallero como vos sois, no querría que de mí fuesse partido.

—Señor —dixo él—, las cosas que por mí han passado sin mi voluntad me dieron causa de os no aver visto ni servido, y

como aquellos que más intensamente deleitan, e son más allegados a la virtud e apartados de vicios. El primero, es el generoso e noble exercicio de armas [...] El segundo es el noble exercicio de caça e monte, así como imagen e figura de guerra, e como aquel que causa muchas virtudes e buenos deseos en los coraçones reales».

[2] *misnada:* mesnada. Aunque no documento la forma, en el arquetipo debía existir alguna vacilación vocálica, pues R trae masnada, frente a corte de S, evidente modernización.

agora no vengo tan fuera dellas que me no convenga tomar mucha afruenta y trabajo.

Entonces le contó cómo el Duque de Bristoya le matara su cormano[3], de que el Rey ovo pesar porque fuera buen cavallero, y dixo a Olivas:

—Amigo, yo oyo lo que dezís, y assí me lo dezid en mi corte, y darse ha plazo al Duque que venga a responder.

Y tomándolos consigo, dexando la caça, se fue con ellos a la villa; y por el camino supo cómo aquella donzella que traían la avían librado de la muerte que por causa de don Galaor le querían dar; y el Rey les dixo cómo Amadís le avía ido a buscar, y el gran sobresalto en que Arcaláus les pusiera diziendo que lo avía muerto. Agrajes fue mucho maravillado de lo oír, y dixo al Rey:

—Señor, ¿sabéis cierto ser bivo Amadís?

—Sélo cierto —dixo.

Y contóle cómo lo supiera de Brandoivas y de Grindalaya.

—Y no lo d[e]véis dudar, pues que yo en mi voluntad estoy satisfecho, que no daría a ninguno ventaja de dessear su vida y honra.

—Assí lo creemos —dixo Agrajes—, que según su gran valor bien meresce del vuestro ser querido y amado con aquella afición que los buenos lo bueno dessean.

Llegado el Rey con estos cavalleros al su palacio, las nuevas de su venida fueron luego en la casa de la Reina sabidas, de que muchas ovieron plazer, mas sobre todas la hermosa Olinda, amiga de Agrajes, que lo amava como a sí misma; después lo fue Mabilia, su hermana, que como de su venida supo, salióse a la cámara de la Reina, y encontróse con Olinda, y díxole:

—Señora, ¿no os plaze mucho de la venida de vuestro hermano?

—Sí plaze —dixo Mabilia—, que lo mucho amo.

[3] «Reptar puede todo fijo dalgo, por tuerto o desonra en que haya traición o aleve que le haya fecho otro fijo dalgo. E esto puede él facer por sí mismo mientra fuere vivo, e si fuere muerto puede reptar el padre por el fijo, y el fijo por el padre, y el hermano por el hermano; o si tales parientes no oviere, puede lo facer el más cercano pariente que fincare del muerto», Diego de Valera, *Tratado de las armas*, pág. 124 a.

—Pues pedid a la Reina que lo haga venir, y verlo hedes[4], porque de vuestro plazer redundará parte a las que bien vos queremos.

Mabilia se fue a la Reina y díxole:

—Señora, bien será que veáis Agrajes mi hermano y a don Galvanes mi tío, pues que a vuestro servicio vienen, y yo tengo desseo de los ver.

—Amiga —dixo la Reina—, esso haré yo de grado, que muy alegre estoy de ver tales dos cavalleros en casa del Rey mi señor.

Y luego mandó a una donzella que de su parte rogasse al Rey que gelos embiasse para los ver; la donzella se lo dixo, y el Rey les dixo a ellos:

—La Reina vos quiere ver; bien será que allá vayáis.

Cuando Agrajes lo oyó, mucho fue ledo, porque esperava ver aquella su señora, a quien él tanto amava, donde todo su coraçón y sus desseos eran; también le plugo a don Galvanes, por ver la Reina y sus dueñas y donzellas, no porque a ninguna de estremado amor amasse; así que fueron luego ante la Reina, que los muy bien acogió, y haziéndolos seer[5] ante sí hablava con ellos en muchas cosas, mostrándoles amor, como aquella que sin falta era una de las dueñas del mundo que más sesudamente[6] hablava con hombres buenos; por causa de lo cual muy preciada y amada era, no solamente de aquellos que la conoscían, mas ahun de los que la nunca vieran, que esta tal preminencia la humanidad en los grandes tiene sin que otro gasto en ello ponga más de lo que la virtud y nobleza a ello les obliga; y a los que al contrario lo hazen, al contrario les viene: aquello[7] que en las cosas temporales por peor se deve contar, que es ser desamados y aborrescidos. Olinda se llegó a Mabilia considerando que Agrajes allí acudiría; mas él, que con la Reina hablava, no podía partir los ojos de aquella donde su coraçón era. La Reina, que pensó que a su hermana Mabilia mirava con desseo de la hablar, díxole:

[4] *verlo hedes:* veréis. Forma analítica de futuro con conservación arcaica de la d.

[5] *seer:* sentar.

[6] *sesudamente:* cuerdamente.

[7] *aquello:* aquellos, ZR // aquello, S //.

—Buen amigo, id a vuestra hermana, que os tiene mucho desseado.

Agrajes fuese a ella, y recibiéronse con aquel verdadero amor de hermanos que se mucho aman, que pocas vezes con el nombre concuerda; y Olinda lo saludó mucho más con el coraçón que con el semblante, retrayendo la razón a la voluntad, que assí mesmo duramente se puede hazer, si no es en medio la gran discreción de que esta donzella dotada era. Agrajes fizo seer a su hermana entre él y su amiga, porque en tanto que allí estuviesse nunca los ojos della apartasse, que gran consuelo y descanso su vista le dava. Assí estovo con ellas hablando, mas como el su pensamiento y los ojos en su señora puestos eran, muy poco el juizio entendía de lo que su hermana le hablava. Assí que no dava respuesta ni recabdo a sus preguntas. Mabilia, que muy cuerda era, sintiólo luego, conosciendo amar su hermano más que a ella a Olinda, y Olinda a él, según lo que ante ella le avía dicho, y se aver sentado con ella por razón de la hablar; y como a este hermano como a sí mesma amasse, pensó que, pues en todo le havía de buscar plazer, que más en aquello que en otra cosa ninguna le podría agradar, y díxole:

—Señor hermano, llamad a mi tío, que de grado querría hablarle.

Agrajes plugo dello mucho, y dixo contra la Reina:

—Señora, sea la vuestra merced[8] de nos embiar acá esse cavallero, para que su sobrina le hable.

La Reina le mandó ir, y Mabilia fue contra él y quísole besar las manos, mas él las tiró a sí, y la abraçó y dixo:

—Sobrina señora, sentémonos, y preguntarvos he cómo vos halláis en esta tierra.

—Señor —dixo ella—, vayámonos aquella finiestra, que no quiero que mi hermano oya la mi poridad[9].

Y Galvanes dixo riendo:

—Cierto, mucho me plaze, que no es él tal que deve oír tan buena poridad como es la vuestra y la mía.

[8] *la vuestra merced:* vuestro favor. El sintagma tiene un tono cortés, pero la fórmula como tratamiento está ausente. Domingo del Campo, 92.

[9] *oya la mi poridad:* oiga mi secreto.

Y fuéronse para la finiestra, y Agrajes quedó con su señora como lo él desseava; y viéndose solo con ella, dixo:

—Señora, por complir lo que me mandastes, y porque en otra parte mi coraçón reposo no hallava, soy venido aquí a vos servir, que vuestra vista será para mí galardón de las cuitas y mortales desseos que continuo padezco.

—¡Ay, amigo señor! —dixo ella—, el plazer que con vuestra venida mi coraçón siente, aquel Señor que todo lo sabe es dello testigo; que siendo vos de mí absente[10], no podría aver bien ni vicio ahunque todas las cosas del mundo oviesse a mi voluntad. Yo cuido que no venistes a esta tierra sino por mí; y yo devo trabajar de vos dar ende el galardón[11].

—¡Ay, señora! —dixo Agrajes—, todo lo que fizierdes[12] en lo vuestro se haze, que esta vida nunca cessará de ser puesta contra todos los del mundo en vuestro servicio, y a todos ellos, teniendo a vos por señora, terná por estraños.

—Amigo señor —dixo ella—, vos sois tal que a todos ellos ganaréis, y a mí que vos nunca fallesceré, que, sí Dios me ayude, mucho soy alegre de cómo vos veo loar a todos aquellos que de vuestras grandes cosas noticia tienen.

Agrajes baxó los ojos con vergüença de se oír loar, y ella se dexó dello y díxole:

—Amigo, pues aquí sois, ¿cómo haredes?

—Como vos mandardes —dixo él—, que yo no vengo a esta tierra sino por hazer vuestro mandado.

—Pues yo quiero —dixo ella— que andéis aquí con vuestro cormano Amadís, que yo sé que vos ama de grande amor, y si vos él[13] consejare que seades de la mesnada del Rey, fazeldo.

—Señora —dixo él—, en todo me hazedes gran merced, que dexando lo vuestro aparte no ay cosa en que más plazer yo sienta que en poner mi hazienda en consejo de mi cormano.

Pues assí hablando esto que oídes, llamólos la Reina, y fueron los cavalleros ambos ante ella; y la Reina conosció bien a

[10] *absente:* ausente.

[11] *devo trabajar de vos dar ende el galardón:* debo intentar recompensaros por ello.

[12] *fizierdes:* hiciereis.

[13] *vos él:* vos le, Z // vos el, R // el vos, S //.

don Galvanes del tiempo que fuera infanta morando en el reino de Dennamarcha, donde era natural, que assí allí como en el reino de Nueruega muchas cavallerías él havía hecho, por donde era tenido en reputación[14] de muy buen cavallero. En tanto que la Reina hablava con don Galvanes, Oriana habló con Agrajes, que lo mucho conoscía y lo amava, assí por saber que Amadís lo quería y preciava, como por se tener ella por cosa de su padre y madre, que la criaron con mucha honra al tiempo qu' el rey Lisuarte en su poder la dexó, como vos hemos contado, y díxole:

—Mi buen amigo, gran plazer nos avéis dado con vuestra venida, especial a vuestra ermana, que tanto lo avía menester, que si supiéssedes lo que con ella passé de las nuevas de la muerte de Amadís vuestro cormano, por maravilla lo terníades.

—Cierto, señora —dixo él—, con gran razón mi hermana de tal cosa se devía sentir, y no solamente ella, mas todos los que de su linaje somos, pues qu' él muriendo moría el principal caudillo de nosotros y el mejor cavallero que nunca escudo echó al cuello ni tomó[15] lança en la mano, y su muerte fuera vengada o acompañada de otras muchas.

—¡Mala muerte muera —dixo Oriana— aquel traidor de Arcaláus, que mucho nos supo hazer gran pesar!

Hablando en esto los llamaron de parte del Rey, y fueron allá; y halláronlo que quería comer, y hízolos sentar a una mesa donde estavan otros cavalleros de gran cuento[16], y poniendo los manteles, entraron por la puerta del palacio dos cavalleros, y fincaron los inojos ante el Rey, y él los saludó. El uno dellos dixo:

—Señor, ¿es aquí Amadís de Gaula?

—No —dixo el Rey—, mas mucho nos plazería que lo fuesse.

—Cierto, señor —dixo el cavallero—, y yo mucho sería alegre de lo hallar, como quien por él atiende de cobrar el alegría de que agora soy muy apartado.

[14] *reputación:* 1.ª doc. según el DCECH, en el *Corbacho.*
[15] *tomó:* toma, Z // tomo, RS //.
[16] *cuento:* categoría.

—Y ¿cómo avéis nombre? —dixo el Rey.

Respondió:

—Angriote d'Estraváus, y este otro es mi hermano.

El rey Arbán de Norgales, que oyó ser aquél Angriote, levantóse de la mesa y fue a él, que ahún de inojos ante el Rey estava, y levantándolo por la mano, dixo:

—Señor, ¿conoscéis Angriote?

—No —dixo el Rey—, que lo nunca vi.

—Cierto, señor, pues los que lo conoscen le tienen por uno de los mejores cavalleros en armas de toda vuestra tierra.

El Rey se levantó y díxole:

—Buen amigo, perdonadme si vos no hize la honra que vuestro valor meresce; la causa dello fue no os conoscer, y plázeme mucho con vos[17].

—Muchas mercedes —dixo Angriote—, y así me placería a mí en os servir.

—Amigo —dixo el Rey—, ¿dónde conoscéis vos a Amadís?

—Señor, yo lo conozco, mas no ha mucho; y cuando lo conoscí, mucho me costó caro, fasta ser llagado al punto de la muerte. Mas él, que el daño me hizo, me puso la melezina que para lo ganar más conveniente era, como aquel que es el cavallero del mundo de mejor talante.

Entonces contó allí cuanto con él le aviniera, como el cuento[18] lo ha mostrado. El Rey dixo a Arbán que levasse consigo Angriote, y él assí lo hizo, y lo sentó a la mesa cabe sí; y aviendo ya comido, hablando en muchas cosas, entró Ardián, el enano de Amadís, y Angriote, que lo vido[19], dixo:

[17] La honra se plasma en una codificación de gestos realizada especialmente en los recibimientos: como en otras ocasiones, el caballero se hinca de hinojos ante el Rey, es decir se postra de rodillas, señal de respeto y humildad; según la estima, honra otorgada, Lisuarte suele levantar al caballero, abrazarlo o besarlo, etc. En esta ocasión es Arbán de Norgales quien ha concedido dicha honra.

[18] *cuento:* relato. Para un planteamiento general de la denominación, aunque no analiza los contextos artúricos hispánicos, véase Juan Paredes Núñez, «El término "cuento" en la literatura románica medieval», *BHis,* LXXXVI (1984), 435-451.

[19] *vido:* vio. La corte se ha convertido en centro de convergencia de caballeros, algunos de los cuales han dejado inacabadas sus aventuras, en espera de una resolución judicial, caso de Olivas, o de una resolución personal de Amadís, como sucede con Angriote. Se deja para el final la llegada del enano, último

—¡Ay, enano, tú seas bien venido! ¿Dónde dexas a tu señor Amadís, con quien yo te vi?

—Señor —dixo el enano—, dondequier que lo yo dexo mucho vos ama y os precia.

Entonces se fue al Rey, y todos callaron por oír lo que diría, y dixo:

—Señor, Amadís se os manda mucho encomendar y manda saludar a todos sus amigos.

Cuando ellos oyeron las nuevas de Amadís, en gran manera fueron alegres. El Rey dixo:

—Enano, sí te Dios ayude, dinos dónde dexas Amadís.

—Señor —dixo él—, déxole donde queda sano y con salud, y si más dél saber queréis, ponedme ante la Reina, y dezirlo he.

—Ni por esso se quedará de las no saber —dixo el Rey.

Y mandó venir allí a la Reina, la cual luego vino con hasta quinze de sus dueñas y donzellas; y tales aí ovo que bendezían al enano, porque fuera causa que ellos a sus amigas viessen. El enano fue ante ella y dixo:

—Señora, el vuestro cavallero Amadís vos manda besar las manos, y embíaos dezir que halló a don Galaor, qu' él demandava.

—¿Es verdad? —dixo la Reina.

—Señora, es verdad —dixo el enano— sin duda; mas en su conoscencia[20] oviera de aver gran desventura[21] si Dios a la sazón no traxera por allí un cavallero que Baláis se llama.

Entonces les contó todo cuanto aviniera, y cómo Baláis matara la donzella que los havía juntado para que se matassen, de que fue del Rey y de todos muy loado. La Reina dixo al enano:

—Amigo, ¿dónde los dexaste tú?

—Yo los dexé en un castillo de aquel Baláis.

—¿Qué tal te paresció don Galaor? —dixo la Reina.

—Señora —dixo él—, es uno de los más hermosos cavalleros del mundo, y si junto con mi señor lo veis, a duro podríades conoscer cuál es el uno o el otro.

punto en el que se había quedado el capítulo anterior, intentando plasmar así una sensación de paso de tiempo.

[20] *conoscencia:* conocimiento.

[21] *desaventura:* desgracia.

—Cierto —dixo la Reina—, mucho me plazería que ya fuessen aquí.

—Tanto que guaridos sean —dixo el enano—, se vernán, y aquí los tengo de atender.

Y contóles entonces todo cuanto le aviniera Amadís en tanto que le él aguardara. Mucho fueran alegres el Rey y la Reina y los cavalleros todos con estas buenas nuevas, mas sobre todos lo fue Agrajes, y no quedava de preguntar al enano. El Rey rogó y mandó a los que allí eran que se no partiessen de la corte hasta que Amadís y Galaor viniessen, porque tenía pensado de hazer unas cortes muy honradas; y ellos gelo otorgaron y loaron mucho, y mandó a la Reina que embiasse por las más hermosas donzellas y de mayor guisa que aver pudiesse, porque demás de ser ella bien acompañada, por causa dellas vernían muchos cavalleros de gran valor a la servir, a quien él haría mucha honra y grandes partidos y mercedes[22].

Capítulo XXIV

De cómo Amadís y Galaor y Baláis se deliberaron[1] partir para el rey Lisuarte, y de las aventuras que les ende vinieron.

Amadís y Galaor estuvieron en casa de Baláis de Carsante hasta que fueron guaridos de sus llagas, y acordaron de se ir a casa del rey Lisuarte antes que en otras aventuras se entremetiessen[2]; y Baláis, que de aquella casa mucho desseava ser, especial teniendo conoscimiento con estos dos tales cavalleros, rogóles que lo levassen consigo, lo cual de grado le fue por ellos otorgado; y oyendo missa, armáronse todos tres, y entraron en el derecho camino de Vindilisora, donde el Rey era, y

[22] «Deve todo rey e príncipe mucho amar a sus cavalleros y a los nobles y personas virtuosas de su reino, amándolos y faziendo continuas mercedes y beneficios tempradamente...», Rodrigo de Arévalo, *Suma de la política*, pág. 286 a.

[1] *se deliberaron:* determinaron, decidieron.

[2] *entremetiessen:* «se halla también usado antiguamente por emprender y tomar a su cargo y cuidado alguna operación» *(Autoridades)*. Desde la corte de Lisuarte el relato vuelve hacia los principales protagonistas, cuya intención es dirigirse hacia este mismo espacio, lo que facilita la transición del entrelazamiento.

anduvieron tanto por él, que en cabo de cinco días llegaron a una encruzijada[3] de caminos donde avía un árbol grande, y vieron debaxo dél un cavallero muerto en un lecho asaz rico, y a los pies tenía un cirio ardiendo, y otro[4] a la cabecera, y eran por guisa fechos que ningún viento por grande que fuesse no los podía matar[5]; el cavallero muerto estava todo armado y sin ninguna cosa cubierto, y avía muchos golpes en la cabeça, y tenía metido por la garganta un troço de lança con el fierro que al pescueço le salía, y ambas las manos en él puestas, como que lo quería sacar. Mucho fueron maravillados de ver el cavallero de tal forma, y preguntaran[6] por su fazienda de grado, mas no vieron persona ninguna ni lugar alderredor donde lo supiessen. Amadís dixo:

—No sin gran causa está de tal guisa aquí este cavallero muerto, y si tardássemos, no tardaría de venir alguna ventura.

Galaor dixo:

—Yo lo juro, por la fe que de cavallería tengo, de no partir de aquí hasta saber quién es este cavallero o por qué fue muerto, y de lo vengar si la razón y justicia me lo otorgaren.

Amadís, que con gran desseo aquel camino hazía esperando ver a su señora, a quien prometiera de se tornar tanto que a don Galaor hallasse, pesóle desto, y dixo:

—Hermano, mucho me pesa de lo que prometistes, que he recelo de se vos hazer aquí gran detenencia.

—Hecho es —dixo Galaor.

[3] Las encrucijadas resultan lugares especialmente propicios para las aventuras más diversas, especialmente algunas de carácter misterioso, como la que va a ocurrir a continuación. Hay que tener en cuenta que se pueden superponer varios motivos. En cuanto cruce de caminos, son espacios indicados para el encuentro con otros caballeros, en definitiva lugares de reunión y de tránsito bastante concurridos. Por otro lado, desde la antigüedad las encrucijadas «se han considerado siempre de mal agüero y siniestras. Desde la prehistoria se situaban allá las horcas y las brujas recogían las yerbas que necesitaban para sus recetas», B. Button, Gonzalo de Berceo, *Obras Completas II. Los Milagros de Nuestras Señora*, Londres, Tamesis, 1971, pág. 73. Véase abundante bibliografía en Marie-Luce Chênerie, ob. cit., pág. 223, nota 300.

[4] *otro:* otra, Z // otro, RS //.

[5] *matar:* apagar. El misterio, y la maravilla, continúa con las cualidades extraordinarias de los cirios.

[6] *preguntaran:* preguntaron, ZR // preguntaran, S //.

Y descendiendo del cavallo, se assentó cabe el lecho, y los otros dos assí mesmo, que lo no avían de dexar solo. Esto sería ya entre nona y bísperas, y estando catando el cavallero, y diziendo Amadís que pusiera allí las manos por sacar el troço de la lança en tanto qu' él fue[l]go[7] tenía y bien espirando assí se le avía quedado, no tardó mucho que vieron venir por uno de los caminos un cavallero y dos escuderos; y el uno traía una donzella ante sí en un cavallo, y el otro le traía su escudo y yelmo; y la donzella llorava fuertemente y el cavallero la fería con la lança en la cabeça, que levava en la mano. Assí passaron cabe el lecho donde el cavallero muerto yazía; y cuando la donzella vido los tres compañeros, dixo:

—¡Ay, buen cavallero que ende muerto yazes!; si tú bivo fueras, no me consintieras de tal guisa levar, que primero[8] el tu cuerpo fuera puesto en todo peligro; y más valiera la muerte dessos tres que la tuya sola.

El cavallero que la levava con más saña la firió de la asta de la lança, assí que la sangre por el rostro le corría; y pasaron tan presto adelante, que era maravilla.

—Agora os digo —dixo[9] Amadís— que nunca vi cavallero tan villano como éste en querer ferir la donzella de tal guisa; y si Dios quisiere, esta fuerça no dexaré yo passar.

Y dixo:

—Galaor, hermano, si yo tardare, idvos a Vindilisora, que yo aí seré si puedo, y Baláis os fará compañía.

Entonces cavalgando en su cavallo tomó sus armas, y dixo a Gandalín:

—Vete en pos de mí.

Y fuese a más andar tras el cavallero, que ya lueñe iva. Galaor y Baláis quedaron allí hasta que fue noche cerrada. Entonces llegó un cavallero que por el camino venía por donde Amadís fuera, y venía gemiendo de una pierna, y armado de todas armas; y dixo contra Galaor y Baláis:

—¿Sabedes vos quién es un cavallero que por este camino que vengo va corriendo?

[7] *fue[l]go:* fuego, ZR // fuelgo, S //. Significa «aliento, resuello».

[8] *que primero:* que antes.

[9] *dixo:* dixa, Z // dixo, RS //.

—¿Por qué lo preguntáis? —dixeron ellos.

—Porque sea de mala muerte —dixo él—, que assí va bravo, que paresce que todos los diablos van con él.

—Y ¿qué braveza os hizo? —dixo don Galaor.

—Porque me no quiso dezir —dixo él— dónde tan rezio iva, travéle del freno, y dixe que me lo dixesse o se combatiesse comigo; él me dixo con saña que, pues le no dexava, que más tardaría en me lo dezir que en se librar de mí por batalla; y apartándose de mí corrimos uno contra otro, y firióme tan duramente, que dio comigo y con el cavallo en tierra, y hízome[10] esta pierna tal como veis.

Ellos començaron a reír, y dixo don Galaor:

—Sofríos otra vez mejor en no querer saber hazienda de ninguno contra su grado.

—¡Cómo! —dixo el cavallero—, ¿reídes os de mí? Cierto, yo faré que seáis de peor talante.

Y fue donde estavan los cavallos y dio con la espada un gran golpe al de Galaor en el rostro que le fizo enarmonar[11] y quebrar las riendas y fuir por el campo; y el cavallero quiso hazer lo semejante al de Baláis, mas él y Galaor tomaron sus lanças y ivan contra él y gelo estorvaron. El cavallero se fue diziendo:

—Si al otro cavallero hize desmesura y la pagué, assí lo pagaréis vos en os reír de mí.

—No me ayude Dios —dixo Baláis— si no dais vuestro cavallo por aquel que soltastes.

Y cavalgó presto, diziendo a don Galaor que otro día sería allí con él, si ventura no gelo quitasse[12].

—A Dios vais —dixo él.

Don Galaor quedó solo con el cavallero muerto, que a su escudero mandó ir tras el cavallo, y estovo guardando hasta que de la noche passaron más de cinco horas. Entonces, del sueño vencido, puso su yelmo a la cabeçera y el escudo encima

[10] *hízome esta pierna:* dejóme esta pierna.

[11] *enarmonar:* encabritar. El DCECH señala la 1.ª doc. en 1574.

[12] *si ventura no gelo quitasse:* si ventura no lo impidiese. La encrucijada sirve para la dispersión de los tres caballeros, a cada uno de los cuales les ocurre una aventura diferente.

de sí; adormescióse, y assí estuvo una gran pieça, mas cuando recordó[13], no vio lumbre ninguna de los cirios que ante ardían, ni halló el cavallero muerto, de que mucho pesar ovo, y dixo contra sí:

—Cierto, yo no me devía travajar en lo que los otros hombres buenos, pues que no sé hazer sino dormir, y por ello dexé de complir mi promessa; mas yo me daré la pena que mi negligencia meresce, que avré de buscar a pie aquello que estando quedo saber sin ningún trabajo pudiera.

Y pensando cómo podría tomar el rastro de los que allí vinieran, oyó relinchar un cavallo, y fuese para allá, y cuando a aquella parte llegó donde lo oyera[14], no halló nada, mas luego tornó a oír algo más lexos[15] otro cavallo, y siguió todavía aquel camino; y cuando anduvo una pieça, rompió el alva, y vio ante sí dos cavalleros armados, y el uno dellos apeado, y estava leyendo unas letras que en una piedra eran escritas, y dixo al otro:

—Endonado[16] me fizieron venir aquí, que esto poco recado[17] me paresce.

Y cavalgando en su cavallo se ivan entrambos; Galaor los llamó y dixo:

—Señores cavalleros, ¿saberme íades[18] dezir quién llevó un cavallero muerto que yazía so el árbol de la encruzijada?

—Cierto —dixo el uno dellos—, no sabemos ál, sino que passada la media noche vimos ir tres donzellas y diez escuderos que levavan unas andas.

—Pues, ¿contra dónde fueron? —dixo Galaor.

Ellos le mostraron el camino, y partiéndose dél, él se fue por aquella vía; y a poco rato vio contra sí venir una donzella, y díxole:

[13] *recordar:* despertar.

[14] *lo oyera:* los oyera, Z // lo oyera, RS //. Equivale a «lo había oído».

[15] *lexos:* lechos, Z // lexos, RS //.

[16] *endonado:* por don, libremente, gratuitamente.

[17] *recado:* aunque R y S editan recaudo, dejo la lectura del texto zaragozano por ser una variante extendida de recaudo, sin que necesariamente sea aragonesismo.

[18] *saber me íades:* 2.ª pers. del futuro hipotético analítico, me sabríais.

—Donzella, ¿por ventura sabéis quién levó un cavallero muerto de so el árbol de la encruzijada?

—Si me vos otorgáis de vengar su muerte, que fue gran dolor a muchos y a muchas, según su gran bondad, dezírvoslo he[19].

—Yo lo otorgo —dixo él—, que según en vos paresce, justamente se puede esta vengança tomar.

—Esso es muy cierto —dixo ella—, y agora me seguid y cavalgad en este palafrén, y yo a las ancas.

Y ella quisiera que él fuera en la silla, mas por ninguna guisa lo quiso hazer, y cavalgando en por della fueron por do la donzella guiaba[20]; y seyendo alexos cuanto dos leguas de allí[21], vieron un muy hermoso castillo, y la donzella dixo:

—Allí hallaremos lo que demandáis.

Y llegando a la puerta del castillo, dixo la donzella:

—Entradvos y yo me iré; y dezidme cómo havéis nombre y dónde os podré fallar.

—Mi nombre —dixo él— es don Galaor, y cuido que en casa del rey Lisuarte antes que en otra parte me hallaréis.

Ella se fue y Galaor entró en el castillo, y vio yazer el cavallero muerto en medio del corral, y hazían muy gran duelo sobre él; y llegándose a un cavallero viejo de los que aí stavan, le preguntó quién era el cavallero muerto.

—Señor —dixo él—, era tal que todo el mundo con mucha razón se devría doler dél.

—Y ¿cómo havía nombre? —dixo Galaor.

—Antebón —dixo él—, y era natural de Gaula.

Galaor ovo más piedad dél que ante, y dixo:

—Ruégoos que me digáis la causa por que fue muerto.

—De grado os lo diré —dixo él—. Este cavallero vino en esta tierra, y por su bondad fue casado con aquella dueña que sobre él llora, que es señora deste castillo, y ovieron una muy fermosa hija, que fue amada de un cavallero que cerca de aquí mora en otra fortaleza, mas ella desamávalo a él más que a otra

[19] *lo he:* le he, Z // lo he, RS //.

[20] Galaor no permite que la doncella quede en las ancas, como había anunciado, cediéndole su lugar más cómodo como signo de cortesía.

[21] *seyendo alexos quanto dos leguas de allí:* estando alejado de allí dos leguas.

cosa. Y el cavallero muerto acostumbrava de salir muchas veces al árbol de la encruzijada, porque allí siempre acudían muchas aventuras de cavalleros andantes, y con desseo de emendar aquellas que contra razón passassen, en que hizo tanto en armas que en estas tierras era muy loado; y seyendo allí un día, passó acaso aquel cavallero que a su hija amava, y passando por él se fue al castillo donde la donzella con esta su madre quedara, que por este corral con otras mugeres trebejava[22], y tomándola por el braço, se salió fuera antes que la puerta le pudiessen cerrar, y la levó a su castillo; la donzella no hazía sino llorar, y el cavallero le dixo:

—Amiga, pues que yo soy cavallero y vos mucho amo, ¿por cuál razón no me tomaréis en casamiento, teniendo más riqueza y estado que vuestro padre?

—No —dixo ella—, por mi grado; antes terné una jura[23] que a mi madre hize.

—Y ¿qué jura es?

—Que no casasse ni hiziesse amor sino con cavallero loado en armas, como aquel con quien ella casara, que es mi padre.

—Por esso no lo dexaréis, que yo no só menos esforçado que vuestro padre, y ante de tercero día lo sabréis.

Estonces salió armado en su cavallo del castillo, y fuese al árbol de la encruzijada, donde a la sazón halló este cavallero apeado de su cavallo y sus armas cabe sí, y llegándose a él, sin le hablar, heriólo con la lança por la garganta assí como vedes, ante que él pudiesse tomar sus armas, y cayó en tierra por ser el golpe mortal, y el cavallero descendió estonces y diole con la espada todos aquellos golpes que veis que tiene, hasta que lo mató.

—Sí Dios me ayude —dixo Galaor—, el cavallero fue muerto a gran sinrazón, y todos se havrían dél doler; y agora me dezid por qué lo ponen de tal guisa so el árbol de la encruzijada.

—Porque passan por aí muchos cavalleros andantes, y cuéntanles esto que vos yo he dicho, si por ventura viniesse aí tal que lo vengasse.

[22] *trebejava:* jugaba.

[23] *terné una jura:* mantendré, cumpliré un juramento.

—Pues ¿por qué lo dexan assí solo? —dixo Galaor.

—Siempre estavan —dixo el cavallero— con él cuatro escuderos hasta anoche, que fuyeron dende porque el otro cavallero los embió amenazar, y por esto lo truximos[24].

—Mucho me pesa —dixo don Galaor— que os no vi.

—¡Cómo! —dixo el otro—, ¿sois vos el que allí dormíades acostado a su yelmo?

—Soy —dixo él.

—Y ¿por qué quedastes aí? —dixo el cavallero.

—Por vengar aquel muerto, si con razón lo pudiesse fazer —dixo Galaor.

—¿Estáis en aquel propósito agora?

—Sí, cierto —dixo él.

—¡Ay, señor! —dixo el cavallero—, Dios por su merced os lo dexe acabar a vuestra honra.

Y tomándolo por la mano lo llegó al lecho, y hizo callar todos los que el duelo hazían, y dixo contra la dueña:

—Señora, este cavallero dize que a su poder vengará la muerte de vuestro marido.

Ella se le cayó a los pies por gelos besar, y dixo:

—¡Ay, buen cavallero! Dios te dé el gualardón, qu' él no ha en esta tierra pariente ni amigo que dello se trabaje, que es de tierra estraña, pero cuando era bivo muchos se le mostravan.

Galaor dixo:

—Dueña, por ser él de la tierra que yo soy, tengo más sabor[25] de le vengar, que yo soy natural de donde él era[26].

—Amigo señor —dixo la dueña—, ¿por ventura sois vos el hijo del Rey de Gaula que dezía mi señor que era en casa del rey Lisuarte?

[24] *truximos:* trajimos. Esta aventura tiene ciertos paralelismos con la anterior de Amadís; en ambas ocasiones, el cuerpo de un caballero muerto a traición es expuesto a la curiosidad de los caballeros, lo que ya de por sí constituye un motivo de aventura. Posteriormente, el héroe asumirá su venganza.

[25] *sabor:* ganas, deseo.

[26] Es significativo que la primera aventura de Galaor, una vez reconocido por su hermano, corresponda a la venganza de una persona natural de Gaula. Ya no solo se ha incorporado parcialmente al clan familiar, representado por Amadís, sino que se vincula a los naturales de su reino.

—Nunca fue[27] en su casa —dixo él—, mas dezidme quién lo mató y dónde lo podré hallar.

—Buen señor —dixo ella—, dezíroslo he y fazeros he allá guiar, mas he gran recelo, según el peligro, que dudéis de lo cometer, como otros que allá he embiado lo fizieron.

—Dueña —dixo él—, por esso s'estreman los buenos de los malos.

La dueña mandó a dos donzellas que lo guiassen.

—Señora —dixo Galaor—, yo vengo a pie.

Y contóle cómo el cavallo perdiera, y dixo:

—Mandadme dar en qué vaya.

—De grado lo faré —dixo ella—, a tal pleito que si lo no vengardes, que me bolváis el cavallo[28].

—Yo lo otorgo —dixo Galaor.

Capítulo XXV

Cómo Galaor vengó la muerte del cavallero que havían hallado malamente muerto al árbol de la encruzijada.

Diéronle un cavallo y fuese con las donzellas[1], y anduvieron tanto que llegaron a una floresta y vieron en ella una fortaleza que estava sobre una peña muy alta; y las donzellas le dixeron:

—Señor, allí avedes a vengar[2] al cavallero.

—Vayamos aí —dixo—, y dezidme qué nombre ha el que lo mató.

—Palingues —dixeron ellas.

En esto llegaron al castillo y vieron la puerta cerrada. Galaor llamó, y viniendo un hombre armado sobre la puerta, y dixo:

—¿Qué queréis?

—Entrar allá —dixo Galaor.

[27] *fue:* fui, estuve.

[28] *a tal pleito que si lo no vengardes, que me bolváis el cavallo:* con tal condición que si no lo vengarais, me devolváis el caballo.

[1] El capítulo comienza bruscamente, puesto que es continuación de la acción anterior, sin que haya ninguna integración del epígrafe en el texto.

[2] *avedes a vengar:* tenéis que vengar.

—Esta puerta —dixo el otro— no es sino para salir los que acá están.

—Pues, ¿por dónde entraré? —dixo él.

—Yo vos lo mostraré —dixo el otro—, mas he miedo que trabajaré en vano y no osaréis entrar.

—Sí me ayude Dios —dixo Galaor—, ya querría ser allá dentro.

—Agora lo veremos —dixo él—, si vuestro esfuerço es tal como el desseo, y descendid del cavallo y llegadvos de pie aquella torre.

Galaor dio el cavallo a las donzellas y púsose donde le dixeron; y no tardó mucho que vieron al cavallero y otro más grande en somo de[3] la torre bien armado, y començaron a desembolver una devanadera[4] y echaron de suso un cesto grande atado en unas rezias cuerdas, y dixeron:

—Cavallero, si acá queréis entrar, éste es el camino.

—Si yo en el cesto entrare —dixo Galaor—, ¿ponerme heis allá suso en salvo?[5].

—Sí, verdaderamente —dixeron ellos—, mas después no vos asseguramos.

Estonces entró en el cesto y dixo:

—Pues tirad, que en vuestra palabra me asseguro.

Ellos començáronlo a subir, y las donzellas que lo miravan dixeron:

—¡Ay, buen cavallero! Dios te guarde de traición, que cierto yaze en el tu coraçón grande esfuerço.

Assí tiraron[6] los cavalleros a Galaor encima de la torre; y seyendo suso, salió muy lijero del cesto y metióse con ellos en la torre. Ellos le dixeron:

—Cavallero, conviene que juréis de ayudar al señor deste castillo contra los que demandaren la muerte de Antebón, o no saliréis[7] de aquí.

[3] *en somo:* en lo alto de.
[4] *devanadera:* la 1.ª doc. del DCECH es de h. 1400. Por el contexto vendría a ser una especie de polea, mediante la cual podrían subir el cesto con don Galaor.
[5] *ponerme heys allá suso en salvo:* me pondréis allá arriba a salvo.
[6] *tirar:* hacer fuerza hacia sí, para llegar algún peso o carga.
[7] *saliréis:* saldréis.

—¿Es alguno de vos el que lo mató? —dixo Galaor.

—¿Por qué lo preguntáis? —dixeron ellos.

—Porque querría hazerle conoçer la gran traición que en ello hizo.

—¿Como sois tan loco? —dixeron los cavalleros—; ¿estáis en nuestro poder y amenazádesle? Pues agora compraréis vuestra locura.

Y poniendo mano a sus espadas fueron para él muy airadamente; y Galaor metió mano a su spada, y diéronse de grandes golpes por cima de los yelmos y escudos, que los dos cavalleros eran valientes; y Galaor, que se vía en aventura, punava por los llegar a la muerte.

Las donzellas, que abaxo eran, oían las feridas que se davan, y dezían:

—¡Ay, Dios! ¿Qué puede ser del buen cavallero se ya combate?

Y la una dixo:

—No nos partamos de aquí fasta ver la cima deste fecho.

Galaor se combatía tan bravamente, que en mucho espanto ponía a los cavalleros: y dexóse correr al uno y diole un golpe de toda su fuerça por cima del yelmo, que la espada llegó a la cabeça y entró bien por ella dos dedos, y tirándola contra sí dio con él de inojos en tierra. Otrosí començóle a cargar de tan duros golpes, que por feridas que el otro le diesse nunca lo dexó hasta que lo mató; y tornó luego sobre el otro, y como se vio con él solo, quiso fuir, mas alcançólo y travándole por el brocal del escudo lo tiró tan rezio contra sí, que lo derribó ante sus pies, y diole tales golpes de la espada, que no ovo menester maestro. Esto assí hecho, puso la spada en la vaina y echó los cavalleros de la torre, diziendo a las donzellas que mirassen si alguno de aquéllos era Palingues; ellas dixeron:

—Señor, éstos están malparados para los conoçer, pero bien creemos que ninguno lo es.

Estonces Galaor se baxó por el escalera de la torre, y entrando en un palacio vio una donzella hermosa que estava diziendo:

—Palingues, ¿por qué fuy[e]s[8] si eres tan esforçado que a mi

[8] *fuyes:* fuys, Z // foyes, R // fuyes, S //.

padre matasses en batalla, como lo tú dizes? Atiende este cavallero que viene.

Galaor miró adelante y vio un cavallero muy armado de todas armas que quería abrir una puerta de otra torre y no podía; y por las palabras de la donzella hermosa conoçió ser aquel el qu'él buscava. Y ovo plazer y dixo:

—Palingues, no te cale[9] que fuyas, ni que tomes esfuerço, que ahunque le tomes, no escaparás en ninguna parte.

Estonces fue para él, y el otro, que más no pudo, tornó assí mesmo a lo herir, y diole un gran golpe por cima del brocal del escudo, que entró la espada por él una mano, assí que la no podía sacar; y Galaor lo herió en descubierto en el braço derecho, que le cortó la manga de la loriga, y el braço cabe el codo, y gelo echó en tierra, y Palingues quiso fuir a una cámara y cayó a la puerta atravessado. Galaor lo tomó por la pierna y tráxolo rastrando, y quitóle el yelmo de la cabeça y firiólo con su espada, diziendo:

—Toma esto por la traición que feziste en matar a Antebón.

Y fendióle hasta los dientes; otrosí metió la espada en la vaina, y la donzella hermosa, que aquellas palabras oyera, vino contra él y díxole:

—¡Ay, buen cavallero! Dios te haga bivir en honra, que vengaste a mi padre y la fuerça que a mí se hizo.

Galaor la tomó por la mano, y dixo:

—Cierto, amiga hermosa, bien devía haver vergüença quien a tan hermoso pareçer hiziesse pesar, que sí Dios me ayude, mucho más valéis para ser servida que enojada.

Otrosí dixo:

—Amiga señora, ¿ay algunos en el castillo de que[10] me tema?

—Señor —dixo ella—, no quedan aquí sino gente de servicio y todos serán en la vuestra merced[11].

---

[9] *cale:* conviene. El uso de caler, que empieza a hacerse menos frecuente desde el s. XIV, tendiendo a restringirse en la frase negativa (no le cale), es ya raro en el siglo XVI según el DCECH.

[10] *de que:* de quienes.

[11] *en la vuestra merced:* a vuestra disposición.

—Pues vayamos —dixo él— a hazer entrar dos donzellas de vuestra madre que por su mandado me guiaron aquí.

Estonces la tomó por la mano, y llegando a la puerta del castillo la abrieron y hallaron aí las donzellas que atendían; y la una le traía el cavallo, y fiziéronlas entrar; y cuando descavalgaron, abraçaron a su señora con gran plazer, y preguntáronle si era vengada la muerte de su padre.

—Sí —dixo ella—, merced a Dios y a este buen cavallero que la vengó, lo que otro ninguno no pudiera hazer.

Y luego se fueron juntas adonde Galaor estava, que ya se quitara el escudo y el yelmo, y viéronle tan niño y tan hermoso, que mucho fueron maravilladas; y la donzella a quien él acorrió se pagó dél mucho más que de ninguno otro que jamás viera, y fuele abraçar diziendo:

—Amigo señor, yo os devo más amar que a otra persona alguna, y de grado querría saber, si vos pluguiere, quién sois.

—Soy natural —dixo él— donde era vuestro padre.

—Pues dezidme vuestro nombre.

—A mí llaman don Galaor —dixo él.

—A Dios merced —dixo ella—, que de tal cavallero fue vengado mi padre, que os mentava muchas vezes y a otro buen cavallero, vuestro hermano, que se llama Amadís, y dezía que sois hijos del Rey de Gaula, cuyo vasallo él fue.

A esta sazón andavan las donzellas por el castillo buscando con las otras mujeres para les dar de comer; y estavan don Galaor y la donzella, que Brandueta havía nombre, solos hablando en lo que oídes, y como ella era muy hermosa y él codicioso de semejante vianda, antes que la comida viniesse ni la mesa fuesse puesta, descompusieron ellos ambos una cama que en el palacio era donde estavan, haziendo dueña aquella que de antes no lo era, satisfaziendo a sus desseos, que en tan pequeño espacio de tiempo mirándose el uno al otro la su floresciente y fermosa juventud muy grandes se havían fecho[12].

---

[12] Estas acciones amorosas continuas caracterizan a don Galaor, por lo que en el *Quijote* se llega a decir: «De don Galaor se murmura que fue más que demasiadamente rijoso», II, II, 34, lo que no creo que haya que interpretar como pendenciero. Por otro lado don Quijote, I, XIII, 171, sabía «que de secreto estaba ese caballero muy bien enamorado, fuera de aquello de querer a todas bien cuantas bien le parecían, era condición natural, a quien no podía ir a la mano».

Las mesas puestas y todo adereçado, salieron Galaor y la donzella al corral, y debaxo de un árbol que allí estava les dieron de comer; y Brandueta le contó allí cómo Palingues, con miedo suyo y de su hermano Amadís, ponía tan gran guarda en aquel castillo, pensando que, pues Antebón su padre era su natural, que a ellos ante que otros ningunos era dada[13] la vengança de su muerte. Después que allí holgaron con mucho plazer, y porque Brandueta se congoxava por salir del castillo y ir a ver a su madre, Galaor teniéndolo por bien, acordaron de se ir luego, ahunque ya era tarde, y luego cavalgaron en sus palafrenes; y metidos al camino llegaron a casa de la dueña su madre, a dos horas andadas de la noche, la cual, ya por una de las donzellas que delante fuera, sabía todo lo que passara; y assí ella, como toda la otra gente, hombres y mujeres, los aguardavan en el corral donde Antebón muerto yazía, haziendo grandes alegrías porque tan complida[14] y honradamente fuera su muerte vengada; y Galaor descendió en los braços de la señora, diziendo:

—Señor cavallero, este castillo es vuestro, y todos faremos lo que mandáredes.

Estonces lo hizo desarmar y leváronlo a una rica cámara donde havía un lecho de hermosos paños. Allí alvergó aquella noche mucho a su plazer, porque Brandueta, considerando que dexándolo solo no era complida la gran honra que merecía, cuando vio tiempo aparejado se fue para él, y a las vezes durmiendo y otras fablando y folgando, estuvieron de consuno fasta cerca del día, que ella a su cama se tornó.

Capítulo XXVI

Cómo recuenta lo que le acaeçió a Amadís yendo en recuesta de la donzella que el cavallero maltratada la llevava.

Amadís, que iva tras el cavallero que a la donzella por fuerça levava y la iva heriendo, anduvo mucho por lo alcançar; y

[13] *dada:* dado, ZR // dada, S //.

[14] *complida:* completa, perfecta.

antes que lo alcançasse, encontróse con otro cavallero armado en su cavallo, que le dixo:

—¿Qué cuita avedes tan grande que con tanta priessa os faze venir?

—¿A vos qué os faze —dixó Amadís— de yo ir aína ni passo?[1].

—Si fuídes ante alguno, ampararvos he yo.

—No he agora menester vuestra defensa —dixo Amadís.

El cavallero le tomó por el freno y dixo:

—Conviene que me lo digáis; si no, sois en la batalla.

—Más me plaze desso —dixo Amadís—, porque más tardaré de os lo dezir que de me quitar de [v]os por essa vía; que según vuestra desmesura, no os podría dezir tanto que más no quisiéssedes saber.

El cavallero se tiró afuera, y vino para él al más ir de su cavallo, y Amadís a él, y el cavallero le encontró reziamente en el escudo, que la lança fue en pieças; y Amadís lo herió tan duramente, que lo derribó en tierra y el cavallo sobr'él, y el cavallero se herió tan mal en una pierna, que apenas se pudo levantar; passando por él, fue adelante por su camino. Y éste fue el cavallero que soltó el cavallo a don Galaor[2]. Y Amadís se aquexó tanto de andar, que alcançó el cavallero que la donzella levava, y dixo:

—Gran pieça ha que fuestes[3] desmesurado, y agora os ruego que lo no seáis.

[1] *de yo ir aína ni passo:* de que yo vaya rápida o lentamente.

[2] El acontecimiento se ha contado desde dos ópticas diferentes, lo que podría considerar como la puesta en práctica de la *interpetatio, expolitio.* Para los clásicos son dos recursos diferentes, pero se identifican en la retórica medieval, como indicó W.W. Ryding, *Structure in Medieval Narrative,* pág. 71, quien lo relaciona con las tiradas paralelas de la épica. El procedimiento consiste en «eadem dicere sed conmutate», decir lo mismo con diferentes palabras, de acuerdo con las artes poéticas medievales. Véase E. Faral, *Les arts poétiques...,* pág. 63. Sin embargo, técnicamente hay una notable diferencia entre ambos relatos. El diálogo del agresor con el héroe, pormenorizado y con un esquema elemental de preguntas y respuestas breves, intensifica dramáticamente la acción. El clímax se sitúa en la interpelación y no en el combate. Por el contrario, el rápido resumen del agredido sirve para comunicar a Baláis y Galaor una información desconocida y generadora de un nuevo episodio. Al reírse los amigos del héroe, el caballero se vengará golpeando el caballo de Galaor.

[3] *Gran pieça ha que fuestes:* hace mucho tiempo que fuisteis.

—Y ¿qué desmesura fago yo? —dixo el cavallero.

—La mayor que podíades —dixo Amadís—, que levades la donzella forçada, y demás ferídesla.

—Pareçe —dixo el cavallero— que me queréis castigar[4].

—No vos castigo —dixo él—, mas dígo's lo que es vuestra pro.

—Ent[i]endo que lo será más vuestra en os tornar por do venistes.

Amadís ovo saña, y fue para el escudero, y díxole:

—Dexad la donzella; si no, muerto sois.

El escudero, con miedo, púsola en el suelo. El cavallero dixo:

—Don cavallero, gran locura tomastes.

Agora lo veremos —dixo Amadís.

Y baxando las lanças se herieron de tal guisa, que fueron quebradas, y el cavallero fue en tierra, y tanto què cayó levantóse aína, y Amadís fue a él por lo ferir con los pechos del cavallo. El otro dixo:

—Estad, señor, que por ser yo desmesurado no lo seáis [v]os, y haved de mí merced.

—Pues jurad —dixo Amadís— que a dueña ni a donzella no forçaréis contra su voluntad ninguna cosa.

—Muy de grado —dixo el cavallero.

Amadís que llegó a él para le tomar la jura, el otro que la spada tenía en la mano heriόle con ella en el vientre del cavallo, que lo fizo caer con él. Amadís salió luego dél, y poniendo mano a la espada se dexó a él correr tan sañudo que maravilla era. Y el cavallero le dixo:

—Agora vos faré ver que en mal punto aquí venistes.

Amadís, que gran ira levava, no le respondió, mas heriόle en el yelmo so la visera, y cortóle dél tanto que la spada llegó al rostro, assí que las narizes con la meitad de la faz le cortó, y cayó el cavallero; mas él, no contento, tajóle la cabeça, y metiendo su espada en la vaina se fue a la donzella a tal hora que ya era noche cerrada y el lunar fazía claro. Ella le dixo:

—Señor cavallero, Dios os dé honra por el acorro[5] que me

[4] *castigar:* adoctrinar.

[5] *acorro:* socorro, amparo.

fezistes, y más si le diéredes fin, que es levarme a un castillo donde yo querría ir; que no ha cosa por que a tal hora cometiesse[6] ningún camino.

—Donzella —dixo él—, yo os levaré ý de grado[7].

Stando en esto llegó Gandalín, y Amadís le dixo:

—Dame aquel cavallo del cavallero, pues qu'el mío me mató, y toma tú la donzella en el palafrén, y vayamos adelante, donde nos guiare.

Assí fueron dexando aquel camino a tomar otro que la donzella sabía. Amadís le preguntó si sabía el nombre del cavallero muerto del árbol de la encrucijada. Ella dixo que sí, y contóle toda su fazienda y la razón de su muerte, que lo bien sabía. En esto llegaron a una ribera seyendo ya la media noche, y porque a la doncella prendía gran sueño, a ruego della acordaron de allí dormir alguna pieça; y descendiendo de las bestias, pusieron el manto de Gandalín en que ella durmiesse; y Amadís acostado a su yelmo se echó cerca della, y Gandalín de la otra parte. Pues durmiendo todos como oídes, llegó acaso un cavallero que venía por la ribera descontra suso[8], y como assí los vio púsose en su cavallo encima dellos, y metió el cuento[9] de la lança entre los braços de la donzella, y hízola despertar; y como vio el cavallero armado, cuidó que era el que la aguardava, y levantóse soñolienta y dixo:

—¿Queréis, señor, que andemos?

—Quiero —dixo el cavallero.

—En el nombre de Dios —dixo ella.

El cavallero se baxó y tomándola por el braço la puso ante sí, y començó de ir.

—¿Qué es esso? —dixo ella—; mejor me levara el escudero.

—No levará —dixo él—, pues quisistes os ir comigo.

Ella cató ante sí y vio a Amadís que muy fuerte dormía, y dió bozes:

[6] *cometiesse:* emprendiese.

[7] *os levaré ý de grado:* con placer os llevaré allí.

[8] *descontra suso:* hacia arriba.

[9] *cuento:* de las tres partes que se compone la lanza en el *Amadís*, asta o fuste, cuento y fierro o cuchilla, el cuento corresponde a la contera, el extremo inferior en este caso.

—¡Ay, señor, acorredme, que me lleva no sé quién!

El cavallero dio de las spuelas[10] al cavallo, y fuese con ella cuanto más pudo. Amadís despertó a las bozes de la donzella, y vio cómo el cavallero la levava, de que mucho pesar ovo, y llamó apriessa[11] a Gandalín que le diesse el cavallo, y en tanto enlazó el yelmo y tomó el escudo y la lança; y cavalgando se fue por donde el otro viera ir, y no anduvo mucho que se falló entre unos árboles muy espesos, donde perdió la carrera, que no sabía dónde ir; pero que[12] él era el cavallero del mundo más sofrido, creçióle gran saña contra sí, diziendo:

—Agora digo que la donzella puede bien dezir que tanto la fize de tuerto como de amparamiento[13], que si de un forçador la defendí, dexéla en poder de otro.

Y assí anduvo una gran pieça por el campo, haziendo a su cavallo más mal que mereçía; y a poco rato oyó sonar un cuerno[14], y fuese yendo contra aquella parte, cuidando que allí havía acudido el cavallero; y no tardó que halló ante sí una hermosa fortaleza en un otero alto, y velávanla muy fuertemente, y llegándose a ella vio el muro alto y las torres fuertes, mas la puerta havía bien cerrada. Los veladores[15], que le vieron, preguntáronle qué hombre era que a tal hora andava armado.

—Soy un cavallero —dixo él.

—Y ¿qué demandáis? —dixeron ellos.

—Demando —dixo él— un cavallero que me tomó una donzella.

—No lo vimos —dixeron los de suso.

Amadís se fue enderredor del castillo, y de la otra parte halló un postigo abierto, y vio al cavallero que levara la donzella a pie, y sus hombres que le desensillavan el cavallo, que no cabía por el postigo de otra guisa. Amadís cuidó qu'él era, y dixo:

—Señor cavallero, atended un poco y no vos acojades; antes me decid si sois vos el que me tomó una mi donzella.

—Si la yo traxe —dixo él—, mal la guardastes [v]os.

—Forçástesmela[16] por engaño —dixo Amadís—, que de otra guisa no fuera tan ligero de lo hazer, y cierto no fuestes aí cortés, ni ganastes aí prez de cavallero.

El cavallero le dixo:

—Amigo, yo tengo la donzella, que de su voluntad quiso venirse comigo; y tengo que le no fize fuerça.

—Señor cavallero —dixo Amadís—, mostrámela, y si ella esso dize, dexaré de la demandar.

—Yo os la mostraré mañana acá dentro, si quisierdes entrar con la costumbre del castillo[17].

—Y ¿qué costumbre es éssa?

—Mañana vos lo dirán, y no la ternéis en poco[18] si a ella vos aventuráis.

—Si agora la quisiesse ver, ¿acogerme ían dentro?

—No —dixo el cavallero—, por ser de noche, mas si al día aguardáredes, veremos lo que aí haredes.

Y cerrando el postigo se acogió dentro. Y Amadís se tiró afuera so unos árboles, donde descendió del cavallo y estuvo con Gandalín hablando en muchas cosas fasta la mañana; y el sol salido, vio abrir la puerta, y cavalgando en su cavallo, llegóse a ella, y vio estar un cavallero todo armado en un gran cavallo. Y el portero que guardava le dixo:

---

10 *dio de las spuelas:* golpeó con las espuelas.

11 *apriessa:* aprisa.

12 *pero que:* aunque.

13 *amparamiento:* amparo.

14 El sonido le indica la posibilidad de que un caballero haya entrado en alguna «fortaleza». En la primera salida quijotesca, ante la venta «sucedió acaso que un porquero que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos —que, sin perdón, así se llaman— tocó un cuerno, a cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó a don Quijote lo que deseaba, que era que algún enano hacía señal de su venida», *Don Quijote de la Mancha,* I, II, 86.

15 *veladores:* «en castellano antiguo a las centinelas llamavan veladores, como lo dize el cantarcillo viejo: *Velador que el castillo velas, / Vélalo bien y mira por ti, / Que velando en él me perdí»* (Cobarruvias, s.v. centinela).

16 *forçástemela:* forcaste me la, Z // forçastes me la, RS //.

17 En relación con la costumbre, «solo el caballero elegido logra el triunfo, después de haber pasado por tres estados: el alejamiento de la corte cuya armonía se ha visto rota, el aislamiento y la soledad en la búsqueda de la aventura (con el motivo constante del rechazo de permanecer o volver a la corte); y por último, el regreso que culmina con la alegría *(Joie)* de la armonía reencontrada. La costumbre es elemento esencial de la estructura del *roman* cortés y es la causa desencadenante de la acción: costumbre y aventura están, por tanto, estrechamente unidas», C. Alvar, M.ª V. Cirlot y A. Rosell, ed. de *Erec y Enid,* pág. 48, nota 9. No obstante, dicha estructura está debilitada en nuestra obra.

18 *ternéis en poco:* despreciaréis.

—Señor cavallero, ¿queréis acá entrar?

—Quiero —dixo Amadís—, que por esso vengo aquí.

—Pues ante vos diré —dixo el portero— la costumbre, porque os no quexéis. Y dígovos de tanto que ante que entréis, vos havéis de combatir con aquel cavallero, y si vos vence, juraréis de hazer mandado de la señora deste castillo; si no, echaros han en una esquiva prisión, y ahunque vos vençáis no vos dexaremos salir, y havedes de ir delante donde hallaréis a otra puerta otros dos cavalleros. Y más adentro otros dos cavalleros, y con todos vos havéis de combatir por tal pleito como el del primero; y si fuéredes tan bueno que a vuestra honra lo passedes, demás de ganar gran prez de armas, hazeros han derecho de lo que demandardes.

—Cierto —dixo Amadís—, si vos verdad dezís, caramente lo comprara quien de aquí lo levare; mas comoquier que ello sea, todavía quiero ver la donzella que acá me tienen, si puedo.

Estonces se metió por la puerta del castillo, y el cavallero le dio bozes que se guardasse, y dexóse a él correr, y Amadís a él, y heriéndose de las lanças en los escudos, y el cavallero quebrantó su lança, y Amadís le puso en tierra tan bravamente, que le quebrantó el braço diestro, y tornó sobre él, y poniéndole la lança en los pechos dixo:

—Muerto sois, si no vos otorgáis por vencido.

El cavallero dixo:

—Señor, merced.

Y mostróle el braço quebrado. Amadís passó por él y fuese adelante, y vio a la otra puerta dos cavalleros armados, y dixéronle:

—Entrad, cavallero, si connusco[19] vos queréis combatir; si no, seréis preso.

—Cierto —dixo él—, ante me combatiré que ser preso endonado[20].

Y cubriéndose de su escudo baxó su lança y dexóse a ellos correr, y ellos a él, y el uno falleçió de su golpe, y el otro lo herió en el escudo de guisa que gelo falsó y herióle en el braço siniestro y quebró la lança en pieças. Amadís le herió tan duramente, que batió a él y al cavallo en tierra, y fue assí tordido[21] de la caída que no supo de sí parte, y dexóse ir al otro, que quedara de cavallo, y encontróle con la lança sin fierro, que quedara en el escudo del otro, en el yelmo, de guisa que gelo sacó de la cabeça, y el cavallero lo herió en el brocal del escudo en soslayo; assí qu'el encuentro no prendió y quedó allí la lança sana; y pusieron mano a las espadas y diéronse grandes golpes, y Amadís le dixo:

—Cierto, cavallero, locura hazéis en vos combatir con la cabeça desarmada.

—La mi cabeça —dixo él— la guardaré yo mejor que [v]os la vuestra.

—Agora pareçerá —dixo Amadís.

Estonces lo herió encima del escudo de tan fuerte golpe, que la espada entró por él, y el caballero perdió las estriberas y oviera de caer. Amadís, que assí embaraçado lo vio, diole de llano[22] con la espada en la cabeça, de que muy atordido fue, y púsole la mano en el ombro y dixo:

—Cavallero, mal guardastes la cabeça, que la perdiérades si os diera el golpe a derecho.

El cavallero dexó caer la spada de la mano, y dixo:

—No quiero perder mi cuerpo con más locura, pues que ya una vez me lo distes, y id adelante.

Amadís le demandó la lança, que yazía en el suelo, y él gela dio; y llegando a la otra puerta vio dentro en el castillo dueñas y donzellas suso en el muro, y oyó que dezían;

—Si este cavallero passa la puente a pesar de los tres, havrá fecho la mayor cavallería del mundo.

Estonces salieron a él los tres cavalleros muy bien armados y en fermosos y grandes cavallos, y el uno le dixo:

---

19 *connusco:* con nosotros.

20 *endonado:* libre, voluntariamente.

21 *tordido:* aturdido. Para Cobarruvias aturdir «es quitar el sentido con algún golpe o con otro accidente; díxose assí por alusión al tordo, el qual suele en verano con el gran calor del medio día desvanecerse y caer en tierra, por ser ave flaca de cabeça; y por esso dezimos tener uno cabeça de tordo, quando con poca ocasión se desvanece aturdido, etc.» La fantástica etimología, en lo sustancial, llega hasta el DCECH. Véase H. Meier, *Notas críticas al DECH.*

22 *de llano:* golpe dado con la parte no cortante de la hoja de la espada, frente al golpe a derecho.

—Cavallero, sed preso o jurad que haréis mandado de la señora del castillo.

—Preso no seré —dixo Amadís— en tanto que me defender pueda; ni la voluntad de la señora no sé cuál es.

—Pues agora os guardad —dixeron ellos.

Y fueron todos de consuno a lo herir tan bravamente, que lo hovieran a derribar con el cavallo. Amadís herió al uno tan rezio, que le metió el fierro de la lança por los costados, y allí quebró su lança, assí como los otros las quebraran en él; y metiendo mano a las spadas se herieron tan bravamente, que los que los miravan eran mucho maravillados, que los tres cavalleros eran valientes y usados[23] en armas, y aquel que ante sí tenían no quería la vergüença para sí. La batalla fue brava, mas no duró mucho, que Amadís, mostrando sus fuerças, les dava tales golpes, que la espada les hazía llegar a las carnes y a las cabeças; assí que en poca de hora los paró tales que le no podían sofrir, y huyeron contra el castillo, y él en pos dellos, y como los aquexava, el uno dellos descendió del cavallo, y Amadís le dixo:

—No os cale descendir[24], que os no dexaré si no vos otorgáis por vencido.

—Cierto, señor, esso haré yo de grado —dixo él—; y todos los que con [v]os se combatieren lo devrían ser según lo que hazéis.

Y diole su espada. Amadís jela tornó y fue en pos de los otros que vio entrar en un gran palacio y vio a la puerta dél bien veinte dueñas y donzellas, y la más hermosa dellas dixo:

—Estad, señor cavallero, que mucho havéis fecho.

Amadís estuvo quedo y dixo:

—Señora, pues otórguense por vencidos.

—Y a vos ¿qué os haze?[25] —dixo la dueña.

—Porque me dixeron a la puerta que me convenía matar o vencer, que de otra guisa no alcançaría mi d[e]recho.

—Mas dixéronos —dixo la dueña— que si acá entrássedes

[23] *usados:* acostumbrados, avezados.

[24] *no os cale descendir:* no os aprovecha descender.

[25] *¿qué os haze?:* ¿qué os importa?

a fuerça dellos, que vos farían d[e]recho de lo que demandássedes, y agora dezid lo que os pluguiere.

—Yo demando —dixo él— una donzella que me tomó un cavallero en una ribera donde de noche durmía, y la traxo a este castillo a su pesar.

—Agora, assentados —dixo ella—, y venga el cavallero y diga su razón y vos la vuestra, y cada uno havrá su derecho; y descendid un poco en tanto que viene el cavallero.

Amadís descendió de su cavallo y la dueña lo sentó cabe sí, y díxole:

—¿Conoçedes vos un cavallero que se llama Amadís?

—¿Por qué lo preguntáis? —dixo él.

—Porque toda esta guarda que vistes en este castillo por él es puesta; y bien os digo que si él acá entrasse, que no saldría de aquí por ninguna guisa fasta que se oviesse de quitar de una cosa que prometió.

—Y ¿qué fue esso? —dixo él.

—Yo os lo diré —dixo la dueña— por pleito que a todo vuestro poder le fagades partir de lo que prometió, quier por armas, quier por otra cosa[26], pues lo no fizo con derecho.

Amadís dixo:

—Yo os digo, dueña, que cualquiera cosa que Amadís haya prometido en que tanto sea le faré yo quitar a todo mi poder[27].

Ella, que no entendía a qué fin era dicho, dixo:

—Pues agora sabed, señor cavallero, que esse Amadís que vos yo hablo prometió a Angriote d'Estraváus que le haría haver a su amiga, y desta promessa le hazed vos partir, pues que tal juntamiento[28], más por voluntad que por fuerça quiere Dios y la razón que se faga.

—Cierto —dixo Amadís—, vos dezides razón, y si puedo, yo le haré quitar.

La dueña gelo gradesció mucho. Pero él no menos contento era, porque cumpliendo su promesa se quitava della.

[26] *quier... quier:* ya... ya.

[27] *a todo mi poder:* con todas mis fuerzas, capacidad, posibilidad o poderío. Amadís, al presentarse sin ningún distintivo que lo identificase, puede desdoblar su personalidad sin faltar a su propia verdad.

[28] *juntamiento:* unión.

—Y dezid —díxole—, ¿por ventura sois vos, señora, aquella que Angriote ama?

—Señor —dixo ella—, yo soy.

—Cierto, señora —dixo él—, a Angriote tengo yo por uno de los buenos cavalleros del mundo, y al mi cuidar no ha tan alta dueña que se no devía preciar de haver tal cavallero, y esto no lo digo por no atener[29] lo que prometí, mas dígolo porque él es mejor cavallero que esse que le dio la promesa.

Capítulo XXVII

Cómo Amadís se combatió con el cavallero que la donzella le havía furtado estando durmiendo, y de cómo lo venció.

Mientra que esto hablavan vino a ellos un cavallero todo armado, sino la cabeça y las manos. Él era grande y membrudo y asaz bien hecho para haver gran fuerça, y dixo contra Amadís:

—Señor cavallero, dízenme que demandáis una donzella que yo aquí traxe; y yo no vos forcé de nada, que ella se quiso venir conmigo ante que quedar convusco[1], y assí tengo que[2] no he por qué vos la dar.

—Pues mostrádmela —dixo Amadís.

—Yo no he por qué vos la mostrar —dixo el cavallero—, mas si dezís que no deve ser mía, provárvoslo he por batalla.

—Cierto —dixo Amadís—, esso provaré yo a quien quiera, que la [v]os no devedes haver con derecho, si la donzella no se otorga en ello[3].

—Pues sedvos en la batalla —dixo[4] el cavallero.

—Mucho me plaze —dixo Amadís.

Agora sabed que este cavallero havía nombre Gasinán, y era tío hermano de su padre de la amiga de Angriote, y era el pariente del mundo que ella más amava. Y por ser el mejor cavallero de armas de su linaje, traía su hazienda por seso dél. Y traxéronle a este Gasinán un gran cavallo, y él tomó sus armas, y Amadís otrosí cavalgó y tomó las suyas, y la dueña, que Grovenesa havía nombre, dixo:

—Tío, yo vos loaría que no passasse esta batalla, que mucho pesar havría de cualquiera de vos que mal le avenga, que vos sois el hombre del mundo que yo más amo, y esse cavallero me juró que faría quitar a Amadís de lo que prometió a Angriote.

—Sobrina —dixo Gasinán—, ¿cómo cuidades vos que él ni otro pudiessen tirar al mejor cavallero del mundo de no complir su voluntad?

Grovenesa le dixo:

—Assí me ayude Dios, yo tengo a éste por el mejor cavallero del mundo, y si tal no fuesse, no entrara acá por fuerça de armas.

—¡Cómo! —dixo Gasinán—; ¿tanto lo preciáis [v]os por passar las puertas a aquellos que las guardavan?; cierto, él hizo buena cavallería, mas yo por esso no [l]o temo mucho; y si en él ha bondad, agora lo veréis, y Dios no me ayude si yo la donzella dexo en cuanto defenderla pueda.

Grovenesa se tiró afuera, y ellos partieron contra sí al más ir de los cavallos, las lanças baxas, y heriéronse en los escudos tan bravamente, que luego fueron quebradas, y ellos se juntaron de los scudos y yelmos de consuno tan duramente, que maravilla era; y Gasinán, que menos fuerça havía, fue fuera de la silla, y dio gran caída, mas él se levantó luego como aquel que era de gran fuerça y coraçón, y metió mano a la spada y fuese yendo contra un pilar de piedra que estava alto en medio del corral, que allí cuidó que le no haría Amadís mal de cavallo, y si a él se llegasse, que jele podría matar. Amadís se dexó ir a él por lo ferir, y Gasinán le dio con el spada en el rostro del cavallo, de que Amadís fue muy sañudo, y quísolo ferir de toda su fuerça; y Gasinán se tiró afuera, y el golpe dio en el pilar, que de fuerte piedra era, assí que cortó una pieça dél, mas el spada fue quebrada en tres pieças[5]; cuando él assí la vio, ovo

[29] *atener:* mantener, cumplir.

[1] *convusco:* con vos.

[2] *tengo que:* creo que.

[3] *que la [v]os ...sí la donzella no se otorga en ello:* que no la debéis obtener con derecho, si la doncella no se aviene a ello.

[4] *dixo:* diro, Z // dixo, RS //.

[5] La misma espada no sirvió para impedir la muerte al padre de Briolanja,

gran pesar como quien estava en peligro de muerte y ál no tenía con que se defender, y lo más presto que pudo descendió de su cavallo. Gasinán, que assí lo vio, dixo:

—Cavallero, otorgad la donzella por mía; si no, muerto sois.

—Esso no será —dixo él— si ante ella no dize que le plaze.

Estonces se dexó ir a él Gasinán, y començólo de ferir por todas partes, como aquel que era de gran fuerça y havía sabor de ganar la donzella. Mas Amadís se cubría tan bien de su escudo y con tanto tiento, que todos los más golpes recibía en él, y otros le fazía perder y algunas vezes le dava con los puños de la espada[6], que en la mano le quedó, tales golpes, que le fazía rebolver de una y de otra parte y le torcía a menudo el yelmo en la cabeça. Assí anduvieron gran pieça en la batalla, tanto que las dueñas y donzellas se espantavan de cómo lo podía Amadís sufrir sin tener con qué firiesse; pero desque se vio descubierto por muchos lugares de su loriga y menguado de su escudo, púsolo todo en aventura de muerte, y dexóse ir con gran saña a Gasinán, tan presto qu' el otro no pudo ni tovo tiempo de lo ferir, y abraçáronse ambos punando cada uno por derribar al otro; y assí anduvieron una pieça, que nunca Amadís lo dexó que dél se soltasse; y seyendo cerca de una gran piedra que en el corral havía, puso Amadís toda su fuerça, que muy mayor que ninguno pudiera pensar la tenía, ahunque de gran cuerpo no era, y dio con él encima della tan gran caída, que Gasinán fue todo atordido, que no se meneava con pie ni con mano. Amadís tomó el spada presto que le cayera de la mano, y cortándole los lazos del yelmo tirógelo de la cabeça; y el cavallero acordó ya cuanto más[7], pero no de guisa que levantarse pudiesse, y díxole:

—Don cavallero, mucho pesar me hezistes sin derecho, y agora me vengaré dello.

Y alçó la spada como que lo quería herir. Y Grovenesa dio grandes bozes diziendo:

mientras que ahora tampoco le sirve para su total defensa. Como la espada de Arcaláus, y a diferencia de la suya, se ha partido.

[6] *puños de la espada:* gavilanes, hierros horizontales de la cruz. Riquer, *Armas*, págs. 358 y ss.

[7] *acordó ya cuanto más:* volvió en sí algo más.

—¡Ay, buen cavallero, por Dios merced, no sea assí!

Y fue contra él llorando.

Cuando Amadís vido que le tanto pesava, fizo mayor semblante de lo matar y dixo:

—Dueña, no me roguéis que lo dexe, qu' él me ha fecho tanto pesar, que por ninguna guisa dexaré de le cortar la cabeça.

—¡Ay, señor cavallero! —dixo ella—, por Dios, mandad todo lo que vuestra voluntad fuere que nos hagamos, en tal que no muera, y luego será complido.

—Dueña —dixo él—, en el mundo no ha cosa por que lo yo dexasse, sino por dos cosas si las [v]os quisierdes hazer.

—¿Qué cosas son? —dixo ella.

—Dadme la donzella —dixo él—, y [v]os me juraréis como leal dueña que iréis a la primera corte qu' el rey Lisuarte fiziere y allí me daréis un don cual yo pidiere.

Gasinán, que stava ya más acordado y se vio en tan gran peligro, dixo:

—¡Ay, sobrina, por Dios merced, y no me dexéis matar, y haved duelo de mí y fazed lo qu' el cavallero dize!

Ella lo otorgó como Amadís lo pedía. Estonce dexó al cavallero y dixo:

—Dueña, yo os estaré bien en el don que os prometí, y vos tened en la vuestra[8] jura, y no temáis que os demande cosa que sea contra vuestra honra.

—Muchas mercedes —dixo ella— que [v]os sois tal que farés todo derecho[9].

—Pues agora venga la donzella que yo demando.

La dueña la fizo venir, y fue hincar los inojos ante Amadís, y dixo:

—Cierto, señor, mucho afán havéis levado por mí; y comoquier que Gasinán me traxesse a engaño, conozco que me quiere bien, pues quiso ante combatirse que darme otra guisa.

—Amiga señora —dixo Gasinán—, si vos paresce que vos amé, sí me Dios ayude, paréscevos gran verdad y ruégovos mucho que quedéis comigo.

[8] *la vuestra:* lal vuestra, Z // la otra, RS //.

[9] *farés todo derecho:* obraréis con justicia.

—Assí lo haré —dixo ella—, plaziendo a este cavallero.

—Cierto, donzella —dixo Amadís—, vos escogedes[10] uno de los buenos cavalleros que podríades fallar, pero si esto no es vuestro plazer, luego me lo dezid y no me culpéis de cosa que dello vos avenga[11].

—Señor —dixo ella—, yo gradezco mucho a Dios porque aquí me dexáis.

—En el nombre de Dios —dixo Amadís.

Entonces demandó su cavallo, y Grovenesa quisiera que quedara allí aquella noche, mas él no lo hizo; y cavalgando en él, despedido della, mandó levar a Gandalín las pieças de la espada [y] salió del castillo; mas antes Gasinán le rogó que la suya levasse, y él gelo gradesció mucho, y tomóla; y Grovenesa le hizo dar una lança, y assí entró en el derecho camino del árbol de la encruzijada, que allí cuidava fallar a Galaor y a Baláis[12].

Capítulo XXVIII

De lo que acaesció a Baláis, que iva en busca del cavallero que avía hecho perder a don Galaor el cavallo.

Baláis de Carsante se fue en pos del cavallero que soltó el cavallo de don Galaor, el cual iva ya muy lueñe, y ahunqu' él mucha priessa por lo alcançar se dio, tomóle ante la noche,

[10] *escogedes:* escogides, Z // escogedes, RS //.

[11] Amadís se ha responsabilizado de lo que le ha sucedido a la doncella que iba en su compañía de acuerdo con los códigos caballerescos, pero ahora el propio personaje ha cambiado de opinión. La aventura está relacionada con la de Angriote de Estraváus, con la que tiene un claro paralelismo como se verá en su desenlace.

[12] Como expuso F. Weber, art. cit. pág. 30, nota 3, el capítulo termina con la misma palabra con la que comienza el siguiente, sin tener en cuenta el epígrafe. Podríamos aplicar lo que dice Juan del Encina, *El arte de poesía,* págs. 91-92, trasvasándolo al relato: «Ay una gala de trobar que se llama *encadenado,* que en el consonante que acaba el un pie, en aquel comiença el otro; así como una copla que dize:

Soy contento ser cativo,
cativo en vuestro poder;»

que muy escura vino, y anduvo hasta la media noche; entonces oyó unas bozes[1] ante sí en una ribera, y fue para allá, y falló cinco ladrones que tenían una donzella que la querían forçar; y el uno dellos la levava por los cabellos a la meter entre unas peñas, y todos eran armados de fachas[2] y lorigas. Baláis, que lo vio, dixo a grandes bozes:

—¡Villanos, malos, traidores!, ¿qué queréis a la donzella? Dexalda; si no, todos sois muertos.

Y dexóse ir a ellos y ellos a él, y hirió al uno con la lança por los pechos y salióle el hierro a las espaldas, y, la lança quebrada, quedó el ladrón muerto. Mas los cuatro le firieron de guisa que el cavallo cayó luego entr'ellos, y él salió dél lo más aína que pudo, como aquel que era esforçado y buen cavallero; y metió mano a su espada, y los ladrones se dexaron correr a él y firiéronle de todas partes, por do mejor podían, y él firió a uno, que más a mano falló, por cima de la cabeça, que la fendió fasta el pescueço, y dio con él muerto en tierra; y dexando colgar la espada de la cadena[3], tomó muy presto la facha que al villano se le cayera, y fue contra los otros, que veyendo los grandes golpes que dava, se le acogían a un tremedal[4] que la entrada tenía estrecha; pero antes alcançó al uno con la facha en los lomos, que le cortó la carne y huessos hasta la ijada[5]; y passando sobre él fue a los dos que se le acogieran al tremedal[6], y allí havía un fuego grande, y los ladrones se pusieron de la otra parte, bueltos los rostros contra él, que no avía por

[1] Como señala H. Hatzfeld, *El «Quijote» como obra de arte del lenguaje,* 2.ª ed, Madrid, CSIC, 1972, págs. 96-97, «las novelas de caballerías ya habían hecho uso de medios acústicos para llevar a cabo sus fórmulas de impresión con fines de mantener la expectativa. La llamada del o de los oprimidos, que inesperadamente llega al oído del caballero, es de una gran impresionabilidad».

[2] *fachas:* hachas. Es arma que aparece en los tres primeros libros del *Amadís de Gaula,* y raramente la emplean los caballeros; fundamentalmente la utilizan escuderos, peones y villanos, Riquer, *Armas,* 352-353.

[3] Los caballeros del *Amadís de Gaula* llevan la espada prendida de una cadena, que iría fijada por un extremo a la defensa que cubría el pecho del caballero, como atestiguan diversas manifestaciones artísticas y documentos. Riquer, *Armas,* 361-62.

[4] *tremedal:* tremadal, Z // tremedal, RS // J. G. Mackenzie, s.v. tremedal.

[5] *ijada:* «el lado del animal debaxo del vientre junto al anca» *(Autoridades).*

[6] *tremedal:* tremadal, Z // tremedal, RS // J. G. Mackenzie, s.v. tremedal.

donde huyessen. Baláis se cubrió de su escudo y fue para ellos, y los ladrones le hirieron de grandes golpes por cima del yelmo, assí que la una mano le hizieron poner en tierra; mas él se levantó bravamente, como aquel que era de gran coraçón, y dio al uno con la hacha tal herida, que la media cabeça le derribó y dio con él en el huego. El otro, cuando se vio solo, dexó caer la hacha de las manos[7] y paróse ante él de inojos, y dixo:

—¡Ay, señor, por Dios, merced!; no me matéis, que según lo mucho que he andado en este mal oficio, con el cuerpo perdería el ánima.

—Yo te dexo —dixo Baláis—; pues que tu discreción basta para conoscer que en tal vida eras perdido, que tomes aquella con que al contrario serás reparado.

Assí lo hizo este ladrón, que después fue hombre bueno de buena vida, y fue hermitaño[8]. Esto assí fecho, Baláis se salió del tremedal[9] donde la donzella quedara, que muy alegre con su vista fue en le ver sano; y gradescióle mucho lo que por ella hiziera en la quitar de aquellos malos hombres que la querían escarnir[10], y él la preguntó cómo la havían tomado aquellos malos hombres.

—En un passo de un monte —dixo ella— que es acá suso desta floresta, que ellos guardavan; y allí me mataron dos escuderos que ivan comigo, y traxéronme aquí por me tener presa para fazer su voluntad.

Baláis vio la donzella que era muy hermosa, y pagóse mucho della y díxole:

—Cierto, señora, si ellos vos tuvieran presa como vuestra hermosura tiene a mí, nunca de allí saliérades.

—Señor cavallero —dixo ella—, si yo, perdiendo mi castidad por la vía que los ladrones trabajavan, la gran fuerça suya

[7] *las manos:* las manos, Z // las manos, RS //

[8] El ladrón arrepentido tiene una larga trayectoria literaria, comenzando por el modelo evangélico de Dimas. En una de sus variantes más extendidas en la literatura española se transforma en bandolero arrepentido, muy típico de la literatura del Siglo de Oro. Véase A. A. Parker, «Santos y bandoleros en el teatro español del Siglo de Oro», *Arbor*, 43-44 (1949), 395-416.

[9] *tremedal:* tremadal, Z // tremedal, RS // J. G. Mackenzie, s.v. tremedal.

[10] *escarnir:* ultrajar. Es la forma más habitual hasta el siglo XIV, pues en el XV, según DCECH, tiende a dominar escarnecer.

me quitava de culpa, otorgándola a vos de grado, ¿cómo sería ni podría ser desculpada? Lo que fasta aquí hezistes fue de buen cavallero; ruégovos yo que la fuerça de las armas les deis por compañía la mesura y virtud a que tan obligado sois.

—Mi buena señora —dixo él—, no tengáis en nada las palabras que os dixe, que a los cavalleros conviene servir y codiciar a las donzellas y querellas[11] por señoras y amigas, y ellas guardarse de errar como lo vos queréis hazer; porque comoquiera que al comienço en mucho tenemos aver alcançado lo que dellas desseamos, mucho más son de nosotros preciadas[12] y estimadas cuando con discreción y bondad se defienden, resistiendo nuestros malos apetitos, guardando aquello que perdiéndolo ninguna cosa les quedaría que de loar fuesse[13].

La donzella se le humilló por le besar las manos, y dixo:

—En tanto más se deve tener este socorro de la honra que el de la vida que me avéis hecho, cuanto más es la diferencia de lo uno a lo otro.

—Pues agora —dixo Baláis—, ¿qué mandáis que haga?

—Que nos alonguemos destos hombres muertos —dixo ella—, hasta qu' el día venga.

—¿Cómo será esso? —dixo él—, que me mataron el cavallo.

—Iremos —dixo ella— en este mi palafrén.

Entonces cavalgó Baláis y tomó la donzella en las ancas, y alongáronse una pieça, donde hallaron un prado cerca de un camino cuanto una echadura de arco[14], y allí alvergaron hablando en algunas cosas; y contóle Baláis la razón por que tras el cavallero venía; y venida la mañana, armóse y cavalgaron en

[11] *querellas:* quererlas. Este tipo de asimilaciones entre el infinitivo y el pronombre no fueron muy abundantes en la Edad Media, pero estuvieron de moda en el siglo XVI. Lapesa § 95.2.

[12] *preciadas:* preciados, Z // apreciadas, R // preciadas, S //.

[13] «L'Eglise consentait en fait une certaine liberté de moeurs aux jeunes hommes; mais ella faisait l'éloge de la viginité féminine, que les sociétés patriarcales ont toujours apréciée aussi, pour la pureté du sang que l'épouse est censée ainsi apporter au lignage», Marie-Luce Chênerie, ob. cit., pág. 421. «Tanto en el plebeyo como en el caballero, en la mujer como en el hombre, se elogia la castidad, la honestidad y la virginidad, mientras que la depravación de la carne es condenada», A. Capellanus, *De amore*, págs. 377-78.

[14] *echadura de arco:* tiro de arco.

el palafrén, y fuéronse al camino, pero no vio rastro de ninguno que por allí oviesse passado, y dixo a la donzella:

—Amiga, ¿qué haré de vos, que no puedo por ninguna guisa quitarme desta demanda?

—Señor —dixo ella—, vayamos por esta carrera hasta que algún lugar hallemos, y allí quedando yo, iréis vos en el palafrén.

Pues moviendo de allí, como oís, a poco rato vieron venir un cavallero que la una pierna traía encima de la cerviz del cavallo, y llegando más cerca, púsola en la estribera, y firiendo el cavallo de las espuelas se vino a Baláis y diole una tal lançada en el escudo, que a él y la donzella derribó en tierra, y dixo:

—Amiga, de vos me pesa que caístes, mas llevarvos he yo donde se emendará, que éste no es tal para que merezca llevaros.

Baláis se levantó muy aína, y conosció que aquél era el cavallero que él demandava, y poniendo su escudo ante sí, con la espada en la mano, dixo:

—Don cavallero, vos fuistes bienandante[15] que perdí mi cavallo, que sí Dios me ayude, yo vos hiziera pagar la villanía que anoche fezistes.

—¡Cómo! —dixo el cavallero—; ¿vos sois el uno de los que de mí se rieron? Cierto, yo haré tornar sobre vos el escarnio[16].

Y dexóse correr a él la lança a sobremano[17] y diole un tal golpe en el escudo que gelo falsó. Baláis le cortó la lança por cabe la mano;y el cavallero metió mano a su espada, y fuele dar un golpe por cima del yelmo que fizo la espada entrar por él bien dos dedos; y Baláis se tendió contra él y echóle las manos en el escudo, y tiró por él tan fuertemente, que la silla se torció y el cavallero cayó ante él; y Baláis fue sobre él, y quitándole los lazos del yelmo, le dio por el rostro y por la cabeça con la mançana de la espada grandes golpes, assí que le atordesció. Y como vido que en él no avía defendimiento ninguno, tomó la espada y dio con ella en una piedra tantos golpes que la hizo pieças, y metió la suya en la vaina; y tomó el cavallo del cavallero y puso la donzella en su palafrén, y fuese su vía contra el árbol de la encruzijada; y hallaron en el camino unas casas de dos dueñas que santa vida hazían, donde tomaron de aquella su pobreza algo que comiessen, que muchas bendiciones a Baláis echavan porque avía muerto aquellos ladrones, que mucho mal por toda aquella tierra hazían; assí continuaron su camino hasta que llegaron al árbol de la encruzijada, donde hallaron a Amadís, que entonces avía llegado, y no tardó mucho que vieron cómo don Galaor venía[18].

Pues allí juntos todos tres ovieron entre sí muy gran plazer en aver acabado sus aventuras tanto a sus honras, y acordaron de alvergar aquella noche en un castillo de un cavallero muy honrado, que era padre de la donzella que Baláis llevava cerca dende, y assí lo hizieron, que a él llegados, fueron muy bien recebidos y servidos de todo lo que menester avían; y otro[19] día de mañana, después que oyeron missa, armáronse, y cavalgando en sus cavallos[20], dexando la donzella en el castillo con su padre, entraron en el derecho camino de Vindilisora. Baláis dava el cavallo a don Galaor, como gelo prometiera, mas él no lo quiso tomar, assí porque el suyo perdiera por cobrarle como por aver él otro ganado.

---

[15] *bienandante:* afortunado.

[16] *escarnio:* burla, injuria.

[17] *la lança a sobremano:* llevar la lanza a sobremano significa, sin duda alguna, que en el momento del ataque se mantiene el arma en posición horizontal bien sujeta por el puño y descansando sobre el antebrazo, que en este momento forma un ángulo recto con el brazo. Riquer, *Armas,* 346.

[18] Terminadas las tres aventuras, se reúnen los personajes dispersos mediante la técnica del entrelazamiento. Dichas aventuras, por otra parte, tienen un hilo conductor y diferentes variaciones sobre un mismo tema. En el caso de Galaor, restituye una doncella a su madre, mientras que en el de Amadís su acompañante se une al caballero que en un principio no quería, a la vez que Baláis restituye la doncella a su padre. En los tres casos se han producido diferentes variaciones sobre el amor a) la unión física entre Galaor y la doncella rescatada; b) la negativa de la mujer de acceder a los deseos de Baláis, y c) la ausencia de dicho detalle en las aventuras de Amadís, que ha servido de intermediario entre dos parejas de enamorados.

[19] *otro día:* otra día, Z // otro día, RS //.

[20] *cavallos:* cavalgos, Z // cavallos, RS //.

Capítulo XXIX

Cómo el rey Lisuarte hizo cortes, y de lo que en ellas le avino.

Con las nuevas qu' el enano traxo al rey Lisuarte de Amadís y don Galaor fue muy alegre, teniendo en voluntad de hazer cortes las más honradas y de más cavalleros que nunca en la Gran Bretaña se fizieran, solamente esperando a Amadís y Galaor. Paresció ante el Rey un día Olivas a se quexar del Duque de Bristoya, que un su cormano le matara aleve[1]. El Rey, avido su consejo con los que desto más sabían, puso plazo de un mes al Duque que a responder viniesse, y que si por ventura quisiesse meter en esta recuesta[2] dos cavalleros consigo, que Olivas los tenía de su parte tales que con toda igualeza[3] de linaje y bondad podrían mantener razón y derecho. Esto fecho, mandó el Rey apercebir a todos sus altos hombres que fuessen con él el día de Sancta María de setiembre a las cortes[4]; y la Reina así mesmo, a todas las dueñas y donzellas de gran guisa.

Pues seyendo todas en el palacio con gran alegría hablando en las cosas que en las cortes se avían de ordenar, no sabiendo ni pensando cómo en los semejantes tiempos la fortuna movible[5] quiere con sus asechanças cruelmente ferir, porque a todos sea notorio el pensamiento de los hombres no venir con aquella certinidad[6] que ellos esperan, acaesció de entrar en el palacio una donzella estraña asaz bien guarnida, y un gentil donzel que la acompañava; y descendiendo de un palafrén preguntó cuál era el Rey; él dixo:

—Donzella, yo soy.

—Señor —dixo ella—, bien semejáis rey en el cuerpo, mas no sé si lo seréis en el coraçón.

—Donzella —dixo él—, esto vedes vos agora, y cuando en lo otro me provardes, saberlo eis.

—Señor —dixo la donzella—, a mi voluntad respondéis, y miémbreseos esta palabra que me dais ante tantos hombres buenos, porque yo quiero provar el esfuerço de vuestro coraçón cuando me fuere menester; y yo oí dezir que queréis tener cortes en Londres por Santa María de setiembre, y allí donde muchos hombres buenos havrá, quiero ver si sois tal que con razón deváis ser señor de tan gran reino y tan famosa cavallería.

—Donzella —dixo el Rey—, pues que mi obra a mi poder se hará mejor que el dicho, tanto más plazer avré cuanto más hombres buenos fueren aí presentes.

—Señor —dixo la donzella—, si assí son los fechos como los dichos, yo me tengo por muy bien contenta, y a Dios seáis encomendado.

—A Dios vayáis, donzella —dixo el Rey.

Y assí la saludaron todos los cavalleros.

La donzella se fue su vía. Y el Rey quedó fablando con sus cavalleros; pero dígoos que no ovo ý tal a que mucho no pesasse d'aquello qu' el Rey prometiera, temiendo que la donzella lo querría poner en algún gran peligro de su persona; y el Rey era tal, que por grande que fuesse no lo dudaría por no ser envergonçado[7]; y él era tan amado de todos los suyos, que antes quisieran ser ellos puestos en gran afrenta y vergüença que

---

[1] *aleve:* con alevosía, con traición. «E dévese facer el repto ant'el rey, porque otro ninguno no ha poder de dar al fijo dalgo por traidor ni por alevoso, ni quitarlo del repto, sino el rey tan solamente, por el poderío que él ha sobre todos», Diego de Valera, *Tratado de las armas*, 124b.

[2] *recuesta:* demanda o petición.

[3] *igualeza:* igualdad.

[4] Corresponde al 8 de septiembre, en el que se celebraba el nacimiento de la Virgen. «La razón por la cual la fiesta fue fijada para el 8 de septiembre se ignora. Su origen, como el todos las fiestas mayores marianas, se encuentra en Oriente probablemente en Palestina [...] La difusión de la fiesta fue lenta y desigual. «Durante el cónclave, después de la muerte de Gregorio IX, los cardenales insistieron con el nuevo papa para que instituyese la octava de la fiesta, cosa que realizó después Inocencio IV con la aprobación del concilio de Lyón», *Año cristiano*, dir. por Lamberto de Echevarría y Bernardino Llorca, S. I, vol. III, 2.ª ed., Madrid, BAC, 1966, pág. 584.

[5] *fortuna movible:* fortuna mudable.

[6] *certinidad:* certeza.

[7] *envergonçado:* «Otros dizen *envergonçar* [...]; vos ponéis *avergonçar*», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, pág. 190. Nos encontramos ante un nuevo «don contraignant». «Retenons bien ces deux traits caractéristiques: 1) la demande se décompose en deux temps; 2) l'octrois du don, qui corresponde à la première phase de la requête, oblige à accorder aussi l'objet de la demande. Refuser la de-

vérgelo a él padescer; y no tuvieron por guisado que un tan alto príncipe diesse assí endonado, sin más deliberación, su palabra a estraña muger, seyendo obligado a la complir y no certificado de lo que ella le quería demandar.

Pues aviendo en muchas cosas hablado, queriéndose la Reina acoger a su palacio, entraron por la puerta tres cavalleros, los dos armados de todas armas, y el uno desarmado, y era grande y bien hecho, y la cabeça cuasi toda cana, pero fresco y fermoso según su edad. Éste traía ante sí una arqueta pequeña, y preguntó por el Rey, y mostrárongelo; entonces descendió de su palafrén y fue hincar los inojos ante él con el arqueta en sus manos, y díxole:

—Dios vos salve[8], señor, assí como al príncipe del mundo que mejor promesa ha fecho, si la tenedes.

El Rey dixo:

—Y ¿qué promesa es ésta o por qué me lo dezís?

—A mí dixeron —dixo el cavallero— que queríades mantener cavallería en la mayor alteza y honra que ser pudiesse; y porque desto tal son muy pocos los príncipes que dello se trabajan, es lo vuestro mucho más que lo suyo de loar.

—Cierto, cavallero —dixo el Rey—, essa promessa terné yo cuanto la vida tuviere.

—Dios vos lo dexe acabar —dixo el cavallero—; y porque oí dezir que queríades tener cortes en Londres de muchos hombres buenos, tráyovos[9] aquí lo que para tal hombre como vos y tal fiesta conviene.

Entonces, abriendo el arqueta, sacó della una corona de oro tan bien obrada y con tantas piedras y aljófar[10], que fueron muy maravillados todos en la ver, y bien parescía que no devía ser puesta en cabeça sino de muy gran señor. El Rey la catava mucho con sabor de la aver[11] para sí; y el cavallero le dixo:

mande concrète, après avoir donné le don, serait contraire à l'honneur», J. Frappier, «Le motif du «don contraignant...», art. cit., pág. 226.

[8] *Dios vos salve:* formula de saludo, equivalente a Dios os guarde.

[9] *tráyovos:* os traigo.

[10] *aljofar:* «es la perla menudica que se halla dentro de las conchas que las crían, y se llaman madre de perlas» (Cobarruvias).

[11] *la catava mucho con sabor de la aver:* la miraba mucho con ganas de tenerla.

—Creed, señor, que esta obra es tal que ninguno de cuantos oy saben labrar de oro y poner piedras no la sabrían mirar[12].

—Sí me Dios ayude —dixo el Rey—, yo lo tengo assí.

—Pues comoquiera —dixo el cavallero— que su obra y fermosura sea tan estraña, otra cosa en sí tiene que mucho más es de preciar, y esto es que siempre el rey que en su cabeça la pusiere será mantenido y acrescentado en su honra, que así lo hizo aquel para quien fue hecha hasta el día de su muerte. Y de entonces acá nunca rey la tuvo en su cabeça; y si vos, señor, la quisierdes aver, dárvosla he por cosa que será reparo de mi cabeça, que la tengo en aventura de perder.

La Reina, que delante estava, dixo:

—Cierto, señor, mucho vos conviene tal joya como éssa, y dad por ella todo lo que el cavallero pidiere.

—Y vos, señora —dixo él—, comprarme hedes un muy hermoso manto que aquí trayo.

—Sí —dixo ella—, muy de grado.

Luego sacó de la arqueta un manto, el más rico y mejor obrado que se nunca vio, que demás de las piedras y aljófar de gran valor que en él avía, eran en él figuradas todas las aves y animalias del mundo, tan sotilmente que por maravilla lo miravan; la Reina dixo:

—Sí Dios me vala, amigo, paresce que este paño no fue por otra mano fecho sino por la de aquel Señor que todo lo puede.

—Cierto, señora —dixo el cavallero—, bien podéis creer sin falta que por mano y consejo de hombre fue este paño fecho, mas muy caramente se podría agora hallar quien otro semejante hiziesse.

Y dixo:

—Ahún más vos digo, que conviene este manto más a muger casada que a soltera, que tiene tal virtud, que el día que lo cobijare no puede aver entre ella y su marido ninguna congoxa.

—Cierto —dixo la Reina—, si ello es verdad, no puede ser comprado por precio ninguno.

—Desto no podéis ver la verdad si el manto [no] ovierdes —dixo el cavallero.

[12] *mirar:* apreciar.

Y la Reina, que mucho al Rey amava, ovo sabor de aver el manto, porque entre ellos fuessen los enojos escusados, y dixo:

—Cavallero, daros he yo por este manto lo que quisierdes.

Y el Rey dixo:

—Demandad por el manto y por la corona lo que vos pluguiere.

—Señor —dixo el cavallero—, yo vo[13] a gran cuita emplazado de aquel cuyo preso soy, y no tengo espacio[14] para me detener ni para saber cuánto estas donas valen; mas yo seré con vos en las cortes de Londres, y entre tanto quede a vos la corona y a la Reina el manto, por tal pleito que por ello me deis lo que vos yo demandare, o me lo tornéis, y avréislo ya ensayado y provado, que bien sé que de mejor talante que agora entonces me lo pagaréis.

El Rey dixo:

—Cavallero, agora creed que vos avréis lo que demandardes, o el manto y la corona.

El cavallero dixo:

—Señores cavalleros y dueñas, ¿oís vos bien esto que el Rey y la Reina me prometen, que me darán mi corona y mi manto o aquello que les yo pediere?

—Todos lo oímos —dixeron ellos.

Entonces se despidió el cavallero y dixo:

—A Dios quedéis, que yo voy a la más esquiva prisión que nunca hombre tuvo.

Y el uno de los dos cavalleros armados tiró su yelmo en tanto que allí estuvo, y parescía assaz mancebo y hermoso, pero el otro no lo quiso tirar, y tovo la cabeça abaxada ya cuanto; parescía tan grande y tan desmesurado, que no avía en casa del Rey cavallero que le igual fuesse con un pie[15]; así se fueron todos tres, quedando en poder del Rey el manto y la corona.

[13] *vo:* voy.

[14] *espacio:* tiempo.

[15] El caballero sobrepasa en un pie a todos los de casa del rey. Su grandeza y comportamiento, al no quitarse el yelmo delante de los presentes, presagia acontecimientos poco favorables para la resolución de esta aventura.

Capítulo XXX

De cómo Amadís y Galaor y Baláis se vinieron al palacio del rey Lisuarte, y de lo que después les avino.

Partidos Amadís y Galaor del castillo de la donzella, y Baláis con ellos, anduvieron tanto por su camino, que sin contraste[1] alguno llegaron a casa del rey Lisuarte, donde fueron con tanta honra y alegría recebidos del Rey y de la Reina y de todos los de la corte, cual nunca lo fueran en ninguna sazón otros cavalleros en parte donde llegassen: a Galaor, porque le nunca vieran y sabían sus grandes cosas en armas, por oídas, que avía hecho; y Amadís, por la nueva de su muerte que allí llegara, que según de todos era muy amado, no se creían verle bivo. Assí que tanta era la gente que por los mirar salían, que apenas podían ir por las rúas[2] ni entrar en el palacio. Y el Rey los tomó a todos tres y hízolos desarmar en una cámara, y cuando las gentes los vieron desarmados, tan hermosos y apuestos y en tal edad, maldezían a Arcaláus que a tales dos hermanos quisiera matar, considerando que no biviera el uno sin el otro[3]. El Rey embió dezir a la Reina por un donzel que recebiesse muy bien aquellos dos cavalleros, Amadís y Galaor, que la ivan a ver. Entonces los tomó consigo, y Agrajes, que los tenía abraçados a cada uno con su braço, y tan alegre con ellos que más ser no podía, y fuese con ellos a la cámara de la Reina, y don Galvanes y el rey Arbán con él; y cuando entraron por la puerta, vio Amadís a Oriana su señora, y estremecióse le

[1] *contraste:* dificultad, oposición. La 1.ª doc. según DCECH, en Alonso de Palencia.

[2] *rúas:* calles. En el *Livre des faits de Jacques de Lalaing*, cap. XXXVI, se cuenta cómo en Pamplona «cuando messire Jacques pasaba por las calles, yendo al palacio, puertas y ventanas se abrían y llenaban de hombres y mujeres, damas, burgueses y doncellas, para contemplarlo a él y a su acompañamiento». Utilizo la traducción del fragmento de Martín de Riquer, *Caballeros andantes españoles*, ob. cit., pág. 21, n. 1.

[3] Sin embargo, no se alude a la sobrina de Arcaláus que había tratado de matar a los dos hermanos. El Encantador se eleva a la categoría de enemigo primordial de la familia.

el coraçón con gran plazer, pero no menos lo ovo ella, assí que cualquiera que lo mirara lo pudiera muy claro conoscer; y comoquiera que ella muchas nuevas dél oyera, ahún sospechava que no era bivo; y cuando sano y alegre lo vio, membrándose de la cuita y del duelo que por él oviera, las lágrimas le vinieron a los ojos sin su grado; dexando i[r] a la Reina ante sí, detúvose ya cuanto y alimpió los ojos, que lo no vido ninguno, porque todos tenían mientes en mirar los cavalleros; Amadís hincó los inojos ante la Reina, tomando a Galaor por la mano, y dixo:

—Señora, vedes aquí el cavallero que me embiastes buscar.

—Mucho soy dello alegre —dixo ella.

Y alçándolo por la mano lo abraçó, y luego a don Galaor.

El Rey le dixo:

—Dueña, quiero que partáis comigo.

—Y ¿qué? —dixo ella.

—Que me deis a Galaor —dixo él—, pues que Amadís es vuestro.

—Cierto, señor —dixo ella—, no me pedís poco, que nunca tan gran don se dio en la Gran Bretaña, mas assí es derecho, pues que vos sois el mejor rey que en ella reinó.

Y dixo contra Galaor:

—Amigo, ¿qué vos paresce que faga, que me vos pide el Rey mi señor?

—Señora —dixo él—, parésceme que toda cosa que tan gran señor pida se le deve dar si aver se puede, y vos avéis a mí para vos servir en esto y en todo, fueras la voluntad de mi hermano y mi señor Amadís, que yo no haré ál sino lo que él mandare.

—Mucho me plaze —dixo la Reina— de hazer mandado de vuestro hermano, que luego avré yo parte en vos, assí como en él que es mío.

Amadís le dixo:

—Señor hermano, fazed mandado de la Reina, que assí vos lo ruego yo, y assí me plaze agora.

Entonces Galaor dixo contra la Reina:

—Señora, pues que yo soy libre desta voluntad agena que tanto poder sobre mí tiene, agora me pongo en la vuestra merced que haga de mí lo que más le pluguiere.

Ella le tomó por la mano y dixo contra el Rey:

—Señor, agora os dó a don Galaor que me pedistes, y dígovos que lo amades según la gran bondad que en él ha, que no será poco.

—Sí me ayude Dios —dixo el Rey—, yo creo que a duro podría ninguno amar a él ni a otro tanto, que el amor a la su gran bondad alcançasse.

Cuando esta palabra oyó Amadís, paró mientes contra su señora y sospiró, no teniendo en nada lo que el Rey dezía, considerando ser mayor el amor que tenía a su señora que la bondad de sí mismo, ni[4] de todos aquellos que armas traían.

Pues assí como oídes quedó Galaor por vasallo del Rey en tal hora, que nunca por cosas que después vinieron entre Amadís y el Rey dexó de lo ser, assí como lo contaremos adelante[5]. Y el Rey se assentó cabe la Reina y llamaron a Galaor que fuesse ante ellos para le hablar; Amadís quedó con Agrajes su cormano; Oriana y Mabilia y Olinda estavan juntas aparte de las otras todas, porque eran las más honradas y que más valían. Mabilia dixo contra Agrajes:

—Señor hermano, traednos esse cavallero que hemos deseado mucho.

Ellos se fueron para ellas, y como ella sabía muy bien con qué melezinas sus coraçones podían ser curados, metióse entre ellas ambas, y puso a la parte de Oriana Amadís, y a la de Olinda, Agrajes, y dixo:

—Agora estoy entre los cuatro personas deste mundo que yo más amo.

Cuando Amadís se vio ante su señora, el coraçón le saltava de una y otra parte, guiando los ojos a que mirassen la cosa del mundo que él más amava; y llegóse a ella con mucha humildad, y ello lo salvó; y tendiendo las manos por entre las puntas del manto, tomóle las suyas dél, y apretógelas ya cuanto en señal de le abraçar, y díxole:

---

[4] *ni*: o.

[5] El hecho es de capital importancia para el desarrollo posterior de la novela. Téngase en cuenta que la obligación del vasallo comprende por una parte la fidelidad y ciertas prestaciones. «Ser fiel es, ante todo, no hacer nada que pueda poner en peligro o causar algún perjuicio a quien se ha prometido fidelidad», F. L. Ganshof, *El feudalismo*, Barcelona, Ariel, 1975, pág. 132.

—Mi amigo, qué cuita y qué dolor me hizo passar aquel traidor que las nuevas de vuestra muerte traxo. Creed que nunca muger fue en tan gran peligro como yo. Cierto, amigo señor, esto era con gran razón, porque nunca persona tan gran pérdida hizo como yo perdiendo a vos, que assí como soy más amada que todas las otras, assí mi buena ventura quiso que lo fuesse de aquel que más que todos vale.

Cuando se Amadís oyó loar de su señora, baxó los ojos a tierra, que sólo catar no la osava[6], y parescióle tan hermosa, que el sentido alterado la palabra en la boca le hizo morir; assí que no respondió. Oriana, que los ojos en él hincados tenía, conosciólo luego y dixo:

—¡Ay, amigo señor!, ¿cómo vos no amaría más que otra cosa, que todos los que vos conoscen os aman y precian?; y seyendo yo aquella que vos más amáis y preciáis, en mucho más que todos ellos es gran razón que yo vos tenga.

Amadís, que ya algo su turbación amansava, le dixo:

—Señora, de aquella dolorosa muerte que c[a]da[7] día por vuestra causa padezco, pido yo que vos doláis, que de la otra que se dixo ante, si me viniesse, sería en gran descanso y consolación puesto; y si no fuesse, señora, este mi triste coraçón con aquel gran desseo que de serviros tiene sostenido, que contra las muchas y amargas lágrimas que dél salen con gran fuerça, la su gran fuerça resiste, ya en ellas sería del todo deshecho y consumido, no porque dexe de conoscer ser los sus mortales desseos en mucho grado satisfechos en que solamente vuestra memoria dellos se acuerde, pero como a la grandeza de su necessidad se requiere mayor merced de la que él meresce para ser sostenido y reparado, si ésta presto no viniesse, muy presto será en la su cruel fin caído[8].

Cuando estas palabras Amadís dezía, las lágrimas caían a hilo de sus ojos por las hazes, sin que ningún remedio en ellas

[6] *sólo catar no la osava:* ni siquiera se atrevía a mirarla.

[7] *c[a]da:* qda, Z // cada, RS //.

[8] En su nuevo encuentro con Oriana insiste en la equiparación del amor con la muerte, y de nuevo nos encontramos con una técnica persuasoria, propia de una supuesta humildad frente a la amada: la grandeza de sus necesidades es menor que la del merecimiento. La demora de estos reparos no puede diferirse por más tiempo, ya que le conducen inevitablemente a la muerte.

poner pudiesse, que a esta sazón era él tan cuitado, que si aquel verdadero amor que en el tal desconsuelo le ponía, no le consolara con aquella esperança que en los semejantes estrechos a los sus sojuzgados suele poner, no fuera maravilla de ser en la presencia de su señora su ánima dél despedida.

—¡Ay, mi amigo!, por Dios no me habléis —dixo Oriana— en la vuestra muerte, que el coraçón me fallesce, como quien una hora sola después del[l]a bivir no espero; y si yo del mundo he sabor, por vos que en él bivís lo he. Esto que me dezís sin ninguna duda lo creo[9] yo por mí mesma, que soy en vuestro estado, y si la vuestra cuita mayor que la mía paresce, no es por ál, sino porque seyendo en mí el querer como lo es en vos, y fallesciéndome el poder que a vos no fallesce para traer en efecto aquello que nuestros coraçones tanto dessean, muy mayor el amor y el dolor en vos más que en mí se muestra; mas comoquiera que avenga, yo os prometo que si la fortuna o mi juizio alguna vía de descanso no os muestra, que la mi flaca osadía la fallará[10], que si della peligro nos ocur[r]iere, sea antes con desamor de mi padre y de mi madre y de otros, que con el sobrado amor nuestro nos podría venir, estando como agora suspensos[11], padesciendo y sufriendo tan graves y crueles desseos como de cada día se nos aumentan y sobrevienen.

Amadís, que esto oyó, sospiró muy de coraçón, y quiso hablar, mas no pudo; ya ella, que le paresció ser todo trasportado[12], tomóle por la mano y llególe a sí, y díxole:

—Amigo señor, no vos desconortéis[13], que yo haré cierta la promessa que os doy, y, en tanto, no os partáis destas cortes que el Rey mi padre quiere hazer, qu' él y la Reina os lo rogarán, que saben cuánto con vos serán más honradas y ensalçadas.

Pues a esta sazón que oídes, la Reina llamó a Amadís y hízo-

[9] *lo creo:* lo crio, Z // lo creo, RS //.

[10] La actitud de Oriana se ha afianzado cada vez más con sus respuestas. A partir de esta promesa, solo quedan las circunstancias propicias para su cumplimiento.

[11] *suspensos:* la 1.ª documentación de suspender según DCECH, h. 1440.

[12] *trasportado:* traspuesto. La 1.ª doc. de transportar según DCECH, en Alonso de Palencia.

[13] *desconortéis:* aflijáis.

le sentar cabe don Galaor; y las dueñas y donzellas los miravan diziendo que assaz obrara Dios en ambos que los hiziera más hermosos que otros cavalleros y mejores en otras bondades; y semejávanse tanto que a duro se podían conoscer, sino que don Galaor era algo más blanco, y Amadís havía los cabellos crespos y ruvios, y el rostro algo más encendido, y era más membrudo algún tanto[14]. Assí estuvieron hablando con la Reina una pieça, hasta que Oriana y Mabilia hizieron señal a la Reina que les embiasse a don Galaor, y ella le tomó por la mano y dixo:

—Aquellas donzellas vos quieren, que las no conoscedes, pero sabed que la una es mi hija, y la otra vuestra prima cormana.

Él se fue para ellas, y cuando vido la gran hermosura de Oriana muy espantado fue, que no pudiera pensar que ninguna en tanta perfición la pudiera alçar; y sospechó que según la gran bondad de Amadís su hermano y la afición de morar en aquella casa más que en otra ninguna que en él avía visto no le venía sino porque a él más que a otro ninguno era dado de amar persona tan señalada en el mundo. Ellas le salvaron[15] y recibieron con muy buen talante, diziéndole:

—Don Galaor, vos seades muy bien venido.

—Cierto, señoras, yo no viniera aquí en estos cinco años, si no fuera por aquel que hazía venir aquellos todos que armas traen, assí por fuerça como por buen talante, que lo uno y otro es en él más complidamente que en ninguno de cuantos oy biven.

Oriana alçó los ojos, y catando Amadís sospiró; y Galaor, que la mirava, conosció ser su sospecha más verdadera de lo que ante pensava, pero no porque otra cosa sintiesse, sino parescerle que con más razón su hermano avía de ser amado de aquélla que otro ninguno. Pues hablando con ellas en muchas

[14] Las características de los personajes corresponden a un arquetipo físico bastante difundido. Según Susana Belmartino, «Estructura de la familia...», art. cit., pág. 312, «el caballero ideal sería algo así: blanco de rostro, aventajado de cuerpo y miembros, bello, fuerte, seguro, de ánimo valiente; ejercitado en las armas, desenvuelto en la pelea y no menos apto para la caza, no teme apurar las copas de la muerte».

[15] *salvaron:* saludaron.

cosas, llegó el Rey y estuvo allí con gran alegría hablando y riendo, porque de su plazer a todos cupiesse parte; y tomándolos consigo, se salió al gran palacio, donde muchos altos hombres y cavalleros de gran prez estavan, y hallando puestas las mesas, se assentaron a comer. Y el Rey mandó assentar a una dellas Amadís y Galaor y Galvanes[16] sin Tierra, y Agrajes, sin que otro cavallero alguno con ellos estuviesse; y assí como estos cuatro cavalleros se hallaron en aquel comer juntos, assí después en muchas partes lo fueron, donde sufrieron grandes peligros y afrentas en armas, porque éstos se acompañaron mucho con el gran deudo y amor que se habían; y ahunque don Galvanes[17] no toviese deudo sino con sólo Agrajes, Amadís y Galaor nunca lo llamavan sino tío, y él a ellos sobrinos, que fue gran causa de acrescentar mucho en su honra y estima, según adelante se contará.

Capítulo XXXI

Cómo el rey Lisuarte fue a hazer sus cortes a la cibdad de Londres.

Como a este rey Lisuarte, Dios por su merced de infante deseredado por fallescimiento de su hermano el rey Falangris, a él rey de la Gran Bretaña hizo, assí puso en la voluntad —como por Él sean permitidas y guiadas todas las cosas— a tantos cavalleros, tantas infantas hijas de reyes y otros muchos de estrañas tierras, de gran guisa y alto linaje, que con gran afición a le servir viniessen, no se teniendo ya ninguno en su voluntad por satisfecho si suyo no se llamasse; y porque las semejantes cosas según nuestra flaqueza grandes sobervias atraen, y con ellas muy mayor el desagradescimiento y desconoscimiento[1] de aquel Señor que las da, por Él fue otorgado[2] a la fortuna que, poniéndole algunos duros entrevalos[3] que escurescies-

[16] *Galvanes:* Galvanez, Z // Galvanes, RS //.

[17] *Galvanes:* Galvanez, Z // Galvanes, RS //.

[1] *desconoscimiento:* desagradecimiento.

[2] *otorgado:* otorgando, Z // otorgado, RS //.

[3] *entrevalos:* obstáculos.

sen esta gloria tan clara en que estava, el su coraçón amollentado[4] y en toda blandura puesto fuesse, porque siguiendo más el servicio del Dador de las mercedes que el apetito dañado que ellas acarrean, en aquel grande estado y mucho mayor fuesse sostenido, y haziéndolo al contrario, con más alta y más peligrosa caída le atormentasse. Pues queriendo este Rey que la gran excelencia de su estado real a todo el mundo fuesse notoria, con acuerdo de Amadís y Galaor y Agrajes y de otros preciados cavalleros de su mesnada[5], ordenó que dentro de cinco días todos los grandes de sus reinos en Londres, que a la sazón como una águila encima de lo más de la cristiandad estava, a cortes viniessen como antes lo havía pensado y dicho, para dar orden en las cosas de la cavallería, como con más excelencia que en ninguna casa otra de emperador ni rey los autos della en la suya sostenidos y aumentados fuessen; mas allí donde él pensava que todo el mundo se le avía de humillar, allí le sobrevinieron las primeras asechanças de la fortuna, que su persona y reinos pusieron en condición de ser partidos, como agora vos será contado[6].

Partió el rey Lisuarte de Vindilisora con toda la cavallería, y la Reina con sus dueñas y donzellas a las cortes que en la cibdad de Londres se avían de juntar; la gente paresció en tanto número, que por maravilla se devría contar. Avía entre ellos muchos cavalleros mancebos ricamente armados y ataviados, y muchas infantas hijas de reyes y otras donzellas de gran guisa, que dellos muy amadas eran, por las cuales grandes justas y fiestas por el camino fizieron. El Rey havía mandado que le llevassen tienda y aparejos, porque no entrassen en poblado, y

[4] *amollentar:* «ablandar y alisar y tornar algo blando», Al. Palencia, 286 d.

[5] *mesnada:* masnada, Z // casa, R // corte, S //. En ar. masnata.

[6] La glosa tiene una finalidad didáctica, de regimiento de príncipes, pero en este caso no señala un modelo de conducta. Como el comportamiento del rey Lisuarte no ha dado hasta ahora ninguna muestra de actitudes impropias de un monarca, los reveses que va a sufrir se consideran solo como una advertencia de la divinidad a través de la fortuna. En definitiva, se trata de un simple aviso. Desde el punto de vista narrativo, funciona como llamada de atención para los lectores-oyentes, a los que se les indica que van a ocurrir unos acontecimientos negativos para el rey, por lo que se crea una expectación por su desarrollo y desenlace.

se aposentassen en las vegas cerca de las riberas[7] y fuentes de que aquella tierra muy bastada era[8]. Así, por todas las vías se les aparejava la más alegre y más graciosa vida que nunca fasta allí tuvieran, porque aquel tan duro y cruel contraste venido sobre tanto plazer con mayor angustia y tristeza de sus ánimos sentido fuesse. Pues assí llegaron aquella gran cibdad de Londres, donde tanta gente hallaron, que no parescía sino que todo el mundo allí asonado era[9]. El Rey y la Reina con toda su compaña fueron a descalvalgar en sus palacios, y allí en una parte dellos mandó posar[10] a Amadís y a Galaor y Agrajes y don Galvanes, [y] otros algunos de los más preciados cavalleros, y las otras gentes en muy buenas posadas, que los aposentadores[11] del Rey de antes[12] les avían señalado. Assí holgaron aquella noche y otros dos días con muchas danças y juegos, que en el palacio y fuera en la cibdad se hizieron, en los cuales Amadís y Galaor eran de todos tan mirados, y tanta era la gente que por los ver acudían donde ellos andavan, que todas las calles eran ocupadas, tanto que muchas vezes dexavan de salir de su aposentamiento.

A estas cortes que oís vino un gran señor, más en estado y señorío que en dignidad y virtudes, llamado Barsinán, señor de Sansueña[13], no porque vasallo del rey Lisuarte fuese, ni mucho

[7] *riberas:* ríos. «E creçían todas las riberas que se non podían pasar», Gutierre Díez de Games, *El Victorial,* 228, 32.

[8] *bastada:* abastecida.

[9] *asonado:* juntado, reunido.

[10] *posar:* dar posada, alojar.

[11] *aposentador:* «es llamado el que da las posadas a la compaña del Rey, e el ha de llevar un pendon de su señal un dia ante porque con el los omes sepan aquel lugar do el Rey ha de yr a posar [...] deve ser entendido, e de buen seso, que sepa conoscer los omes e darles posada, a cada uno dellos segund qual fuere el ome, e el lugar que tuviere con el Rey, e deve las dar de manera que non reciban daño, ni grand agraviamiento, aquellos cuyas fueren las posadas», *Partidas,* II, IX, XV.

[12] *de antes:* previamente.

[13] El nombre provenzal de *Sansuenha* «es derivado popular del latín *Saxonia,* con la nasalización de la sílaba inicial que ocurre en variantes francesas en los manuscritos de la *Chanson de Roland* [...] Bien comprensible es que en los países alejados de la Sajonia alemana, divulgándose únicamente este nombre geográfico para tratar de los sajones o *saisnes,* sarracenos vencidos por Carlomagno, y estando ya perdida toda memoria de unos sajones paganos, habitantes a la dere-

su amigo ni conoscido más por lo que agora oiréis. Sabed que estando este Barsinán en su tierra llegó ý[14] Arcaláus el Encantador, y díxole:

—Barsinán, señor, si tú quisiesses, yo daría orden cómo fuesses rey sin que gran afán ni trabajo en ello oviesses.

—Cierto —dixo Barsinán—, de grado tomaría yo cualquiera trabajo que me ende venir pudiesse, en tal que rey pudiesse ser[15].

—Tú respondes como sesudo —dixo Arcaláus—, y yo haré que lo seas si creerme quisieres y me fizieres pleito que me harás tu mayordomo mayor, y me lo no tollerás[16] todo el tiempo de mi vida.

—Esso haré yo muy de grado —dixo Barsinán—, y dezidme por cuál guisa se puede hazer lo que me dezís.

—Yo vos lo diré —dixo Arcaláus—: idvos a la primera corte qu' el rey Lisuarte fiziere, y llevad gran compaña de cavalleros, que yo prenderé al Rey en tal forma, que de ninguno de los suyos pueda ser socorrido; y aquel día avré a su fija Oriana, que vos daré por muger, y en cabo de cinco días embiaré a la corte del Rey su cabeça. Entonces punadvos por tomar la corona del Rey, que seyendo él muerto y su hija en vuestro poder, que es la derecha heredera, no avrá persona que vos contrallar[17] pueda.

—Cierto —dixo Barsinán—, si vos esso hazedes, yo vos faré el más rico y poderoso hombre de cuantos comigo fueren.

—Pues yo haré lo que digo —dixo Arcaláus.

cha del Rhin, se creyó que estos *saisnes* y su *Sansuena*, guerreada por Carlos, radicaban en la morería de España». R. Menéndez Pidal, «La *Chanson des Saisnes* en España» , en *Los godos y la epopeya española*, ob. cit., 176-209, págs. 204-205. En el XVI, «para la mayoría era una ciudad mora...; para algunos otros, Sansueña era todavía Sajonia», *Ibidem*, pág. 206. Dejando aparte la imposibilidad de localización del territorio mencionado por el *Amadís*, pues tiene un valor ficticio, me interesa recalcar que se sitúa en tierras enemigas de acuerdo con una tradición literaria muy difundida.

[14] *ý*: allí.

[15] *que me ende venir pusiesse, en tal que:* que me pudiese venir por ello, con tal de que.

[16] *tollerás:* quitarás.

[17] *contrallar:* oponer, impedir.

Por esta causa que oídes vino a la corte este gran señor de Sansueña, Barsinán. Al cual el Rey salió con mucha compaña a recebir, creyendo que con sana y buena voluntad era su venida; y mandóle aposentar y a toda su compañía, y dar las cosas todas que menester oviessen; mas dígoos que viendo él tan gran cavallería, y sabido el leal amor que al rey Lisuarte avía, mucho fue arrepentido de tomar aquella empresa, creyendo que a tal hombre ninguna adversidad le podía empecer[18]. Pero, pues que ya en ello estava, acordó de esperar el cabo, porque muchas vezes lo que impossible paresce aquello con no pensado consejo muy más presto que lo possible en efecto viene. Y hablando con el Rey le dixo:

—Rey, yo oí dezir que hazíades estas grandes cortes, y vengo aí por vos hazer honra, que yo no tengo tierra de vos, sino de Dios, que a mis antecessores y a mí libremente la dio.

—Amigo —dixo el Rey—, yo os lo agradezco mucho, y lo galardonaré en lo que a vos tocare, que a mi mano venga, que cierto mucho só alegre en ver tan buen hombre como vos sois; y comoquiera que yo tengo muchos altos hombres de gran guisa, antes vuestro voto[19] que el suyo me plazerá de tomar, creyendo que con aquella voluntad que de vuestra tierra partistes para me visitar, con ella guiaréis vuestro consejo y mi provecho y honra.

—Desso podéis vos ser cierto —dixo Barsinán—, que en lo que yo cupiere seréis de mí consejado según el propósito y desseo que aquí me hizo venir.

Él dezía en esto verdad, mas el rey Lisuarte, que a otra fin lo echava, mucho gelo gradesció.

Entonces mandó armar tiendas para sí y para la Reina fuera de la villa, en un gran campo, y dexó sus casas a Barsinán en que morasse; y habló con él muchas cosas de las que tenía pensado de fazer en aquellas cortes, en especial saber el arte de la cavallería; y loávale[20] mucho todos sus cavalleros, diziéndole

[18] *empecer:* dañar, perjudicar.

[19] *voto:* parecer emitido en una junta, opinión, documentable en el siglo XV según el DCECH.

[20] *loávale:* loavanle, ZR // loavale, S //.

sus grandes bondades, mas sobre todos le ponía delante lo de Amadís y don Galaor, su hermano, como de los dos mejores cavalleros que en todo el mundo en aquella sazón podían hallar; y dexándole en los palacios, se fue a las tiendas, donde la Reina ya estava, y mandó dezir a sus buenos hombres[21] que otro día fuessen allí con él todos, que les querría dezir la razón por que los havía juntado. Barsinán y su compaña ovieron muy abastadamente[22] todas las cosas que menester ovieron; mas dígovos que aquella noche no la durmió él assosegado, pensando en la gran locura que havía hecho, creyendo que a tan buen hombre como lo era el Rey y que tal poder tenía, que la gran sabiduría de Arcaláus ni el poder de todo el mundo le podrían empeçer.

Otro día de mañana vistió el Rey sus paños reales, cuales para tal día le convenían, y mandó que le traxessen la corona que el cavallero le dexara y que dixiessen a la Reina que se vistiesse el manto. La Reina abrió el arqueta en que todo estava con la llave que ella siempre en su poder tuvo, y no halló ninguna cosa dello, de que muy maravillada fue, y començóse de santiguar, y embiólo dezir al Rey; y cuando lo supo, mucho le pesó, pero no lo mostró assí, ni lo dio a entender, y fuese para la Reina y, sacándola aparte, díxole:

—Dueña, ¿cómo guardastes tan mal cosa que tanto a tal tiempo nos convenía?

—Señor —dixo ella—, no sé qué diga en ello, sino que el arqueta hallé cerrada, y yo he tenido la llave, sin que de persona la haya fiado; pero dígovos tanto que esta noche me pareçió que vino a mí una donzella, y díxome que le mostrasse el arqueta, y yo en sueños gela mostrava, y demandávame la llave, y dávajela, y ella abría el arqueta, y sacava della el manto y la corona, y tornando a cerrar ponía la llave en el lugar que ante estava; y cobríase el manto, y ponía la corona en la cabeça, pareçiéndole tan bien que muy gran sabor sentía yo en la catar, y dezíame: aquel y aquella cuyo será reinarán ante de cinco días en la tierra del poderoso que se agora trabaja de la defender, y de ir conquistar las agenas tierras; y yo le preguntava: ¿quién

[21] *buenos hombres:* véase la nota 18 del capítulo 3.
[22] *abastadamente:* suficientemente.

es esse?; y ella me dezía: al tiempo que digo lo sabrás; y desaparecía ante mí, llevando la corona y el manto. Pero dígovos que no puedo entender si esto me avino en sueños o en verdad[23].

El Rey lo tovo por gran maravilla y dixo:

—Agora os dexad ende y no lo habléis con otro.

Y saliendo ambos de la tienda, se fueron a la otra acompañados de tantos cavalleros dueñas y donzellas que por maravilla lo tuviera cualquiera que lo viesse; y sentóse el Rey en una muy rica silla y la Reina en otra algo más baxa, que en un estrado de paños de oro stavan puestas. Y a la parte del Rey se pusieron los cavalleros, y de la Reina sus dueñas y donzellas. Y los que más cerca del Rey estavan eran cuatro cavalleros que él más preciava: el uno era Amadís y el otro Galaor, y Agrajes y Galvanes sin Tierra; y a sus spaldas estava Arbán, rey de Norgales, todo armado con su espada en la mano y con él dozientos cavalleros armados.

Pues assí estando todos callados, que ninguno hablava, levantóse en pie una hermosa dueña ricamente guarnida, y levantáronse con ella hasta doze dueñas y donzellas todas del su mismo atavío vestidas, que esta costumbre tenían las dueñas de gran guisa y los ricos hombres de llevar a los suyos en semejantes fiestas bien vestidos como sus propios cuerpos. Pues aquella fermosa dueña fue ante el Rey y ante la Reina con tal compaña y dixo:

—Señores, oídme y dezirvos he un pleito que he contra aquel cavallero que aí está.

Y tendió la mano contra Amadís, y començando su razón dixo:

[23] Por primera vez en la narración nos encontramos ante algo inexplicable para uno de los personajes, con posibilidad de confusión entre la realidad y el ensueño, sin que sepamos los lectores a ciencia cierta lo que se ha producido, novedad extraordinaria. Tiene un carácter de sueño profético en relación con los hechos anunciados en la novela, de los que somos conocedores los lectores-oyentes pero no los propios personajes. Su carácter futuro tiene un plazo para que se produzca, análogo al proyectado por Arcaláus. No obstante, en los sueños anteriores han aparecido personas que actuaban dentro de la ensoñación, sin que su acción repercutiesse en la realidad como en este caso. El misterio queda abierto y la expectación acentuada.

—Yo fue gran tiempo demandada por Angriote d'Estraváus, que aí presente es —y contó todo cuanto con él le aviniera, y por cuál razón lo hizo guardar el valle de los pinos—; y avino assí que le fizo dexar el valle por fuerça de armas un cavallero que se llama Amadís, y dízenme que, seyendo ellos en amistad, le prometió que a todo su poder faría que Angriote me oviesse, y yo puse mi guarda en mi castillo cual me plugo, y cual cuidé que ningún cavallero estraño la podía passar.

Y dixo allí cuál era la costumbre, assí como el cuento lo ha devisado[24]. Otrosí dixo:

—Señor, toda aquella guarda que vos digo ha passado esse cavallero que aí está a vuestros pies.

Y esto dezía ella por Amadís, no sabiendo ella cuál fuesse.

—Y desque esse cavallero en mi castillo entró, prometióme de su plazer de hazer quitar Amadís de aquel don que a Angriote prometiera, a todo su leal poder, agora por fuerça de armas o por otra cualquier vía; y luego después desta promesa se combatió esse cavallero en el castillo con un mi tío que aquí está.

Y contó allí por cuál razón la batalla fuera, y lo que en ella les avino; y muchos cataron estonces a Gasinán, que de antes en él no paravan mientes, cuando oyeron dezir que havía osado combatirse con Amadís: y cuando la dueña vino a contar [la] cima de su batalla, dixo cómo su tío fuera vencido, y estava en punto de perder la vida, y cómo ella havía demandado en don al cavallero que lo no matasse.

—Y, señores —dixo ella—, por mi ruego lo dexó, a tal pleito que yo viniesse a la primera corte que vos hiziéssedes, y le diesse un don cual él lo demandasse; y yo por cumplir soy venida a esta corte, que ha sido la primera, y digo ante vos qu'él se atenga en lo que me prometió y yo cumpliré lo que él demandare si por mí acabarse puede.

Amadís se levantó entonces y dixo:

—Señor, la dueña ha dicho verdad en nuestras promesas, que assí passaron, y yo le otorgo ante vos que haré quitar Amadís de lo que prometió a Angriote; y déme ella el don como lo prometió.

[24] *el cuento lo ha devisado:* el relato lo ha contado.

La dueña fue dello muy alegre y dixo:

—Agora pedid lo que quisierdes.

Amadís le dixo:

—Lo que yo quiero es que caséis con Angriote y lo améis assí como vos él ama.

—¡Santa María, valme! —dixo ella—, ¿qué es esto que me dezís?

—Buena señora —dixo Amadís—, dígoos que caséis con tal hombre cual deve casar dueña fermosa y de gran guisa como lo vos sois.

—¡Ay, cavallero! —dixo—; y ¿cómo tenéis assí vuestra promessa?

—Yo no vos prometí cosa que no os atenga[25] —dixo él—, que si prometí de fazer quitar Amadís de la promesa que hizo a Angriote, en esto lo hago, que yo soy Amadís, y dóle su don que le otorgué, y assí atengo cuanto dixe a vos y a él.

La dueña se maravilló mucho y dixo contra el Rey:

—Señor, ¿es verdad que este buen cavallero es Amadís?

—Sin falla, sí —dixo el Rey.

—¡Ay, mezquina —dixo ella— cómo fue engañada[26]; agora veo que por seso ni por arte[27] no puede hombre fuir las cosas que a Dios plazen; que yo me trabajé cuanto más pude por ser partida de Angriote, no por desgrado[28] que dél tengo, ni porque dexe de conoçer que su gran valor no merezca señorear mi persona, mas por ser mi propósito en tal guisa que, biviendo en toda honestidad, de libre sojeta no me hiziesse[29], y cuando más dél apartada cuido estar, estonces me veo tan junta como vedes.

El Rey dixo:

—Sí Dios me ayude, amiga, vos devíades ser alegre desta avenencia, que [v]os sois hermosa y de gran guisa, y él es hermoso cavallero y mancebo; y si vos sois muy rica de aver[30], él

[25] *atenga:* mantenga, cumpla.
[26] *fue engañada:* fui engañada.
[27] *ni por arte:* ni por engaño, astucia.
[28] *desgrado:* desagrado. En el DCECH, sin fecha de introducción, pero documentable en el xv de acuerdo con el DME.
[29] *de libre sojeta no me fiziesse:* delibere sojeta no me fiziese, Z // delibre subjeta no me fiziesse, R // delibre sujeta no me hiziesse, S //.
[30] *aver:* bienes materiales, riqueza.

lo es de bondad y virtud, assí en armas como en todas las otras buenas maneras que buen cavallero deve haver, y por esto me pareçe ser con gran razón conforme vuestro casamiento y el suyo; y assí creo que les pareçerá a cuantos en esta corte son.

La dueña dixo:

—Y vos, señora Reina, que una de las más principales mugeres del mundo en seso y en bondad Dios hizo, ¿qué me dezides?

—Dígovos —dixo ella— que, según es loado y preciado Angriote entre los buenos, mereçe ser señor de una gran tierra y amado de cualquier dueña que él amasse.

Amadís le dixo:

—Mi buena señora, no creáis que por acidente ni afición hize aquella promessa a Angriote, que si tal fuera, más por locura y liviandad que por virtud me deviera ser reputado; mas conoçiendo su gran bondad en armas, que a mí muy caro me oviera de costar, y la gran afición y amor que él vos tiene, tuve por guisado que no solamente[31] yo, mas todos aquellos que buen conoçimiento tienen devríamos procurar cómo él de aquella passión, y vos del poco conoçimiento que dél teníades, fuéssedes remediados.

—Cierto, señor —dixo ella—, en vos ha tanta bondad, que no os dexaría dezir sino verdad ante tantos hombres buenos; y pues lo vos por tan bueno tenéis, y el Rey y la Reina mi[s] señores, yo sería muy loca si dél no me pagasse, ahunque tal pleito sobre mí no tuviesse, de que con derecho no me puedo partir; y védesme aquí; fazed de mí a vuestra guisa[32].

Amadís la tomó por la mano, y llamando a Angriote le dixo delante de quinze cavalleros de su linaje que con él vinieron:

—Amigo, yo vos prometí que os faría haver vuestra amiga a todo mi poder, y dezidme si es ésta.

---

[31] *solamente:* salamente, Z // solamente, RS //.

[32] *guisa:* voluntad. Grovenesa cambia de parecer otorgando su consentimiento, de la misma manera que había modificado su opinión la doncella arrebatada a Amadís por Gasinán (cap. XXVII), tío de Grovenesa, cuya aventura posibilitó la entrada del héroe en el castillo. Son episodios paralelos, y el desenlace del primero anuncia el desarrollo posterior. Ha sido muy significativo que en ninguno de los dos casos la solución venga dada por las armas, ya que Barsinán consigue sus propósitos a pesar de haber sido derrotado, de la misma manera que Angriote de Estraváus.

—Esta es —dixo Angriote— mi señora, y cuyo yo soy.

—Pues yo os entrego della —dixo Amadís— por pleito que os caséis ambos, y la honréis y améis sobre todas las otras del mundo.

—Cierto, señor —dixo Angriote—, desso vos creeré yo muy bien.

El Rey mandó al Obispo de Salerna que los llevase a la capilla y les diesse las bendiciones de Santa Iglesia; y assí se fueron Angriote y la dueña y todos los de su linaje con el Obispo a la villa, donde se hizo con mucha solemnidad el casamiento[33]. Que podemos dezir que no los hombres, mas Dios, veyendo la gran mesura de que Angriote con aquella dueña usó, cuando la en su libre poder tuvo y no quiso contra su voluntad hazer aquello que en el mundo más desseava, antes con gran peligro de su persona se puso por su mandado donde por Amadís fue puesto muy cerca de la muerte, que quiso que una tan gran resistencia hecha por la razón contra la voluntad tan desordenada, sin aquel mérito que mereçía[34] y tanto él desseava, no quedasse.

---

[33] Si juzgamos el episodio desde un proceso estrictamente cortés, a la mujer se le ha impuesto una voluntad ajena a sus iniciales propósitos y el relato termina en una boda inmediata. Sin embargo, Angriote se muestra como enamorado perfecto dispuesto a someterse a sus mínimos deseos. Por su derrota ante Amadís podría ver impedida la culminación amorosa a pesar de sus cualidades cortesanas y bélicas, que en una estricta justicia poética deberían permitirle obtener su recompensa. Por su parte, el héroe tampoco podría dejar recaer sobre sus espaldas el peso de un fracaso amoroso, aunque fuera ajeno, en el que tenía una culpabilidad indirecta.

[34] *mereçía:* mzreçia, Z // merecia, RS //.

Capítulo XXXII

Cómo el rey Lisuarte, estando ayuntadas las cortes, quiso saber su consejo de los cavalleros de lo que fazer le convenía.

Con sus ricos hombres[1] el rey Lisuarte quedó por les hablar y díxoles:

—Amigos, assí como Dios me ha hecho más rico y más poderoso de tierra y gente que ninguno de mis vezinos, assí es razón que, guardando su servicio, procure yo de hazer mejores y más loadas cosas que ninguno dellos; y quiero que me digáis todo aquello que vuestros juizios alcançaren, por donde pueda a vos y a mí en mayor honra sostener, y dígovos que lo assí haré.

Barsinán, señor de Sansueña, que en el consejo estava, dixo:

—Buenos señores, ya havéis oído lo que el Rey vos encarga; yo ternía por bien[2], si a él le pluguiesse, que dexándovos aparte, sin la su presencia, determinássedes lo que demanda, porque más sin empacho vuestros juizios fuessen en la razón guiados, y después el suyo tomasse aquello que más a su querer conforme fuesse.

El Rey dixo que dezía guisado[3], y rogándole a él que con ellos quedasse, se passó a otra tienda, y ellos quedaron en aquella que estavan. Estonces dixo Serolois el Flamenco, que a la sazón conde de Clara era:

—Señores, en esto qu'el Rey nos mandó que le aconsejemos

[1] *ricos hombres:* Según don Juan Manuel, *Libro de los Estados,* I, págs. 386-7, «en Spanna a los que pueden [et] deven traer pendones et aver cavalleros por vasallos l[l]aman los 'ricos omnes'. [Et], sennor infante, devedes saber que asi commo les dizen ricos omnes [non] es pudieran dezire 'omnes ricos': ca 'rico omne' et 'omne rico', a do paresçe que es uno, mas [ha] entre ellos muy grant diferençia: ca en diziendo 'omne rico', entiendese qual quier omne que aya riqueza, tan bien ruano commo mercadero [...] Mas quando dize 'rico omne', ponen la riqueza, que es onra, delante, que quiere dezir que es mas onrado que las otras gentes por los cavalleros que a [et] por [los] vasallos et por el pendon que puede traer».

[2] *ternía por bien:* me parecería bien.

[3] *dezía guisado:* hablaba justa, razonablemente.

conoçido y manifiesto está lo que más cumple para que su grandeza y honra guardada y ensalçada sea; en esta guisa los hombres en este mundo no pueden ser poderosos sino por aver grandes gentes o grandes thesoros, pero como los thesoros sean para buscar y pagar las gentes, que esto es la más conveniente cosa de las temporales en que gastar se deven, bien se muestra referirse todo a la mucha compaña como lo más principal con que los reyes y grandes no solamente son amparados y defendidos, mas sojuzgar y señorear lo ajeno como lo suyo propio; y por esto, buenos señores, yo ternía por guisado que otro consejo, si éste no, el Rey nuestro señor no tomasse, haziendo buscar a todas partes los buenos cavalleros, dándoles abundosamente[4] de lo suyo, amándolos y haziéndoles honra, y con esto los estraños de otras tierras se moverían a lo servir, esperando que su trabajo alcançaría el fruto que mereçe; que hallaréis si en vuestras memorias vos recogierdes, nunca hasta hoy haver sido ninguno grande ni poderoso sino aquellos que los famosos cavalleros buscaron y tuvieron en su compañía, y que con ellos gastando sus thesoros alcançaron otros muy mayores de los agenos[5].

No ovo aí hombre en el consejo que por bueno no tuviesse esto qu'el Conde dixera[6], y en ello se otorgaron. Cuando Barsinán, señor de Sansueña, vio cómo todos en aquello se otorgavan, pesóle de coraçón, porque por aquella vía muy a duro podía en efecto venir[7] lo qu'él pensava, y dixo:

—Cierto, nunca vi tantos hombres buenos que tan locamente otorgassen a una palabra, y dezirvos he por qué. Si este

[4] *abundosamente:* abundantemente.

[5] «Honrrados deven mucho ser los cavalleros: esto por tres razones. La una, por nobleza de su linaje. La otra, por su bondad. La tercera, por el pro que de ellos viene. E por ende los reyes los deven honrrar, como aquellos con quien han de fazer su obra, guardando, e honrrando a ssi mesmos con ellos, e acrescentando su poder, e su honrra», *Partidas,* II, XXI, XXIII.

[6] Dentro de los tres géneros de la retórica, *iudiciale, deliberativum* y *demonstrativum,* el deliberativo tomaba su modelo del discurso político pronunciado ante una asamblea popular, en la que el orador recomienda una acción futura o la desaconseja, y ello conforme a la alternativa de la cualidad *utile/inutile* propia de este *genus.* Lausberg, esp. § 224-238. Evidentemente, los discursos del Conde Clara y Barsinán se ajustan a este último modelo.

[7] *muy a duro podía en efecto venir:* difícilmente se podría convertir en realidad.

vuestro señor haze lo qu'el Conde de Clara dixo, ante que dos años passen serán en vuestra tierra tantos cavalleros straños, que no solamente el Rey les dará aquello que a vosotros de dar avía, mas queriéndoles agradar y contentar como a las cosas nuevas naturalmente se faze, vosotros seréis olvidados, y en mucho menos tenidos; assí que mirad bien y con más acuerdo lo que devedes aconsejar, que a mí no me atañe más de ser muy pagado y contento, pues que aquí me fallo, que mi consejo os fuesse muy provechoso[8].

Algunos ovo aí embidiosos y codiciosos que se atuvieron a este consejo, assí que luego la discordia entre ellos fue, por donde acordaron que el Rey viniesse y con su gran discreción escogiesse lo mejor. Pues él venido, oyendo enteramente en lo que estavan, y la diferencia[9] que tenían, claramente se le representó la razón ante sus ojos y dixo:

—Los reyes no son grandes solamente por lo mucho que tienen, mas por lo mucho que mantienen, que con su sola persona ¿qué harían? Por ventura, no tanto como otro; ni con ella ¿qué bastaría? Pero governar su estado, ya vos lo podedes entender; ¿serían poderosas las muchas riquezas para le quitar de cuidado? Cierto, no, si gastadas no fuessen allí donde se deve; luego bien podemos juzgar qu'el buen entendimiento y esfuerço de los hombres es el verdadero thesoro[10]; ¿queréislo saber?: mirad lo que con ellos fizo aquel grande Alixandre[11], aquel fuerte Julio César[12] y aquel orgulloso Aníbal[13], y otros muchos que contar se podrían, que seyendo en su voluntad liberales[14], de dinero muy ricos y muy ensalçados, con sus cavalleros en este mundo fueron repartiéndolo por ellos, según que cada uno mereçía, y si algo en ello de más o de menos ovo, puédese creer que por la mayor parte lo hizieron, pues que tan lealmente de los más dellos servidos y acatados fueron. Assí que, buenos amigos, no solamente he por bueno procurar y haver buenos cavalleros, mas que vosotros con todo cuidado me los trayáis y alleguéis[15], que seyendo yo más honrado y más temi-

[8] Entre las cinco deliberaciones del consejo «la segunda es que dubdamos de dos cosas provechosas cuál es más provechosa, e allí conviene otrosí de tomar consejo», *Glosa castellana al regimiento de príncipes*, III, 170.

[9] *diferencia:* differentia, Z // differencia, R // diferencia, S //.

[10] Para las *Partidas*, el entendimiento «es la cosa del mundo que mas endereça al ome, para ser complido en sus fechos, y que mas le estraña de todas las otras criatura: e por ende los cavalleros, que han a defender a ssí, e a los otros segund dicho avemos, deven ser entendidos», II, XXI, V. De la misma manera que Diego de Valera, retomando a Vegecio, recuerda: «a ninguno conviene tantas ni más buenas cosas saber como al príncipe, cuya doctrina a todos sus súbditos deve aprovechar», *Doctrinal de príncipes*, 173b. Basten estos dos ejemplos de una idea persistente, que conjuntamente se combina con la fortaleza, el esfuerzo. De este modo, se argumenta el binomio *fortitudo-sapientia*, cualidades convertidas en tópico desde Virgilio. Véase Curtius, ob. cit., t. I, pág. 252.

[11] En el *genus deliberativum*, aunque el momento temporal al que se refieren los asuntos es el futuro, se pueden tratar asuntos del pasado y del presente que permiten servir de ejemplo para el porvenir. Lausberg, § 228. El primero de los personajes históricos, Alixandre, Alejandro, es modelo de generosidad ejemplar en la Edad Media, gracias al concepto judeo cristiano de la caridad y al de la virtud de la franqueza, ensalzada por los trovadores, como comenta M. Rosa Lida, «La leyenda de Alejandro en la literatura medieval» en *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, págs. 165-197, esp. pág. 168, reseña de la obra de George Cary, *The Medieval Alexander*, ed. D. J. A. Ross, Cambridge Un. Press, 1956. El tema llega a ser tan paradigmático, que lo recoge Cobarruvias s.v. liberal: «Alejandro era tan liberal, que parece que no conquistava las tierras sino para darlas, y preguntado de un amigo suyo qué le quedava, pues todo dava, respondió: El gusto que tenía de dar».

[12] Julio Cesar tambien pasa a ser protagonista de múltiples anécdotas, en alguna de las cuales se destaca su generosidad como en la *Primera Crónica General de España*, I, 93: «desque vencie alguna grand batalla, soltava los cavalleros de los oficios que avien, et del servicio quel avien a fazer, et dexava los andar folgando loçanos y muy viciosos, e nunqua los llamava cavalleros ni vasallos, mas mansamientre amigos et companneros; e trayelos todavía bien guisados et mucho apuestos, et fazieles traer a todos muy ricas armas todas cubiertas de oro et de plata». Tanto Alejandro como Julio César debieron pasar a los repertorios de generosidad puesto que los encontramos juntos en el *Erec y Enid* de Chrétien de Troyes, ed. cit., págs. 193-194. «Alejandro, que tanto conquistó, que dominó a todo el mundo, que fue tan generoso y rico fue, con respecto al rey, pobre y tacaño; César, el emperador de Roma, y todos los reyes que se os nombran, en los dichos y en los cantares de gesta, no ficieron tanto en una fiesta como el rey Artús dio el día que coronó a Erec».

[13] «Julio Çesar, e Alexandre, e Ponpeo, e Aníbal, e los otros conquistadores con esto fezieron tan grandes fechos por tener gentes que curavan de las onras e de las fazañas, e aborreçían los tesoros, e vençían con çinco mill fasta veynte mill», *Libro de los doze sabios*, ed. cit., pág. 101. Las promesas de recompensar a sus soldados las destaca Tito Livio, *Decadas*, XXI, en varias ocasiones, esp. 43.

[14] *liberales:* generosos. En el contexto artúrico, la generosidad se convierte en el cimiento de la corte y posee un valor moral destacado. Véase Dominique Boutet, «Sur l'origine et le sens de la largesse arthurienne», *Le Moyen Age*, LXXXIX (1983), 397-411.

[15] *allegar:* reunir.

do de los estraños, más honrados y guardados vosotros seréis, y si en mí alguna virtud oviere, nunca olvidaré por los nuevos a los antiguos, y luego me nombrad aquí todos los que por mejores conoçéis destos que al presente en mi corte son venidos, porque ante que della partan en nuestra compañía queden.

Esto se fizo luego, que tomándolos el Rey por un escripto, los mandó a su tienda llamar cuando hovo comido, y allí les rogó que le otorgassen leal compañía, y se no partiessen de su corte sin su mandado; y él les prometió de los querer y amar y hazer mucha honra y merced, de guisa que guardando sus possessiones, de lo suyo propio dél fuessen sus estados mantenidos. Todos lo que allí eran lo otorgaron, fueras ende[16] Amadís, que por cavallero ser de la Reina con alguna causa dello escusarse pudo. Esto assí fecho, la Reina dixo que la escuchassen, si les pluguiesse, que los quería hablar. Estonces se llegaron todos y callaron por oír lo que diría. Ella dixo al Rey:

—Señor, pues que tanto havéis ensalçado y honrado los vuestros cavalleros, cosa guisada sería que assí lo haga yo a las mis dueñas y donzellas, y por su causa a todas en general por doquiera y en cualquier parte que estén; y para esto pido a vos y a estos hombres buenos que me otorguéis un don, que en semejantes fiestas se deven pedir y otorgar las buenas cosas.

El Rey miró a los cavalleros y dixo:

—Amigos, ¿qué haremos en esto que la señora Reina pide?

—Que se le otorgue —dixeron ellos— todo lo que demandare.

—¿Quién hará ai ál —dixo don Galaor—, sino servir a tan buena señora?

—Pues que assí vos plaze —dixo el Rey—, séale el don otorgado, ahunque sea grave de hazer.

—Assí sea —dixeron todos ellos.

Esto oído por la Reina, dixo:

—Lo que vos demando en dones es que siempre sean de vosotros las dueñas y donzellas muy guardadas y defendidas de cualquiera que tuerto o desaguisado les hiziere. Y assí mesmo que, si caso fuere que aya prometido algún don a hombre que vos le pida, y otro don a dueña o donzella, que antes el dellas

[16] *fueras ende:* excepto.

seáis obligados a complir, como parte más flaca y que más remedio ha menester; y assí lo haziendo serán con esto las dueñas y donzellas más favorescidas y guardadas por los caminos que anduvieren, y los hombres desmesurados ni crueles no osarán hazerles fuerça ni agravio, sabiendo que tales defendedores por su parte y en su favor tienen.

Oído esto por él, fue muy contento del don que la Reina pidió, y todos los cavalleros que delante estavan; y assí lo mandó el Rey guardar como ella lo pidía, y assí se guardó en la Gran Bretaña por luengos tiempos, que jamás cavallero ninguno lo quebrantó, por aquellos que en ella sucedieron; pero de cómo fue quebrado no vos lo contaremos, pues que al propósito no haze.

Capítulo XXXIII

Cómo estando el rey Lisuarte en gran plazer, se humilló ante él una donzella cubierta de luto a pedirle merced tal, que fue por él otorgada.

Con tal compaña estando el rey Lisuarte en tanto plazer como oídes, queriendo ya la fortuna començar su obra con que aquella gran fiesta en turbación puesta fuesse, entró por la puerta del palacio una donzella asaz hermosa cubierta de duelo[1], y hincando los inojos ante el Rey, le dixo:

—Señor, todos han plazer sino yo sola, que he cuita y tristeza, y la no puedo perder sino por vos.

—Amiga —dixo el Rey—, ¿qué cuita es essa que havéis?

—Señor —dixo ella—, por mi padre y mi tío, que son en prisión de una dueña, donde nunca los fará sacar hasta que le den dos cavalleros tan buenos en armas como uno que ellos mataron.

—Y ¿por qué lo mataron? —dixo el Rey.

—Porque se alabava —dixo ella— que él solo se combatiría

[1] *cubierta de duelo:* cubierta de luto. La expresión figura así en la edición veneciana de 1533. El dolor de la mujer contrasta con la expresión de alegría de las fiestas preparadas, y de acuerdo con las palabras pronunciadas previamente por la reina Brisena su petición deberá ser atendida.

con ellos dos, con gran orgullo y sobervia que en sí havía; y ahincólos tanto que, de sobrada vergüença constreñidos, ovieron de entrar con él en un campo, donde, seyendo los dos vencedores, el cavallero quedó muerto. Esto fue ante el castillo de Galdenda, la cual, seyendo señora del castillo, mandó luego prender a mi padre y tío, jurando de los no soltar porque le mataran aquel cavallero que ella tenía para hazer una batalla. Mi padre le dixo:

—Dueña, por esso no me detengáis ni a este mi hermano, que essa batalla yo la faré.

—Cierto —dixo ella—, no sois [v]os tal para que mi justicia segura fuesse; y dígoos que de aquí no saliréis hasta que me trayáis dos cavalleros que cada uno dellos[2] sea tan bueno y tan provado en armas como el que matastes, porque con ellos se remedie el daño que del muerto me vino.

—¿Sabéis [v]os —dixo el Rey— dónde quiere la dueña que se haga la batalla?

—Señor —dixo la donzella—, esso no sé yo, sino que veo a mi padre y mi tío presos contra toda justicia, donde sus amigos no los pueden valer.

Y començó de llorar muy agramente. Y el Rey, que muy piadoso era[3], ovo della gran duelo, y díxole:

—Agora me dezid si es lueñe donde essos cavalleros son presos.

—Bien irán y vernán en cinco días —dixo la donzella.

—Pues escoged aquí dos cavalleros cuales vos agradaren y irán convusco

—Señor —dixo ella—, yo soy de tierra estraña y no conozco a ninguno, y si os pluguiere, iré a la Reina, mi señora, que me conseje.

---

[2] *que cada:* de los cuales cada uno.

[3] En la *Glosa al regimiento de príncipes* se explica la necesidad del rey de ser piadoso por varias razones. «Lo primero, porque es padre de la tierra; lo segundo, porque es tutor del pueblo así como de huérfanos; lo tercero, porque es así como físico, que deve guarescer los enfermos; lo cuarto, porque es cimiento de toda la república; lo quinto, porque es cabeza, que deve dar sentimiento a todos los miembros; lo sexto, porque es corazón, que deve dar vida a todo el cuerpo e salud a todo el reyno. E por estas razones prueba Séneca en el 1.º libro de la Clementia que el rey deve ser muy piadoso», III, 138.

—¡En el nombre de Dios! —dixo él.

Ella se fue a la Reina y contóle su razón, assí como al Rey la contara, y a la cima dixo cómo le dava dos cavalleros que con ella fuessen, que le pedía por merced, pues ella no los conoscía, por la fe que devía a Dios y al Rey jelos escogiesse ella aquellos que mejor pudiessen su gran cuita remediar.

—¡Ay, donzella! —dixo la Reina—, de guisa me rogastes que lo havré de hazer, mas mucho me pesa de los apartar de aquí.

Estonces hizo llamar a Amadís y a Galaor, y ellos vinieron ante ella, y dixo contra la donzella:

—Este cavallero es mío, y este otro[4] del Rey, y dígoos que estos dos son los mejores que yo sé aquí ni en otro lugar[5].

La donzella preguntó cómo havían nombre; la Reina dixo:

—Este ha nombre Amadís, y el otro Galaor.

—¡Cómo, señor! —dixo la donzella—, ¿vos sois Amadís, el muy buen cavallero que par no tiene entre todos los otros? Por Dios, agora se puede acabar lo que yo demando, tanto que allá con vuestro hermano lleguéis.

Y dixo a la Reina:

—Señora, por Dios os pido que le roguéis que la ida comigo fagan.

La Reina gelo rogó, y gela encomendó mucho. Amadís cató contra su señora Oriana, por ver si otorgava aquella ida, y ella, haviendo piedad de aquella donzella, dexó caer las luvas[6] de la

---

[4] *este otro:* esto otro, Z // este otro, RS //.

[5] Mediante la elección se muestra el encumbramiento de los dos hermanos que han llegado a ser los dos mejores de la corte de Lisuarte, pero fundamentalmente la petición servirá para alejar a los mejores caballeros durante cinco días. De este modo, los héroes no tienen ningún descanso y casi siempre en las novelas artúricas y posteriores hay una doncella que llega a la corte para sacar a los caballeros de su reposo y de su inercia. El tema se repite desde la doncella del *Roman du Graal* de Chrétien de Troyes, hasta la implacable Brunet de Jean-Paul Sartre en *L'âge de raison*. Véase R. Bezzola, *Le sens de l'aventure et de l'amour (Chrétien de Troyes)*, París, Lib. Honoré Champion, 1968, pág. 181.

[6] *luvas:* guantes. Metafóricamente la dama es señora y dueña de la voluntad de su servidor y vasallo enamorado, lo que se traduce en mínimos detalles de dependencia, como el que comentamos. Pero con su acción, en este caso, también tiene una cierta complicidad y responsabilidad indirecta en el futuro del personaje.

mano en señal que lo otorgava, que assí lo tenían entre ambos concertado; y como esto vido, dixo contra la Reina que le plazía de hazer su mandado. Ella les rogó que se tornassen lo más presto que ser pudiesse. Y defendióles que por o[t]ra ninguna cosa que escusar pudiessen no tardassen en la venida. Amadís se llegó a Mabilia, que estava con Oriana hablando, como que della se quería despedir, y Oriana le dixo:

—Amigo, sí Dios me vala, mucho me pesa en vos haver otorgado la ida, que mi corazón siente en ello gran angustia; quiera Dios que sea por bien.

—Señora —dixo Amadís—, aquel que tan hermosa os fizo vos dé siempre alegría, que doquiera que yo sea vuestro soy para os servir.

—Amigo señor —dixo ella—, pues que ya no puede ser ál, a Dios vayáis encomendado, y Él vos mantenga y dé honra sobre todos los cavalleros del mundo.

Estonces se partieron de allí, y fuéronse armar y, despedidos del Rey y de sus amigos, entraron en el camino con la donzella. Assí anduvieron por donde la donzella los guiava hasta ser medio día passado, que entraron en una floresta que Malaventurada se llamava, porque nunca entró en ella cavallero andante que buena dicha ni ventura oviesse, ni estos dos no se partieron della sin gran pesar[7], y tanto que alguna cosa comieron de lo que sus escuderos levavan, tornaron a su camino hasta la noche, que hazía lunar claro. La donzella se aquexava mucho, y no fazía sino andar. Amadís le dixo:

—Donzella, ¿no queréis que holguemos alguna pieça?

—Quiero —dixo ella—, mas será adelante, donde fallaremos unas tiendas con tal gente que mucho plazer vuestra vista les dará; y venid vuestro passo[8], y yo iré a fazer cómo alverguéis.

Estonces se fue la donzella y ellos se detenían algo más, pero no anduvieron mucho que vieron dos tiendas cerca del camino, y hallaron la donzella y otras con ella, que los atendía, y dixo:

—Señores, en esta tienda descavalgad y descansaréis, que hoy traxistes gran jornada[9].

Ellos assí lo hizieron, y hallaron servientes que les tomaron las armas y los cavallos, y leváronlo todo fuera. Amadís les dixo:

—¿Por qué nos leváis las armas?

—Porque, señor —dixo la donzella—, havéis de dormir en la tienda donde las ponen.

Y seyendo assí desarmados, sentados en un tapete[10] esperando la cena, no passó mucho que dieron sobre ellos[11] fasta quinze hombres entre cavalleros y peones bien armados; y entraron por la puerta de la tienda diziendo:

—Sed presos; si no, muertos sois.

Cuando esto oyó Amadís, levantóse y dixo:

—¡Para Santa María, hermano!, traídos somos a engaño[12] a la mayor traición del mundo.

Estonces se juntaron de consuno, y de grado se defendieran, mas no tenían con qué. Los hombres les pusieron las lanças a los pechos y a las espaldas y a los rostros. Y Amadís estava tan sañudo, que la sangre le salía por las narizes y por los ojos[13], y dixo contra los cavalleros:

—¡Ay, traidores!, vos vedes bien cómo es; que si nos armas tuviéssemos, de otra guisa se partiría el pleito[14].

—No vos tiene esso pro —dixo un cavallero—; sed presos.

Dixo Galaor:

—Si lo fuéremos, serlo hemos con gran traición, y esto pro-

[7] A través de la etimología del topónimo, y por la *amplificatio* recreada en la despedida se crea el climax necesario para indicar una aventura desgraciada, que el narrador se encarga de insinuar a los lectores sin ninguna referencia concreta.

[8] *venid vuestro passo:* venid a vuesto paso.

[9] *jornada:* «lo que un hombre puede andar buenamente de camino en un día, desde que amanece hasta que anochece» (Cobarruvias).

[10] *tapete:* «es cobertura de estrados con diversos colores de lana», Al. de Palencia, equivalente a la alfombra.

[11] *dar sobre:* arrojarse, acometer, embestir de improviso con violencia (Cuervo).

[12] *traídos somos a engaño:* somos traídos con engaño.

[13] «Yra es dicha ençendimiento de sangre que se engendra çerca del coraçon, que sale de los mienbros de dentro a los de fuera con deseo de fazer pesar a otri de los tuertos que el alma rresçibe», Maestre Pedro, *Libro del consejo e de los consejeros*, pág. 39.

[14] *de otra guisa se partiría el pleito:* de otra manera se acabaría el asunto.

varé yo a los dos mejores de vosotros, y ahun dexaría venir tres, en tal que me diéssedes mis armas.

—No ha menester aquí prueva —dixo el cavallero—, que si más en este caso habláis, recibiréis daño.

—¿Qué queréis? —dixo Amadís—; que antes seremos muertos que presos, endemás[15] de traidor.

El cavallero se tornó a la puerta de la tienda y dixo:

—Señora, no se quieren dar a prisión; ¿matarlos hemos?

Ella dixo:

—Estad un poco, y si no hizieren mi voluntad, tajadles las cabeças.

La dueña entró en la tienda, que era muy fermosa y estava muy sañuda, y dixo a los cavalleros del rey Lisuarte:

—Sed mis presos; si no, muertos seréis.

Amadís se calló y Galaor le dixo:

—Hermano, agora no havemos que dudar, pues la dueña lo quiere.

Y dixo contra la dueña:

—Mandadnos dar, señora, nuestras armas y cavallos, y si vuestros hombres no nos pudieren prender, estonces nos pornemos en vuestra prisión, que agora en lo ser no hazemos nada por vos según en la forma que estamos.

—No os creeré —dixo ella— esta vez; mas conséjoos que seáis mis presos.

Ellos lo otorgaron, pues vieron que no podían más fazer. Desta guisa que oís fueron otorgados en su prisión sin que la dueña supiesse quién eran, que la donzella no lo quiso dezir, porque sabía cierto que en la hora[16] los haría matar, de lo cual se ternía por la donzella más sin ventura del mundo, en que por su causa tales dos cavalleros muriessen; y más quisiera la muerte que haver hecho aquella jornada, pero no pudo ya más hazer de lo tener secreto. La dueña les dixo:

—Cavalleros, agora que mis presos sois, os quiero mover un pleito[17], que si lo otorgáis, dexaros he libres; de otra guisa,

[15] *endemás:* particularmente.

[16] *en la hora:* al momento, inmediatamente.

[17] *mover un pleito:* proponer un trato.

creed que vos haré poner en una tan esquiva prisión que os será más grave que la muerte.

—Dueña —dixo Amadís—, tal puede ser el pleito que sin mucha pena lo otorgaremos, y tal que si es nuestra vergüença, antes sofriremos la muerte.

—De vuestra vergüença —dixo ella— no sé yo; pero si vos otorgáis que os despidiréis[18] del rey Lisuarte en llegando donde él está, y diréis que lo fezistes por mandado de Madasima[19], la señora de Gantasi, mandaros he soltar; —y que ella lo haze porque él tiene en su casa al cavallero que mató al buen cavallero Dardán[20].

Galaor le dixo:

—Señora, si esto mandáis porque el Rey aya pesar, no lo tengáis assí, que nosotros somos dos cavalleros que por agora no tenemos sino essas armas y cavallos, y cómo en su casa aya otros muchos de gran valor que le sirven, poco dará él por nosotros que estemos o que nos vamos[21]; y a nosotros es esso muy gran vergüença[22], tanto que por ninguna guisa lo haremos.

—¡Cómo! —dixo ella—, ¿ante queréis ser puestos en aquella prisión que apartaros del más falso rey del mundo?

—Dueña —dixo Galaor—, no os conviene lo que dezís, que el Rey es bueno y leal, y no ha en el mundo cavallero a quien yo no provasse que en él no ha punto de falsedad.

—Cierto —dixo la dueña—, en mal punto lo amáis tanto.

Y mandó que les atassen las manos.

—Esso haré yo de grado —dixo un cavallero—, y si lo mandáis, les tajaré las cabeças.

Y travó Amadís del un braço, mas él lo tiró a sí, y fue por le

[18] *despidiréis:* despediréis, en el sentido de declarar el vasallo al señor, besándole la mano, que no es más su vasallo (Cuervo).

[19] *Madasima:* Mandasima, Z // madasima, R // Madasima, S //.

[20] La primera aventura después de reunirse los caballeros en la corte de Lisuarte se ha originado por la muerte de Dardán, motivo de la introducción de Amadís en dicha casa, creándose así unas estructuras paralelas.

[21] *vamos:* vayamos.

[22] *a nosotros es gran vergüença:* nos causa gran vergüenza, con un tipo de construcción latinizante del verbo ser con dativo, muy utilizada tiempos después por Góngora con otros presupuestos.

dar con el puño en la cabeça; y el cavallero se desvió, y alcançándolo en los pechos fue el golpe tan grande, que lo derribó a sus pies todo estordido[23]. Estonces fue una gran buelta en la tienda, llegándose todos por lo matar, mas un cavallero viejo que aí estava, metió mano a su espada y començó de amenazar aquellos que lo querían herir, y hízolos tirar afuera; pero antes dieron en la spalda diestra a Amadís una lançada, mas no fue grande, y aquel cavallero viejo dixo contra la dueña:

—Vos hazéis la mayor diablura del mundo en tener cavalleros fijosdalgo en vuestra prisión y dexarlos matar.

—¿Cómo no matarán —dixo ella— al más loco cavallero del mundo, que en mal punto fizo tal locura?

Galaor dixo:

—Dueña, no consentiremos que nuestras manos ate sino vos, que sois dueña y muy hermosa, y somos vuestros presos, y conviene de vos catar obediencia.

—Pues que assí es —dixo ella—, yo lo haré.

Y tomándoles las manos gelas hizo atar reziamente con una correa; y haziendo desarmar las tiendas, poniéndolos en sendos palafrenes assí atados, y hombres que los levavan las riendas, començaron de caminar; y Gandalín y el escudero de Galaor ivan a pie, atados en una soga; y assí anduvieron toda la noche por aquella floresta. Y dígovos que estonces desseava Amadís su muerte, no por la mala andança[24] en que estava, que mejor que otro sabía sufrir las semejantes cosas, mas por el pleito que la dueña les demandava, que si lo no hiziesse, ponerle ían en tal parte donde no pudiesse ver a su señora Oriana, y si lo otorgasse, assí mesmo della se allongava[25], no pudiendo bivir en la casa de su padre; y con esto iva tan atónito que todo lo ál del mundo le escaecía[26]. El cavallero viejo que lo librara cuidó que de la ferida iva maltrecho, y dolióse dél mucho, porque la donzella que allí los traxera le havía dicho

[23] *estordido:* aturdido.

[24] *mala andança:* desgracia.

[25] *allongava:* alejaba. Aunque R y S traen alongar, la forma con —ll— está suficientemente documentada desde el *Cantar de mio Cid* y es etimológica.

[26] *escaecía:* se le olvidaba. En R y S, olvidar. Leonesismo según Pietsch, *Spanish Grail...*, ob. cit., I, 34, recogido por Place. Cfr.: «Dios que non escaeçe los malos fechos guiso de tomar vengança dello», *Historia de Bretaña,* 46,8.

que aquél era el más valiente y más esforçado cavallero en armas que en todo el mundo havía; y esta donzella era hija de aquel cavallero, y havíale rogado que, por Dios y por merced, trabajasse de los guardar de muerte, que ella sería por todo el mundo culpada y la te[r]nían por traidora, y dixo cómo aquél era Amadís de Gaula y el otro Galaor, su hermano, que al gigante matara. El cavallero sabía muy bien a qué fin los havían allí traído, y havía dellos muy gran duelo por ver tratarlos de tal guisa, en ser tales cavalleros en armas, y desseava mucho salvarlos de la muerte, si pudiesse, que tan allegada[27] y cercana les veía; y llegándose a Amadís, le dixo:

—¿Sentídesvos mal de vuestra llaga, o cómo ides?[28].

Amadís, cuando lo oyó assí al cavallero fablar, alçó el rostro y vio que era el cavallero viejo que en la tienda lo librara de los otros cavalleros que matarle quisieran, y díxole:

—Amigo señor, yo no he llaga de que me duela, mas duélome de una donzella que a tan gran engaño nos traxo, veniendo nosotros en su ayuda, y fazernos tan gran traición.

—¡Ay, señor! —dixo el cavallero—, verdad es que engañados fuestes, y por ventura yo sé más de vuestra hazienda de lo que vos cuidáis, y isí Dios me ayude y guarde de mal, cómo vos pornía reparo si alguna manera para ello hallar pudiesse!; y quiéroos dar un consejo que será bueno, que si lo tomáis, no vos verná dello mal, que si vos conoçen sabiendo quién sois, no ha en vos sino la muerte, que en el mundo no ha cosa que della vos escape; mas hazed agora assí: Vos sois muy hermoso, y fazed buen semblante, y llegarvos he a la dueña tanto que le aya dicho que sois el mejor cavallero del mundo; y requerilda de casamiento, o de haver su amor en otra guisa, que ella es muger que ha su coraçón cual le plaze, y entiendo que por vuestra bondad, o por la fermosura, que muy estremada tenéis, alcançaréis una destas dos cosas; y si la quisiere otorgar, punad que sea muy aína, porque ella tiene de embiar, desde onde hoy fuéremos a dormir, a saber de vuestros nombres, y quiéroos más dezir de cierto que la donzella que vistes que aquí os ha traído no gelo ha querido dezir, negando que lo no sabe; por

[27] *allegada:* cercana.

[28] *ides:* vais.

esta vía y con la que yo ayudare, podría ser que libres fuéssedes.

Amadís, que más temía a su señora Oriana que la muerte[29], dixo al cavallero:

—Amigo, Dios puede hazer de mí su voluntad; mas esso nunca será, ahunque me ella rogasse y por ello fuesse quito.

—Cierto— dixo el cavallero—, por maravilla lo tengo, que estáis en punto de muerte y no trabajáis por cualquier manera de haver guarida[30].

—Tal guarida —dixo Amadís— yo no tomaré si Dios quiere, mas fablad con esse otro cavallero, que con más derecho que mí lo podéis loar.

El cavallero se fue estonces a Galaor y hablóle por aquella manera que lo dixera a su hermano, y él fue muy alegre cuando lo oyó, y dixo:

—Señor cavallero, si vos guisáis que yo sea juntado a la dueña, siempre seremos en vuestra honra y mandado.

—Agora me dexad ir fablar con ella —dixo el cavallero—; yo cuido algo hazer.

Estonces passó delante, y llegando a la dueña dixo:

—Señora, vos leváis aquí presos y no sabéis a quién.

—¿Por qué me lo dizes? —dixo ella.

—Porque leváis el mejor cavallero de armas que yo agora sé y más complido de todas buenas maneras.

—No sea Amadís —dixo la dueña—, aquel que tanto yo querría quitar la vida.

—No, señora —dixo el cavallero—, que no lo digo sino por este que aquí adelante viene, que demás de su gran bondad es el más hermoso cavallero mancebo que yo nunca vi, y sois

[29] El autor plantea un dilema aparentemente irresoluble mediante el cual se prueban las cualidades amorosas del héroe, que ha sido definido por Urganda desde el principio como el más leal amador, aparte de guardar unos expresivos temores hacia Oriana. De acuerdo con los códigos corteses, «si uno de los amantes deja de ser fiel al otro, y si es el hombre y lo hizo por consideración a un nuevo amor, se hace totalmente indigno del amor de ella y debe ser privado de sus abrazos, ya que el espíritu que alentaba su amor ha desaparecido», A. Capellanus, *De amore*, pág. 309.

[30] *guarida:* salvación, escapatoria.

contra él desmesurada, y no lo hagáis, que es gran villanía; que comoquiera que sea preso, nunca vos lo mereció, ante lo es por el desamor que a otro havéis. Honralde y mostralde buena cara, y podrá ser que por allí lo traeredes a lo que os plaze ante que por otra vía.

—Pues atenderlo quiero —dixo ella—, y veré qué hombre es.

—Veréis —dixo el cavallero— uno de los más hermosos cavalleros que nunca vistes.

A esta sazón juntó Amadís con Galaor y díxole:

—Galaor hermano, véoos con gran saña y en peligro de muerte; ruégoos que esta vez os atengáis a mi consejo.

—Assí lo haré —dixo él—, y Dios ponga en vos más vergüença que miedo.

La dueña tovo el palafrén y atendiólo[31] y violo mejor que de noche lo viera, y pareçióle el más fermoso del mundo, y dixo:

—Cavallero, ¿cómo os va?

—Dueña —dixo él—, vame como no os iría si fuéssedes en mi poder como lo yo soy en el vuestro, porque os faría mucho servicio y plazer, y vos no sé a qué causa lo fazéis comigo todo al contrario, no os lo mereciendo, que mejor vos sería para vuestro cavallero y os servir y amar como a mi señora, que no para estar metido en prisión, que tan poca pro os trae.

La dueña, que lo mirava, fue dél muy pagada, más que de ninguno que visto ni tratado oviesse, y díxole:

—Cavallero, si vos yo quisiesse tomar por amigo y quitar desta prisión, ¿dexaríades por mí la compañía del rey Lisuarte y diríades que por mí la dexávades?

—Sí —dixo Galaor—, y dello vos haré cualquier pleito que demandardes. Assí lo hará aquel otro mi compañero, que no salirá[32] de lo que yo mandare.

—Mucho soy ende alegre, y agora me otorgad lo que decís ante todos estos cavalleros, y yo os otorgaré de hazer luego vuestra voluntad, y quitaré a [v]os y vuestro compañero de prisión.

—Mucho soy contento —dixo Galaor.

[31] *tovo el palafren y atendiólo:* retuvo el palafrén y lo esperó.

[32] *salirá:* se saldrá, se apartará.

—Pues quiero —dixo la dueña— que todo se otorgue ante una dueña donde hoy iremos alvergar, y en tanto asseguradme que vos no partáis de mí, y desataros han las manos y iréis sueltos.

Galaor llamó a Amadís y díxole que él le otorgasse de se no partir de la dueña. Y él lo otorgó. Y luego les mandó desatar las manos, y Galaor dixo:

—Pues mandad soltar nuestros escuderos, que se no partirán de nos.

Y assí mesmo fueron sueltos, y diéronles un palafrén sin silla en que fuessen.

Assí fueron todo aquel día, y Galaor hablando con Madasima[33]; y al sol puesto llegaron al castillo que llamavan Abiés, y la señora los acogió muy bien, que mucho se amavan entrambas dueñas. Madasima dixo:

—Galaor, ¿queréisme otorgar el pleito[34] que avemos puesto?

—Quiero de grado —dixo él—; y otorgadme vos lo que me prometistes.

—¡En el nombre de Dios! —dixo la dueña.

Entonces llamó a la señora del castillo y a dos cavalleros fijos suyos que ý eran con ella, y díxoles:

—Quiero que seáis vosotros testigos de un pleito que con estos cavalleros fago[35].

Y dixo por don Galaor:

—Este cavallero es mi preso y quiero hazer dél mi amigo, y assí lo es el otro su compañero; y soy convenida con ellos en esta guisa: que ellos se partan del rey Lisuarte y le digan que por mí lo fazen y que yo les quité la prisión dexándolos libres, y que vos y vuestros hijos seáis con ellos ante el rey Lisuarte y

[33] *Madasima:* Madesima, Z // madasima, R // Madasima, S //.

[34] *pleito:* pleuto, Z // pleyto, RS //.

[35] Según los *Digesta, Liber XXII, Tit. V, De testibus, 12,* «Ubi numerus testium non adicitur, etiam duo sufficient...», en *Corpus iuris civilis... Digesta recognovit T. Momesen...* Berolini, 1954, pág. 328. Retomo el dato de M. Penna, *Prosistas castellanos del siglo X V,* Madrid, BAE, CXVI, 1959, 227 nota 29. Alonso de Cartagena, *ibidem,* 227b, dice: «En la boca de *dos o tres testigos* está toda palabra —Mathei, XV—, e los legistas disen que bastan dos testigos, salvo en algunos casos especiales.» (Las cursivas son mías.)

veades cómo lo cumplen, y si no, que digáis y publiquéis lo que passa, porque todos lo sepan; y desto les doy plazo de diez días.

—Buen amiga —dixo la señora del castillo—, a mí me plaze de hazer lo que dezís, tanto que ellos lo otorguen.

—Assí lo otorgamos nos —dixo don Galaor—, y esta dueña compla lo que de su parte dize.

—Esso —dixo ella— luego se hará.

Assí quedaron como oís. Y aquella noche yugo[36] don Galaor con Madasima, que muy hermosa y muy rica era, y hijadalgo, mas no de tan buen precio[37] como devía; y ella fue más pagada dél que de ninguno otro que jamás viesse; y a la mañana mandóles dar sus cavallos y armas, y quitándoles la prisión se fue camino de Gantasi, que assí avía nombre su castillo, y ellos entraron en el camino de Londres, onde era el rey Lisuarte, muy alegres en aver assí escapado de tal traición, y porque cuidavan salir[38] de su promessa mucho a su honra; y aquella noche alvergaron en casa de un hermitaño, donde ovieron muy pobre cena, y otro día continuaron su camino.

Capítulo XXXIV

En que se demuestra la perdición del rey Lisuarte y de todos sus acaescimientos a causa de sus promessas, que eran lícitas de ser denegadas.

Con muchos cavalleros y dueñas y donzellas estando el rey Lisuarte y la reina Brisena, su muger, en sus tiendas, al cuarto día que de allí partieran Amadís y Galaor[1], entró por la puerta

[36] *yugo:* tuvo ayuntamiento carnal. Galaor se ha caracterizado desde un principio por sus relaciones amorosas con diferentes damas. Esta peculiaridad de su carácter, en claro contraste con la fidelidad amorosa de su hermano, cumple la función de poderlos sacar a ambos de un dilema irresoluble para Amadís. Según las reglas del amor cortés, «XIV. Una conquista fácil hace el amor despreciable; una difícil lo hace valioso», A. Capellanus, *De amore,* pág. 363.

[37] *precio:* estimación.

[38] *salir:* apartarse, eximirse.

el cavallero qu' el manto y la corona le dexara, como ya oístes, y hincando los inojos ante el Rey, le dixo:

—Señor, ¿cómo no tenéis la hermosa corona que os dexé, y vos, señora Reina, el rico manto?

El Rey se calló, que ninguna respuesta le quiso dar, y el cavallero dixo:

—Mucho me plaze que os no pagastes dello, pues que me quitarán de perder la cabeça o el don que por ello me avíades a dar; y pues assí es, mandádmelo dar, que me no puedo detener en ninguna guisa.

Cuando esto oyó, pesóle fuertemente y dixo:

—Cavallero, el manto ni la corona no os la puedo dar, que lo he todo perdido, y más me pesa por vos, que tanto os hazía menester[2], que por mí, maguer[3] que mucho valía.

—¡Ay, cativo, muerto só! —dixo el cavallero.

Y començó a hazer un duelo tan grande que maravilla era, diziendo:

—¡Cativo de mí, sin ventura, muerto soy y de la peor muerte que nunca murió cavallero que la tan poco meresciesse!

Y caíanle las lágrimas por las barbas, que eran blancas como la lana blanca. El Rey ovo dél gran piedad y díxole:

—Cavallero, no temáis de vuestra cabeça, que toda cosa que yo aya vos la avréis para la guarescer[4], que assí os lo he prometido y así lo terné.

El cavallero se le dexó caer a sus pies para gelos besar, mas el Rey lo alçó por la mano y dixo:

—Agora pedid lo que os plazerá.

—Señor —dixo él—, verdad es que me ovistes a dar mi manto y mi corona o lo que por ello vos pidiesse. Y Dios sabe, señor, que mi pensamiento no era demandar lo que agora pediré; y si otra cosa para mi remedio en el mundo oviesse, no vos enojaría en ello, mas no puedo ý ál fazer[5]; mas bien sé que

[1] Como anteriormente se dijo que la estancia de ambos caballeros entre ida y vuelta sería de cinco días, falta teóricamente uno para que puedan regresar.

[2] *hazer menester:* hacer falta.

[3] *maguer:* aunque.

[4] *la guarescer:* salvarla.

[5] *ý ál fazer:* hacer otra cosa en este asunto.

vos será muy grave de dar, mas tan grave sería que tal hombre como vos fallesciesse de su lealtad; a vos pesará de me lo dar y a mí de lo recebir.

—Agora, demandad —dixo el Rey—, que tan cara cosa no será que yo aya que la vos no ayades.

—Muchas mercedes —dixo el cavallero—, mas es menester que me hagáis asegurar de cuantos agora son en vuestra corte que me no harán tuerto ni fuerça sobre mi don, y por vos mismo me aseguraréis, que de otra guisa ni vuestra verdad sería guardada ni yo sería satisfecho si por una parte se me diesse y por otra me lo quitassen.

—Guisado es —dixo el Rey— lo que pedides, y así lo otorgo y mándolo pregonar.

Entonces el cavallero dixo:

—Señor, yo no podría ser quito de muerte sino por mi corona y mi manto o por vuestra hija Oriana, y agora me dad dello lo que quisierdes, que yo más querría lo que vos di.

—¡Ay, cavallero! —dixo el Rey—, mucho me avedes pedido.

Y todos ovieron muy gran pesar que más ser no podía, pero el Rey, que era el más leal del mundo, dixo:

—No vos pese, que más conviene la pérdida de mi fija que falta de mi palabra; porque lo uno daña a pocos y lo otro al general[6], donde redondaría[7] mayor peligro, porque las gentes no seyendo seguras de la verdad de sus señores, muy mal entre ellos el verdadero amor se podría conservar; pues donde éste no ay, no puede aver cosa que mucha pro tenga.

Y mandó que luego le traxessen allí su hija.

[6] El cumplimiento de la palabra se convierte en uno de los principales resortes novelescos, a la vez que es un auténtico ejemplo de comportamiento paradigmático del príncipe. «El rey siempre para mientes al bien común, e el tirano siempre tiene ojo al su bien propio, ca el rey porque es bueno siempre tiene mientes al mayor bien», *Glosa castellana al regimiento de príncipes*, III, 120. Frente al bien particular, la entrega de su hija, se opone el cumplimiento de la palabra, el bien general. Lisuarte se muestra como el más leal del mundo, destacando su conducta al oponerse a la traición de sus adversarios que han actuado con engaño.

[7] *redondaría:* redundaría. La primera documentación del DCECH corresponde a Al. de Palencia.

Cuando la Reina y las dueñas y donzellas esto oyeron, començaron a hazer el mayor duelo del mundo, mas el Rey las mandó acoger a sus cámaras, y mandó a todos los suyos que no llorassen, so pena de perder su amor, diziendo:

—Agora averná de mi hija lo que Dios tuviere por bien, mas la mi verdad no será a mi saber[8] falsedad.

En esto llegó la muy hermosa Oriana ante el Rey como atónita, y cayéndole a los pies, le dixo:

—Padre, señor, ¿qué es esto que queréis fazer?

—Fágolo —dixo el Rey— por no quebrar mi palabra.

Y dixo contra el cavallero:

—Veis aquí el don que pedistes; ¿queréis que vaya con ella otra compaña?

—Señor —dixo el cavallero—, no trayo comigo sino dos cavalleros y dos escuderos[9], aquellos con que vine a vos a Vindilisora, y otra compaña no puedo llevar; mas yo vos digo que no ha de qué temer hasta que la yo ponga en la mano de aquel a quien la he de dar.

—Vaya con ella una donzella —dixo el Rey—, si quisierdes, porque más honra y honestidad sea, y no vaya entre vos sola.

El cavallero lo otorgó. Cuando Oriana esto oyó, cayó amortescida, mas esto no ovo menester, qu' el cavallero la tomó entre sus braços, y llorando, que semejava hazerlo contra su voluntad, y diola a un escudero que estava en un rocín muy grande y mucho andador, y poniéndola en la silla se puso él en las ancas, y dixo el cavallero:

—Tenelda, no caya, que va tollida, y Dios sabe que en toda esta corte no ha cavallero que más pese que a mí deste hecho.

Y el Rey hizo venir la Donzella de Denamarcha, y mandóla poner en un palafrén, y dixo:

—Id con vuestra señora y no la dexéis por mal ni por bien que vos avenga en cuanto con ella os dexaren.

[8] *a mi saber:* a mi juicio, según mis conocimientos. «[A los reyes] conviéneles de ser verdaderos en sus dichos e en sus fechos e manifiestos e no encubiertos, no prometiendo a los ommes mayores cosas que les farán, e con esto havrán esta virtud sobredicha», *Glosa al regimiento de príncipes,* I, 124. El capítulo se titula «Qué cosa es verdad e cerca cuáles cosas ha de ser e que conviene a los reyes de ser verdaderos.»

[9] *escuderos:* escoderos, Z // escuderos, RS //.

—¡Ay, cativa! —dixo ella—, nunca cuidé hazer tal ida.

Y luego movieron ante el Rey, y el gran cavallero y muy membrudo que en Vindilisora no quiso tirar el yelmo tomó a Oriana por la rienda; y sabed que éste era Arcaláus el Encantador; y al salir del corral sospiró Oriana muy fuertemente, como si el coraçón se le partiesse, y dixo assí como tollida:

—¡Ay, buen amigo!, en fuerte punto se otorgó el don, que por esto somos vos y yo muertos.

Esto dezía por Amadís, que le otorgara la ida con la donzella, y los otros cuidaron que por ella y por su padre lo dixera; mas los que la levavan entraron luego en la floresta, andando con ella a gran priessa hasta que dexaron aquel camino y entraron en un hondo valle. El Rey cavalgó en un cavallo y un palo en la mano, guardando que ninguno los contrariasse, pues que él les avía assegurado. Mabilia, que a unas finiestras estava haziendo muy gran duelo, vio cerca del muro passar Ardián, el enano de Amadís, que iva en un gran rocín y ligero; llamólo con gran cuita que tenía y dixo:

—Ardián amigo, si amas a tu señor, no huelgues día ni noche hasta que lo falles y le cuentes esta malaventura que aquí es fecha; y si lo no fazes, serle ías traidor, qu' es cierto que lo querría agora más saber que aver esta cibdad por suya.

—¡Para Santa María! —dixo el enano—, él lo sabrá lo más aína que ser pudiere.

Y dando del açote al rocín, se fue por el camino que viera ir a su señor a más andar.

Mas agora os contaremos lo que a esta sazón acontesció al Rey cuando así él estava a la entrada de la floresta, como oístes, haziendo tornar todos los cavalleros que allá salían, teniendo consigo veinte cavalleros, vio venir la donzella a quien él avía el don prometido, diziendo que le provasse, y que sabría más del esfuerço de su coraçón; venía en un palafrén que andava aína, y traía a su cuello una espada muy bien guarnida y una lança con un hierro muy hermoso y la asta pintada, y llegando al Rey le dixo:

—Señor, Dios vos salve, y dé alegría y coraçón que me atengáis[10] lo que me prometistes en Vindilisora ante vuestros cavalleros.

—Donzella —dixo el Rey—, yo havía más menester alegría de la que tengo; mas comoquier que esté, bien me m[i]embra lo que os dixe, y assí lo cumpliré.

—Señor —dixo ella—, con essa esperança vengo yo a vos como al más leal rey del mundo; y agora me vengad de un cavallero que va por esta floresta, que mató a mi padre al mayor aleve del mundo, y forçóme a mí, y encantóle de tal guisa que no puede morir si el más honrado hombre del reino de Londres no le da un golpe con esta lança y otro con esta espada; y la espada diera él a guardar a una su amiga, cuidando que le mucho amava, pero no era assí, que muy mortalmente lo desamava, y diómela a mí y la lança para con que me vengasse dél; y yo sé que si por vuestra mano no, que el más honrado sois, por otra no puede ser muerto[11]; y si la vengança os atrevierdes hazer, avedes de ir solo, porque yo le prometí de le dar oy un cavallero con que se combatiesse, y a esta causa es allí venido, cuidando que la espada y la lança no la podría yo aver; y es tal el pleito entre nos, que si él venciere, que le perdone mi quexa, y si fuere vencido, que haga dél mi voluntad.

—¡En el nombre de Dios! —dixo el Rey—; yo quiero ir convusco[12].

Y mandó traer sus armas, y armóse aína, y cavalgó en su cavallo, que él mucho preciava, y la donzella le dixo que ciñesse la espada que ella traía. Y él, dexando la suya, que era la mejor del mundo, tomó la otra y echó su escudo al cuello, y la donzella le levó el yelmo y la lança pintada; y fuese con ella, defendiendo a todos que ninguno fuesse tan osado que tras él pensasse de ir, y assí anduvieron un rato por la carrera, mas la donzella gela hizo dexar y guió por otra parte, cerca de unos árboles que estavan donde entraran los que levavan a Oriana. Y allí vio estar el Rey un cavallero todo armado sobre un cavallo negro, y al cuello un escudo verde y el yelmo otro tal. La donzella dixo:

---

[10] *atengáis:* cumpláis, mantengáis.

[11] Se trata de armas que tienen aparentemente un carácter mágico, sobrenatural, con unos especiales poderes, empleados por el más honrado hombre de Londres.

[12] *convusco:* con vos.

—Señor, tomad vuestro yelmo, que vedes allí el cavallero que vos dixe.

Él lo enlazó luego y tomando la lança dixo:

—Cavallero sobervio y de mal talante, agora os guardad.

Y abaxando la lança y el cavallero la suya, se dexaron correr contra sí cuanto los cavallos los podían levar, y firiéronse de las lanças en los escudos, assí que luego fueron quebradas; y la del Rey quebró tan ligero, que sólo no la sintió en la mano, y cuidó que fallesciera de su golpe, y puso mano a la espada, y el cavallero a la suya, y firiéronse por cima de los yelmos, y la espada del cavallero entró bien la media por el yelmo del Rey; mas la del Rey quebró luego por cabe la mançana, y cayó el fierro en el suelo; entonces conoscío que era traición; y el cavallero le començó a dar golpes por todas partes a él y al cavallo. Y cuando el Rey vio que el cavallo le matava, fuese abraçar con él, y el otro assí mesmo con él, y tiraron por sí tan fuerte, que cayeron en tierra, y el cavallero cayó debaxo, y el Rey tomó la espada que el otro perdiera de la mano y començóle a dar con ella los mayores golpes que podía. La donzella, que esto vido, dio grandes bozes diziendo:

—¡Ay, Arcaláus, acorre, que mucho tardas y dexas morir tu cormano!

Cuando el Rey assí estava por matar el cavallero, oyó un gran estruendo, y bolvió la cabeça y vio diez cavalleros que contra él venían corriendo, y uno venía delante diziendo a grandes bozes:

—Rey Lisuarte, muerto eres, que nunca un día reinarás ni tomarás corona en la cabeça.

Cuando esto oyó el Rey, fue muy espantado, y temióse de ser muerto, y dixo con gran esfuerço que siempre tuvo y tenía:

—Bien puede ser que moriré, pues tanta avantaja[13] me tenéis, mas todos moriréis por mí como traidores y falsos que sois.

Y llegando aquel cavallero al más correr de su cavallo, dio

---

[13] *avantaja:* ventaja. Aunque Place agrupa la palabra en las voces gallegoportuguesas o leonesas del extremo occidente, pág. 589, cfr. con sólo dos ejemplos: «Asi como el oro a grant avantaia de los otros metales», Don Juan Manuel, *Libro de las armas,* 125,143. «En esto poco avantaja nos leváys», *La Celestina,* IV, 83.

al Rey de toda su fuerça una tal lançada en el escudo, que sin detenencia ninguna de más poderse valer le puso las manos en tierra. Mas luego fue levantado como aquel que se quería amparar fasta la muerte, que muy cercana a sí[14] la tenía, y diole tan cruel golpe de la espada en la pierna del cavallo, que gela cortó toda, y el cavallero cayó so el cavallo, que luego dieron todos sobre él; y él se defendía bravamente, mas defensa no tovo aí menester, que él fue malparado de los pechos de los cavallos; y los dos cavalleros que eran a pie abraçáronse con él y sacáronle la espada de las manos; después tiráronle el escudo del cuello y el yelmo de la cabeça y echáronle una gruessa cadena a la garganta, en que avía dos ramales y fiziéronle cavalgar en un palafrén, y, tomándole sendos cavalleros por los ramales, començáronse de ir con él; y llegando entre los árboles de un valle, hallaron Arcaláus que tenía a Oriana y a la Donzella de Denamarcha; y el cavallero que iva ante el Rey dixo:

—Cormano, vedes aquí el rey Lisuarte.

—Cierto —dixo él—, buena venida fue ésta, y yo haré que nunca dél tema ni de los de su casa.

—¡Ay, traidor! —dixo el Rey—, bien sé yo que harías tú toda traición; esso te haría yo conoscer, ahunque vo mal llagado, si te agora comigo quisiesses combatir.

—Cierto —dixo Arcaláus—, por vencer tal cavallero como vos no preciaría yo más.

Assí movieron todos de consuno por aquella carrera, que se partía en dos lugares, y Arcaláus llamó a un su donzel y díxole:

—Vete a Londres cuanto pudieres y di a Barsinán que[15] se trabaje de ser rey, que yo le terné lo que le dixe, que todo es ya guisado.

El donzel se fue luego, y Arcaláus dixo a su compaña:

—Idvos a Daganel con diez cavalleros destos y levad a Lisuarte y meteldo en la mi cárcel, y yo levaré a Oriana con estos cuatro, y mostrarle he dónde tengo mis libros y mis cosas en Monte Aldín.

[14] Place respeta la lectura zaragozana, avalada por su existencia en Roma: assí. Pero carece de sentido, y corresponde a una defectuosa división de las palabras, posiblemente existente en el arquetipo. Adopto la lectura de Sevilla: *a sí.*

[15] *que:* que que, Z // que, RS //.

Este era de los más fuertes castillos del mundo. Pues allí fueron partidos los diez cavalleros con el Rey y los cinco con Oriana, en que iva Arcaláus, dando a entender que su persona valía tanto como cinco cavalleros.

¿Qué diremos aquí, emperadores, reyes y grandes que en los altos estados sois puestos? Este rey Lisuarte en un día con su grandeza el mundo pensava señorear, y en este mismo día, perdida la hija sucessora de sus reinos, él preso, deshonrado, encadenado, en poder de un encantador malo, cruel, se vio, sin darse remedio. Guardaos, guardaos, tened conoscimiento de Dios, que ahunque los grandes y altos estados da, quiere que la voluntad y el coraçón muy humildes y baxos sean, y no en tanto tenidos que las gracias y los sercivios que Él meresce sean en olvido puestos, sino aquello con que sostenerlos pensáis, que es la gran sobervia, la demasiada cobdicia, aquello que es el contrario de lo que Él quiere vos lo hará perder con semejante deshonra. Y, sobre todo, considerad los sus secretos y grandes juizios, que seyendo este rey Lisuarte tan justo, tan franco, tan gracioso, permetióle serle venido tan cruel revés, ¿qué hará contra aquellos que todo esto al contrario tienen? ¿Sabéis qué? Que assí como su voluntad fue deste cruel peligro miraglosamente[16] se remediasse, acatando merescer algo dello las sus buenas obras, assí a los que las no hazen ni ponen mesura en sus maldades, en este mundo los cuerpos y en el otro las ánimas serán perdidos y dañados[17]. Pues ya el muy poderoso Señor, contento en aver dado tan duro açote a este Rey, queriendo mostrar que assí para abaxar lo alto y lo alçar sus fuerças bastan, puso en ello el remedio que agora oiréis.

[16] *miraglosamente:* milagrosamente.

[17] La preeminencia de Dios es algo muy reiterado en este tipo de libros de regimiento de príncipes. Por ejemplo, *La glosa castellana...*, I, 61-2, dice: «En solo Dios deve el rey e todo omme poner su bienandanza e toda su esperanza.» Sin embargo, como el comportamiento de Lisuarte, hasta ahora, ha sido primordialmente virtuoso debe pasar a los desastres humanos y espirituales previsibles para las personas menos ejemplares. Como en las técnicas sermonarias, se ofrecen varias posibilidades para acercar el tema a las distintas conductas de los lectores.

Capítulo XXXV

Cómo Amadís y Galaor supieron la traición hecha, y se deliberaron de procurar, si pudiessen, la libertad del Rey y de Oriana.

Veniendo Amadís y Galaor por el camino de Londres, donde no menos peligro de muerte avían recebido estando en la prisión de la dueña señora del castillo de Gantasi, seyendo a dos leguas de la cibdad, vieron venir Ardián el enano cuanto más el rocín lo podía levar; Amadís, que lo conosció, dixo:

—Aquél es mi enano, y no me creáis si con cuita de alguno no viene, porque nos demanda[1].

El enano llegó a ellos y contóles todas las nuevas cómo llevavan a Oriana.

—¡Ay, Santa María, val! —dixo Amadís—; y ¿por dónde van los que la lievan?

—Cabo[2] la villa es el más derecho camino —dixo el enano.

Amadís firió el cavallo de las espuelas y començó de ir cuanto más podía así tollido, que sólo no[3] podía hablar a su hermano, que iva en pos dél; assí passaron entrambos cabe la villa de Londres cuanto los cavallos los podían levar, que sólo no catavan por nada, sino Amadís que preguntava a los que veía por dónde levavan a Oriana, y ellos gelo mostravan; passando Gandalín por so las finiestras donde estava la Reina y otras muchas mugeres, la Reina lo llamó y lançóle la espada del Rey, que era una de las mejores que nunca cavallero ciñera, y díxole:

—Da esta espada a tu señor, y Dios le ayude con ella, y di a él y a Galaor qu' el Rey se fue de aquí oy en la mañana con una donzella, y no tornó ni sabemos dónde lo levó.

Gandalín tomó la espada y fuese cuanto más pudo; y Amadís, que no catava por dónde iva, con la gran cuita y pesar, erró el passo de un arroyo, y cuidando[4] saltar de la otra parte,

[1] *demanda:* busca.
[2] *cabo:* cabe, junto a.
[3] *tollido que sólo no:* fuera de sí, furioso, que ni siquiera.
[4] *cuidando:* cuytando, Z // pensando, R // cuydando, S //.

el cavallo, que cansado era, no lo pudo cumplir y cayó en el lodo; Amadís descendió y tirólo por el freno, y allí[5] lo alcançó Gandalín y diole la espada del Rey, y díxole las nuevas dél como la Reina lo dixera[6]; y tomando el cavallo de Gandalín tornó al camino, y Galaor fue su passo, en cuanto él cavalgó y halló un rastro por donde parescía aver ido cavalleros, y atendió a su hermano; y dexando la carrera acojerónse al rastro, y a poco rato encontraron unos[7] leñadores, y aquéllos vieran toda la ventura del Rey y de Oriana, mas no supieron quién eran, ni a ellos se osaron allegar; antes se escondieron en las matas más espessas; y el uno dellos dixo:

—Cavalleros, ¿venís vos de Londres?

—Y ¿por qué lo preguntáis? —dixo Galaor.

—Porque si ha de allá menos[8] cavallero o donzella —dixo él—, que nos vimos aquí una aventura.

Entonces les dixeron cuanto vieran de Oriana y del Rey; y ellos conoscieron luego qu' el Rey fuera preso a traición y díxoles Amadís:

—¿Sabéis quién eran y quién prendió a esse Rey?

—No —dixo él—, mas oí a la donzella que lo aquí traxo llamar a grandes bozes a Arcaláus.

—¡Ay, señor Dios! —dixo Amadís—, plégavos de me juntar con aquel traidor.

Los villanos[9] les fueron mostrar por dónde levaron los diez cavalleros al Rey y los cinco a Oriana. Y dixo el villano:

—El uno de los cinco era el mejor cavallero que nunca vi.

—¡Ay! —dixo Amadís—, aquél es el traidor de Arcaláus.

Y dixo a Galaor:

[5] *y allí:* y y allí, Z // et allí, RS //.
[6] No es normal que los caballos de los héroes tropiecen en su caminar, como recreación verosímil de unos hechos cotidianos, que no interesan. Lo importante es explicar que Gandalín haya podido alcanzar a su señor, para entregarle una espada ajena y decirle las palabras de la Reina. Téngase en cuenta que entonces Amadís llevaba la espada que le había dado Gasinán, el tío de Grovenesa.
[7] *unos:* unas, Z // unos, RS //.
[8] *si ha de allá menos:* si de allá se echa de menos.
[9] Apenas aparece en la obra ningún estamento ajeno a los servicios de armas o amorosos. Estos leñadores cumplen una función informativa exclusivamente, para dar mayor verosimilitud al encuentro.

—Hermano, señor, idvos en pos del Rey, y Dios guíe a mí y a vos.

Y firiendo el cavallo de las espuelas, se fue por aquella vía, y Galaor por la que al Rey levavan a cuanto más andar podía.

Partido Amadís de su hermano, cuitóse tanto de andar que cuando el sol se quería poner le cansó el cavallo tanto, que de passo no lo podía sacar; y yendo con mucha congoxa vio a la mano diestra, cabo una carrera, un cavallero muerto, y estava cabo él un escudero, que tenía por la rienda un gran cavallo. Amadís se legó[10] a él y díxole:

—Amigo, ¿quién mató esse cavallero?

—Matóle —dixo el escudero— un traidor que acá va y lieva las más fermosas donzellas del mundo forçadas, y matóle no por otra razón, sino por le preguntar quién eran, y yo no puedo aver quien me ayude a lo levar de aquí.

Amadís le dixo:

—Yo te dexaré este mi escudero que te ayude, y dame esse cavallo, y prométote de darte dos cavallos mejores por él[11].

El escudero gelo otorgó. Amadís subió en el cavallo, que era muy hermoso, y dixo a Gandalín:

—Ayuda al escudero, y tanto que pongáis al cavallero en algún poblado, tórnate a este camino y vente en pos de mí.

Y partiendo de allí, començó de se ir por el camino cuanto podía, y hallóse ya cerca del día en un valle donde vio una hermita, y fue allá por saber si morava aí alguno; y hallando un hermitaño le preguntó si passaran por allí cinco cavalleros que levavan dos donzellas.

—Señor —dixo el hombre bueno—, no passaron, que los yo viesse; mas ¿vistes vos un castillo que allá queda?

—No —dixo Amadís—; y ¿por qué lo dezís?

—Porque —dixo él— agora se va de aquí un donzel, mi sobrino, que me dixo que alvergara aí Arcaláus el Encantador, y traía unas hermosas donzellas forçadas.

[10] *legó*: llegó.

[11] Sistemáticamente el autor detiene la marcha del héroe, justificada por motivos verosímiles y perfectamente explicables desde una realidad externa. Su función primordial es la de retardar la confrontación con los agresores, por lo que se crea una mayor expectación en los lectores al diferir el encuentro, técnica hábilmente manejada en todo el fragmento.

—¡Por Dios! —dixo Amadís—, pues esse traidor busco yo.

—Cierto —dixo el hermitaño—, él ha fecho mucho mal en esta tierra, y Dios saque tan mal hombre del mundo, o lo emiende, mas ¿no traéis otra ayuda?

—No —dixo Amadís—, sino la de Dios.

—Señor —dixo el hermitaño—, ¿no dezís que son cinco y Arcaláus, que es el mejor cavallero del mundo y más sin pavor?

—Sea él cuanto quisiere —dixo Amadís—, que él es traidor y sobervio, y assí lo serán los que le aguardan, y por esto no les dudaré.

Entonces le preguntó quién era la donzella; Amadís gelo dixo. El hermitaño dixo:

—¡Ay, Santa María vos ayude!, que tan buena señora no sea en poder de tan mal hombre.

—¿Avedes alguna cebada —dixo Amadís— para este cavallo?[12].

—Sí —dixo él—, y de grado os la daré.

Pues en tanto que el cavallo comía, preguntóle Amadís cúyo era el castillo. El hombre bueno le dixo:

—De un cavallero que Grumen se llama, primo cormano de Dardán, aquel que en casa del rey Lisuarte fue muerto, y cuido que por esso acogería aí los que desaman al rey Lisuarte.

—Agora vos encomiendo a Dios —dixo Amadís—, y ruégovos que me ayáis mientes en vuestras oraciones, y mostradme el camino que al castillo guía.

El hombre bueno gelo mostró, y Amadís anduvo tanto que llegó a él, y vio que avía el muro alto, y las torres espessas, y llegóse a él, mas no oyó hablar ninguno dentro, y plúgole, que bien cuidó que Arcaláus no sería ahún salido; y anduvo el castillo alderredor y vio que no havía más de una puerta; entonces se tiró afuera entre unas peñas, y apeándose del cavallo tomóle por la rienda, y estovo quedo, teniendo siempre los ojos en la puerta, como aquel que no havía sabor de dormir. A esta sazón rompía el alva, y cavalgando en su cavallo tiróse más

[12] A pesar de la justificada opinión cervantina de que los personajes caballerescos no comen, por primera vez en el relato las necesidades fisiológicas de la montura se ponen al servicio de una continuada suspensión del sentido.

afuera por un valle, que ovo recelo, si visto fuesse, de poner sospecha que no saldrían los del castillo, cuidando ser más gente; y subió en un otero cubierto de grandes y espessas matas. Entonces vio salir por la puerta del castillo un cavallero, y subióse en otro otero más alto, y cató la tierra a todas partes. Después tornóse al castillo, y no tardó mucho que vio salir Arcaláus y sus cuatro compañeros, muy bien armados, y entre ellos la muy hermosa Oriana, y dixo:

—¡Ay, Dios!, agora y siempre me ayuda y me guíe en su guarda.

En esto se llegó tanto Arcaláus, que passó cabo donde él estava, y Oriana iva diziendo:

—Amigo señor, ya nunca os veré, pues que ya se me llega la mi muerte.

A Amadís le vinieron las lágrimas a los ojos, y descendiendo del otero lo más aína qu' él pudo, entró con ellos en un gran campo y dixo:

—¡Ay, Arcaláus traidor, no te conviene levar tan buena señora!

Oriana, que la boz de su amigo conosció, estremescióse toda; mas Arcaláus y los otros se dexaron a él correr, y él a ellos, y firió Arcaláus, que delante venía, tan duramente, que lo derribó en tierra por sobre las ancas del cavallo; y los otros le firieron, y dellos fallescieron de[13] sus encuentros; y Amadís passó por ellos, y tornando muy presto su cavallo, firió a Grumen, el señor del castillo, que era uno dellos, de tal guisa qu' el fierro y el fuste de la lança le salió de la otra parte, y cayó luego muerto y fue la lança quebrada. Después metió mano a la espada del Rey y dexóse ir a los otros; y metióse entre ellos tan bravo y con tanta saña, que por maravilla era los golpes que les dava[14]. Y assí le crescía la fuerça y el ardimento en andar valiente y ligero que le parescía, si el campo todo fuesse lleno de cavalleros, que le no podían durar y defender[15] ante la su

[13] *dellos fallescieron de sus:* algunos dellos fallaron sus, construcción partitiva.

[14] *que por maravilla era los golpes:* como anota Place, la utilización singular del verbo se debe a la fusión de la frase impersonal era maravilla.

[15] *defender:* rechazar. Acepción etimológica de alejar (Cuervo).

buena espada. Haziendo él estas maravillas que oídes, dixo la Donzella de Denamarcha contra Oriana:

—Señora, acorrida sois, pues aquí es el cavallero bienaventurado, y mirad las maravillas que haze.

Oriana dixo entonces:

—¡Ay, amigo!, Dios vos ayude y guarde, que no ay otro en el mundo que nos acorra ni más vala.

El escudero que la tenía en el rocín dixo:

—Cierto, yo no atenderé en mi cabeça los golpes que los yelmos y las lorigas no pueden detener ni resistir.

Y poniéndola en tierra, se fue fuyendo cuanto más pudo.

Amadís, que entre ellos andava trayéndolos a su voluntad, dio al uno tal golpe en el braço, que jelo derribó a tierra; éste començó de fuir dando bozes con la ravia de la muerte, y fue para otro que ya el yelmo de la cabeça le derribara, y fendióle hasta el pescueço. Cuando el otro cavallero vio tal destruición en sus compañeros, començó de fuir cuanto más podía. Amadís, que movía en pos dél, oyó dar vozes a su señora, y tornando presto vio Arcaláus que ya cavalgara, y que tomando a Oriana por el braço la pusiera ante sí y se iva con ella cuanto más podía; Amadís fue en pos dél sin detenencia ninguna y alcançólo por aquel gran campo, y alçando la espada por lo ferir, sufrióse de le dar gran golpe, que la espada era tal, que cuidó que mataría a él y a su señora, y diole por cima de las espaldas[16], que no fue de toda su fuerça, pero derribóle un pedaço de la loriga y una pieça del cuero de las espaldas; entonces dexó Arcaláus caer en tierra a Oriana por se ir más aína, que se temía de muerte, y Amadís le dixo:

—¡Ay, Arcaláus!; torna y verás[17] si soy muerto como dixiste.

Mas él no le quiso creer; antes echó el escudo del cuello, y Amadís lo alcançó antes y diole un golpe de lueñe por la cinta

[16] *diole por cima de las espaldas:* diole por encima de los hombros.

[17] *verás:* veres, Z // veras, RS //. Hay distintas soluciones para esta frase que plantea problemas por la utilización de las personas gramaticales y por tanto de los tratamientos. He creído que Amadís podía dirigirse a Arcaláus de tú, como enemigo al que no se tiene respeto, avalado por el dixiste, por lo que modifico el verés. No obstante, tampoco es infrecuente la mezcla de tratamientos de tú y vos.

de la espada y cortó la loriga, y en los lomos, y la punta de la espada alcançó al cavallo en la ijada y cortóle ya cuanto; assí que el cavallo, con el temor, començó de correr de tal forma que en poca de hora se alongó gran pieça. Amadís, comoquiera que lo mucho desamasse y deseasse matar, no fue más adelante por no perder a su señora, y tornóse donde ella estava; y descendiendo de su cavallo, se le fue fincar de inojos delante y le besó las manos, diziendo:

—Agora haga Dios de mí lo que quisiere, que nunca, señora, os cuidé ver.

Ella estava tan espantada, que le no podía hablar, y abraçóse con él, que gran miedo avía de los cavalleros muertos que cabe ella estavan. La Donzella de Denamarcha fue a tomar el cavallo de Amadís y vio la espada de Arcaláus en el suelo, y tomándola tráxola Amadís y dixo:

—Ved, señor, qué fermosa espada.

Él la cató y vio ser aquella con que le echaran en la mar, y gela tomó Arcaláus cuando lo encantó[18]; y assí estando como oís, sentado Amadís cabe su señora, que no tenía esfuerço para se levantar, llegó Gandalín, que toda la noche anduviera, y avían dexado el cavallero muerto en una hermita, con que gran plazer ovieron, mas tan grande le ovo él en ver assí parado el pleito. Entonces mandó Amadís que pusiesse a la Donzella de Denamarcha en un cavallo de los que estavan sueltos, y él puso a Oriana en el palafrén de la donzella, y movieron de allí tan alegres que más ser no podía. Amadís levava a su señora por la rienda, y ella le iva diziendo cuán espantada iva de aquellos cavalleros muertos, que no podía en sí tornar; mas él le dixo:

—Muy más espantosa y cruel es aquella muerte que yo por vos padezco; y, señora, doledvos de mí y acordaos de lo que

[18] Hay un juego muy calculado en la utilización de las armas. Amadís ha peleado con la espada del rey Lisuarte, mientras que la más caracterizadora de su personalidad le había sido arrebatada por Arcaláus, y ahora la puede obtener de nuevo. Las armas del guerrero, dentro del mundo primitivo y medieval, representan una parte de su personalidad. Desde una interpretación psicoanalítica, dado el simbolismo fálico de la espada, resulta especialmente significativo que Amadís encuentre su «instrumento bélico» antes del primer contacto amoroso con su dama.

me tenéis prometido, que si hasta aquí me sustuve, no es por ál sino creyendo que no era más en vuestra mano ni poder de me dar más de lo que me dava; mas si de aquí adelante veyéndovos, señora, en tanta libertad no me acorriéssedes, ya no bastaría ninguna cosa que la vida sostenerme pudiesse; antes sería fenecida con la más raviosa esperança que nunca persona murió[19].

Oriana le dixo:

—Por buena fe, amigo, nunca, si yo puedo, por mi causa vos seréis en esse peligro. Yo haré lo que queréis, y vos hazed como, aunque aquí yerro y pecado parezca, no lo sea ante Dios[20].

Assí anduvieron tres leguas, hasta entrar en un bosque muy espesso de árboles que cabe una villa cuanto una legua estava. A Oriana prendió gran sueño, como quien no havía dormido ninguna cosa[21] la noche passada, y dixo:

—Amigo, tan gran sueño me viene, que me no puedo sofrir.

—Señora —dixo él—, vayamos aquel valle y dormiréis.

Y desviando de la carrera se fueron al valle, donde hallaron un pequeño arroyo de agua y yerva verde muy fresca[22]. Allí descendió Amadís a su señora, y dixo:

—Señora, la siesta[23] entra muy caliente; aquí dormiréis hasta que venga la fría. Y en tanto embiaré a Gandalín aquella villa y traernos ha con que refresquemos.

—Vaya —dixo Oriana—; ¿mas quién gelo dará?

Dixo Amadís:

—Dárgelo han sobre aquel cavallo y venirse ha a pie.

[19] Oriana le había prometido en el capítulo XXX «alguna vía de descanso». Ahora Amadís retoma todas sus argumentaciones, además de esgrimir la libertad de la dama y en consecuencia su mayor proximidad con la muerte si no lo socorre.

[20] De nuevo nos encontraríamos con una alusión al matrimonio secreto, sin que por otra parte haya en esta ocasión ninguna promesa de matrimonio por palabras de futuro, ni de presente, aunque todo está implícito.

[21] *ninguna cosa:* nada.

[22] El valle con el arroyo de agua y la fresca yerba constituyen elementos mínimos de un *locus amoenus*, propicio para el amor.

[23] *siesta:* correspondiente a la hora sexta, según *Autoridades* es «el tiempo después de medio día en que aprieta más el calor».

—No será así —dixo Oriana—; mas lleve este mi anillo, que ya nunca nos tanto como agora valdrá.

Y sacándolo del dedo, lo dio a Gandalín. Y cuando él se iva, dixo a passo[24] contra Amadís:

—Señor, quien buen tiempo tiene y lo pierde tarde lo cobra[25].

Y esto dicho, luego se fue; y Amadís entendió bien por qué lo él dezía.

Oriana se acostó en el manto de la donzella, en tanto que Amadís se desarmava, que bien menester lo avía; y como desarmado fue, la donzella se entró a dormir en unas matas espessas, y Amadís tornó a su señora; y cuando assí la vio tan fermosa y en su poder, aviéndole ella otorgada su voluntad, fue tan turbado de plazer y de empacho, que sólo catar no la osava[26]; assí que se puede bien dezir que en aquella verde yerva, encima de aquel manto, más por la gracia y comedimiento de Oriana, que por la desemboltura ni osadía de Amadís, fue hecha dueña la más hermosa donzella del mundo[27]. Y creyendo con ello las sus encendidas llamas resfriar, aumentándose en muy mayor cuantidad, más ardientes y con más fuerça quedaron, assí como en los sanos y verdaderos amores acaescer suele. Assí estuvieron de consuno con aquellos autos amorosos, cuales pensar y sentir puede aquel y aquella que de semejante saeta sus coraçones feridos son, hasta que el empacho de la venida de Gandalín hizo Amadís levantar; y llamando la

[24] *a passo:* en voz baja. En R y S, dixo passo.

[25] La frase proverbial de Gandalín está abundantemente atestiguada, desde Alfonso X hasta el Zifar, Santillana o la Celestina. Véase E. S. O'Kane, *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*, Madrid, Anejos del BRAE, 1959, pág. 219, aunque no recoge la de nuestro libro.

[26] *sólo catar no la osava:* ni siquiera se atrevía a mirarla.

[27] «Desde la antigüedad existen cuatro grados en el amor, constituidos de modo distinto. El primero consiste en dar esperanzas, el segundo en la ofrenda del beso, el tercero en el placer de los abrazos, el cuarto termina con la entrega total de la persona», A. Capellanus, *De amore*, pág. 87. No obstante, a partir del comentario de Donato sobre el Eunuco de Terencio (IV, 2, 20) lo más habitual durante la Edad Media era la distinción de cinco grados:

> «Quinque linae sunt amoris, scilicet
> visus, allocutio, tactus, osculum,
> sive suavium, coitus.»

donzella, dieron buena orden de guisar cómo comiessen, que bien les hazía menester, donde ahunque los muchos servidores, las grandes vaxillas de oro y de plata que allí faltaron, no quitaron aquel dulce y gran plazer que en la comida sobre la yerva ovieron. Pues assí como oídes estavan estos dos amantes en aquella floresta con tal vida cual nunca a plazer del uno y del otro dexada fuera, si la pudieran sin empacho y gran vergüença sostener.

Donde los dexaremos holgar y descansar, y contaremos qué le avino a don Galaor en la demanda del Rey.

CAPÍTULO XXXVI

Cómo don Galaor libertó al rey Lisuarte de la prisión en que traidoramente lo levavan.

Partido don Galaor de Amadís su hermano, como ya oístes, entró en el camino por donde llevavan al Rey. Y cuitóse de andar[1] cuanto más pudo, como aquel que avía sobeja cuita[2] de los alcançar, y no tenía mientes en cosa que viesse sino en su rastro; y assí anduvo hasta hora de bísperas, que entró en un valle y halló en él la huella de los cavallos donde avían parado; entonces siguió aquel rastro cuanto el cavallo lo podía llevar, que le semejó que no podían ir lueñe, mas no tardó mucho que vio ante sí un cavallero todo bien armado en buen cavallo, que a él salió, y le dixo:

—Estad, señor cavallero, y dezidme qué cuita os haze así correr.

—¡Por Dios! —dixo Galaor—, dexadme de vuestra pregunta, que me detengo convusco, en que mucho mal puede venir.

—¡Para Santa María! —dixo el cavallero—, no passaréis de aquí hasta que me lo digáis o vos combatáis comigo.

Y Galaor no hazía en esto sino irse, y el cavallero del valle le dixo:

[1] *cuitóse de andar:* se dio prisa, se apresuró.

[2] *sobeja cuita:* gran preocupación.

—Cierto, cavallero, vos fuides aviendo hecho algún mal, y agora os guardad, que saberlo quiero.

Entonces fue a él con su lança baxada y el cavallo al más correr. Galaor tornó, mas echado el escudo a las espaldas, cuando lo sintió cerca de sí, sacó aína el cavallo de la carrera y apartóse, y el cavallero no lo pudo encontrar, antes passó tan rezio por él como quien traía el cavallo valiente y folgado; y assí fue una pieça ante Galaor, y tornó a él tomando la lança a sobremano, y díxole:

—¡Ay, cavallero malo y covarde!, no te me puedes mampárar[3] por ninguna guisa que me no digas lo que te demando, o morirás.

Entonces fue para él muy rezio, y Galaor, que el cavallo más diestro traía, guardóse del encuentro y no hazía sino ir adelante cuanto podía andar. El cavallero, que su cavallo tan presto tener[4] no pudo, cuando tornó, vio que Galaor se le avía alongado gran pieça y dixo:

—Sí me Dios ayude, no me os iréis assí.

Y él, que sabía bien la tierra, tomó por un atajo y fuésele poner en un passo. Galaor, que lo vio, mucho le pesó, y el cavallero le dixo:

—¡Cobarde, malo, sin coraçón!, agora escoged de tres cosas cuál quisierdes: o que os combatáis[5], o vos tornad o me dezid lo que os pregunto.

—De cualquier me pesa —dixo Galaor—, mas no hazéis como cortés, que yo no me tornaré, y si me combatiere, no será a mi plazer; mas si queréis saber la priessa que llevo, seguidme y verlo eis, porque me deternía mucho en vos lo contar, y a la cima no me creeríades, tanto es de malaventura.

—¡En el nombre de Dios! —dixo el cavallero—; agora passad, y dígovos que no iréis este tercero día sin mí.

Galaor passó adelante y el cavallero en pos dél, y cuando a media legua de aquel lugar fueron, vieron andar un cavallero a pie todo armado tras un cavallo de que cayera, y otro cavallero que dél se partía, que se iva a más andar; y el cavallero que iva

[3] *mamparar:* impedir.
[4] *tener:* retener.
[5] *combatáis:* combateys, Z // combatays, RS //.

con don Galaor conosció al cavallero derribado, que era su primo cormano, y fue aína a le tomar el cavallo, y diógelo, diziendo:

—¿Qué fue esto, señor cormano?

Él dixo:

—Yo iva cuidando en lo que vos sabéis, assí que sólo en mí no parava mientes[6], y no caté sino cuando me dio aquel cavallero que allá va una lançada en el escudo, tal que el cavallo inojó comigo[7], y yo caí en tierra, y el cavallo fuyó; mas luego puse mano a la espada y llamélo a la batalla, pero no quiso venir, antes me dixo que otra vez fuesse más acordado en responder cuando me llamassen.

—Y por la fe que devéis a Dios —dixo él—, vayamos tras él, si lo aver pudiéremos, y veréis cómo me vengo.

—Esso no puedo yo hazer —dixo el cormano—, que este tercero día he aguardar aquel cavallero tras quien vo.

Y contóle cuanto con él le aviniera.

—Cierto —dixo el cavallero—, o él es el más covarde del mundo o va acometer algún gran hecho, porque se assí guarda, y quiero dexar la vengança de mi injuria por ver lo que averná deste pleito[8].

En esto vieron ir a Galaor lueñe, que él no hazía sino andar, y los dos cormanos se fueron en pos dél. Y a esta hora era ya cerca de la noche. Galaor entró en una floresta, y con la noche perdió el rastro, y no sabía a cuál parte ir. Estonces començçó a pedir merced a Dios que lo guiasse en tal manera que fuesse él el primero que aquel socorro hiziesse; y cuidando que los cavalleros se desviaran con el Rey alguna parte a dormir, anduvo escuchando de un cabo y de otro por unos valles, mas no oía nada; los dos cormanos que le siguían[9] cuidavan que por el camino iva; mas cuanto anduvieron hasta una legua, salieron de la floresta y no le vieron, y creyendo que se les escondiera,

[6] *sólo en mí no parava mientes:* ni siquiera me fijaba en mí mismo.
[7] *inojó:* hincó los hinojos conmigo, se arrodilló.
[8] *por ver lo que averná deste pleito:* por ver lo que sucederá en este asunto. El autor sigue utilizando las mismas técnicas que en el capítulo anterior, demorando la resolución del conflicto con episodios que difieren el resultado final.
[9] *siguían:* seguían. «Los trabajos e afanes que dello se siguían», Gutierre Díez de Games, *El Victorial,* 305,22.

fueron alvergar a casa de una dueña que aí cerca morava. Galaor anduvo por la floresta a todas partes; pensó de passar la floresta, pues que en ella nada fallava, sobir otro día en algún otero alto para mirar la tierra, y tornando al camino que ante levava, anduvo tanto que salió a lo raso; y estonces vio suso por un valle un fuego pequeño, y yendo allá halló que posavan aí harroqueros[10]; y cuando assí armado lo vieron, con miedo tomaron lanças y achas y fueron contra él; y él les dixo que se no temiessen de ningún mal, mas que les rogava le diessen un poco de cevada para el cavallo[11]. Ellos gela dieron, y allí dio de cenar a su cavallo; ellos le dixeron si comería; él dixo que no, mas que dormiría un poco, que lo despertassen antes que amaneçiesse. Estonces eran ya passadas las dos partes de la noche; Galaor se echó a dormir cabe el fuego assí armado, y cuando el alva començó a romper levantóse, que no dormía mucho asossegado, como aquel que havía gran cuita en no hallar los que buscava; y cavalgando en su cavallo, tomando sus armas, los acomendó a Dios, y ellos a él, qu'el su escudero no pudo tener con él[12]; y desde allí prometió, si Dios le guardasse, de dar a su escudero el mejor cavallo; y fuese derecho a un otero alto, y desde allí començó de catar la tierra a todas partes. Estonces salieron los dos cormanos que en casa de la dueña alvergaran, y esto era ya mañana, y vieron a Galaor y conoçiéronlo en el escudo, y fueron contra él; mas en ellos moviendo[13], viéronlo deçendir del otero cuanto su cavallo lo podía levar. Y el cavallero derribado dixo:

—Ya nos vio y fuye; cierto, yo cuido que por alguna mala ventura anda assí fuyendo y encubriéndose; y Dios no me ayude, si lo alcançar puedo, si dél no lo sé a su daño, si lo mereçiere; y vamos tras él.

Mas don Galaor, que muy lexos de su cuidar estava, viera ya passar los cavalleros un passo que a la salida de la floresta havía: y los otros cinco passavan delante, y los cinco después y en medio dellos ivan hombres desarmados; y él cuidó que aquéllos eran los que al Rey levavan, y fue contra ellos tal como aquel que ya su muerte por salvar la vida ajena tenía ofreçida; y seyendo cerca dellos, vio al Rey metido en la cadena y ovo dél tal pesar, que no dudando la muerte se dexó correr a los cinco que delante venían y dixo:

—¡Ay, traidores!, por vuestro mal pusistes mano en el mejor hombre del mundo.

Y los cinco vinieron contra él, mas él herió al primero por los pechos en guisa qu'el fierro con un pedaço de la asta le salió a las espaldas, y dio con él muerto en tierra; y los otros le herieron tan fuerte, que el cavallo fizieron con él inojar, y el uno le metió la lança por entre el pecho y el escudo, y perdiéndola la tomó Galaor y fue herir a otro con ella en la cuxa[14] de la pierna, y falsóle el arnés y la pierna y entró la lança por el cavallo, assí qu'el cavallero fue tollido; allí quebró la lança, y poniendo mano a la espada, vio venir todos los otros contra sí, y él se metió entre ellos tan bravo, que no ha hombre que de verlo no se espantasse cómo podía sufrir tantos y tales golpes como le davan. Y estando en esta gran priessa[15] y peligro, por ser los cavalleros muchos, quísole Dios acorrer con los dos cormanos que lo seguían, que cuando assí lo vieron, mucho fueron maravillados de tan gran bondad de cavallero, y dixo el que en pos dél iva:

—Cierto, a sin razón culpávamos aquél de covarde; y vámosle socorrer en tan gran priessa.

—¿Quién faría aí ál —dixo el otro—, sino acorrer al mejor cavallero del mundo?; y no creáis que tantos hombres acomete sino por algún gran fecho[16].

[10] *harroqueros:* arrieros.

[11] Los paralelismos de las acciones de ambos hermanos se llevan hasta los extremos más minuciosos, aunque, a diferencia de buena parte de los episodios anteriores, el resultado final en su aspecto amoroso será bien distinto.

[12] *qu'el escudero no pudo tener con él:* aunque su escudero no le pudo acompañar.

[13] *en ellos moviendo:* alejándose de ellos.

[14] *cuxa:* «se trata de un evidente catalanismo, de *cuxa* o *cuixa*, "muslo"; y la defensa de armadura que protegía esta parte de la pierna se llama en catalán, desde principios del siglo XIV, *cuixera* y en el XV *cuixot*, de donde el castellano *quijote*, pieza del arnés de piernas en que se inspiró Cervantes para el nombre caballeresco de Alonso Quijano», Riquer, *Armas*, 398.

[15] *priessa:* apuro.

[16] Las detenciones del autor en estos episodios intermedios que se interponen entre el objetivo de Galaor —la liberación del Rey—, y su realización, aparte de diferir el resultado, cumplen la función de reclutar compañeros para la pelea por la superiodidad numérica de los enemigos.

Estonces se dexaron ir a gran correr de los cavallos, y fuéronlos ferir muy bravamente, como aquellos que eran muy esforçados y sabidores de aquel menester, que no havía aí tal dellos que no passasse de diez años que fuera cavallero andante; y dígoos qu'el primero havía nombre Ladasín el Esgremidor, y el otro don Guilán el Cuidador, el buen cavallero. A esta sazón havía ya menester Galaor mucho su ayuda, qu'el yelmo havía tajado por muchos lugares y abollado, y el arnés roto por todas partes y el cavallo llagado, que cerca andava de caer; mas por esso no dexava él de hazer maravillas y dar tan grandes golpes a los que alcançava, que a duro lo osavan atender, y cuidava que si su cavallo no le falleçiesse, que le no durarían que a la fin no los matasse; mas seyendo llegados los dos cormanos, como ya oístes, estonces se le parava a él mejor el pleito[17], que ellos se combatían tan bien y con tan gran esfuerço qu'él se maravilló mucho; y como assí se halló más libre en ser los golpes qu'él levava repartidos, estonces hazía él las cosas estrañas, que podía herir a su voluntad, y fue tan grande la priessa que les dio, y los cormanos en su ayuda, que en poca de hora fueron todos muertos y vencidos.

Cuando esto vio el cormano de Arcaláus, dexóse ir al Rey por lo matar, y como los que con él estavan fuyeran todos, él descendiera del palafrén assí con su cadena a la garganta, y tomara un escudo y la espada del cavallero que primero murió, y el otro que le quiso herir por cima de la cabeça. El Rey alçó el escudo, donde recibió el golpe, y fue tal, que la espada entró por el brocal bien un palmo, y alcançó con la punta della al Rey en la cabeça, y cortóle el cuero y la carne hasta el huesso; mas el Rey le dio al cavallo en el rostro con la espada tal golpe, que la no pudo sacar, y el cavallo enarmonóse[17] y fue caer sobre el cavallero. Galaor, que ya estava a pie porque el su cavallo no se podía mudar y iva por socorrer al Rey, fue para el cavallero por le tajar la cabeça, y el Rey dio bozes que le no matasse. Los dos cormanos, que fueran tras un cavallero que se les iva y lo havían muerto, cuando bolvieron y vieron al Rey, mucho fueron espantados, que de su prisión no sabían ninguna cosa. Y descendieron aína, y tirados los yelmos[18], fueron hincar los inojos ante él, y él los conoçió y, levantándolos por las manos, dixo:

—¡Por Dios, amigos!, a buena hora me acorristes; y gran mal me haze la amiga de don Guilán, que me lo tira de mi compañía, y por su causa pierdo yo a vos, Ladasín.

Guilán ovo gran vergüença, y embermegecióle[20] el rostro, mas no que por esso dexasse de amar aquella su señora Duquesa de Bristoya, y ella amava a él, assí que ya ovieron aquel fin que de sus amores dessearon; y siempre el Duque tovo sospecha que fuera don Guilán el que en su castillo entrara cuando allí fue Galaor, como la historia os ha contado[21].

Mas dexemos agora esto y tornemos al Rey, qué hizo después que libre fue. Sabed que don Galaor sacó al cormano de Arcaláus de so el cavallo, y quitando la cadena al Rey, la puso a él; y tomaron de los cavallos de los cavalleros muertos, y el Rey tomó uno y Galaor otro, que el suyo no se movía, y començáronse de ir camino de Londres muy alegres. Ladasín contó al Rey todo lo que con Galaor le aconteçiera, y el Rey le preciava mucho por se assí guardar según la demanda que levava, y Guilán assí mesmo le dixo cómo seyendo cuidando en su amiga tan fieramente que en ál no metía mientes[22], que el cavallero le derribara sin nada le dezir. Mucho rió el Rey dello, deziéndole que ahunque muchas cosas havía oído que los enamorados por sus amigas hiziessen, pero no que a éste semejasse; —y con gran causa, según veo, os llaman Guilán el Cuidador.

En estas cosas y otras de mucho plazer fueron hablando fasta llegar a casa de Ladasín, que muy cerca dende[23] morava; y

[17] *se le parava a él mejor el pleito:* mejor le resultaba la disputa.

[18] *enarmonóse:* se encabritó.

[19] *tirados los yelmos:* quitados los yelmos.

[20] *embermegecer:* enrojecer. «Rubere es embermeiecer con vergüença o con ira», Al. Palencia, 423b.

[21] El modelo amoroso cortés por excelencia es un amor adúltero, y tiene su ejemplificación en este único caso a lo largo de toda la narración. *A posteriori* podemos ver cómo el comportamiento del Duque corresponde al de un «gilós», que tiene sus propios espías, el enano, etc.

[22] *en ál no metía mientes:* en otra cosa no pensaba.

[23] *dende:* de allí.

allí llegó a ellos el escudero de Galaor y Ardián el enano de Amadís, que cuidava que su señor iva por aquella vía a le buscar[24]. Galaor contó al Rey la forma que él y Amadís se partieran, y que devía embiar a Londres, porque los leñadores dirían las nuevas y con ellas se movería toda la corte.

—Pues que Amadís —dixo el Rey— va en el socorro de mi hija, no la entiendo perder, si aquel traidor no le haze por encantamento algún engaño. Y en esto que dezís bien será que sepa la Reina mi hazienda.

Y mandó a un escudero de Ladasín, que sabía bien la tierra, que se fuesse luego con aquellas nuevas. Pues allí alvergó el Rey aquella noche, donde fue muy bien servido. Y otro día tornaron a su camino, y ívales contando el cormano de Arcaláus cómo todo lo passado fuera por consejo de Barsinán, señor de Sansueña, pensando ser rey de la Gran Bretaña. Estonces se cuitó el Rey de andar más que antes por le hallar aí.

Capítulo XXXVII

De cómo vino la nueva a la Reina que era preso el rey Lisuarte, y de cómo Barsinán essecutava[1] su traición, queriendo ser rey, y al fin fue perdido, y el Rey restituido en su reino.

Los leñadores, que vieran cómo al Rey le acaeçiera, llegaron a la villa y dixéronlo todo. Cuando esto fue sabido, la rebuelta fue muy grande a maravilla, y armáronse todos los cavalleros, y al más correr de sus cavallos salían por todas partes, assí que el campo pareçió ser lleno dellos. Arbán, el Rey de Norgales, stava hablando con la Reina, y llegaron aí sus escuderos con sus armas y cavallos; y entrando a él un donzel donde estava, díxole:

—Señor, armaos. ¿Qué estáis faziendo?; ya no queda cavallero en la villa de la compaña del Rey sino vos, que todos se van al más correr de los cavallos por la floresta.

—Y ¿por qué? —dixo Arbán.

—Porque dizen —dixo el donzel— que llevan preso al Rey diez cavalleros.

—¡Ay, Santa María! —dixo la Reina—, que siempre lo he temido.

Y cayó amorteçida.

Arbán la dexó en poder de las dueñas y donzellas, que hazían gran duelo, y fuese armar; y cavalgando en su cavallo oyó dezir a grandes bozes que tomavan el alcáçar.

—¡Santa María! —dixo Arbán—, todos somos vendidos.

Y tovo que haría mal si la Reina desamparasse.

A esta sazón era por la villa tan gran buelta como si allí todos los del mundo fuessen. Arbán se paró a la puerta del palacio de la Reina, assí armado con dozientos cavalleros de los suyos, y embió dos dellos que supiessen la buelta cómo era; y llegando al alcáçar, vieron cómo Barsinán era dentro con toda su compaña, y degollava y matava cuantos haver podía, y otros despeñava de los muros, que cuando oyó la buelta y la prisión del Rey, no paró ojo[2] a otra cosa. Y los del Rey, no lo sospechando, ivan sin recelo en el socorro; y tenía consigo seiscientos cavalleros y sirvientes bien armados. Cuando Arbán lo supo por sus cavalleros, dixo:

—Por consejo de traidor el Rey es preso.

Seyendo ya Barsinán apoderado[3] en el alcáçar, dexó allí gente que lo guardassen, y salió con la otra a prender a la Reina y tomar la silla y corona del Rey. Los de la villa, que vieron que assí iva el pleito, ívanse todos a las casas de la Reina assí armados como podían. Cuando Barsinán llegó a las casas de la Reina, halló aí Arbán con toda su compaña y asaz gente de la villa. Y Barsinán le dixo:

—Arbán, hasta aquí fueste el más sesudo cavallero mancebo que aya visto, y haz de aquí adelante cómo el seso no pierdas.

[24] El enano Ardián se caracteriza por no lograr muchas veces sus propósitos, por confusión, falta de conocimientos, etc., lo que propiciará los celos de Oriana, importantes para el desarrollo de la obra. Para las funciones del tipo, véase Chantal Verchere, «Peripherie et croisement: aspects du nain dans la litterature médiévale», *Senefiance*, núm. 5 (1978), 251-265.

[1] *essecutava:* ejecutaba.

[2] *parar ojo:* prestar atención. Ordinario en tiempos del *Alexandre* ya no era posible a finales de la E. M., de suerte que escasean sus usos en el Siglo de Oro (DCECH).

[3] *apoderado:* poderoso, con poder.

—¿Por qué me lo dizes? —dio Arbán.

—Porque yo sé —dixo él— que el rey Lisuarte va en manos de quien la cabeça sin el cuerpo me embiará antes de cinco días, y en esta tierra ninguno como yo ay que pueda y deva ser rey, y assí lo seré todavía[4]; y la tierra de Norgales, que en señorío tienes, yo te la otorgo, porque eres buen cavallero y sabido[5], y tírate afuera y tomaré la silla y la corona; y si ál quisieres fazer, de aquí te desafío y dígote que ninguno será contra mí por me tirar mi tierra que la cabeça no lo mande cortar.

—Cierto —dixo Arbán—, tú dizes cosas por que yo seré contra ti en cuanto biva. La primera, que me consejas que sea traidor contra mi señor haviendo tan gran cuita. Y la otra, que sabes que lo matarán los que lo lievan, en que paréçese claro ser tú en la traición. Pues teniendo yo siempre en la memoria ser una de las más preciadas cosas del mundo la lealtad, y tú desechándola, seyendo como malo contra ella, mal nos podríamos convenir[6].

—¡Cómo! —dixo Barsinán—; ¿tú me cuidas tirar[7] que no sea rey de Londres?

—Rey de Londres nunca lo será traidor —dixo Arbán—, y demás en vida del más leal rey del mundo.

Barsinán dixo:

—Yo te cometí[8] primero de tu pro más que a los otros, creyendo que eras el más sabido dellos, y agora me pareçes más menguado de seso, y yo te haré bien conoçer tu locura; y ver quiero lo que farás, que tomar quiero la corona y la silla, que lo merezco por bondades.

—Sobre esso haré yo tanto —dixo Arbán— como si el Rey mi señor en ella sentado fuesse.

---

[4] *todavía:* en todo momento.

[5] *sabido:* astuto, sabio, inteligente.

[6] *convenir:* poner de acuerdo. Según el *Libro de los doze sabios o Tractado de nobleza y lealtad*, pág. 74, «lealtança es movimiento espiritual, loor mundanal, arca de durable tesoro, apuramiento de nobleza, raýz de bondad, destruymiento de maldad, profeçión de seso, juyzio fermoso, secreto linpio, vergel de muchas flores, libro de todas çiençias, cámara de caballería». El comportamiento del personaje implica la antítesis de la traición, presentándose de este modo como *exemplum*, modelo de conducta.

[7] *tú me cuydas tirar:* tú piensas impedirme.

[8] *te cometí:* te expliqué.

—Agora lo veré— dixo Barsinán.

Y mandó a su compaña que los fuessen herir. Y Arbán los atendió con su compaña, como aquel que muy esforçado y leal en todas las cosas era; estava con gran saña de lo que del Rey su señor oyera, y juntáronse unos con otros muy bravamente, dándose grandes golpes por todas partes, assí que muchos fueron muertos y llagados, y la una y otra parte punavan cuanto podían por se vencer y matar; mas Arbán hizo tanto aquel día, que más que todos los de aquella lid fue loado, que él fue defensor de todos los suyos, y no hazía sino ir adelante, derribando y heriendo, poniendo su vida al punto de la muerte. Assí anduvieron hasta la noche, que se no pudieron vencer, y esto causó por ser las calles estrechas, que de otra guisa Arbán se viera en peligro y la Reina fuera tomada. Mas Barsinán se acogió con su compaña al alcáçar, y halló muy gran pieça de su gente menos[9], assí muertos como llagados, de guisa que les era mucho menester holgar. Y Arbán dixo a los suyos:

—Señores, parezca vuestra lealtad y ardimiento, y no vos desmayéis por esta mala andança, que aína en bien será cobrada.

Otrosí, puso su compaña cómo se guardassen de noche.

Esto hecho, la Reina, que como muerta stava, mandó llamar a Arbán, y él fue assí armado como estava y llagado en muchas partes; y llegado donde la Reina era, quitóse el yelmo, que roto estava, y viéronle cinco heridas en el rostro y en la garganta, y la faz llena de sangre, que mucho era desfigurado, mas muy hermoso pareçía a aquellas que después de Dios a él tenían por amparo. Cuando la Reina assí lo vio, gran duelo huvo dél, y díxole llorando:

—¡Ay, buen sobrino!, Dios os mantenga y vos ayude, que esta vuestra lealtad acabar podáis. Por Dios, decidme: ¿qué será del Rey y qué será de nos?

—De nos —dixo él— será bien, si Dios quisiere, y del Rey oiremos buenas nuevas; y dígovos, señora, que no temáis de los traidores que aquí hincaron[10], según la gran lealtad de los

---

[9] *halló menos:* echó de menos.

[10] *hincaron:* quedaron.

vuestros vasallos que aquí comigo están, que os defenderán muy bien.

—¡Ay, sobrino! —dixo la Reina—, yo os veo tal que no podéis tomar armas, y los otros no sé qué hagan sin vos.

—Señora —dixo él—, no toméis desso cuidado, que en tanto qu'el alma tenga nunca las armas por mí se no dexarán.

Estonces se partió della y tornó a su compaña; assí passaron aquella noche, y Barsinán, ahunque su compaña halló maltrecha, mucho esfuerço mostrava y díxoles:

—Amigos, no quiero que sobre esto más nos combatamos, ni aya más muertes, pues que sin excesso y batalla lo acabaré, como adelante veréis; y holgad agora sin ningún recelo.

Assí holgaron aquella noche. Y otro día de mañana armóse y cavalgó en su cavallo, y llevando veinte cavalleros consigo, se fue a un atajo que guardava el mayordomo de Arbán; y como los de la barrera[11] los vieron, tomaron sus armas para se amparar, mas Barsinán les dixo que venía por les hablar y que fuessen seguros fasta medio día. Y el mayordomo lo fue luego dezir a su señor, y a él plugo de la segurança, que tenía todos los más de su compaña tan maltrechos, que no podían tomar armas, y fuese luego con el mayordomo a su estancia. Y Barsinán les dixo:

—Yo quiero convusco segurança de cinco días, si quisierdes[12].

—Quiero —dixo Arbán—, por pleito que vos no trabajéis de matar cosa que haya en la villa[13]; y si el Rey viniere, que hagamos lo qu'él mandare.

—Todo esso otorgo yo —dixo Barsinán—, en tal que no aya batalla, que yo precio a mi compaña y precio a vosotros, que seréis míos más aína que cuidáis; y deziros he cómo el Rey es muerto, y yo he su hija y quiérola tomar por muger, y esto veréis ante que la tregua salga.

—Ya Dios no me ayude —dixo Arbán— si nunca tregua

[11] *barrera:* «especie de fortificación de que antiguamente se usaba en la forma que oy se usan las trincheras para expurgar las plazas» *(Autoridades)*.

[12] *quiero convusco segurança de cinco días, si quisierdes:* quiero con vos seguridad, treguas, durante cinco días, si quisiereis.

[13] *por pleito que vos no trabajéis de matar cosa que haya en la villa:* mediante el pacto de que no intentéis matar nada de lo que haya en la villa.

comigo ovierdes, seyendo parcionero[14] en la traición que a mi señor se hizo. Agora vos id y hazed lo que pudierdes.

Y dígoos que ante que la noche llegasse los acometió Barsinán bien tres vezes y se tiró afuera.

Capítulo XXXVIII

De cómo Amadís vino en socorro de la cibdad de Londres, y mató al traidor de Barsinán y puso toda la cibdad en sossiego.

Alvergando Amadís en el bosque con su señora Oriana, como vos contamos, preguntóle qué dezía Arcaláus; ella le dixo:

—Que me no quexasse, que él me haría antes de quinze días reina de Londres y que me daría a Barsinán por marido, al cual haría él rey de la tierra de mi padre, y que él sería su mayordomo[1] mayor por le dar a mí y la cabeça de mi padre.

—¡Ay, Santa María! —dixo Amadís—, ¡qué gran traición de Barsinán, que se assí mostrava tanto amigo del Rey!; y recelo tengo que fará algún mal a la Reina.

—¡Ay, amigo! —dixo ella—, acorred vos en ello a lo mejor que pudiéredes.

—Assí me conviene —dixo Amadís—, y me mucho pesa, que yo gran plazer huviera de holgar con vos estos cuatro días en esta floresta, si a vos, señora, pluguiera.

—Dios sabe —dixo ella— cuánto a mí pluguiera, mas podría venir dello muy gran mal en la tierra que ahún será mía y vuestra, si Dios quisiere.

Pues assí holgaron hasta el alva del día. Estonces se levantó Amadís y armóse muy bien, y tomando su señora por la rienda entró en el camino de Londres, y andava cuanto más podía; y halló de los cavalleros que de Londres salían cinco a cinco y

[14] *parcionero:* partícipe.

[1] *mayordomo:* «mayordomo tanto quiere dezir como el mayor de la casa del Rey para ordenar la cuenta en su mantenimiento. E en algunas tierras le llaman Senescal, que quiere tanto dezir como oficial, sin el qual non se deve fazer despensa en casa del Rey», *Partidas,* II, IX, XVII.

diez a diez, assí como ivan saliendo, y déstos serían más de mil cavalleros, y él les mostrava dónde fuessen a buscar al Rey y dezíales cómo Galaor iva delante al socorro; y passando por todos, halló a cinco leguas de Londres a don Grumedán, el buen viejo que la Reina criara, y con él ivan veinte cavalleros de su linaje, que anduvieron toda la noche por la floresta de una y otra parte catando al Rey; y cuando conoçió a Oriana fue contra ella llorando, y dixo:

—Señora, ¡ay Dios, qué buen día con vuestra venida!; mas, por Dios, ¿qué nuevas del Rey vuestro padre?

—Cierto, amigo —dixo ella llorando—, cerca de Londres me partieron dél, y plugo a Dios que Amadís alcançó a los que me levavan y hizo tanto que de su poder me tiró[2].

—Cierto —dixo don Grumedán—, a lo qu' él no diesse cabo[3] ninguno se trabaje de le dar.

Desí[4] dixo contra Amadís:

—Amigo señor, ¿qué ha hecho vuestro hermano?

—Allí —dixo Amadís— donde partieron al Rey y a su hija, allí nos apartamos él y yo, y él siguió la vía del Rey y yo la de Arcaláus, que a esta señora llevava.

—Agora tengo más esperança —dixo don Grumedán—, pues tan bienaventurado cavallero como don Galaor va en el socorro del Rey.

Amadís contó a don Grumedán la gran traición de Arcaláus y de Barsinán, y desí le dixo:

—Tomad a Oriana, y yo me iré a la Reina lo más presto que pudiere, que he miedo que aquel traidor la querrá hazer mal, y vos hazed bolver los cavalleros que encontrardes, que si por gente ha de ser el Rey socorrido, tanta va allá que muchos dellos sobran.

Don Grumedán tomó a Oriana y fuese camino de Londres cuanto más podía, y haziendo bolver toda la gente que encontrava. Amadís se fue al más ir de su cavallo, y entrando la villa[5] halló el escudero que el Rey embiava que diesse las nuevas

[2] *tiró:* quitó, apartó.
[3] *diesse cabo:* terminase, acabase.
[4] *desí:* después.
[5] *entrando la villa:* entrar puede documentarse como verbo activo —véase H.

cómo él era libre, y el escudero le contó en qué manera havía passado. Amadís gradeçió mucho a Dios la buena andança de su hermano, y ante que en la villa entrasse, supo todo lo que Barsinán havía fecho y entró lo más encubierto qu' él pudo. Y cuando Arbán lo vio, assí él como los suyos fueron muy alegres y tomaron grande esfuerço en sí. Arbán lo fue abraçar y díxole:

—Mi buen señor, ¿qué nuevas traes?

—Todo a vuestro plazer —dixo Amadís—; y vayamos luego ante la Reina y oírlas heis.

Estonces entraron donde ella estava, llevando Amadís el escudero por la mano, y como la vio, hincó los inojos ante ella y dixo:

—Señora, este escudero dexa al Rey libre y sano, y embíaoslo dezir por él; y yo dexo a Oriana en mano de don Grumedán vuestro amo, y será agora aquí; y en tanto, ver quiero a Barsinán si pudiere.

Y dexando su yelmo y escudo y tomando otro porque lo no conoçiessen, dixo Arbán:

—Fazed derribar las barreras vuestras, y venga Barsinán y su compaña, y si Dios quisiere, fazerle hemos comprar su traición.

Y contóle lo que de Barsinán y de Arcaláus sabía. Las barreras fueron luego derribadas, y Barsinán y los suyos se dexaron allí correr, creyéndolo ganar todo sin se les detener; y los de Arbán los recibieron, assí que entr'ellos se començó la hazienda[6] muy peligrosa, donde muchos feridos y muertos huvo. Barsinán iva delante, que como los suyos eran muchos y los contrarios pocos, no los podían sufrir; y Barsinán punava en hazer todo cuanto podía por tomar la Reina. Amadís vio la rebuelta, salió contra ellos, levando a su cuello un escudo despintado y un yelmo oriniento[7], tal que muy poco valía, mas a la fin por bueno fue juzgado; y fue por la priessa[8] adelante, le-

Keniston § 2.51—, aunque R y S editan *entrar en,* frase que vuelve a aparecer líneas más abajo, y posiblemente sea la lectura correcta.
[6] *hazienda:* pelea.
[7] *oriniento:* lleno de orín o moho.
[8] *priessa:* multitud, tropel de gente, lo más apiñado de los combatientes y lo más apiñado de la batalla.

vando la buena spada del Rey ceñida, y llegando a Barsinán, diole un encuentro de la lança en el escudo, tal que jelo falsó y el arnés, y entró el fierro por la carne bien la meitad y allí fue quebrada; y poniendo mano a la espada diole por cima del yelmo y cortó dél cuanto alcançó del cuero de la cabeça, assí que Barsinán fue atordido, y la espada cortó tan ligeramente, que Amadís no la sintió en la mano tanto como nada; y heriólo otra vez en el braço con que la espada tenía, y cortóle la manga y el braço con ella cabe la mano, y descendió el espada a la pierna y cortóle bien la meitad della; y Barsinán quiso fuir, mas no pudo y cayó luego; y Amadís fue herir en los otros tan bravamente, que al que alcançava a derecho golpe no havía menester maestro; así que como lo conoçieron por las maravillas que hazía, dexávanle la carrera, metiéndose unos entre otros por huir de la muerte. Arbán y los suyos que lo siguían apretaron tanto, que la compaña de Barsinán, quedando muchos muertos y llagados en la calle donde se combatían, se acogieron al alcáçar. Amadís llegó hasta las puertas y quisiera entrar dentro si gelas no cerraran. Estonces se tornó donde dexara a Barsinán y muchos de la villa con él que lo aguardavan[9], y llegando donde Barsinán estava, violo que ahún tenía el huelgo, y mandólo levar al palacio y que lo guardassen hasta qu' el Rey viniesse; y partido assí el debate[10] como oís, seyendo los unos muertos y los otros encerrados, Amadís miró a la spada que tenía sangrienta en su mano, y dixo:

—¡Ay, espada!, en buen día nasció el cavallero que os ovo; y cierto, vos sois empleada a vuestro derecho, que siendo la mejor del mundo, el mejor hombre que en él ay vos possee[11].

Estonces se mandó desarmar, y fuese a la Reina, y Arbán acostar en su lecho, que lo mucho menester havía, según era malo de sus heridas.

En este comedio[12], el rey Lisuarte, que a más andar venía la vía de Londres por allar a Barsinán, encontró muchos de sus cavalleros que en su demanda ivan, y hazíalos tornar; y embiava dellos por los caminos y por los valles que hiziessen bolver todos los que hallassen, que muchos eran; y los primeros que encontró fueron Agrajes, y Galvanes, y Solimán, y Galdán, y Dinadáus, y Bervas; estos seis ivan juntos faziendo gran duelo, y cuando fueron ante el Rey, quisiéronle besar las manos con mucha alegría, mas él los abraçó y dixo:

—Mis amigos, cerca estovistes de me perder, y sin falta assí lo fuera sino por Galaor y don Guilán y Ladasín, que por grande aventura se juntaron.

Dinadáus le dixo:

—Señor, toda la gente de la villa salió con las nuevas y andarán perdidos todos.

—Sobrino —dixo el Rey—, tomad vos dessos cavalleros los mejores y los que más os contentaren, y tomad este mi escudo, porque con más acatamiento os obedezcan, y hazedlos bolver.

Este Dinadáus era uno de los mejores cavalleros del linaje del Rey, y muy preciado entre los buenos, assí de cortés[13] como de buenas cavallerías y proezas, y fue luego, de guisa que a muchos hizo tornar. Yendo assí el Rey, como oís, acompañado con muchos cavalleros y otras gentes, y entrando en el gran camino de Londres, halló a aquel su tan íntimo amigo don Grumedán, que a Oriana traía; dígoos que fue entre ellos el plazer muy grande, tanto mayor cuanto más desafiuziados[14] estavan de se poder su gran tribulación remediar. Grumedán contó al Rey cómo Amadís se fuera a la villa a la Reina. En esto llegó el Rey a Londres, y en su compaña más de dos mil cavalleros, y antes que en ella entrasse le dixeron todo lo que Barsinán havía fecho, y la defensa qu' el rey Arbán puso y cómo con la venida de Amadís fuera todo despachado[15], teniendo preso a Barsinán. Assí que ya todas las cosas de muy tristes en muy alegres eran bueltas. Llegado el Rey donde la

---

9 *aguardavan:* guardaban.

10 *partido assí el debate:* concluido así el enfrentamiento.

11 Como ha sucedido en el capítulo XXX, la espada del rey Lisuarte en manos de Amadís no puede ser más eficaz. En la pelea contra Barsinán se produce un auténtico proceso de desmembración del adversario. No es extraño que se llegue una personificación de la espada, recurso retórico mediante el cual Amadís se dirige a ella como si fuera un objeto animado.

12 *en este comedio:* entre tanto.

13 *cortés:* cortez, Z // cortes, RS //.

14 *desafiuziados:* desconfiados, desesperanzados.

15 *despachado:* terminado.

Reina estava, ¿quién vos puede contar el plazer y alegría que con él y con Oriana, la Reina y todas las dueñas y donzellas ovieron? Cierto, ninguno, según tan sobrado fue. El Rey mandó cercar, y hizo traer ante sí a Barsinán, que en su acuerdo era, y al cormano de Arcaláus, y fízoles contar por cuál guisa se urdiera aquella traición; ellos jelo contaron todo, que nada faltó. Y mandólos llevar a vista[16] del alcáçar donde los suyos los viessen y los quemassen ambos, lo cual fue luego hecho[17]. Los del alcáçar, no teniendo provisión ni remedio, a los cinco días vinieron todos a la merced del Rey, y hizo justicia de los que le plugo y los otros dexó. Pero desto no se contará más, sino que por esta muerte ovo grandes tiempos entre la Gran Bretaña y Sansueña gran desamor, viniendo contra este mismo Rey un hijo deste Barsinán, valiente cavallero, con muchas compañas, como adelante la historia contará.

El rey Lisuarte, seyendo assossegado en sus desastres, tornó a las cortes como de cabo[18], haziendo todos muy grandes fiestas, assí de noche por la villa como de día por el campo. Y un día vino aí la dueña y sus hijos delante de los cuales Amadís y Galaor prometieron a Madasima de se partir del rey Lisuarte, como ya oístes[19]. Cuando ellos la vieron, fuéronse a ella por la honrar, y ella les dixo:

—Amigos, yo soy venida aquí a lo que sabéis; y dezidme qué haréis en ello.

---

[16] *a vista:* a la vista.

[17] Teniendo en cuenta que los culpables han cometido una de las infracciones mayores para la Edad Media, el castigo deberá ser análogo a su falta. «Qualquier ome que fiziere alguna cosa de las maneras de traycion, que diximos en la ley ante desta, o diere ayuda, o consejo que la fagan, deve morir por ello», *Partidas,* VII, II, II. «E caen los omnes en yerro de traycion en muchas maneras, segund demuestran los sabios antiguos que fizieron las leyes. La primera, e la mayor, e la que mas fuertemente deve ser escarmentada es si se trabaja algund ome de muerte de su Rey, o de fazerle perder en vida la honrra de su dignidad, trabajando se con enemiga que sea otro Rey», *Partidas,* VII, II, I.

[18] *como de cabo:* como al principio.

[19] El comienzo de los desastres de las cortes se ha producido con la salida de Amadís y Galaor, aventura pendiente de resolución y a la que se había dado un plazo para su fin, por lo que se cierra el ciclo de todo el episodio con esta primera acción.

—Nos compliremos todo lo que se assentó[20] con Madasima.

—¡En el nombre de Dios! —dixo la dueña.

Pues hoy es el plazo, vayamos luego ante el Rey —dixeron ellos.

—Vayamos —dixo ella.

Estonces fueron donde el Rey era, y la dueña se le homilló mucho y el Rey la recibió con muy buen talante. La dueña dixo:

—Señor, vine aquí por ver si ternán estos cavalleros un prometimiento que hizieron a una dueña.

El Rey preguntó qué prometimiento era.

—Será tal —dixo ella— donde cuido que pesará a vos y a los de vuestra corte que los aman.

Estonces contó la dueña todo el hecho cómo passara con Madasima, la señora de Gantasi. Cuando esto oyó el Rey dixo:

—¡Ay, Galaor, muerto me avéis!

—Más vale assí —dixo Galaor—, que no morir, que si conoçidos fuéramos, todo el mundo no nos diera la vida; y desto no vos pese, señor, mucho, qu' el remedio será presto, más aína que cuidáis.

Después dixo contra Amadís su hermano:

—Vos me otorgastes que faríades en esto assí como yo.

—Verdad es —dixo él.

Y Galaor dixo estonces al Rey y a los cavalleros que delante eran por cuál engaño fueran presos. El Rey fue muy maravillado en oír tal traición, mas Galaor dixo que pensava que la dueña sería la burlada y engañada en aquel pleito, como lo verían; y delante de la dueña dixo contra el Rey, que todos lo oyeron:

—Señor Rey, yo me despido de vos y de vuestra compaña, como prometido lo tengo y assí lo cumplo, y a vos y a vuestra compaña dexo por Madasima, la señora del castillo de Gantasi, que tuvo por bien de os hazer este pesar y otros cuantos pudiere, porque mucho os desama.

Y Amadís fizo otro tanto. Galaor dixo contra la dueña y contra sus fijos:

—¿Paréçeos si hemos cumplido la promessa?

---

[20] *assentar:* acordar.

—Sí, sin falta —dixo ella—, que todo cuanto pleiteastes[21] havéis cumplido.

—¡En el nombre de Dios! —dixo Galaor—; pues agora, cuando os pluguiere os podéis ir; y dezid a Madasima que no pleiteó tan cu[e]rdamente como cuidava y agora lo podéis ver.

Estonces se tornó contra el Rey y dixo:

—Señor, nos havemos complido con Madasima lo que le prometimos, no nos poniendo plazo ninguno de cuánto tiempo havíamos de ser de vos apartados, assí que buenamente nos podemos tornar cada que[22] nuestra voluntad fuere, y hagámoslo luego como lo ante estávamos.

Y cuando esto oyó el Rey y los de la corte, mucho fueron alegres, teniendo a los cavalleros por cuerdos. El Rey dixo a la dueña que por ver el pleito allí viniera:

—Cierto, dueña, según el gran aleve a estos cavalleros tan a mala verdad[23] les fue hecho, ellos no son obligados a más, ni ahun a tanto como hizieron, que muy justo es los que quieren engañar que queden engañados[24]; y decilde[25] a Madasima que si mucho me desama, que en la mano tenía de me fazer el mayor mal y pesar que a esta sazón venirme pudiera, mas Dios, que en otras partes mucho de grandes peligros los guardó, no quiso que en poder de tal persona como ella padeçiessen.

—Señor —dixo la dueña—, dezidme, si os pluguiere, quién son estos cavalleros que tanto preciados son.

Dixo el Rey:

—Amadís y don Galaor, su hermano.

—¡Cómo! —dixo la dueña—, ¿éste es Amadís que ella tuvo en su poder?

—Sí, sin falta —dixo el Rey.

---

21 *pleitear:* pactar.

22 *cada que:* cuando.

23 *a mala verdad:* con traición.

24 Aparte de la conclusión didáctica puesta en boca de un personaje, se trata de un motivo folclórico, el del burlador burlado, de amplia utilización literaria.

25 *decilde:* decidle. Imperativo con metátesis del pronombre personal le. Aunque en el siglo XVI se tiende a la separación de conglomerados de vocablos la lucha entre ambas normas dezilde/dezidle se prolongó hasta la época de Calderón. Lapesa, § 95.

—A Dios merced —dixo la dueña—, porque ellos son guaridos[26], que cierto gran malaventura fuera si tan buenos dos hombres murieran en tal guisa; mas yo creo de aquella que los tovo, cuando supiere que ellos eran, y assí le salieron de poder[27], que la misma muerte que les mandara dar essa se dará a sí misma.

—Cierto —dixo el Rey—, esso sería más justo que se fiziesse.

La dueña se despidió y fuese su vía.

Capítulo XXXIX

De cómo el rey Lisuarte tuvo cortes que duraron doze días, en que se fizieron grandes fiestas de muchos grandes que allí vinieron, assí damas como cavalleros, de los cuales quedaron allí muchos algunos días.

Mantuvo el Rey allí su corte doze días, en que se hizieron muchas cosas en grande acrecentamiento de su honra y verdad; después partiéronse las cortes, y comoquiera que muchas gentes dellas a sus tierras se fueron, tantos hombres buenos con el Rey quedaron, que maravilla era de los ver; assí mesmo la Reina hizo quedar consigo muchas dueñas y donzellas de alta guisa[1], y el Rey tomó por de su compaña a Guilán el Cuidador y a Ladasín su cormano, que eran muy buenos cavalleros, pero[2] Guilán era mejor, como aquel que en todo el reino de Londres no havía quien de bondad le passasse, y assí havía todas las otras bondades que a buen cavallero convenían; solamente le ponía grande entrevallo ser tan cuidador, que los hombres no podían gozar de su habla ni de su compaña, y desto era la causa amores que lo tenían en su poder y le fazían amar a su señora, que ni a sí ni a otra cosa no amava tanto; y la que él amava era muy hermosa, y havía nombre Brandalisa,

---

26 *guaridos:* salvados.

27 *salir de poder:* escapar.

1 *guisa:* linaje. Se equiparan los hombres buenos, nobles, que acompañan al Rey con estas doncellas de alto linaje.

2 *pero:* aunque.

hermana de la muger del Rey de Sorolís y casada con el Duque de Bristoya. Pues assí como oís estava el rey Lisuarte en Londres con tales cavalleros, corriendo su gran fama más que de ningún otro príncipe que en el mundo fuesse. Siendo por gran espacio de tiempo la fortuna contenta, haviéndole puesto en el gran peligro que oístes, de le no tentar más, creyendo que aquélla devía bastar para hombre tan cuerdo y tan honesto como lo era, no por tanto dexar de ser su propósito mudado, seyéndolo del Rey, con codicia, con sobervia o con las otras muchas cosas que a los reyes, por no querer dellas guardarse, son dañados y sus grandes famas escureçidas con más deshonra y abiltamiento[3] que si las grandes cosas passadas en su favor y gloria grande no les ovieran venido; porque no se deve por desaventurado ninguno contar aquel que nunca buenaventura ovo, sino aquellos que haviéndolas alcançado fasta los cielos, por su mal seso, por sus vicios y pecados atraxeron a la fortuna, que con gran dolor y angustias de sus ánimos jelas quitasse[4].

Estando el rey Lisuarte como oís, llegó aí el Duque de Bristoya al tiempo que fuera a pedimiento[5] de Olivas emplazado por lo que ante el Rey dixera, y fue del Rey bien recebido y dixo:

—Señor, vos me mandastes emplazar que pareciesse hoy ante vos en vuestra corte, por lo que de mí os dixeron, que fue muy gran mentira, y desto me salvaré[6] yo como vos y los de vuestra corte toviéredes por d[e]recho.

Olivas se levantó y fue ante el Rey, y con él se levantaron todos los más cavalleros andantes que aí eran. El Rey les dixo a qué venían assí todos, y don Grumedán le dixo:

[3] *abiltamiento:* afrenta.

[4] La Fortuna, de acuerdo con la glosa, no actúa arbitrariamente, sino que está ligada a la conducta humana de los personajes de acuerdo con sus buenos o malos actos. Como el rey Lisuarte no ha cometido ninguna infracción, las asechanzas de la Fortuna han sido parciales, restituyéndose la armonía preestablecida. Sin embargo, a pesar de todos los razonamientos, hay una cierta desacomodación entre el texto narrativo y la glosa ideológica.

[5] *pedimiento:* petición.

[6] *salvaré:* probaré mi inocencia e inculpabilidad.

—Señor, porque el Duque nos amenaza todos los cavalleros andantes y nosotros con mucha razón le devemos storvar[7].

—Cierto —dixo el Rey—, si assí es, loca guerra tomaría, que yo tengo que en el mundo no ay tan poderoso rey ni tan sabido que a tal guerra pudiesse dar buena fin; mas id todos, que aquí no le buscaréis mal, que él havrá todo su derecho sin le dél menguar ninguna cosa que yo entender pueda y estos buenos hombres me consejarán.

Estonces se fueron todos a sus lugares, sino Olivas, que ante el Rey quedó, y dixo:

—Señor, el Duque que ante [v]os está me mató un primo cormano, que le nunca fizo ni fixo por qué, y dígole que es por ello alevoso[8], y esto le faré yo dezir, o lo mataré o echaré del campo.

El Duque dixo que mentía, y que estaría a lo que el Rey mandasse, y su corte. El Rey hizo quedar el pleito para otro día, pero el Duque quisiera de grado la batalla, sino por dos sus sobrinos, que le ahún no eran llegados, que los quería meter consigo si él pudiesse, que él los preciava tanto en armas, que no cuidava que Olivas oviesse tales en su ayuda que con ellos no los pudiesse ligeramente vencer. Aquel día passó y los sobrinos del Duque llegaron a la noche, de que él muy alegre fue, y otro día de mañana fueron ante el Rey, y Olivas reutó[9] al Duque, y él lo desmintió, y prometióle la batalla, de tres por tres. Entonces se levantó don Galvanes, que a los pies del Rey estava, y llamó Agrajes su sobrino, y dixo contra Olivas:

—Amigo, nos os prometimos que si el Duque de Bristoya, que delante está, quisiesse en la batalla meter más cavalleros que seríamos ý[10] con vos; y assí lo queremos hazer de voluntad, y la batalla sea luego sin más tardar.

[7] Las amenazas del Duque, recordadas en esta ocasión, no dejan de ser irónicas, ya que precisamente el reino ha podido ser salvado por la actuación de dos caballeros andantes. Son medios indirectos para predisponer desfavorablemente en contra del Duque y solucionar un conflicto muy complejo.

[8] «Es asimismo alevoso todo fijo dalgo que mata o fiere o prende o corre a otro fijo dalgo no lo aviendo primeramente desafiado, salvo seyendo justizia», Diego de Valera, *Tratado de las armas*, 127b.

[9] *reutó:* retó.

[10] *ý:* allí.

Los sobrinos del Duque dixeron que fuese luego la batalla. El Duque cató a Agrajes y a Galvanes, y conosciólos que aquéllos eran a los que él hiziera sobervia en su casa, y los que le tomaran la donzella que él quería quemar, que lo después desbarataron en la floresta; y comoquiera que mucho a sus sobrimos preciasse, no quisiera por ninguna cosa así aver aquella vez prometido la batalla; antes quisiera aver dado a uno de sus sobrinos para con Olivas que él entrar en ella, que mucho aquellos dos cavalleros dudava[11], mas no podía ál fazer. Entonces se fueron armar unos y otros, y entraron en la plaça, que para las lides semejantes limitada era, los unos por una porta[12] y los otros por otra; cuando Olinda, que a las finiestras de la Reina estava, desde donde todo el campo se parescía, vio al su grande amigo Agrajes que se quería combatir, tan gran pesar ovo qu' el coraçón le fallescía, que lo amava más que a otra cosa que en el mundo fuesse; y con ella estava Mabilia, hermana de Agrajes, a quien mucho pesava por así ver en tal peligro a su hermano y a su tío don Galvanes, y con ellas estava Oriana, que de grado los quería ver bien andantes por el grande amor de Amadís les avía y por la criança que con el rey Languines y su muger, padres de Agrajes, ella hoviera[13]. El Rey, que con muchos cavalleros allí estava, cuando vio ser tiempo tiróse afuera[14], y los cavalleros se fueron acometer al más ir de sus cavallos, y ninguno dellos fallesció de su golpe. Agrajes y su tío se hirieron con los sobrinos del Duque, y leváronlos de las sillas por cima de las ancas de los cavallos, y las lanças fueron quebradas, y passaron por ellos muy apuestos y bien cavalgantes. Olivas fue llagado en los pechos de la lança del Duque, y el Duque perdió las estriberas, y cayera si se no

[11] *dudava:* temía.

[12] *porta:* puerta. Como señala el DCECH, en castellano el duplicado porta es préstamo: en el Fuero Juzgo lo es del leonés antiguo. Por mi parte, lo encuentro en el *Doctrinal de príncipes* de Diego de Valera, pág. 191a: «Estas virtudes son como porta o entrada para todas las otras».

[13] Los personajes del «clan familiar» de Amadís se han presentado ante la corte mediante la exhibición de sus cualidades guerreras, como Amadís, o han dado testimonio de su valor rescatando al rey Lisuarte, como Galaor. Por tanto el duelo judicial se aprovecha como presentación pública de Agrajes y de Galvanes.

[14] *afuera:* afurera, Z // a fuera, RS //.

abraçara al cuello del cavallo, y passó Olivas por él mal llagado; y el Duque se endereçó en la silla, y el cavallero que Agrajes derribara levantóse como mejor pudo y fuese parar cabo el Duque; y Agrajes se dexó correr al Duque, que mucho desamava, y començóle a dar grandes golpes por cima del yelmo y hazíale llegar la espada a la cabeça; mas el cavallero que a pie cab' él estava, y vio a su tío en tal peligro, llegóse Agrajes, y firióle el cavallo por la ijada, assí que toda la espada metió por él. Agrajes no parava en ál mientes sino en tirar la vida al Duque, y desto no veía nada; trayéndole ya para le cortar la cabeça, cayó el cavallo con él. Don Galvanes anduvo tan embuelto con el otro cavallero, que desto no veía nada. Estando Agrajes en el suelo y su cavallo, el que gelo mató firióle de grandes y muy pesados golpes, y el Duque así mesmo cuanto más podía. Aquella hora ovieron dél todos sus amigos muy gran duelo, y Amadís sobre todos, que quisiera él de grado estar allí como su cormano estava, y él que lo no estuviera, porque tenía tan gran temor de verlo morir según en la priessa en que estava. Y las tres donzellas que ya oístes, que a las finiestras estavan mirando, ovieron tan gran pesar en le assí ver, que a pocas no se matavan con sus propias manos. Mas Olinda, su señora, lo avía sobre todas, aquella que en verla hazer tan grandes ansias[15] a los que la miravan hacía dolor. Agrajes, como ligero, muy presto del cavallo saliera, como aquel que ninguno de más bivo y esforçado coraçón que él se hallaría en gran parte, defendíase de los dos cavalleros muy bien con la buena espada de Amadís, que tenía en su mano, y dava con ella grandes golpes. Galaor, que con gran cuita lo mirava, dixo passo[16] con gran duelo:

—¡Ay, Dios! ¿A qué atiende Olivas que no acorre donde vee que es menester?; cierto, más le valiera nunca traer armas, que de assí con ellas a tal ora errar.

Esto dezía Galaor no sabiendo de la gran cuita en que Olivas era, que él estava tan mal llagado y tanta sangre se le iva, que maravilla era cómo se podía tener solamente en la silla; y

[15] *ansias:* congoja o fatiga que causa en el cuerpo inquietud o agitación violenta (Cuervo). Según DCECH es raro antes del xv.

[16] *dixo passo:* dixo su passo, ZR // dixo passo, S //.

cuando así vio a Agrajes, sospiró con gran dolor, como aquel que ahunque la fuerça le faltava no le fallescía el coraçón y, alçando los ojos al cielo, dixo:

—¡Ay, Dios, Señor!, a vos plega de me dar lugar, antes que el alma del mi cuerpo salida sea, cómo yo acorra aquel mi buen amigo.

Entonces, endereçando la cabeça del cavallo contra ellos, metió mano a la espada muy flacamente, y fue ferir al Duque, y el Duque a él, y diéronse grandes golpes con las espadas, que la saña le hizo a Olivas cobrar en algo de más fuerça, tanto que al parescer de todos se no combatía peor que el Duque. Agrajes hincó[17] solo con el otro cavallero, y combatíanse ambos tan bien de pie, que a duro se hallaría quien mejor lo fiziesse; mas Agrajes se aquexava mucho por le vencer, como aquel que veía mirarle su señora y no quería errar un solo punto, no solamente de lo que devía hazer, mas ahún más adelante, tanto que a sus amigos pesava dello, temiendo que al estrecho la fuerça y el aliento le fallescería; pero esta manera ovo él siempre en todos los lugares onde se combatió, ser siempre más acometedor que otro cavallero y cuitarse mucho por dar fin a sus batallas, y si de tal fuerça como de esfuerço fuera, pujara a ser[18] uno de los mejores cavalleros del mundo; y assí lo era él muy bueno y preciado, y tantos golpes dio por cima del yelmo al cavallero, que cortándogelo por cuatro lugares, de muy poco valor y menos defensa gelo hizo; y el cavallero no entendía sino en se guardar y amparar la su cabeça con el escudo, que el yelmo de poca defensa era y el arnés mucho menos, que desguarnescido en muchas partes era, y la carne cortada por más de diez lugares, que la sangre salía. Cuando el cavallero tan malparado se vio, fuese cuanto pudo donde el Duque estava, por ver si en él hal[l]aría algún reparo, mas Agrajes, que lo siguiendo iva, alcançólo ante que allá llegasse, y diole por cima del yelmo, que en muchas partes era roto, tal golpe qu' el espada entró por él y por la cabeça, tanto que al tirar della dio con el cavallero tendido a sus pies, bulliendo con la ravia de la muerte[19]. Agrajes

[17] *hincó:* quedó.
[18] *pujara a ser:* llegara a ser.
[19] *bulliendo:* agitándose.

miró lo que el Duque y Olivas hazían, y vio que Olivas avía perdido tanta sangre, que se maravilló cómo podía bivir, y fuelo socorrer, mas ante que llegasse cayó del cavallo amortescido; y el Duque, que no viera cómo Agrajes matara a su sobrino y vio a don Galvanes combatirse con el otro, dexólo assí en el suelo, y fue cuanto pudo contra Galvanes y dávale grandes golpes. Agrajes cavalgó presto en el cavallo de Olivas, teniéndole por muerto, y fue socorrer a su tío, que maltrecho estava; y como llegó dio al sobrino[20] del Duque tal golpe, que le cortó el tiracol[21] del escudo y el arnés, y hizo entrar la espada por la carne fasta los huessos. El cavallero tornó el rostro por ver quién lo hería, y diole Agrajes otro golpe sobre el visal[22] del yelmo, y tanto entró en él la espada que la no pudo sacar, y tirando por ella hízole quebrar los lazos del yelmo, assí que fue tras la espada y cayóle en tierra. Galvanes, que gran saña dél tenía, dexando al Duque tornó por le dar en la cabeça en descubierto, mas el otro cubríase con el escudo, que aquel menester avía mucho usado; pero como el tiracol avía cortado, no pudo tanto hazer que la su cabeça no satisfiziesse a la saña de don Galvanes, quedando cuasi desfecha y su amo en el suelo muerto; en tanto andava Agrajes con el Duque muy embuelto a grandes golpes, mas como su tío llegó, tomáronle en medio, y començáronlo a ferir por todas partes, que mucho lo desamavan mortalmente, y cuando se vio assí entre ellos, començó de huir cuanto su cavallo lo podía llevar, mas aquellos que lo desamavan seguíanlo doquiera que él iva cuanto más podían.

Cuando lo assí vieron, todos los cavalleros andantes mucho fueron alegres, y don Guilán más que todos, cuidando que, muerto el Duque, más a su guisa[23] podría él gozar de la su señora, que la amava sobre todas las cosas; el cavallo de Galvanes era mal llagado, y con la gran quexa[24] que le dio por alcançar al Duque, no lo podiendo ya endurar[25], cayó con él, assí

[20] *sobrino:* subrino, Z // sobrino, RS //.
[21] *tiracol:* correa del escudo.
[22] *visal:* hendedura o raja horizontal imprescindible para que el caballero pueda ver lo que tiene delante... denominada *visera, visal* y *vista.* Riquer, *Armas,* 369.
[23] *a su guisa:* a su voluntad.
[24] *quexa:* apremio.
[25] *endurar:* sufrir, tolerar.

que Galvanes fue muy quebrantado. Agrajes fue al Duque y diole con la espada en el brocal del escudo, y la espada descendió al pescueço bien un palmo; y al tirar della hoviéralo llevado de la silla[26], mas el Duque tiró presto el escudo del cuello y dexólo en la espada, y tornó a huir cuanto más pudo. Agrajes sacó la espada del escudo y fue en pos dél, mas el Duque bolvía a él y dávale un golpe o dos, y tornava a fuir como de cabo; Agrajes lo denostava y seguíale, y diole un tal golpe por cima del ombro siniestro, que le cortó el arnés y la carne y los huessos hasta cerca de los costados, assí qu'el braço quedó colgado del cuerpo. Y el Duque dio una gran boz, y Agrajes tomólo por el yelmo y tirólo contra sí y, como ya estava tollido[27] ligeramente, lo batió del cavallo, quedándole el un pie en la estribera, que lo no pudo sacar; y como el cavallo huyó, levóle rastrando por el campo a todas partes hasta que salió dél cuanto una echadura de arco[28], y cuando a él llegaron, halláronlo muerto, y la cabeça fecha pieça[29] de las manos y pies del cavallo. Agrajes se tornó donde era su tío, y descendiendo del cavallo le dixo:

—Señor, ¿cómo os va?

—Sobrino señor —dixo él—, bien, bendito Dios, y mucho me pesa de Olivas, nuestro amigo, que entiendo que es muerto.

—Por buena fe yo lo creo —dixo Agrajes—, y gran pesar tengo dello.

Entonces fue Galvanes donde él era y Agrajes a echar fuera del campo los sobrinos del Duque y todas sus armas, y tornóse donde Oliva[s] yazía, y falló que se acordava ya cuanto[30], y abría los ojos a gran afán pidiendo confessión. Galvanes cató la herida y dixo:

—Buen amigo, no temáis de la muerte, que esta llaga no es en lugar peligroso, y tanto que la sangre ayáis restañada[31], seréis guarido.

---

[26] *de la silla:* della silla, Z // de la silla, RS //.

[27] *tollido:* privado de movimiento, paralizado.

[28] *echadura:* espacio equivalente a la distancia de la flecha disparada por el arco.

[29] *fazer pieça:* deshacer.

[30] *se acordava ya cuanto:* volvía en sí un tanto.

[31] *restañar:* detener el curso de un líquido. 1.ª doc. según DCECH, Nebrija, pero ya se encuentra en Alonso de Chirino, *Menor daño de la medicina.*

—¡Ay, señor! —dixo Olivas—, fallésceme el coraçón y los miembros del cuerpo, y ya otra vez fue[32] mal llagado, mas nunca tan desfallescido me sentí.

—La mengua de la sangre —dixo Galvanes— lo faze, que se vos ha ido mucha, mas de ál no vos temáis.

Entonces lo desarmaron, y dándole el aire fue más esforçado y la sangre començó a cessar luego. El Rey embió por un lecho en que levassen a Olivas, y mandólos el Rey salir del campo, y llevaron a Olivas a su posada; y allí vinieron maestros por le curar, y veyendo la herida, ahunque grande era, dixeron que lo guarescerían con ayuda de Dios, y plugo dello mucho al Rey y a otros muchos.

Assí quedó en guarda de los maestros; y al Duque y sus sobrinos levaron sus parientes a su tierra. Y de aquella batalla ovo Agrajes gran prez de muy buen cavallero, y fue su bondad más conoscida que ante era. La Reina embió por Blandisa, muger del Duque, que para ella se viniesse y le haría toda honra, y que traxiesse consigo Aldeva, su sobrina. Desto plugo mucho a don Guilán[33]; y fue por ellas don Grumedán, amo de la Reina, y ante de un mes las traxo a la corte, donde muy bien recebidas fueron.

Pues assí como oídes estava el Rey y la Reina en Londres con muchas gentes de cavalleros y dueñas y donzellas, donde antes de medio año, sabiéndose por las otras tierras la grande alteza en que la cavallería allí era mantenida, tantos cavalleros allí fueron que por maravilla era tenido; a los cuales el Rey honrava y hazía mucho bien, esperando con ellos no solamente defender y amparar aquel su gran reino de la Gran Bretaña, mas conquistar otros que los tiempos passados aquél sujetos y tributarios fueron, que por la falta de los reyes antepassados, seyendo floxos, escasos[34], sojuzgados a vicios y deleites, a la sazón no lo eran. Assí como lo hizo[35].

---

[32] *fue:* fui.

[33] Este hecho no tiene ningún desarrollo en el relato, de la misma manera que tampoco la llegada de Aldeva, primera 'amiga' de Galaor. Pudiera ser que hubiera alguna parte suprimida o refundida, puesto que estos detalles no suelen ser gratuitos en el *Amadís*.

[34] *escasos:* avaros.

[35] A excepción de la promesa realizada por Amadís de acudir a ayudar a Briolanja, todas las aventuras han culminado.

Capítulo XL

Cómo la batalla passó que Amadís avía prometido hacer con Abiseos y sus dos hijos en el castillo de Grovenesa a la fermosa niña Briolanja, en vengança de la muerte del Rey su padre.

La istoria vos ha contado cómo estando Amadís en el castillo de Grovenesa, donde prometió a Briolanja[1], la niña fermosa, de le dar vengança de la muerte del Rey su padre, y ser allí con ella dentro de un año, trayendo consigo otros dos cavalleros para se combatir con Abiseos y sus dos hijos; y cómo a la partida la niña hermosa le dio una espada que por amor suyo traxesse, veyendo que la avía menester, porque la suya quebrara defendiéndose de los cavalleros[2], que a mala verdad en aquel castillo matarlo quisieron, de que después de Dios fue librado por los leones que esta fermosa niña mandara soltar, aviendo gran piedad que tan buen cavallero tan malamente muerto no fuesse. Y cómo esta misma espada quebrantó Amadís en otro castillo de la amiga de Angriote d'Estraváus, combatiéndose con un cavallero que Gasinán avía nombre, y por su mandado fueron guardadas aquellas tres pieças de la espada por Gandalín su escudero; y agora vos será dicho cómo aquella batalla passó, y peligro tan grande le sobrevino por causa de aquella espada quebrada, no por su culpa dél, mas del su enano Ardián, que con gran inorancia[3] erró pensando que su señor Amadís amava aquella niña fermosa Briolanja de leal amor, veyendo cómo por su cavallero se le ofresciera estando él delante, y quería por ella tomar aquella batalla.

Agora sabed que estando Amadís en la corte del rey Lisuarte, viendo muchas vezes aquella muy hermosa Oriana, su señora, que era el cabo[4] y fin de todos sus mortales desseos, vínole

[1] En el capítulo correspondiente a esta acción, como comenta Avalle-Arce, *Amadís de Gaula*, cap. V, no se alude para nada al nombre del personaje, que aparece mencionado por vez primera.

[2] Amadís en esos momentos llevaba la espada de Arcaláus.

[3] *inorancia:* ignorancia.

[4] *el cabo:* principio.

en la memoria esta batalla que de hazer avía y cómo el plazo se acercava. Assí que le convino, porque su promessa en falta no fuesse, de con mucha afición demandar licencia a su señora, comoquiera que en se partir de la su presencia tan grave le fuese como apartar el coraçón de sus carnes, haziéndole saber lo que en aquel castillo passara y la promessa que hiziera de vengar aquella niña Briolanja y le restituir en su reino que con tan gran traición quitado le estava; mas ella, con muchas lágrimas y cuita de su coraçón, como que adevinava la desaventura que por causa della a entrambos vino, considerando la falta en que él caía si le detuviesse, gela otorgó, y Amadís tomando assí mesmo licencia de la Reina, porque paresciesse que por su mandado iva, otro día de mañana, llevando consigo a su hermano don Galaor y Agrajes su cormano, armados en sus cavallos fueron en el camino puestos; y aviendo cuanto media legua andado, Amadís preguntó a Gandalín si traía las tres pieças de la espada que la niña hermosa le diera; él dixo que no, y mandóle por ellas bolver. El enano dixo que las traería, pues que cosa ninguna levava que empacho le diese.

Esto fue ocasión por donde seyendo sin culpa Amadís y su señora Oriana y el enano que con inorancia lo hizo, fueron entrambos llegados al punto de la muerte, queriéndoles mostrar la cruel fortuna, que a ninguno perdona, los xaropes[5] amargos que aquella dulçura de sus grandes amores en sí ocultos y encerrados tenía, como agora oiréis; que el enano, llegado a la posada de Amadís y tomando las pieças de la espada y poniéndolas en la falda de su tabardo, passando cabe los palacios de la Reina, desde las finiestras se oyó llamar, y alçando la cabeça vio a Oriana y a Mabilia que le preguntaron cómo no saliera con su señor.

—Sí salí —dixo él—, mas ove de tornar por esto que aquí llevo.

—¿Qué es esso? —dixo Oriana.

Él gelo mostró; ella dixo:

—¿Para qué quiere tu señor la espada quebrada?

—¿Para qué? —dixo él—; porque la preciava más por aquella que gela dio que las mejores dos sanas que le dar podrían.

[5] *xarope:* jarabe.

—Y ¿quién es éssa? —dixo ella.

—Aquella misma —dixo el enano— por quien la batalla va a hazer; que ahunque vos sois hija del mejor rey del mundo, y con tanta fermosura, querríades aver ganado lo que ella ganó más que cuanta tierra vuestro padre tiene.

—Y ¿qué ganancia —dixo ella— fue éssa que tan preciada es? ¿Por ventura ganó a tu señor?

—Sí —dixo él—, que ella ha su coraçón enteramente, y él quedó por su cavallero para la servir[6].

Y dando del açote a su rocín, lo más presto que pudo alcançó a su señor, que bien sin cuidado y sin culpa desto su pensamiento estava.

Oído esto por Oriana, veniéndole en la memoria que con tan gran afición la licencia Amadís le demandara, dando entera fe aquello que el enano dixo, la su color teñida como de muerte y el coraçón ardiendo con saña, palabras muy airadas contra aquel que en ál no pensava sino en su servicio, començó a dezir, torciendo las manos una con otra, cerrándosele el coraçón de tal forma, que lágrima ninguna de sus ojos salir pudo, las cuales en sí recogidas muy más cruel y con más turable[7] rigor le hizieron, que con mucha razón aquella fuerte Medea[8] se pudiera comparar cuando al su muy amado marido con otra, a ella desechando, casado vio. Pues a esto los consuelos de aquella muy cuerda Mabilia, dados por el camino de la razón y verdad, ni los de la su Donzella de Denamarcha ninguna cosa aprovecharon; mas ella siguiendo lo que el apassionado seso de las mugeres acostumbra por la mayor parte seguir[9], cayó en un yerro tan grande, que para su reparación la misericordia del Señor muy alto fue bien menester. Y el enano se fue por su camino hasta tanto que alcançó a Amadís y sus compañeros, que anduvieron por su camino passo[10] hasta que el enano tornó.

Entonces se apresuraron algo más, pero ni Amadís preguntó al enano ninguna cosa de lo passado, ni el enano gelo dixo, sino tanto que le mostró las pieças de la espada.

Pues yendo assí como oídes, a poco rato encontraron una donzella, y después de se aver saludado[11], díxoles:

—Cavalleros, ¿dónde vais?

—Por este camino —dixeron ellos.

—Pues yo vos consejo —dixo ella— que esta carrera dexéis.

—¿Por qué? —dixo Amadís.

—Porque ha bien quinze días —dixo ella— que no fue por aí cavallero andante que no fuesse muerto o llagado.

—Y ¿de quién reciben esse daño? —dixo Amadís.

—De un cavallero —dixo ella— que es el mejor en armas de cuantos yo sé.

—Donzella —dixo Agrajes—, ¿mostrárnoslo heis esse cavallero?

—Él se os mostrará[12] —dixo ella— tanto que en la floresta entréis.

Entonces, continuando su camino, y la donzella que los seguía, mirava a todas partes, y de que nada no vieron tenían por vanas las palabras della; mas a la salida de la floresta vieron un cavallero grande todo armado en un fermoso cavallo ruano[13], y cabe él un escudero que quatro lanças le tenía, y él tenía otra en la mano; y como los vio, mandó al escudero, y no

---

[6] Este tipo de diálogo de preguntas y réplicas muy cortas, aunque no es muy abundante en la obra, apunta a otros moldes narrativos diferentes, si bien su utilización fundamental suele ser la informativa. Por otra parte, el enano no diferencia entre cortesía, la actitud de Amadís ante Briolanja ofreciéndose como su caballero, y amor cortés, las relaciones secretas entre Oriana y el héroe. De este modo recaen las culpas de la información sobre un personaje ajeno a la esfera cortesana.

[7] *turable:* duradero.

[8] La comparación con Medea puede tener conexión con dos aspectos: a) La crueldad del personaje, puesto que Medea, una vez informada de que su marido no vuelve con ella, mata a sus dos hijos y al rey Feleo; b) previamente, había escrito una carta a Jasón, solicitando su vuelta y acusándole por su infidelidad. Véase las *Sumas de historia troyana*, págs. 106 y ss.

[9] «La primera cosa en que son de loar las mugeres es que comunalmente son vergonzosas; la segunda, que son piadosas e misericordiosas; la tercera, que son muy afincadas en las cosas, así que cuando se apiadan compiádanse mucho, e cuando se ensannan ensánnanse mucho, e cuando son crueles sonlo mucho, e cuando pierden la vergüenza piérdenla mucho», *Glosa castellana al regimiento de príncipes*, II, 86.

[10] *passo:* despacio, lentamente.

[11] *saludado:* salutado, Z // saludado, RS //.

[12] *mostrará:* mostrare, Z // mostrara, RS //.

[13] *ruano:* rojizo.

supieron qué, pero él acostó las lanças a un árbol y fuese para ellos, y díxoles:

—Señores, aquel cavallero os manda dezir que él ovo de guardar esta floresta de todos los cavalleros andantes quinze días, en los cuales le avino tan bien que siempre ha seído vencedor; y con sabor de justar ha estado más de su plazo día y medio; y agora, queriéndose ir, vio que veníades, y mándavos dezir que si os plaze con él justar, que lo hará con tanto que la batalla de las espadas cesse, porque en ella ha hecho mal sin su plazer, y no querría hazer de aquí adelante si escusar lo pudiese.

En tanto que el escudero esto les dezía, Agrajes tomó su yelmo y echó el escudo al cuello y dixo:

—Dezilde que se guarde, que la justa por mí no fallescerá.

El cavallero cuando lo vio venir vino contra él, y al más correr de sus cavallos se firieron con las lanças en los escudos, assí que luego fueron quebradas, y Agrajes fue en tierra tan ligeramente que él fue maravillado, de que ovo gran vergüença, y su cavallo suelto; Galaor, qu'esto vio, tomó sus armas por lo vengar; y el cavallero de la floresta, tomando otra lança, fue para él, y ninguno faltó de su encuentro[14]; mas quebradas las lanças, y juntándose los cavallos y ellos con los escudos uno con otro, fue un golpe tan grande, que el cavallo de Galaor, que más flaco y cansado que el del otro era, en tierra fue con su señor, y quedando Galaor en el suelo, el cavallo fuyó por el campo. Amadís, que lo mirava, començóse de santiguar, y tomando sus armas, dixo:

—Agora se puede loar el cavallero contra los dos mejores del mundo.

Y fue contra él, y como llegó a don Galaor hallólo a pie con la espada en la mano, llamando al cavallero a la batalla a cavallo y él de pie; y el cavallero se reía dél, y díxole Amadís:

—Hermano, no os aquexéis, que ante nos dixo que se no combatiría[15] con espada.

Después dixo al cavallero que se guardasse. Entonces se dexaron ir el uno al otro y las lanças bolaron por el aire en pie-

[14] *faltar de su encuentro:* fallar su encuentro.
[15] *combatiría:* combataria, Z // combatenria, R // combatiria, S //.

ças, mas juntáronse los escudos y yelmos uno con otro que fue maravilla; y Amadís y su cavallo fueron en tierra; al cavallo se le quebró la espalda; el cavallero de la floresta cayó, mas llevó las riendas en la mano y cavalgó luego muy ligeramente. Amadís le dixo:

—Cavallero, otra vez os conviene justar, que la justa no es perdida, pues ambos caímos[16].

—No me plaze agora de más justar —dixo el cavallero.

—Haréisme sinrazón —dixo Amadís.

—Adereçaldo vos —dixo él— cuando pudierdes, que yo, según lo que os mandé dezir, no soy más obligado.

Entonces movió de allí por la floresta cuanto su cavallo lo pudo llevar. Amadís y sus compañeros que assí lo vieron ir, quedando ellos en el suelo, tuviéronse por muy escarnidos, y no podían pensar quién fuesse el cavallero que con tanta gloria dellos se avía partido. Amadís cavalgó en el cavallo de Gandalín y dixo a los otros:

—Cavalgad y venid en pos de mí, que mucho me pesará si no supiere quién es aquel cavallero.

—Cierto —dixo la donzella—, pensar vos de lo hallar, por afán que en ello pusiéssedes, esta sería la mayor locura del mundo, que si todos los que en casa del rey Lisuarte son lo buscassen, no lo hallarían en este año si no oviesse quien los guiasse.

Cuando ellos oyeron esto, mucho les pesó, y Galaor, que más saña que los otros tenía, dixo a la donzella:

—Amiga señora, ¿por ventura sabéis vos quién este cavallero sea y dónde se podía aver?

—Si dello alguna cosa sé —dixo ella— no vos lo diré, que no quiero enojar tan buen hombre.

—¡Ay, donzella! —dixo Galaor—, por la fe que a Dios de-

[16] Hay una clara gradación entre las tres justas, porque Agrajes cae en el primer encuentro; en el segundo se culpa al caballo de Galaor, mientras que en esta ocasión han caído ambos. En la *Orden de la Banda*, pág. 29, se dice: «[s]y un cavallero derribare al otro et a su cavallo et el otro cavallero derribare a este cavallero sin el cavallo, que aya la mejoria el cavallero que cayo el cavallo con el porque paresçe que fue la culpa del cavallo et non del cavallero, et el que cayo sin cayer el cavallo, con el fue la culpa del cavallero et non del cavallo». Sin embargo, Amadís da como igualada la justa.

véis y a la cosa del mundo que más amáis, dezidnos lo que dello sabéis.

—No cale de[17] me conjurar —dixo ella—, que no descobriría sin algo hazienda de tan buen cavallero.

—Agora demandad —dixo Amadís— lo que os pluguiere que podamos complir y otorgársevos[18] ha con tanto que lo digáis.

—Yo vos lo diré —dixo ella— por pleito que me digáis quién sois, y me deis sendos dones cuando vos lo yo pidiere[19].

Ellos, que gran cuita avían de lo saber, otorgáronlo.

—En el nombre de Dios —dixo ella—, pues agora me dezid vuestros nombres.

Y ellos gelo dixeron.

Cuando ella oyó que aquél era Amadís, fízose muy alegre, y díxole:

—A Dios merced, que yo vos demando.

—Y ¿por qué? —dixo él.

—Señor —dixo ella—, saberlo heis cuando fuere tiempo, mas dezidme si vos miembra[20] la batalla que prometistes a la hija del Rey de Sobradisa cuando vos socorrió con los leones y vos libró de la muerte.

—Miembra —dixo él—, y agora voy allá.

—Pues ¿cómo queréis —dixo ella— seguir este cavallero que no es tan ligero[21] de hallar como cuidáis y vuestro plazo se allega[22]?

—Señor hermano —dixo don Galaor—, dize verdad; id vos y Agrajes al plazo que pusistes, y yo iré buscar al cavallero con esta donzella, que jamás seré alegre fasta que lo halle, y si ser pudiere, tornarme a vos al tiempo de la batalla.

—En el nombre de Dios —dixo Amadís—, pues assí vos plaze, assí sea.

Y dixeron a la donzella:

---

[17] *no cale:* no conviene.

[18] *otorgársevos:* otargar se vos, Z // otorgar se vos, RS //.

[19] La doncella solicita un don a cada uno de gran importancia para el desarrollo posterior de una de las versiones del episodio de Briolanja.

[20] *membrar:* recordar, acordar.

[21] *ligero:* fácil.

[22] *allegar:* acercar.

—Agora nos dezid el nombre del cavallero y dónde lo hallará don Galaor.

—Su nombre —dixo ella— no vos lo podría dezir, que lo no sé, maguer fue ya tal sazón que le aguardé un mes, y le vi hazer tanto en armas que a duro lo podría creer quien lo no viesse[23], mas donde él irá guiaré yo a quien comigo ir quisiere.

—Con esto soy yo satisfecho —dixo don Galaor.

—Pues seguidme —dixo ella.

Ellos se acomendaron a Dios.

Amadís y Agrajes se fueron su camino como ante ivan, y don Galaor en guía de la donzella. Amadís y Agrajes, partidos de don Galaor, anduvieron tanto por sus jornadas, que llegaron al castillo de Torín, que assí avía nombre, donde la fermosa niña y Grovenesa estavan; y antes que allí llegassen hizieron en el camino muchas buenas cavallerías[24].

Cuando la dueña supo que allí venía Amadís, fue muy alegre, y vino contra él con muchas dueñas y donzellas, trayendo por la mano la niña fermosa, y cuando se vieron recibiéronse muy bien. Mas dígovos que a esta sazón la niña era tan fermosa que no parescía sino una estrella luziente, assí que ellos fueron de la ver muy maravillados, que en comparación de lo que al presente parescía, no era tanto como nada cuando Amadís primero la vio, y dixo contra Agrajes:

—¿Qué vos paresce desta donzella?

—Parésceme que si Dios ovo sabor de la hazer fermosa, que muy por entero se cumplió su voluntad[25].

La dueña dixo:

—Señor Amadís, Briolanja vos gradesce mucho vuestra[26] venida, y lo que della se seguirá con ayuda de Dios; y desarmaos[27] y folgaréis.

---

[23] Se trata de un topos descriptivo común a los libros de caballerías posteriores. Cfr. Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros*, t. II, pág. 25.

[24] Por primera vez se omiten unos hechos caballerescos que amplificarían el relato y retrasarían además el objetivo primordial de los personajes, aumentando así la expectativa de los lectores por ver culminado el episodio.

[25] Se alaba a la mujer como obra de Dios. Véase M. R. Lida de Malkiel, «La dama como obra maestra de Dios», en *Estudios sobre la literatura española del siglo XV*, Madrid, Porrúa, 1977, págs. 179-290.

[26] *vuestra:* vuestro, Z // vuestra, RS //.

[27] *desarmaos:* desarmaos vos, Z // desarmaos, RS //.

Entonces los llamaron a una cámara, donde dexando sus armas, con sendos mantos cubiertos, se tornaron a la sala donde los atendían, y en tanto que hablavan con Grovenesa, Briolanja a Amadís mirava y parescíale el más fermoso cavallero que nunca viera; y por cierto tal era en aquel tiempo, que no passava de veinte años y tenía el rostro manchado[28] de las armas, mas considerando cuán bien empleadas en él aquellas manzillas[29] eran, y cómo con ellas tan limpia y clara la su fama y honra hazía, mucho en su apostura y hermosura acrescentava; y en tal punto aquesta vista se causó, que de aquella muy fermosa donzella que con tanta afición le mirava tan amado fue, que por muy largos y grandes tiempos nunca de su coraçón la su membrança apartar pudo; donde por muy gran fuerça de amor costreñida, no lo pudiendo su ánimo sufrir ni resistir, aviendo cobrado su reino, como adelante se dirá, fue por parte della requerido, que dél y de su persona sin ningún entrevallo señor podía ser; mas esto sabido por Amadís, dio enteramente a conoscer que las angustias y dolores con las muchas lágrimas derramadas por su señora Oriana no sin grand lealtad las passava, ahunque el señor infante don Alfonso de Portugal, aviendo piedad desta fermosa donzella, de otra guisa lo mandase poner. En esto hizo lo que su merced fue, mas no aquello que en efecto de sus amores se escrivió[30].

De otra guisa se cuentan estos amores que con más razón a ello dar fe se deve: que seyendo Briolanja en su reino restituida, folgando en él con Amadís y Agrajes, que llagados estavan, permaneciendo ella en sus amores, veyendo cómo en Amadís ninguna vía para que sus mortales desseos efecto oviessen, hablando aparte en gran secreto con la donzella a quien Amadís y Galaor y Agrajes los sendos dones prometieron porque guiasse a don Galaor a la parte donde el cavallero de la floresta avía ido, que ya de aquel camino tornara, y descubriéndole su hazienda, demandóla con muchas lágrimas remedio aquella su tan crescida passión, que la donzella, doliéndose de aquella su señora, demandó Amadís, para complimiento de su promessa, que de una torre no saliesse hasta aver un hijo o hija en Briolanja y a ella le fuesse dado, y que Amadís, por no faltar su palabra, en la torre se pusiera como le fue demandado, donde no queriendo aver juntamiento con Briolanja, perdiendo el comer y dormir, en gran peligro de su vida fue puesto; lo cual sabido en la corte del rey Lisuarte cómo en tal estrecho[31] estava, su señora Oriana, porque se no perdiesse, le embió mandar que hiziesse lo que la donzella le demandava; y que Amadís con esta licencia, considerando no poder por otra guisa de allí salir ni ser su palabra verdadera, que tomando su amiga aquella fermosa Reina, ovo en ella un hijo y una hija de un vientre. Pero ni lo uno ni lo otro no fue assí, sino que Briolanja, veyendo cómo Amadís de todo en todo[32] se iva a la muerte en la torre donde estava, que mandó a la donzella que el don le quitasse, so[33] pleito que de allí no se fuesse fasta ser tornado don Galaor, queriendo que sus ojos gozassen d'aquello que, no lo viendo, en gran tiniebla y escuridad quedavan, que era tener ante sí aquel tan fermoso y famoso cavallero[34]. Esto leva más

---

[28] *manchado:* lleno de heridas, manzillas.

[29] *manzillas:* «qualquiera llaga o herida que nos mueve a compasión. Es diminutivo de mancha o mácula» (Cobarruvias).

[30] Hasta aquí se nos dan dos versiones de la relación amorosa entre Amadís y Briolanja. En estas dos primeras, Briolanja lleva la iniciativa solicitando el amor de Amadís, sobreentendiéndose que en el primer caso el héroe las rechaza mientras que en la intervención del infante don Alfonso de Portugal se muestra apiadado ante los deseos de la doncella. Dejando a un lado estos aspectos, la intervención del infante don Alfonso de Portugal implica que un lector participa en el desarrollo de un episodio al mostrarse en desacuerdo con los resultados narrativos.

[31] *estrecho:* apuro.

[32] *de todo en todo:* entera y absolutamente, del todo.

[33] *so:* su, Z // so, RS //.

[34] Se nos relatan otras dos versiones de los amores, diferenciadas de las anteriores porque una doncella de Briolanja, que había obtenido un «don» de Amadís y sus familiares, hace de intermediaria, concretando su promesa en que Amadís satisficiese los deseos de su señora. Sobre este entramado se distinguen también dos posibilidades; a) el cumplimiento de la palabra por parte de Amadís con la anuencia de Oriana, con la procreación de gemelos; sin embargo, proyectando este relato sobre un transfondo cortés carece de sentido: «Pero a lo mejor te preguntas qué debe hacer una mujer si su amado le pide permiso para entregarse a otra mujer. Nos vemos obligados a responder con firmeza que de ningún modo debe concedérselo. Todo lo contrario, debe prohibirle explícitamente entregarse a los brazos de otra mujer. Pero si la mujer le da permiso y él hace uso de la licencia, en vano podrá reclamar su amor, igual que si lo hubiera hecho sin su consentimiento», A. Capellanus, *De amore*, pág. 313; b) la solicitud

razón de ser creído, porque esta fermosa Reina casada fue con don Galaor, como el cuarto libro lo cuenta. Pues en aquel castillo estuvieron, y Amadís y Agrajes, como oís, esperando que las cosas necessarias al camino para ir a hazer la batalla se aparejassen.

Capítulo XLI

Cómo don Galaor anduvo con la donzella en busca del cavallero que los avía derribado hasta tanto que se combatió con él, y de cómo en la mayor fuerça de la batalla le conosció cómo era su hermano Florestán.

Don Galaor anduvo cuatro días en guiaje[1] de la donzella que el cavallero de la floresta le avía de mostrar, en los cuales entró tan gran saña en su coraçón, que no se combatió con cavallero a que todo mal talante no mostrasse, assí que los más dellos por su mano fueron muertos, pagando por aquel que no conoscían; y en cabo destos días llegó a casa de un cavallero que en somo de un valle morava en una fermosa fortaleza; la donzella le dixo que no avía otro lugar donde alvergar pudiessen, sino aquél, y que allí se fuessen.

—Vayamos si quisierdes —dixo don Galaor.

Entonces se fueron al castillo, a la puerta del cual fallaron hombres y dueñas y donzellas, que parescía ser casa de hombre bueno; y entre ellos estava un cavallero de hasta setenta años, vestido de una capa piel de escarlata[2], que muy bien los recibió, diziendo a don Galaor que de su cavallo descendiesse, que allí se le haría de grado mucha honra y plazer.

—Señor —dixo don Galaor—, tan bien nos acogéis que ahunque otro alvergue hallásemos, no dexaríamos el vuestro.

Y tomándole los hombres el cavallo y a la donzella el palafrén, se acogieron todos en el castillo, donde en un palacio a don Galaor y su donzella dieron de cenar asaz honradamente; y desque los manteles[3] alçaron, fue a ellos el cavallero del castillo, y preguntó passo[4] a don Galaor si yazería con la donzella, y dixo que no; entonces fizo venir dos donzellas que la llevaron consigo, y Galaor quedó solo para dormir y folgar[5] en un rico lecho que allí avía, y el huésped le dixo:

—De oy más reposad a vuestra guisa, que Dios sabe cuánto plazer he avido con vos, y lo avría con todos los cavalleros andantes, porque yo cavallero fue[6] y dos fijos que tengo agora mal llagados, que su estilo no es sino demandar las aventuras, en que en muchas dellas ganaron gran prez de armas; pero anoche passó por aquí un cavallero que los derribó a entrambos de sendos encuentros, de que por muy escarnidos se tuvieron, y cavalgando en sus cavallos fueron en pos dél, y alcançáronlo a la passada[7] de un río que en una barca quería entrar, y dixéronle que, pues ya sabían cómo justava, que de las espadas les mantoviesse la batalla; mas el cavallero, que de priessa iva, no lo quisiera hazer, mas mis fijos le siguieron tanto[8], diziendo que le no dexarían entrar en la barca; y una dueña que en ella estava les dixo:

—Cierto, cavalleros, desmesura nos hazéis en nos detener con tanta sobervia nuestro cavallero.

Ellos dixeron que le no dexarían en ninguna guisa hasta que con ellos a las espadas se provasse.

—Pues que assí es —dixo la dueña—, agora se combatirá con el mejor de vos, y si lo venciere, que cesse lo del otro.

Ellos dixeron que, si el uno venciesse, que también le convenía provar el otro. Y el cavallero dixo entonces muy sañudo:

—Agora venid ambos, pues por ál de vos partir no me puedo.

Y puso mano a su espada y dexóse a ellos ir; y el uno de mis hijos fue a él, mas no pudo sofrir su batalla, que el cavallero no

de Briolanja de que dejase de cumplir su promesa, ante la posibilidad de la muerte de Amadís. Estas últimas versiones integran el misterioso «don» concedido con el desarrollo narrativo, y, por otra parte, la intervención de Briolanja se hace a través de una intermediaria confidente suya, como ya ha sucedido por ejemplo con Elisena.

[1] *guiaje:* guía.

[2] *capa piel de escarlata:* capa de piel de escarlata.

[3] *manteles:* mantelles, Z // manteles, RS //.

[4] *preguntó passo:* pregunto su passo, ZR // pregunto passo, S //.

[5] *folgar:* descansar.

[6] *fue:* fui.

[7] *passada:* paso.

[8] *tanto:* en tanto, mientras tanto.

es tal como otro que él viesse; y cuando el otro su hermano lo vio en peligro de muerte, quísolo acorrer, firiendo al cavallero lo más bravamente que pudo, mas su acorro poco prestó, qu'el cavallero los paró ambos tales en poca de ora, que tollidos los derribó de los cavallos en el campo, y entrando en su barca se fue su vía; y yo fuy por mis hijos, que mal llagados quedaron; y porque mejor creáis lo que vos he dicho, quiérovos mostrar los más fuertes y esquivos golpes que nunca por mano de cavallero dados fueron.

Entonces mandó traer las armas que sus hijos en la batalla tuvieron; y Galaor las vio tintas de sangre y cortadas de tan grandes golpes de espada, que fue dello mucho maravillado; y preguntó al hombre bueno qué armas traía el cavallero; él le dixo:

—Un escudo bermejo y dos leones pardos[9] en él, y en el yelmo otro tal, y iva en un cavallo ruano.

Don Galaor conosció luego que éste era el que él demandava, y dixo contra el huésped:

—¿Sabéis vos fazienda desse cavallero?

—No —dixo él.

—Pues agora os id a dormir —dixo Galaor—, que esse cavallero busco yo, y si lo hallo, yo daré derecho dél a mí y a vuestros hijos o moriré.

—Amigo señor —dixo el huésped—, yo vos loaría que, metiéndovos en otra demanda, esta tan peligrosa dexássedes, que si mis fijos tan mal lo passaron, su gran sobervia lo hizo.

Y fuese a su alvergue.

Don Galaor durmió hasta la mañana, y demandó sus armas, y con su donzella tornó al camino, y passó la barca, que ya oístes, y cuando fueron a cinco leguas de aquel lugar, vieron una fermosa fortaleza, y la donzella le dixo:

—Atendedme aquí, que presto seré de buelta.

Y fuese al castillo, y no tardó mucho que la vio venir, y otra donzella con ella y diez hombres a cavallo, y la donzella era fermosa a maravilla, y dixo contra Galaor:

[9] *leones pardos:* leopardos. Son comunes en heráldica, pues Diego de Valera señala «que si queremos pintar un león, que es fiero animal, devémoslo pintar en salto, e un leonpardo, passante», *Tratado de las armas,* 138b.

—Cavallero, esta donzella que con vos anda me dize que buscáis un cavallero de unas armas bermejas y leones pardos por saber quién es; yo vos digo que si por fuerça de armas no, de otra guisa vos ni otro ninguno en esto tres años saberlo puede, y esto vos sería muy duro de acabar, porque sed cierto que en todas las ínsolas otro tal cavallero no se hallaría.

—Donzella —dixo Galaor—, yo no dexaré de lo buscar, ahunque más se encubra, y si lo hallo, más me plazería que comigo se combatiesse que de saber dél nada por otra guisa.

—Pues dello tal sabor avéis —dixo la donzella—, yo vos lo mostraré antes de tercero día por amor desta mi cormana que vos aguarda, que me lo ha mucho rogado.

—En gran merced vos lo tengo —dixo don Galaor.

Y entrando en el camino, a ora de bísperas[10] llegaron a un braço de mar, que una ínsola alderredor cercava, assí que avían de andar por el agua bien tres leguas sin a tierra salir antes que allá llegassen; y entrando en una barca que en el puerto hallaron, jurando primero al que los passava que no iva allí más de un cavallero, començaron a navegar; don Galaor preguntó a la donzella por qué razón les tomavan aquella jura.

—Porque assí lo manda —dixo ella— la señora de la ínsola donde vos vades[11], que no passen más de un cavallero hasta que aquél torne o quede muerto.

—¿Quién los mata o vence? —dixo don Galaor.

—Aquel cavallero que vos demandáis —dixo ella—, que esta señora que vos digo consigo tiene bien ha medio año, el cual ella mucho ama; y la causa es que seyendo en esta tierra establecido un torneo por ella y por otra dueña muy hermosa, este cavallero, que de tierra estraña vino, seyendo de su parte lo venció todo, y fue dél tan pagada, que nunca folgó hasta que por amigo lo ovo, y tiénelo consigo, que lo no dexa salir a ninguna parte; y porque él ha querido algunas vezes salir a buscar las aventuras, la dueña por lo detener fácele passar algunos cavalleros que lo quieren con que se combata; de los cuales da las armas y cavallos a su amiga, y los que han ventura de morir entiérranlos y los vencidos échanlos fuera. Y dígoos que la

[10] *bísperas:* vísperas.

[11] *vades:* vais.

dueña es muy hermosa, y ha nombre Corisanda, y la ínsola Gravisanda.

Y don Galaor le dixo:

—¿Sabéis vos por qué fue este cavallero a una floresta donde lo yo fallé, y estuvo aí quinze días guardándola de todos los cavalleros andantes que en ella estavan?

—Sí —dixo la donzella—, que él prometió un don a una donzella ante que aquí viniesse, y demandóle que guardasse aquella floresta quinze días, como lo vos dezís; y su amiga, ahunque mucho contra su voluntad, le dio plazo de un mes para ir y venir y guardar la floresta.

Pues en esto hablando llegaron a la ínsola, y era ya una pieça de la noche passada, mas la luna hazía clara; y saliendo de la barca, alvergaron aquella noche ribera de[12] una pequeña agua, donde la donzella mandara armar dos tendejones, y allí cenaron y holgaron hasta la mañana. Galaor quisiera aquella noche alvergar con la donzella, que muy hermosa era, mas ella no quiso, comoquiera que pareciéndole el más hermoso cavallero de cuantos havía visto, y tomava mucho deleite en hablar con él[13]. La mañana venida, cavalgó en su cavallo don Galaor armado y guisado de[14] entrar en batalla, y las donzellas y los otros hombres assí mesmo, y fueron su camino. Galaor siempre iva hablando con la donzella, y preguntóle si sabía el nombre del cavallero.

—Cierto —dixo ella—, no ay hombre ni muger en toda esta tierra que lo sepa, sino su amiga.

Él ovo estonces mayor cuita de lo conoçer que ante, porque seyendo tan loado en armas de tal guisa se querría encubrir; y a poco rato que anduvieron llegaron a un llano, donde hallaron un muy fermoso castillo que encima de un alto otero estava; alderredor havía una gran vega muy hermosa que turava[15] una gran legua a cada parte. La donzella dixo a don Galaor:

[12] *ribera de:* cerca de.

[13] Por vez primera se produce un requerimiento amoroso de Galaor que no ha sido atendido, aunque las estructuras narrativas son diferentes a las anteriores; el personaje no ha realizado ningún combate mediante el que haya podido sacar de ningún apuro a la doncella.

[14] *guisado de:* preparado para.

[15] *turava:* se extendía.

—En este castillo es el cavallero que demandáis.

Él mostró muy gran plazer dello por fallar lo que buscava, y anduvieron más adelante, y hallaron un padrón[16] de piedra a buena manera hecho, y encima dél un cuerno, y la donzella dixo con plazer:

—Sonad esse cuerno que lo oyan, y luego en oyéndolo verná[17] el cavallero.

Galaor assí lo hizo, y vieron salir del castillo hombres que armaron un tendejón muy hermoso en el prado, y salieron hasta diez dueñas y donzellas, y entre ellas venía una muy ricamente guarnida y señora de las otras, y entraron en el tendejón. Galaor, que todo lo mirava, parecíale que tardava el cavallero, y dixo a la donzella:

—¿Por qué causa el cavallero no sale?

—No verná —dixo ella— fasta que aquella dueña gelo mande.

—Pues ruégovos, por cortesía —dixo él—, que lleguéis a ella y le digáis que le mande venir, porque yo tengo en otras partes mucho de fazer y no puedo detenerme.

La donzella lo hizo. Y como la dueña oyó el mandado, dixo:

—¡Cómo!; ¿en tan poco tiene él este nuestro cavallero y tan ligeramente se cuida dél partir para complir en otras partes? Pues él irá más presto que cuida y más a su daño de lo que piensa.

Estonces dixo a un donzel:

—Ve y di al cavallero estraño que venga[18].

El donzel gelo dixo. Y el cavallero salió del castillo armado y a pie, y sus hombres le traían el cavallo y el escudo y lança y yelmo, y fue donde la dueña estava, y ella le dixo:

—Vedes allí un cavallero loco que se cuida de vos ligeramente partir; agora os digo que le hagáis conoçer su locura.

[16] *padrón:* llaman una coluna sobre la qual se pone alguna escritura, que conviene ser pública y perpetua (Cobarruvias). La 1.ª doc. con este sentido según DCECH, 1605.

[17] *verná:* vendrá. El tañer el cuerno era también una señal de desafío. Cfr. Diego Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y caballeros*, t. I, págs. 185-186.

[18] El secreto del nombre se mantiene incluso por los participantes en la acción, con lo que de nuevo se acrecienta la expectación por conocer la personalidad de este caballero.

Y abraçólo y besólo.

De todo esto creçía mayor saña a don Galaor. El cavallero cavalgó y tomó sus armas y fue descendiendo por un recuesto ayuso[19] a su passo, y pareçía tan bien y tan apuesto que era maravilla. Galaor enlazó el yelmo y tomó el escudo y la lança, y como en lo llano le vio, díxole que se guardasse; y dexaron contra sí los cavallos correr, y heriéronse de las lanças en los escudos, que los falsaron, y desguarnecieron los arneses. Assí que cada uno dellos fue mal llagado, y las lanças fueron quebradas, y passaron el uno por el otro. Don Galaor metió mano a su espada y tornó a él, mas el cavallero no sacó de la vaina la suya, mas díxole:

—Cavallero, por la fe que a Dios devéis y a lo que más amáis, que justemos otra vez.

—Tanto me conjurastes —dixo él— que lo haré, mas pésame que no traigo tan buen cavallo como [v]os , que si él tal fuesse, no cessaría de justar fasta que el uno cayesse o quebrássemos cuantas lanças podríades haver[20].

El cavallero no respondió; antes mandó a un escudero que le diesse dos lanças, y tomando él la una embió a don Galaor la otra, y dexáronse assí correr otra vez; y encontráronse tan fuertemente en los escudos, que fue maravilla, y el cavallo de Galaor hincó las rodillas y por poco no cayó, y el cavallero estraño perdió las estriberas ambas y óvose de abraçar al cuello del cavallo. Galaor herió rezio al cavallo de las spuelas y puso mano a su spada, y el cavallero estraño endereçóse en la silla y ovo vergüença fuertemente; después metió mano a su spada y dixo:

—Cavallero, vos desse[á]is la batalla de las espadas, y cierto yo la recelava más por vos que por mí; si no, agora lo veréis.

—Hazed todo vuestro poder —dixo Galaor—, que yo assí lo haré fasta morir o vengar aquellos que en la floresta malparastes.

Estonces el cavallero lo cató y conoçiólo que era el cavallero que a pie lo llamava a la batalla, y díxole con gran saña:

[19] *recuesto ayuso:* pendiente abajo. «Recuesto de monte: *clivus-i»*, Nebrija.

[20] El desarrollo de este segundo combate es diferente al anterior, manteniéndose igualado; se supone que el caballo de Galaor estaba más descansado.

—Véngate si pudieres, ahunque más creo que llevarás una mengua sobre otra.

Estonces se acometieron tan bravamente, que no ha hombre que en los ver no tomasse en sí gran espanto. Las dueñas y todos los del castillo cuidaron, según la justa fue brava, que se querían avenir[21], mas veyendo la de las espadas, bien les pareçió más cruel y brava para se matar; y ellos se herían tan a menudo y de tan mortales golpes, que las cabeças se hazían juntar con el pecho, a mal de su grado, cortando de los yelmos los arcos de azero con parte de las faldas dellos, assí que las espadas descendían a los almohares[22] y las sentían en las cabeças, pues los escudos todos los fazían rajas, de que el campo era sembrado, y de las mallas de los arneses; en esta porfía duraron gran pieça[23], tanto que cada uno era maravillado cómo al otro no conquistava; a esta hora començó a cansar y desmayar el cavallo de don Galaor, que ya no podía a una parte ni a otra ir, de que muy gran saña le vino, porque bien cuidava que la culpa de su cavallo le quitava tan tarde la vitoria, mas el cavallero estraño le hería de grandes golpes, y salíase dél cada que[24] quería; y cuando Galaor le alcançava feríalo tan fuertemente, que la espada le fazía sentir en las carnes, pero su cavallo andava ya como ciego para caer; allí temió él más su muerte que en otra ninguna afruenta de cuantas se viera, si no es en la batalla que con Amadís su hermano ovo[25], que de aquélla nunca él pensó salir bivo, y después dél a este cavallero preciava más que a ninguno otro de cuantos havía provado, pero no en tanto grado que no le pensasse vencer si su cavallo no lo estorvasse; y cuando en tal estrecho se vio, dixo:

[21] *avenir:* poner de acuerdo.

[22] *almohares:* almofares, capucha que tenía la loriga para cubrir la cabeza y el cuello del guerrero.

[23] *duraron gran pieça:* permanecieron gran rato.

[24] *cada que:* siempre que.

[25] A través del pensamiento del personaje, contado por un narrador omnisciente, se indica el modelo seguido para este combate: la pelea entre Galaor y Amadís. Los paralelismos pueden hacerse extensibles a otros detalles. En ambas ocasiones ha intervenido un doncella que proporciona una información si el héroe concede un don. Además, el encuentro entre hermanos se produce después de que Amadís prometiera restituir su reino a Briolanja en el plazo de un año y cuando se dispone a cumplir su promesa.

—Cavallero, o nos combatamos a pie, o me dad cavallo de que ayudarme pueda; si no, mataros he el vuestro, y vuestra será la culpa desta villanía.

—Todo fazed cuanto pudierdes —dixo el cavallero—, que nuestra batalla no havrá más vagar[26], que gran vergüença es turar tanto.

—Pues agora guardad el cavallo —dixo Galaor.

Y el cavallero le fue herir, y con recelo del cavallo que le no matasse, juntóse mucho con él; Galaor, que lo herió en el escudo y tan cerca de sí lo vio, echó los braços en él apretando cuanto pudo, y herió el cavallo de las espuelas, tirando por él tan fuertemente que lo arrancó de la silla. Y cayeron ambos en el suelo abraçados, mas cada uno tovo bien fuerte la espada, y assí estuvieron rebolviéndose por el campo una gran pieça, hasta que el uno al otro se soltó y se levantaron en pie. Y començaron su batalla tan brava y tan cruel, que no pareçía sino que estonces la començavan; y si la primera en los cavallos fuerte y áspera a todos semejava, esta segunda mucho más, que como más sin empacho se juntassen y ferirse pudiessen, no folgavan solo un momento que se no combatiessen; mas don Galaor, que con la gran flaqueza de su cavallo hasta estonces no le pudiera a su guisa herir y agora se juntava cada que quería con él, dávale tan fuertes y tan pesados golpes, que le hazía bravamente desarmar, pero no de tal guisa que no se defendiesse muy bravamente. Cuando Galaor vido qu'él mejorava asaz, y su contrario enflaquecía bien[27], tiróse afuera y dixo:

—Buen cavallero, estad un poco.

El otro, que bien le hazía menester, estovo bien quedo, y díxole:

—Ya veis cómo yo he lo más mejor de la batalla; y si me quisierdes dezir el vuestro nombre, gran plazer recebiré, y por qué vos encubrides assí, tanto darvos he por quito, y sin aquesto no vos dexaré en ninguna manera.

Cierto, oyendo esto el cavallero dixo:

—Ni a mí bien plaze de quitar de tal manera la batalla, porque nunca fue tal mi condición, porque nunca mayor talante

[26] *vagar:* tardanza, dilación.
[27] *bien:* mucho.

en batalla que entrasse de me combatir tove que agora, porque nunca tan esforçado como agora me hallé en batalla que entrasse; y Dios mande que yo no sea conoçido sino a mi honra, special de un cavallero solo[28].

—No toméis porfía —dixo don Galaor—, que yo vos juro por la fe que de Dios tengo de os no dexar hasta que sepa quién sois y por qué os encubrís assí.

—Ya Dios no me ayude —dixo el cavallero— si lo por mí sabéis, que antes querría morir en la batalla que lo dezir, endemás por fuerça de armas, si no fuesse a dos solos que no conozco, que a éstos por cortesía o por fuerça ninguno jelo podría ni devría negar, querriéndolo ellos saber.

—¿Quién son essos que tanto preciáis? —dixo Galaor.

—Esso ni ál no sabréis de mí, que me pareçe que os plazería.

—¡Para Santa María! —dixo Galaor—, o yo sabré lo que os pregunto, o el uno de nos morirá, o ambos.

—Ni yo quiero ál —dixo el cavallero.

Estonces se fueron acometer con tanta saña, que las heridas passadas se les olvidavan, y las fuerças enflaqueçidas abivadas fueron; mas fuerça ni ardimiento qu'el cavallero estraño pusiesse no le tenía pro[29], que Galaor lo hería tan bravamente, que las armas con parte de las carnes le despedaçava, assí que mucha sangre se le iva, que el campo hazía tinto della. Cuando la señora de la ínsola[30] vio al su amigo en punto de muerte, seyendo la cosa del mundo que ella más amava, no le pudo más el coraçón sufrir y fue contra allá a pie como loca, y las

[28] Según E. Cassirer, ob. cit., págs. 58, «en el pensamiento mítico el yo del hombre, su mismidad y personalidad están indisolublemente unidas con el nombre. El nombre no es un mero símbolo, sino parte de la personalidad de su portador; es una propiedad que debe ser protegida con gran cuidado, y cuyo uso ha de ser reservado exclusiva y celosamente para su dueño». Florestán debe ganarse un nombre, una fama asociada íntimamente con su personalidad guerrera. Sólo cuando su nombre pueda parangonarse al de su familia, deseará darle difusión. En su caso no se trata de buscar unos orígenes con los que reafirmar una personalidad, sino de hacerse con una fama para poder manifestar su identidad.
[29] *tener pro:* aprovechar.
[30] *ínsola:* isla.

otras dueñas y donzellas en pos della. Y cuando fue cerca de don Galaor, dixo:

—Estad quedo, cavallero; sí pedaçada[31] sea la barca que os acá passó, que me tanto pesar havéis hecho.

—Dueña —dixo Galaor—, si a vos pesa de vengar a mí y a otro que más vale que yo del mal que dél recebimos, no he yo culpa.

—No hagáis mal contra el cavallero —dixo la dueña—, que moriréis por ello a manos de quien no os havrá merced.

—No sé cómo averná —dixo él—, mas yo no le dexaré en ninguna guisa, si ante no supiere lo que le pregunto.

—Y ¿qué le preguntáis vos? —dixo ella.

—Que me diga cómo ha nombre —dixo él— y por qué se encubre tanto y quién son los dos cavalleros que más que a todos los del mundo precia[32].

—¡Ay —dixo la dueña—, maldito sea quien vos mostró herir, y vos que assí lo aprendistes! Yo vos quiero dezir lo que saber queréis. Dígovos que este nuestro cavallero ha nombre don Florestán, y él se encubre assí por dos cavalleros que son en esta tierra sus hermanos, de tan alta bondad de armas, que ahunque la suya sea tan creçida como havéis provado, no se atreve con ellos darse a conoçer hasta que tanto en armas haya hecho, que sin empacho pueda juntar sus proezas con las suyas dellos; y tiene mucha razón, según el gran valor suyo; y estos dos cavalleros son en casa del rey Lisuarte, y el uno ha nombre Amadís y el otro don Galaor, y son todos tres hijos del rey Perión de Gaula.

—¡Ay, Santa María, val! —dixo don Galaor—. ¿Qué he hecho?

Después rendió[33] la espada y dixo:

—Buen hermano, tomad esta espada y la honra de la batalla.

—¡Cómo! —dixo él—; ¿vuestro hermano só yo?

---

[31] *pedaçada:* despedazada, hecha pedazos. En R y S, despedaçada, posiblemente la lectura correcta.

[32] La curiosidad de Galaor se ha incrementado: en un principio sólo deseaba conocer el nombre. Todo ello está en función de la personalidad de su adversario, puesto que su nombre solo no indicaba nada.

[33] *rendió:* rindió.

—Sí, cierto —dixo él—, que yo soy vuestro hermano don Galaor.

Don Florestán hincó los inojos ante él y dixo:

—Señor, perdonadme, que si vos erré en me combatir con vos no lo sabiendo, no fue por ál sino porque sin vergüença me pudiesse llamar vuestro hermano, como lo soy, pareciendo en algo al vuestro gran valor y gran prez de armas.

Galor lo tomó por las manos y levantólo suso, y tóvolo una pieça abraçado, llorando con plazer y por lo haver conoçido, y con piedad de lo ver tan maltrecho con tantas heridas, pensando ser su vida en gran peligro. Cuando la dueña esto vio, fue mucho alegre, y dixo contra don Galaor:

—Señor, si en gran angustia me metistes, con doblada alegría lo havéis satisfecho.

Y tomándolos consigo los llevó al castillo, donde en una hermosa cámara en dos lechos de ricos paños los hizo acostar; y como ella mucho de curar llagas supiesse, tomó en sí gran cuidado de los sanar, considerando que en la vida de cualquiera dellos estava la de entrambos, según el gran amor que se havían mostrado, y la suya en duda si el su muy amado amigo don Florestán algún peligro le ocurriesse. Pues assí como oís estavan los dos hermanos en guarda de aquella fermosa y rica dueña Corisanda, que tanto la vida dellos como la propia suya desseava.

Capítulo XLII

Que recuenta de don Florestán cómo era hijo del rey Perión, y en qué manera havido en una donzella muy hermosa, hija del Conde de Selandia.

Deste valiente y esforçado cavallero don Florestán quiero que sepáis cómo y en qué tierra fue engendrado y por quién[1]. Sabed que seyendo el rey Perión mancebo, buscando las aven-

---

[1] Por vez primera, el propio narrador debe contar por extenso el relato de la genealogía de un personaje importante, una vez incorporado a la acción. Ya no se trata de unos hechos que suceden simultáneamente a distintos personajes en

turas con su esforçado y valiente coraçón por muchas tierras estrañas, moró en Alemaña dos años, donde fizo tantas grandes cosas en armas, que como por maravilla entre todos los alemanes contadas eran. Pues tornándose ya a su tierra con mucha gloria y fama, avínole de alvergar un día en casa del Conde de Selandia[2], que fue con él muy alegre. Porque assí como el rey Perión holgava de seguir el exercicio de las armas, y con ellas mucho loor y prez havía alcançado, y como por la esperiencia él alcançasse cuantos afanes, trabajos, angustias los buenos cavalleros les convenía sufrir, para que la medida de lo que obligados eran llena fuesse, tenía en mucho a este Perión, como aquel que en la cumbre de la fama y gloria de las armas en que assentado estava; y fízole mucha honra y servicio cuanto él más pudo; y desque cenaron y hablaron en algunas cosas por que passaran, fue el rey Perión llamado a una cámara, donde en un rico lecho se acostó; y como del camino cansado anduviesse, adormecióse luego y no tardó mucho que se halló abraçado de una donzella muy hermosa, y junta la su boca con la dél, y como acordó, quísose tirar[3] afuera, mas ella lo tovo y dixo:

—¿Qu'es esto, señor; no folgaréis mejor conmigo en esse lecho que no solo?

El Rey la cató a la lumbre que en la cámara havía, y vio que era la más hermosa mujer de cuantas viera, y díxole:

—Dezidme quién sois.

—Quienquiera que yo sea —dixo ella—, ámoos gravemente[4] y quiero daros mi amor[5].

diferentes espacios, sino de una historia retrospectiva ocurrida en un tiempo muy anterior al del relato actual.

[2] *Selandia:* Según Place, será Zewlandia, hoy provincia de los Países Bajos, sin significación histórica, aunque me parece mucho más fácil que se refiera a Selandia, fácilmente localizable con el mismo nombre en un mapa hispano actual, y también en el siglo XIV. En *El libro del conoscimiento de todas las cosas*, pág. 17, se indica: «parti de Noruega en una nao de ingleses et tomamos camino contra el Poniente et vinimos a una isla que dice insola cola et dende vinimos a otra isla que dicen lister et dende vinimos a otra que Dizen insola bondola et dende vinimos a otra isla muy grande que dicen ynsula salanda y fazese a la entrada del golfo de Frisa». En el vocabulario geográfico de la edición, Salandia se identifica como isla en el mar de Alemania o Báltico = lo mismo que Salanda.

[3] *como acordó quísose tirar fuera:* cuando despertó quiso apartarse.

—Esso no puede ser, si ante no me lo dezís.

—¡Ay! —dixo ella, cuánto me pesa dessa pregunta, porque no me tengáis por más mala de lo que parezco, pero Dios sabe que no es en mí de ál hazer.

—Todavía conviene —dixo él— que lo sepa, o no faré nada.

—Ante os lo diré —dixo ella—. Sabed que yo soy fija deste Conde.

El Rey le dixo:

—Muger de tan gran guisa como vos no conviene hazer semejante locura; y agora os digo que no haré cosa en que vuestro padre tan gran enojo aya.

Ella dixo:

—¡Ay, mal ayan cuantos os loan de bondad, pues sois el peor hombre del mundo y más desmesurado! ¿Qué bondad en vos puede haver desechando persona tan fermosa y de tan alta guisa?

—Haréis —dixo el Rey— aquello que vuestra honra y mía sea, mas no lo que tan contrario[6] a ellas es.

—¿No? —dixo ella—; pues yo haré que mi padre tenga mayor enojo de vos que si mi ruego hiziéssedes.

Estonces se levantó y fue tomar la spada del Rey, que cabe su escudo estava; y aquélla fue la que después pusieron a Amadís en el arca cuando le echaron en la mar, como se os ha en el comienço deste libro contado; y tiróla[7] de la vaina y puso la punta della en derecho del coraçón, y dixo:

—Agora sé yo que más le pesará a mi padre de mi muerte que de lo ál[8].

[4] *ámoos gravemente:* amoos gravamente, Z // amovos gravemente, R // os amo gravemente, S //.

[5] Como dicen Ph. Ménard, ob. cit., pág. 214, «il était d'ussage que les jeunes filles de la bonne société ne prisent point l'initiative de déclarer leur amour à un homme [...] Pour une jeune fille, declarer la première ses sentiments, c'était manquer à la réserve de son sexe, braver les convenances, prêter à rire».

[6] *contrario:* contraria, Z // contrario, RS //.

[7] *tiróla:* sacóla.

[8] En el episodio de Briolanja el autor nos ha adelantado diversas versiones, aunque narrativamente se debería haber relatado más tarde. Creo que en ambos hay una recreación del mismo motivo: la doncella que solicita el amor del guerrero, con diferentes soluciones. Aparte de los antecedentes señalados por G.

Cuando el Rey esto vio, maravillóse y dio un gran salto del lecho contra ella, diziendo:

—Estad, que yo haré lo que queréis.

Y sacando la espada de la mano, la abraçó amorosamente y cumplió con ella su voluntad aquella noche, donde[9] quedó preñada, sin que el Rey más la viesse, que seyendo venido el día se partió del Conde, continuando su camino[10]; mas ella encubrió su preñez cuanto más pudo, pero venido el tiempo del parto, no lo pudo assí fazer; mas tovo manera[11] cómo ella y una donzella suya fuessen a ver una su tía que cerca de allí morava, donde algunas vezes acostumbrara ir a holgar, y travessando un pedaço de la floresta, vínole el parto tan afincadamente, que descendiendo del palafrén parió un hijo. La donzella, que en tan gran fortuna[12] la vio, púsole el niño a las tetas, y díxole:

—Señora, aquel coraçón que tuvistes para errar, aquél tened agora para os dar remedio en tanto buelvo a vos.

Williams, por poner dos ejemplos, a Bohort le ocurre un suceso similar al de Perión en la *Queste del Saint Graal*, ed. de A. Pauphilet, París, CFMA, 1972, págs. 180 y ss., aunque se trata de un engaño diabólico (traducción de C. Alvar, *Demanda del Santo Grial*, págs. 219 y ss.). En la versión española medieval de *La Demanda del Sancto Grial*, pág. 196b, Galaaz tiene una aventura parecida: «Señora, sabed que yo amo uno de los cavalleros que aqui estan atan de coraçon que si lo no oviesse a mi voluntad, nunca jamas avre bien; ca sabed que yo mismo me mataré con mis manos.» El tema incide en la estructura del relato, pues son personajes cuya castidad es necesaria para culminar la búsqueda del Graal. Su dilema será religioso, mientras que la aventura de Perión es una recreación del nacimiento de Amadís. Por el contrario, en el episodio de Briolanja la castidad funciona como elemento exaltador de la perfección amorosa del héroe.

[9] *donde:* por lo que. Keniston, § 44.6.

[10] La procreación de Florestán está contada siguiendo el modelo de su hermano Amadís: 1) Sucede en la casa paterna de una doncella soltera, cuyo padre ha hospedado al caballero. 2) Perión es despertado durante la noche estando dormido en su cama. 3) A la luz de la lumbre observa la hermosura de la mujer. 4) Producto de estos amores nacerá un niño que no será criado por la madre. Se recuerda que la doncella pretende matarse con la misma espada que posteriormente estará presente en la procreación de Amadís. No obstante, los episodios no se repiten sin algunas variantes, que en este caso implican la inversión del modelo y atenúan la conducta de Perión: el hombre se ve forzado a satisfacer la pasión amorosa de la mujer, sin que haya ningún proceso amoroso previo.

[11] *tener manera:* encontrar el modo.

[12] *fortuna:* adversidad.

Y luego cavalgó en el palafrén, y lo más presto que pudo llegó al castillo de la tía y contóle el caso cómo passava; y cuando lo ella oyó fue muy triste, mas no dexó por esso de la socorrer, y luego cavalgó y mandó que le llevassen unas andas en que ella algunas vezes iva a ver al Conde, por se guardar del sol; y cuando llegó donde la sobrina era, apeóse y lloró con ella y hízola meter en las andas con su hijo, y tornóse de noche sin que ninguno las viesse, salvo los que estonces en su compañía llevava, que fueron castigados[13] que con mucho cuidado aquel secreto guardassen.

Finalmente, la donzella fue allí remediada, y tornada al Conde su padre sin que nada desto supiesse, y el niño criado hasta que a diez y ocho años llegó, que pareçía muy valiente de cuerpo y fuerça, más que ninguno de toda la comarca. La dueña, que en tal disposición lo vio, diole un cavallo y armas y levólo consigo al Conde su abuelo que le armasse cavallero; y assí lo hizo, sin saber que su nieto fuesse[14]; y tornóse con su criado[15] al castillo, pero en la carrera le dixo que cierto supiesse que era fijo del rey Perión de Gaula y nieto de aquel que lo fiziera cavallero, y que devía ir a conoçerse con su padre, que era el mejor cavallero del mundo.

—Cierto, señora —dixo él—, esso he oído yo dezir muchas vezes, mas nunca cuidé que mi padre fuesse; y por la fe que devo a Dios y [v]os que me criastes, [juro] de nunca me conoçer con él ni con otro, si puedo, fasta que las gentes digan que merezco ser fijo de tan buen hombre.

Y despidiéndose della, levando dos escuderos consigo, se fue la vía de Constantinopla, donde era gran fama que una cruel guerra en el imperio era movida. Allí estuvo cuatro años, en que tantas cosas en armas hizo, que por el mejor cavallero que allí nunca vieran lo tuvieron; y como él se vio en tanta alteza de honra y fama, acordó de se ir en Gaula a su padre y fazérsele conoçer, mas llegando cerca de aquellas tierras, oyó la

[13] *castigado:* advertido, aconsejado.

[14] De nuevo se reitera el modelo de Amadís, con una variación. Ahora será el abuelo quien invista como caballero a su nieto desconocido.

[15] *criado:* persona que ha sido criada.

gran fama de Amadís, que estonces començava a fazer maravillas, y assí mesmo lo de don Galaor, de manera que su propósito fue mudado en pensar que lo suyo ante lo dellos tanto como nada era; y por esta causa pensó de començar de nuevo a ganar honra allí en la Gran Bretaña, donde más que en ninguna otra parte cavalleros preciados havía, y encubrir su fazienda hasta que sus obras con la satisfación de su desseo la manifestassen; y assí passó algún tiempo haziendo cavallerías muchas, passándolas a su honra, hasta que don Galaor su hermano con él se combatió, como oído havéis, y se conoçieron en la manera susodicha[16].

Amadís estuvo cinco días en el castillo de Grovenesa, y Agrajes con él, y seyendo adereçadas las cosas necessarias al camino, partieron de allí, solamente llevando Grovenesa y Briolanja dos donzellas y cinco hombres a cavallo que los sirviessen, y tres palafrenes de diestro[17] con sus guarnimientos[18] muy ricos; mas Briolanja no vestía sino paños negros, y assí los havía de traer fasta que su padre vengado fuesse. Pues haviendo ya andado cuanto una legua, Briolanja demandó un don a Amadís, y Grovenesa otro a Agrajes, y por ellos otorgados, no se catando ni pensando lo que fue, demandáronles que por ninguna cosa que viessen saliessen del camino sin su licencia dellas, porque se no ocupassen en otra afrenta sino en la que presente tenían.

Mucho les pesó a ellos el otorgar, y gran vergüença passaron, porque en algunos lugares fuera bien menester su socorro, que con gran d[e]recho se pudiera emplear, que lo no fizieron, y assí ivan avergonçados. Y caminando como oídes, a los doze días entraron en la tiera de Sobradisa. Y esto era ya noche escura; estonces dexaron el gran camino, y por una traviessa[19] anduvieron bien tres leguas, assí que seyendo gran parte de la noche passada, a un pequeño castillo llegaron, que

[16] Tras esta *digressio* descriptiva no hay ningún nexo que señale el cambio de tema, como suele ser habitual.

[17] *palafrenes de diestro:* palafrenes llevados del cabestro o riendas que se ponen a las bestias (Cuervo, s. v. diestro).

[18] *guarnimiento:* aderezo, atavío.

[19] *traviessa:* travesía. La 1.ª doc. según el DCECH, hacia 1600 en el Inca Garcilaso.

era de una dueña criada del padre de Grovenesa, que Gabalumba havía nombre, y era muy vieja y muy discreta; llama[n]do a la puerta y saliendo la compaña, que era con mucho plazer[20] de la señora y de todos los suyos, gela abrieron y acogieron dentro, donde les dieron de cenar y lechos en que durmiessen y descansassen. Y otro día de mañana preguntó Gabalumba a Grovenesa qué camino era aquél. Ella le dixo cómo Amadís havía prometido a Briolanja de vengar la muerte de su padre, y que creyesse sin duda ninguna que aquél era el mejor cavallero del mundo; y contóle cómo por ver la carreta en que ella y Briolanja ivan, le venciera ocho cavalleros muy buenos que ella para su guarda traía, y assí mesmo lo que le viera hazer en el castillo contra sus hombres, cuando por los leones fuera socorrido. La dueña se maravilló de tal bondad de cavallero, y dixo:

—Pues él tal es, alguna cosa valdrá su compañero, y bien podrá dar fin en este fecho, que con tanta razón toman. Mas temo de aquel traidor no haga algún engaño con que los mate.

—Por esso vengo yo a vos —dixo Grovenesa—, porque me consejéis.

—Agora —dixo ella— dexad en mí este fecho.

Estonces tomó tinta y pargamino[21] y fizo una carta, y sellóla con el sello de Briolanja; y fabló una pieça aparte con una donzella, y dándole la carta la mandó lo que de hazer havía.

La donzella salió del castillo en su palafrén, y tanto anduvo que llegó aquella gran cibdad que Sobradisa se llamava, donde todo el reino por esta causa tomava aquel nombre, y allí era Abiseos y sus hijos Darasión y Dramis; éstos eran con los que Amadís havía de haver batalla, que aquel Abiseos matara al padre de Briolanja seyendo su hermano mayor, con la gran codicia de le tomar el reino que tenía, como lo hizo, que dende[22] estonces fasta aquella hora reinava poderosamente, más por fuerça que por grado de los de la tierra[23].

[20] *plazer:* plazar, Z // plazer, RS //.

[21] *pargamino:* pergamino.

[22] *dende:* desde.

[23] El rey no sólo ha usurpado el trono a traición, sino que se comporta también con desamor a sus vasallos. En definitiva, es tirano por la adquisición del reino y por el uso del poder.

Pues llegada la donzella, fuese luego a los palacios del Rey, y entró por la puerta assí cavalgando, muy ricamente ataviada. Y los cavalleros llegáronse por la apear, mas ella les dixo que no descendería hasta que el Rey la viesse y la mandasse descavalgar, si le pluguiesse. Estonces la tomaron por la rienda y metiéronla en una sala donde el Rey seía con sus hijos y con otros muchos cavalleros; y él la mandó que descendiesse del palafrén si quería dezir algo. La donzella dixo:

—Hazello he[24] a condición que me vos toméis en vuestra guarda que no reciba mal por cosa que contra vos o contra otro aquí diga.

Él dixo que en su guarda y fe real la tomava[25] y que sin recelo podía dezir a lo que era venida. Luego fue apeada del palafrén y dixo:

—Señor, yo os trayo un mandado tal, que requiere ser en presencia de todos los mayores del reino; mandadlos venir y sabréislo luego.

—Entiendo —dixo el Rey— que assí lo están como queréis, que yo los hize venir bien ha seis días para cosas que cumplían.

—Mucho me plaze —dixo la donzella—; pues mandadlos aquí juntar.

El Rey mandó que los llamassen, y cuando fueron venidos, la donzella dixo:

—Rey, Briolanja, que tú tienes desheredada, te embía esta carta; mándala leer ante esta gente y dame la respuesta de lo que harás.

Cuando el Rey oyó mentar a su sobrina Briolanja, gran vergüença ovo, considerando el tuerto que le tenía hecho, pero mandó leer la carta; y no dezía ál sino que creyessen a aquella su donzella lo que de su parte diría. Los naturales del reino que allí estavan, cuando vieron aquel mensaje de su señora, gran piedad havían en sus coraçones en la ver tan injustamente desheredada, y entre sí rogavan a Dios que la remediasse y no consintiesse ya passar tan largo tiempo una traición tan grande. El Rey dixo a la donzella:

—Dezid lo que os mandaron, que creída seréis.

24 *hazello he:* lo haré.

25 *en su guarda y fe real:* la amparaba bajo su custodia y promesa regia.

Ella dixo:

—Señor Rey, verdad es que [v]os matastes al padre de Briolanja y tenéisla desheredada de su tierra y havéis dicho muchas vezes que vos y vuestros hijos defenderéis por armas que lo hezistes con derecho; y Briolanja os manda dezir que si en ello vos atenéis, que ella traerá aquí dos cavalleros que sobre esta razón tomarán por ella la batalla, y vos harán conoçer la deslealtad y gran sobervia que fezistes.

Cuando Darasión, el su hijo mayor, oyó esto, fue muy sañudo, que era muy airado en sus cosas, y levantóse en pie y dixo, sin plazer dello a su padre:

—Donzella, si Briolanja ha essos cavalleros y por tal razón se quieren combatir, yo prometo luego la batalla por mí y por mi padre y mi hermano; y si esto no fago fazer, prometo ante estos cavalleros de dar la mi cabeça a Briolanja, que me la mande tajar por la de su padre.

—Cierto —dixo la donzella—, Darasión, vos respondéis como cavallero de gran esfuerço, mas no sé si lo fazéis con saña, que vos veo estar en gran manera sañudo; mas si [v]os acabardes con vuestro padre lo que vos agora diré, creeré que lo hazéis con bondad y con ardimiento que en vos ha.

—Donzella —dixo él—, ¿qué es lo que [v]os diréis?

Ella dixo:

—Hazed a vuestro padre que faga atreguar[26] los cavalleros de cuantos en esta tierra son, assí que por malandança que en la batalla os venga no prendan mal, sino de vosotros; y si esta segurança dais, en este tercero día serán aquí los cavalleros.

Darasión hincó los inojos ante su padre, y dixo:

—Señor, ya veis lo que la donzella pide y lo que yo tengo prometido, y pues que mi honra es vuestra, séale otorgado por vos, que de otra guisa ellos sin afrenta quedarían vencedores, y vos y nosotros en gran falta, haviendo siempre publicado que si algún cargo a la limpieza vuestra en lo passado se imputasse, que por batalla de nos todos tres se ha de purgar; y ahunque esto no se oviesse prometido, devemos tomar en nos este desafío, porque, según me dizen, estos cavalleros son de los locos

26 *atreguar:* asegurar.

de la casa del rey Lisuarte, que su gran sobervia y poco seso les faze, teniendo sus cosas en gran estima, las agenas despreciar.

Y el Rey, que a este hijo más que a sí mesmo amava, ahunque la muerte de su hermano que él fiziera culpado le hiziesse, y la batalla mucho dudasse, dio la segurança de los cavalleros, assí como por la donzella se demandava, seyendo ya la hora llegada, permitida del muy alto Señor, en que su traición havía de ser castigada, como adelante oiréis. Viendo la donzella ser su embaxada venida en tal efecto, dixo al Rey y a sus fijos:

—Aparejaos, que mañana serán aquí aquellos con que de combatir os avéis.

Y cavalgando en su palafrén, tanto anduvo que llegó al castillo y contó a las dueñas y a los cavalleros cómo enteramente havía su embaxada recaudado[27]; mas cuando dixo que Darasión los tenía por locos en ser de casa del rey Lisuarte, a gran saña fue Amadís movido, y dixo:

—Pues ahún en aquella casa ay tales que no ternían en mucho de le quebrantar la sobervia y ahun la cabeça.

Mas vio que la ira le señoreava y pesóle de lo que dixera. Briolanja, que los ojos dél no partía, que lo sintía, dixo:

—Mi señor, no podéis [v]os dezir ni fazer tanto contra aquellos traidores que ellos no merezcan más, y pues que sabéis la muerte de mi padre y el tiempo que a tan sin razón desheredada me tienen, aved de mí piedad, que en Dios y en vos dexo toda mi fazienda.

Amadís, que el coraçón tenía sojuzgado a la virtud y en toda blandura puesto, ovo duelo de aquella fermosa donzella, y díxole:

—Mi buena señora, la esperança que en Dios tenéis tengo yo que mañana, ante que noche sea, la vuestra gran tristeza será en gran claridad de alegría tornada.

Briolanja se le omilló tanto que los pies le quiso besar, mas él con mucha vergüença se tiró afuera, y Agrajes la levantó por las manos.

Pues luego fue acordado que partiendo de allí al alva del día, fuessen a oír missa en la hermita de las tres fuentes, que a media legua de Sobradisa estava; assí folgaron aquella noche muy

[27] *recaudado:* ejecutado, acabado.

viciosos y a su plazer. Y Briolanja, que con Amadís hablara mucho, estuvo muchas veces movida de le requerir de casamiento; y haviendo temor que los pensamientos tan afincados[28] y las lágrimas que algunas vezes por sus fazes veía, no de flaqueza de su fuerte coraçón se causavan, mas de ser atormentado, sojuzgado y afligido de otra por quien él aquella passión que ella por él passava sostenía, assí que refrenando la razón a la voluntad, la fizieron detener; partióse dél porque durmiendo reposando a la hora ya dicha levantarse pudiesse.

Pues la mañana venida, tomando Amadís y Agrajes consigo a Grovenesa y a Briolanja con la otra su compaña, a una hora del día fueron en la hermita de las tres fuentes, donde de un hombre bueno hermitaño la missa oyeron[29]. Y aquellos cavalleros con mucha devoción a Dios rogaron que assí como Él savía tener ellos derecho y justicia en aquella batalla, assí Él por su merced les ayudasse; y luego se armaron de todas sus armas, solamente levando los rostros y manos sin ellas, y cavalgando en sus cavallos y ellas en sus palafrenes, continuaron su camino fasta la cibdad de Sobradisa llegar, donde fuera della fallaron al rey Abiseos y sus hijos, que con gran compaña de gente, sabiendo ya su venida, los atendían. Todos se llegavan a la parte donde Briolanja venía, que Amadís traía por la rienda; y amáva[n]la de coraçón, teniéndola por su derecha y natural señora[30]. Y como Amadís llegó con ella a la priessa de la gente, quitóle los antifazes[31] porque todos el su fermoso rostro viessen; y cuando assí la vieron, cayendo las lágrimas de sus ojos y bolviendo el rostro contra ellos, con mucho amor en sus

[28] *afincado:* ardiente, profundo.

[29] «El caballero debe tener el hábito de oír misa y sermón, adorar, invocar y temer a Dios; porque por tal costumbre el caballero piensa en la muerte y en la vileza de este mundo, y pide a Dios la gloria celestial y teme las penas del infierno, y por esto ejercita las virtudes y costumbres que tocan a la orden de Caballería», R. Llull, *Libro del orden de caballería*, págs. 368-369.

[30] Para apartar de sí toda preocupación «que pueda ser en el bien vivir, son menester otras tres cosas. La primera es que los heredamientos e las posesiones vengan a sus herederos e a aquellos que las deven haver de derecho, ca si así no fuese, turbarse havía la paz mucho e el buen estado del reyno e de la cibdad», *Glosa castellana al regimiento de príncipes*, III, 129.

[31] *antifazes:* el velo, u otra cosa, que se pone delante del rostro para que no se vea *(Autoridades)*. La 1.ª doc. según el DCECH, en el *Amadís*.

coraçones la bendezían, rogando a Dios que su deseredamiento más adelante no passasse.

Abiseos, que delante sí su sobrina vio, no pudo tanto la su codicia ni maldad, que de gran vergüença scusarle pudiesse, acordándosele de la traición que al Rey su padre fiziera; mas con mucho tiempo en ello endureçido estuviesse, pensó que la fortuna ahún no era enojada de aquella gran alteza en que le pusiera, y sintiendo lo que la gente en ver a Briolanja sintía, dixo:

—Gente cativa, desventurada, bien veo el plazer que esta donzella con su vista os da, y esto vos faze mengua de seso, que si los tuviéssedes más comigo, que só cavallero, que con ella, seyendo una flaca mujer, os devíades contentar y honrar para vuestro descanso y defendimiento; si no, ved qué fuerça o favor es el suyo, que en cabo de tanto tiempo no pudo alcançar más destos cavalleros que con tan gran engaño, viniendo a recebir muerte o desonra, me faze haver dellos piedad.

Oyendo esto Amadís, a gran saña fue movido, tanto que por los ojos la sangre le parecía salir[32], y dixo contra Abiseos, levantándose en los stribos, assí que todos le oyeron:

—Abiseos, yo veo que te mucho pesa con la venida de Briolanja, por la gran traición que feziste cuando mataste a su padre, que era tu hermano mayor y señor natural; si en ti tanta virtud y conoçimiento oviesse que apartándote desta tan gran maldad a ella lo suyo dexasses, daría yo lugar quitándote la batalla, para que de tu pecado demandando a Dios merced, tal penitencia fazer pudiesses, que assí como en este mundo la honra tienes perdida, en el otro donde has de ir el ánima con su salvación lo reparasse.

Darasión salió con gran ira delante, antes que su padre responder pudiesse, y dixo:

—Cierto, cavallero loco de casa del rey Lisuarte, nunca yo pensé que yo a ninguno tanto pudiera sufrir que delante mí dixiesse; pero fágolo porque si osardes tener lo que está puesto[33], mi saña no tardará de ser vengada; y si el coraçón vos faltando huir quisierdes, no estaréis en parte que os no pueda haver y mandar castigar de tal guisa que penen de [v]os todos aquellos que lo miraren.

Agrajes le dixo:

—Pues que la traición de tu padre assí quieres sostener, ármate y ven a la batalla como stá assentado; y si tu ventura fuere tal , que la muerte que sobre vuestras honrras tenéis sea resucitada; si no, havrás aquélla, y ellos contigo, que vuestras malas obras merecen.

—Di lo que quisierdes —dixo Darasión—, que poco tardará en que essa tu lengua sin el cuero sea embiada a casa del rey Lisuarte, porque veyendo esta pena se atienten[34] los semejantes que tú en sus locuras.

Y luego començó a demandar sus armas, y su padre y su hermano otrosí, y armáronse, y cavalgando en sus cavallos se pusieron en una plaça que para las lides antiguamente limitada era[35]. Amadís con Agrajes, enlazando sus yelmos y tomando los scudos y lanças, se metieron con ellos en el campo. Dramis, el hermano mediano, que era valiente cavallero, tanto que dos cavalleros de aquella tierra no le tenían campo[36], dixo contra su padre:

—Señor, donde vos y mi hermano estávades, escusado tenía yo de hablar, mas agora no lo tengo yo de obrar con aquella fuerça grande que de Dios y de [v]os ove; dexadme con aquel cavallero que mal os dixo, y si de la primera lançada no le matare, nunca quiero traer armas; y si tal su ventura fuere que le no acierte a derecho golpe, lo semejante faré del primer golpe de spada.

Muchos oyeron lo que este cavallero dixo, y metieron en ello mientes, no teniendo en mucho aquella su locura ni dudando que la no pudiesse acabar, según las grandes cosas en armas le vieran fazer; pues assí estando, Darasión los cató y vio que no eran más de dos, y dixo a altas bozes:

---

32 «La primera mala condición de la ira es que corrompe la sangre e la inflama e la saca de su entendimiento natural; la segunda es que enponzonna al corazón, inflamado en sangre cerca de él; la tercera es que desordena toda la complexión del omme», *Glosa castellana al regimiento de príncipes*, I, 266-67.

33 *si osardes tener lo que está puesto:* si osareis mantener lo que está convenido.

34 *atienten:* se anden con tiento, se moderen (Cuervo).

35 *limitada:* en el sentido estricto de puesta con límites.

36 *tenían campo:* mantenían el lugar prefijado para los duelos.

—¿Qué es esso[37]? Sé que tres avéis de ser; creo qu'el coraçón le faltó al otro; llamalde que venga aína, no nos detengamos.

—No os dé pena —dixo Amadís— del tercero, que bien ay aquí quien le scuse; y yo fío en Dios que no passará mucho tiempo qu'el segundo que[r]ríades ver fuera.

Y dixo:

—Agora os guardad.

Estonce[38] dexaron correr los cavallos contra sí lo más rezio que pudieron, muy bien cubiertos de sus scudos; y Dramis endereçó a Amadís, y firiéronse tan bravamente en los scudos, que los falsaron y las lanças llegaron a los costados, y Dramis quebrantó su lança; mas Amadís le firió tan bravamente que, sin qu'el arnés fuesse roto en ninguna parte, le quebrantó dentro del cuerpo el coraçón y dio con él muerto en el suelo tan gran caída, que pareció que cayera una torre.

—¡En el nombre de Dios! —dixo Ardián el enano—, ya mi señor es libre; y más cierta me parece su obra que la amenaza del otro[39].

Agrajes fue a los dos y encontróse con Darasión, y las lanças fueron quebradas, y Darasión perdió la una estribera, mas no cayó ninguno dellos; Abiseos falleçió de su golpe, y cuando tornó el cavallo[40], vio a su fijo Dramis muerto, que no bullía, de que ovo muy gran pesar, pero no cuidava que ahún del todo era muerto; y dexóse ir con gran saña a Amadís, como aquel que a su fijo cuidava vengar, y apretó rezio la lança so el braço y firiólo tan duramente, que le falsó el escudo, assí que el fierro de la lança le metió por el braço y la lança quebró de manera que todos cuidaron que se no podría más sostener en la batalla.

Si de esto uvo Briolanja pesar no es de cuidar, que sin falta el coraçón y la lumbre de los ojos le fallesció, y cayera del pala-

[37] *esso:* esse, Z // esso, RS //.

[38] *estonce:* entonces.

[39] Frente a las palabras de su adversario, la soberbia, se destacan los actos de Amadís, cumpliéndose lo que había prometido hacer su contrincante: matarlo de la primera lanzada.

[40] *cavallo:* cavallero, ZR // cavallo, S //.

frén si la no acorrieran; mas aquél, que de tales golpes no se espantava, apretó bien el puño en la buena espada que a Arcaláus tomara poco avía, y fue ferir Abiseos de tan gran golpe por cima del yelmo, que la espada fizo descendir al ombro, y cortó en él y entró por la cabeça fasta en el huesso, y fue Abiseos tan cargado del golpe y tan atordido, que no pudo estar en la silla y cayó, que apenas se podía tener. Mucho fueron espantados los que miravan cómo assí Amadís de dos golpes avía atordido dos tan fuertes cavalleros, que bien creían no los aver en el mundo mejores; y dexóse ir a Darasión, que se combatió con Agrajes tan bravamente, que a duro se fallarían otros dos que lo mejor fiziessen, y dixo:

—Cierto, Darasión, yo creo bien que antes os plazería agora ver el segundo fuera que el tercero sobreviniesse.

Y Darasión no respondió, mas cubrióse bien de su escudo, y Amadís, que lo iva por ferir, parósele Agrajes delante y dixo:

—Cormano señor, asaz avéis hecho; dexadme a mí con éste que con tanta sobervia me amenazó que me sacaría la lengua.

Mas Amadís, como iva con gran saña, no entendió bien lo que Agrajes le dixo, y passó por él y dio a Darasión tan gran golpe en el escudo, que todo lo que le alcançó fue a tierra, y descendió el espada al arzón delantero y cortó fasta en la cerviz del cavallo; y al passar Darasión se passó tanto, que uvo lugar de le meter la espada por la barriga del cavallo; y cuando se sintió ferido, començó a fuir con Amadís sin lo poder tener, pero él tiró tan fuerte por las riendas, que se le quedaron en la mano, y como se vio sin ningún remedio, y que el cavallo lo sacaría del campo, diole con la espada tal golpe entre las orejas, que la cabeça le hizo dos partes, y cayó en tierra muerto, de tal guisa que Amadís fue muy quebrantado[41]; mas levantóse muy presto, ahunque a grande afán, y con su espada en la mano se fue contra Abiseos, que se ya levantara y iva a ayudar a su fijo; y a esta hora dio Agrajes con su espada tan gran golpe a Darasión por cima del yelmo, que la no pudo dél sacar, y levóla en él metida y començóle a ferir con la suya de grandes golpes; y pues que Agrajes se vio sin espada, no fizo continen-

[41] Amadís se ve obligado a matar a su caballo para no quedar vencido al salir fuera del lugar prefijado.

te de flaqueza; antes se metió por su espada tan presto, que el otro no tuvo lugar de lo poder ferir, y abraçóse con él ansí como aquel que era muy liberal[42], y Darasión echó la espada de la mano y travóle fuertemente con sus braços, y tirando uno y otro sacáronle de las sillas y cayeron en tierra, y estando assí abraçados que se no soltavan, llegó Abiseos y firió de grandes golpes a Agrajes, y si algo de más vagar tuviera, matáralo; mas Amadís, que assí lo vio, apressuróse cuanto pudo, y Abiseos, que la falda del arnés le alçava para la espada le meter, llegó a él y con miedo que uvo, dexóle y cubrióse de su escudo, Amadís le dio en él un tan gran golpe, que gelo fizo juntar con el yelmo, assí que le atordesció y estuvo por caer.

Cuando Agrajes vio a su cormano cabe sí, esforçóse más de se levantar, y Darasión assí mesmo, de guisa que cada uno tuvo por bien de soltar al otro; y levantándose en pie, y Agrajes, que la espada del otro en el suelo vio, tomóla, y Darasión echó las manos en la que en el yelmo tenía, y tiró contra sí que la sacó, y fuese cabe su padre; mas Agrajes perdía tanta sangre de una ferida que tenía en la garganta, que todas sus armas della eran tintas. Cuando assí lo vio, Amadís uvo gran pesar fieramente, que se cuidó ser la llaga mortal, y díxole:

—Buen cormano, folgadvos y dexadme con estos traidores.

—Señor, no —dixo él—; no he llaga por que os dexe de ayudar como agora véis.

—Pues a ellos —dixo Amadís.

Entonces los fueron ferir de muy grandes golpes. Mas cuidando Amadís que Agrajes era en peligro de su ferida, con el gran pesar cresció la ira, y con ella la fuerça, de tal guisa, que a uno y al otro en poco de ora los paró tales, que las armas eran fechas pedaços y las carnes poco menos. Assí que ya no pudiendo sufrir los sus muy duros golpes, andávanle fuyendo de acá y de allá, trimiendo[43] con el gran miedo de la muerte. En esta cuita y desventura que oís se sufrió Abiseos y su fijo Darasión fasta ora de tercia, y como vio que su muerte tenía llegada, tomó la espada con ambas las manos y dexóse ir con gran

[42] *liberal:* generoso, dadivoso, noble, propio del hombre libre; el significado es claramente irónico por el contexto.

[43] *trimiendo:* temblando.

ira a Amadís, y firiólo tan duramente por cima del yelmo de tal golpe, que no parescía de hombre tan mal llagado; le llagó y derribóle el canto del yelmo, y descendió la espada al ombro siniestro y cortóle una pieça del arnés con una pieça de la carne. Amadís se sintió deste golpe gravemente y no tardó mucho de le dar el pago, y diole tan mortal golpe de toda su fuerça en el malaventurado braço con que a su hermano el Rey y su señor natural él matara, que cortando junto al ombro todo gelo derribó en tierra[44]. Cuando Amadís assí lo vio, dixo:

—Abiseos, veis ende el que con traición te puso en gran plazer y alteza y agora te porná en la muerte y fondura del infierno.

Abiscos cayó con cuita de la muerte, y Amadís miró por el otro y vio cómo Agrajes lo tenía en tierra y le avía cortado la cabeça. Entonces fueron todos los de la tierra muy ledos a besar las manos a Briolanja[45], su señora.

Consiliaria[46].

Tomad enxemplo, codiciosos, aquellos que por Dios los grandes señoríos son dados en governación, que no solamente no tener en la memoria de le dar gracias por vos aver puesto en alteza tan crecida; mas contra sus mandamientos, perdiendo el temor a Él devido, no seyendo contentos con aquellos estados que vos dio, y de vuestros antecessores vos quedaron, con muertes, con fuegos y robos los agenos de los que en la ley de la verdad son, queréis usurpar y tomar, fuyendo y apartando los vuestros pensamientos de bolver vuestras sañas y co-

[44] El traidor sufre el castigo en el mismo brazo con el que había matado a su hermano. De este modo, se reitera uno de los principios básicos de la novela: el castigo tendrá una cierta analogía con la infracción cometida.

[45] Como he señalado anteriormente, capítulo 19 nota 21, el besamanos es señal de vasallaje.

[46] *consiliaria:* ninguno de los repertorios lexicográficos utilizados registran esta voz, por otra parte un claro latinismo. La encuentro atestiguada en Rodrigo de Arévalo, *Suma de la política*, pág. 288a, «Conviene tractar del segundo miembro de que se compone toda cibdad o reino, la qual es la parte consiliaria».

[47] *governación:* gobierno.

dicias contra los infieles, donde todo muy bien empleado sería, no queriendo gozar de aquella gran gloria que los nuestros Católicos Reyes en este mundo y en el otro gozan y gozarán; porque serviendo a Dios con muchos trabajos lo fizieron[48]. Pues acuérdeseos que los grandes estados y riquezas no satisfazen los codiciosos y dañados apetitos, antes en muy mayor cantidad los encienden. Y vosotros los menores, aquellos a quien la fortuna tanto poder y lugar dio, que seyendo puestos en sus consejos para los guiar, assí como el timón a la gran nave guía y govierna, consejadlos fielmente; amadlos, pues que en ello servís a Dios, servís a todo lo general. Y ahunque deste mundo no alcançáis la satisfación de vuestros desseos, alcançaréis lo del otro, que es sin fin; y si al contrario lo fazéis por seguir vuestras passiones, vuestras codicias, al contrario os verná todo, con mucho dolor y angustia de vuestras ánimas, que con mucha razón se deve creer ser todo lo más a cargo vuestro, porque los principales, o con su tierna edad o con enemiga[49], podría ser de sus juizios turbarse y ponerse sin ninguna recordación[50] de sentido en contra de las agudas puntas de las espadas, teniendo aquello por lo mejor; assí que su culpa alguna desculpa sería, en especial faziéndolo con vuestro consejo, pero vosotros que estáis[51] libres, que veis el yerro ante vuestros ojos, y teniendo en más la gracia de los hombres mortales que la ira del muy alto Señor, no solamente los refrenáis y procuráis de quitar de aquel gran yerro, mas esperando de ser en mayor grado tenidos, más aprovechados, olvidando lo espiritual, abraçáisos con las cosas del mundo, no se vos acordando cómo muchos consejeros de los altos hombres passaron por la cruel muerte que aquellos mismos a quien mal aconsejaron les fizieron dar; porque ahunque al presente las cosas erradas seyendo conformes a los dañados desseos mucho contentamiento den, después cuando es apartada aquella niebla oscura

[48] Recuérdense las palabras del prólogo, con el que guarda estrechos paralelismos. Se propone la cruzada contra el infiel, en vez de las luchas internas, lo que constituye no solamente una declaración ideológica, sino que se convierte en resorte fundamental de *Las Sergas de Esplandián.*

[49] *enemiga:* enemistad.

[50] *recordación:* recuerdo.

[51] *estáis:* estaeys, Z // estays, RS //.

y queda claro el verdadero conoscimiento, en mayor cuantidad son aborrescidas con aquellos que las aconsejaron.

Pues tomad los unos y los otros aviso en aquel Rey, que la su desordenada codicia[52] movió su coraçón a tan gran traición, matando aquel hermano, su rey y señor natural sentado en la real silla[53], haziéndole la cabeça y corona dos partes, quedando él señoreando con mucha fuerça, con mucha gloria, a su parescer, aquel reino, creyendo tener la mudable fortuna debaxo de sus pies. Pues ¿qué fruto destas tales flores sacó?; por cierto no otro, salvo que el Señor del mundo, sufridor de muchas injurias, perdonador piadoso dellas, con el devido conoscimiento y arrepentimiento, cruel vengador, no le aviendo, permitió que allí viniesse aquel crudo esecutor Amadís de Gaula, que matando a Abiseos y a sus hijos, por él fue vengada aquella tan gran traición que aquel noble Rey fue hecha; y si sus coraçones destos muy gran estrechura[54] en la batalla passaron en ver las sus armas rotas, las carnes muy despedaçadas, a causa de lo cual la cruel muerte padescieron, no creáis en ello aver pagado y purgado su culpa; antes las ánimas que con muy poco conoscimiento de Aquel que las crió, en sus yerros y pecados parcioneras, en los crueles infiernos, en las ardientes llamas, sin ninguna reparación perpetuamente serán dañadas[55].

Pues dexemos aquestas cosas perescederas que de otros muchos con grandes trabajos fueron mal ganadas y con gran dolor dexadas, pagando lo que pecaron por las sostener, y por nosotros por el semejante dexadas serán, y procuremos aquellas que gloria sin fin prometen.

Torna la istoria a contar el propósito començado. Vencida esta batalla por Amadís y Agrajes, en que murieron Abiseos y

[52] «Codiçia deve aver poca el rey o prínçipe o regidor del reyno, e deve fuyr della, como sea la más vil cosa, e en menos tenida de todas las del mundo. E es rayz de todos males, e destruymiento de todas virtudes, e enflaqueçimiento de coraçón, e ensuzamiento de voluntad, corronpimiento de seso, familiar de los pecados, perdimiento del alma, denuesto al mundo, aborreçimiento de Dios e de las gentes de buena voluntad», *El libro de los doze sabios,* 94.

[53] *real silla:* leal silla, Z // real silla, RS //.

[54] *estrechura:* aprieto.

[55] Téngase en cuenta que el principal modelo de traidor es Judas, como estudia A. Iglesia Ferreros, *Historia de la traición...,* págs. 90 y ss.

sus dos valientes hijos, como ya oístes, haviéndolos echado fuera del campo, no quiso Amadís desarmarse, ahunque llagado estava, hasta saber si algo de entrevalo que a Briolanja para cobrar el reino avía que lo estorvasse; mas luego llegó allí un gran señor y muy poderoso en el reino, que Gomán avía nombre, con hasta cient hombres de su linaje y casa, que a la sazón con él se fallaron; y aquél hizo cierto[56] a Amadís cómo aquel reino no pudiendo más hazer, tan largo tiempo avía seído sojuzgado de aquel que con gran traición a su señor natural avía muerto, y que pues Dios tal remedio pusiera, que no temiesse ni pensasse sino que todos estavan en aquella lealtad y vasallaje que devían contra aquella su señora Briolanja.

Con esto se fue Amadís y toda la compaña a los reales palacios, donde no passaron ocho días que todos los del reino con mucho gozo y alegría de sus ánimos vinieron a dar la obediencia a la reina Briolanja. Allí fue Amadís echado en un lecho, donde nunca aquella hermosa Reina, que más que a sí mesma le amava, dél se partió, si no fuesse para dormir. Y Agrajes, que muy peligroso[57] herido estava, fue puesto en guarda de un hombre que de aquel menester mucho sabía, teniéndolo en casa por le quitar que con ninguno hablasse, que la herida era en la garganta, y assí le convenía que lo hiziesse.

Todo lo que más desto en este libro primero se dize de los amores de Amadís y desta hermosa Reina fue acrescentado, como ya se vos dixo; y por esso, como superfluo y vano, se dexará de recontar, pues que no haze al caso; antes esto no verdadero contradiría y dañaría lo que con más razón esta grande istoria delante vos contará[58].

---

[56] *hizo cierto:* certificó.

[57] *peligroso:* peligrosamente.

[58] La quinta versión del episodio corresponde a la opinión de Montalvo, que rechaza todas las anteriores, argumentándolo por el propio desarrollo de la obra. La defensa que el medinés hace de la reina Briolanja en las *Sergas*, cap. XCIX, págs. 521 y ss., alabando su hermosura, demuestra la predilección del autor por el personaje.

Capítulo XLIII

De cómo don Galaor y Florestán, yendo su camino para el reino de Sobradisa, encontraron tres donzellas a la Fuente de los Olmos.

Don Galaor y Florestán estuvieron en el castillo de Corisanda, como avéis oído, hasta que fueron guaridos de sus llagas; entonces acordaron de se partir por buscar a Amadís, que entendían fallarlo en el reino de Sobradisa, desseando que la batalla que allí avía de aver no fuesse dada hasta que ellos llegassen y oviessen parte del peligro y de la gloria, si Dios gela otorgasse. Cuando Florestán se despidió de su amiga, sus angustias y dolores fueron tan sobrados[1] y con tantas lágrimas, que ellos avían della gran piedad; y Florestán la conortava[2] prometiéndola que lo más cedo que ser pudiesse la tornarían a ver. Della despedidos, armados y en sus cavallos y sus escuderos consigo, se fueron a entrar en la barca, porque a la tierra los passassen y en el camino de Sobradisa, y Florestán dixo a don Galaor:

—Señor, otorgadme un don por cortesía.

—¿Pesará a mí, señor y buen hermano? —dixo don Galaor

—No pesará —dixo él.

—Pues demandad aquello que yo buenamente sin mi vergüença pueda complir, que de grado lo haré.

—Demándoos —dixo don Florestán— que vos no combatáis en esta carrera por cosa que avenga fasta que veáis que yo no puedo ál hazer.

—Cierto —dixo don Galaor—, pésame de lo que me demandastes.

—No vos pese —dixo Florestán—, que si alguna cosa yo valiere, tanto es la honra vuestra como mía.

Y así les avino que en los cuatro días que por aquel camino anduvieron nunca fallaron aventura que de contar sea, y el día postrimero llegaron a una torre a tal hora que era sazón de al-

---

[1] *sobrados:* grandes.

[2] *conortava:* consolaba.

vergar, y a la puerta del corral hallaron un cavallero que de buen talante los combidó, y a ellos plugo quedar allí aquella noche; y haziéndolos desarmar y tomar sus cavallos para que gelos curassen[3], diéronles sendos mantos que cubrieron[4], y anduvieron por allí hablando y holgando fasta que dentro en la torre los levaron y dieron muy bien de cenar.

Aquel cavallero cuyos huéspedes eran era grande y hermoso y bien razonado[5], más veíanle algunas vezes tornar tan triste y con tan gran cuidado, que los hermanos miraron en ello y hablavan entre sí qué cosa sería; y don Galaor dixo:

—Señor, paréscenos que no sois tan alegre como sería menester, y si vuestra tristeza es por cosa en que nuestra ayuda prestar pueda, dezídnoslo y faremos vuestra voluntad.

—Muchas mercedes —dixo el cavallero—, que assí entiendo que lo haréis como buenos cavalleros, pero mi tristeza la causa fuerça de amor; y no vos diré agora más, que sería mi gran vergüença.

Y hablando en otras cosas llegóse la hora del dormir y, yéndose el huésped a su alvergue, quedaron ellos en una cámara asaz hermosa, donde dos lechos avía, en que aquella noche durmieron y descansaron; y a la mañana diéronles sus armas y cavallos y tomaron su camino, y el huésped con ellos desarmado encima de un cavallo grande y ligero por les fazer compañía y por ver lo que adelante fallavan; assí los fue guiando no por el derecho camino, mas por otro qu'él sabía, donde quería ver si eran tales en armas como su presencia lo mostrava; y anduvieron tanto fasta llegar a una fuente que en aquella tierra avía, que llamavan la Fuente de los Tres Olmos, porque aí avía tres olmos grandes y altos. Pues allí llegados, vieron tres donzellas que estavan cabe la fuente; paresciéronles asaz fermosas y bien guarnidas, y encima de los olmos vieron seer[6] un enano. Florestán se fue adelante a las donzellas y saludólas muy cortés, como aquel que era mesurado y bien criado. La una le dixo:

[3] *curassen:* dar pienso a las caballerías y cuidarlas para que se conserven en salud y hermosura (Cuervo).

[4] *sendos mantos que cubrieron:* sendos mantos con los que se cubrieron.

[5] *bien razonado:* buen hablante o hablante persuasivo.

[6] *seer:* estar sentado.

—Dios vos dé salud, señor cavallero; si sois tan esforçado como fermoso, mucho bien vos fizo Dios.

—Donzella —dixo él—, si tal fermosura vos paresce, mejor os parescerá la fuerça si la menester ovierdes.

—Bien dezís —dixo ella—, y agora quiero ver si vuestro esfuerço bastará para me levar de aquí.

—Cierto —dixo Florestán—, para esso poca bondad bastaría, y pues assí lo queréis, yo os levaré.

Entonces mandó a sus escuderos que la pusiessen en un palafrén que allí atado a las ramas de los olmos estava. Cuando el enano que suso en el olmo estava aquello vio, dio grandes bozes:

—Salid, cavalleros, salid, que vos lievan vuestra amiga.

Y a estas bozes salió de un valle un cavallero bien armado[7] encima de un gran cavallo, y dixo a Florestán:

—¿Qué es esso, cavallero; quién vos manda poner mano en mi donzella?

—No tengo yo que sea vuestra, pues que por su voluntad me demanda que de aquí la lieve.

El cavallero le dixo:

—Ahunque ella lo otorgue, no os lo consintiré yo, que la defendí a otros cavalleros mejores que vos.

—No sé —dixo Florestán— cómo será ; mas si no fazés ál dessas palabras[8], levarla he.

—Antes sabréis —dixo él— qué tales son los cavalleros deste valle y cómo defienden a las que aman.

—Pues agora vos guardad —dixo Florestán.

Entonces dexaron correr contra sí los cavallos y hiriéronse de las lanças en los escudos, y el cavallero quebrantó su lança, y Florestán le fizo dar del brocal del escudo en el yelmo, que le fizo quebrar los lazos y derribógelo de la cabeça, y no se pudo tener en la silla, assí que cayó sobre la espada y fízola dos pedaços; Florestán passó por él y cogió la lança sobremano, y tornó al cavallero, y violo tal como muerto, y poniéndole la lança en el rostro dixo:

[7] *armado:* armada, Z // armado, RS //.

[8] *si no fazés ál dessas palabras:* si no hacéis otra cosa que esas palabras. Keniston, § 2.327.

—Muerto sois.

—¡Ay, señor, merced! —dixo el cavallero—, ya vedes que tal como muerto estoy.

—No aprovecha esso —dixo él—, si no otorgáis la donzella por mía.

—Otórgola —dixo el cavallero—, y maldita sea ella y el día en que la yo vi, que tantas locuras me ha fecho fazer, fasta que perdí mi cuerpo.

Florestán le dexó y fuese a la donzella, y dixo:

—Vos sois mía.

—Bien me ganastes —dixo ella—, y podéis fazer de mí lo que os pluguiere.

—Pues agora nos vayamos —dixo él.

Mas otra donzella de las que a la fuente quedavan le dixo:

—Señor cavallero, buena compañía partistes, que un año ha que andamos de consuno, y pésanos de así nos partir.

Florestán dixo:

—Si en mi compañía queréis ir, yo os levaré, y assí no seréis de una compañía partidas, que de otra guisa no se puede fazer porque donzella tan fermosa como ésta no la dexaría yo aquí.

—Sí es hermosa —dixo ella—; ni yo me tengo por tan fea que cualquiera cavallero por mí no deva un gran fecho acometer, mas no creyo yo que seréis vos de los que lo osassen hazer.

—¡Cómo! —dixo Florestán—; ¿cuidáis que por miedo vos dexo? Sí me Dios ayude, no era sino por no passar vuestra voluntad, y agora lo veréis.

Entonces la mandó poner en otro palafrén, y el enano dio bozes como de primero, y no tardó que salió del valle otro cavallero muy bien armado, en un buen cavallo, que muy apuesto paresçía, y en pos dél un escudero, que traía dos lanças, y dixo contra don Florestán:

—Don cavallero, ganastes una donzella, y no contento lleváis la otra. Agora converná que las perdáis ambas, y la cabeça con ellas, que no conviene a cavallero de tal linaje como vos tener en su guarda muger de alta guisa como la donzella es.

—Mucho vos loáis —dixo Florestán—, pues tales dos cavalleros ay en mi linaje, que los que[r]ría[9] ante en mi ayuda que no a vos solo.

—Por preciar tú tanto lo de tu linaje —dixo el cavallero— no tengo yo por esso en más, que a ti y a ellos precio tanto como nada. Mas tú ganaste una donzella de aquel que poder no tovo para la amparar, y si te yo venciere, sea la donzella mía, y si vencido fuere, lieva con ella essa otra que yo guardo.

—Contento soy de esse partido —dixo Florestán.

—Pues agora os guardad si pudierdes —dixo el cavallero.

Entonces se dexaron ir a todo el correr de los cavallos, y el cavallero firió a Florestán en el escudo que gelo falsó y detúvose en el arnés, que era fuerte y bien mallado[10], y la lança quebró; y Florestán fallesció de su encuentro y passó adelante por él; el cavallero tomó otra lança al scudero que las traía, y don Florestán, que con vergüença estava y muy sañudo porque delante su hermano el golpe errara, dexóse a él ir y encontróle tan fuertemente en el escudo, que gelo falsó, y el braço en que lo traía, y passó la lança hasta la loriga, y puxólo[11] tan fuerte, que lo alçó de la silla y lo puso encima de las ancas del cavallo, el cual, como allí lo sintió, lançó las piernas con tanta braveza, que dio con él en el campo, que era duro, tan gran caída que no bullía pie ni mano. Florestán, que assí lo vio, dixo a la donzella:

—Mía sois, que este vuestro amigo no os defenderá ni a sí tampoco.

—Assí me semeja —dixo ella.

Don Florestán miró contra la otra doncella que sola a la fuente quedava, y viola muy triste, y díxole:

—Donzella, si os no pesa, no os dexaría yo ende sola.

La donzella mirava contra el huésped, y díxole:

—Conséjovos que de aquí vos vades[12], que bien sabéis vos que estos dos cavalleros no son bastantes para os defender del que agora verná, y si vos alcança, no ay ál sino la muerte.

---

9 *quer[r]ía:* queria, ZRS // Place, querría.

10 *mollado:* de mallas, cierto género de sortijas de acero encadenadas y unidas con otras.

11 *puxólo:* empujólo.

12 *vades:* vayáis.

—Todavía[13] —dixo el huésped— quiero ver lo que averná, que este mi cavallo es muy corredor y mi torre muy cerca, así que no ay peligro ninguno.

—¡Ay! —dixo ella—, guardaos, que no sois más de tres, y vos desarmado, y bien sabéis para contra él tanto es como nada.

Cuando esto oyó don Florestán, ovo mayor cuita[14] de llevar la donzella, por ver aquel de quien tan altamente fablavan. Y fízola[15] cavalgar en otro palafrén como a las otras, y el enano, que suso estava en el olmo, dixo:

—Don cavallero, en mal punto sois tan osado, que agora verná quien vengará a sí y a los otros.

Entonces dixo a grandes bozes:

—Acorred, señor, que mucho tardáis.

Y luego salió del valle donde los otros un cavallero que traía las armas partidas[16] con oro, y venía en un cavallo vayo[17] tan grande y tan fiero, que bastara para un gigante. Y el cavallero era assí muy grande y membrudo, que bien parescía en él aver muy gran fuerça y valentía. Y venía todo armado sin faltar ninguna cosa, y en pos dél venían dos escuderos armados de arneses y capellinas como sirvientes, y traían sendas hachas en sus manos, grandes y muy tajadoras, de que el cavallero mucho se apreciava herir, y dixo contra don Florestán:

—Está quedo, cavallero, y no fuyas, que no te aprovechará, que todavía conviene que mueras, pues muere como esforçado y no como hombre covarde, pues por covardía no puedes escapar.

Cuando Florestán se vio amenazar de muerte y abiltar[18] de covarde, fue tan sañudo que maravilla era, y dixo:

—Ve cativo, cosa mala y fuera de razón sin talle[19]. Sí me ayude Dios, yo te temo como a una gran bestia sin esfuerço y coraçón.

—¡Ay! —dixo el cavallero—, cómo me pesa que no seré vengado en cosa que en ti haga; y Dios me mandasse agora que estuviessen aí los cuatro de tu linaje que tú más precias, porque les cortasse las cabeças contigo.

—De mí solo te guarda —dixo Florestán—, que yo haré, con la ayuda de Dios, que ellos sean escusados.

Entonces se dexaron assí correr las lanças baxas, y bien cubiertos de sus escudos, y cada uno havía gran saña del otro. Los encuentros fueron tan grandes en los escudos, que los falsaron, y así mesmo los arneses fueron con la gran fuerça desmallados; y el gran cavallero perdió las estriberas ambas, y saliera de la silla si no se abraçara a las cervizes del cavallo; y don Florestán, que por él passó, fuese a uno de los escuderos y travóle de la hacha que tenía el otro en la mano, y tiró por ella tan rezio, que a él y a la bestia derribó en el suelo, y fue al cavallero que endreçándose en la silla avía tomado la otra hacha, que el que la tenía fue presto a gela poner en las manos, y ambas las hachas fueron alçadas, y firiéronse encima de los yelmos, que eran de fino azero, y entraron por ellos más de tres dedos; y Florestán fue assí cargado del golpe, que los car[r]illos[20] le hizo juntar con el pecho, y el gran cavallero tan desacordado, que saliéndole la hacha de las manos quedó metida en el yelmo de Florestán, y no tuvo tal poder que la cabeça levantar pudiesse de sobre el cuello del cavallo; y Florestán tornó por le ferir, y como assí le tovo tan baxo, diole por entre el yelmo y la gorguera[21] de la loriga en descubierto tal golpe, que ligeramente le derribó la cabeça a los pies del cavallo. Esto hecho, fuese a las donzellas, y la primera le dixo:

—Cierto, buen cavallero, tal ora fue, que no creía que tales diez como vos nos ganaran como vos solo nos ganastes, y derecho es que por vuestras nos tengáis.

---

[13] *todavía:* a pesar de ello.

[14] *cuita:* deseo.

[15] *fízola:* fiso la, Z // hizo la, R // fizo la, S //.

[16] *partidas:* en blasón, se dice del escudo, animales y otras piezas divididas en palo, de arriba abaxo, en dos partes iguales perpendicularmente *(Autoridades).*

[17] *vayo:* «helvus es un color entre roxo y blanco que declina a amarilleza: es vayo», Al. Palencia, 190b.

[18] *abiltar:* afrentar, denostar.

[19] *talle:* disposición y proporción del cuerpo humano, forma.

[20] *car[r]illos:* carillos, Z // carrillos, R // barba, S //.

[21] *gorguera:* «para la defensa del cuello, inmediatamente más abajo de donde protege el yelmo, la loriga tiene una pieza que se llama gorguera», Riquer, *Armas,* 378.

Entonces llegó a él su huésped, que era cavallero mancebo y hermoso como ya oístes, y dixo:

—Señor, yo amo de gran amor esta donzella, y ella a mí, y avía un año que aquel cavallero que matastes me la ha tenido forçada, sin que ver me la dexasse, y agora que la puedo haver por vos, mucho vos gradesceré que no vos pese dello.

—Ciertamente, huésped —dixo él—, si assí es como lo dezís, en mí hallaréis buen ayudador, pero contra su voluntad no lo otorgaría a vos ni a otro.

—¡Ay, señor! —dixo la donzella—, a mí plaze, y ruégovos yo mucho que a él me deis, que le mucho amo.

—En el nombre de Dios —dixo Florestán—, yo vos hago libre, que a vuestra voluntad hagáis.

La donzella se fue con el huésped, seyendo muy alegre. Galaor mandó tomar el gran cavallo vayo, que le paresció el más fermoso que nunca viera[22], y dio al huésped el que él traía; después entraron en su camino, y las donzellas con ellos, y dígovos que eran niñas y fermosas, y don Florestán tomó para sí la primera y dixo a la otra:

—Amiga, fazed por esse cavallero lo que a él pluguiere, que yo vos lo mando.

—¡Cómo! —dixo ella—; ¿a éste que no vale tanto como una muger me queréis dar, que vos vio en tal cuita y no vos ayudó? Cierto, yo creo que las armas que él trae más son para otro que para sí, según es el coraçón que en sí encierran.

—Donzella —dixo don Florestán—, yo vos juro por la fe que tengo de Dios, que vos dó al mejor cavallero que yo agora en el mundo sé, si no es Amadís mi señor.

La donzella cató a Galaor, y viole tan hermoso y tan niño, que se maravilló de aquello que dél oía, y otorgóle su amor, y la otra a don Florestán; y aquella noche fueron alvergar a casa de una dueña hermana de su huésped donde se partieran, y ella les hizo todo el servicio que pudo de que supo lo que les aveniera. Allí folgaron aquella noche, y a la mañana tornaron a su camino, y dixeron a sus amigas:

—Nos havemos de andar por muchas tierras estrañas, y ha-

[22] *viera:* fiera, Z // viera, RS //.

cérsevos ía gran trabajo de nos seguir; dezidnos dónde más seréis contentas que vos levemos.

—Pues así vos plaze —dixeron ellas—, cuatro jornadas de aquí, en este camino que leváis, es un castillo de una dueña nuestra tía, y allí quedaremos.

Así continuaron su camino adelante. Don Galaor preguntó a su donzella:

—¿Cómo vos tenía aquel cavallero?

—Yo vos lo diré —dixo la donzella—. Agora sabed que aquel gran cavallero que en la batalla murió amava mucho a la donzella que vuestro huésped levó consigo, mas ella lo desamava de todo su coraçón, y amava al que la distes más que todas las cosas del mundo. Y el cavallero, como fuese el mejor destas tierras, tomóla por fuerça sin que ninguno gelo contrallasse[23]; y ella nunca le quiso de su grado dar su amor, y como la él tanto amasse, guardóse de la enojar, y díxole:

—Mi amiga, porque con gran razón de vos pueda yo ser amado y querido como el mejor cavallero del mundo, yo haré por vuestro amor esto que oiréis: sabed que un cavallero que es nombrado en todas las partes por el mejor que nunca fue, que Amadís de Gaula es llamado, mató a un mi cormano en la corte del rey Lisuarte, que Dardán el Sobervio[24] avía nombre; y a éste yo le buscaré y tajaré la cabeça, assí que toda su fama en mí será convertida[25]; y en tanto que esto se faze, porné yo

[23] *contrallasse:* impidiese.

[24] De nuevo aparece un caballero que quiere vengar la muerte de Dardán, con lo que, de rechazo, el combate de don Florestán ha servido, indirectamente, para mostrar los lazos de unión con su familia.

[25] El motivo se convierte en un lugar común caballeresco, que Cervantes, *Quijote,* II, XIV, 121, sabe recrear: «Pero de lo que más me precio y ufano es de haber vencido en singular batalla a aquel famoso caballero don Quijote de la Mancha [...]; y habiéndole vencido a él, su gloria, su fama y su honra se ha transferido y pasado a mi persona.

Y tanto el vencedor es más honrado,
cuanto más el vencido es reputado.»

Como muy bien recuerda Clemencín, II, XIV, 10, la misma sentencia puso el Arcipreste de Hita, *Libro de Buen Amor,* est. 1428 cd: «el vençedor ha onra del preçio del vençido, / su loor es atanto quanto es el debatido».

con vos dos donzellas las más fermosas desta tierra que os aguarden, y darles he por amigos dos cavalleros de los mejores de mi linaje, y sacaros hemos cada día a la Fuente de los Tres Olmos, que es passo de muchos cavalleros andantes, y si vos quisieren tomar, allí veréis fermosas justas y lo que yo en ellas faré, assí que por vuestro grado seré muy querido de vos así como vos yo amo.

—Esto dicho, tomó a nosotras y dionos aquellos dos cavalleros que vencidos fueron, y ános tenido en aquella fuente un año, adonde han fecho muchas y grandes cavallerías, fasta agora que don Florestán partió el pleito.

—Ciertamente, amiga —dixo don Galaor—, su pensamiento de aquel cavallero era asaz grande, si adelante como lo dixo lo pudiera levar. Pero antes creo que passara por gran peligro si él se encontrara con aquel Amadís que él buscar quería.

—Assí me paresce a mí —dixo ella—, según la mejoría conoscéis que sobre vosotros tiene.

—¿Cómo avía nombre aquel cavallero? —dixo Galaor.

—Alumas —dixo ella—; y creed que si su gran sobervia no lo estragara, que de muy alto fecho de armas era.

En esto y en otras cosas fablando anduvieron tanto, que llegaron al castillo de la tía, donde muy servidos fueron, sabiendo la dueña cómo don Florestán matara Alumas y a sus compañeros venciera, que a tan sin causa y razón aquellas sus sobrinas con mucha deshonra por fuerça tenían. Pues dexándolas allí, cavalgaron otro día y anduvieron tanto, que a los cuatro días fueron en una villa del reino de Sobradisa, y allí supieron cómo Amadís y Agrajes mataron en la batalla Abiseos y sus fijos y avían fecho reina a Briolanja sin entrevallo alguno, de que ovieron muy gran gozo y plazer, y dieron muchas gracias a Dios. Y partiendo de allí, llegaron a la cibdad de Sobradisa y fuéronse derechamente a los palacios, sin que persona los conosciesse, y descavalgando de sus cavallos entraron donde Amadís y Agrajes, que ya sanos de sus feridas eran, y estavan con la nueva y fermosa Reina.

Cuando Amadís assí los vio, que ya por la donzella que a don Galaor avía guiado la conoscía, y vio a don Florestán tan grande y tan fermoso, y que de su alta bondad ya tenía noticia, fue contra él cayéndole de los ojos lágrimas de alegría. Y don

Florestán fincó ante él los inojos por le besar[26] las manos, mas Amadís lo levantó abraçándole y besándole, y preguntándole muy por estenso de las cosas que acaescido le avían, y después fabló a don Galaor, y ellos a su cormano Agrajes, que le mucho amavan.

Cuando la fermosa reina Briolanja vio en su casa tales cuatro cavalleros, aviendo tanto tiempo estado deseredada y con tanto miedo encerrada en un solo castillo, donde cuasi por piedad la tenían, y que agora cobraba[27] en su honra, en su reino con tan gran buelta de la rueda de la fortuna, y que no solamente para lo defender tenía aparejo, mas ahun para conquistar los agenos, fincó los inojos en tierra después de aver con mucho amor aquellos dos hermanos recebido, dando grandes gracias al muy poderoso Señor, que en tal forma y con tan grande piedad della se acordara, y dixo a los cavalleros:

—Creed cierto, señores, estas tales bueltas y mudanças maravillas son del muy alto Señor, que a nos cuando las vemos muy grandes parescen, y ante el su gran poder en tanto como nada con razón deven ser tenidas. Pues veamos agora estos grandes señoríos, estas riquezas que tantas congoxas, cuitas, dolores y angustias nos atraen por las ganar, y ganadas por las sostener, ¿sería mejor como superfluas y crueles atormentadoras de los cuerpos y más de las ánimas, dexarlas y aborrescerlas, viendo no ser ciertas ni turables? Por cierto digo que no; antes afirmo que seyendo con buena verdad, con buena conciencia ganadas y adqueridas, y faziendo templadamente dellas satisfación aquel Señor que las da, reteniendo en nos tanta parte, no para que la voluntad, mas para que la razón satisfecha sea, podríamos en este mundo alcançar descanso, plazer y alegría, y en el otro perpetuo, perpetuamente en la gloria gozar del fruto dellas.

ACÁBASE EL PRIMERO LIBRO DE AMADÍS

[26] *besar:* pesar, Z // besar, RS //.

[27] *cobrar:* recuperar.

[28] El autor pone en boca de Briolanja un final de carácter didáctico, muy acorde con los usos retóricos e ideológicos de Montalvo. En esta ocasión, se defiende la utilización de los bienes terrenos como algo válido también para alcanzar los «del más allá», utilizados correctamente.

COMIENÇA EL LIBRO SEGUNDO DE AMADÍS DE GAULA

Porque las grandes cosas que del libro cuarto de Amadís redundaron[1] desde la Ínsola Firme fueron, assí como por él paresce, conviene que en este segundo se haga relación qué cosa esta ínsola fue, y quién aquellos encantamentos que en ella ovo y grandes riquezas desto; pues que[2] seyendo éste el comienço del dicho libro, en el lugar que conviene va relatado.

Fue un rey en Grecia casado con una hermana del Emperador de Constantinopla, en la cual ovo dos fijos muy fermosos, especialmente el mayor, que Apolidón ovo nombre, que así de fortaleza del cuerpo como de esfuerço de coraçón en su tiempo ninguno igual le fue; pues éste, dándose a las sciencias de todas artes con el su sotil ingenio, que muy pocas vezes con la gran valentía se concuerda, tanto dellas alcançó, que así como la clara luna entre las estrellas, más que todos los de su tiempo resplandescía, especial en aquellas de nigromancía[3], maguer que por ellas las cosas impossibles paresce que se obran. Pues este rey, su padre destos dos infantes, seyendo muy rico de dinero y pobre de la vida según su gran vejez, veyéndose en el estremo de la muerte, mandando que el su fijo Apolidón, por ser

[1] *redundaron:* resultaron.
[2] *pues que:* puesto que.
[3] *nigromancía:* «Necromantia dizen en latín a un saber estraño que es para encantar espíritus malos», *Partidas,* VII, XIII, II. Aunque los textos medievales suelen condenar estas prácticas, en el fragmento sirven para destacar los poderes del personaje, presentado de manera positiva en cuanto que reúne las cualidades correspondientes al tópico de la *fortitudo-sapientia.*

mayor, el reino le quedasse, al otro los sus grandes thesoros y libros, que muchos eran y mucho valían, dexava; mas él desto no contento, con muchas lágrimas a su padre dezía que con aquello cuasi deseredado era.

El padre, torciendo sus manos, no podiendo más fazer, en gran angustia su coraçón estava; mas aquel famoso Apolidón, que assí para las grandes afruentas como para los auctos[4] de virtud su coraçón dino era, veyendo la cuita del padre y la poquedad[5] del hermano, dixo que porque su alma consolada fuesse, que tomando él los thesoros y sus libros, a su hermano dexaría el reino; de lo cual el Rey su padre muy consolado, con muchas lágrimas de piedad, su bendición le dio. Pues tomando Apolidón los grandes thesoros y los libros, aparejar fizo ciertas naves, así de buenos cavalleros escogidos como de bastimientos[6] y armas, y en ellas metido, por la mar se fue, no a otra parte sino donde la ventura lo guiava; la cual, veyendo cómo este infante [en] su arbitrio[7] se ponía, quiso que aquella grande obediencia de su viejo padre, dada con mucha gloria y mucha grandeza, pagada le fuesse, atrayendo viento tan próspero[8] que sin entrevallo la su flota en el imperio de Roma arribó[9], donde a la sazón emperador era el Siudán llamado, del cual fue muy bien recebido; y allí estando algún espacio de tiempo juntas las sus grandes cosas en armas que ante por otras tierras havía fecho, de las cuales en gran estima será su gran loor enxalçado[10], con las presentes que allí fizo, fue causa que con demasiado amor de una hermana del Emperador, Grimanesa llamada, amado fue, que por todo el mundo su gran fama y hermosura en aquel tiempo entre todas las mugeres florescía; de que se siguió que assí él amándola como amado era, no teniendo el uno

[4] *para las grandes afruentas como para los auctos:* para las grandes afrentas como para los actos.

[5] *poquedad:* pusilanimidad.

[6] *bastimientos:* provisiones.

[7] *[en] su arbitrio:* su albricio, Z // en su abrigo, R // en su arbitrio, S //.

[8] *próspero:* favorable.

[9] *arribó en:* llegó a. «E [...] aRibo en Ytalia e caso alli», *Historia de Bretaña,* 50,5.

[10] *enxalçado:* ensalzado. «No me podrá [...] con sus engañosas lisonjas tanto enxalçar», *Oliveros de Castilla,* 458b.

y otro esperança de ser sus amores[11] en efecto venidos por ninguna guisa, a consentimiento de los dos, salida Grimanesa de los palacios del Emperador su hermano, y puesta en la flota de su amigo Apolidón, por la mar navegando a la Ínsola Firme aportaron, que de un gigante bravo señoreada[12] era; donde Apolidón, sin saber qué tierra fuesse, mandó sacar una tienda y un rico estrado en que su señora folgasse, que muy enojada de la mar andava.

Mas luego a la ora[13] el bravo gigante armado a ellos veniendo, en gran sobresalto los puso; con el cual, según la costumbre de la ínsola, por salvar a su señora y a sí y su compañía, Apolidón se combatió, y venciéndole con su sobrada bondad y valentía, quedando muerto en el campo, fue Apolidón libre del señor de la misma ínsola; que después de aver visto la su gran fortaleza[14], no solamente al Emperador de Roma, a quien enojado tenía por así le aver traído a su hermana, mas a todo el mundo no temía; en la cual por ser el gigante tan malo y sobervio muy desamado de todos era; y Apolidón, después de ser conoscido, muy amado fue.

Ganada la Ínsola Firme por Apolidón, como avéis oído, en ella con su amiga Grimanesa moró XVI años con tanto plazer, que sus ánimos satisfechos fueron de aquellos deseos mortales que el uno por el otro passado havían; en que en aquel tiempo fueron hechos muy ricos edificios, assí con sus grandes riquezas como con su sobrado saber, que a cualquiera emperador o rey, por rico que fuesse, fueran muy graves[15] de acabar.

En cabo destos años, muriendo el Emperador de Grecia sin heredero, conociendo los griegos las bondades deste Apolidón y ser de aquella sangre y linaje de los emperadores por parte de su madre, de todos en una concordia y voluntad elegido fue,

[11] La utilización de tres palabras, *amándola, amado, amores,* con una misma raíz, corresponde a la *derivatio,* una de las prácticas más utilizadas en el XV.

[12] *señoreada:* señoreado, Z // señoreada, RS //.

[13] *luego a la ora:* inmediatamente, al momento.

[14] *fortaleza:* fortalesa, Z // fortaleza, R y S // Esta misma confusión de sibilantes se puede atestiguar en otros textos, por ejemplo, *Corbacho,* 116, *Grimalte y Gradissa,* 4, pero la forma usual en el *Amadís* es fortaleza.

[15] *muy graves:* muy difíciles.

embia[n]do[16] a él allí donde en la ínsola estava sus mensajeros, por los cuales le hazían saber quererlo por su emperador. Apolidón, veyendo ofreçérsele un tan gran imperio, comoquiera que en aquella ínsola todos los deleites que hallarse podrían alcançasse, y conoçiendo que de los grandes señoríos antes fatigas y trabajos[17] que deleites y plazeres se alcançan, y si algunos ay son mezclados con amargos xaropes, siguiendo lo natural de los hombres mortales, que de su desseo, do siempre dessean, no es contento ni harto, acordó con su amiga que, dexando aquello donde estavan, tomassen el imperio que se les ofrecía; mas ella, haviendo gran manzilla[18] que una cosa tan señalada como lo era aquella ínsola, donde tales y tan grandes cosas quedavan, posseída por aquel su grande amigo, el mejor cavallero en armas que en el mundo se hallava, y por ella, que por el semejante sobre todas las de su tiempo su gran hermosura loada era, y junto con esto ser amados de sí mismos en la misma perfeción que del amor alcançarse puede, rogó Apolidón que ante de su partida dexasse allí por su gran saber cómo en los venideros tiempos aquel lugar señoreado no fuese sino por persona que, assí en fortaleza de armas como en lealtad de amores y de sobrada fermosura, a ellos entrambos paresciesse. Apolidón le dixo:

—Mi señora, pues que assí os plaze, yo lo haré de guisa que de aquí ninguno señor ni señora ser pueda, sino aquellos que más señalados en lo que havéis dicho sean.

Estonces hizo un arco a la entrada de una huerta, en que árboles de todas naturas[19] havía; y otrosí havía en ella cuatro cámaras ricas de straña lavor[20]; y era cercada de tal forma, que ninguno a ella podía entrar sino por debaxo del arco; encima dél puso una imagen de hombre, de cobre, y tenía una trompa en la boca como que quería tañer; y dentro en el un palacio de aquellos, puso dos figuras a semejança suya y de su amiga, tales que bivas pareçían, las caras propiamente como las suyas y su

[16] *embia[n]do:* embiado, ZR // embiando, S //.

[17] *fatigas y trabajos:* angustias y sufrimientos, en oposición a deleites y plazeres.

[18] *manzilla:* compasión, lástima.

[19] *naturas:* especies.

[20] *lavor:* construcción, trabajo.

estatura, y cabe ellas una piedra jaspe muy clara; y fizo poner un padrón de fier[r]o[21] de cinco codos en alto, a un medio trecho de ballesta[22] del arco, en un campo grande que ende era, y dixo:

—D'aquí adelante no passarán ningún hombre ni mujer si ovieren errado aquellos que primero començaron amar; porque la imagen que vedes tañer[23] aquella trompa con son tan spantoso, a fumo y llamas de fuego que los fará ser tollidos y assí como muertos serán deste sitio lançados. Pero si tal cavallero o dueña o donzella aquí viniere, que sean dinos de acabar esta aventura por la gran lealtad suya, como ya dixe, entrarán sin ningún entrevallo, y la imagen hará tan dulce son, que muy sabroso sea de oír a los que lo vieren, y éstos verán las nuestras imágenes y sus nombres scriptos en el jaspe, que no sepan quién los escrive.

Y tomándola por la mano a su amiga, la fizo entrar debaxo del arco, y la imagen fizo el dulce son, y mostróle las imágenes y sus nombres dellos en el jaspe scriptos; y saliéndose fuera, ovo Grimanesa talante de los hazer provar, y mandó entrar algunas dueñas y donzellas suyas, mas la imagen haziendo el spantoso son, con gran fumo y llamas de fuego, luego fueron tollidas sin sentido alguno y lançadas fuera del marco[24], y los cavalleros por el semejante; de que Grimanesa, seyendo cierta sin peligro ser, con mucho plazer dellos se reía, gradeçiendo mucho a su amado amigo Apolidón aquello que tanto en satisfación de su voluntad havía hecho; y luego le dixo:

—Mi señor, pues ¿qué será de aquella rica cámara en que tanto plazer y deleite ovimos?

—Agora —dixo él— vamos allá y veréis lo que aí faré.

Estonces se fueron donde la cámara era, y Apolidón mandó traer dos padrones, uno de piedra y otro de cobre; y el de piedra fizo poner a cinco passos de la puerta de la cámara, y el de cobre otros cinco más desviado, y dixo a su amiga:

—Agora sabed que en esta cámara no puede hombre ni mu-

[21] *fier[r]o:* fiero, Z // fierro R, // hierro, S //.

[22] *trecho de ballesta:* tiro de ballesta.

[23] *vedes tañer:* veis tocar.

[24] *marco:* fuera del cerco. En esta acepción, la 1.ª doc. según DCECH, en el siglo XVII.

jer entrar en ninguna manera ni tiempo, hasta que aquí venga tal cavallero que de bondad de armas me passe, ni muger, si a vos de fermosura no passare; pero si tales vinieren que a mí de armas y a vos de hermosura vençan, sin estorvo alguno entrarán.

Y puso unas letras en el padrón de cobre que dezían:

«D'aquí passarán los cavalleros en que gran bondad de armas oviere; cada uno según su valor assí passará adelante.»

Y puso otras letras en el padrón de piedra, que dezían:

«De aquí no passará sino el cavallero que de bondad de armas a Apolidón passare.»

Y encima de la puerta de la cámara puso unas letras que dezían:

«Aquel que me passare de bondad entrará en la rica cámara y será señor desta ínsola. Y assí llegarán las dueñas[25] y donzellas, assí que ninguna entrará dentro si a vos de fermosura no passare.»

Y fizo con su sabiduría tal encantamento, que con doze passos alderredor ninguno a la cámara llegar podía, ni tenía otra entrada sino por la vía de los padrones que havéis oído; y mandó que en aquella ínsola oviesse un governador que la rigiesse y cogiesse las rentas della y fuessen guardadas para aquel cavallero que ventura oviesse de entrar en la cámara, y fuesse señor de la ínsola; y mandó que los que falleçiessen en lo del arco de los amadores, que sin los hazer honra los echassen fuera, y a los que lo acabassen los sirviessen; y dixo más, que los cavalleros que la cámara provassen y no pudiessen entrar al padrón de cobre, que dexassen allí las armas, y los que algo del padrón passassen, que les no tomassen sino las spadas, y los que al padrón de mármol llegassen, que les no tomassen sino los scudos; y si tales viniessen que deste padrón passassen y no pudiessen entrar, que les tomassen las spuelas. Y a las donzellas y dueñas que les no tomassen cosa, salvo que diziendo sus nombres los pusiesen en la puerta del castillo, señalando a dó[26] cada una havía llegado; y dixo:

—Cuando esta ínsola oviere señor, se desfará el encantamento para los cavalleros, que libremente podrán passar por los padrones y entrar en la cámara, pero no lo será para las mujeres hasta que venga aquella que por su gran fermosura la ventura acabará, y alvergare con el cavallero que el señorío havrá ganado, dentro en la rica cámara.

Esto assí fecho, Apolidón y Grimanesa, dexando a tal recaudo[27] la Ínsola Firme, como oído havéis, en sus naos partieron dende y passaron en Grecia, donde fueron emperadores, y ovieron hijos, que en el imperio después de sus días sucedieron.

Mas agora, dexando de hablar más en esto, se os contará lo que Amadís y sus hermanos y Agrajes, su cormano, hizieron después que fueron partidos de casa de la hermosa reina Briolanja.

Capítulo XLIV

Cómo Amadís, con sus hermanos y Agrajes, su cormano, se partieron adonde el rey Lisuarte estava, y cómo les fue aventura de ir a la Ínsola Firme encantada a provar de las aventuras, y lo que allí les acaeçió.

Amadís estando, y sus hermanos y su cormano Agrajes, con la nueva reina Briolanja en el reino de Sobradisa, donde della muy honrados y de todos los del reino muy servidos eran, pensando siempre Amadís en su señora Oriana y en la su gran hermosura, de grandes angustias, de grandes congoxas su coraçón era atormentado, derramando tantas lágrimas durmiendo y velando, que por mucho que las él quería encubrir, manifiestas a todos eran; pero no sabiendo la causa dellas, en diversas maneras las juzgavan, porque assí como el caso grande era, assí con la su mucha discreción el secreto era guardado, como aquel que en su fuerte coraçón todas las cosas de virtud encerradas tenía; mas ya no pudiendo su atribulado coraçón tanta pena sufrir, demandó licencia a la muy hermosa Reina con sus compañeros, y en el camino donde el rey Lisuarte estava se

[25] *las dueñas:* los dueñas, Z // las dueñas, RS //.
[26] *dó:* dónde.

[27] *a tal recaudo:* con tal precaución.

puso, no sin gran dolor y angustia de aquella que más que a sí lo amava.

Pues algunos días con gran deseo caminando, la fortuna, porque assí le plugo, con mayor tardança qu' él quisiera ni pensava lo quiso estorvar, como agora oiréis, que hallando en el camino una hermita, y entrando en ella a fazer oración, vieron una donzella hermosa y otras dos donzellas y cuatro escuderos que la guardavan, la cual ya de la hermita saliera, y a ellos esperando en el camino; cuando a ella llegaron, les preguntó adónde era su camino. Amadís le dixo:

—Donzella, a casa del rey Lisuarte imos[1], y si allá vos plaze ir, acompañaros hemos.

—Mucho vos lo gradezco —dixo ella—, mas yo voy a otra parte, y porque vos vi andar armados como a cavalleros que las aventuras demandan, acordé de os atender si querría ir alguno de vosotros a la Ínsola Firme, por ver las estrañas cosas y maravillas que aí son, que yo allá voy, y soy hija del governador que agora la ínsola tiene.

—¡O, Santa María!, dixo Amadís; por Dios, muchas vezes oí dezir de las maravillas de essa ínsola, y por dicho me tenía de las ver[2] y fasta agora no se me aparejó[3].

—Buen señor, no os pese por lo aver tardado —dixo ella—, que otros muchos tovieron esse desseo y cuando lo pusieron en obra no salieron de allí tan ledos como entraron.

—Verdad dezís —dixo él—, según lo que dende[4] he oído; mas decidme, ¿rodearíamos mucho de nuestro camino si por ende[5] fuéssemos?

—Rodearíades dos jornadas —dixo la donzella—; contra esta parte de la gran mar es esta Ínsola Firme.

Dixo él:

—¿Dónde es el arco encantado de los leales amadores, donde ningún hombre ni mujer entrar puede si erró aquella o aquel que primero començó amar?

---

[1] *imos:* vamos.

[2] *por dicho me tenía de las ver:* me había prometido verlas; tener por + participio + de + infinitivo se utiliza especialmente en el XVI. Keniston, § 37.551.

[3] *se me aparejó:* se me presentó la oportunidad.

[4] *dende:* de ello.

[5] *por ende:* por allí.

—Esta es, por cierto —dixo la donzella—, que assí esso como otras muchas cosas de maravillar ay en ella.

—Estonces —dixo Agrajes a sus compañeros— yo no sé lo que vosotros faréis, mas yo ir quiero con esta donzella y ver las cosas de aquella ínsola[6].

Ella le dixo:

—Si sois tan leal amador que so el arco encantado entrardes, allí veréis las fermosas imágines[7] de Apolidón y Grimanesa y vuestro nombre scripto en una piedra, donde hallaréis otros dos nombres scriptos y no más, ahunque ha cient años que aquel encantamento se fizo.

—A Dios vayáis —dixo Agrajes—, que yo provaré si podré ser el tercero.

Amadís, que no menos esperança tenía de aquella ventura acabar, según en su coraçón sentía, dixo contra sus hermanos:

—Nosotros no somos enamorados; mas ternía por bien que aguardássemos a nuestro cormano, que lo es y loçano de coraçón.

—¡En el nombre de Dios! —dixeron ellos—, a Él plega que sea por bien.

Estonces movieron todos cuatro juntos con la donzella camino de la Ínsola Firme. Don Florestán dixo a Amadís:

—Señor, ¿vos sabéis algo desta ínsola, que yo nunca della, ahunque muchas tierras he andado, he oído hasta agora nada dezir?

—A mí me ovo —dixo Amadís— dicho un cavallero mancebo que yo mucho amo, que es Arbán, Rey de Norgales, que muchas aventuras ha provado, que ya estuvo él en esta ínsola cuatro días, y que punara de ver estas aventuras y maravillas que en ella son, mas que a ninguna pudiera dar cabo, y que se partió de allí con gran vergüença; mas esta donzella os lo puede muy bien dezir, que es allí moradora, y según dize es hija del governador que la tiene.

---

[6] La decisión de visitar la ínsola parte de Agrajes, el más impulsivo, de modo que Amadís puede emprender el mismo viaje sin mostrar públicamente sus deseos. Hábilmente el autor maneja las características de los personajes: la impulsividad de Agrajes frente al silencio de Amadís, paradigma del perfecto amador.

[7] *imágines:* imágenes. «Las tres cadenas de las imágines [...] tenían atado aquel triste», Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*, 86.

Don Florestán dixo a la donzella:

—Amiga señora, ruégovos, por la fe que a Dios devéis, que me digáis todo lo que desta ínsola sabéis, pues que la largueza del camino[8] a ello nos da lugar.

Esso haré yo de grado, como lo aprendí de aquellos en quien en la memoria les quedó.

Estonces le contó todo lo que la historia vos ha relatado, sin faltar ninguna cosa, de que no solamente maravillados de oír cosas tan extrañas fueron, mas muy deseosos de las provar, como aquellos que siempre sus fuertes coraçones no eran satisfechos sino cuando las cosas en que los otros falleçían que ellos las provavan, desseándolas acabar sin ningún peligro temer.

Pues assí como oís, anduvieron tanto que[9] fue puesto el sol, y entrando por un valle vieron en un prado tiendas armadas y gentes cabe ellas que andavan holgando; mas entre ellos era un cavallero ricamente vestido, que les pareçió ser el mayor de todos ellos. La donzella les dixo:

—Buenos señores, aquel que allí veis es mi padre, y quiero a él ir porque os faga honra.

Estonces se partió dellos, y diziendo al cavallero la demanda de los cuatro compañeros, vínose assí a pie con su compaña a los recebir y, desque se ovieron saludado, rogóles que en una tienda se desarmassen, y que otro día podrían subir al castillo y provar aquellas aventuras. Ellos lo tovieron por bien, assí que desarmados y cenando, seyendo muy bien servidos, folgaron allí aquella noche; y otro día de mañana, con el governador y otros de los suyos se fueron al castillo por donde toda la ínsola se mandava, que no era[10] sino aquella entrada, que sería una echadura de arco[11] de tierra firme; todo lo ál estava de la mar

[8] *largueza del camino:* longitud del camino. La curiosidad y la distancia propician el relato de la mujer, convirtiéndose de esta manera en narradora de unos acontecimientos que el autor nos había contado a los lectores al comienzo del libro. A su vez, la excusa del largo camino se convertirá en el Siglo de Oro en un procedimiento utilizadísimo para la inserción de historias, alivio de caminantes.

[9] *tanto que:* en tanto que.

[10] *no era:* no tenía.

[11] *sería una echadura de tierra firme:* tendría una superficie de tierra firme equivalente a la distancia de un tiro de arco.

rodeado, ahunque en la ínsola havía siete leguas en largo y cinco en ancho, y por aquello que era ínsola, y por lo poco que de tierra firme tenía, llamáronla Ínsola Firme.

Pues allí llegados, entrando por la puerta vieron un gran palacio, las puertas abiertas y muchos escudos en él puestos en tres maneras, que bien ciento dellos estavan acostados a unos poyos, y sobre ellos estavan diez más altos, y en otro poyo, sobre los diez, estavan dos, y el uno dellos estava más alto que el otro más de la meitad. Amadís preguntó que por qué los pusieran assí, y dixéronle que assí era la bondad de cada uno cuyos los scudos eran que en la cámara defendida quisieron entrar, y los que no llegaron al padrón de cobre estavan los scudos en tierra, y los diez que llegaron al padrón estavan más altos, y de aquellos dos el más baxo passó por el padrón de cobre, mas no pudo llegar al otro, y el que estava más alçado llegó al padrón de mármol y no passó más adelante. Estonces Amadís se llegó a los escudos por ver si conoçería alguno dellos, que en cada uno havía un rótulo de cuyo fuera, y miró los diez, y entre ellos estava uno más alto buena parte[12], y tenía el campo negro y un león assí negro, pero havía las uñas blancas y los dientes y la boca bermeja, y conoçió que aquél era de Arcaláus[13]; y miró los dos scudos que más alçados estavan, y el más baxo havía el campo indio y un gigante en él figurado, y cabe él un cavallero que le cortava la cabeça, y conoçió ser aquél del rey Abiés de Irlanda, que allí viniera dos años ante que con Amadís se combatiera; y cató el otro, y también havía el campo indio y tres flores de oro en él[14], y aquél no lo pudo cono-

[12] *más alto buena parte:* mucho más alto.

[13] El escudo descrito a continuación infringe la ley heráldica de que no se podía blasonar metal sobre metal y «las más elementales leyes de visibilidad, condición básica en cualquier escudo. Aunque este león de sable fuera linguado de gules y armado de argent, el hallarse sobre campo también de sable lo convertía en un emblema terrorífico y lúgubre, pero ineficaz para ser distinguido incluso a poca distancia», Riquer, *Armas, 424.*

[14] Según Martín de Riquer, *Armas,* pág. 423, «no hay duda que este escudo reproduce uno de los blasones más ilustres de Europa, el de los reyes de Francia: de azur tres flores de lis de oro. Y ahora no parece ocioso recordar que el escudo real de Francia trajo, en sus orígenes, campo de azur sembrado de flores de lis de oro, y que la reducción a tres flores, aunque tiene aislados precedentes desde principios del siglo XIV, es bien cierto que no fue divulgada y adoptada

çer, mas leó[15] las letras que en él havía, que dezían: «Este scudo es de don Cuadragante, hermano del rey Abiés de Irlanda», que no havía más de doze días que aquella aventura provara y llegara al padrón de mármol, donde ningún cavallero havía llegado, y él era venido de su tierra a la Gran Bretaña por se combatir con Amadís por vengar la muerte del rey Abiés, su hermano[16]. Desque Amadís vio los escudos, mucho dudó aquella aventura, pues que tales cavalleros no la acavaron; y salieron del palacio y fueron al arco de los leales amadores[17], y llegando al sitio que la entrada defendía, Agrajes se llegó al mármol, y descendiendo de su cavallo y acomendándose a Dios, dixo:

—Amor, si vos he sido leal, membradvos de mí.

Y passó el marco, y llegando so el arco, la imagen que encima estava començó un son tan dulce que Agrajes y todos los que lo oían sentían gran deleite, y llegó al palacio donde las imágenes de Apolidón y de Grimanesa estavan, que no les pareçió sino propiamente bivas; y miró el jaspe y vio allí dos nombres scriptos y el suyo, y el primero que vio dezía:

«Esta aventura acabó Madavil, fijo del Duque de Borgoña.»

Y el otro dezía: «Este es el nombre de don Bruneo de Bonamar, hijo de Valladas, el Marqués de Troque.»

El suyo dezía: «Este es Agrajes, fijo de Languines, Rey de Scocia.»

Y este Madavil amó a Guinda Flamenca, señora de Flandres, y don Brumeo no havía más de ocho días que aquella aventura acabara; y aquella qu' él amava era Melicia, hija del

---

oficialmente en las monedas y en los sellos de la Cancillería hasta el reinado de Carlos V de Francia, por lo menos desde 1376». El primer texto español que recuerdo con la descripción de las armas francesas es el *Libro del conoscimiento*, pág. 7, «el Rey de françia a por señales un pendón azul con tres flores de lises de oro», detalle que podría servir para precisar su fecha de composición.

[15] *leó:* leyó. En R y S, leyo, posiblemente la lectura correcta.

[16] La disposición de los escudos implica una jerarquía de los que han probado esta aventura, entre los que se destacan dos de los principales adversarios de Amadís, Arcaláus y Abiés. Al señalarse el escudo de don Cuadragante como el más alto se está anunciando indirectamente un peligroso adversario y por tanto una próxima aventura.

[17] Para los precedentes literarios del arco, véase J. B. Avalle-Arce, «El arco de los leales amadores en el *Amadís*», *NRFE*, VI (1952), 149-156.

¶ Capitu. xliiij. Como Amadis cõ ſus hermanos ⁊ Agrajes ſu primo ſe partieron a dõde el rey Liſuarte eſtaua: ⁊ como les fue auẽtura de yr ala inſola firme encantada a prouar las auenturas: y lo q̃ alli les acaeſcio.



rey Perión de Gaula, hermana de Amadís. Entrando Agrajes, como oís, so el arco de los leales amadores, dixo Amadís a sus hermanos:

—¿Provaréis vosotros[18] esta aventura?

—No —dixeron ellos—, que no somos tan sojuzgados a esta passión que la merezcamos acabar.

—Pues vos sois dos —dixo Amadís—, hazedvos compañía, y yo, si pudiere, la haré a mi cormano Agrajes[19].

Estonces dio su cavallo y sus armas a su scudero Gandalín y fuese adelante lo más presto que él pudo sin temor ninguno, como aquel que sentía no haver errado a su señora, no solamente por obra, mas por el pensamiento[20]; y como fue so el arco, la imagen començó a hazer un son mucho más diferenciado en dulçura que a los otros hazía, y por boca de la trompa lançava flores muy hermosas que gran olor dava[n], y caían en el campo muy espessas, assí que nunca a cavallero que allí entrasse fue lo semejante hecho[21]; y passó donde eran las imágenes de Apolidón y Grimanesa; con mucha afición las estovo mirando, pareciéndole muy hermosas, y tan frescas como si bivas fuessen. Y Agrajes, que algo de sus amores entendía, vino

[18] *vosotros:* frente al uso de *vos* habitual en la obra, se utiliza en esta ocasión el pronombre en un plano de confianza. Domingo del Campo, 44.

[19] Sistemáticamente la obra tiende al emparejamiento de los personajes, en esta ocasión divididos de dos en dos. Resulta significativo, además, que Florestán no desee realizar esta prueba, a pesar de sus relaciones con Corisanda.

[20] De la misma manera que se puede pecar por pensamiento, palabra o acción, se trasvasan los códigos religiosos al plano erótico. Como señala M. Gerli, «La "religión del amor" y el antifeminismo en las letras castellanas del siglo XV», *HR*, 49 (1981), 65-86, pág. 70, «la interpretación de lo profano en términos de lo sagrado demuestra el deseo de crear orden y prestar la coherencia de algo familiar, el cristianismo, al confuso laberinto de los deseos eróticos. El único sistema conocido que desempeñaba una función semejante (e. g., el de proporcionar alguna razón al caos) era el de la teología. Por lo tanto, surgió el acomodamiento de la terminología, estructura, lengua, el rito y las formas de religión al contexto amoroso».

[21] En la prueba se establece también una jerarquía amorosa por la diferencia del «son». En la *Historia troyana en prosa y verso* una de las imágenes de la cámara maravillosa donde Héctor cura sus heridas toca mejor que nadie en el mundo. «E quando el donzel avia de tañer el estormento e avian a salir las otras ymagenes con los suyos, ante echava el por el palaçio muchas flores enderredor del pilar», pág. 188. Para estas relaciones, véase J. D. Fogelquist, ob. cit., páginas 58 y ss.

contra él de donde por la huerta andava mirando las estrañas cosas que en ella havía, y abraçándolo, le dixo:

—Señor cormano, no es razón que de aquí adelante nos encubramos nuestros amores.

Mas Amadís no le respondió, y tomándole por la mano se fueron mirando aquel lugar, que muy sabroso y deleitoso era de ver. Don Galaor y Florestán, que de fuera los atendían[22], y viendo que tardavan, acordaron de ir a ver la cámara defendida, y rogaron a Isanjo, el governador, que gela mostrasse. Él les dixo que le plazía, y tomándolos consigo fue con ellos y mostróles la cámara por de fuera y los padrones que ya oístes. Y don Florestán dixo:

—Señor hermano, ¿qué queréis hazer?

—Ninguna cosa —dixo él—, que nunca huve voluntad de acometer las cosas de encantamentos.

—Pues folgaos —dixo don Florestán—, que yo ver quiero lo que hazer podré.

Estonces, encomendándose a Dios, y poniendo su escudo delante y la spada en la mano, fue adelante, y entrando en lo defendido sentióse ferir de todas partes con lanças y spadas de tan grandes golpes y tan espessos, que le semejava que ningún hombre lo podría sofrir, mas él, como era fuerte y valiente de coraçón, no quedava de[23] ir adelante, heriendo con su spada a una y otra parte, y semejávale en la mano que hería hombres armados y que la espada no cortava; assí passó el padrón de cobre y llegó hasta el de mármol, y allí cayó y no pudo ir más adelante, tan desapoderado de toda su fuerça[24], que no tenía más sentido que si muerto fuesse; y luego fue lançado fuera del sitio, como lo fazían a los otros. Don Galaor, que assí lo vio, ovo dél mucho pesar, y dixo:

—Comoquiera que mi voluntad desta prueva apartada estoviesse, no dexaré de tomar mi parte del peligro; y mandando a los escuderos y al enano que dél no se partiessen y le echassen del agua fría por el rostro[25], tomó sus armas, y acomendándo-

[22] *de fuera los atendían:* fuera los esperaban.

[23] *quedava de:* cesaba de.

[24] *desapoderado de toda su fuerça:* desposeído de toda su fuerza.

[25] *echassen del agua fría:* echasen agua fría.

se a Dios, fuese contra la puerta de la cámara, y luego le hirieron de todas partes de muy duros y grandes golpes, y con gran cuita llegó al padrón de mármol y abraçóse con él y detúvose un poco; mas cuando un passo dio adelante, fue tan cargado de golpes que, no lo podiendo sofrir, cayó en tierra, assí como don Florestán, con tanto desacuerdo que no sabía si era muerto ni si bivo, y luego fue lançado fuera assí como los otros. Amadís y Agrajes, que gran pieça havían andado por la huerta, tornáronse a las imágines y vieron allí, en el jaspe, su nombre scripto, que dezía:

«Este es Amadís de Gaula, el leal enamorado, fijo del rey Perión de Gaula.»

Y assí estando leyendo las letras con gran plazer, llegó al marco, y Ardián, el enano, dando bozes, dixo:

—¡Señor Amadís, acorred, que vuestros hermanos son muertos!

Y como esto oyó, salió de allí presto, y Agrajes tras él, y preguntando al enano qué era lo que dezía, dixo:

—Señor, prováronse vuestros hermanos en la cámara y no la acabaron y quedaron tales como muertos.

Luego cavalgaron en sus cavallos y fueron donde estavan, y fallólos tan maltrechos como ya oístes, ahunque ya más acordados. Agrajes, como era de gran coraçón, descendió presto del cavallo, y al mayor passo que pudo se fue con su espada en la mano contra la cámara, heriendo a una y a otra parte; mas no bastó su fuerça de sofrir los golpes que le dieron y cayó entre el padrón de cobre y el de mármol, y, atordido como los otros, lo levaron fuera[26]. Amadís començó a maldezir la venida que allí hizieran, y dixo a don Galaor, que ya cuasi en su acuerdo estava:

—Hermano, no puedo escusar mi cuerpo de lo no poner en el peligro que los vuestros.

Galaor lo quisiera detener, mas él tomó presto sus armas y fuese adelante, rogando a Dios que le ayudasse, y cuando llegó al lugar defendido, paró un poco y dixo:

[26] De nuevo, la prueba señala una jerarquía entre los caballeros: Agrajes no ha llegado hasta el padrón de mármol; Florestán pudo ir más adelante, mientras que Galaor se detuvo allí un poco. La gradación de esfuerzos, sin embargo, no corresponde con el orden de las actuaciones, porque los protagonistas intervienen de dos en dos.

—¡O, mi señora Oriana, de [v]os me viene a mí todo el esfuerço y ardimiento; membradvos, señora, de mí a esta sazón en que tanto vuestra sabrosa membrança me es menester![27].

Y luego passó adelante y sintióse herir de todas partes duramente, y llegó al padrón de mármol, y, passando dél, pareçiójle que todos los del mundo eran a lo ferir[28], y oía gran roído de bozes, como si el mundo se fundiesse[29], y dezían:

—Si este cavallero tornáis, no ay agora en el mundo otro que aquí entrar pueda.

Pero él, con aquella cuita, no dexava de ir adelante, cayendo a las vezes de manos y otras de rodillas, y la espada con que muchos golpes diera havía perdido de la mano y andava colgada de una correa, que la no podía cobrar; assí llegó a la puerta de la cámara y vio una mano que lo tomó por la suya y lo metió dentro, y oyó una boz que dixo:

—Bien venga el cavallero que passando de bondad aquel que este encantamiento hizo, que en su tiempo par no tuvo, será de aquí señor.

Aquella mano le pareçió grande y dura, como de hombre viejo, y, en el braço tenía vestida una manga de xamete verde; y como dentro en la cámara fue, soltóle la mano, que la no vio más, y él quedó descansado y cobrado en toda su fuerça, y quitándose el scudo del cuello y el yelmo de la cabeça, metió la espada en la vaina y gradeçió a su señora Oriana aquella honra que por su causa ganara.

A esta razón, todos los del castillo, que las bozes oyeran de cómo le otorgavan el señorío y le vieron dentro, començaron a dezir en alta boz:

—Señor, havemos complido, a Dios loor, [lo] que tanto[30] deseado teníamos.

[27] *vuestra sabrosa membrança me es menester:* vuestro deleitable recuerdo necesito. En ocasiones anteriores Amadís se había encomendado a Dios, siendo interesante este cambio de perspectiva que posteriormente tendrá un cierto desarrollo narrativo.

[28] *eran a lo ferir:* se disponían a golpearlo.

[29] *roído de bozes, como si el mundo se fundiesse:* ruido, alboroto, de voces como si el mundo se hundiera. Este tipo de hipérboles son constantes en el XVI, como anota Rodríguez Marín, V, 249,4, y se reflejan en los libros de caballerías. Cfr. D. Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros*, IV, pág. 241.

[30] *[lo] que tanto:* que tanto, ZR // lo que tanto, S //.

Los hermanos, que más acordados eran, y vieron cómo Amadís acabara lo que todos havían faltado, fueron alegres por el gran amor que le tenían, y como estavan se mandaron llevar a la cámara, y el governador, con todos los suyos, llegaron a Amadís, y por señor le besaron las manos. Cuando vieron las cosas estrañas que dentro en la cámara havía de labores y riquezas, fueron espantados de lo ver, mas no era nada con un apartamiento[31] que allí se fazía, donde Apolidón y su amiga alvergavan, y ésta era de tal forma que no solamente ninguno podría alcançar a fazerlo, mas ni entender cómo fazerse podría; y era de tal forma, que estando dentro podían ver claramente lo que de fuera se fiziesse, y los de fuera por ninguna guisa no verían nada de lo de dentro[32]. Allí stovieron todos una gran pieça con gran plazer: los cavalleros, porque en su linaje oviese tal cavallero que passasse de bondad a todos los del mundo presentes y cient años a çaga[33]; los de la ínsola, por haver cobrado tal señor con quien esperavan ser bienaventurados y señorear desde allí otras muchas tierras. Isanjo, el governador, dixo Amadís[34]:

—Señor, bien será que comáis y descanséis, y mañana serán aquí todos los hombres buenos de la tierra y os farán omenaje, recibiéndovos por señor.

Con esto se salieron, y entrados en un gran palacio, comieron de aquello que adereçado estava; y holgando aquel día, luego el siguiente, vinieron allí asonados[35] todos los más de la ínsola con grandes juegos y alegrías; quedando ellos por sus vasallos, tomaron a Amadís por su señor con aquellas seguridades que en aquel tiempo y tierra se acostumbrava.

[31] *apartamiento:* separación, división. 1.ª doc. según DCECH, en 1454.

[32] De nuevo en la *Historia troyana en prosa y verso* la cámara de Héctor estaba construida de tal manera que los que estaban adentro «veyen a todos los que pasavan de fuera, e veyen todo quanto se fazia por las ruas, e los de fuera non podian ver ninguna cosa de lo de dentro», pág. 190.

[33] *a çaga:* atrás. «Estavan detrás bueltos los rrostros a çaga para fuyr», P. Carrillo de Huete, *Crónica del Halconero de Juan II,* 203,27.

[34] Place, siguiendo otras ediciones, incorpora la preposición *a: dixo a Amadís.* Sin embargo, podemos pensar en una a 'embebida' en Amadís, como sucede en otras ocasiones.

[35] *asonados:* reunidos.

Assí como la historia ha contado, fue la Ínsola Firme por Amadís ganada en cabo de cient años que aquel fermoso Apolidón la dexó con aquellos encantamientos, que verdaderos testigos fueron que en todo este medio tiempo nunca allí aportó cavallero que a la su bondad passasse. Pues si desto tal gloria y fama alcançó, júzguenlo aquellos que las grandes cosas con las armas trataron, vencedores y vencidos, los primeros sintiendo en sí lo que este cavallero Amadís sintir pudo, y los otros la victoria esperando, al contrario convertida, la desventura suya llorando; pues, de estos dos estremos, ¿cuál havremos el mejor?; por cierto, digo, qu'el primero, según la flaqueza humana, que medida no tiene, puede atraer con sobervia grandes pecados, y el segundo, gran desesperación. ¿Quién se porná entre ellos que lo mejor lieve? Aquel juizio razonable dado del Señor verdadero a los hombres sobre todas la cosas bivas, que conoçe lo próspero y adverso no ser durable, dotrinando[36] y esforçando el coraçón a que a lo uno y otro sojuzgue, éste podría alcançar el medio bienaventurado. Pues, ¿tomará este medio Amadís de Gaula en lo que agora la movible fortuna le apareja, mostrando los veleños[37] y ponçoñas que en medio destas tales alegrías, desta tan grande alteza escondidos tenía? Yo creo que no; antes, assí como sin medida las cosas fasta allí favorables le ocurrieron, sin entrevallo alguno ni combate que con la fortuna havido oviesse, assí, sin comparación, su coraçón y discreción serán della vencidos y sojuzgados, no le valiendo ni remediando las fuertes armas, la sabrosa membrança de su señora, la braveza[38] grande del coraçón; mas la gran piedad de aquel Señor que por reparo de los pecadores, de los atribulados en este mundo vino, como agora lo triste y después lo alegre se os contará.

Como ya se dixo ante desto en la primera parte desta grande historia, cómo seyendo Oriana, por las palabras que al enano oyó de las pieças de la espada, a la ira y saña sojuzgada, y puesta en tan grande alteración, que muy poco fruto sacaron Mabilia ni la Donzella de Denamarcha de los verdaderos consejos

[36] *dotrinar:* adoctrinar.

[37] *veleños:* beleño, planta narcótica.

[38] *braveza:* bravura.

que por ellas le fueron dados, y agora se os contará lo que sobre esto fizo ella desde aquel día, siempre dando lugar que la passión suya creçiesse; mudada su acostumbrada condición, que era estar en la compañía de aquéllas, apartándose con mucha esquiveza, todo lo más del tiempo estava sola[39], pensando cómo podría, en vengança de su saña, dar la pena que mereçía aquel que la causara; y acordó que, pues la presencia apartada era, que en absencia todo su sentimiento por scripto manifiesto le fuesse, y fallándose sola en su cámara, tomando de su cofre tinta y pargamino, una carta scrivió que dezía assí:

Carta que la señora Oriana embía a su amante Amadís

Mi raviosa quexa acompañada de sobrada razón da lugar a que la flaca mano declare lo que el triste coraçón[40] encubrir no puede contra vos el falso y desleal cavallero Amadís de Gaula, pues ya es conoçida la deslealtad y poca firmeza que contra mí, la más desdichada y menguada de ventura sobre todas las del mundo, havéis mostrado, mudando vuestro querer de mí, que sobre todas las cosas vos amava, poniéndole en aquella que, según su edad, para la amar ni conoçer su discreción basta. Y pues otra vengança mi sojuzgado coraçón tomar no puede, quiero todo el sobrado y mal empleado amor que en vos tenía apartarlo. Pues gran yerro sería querer a quien a mí desamando todas las cosas desamé por le[41] querer y amar. ¡O, qué mal empleé y sojuzgué mi coraçón, pues, en pago de mis sospiros y passiones, burlada y desechada fuesse! Y pues este engaño es ya manifiesto, no parescáis ante mí ni en parte donde yo sea, porque sed cierto que el muy encendido amor que vos havía es tornado, por vuestro mereçimiento, en muy raviosa y cruel saña, y con vuestra quebrantada fe y sabios engaños id a engañar otra cativa mujer como yo, que assí me vencí de vuestras engañosas palabras, de las cuales ninguna salva[42] ni escusa serán recibidas; antes, sin os ver, plañir[é][43] con mis lágrimas mi desastrada[44] ventura y con ellas dar fin a mi vida, acabando mi triste planto[45].

Acabada la carta, cerróla con sello de Amadís muy conoçido, y puso en el sobrescripto[46]: «Yo soy la donzella herida de punta de espada por el coraçón, y vos sois el que me feristes.»

Y fablando en gran secreto con un donzel, que Durín[47] se

---

39 Oriana por vez primera se queda sin el consuelo de sus amigas, lo que propicia el aumento de su saña. «Gran remedio es contra toda tristeza en haver el omme virtudes con que se deleite. El segundo remedio es consolación de los amigos: tristeza es una carga que agravia el alma, que así como en la carga temporal hay muchos grandes remedios, cuando muchos le ayudan a llevarla, así en las tristezas hay gran remedio cuando muchos se duelen», *Glosa al regimiento de príncipes*, I, 274.

40 R. Lapesa, § 70.2 al hablar de la transición del español medieval al clásico señala cómo en los albores del humanismo, «la adjetivación, hasta entonces parca, comienza a prodigarse, con frecuente anteposición al sustantivo», pág. 268. El estilo retórico, algunos usos estilísticos, y la utilización de determinadas palabras nos sitúan la carta a finales del siglo XV. Para Avalle-Arce, *Amadís de Gaula*, cap. VI, «el texto de la carta de Oriana recorre los tópicos de la novela sentimental, y el lector lo puede comprobar si compara la misiva de Oriana con las epístolas intercambiadas entre Leriano y Laureola, los amantes de la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro». Ahora bien, la influencia entre novela sentimental y libros de caballerías fue mutua como analiza H. L. Sharrer, «La fusión de las novelas artúrica y sentimental a fines de la Edad Media», *AFE*, 1 (1984), 147-157, y tenía buenos precedentes en la materia troyana, con claras reminiscencias ovidianas.

41 *le:* la, ZR // le, S //.

42 *salva:* excusa. «Yo vos mando que seades detenido. E el infante rrespondió sus salvas», P. Carrillo de Huete, *Crónica del Halconero de Juan II*, 8,15.

43 *plañir[é]:* plañir, Z // lloraré, R // plañire, S //.

44 *desastrada:* desdichado, infeliz. 1.ª doc. en DCECH, Juan de Mena, *Yliada*.

45 «El *Tristán* en prosa francés del siglo XIII, como otras novelas artúricas, hace uso de cartas, pero como ha demostrado René Curtis, refundidores posteriores tenían la tendencia de incluir otras cartas [...], cartas más largas y más retóricas en su estilo. En el *Tristán* en prosa español de 1501, podemos observar un procedimiento semejante, pero inspirado en el género sentimental», H. L. Sharrer, art. cit., pág. 156. Los libros de caballerías posteriores seguirán utilizando con frecuencia el recurso como muy bien expuso María del Carmen Marín, «Las cartas de amor caballerescas como modelos epistolares», en *La recepción del texto*. II Coloquio Universidad de Zaragoza-Casa de Velázquez. Jaca, 18-19 de abril de 1986, en curso de publicación, hasta llegar a «La mejor carta de amores de la literatura española», como denomina P. Salinas, *Ensayos de literatura hispánica*, Madrid, Aguilar, 1967, págs. 115-131, a la escrita por Don Quijote en su retiro a Sierra Morena.

46 *sobrescripto:* inscripción que se pone en la cubierta de la carta para dirigirla (*Autoridades*).

47 De la misma manera que ha cambiado la actitud de Oriana, ha variado

llamava, hermano de la Donzella de Denamarcha, le mandó que no folgasse fasta llegar al reino de Sobradisa, donde fallaría a Amadís, y aquella carta le diesse, y que mirasse al leer della su semblante, y que aquel día le aguardasse, no tomando dél respuesta, ahunque dárjela quisiesse.

Capítulo XLV

De cómo Durín se partió con la carta de Oriana para Amadís, y vista de Amadís la carta, dexó todo lo que tenía emprendido y se fue con una desesperación a una selva[1] *ascondidamente*[2].

Pues Durín, cumpliendo el mandado de Oriana, partió luego en un palafrén muy andador, assí que en cabo de diez días fue llegado en Sobradisa, donde la fermosa reina Briolanja era. La cual, seyendo él en su presencia llegado, le pareçió la más fermosa mujer, después de Oriana, que él havía visto; y sabido della cómo dos días antes que él llegasse, Amadís y sus hermanos y su cormano Agrajes de allí partieran, él, tomando su rastro, tanto anduvo, que a la Ínsola Firme llegó al tiempo que Amadís entrava debaxo del arco de los leales enamorados, y vio que la imagen havía fecho por él más que por los otros havía hecho[3]; y comoquiera que cuando Amadís de allí salió por las nuevas que de sus hermanos le dixeran y lo vio con Gandalín, no le dio la carta, ni después, hasta que en la cámara defendida entró y de todos los de la ínsola por señor fue recebido; y esto fizo él por consejo de Gandalín, que sabiendo ser la

también el mensajero, aunque sigue perteneciendo al núcleo familiar de la Doncella de Dinamarca.

[1] *selva:* bosque. A pesar de aparecer en numerosas ocasiones, nunca fue una palabra popular, y en los libros de caballerías está retomada del habla arcaica según DCECH. Las resonancias de la palabra inciden en las *Soledades* gongorinas, como sugiere Mauricio Molho, *Semántica y poética (Góngora, Quevedo)*, Barcelona, Grijalbo, 1977, págs. 39-81, aunque en su utilización poética tiene el modelo de Juan de Mena.

[2] *ascondidamente:* escondidamente.

[3] Se trata de una ironía perfecta. El portador de la carta motivada por la supuesta deslealtad de Amadís llega en el momento que éste penetra bajo el arco de los leales enamorados.

carta de Oriana, temiendo lo que en ella venir podría, hora que fuesse alegre o triste[4], que antes su señor oviesse recebido aquel señorío, que otra alguna alteración o entrevalo le viniese; que bien cierto era él que no solamente aquélla, mas el mundo que suyo fuesse dexaría luego por cumplir lo que por ella le fuesse mandado; más después que las cosas asossegadas fueron, Amadís mandó llamar a Durín por le preguntar nuevas de la corte del rey Lisuarte; y venido a su mando, y passeando con él por una huerta asaz deleitosa, y apartado de sus hermanos una pieça y de todos los otros que ende estavan, le fue preguntado si venía de la corte del rey Lisuarte, que le dixesse las nuevas que de allá sabía. Durín le respondió y dixo:

—Señor, yo dexo la corte en la disposión que era cuando de ella os partistes; pero yo a vos vengo con mandado de mi señora Oriana, y por esta carta veréis la causa de mi venida.

Amadís tomó la carta, y ahunque su coraçón grande alegría sintiesse con ella, teniendo que Durín nada de su secreto sabía, encubriólo lo más que pudo; que la tristeza no pudo hazer que, haviendo leído las fuertes y temerosas palabras que en ella venían, no bastó[5] el esfuerço ni el juizio que claramente no mostrasse ser llegado a la cruel muerte, con tantas lágrimas, con tantos sospiros, que no parecía sino ser fecho pedaços su coraçón, quedando tan desmayado y fuera de sentido, como si el alma ya de las carnes partida fuera. Durín, que mucho sin sospecha desto estava, cuando aquello vio, llorando muy fuertemente, maldezía a sí y a su ventura y a la muerte, porque antes que allí llegasse no le havía sobrevenido.

Amadís, no pudiendo estar en pie, sentóse en la yerva que allí estava y tomó la carta que se le havía de las manos caído, y cuando vio el sobrescripto que dezía: «Yo soy la donzella ferida de punta de spada por el coraçón, y [v]os sois el que me feristes», su cuita fue tan sin medida, que por una pieça estuvo amorteçido, de que Durín fue muy spantado y quiso llamar a sus hermanos; pero como vio el secreto que para tal cosa se re-

[4] *hora que... o:* ya... ya (Cuervo, s.v. ahora).

[5] *que la tristeza no pudo hazer que... no bastó:* aunque la tristeza no pudo impedir que... no bastara. No encuentro analizado este uso esporádico del pretérito perfecto simple en Domingo del Campo.

quería tener, ovo recelo que a Amadís faría gran enojo; mas seyendo ya él recordado, dixo con gran dolor:

—¡Señor, Dios!, ¿por qué os plugo de me dar muerte sin mereçimiento?

Y después dixo:

—¡Ay lealtad, qué mal gualardón dais a aquel que os nunca faltó; hezistes a mi señora que me falleçiesse, sabiendo [v]os que ante mil vezes por la muerte passaría que passar su mandado![6].

Y tornando a tomar la carta, dixo:

—Vos sois la causa de la mi dolorosa fin; y porque más cedo me sobrevenga, iréis comigo.

Y metióla en su seno, y dixo a Durín:

—¿Mandáronte otra cosa que me dixesses?

—No —dixo él.

—¿Pues levarás mi mandado? —dixo Amadís.

—No, señor —dixo él—, que me defendieron que lo no levasse[7].

—Y Mabilia o tu hermana, ¿no te dixeron algo que me dixesses?

—No supieron —dixo Durín— de mi venida, que mi señora me mandó que dellas la encubriesse.

—¡Ay Santa María, val! —dixo Amadís—, agora veo que la mi desventura es sin remedio.

Estonces se fue a un arroyo que salía de una fuente y lavóse el rostro y los ojos, y dixo a Durín que llamasse a Gandalín y que viniessen solos; él assí lo fizo, y cuando a él llegaron, falláronlo tal como muerto, y assí stovo una gran pieça cuidando; y cuando acordó, dixo que le llamassen a Isanjo, el governador, y como él vino, díxole:

—Quiero que, como leal cavallero, me prometades que fasta mañana, después que mis hermanos oyeren missa, no diréis ninguna cosa de cuanto agora veréis.

Él assí lo prometió, y otra tal fiança tomó de aquellos dos escuderos; luego, mandó a Isanjo que le hiziesse tener secretamente abierta la puerta del castillo, y Gandalín que sacasse sus armas y cavallo fuera, sin que persona lo sintiesse.

Ellos se fueron a complir lo que les mandava, y él quedó pensando en un sueño que aquella noche passada soñara: que le pareçiera fallarse encima de un otero cubierto de árboles, en su cavallo y armado, y aderredor dél mucha gente que fazía grande alegría, y que llegava por entre ellos un hombre que le dezía: «¡Señor, comed desto que en esta buxeta trayo!»[8], y que le fazía comer dello; y pareçíale gustar la más amarga cosa que fallar se podría; y sintiéndose con ello muy desmayado y desconsolado, soltava la rienda del cavallo y ívase por donde él quería; y parecíale que la gente que antes alegre estava se tornava tan triste que él havía duelo dello, mas el cavallo se alongava con él lexos y le metía por entre unos árboles, donde veía un lugar de unas piedras que de agua eran cercadas; y dexando el cavallo y las armas, se metía allí como que por ello esperava descanso; y que venía a él un hombre viejo vestido de paños de orden, y le tomava por la mano, llegándolo[9] a sí, mostrando piedad, y dezíale unas palabras en lenguaje que las no entendía, y con esto despertara; y agora le pareçía que comoquiera que por vano lo avía tenido, que como verdadero lo fallava[10]. Y cuando assí en esto pensando estovo una pieça, tomando a Durín consigo, fablando con él, y escondiendo el rostro de sus hermanos y de la otra gente, porque[11] su passión no sintiessen, se fue a la puerta del castillo, donde falló los fijos de Isanjo, que la puerta abierta tenían, [y] Isanjo, que fuera estava, y Amadís le dixo:

—Idvos comigo y queden vuestros fijos y fazed que no digan desto ninguna cosa.

Entonces se fueron ambos a la hermita que al pie de la peña estava, y allí iva ya con ellos Gandalín y Durín.

Amadís iva sospirando y gimiendo con tanta angustia y do-

---

[6] *por la muerte passaría que passar por su mandado:* antes soportaría la muerte que incumplir su orden.

[7] *defendieron que lo no levasse:* prohibieron que lo llevase.

[8] *en esta buxeta trayo:* en esta caja traigo.

[9] *llegándolo:* acercándolo.

[10] Se trata de un sueño premonitorio, uno de cuyas partes está contada a *posteriori* y se ha cumplido. De la misma manera que el personaje, podemos pensar que todo lo demás sucederá de acuerdo con la ensoñación.

[11] *porque:* para que.

lor, que los que lo veían eran puestos en dolor en así lo ver; y demandando las armas, se armó y preguntó a Isanjo que de qué santo era aquella iglesia; él le dixo que de la Virgen María, y que allí muchas vezes se fazían miraglos[12]; él entró dentro, y fincados los inojos en tierra, llorando dixo:

—¡Señora Virgen María, consoladora y reparadora de los atribulados, a vos, Señora, me encomiendo que me acorráis con vuestro glorioso Fijo, que haya piedad de mí; y si su voluntad es de me no remediar el cuerpo, aya merced desta mi ánima en este mi postrimero tiempo, que otra cosa, si la muerte no, no espero![13].

Y luego llamó a Isanjo y díxole:

—Quiero que como leal cavallero me prometáis de fazer lo que aquí vos diré.

Y bolviéndose a Gandalín, le tomó entre sus braços llorando fuertemente, y así lo tuvo una pieça, sin que fablarle pudiesse, y díxole:

—Mi buen amigo Gandalín, yo y tú fuimos en uno y a una leche criados[14], y nuestra vida siempre fue de consuno, y yo nunca fue en afán[15] ni en peligro en que tú no oviesses parte, y tu padre me sacó de la mar tan pequeña cosa como dessa noche nascido, y criáronme como buen padre y madre a fijo mucho amado, y tú, mi leal amigo, nunca pensaste sino en me servir, y yo esperando que Dios me daría alguna honra con que algo de tu merescimiento satisfazer pudiesse, hame venido esta tan gran desaventura, que por más cruel que la propia muerte la tengo, donde conviene que nos partamos, y no tengo qué te dexar, sino solamente esta ínsola, y mando a Isanjo y a todos los otros, por el omenaje que me tienen fecho, que tanto que de mi muerte sepan te tomen por señor; y comoquiera que este señorío tuyo sea, mando que lo gozen tu padre y madre en sus días y después a ti libre quede[16]. Esto por quanta criança en mí fizieron, que mi ventura no me dexó llegar a tiempo de les satisfazer lo que ellos merescen y lo que yo desseava[17].

Entonces dixo a Isanjo que de las rentas de la ínsola que guardadas tenía tomasse tanto para que allí en aquella hermita pudiesse fazer un monesterio a honra de la Virgen María, en que pudiessen bien bivir treinta frailes y les diessen renta para se sostener. Gandalín le dixo:

—Señor, nunca vos cuita ovistes en que de vos yo fuesse partido, ni agora lo seré por ninguna cosa, y si vos murierdes[18], yo no quiero bivir, que después de la vuestra muerte nunca Dios me dé honra ni señorío, y éste que a mí me dais dalde alguno de vuestros hermanos, que yo no lo tomaré ni lo he menester.

—Cállate, ¡por Dios! —dixo Amadís—; no digas tal locura ni me fagas pesar, pues lo nunca feziste, y cúmplase lo que yo quiero, que mis hermanos son tan bienaventurados y de tan alto fecho de armas, que bien podrán ganar grandes tierras y señoríos para sí y ahun para los dar a otros.

Entonces dixo:

—¡Ay, Isanjo!, mi buen amigo, mucho pesar tengo por no ser a tiempo que os pudiesse honrar como vos lo merescéis, pero yo vos dexo entre tales que lo cumplirán por mí.

Isanjo le dixo llorando:

—Señor, pídoos que me llevéis con vos, y yo passaré lo que vos passardes, y esto demando en pago desa voluntad que me tenéis.

—Mi amigo —dijo Amadís—, assí tengo yo que lo faríades, pero a esta mi dolencia no la puede socorrer sino Dios, y a Él

---

[12] *miraglos:* milagros. «¡Y quántas maravillas vistes y qué miraglos por non nada!», A. Martínez de Toledo, *Corbacho,* 139. La forma perdura en épocas posteriores. Véase F. Rodríguez Marín, *Dos mil quinientas voces castizas.*

[13] Por primera vez se expresa en discurso directo una oración, intensificándose así el dramatismo de todo el pasaje. Ya no se trata de la ayuda solicitada para combatir contra unos peligrosos adversarios, sino de encontrar un auxilio temporal para su cuerpo y espiritual para su alma.

[14] *fuimos en uno y a una leche criados:* fuimos criados conjuntamente y con la misma leche.

[15] *fue en afán:* fui en trabajo, empresa.

[16] Las palabras de Amadís reflejan una especie de testamento verbal, sus últimas voluntades.

[17] Amadís ha contraído una relación de crianza con los padres de Gandalín que quiere agradecer. Como dice Alfonso X, *Partidas,* IV, XX, III, «deve honrrar al que lo crio en todas las cosas, e averle preferencia, bien asi como si fuesse su padre».

[18] *murierdes:* muriereis. Gandalín se expresa en términos parecidos a los de Amadís respecto a Oriana.

quiero que me guíe por la su piedad sin levar otra compañía.

Y dixo a Gandalín:

—Amigo, si quisieres ser cavallero, sélo luego con estas mis armas, que pues tan bien las guardaste, con razón deven ser tuyas, que a mí ya poco me fazen menester[19]; si no, fágate mi hermano don Galaor, y dígagelo Isanjo de la mi parte y sírvelo y aguárdalo en mi lugar, que sábete que a éste amé yo siempre sobre cuantos son en mi linaje y dél lievo gran pesar en mi coraçón, más que de todos los otros, y esto es con razón porque vale más y me fue siempre muy humilde, por donde agora me pone en doblada tristeza, y dile que le encomiendo yo a Ardián, el mi enano, que le traiga consigo y no le desampare, y di al enano que biva con él y lo sirva.

Cuando ellos esto le oyeron, fazían gran duelo, sin le responder ninguna cosa por le no fazer enojo. Amadís los abraçó, diziendo:

—A Dios vos encomiendo, que nunca pienso de jamás os ver.

Y defendiéndoles que en ninguna manera fuessen en pos dél, puso las espuelas a su cavallo sin se le acordar de tomar el yelmo ni escudo ni lança, y metióse muy presto por la espessa montaña, no a otra parte sino donde el cavallo lo quería levar[20]; y assí anduvo fasta más de la media noche, sin sentido ninguno, fasta que el cavallo topó en un arroyuelo de agua que de una fuente salía, y con la sed se fue por él arriba fasta que llegó a bever en ella, y dando las ramas de los árboles a Amadís en el rostro, recordó en su sentido y miró a una y a otra parte, mas no vio sino espesas matas, y ovo gran plazer creyendo que muy apartado y escondido estava; y tanto que su cavallo bevió, apeóse dél, y atándole a un árbol, ý[21] se asentó en la yerva verde para fazer su duelo, mas tanto avía llorado, que la cabeça tenía desvanescida, assí que se adormesció.

[19] *fazen menester:* necesito.

[20] Amadís ya no tiene ninguna voluntad de proseguir ningún camino determinado, al haber sido desdeñado por Oriana, su norte y guía. Compárese con el romance de Juan del Encina, *Poesía lírica y cancionero musical*, ed. de T.O. Jones y C.R. Lee, Madrid, Castalia, 1975, pág. 92, «Por unos puertos arriba / de una montaña muy escura / caminava el cavallero / lastimado de tristura. / El cavallo dexa muerto / y él a pie, por su ventura, / andando por su ventura, / andando de sierra en sierra, / de camino no se cura. / Huyendo de las florestas, / huyendo de la frescura, / métese de mata en mata / por la mayor espesura /.../ Su bever y su comer / es de lloro y amargura; / que de noche ni de día / nunca duerme ni assegura. / Despedido de su amiga / por su más que desventura, / haverle de consolar / no basta seso y cordura... / Biviendo penada vida / más penada la procura, / que los coraçones tristes // quieren más menos holgura». La situación, dejando aparte algunos detalles menores, se aviene perfectamente con nuestra obra. Para R. Menéndez Pidal, *De Cervantes y Lope de Vega*, Madrid, Espasa-Calpe, págs. 32 y ss., el romance influyó en la aventura quijotesca de Cardenio.

Capítulo XLVI

De cómo Gandalín y Durín fueron tras Amadís en rastro del camino que avía levado y lleváronle las armas que avía dexado, y de cómo le fallaron, y se combatió con un cavallero y le venció.

Gandalín, que en la hermita quedara con los otros que oístes, cuando assí vio ir a Amadís, dixo muy fieramente llorando:

—No estaré que no vaya en pos dél ahunque me lo defendió, y levarle he sus armas.

Y Durín le dixo:

—Yo te quiero fazer compañía esta noche, y mucho me plazería que con mejor acuerdo lo hallássemos.

Y luego, cavalgando en sus cavallos, se despidieron de Isanjo y se metieron por la vía que él fuera; y Isanjo se fue al castillo y echóse en su lecho con muy gran pesar, mas Gandalín y Durín, que por la floresta se metieron, anduvieron a todas partes, y la ventura que los guió cerca de donde Amadís estava, relinchó[1] su cavallo que los otros sintió, y luego conoscieron que allí era, y fueron muy passo por entre las matas porque no los sintiesse, que no osavan ante él parescer; y seyendo más

[21] *ý:* interpreto el texto zaragozano como allí, aunque pudiera ser perfectamente un error, pues la colocación al inicio de la frase parece sospechosa. R y S la omiten, solución más satisfactoria.

[1] *La ventura... relinchó.* El texto gramaticalmente incorrecto puede provenir de algún error en la transmisión o de algún anacoluto, aunque su sentido no ofrece dificultades.

cerca, descendieron de los cavallos, y Gandalín fue muy encubierto y llegó a la fuente, y vio que Amadís durmía sobre la yerva, y tomando su cavallo se tornó con él donde Durín quedara, y quitándoles los frenos dexáronlos paçer y comer en las ramas verdes, y estovieron quedos[2]; mas no tardó mucho que Amadís no despertó, que con el gran sobresalto del coraçón no era el sueño reposado, y levantóse en pie y vio que la luna se ponía y que ahún avía buen rato de la noche por passar, y por ser la floresta espessa estovo quedo, y tornándose assentar[3] dixo:

—¡Ay ventura, cosa liviana y sin raíz!; ¿por qué me posiste en tan gran alteza entre los otros cavalleros, pues tan ligeramente della me descendiste? Agora veo yo bien que más tu mal en una hora puede dañar que tu bien aprovechar en mill años, porque si deleites y plazeres en los tiempos passados me diste, cruelmente me los robando: hasme dexado en mucho mayor amargura que la muerte; y pues que assí, ventura, te plazía fazer, devieras igualar lo uno con lo otro, que bien sabes tú si alguna folgança y descanso en lo passado me otorgaste, que no fue sin ser mezclado con grandes angustias y congoxas, pues en esta crueza de que agora me atormentas siquiera reservaras en ella alguna esperança donde esta mi cuitada vida en algún rinconcillo se pudiera recoger; mas tú has usado de aquel oficio para que establescida fuiste, que es al contrario del pensamiento de los hombres mortales, que teniendo por ciertas y turables aquellas honras, pompas y vanas glorias perescederas que de ti nos vienen, como firmes las tomamos, no nos acordando que demás de los tormentos que nuestros cuerpos reciben en las sostener, las almas son en la fin en gran peligro y duda de su salvación puestas; mas si con aquellos claros ojos del entendimiento que el Señor muy alto nos dio, seyendo escurescidos con nuestras pasiones y aficiones, tus mudanças mirar quisiéssemos, por mucho mejor lo adverso que lo próspero tuyo devríamos tener[4]; porque lo próspero seyendo a nuestras cualidades y apetitos conforme, abraçándonos con aquellas dulçuras que adelante se nos representan, en la fin en grandes amarguras y fonduras sin ningún remedio somos caídos, y lo adverso seyendo al contrario, no de la razón, mas de la voluntad, si lo que ella codicia desechássemos, seríamos subidos de lo baxo[5] a lo alto en perpetua gloria, ¿qué faré?; que el juizio ni mis flacas fuerças no bastan a resistir tan grave tentación, que si todo lo del mundo seyendo mío me quitaras, solamente la voluntad de mi señora dexando, ésta bastava para me sostener en alteza bienaventurada; pero ésta faltando, no pudiendo yo sin ella la vida sostener, digo que sin comparación es contra mí tu crueldad; yo te ruego, en pago de te aver sido tan leal servidor, que por cada momento y ora la muerte no trague; si a ti es otorgado con los tormentos la vida quitar, me la quites, aviendo piedad de aquello que tú sabes que biviendo padezco.

Y desque esto ovo dicho, callóse y estuvo desmayado una pieça del mucho llorar, que no sabía parte de sí[6], y dixo:

—¡O, mi señora Oriana!, vos me avéis llegado a la muerte por el defendimiento[7] que me fazéis, que yo no tengo de passar vuestro mandado; pues guardándole no guardo la vida, esta muerte recibo a sinrazón, de que mucho dolor tengo, no por la recebir, pues con ella vuestra voluntad se satisfaze, que no podría yo en tanto la vida tener que por la menor cosa que a vuestro plazer tocasse no fuesse mill veces por la muerte trocada; y si esta saña vuestra con razón se tomara meresciéndolo, llevara la pena yo, y vos, mi señora, el descanso en aver esecu-

---

[2] *estovieron quedos:* permanecieron quietos, silenciosos.

[3] *tornándose assentar:* volviendo a sentarse. Place edita tornándose a ssentar, con una ss— nada habitual salvo en las equivocaciones en la fragmentación de las palabras. Assentar en la única forma citada por Nebrija, la normal en toda la Edad Media, y ha aparecido de forma sistemática hasta ahora en el texto. En esta ocasión me parece mucho más sencillo pensar en una construcción con una a embebida: tornándose a assentar, que no un ssentar de extraña grafía.

[4] Como comenta D. Eisemberg, D. Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros,* t. I, pág. 19, «según Petrarca, y, siguiéndole, Fernando de Rojas [...] la próspera fortuna es más difícil de sufrir que la adversa». Véase Petrarca, *De los remedios contra próspera y adversa fortuna,* en *Petrarca. Obras I. Prosa,* al cuidado de F. Rico, Madrid, Alfaguara, 1978, pág. 415: «Cuando toca a nuestro propósito, muy más difícil pienso que sea saberse regir en la próspera que en la adversa fortuna. Yo confieso que, cuanto a mí, es algo más temerosa y, según parece claro, más insidiosa la blanda que la airada fortuna».

[5] *seríamos subidos de lo baxo:* seremos subidos de la baxo, Z // seríamos subidos de lo baxo, RS //.

[6] *no sabía parte de sí:* no sabía nada de sí, estaba fuera de sus sentidos.

[7] *defendimiento:* prohibición.

tado[8] vuestra ira justamente, y esto vos fiziera bivir tan leda vida, que mi alma doquiera que vaya de vuestro plazer en sí sentiría gran descanso; mas como yo sin cargo sea, siendo por vos sabido ser la crueza que contra mí se faze, más con passión que con razón, desde agora lo que en esta vida durare, y después en la otra, com[i]ença[9] a llorar y plañir la cuita y grande dolor que por mi causa os sobreverná[10], y mucho más por le no quedar remedio seyendo yo desta vida partido.

Y más desto dixo:

—¡O, rey Perión de Gaula, mi padre y mi señor, cuán poca razón tenéis vos, no sabiendo la causa de mi muerte, de vos della doler! Antes, según vuestro gran valor y de vuestros preciados fijos, devéis tomar consuelo, porque seyendo yo obligado a seguir vuestras grandes proezas, aborrescido, desesperado, como cavallero cativo que los duros golpes de la fortuna resistir no puede, yo mismo, por consuelo y remedio, la muerte tomé; pero sabiendo la razón dello, cierto só yo que me no culparíades; mas a Dios plega que no lo sepáis, pues que vuestro dolor al mío remediar no puede; antes, seyendo por mí sentido, en muy mayor cuantidad acrescentado sería.

Esto así dicho, estuvo un poco que no fabló, mas luego, con gran llanto y fuertes gemidos, dixo:

—¡O, bueno y leal cavallero mi amo Gandales!, de vos lievo yo gran pesar, porque mi contraria fortuna no me dexó que os galardonasse aquel beneficio tan grande que de vos recebí; porque vos, mi buen amo, me sacastes de la mar tan pequeña cosa como desa noche nascido; dístesme vida y criança, como a propio fijo, y si ansí como los mis primeros días en vuestros días se augmentaron[11], los postrimeros en ellos fenesciessen, muy folgada la mi ánima deste mundo se partiría, lo cual hazer no se pudiendo, siempre de vos en gran deseo seré.

Y assí mesmo fabló en el su leal amigo Angriote d'Estraváus y en el rey Arbán de Norgales y en Guilán el Cuidador y los otros sus grandes amigos, y al cabo dixo:

—¡O, Mabilia, mi cormana y señora, y vos buena Donzella de Denamarcha!, ¿dónde[12] tardó tanto la vuestra ayuda y socorro que así me dexastes matar?; cierto, mis buenas amigas, no me tardara yo, aviendo menester mi ayuda, en vos socorrer; agora veo yo bien, pues me vos desamparastes, que todo el mundo es contra mí y todos son tractadores[13] en la mi muerte.

Y callóse, que no dixo más, dando muy grandes gemidos; y Gandalín y Durín, que lo oían[14], fazían muy gran duelo, mas no osavan ante él parescer.

Pues ellos assí estando, passava por un camino que cerca dellos era, un cavallero cantando, y cuando cerca de donde estava Amadís llegó, començó a decir:

—Amor, amor, mucho tengo que vos gradescer por el bien que de vos me viene y por la grande alteza en que me avéis puesto sobre todos los otros cavalleros, levándome siempre de bien en mejor, que vos me fezistes amar a la muy fermosa reina Sardamira creyendo yo tener su coraçón estrañamente con la honra que desta tierra levaré; y agora, por me poner en muy mayor bienaventurança, me hezistes amar la fija del mejor rey del mundo, y ésta es aquella fermosa Oriana, que en el mundo par no tiene; amor, ésta me fezistes vos amar, y dádesme esfuerço para la servir[15].

Y desque esto ovo dicho, fuese so un árbol grande que cerca del camino estava, que allí quería él atender fasta la mañana; mas de otra guisa le avino, que Gandalín dixo a Durín:

---

[8] *esecutado:* asecutado, Z // executado, R // esecutado S, //.

[9] *com[i]ença:* començo, ZR // comienço, S //.

[10] *sobreverná:* sobrevendrá.

[11] *augmentar:* aumentar. «Tanto augmentad su reino y poder umano quanto abaxan el poderío y ministerio eclesiástico», Rodrigo de Arévalo, *Suma de la política,* 284b.

[12] *dónde:* por qué.

[13] *tractadores:* tratadores, los que tratan algún negocio, o materia, especialmente quando hay controversia, o discordia sobre ella, para ajustarla, y concluirla *(Autoridades).*

[14] Amadís ha expresado todas sus angustias en voz alta. Servirá para que Gandalín y Durín lo escuchen y tramen la consiguiente acción, además de dar ocasión al autor para extenderse con este tipo de amplificaciones claramente retóricas y sentimentales, cuya paternidad quizás haya que atribuírsela a Montalvo.

[15] De nuevo estas palabras de alegría, en contraste con las anteriores, se pronunciarán en voz alta por un personaje misterioso del que no tenemos noticia. Hay que tener en cuenta que Amadís se había retirado escondidamente para no ser descubierto, pero nada importa en este tipo de estructuras novelescas en las que la casualidad, el azar, interviene como *Deus ex machina.*

—Quedaos, y yo quiero ir a ver lo que Amadís querrá fazer.

Y yendo donde él estava, fallóle que se levantara ya, y anduvo buscando su cavallo, que lo no fallava, y como vio a Gandalín:

—¿Qué hombre eres tú, que ende andas?; por merced que me lo digas.

—Señor —dixo él—, soy Gandalín, que os quiero traer vuestro cavallo.

Él le dixo:

—¿Quién te mandó venir a mí sobre mi defendimiento?; sábete que me has hecho gran pesar; y daca[16], dame mi cavallo y vete tu vía, no te detengas aquí más; si no, farásme que mate a ti y a mí.

—Señor —dixo Gandalín—, por Dios, dexaos desso y dezidme si oístes las locuras que dixo un cavallero que allí está.

Y esto le decía por le poner en alguna saña que la otra algo fiziesse olvidar. Amadís le dixo:

—Bien oí cuanto dixo, y por esso quiero mi cavallo en que me vaya de aquí, que mucho he tardado[17].

—¡Cómo! —dixo Gandalín—, ¿no faréis más contra el cavallero?

—¿Y qué tengo yo de fazer? —dixo Amadís.

—Que vos combatáis con él —dixo Gandalín— y le fagáis conoscer su locura.

Y Amadís le dixo:

—¡Cómo eres loco en esto que dices!; sábete que no tengo seso, ni coraçón, ni esfuerço, que todo es perdido cuando perdí la merced de mi señora, que della y no de mí me venía todo[18], y assí ella lo ha levado, y sabes que tanto valgo para me

[16] *daca:* ea, vamos.

[17] *tardado:* tartado, Z // tardado, RS //.

[18] Amadís ha perdido sus facultades vitales, puesto que parte de la correlación entre amor = virtudes, una de las premisas del amor cortés. «Ya que el verdadero amante no puede estar corrompido por la avaricia, el amor hace que una persona ruda e inculta brille con toda la hermosura, sabe también enriquecer a los de baja cuna con nobles costumbres y además suele dotar de humildad a los soberbios; el enamorado se acostumbra a ponerse al servicio de todos con complacencia», A. Capellanus, *De amore,* pág. 65.

combatir cuanto un cavallero muerto, que en toda la Gran Bretaña no ay cativo, ni tan flaco cavallero que ligeramente no me matasse, si con él me combatiesse, que te diré que soy el más vencido y desesperado que todos los que en el mundo son.

Gandalín le dixo:

—Señor, mucho me pesa de a tal tiempo fallescer vuestro coraçón y gran bondad, y, ¡por Dios!, fablad passo, que allí está Durín, que oyó el duelo que fezistes y todo lo que el cavallero dixo.

—¡Cómo! —dixo Amadís—, ¿aquí está Durín?

—Sí —dixo él—, que entrambos venimos juntos, y pienso que viene por ver lo que fazéis, porque lo sepa contar a quien acá lo embió.

Amadís le dixo:

—Pésame de [l]o que me has dicho.

Pero sabiendo que allí estava Durín crescióle el coraçón[19] y esfuerço y dixo:

—Agora me da el cavallo y guíame al cavallero.

Gandalín gelo traxo y las armas, y él cavalgó y tomó las armas; y Gandalín fue a le mostrar el cavallero, y no tardó que le vieron estar debaxo de un árbol, y tenía el cavallo por las riendas, y llegóse cerca dél Amadís y díxole:

—Vos, cavallero que estáis folgando, conviene que os levantéis y que veamos cómo sabéis mantener amor de que en vos tanto loáis.

El cavallero se levantó y dixo:

—¿Quién eres tú que tal me preguntas?; agora verás cómo manterné amor si comigo te osares combatir, que te faré poner espanto a ti y a todos los que de amor son desamparados.

—Agora lo veremos —dixo Amadís—, que yo soy de aquellos desamparados dél, y soy sólo el que jamás en él fiará, porque con grandes servicios que le fize me dio mal galardón no lo meresciendo; a vos, don cavallero enamorado, diré más: nunca en él fallé tanta verdad que siete tanto[20] de mentira no

[19] *cresciόle el coraçón:* le aumentó el ánimo.

[20] *siete tanto:* siete veces, otras siete; para Nebrija tanto ya equivale a unidad de cuenta.

fallasse; agora venid y mantened su razón, y veamos si ganó más en vos que perdió en mí.

Y cuando esto dezía, ensañóse como aquel a quien contra toda razón su señora le dexara. El cavallero cavalgó y tomó sus armas, y dixo:

—Vos, cavallero desperado[21] de amor y despreciador de todo bien en que fablar no desvíades, que si amor os desamparó, fizo ende gran razón, que tal como vos no era para le acompañar ni servir, y veendo[22] él que lo no valíades, vos apartó de sí; y idvos luego, no estéis más aquí, que solamente de vos ver me tomo gran enojo: y cualquiera arma que en vos pusiesse la despreciaría por ello.

Y quísose ir. Y Amadís le dixo:

—Cavallero, o vos no queréis defender amor sino con palabras, o vos is[23] con covardía.

—¡Y, cómo cavallero! —dixo él. Yo dexava por te no preciar nada y tú cuidas que por temor; gran demandador eres de tu daño; agora te aguarda, si pudieres.

Entonces corrieron los cavallos a todo poder uno contra otro lo más rezio que pudieron y firiéndose de las lanças en los escudos, assí que los falsaron y detuvieron en los arneses, que eran muy fuertes; mas el cavallero que era enamorado fue a tierra sin ningún detenimiento, y al caer levó las riendas en la mano y cavalgó luego en su cavallo assí como aquel que era valiente y ligero, y Amadís le dixo:

—Si mejor no mantenéis amor de la espada que de la lança, mal empleado es en vos el buen galardón que os ha dado.

El cavallero no respondió ninguna cosa, mas metió a la espada muy sañudo y fue para él; y Amadís, que ya la espada en la mano tenía, movió contra él y firiéronse ambos, y el cavallero lo firió en el brocal del escudo, assí que el golpe fue en soslayo y metió por él un palmo de la espada, y cuando la quiso sacar no pudo, y Amadís apretó la espada en la mano y alçóse sobre los estribos y diole un gran golpe por encima del yelmo, assí

[21] *desperado:* desesperado. «Desperada era ya de nunca los más ver», *Gran Conquista de Ultramar,* I, 93.

[22] *veendo:* viendo. En R y S, veyendo, que es forma habitual en la obra.

[23] *is:* vais.

que tajó cuanto alcançó y del almófar del arnés; y cortóle de la cabeça fasta el casco[24], y la espada abaxó y dio en el cuello del cavallo y cortó la meitad dél, assí que entrambos fueron al suelo y el cavallo murió luego, y el cavallero quedó tan desacordado que no sabía de sí. Amadís, que lo vio estar[25], atendió un poco por ver si acordaría, que pensava que muerto era, y cuando algo más acordado lo vio, díxole:

—Cavallero, cuanto en vos ganó amor y vos con él sea vuestro y suyo, que yo irme quiero.

Y partiéndose dél, llamó a Gandalín y vio a Durín que con él estava, que todo lo passado avía visto, y díxole:

—Amigo Durín, en mi desamparamiento[26] no ha par, ni la mi cuita y soledad no es de sufrir, y conviéneme que muera; y a Dios plega que cedo sea, y la muerte me sería ya folgança según deste tan vivo y cruel dolor soy atormentado; agora te ve en buenaventura y salúdame mucho a Mabilia, mi buena cormana, y a la buena Donzella de Denamarcha, tu hermana, y diles que se duelan[27] de mí que vo a morir al mayor tuerto que nunca en el mundo cavallero murió; y diles que gran cuita llevo en el mi coraçón por ellas, que me tanto amavan y tanto por mí fizieron, sin que de mí ningún galardón oviessen.

Esto dezía él llorando muy fieramente a maravilla. Y Durín estava delante dél llorando, assí que le no podía responder. Amadís lo abraçó y acomendólo a Dios y besóle la falda del arnés y despidióse dél[28].

Entonces parescía el alva, y Amadís dixo a Gandalín:

—Si quieres ir comigo, no me estorves de ninguna cosa que yo faga ni diga; si no, luego dende aquí te ve[29].

Él le respondió que assí lo faría, y dándole las armas le mandó que sacasse la espada del escudo y la diesse al cavallero, y se fuesse en pos dél.

[24] *casco:* debajo del yelmo cubriendo el cráneo el caballero llevaba un casquete metálico, denominado casco o caxco. Riquer, *Armas,* 371.

[25] *estar:* quedarse quieto.

[26] *desamparamiento:* desamparo.

[27] *se duelan:* se duelen, Z // se duelan, RS //.

[28] Frente al abrazo de Amadís, el beso en la falda del arnés por parte de Durín implica una demostración de cariño, humildad y respeto. Clemencín, I, X, 6.

[29] *luego dende aquí te ve:* inmediatamente vete desde aquí.

Capítulo XLVII

Que recuenta quién era el cavallero vencido de Amadís y de las cosas que le avían ante acaescidas[1] *que fuese vencido por Amadís.*

Aqueste cavallero herido de que ya vos contamos havía nombre Patín[2], y era hermano de don Sidón[3]; que a la sazón era Emperador de Roma, y era el mejor cavallero en armas de todas aquellas tierras, tanto que de todos los del emperio era muy temido; y el Emperador havía mucha vejez y no tenía heredero ninguno, assí que todos pensavan que este Patín sucedería en el imperio. Él amava una reina de Cerdeña llamada Sardamira, que era muger muy apuesta y fermosa donzella, que seyendo sobrina de la Emperatriz se avía criado en su casa, y tanto la sirvió que le ovo de prometer, si de casar oviesse, que ante casaría con él que con otro; el Patín, oyendo esto, tomando consigo mayor orgullo que el de su propio natural tenía, que no era poco, díxole:

—Mi amiga, yo he oído dezir que el rey Lisuarte tiene una hija; por el mundo de gran fermosura es loada, y yo quiero ir a su corte y diré que no es tan hermosa como vos, y que esto combatiré a los dos mejores cavalleros que lo contrario dixeren, que me dizen que los ay allí muy preciados en armas; y si los no venciere en un día, quiero que aquel Rey me mande tajar la cabeça.

—Esso no fagáis vos —dixo la Reina—, que si aquella donzella es muy hermosa, no me quita a mí la parte que Dios me dio, si alguna es, y en otra cosa de más razón y menos sobervia podéis mostrar vuestra bondad, que esta demanda en que vos ponéis, demás de no ser onesta para hombre tan alto lugar como vos, según es fuerza de razón y soberviosa, no devéis della esperar buena fin[4].

—Comoquiera que avenga —dixo él—, esto que digo compliré[5] en vuestro servicio y amor grande que vos tengo, en señal que, así como vos sois la más hermosa muger del mundo, sois amada del mejor cavallero que en él fallarse podía.

Y assí se despidió della, y con sus ricas armas y diez escuderos passó en la Gran Bretaña y fuese luego donde supo que el rey Lisuarte era, el cual, como así acompañado le vio, pensó que sería hombre de manera[6], y recibiólo muy bien; y desque fue desarmado, todos le miravan cómo era grande de cuerpo y que por razón devía en sí tener gran valentía. El Rey le preguntó quién era. Él le dixo:

—Rey, yo vos lo diré, que no vengo a vuestra casa para me encobrir, sino para me vos fazer conoscer. Sabed que yo soy el Patín, hermano del Emperador de Roma, y tanto que vea a la Reina y su hija Oriana, sabréis la causa de mi venida.

Cuando el Rey oyó ser hombre de tan alto lugar, abraçólo y díxole:

—Buen amigo, mucho nos plaze con vuestra venida, y a la Reina y a su fija y a todas las otras de mi casa veréis cuando vos pluguiere.

Entonces lo sentó consigo a la mesa, donde comieron como en mesa de tal hombre. El Patín mirava a todas partes, y como veía tantos cavalleros, maravillávase de los ver, y no tenía tan-

[1] *avían acaescidas:* habían sucedido. Este tipo de concordancias eran rechazadas por Nebrija. [El participio] «ni tiene números, ni personas, ni casos; por que no podemos dezir *nos otros avemos amados las mugeres,* ni menos *nos otros avemos amadas las mugeres,* como dixo un amigo nuestro en comienço de su obra... aunque esta manera de dezir está usada en las *Siete Partidas», Gramática,* 193-194.

[2] Para Place el nombre será apodo despreciativo con el sentido de pato de gallo o necio, pero en el texto aparece *patín* como nombre común con el significado de patio pequeño. En cualquiera de los casos, el nombre no parece adecuado para representar un gran personaje por ese diminutivo empequeñecedor.

[3] *Sidón:* el hermano de Grovenesa que vivió cien años se llamaba Siudán.

[4] El diálogo de Sardamira con Patín parece más un debate entre dos razonamientos contrapuestos, o la glosa del narrador, que una respuesta de la enamorada por quien se pretende realizar dicha hazaña. Sirve fundamentalmente para caracterizar a Patín como soberbio, y muestra ya un cierto despego de Sardamira, quien se manifiesta como persona mesurada, presentada positivamente para desempeñar posteriormente otras funciones en la obra.

[5] *compliré:* complere, Z // complire, RS //.

[6] *hombre de manera:* hombre de calidad, linaje. Place le atribuye el significado de mesura, mientras que D. Eisemberg, D. Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros,* t. I, pág. 68, cree que equivale a «destreza, habilidad», interpretación que si bien se acomoda al texto que edita, no tiene ningún sentido en el nuestro.

to como en nada la casa del Emperador su hermano, ni ninguna otra que él oviesse visto. Don Grumedán lo llevó a su posada por mandado del Rey y le fizo mucha honra.

Otro día, después de aver oído missa, el Rey tomó consigo al Patín y a don Grumedán y fuese para la Reina, que ya sabía quién era por el Rey; recebido de ella, hízolo asentar ante sí y cabe su fija, que muy menoscabada era de la hermosura que tener solía por la saña que ya oístes; cuando el Patín la vio fue espantado, y entre sí dezía que todos los que la loavan no dezían la meitad de lo que ella era hermosa, assí que fue su coraçón mudado de aquello por que viniera, y puesto en averla con todas sus fuerças; y pensó que seyendo él de tan gran guisa y tan bueno en sí y que avría el imperio, que si la demandasse en casamiento, que le no sería negada, y apartando al Rey y a la Reina, les dixo:

—Yo soy venido a vuestra casa por casamiento mío y de vuestra fija, y esto es por la bondad vuestra y por la su fermosura, que si otras yo quisiesse, de tan gran guisa fallaría, según quien yo soy y lo que espero tener.

El Rey le dixo:

—Mucho vos gradescemos lo que dicho avéis, mas yo y la Reina emos prometido a nuestra fija de la no casar contra su voluntad, y converná que la fablemos ante de os responder[7].

Esto dezía el Rey porque no fuesse dél desavenido, mas no tenía en coraçón de la dar a él ni a otro que de aquella tierra donde él avía de ser señor la sacasse. Desta respuesta fue el Patín muy contento y esperó allí cinco días pensando recabdar[8] aquello que tanto desseava; mas el Rey ni la Reina, teniéndolo por desvarío, no dixeron nada a su fija. Mas el Patín preguntó un día al Rey cómo le iva en su casamiento; él le dixo:

[7] Estas palabras se contradicen con los desarrollos narrativos posteriores. El cumplimiento forzoso de la voluntad paterna en los esponsales de la hija no se configura en los Derechos romano y visigodo estudiados por Rafael Gilbert, «El consentimiento familiar en el matrimonio según el derecho medieval español (Notas para su estudio)», *AHDE*, XVIII (1947), 706-761, esp. pág. 755, aunque aparece en algún código medieval, si bien «se trata de algo, excepcional en el ámbito jurídico, pero no, acaso, en la realidad social, de la que, desde antiguo, se intenta extirpar».

[8] *recabdar:* conseguir.

—Yo fago cuanto puedo, mas menester es que fabléis con mi hija y le roguéis que haga mi mandado.

El Patín se fue a Oriana y díxole:

—Señora Oriana, yo os quiero rogar una cosa que sea mucho vuestra honra y provecho.

—¿Qué cosa es? —dixo ella.

—Que fagáis mandado de vuestro padre —dixo él.

Ella, que no sabía por cuál razón gelo dezía, dixo:

—Esso faré yo muy de grado, que bien cierto soy que ganaré estas dos cosas que dezís, honra y provecho.

El Patín fue muy ledo de tal respuesta, que bien cuidó que ya la havía ganado, y dixo:

—Yo quiero ir por esta tierra a buscar las aventuras, y antes de mucho oiréis fablar de mí tales cosas, que con más razón os farán otorgar lo que yo desseo.

Y así lo dixo al Rey, que luego se quería partir por ver las maravillas de aquella su tierra; el Rey le dixo:

—En vos es eso; mas si me creyerdes, dexaros íades dello[9], que fallaréis grandes aventuras y peligrosos y muy fuertes y rezios cavalleros usados en armas.

—De todo esso —dixo él— me plaze mucho, que si ellos son fuertes y ardides, no me fallarán flaco ni lasso, lo que mis obras os lo dirán.

Y despedido dél fuese su camino muy alegre de la respuesta de Oriana, y por esta causa lo iva cantando como ya oístes cuando la su contraria fortuna lo guió aquella parte donde Amadís fazía su duelo. Esta es la razón por donde este cavallero vino de tierra tan lueñe[10].

Pues agora, sobre el propósito[11] tornando, que después que Durín se apartó de Amadís, seyendo ya de día claro, passó por donde el Patín estava llagado, y él avía de la cabeça quitado lo que del yelmo le quedara, y tenía todo el rostro y el pescueço lleno de sangre, y como vio a Durín, díxole:

—Buen donzel, dezidme, que Dios os haga hombre bueno,

[9] *si me creyerdes, dexaros iades dello:* si me creyereis, desistiríais de ello.

[10] *lueñe:* lejana.

[11] *sobre el propósito:* sobre al proposito, Z // sobre el proposito, RS //.

si sabéis aquí cerca algún lugar donde pudiesse aver remedio desta llaga.

—Sí sé —dixo él—, mas en los que allí son es la tristeza tan sobrada, que en ál no pararán mientes.

—¿Por qué es esso? —dixo el cavallero.

—Por un cavallero —dixo Durín— que aviendo ganado aquel señorío y visto las imágines y cosas secretas de Apolidón y su amiga, lo que otro ninguno fasta agora ver pudo, es de allí partido con tan gran pesar que dello no se espera si su muerte[12] no.

—A mí semeja —dixo el cavallero— que fabláis en[13] la Ínsola Firme.

—Verdad es —dixo Durín.

—¡Cómo! —dixo el cavallero—; ¿ya tiene señor?; ¡por Dios, pésame!, que allá iva yo por me provar ende y ganar el señorío.

Durín se sonrió y dixo:

—Cierto, cavallero, si de vuestra bondad algo no traéis encubierta, cuanto por[14] lo que aquí mostrastes, poca pro os tuviera, y antes creo que fuera vuestra deshonra.

El cavallero se levantó así como pudo y quísole echar mano de la rienda, mas Durín se arredró[15] dél, y como lo no pudo tomar dixo:

—Donzel, dezidme quién fue el cavallero que la Ínsola Firme ganó.

—Dezidme vos primero quién sois —dixo Durín.

—Por esso no quedará —dixo él—; sabed que yo soy el Patín, hermano del Emperador de Roma.

—¡A Dios merced! —dixo Durín—, que sois más alto de linaje que de bondad de armas ni de mesura; agora sabed que el cavallero por quien preguntáis es aquel que de vos se partió, que según lo que en él vistes bien podréis creer que meresció ser dino de ganar lo que ganó.

Y partiéndose dél, se fue su vía y tomó el camino derecho

[12] *muerte:* muerto, Z // muerte, RS //.
[13] *fabláis en:* hablar de. La construcción perdura en el Siglo de Oro.
[14] *cuanto por:* en cuanto a. Keniston, § 41.31.
[15] *arredró:* apartó.

de Londres con gran gana de contar a Oriana todo lo que viera de Amadís.

Capítulo XLVIII

De cómo don Galaor, Florestán y Agrajes se fueron en busca de Amadís, y de cómo Amadís, dexadas las armas y mudado el nombre, se retraxo[1] con un buen viejo en una hermita a la vida solitaria[2].

Cómo Amadís se partió con gran cuita de la Ínsola Firme ya se vos dixo, que fue tan encobierto, que don Galaor, don Florestán, sus hermanos[3] y su cormano Agrajes no lo sintieron; y cómo tomó seguridad de Isanjo que gelo no dixesse fasta otro día después de aver oído missa. Pues Isanjo assí lo fizo, que aviendo oído la missa ellos preguntaron por Amadís, y él les dixo:

—Armadvos y decirvos he su mandado.

Y desque armados fueron, Isanjo començó a llorar muy fieramente y dixo:

—¡O, señores, qué cuita y qué dolor vino sobre nosotros en nos durar tan poco nuestro señor!

Entonces les contó cómo Amadís se partiera del castillo y la cuita y el duelo que fiziera, y todo cuanto les mandara dezir, y lo que a él mandava fazer de aquella tierra, y cómo les rogava que no fuessen en pos dél, que no podían por ninguna manera ponerle remedio ni darle conorte[4], y que, por Dios, no tomassen[5] pesar por la su muerte.

—¡O Santa María, val! —dixeron ellos—; a morir va el mejor cavallero del mundo; menester[6] es que, passando su mandado, lo vayamos[7] a buscar, y si con nuestra vida no le pudiéremos dar consuelo, será nuestra muerte en compañía de la suya.

[1] *se retraxo ...en:* se retiró ...a.
[2] *solidaria:* solidaria, Z // solitaria, RS //.
[3] *hermanos:* germanos, Z // hermanos, RS // J. G. Mackenzie, s.v. ermano.
[4] *conorte:* consuelo.
[5] *tomassen:* tamassen, Z // tomassen, RS //.
[6] *menester:* menestar, Z // menester, RS //.
[7] *vayamos:* vayamus, Z // vayamos, RS //.

Isanjo dixo a don Galaor cómo le rogava que fiziesse cavallero a Gandalín y traxiesse consigo a Ardián el enano. Y esto les dezía Isanjo faziendo muy gran duelo, y ellos por el semejante; Galaor tomó entre sus braços al enano, que fazía gran duelo y dava con la cabeça en una pared[8], y díxole:

—Ardián, vete comigo como lo mandó tu señor, que lo que de mí fuere será de ti.

El enano le dixo:

—Señor, yo vos aguardaré[9], mas no por señor, fasta que sepa nuevas ciertas de Amadís.

Entonces cavalgaron en sus cavallos, y mostrándoles Isanjo el camino que Amadís levara, por él todos tres se metieron y anduvieron todo el día sin que fallassen a quién preguntar; y llegaron donde estava el Patín llagado y su cavallo muerto y sus escuderos, que eran venidos y andavan cortando madera y ramas en que lo llevassen, que estava muy desmayado[10] de la mucha sangre que perdiera, y no les pudo dezir nada; y fízoles señas que lo dexassen, y preguntaron a los escuderos que quién firiera aquel cavallero. Ellos dixeron que no sabían sino tanto que[11] cuando ellos a él llegaron que les dixo que avía justado con un caval[l]ero que de la Ínsola Firme venía y que lo derribara del primer encuentro muy ligeramente, y que luego tornara a cavalgar, y de un solo golpe de la espada le hiziera aquella llaga y le matara el cavallo; y desque se dél partió, dixo que avía sabido de un donzel que aquel cavallero era el que ganó el señorío de la Ínsola Firme. Don Galaor les dixo:

—Buenos escuderos, ¿vistes vos a la parte que esse cavallero fue?

—No —dixeron ellos—, pero antes que allí llegásemos vimos por esta floresta ir un cavallero armado encima de un

[8] El duelo, como manifestación de sentimientos interiores, tiene en la obra, como en la vida medieval, su plasmación externa. Compárese con la descripción de la muerte de San Fernando: «¿Quien vio tanto infante, tanto rico omne, tanto infançón, tanto caballero, tanto omne de prestar andando baladrando, dando vozes, mesando sus cabellos et rompiendo las fruentes et faziendo en si fuertes cruezas?», *Primera Crónica General,* 773b.

[9] *aguardaré:* serviré.

[10] *desmayado:* desmajado, Z // desmayado, RS //.

[11] *sino tanto que:* sino que.

gran cavallo, llorando y maldiziendo su ventura, y un escudero en pos dél que las armas le llevava; y el escudo avía el campo de oro y dos leones cárdenos[12] en él; y assí mesmo iva el escudero muy fuertemente llorando.

Ellos dixeron:

—Aquél es.

Entonces se fueron contra aquella parte a más andar, y a la salida de aquella floresta fallaron un gran campo en que havía muchas carreras a todas partes, en las cuales avían rastros, assí que no podían en el suyo atinar[13]; entonces acordaron de se partir y que para saber lo que cada uno avía en aquella demanda buscado y por las tierras que anduviera, fuessen juntos en el día de Sant Juan en casa del rey Lisuarte; y si fasta entonces su ventura les fuesse tan contraria que dél no supiessen, que allí tomarían otro acuerdo; y luego se abraçaron llorando y se partieron de en uno[14], llevando muy firme en sus coraçones de tomar todo el afán que en la demanda ocurrir pudiesse fasta la acabar; mas éste fue en vano, que comoquiera que muchas tierras anduvieron en que grandes cosas y muy peligrosas en armas passaron, como aquellos que de fuertes y bravos coraçones eran y sofridores de mucho afán, no fue su ventura de saber dél ninguna nueva; las cuales no serán aquí recontadas, porque de la demanda fallescieron no la acabando; y la causa dello fue que Amadís se partió donde llagado dexó al Patín, anduvo por la floresta y a la salida della falló un campo en que avía muchas carreras, y desvióse dél porque de allí no tomassen rastro, y metióse por un valle y por una montaña, y iva pen-

[12] *cárdenos:* «Cuando fue redactado el primer libro del *Amadís de Gaula,* al protagonista de la novela se le adjudicó un escudo en el que figuraban dos leones de azur, cosa normal y que no llama la atención. Pero al redactarse los libros segundo y tercero el mismo autor del primero, un hipotético continuador o un menos nebuloso refundidor, quiso hacer más ilustre el blasón de Amadís, y como sabía perfectamente que los leones heráldicos del reino de León eran de púrpura transformó los leones de azur en leones de aquel color, al que dio el nombre, perfectamente aceptable, de cárdeno», Riquer, *Armas,* 422.

[13] *atinar:* acertar. La 1.ª documentación que recoge Cuervo y el DCECH corresponde al siglo XV, 1464.

[14] *se partieron de en uno:* se separaron. «Y el rey Artur y el rey Mares se partieron de en uno», *Tristán de Leonís,* 426a.

sando tan fieramente[15], que el cavallo se iva por donde quería, y a la hora del mediodía llegó el cavallo a unos árboles[16] que eran en una ribera de una agua que de la montaña descendía, y con el gran calor y trabajo de la noche paró allí, y Amadís recordó de su cuidado, y miró a todas partes y no vio poblado ninguno, de que ovo plazer; entonces se apeó y bevió del agua, y Gandalín llegó, que tras él iva, y tomando los cavallos y poniéndolos donde pasciessen de la yerva, se tornó a su señor, y fallólo tan desmayado, que más semejava muerto que bivo, mas no le osó quitar de su cuidado y echóse delante dél. Amadís acordó de su pensar a tal hora que el sol se quería poner[17], y levantándose dio del pie a Gandalín[18] y dixo:

—¿Duermes o qué fazes?

—No duermo —dixo él—, mas estoy pensando en dos cosas que a vos atañen, y si me quisierdes oír, dezíroslas he; si no, dexarme dello.

Amadís le dixo:

—Ve, ensilla los cavallos y irme he, que no querría que me fallassen los que me buscan.

—Señor —dixo Gandalín—, vos estáis en lugar apartado, y vuestro cavallo, según que está lasso y cansado, si le no dais algún reposo no os podrá llevar.

Amadís le dixo llorando:

—Faz lo que por bien tuvieres, que folgando ni andando no tengo yo de aver descanso.

Gandalín curó de los cavallos y tornó a él y rogóle que comiesse de una empanada[19] que traía, mas no lo quiso hazer, y díxole:

—Señor, ¿queréis que os diga las dos cosas en que pensava?

—Di lo que quisieres —dixo él—; que ya por cosa que se diga ni se faga no doy nada, ni querría más bivir en el mundo de cuanto a confissión llegado fuesse.

[15] *fieramente:* ensimismadamente, fuertemente.
[16] *árboles:* arbolos, Z // arboles, RS //.
[17] *se quería poner:* estaba a punto de ponerse.
[18] *Gandalín:* gandallín, R // gandalín, RS //.
[19] *empanada:* Nebrija trae empanada de carne y de pescado, primera documentación del DCECH.

Gandalín dixo:

—Todavía, señor, os ruego que me oyáis.

Entonces dixo:

—Yo he pensado mucho en esta carta que Oriana vos embió y en las palabras que el cavallero con que vos combatistes dixo: y como la firmeza de muchas mugeres sea muy liviana[20], mudando su querer de unos en otros, puede ser que Oriana os tiene errado[21], y quiso, antes que lo vos supiéssedes, fingir enojo contra vos; y la otra cosa es que yo la tengo por tan buena y tan leal, que no assí se movería sin alguna cosa que falsamente de vos la avrán dicho que por verdadera ella la terná, sintiendo por su coraçón que tan firme vos ama, que así el vuestro devía fazer a ella; y pues que vos sabéis que la nunca errastes, y si algo le fue dicho, que se ha de saber la verdad, en que seréis sin culpa, por donde no solamente se arrepentirá[22] de lo que fizo, mas con mucha humildad vos demandará perdón y tornaréis con ella aquellos grandes deleites que vuestro coraçón dessea; ¿no es mejor que esperando este remedio comáis[23] y toméis tal consuelo, con que la vida sostenerse pueda, que muriendo con tan poca esperança y coraçón perdáis a ella y perdáis la honra deste mundo y ahun el otro que tengáis en condición?

—¡Por Dios, cállate! —dixo Amadís—, que tal locura y mentira has dicho, que con ello se enojaría todo el mundo; y tú dízesmelo por me conortar, lo que no pienses que puede ser, que Oriana, mi señora, nunca erró en cosa ninguna[24]; y si yo

[20] Gandalín se hace eco de uno de los argumentos constantes de la tradición misógina medieval. «Las mugeres, por la mayor parte, son destempladas e seguidoras de sus talantes; la segunda es que son parleras e peleadoras, la tercera es que son movibles e nunca están en un propósito», *Glosa castellana al regimiento de príncipes*, II, 86. «La muger mala en sus fechos y dichos non ser firme nin constante, maravilla non es dello», *Corbacho*, pág. 143, etc. El tópico es abundante incluso en la literatura cortesana. Véase P. Ménard, *Le rire...*, ob. cit., págs. 228 y ss.
[21] *errado:* engañado. Una de las acepciones de errar consiste en «saltar a lo que tiene uno precisa obligación, contravenir a lo que se debe como a los preceptos de Dios u de la Iglesia, a la obediencia del Principe, y assi otras cosas» *(Autoridades)*, entre las que se encontrarían los preceptos amorosos.
[22] *arrepentirá:* arrempentira, Z // arrepentira, RS //.
[23] *comáis:* como ys, Z // comays, RS //.
[24] Todo el episodio de Patín está en función de mostrar la fidelidad y perfec-

muero es con razón, no porque lo yo merezca, mas porque con ello cumplo su voluntad y mando; y si yo no entendiesse que por me conortar me lo has dicho, yo te tajaría la cabeça; y sábete que me has fecho muy gran enojo, y de aquí adelante no seas osado de me dezir lo semejante.

Y quitándose dél, se fue passeando por la ribera ayuso, pensando tan fuertemente, que ningún sentido en sí tenía. Gandalín adormeçióse como aquel que havía dos días y una noche que no durmiera; y tornando Amadís, partido ya de su cuidado, y veyendo cómo tan asossegadamente durmía, fue a ensillar su cavallo y escondió la silla y el freno de Gandalín entre unas espessas matas, porque no pudiesse ir en pos dél; y tomando sus armas, se metió por lo más espesso de la montaña con gran saña de Gandalín por lo que le dixera.

Pues assí anduvo toda la noche y otro día hasta bísperas. Estonces entró en una gran vega que al pie de una montaña estava, y en ella havía dos árboles altos que estavan sobre una fuente[25]; y fue allá por dar agua a su cavallo, que todo aquel día anduviera sin hallar agua; y cuando a la fuente llegó, vio un hombre de orden, la cabeça y barbas blanco, y dava a bever a un asno y vestía un hábito muy pobre de lana de cabras. Amadís le saludó y preguntóle si era de missa. El hombre bueno le dixo que bien havía cuarenta años que lo era.

—¡A Dios merced! —dixo Amadís—. Agora vos ruego que holguéis aquí esta noche, por el amor de Dios, y oídme heis de penitencia, que mucho lo he menester.

—¡En el nombre de Dios! —dixo el buen hombre.

Amadís se apeó y puso las armas en tierra, y desensilló el cavallo y dexóle pascer por la yerva; y él desarmóse y hincó los inojos ante el buen hombre, y començóle a besar los pies. El hombre bueno lo tomó por la mano, y alçándolo lo hizo sentar cabe sí y vio cómo era el más fermoso cavallero que en su vida

ción amorosa de Amadís. Mientras que Oriana ha reaccionado airadamente por una falsa información, el héroe no piensa en ningún momento que su dama le haya podido «errar», a pesar de las palabras escuchadas a Patín.

[25] Estos detalles descriptivos aparentemente gratuitos, como en los relatos tradicionales, posteriormente cumplirán su función. Apenas hay ninguna recreación estética del paisaje.

visto havía; pero viole descolorado[26] y las fazes y los pechos bañados en lágrimas que derramava, y ovo dél duelo y dixo:

—Cavallero, parece que havéis gran cuita, y si es por algún pecado que ayáis hecho y estas lágrimas de arrepentimiento[27] dél os vienen, en buena hora acá naçistes; mas si vos lo causa algunas temporales cosas, que según vuestra edad y hermosura por razón no devéis ser muy apartado dellas, membradvos de Dios y demandalde merced que vos traya a su servicio.

Y alçó la mano y bendíxole y díxole:

—Agora dezid todos los pecados que se os acordaren.

Amadís assí lo fizo, diziéndole toda su hazienda, que nada faltó[28]. El hombre bueno le dixo:

—Según vuestro entendimiento y el linaje tan alto donde venís, no os devríades matar ni perder por ninguna cosa que vos aveniesse, cuanto más por hecho de mugeres, que se ligeramente gana y pierde, y vos consejo que no paréis en tal cosa mientes y vos quitéis de tal locura que no hagáis por amor de Dios, a quien no plaze de tales cosas, y ahun por la razón del mundo se devría hazer, que no puede hombre ni deve amar a quien le no amare.

—Buen señor —dixo Amadís—, yo soy llagado a tal punto, que no puedo bevir sino muy poco, y ruégoos, por aquel Señor poderoso cuya fe [v]os mantenéis, que vos plega de me llevar con vos este poco de tiempo que durare, y havré con vos consejo de mi alma; pues que ya las armas ni el cavallo no me hazen menester[29], dexarlo he aquí y iré con vos de pie, haziendo aquella penitencia que me mandades; y si esto no hazéis, erraréis a Dios, porque andaré perdido por esta montaña sin hallar quien me remedie.

[26] *descolorado:* descolorido.

[27] El auténtico arrepentimiento se manifestaba externamente a través de las lágrimas. Véase J. Ch. Payen, *Le motif du repentir dans la littérature française médiévale (Des origines á 1230)*, Géneve, Droz, 1967.

[28] A Don Quijote, en su retiro a Sierra Morena, imitación del modelo amadisiano, «lo que le fatigaba mucho era no hallar por allí otro ermitaño que le confesase y con quien consolarse», I, XXVI, 316.

[29] *no me hazen menester:* no me son necesarios. Amadís abandona sus elementos distintivos como caballero andante, armamento y cabalgadura, para irse a pie. Al no tener el amor de Oriana, toda su actividad caballeresca carece de sentido, por lo que emprenderá una nueva vida diferente de la anterior.

El buen hombre, que lo vio tan apuesto y de todo coraçón para hazer bien, díxole:

—Ciertamente, señor, no conviene a tal cavallero como vos sois que assí se desampare, como si todo el mundo le falleçiesse, y muy menos por razón de muger, que su amor no es más de cuanto sus ojos lo veen y cuando oyen algunas palabras que les dizen, y passado aquello, luego olvidan[30], especialmente en aquellos falsos amores que contra el servicio del alto Señor se toman; que aquel mismo pecado que los engendra, haziéndolos al comienço dulces y sabrosos, aquél los faze revessar[31] con tan cruel y amargoso parto como agora [v]os tenéis; mas [v]os que sois tan bueno y tenéis señorío y tierra sobre muchas gentes y sois leal abogado y guardador de todos y todas aquellos que sinrazón reciben, y tan mantenedor de derecho, sería[32] gran malaventura y gran daño y pérdida del mundo si vos assí lo fuéssedes desamparando; y yo no sé quién es aquella que vos a tal estado ha traído, mas a mí pareçe que si en una mujer sola huviesse toda la bondad y hermosura que ha en todas las otras, que por ella tal hombre como vos no se devría perder.

—Buen señor —dixo Amadís—, yo no vos demando consejo en esta parte, que a mí no es menester, mas demándovos consejo de mi alma[33] y que os plega de me llevar con [v]os; y si lo no hizierdes, no tengo otro remedio sino morir en esta montaña.

[30] De nuevo aparece una opinión en contra de la constancia de las mujeres, significativamente puesta en boca de un religioso. «Muchas cosas y en diversos lugares han escrito los autores contra la ligereza femenina. Quizá a veces se inventan falsamente muchas cosas; nada impide, sin embargo, que de burla se digan verdades, y que con narraciones ficticias, que la filosofía no rechaza, se indique lo que puede ser nocivo para las cotumbres. Pues a través de estas cosas se manifiesta claramente cuán fácilmente aman, y con qué facilidad son capaces de odiar, y lo pronto que se olvidan de todo», J. de Salisbury, *Policraticus*, VIII, 11, pág. 671. «También la mujer es por regla general inconstante: ninguna tiene la suficiente firmeza en el asunto que sea como para que su fidelidad no se altere en poco tiempo ante una mínima palabra persuasiva. Es tan voluble como la cera que siempre está dispuesta a tomar una nueva forma y a moldearse según el sello que se le imponga. No puedes estar seguro de las promesas de ninguna mujer, pues no transcurre un momento que ya han cambiado de deseo e intención respecto a sus promesas», A. Capellanus, *De amore*, pág. 399.

[31] *revesar:* volver al revés.

[32] *derecho seria:* derecho y seria, ZR // derecho seria, S //.

[33] Amadís padece la enfermedad denominada por los médicos como «hereos». Una de las posibilidades para su curación consiste en lo siguiente: «O este enfermo esta obediente a la razón o no. E si es obediente, quítenlo de aquella falsa opinión o imaginación algund varón sabio de quien tema e de quien aya vergüenza con palabras e amonestaciones, mostrándole los peligros del mundo e del día del juyzio e los gozos del parayso», Bernardo Gordon, *Lilio de medicina*, ob. cit., fol. LVIII r.º. El ermitaño ha tratado de apartarlo de su «imaginación» amorosa, con argumentos diferentes a los recomendados en los tratados de medicina, pero el héroe solamente admite consejos relativos a su alma, aunque no responde al religioso como antes lo ha hecho con Gandalín.

Y el hombre bueno començó de llorar con gran pesar que dél havía, assí que las lágrimas le caían por las barbas, que eran largas y blancas, y díxole:

—Mi fijo señor, yo moro en un lugar muy esquivo y trabajoso de bevir[34], que es una hermita metida en la mar bien siete leguas, en una peña muy alta, y es tan estrecha la peña que ningún navío a ella se puede llegar si no es en el tiempo de verano[35], y allí moro yo ha[36] treinta años, y quien allí morare conviénele que dexe los vicios y plazeres del mundo; y mi mantenimiento[37] es de limosnas que los de la tierra me dan.

—Todo esso —dixo Amadís— es a mi grado, y a mí plaze passar con vos tal vida esta poca que me queda, y ruégovos, por amor de Dios, que me lo otorguéis.

El hombre bueno gelo otorgó mucho contra su voluntad, y Amadís le dixo:

—Agora me mandad, padre, lo que haga, que en todo os seré obediente.

El hombre bueno le dio la bendición y luego dixo bísperas[38], y sacando un dobler[39] de pan y pescado dixo a Amadís que comiesse; mas él no lo hacía, ahunque passaran ya tres días que no comiera[40], y él dixo:

[34] *esquivo y trabajoso de bevir:* malo, dañoso y lleno de penalidades para vivir.

[35] *verano:* comiença el verano a XXj de febrero y dura noventa y un días, Al. Palencia, 93b. Si se trata de una estación, equivale a nuestra primavera. No obstante, cabe también la interpretación de verano, en un sentido genérico, como algo opuesto al invierno.

[36] *ha trainta años:* hace treinta años. Keniston § 32.143.

[37] *mantenimiento:* sustento, provisión.

[38] *bísperas:* «unas de las horas del Oficio Divino, que se dice después de nona, y pertenece al Oficio del día siguiente» *(Autoridades)*.

[39] *dobler:* talego.

[40] El enfermo de *hereos* «pierde el sueño e el comer e bever e se enmagresce

—Vos havéis de estar a mi obediencia, y mando que comáis; si no, vuestra alma sería en gran peligro si assí muriéssedes.

Estonces comió, pero muy poco, que no podía de sí partir aquella grande angustia en que estava; y cuando fue hora de dormir, el buen hombre se echó sobre su manto y Amadís a sus pies, que en todo lo más de la noche no hizo, con la gran cuita, sino rebolverse y dar grandes sospiros[41]; y ya cansado y vencido del sueño adormecióse, y en aquel dormir soñava que estava encerrado en una cámara oscura que ninguna vista tenía, y no hallando por do salir, quexávasele el coraçón; y pareçíale que su cormana Mabilia y la Donzella de Denamarcha a él venían, y ante ellas stava un rayo de sol que quitava la escuridad y alumbrava la cámara, y que ellas le tomavan por las manos y dezían: «Señor, salid a este gran palacio»; y semejávale que havía gran gozo, y saliendo veía a su señora Oriana, cercada alderredor[42] de una gran llama de fuego, y él, que dava grandes bozes, diziendo: ¡Santa María, acórrela!, y passava por medio del fuego, que no sentía ninguna cosa, y tomándola entre sus braços la ponía en una huerta, la más verde y hermosa que nunca viera[43]. Y a las grandes bozes que él dio, despertó el

todo su cuerpo», Bernardo Gordon, *Lilio de medicina*, ob. cit., fol. LVII v.º, si bien el tema corresponde también a una de las señales dadas por A. Capellanus, *De amore*, pág. 363, «poco duerme y come aquel a quien hace sufrir sueños de amor», y es común a otros tratados, como el de Ibn Hazm de Córdoba, *El collar de la paloma*, Madrid, Alianza Ed., 1971, pág. 113.

[41] Los pacientes de la enfermedad amorosa «tienen pensamientos escondidos e fondos con sospiros llorosos», Bernardo Gordon, *Lilio de medicina*, ob. cit., fol. LVII, v.º.

[42] *alderredor:* alrededor.

[43] De nuevo aparece un sueño premonitorio de Amadís, muy próximo al anterior. Y por primera vez en un sueño se nos dan unos nombres concretos. Gracias a la intervención de Mabilia y la Doncella de Dinamarca, según la premonición, Beltenebros puede superar su angustia al encontrarse con Oriana. Además, los hechos se producen en un marco propicio y adecuado, similar al de las prácticas místicas o al de las iniciaciones. «El retiro es un modo de apartarse realmente de los mortales. El ayuno significa renunciar a uno de los actos más normales de la condición humana. Pero, al mismo tiempo que un rito, la ascesis es una técnica, y por eso se encuentra asociada a toda práctica mística, sea mágica o religiosa. Influye sobre el estado nervioso del sujeto, favoreciendo las alucinaciones, las visiones. En el caso de la iniciación, posibilita los sueños en cuyo

hombre bueno y tomóle por la mano diziéndole qué havía; él dixo:

—Mi señor, yo ove agora durmiendo tan gran cuita, que a pocas fuera muerto.

—Bien pareçió en las vuestras bozes —dixo él—, mas tiempo es que nos vayamos.

Y luego cavalgó en su asno y entró en el camino. Amadís se iva a pie con él, mas el buen hombre le fizo cavalgar en su cavallo con gran premia[44] que le puso, y assí fueron de consuno como oís, y Amadís le rogó que le diesse un don en que no aventuraría ninguna cosa. Él gelo otorgó de grado, y Amadís le pidió que en cuanto con él morasse no dixiesse a ninguna persona quien era ni nada de su fazienda, y que le no llamasse por su nombre, mas por otro cual él le quisiesse poner, y desque fuesse muerto, que lo fiziesse saber a sus hermanos porque le levassen a su tierra.

—La vuestra muerte y la vida es en Dios —dixo él—, y no habléis más en ello, qu' Él vos dará remedio si lo conoçéis y amáis y servís como devéis; mas dezidme, ¿que nombre vos plaze tener?

—El que vos por bien tuvierdes —dixo él.

El hombre bueno lo iva mirando cómo era tan hermoso y de tan buen talle y la gran cuita en que estava, y dixo:

—Yo vos quiero poner un nombre que será conforme a vuestra persona y angustia en que sois puesto, que vos sois mancebo y muy hermoso y vuestra vida está en grande amargura y en tinieblas; quiero que hayáis nombre Beltenebros[45].

Amadís plugo de aquel nombre, y tovo al buen hombre por entendido en gele haver con tan gran razón puesto, y por este nombre fue él llamado en cuanto con él bivió, y después gran tiempo que no menos que por el de Amadís fue loado, según las grandes cosas que hizo, como adelante se dirá.

transcurso el novicio cree haber sido despedazado y luego resucitado», J. Cazeneuve, *Sociología del rito*, Buenos Aires, Amorrortu Ed., 1972, pág. 161.

[44] *premia:* coacción

[45] B. Matulka, «On the Beltenebros episode in the *Amadís*», *HR*, III (1953), 338-340, cree que el nombre pudo haber sido sugerido directa o indirectamente por la *Chanson du bel Tenebré* perdida, de la que tenemos referencias a finales del XII o principios del siglo XIII.

Pues hablando en esto y en otras cosas, llegaron a la mar seyendo ya noche cerrada, y hallaron allí una barca en que havían de passar al hombre bueno a su hermita; y Beltenebros dio su cavallo a los marineros y ellos le dieron un pelote[46] y un tabardo[47] de gruessa lana parda; y entraron en la barca y fuéronse contra la peña, y Beltenebros preguntó al buen hombre cómo llamaban aquella su morada y él cómo havía nombre.

—La morada —dixo él— es llamada la Peña Pobre, porque allí no puede morar ninguno sino en gran pobreza, y mi nombre es Andalod, y fue clérigo asaz entendido, y passé mi mancebía en muchas vanidades[48], mas Dios, por la su merced, me puso en pensar que los que lo han de servir tienen grandes inconvenientes y entrevallos[49] contratando[50] con las gentes que, según nuestra flaqueza, antes a lo malo que a lo bueno enclinados somos, y por esto acordé de me retraer a este lugar tan solo, donde ya passan de treinta años que nunca dél salí sino agora, que vine a un enterramiento de una mi hermana.

Mucho se pagava Beltenebros de la soledad y esquiveza de aquel lugar, y en pensar de allí morir recibía algún descanso. Assí fueron navegando en su barca hasta que a la peña llegaron. El hermitaño les dixo:

—Bolveos.

Y los marineros se tornaron a la tierra con su barca, y Beltenebros, considerando aquella estrecha y santa vida de aquel hombre bueno, con muchas lágrimas y gemidos, no por devoción, mas por gran desesperación[51], pensava juntamente con él

[46] *pelote:* puede interpretarse como variante de pellote por influjo de piel o de pelo, que no he podido documentar, un error o un dialectalismo. No obstante en R, S y V figura idéntica lectura. Pellote equivale a una prenda de vestir hecha de pieles.

[47] *tabardo:* «casacón ancho, y largo, con las mangas bobas, de buriel, o paño tosco, que trahen los labradores, y otras personas, para abrigarse, y defenderse de los temporales» *(Autoridades)*. Como se indica en el DCECH es una prenda de abrigo que se utiliza hasta el siglo XVI pudiendo ser también de lujo.

[48] La figura del ermitaño, retirado tras una vida mundana y plena de vanidades, se le podía ofrecer al héroe como modelo ejemplar, digno de imitación. Sin embargo, la penitencia de Amadís tiene un carácter amoroso, y viene motivada por la obediencia a la dama.

[49] *entrevallos:* dificultades, obstáculos.

[50] *contratando:* tratando.

[51] La desesperación podía acarrear bastantes peligros de acuerdo con el pen-

sostener todo lo que biviesse, que a su pensar sería muy poco.

Assí como oís fue encerrado Amadís, con nombre de Beltenebros, en aquella Peña Pobre, metida siete leguas en la mar, desamparando el mundo, la honra, aquellas armas con que en tan grande alteza puesto era, consumiendo sus días en lágrimas y en continuos dolores, no haviendo memoria de aquel valiente Galpano, de aquel fuerte rey Abiés de Irlanda y del sobervio Dardán, ni tampoco de aquel famoso Apolidón, que en su tiempo, ni cient años después, nunca cavallero ovo que a la su bondad passase, los cuales por su fuerte braço vencidos y muertos fueron, con otros muchos que la historia vos ha contado. Pues si le fuesse preguntado la causa de tal destroço, ¿qué respondería? No otra cosa salvo que la ira y la saña de una flaca mujer, poniendo en su favor aquel fuerte Hércules[52], aquel valiente Sansón[53], aquel sabio Virgilio[54], no olvidando

samiento medieval: «Aborrescen los homes a ssi mismos quando son acusados de algun yerro, que han fecho, de manera que se matan a ellos mismos», *Partidas*, VII, XXVII, II. Amadís no se va a suicidar, pues la presencia del ermitaño le sirve de salvación para su alma.

[52] El narrador glosa el comportamiento de Amadís con ejemplos clásicos de personajes vencidos por su amor a las mujeres. Parece significativo que la carta de Oriana se proyecte desde Medea, y que el primer personaje citado en estos ejemplos sea Hércules, cuyos finales se relatan en las *Sumas de historia troyana.* Cuando Hércules se casa con «Yolante», su anterior mujer «Daynira», le envía una carta de despecho recordándole cómo dizen que «tomas de los sus unguentos e untas con ellos los tus cabellos, aquellos que eran dignos de andar coronados de blanco alamo, donde se usan coronar los vençedores de los grandes fechos. E otrosi dizen mas, que tomas las sus armellas de los sus braços e ponestlas en los tuyos, aquellos que tan poca mençion fizieron de descarrillar el leon de la salva Mena. ¡Tomar en si las armellas del braço que es aparejado a tener un fuso! Otrosi dizen que tomas el su sartal e lo pones al tu cuello que sostovo el çielo e lo puso a Atenas desuso con las estrellas», *Sumas de historia troyana,* pág. 144. También le enviará una camisa envenenada por cuya causa el héroe morirá.

[53] El tópico y la lista de hombres vencidos por el amor de una mujer pasarán a los libros de caballerías como en el *Espejo de príncipes y cavalleros,* de D. Ortúñez de Calahorra, t. II, pág. 91-92: «Sabrás que aquel fuerte y poderoso amor que con blanco encuentro derriba los muy fieros y robustos coraçones, y con delgadas y muy flacas ataduras liga los muy fuertes y poderosos braços, aquel [...] que al fuerte y robusto Hércules hizo hilar, con aquellos sus muy fuertes y ñudosos dedos, y al gran Sansón, el más fuerte y poderoso de los hombres, hizo ser sin ojos».

[54] Virgilio constituía para los hombres medievales un paradigma del sabio

entre ellos al rey Salamón[55], que desta semejante passión atormentados y sojuzgados fueron, y otros muchos que dezir podría, ¿con esto sería su culpa desculpada?[56]. Ciertamente no, porque los yerros ajenos son de tener en la memoria, no para los seguir, mas para fuirlos y castigar en ellos. ¿Pues era razón que de un cavallero tan vencido, tan sojuzgado, con causa tan liviana piedad se oviesse para de allí le sacar con dobladas vitorias que las passadas? Diría yo que no, si las cosas por él hechas en tan gran peligro suyo no se redundasen en tanto provecho de aquellos que, después de Dios, otro reparo si el suyo no tenían. Assí que haviendo destos tales mayor manzilla que de aquel que vencido a todos, a sí mismo vencer ni sojuzgar pudo, contaremos en qué forma, cuando más sin esperança, cuando ya llegado al estrecho de la muerte, el Señor del mundo le cubrió[57] milagrosamente el reparo.

Pero, porque a la orden de la historia assí cumple, antes vos contaremos algo de lo que en aquel medio de tiempo acaesció. Gandalín, que durmiendo en la montaña quedara cuando Amadís, su señor, dél se partió, a cabo de gran pieça[58] despertando, y mirando a todas partes no vio sino su caballo. Y levantóse presto y començó a dar bozes, llorando, buscando por

engañado por las mujeres, al quedar «colgado» en un cesto a la hora de acudir a la cita de su amante: «mirad a Virgilio, que fue tan gran poeta, cómo fue engañado por una donzella que le hizo estar colgado en un cesto toda una noche y un día, a vista de todo el pueblo: como quiera que la vengança que dello tomó fue grande, pero él quedó con su vergüenza», *Tirante el Blanco*, III, 33. Véase el libro clásico de D. Comparetti, *Virgilio nel Medio Evo*, Livorno, 1872. En la literatura medieval española aparece con cierta frecuencia desde *El libro de los doze sabios*, pág. 80, *Libro de Buen Amor*, est. 261 y ss., *El Corbacho*, págs. 77-78, hasta *La Celestina*, etc.

55 Salomón «ovo sesenta mugeres reynas e treçientas concuvinas. Usava tanto con ellas, que le tornaron el coraçón, e enmaleçiólo contra Dios. Tan bençido e sojuzgado fue por ellas el pecado, que se apartó de Dios, e desconosçió quantas graçias le avía hecho; que adoró a los ydolos que adoravan sus mugeres», Gutierre Díez de Games, *El Victorial*, pág. 12. Las listas de hombres sojuzgados por el amor de las mujeres tuvieron bastante difusión, en muchas ocasiones porque se incluían en los ejemplarios dentro del apartado correspondiente a la lujuria o a la castidad.

56 *culpa desculpada:* La utilización de la interrogación retórica y de la derivación es muy característica de Montalvo.

57 *le cubrió:* en S, le embio.

58 *a cabo de gran pieça:* al cabo de un gran rato.

las spessas matas; mas de que no halló Amadís ni su cavallo, luego fue cierto que dél se havía partido, y bolvió para cavalgar y ir en pos dél, mas no falló la silla ni el freno. Estonces se començó a maldezir a sí y a su ventura, y el día en que nasciera; y andando a una y otra parte, hallólo metido en una mata muy espessa, y ensillando su cavallo cavalgó en él y anduvo cinco días alvergando en los yermos, y en poblado preguntando por su señor; pero todo era afán perdido, y a los seis días la ventura lo guió a la fuente donde Amadís dexara sus armas, y halló cabe ella una tienda armada y dos donzellas en ella, y Gandalín descendió y preguntóles si vieran un cavallero que traía un escudo de oro y dos leones cárdenos en él. Ellas le dixeron:

—No vimos tal cavallero, mas esse escudo y todo el g[u]arnimiento[59] de cavallero asaz bueno fallamos cabe esta fuente sin que ninguno lo guardasse.

Cuando él esto oyó, dixo messando sus cabellos:

—¡O, Santa María, val!, muerto es o perdido el mi señor y mejor cavallero del mundo.

Y començó a hazer tan gran duelo, que a las donzellas puso en gran manzilla, y començó a dezir:

—¡Señor mío, qué mal vos guardé que de todos los del mundo devía ser con razón aborreçido, ni el mundo en sí me devía tener, pues os yo a tal tiempo fallecí! Vos, señor, érades aquel que a todos amparávades, y agora de todos sois desamparado, que ya el mundo y los que en él son os falleçen; y yo, cativo malaventurado sobre todos los que naçieron, por mengua de mi aguardamiento[60] os desamparé al tiempo de la vuestra dolorosa muerte.

Y dexóse caer de rostros[61] en el suelo assí como muerto. Las donzellas dieron bozes diziendo:

—¡Santa María, muerto es este escudero!

Y fueron a él por le acordar y no podían, que muchas veces se les traspassava[62], mas tanto estuvieron con él, echándole agua por el rostro, que le hizieron acordar, y dixéronle:

59 *g[u]arnimiento:* vestido y aderezo de una persona.

60 *aguardamiento:* guarda.

61 *de rostros:* de cara.

62 *traspassava:* desmayaba, perdía el conocimiento.

—Buen escudero, no os desesperéis por lo que no sabéis cierto, que no hazéis pro de vuestro señor, y más vos conviene buscarlo hasta saber su muerte o su vida, que los buenos con las grandes cuitas se han de esforçar y no se dexar morir como desesperados.

Gandalín se esforçó con aquellas palabras de las donzellas y acordó de lo buscar por todas partes hasta que la muerte en ello le tomasse, y dixo a las donzellas:

—Señoras, ¿dónde vistes las armas?

—Esso os diremos de grado —dixeron ellas—. Sabed que nosotras andamos en compañía de don Guilán el Cuidador, que nos sacó, y a otras más de veinte donzellas y cavalleros, de la prisión de Gandinos el Follón[63], que Guilán hizo tanto en armas que, venciendo todas las costumbres de su castillo, y a la fin a él, nos sacó de prisión a todos, y a él fizo jurar que jamás no mantenría aquella costumbre; y los cavalleros y donzellas se fueron donde les plugo, y nosotras venimos con Guilán a esta parte donde venimos, y bien ha cuatro días que llegamos a esta fuente, y cuando Guilán vio el escudo por quien preguntáis, ovo gran pesar, y descendiendo de su cavallo dixo que no era para estar assí el escudo del mejor cavallero del mundo, y alçólo del suelo llorando de coraçón y púsolo en aquel braço de aquel árbol y díxonos que lo guardássemos en tanto que él buscava aquel cuyo era; y nosotras hezimos traer estas tiendas, y don Guilán anduvo tres días por toda esta tierra y no falló nada, y esta noche muy tarde llegó aquí, y a la mañana dio el guarnimento a los escuderos y él se ciñó la espada y tomó el scudo, y dixo:

—¡Por Dios, escudo, mal trueco[64] es este en dexar a vuestro señor por ir comigo!

—Y dixo que se iva a la corte del rey Lisuarte para dar aquellas armas a la reina Brisena, que las mandasse guardar; y nos allá imos[65], y assí lo farán todos aquellos que estávamos presos, a pedir merced a la Reina que gradezca a don Guilán aquello que por nosotros hizo, y los cavalleros al Rey.

[63] *Follón:* traidor, iracundo.

[64] *trueco:* trueque, cambio. «Estos les dio el rrey en trueco de Viscaya», A. Martínez de Toledo, *Atalaya de las coronicas,* 79b.

[65] *imos:* vamos.

—Pues a Dios quedéis —dixo Gandalín—, que yo, tomando vuestro conorte y consejo, voy a buscar aquel en quien mi vida y muerte está con el más cativo y desventurado hombre que nunca nasció.

Capítulo XLIX

De cómo Durín, el paje de Oriana[1]*, tornó a su señora con la respuesta del mensaje que havía traído para Amadís, y del llanto que ella hizo viendo la nueva.*

Después que Durín se partió de Amadís en la floresta donde el Patín llagado quedava, como lo hemos contado, entró en el camino de Londres, donde el rey Lisuarte era, y aquexóse de andar[2] porque Oriana supiesse aquellas desventuradas nuevas de Amadís, porque si ser pudiesse remediasse[3] algo en aquello que su carta tanto mal havía fecho; y tanto anduvo, que a los diez días llegó a Londres, y descavalgando en su posada, se fue al palacio de la Reina, y cuando Oriana lo vio, el coraçón le saltava que lo no podía asossegar; y luego se fue a su cámara y acostóse en su lecho y mandó a la Donzella de Denamarcha que le llamasse a Durín, su hermano, y ella guardasse que no la viesse ninguno. La donzella le llamó y salió donde Mabilia estava; Oriana le dixo:

—Amigo, agora me di adónde has andado y dó hallaste Amadís, y lo que fizo cuando le diste mi carta, y si viste a la reina Briolanja; cuéntamelo todo, que no falte nada.

—Señora —dixo Durín—, todo lo diré, ahunque no es poco de contar, que muchas cosas maravillosas y estrañas he visto; y dígovos que yo llegué a Sobradisa y vi a Briolanja, que es tan hermosa y tan apuesta y de tal donaire que, dexando a vos, creo que en el mundo no ay tan hermosa mujer como ella; y allí fallé nuevas de Amadís y de sus hermanos, que eran para

[1] *paje de Oriana:* padre de Briana, ZRS //.

[2] *aquexóse de andar:* se apresuró.

[3] *porque ...remediasse:* para que ...remediase; porque + subjuntivo tiene un valor final.

acá partidos, y siguiendo yo su rastro supe cómo desviaron del camino y fueron con una donzella a la Ínsola Firme por provarse en las estrañas aventuras que allí son; cuando yo allí llegué, entrava Amadís so el arco de los leales amadores, donde ninguno no puede entrar si ha errado a la muger que primero començó amar[4].

—¡Cómo! —dixo Oriana—; ¿osado fue él de provar tal aventura sabiendo que la acabar no podía?

—No me pareçió assí —dixo Durín—, que passó dessa manera; antes él lo acabó con la mayor lealtad que otro que allí fuesse, porque por él se hizo en su recebimiento las señales que hasta allí nunca se fizieron.

Cuando ella esto oyó, en su coraçón sintió grande alegría en saber que aquello que por sano y por tan cierto tenían, tanto al contrario era del su pensamiento; y assí mesmo le contó cómo don Galaor y Florestán y Agrajes, provando la aventura de la cámara defendida, no la pudieron acabar y quedaron tan tollidos como si muertos fueran, y cómo después la provó Amadís y la acabó, ganando el señorío de aquella ínsola, que era la más hermosa del mundo y más fuerte, y cómo havían entrado todos en la cámara, que era la más estraña y rica que hallarse podría. Oído esto por Oriana, dixo:

—Cállate un poco.

Y alçando las manos al cielo començó a rogar a Dios que Él, por la su piedad, endereçasse cómo ella presto pudiesse estar en aquella cámara con aquel que por su gran bondad la ganara. Estonces le dixo:

—Agora me di qué hizo Amadís cuando mi carta le distes.

A Durín le vinieron las lágrimas a los ojos, y díxole:

—Señora, yo os consejaría que lo no quisiéssedes saber, porque havéis fecho la mayor crueza y diablura que nunca donzella en el mundo hizo.

[4] Durín no solo cumple la función de mensajero, sino de testigo presencial de los hechos. Normalmente, en estas ocasiones el narrador abrevia el relato, indicando a los lectores que ya se ha contado mediante alguna fórmula como ya oísteis u otra similar. En esta ocasión la *amplificatio* narrativa que supone contar de nuevo los acontecimientos aumenta el dramatismo, por la utilización de los diálogos directos entre los personajes.

—¡Ay Santa María, val! —dixo Oriana—, ¿qué me dizes?

—Dígoos —dixo Durín— que mataste a la mayor sinrazón que ser podría con vuestra saña el mejor y más leal cavallero que nunca ovo muger ni havrá en tanto que el mundo durare. ¡Maldita fue la hora en que tal cosa fue pensada, y maldita sea la muerte que me antes no mató, porque nunca con tal mensaje fuera; que si yo supiera lo que levava, antes me fuera a perder por el mundo que ante él pareçer! Pues que vos en lo mandar y yo en lo llevar fuimos causa de su muerte.

Estonces le contó lo que Amadís fizo y dixo cuando la carta le diera, y cómo se salió de la Ínsola Firme y lo que dixo en la hermita, y cómo de allí se partió dellos solo y se metió por la montaña, y que siguiéndole él y Gandalín contra su defendimiento, lo hallaron cabe la fuente, no osando pareçer ante él, y el dolorido llanto que allí fizo, y cómo passó por allí el Patín cantando y las palabras que dixo, y la batalla que Amadís con él ovo; y después se partió dél, diziendo a Gandalín que le no storbasse la muerte; si no, que no fuesse con él; assí que no quedó cosa que le no dixesse cómo passara y él lo viera.

Cuando Oriana esto oyó, en mayor grado que de la ira y la saña vencida, quebrada la braveza del su coraçón, de la piedad sojuzgada fue, causándolo aquel gran señorío que la verdad sobre la mentira tiene. Assí que, junto en su pensamiento la culpa suya con la que aquel que sin ella estava padeçía, tal fuerça tuvieron, que cuasi muerta sin ningún sentido la dexaron, sin sola una palabra poder dezir.

Durín, como así la vio, piedad ovo della, pero bien vio que lo mereçía, y fuese a Mabilia y a la Donzella de Denamarcha y díxoles:

—Acorred a Oriana, que bien le faze menester, que paréceme, si erró, su parte le cabe.

Y fuese a su posada y ellas se fueron a Oriana, y veyéndola tan desacordada cerraron la puerta de la cámara, y echándole agua por el rostro la fizieron acordar[5], y como habló dixo:

[5] Como previamente ha sucedido con Agrajes, para las personas desvanecidas se emplea un remedio expeditivo. Alonso de Chirino, en sus «reglas generales del amorteşçimiento», señala que «si fuer menester para despertarle, échenle agua fría en el rostro», *Menor daño de la medicina*, pág. 92, sin que sea necesario

—¡Ay, cativa sin ventura, que maté la cosa del mundo que más amava! ¡Ay, mi señor, yo vos maté a gran tuerto, y con gran razón moriré yo por [v]os, ahunque vuestra muerte será mal vengada con la mía, que vos, mi señor, seyendo leal, no seréis satisfecho en que la desleal y malaventurada muera!

Esto dezía ella con tanto dolor y angustia como si el coraçón se le despedaçasse; mas aquellas sus servidoras y amigas, embiando por Durín y sabiendo todo lo que passara, enteramente acorrieron con aquella melezina que ellos ambos havían menester para su remedio; que después de le haver dado muchos consuelos, le hizieron screvir una carta[6] con palabras muy humildes y ruegos muy ahincados, como adelante más por estenso se dirá, para Amadís, que dexadas todas las cosas, se viniesse a ella, que en el su castillo de Miraflores, donde su gran yerro sería emendado, le atendía, la cual se encomendó a la Donzella de Denamarcha, que con mucho plazer todo el afán que le venir pudiesse tomaría por dar reparo a las dos personas que ella más amava; porque sin sospecha de ninguna cosa aquel viaje mejor fazer pudiesse, haviendo dicho Durín que Amadís en su llanto mentara mucho a su amo don Gandales, creyendo que antes allí que en otra parte estaría, acordaron que la donzella levasse donas[7] a la Reina d'Escocia y le dixesse nuevas de Mabilia, su hija, y de la Reina a ella las traxesse. Oriana habló con la Reina, su madre, haziéndole saber cómo embiavan aquella donzella con aquel mandado; ella lo tuvo por bien; assí mesmo embió con ella sus donas.

Esto assí concertado, tomando consigo a Durín, su hermano, y a un sobrino de Gandales, que Enil[8] se llamava, que nuevamente[9] allí para buscar a su señor era venido, caminando fasta un puerto que llamavan Vegil, que es de la Gran Bretaña, hazia Escocia entraron en una barca, y en cabo de siete días que navegaron, fue arribada en Escocia en una villa que se llamava Poligez, y desde allí se fue derechamente al castillo de Gandales, y fallóle que andava a caça con sus scuderos, y fuese para él, y él vino contra ella y saludáronse, y don Gandales vio en su lenguaje que era stranjera[10] y preguntóla de dónde era, y ella le dixo:

—Soy mensajera de unas donzellas que os mucho aman, que embían comigo donas a la Reina d'Escocia.

—Buena donzella —dixo él—, dezidme, si os pluguiere, ¿quién son?

—Oriana, la fija del rey Lisuarte, y Mabilia, que [v]os conocéis.

—Señora —dixo él—, vos seáis muy bien venida, y vamos a mi casa y folgaréis, y desde allí os levaré a la Reina.

Ella lo tuvo por bien y fuéronse de consuno, y fablando de algunas cosas preguntóle Gandales por Amadís, su criado, que ella fue muy triste considerando que allí no estava, y por le no fazer pesar, no le dixo cómo era perdido, mas que después que de la corte partió por vengar a Briolanja no tornara a ella.

—Ante pensavan allá, cuando yo partí, que era venido a esta tierra con Agrajes, su cormano, por ver a vos que lo criastes y a la Reina, su tía; yo le traía cartas de la reina Brisena y de otras sus amigas con que havría plazer.

Esto dezía ella porque si encubierto estuviesse, sabiendo lo que ella dezía, ternía por bien de la ver y fablar, mas Gandales no sabía nada dél. Allí folgó la donzella dos días, y fue muy honrada y servida de todos y de la mujer de Gandales, que muy noble dueña era, y luego se fue donde la Reina estava y diole las cartas y las donas que le embiavan.

recurrir a textos médicos para explicar el procedimiento habitual en textos literarios: «Sus donzellas le echaron del agua e Zerfira tornó», *Palmerín de Olivia,* 531,35.

[6] La 'melezina' es acorde con la enfermedad padecida. Una carta ha llevado a la postración del héroe, por lo que solo podrá ser otra carta la que le devuelva la salud.

[7] *levase donas:* llevase regalos.

[8] *Enil:* Emil, Z // Enil, RS //.

[9] *nuevamente:* recientemente.

[10] La Doncella de Dinamarca desde un principio se caracteriza por su lenguaje peculiar.

Capítulo L

De cómo Guilán el Cuidador tomó el escudo y las armas de Amadís que halló a la Fuente de la Vega sin guarda ninguna y las traxo a la corte del rey Lisuarte.

Después que don Guilán el Cuidador se partió de la fuente donde halló armas de Amadís, como se os ha contado, anduvo siete días por el camino contra la corte del rey Lisuarte, y siempre levava el escudo de Amadís a su cuello; nunca le quitó, salvo en dos lugares que le fue forçado de se combatir, que lo dava a sus scuderos y tomava el suyo. Y el uno fue que se encontró con dos cavalleros sobrinos de Arcaláus y conoçieron el escudo y quisiéronselo tomar, diziendo que lo levarían a su tío o la cabeça de aquel que lo traía, mas don Guilán, sabiendo que del linaje de tan mal hombre eran, dixo:

—Agora os tengo en menos.

Y luego se acometieron bravamente, que los dos cavalleros eran mancebos y rezios, mas don Guilán, ahunque de más días[1] fuesse, era más valiente y usado en armas, y comoquiera que la batalla alguna pieça duró, al cabo mató uno dellos, y el otro fuyó contra la montaña, y don Guilán quedó herido, pero no mucho, y fuese su camino como ante[2]; y essa noche alvergó en casa de un cavallero que conoçía, y hízole mucha honra, y a la mañana diole una lança, que la suya fue quebrada en la justa passada que havían havido, y anduvo tanto por su camino, que llegó a un río que se llamava Guiñón y el agua era grande, y havía en él una puente de madera tan ancha como venir un cavallero y ir otro; y al cabo della vio estar un cavallero, que la puente quería passar, que tenía un escudo verde y una vanda[3]

[1] *de más días:* mayor.

[2] Parece significativo que Guilán el Cuidador haya encontrado el escudo de Amadís. Se caracteriza por las preocupaciones que le produce su amor, precisamente en unos momentos en los que Amadís sufre su mayor desgracia amorosa. Por otra parte, los familiares de Arcaláus renuevan y recuerdan hechos anteriores relacionados con el amor del héroe, de la misma manera que el atacante posterior, hijo de Barsinán.

blanca en él, y conoçiólo que era Ladasín, su cormano, y a la otra parte estava un cavallero que defendía el passaje[4] y a grandes bozes dezía:

—Cavallero, no entréis en la puente si no queréis justar.

—Por vuestra justa —dixo Ladasín—, no dexaré yo de passar.

Estonces, embraçando el scudo se metió por la puente. Y el otro cavallero que la puente guardava estava en un cavallo vayo grande y a su cuello tenía un escudo blanco y un león pardo en él, y el yelmo otrosí, y el cavallero era grande de cuerpo y cavalgava[5] muy apuesto, y como vio a Ladasín en la puente, dexóse ir a él al más correr de su cavallo y justaron ambos en la entrada de la puente, y assí avino que Ladasín y su cavallo cayeron de la puente en el agua, y echó mano de unas ramas de salzes[6] que alcançó, y con grande afán salió a la orilla, que cayera de alto, y más el peso de las armas, y el que lo derribó tornóse por la puente su passo[7] y púsose donde ante estava, y don Guilán llegó a su cormano, y él y sus escuderos sacáronle del agua y quitáronle el escudo y el yelmo, y díxole:

—Ciertamente, cormano, a pocas fuérades muerto si vuestro gran coraçón no lo estorvara en vos asir a estas ramas; y todos los cavalleros devrían dudar las justas de las puentes, porque los que las guardan tienen ya sus cavallos maestrados[8] y ganan honra más por ellos que por sus valentías, y por mi grado antes rodearía agora por otro camino, más pues a vos assí os aconteçió, conviene que vos vengue si pudiere. Y en tanto passó el cavallo de Ladasín de la otra parte y el cavallero

[3] *vanda:* «en el blasón es una tira o barra, que de ordinario atraviessa el escudo, la qual es distinta en el color del que tiene el campo» *(Autoridades)*. Como dice Diego de Valera, *Espejo de la verdadera nobleza,* 110b «en las armas que solamente son diversidad de colores, es de notar que el escudo se puede partir principalmente en tres maneras, conviene a saber: en palo, en vanda, en faja». Desde el comienzo del libro segundo se nos dan unas notas descriptivas de los escudos mucho más abundantes y pormenorizadas.

[4] *pasaje:* paso.

[5] *cavalgava:* cavolgava, R // cavalgava, RS //.

[6] *salzes:* sauces. Al. Palencia, 429d.

[7] *tornóse ...su passo:* regresó.

[8] *maestrados:* amaestrados.

mandólo tomar a sus hombres y metiéronlo en una torre, y estava en medio del río, que era hermosa fortaleza, y passavan a ella por una puente de piedra.

Don Guilán quitó el escudo de Amadís y diolo a sus escuderos, y tomó el suyo y su lança y fuese a la puente, mas el otro cavallero que la guardava vino luego contra él y corrieron el uno co[n]tra el otro al más ir de sus cavallos[9]; y el encuentro fue tan grande, que el cavallero fue movido de la silla y cayó en el río, y Guilán cayó en la puente y por poco cayera en el agua si se no tuviera a los maderos, y el cavallero que en el agua cayó asióse al cavallo de Guilán, que cabe sí lo falló, y sacólo fuera, y los escuderos de Guilán tomaron el cavallo del otro, y Guilán miró y vio estar al cavallero al pie de la puente, y tenía su cavallo por las riendas y estávase sacudiendo del agua, y díxole:

—¡Mandadme dar mi cavallo, y irnos hemos!

—¡Cómo! —dixo el cavallero—, ¿con tanto os pensáis de ir de aquí?

—Con tanto —dixo Guilán—, que ya hezimos en el passaje lo que devíamos.

—Esso no puede ser —dixo él—, que pues ambos caímos, la batalla no es partida hasta que a las spadas vengamos.

—¡Cómo! —dixo don Guilán—, ¿por fuerça queréis que me combata con vos; no basta el enojo que nos havéis hecho, que las puentes a todos son comunes para por ellas passar?

—No me curo yo desso —dixo él—, que todavía conviene que sintáis cómo corta mi espada, o por fuerça o de grado.

Y estonces saltó en el cavallo sin poner pie en el estribo, tan ligero que fue maravilla de lo ver, y endereçó su yelmo muy prestamente y fuese poner en el camino por donde Guilán havía de passar, y díxole:

—Don cavallero, dezidme ante que nos combatamos, si sois natural de la tierra del rey Lisuarte o de su mesnada.

—¿Por qué lo preguntáis? —dixo Guilán.

—¡Agora pluguiesse a Dios que yo tuviesse al rey Lisuarte como tengo a vos —dixo el cavallero—, que yo juro por la mi cabeça que nunca él más reinasse!

[9] *cavallos:* cavollos, Z // cavallos, RS //.

Don Guilán fue desto muy sañudo, y dixo:

—Cierto, si mi señor el rey Lisuarte aquí estuviesse como yo, presto castigaría essa vuestra locura; que de mí vos digo que soy su natural y morador en su casa, y por lo que dexistes[10] tengo gana de me combatir con [v]os, lo que ante no tenía, y si puedo, yo haré que de vos no reciba enojo ni deservicio[11] esse rey que dezís.

El cavallero se rió como en desdén, y dixo:

—Yo te prometo que antes de medio día serás puesto en tal estrecho, que muy escarnido le levarás mi mandado; y quiero que sepas quién yo soy y qué donas de mi parte le darás.

Don Guilán, que con la gran saña le quería acometer, sufrióse por saber quién era.

—Agora —dixo él—, sábete que he nombre Gandalod, y soy fijo de Barsinán, señor de Sansueña, aquel que el rey Lisuarte mató en Londres, y las donas que tú le levarás son las cabeças de cuatro cavalleros de su casa que yo allí tengo presos en mi torre, y el uno dellos es Giontes, su sobrino, y la tu mano d[e]recha cortada al tu cuello.

Don Guillán metió mano a su spada, y dixo:

—Asaz ay en ti de amenazas[12] si con ellas me spantasse.

Y fue para él, y el otro assí mismo, y acometiéronse con gran saña, començando su batalla tan brava y de tanta crueza, que maravilla era de los ver, que ellos se herían de todas partes de tan duros y tan esquivos golpes, sin que folgança alguna en sí tomassen, que Ladasín y los escuderos que miravan eran espantados y creían que ninguno dellos podría quedar tal, ahunque vencedor fuesse, que pudiesse scapar de la muerte; mas lo que les guarecía era que, como ambos fuessen muy usados en las armas, guardávanse mucho en los golpes, y ahunque las armas se cortavan, las carnes no padecían, y cuando ellos assí andavan, no pensando sino en se matar, oyeron sonar un cuerno encima de la torre, de que Gandalod fue maravillado, y acuitóse de dar fin a su batalla por saber lo que sería, y juntado con don Guilán, echó los braços en él y asiéronse tan reziamente,

[10] *dexistes:* dijisteis.
[11] *deservicio:* ofensa, deslealtad, contra el servicio y obediencia del soberano (*Autoridades*).
[12] *amenazas:* amenazar, R // amenazas, RS //.

que, movidos de las sillas, cayeron de los cavallos en tierra y anduvieron abraçados un rato rebolviéndose en el campo, mas cada uno apretó bien su spada en la mano, y don Guilán se desembolvió dél y levantóse primero y diole dos golpes; mas el otro levantado, començaron su batalla muy más fuerte y peligrosa que de antes, porque stando a pie llegávase el uno al otro mucho mejor que de cavallo, y cuitávanse por le dar fin; y don Guilán cuidó que el cuerno se tañía para socorrer a Gandalod, y Gandalod creía que alguna traición era en la fortaleza, assí que cada uno, sin holgar ni descansar, provava toda su fuerça contra el otro; mas después que a pie fueron, don Guilán començó a mejorar mucho, de que Ladasín ovo muy gran plazer y sus escuderos que lo miravan, porque ya Gandalod no se podía cubrir bien desso que del scudo tenía, ni sofrir con la espada golpe que dañar pudiesse, tanto andava cansado; y don Guilán, que assí lo vio, anduvo aguardando y diole en descubierto un golpe en el braço, que gelo cortó con la mano, assí que le cayó en tierra y la su spada que tenía con él, y Gandalod dio una gran boz y quiso fuir contra la torre, mas Guilán lo alcançó y tiróle tan rezio por el yelmo, que gelo sacó de la cabeça y dio con él a sus pies y púsole la spada en el rostro, diziendo:

—Conviene que vayáis al rey Lisuarte con aquellas donas que a mí señalastes, mas serán de otra guisa que [v]os lo teníades pensado; y si esto no fazéis, vuestra cabeça será partida del cuerpo.

—Yo lo haré —dixo Gandalod—, que más quiero atender la misericordia del Rey que morir agora en tal sazón.

Estonces tomó dél fiança y fuese contra la torre, que oyó una gran buelta, y cavalgó en el cavallo y Ladasín con él y hallaron que los cavalleros presos se havían suelto[13], y salidos del algilbe[14] se havían armado, encima de la torre, de armas que allí hallaron, y ellos tocaron el cuerno, y quedando el uno dellos, los otros descendieran ayuso y matavan cuantos podían alcançar. Pues llegados don Guilán y Ladasín, vieron sus compañeros en somo de la puerta y un cavallero con siete peones

[13] *suelto:* soltado.
[14] *algibe:* mazmorra.

que salía de la torre fuyendo y se acogían a un bosque; y los de arriba les dixeron que los matassen, en special al cavallero; ellos fueron luego, y en poca pieça mataron los cuatro, y los tres se les fueron, mas el cavallero fue preso y traído a sus compañeros. Don Guilán los habló[15] y dixo:

—Señores, yo no me puedo aquí detener, que me voy a la Reina, mas quede con vos mi cormano Ladasín, y levad estos cavalleros al rey Lisuarte, que haga dellos lo que por bien tuviere[16]; hazed de manera que esta fortaleza quede a mi mando.

—Assí lo haremos —dixeron ellos.

Estonces don Guilán quitó su escudo, que poco valía, según era cortado por muchos lugares, y tomó el de Amadís, llorando de sus ojos[17]. Aquellos cavalleros, que el escudo conoscieron y a él vieron llorar, fueron maravillados y preguntáronle cómo lo levava; él les cuentó[18] de la forma que a la Fuente de la Vega lo halló con las otras armas todas, y cómo avía buscado a Amadís por toda aquella comarca y nunca dél pudiera saber nuevas; ellos ovieron muy gran pesar creyendo que algún gran mal le avía venido.

Con esto se partió dellos, y sin entrevallo que le viniese llegó donde el Rey era, que ya sabía cómo Amadís acabara las aventuras todas de la Ínsola Firme y ganado el señorío della, y

[15] *los habló:* les habló. Aunque desde una óptica actual sería un caso de loísmo, desde una perspectiva histórica no lo es, porque «la construcción de *hablar* empleado absolutamente con acusativo de persona, en el sentido de «dirigir la palabra (a alguno) [...] existía en la lengua medieval y clásica, y hoy se ha hecho general en gran parte de América, mientras en España sólo se emplea *hablarle (a él o a ella)»*, según el DCECH, s.v. hablar.
[16] *tuviere:* tuvierre, Z // tuviere, RS //.
[17] *llorando de sus ojos:* la frase, posiblemente de procedencia francesa, implicaba en la Edad Media una matización respecto a llorar como ha estudiado J. A. Pascual, «Del silencioso llorar de los ojos», *AFE,* 1 (1984), 799-805. Llorar a secas implicaba muchas cosas más que verter lágrimas, de modo que el llorar de los ojos se convierte en un llanto silencioso. No obstante, para Nebrija, *Gramática*, pág. 217, estas diferencias no existen: «Pleonasmo es cuando en la oración se añade alguna palabra del todo superflua como en aquel romance: *De los sus ojos llorando, e de la su boca diziendo*, por que ninguno llora sino con los ojos».
[18] *cuentó:* contó en R y S. «El Soldán fue muy espantado de oyr las cosas qu'el moro le cuentó», *Palmerín de Olivia*, 270,5. «En mi vida bastasse a cuentar lo que de su figura me parecio», Juan de Flores, *Grimalte y Gradissa*, 72. En cualquiera de los casos, la forma habitual de la obra es contó.

cómo se partiera ascondidamente con gran cuita, mas la causa dello no la sabía ninguno, sino aquellos o aquellas que se vos ha dicho. Cuando don Guilán llegó, todos se llegaron por ver el escudo de Amadís y saber algo dél, y el Rey le dixo:

—¡Por Dios, don Guilán, dezidnos lo que de Amadís sabéis!

—Señor —dixo él—, no sé ninguna cosa, que nunca oí dél, mas cómo me acontesció con el escudo vos contaré delante de la Reina, si vos pluguiere.

Entonces se llevó el Rey consigo, y llegando a la Reina fincó los inojos ante ella, y llorando le dixo:

—Señora, yo hallé en una que llaman la Fuente de la Vega todas las armas de Amadís, adonde este su escudo estava desamparado, de que ove gran pesar, y poniéndole en un árbol, dexándolo a guardar a unas donzellas que en mi compañía traía, anduve por todas aquellas comarcas buscando a Amadís, y no fue mi ventura de lo hallar, ni nuevas dél, y yo, conosciendo el valor de aquel cavallero y su desseo era de lo poner en vuestro servicio fasta la muerte, acordé, pues a él no podía traer, que sus armas vos diessen testimonio de lo que a vos y a él obligado yo era[19]; mandaldas poner en parte donde todos las vean, assí para que algunos que de muchas partes a esta vuestra corte vienen podrán algo de su dueño saber, como para ser recordadoras a los que buenos ser quisiessen, que sigan aquel alto prez que su señor con ellas en su tiempo estremadamente entre tantos cavalleros ganó.

—Mucho me pesa —dixo la Reina— de la pérdida de tal hombre que tanta mengua en el mundo fará, y a vos, don Guilán, agradezco yo mucho lo que fezistes, y assí lo faré a todos aquellos que armas traen, si trabajaren de buscar aquel por que la orden de la cavallería y las dueñas y donzellas tan preciadas y defendidas eran.

Mucho pesó destas nuevas al Rey y a todos los de la corte,

[19] De acuerdo con el pensamiento primitivo y con el desarrollo novelesco, las armas del guerrero no son más que una prolongación suya, ligadas indisolublemente a su honra y a su personalidad. Guilán el Cuidador no ha podido encontrar a Amadís, pero ha encontrado una parte importante de su identidad guerrera. El episodio recuerda al de Arcaláus (cap. XX), en cuanto que se informa a la corte de la posible muerte del héroe, en el primer caso vencido por la magia y en este segundo, por el amor.

creyendo que Amadís muerto fuesse, mas sobre todos fue Oriana, que no pudiendo allí estar con su madre, se acogió a su cámara, donde con muchas lágrimas maldixo su ventura por aver sido causa de tanto mal, donde ella, si la muerte no, otra cosa no atendía. Mas todos los consuelos de Mabilia y la esperança de la venida de su donzella, que le traer[í]a buenas nuevas, le davan algún consuelo[20]; y en cabo de cinco días llegaron allí a la corte los cavalleros y las donzellas que don Guilán sacara de la prisión, que venían al Rey y a la Reina a les pedir merced que le gradeciessen lo que por ellos avía hecho; y allí venían las donzellas que dixeron el duelo que vieron hazer a Gandalín, no porque su nombre supiessen, mas diziendo que era un escudero que preguntava por el señor del escudo y de las armas.

Luego llegaron allí los cavalleros, que traían preso a Gandalod, y contaron al Rey la batalla que don Guilán con él ovo y por cuál razón, y todas las palabras que entre ellos ovo, y cómo los tenía a ellos presos y por qué guisa se soltaron; el Rey le dixo:

—En este lugar maté a tu padre por la gran traición que me fizo, y aquí morirás tú por la que me querías fazer.

Entonces los mandó a entrambos despeñar de una torre al pie de la cual fue quemado Barsinán, su padre, como la primera parte lo cuenta.

Capítulo LI

Que cuenta en qué manera, estando Beltenebros en la Peña Pobre, arribó ai una nao en que venía Corisanda en busca de su amante Florestán, y de las cosas que passaron y de lo que recontó en la corte del rey Lisuarte.

Beltenebros, estando en la Peña Pobre, como vos ya contamos, el hermitaño le fizo sentar un día cabe sí en un poyo que a la puerta del hermita estava, y dixo:

[20] Excepto en la ocasión que ha propiciado la carta de Oriana, Mabilia consuela siempre a su prima.

—Fijo[1], ruégovos que me digáis qué es lo que vos fizo dar tales bozes entre sueños cuando en la Fuente de la Vega estávamos.

—Esso vos diré, buen señor, yo de grado, y ruégovos por Dios que me digáis lo que dello se vos entendiere, que sea de mi plazer o de mi pesar.

Entonces le cuentó[2] el sueño como ya oístes, sino tanto que el nombre de las donzellas no lo dixo. El hombre bueno, que lo oyó, estuvo una pieça mucho pensando y tornóse contra él riendo y de buen talante, y dixo:

—Beltenebros, buen hijo, mucho me avéis alegrado y dístesme gran plazer con esto que me dezís, y assí lo sed vos, que con gran razón lo devéis ser, y quiero que sepáis cómo lo yo entiendo: sabed que la cámara escura en que vos veíades[3] y no podíades della salir, significa esta cuita en que agora stáis, y todas las donzellas que la puerta abrían, éstas son algunas vuestras amigas, que hablan con aquella que más amáis en vuestra hazienda, y en tal guisa harán, que vos sacarán de aquí y desta cuita en que agora sois; y el rayo del sol que iva ante ellas es mandado que vos embiarán de nuevas de alegría con que vos iréis de aquí; y el fuego en que víades a vuestra amiga es significança[4] de gran cuita de amor en que será por vos, assí como vos por ella sois, y de aquel fuego, que significa amor, la sacaréis vos, que será de la su cuita cuando vos viere; y la fermosa huerta donde la levávades[5], esto muestra gran plazer en que con vuestra vista será puesta[6]; bien conozco que, según mi ábito, no devría hablar en semejantes cosas, pero entiendo que es más servicio de Dios dezirvos la verdad, con que seáis consolado, que callando, la vuestra vida en condición esté con muerte desesperada[7].

Beltenebros fincó los inojos ante él y besávale las manos, gradesciendo a Dios que en tan gran cuita y dolor le diera persona que assí consejarle supiesse, y rogándole, con lágrimas, que por la su piedad fiziesse verdaderas las palabras de aquel santo hombre, su siervo. Entonces le rogó que le dixiesse qué significava el sueño que la noche antes que Durín le diera la carta soñara, estando en la Ínsola Firme. El hombre bueno le dixo:

—Esso muy claro se os muestra, que ya por todo ello passastes: dígovos que aquel otero alto cubierto de árboles en que vos veíades y la mucha gente que faziendo alegría alderredor de vos estavan, ésta muestra aquella Ínsola Firme que entonces ganastes, en que metistes en gran plazer a todos los moradores della; y el hombre que a vos venía con la buxeta del letuario[8] amargo es el mensajero de vuestra amiga que vos dio la carta, que el grande amargor de sus palabras vos, mejor que ninguno, que lo provastes, lo sabéis; y la tristeza en que veíades a las gentes que alegres estavan son los mismos de la ínsola, que por causa vuestra son en gran cuita y soledad; y los paños que vos desnudávades[9] son las armas que vos dexastes; y aquel lugar pedregoso donde vos ascondíades[10] en medio del agua, esta peña en que estáis lo muestra; y el hombre de orden que vos fablava en lenguaje que no entendíades yo soy, que vos

[1] *fijo:* fixo, Z // hijo, R // fijo, S //.

[2] *cuentó:* en R y S, contó.

[3] *víades:* veíais.

[4] *significança:* significación. «Fueron los atabios blancos a significança de la limpieza», *Oliveros de Castilla, 520b.*

[5] *levávades:* levavedes, Z // levavades, RS //.

[6] La interpretación del ermitaño es más ortodoxa de la que se puede desprender *a posteriori* una vez que suceden los elementos interpretados. *La huerta que la levávades* estará representada en el relato por Miraflores en donde se podrán reunir los amantes, de cuya unión nacerá Esplandián.

[7] *en condición esté con muerte desesperada:* esté en condición de morir desesperadamente. La desesperación se convierte para la mentalidad medieval en un pecado ligado con el suicidio, y por tanto uno de los más graves. «Desesperación es pecado que nunca Dios perdona a los que en el caen», *Partidas,* VII, XXVII. «Desesperamiento es quando se desfiuza, e se desampara de los bienes deste mundo e del otro aborreciendo su vida, e cobdiciando su muerte», *ibidem,* VII, XXVII, I.

[8] *letuario:* electuario, «género de confección medicinal que se hace con diferentes simples o ingredientes con miel o azucar, formando una a modo de conserva con consistencia de miel, de que hai varias especies purgantes, adstringentes o cordiales» *(Autoridades).*

[9] *desnudávades:* desmudavedes, Z // desnudavades, RS //. Es posible que se haya producido una confusión de mudar con el prefijo des—, por desnudar.

[10] *ascondíades:* escondíais.

dixo las palabras santas de Dios, las cuales antes no sabíades ni en ellas pensávades[11].

—Ciertamente —dixo Beltenebros—, muy gran verdad me dezís[12] en este sueño, que todo assí me acaesció, en lo cual mucha esperança tomo en lo porvenir[13].

Mas no fue tan cierta ni tan grande que le quitasse aquellas angustias en que la desesperança que de su señora tenía le avían puesto, y mirava mucho a menudo contra la tierra, acordándosele los vicios[14] y grandes honras que en ella oviera, y veyéndolo todo con tanta crueza al contrario tornado, muchas veces llegava a tal estrecho, que si no por los consejos de aquel hombre bueno, su vida fuera en gran peligro, el cual, por le apartar algo de sus muy grandes pensamientos y congoxas, fazíale muchas veces en compañía de dos moçuelos, sus sobrinos de aquel hombre bueno, que consigo tenía, ir a pescar a una ribera que aí cerca estava con varas, donde tomavan pescado assaz[15].

[11] *pensávades:* pensavedes, Z // pensavades, RS //.

[12] *dezís:* desis, Z // dezis, RS //.

[13] La interpretación del sueño pasado certifica a los lectores y al personaje su adecuación con los sucesos narrados. Se ha elegido para aclarar su misterio a una persona que fue clérigo entendido, como es normal dentro de la tradición artúrica. En la *Quête du Saint Graal*, trad. española, págs. 187-188, después de sus experiencias misteriosas dice Galván: «Hemos visto esta noche tantas cosas durmiendo y velando que lo mejor que se me ocurre es que vayamos a buscar a algún ermitaño, o algún sabio religioso que nos explique el sentido de nuestros sueños y el sentido de lo que acabamos oír». Si bien la aventura de Amadís tiene un sentido laico, se inserta en los mismos contextos.

[14] *vicio:* placer, deleite.

[15] La pesca fue ganando terreno como diversión también propia de la clase noble a lo largo de toda la Edad Media. Véase R. C. Hoffmann, «Fishing for Sport in Medieval Europe: New Evidence», *Speculum*, 60 (1985), 877-902. Ahora bien, en esta ocasión nos encontramos ante la imposibilidad de ejercer la caza, en una situación de apartamiento del resto de los mortales y también en un contexto religioso, para el que la pesca siempre ha tenido unas resonancias especiales. En el siglo XIV aparecen escenas de pesca en la decoración de algunas habitaciones, como los hermosos ejemplos del Palacio de los Papas de Aviñón —(véase R. van Marle, *Iconographie de l'art profane au Moyen-Age et à la Renaissance... La vie quotidienne*, Nueva York, Hacker Art Books, 1971, págs. 276 y ss). No obstante, Montalvo alude a la práctica de la pesca en las *Sergas*, cap. XXVIII, págs. 167-8: «antes que llegasen a un gran río que la floresta atravesaba, en el qual avía una gran puente y una casa de monte del rey, donde algunas vezes se aposentava caçando y pescando, que se llamava la Bella Rosa...». Amadís contaba con el antecedente de Tristán, que «era diestro en el arte de la pesca y dicen las gentes de Cornualla que fue el primero en usar la caña», *Tristán e Iseo*, trad. de A. Yllera, Madrid, Cupsa, 1978, pág. 124. A. del Río Nogueras en su tesis doctoral de próxima lectura sobre Francisco Basurto dedica un capítulo a toda la tradición, que culminará con la aparición del *Diálogo entre un pescador y un cazador*, en el que se incluye el primer tratado de pesca en España.

Assí como oís estava Beltenebros faziendo su penitencia con mucho dolor y grandes pensamientos que de contino[16] tenía, creyendo que si Dios por su piedad no le acorriese con la merced de su señora, que la muerte tenía muy cerca más que la vida, y todas las más noches alvergaba debaxo de unos espesos árboles que en una huerta eran allí cerca de la hermita, por fazer su duelo y llorar sin que el hermitaño nin los moços lo sintiessen. Y acordándosele la cosas que por la servir avía fecho, sin causa ni merescimiento suyo averle dado tan mal galardón, fizo esta canción con gran saña que tenía, la cual dezía assí:

Pues se me niega vitoria
do justo m'era devida,
allí do muere la gloria
es gloria morir la vida.
Y con esta muerte mía
morirán todos mis daños,
mi esperança, mi porfía,
el amor y sus engaños;
mas quedará en mi memoria
lástima nunca perdida,
que por me matar la gloria
me mataron gloria y vida[17].

[16] *de contino:* continuamente.

[17] Por vez primera aparece Amadís como poeta, para lo que, según el prólogo de Alfonso de Baena se necesitaban unas excelentes condiciones personales: «E aun asymismo es arte de tan elevado entendimiento e de tan sotil engeño que la non puede aprender, nin aver, nin alcançar, nin saber bien nin como deve, salvo todo omme que sea de muy altas e sotiles invenciones, e de muy elevada e pura discreçion, e de muy sano e derecho juyzio, e tal que aya visto e oydo e leydo muchos e diversos libros e escripturas e sepa de todos lenguajes, e aun que aya cursado cortes de rreyes e con grandes señores, e que aya visto e platicado muchos fechos del mundo, e, finalmente, que sea noble fydalgo e cortes e mesurado e gentil e graçioso e polido e donoso e que tenga miel e açucar e

Pues aviendo fecho esta canción que oís, le avino que estando una noche debaxo de aquellos árboles como solía, faziendo gran duelo, llorando muy fieramente, passada ya gran parte de la noche, oyó tañer unos estrumentos[18] allí cerca muy dulcemente, assí que él avía gran sabor de lo oír; y maravillóse dello, que bien pensava él que en aquel lugar no avía más compaña que el hermitaño y él y los moços; y levantándose de donde estava, fuese encubierto[19] por saber qué sería, y vio dos donzellas cabe la fuente que los instrumentos tenían en sus manos y oyólas tañer y cantar muy sabrosamente[20], y a cabo de una pieça que las estuvo escuchando, díxoles:

—Buenas donzellas, a Dios quedéis, que con vuestro muy dulce tañer me fezistes perder los maitines[21].

Y ellas se maravillaron qué hombre sería, y dixéronle:

—Amigo, dezidnos por cortesía qué lugar es este donde ar[r]ibado avemos y qué hombre sois vos que nos habláis.

—Señora —dixo—, a este lugar llaman la Peña del Hermitaño, por una hermita y un hermitaño que aquí ay, y yo soy un hombre muy pobre que con él moro y bivo, faziendo grande y muy áspera penitencia de mis grandes males y pecados.

Entonces dixeron ellas:

—Amigo, ¿podríamos aver aquí alguna casa en que alvergasse una dueña muy doliente que aquí traemos, que es de alta guisa y además rica, que anda muy maltrecha de amor, para en que dos o tres días folgasse?

Cuando Beltenebros esto oyó, dixo:

—Aquí ay una casa pequeña en que yo alvergo, y si el hermitaño vos la da, yo dormiré en el campo, como muchas noches me acaesce, y por vos fazer complazer.

Las donzellas le rendieron muchas gracias[22] por lo que avía dicho[23] y gelo tuvieron en gran merced. Ellos en esto estando, venía ya el alva, y vio Beltenebros debaxo de otros árboles, en una fermosa y muy rica cama, la dueña que le dixeran y cuatro cavalleros armados en la ribera del mar que aguardándola estavan y dormían, y cinco hombres que yazían cabe ellos, los cuales armas no tenían, y vio una nao en la mar y muy apuesta[24] de lo que menester avía, y estava sobre una áncora, y la dueña le paresció asaz moça y muy fermosa, que él tuvo plazer de la mirar; entonces se fue al hermitaño, que se vestía para dezir missa, y díxole:

—Padre, gente estraña havemos; bien será que con la missa los atendades.

—Assí lo faré —dixo el hombre bueno.

Entonces se fueron entrambos sallendo[25] de la hermita, y Beltenebros él le mostró la nao y vieron cómo los cavalleros y los otros hombres subían la dueña doliente donde ellos estavan, y las sus donzellas con ella, y dixeron el hermitaño si avría allí alguna casa[26] donde la pusiessen; él dixo:

—Allí ay dos casas; en la una moro yo, y por mi voluntad nunca en ella muger entrará; en la otra alverga este hombre bueno pobre, que aquí su penitencia faze, y no gela quitaría yo sin su grado.

Beltenebros dixo:

—Padre, bien gela podéis dar, que yo alvergaré so los árboles, como muchas vezes lo acostumbro[27].

Con esto entraron todos en la capilla a oír missa, y Beltenebros, que mirava las donzellas y los cavalleros y se le acordó de

sal e ayre e donayre en su rrazonar, e otrosy que sea amador, e que siempre se preçie e finja de ser enamorado», ed. cit., págs. 37-38.

18 *estrumentos:* instrumentos. Uno de los medios recomendados por Bernardo Gondon para curar el mal del *hereos* consiste en lo siguiente «llévenlo por lugares de fuentes e de montes de buenos olores e de fermosos acatamientos e de fermosos tañeres de aves e de instrumentos de música», *Lilio de medicina,* fol. lviii r.º.

19 *encubierto:* a escondidas.

20 *sabrosamente:* con placer y gusto.

21 Por vez primera el mundo sensorial penetra en la vida de Beltenebros, habiéndole apartado de su preocupación religiosa por escuchar canciones humanas.

22 *rendir gracias:* dar gracias, agradecer.

23 *dicho:* dicha, Z // dicho, RS //.

24 *apuesta:* aparejada, provista.

25 *sallendo:* saliendo, en R y S. Es posible que la forma se deba al impresor zaragozano, pero la mantengo ante la duda. Por ejemplo, Juan de Valdés prefiere decir: «El mal vezino vee lo que entra y no lo que salle», «que no lo que sale», *Diálogo de la lengua,* 177.

26 *casa:* cosa, ZR // casa, S //.

27 *lo acostumbro:* lo tengo por costumbre.

sí y de su señora y de la vida passada, començó a llorar muy reziamente, y fincando los inojos delante del altar, rogava a la Virgen María que le socorriesse en aquella gran cuita en que estava; y las donzellas y cavalleros que assí lo veían llorar tan de coraçón pensavan que era hombre de buena vida, y maravillándose de su edad y fermosura cómo en tal parte lo quería emplear por ningún pecado que grave fuesse, según en todas partes la misericordia de Dios alcançava, aviendo los hombres verdadero arrepentimiento. Desque la missa fue dicha, levaron la dueña a la cámara y echáronla en un lecho asaz rico que le fizieran, y ella llorava y apretava las manos una con otra con gran cuita que la aquexava.

Beltenebros, que assí lo vio, preguntó a las donzellas, que ya tomavan sus instrumentos para le hazer solaz, qué havía o por qué mostrava tan gran congoxa; ellas le dixeron:

—Amigo, essa dueña es muy rica y de gran guisa y fermosa, ahunque su mal agora gelo menoscaba, y la su cuita, ahunque a otros[28] no se dixesse, dezirse ha a vos, que lo guardaréis. Sabed que es de muy gran amor que la atormenta, y va a buscar aquel a quien ama a casa del rey Lisuarte, y quiera Dios que allí lo falle porque algo de su passión amansada sea.

Cuando él oyó dezir de casa del rey Lisuarte y la dueña moría de amor assí como él, las lágrimas le vinieron a los ojos, y díxoles:

—Ruégovos, señoras, que me digáis al que ama cómo ha nombre[29].

—Este cavallero —dixeron ellas— que vos dezimos no es desta tierra, y es uno de los mejores cavalleros del mundo, salvando dos solos, que mucho preciados son.

[28] *otros:* otras, Z // orros, R // otros, S //.

[29] Amadís comete la indiscreción de preguntar el nombre del enamorado, puesto que la tradición imponía que el amor fuera secreto. «A aquél que desee mantener ileso su amor le conviene cuidarse sobre todo de no divulgarlo y de ocultarlo a todos, pues cuando el amor empieza a ser conocido por muchos, deja de crecer con naturalidad y conoce su declive», A. Capellanus, *De amore*, pág. 289. Cuando no se trata del propio personaje, los códigos corteses no suelen cumplirse de manera tan sistemática, y suelen ser las circunstancias narrativas las que propician estas anomalías, dejando a un lado la intervención de distintos autores que no empleaban idénticos sistemas narrativos ni ideológicos.

—Agora os ruego —dixo él—, por la fe que a Dios devéis, que me digáis su nombre y desos dos que dezís.

—Dezíroslo hemos por pleito que nos digáis si sois cavallero, que en todo lo parescéis, y cómo avéis nombre.

—Fazerlo he —dixo él— por saber lo que vos pregunto.

—¡En el nombre de Dios! —dixeron ellas—, agora sabed que el cavallero que la dueña ama ha nombre don Florestán, hermano del buen cavallero Amadís de Gaula y de don Galaor, y es fijo del rey Perión de Gaula y de la Condesa de Selandia.

—¡A Dios gracias!; agora sé que me dezís verdad de su fazienda y de su bondad, y creo que no diréis tanto de bien dél que más no aya.

—¡Cómo! —dixeron ellas—, ¿conocéislo vos?

—Ya lo vi no ha mucho tiempo —dixo él— en casa de Briolanja, y vi la batalla que Amadís ovo y su cormano Agrajes con Abiseos y sus fijos, y vi el fin que ovieron fasta que llegó Florestán, y parescióme muy mesurado, y de su gran bondad de armas oí fablar mucho a don Galaor, su hermano, que con él se combatiera según dezía.

—Por essa batalla dellos —dixeron las donzellas— se partió de allí Florestán, que en ella se conoscieron por hermanos.

—¡Cómo! —dixo él—, ¿ésta es la dueña señora de la ínsola donde la batalla de ambos fue?

—Esta es —dixeron ellas.

—Entiendo —dixo él— que ha nombre Corisanda.

—Verdad dezís —dixeron ellas.

—Agora no he tanto duelo de su mal —dixo él—, que bien sé que es él tan mesurado y de tan buen talante, que siempre fará lo que ella mandare.

—Pues agora nos dezid —dixeron las donzellas— quién sois.

—Buenas señoras —dixo—, yo soy cavallero, y me fue mejor que agora me va en las cosas vanas deste mundo, lo cual agora estoy pagando; y mi nombre es Beltenebros.

—¡A Dios merced! —dixeron ellas—; agora finca con Dios, y nos iremos consolar a nuestra señora con estos instrumentos[30].

[30] Las doncellas consuelan a su dueña con sus instrumentos musicales.

Y assí lo fizieron, que entrando donde ella estava y aviendo tañido y cantado una pieça, dixéronle todo lo que a Beltenebros oyeran de don Florestán.

—¡Ay! —dixo ella—, llamádmelo luego, que algún buen hombre deve ser, pues que a don Florestán vio y lo conosció.

Y la una de las donzellas lo traxo consigo, y la dueña le dixo:

—Estas donzellas me dizen que vistes a don Florestán y lo amáis; ruégoos, por la fe que a Dios devéis, que me digáis lo que dél sabéis.

Él le contó todo lo que a las donzellas dixera y que sabía que él y sus hermanos y su cormano Agrajes se fueran a la Ínsola Firme, y que después no lo viera más.

—Agora me dezid —dixo Corisanda—, si vos pluguiere, si le avéis algún deudo[31], que a mí semeja que lo amáis.

—Señora —dixo él—, yo le amo mucho por su valor y porque su padre me fizo cavallero, por donde a él y a sus hijos soy mucho obligado; y soy muy triste por unas nuevas que de Amadís oí antes que aquí viniesse.

—¿Y qué es esso? —dixo ella.

—Cuando yo me venía a este lugar, vi una donzella —dixo él— en una floresta cabe el camino que yo andava, y dezía una cántica[32] muy sabrosa de oír y preguntéle a quién la avía hecho.

—Fízola —dixo ella— un cavallero a quien Dios dé más alegría que al tiempo que la hizo tovo, que según las palabras della, grande agravio del amor recibió y mucho dél en ella se quexa. Yo moré con la donzella dos días, hasta que la aprendí, y dezíame que Amadís gela mostrava llorando y faziendo gran duelo[33].

Como dice Rodrigo de Arévalo, *Vergel de los príncipes,* 334b, «la tercera excellencia deste honesto exercicio de melodías musicales consiste, en quanto purifica e cura al coraçón humano de muchas pasiones e vicios dapñosos; ca de tristes fase alegres, de themerosos fase osados, e aun de airados fase mansos».

[31] *avéis algún deudo:* tenéis algún parentesco.

[32] *cántica:* cantiga.

[33] Amadís, ahora Beltenebros, puede desdoblar su personalidad, consiguiéndose así unos efectos narrativos. Por otra parte, según Rodrigo de Arévalo, *Vergel de los príncipes,* 335a, «dize el Philósopho que el que oye o usa de melodía musical conveniente e proporcionable a su pasión, o qualidat, o defecto, enciéndese más la tal pasión; e si oye melodía contraria ménguase o mitígase la tal pasión e vicio; bien así como si el coraçón fallara medecina o remedio que le sanase e purificase».

—Mucho os ruego —dixo la dueña— que essa cántica que dezís la amostréis[34] a mis donzellas porque en los instrumentos la canten y tañan.

—Plázeme —dixo él— de lo fazer por vuestro amor y por aquel que vos más amáis y ahunque agora no esté en tiempo de cantar ni de hazer cosa que de alegría ni plazer sea.

Entonces se fue con las dozellas a la capilla y mostróles la cántica, que él tenía muy estraña boz y la gran tristeza suya gela fazía más dulce y acordada; las donzellas la aprendieron muy bien y la cantavan a su señora, que gran plazer de la oír avía.

Pues allí estuvo Corisanda cuatro días, y al quinto se despidió del hermitaño y Beltenebros, y díxole si estaría allí mucho tiempo.

—Señora —dixo él—, hasta que muera.

Entonces entráronse en su nao y fuéronse su viaje a Londres, donde el rey Lisuarte era, que allí esperava saber nuevas, antes que en otra parte, de don Florestán. Mucho fue bien recebida del Rey y de la Reina y de todos, sabiendo que era dueña de alta guisa, y fiziéronla aposentar en su palacio. La Reina le preguntó la razón de su venida, y que ella sería en la ayudar[35] con el Rey, si a él con alguna necessidad era llegada.

—Mi señora —dixo Corisanda—, yo vos lo tengo en merced, mas mi demanda es buscar a don Florestán, y porque en aquella su corte venían nuevas de todas partes, querría en ella estar algún tiempo hasta que algo dél supiesse.

La Reina le dixo:

—Buen amiga, esso podéis fazer vos cuanto vos pluguiere, pero, fasta agora, no se sabe dél otra cosa sino que es ido en busca de Amadís, su hermano, que no se sabe por cual razón es ido a perder; y contóle cómo don Guilán le traxiera las armas y que dél no pudiera saber ninguna cosa. Oído esto por Corisanda, començó a llorar fieramente, diziendo:

[34] *amostréis:* enseñéis.

[35] *sería en la ayudar:* estaría dispuesta a ayudarla, la ayudaría.

—¡O, Dios, Señor, qué será de mi amigo y mi señor don Florestán, que según él ama aquel hermano, si le no falla, también será él perdido, que yo nunca jamás lo veré!

La Reina la consoló y pesóle con las nuevas que le dixera. Oriana, que cabe su madre estava oyendo la razón de la dueña cómo amava a don Florestán, hermano de Amadís, ovo sabor de la honrar, y haziéndole compañía la llevava a su aposentamiento, donde supo toda su hazienda enteramente[36]. Pues hablando con ella en muchas cosas, Corisanda les contó, a ella y a Mabilia, cómo estuviera en la Peña Pobre y hallara un cavallero haziendo penitencia que a sus donzellas mostrara una canción que Amadís havía hecho en tiempo de gran cuita que en sí tenía, y que assí devía ello ser según las palabras de la canción. Mabilia le dixo:

—Mi buena amiga y señora, mucho por merced os ruego que la mandéis cantar a vuestras donzellas, que muy gran plazer avré de la oír por la aver hecho aquel cavallero cuya cormana yo soy.

—Esso haré yo de grado —dixo ella—, que no menos alegría mi coraçón siente en la oír por el gran deudo que con mi señor don Florestán tiene.

Entonces vinieron las donzellas y cantáronla con sus instrumentos muy dulcemente, que era muy grande alegría de lo oír, según con la gracia que dicha era, mas dolor a quien la oía; y Oriana paró mientes en aquellas palabras, y bien vio, según ella le avía errado, que con gran razón Amadís se quexava, y vínole muy gran quexa al coraçón, de manera que, allí no pudiendo estar, se fue a su cámara con vergüenza de las muchas lágrimas que a los ojos le venían. Mabilia dixo a Corisanda:

—Amiga, ya vedes cómo Oriana es doliente, y por vos hazer plazer y honra está aquí más de lo que le convenía; quiero ir a le poner remedio, y ruégovos que me digáis qué hombre es esse que en la Peña Pobre está que la canción mostró a vuestras donzellas, y si sabe algunas nuevas de Amadís.

[36] Se recrean unas estructuras narrativas paralelas, antitéticas e irónicas. Corisanda acude en busca de su enamorado a la corte del rey Lisuarte, habiendo estado con Amadís, a quien buscaba don Florestán, mientras que Amadís se ha retirado a la Peña Pobre por culpa de su enamorada que está en la corte del rey Lisuarte.

Ella le contó cómo lo fallara y cuanto le dixera, y que nunca viera hombre doliente y flaco tan fermoso ni tan apuesto en su pobreza, y que nunca viera hombre tan mancebo que tan entendido fuesse. Mabilia pensó luego que aquél era Amadís, que con su gran desesperación en lugar tan estrecho y apartado se pusiera fuyendo de todos los del mundo, y fuese a Oriana, que estava en su cámara muy pensativa y llorando de sus ojos muy reciamente, y llegó riendo y de buen talante, y díxole:

—Señora, en preguntar hombre en algunas vezes sabe más de lo que piensa; sabed que, según lo que he sabido de Corisanda, aquel cavallero doliente que se llama Beltenebros y está en la Peña Pobre, por razón deve ser Amadís, que se partió allí de todos los del mundo, y quiso complir vuestro mandado en no parescer ante vos ni ante otro ninguno; por ende, sed alegre y consolaos, que mi coraçón me dize ser aquél sin duda ninguna.

Oriana alçó las manos y dixo:

—¡O, Señor del mundo!, plégaos que assí sea verdad, y vos, mi buen amiga, consejadme lo que faga, que en tal estado soy que no tengo juizio ni seso ninguno, y, ¡por Dios!, aved de mí duelo assí como de aquella cativa desaventurada que por su locura y airada saña perdió todos sus bienes y plazeres.

Mabilia ovo della duelo, assí que las lágrimas a los ojos le vinieron, y bolvió el rostro porque gelas no viessen, y díxole:

—Señora, el consejo es que esperemos a la vuestra donzella, y si ésta no le falla, dexad a mí el cargo, que yo terné manera cómo dél sepamos, que todavía me esfuerço[37] que es aquel que Beltenebros se llama.

[37] *esforzar:* ayudar, dar más vigor y fuerza a alguna cosa, corroborándola con nuevos argumentos, razones y exemplos: como esforzar una opinión, un dictamen *(Autoridades)*.

Capítulo LII

De cómo la Donzella de Denamarcha fue en busca de Amadís, y a caso de ventura, después de mucho trabajo, aportó en la Peña Pobre, donde estava Amadís, que se llama Beltenebros, y de cómo se vinieron a ver con la señora Oriana.

La Donzella de Denamarcha estovo con la Reina de Escocia diez días, y no tanto por su plazer como que de la mar enojada y maltrecha estava, y más en no aver hallado nuevas de Amadís en aquella tierra, donde con mucha esperança de las saber viniera, creyendo que la muerte de su señora en el mal recaudo que ella lleva[va][1] estava; y despidiéndose de la Reina, llevando las donas que para la reina Brisena y Oriana y Malibia, su hija, le dio, se tornó a la mar para se bolver con aquel despacho[2] sin ventura, no sabiendo más qué hazer; mas aquel Señor del mundo que cuando las personas sin esperança, sin reparo, les parece estar, queriendo mostrar algo del su poder, dando a entender a todos que ninguno, por sabio ni discreto que sea, sin su ayuda ayudado ser no puede, mudó su viaje, con gran miedo y tribulación della y de todos los de la nave, dándoles el fin con aquella alegría y buenaventura que ella buscava. Y esto fue que la mar embravescida, la tormenta sin comparación les ocurrió[3], assí que andando por la mar sin governalle[4], sin concierto alguno, perdido de todo punto el tino[5] de los mareantes[6], no teniendo fuzia[7] alguna en sus vidas, en la fin una mañana, al punto del alva, al pie de la Peña Pobre, donde Beltenebros era, arribaron, la cual fue luego conoscida de los de la nave, que algunos dellos sabían ser allí Andalod, el santo hermitaño, que en la hermita suso su vida hazía[8]. Lo cual dixera[n][9] a la Donzella de Denamarcha, y ella, como salida de tal peligro, tornada assí de muerte a vida, mandó que suso a la peña la subiessen, porque, oyendo missa de aquel hombre bueno, pudiesse a la Virgen María dar gracias de aquella merced que su glorioso Hijo les avía hecho.

A esta sazón, Beltenebros [estava] a[10] la fuente debaxo de los árboles que ya oístes, donde aquella noche alvergara, y era ya su salud tan llegada al cabo, que no esperava bivir quinze días, y del mucho llorar, junto con la su gran flaqueza, tenía el rostro muy descarnado y negro, mucho más que si de gran dolencia agraviado fuera, assí que no avía persona que conoscerlo pudiesse; y desque ovo mirado una pieça la nave y vio que la donzella y los dos escuderos subían suso la peña, como ya su pensamiento en ál no estuviesse, sino en demandar[11] la muerte, todas las cosas que hasta allí havía tractado con mucho plazer, que era ver personas estrañas, assí para las conoscer como para las remediar en sus fortunas, aquellas y todas las otras semejantes dél con mucha desesperación eran aborrescidas, y partiéndose de allí a la hermita se fue, y dixo al hermitaño:

—Gente me paresce que de una fusta salen y se vienen para vos.

Y púsose de rodillas ante el altar, faziendo su oración, rogando a Dios que del alma le oviesse merced, que presto sería a darle cuenta. El hermitaño se vistió para dezir la missa, y la donzella con Durín y Enil entró por la puerta, y faziendo oración luego le quitaron los antifazes que delante el rostro traía.

Beltenebros, aviendo estado una pieça, levantóse y bolvió el rostro contra ellos, y mirándolos conosció luego a la donzella y a Durín, y la alteración fue tan grande que, no pudiendo estar en los pies, cayó en el suelo como si muerto fuesse. Cuando el hermitaño esto vio, pensó que ya estava en el postrimero punto de su vida y dixo:

[1] *lleva[va]:* lleva, ZR // llevava, S //.
[2] *despacho:* resolución. 1.ª doc. según DCECH, en 1551.
[3] *ocurrió:* acurrio, ZR // ocurrio, S // 1.ª doc. según DCECH, hacia 1440.
[4] *governalle:* timón.
[5] *tino:* 1.ª doc. en la segunda mital del xv, según DCECH.
[6] *mareantes:* marinero.
[7] *fuzia:* confianza.

[8] Como ha sucedido con Olinda, la enamorada de Agrajes, la tormenta sirve de recurso expeditivo para reunir a dos personas, una de las cuales buscaba a la otra.
[9] *dixera[n]:* dixera, ZRS // Place, dixeran.
[10] *Beltenebros [estava] a:* Beltenebros a, ZR // Beltenebros estava a, S //.
[11] *en demandar:* el demandar, ZR // en demandar, S //.

—¡O, Señor poderoso!, ¿por qué no has querido aver piedad deste que tanto en tu servicio pudiera fazer?

Y las lágrimas le caían en mucha cuantidad por las blancas barvas, y dixo:

—Buena donzella, fazed a essos hombres que me ayuden a llevar este hombre a su cámara, que entiendo que éste será el postrimero beneficio que fazérsele puede.

Entonces Enil y Durín con el hermitaño le llevaron a la casa donde alvergava y lo pusieron en una cama asaz pobre, que por ninguno dellos nunca fue conoscido. Pues la Donzella oyó la missa y, queriéndose ir a comer en tierra, que de la mar muy enojada andava, acaso preguntó al hermitaño qué hombre era aquel que de tan gran dolencia agraviado era. El hombre bueno le dixo:

—Es un cavallero que aquí faze penitencia.

—Mucho culpado deve ser —dixo ella—, pues en parte tan áspera fazerla quiso.

—Assí es como vos dezís —dixo él—, pues que más por las cosas vanas y pereçederas deste mundo que por servicio de Dios lo faze.

—Quiérole ver —dixo la donzella—, pues me dezís que es cavallero, y de las cosas que en la nave trayo le dexaré con que algo pueda ser reparado.

—Fazeldo —dixo el buen hombre—, pero entiendo que su muerte a que tan llegado es, vos quitará dese cuidado.

La donzella entró sola en la cámara donde Beltenebros estava, el cual, pensando qué fiziesse no se sabía determinar, que si se le fiziesse conoscer, passava el mandamiento de su señora, y si no, si aque[l]la, que era todo el reparo de su vida, de allí se fuesse, no le quedava esperança ninguna. En la fin, creyendo que muy más duro para él sería enojar a su señora que padescer la muerte, acordó de se le no fazer conoscer en ninguna manera[12]. Pues la donzella, llegada cerca de la cama, dixo:

—Buen hombre, del hermitaño he sabido que sois cavallero, y porque las donzellas a todos los más cavalleros somos muy

[12] Como en otras ocasiones, al héroe se le presenta un dilema en el que puede estar en juego su propia vida, o infringir los códigos amorosos. Como enamorado perfecto, siempre optará por la primera opción.

más obligadas, por los grandes peligros que en nuestra defensa se ponen, acordé de vos ver y dexar aquí, del bastimiento de la nao, todo lo que para vuestra salud en ella se fallare.

Él no respondió ninguna cosa; antes estava con grandes solloços y gemidos llorando, assí que la donzella pensó que el alma de las carnes se le partía, de que ovo gran piedad; y porque en la cámara poca luz avía, abrió una lumbrera[13] que cerrada estava, y llegóse a la cama por ver si era muerto, y començóle a mirar, y él a ella, todavía llorando y solloçando, y assí estovo por una pieça, que la donzella nunca lo conosció, porque su pensamiento bien descuidado era de fallar en tal parte aquel que buscava; mas viéndole en el rostro un golpe que Arcaláus el Encantador le fizo con la cuchilla de la lança cuando le fue por él quitada Oriana[14], como se vos ha dicho en el libro primero, fízola recordar en lo que ante ninguna sospecha tenía, y claramente conosció ser aquel Amadís, y dixo:

—¡Ay, Santa María, val!, ¿qué es esto que veo?, ¡ay, señor, vos sois aquel por quien mucho afán he tomado!

Y cayó de burças[15] sobre el lecho, y fincando los inojos le besó las manos muchas vezes, y díxole:

[13] *lumbrera:* tragaluz.

[14] La anagnórisis por una herida constituye uno de los recursos clásicos de la literatura, tanto culta como folclórica. Recuérdese la cicatriz de Ulises (véase E. Auerbach, *Mimesis: la realidad en la literatura*, México, FCE, 1975, cap. I) y el motivo H 51 de los recogidos por S. Thompson, como comenta Avalle-Arce, *Amadís de Gaula*, cap. VI, nota 32. Sin embargo, el precedente más claro para todo el episodio en cuanto estructura, algunos personajes y detalles, dejando aparte su trayectoria medieval que apunta Avalle-Arce, corresponde al *Yvain* de Chrétien de Troyes. «Transcurrieron semanas, [...] hasta que un buen día le encontraron [a Yvain] durmiendo en el bosque dos doncellas, que iban en compañía de una dama, a cuya mesnada pertenecían. Al ver a aquel hombre desnudo, una de las tres descabalga y corre hacia él. Le estuvo mirando mucho tiempo, antes de distinguir en su cuerpo alguna señal que le permitiera reconocerle, y sin embargo, ella que tanto le había visto, pronto le habría reconocido si hubiese vestido el rico atuendo que siempre solía llevar. Tardó mucho en reconocerle, pero a fuerza de examinarle, distinguió en su cara la larga huella de una herida. Mi señor Yvain llevaba idéntica señal, ello lo sabía por habérsela visto a menudo. Por aquella cicatriz lo ha reconocido, y que es él en persona no duda un instante, pero le sorprende mucho encontrarle en tan distinto estado de pobreza y desnudez», traducción de Marie-José Lemarchand, Madrid, Ed. Siruela, 1984, págs. 59-64.

[15] *burças:* bruces. En R, de pechos; en S, de bruças. «Yacia de buças en el

—¡Señor, aquí es menester piedad y perdón contra aquella que vos erró, que si por su mala sospecha vos ha puesto injustamente en tal estrecho, ella con mucha causa y razón padesce[16] la vida más amarga que la propia muerte!

Beltenebros la tomó entre sus braços y juntóle consigo sin ninguna cosa le poder fablar. Ella, dándole la carta, le dixo:

—Esta vos embía vuestra señora, y por mí vos faze saber que si vos sois aquel Amadís que ser solía, a que[17] ella tanto ama, que poniendo en olvido lo passado, luego seáis con ella en el su castillo de Miraflores, donde con mucho vicio serán emendados los dolores y angustias que el sobrado amor que vos tiene han causado.

Él tomó la carta y, después de la besar muchas vezes, púsola encima del coraçón, y dixo:

—¡O, atribulado coraçón, que tanto tiempo con tan grandes angustias, derramando tantas lágrimas te has podido sostener fasta ser llegado en el estrecho de la cruel muerte, recibe esta melezina[18], que para la tu salud ninguna otra bastar pudiera; quita aquellas nieblas de gran tenebregura[19] de que fasta aquí cubierto estavas; toma esfuerço con que puedas servir aquella tu señora la merced que en te quitar de la muerte te faze!

Entonces abrió la carta por la leer, que assí dezía:

Carta de Oriana a Amadís.

Si los grandes yerros que con enemistad se fazen, bueltos en humildad son dinos de ser perdonados, ¿pues qué será de aquellos que con gran sobra de amor se causaron?; ni por esso niego yo, mi verdadero amigo, no merescer mucha pena, porque deviera considerar que en las prósperas y alegres cosas son las asechanças[20] de la fortuna para en mezquindad las poner, y con razón deviera yo considerar vuestra discreción, vuestra honestad[21], que fasta aquí en ninguna cosa erró; y sobre todo[22] la gran sojeción[23] de mi triste coraçón, que le no vino sino de aquella que en sí el vuestro es[24] encerrado, que si por ventura algo de sus encendidas llamas resfriadas fueran, el mío lo sintiendo, algún descanso a los mortales desseos por él desseados, fueran causa de acarrear; mas yo erré como aquellas que, estando en mucha buena ventura y con gran certenidad de aquellos que aman, no cabiendo en ellas tanto bien, por suspechas[25], más por voluntad que con razón tomadas, por palabras de personas inocentes o maldizientes, de poca verdad y menos virtud, quieren aquella grande alegría escurecer con niebla de poco sufrimiento; assí que mi leal amigo, como de persona culpada que con humildad su yerro conosce, sea recebida esta mi donzella, que más de la carta le fará saber en el estremo que mi vida queda, de la cual, no porque ella lo merezca, mas por el reparo de la vuestra, se deve haver piedad.

Leída la carta, el alegría de Beltenebros fue tan sobrada, que assí como con la passada tristeza, con ella desmayado fue, cayendo las lágrimas por sus mexillas sin las sentir. Él luego fue acordado por ellos que dando a entender a todos los que allí venían que la donzella, por servicio de Dios, le sacava de aquel lugar, donde para su salud aparejo ninguno no avía, que en la ora tornados a la nave saliessen en tierra, lo cual así se fizo. Pero antes Beltenebros, despedido del hermitaño, faziéndole saber cómo aquella donzella, por la piedad de Dios, por grande aventura allí por su salud era aportada, y rogándole mucho que él tomasse cargo de le reformar el monesterio que al pie de la peña de la Ínsola Firme prometiera de fazer, y por

---

suelo», *Demanda del Sancto Grial*, 227b. Para la etimología, véase H. Meier, *Notas críticas al DECH*.

16 *padesce:* padezce, Z // padece, R // padesce, S //.

17 *a que:* a que, Z // a quien RS //.

18 *melezina:* medicina. La enfermedad amorosa de Amadís debe recibir una medicina acorde con las causas que la provocaron. Una carta fue la culpable de su postración, de la misma manera que ahora una nueva misiva será la causa de su resurgimiento. Por ello Beltenebros la coloca en el corazón, lugar en el que tradicionalmente se ha situado la vida emocional de las personas en Occidente.

19 *tenebregura:* tenebrosidad.

20 *asechanças:* esechanças, Z // assechanças, RS //.

21 *honestad:* honestidad. «Nin puede oler los olores de honestad e pudicicia», A. Martínez de Toledo, *Corbacho*, 116. «Y si hombre vencido del deleyte va contra la virtud, no se atreva a la honestad», *La Celestina*, I, 54.

22 *todo:* toda, ZR // todo, S //.

23 *sojeción:* sujeción, RS //.

24 *es:* en, Z // es, RS //.

25 *suspechas:* sospechas, RS.

él otorgado, se metió en la mar, sin que de otro, sino de la donzella sola, conoscido fuesse.

Pues salidos en tierra y despedidos los mareantes de la donzella y ella quedando con su compaña, la vía donde su señora estava començó a caminar; y fallando un lugar metido en una ribera de agua mucho sabrosa y fermosos árboles, porque la gran flaqueza de Beltenebros en alguna manera reparada fuesse, a su ruego della allí le fizo reposar. Donde, si la soledad que a su señora tenía[26] tanto no le atormentasse, tuviera la más gentil vida para su salud que en ninguna otra parte que en el mundo fuesse, porque debaxo de aquellos árboles, al pie de los cuales las fuentes nascían, les davan de comer y cenar, acogiéndose en las noches a su alvergue que en el lugar tenían. Allí fablavan entrambos en las cosas passadas. Allí le contava la donzella los llantos, los dolores que su señora Oriana fiziera cuando Durín la nueva le traxo y cómo nunca ella ni Mabilia avían sabido de lo que ella fizo en la carta que le embió; y Beltenebros, assí mesmo, le contava las fortunas[27] por que passó y la vida que en la Peña Pobre tuviera, y los muchos y diversos pensamientos que a su memoria cada día le ocurrían, y cómo viniera por allí Corisanda, la amiga de don Florestán, su hermano, y la gran cuita de amor que por él sufría, que fue causa, veyendo cómo aquélla muría[28] por su amigo y él a tan sin razón ser de la suya desechado y aborrescido de le llegar más presto a la muerte, y cómo mostró a sus donzellas la canción que fiziera y otras muchas cosas que largas serían de contar, de las cuales, seyendo ya libre de la cruel muerte que esperava, rescebía muy gran gloria, tanto que en diez días que allí se detuvieron, fue tan mejorado, que ya su coraçón le mandava que a las armas tornasse. Pues allí se fizo conoscer a Durín, y tomó por su escudero a Enil, sobrino de don Gandales, su amo, sin que él supiesse quién era ni a quién servía, mas de ser contento dél por la su graciosa palabra, y partiendo de allí, en cabo de cuatro días que caminaron, llegaron a un monesterio de beatas que cerca de una buena villa estava, donde fue acordado

[26] *la soledad que a su señora tenía:* la añoranza que tenía de su señora.
[27] *fortunas:* adversidades.
[28] *muría:* moría.

que la donzella y Durín se fuessen, y él, quedando allí con Enil, atendiesse el mandado de su señora; y assí se hizo, que dexando ella a Beltenebros tanto aver[29] cuanto para armas y cavallo y cosas de vestir necessario era, y alguna parte de las donas que llevava a sabiendas como olvidadas, para que, con achaque dellas, Durín le bolviesse con la respuesta, se fue su camino derecho de Miraflores, donde su señora Oriana fallar pensava, según antes que de allá se partiesse la havía oído dezir.

Capítulo LIII

De cómo don Galaor y Florestán y Agrajes se partieron de la Ínsola Firme en busca de Amadís, y de cómo anduvieron gran tiempo sin poder aver rastro dél, y así se vinieron con todo desconsuelo a la corte do el rey Lisuarte estava.

Ya se vos contó cómo don Galaor y don Florestán y Agrajes partieron de la Ínsola Firme en la demanda de Amadís, y cómo anduvieron muchas tierras partidos cada uno a su parte, faziendo grandes cosas en armas, assí en los lugares poblados como por las florestas y montañas, de las cuales, porque la demanda no acabaron, no se faze mención, como ya diximos[1]. Pues en cabo de un año que ninguna cosa saber pudieron, tornáronse al lugar donde acordado tenían, que era una hermita a media legua de Londres, donde el rey Lisuarte era, creyendo que allí antes que en otra parte, por las muchas y diversas gentes que continuo ocurrían[2], podrían saber algunas nuevas de su hermano Amadís. Y el primero que al hermita llegó fue don

[29] *aver:* riqueza, dinero. Don Quijote no llevaba dinero en su primera salida porque nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno lo hubiese traído, I, III, si bien en esta ocasión a Amadís se lo proporcionan para que consiga lo necesario.
[1] El autor justifica la ausencia de estos datos por el fracaso de su empresa, como ya lo había anunciado. Se ha seguido practicando la alternancia en las aventuras anteriores, pero todas ellas han tenido como núcleo fundamental el encuentro de Amadís. Con estos recursos parece prescindirse de la *amplificatio* de distintas aventuras para ceñirse a una estructura más unitaria.
[2] *ocurrir:* acudir.

Galaor y luego Agrajes, y a poco rato don Florestán y Gandalín con él. Cuando allí se vieron juntos, con gran plazer se abraçaron, mas sabiendo unos de otros el poco recaudo[3] que fallado havían, començaron fieramente a llorar, considerando que, pues a ellos, seyendo tan bienaventurados en acabar todas las cosas, haver en aquélla fallescido, que muy poco remedio ni esperança en lo venidero les quedava; mas Gandalín, a quien no menos de la pérdida de Amadís que ninguno dellos le dolía, esforçávalos que dexando el llanto, que poco o no nada aprovechava, a la demanda començada tornassen, trayéndoles a la memoria qué su señor por cada uno dellos faría veyéndolos en cuita, y cómo perdiéndolo perdían hermano, el mejor cavallero del mundo; assí que teniendo por bien, acordaron de primero entrar en la corte, y si allí recaudo de alguna nueva no hallasen, de buscar todas las partes del mundo, de tierra y mares, fasta saber su muerte o su vida.

Pues con este acuerdo, haviendo oído la missa que el hermitaño les dixo, cavalgaron y fuéronse el camino de Londres. Esto era el día de Sant Juan[4], y llegando cerca de la cibdad, vieron, a la parte donde ellos ivan, al Rey, que aquella fiesta con muchos cavalleros cavalgando por el campo honrava, assí por el santo ser tal, como que en semejante día fuera él por rey alçado. Y como el Rey vio los tres cavalleros, bien cuidó que serían andantes, y fue, por los honrar, contra ellos, como aquel que a todos honrava y preciava; y como lo vieron contra sí ir, desarmaron las cabeças y mostraron a don Florestán cuál era el Rey, que fasta entonces nunca lo viera; y llegando más cerca, muchos ovo que conoçieron a don Galaor y Agrajes, mas no conoçieron a Florestán, pero que[5] muy hermoso les paresció y, antes que llegassen, por Amadís lo tenían, y el Rey assí lo pensó, que éste semejava a Amadís en la cara más que ninguno de sus hermanos; y cuando llegaron al Rey, pusieron a don Florestán delante por le dar honra, y el Rey dixo a Galaor:

[3] *recaudo:* éxito.

[4] En la búsqueda de Amadís ha trascurrido un año, por lo que puede suponerse que todos los sucesos de la Ínsula Firme han ocurrido por las mismas fechas.

[5] *pero que:* aunque.

—Entiendo que éste es vuestro hermano don Florestán.

—Sí es, señor —dixo él.

Y queriéndole besar las manos, no gelas quiso dar; antes con mucho amor lo abraçó, y después a los otros[6]; con gran plazer se metió entre ellos y se fue a la cibdad. Gandalín y el enano, que aquel recibimiento vieron, donde su señor con tanta honra de todos recebido y mirado era, haviéndolo perdido, fazían muy gran duelo, tanto que assí al Rey como a todos los otros ponían en haver dellos gran piedad, y más de su señor, a quien mucho amavan.

El Rey iva preguntando a los tres compañeros si havían sabido algunas nuevas de Amadís, su hermano, mas ellos, con lágrimas en sus ojos, le dezían que no, ahunque grandes tierras havían andado en su busca. El Rey los consolava diziendo que las cosas del mundo tales eran, ahun aquellos que fuyendo de las afruentas y peligros con gran cuidado sus personas guardar dellos pensavan, cuanto más a los que su estillo[7] y oficio era buscarlos, ofreçiendo sus vidas fasta las poner mil vezes al punto de la muerte; y que toviessen esperança en Dios, que no le havía hecho a Amadís tan bienaventurado en todas las cosas para assí le desmamparar[8].

Las nuevas de la venida destos cavalleros sonaron en casa de la Reina, de que assí ella como todas las otras fueron muy alegres, especialmente Olinda la Mesurada, amiga de Agrajes, sabiendo ya cómo él havía acabado la aventura del arco de los leales amadores, y Corisanda, amiga de don Florestán, que allí lo atendía, como ante se os contó. Mabilia, que muy alegre estava con la venida de Agrajes su hermano, fuese a Oriana, que estava muy triste a una finiestra de su cámara leyendo en un libro, y díxole:

[6] El abrazo es síntoma de «liberalidad», como ya ha aparecido con anterioridad de manera irónica.

[7] *estillo:* estilo, RS. // A pesar de que la forma habitual de la obra es estilo, estillo o stillo lo encuentro documentado en textos de distinta procedencia. «Usando del ponposo retórico stillo», A. de Toledo, *Invencionario,* fol. 1 v. «Hará mi mano principios en el estillo siguiente», *La coronación de la señora Gracisla,* 6,41. «Con rudo stillo», *Triste deleytación,* 13. La 1.ª doc. según DECH, en el 2.º cuarto del siglo XV.

[8] *desmamparar:* desamparar.

—Señora idvos a vuestra madre, que verná agora don Galaor, y Agrajes y Florestán.

Ella le respondió llorando y sospirando, como si las cuerdas del coraçón le quebraran:

—Amiga, ¿dónde queréis que vaya, que estoy fuera de mi entendimiento, en manera que más soy muerta que biva, y tengo el rostro y los ojos de llorar tales como vedes? Y demás desto, ¿cómo podré yo ver aquellos cavalleros, en compañía de los cuales solía ver a mi señor Amadís y mi amigo? Por Dios, queréisme matar, que más grave me es que passar por la muerte.

Más desto, dixo llorando:

—¡Ay, Amadís, mi buen amigo!, ¿qué fará la cativa desaventurada cuando os no viere entre vuestros hermanos y amigos, que vos tanto amáis, con quien vos solía ver? Por Dios, mi señor, la vuestra soledad será causa de mi muerte. Y esto será con gran razón, que yo hize por donde ambos muriéssemos.

Y no podiendo estar en pie, cayó en un estrado. Mabilia la esforçava cuando podía, poniéndola en esperança que la su donzella le traería buenas y alegres nuevas. Oriana le dixo:

—Cuando estos cavalleros tan bien andantes en sus demandas, haviéndolo buscado tanto tiempo con tanta afición, dél no han sabido, ¿cómo la donzella, que no irá sino a una parte, lo podría hallar?

—En esto no penséis —dixo Mabilia—, que según él iva, a todos los del mundo fuirá, y a vuestra donzella saldrá él a se della conoçer donde escondido estuviere, como a persona que todo el secreto de vos y dél sabe, y que el reparo de su vida le puede llevar.

Oriana, algo con esto esforçada y consolada, levantóse como mejor pudo y lavó sus ojos y mandó llamar a Olinda; se fue con ellas donde la Reina su madre estava. Y cuando los tres cavalleros compañeros la vieron, ovieron gran plazer, y fueron a ella y recibiéronse muy bien. El Rey dixo estonces a don Galaor:

—Vedes cómo anda maltrecha y muy doliente vuestra amiga Oriana.

—Señor —dixo él—, mucho pesar he yo dello, y gran razón

es que todos la sirvamos en aquellas cosas que más salud le pueden atraer[9].

Oriana le dixo riendo:

—Mi buen amigo don Galaor, Dios es aquel que repara las dolencias y las fortunas, y assí, si le pluguiere, fará lo mío y lo de vosotros, que tan gran pérdida vos ha venido en perder a vuestro hermano, que, sí Dios me salve, mucho me pluguiera que los trabajos y peligros que nos dizen que por le buscar havéis passado que sacaran algún fruto de lo que desseávades, assí por vosotros como porque el Rey mi señor era siempre muy servido dél.

—Señora —dixo don Galaor—, yo fío en Dios que cedo havremos dél buenas nuevas, que él no es hombre que desmaya por gran cuita, que no ha cavallero en el mundo que mejor contra todo peligro mantenerse sepa.

Mucho fue Oriana consolada con aquello que le oyó a don Galaor. Y tomando a él y a don Florestán consigo, se assentó en un estrado, y havía gran sabor de mirar a don Florestán, que mucho a Amadís semejava, pero hazíale gran soledad del otro, tanto que el coraçón le quebrava. Mabilia llamó Agrajes, su hermano, y sentóle cabe sí y cabe Olinda, su amiga, que muy leda y alegre estava en saber que por su amor havía sido so el arco encantado de los amadores, que bien gelo dio allí a entender con el amoroso recibimiento que le fizo, mostrándole muy buen talante. Mas Agrajes, que más que a sí la amava, gradescíagelo con mucha humildad, no le pudiendo besar las manos porque el secreto de sus amores manifiesto no fuesse. Y estando assí hablando, oyeron unas bozes y ruido que en el palacio se hazía, y preguntando el Rey qué era aquello, dixéronle que Gandalín y el enano, haviendo visto el escudo y las sus armas de aquel famoso cavallero Amadís, que hazían muy gran duelo, y que los cavalleros los consolavan.

—¡Cómo! —dixo el Rey—, ¿aquí es Gandalín?

—Sí, señor —dixo don Florestán—, que bien ha dos meses que le hallé al pie de la montaña de Sanguín, que andava por saber algunas nuevas de su señor, y díxele que yo havía ya an-

[9] *atraer:* suscitar, ocasionar (Cuervo).

dado toda la montaña a todas partes y que no fallava nuevas ningunas, y tovo por bien de ser andar comigo porque gelo rogué.

El Rey dixo:

—Yo tengo a Gandalín por uno de los mejores escuderos del mundo, y razón será que lo consolemos.

Estonces se levantó y fue para allá donde estava. Y cuando Oriana oyó fablar de Gandalín y del duelo que hazía, perdió la color, que se no podía en los pies tener. Mas don Galaor y don Florestán la sostuvieron, alçándola por las manos para se ir con el Rey. Y Mabilia, que conosció la causa de su desmayo, llegóse a ella y tomóla los braços sobre su cuello. Y Oriana dixo a Galaor y a don Florestán:

—Mis buenos y leales amigos, si os no viere y honrare como devo, no a voluntad, mas a la gran dolencia que yo tengo poned la culpa que lo causa.

—Señora —dixeron ellos—, con mucha razón se deve esso creer, que según el gran desseo nuestro es de vos servir en todas las cosas, no sería razón que algún gualardón de vuestra gran virtud y bondad no se nos seguiesse.

Y dexándola se fueron para el Rey, y Oriana se acogió a su cámara, donde echada en su lecho con grandes gemidos y congoxas se rebolvía, con gran desseo de saber y entender de aquel que más por voluntad que por razón y concierto alguno de sí havía apartado y de todo alexado. Oriana habló con Mabilia, diziendo:

—Mi verdadera amiga, después que en esta cibdad de Londres entramos, nunca me han faltado dolores y angustias, assí que ternía por bien, si a vos paresce, que al mi castillo de Miraflores, que es muy sabrosa morada, nos fuéssemos algunos días, que comoquiera que mi pensamiento tenga firme no haver en ninguna parte mi triste coraçón reposo, más allí que en otro cabo mi voluntad se otorga que lo hallaría.

—Señora —dixo Mabilia—, devéislo fazer, assí por esso como porque si la Donzella de Denamarcha os trae las nuevas que desseamos, podáis sin entrevallo alguno no solamente gozar del plazer dellas, mas darlo aquel que con mucha razón, según la su tristeza passada, lo deve haver; lo que aquí estando, de lo uno ni de lo otro no gozar podríades.

—¡Ay, por Dios, mi amiga! —dixo Oriana—, fagámoslo luego sin más tardar.

—Menester es —dixo Mabilia— que lo habléis a vuestro padre y madre, que, según vuestra salud dessean, toda cosa que vos agradare farán.

Este castillo de Miraflores estava a dos leguas de Londres y era pequeño, mas la más sabrosa morada que en toda aquella tierra havía, que su assiento era en una floresta a un cabo de la montaña y cercada de huertas que muchas frutas llevavan, y de otras grandes arboledas, en las cuales havía yervas y flores de muchas guisas[10]; y era muy bien labrado a maravilla[11], y dentro havía salas y cámaras de rica lavor, y en los patios muchas fuentes de aguas muy sabrosas cubiertas de árboles que todo el año tenían flores y frutas; y un día fue allí el Rey a caça y llevó consigo a la Reina y a su fija, y porque vio que su fija se pagava mucho de aquel castillo por ser tan hermoso, diógelo por suyo. Y ante la puerta dél havía a un trecho de ballesta un monesterio de monjas, que Oriana mandó hazer después que suyo fue, en que havía mugeres de buena vida; y essa noche fabló con el Rey y la Reina demandándoles licencia para estar algunos días allí, la cual de grado le fue por ellos otorgada.

Pues estando el Rey a su mesa, teniendo cabe sí a don Galaor y Agrajes y don Florestán, les dixo:

—Yo fío en Dios, mis buenos amigos, que cedo havremos

---

[10] *guisas:* clases. «El que inventó y compuso los libros de Amadís y otros libros de caballerías desta manera fingiendo aquellos floridos campos, casas de placer y encantamentos, antes que los describiese debió sin dubda de ver primero los usos y tan extrañas costumbres que en este reino [Inglaterra] se costumbran. Porque ¿quién nunca jamás vio en otro reino andar las mugeres cabalgando y solas en sus caballos y palafrenes, y aun a las veces correrlos diestramente y tan seguras como un hombre muy exercitado en ello? Y ansí podrá vuestra merced muy bien creer que más hay que ver en Inglaterra que en esos libros de caballerías hay escripto, porque las casas de placer que están en los campos, las riberas, montes, florestas y deleitosos pradales, fuertes y muy hermosos castillos, y a cada paso tan frescas fuentes (de todo lo cual es muy abundante este reino) es cosa por cierto muy de ver y principalmente en verano muy deleitosa», Andrés Muñoz, *Sumario y verdadera relación del buen viaje que el invictíssimo Príncipe de las Españas don Felipe hizo a Inglaterra*, ed. Pascual de Gayangos, Sociedad de Bibliófilos Españoles, tomo 15, Madrid, 1877, pág. 113, dato que retomo de D. Eisemberg, D. Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros*, t. II, pág. 58.

[11] *labrado a maravilla:* construido de manera asombrosa, maravillosamente.

nuevas de Amadís, porque yo tengo embiados a le buscar treinta cavalleros de los buenos de mi casa, y si tales no le traxeren, tomad vosotros todos los que más quisierdes, y idlo a buscar por donde vierdes que con razón se deve tomar el trabajo. Pero tanto os ruego que esto sea después que passe una batalla que aplazada tengo con el rey Cildadán de Irlanda, que es muy preciado rey en armas, y era casado con una hija del rey Abiés, aquel que Amadís havía muerto[12], y que la batalla havía de ser ciento por ciento. Y la razón dello era por ciertas parias que aquel reino era obligado a dar a los reyes de la Gran Bretaña, y que eran convencidos que si él venciesse, que las parias fuessen dobladas y el rey Cildadán quedasse por su vasallo; y si fuesse vencido, quedasse quito[13] de todo para siempre; y que según havía sabido de la gente que para le ser contraria se aparejava, que havría bien menester todos los suyos y sus amigos.

Por esto que aquellos tres compañeros oyeron al Rey, quedaron ahún mucho contra su voluntad, que más quisieran tornar luego a la demanda de Amadís, que mucho desseavan dél saber y con mucha razón, mas ovieron gran vergüença no servir y ayudar al Rey en una cosa tan señalada y de tan grande afruenta. Después que los manteles alçaron, don Florestán mandó a Gandalín que fuesse a ver a Mabilia que jelo rogara, y él assí lo fizo; y cuando ambos se vieron, no podieron escusar que no llorassen. Y Gandalín le dixo:

—¡O, señora, qué gran sinrazón ha hecho Oriana a vos y a vuestro linaje, que os quitó el mejor cavallero del mundo! ¡Ay, qué mal empleado fue cuanto la vos servistes, qué gran sinrazón della havedes recebido, y más aquel que la nunca en hecho ni en dicho erró!; mal empleó Dios tal fermosura y todas las otras bondades, pues que en ella havía traición; pero este mal que fizo bien sé yo que ninguno perdió tanto como ella.

—¡Ay, Gandalín! —dixo ella—, ruégote agora que no digas esto, ni lo creas, que errarás; que ella lo hizo con gran cuita y pesar de unas palabras que le dixeron que con gran razón pudo tomar sospecha; y en que seyendo ya ella en olvido puesta de tu señor, a otra por mucha afición amava; y comoquiera que la

[12] *muerto:* matado.
[13] *quito:* exento, libre.

carta fue con gran saña scripta y embiada, no pensó que en tanto mal redundara; y del yerro que en esto ovo, pues puedes creer que fue causa el sobrado y demasiado amor que le tiene.

—¡O, Dios! —dixo Gandalín—, ¿cómo faltó el buen entendimiento de Oriana y vuestro y de la Donzella de Denamarcha en pensar que mi señor havía de fazer tal yerro contra aquella que por la menor palabra sañuda que en ella sienta, según el gran temor que de la enojar tiene, se metería so la tierra bivo? ¿Y qué palabras podían ser éstas que el gran juizio y virtud de vosotras assí turbasse para fazer morir el mejor cavallero que nunca nasció?

—Ardián el enano —dixo Mabilia—, pensando que la honra de su señor acreçentava, lo ha causado.

Estonces le contó todo lo que havía passado de las tres pieças de la espada, como el primero libro lo cuenta.

—Y no creas, Gandalín —dixo ella—, que yo ni la Donzella de Denamarcha no podimos más fazer que la saña de Oriana fue tal en pensar que hombre a quien ella tanto ama que por otra la dexasse, que nunca su coraçón sossegar pudo fasta embiar aquella carta sin nuestra sabiduría[14], que a todos nos llega al punto de la muerte; pero puedes creer que después que de Durín supo lo que Amadís fizo, ella ha quedado con tan gran cuita y dolor, que esto nos da consuelo del pesar que por Amadís haver devemos.

A todas estas razones que Mabilia passava con Gandalín, Oriana estava escuchando dentro en una parte de su cámara y oyó todo lo que hablaron; y como vido que ya en ello no fablavan, salió a ellos como si nada oído oviesse; y como vio a Gandalín, estrem[ec]iósele el coraçón y no se pudo tener que en un estrado no cayesse, y dixo llorando muy reziamente que apenas podía hablar:

—¡O Gandalín, assí Dios te guarda y te haga bienaventurado!, faz agora lo que deves y cumplirás aquello a que muy obligado eres.

—Señora —dixo él llorando—, ¿y qué mandáis que yo faga?

—Que me mates —dixo ella—, que yo maté a tu señor a

[14] *sabiduría:* conocimiento.

muy gran sinrazón, y tú deves vengar la su muerte, que vengaría él la tuya si te alguno te matasse.

Y en esto quedó tan desacordada como si el alma salirle quisiesse. Gandalín ovo gran pesar, que no quisiera allí por ninguna cosa ser venido. Y Mabilia tomando del agua gela echó por el rostro, assí que acordar la hizo, sospirando y apretando muy fuertemente sus manos una con otra; y dixo ella:

—¡O Gandalín!, ¿por qué tardas de fazer lo que deves?; por Dios, no tardaría tu padre de fazer lo que deviesse.

—Señora —dixo Gandalín—, Dios me guarde de tal deslealtad hazer, que si lo pensasse, sería la mayor traición del mundo; y no solamente una, mas dos, seyendo [v]os mi señora y Amadís mi señor, que sé yo bien cierto que después de vuestra muerte no biviría él una hora; y nunca pensé que de vos, señora, fuera yo tan mal consejado, cuanto más que mi señor Amadís no es muerto; porque ahunque la tristeza y angustia que por vuestra saña tomó fue en su mano de la passar, no lo es la muerte sino cuando Dios lo tuviere por bien, que si tal cabo le havía de dar, no le hiziera en el comienço tan bienaventurado; y vos, señora, assí lo tened, que hombre tan señalado en el mundo como éste no querrá Dios que a tan gran sinrazón muera.

Esto y otras muchas cosas le dixo por la conortar, que bien le aprovecharon sus razones para en algo la conortar. Y ella dixo:

—Mi buen amigo Gandalín, yo me voy de mañana a Miraflores, donde quiero esperar la vida o la muerte, según las nuevas me vinieren; y tú vennos a ver, que Mabilia embiará por ti, que mucho me quitas de la tristeza que en mi coraçón está.

—Señora —dixo Gandalín—, assí lo faré, y todo lo que más mandardes.

Con esto se quitó dellas, y passando por donde la Reina estava, llamólo, y fízolo estar delante sí y stovo con él fablando mucho en la hazienda de Amadís y del gran pesar que por él tenía, y veníanle las lágrimas a los ojos; y díxole Gandalín:

—Señora, si vos dél doléis, es con gran derecho, que mucho es vuestro servidor.

—Más buen amigo —dixo la Reina— y buen defendedor, y a Dios plega de nos traer dél buenas nuevas con que recibamos alguna consolación.

Y assí estando, Gandalín vio a una parte del palacio seer a don Galaor y Florestán y a Corisanda entre ellos muy alegre; y pareçióle muy fermosa dueña, que él nunca fasta estonces la havía visto ni sabía quién fuesse; y preguntó a la Reina que quién era aquella tan fermosa dueña que con tanto plazer con aquellos dos hermanos fablava. Y la Reina le dixo quién era y por cuál razón havía a la corte venido y cómo amava a don Florestán, por amor del cual havía allí morado, atendiéndole algún tiempo. Cuando esto oyó Gandalín, dixo:

—Si ella lo amava, bien se puede loar que va empleado en aquel que ha toda bondad y mesura, y pocos puede fallar, aunque todo el mundo ande, que igual dél sean en armas; y, señora, si bien conoçiéssedes a don Florestán, no preciaríades a ningún cavallero más que a él, que en gran manera es de alto hecho en armas y en todas las otras buenas maneras.

—Assí lo pareçe en él —dixo la Reina—, que hombre que tal deudo tiene con tan nobles cavalleros y tan fazedores en armas sinrazón grande sería que no semejasse a ellos, y demás según su disposición[15].

Assí estovo la Reina fablando con Gandalín, y don Florestán con su amiga mostrándole mucho amor, porque demas de ser muy fermosa y rica, y a él amava tanto sin que otro ninguno su amor otorgado oviesse, venía de los más nobles y más altos condes que en toda la Gran Bretaña havía; y allí fabló con ella ante don Galaor cómo se tornasse a su tierra, y que él y don Galaor y Agrajes la llevarían dos jornadas, y que en oyendo algunas nuevas ciertas de Amadís, y passando la batalla que el rey Lisuarte aplazada tenía, si él bivo quedasse, se iría para ella y moraría en su tierra un gran tiempo.

—A Dios plega por la su merçed —dixo ella— de os guardar y traer buenas nuevas de Amadís poque podáis cumplir lo que prometéis, que mucho soy con ello aconsolada[16].

Estonces se fueron al Rey, y Gandalín con ellas. Pues Oriana demandó licencia essa noche al Rey y a la Reina porque otro día se quería ir a Miraflores; ellos gela dieron, y manda-

---

[15] Las cualidades de la persona se relacionan con dos elementos claves en la obra: la disposición corporal y el parentesco.

[16] *aconsolada:* consolada.

ron a don Grumedán que al alva del día saliesse con ella y con Mabilia y con las otras dueñas y donzellas, y las pusiesse en el castillo y luego se tornasse, dexando los servidores que les eran necessarios y porteros que las puertas del castillo guardassen. Don Grumedán fizo adereçar todo lo que el Rey mandó, y antes que el día viniesse, tomó Oriana y a todas las otras, y bien de mañana llegó con ellas a Miraflores, donde veyendo Oriana lugar tan sabroso y tan fresco de flores y rosas[17] y aguas de caños y fuentes, gran descanso su afanado[18] y atribulado ánimo sintió, confiando en la merced de Dios que allí vernía aquél [a] reparar su vida, que sin él la cruel muerte no se le podía escusar.

Pues allí llegada, embió a mandar Adalasta, la abadessa del monasterio, que le embiasse las llaves del castillo y de unos postigos por donde a una hermosa huerta que con él se contenía[19] salían, y dándolas a los porteros que su padre allí embiara, les mandó que cada día tuviessen cargo[20] de cerrar las puertas y postigos y diessen las llaves a la abadessa que de noche las guardasse. Cuando Oriana se vio en aquel lugar tan sabroso, alçó las manos al cielo y dixo entre sí:

—¡Ay Amadís, mi amigo!, éste es el lugar adonde vos yo desseo siempre tener comigo, y de aquí jamás seré partida fasta que os vea. Y si esto, por alguna guisa, no puede ser, aquí me matará la vuestra soledad; por ende, mi amigo, válame la vuestra mesura, y acorredme, que muero; y si en algún tiempo y sazón me fuestes bien mandado y nunca me faltastes, agora que

[17] *flores y rosas:* la expresión se convierte en un sintagma usual, documentable desde el *Libro de Alexandre,* 1141a, hasta Calderón, *El gran teatro del mundo,* ed. de D. Ynduráin, Madrid, Alhambra, 1981, v. 1329, pasando por el romance de Julianesa, la hija del emperante, «¡Arriba, canes, arriba!», *La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor,* ed. de A. Bonilla, Madrid, Ruiz Hermanos, 1916, pág. 102, el *Palmerín de Olivia,* pág. 35, y el *Quijote,* I, XXXIII, pág. 407, por no acumular más datos. Rodríguez Marín documenta la frase con otros ejemplos, III, págs. 42-43 de la misma manera que E. Jareño, «La dualidad expresiva "Flor y rosa"», *RFE,* XXXVII (1953), 237-243, que apostilla el artículo de Leo Spitzer, «Fleur et rose synonymes par position hieérarchique», en *Romanische Literatur Studien, 1936-1956,* Tübingen, 1959, 811-831.

[18] *afanado:* acongojado.

[19] *contenía:* incluía.

[20] *tuviessen cargo:* se encargasen.

más me es menester os ruego y mando que me socorráis y me libréis de la muerte; y, mi buen amigo, no tardéis, que yo vos lo mando por aquel señorío que yo sobre vos he.

Y assí estovo una gran pieça amorteçida hablando con Amadís, y en tal guisa como si delante sí lo tuviesse[21]; mas Mabilia la tomó por las manos y la fizo assentar en un estrado que cabe una fermosa fuente le mandó fazer; y de allí se acogió a su aposentamiento, y en que muy ricas cámaras havía y un patio pequeño que ante la puerta de su cámara con tres árboles que todo lo cobrían, sin que en él ningún sol entrar pudiesse. Oriana dixo a Mabilia:

—Sabed que mandé que las llaves nos truxessen[22] de día, porque quiero que Gandalín nos faga otras tales, porque si mi ventura tal fuere que Amadís venga, lo podamos aquí meter por la huerta y por los postigos.

—Buen acuerdo tomastes —dixo Mabilia.

Assí folgaron y descansaron aquel día y la noche, ahunque con gran sobresalto a la Donzella de Denamarcha esperavan; pues otro día llegó Gandalín, y el portero díxolo a Mabilia que aquel escudero la quería fablar[23]. Oriana dixo:

—Ábranle a Gandalín, que muy buen escudero es y con nosotras fue criado, cuanto más que es hermano de leche de Amadís, a quien Dios guarde de mal.

—Dios lo haga assí —dixo el portero—, que mucho sería gran pérdida y muy gran daño del mundo si tan bueno y virtuoso cavallero y diestro en las armas se perdiesse.

—Tú dizes verdad —dixo Oriana—, y agora te ve y faz que entre Gandalín.

Y bolviéndose a Mabilia le dixo:

—Amiga, ¿no vedes vos cómo es amado y preciado Amadís

[21] La utilización del apóstrofe, invocación en este caso dirigida a una persona ausente, se empleará con consecuencias narrativas más adelante en el libro III, cap. LXXIII, por parte de Amadís.

[22] *truxessen:* trajesen.

[23] Los porteros, según las *Partidas,* II, IX, XIV, «sobre todo deven ser muy entendidos, para saber quales han de acoger, e a que sazones; e ha menester que sean de buena palabra e bien razonados, de manera que los que acogieren se tengan por bien recebidos dellos».

de todos y ahun de los hombres simples que de las cosas poco conoçimiento han?

—Bien lo veo —dixo Mabilia.

—Pues ¿qué haré yo —dixo ella—, sino morir por aquel que seyendo tan amado y preciado de todos, a mí amava él y preciava más que a sí mismo, y que yo fue causa de la su muerte? ¡Maldita fue la hora en que yo nascí, pues por mi locura y mala suspecha fize tan sinrazón!

—Dexados[24] desso —dixo Mabilia—, y tened buena sperança, que muy poco para el remedio dello aprovecha lo que fazéis.

En esto entró Gandalín, que dellas muy bien recebido fue. Y asentándolo consigo le contó Oriana cómo havía embiado a la Donzella de Denamarcha con la carta que para Amadís levava, y las palabras que en ella ivan, y díxole:

—¿Paréçete, Gandalín, que me querrá perdonar?

—Señora, en buen pleito habláis —dixo él—; paréçeme que mal conoçéis su coraçón, que por Dios, por la más chica palabra que en la carta va, él se meta so la tierra bivo si [v]os jelo mandáis, cuanto más venir a vuestro mandamiento, specialmente levárgela la Donzella de Denamarcha; y, señora, mucho soy alegre desto que me havéis dicho porque si todo el mundo lo buscasse, no bastaría tanto de lo fallar como la Donzella sola, porque, pues de mí se quiso esconder, no creo que a otro alguno mostrarse quisiesse. Y vos, señora, con sperança de las buenas nuevas que os traerá, no dexéis de tener mejor vida, porque él venido, no os vea tan alongada de vuestra fermosura; si no, echará huir de [v]os.

A Oriana le plugo mucho de aquello que Gandalín le dezía, y díxole riendo:

—¡Cómo!, ¿tan fea te parezco?

Y él dixo:

—Cuanto si tan fea pareçéis a vos, asconderos íades[25] donde ninguno os viesse.

—Pues por esso —dixo ella— me vine yo a morar a este mi castillo, que si Amadís viniesse y quisiesse echar a huir delante mí, que lo no pudiesse fazer.

—Ya[26] lo viesse yo en esta prisión —dixo Gandalín— y suelto de la otra donde vuestros amores le tienen[27].

Estonces le mostraron las llaves, y dixéronle que trabajasse cómo otras tales le fiziessen porque venido su señor, como lo él esperava, pudiesse Oriana, sin entrevallo alguno, complir lo que le embiara a dezir, que lo ternía allí consigo. Gandalín las tomó, y yéndose a Londres tráxoles otras tales llaves[28] como aquellas, que otra diferencia no avía sino ser las primeras viejas y las otras nuevas. Mabilia mostró las llaves a Oriana y díxole:

—Señora, éstas serán causa de juntar con [v]os aquel que sin vos bivir no puede; y pues que hemos cenado y toda la gente del castillo es asossegada, vayámoslas a provar.

—Vamos —dixo Oriana—, y a Dios plega, por su merced, que ellas sean reparadoras en aquello que mi poco seso ha dañado.

Y tomándose por las manos, se fueron solas a escuras a los postigos que ya oístes que del castillo a la huerta salían; y seyendo ya cerca del primero dixo Oriana:

—Por Dios, amiga, muerta soy de miedo, que no he poder de ir con [v]os.

Mabilia la tomó por la mano y díxole riendo:

—No temáis nada; donde yo fuere vos defenderé, que soy prima del mejor cavallero del mundo y voy en su servicio; aguardadme sin miedo.

Oriana no pudo estar que no riesse, y dixo:

—Pues en vuestra guarda voy, no devo temer, según la fiança[29] que tengo en la vuestra gran bondad de armas.

—Pues por tal me conoçéis —dixo Mabilia—, agora vamos

---

[24] *dexados:* dejaos.

[25] *asconderos íades:* os esconderíais.

[26] *ya:* ahora.

[27] Todo el relato adquiere unos tonos distensivos por las risas provocadas por los personajes.

[28] Dejando a un lado que la entrega de las llaves tiene un sentido literal, al que queda todo lo demás subordinado, pueden tener también una interpretación concorde con el texto. Su simbolismo sexual parece claro en la tradición española como ejemplifica Joaquín Díaz, *Palabras ocultas en la canción folklórica,* Madrid, Cuadernos Taurus, 1971, págs. 29-38.

[29] *fiança:* confianza.

adelante, y veré ya cómo acabaré esta aventura, y si en ella fallezco, yo juro que en todo este año no hecharé escudo al cuello ni ciñiré spada[30].

Y tomándose riendo por las manos llegaron al postigo primero, el cual sin entrevallo alguno fue abierto, y assí lo fue el otro; y assí que vieron toda la huerta, Oriana dixo:

—Pues ¿qué será?, que según la pared desta huerta es alta, no podrá subir Amadís por ella.

—No penséis en eso —dixo Mabilia—, que yo lo tengo mirado, y allí donde la pared se junta con el muro se faze un rincón, y con un madero que de fuera se ponga y nosotras dándole las manos, sin mucha pena subirá; mas este ardimento es vuestro, y vos llevaréis la paga dél.

—Oriana la tomó por el tocado y derribógelo en el suelo y stuvieron ambas por una pieça con gran risa y plazer, y tornaron a cerrar los postigos y fuéronse a dormir, y acostándose Oriana en el lecho, dixo Mabilia:

—Quiera Dios, señora, que aquí os ayunte con aquel cativo que está desesperado, pues le es tanto menester.

Oriana dixo:

—A Él plega, por la su piedad, de se apiadar de nos y dél.

—De lo que en Dios es —dixo Mabilia— no tengáis cuidado, qu'Él porná el remedio que a su servicio sea; comed y dormid porque vuestra fermosura cobre lo mucho que perdido tiene, como Gandalín vos dixo.

Con esto durmieron aquella noche con más sossiego que las passadas, y la mañana venida, después de haver oído missa, saliéronse al corral de las fermosas fuentes y fallaron que estonces llegava Gandalín, que por su mandado dellas cada día venía de Londres a las ver; y tomándole consigo, se acogieron al patio de los tres árboles fermosos, y allí le dixeron cómo las llaves eran muy buenas, y las palabras que Mabilia dixera cuando las provara, de que todos mucho rieron; y les contó lo que con Amadís passara, diziéndole, por le conortar, mal de Oriana y que con la saña que dello ovo estuvo muy cerca de lo

[30] *ciñiré:* ceñiré, en R y S. De nuevo el humor sirve de elemento distensivo, en este caso basándose en una inadecuación entre la condición femenina del personaje y sus palabras.

matar, y cómo por aquello, veyéndole dormido, le scondió la silla y el freno y lo dexara en la montaña, donde nunca más dél pudiera saber ninguna nueva.

—Y, señora —dixo él—, assí como yo gran mentira le dixe en lo vuestro, assí luego recebí la pena que merecía, que cuando desperté y fallé que era ido sin mí, si arma alguna me quedara, sin duda me diera la muerte.

Oriana le dixo:

—¡Ay, por Dios, Gandalín!, no me digas más, que cierta soy que me ama; sin arte quebrántasme el coraçón, que la vida y la muerte con las buenas nuevas o contrarias que dél me vinieren, junto lo quiero, sin que más angustias y dolores que los passados me sobrevengan.

Capítulo LIV

Cómo estando el rey Lisuarte sobre tabla[1]*, entró un cavallero estraño armado de todas armas y desafió al Rey y a toda su corte, y de lo que Florestán passó con él, y de cómo Oriana fue consolada y Amadís fallado.*

A una mesa estando el rey Lisuarte, y havi[en]do[2] alçado los manteles[3], queriéndose dél despedir don Galaor y don Florestán y Agrajes, para llevar a Corisanda, entró por la puerta del palacio un cavallero estraño armado de todas armas, sino la cabeça y las manos, y dos scuderos con él; y traía en la mano una carta de cinco sellos, y hincados los inojos, la dio al Rey y díxole:

—Fazed leer essa carta y después diré a lo que vengo.

El Rey la leyó, y viendo que de creencia[4] era, le dixo:

[1] *tabla:* mesa.

[2] *havi[en]do:* havido, Z // aviendo, RS //.

[3] Suele ser habitual que el comienzo de la aventura se realice una vez alzados los manteles, como muy bien imita Cervantes: «Comieron y después de alzado los manteles, y después de haberse entretenido un buen espacio con la sabrosa conversación de Sancho, a deshora se oyó el son tristísimo de un pífaro...», *Don Quijote de la Mancha*, II, XXXVI, pág. 321.

[4] *carta de creencia:* la que lleva uno para ser creído en la dependencia o negocio que va a tratar.

—Agora podéis dezir lo qué os plazerá.

—Rey —dixo el cavallero—, yo desafío a ti a todos tus vasallos y amigos de parte de Famongomadán, el jayán del Lago Ferviente, y de Cartadaque, el jayán de la Montaña Defendida, y de Madanfabul, su cuñado, el jayán de la Torre Bermeja, y por don C[u]adragante[5], su hermano del rey Abiés de Irlanda, y por Arcaláus el Encantador; y mándate dezir que tienes en ellos muerte, assí tú como todos aquellos que tuyos se llamaren; y házente saber que ellos, con todos aquellos grandes amigos suyos, serán contra ti en ayuda del rey Cildadán en la batalla que con él aplazada tienes; pero si tú quieres dar a tu fija Oriana a Madasima, la muy fermosa fija del dicho Famongomadán, para que sea su donzella y la sirva, que te no desafiarán, ni te serán enemigos, antes casarán a Oriana con Basagante, su hermano, cuando viere que es tiempo[6], y es tal señor que bien será en él empleada tu tierra y la suya; y agora, Rey, mira lo que te mejor verná: o la paz como la quieren, o la más cruda guerra que te venir podrá con hombres que tanto pueden.

El Rey le respondió riendo, como aquel que en poco su desafío tenía, y díxole:

—Cavallero, mejor es la guerra peligrosa que la paz deshonrada, que mala cuenta podría yo dar aquel Señor que en tal alteza me puso, si por falta de coraçón con tanta mengua y tanto abiltamiento la abaxasse[7]; y agora os podéis ir, y dezildes que antes querría la guerra todos los días de mi vida con ellos y al cabo en ella morir, que otorgar la paz que me demandan; y dezidme dónde los fallará un mi cavallero, porque por él sepan esta mi respuesta que a vos se da.

—En el Lago Ferviente —dixo el cavalero— los fallará quien los buscare, que es en la ínsola que llaman Mongaça, assí a ellos como a los que consigo han de meter en la batalla.

[5] *C[u]adragante:* Cadragante, Z // Quadragante, RS //.

[6] El peligro de la batalla contra Cildadán se ve acrecentado por este desafío en el que se solicita la mano de Oriana, lo que indirectamente afecta a Amadís-Beltenebros.

[7] *tanto abiltamiento la abaxasse:* tanta afrenta la bajase.

—Yo no sé —dixo el Rey—, según la condición de los gigantes, si mi cavalero podrá ir y venir seguro.

—Desso no pongáis duda —dixo él—, que donde está don C[u]adragante[8] no se puede cosa contra razón, y yo lo tomo a mi cargo.

—En el nombre de Dios —dixo el Rey—, agora me dezid cómo havéis nombre.

—Señor —dixo él—, he nombre Landín y soy sobrino de don C[u]adragante[9], hijo de su hermana, y somos venidos a esta tierra por vengar la muerte del rey Abiés de Irlanda, y pésanos que no podemos fallar aquel que lo mató, ni sabemos si es muerto o bivo.

—Bien puede ser —dixo el Rey—, mas agora pluguiesse a Dios que supiéssedes ser él bivo y sano, que después todo se faría bien.

—Yo entiendo —dixo Landín— por qué lo dezís, porque creís ser aquél el mejor cavallero de los que havéis visto; mas cualquier que yo sea, hallarme heis en la batalla vuestra y del rey Cildadán, y allí vos serán manifestadas[10] mis obras buenas o contrarias en el más daño vuestro que yo pudiere.

—Mucho me pesa —dixo el Rey—, que más os querría para mi servicio; mas bien creo que ende no faltará con quien vos combatáis.

—Ni a ellos —dixo el cavallero— quien gelo resista fasta la muerte.

Cuando esto oyó don Florestán, ensañóse ya cuanto, porque aquél osasse dezir que buscava a su hermano Amadís, y díxole:

—Cavallero, yo no soy desta tierra ni vasallo del Rey, assí que entre vos y mí no atañe ninguna cosa desto que a él havéis dicho, ni yo, en razón dello, no digo nada, porque en su casa ay otros muchos mejores para dezir y fazer, pero porque vos dezís que andáis Amadís buscando y lo no falláis, en lo cual creo yo no ser vuestro daño, y si conmigo, que soy don Florestán, su hermano, vos plaze combatir, a condición que si venci-

[8] *C[u]adragante:* Cadragante, Z // Quadragante, RS //.

[9] *C[u]adragante:* Cadragante, Z // Quadragante, RS //.

[10] *manifestadas:* manifastadas, Z // manifestadas, RS //.

do fuerdes, os quitéis[11] desta demanda, y si yo muerto fuere, algo de vuestro enojo y mengua se satisfaze, yo lo faré porque aquel sentimiento que vos tenéis por el rey Abiés, aquél y mucho más creçido terná Amadís por la mi muerte.

—Don Florestán —dixo Landín—, bien veo que havéis sabor de batalla, mas yo la dudo a más no poder[12], porque tengo de ir con la respuesta desta embaxada a señalado día[13] y también porque aquellos señores me tomaron fiança que otra cosa de afrenta no me entremetiesse; pero si de allí yo saliere bivo, haverla he con vos a día señalado.

—Landín —dixo don Florestán—, vos lo dezís como buen cavallero y honrado, porque los que con semejantes mensajes vienen han de negar su voluntad propia por seguir la de aquellos cuyo mandado traen; porque de otra guisa, ahunque a vuestra honra satisfazer pudiéssedes, la suya por vuestra tardança se podría menoscabar, seyendo todo a cargo vuestro, y por esso tengo por bien que sea como lo dezís.

Y tendiendo las lúas en señal de gajes[14], las dio al Rey, y Landín la falda del arnés[15], assí que a consentimiento de ambos quedó la batalla treinta días después que la de los reyes passasse. Estonces mandó el Rey a un cavallero su criado, que Filispinel havía nombre, que en compañía de Landín se fuesse a desafiar aquellos que a él desafiaron[16].

Pues partidos estos dos cavalleros como oís, el Rey quedó hablando con don Galaor y Florestán y Agrajes y otros muchos que en el palacio estavan, y díxoles:

—Quiero que veáis una cosa en que havréis plazer.

[11] *quitéis:* quitays, Z // quiteys, RS //.

[12] *la dudo a más no poder:* la temo sin poder excusarlo ni resistirlo, a más no poder.

[13] *a día señalado:* en día prefijado.

[14] *lúas en señal de gajes:* guantes como prenda o señal de aceptar o estar aceptado el combate entre dos, «el qual deve ser guante, o capelo o otra cosa semejante», Diego de Valera, *Tratado de las armas, 128b.*

[15] Es la última vez que aparece arnés en concurrencia con loriga, pues en adelante se utilizará sólo este término hasta el final de la novela. Riquer, *Armas,* 376-77.

[16] A partir de aquí, el episodio siguiente podría suprimirse sin que afectara para nada al sentido de la obra. Se trata, a mi juicio de una interpolación como señaló García de la Riega, ob. cit.

Estonces mandó llamar a Leonoreta, su fija, con todas sus donzellas pequeñas que viniessen a dançar assí como solían, lo que nunca havía mandado después que las nuevas de ser perdido Amadís le dixeran, y el Rey le dixo:

—Fija, dezid la canción que por vuestro amor Amadís fizo siendo vuestro cavallero.

La niña, con las otras sus donzellitas, la comencaron a cantar; la cual dezía assí:

Leonoreta, fin roseta[17].
blanca sobre toda flor[18],
fin roseta, no me meta
en tal cuita vuestro amor.
Sin ventura yo en locura
me metí
en vos amar, es locura
que me dura,
sin que poder apartar;
lo hermosura sin par,
que me da pena y dulçor!,
fin roseta, no me meta
en tal cuita vuestro amor.
De todas la que yo veo
no deseo
servir otra sino a vos;
bien veo que mi desseo
es devaneo,
do no me puedo partir;
pues que no puedo huir
de ser vuestro servidor,
no me meta, fin roseta,
en tal cuita vuestro amor.
Ahunque mi quexa paresce
referirse a vos, señora,
otra es la vencedora,
otra es la matadora

[17] *fin:* fina rosita. Para los problemas y el texto del «villancico», véase la introducción.

[18] Para este tipo de comparaciones, véase V. Beltrán, «La cantiga de Alfonso XI y la ruptura poética del siglo xv», *AFE,* II (1985), 159-173.

que mi vida desfalesce[19];
aquesta tiene el poder
de me hazer toda guerra;
aquesta puede fazer,
sin yo gelo merescer,
que muerto biva so tierra.

Quiero que sepáis por cuál razón Amadís fizo este villancico[20] por esta infanta Leonoreta[21]. Estando él un día hablando con la reina Brisena, Oriana y Mabilia y Olinda, dixeron a Leonoreta que dixiesse a Amadís que fuesse su cavallero y la sirviesse muy bien, no mirando por otra ninguna; ella fue a él y díxole como lo ellas mandaron. Amadís y la Reina que gelo oyeron, rieron mucho, y tomándola Amadís en sus braços la assentó en el estrado y díxole:

—Pues vos queréis que yo sea vuestro cavallero, dadme alguna joya[22] en conoscimiento que me tenga por vuestro.

Ella quitó de su cabeça un prendedero de oro con unas piedras muy ricas y diógelo. Todas començaron a reír de ver cómo la niña tomava tan de verdad lo que en burla le havían consejado; y quedando Amadís por su cavallero, fizo por ella el villancico que ya oístes. Y cuando ella y sus donzellas lo dezían, que estavan todas con guirlandas en sus cabeças y vestidas de ricos paños de la manera que Leonoreta los traía, y era

[19] *desfalesce:* desfallece, RS. No obstante, la forma desfalecer la documenta Cuervo, s. v. desfallecer.

[20] *villancico:* «Se alude dos veces a este texto como "un villancico", y hay razones que avalan esta denominación. El llamado villancico cortés es un género propio del *Cancionero General,* posterior en su aparición y desarrollo a Jorge Manrique y que, a semejanza de la canción, usa su mismo estilo y conceptismo. Sin embargo, tiene más de una vuelta y las rimas de esta parte no son idénticas al estribillo como las canciones de este periodo, sino que las combina con las de la mudanza, como la canción de hacia 1400. Canción y villancico, hacia el año 1500, están muy próximos, pero en distribución complementaria por su forma. Ante esto hay dos explicaciones posibles: o bien, como creo el editor del Amadís rubricó el texto como "villancico" por su longitud y por las rimas de la vuelta o bien nos encontramos, en realidad, ante un villancico cortés», V. Beltrán, «La Leonoreta del *Amadís»,* art. cit., en prensa. Por razones métricas, desecha la segunda posibilidad.

[21] La infanta Leonoreta aparece en el texto por vez primera.

[22] *joya:* yoja, Z // joya, RS //.

asaz hermosa, pero no como Oriana, que con ésta no avía par ninguna en el mundo; y fue a tiempo, como adelante se dirá, emperatriz de Roma; y las donzellitas suyas eran doze, todas fijas de duques y de condes y otros grandes señores; y dezían tan bien y tan apuesto[28] aquel villancico, que el Rey y todos los cavalleros havían muy gran plazer de lo oír. Y desque ovieron una pieça cantado, fincando los inojos ante el Rey fuéronse donde la Reina estava[54]. Don Galaor y don Florestán y Agrajes dixeron al Rey que querían ir con Corisanda, a que les diesse licencia, y él los sacó a una parte del palacio y díxoles:

—Amigos, en el mundo no ay otros tres en quien yo tan gran esfuerço tengo como en vos, y el plazo de la mi batalla se llega, que ha de ser en la primera semana de agosto, y ya avéis oído la gente que contra mí ha de ser, y éstos traherán otros muy bravos y muy fuertes en armas, así como aquellos que son de natura y sangre de gigantes, por que mucho vos ruego que fasta aquel plazo no vos encarguéis de otras afrentas ni demandas que vos ayan de estorvar de ser comigo en la batalla, que tengo mortales y capitales enemigos, y faríadesme muy gran mengua y sinrazón; que yo fío en Dios que, con la vuestra gran bondad y de todos los otros que me han de servir, no será gran valentía ni fuerça de nuestros enemigos tan sobrada, que al cabo por nosotros no sean vencidos y destroçados y amenguados[25].

—Señor —dixeron ellos—, para tal cosa tan señalada y nombrada en todas partes como ésta será, no es menester vuestro mandado y ruego, que puesto que el desseo y buena voluntad que servirvos tenemos faltasse, no faltaría el buen desseo de ser en tan grande afruenta, donde nuestros coraçones y buenas voluntades ayan aquello que por muchas tierras y partes estrañas del mundo andan buscando, que es hallarse en las cosas de mayor peligro, porque venciendo alcançan la gloria que dessean, y vencidos cumplen aquella fin para que nascidos fueron; assí que nuestra tornada[26] será luego; y entre

[23] *apuesto:* hermosa, oportunamente.

[24] La interpolación hipotética llegaría hasta aquí.

[25] *amenguados:* menguados, disminuidos.

[26] *tornada:* vuelta, regreso.

tanto, animad y esforçad vuestros cavalleros porque aquellos que con gran amor y afición sirven la flaca fuerça fuerte se torna.

Y partiéndose del Rey armados en sus cavallos, tomando consigo a Corisanda, partieron de Londres y fueron su camino. Gandalín, que allí estava y viera todo aquello, partióse luego para Miraflores y contólo a Oriana y a Mabilia, y que aquellos tres compañeros se le mandavan mucho encomendar. Oriana dixo:

—Agora es Corisanda en todo plazer, pues en su compañía lleva a don Florestán, que ella tanto ama, y Dios gelo dé siempre, que mucho es buena dueña.

Y començó a sospirar, assí que las lágrimas le vinieron a los ojos, y dixo:

—¡O Señor Dios!, ¿por qué no queréis que yo vea a Amadís siquiera un día sólo?; ¡o Señor!, queredlo por la vuestra bondad, o me quitad deste mundo, y no me dexéis bivir en tal cuita y dolor.

Gandalín ovo della gran duelo, pero fizo el semblante de sañudo, y dixo:

—Señora, faréisme que no parezca ante vos, porque estamos atendiendo buenas nuevas que nos Dios embiará, y queréisnos meter en desesperança.

Oriana limpió los ojos de las lágrimas y díxole:

—¡Ay, Gandalín, por Dios, no te quexes!, que si yo algo fazer pudiesse, de grado lo faría, que ahunque buen semblante muestro, nunca jamás mi coraçón de llorar queda, y si no fuesse esta esperança que tengo de las palabras que me dizes, cree que no ternía tanto esfuerço que de un lugar lavantarme pudiesse; mas agora me di qué será del Rey mi padre, pues que no puede aver a Amadís para esta batalla.

—Señora —dixo él—, no puede mi señor tan ascondido ni apartado estar que una cosa tan señalada como ésta no venga a su noticia; pues ¿quién duda que sabiendo lo que a vos toca, seyendo vuestro padre vencido, no quiera él venir a poner sus fuerças en vuestro servicio?; que ahunque por el defendimiento que le pusiestes[27] no ose parescer ante vos, parescerá allí

[27] *defendimiento que le pusiestes:* la prohibición que le impusisteis. En R y S, posistes.

donde viere que puede servir y alcançar perdón del yerro que no fizo ni pensó de fazer.

—Assí plega a Dios —dixo Oriana— que sea como tú lo piensas.

Y estando fablando en esto, entró una niña corriendo y dixo:

—Señora, veis aquí la Donzella de Denamarcha que muy ricas donas vos trae.

A ella se le estremesció el coraçón y paróse tal, que no pudo hablar, y fue toda turbada como que por su venida esperava la vida o la muerte según el recaudo que traxesse; y Mabilia, que assí la vio, dixo a la niña:

—Ve y di a la donzella que entre acá sola, porque la querría ver apartadamente.

Y esto fizo porque ninguno viesse la gran cuita o grande alegría de Oriana, según las nuevas fuessen; y la niña se salió y díxole lo que demandaron, pero de Mabilia y de Gandalín vos digo que estavan desmayados no sabiendo lo que la donzella traía. Y la donzella entró alegre y de buen continente, y fincando los inojos ante Oriana, diole una carta que traía, y díxole:

—Señora, ves aquí nuevas de todo vuestro plazer, y sabed, señora, que yo he recaudado todo aquello por que me embiastes assí como lo desseades; y leed essa carta y veréis si la fizo con su mano Amadís.

Ella tomó la carta, mas assí le tremían las manos con la grande alegría, que la carta se le cayó, y desque el coraçón se le fue más assossegando, abrió la carta y falló el anillo[29] que ella con Gandalín a Amadís embiara cuando con Dardán se combatió en Vindilisora, el cual muy bien conosció y besóle muchas vezes, y dixo:

—Bendita sea la hora en que fueste[30] fecho, que con tanto gozo y plazer de una mano a otra te has mudado.

[28] *paróse:* quedóse.

[29] El anillo de nuevo es signo de reconocimiento y de continuidad amorosa. Como dice A. de Toledo, *Invencionario*, fol. 19 r., «El anillo deve ser puesto en el dedo llamado medico (sic), que es çerca del merguellite, porque se falla que de aquel dedo procede una vena de sangre que va del dicho dedo fasta el coraçón».

[30] *fueste:* fuiste.

Y metióle en su dedo, y cuando vio las palabras tan humildes que en la carta venían y el mucho agradescimiento de se ella aver membrado dél, y de cómo de la muerte a la vida era tornado, holgóle el coraçón, y alçando sus manos dixo:

—¡O Señor del mundo, reparador de todas las cosas, bendito seáis vos que a tal sazón me acorristes y me librastes de la muerte que tan cerca tenía!

Y fizo assentar la donzella ante sí, y díxole:

—Amiga, agora me contad cómo lo fallastes, y los días que con él estuvistes y dónde lo dexáis.

Ella le dixo cómo lo havía buscado, y que viniendo muy triste sin ningún recaudo, la gran tormenta que en la mar le sobrevino la fiziera arribar a la Peña Pobre, donde lo falló; y contóle cuanto allí con él le acontesciera y el plazer tan grande que su carta le dio, y assí mesmo le dixo dónde le dexava, y cómo esperava su mandato. Mas cuando vino a dezir cómo era llegado a la muerte y tan desemejado que lo no podían conoscer sino por la ferida que en el rostro tenía, y cómo avía mudado su nombre, y cómo Durín estuvo tres días que lo no conosció, gran duelo y piedad avía Oriana dél. Y desque todo gelo ovo contado, dixo Oriana:

—Por Dios, amiga, menester es que luego aya vuestro mandado, y dezidme en qué manera se haga.

—Yo vos lo diré —dixo ella—; allá dexé a sabiendas dos joyas[31] de las que traía, porque con achaque de bolver Durín por ellas le llevasse vuestro mandado.

—Muy bien fezistes —dixo ella—, y agora dadme las donas que traedes delante destos que aquí están, y decid que se vos olvidaron las de Mabilia, assí como lo avedes dicho.

Entonces dixeron a la donzella cómo Corisanda les avía dicho dél, y se llamava Beltenebros, pero no le conosció ni supo quién era.

—Verdad es que assí se llama —dixo la donzella—, y dize que se no quitará aquel nombre fasta que vos vea y le mandéis lo que faga[32].

[31] *joyas:* yoyas, Z // joyas, RS //.

[32] El nombre de Amadís depende de Oriana, por lo que no se lo cambiará sin su voluntad.

Y tambien le dixeron cómo tenían las llaves de los postigos de la huerta, y llamaron a Durín y mostráronle a la parte donde avían de traer a Beltenebros cuando viniesse, y mandáronle que luego fuesse a lo traer; mas no ovieron de trabajar mucho en ello, porque ahún estando él muy cuitado de la nueva sinventura que le llevara, por donde a la muerte lo avía llegado, creyendo que con la que agora iva se emendava y reparava todo, con mucha alegría de su coraçón lo otorgó, y besó las manos a Oriana porque gelo mandava; y allí fue acordado que Mabilia gelo rogasse ante todos que le fuesse por aquellas donas, y que él mostrasse en ello mal continente, como que mucho le pesava, porque no sospechassen de su ida alguna cosa. Y assí se fizo, que cuando gelo rogaron mostró dello pesar, y dixo sañudamente a Mabilia:

—Dígovos, señora, que por ser vuestras iré yo allá, que si de la Reina o de Oriana fuessen, no lo faría, que mucho afán he levado de trabajo en este camino.

Mabilia se lo agradesció, y Oriana le dixo:

—Mi amigo Durín, comoquiera que bien sirvades, no queráis çaherir[33] el servicio que fizierdes en tal guisa que vos no lo agradezcan.

—Assí lo haré a vos —dixo él— cuando me lo mandardes que vos sirva, que bien creo que tan poco vale vuestro grado[34] como mi servicio.

Todas rieron mucho de la saña que Durín mostrava y de cómo avía respondido, y dixo a Mabilia:

—Señora, pues que a vos plaze que yo vaya, luego de mañana me quiero ir; y despidiéndose dellas se fue con Gandalín a dormir a la villa, el cual le rogó que le encomendasse mucho a Enil su cormano, y que de su parte le rogasse que le viniesse a ver si fazerlo pudiesse, porque tenía de le fablar algunas cosas, y que le rogava mucho que, en tanto que con aquel cavallero anduviesse, preguntasse por nuevas de Amadís. Esto le embiava a dezir porque Amadís anduviesse más encubierto, y porque

[33] *çaherir:* reprochar.

[34] *grado:* agradecimiento. «Ovo grado de Dios e de los hombres», *Gran Conquista de Ultramar,* II, 536.

si dél le quisiesse partir, que con achaque de le ver[35] a él lo pudiesse fazer. En esto hablando, llegaron a Londres, y otro día de mañana cavalgó Durín en su palafrén y fuese su vía camino donde a Beltenebros avían dexado, pero antes se quiso bien avisar[36] de todas las nuevas de la corte porque contárgelas supiesse.

Capítulo LV

De cómo Beltenebros mandó hazer armas y todo aparejo para ir a ver a su señora Oriana, y de las aventuras que le acaescieron en el camino, venciendo a don C[u]adragante[1] y a los gigantes Famongomadán y Basagante.

Pues tornando a Beltenebros, que en las casas de las beatas quedara atendiendo el mandado de su señora, dize la ystoria que, seyendo ya con el gran plazer en mucho de su salud y fuerça tornado, que mandó a Enil le fiziese fazer en aquella villa cerca donde estava unas armas, el campo verde[2] y leones de oro menudos cuantos en él cupiessen, con sus sobreseñales[3], y le comprasse un buen cavallo y una espada y la mejor loriga que aver pudiesse; Enil subió a la villa y fízolo todo como le mandó. Assí que en espacio de veinte días fue todo adereçado como lo avía menester. A esta sazón llegó Durín con el mandado que levava, con que Beltenebros ovo gran plazer, y preguntándole delante de Enil cómo quedava la buena Donnzella de Denamarcha, su hermana, y qué venida era la suya, él le dixo que la Donzella se le mandava mucho enco-

[35] *le ver:* le a ver, ZR // le ver, S //.
[36] *avisar:* informar.
[1] *C[u]adragante:* Cadragante, Z // Quadragante, R //.
[2] Como dice Diego de Valera, «lo verde, a elementos comparar no se puede; a cosas elementales, es comparado a los prados e árboles, a la esmeralda; en virtudes, a la esperança», *Tratado de las armas,* 137b.
[3] *sobreseñales:* por encima de las armas o armaduras el caballero vestía una túnica ligera adornada con colores arbitrarios o con los esmaltes propios de su escudo heráldico, que recibe el nombre de sobrevista y sobreseñales. Riquer, *Armas,* 399.

mendar, y que él venía por dos joyas[4] que les avían olvidado, que quedaran entre los almadraques[5] en que ella dormiera; y dixo a Enil cómo su cormano Gandalín le saludava mucho, y todo lo otro que a cargo de le dezir traía. Beltenebros le preguntó que quién era aquel Gandalín.

—Un escudero, mi cormano —dixo él—, que aguardó gran tiempo a hun cavallero que Amadís de Gaula se llamava.

Y entonces tomó consigo a Durín y fuese passeando por una plaça, preguntándole por nuevas de su hermana, mas cuanto algo desviados fueron, díxole Durín el mandado de su señora cómo le atendía en Miraflores, y que tenía muy bien guisado[6] de le tener allí consigo, que fuese muy encubierto; y contóle cómo sus hermanos y Agrajes estavan en la corte, y avían de ser en la batalla que el rey Lisuarte tenía aplazada con el rey Cildadán de Irlanda; y assí mesmo el desafío de Famongomadán y de los otros gigantes y cavalleros que le fizieron, y cómo le demandaran a Oriana para ser donzella de Madasima, y que la casarían con Basagante, fijo de Famongomadán. Y cuando Beltenebros esto oyó, las carnes le tremían con gran ira que en sí ovo, y el coraçón le hervió con gran saña, y propuso en su voluntad, tanto que a su señora viesse, de no tomar en sí otra afruenta ni demanda hasta buscar a Famongomadán y se combatir con él, y morir o le matar por aquello que de Oriana dixera. Después que Durín le ovo contado lo que avéis oído, tomó las donas, y despedido dél se tornó muy alegre con aver acabado aquello que él desseava.

Beltenebros quedó dando muchas gracias a Dios porque assí le avía socorrido en le tornar a la merced de su señora, que teniéndola perdida, su vida era llegada en el estremo que vos contamos; y aquella noche, depedido de las dueñas, una hora antes del alva, armado de aquellas verdes y frescas armas, encima de su cavallo fermoso y loçano, y Enil con él, que el escudo y yelmo y lança levava, se puso en el camino para ir a ver aquella su señora que él tanto amava; y yendo assí por el campo, seyendo ya el día claro, puso las espuelas muy rezio al ca-

[4] *joyas:* yojas, Z // joyas, RS //.
[5] *almadraques:* colchón para la cama o para sentarse en el suelo.
[6] *guisado:* preparado.

vallo y fízolo fazer a un cabo y a otro[7], de tal manera que Enil, que lo mirara, fue mucho maravillado, y dixo:

—Señor, del ardimiento de vuestro coraçón no sé nada, pero nunca vi cavallero que tan fermoso[8] armado paresciesse.

—Los coraçones de los hombres —dixo Beltenebros— fazen las cosas buenas, que no el buen parescer; pero al que Dios junto lo da, gran merced le faze; y pues agora has[9] juzgado el parescer, juzga el coraçón según vieres que lo meresce.

Assí se iva razonando y riendo con él como aquel que desechando aquella tan gran tenebregura en que estuviera, era tornado al deleite que sin él no pudiera bivir. Pues así anduvo fasta la noche, que alvergó en casa de un cavallero anciano, donde le fue mucha honra fecha; y otro día, partiendo dende, llevando el yelmo en su cabeça por no ser conoscido[10], anduvo siete días sin ninguna aventura fallar; mas a los ocho[11] le avino que, passando al pie de una montaña, vio por un pequeño camino venir en un gran cavallo vayo un cavallero tan grande y tan membrudo, que no parescía sino un gigante, y dos escuderos que las armas le traían; y cuando más cerca fue, el gran cavallero dixo contra Beltenebros en boz alta:

—Vos, don cavallero, que aí venides, estad quedo y no passéis más adelante fasta que de vos sepa lo que quiero.

Beltenebros estuvo quedo en un campo llano por do iva, y miró el escudo del cavallero y vio que avía en él tres flores de oro en campo indio, y conoscióle ser don Cuadragante, porque otro tal viera en la Ínsola Firme alçado sobre todos los otros como el que más honra ganara en la prueva de la cámara defendida; y pesóle mucho, porque pensó de no poder escusar dél la batalla, teniendo en su voluntad la de Famongomadán,

[7] *fízolo fazer a un cabo y a otro:* hízolo cavalgar a un lado y a otro.

[8] *fermoso:* fermosa, Z // fermoso, RS //.

[9] *has:* haz, Z // has, RS //.

[10] El tipo de yelmo utilizado en la obra, el *Topbelm,* impedía reconocer la identidad del caballero.

[11] Se utilizan unas cifras muy usadas en la tradición folclórica, cuyas posibilidades psicoanalíticas estudió D. Devoto, «Entre las siete y las ocho», *Filología,* V (1959), 65-80. En esta ocasión, las siete parece indicar el final del ciclo, para iniciarse el héroe en otro distinto al octavo día, comienzo de su rehabilitación caballeresca en esta nueva etapa.

que por ésta quisiera él escusar todas las otras, y también por ir al plazo que su señora le embiava a mandar, y avía recelo que la gran bondad de aquel cavallero le diesse algún estorvo; y estovo quedo, y llamando a Enil le dixo:

—Llégate a mí, y darme has las armas, si las oviere menester.

—Dios vos guarde —dixo Enil—, que más me semeja éste diablo que cavallero.

—No es diablo —dixo Beltenebros—, mas un muy buen cavallero, de que otras vezes oí fablar.

En esto llegó don Cuadragante, y díxole:

—Cavallero, conviene me digáis si sois del rey Lisuarte.

—¿Por qué lo preguntáis? —dixo Beltenebros.

—Porque yo lo tengo desafiado —dixo Cuadragante— a él y a todos los suyos y a sus amigos, y no fallaré ninguno dellos que lo no mate.

A Beltenebros vino gran saña, y díxole:

—¿Vos sois de aquellos que le desafiaron?

—Soy —dixo él—, y el que le fará a él y a los suyos todo el mal que pudiere.

—Y ¿cómo avéis nombre? —dixo Beltenebros.

—He nombre don Cuadragante —dixo él.

—Ciertamente, Cuadragante, comoquiera que vos seáis de gran linaje y de alto fecho de armas, gran locura es la vuestra desafiar al mejor rey del mundo, porque los cavalleros deven tomar las cosas que les convienen, y cuando de allí passan, más a locura que a esfuerço se deve tomar; yo no soy vasallo deste rey que dezís, ni natural de su tierra[12], pero por lo que él meresce es mi coraçón otorgado a lo servir; assí que con razón me puedo contar por vuestro desafiado, y si queréis la batalla, averla hedes; y si no, andad vuestro camino.

Don Cuadragante le dixo:

—Bien creo, cavallero, que la poca noticia que de mí tenéis vos causa hablar tan osado y con tanta locura, y ruégovos mucho que me digáis vuestro nombre.

—A mí llaman Beltenebros —dixo él—; y assí por el nom-

[12] Al no ser vasallo ni de la misma tierra —natural—, Amadís no tiene ninguna obligación de sentirse desafiado, por lo que su acción será gratuita.

bre como por ser de poca nombradía no me conosceréis más que ante; mas comoquiera que yo sea de estraña y apartada tierra, oído he que andáis buscando a Amadís de Gaula, y según sus nuevas, entiendo que no es vuestro daño [n]o[13] lo hallar.

—¡Cómo! —dixo don Cuadragante—; ¿aquel que yo tanto desamo precias más que a mí?; sábete[14] que eres llegado a la tu muerte, y toma tus armas si con ellas te osaras defender.

—Ahunque contra otros —dixo Beltenebros— dudasse de las tomar, no contra vos, que tantas sobervias y amenazas[15] me fazéis.

Entonces, tomando sus armas con gran saña, corrieron los cavallos el uno contra el otro, y diéronse tan grandes encuentros, que el cavallo de Beltenebros estovo por caer; mas don Cuadragante fue fuera de la silla, y cada uno se sintió mucho de aquel encuentro, y Beltenebros ovo el pico de la teta fendido de la cuchilla de la lança[16], y el otro fue ferido en el costado; mas la llaga pequeña fue, y levantóse luego como aquel que muy valiente y ligero era, y metiendo mano al espada se fue a Beltenebros, que estava endereçando el yelmo en la cabeça, assí que le no vio, y firióle el cavallo con la punta de la espada, que la media della por las ancas le metió, el cual con la ferida fue por el campo lançando las piernas por caer; mas Beltenebros descendió luego y embraçando su escudo, la espada en la mano, se fue contra don Cuadragante con gran saña y braveza, porque el cavallo le matara, y dixo:

—Cavallero, no mostráis buen esfuerço en lo que fezistes, pero bien bastará el vuestro para el que la vitoria de la batalla alcançare.

Entonces se acometieron tan bravamente, que espanto era de lo ver, que el ruido que con las espadas se fazían en se cortar las armas era tal como si allí se combatiessen diez cavalleros, y algunas vezes se travavan a braços[17] por se derribar; assí que cada uno provava toda su fuerça y valentía contra el otro. Unos escuderos que los miravan, teniendo por gran espanto ver tal crueza en dos cavalleros, no esperavan que ninguno dellos bivo quedar pudiesse; y así anduvieron en su batalla desde la tercia fasta hora de bísperas, que nunca folgaron ni se hablaron palabra, pero a esta sazón fue don Cuadragante afogado del gran cansancio y maltrecho de un golpe que Beltenebros encima del yelmo le diera, que cayó desapoderado sin ningún sentido en el campo, como si muerto fuesse; y Beltenebros le tiró el yelmo de la cabeça por ver si era muerto, mas dándole el aire tornó cuasi en su acuerdo, y púsole la punta de la espada en el rostro y díxole:

—Cuadragante, miémbrate de tu alma, que muerto eres.

Y él, que ya más acordado estava, dixo:

—¡Ay Beltenebros, ruégovos, por Dios, que me dexéis bivir por el reparo de mi alma!

Él dixo:

—Si quieres bibir otórgate por vencido, y que farás lo que te yo mandare.

—Vuestra voluntad —dixo— faré yo por salvar la vida, pero por vencido no me devo otorgar con razón, que no es vencido aquel que sobre su defendimiento, no mostrando covardía, faze todo lo que puede fasta que la fuerça y el aliento le falta y cae a los pies de su enemigo; que el vencido es aquel que dexa de obrar lo que fazer podría por falta de coraçón[18].

—Cierto —dixo Beltenebros—, vos dezís derecha razón[19], y mucho me plaze de lo que agora de vos aprendí; dadme la mano y fazed mi fiança[20] que faréis lo que yo mandare.

Y él gela dio como mejor pudo.

Entonces llamó a los escuderos que lo viessen, y díxole:

13 *daño no:* dañno o, Z // daño no, RS //.

14 Un caballero que considere inferior en armas a otro con el que va a luchar, al hablarle, lo tuteará. Con ello expresa su superioridad y la inferioridad del adversario. Domingo del Campo, pág. 40.

15 *amenazas:* amenassas, Z // amenazas, RS //.

16 *cuchilla:* de las tres partes que se compone la lanza en el *Amadís,* asta o fuste, cuento y fierro o cuchilla, esta última corresponde al extremo cortante de la lanza.

17 *a braços:* por los brazos.

18 Se alaban las cualidades del adversario, excepto su soberbia, como había sucedido con el rey Abiés de Irlanda. Las estructuras narrativas son paralelas: de la misma manera que la primera lid importante del Donzel del Mar fue contra este rey irlandés, ahora, siendo Beltenebros, en su primera aventura caballeresca deberá pelear contra su hermano.

19 *derecha razón:* razonamiento justo.

20 *fazed mi fiança:* aseguradme.

—Yo vos mando, por el pleito que fazéis, que luego seáis en la corte del rey Lisuarte y que vos no partáis dende fasta que Amadís allí sea, aquel que vos andáis buscando; y venido, vos metáis en su poder y le perdonéis la muerte de vuestro hermano el rey Abiés de Irlanda, pues que, según yo he sabido, ellos de su propia voluntad se desafiaron y solos entraron en la batalla; assí que tal muerte como ésta no deve ser demandada ahun entre las baxas personas cuanto más en los semejantes que vos, según las grandes cosas que en armas avéis passado y muy dichoso en ellas[21]; y assí mesmo vos mando que tornéis el desafío[22] al Rey y a todos los suyos, ni toméis armas contra lo que su servicio fuere.

Todo lo otorgó don Cuadragante mucho contra su voluntad, mas hízolo con el gran temor de la muerte, que muy cercana la tenía; y mandó luego a sus escuderos que le fiziessen unas andas y lo levassen donde Beltenebros mandava porque pudiesse quitar su promessa. Beltenebros vio a Enil, su escudero, que tenía el cavallo de don Cuadragante y estava muy ledo y con gran alegría de la buenaventura que Dios diera a su señor. Beltenebros cavalgó en el cavallo y dio las armas a Enil y tornóse a su camino; y no anduvo mucho por él que falló una donzella caçando con un esmerejón[23], y otras tres donzellas con ella que vieran la batalla y oyeran todo lo más de las palabras que passaron; y como vieron que tan maltrecho quedara y que avía menester de folgar, rogáronle afincadamente que con ella se fuesse a un castillo suyo donde se le faría todo servicio, por aquella voluntad que de servir al Rey su señor en él conoscían. Él lo tomó por bien, porque estava muy atormentado del gran afán que passara; mas desque allí llegaron, catándole si estava ferido , no le fallaron otra llaga sino aquella pequeña de la teta, de que mucha sangre se le fue; y a cabo de tres días partió de allí, y anduvo todo aquel día sin aventura fallar; essa noche alvergó en casa de un hombre bueno que cerca del camino morava, y otro día anduvo tanto que al medio día, subiendo encima de un cerro, vio la ciudad de Londres, y a la diestra mano el castillo de Miraflores, donde su señora Oriana estava, y él, cuando le vio, grande alegría su ánimo sintió. Pues allí estuvo una gran pieça pensando cómo partiría de sí a Enil, y díxole:

—¿Conosces esta tierra donde estamos?

—Sí conozco —dixo él—, que en aquel valle está Londres, donde es el rey Lisuarte.

—¿Tan llegados somos a Londres? —dixo él—; pues yo no me quiero agora fazer conoscer al Rey ni a otro alguno fasta que mis obras lo merezcan, que, como tú vees, soy mancebo, y no he fecho tanto que por ello pueda ser tenido en mucho; y pues tan cerca nos somos a Londres ve a ver aquel escudero Gandalín de que Durín te dio las encomiendas, y sabrás lo que en la corte dizen de mí, y cuándo será la batalla del rey Cildadán.

—¿Cómo os dexaré solo? —dixo Enil.

—No te cures —dixo él—, que algunas vezes suelo yo andar sin otro alguno, pero antes quiero que sepamos algún lugar señalado adonde me falles.

Y fuéronse adelante por aquella vía, y no tardó que vieron, cabe una ribera, dos tiendas armadas, y en medio dellas otra muy rica, y ante ellas cavalleros y donzellas que andavan trebejando[24]; y vio a la puerta de la una tienda cinco escudos, y a la otra otros cinco, y diez cavalleros armados, y por no aver razón de justar con ellos apartóse del camino que levava.

Los cavalleros de las tiendas lo llamaron que viniesse a la justa.

—No me plaze de justar agora —dixo él—, que vosotros sois muchos y folgados, y yo solo y cansado.

—Más yo creo —dixo el uno dellos— que lo dexades con temor de perder el cavallo.

—Y ¿por qué lo perdería? —dixo él.

—Porque sería de aquel que vos derribasse —dixo el cavallero—, lo que está más cierto que ser vuestros los que vos pudiéssedes ganar de nos.

---

[21] La utilización del doble nombre, Amadís —Beltenebros, permite realizar estos juegos, ya existentes en el episodio de Grovenesa.

[22] *tornéis el desafío:* retiréis el desafío.

[23] *esmerejón:* especie de halcón, menor que el gavilán: las alas son largas respecto del cuerpo, la capa de él muy obscura, y las pintas de los pechos muy pardas, y tiene los pies amarillos *(Autoridades).*

[24] *trebejando:* jugando.

—Pues que assí ha de ser —dixo Beltenebros—, antes quiero yo ir en él que meterlo en essa ventura.

Y començóse de ir assí desviado como antes. Los cavalleros le dixeron:

—Paréscenos, cavallero, que essas vuestras armas más son defendidas con palabras fermosas que con esfuerço del coraçón; assí que bien podría quedar para se poner sobre vuestra sepultura, ahunque biváis cient años.

—Vos me tened por cual quisierdes —dixo él—, que por cosa que me digáis no me quitades la bondad si alguna en mi ay.

—Agora, Dios quisiesse —dixo el uno dellos— que se vos antojasse de justar comigo, que no iríades oy a buscar posada encima dese cavallo a pena de[25] traidor o que en este año yo no subiesse en otro.

Beltenebros dixo:

—Buen señor, esso es lo que yo dudo, y por esso dexo yo mi camino.

Todos ellos començaron a dezir:

—¡O Santa María, val, qué medroso cavallero!

Mas por esto no di[x]o[26] ninguna cosa y fuese su vía; y llegando a un vado del río que quería passar, oyó que le dezían:

—Atended, cavallero.

Y él, mirando quién sería, vio una donzella muy bien guarnida en un fermoso palafrén, y llegando a él le dixo:

—Señor cavallero, en aquella tienda está Leonoreta, la fija del rey Lisuarte, y ella y todas las donzellas vos mandan rogar que mantengades la justa aquellos cavalleros, y esto que lo fagades por su amor, en cuanto más sois obligado al ruego dellas que al suyo dellos.

—¡Cómo! —dixo él—, ¿la fija del Rey es aquella que allí está?

—Señor, sí —dixo ella.

—Pésame —dixo él— de aver enemistad con sus cavalleros, que ante la querría servir; mas pues que lo manda, fazerlo

[25] *a pena de:* como pena de.

[26] *di[x]o:* dio, ZS // dixo, R //.

he por pleito que los cavalleros me no demanden más de justar.

La donzella se fue con la respuesta y Beltenebros tomó sus armas; y tornando contra las tiendas falló un campo llano y bueno y allí atendió, y no tardó mucho que vio venir al cavallero que le dixera que le no dexaría ir en el cavallo si con él justasse, que bien avía en él parado mientes, y plúgole mucho que aquél fuesse el primero; y llegando más cerca, dexaron correr los cavallos contra sí cuanto más rezio pudieron, y el cavallero quebrantó su lança, y Beltenebros lo firió tan duramente, que le lançó de la silla rodando por el campo, y mandó tomar a Enil el cavallo; y el cavallero quedó assí quebrantado de la caída que no sabía de sí parte, y acordó gimiendo y rebolviéndose por el campo, como aquel que tenía tres costillas y una cadera quebrada. Beltenebros dixo:

—Señor cavallero, si vuestra palabra es verdadera, de aquí a un año no caeréis otra vegada[27] de cavallo, que assí lo prometistes si el mío no ganássedes[28].

Y estando en esto, vio que venía otro cavallero a la justa y dando bozes que dél se guardasse; y Beltenebros se dexó correr a él y derribólo como al primero; y assí lo hizo al tercero y al cuarto, y en aquél quebró la lança, mas el cavallero quedó mal llagado, que la lança passó el escudo y el braço; y de todos hizo tomar los cavallos y atarlos a las ramas de los árboles; y desque ovo derribado aquellos cuatro cavalleros, quísose ir, y vio venir otro cavallero guisado de justar, y traía un escudero con cuatro lanças, y díxole:

—Señor cavallero, Leonoreta vos embía estas lanças, y mándavos dezir que fagades con ellas lo que devéis con los cavalleros que quedan, pues que a sus compañeros derribastes.

Beltenebros dixo:

—Por amor de Leonoreta, que es fija de tan buen rey, haré lo que me mandare, mas por los cavalleros dígoos que no faría

[27] *vegada: «Vegada* por *vez* leo en algunos libros, y aún oigo decir a algunos», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua,* 208.

[28] El castigo de un caballero soberbio suele tener correlación con las palabras proferidas; en esta ocasión con su resquebrajamiento se cumple la promesa hecha: no subir en caballo durante un año.

ninguna cosa, que los tengo por muy desmesurados en fazer que los cavalleros que van su camino se combatan contra su voluntad.

Y tomando una lança se dexó ir al cavallero y derribóle como a los otros, y assí lo fizo a los otros todos, salvo al que a la postre vino, que justó con él dos vezes y quebró en él dos lanças, que le no pudo mover de la silla, mas a la otra, derribóle como a los otros; y si alguno preguntasse quién sería éste, digo que Nicorán, el de la Puente Medrosa, que a la sazón era uno de los buenos justadores del señorío de la Gran Bretaña.

Acabadas estas justas por Beltenebros como avéis oído, embió todos los cavallos que de los cavalleros ganó a Leonoreta, y mandó que le dixessen que mandasse a sus cavalleros que fuessen más corteses contra los que por el camino passassen, o que justassen mejor, que tal cavallero ende podría venir que los faría ir a pie. Y los cavalleros estavan tan avergonçados de lo que les contesciera, que no respondieron ninguna cosa, y maravillávanse en ser assí derribados por un solo cavallero, y no podían pensar quién fuesse, que nunca vieran cavallero que traxiesse tales señales en las armas. Nicorán dixo:

—Si Amadís bivo fuesse y sano, verdaderamente diría yo que éste era, que no siento[29] otro cavallero que así de nosotros se partiesse.

—Ciertamente —dixo Galiseo—, no deve ser él, que algunos de nos le conosciéramos, cuanto más que él no quisiera justar, pues que a todos nos conoscía por sus amigos.

Giontes, el sobrino del Rey, que allí estava, dixo:

—Si a Dios pluguiesse que fuesse Amadís, por bien empleado daríamos nuestra vergüença, mas cualquier que él sea, Dios le dé buena ventura por doquier que vaya, que mucho a guisa de bueno ganó nuestros cavallos, y como buenos nos los embió.

—Maldito vaya —dixo Lasanor—, que cuanto yo con mal ando quebradas las costillas y la cadera; mas la culpa mía es, que fue[30] el demandador, más que ninguno otro, de mi daño.

Y éste fue el primero de la justa.

[29] *siento:* conozco. «Non syento persona tan cruel que de los ojos non llorara», A. Martínez de Toledo, *Corbacho,* 266.
[30] *fue:* fui.

Beltenebros se partió dellos muy alegre de cómo le aviniera, y fuese por su camino fablando con Enil, y iva mirando la lança que le fincara, que le parescía muy buena; y con la gran calor que fazía y con el justar avía gran sed, y seyendo de allí alongado cuanto un cuarto de legua, vio una hermita cubierta de árboles; y assí por fazer en ella oración como por bever del agua, se fue a ella, y vio a la puerta tres palafrenes de donzellas ensillados y otros dos de escuderos; él descendió de su cavallo y entró dentro, mas no vio a ninguno, y fizo su oración encomendándose a Dios y a la Virgen María muy de coraçón; y saliendo de la hermita vio tres donzellas debaxo de unos árboles a una fuente, y los escuderos con ellas, y él llegó a bever del agua, mas no conoscía ninguna dellas, y dixéronle:

—Cavallero, ¿sois de la casa del rey Lisuarte?

—Buenas donzellas —dixo él—, cavallero querría yo ser tal que me quisiessen en su compañía; mas vosotras, ¿dónde vais?

—A Miraflores —dixeron ellas—, a ver una nuestra tía que es abadessa de un monasterio, y por ver a Oriana, la fija del rey Lisuarte; y acordamos de folgar aquí fasta que el calor passe.

—¡En el nombre de Dios! —dixo él—; que yo vos haré compañía fasta tanto que sea tiempo de andar.

Y preguntóles cómo avía nombre aquella fuente.

—No sabemos —dixeron ellas—, ni de otra ninguna que en esta floresta aya, sino de aquella que en aquel valle está cabe aquellos grandes árboles, que se llama la Fuente de los Tres Caños.

Y mostráronle el valle que cerca de allí estava, pero mejor lo sabía él, que muchas vezes por allí anduviera a caça, y aquella fuente quería él por señal donde Enil viniese, que lo quería partir de sí en tanto que iva a ver a su señora.

Pues estando hablando como oís, no tardó mucho que vieron venir, por el mismo camino que Beltenebros viniera, una carreta que doze palafrenes tiravan, y dos enanos encima della que la guiavan, en la cual vieron muchos cavalleros armados en cadenas metidos, y sus escudos en las varas colgados, y entre ellos donzellas y niñas fermosas que muy grandes gritos davan; y delante de la carreta venía un gigante tan grande, que

muy espantable[31] cosa era ver encima de un cavallo negro, y armado de unas fojas muy fuertes y un yelmo que mucho reluzía; y traía en su mano un venablo que en el hierro avía una gran braçada[32]; y en pos de la carreta venía otro gigante que muy más espantable y más grande que el primero parescía; las donzellas se quedaron todas espantadas y se ascondieron entre los árboles del gran miedo y espanto que ovieron; y el gigante que delante venía bolvióse a los enanos y díxoles:

—Yo vos faré mill pieças si no guardáis que esas niñas no derramen su sangre, porque con ella tengo yo de fazer sacrificio al mi dios en que adoro.

Cuando esto oyó Beltenebros, conosció ser aquél Famongomadán, que tal costumbre era la suya que della jamás partirse quería, de degollar muchas donzellas delante de un ídolo que en el Lago Herviente tenía, por consejo y habla del cual se guiava en todas sus cosas, y con aquel sacrificio le tenía contento, como aquel que seyendo el enemigo malo, con tan gran maldad avía de ser satisfecho[33]; y comoquiera que en su voluntad tuviesse puesto de se combatir con él por lo que de Oriana dixera, no le quisiera encontrar aquella ora hasta aver passado aquella noche con su señora Oriana, como estava concertado, y tanbién porque quedara de la justa de los diez cavalleros muy quebrantado. Mas conosciendo los cavalleros que en la carreta venían, y a Leonoreta y sus doncellas con ellos, ovo gran duelo de los ver, y más del pesar que su señora avría si tal desventura por aquella su hermana passasse; que paresce ser que, partiéndose él de la justa que ya oístes, dexando aquellos cavalleros maltrechos, a poco rato llegaron aquellos dos gigantes, padre y fijo, que al rey Lisuarte desafiado tenían, y tomándolos a todos y a todas, los pusieron como oídes en aquella carreta que consigo traían para llevar los presos que

[31] *espantable:* espantosa.

[32] *braçada:* el hierro del venablo tenía una longitud de una brazada, equivalente a la de los brazos extendidos.

[33] La costumbre del gigante, en favor del «enemigo malo», contrasta con la actitud de Beltenebros de rezar en la ermita encomendándose a Dios y a la Virgen. Aparte de ello, con toda la presentación fantasmagórica de enanos y gigantes, se crea una mayor tensión dramática por la suerte de las doncellas capturadas.

aver pudiessen; y cavalgando luego en su cavallo, demandó a Enil que le diesse las armas, mas él le dixo:

—¿Para qué las queréis?; dexad primero passar estos diablos que aquí vienen.

—Dámelas —dixo Beltenebros—, que ante que passen quiero tentar la misericordia de Dios, si le plazerá que por mí sea quitada tan gran fuerça que estos sus enemigos fazen.

—¡O, señor! —dixo él—; ¿por qué queréis aver mal gozo de vuestra juventud?; que si aquí se fallassen los mejores veinte cavalleros que el rey Lisuarte tiene, no osarían esto acometer[34].

—No te cures —dixo él—, que si ante de mí[35] dexasse tal cosa passar sin hazer todo lo que puedo, no sería para pareçer ante hombres buenos, y verás mi ventura qué tal será.

Enil le dio las armas llorando muy fieramente. Beltenebros descendió por un recuesto ayuso[36] contra el gigante, y antes que a él llegasse, miró el lugar donde Miraflores era, y dixo:

—¡O, mi señora Oriana!, nunca comencé yo gran hecho en mi esfuerço dondequiera que me hallase, sino en el vuestro; y agora, mi buena señora, me acorred, pues me es tanto menester[37].

Con esto le pareçió que le vino tan gran esfuerço, que perder le hizo todo pavor, y dixo a los enanos que estuviessen quedos. Cuando esto oyó el gigante, tornó contra él con gran saña que el fumo le salía por el visal[38] del yelmo y meneava el venablo en la mano que todo lo fazía doblar, y dixo:

[34] La gradación de todas las aventuras llega a tener una concreción numérica. En el combate contra Cuadragante, los golpes semejaban a los de diez caballeros juntos; en las justas contra los caballeros acompañantes de Leonoreta ha debido justar contra diez; ahora serían veinte los caballeros necesarios para acometer esta aventura.

[35] *ante de mí:* ante mí, en mi presencia.

[36] *recuesto ayuso:* pendiente abajo.

[37] Como se dice en las *Partidas,* II, XXI, XXI, «E aun porque se esforçassen mas, tenian por cosa aguisada, que los que oviessen amigas, que las nombrassen en las lides, porque les creciessen mas los coraçones, e oviessen mayor verguença de errar».

[38] Si la saña, como hemos visto, alteraba las complexiones de las personas, en esta ocasión la hipérbole no puede ser mayor, puesto que el gigante echa humo por la visera del yelmo, se sobreentiende que como producto de su ira y

—Cativo sin ventura, ¿quién te puso tal osadía que ante mí osassses pareçer?

—Aquel Señor —dixo Beltenebros— a quien tú ofendes, que me dará hoy esfuerço con que tu gran sobervia quebrada sea[39].

—Pues, llégate, llégate —dixo el gigante—, y verás si su poder basta para te defender del mío.

Beltenebros apretó la lança so el braço, y al más correr de su cavallo fue contra él, y encontróle en las fuertes fojas debaxo de la cinta tan reziamente, que por fuerça le quebrantó las launas[40] y entró la lança por la barriga, que le passó de la otra parte; y fue el encuentro tan fuerte, que topando en los arçones de la silla fizo las cinchas quebrantar, assí que trastornó la silla con él debaxo del cavallo, y al gigante quedó un troço de la lança metido en el cuerpo; pero antes que cayesse le tiró el venablo y diole por el aguja[41] del cavallo y salióle entre las piernas; y Beltenebros salió dél lo más presto que pudo y puso mano a su spada, mas el gigante era ferido de muerte, y traíalo el cavallo arrastrando debaxo de sí a gran daño suyo; mas con la fuerça que él tenía, luego salió dél, y quitando el troço de la lança lo arrojó a Beltenebros, y diole con él tal golpe en el yelmo abueltas del escudo, que lo oviera derribado en tierra; y con la fuerça que en esto puso saliéronsele todo lo más de las sus tripas por la ferida, y cayó en el suelo dando bozes, diziendo:

—Acorredme, hijo Basagante, y llegá[42], que muerto soy.

de su fuego interior. El motivo se convierte en tópico, que significativamente encontramos en las *Sergas*, cap. VII, pág. 67: «Oýdo esto por el jayán que el cavallero le dixo, fue movido a gran saña, tanto que le hizo dar grandes gemidos de congoxa, y por la visera del yelmo salir un humo muy espeso», y se incorpora a la producción caballeresca: «Fue tan enojado Rajartes desto que humo parescía echar por la visera», D. Ortúñez de Calahorra, *Espejo de príncipes y cavalleros*, I, 167.

[39] La pelea se trasciende por los diferentes colaboradores y auxiliares. Frente a la ayuda diabólica del gigante, se contrapone la protección de la divinidad.

[40] *launas:* láminas de hierro. La 1.ª doc. del DCECH corresponde a una cita de Esquilache (1651).

[41] *aguja:* carne del cuarto delantero o trasero del animal.

[42] *llegá:* esta acentuación implica una segunda persona del plural, con pérdida de la -d, que nos remite a un tratamiento de vos, acorde con el acorredme. Véase Domingo del Campo, 39.

A estas bozes llegó Basagante al más correr de su cavallo, y traía una acha de azero muy pesada; y fue a Beltenebros por le dar con ella, que pensó fazerle dos pedaços; mas con la su gran ardideza[43] guardóse del golpe, y al passar quísole ferir el cavallo y no pudo, y alcançóle con la punta de la spada y cortóle el ación[44] y la meitad de la pierna. Y el gigante, con la gran saña, no lo sintió, ahunque él falló menos el stribo, y tornó contra él; y Beltenebros quitara el escudo del cuello teniéndole por las embraçaduras, y diole con la acha en él tan gran golpe, que gelo derribó a tierra, y Beltenebros le dio co[n] la spada en el braço y cortóle la loriga y en la carne, y corrió la spada fasta abaxo por las fojas, que eran de fino azero, y quebrantóla de manera que otra cosa, si la empuñadura no, no le quedó, mas por esto no se desmayó ni perdió el su gran coraçón; antes, como vio que el gigante punava por sacar la acha del escudo y no podía, fue cuanto más pudo y travó della, y su buena dicha que assí lo guió en estar a la parte donde el estribo faltava, y tirándole uno y el otro trastornóse el gigante, y su cavallo salió rezio, assí que dio con él en tierra, y la acha quedó en las manos de Beltenebros[45]. El gigante se levantó con gran afán y sacó una spada que traía muy grande, y queriendo ir contra Beltenebros, no pudo, por los nervios que de la pierna cortados tenía, y hincó la una rodilla en el suelo, y Beltenebros le dio con la acha por encima del yelmo un tan grande golpe, que por fuerça se le quebraron todos los lazos y fízogelo saltar de la cabeça. Y Basagante, que tan cerca lo vio, pensóle cortar la cabeça, mas firióle en lo alto del yelmo, assí que le cortó toda la corona cercen[46] y los cabellos abueltas, sin le llegar a la carne;

[43] *ardideza:* brío, valentía.

[44] *ación:* correa del estribo. En R, arzón y en S, arción, aunque la palabra está bien documentada, y la recoge Cobarruvias. La 1.ª doc. del DCECH corresponde al *Amadís*. No obstante, véase F. Maillo Salgado, *Los arabismos del castellano en la Baja Edad Media*, Salamanca, Ed. Univ. de Salamanca-Instituto Hispano-árabe de Cultura, 1983, págs. 145-146, que la analiza como arabismo utilizado entre 1350-1454, fechando su primera aparición en 1434.

[45] En la pelea contra los gigantes se recrean dos situaciones paralelas. Se insiste en el primer golpe, que descabalga al gigante o lo deja en inferioridad de condiciones en su cabalgadura.

[46] *corona cercen:* corona a cercén. La parte superior del yelmo, o lo que podríamos llamar su techo, se denomina corona; si el adversario cercena esta corona,

y Beltenebros se tiró afuera, y el yelmo, que no tenía en qué se sufrir[47], cayósele sobre los ombros, y la spada de Basagante dio en tierra en unas piedras y fue quebrada por medio. Los que miravan cuidaron que la media cabeça le cortara, y fizieron gran duelo, especialmente Leonoreta con sus niñas y donzellas, que de rodillas en la carreta estavan, alçadas las manos al cielo, rogando a Dios que de aquel peligro las librasse; messaron sus cabellos y dieron muy grandes gritos y bozes llamando a la Virgen María, mas Beltenebros, quitándose el yelmo y tentándose con la mano la cabeça por ver si era de muerte ferido, y no sintiendo nada, fue con la acha contra el gigante; y aunque él era muy fuerte, cuando assí le vio venir, enflaquecióle el coraçón, que no se pudo guardar, y diole un tan gran golpe por cima de la cabeça, que la una oreja con la quexada le derribó en tierra. El gigante[48] le dio con la media spada y cortóle un poco en la pierna, y cayó a la otra parte rebolviéndose por el campo con la cuita de la muerte; a esta sazón Famongomadán se havía quitado el yelmo de la cabeça y ponía las manos en las feridas por detener la sangre; y cuando vio su hijo muerto, començó a blasfemar de Dios y de Santa María su madre, diziendo que no le pesava de morir sino porque no havía destruido sus iglesias y monesterios porque consentían que él y su fijo fuessen vencidos y muertos por un solo cavallero, que lo no esperavan ser por ciento.

Beltenebros hincó los inojos en tierra, dando gracias a Dios por la merced grande que le fizo, y dixo a Famongomadán:

—Desesperado de Dios y de la su bendita Madre, agora padeçerás las grandes cruezas tuyas.

Y fízole quitar las manos de la herida, y dixo:

—Ruega al tu ídolo que por cuanta sangre inocente le ofreçiste que te guarde no salga essa que la vida te quita.

El gigante no fazía sino maldezir a Dios y a sus santos. Y

el yelmo queda sin el soporte del cráneo, se hunde todo él en la cabeza del caballero, deja descubierta la parte superior y queda aguantado en los hombros, Riquer, *Armas,* 372. En cuanto a la acentuación de cercén, como señala Rodríguez Marín, III, págs. 101-102, y el DCECH, en el siglo XVI es grave y no aguda como en la actualidad.

47 *se sufrir:* sostenerse.

48 *gigante:* giganta, Z // gigante, RS //.

Beltenebros sacó el venablo del cavallo y metiógelo por la boca, assí que bien un palmo le passó de la otra parte, que entró por el suelo[49]; y tomó el yelmo de Basagante y púsolo en su cabeça porque le no conoçiessen; y cavalgando en el cavallo de Famongomadán, que Enil le diera, se fue a la carreta. Y los cavalleros y donzellas y niñas se le humillaron gradeçiéndole mucho el socorro que les havía fecho, mas él los fizo sacar de las cadenas, y rogóles que cavalgassen en sus cavallos que allí travados venían, y que llevassen en la carreta aquellos dos gigantes, y a Leonoreta y sus donzellas en los palafrenes que los sus escuderos, que tanbién presos venían, traían, y los diessen al rey Lisuarte de parte de un cavallero estraño que se llamava Beltenebros, que servirle desseava, y le contassen la razón por qué los matara; y rogóles que de su parte le diessen el cavallo de Basagante, que muy grande y fermoso era, en que entrase en la batalla que con el rey Cildadán aplazada tenía[50].

Los cavalleros con mucho plazer hizieron su mandado, y pusieron en la carreta los gigantes, que comoquiera que ella grande fuesse, levavan de las rodillas abaxo colgadas las piernas, tan grandes eran. Y Leonoreta y las niñas y donzellas hizieron de las flores de las florestas guirlandas[51], y en sus cabeças puestas, con mucha alegría riendo y cantando se fueron a Londres donde todos fueron maravillados cuando de tal guisa los vieron entrar por la villa, y de ver tan desemejada cosa como los gigantes eran.

Cuando el Rey supo el gran peligro de su fija y cómo Beltenebros la librara con tan gran afrenta y peligro, y haviendo ya llegado allí don C[u]adragante[52], presentándose como quien era vencido ante él de parte de Beltenebros, mucho fue maravillado quién sería aquel cavallero que nuevamente[53] con es-

49 De nuevo el castigo tiene correlación con la infracción, especialmente con las palabras blasfemas pronunciadas.

50 Dejando a un lado el interludio de las justas contra los caballeros de Leonoreta, que han contribuido a acrecentar su cansancio, las peleas de Beltenebros han ido eliminando enemigos del rey Lisuarte, que tenían aplazada su batalla, punto de atención de esta serie de acciones. A su vez, se ha podido combatir contra los gigantes que pretendían la mano de Oriana.

51 *guirlandas:* guirnaldas.

52 *C[u]adragante:* Cadragante, Z // Quadragante, RS //.

53 *nuevamente:* recientemente.

trañas cosas en armas sobre todos los otros en su tierra havía aportado. Y estóvolo loando una gran pieça, preguntando a todos si alguno lo conoçiesse; mas no ovo quien dél supiesse dezir otras nuevas sino cómo Corisanda, amiga de don Florestán, havía dicho que en la Peña Pobre fallara un cavallero doliente que Beltenebros se llamava.

—Agora plugui[e]sse a Dios —dixo el Rey— que tal hombre fuesse entre nos, que no lo dexaría por cosa qu' él demandasse y yo cumplir pudiesse.

Capítulo LVI

De cómo Beltenebros, acabadas las aventuras dichas, se fue para la Fuente de los Tres Caños, de donde concertó la ida para Miraflores, donde su señora Oriana estava, y de cómo un cavallero estraño traxo unas joyas de prueva de leales amadores a la corte del Rey, y él con su señora Oriana se fueron desconoçidos por ganar la gloria de la demanda en la prueva de bien amar.

Beltenebros, con mucho plazer de su ánimo por aver acabado una tal afruenta, despedido de las donzellas y cavalleros, se tornó a las otras donzellas que a la fuente hallara que ya salidas de entre los árboles para él se venían, y mandó a Enil que a Londres se fuesse a ver a Gandalín, su cormano, y le fiziesse hazer otras tales armas como en aquellas batallas traxera, que todas eran rotas sin que alguna defensa en ellas oviesse, y le comprasse una buena spada, y en cabo de ocho días se viniesse a él a aquella Fuente de los Tres Caños, que allí lo fallaría. Él se despidió dellas y dél, y metióse por lo más espesso de la floresta, y Enil se fue a complir su mandado, y las donzellas a Miraflores, donde contando a Oriana y a Mabilia lo que havían visto, y diziéndoles cómo un cavallero que Beltenebros se llamava lo havía todo reparado, su plazer y alegría fue sin comparación, sabiendo ya cómo Beltenebros era tan cerca dellas con tanta honra y prez de su persona cual otro ninguno alcançar podía.

Beltenebros, metido por la floresta como oís, fuese acostando[1] a la parte de Miraflores, y falló una ribera[2] que debaxo de las grandes arboledas corría, y porque ahún era temprano, apeóse del cavallo y dexólo pascer la verde yerva; y quitándose el yelmo se lavó el rostro y las manos y bevió del agua, y sentóse pensando en las movibles[3] cosas del mundo, trayendo a su memoria la gran desesperación en que fuera, y cómo de su propia voluntad la muerte muchas vezes havía demandado, no esperando ningún remedio a su gran cuita y dolor; y que Dios, más por la su misericordia que por sus mereçimientos, lo havía assí todo remediado, no solamente en le dexar como ante estava, mas con mucha más gloria y fama que lo nunca fue, y, sobre todo, ser tan cerca de ver y gozar aquella su muy amada señora Oriana, por quien su coraçón ausente se hallando, en gran tristura y tribulación era puesto; lo cual le traxo a conoçer cuán poca fuzia los hombres en este mundo devrían tener en aquellas cosas tras que[4] mueren y trabajan, poniendo en ellas tanta afición, tanto amor, que no teniendo en sus memorias cuán presto se ganan y se pierden, olvidando el servicio de aquel Señor en todo poderoso que las da y firmes las puede hazer. Y cuando más a su pensar seguras las tienen, estonces les son con gran angustia de sus ánimos quitadas, y algunas vezes las vidas, no se partiendo las ánimas dellas, mas[5] con mucha seguridad de su salvación. Y muchas vezes seyendo assí perdidas, sin esperança ninguna de ser recobradas, aquel Señor del mundo las torna como con él lo havía hecho, dando a entender que ni en las unas ni en las otras ninguno fiarse deve, sino que, haziendo lo que son obligados, las dexen a Aquel que sin ninguna contradición las manda y señorea, como aquel que sin su mano ninguna cosa fazerse puede.

¡O los que con tantas maneras mañosas adquirís haziendas, cuánto y con cuánta diligencia mirar devríades que las haziendas gañadas, y perdidas para siempre las ánimas, cuán poco las

[1] *acostando:* acercando.
[2] *ribera:* río.
[3] *movibles:* movedizas, inestables. La 1.ª doc. en DCECH, en el *Corbacho.*
[4] *tras que:* tras las que.
[5] *mas:* sino.
[6] Las argumentaciones esgrimidas por el propio personaje son idénticas a las utilizadas por el narrador en sus glosas. Incluso se dirige a los lectores.

tales haziendas prestan para poderos conservar de la perpetua pena, que la justicia de aquel eterno Dios aparejada a los tales tiene!

En estas y otras cosas estava trastornando y rebolviendo en su memoria, muy elevado. Assí estuvo Beltenebros pensando cabe aquella ribera, templando en su voluntad la gloria y sobervia que de aquellas aventuras tan grandes que en sólo un día acabara le ocurrían, considerando que en otro tan pequeño espacio de tiempo la fortuna le podría aquella grande alegría tornar en lloro, assí como a otros muchos que en este mundo grandes buenas venturas alcançaron lo havía hecho. Y venida la noche, cavalgó en su cavallo y fuese al castillo de Miraflores, a aquella parte de la huerta donde halló a Gandalín y a Durín, que le tomaron el cavallo. Y Oriana y Malibia y la Donzella de Denamarcha estavan encima de la pared, y con ayuda de los escuderos y ellas, dándole las manos, subió suso donde estavan y tomó a su señora entre sus braços.

Mas ¿quien sería aquel que baste [a] recontar los amorosos abraços, los besos dulces, las lágrimas que boca con boca allí en uno fueron mezcladas? Por cierto, no otro sino aquel que seyendo sojuzgado de aquella misma passión y en las semejantes llamas encendido, el coraçón atormentado de aquellas amorosas llagas pudiesse dél sacar aquello que los que ya resfriados, perdida la verdura de la juventud, alcançar no pueden. Assí que a este tal me remitiendo, se dexará de lo contar por más estenso. Pues estando abraçados sin memoria tener de sí ni de otra cosa, Mabilia, como si de algún pesado sueño los despertasse, tomándolos consigo los llevó al castillo. Allí fue Beltenebros aposentado en la cámara de Oriana, donde, según las cosas passadas que ya havéis oído, se puede creer que para él muy más agradable le sería que el mismo Paraíso[7]. Allí estuvo con su señora ocho días, los cuales, si las noches no, todos los tenían[8] en un patio donde los fermosos árboles que vos contamos estavan, fuera de sus memorias con el sabroso plazer, y todas las cosas que en el mundo dezirse y fazerse pudiessen. Allí venía muchas vezes Gandalín, de quien todas las nuevas

[7] Se trata de una de las numerosas hipérboles sacro-profanas típicas del XV.

[8] *tenían:* pasaban.

de la corte sabían, el cual en su posada tenía a Enil, su cormano, haziendo hazer las armas que Beltenebros le mandara.

El rey Lisuarte mucho dudava la batalla que con el rey Cildadán havía de haver, sabiendo la brava y esquiva gente de gigantes y otros cavalleros de su sangre que a ella de traer havía; procurava mucho de aparejar cómo a su honra la pasasse, y tenía allí en Londres consigo a don Florestán y Agrajes y Gavanes sin Tierra, que estonces llegaran, y otros muchos cavalleros de gran cuenta. Mucho fablavan todos en los grandes fechos de Beltenebros, y muchos dezían que en gran parte passavan a los de Amadís, y desto pesava tanto a don Galaor y a Florestán, su hermano, que si no fuera por la palabra que al Rey dada tenían de se no poner en ninguna afrenta fasta que la batalla passasse, ya le ovieran buscado y combatido con él, con tanta ira y saña que de muerte dél o dellos no se pudiera escusar, y por dicho se tenían que si de la batalla bivos saliessen, de se no entremeter en otro pleito sino en lo buscar, mas esto no lo fablavan sino entre sí.

Pues estando el Rey un día en su palacio fablando con sus cavalleros, entró por la puerta un escudero viejo y con él otros dos escuderos vestidos todos tres de un paño, y venía tresquilado[9], [y] las orejas parecían grandes y los cabellos blancos. Él se fue al Rey, y fincando los inojos ante él, le saludó en lenguaje griego, donde era natural, y díxole:

—Señor, la gran fama que por el mundo corre de los cavalleros y dueñas y donzellas de vuestra corte me dio causa desta venida por ver si entre ellos y ellas hallaré lo que ha sesenta años[10] que busco por todas partes del mundo, sin que de mi gran trabajo ningún fruto alcançasse. Y si tú, noble Rey, tienes por bien que aquí una prueva se haga, que no será de tu daño ni mengua, dezírtela he.

Los cavalleros, con sabor de ver qué sería, rogaron muy ahincadamente al Rey que jelo otorgasse, y él, que, assí como ellos, gana lo havía, tóvolo por bien. Estonces el escudero vie-

[9] *tresquilado:* trasquilado, con el pelo cortado a trechos y sin orden.

[10] La edad del personaje no creo que aluda a Vasco de Lobeira como opinan algunos críticos portugueses, sino que es un medio indirecto de encarecer la prueba, destinada para el mejor y no superada desde esa fecha.

jo tomó en sus manos un arqueta de jaspe tan larga como tres codos y un palmo en anchura[11], y las tablas havía pegadas con chapas de oro, y abriéndola sacó della una spada la más estraña que se nunca vio, que la vaina della era de dos tablas verdes como color de esmeralda, y eran de huesso tan claras que el fierro de la spada se parecía dentro; mas no tal como el de las otras, que la media se mostrava tan clara y limpia que lo más ser no podía, y la otra meitad tan ardiente y bermeja como un fuego. El guarnimiento della y la cinta en que andava todo era del mismo huesso de la vaina, hecha en muchos pedaços juntados con tornillos de oro, de guisa que muy bien, como otra cinta, se podía ceñir[12]. El escudero la echo a su cuello, y sacó de la arqueta un tocado de unas muy fermosas flores, la meitad tan hermosas y verdes y de tan biva color como si estonces del nascimiento dellas se cortaran, y la otra media de flores tan secas que no pareçía sino que llegando a ellas se havían [de] desfazer.

El Rey preguntó que por qué razón saliendo aquellas flores de un ramo eran tan diversas, las unas tan frescas y las otras tan secas, y la spada tan estraña como pareçía.

—Rey —dixo el scudero—, esta spada no la puede sacar de la vaina sino el cavallero que más que ninguno en el mundo a su amiga amare, y cuando en la mano deste tal fuere, la meitad que agora arde será tornada tan limpia y clara como la otra media que pareçe: assí el fierro pareçerá de una guisa; y este tocado destas flores que veis, si acaeçiesse ser puesto en la cabeça de la dueña o donzella que a su marido o amigo en aquel

[11] *anchura:* anchara, Z // anchura, RS //.

[12] E. Faral, *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois du moyen âge*, pág. 362, ha señalado cómo los animales se utilizan «plus fréquemment à propos de pièces du vêtement ou de l'equipement». Su significado, en su opinión, está bastante claro. «Entre les autres oeuvres narratives de la même époque, c'est une des caractéristiques du roman français au XII^e e XIII^e siècles, qu'il fait une large place à la description. Cette description porte sur des objets très divers, des êtres et des choses: hommes, femmes, chevaux, vêtements, tentures, palais, tombeaux, joyaux, pays, armes, pièces d'orfèvriere. Mais il est digne de remarque que, dans le plus grand nombre des cas, uniformément, elle est conçue, si divers qu'en soients les objets, dans une intention élogieuse. Elle est destinée à exciter l'admiration; elle prétend echanter l'imagination du lecteur», *ibidem*, pág. 307.

grado que el cavallero amare, luego las flores secas serán tan verdes y fermosas como las otras, sin que ninguna diferencia aya; y sabed que yo no puedo ser cavallero sino de la mano de aquel leal amador que la espada sacare, ni tomar spada sino de la que el tocado de las flores ganar pudiere. Y por esto, buen Rey, soy a vuestra corte venido en cabo de sesenta años que en esta demanda he andado, pensando que assí como en todos ellos nunca corte de emperador ni rey en honra y fama a la vuestra igualare pudo, que assí en ella se fallará aquello que fasta hoy en ellas, comoquiera que todas las he visitado, no se ha podido hallar.

—Agora me dezid —dixo el Rey—, ¿cómo este fuego tan bivo desta media spada no quema la vaina?

—Esso vos diré —dixo el escudero— de grado; sabed, Rey, que entre Tartaria y India[13] ay un mar tan caliente, que hierve assí como el agua sobre el fuego, y es todo verde, y dentro de aquella mar se crían unas serpientes mayores que cacodrillos[14], y tienen alas con que buelan, y son tan empoçoñadas que las gentes fuyen dellas con temor; pero algunas vezes que muertas las hallan, précianlas mucho, que son muy provechosas para melezinas; y estas serpientes tienen un huesso desde la cabeça hasta la cola, y es tan gruesso que sobre él es formado todo el cuerpo, assí tan verde como aquí lo vedes en la vaina y su guarnimiento; y porque fue criado en aquella mar ferviente, ninguno otro fuego lo puede quemar. Agora vos digo del tocado de las flores, que son de árboles que ay en tierra de Tartaria en una ínsola metida quinze millas en la mar, y no son más de dos árboles, ni se sabe en ninguna parte haya más; y fázese allí en aquella mar un remolino tan bravo y tan peligroso, que dudan los hombres de passar a tomarlas; mas algunos que se

[13] Como ha estudiado sugerentemente J. Le Goff, «El Occidente medieval y el océano Índico: un horizonte onírico», en *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval*, págs. 264-281, durante toda la Edad Media la India y la peculiar visión de su mar se convierten en receptáculos de sueños, maravillas, como suelo de abundancia y de extravagancia, de yuxtaposiciones y mezclas perturbadoras; en definitiva, de lo desconocido e infinito. Conjuntamente con la materia de Bretaña constituye uno de los polos fundamentales de la maravilla medieval.

[14] *cacodrillos:* cocodrilos; en R, cucudrillos; en S, cocodrillos.

[15] *temporada:* tiempo.

aventuran y las traen véndenlas como quieren, porque, si guardadas son, nunca esta verdura y biveza dellas peresce; y pues que la razón de lo uno y otro vos he contado, quiero que sepáis por qué ando assí y quién soy. Sabed que yo soy sobrino del mejor hombre que en su tiempo ovo, que se llamó Apolidón, y moró gran temporada en esta vuestra tierra, en la Ínsola Firme, donde dexó muchos encantamientos y maravillosas cosas, como a todo el mundo es notorio; y mi padre fue el rey Ganor, su hermano, a quien él dexó el reino, y de aquel Ganor y de una fija del Rey de Canonia fue yo engendrado; y seyendo ya en edad de ser cavallero, como de mi madre muy amado fuesse, demandóme que le otorgasse en don que, pues yo havía sido fecho en gran amor que entre ella y mi padre fuera, que no fuesse cavallero sino de mano del más leal amador que en el mundo fuesse, ni tomasse la spada sino de la dueña o donzella que en aquel grado amasse. Yo gelo otorgué pensando que no tardaría más de lo complir de cuanto en la presencia de Apolidón, mi tío, y de Grimanesa, su amiga, fuesse, mas de otra guisa me avino, que cuando ante él fue, hallé a Grimanesa muerta; y sabido por Apolidón la causa de mi venida, ovo gran manzilla de mí, porque la costumbre de aquella tierra es tal, que no siendo cavallero no puedo reinar en aquel señorío, que de derecho me viene. Assí que no me podiendo dar remedio por el presente, mandóme que dentro en[16] un año bolviesse a él, en cabo del cual me dio esta spada y tocado, diziendo que la simpleza que havía hecho en prometer tal don la remediasse con el trabajo en buscar el cavallero y la mujer que, acabando estas dos aventuras, acabasse yo mi promessa; assí que, buen Rey, ésta es la causa de mi demanda; parezca la vuestra nobleza, que a ninguno faltó, provando vos el espada, y todos vuestros cavalleros, y la Reina con sus dueñas y donzellas el tocado de las flores, y si tal se fallaren que lo acabar puedan, las joyas serán suyas y el provecho y descanso mío, llevando vos la honra más que ninguno otro príncipe en se fallar en vuestra corte lo que en las suyas falleçe.

Cuando el escudero viejo ovo su razón acabada, todos los cavalleros que con el Rey eran le rogaron muy ahincadamente

[16] *dentro en:* al cabo de.

que mandasse fazer la prueva, mas él, que assí mesmo lo quería, otorgólo; y dixo al escudero que por cuanto hasta el día de Santiago[17] no havía más de cinco días, y aquel día havían de ser con él muchos cavalleros por quien havía embiado, que fasta estonces atendiesse, porque seyendo más número de gente, más aína se podría fallar lo que buscava. Él tóvolo por bien.

Gandalín, que a la sazón en la corte era y oído todo esto que el escudero dixo y lo que el Rey respondió, cavalgando en su cavallo se fue a Miraflores, y con achaque de[18] ver a Mabilia entró en el patín de los hermosos árboles, donde jugando al axedrés[19] halló a Beltenebros con Oriana, y díxoles:

—Buenos señores, estrañas nuevas vos trayo que llegaron hoy a la corte.

Estonces les contó todo lo de la espada y tocado de las flores, y la razón por que el escudero viejo lo traía; y cómo el Rey le havía otorgado que se faría la prueva dello, así como suso se vos ha dicho. Oído esto por Beltenebros, baxó la cabeça y fue puesto en un pensar[20], de tal guisa que en ál no mirava, que, al pareçer de Oriana y Mabilia y Gandalín, todas las cosas del mundo le faltavan. Y assí estovo por una pieça, tanto que Mabilia y Gandalín se salieron fuera. Y como él acordó, preguntóle Oriana qué causara aquel su tan gran pensamiento; él le dixo:

—Mi señora, si por Dios y por [v]os en efecto se pudiesse poner mi pensar, faríadesme muy alegre por todos tiempos.

—Mi buen amigo —dixo ella—, quien vos ha fecho señor de la persona todo lo ál será liviano de complir.

Él la tomó por la mano y besógelas muchas veces, y dixo:

—Señora, lo que yo pensava es que ganando vos y yo aquellas dos joyas nuestros coraçones quedarían para siempre en gran folgança, seyendo dellos apartadas todas las dudas de que tan atormentados han sido.

[17] La cronología de estos últimos episodios se ha hecho algo más precisa. La reunión de los hermanos de Amadís ocurría el día de San Juan, mientras que la batalla aplazada contra el rey Cildadán debería celebrarse en la primera semana de agosto. Ahora se refiere a cinco días antes de Santiago, es decir el 20 de julio.

[18] *con achaque de:* con pretexto de.

[19] *axedrés:* ajedrez.

[20] *pensar:* pensamiento.

—¿Cómo se podría esso hazer —dixo Oriana— sin que a mí fuesse gran vergüença y mayor el peligro, y a estas donzellas que nuestros amores saben?

—Muy bien se faría —dixo Beltenebros—, que yo vos llevaré tan encubierta y con tanta seguridad del Rey vuestro padre para que conoçidos no seamos, como si fuéssemos delante la más estraña gente que de nos ningún conoçimiento no tuviesse.

—Pues si esso es assí —dixo ella—, cúmplase vuestra voluntad, y Dios mande que sea por bien, que yo no dudo de traer el tocado de las flores, si por demasiado amor ganar se puede.

Beltenebros le dixo:

—Yo ganaré seguro[21] de vuestro padre que me no será demandada cosa contra mi voluntad, y iré armado de todas armas, y vos, señora, llevaréis una capa brocada[22] y antifazes[23] delante el rostro, de guisa que a todos ver podáis y ninguno no a vos, y desta forma iremos y vernemos[24] sin que se pueda saber quién somos.

—Mi buen amigo —dixo Oriana—, bien me pareçe lo que dezís, y llamemos a Mabilia, que sin su consejo no me atrevería otorgar tan gran cosa.

Estonces la llamaron, y a la Donzella de Denamarcha y a Gandalín que con ellas estava, y dixéronles aquel concierto[25]; y comoquiera que el peligro muy grande se les representava, conoçiendo ser aquélla su voluntad, no lo contradixeron; antes Mabilia les dixo:

—La Reina mi madre me embió con las otras donas que la Donzella de Denamarcha me traxo, una capa muy hermosa y bien hecha que nunca se vistió ni se ha visto en toda esta tierra, y aquélla será para que vos, señora, levéis; y luego la traxe-

[21] *seguro:* seguridad. «Suplicaron al Rey que [...] le pluguiera dar seguro para aquel cavallero que no padeçiese muerte», Fernando del Pulgar, *Crónica de los Reyes Católicos*, 302,15.

[22] *brocada:* en R, abrochada; en S, brochada.

[23] *antifazes:* el velo, u otra cosa, que se pone delante del rostro para que no se vea *(Autoridades)*.

[24] *vernemos:* vendremos.

[25] *concierto:* acuerdo. 1.ª doc. según DCECH, en Nebrija, 1490.

ron ende y metieron a Oriana en una cámara, y vestiéndola de la forma que havía de ir, con sus lúas en las manos y sus antifazes, la traxeron delante Beltenebros, y por mucho que él y ellas la miraron a todas partes, nunca pudieron hallar cosa por donde conoçida dellos ni de ninguno otro ser pudiesse; y dixo Beltenebros:

—Nunca pensé, señora, que tan alegre fuera de vos no ver ni conoçer.

Y mandó luego a Gandalín que fuesse por aquella comarca y comprando el más hermoso palafrén que haver pudiesse, lo traxiesse el día de la prueva allí a la pared de la huerta, tanto que la media noche passasse. Y assí mesmo mandó a Durín que desque noche fuesse[26], le esperasse con su cavallo en aquel lugar por donde en la huerta havían entrado, porque essa noche se quería ir a la Fuente de los Tres Caños, y embiar a Enil, su escudero, por el seguro al Rey, y tomar las armas que le traía.

Finalmente, venida la hora, él salió de la huerta, y cavalgando en su cavallo, solo se fue por la floresta, que él bien sabía, como aquel que muchas vezes por ella a caça anduviera; y seyendo ya el alva del día, hallóse junto con[27] la fuente, y no tardó que vio venir a Enil con las armas, muy bien fechas y hermosas, de que ovo gran plazer, y preguntóle por nuevas de la corte. Y él le dixo cómo el Rey y todos los suyos fablavan mucho en la su gran bondad, y quísole contar lo de la espada y del tocado de las flores, mas Beltenebros le dixo:

—Esso bien ha tres días que lo sé de una donzella, por pleito que la levasse a lo provar muy encubiertamente, y a mí conviene que assí lo haga, y con ella vaya yo desconoçido, y provaré la espada; y porque como tú sabes, mi voluntad es de no me dar a conoçer al Rey ni a otro alguno fasta que mis obras lo merezcan, bolverte has luego y dirás al Rey que si me da segurança a mí y a una donzella que llevaré, que no nos será fecho ni dicho contra nuestra voluntad ninguna cosa, que iremos a la prueva dessa aventura; y dirás ante la Reina y sus dueñas y donzellas de la manera que la donzella me faze aí ve-

[26] *desque noche fuesse:* desde que fuese de noche.

[27] *junto con:* junto a.

nir contra toda mi voluntad, mas que no puedo ál hazer, que gelo prometí. Y el día que la prueva se oviere de hazer, vente a este lugar a la luz del alva, porque la donzella sepa si traes la segurança o no, y en tanto tornarme he a ella para la traer, que lexos de aquí mora.

Enil le dixo que assí lo faría, y dándole las armas se fue a complir su mandado. Beltenebros se fue a la ribera que ya oístes, y allí estovo hasta la noche, y luego partió para Miraflores. Y cuando llegó falló a Durín, que le tomó el cavallo, y él se fue a la entrada de la huerta, donde vio estar a su señora Oriana y a las otras, que muy bien lo recibieron, y dándoles sus armas subió suso. Mabilia le dixo:

—¿Qué es esto, señor cormano?; más rico venís que de aquí partistes.

—No lo entendéis —dixo Oriana—; sabed que fue a buscar armas con que desta prisión pueda salir.

—Verdad es —dixo Mabilia—; menester es que ayáis consejo, pues que os havéis de combatir con él.

Assí se fueron al castillo con mucho plazer, donde de comer le dieron, que en todo el día no comiera por no ser descubierto.

Capítulo LVII

De cómo Beltenebros y Oriana embiaron la Doncella de Denamarcha para saber la respuesta de la corte que de seguro havían embiado demandar al Rey, y de cómo fueron a la prueva, y fueron los que ganaron la honra sobre todos.

A la Donzella de Denamarcha mandaron otro día que se fuesse a Londres y supiesse qué respuesta dava el Rey a Enil, y que dixesse a la Reina y a todas las dueñas y donzellas que Oriana se havía sentido mal, que se no levantava. La Donzella fue luego a recaudar su mandado y no tornó fasta bien tarde; y su tardança fue porque el Rey salió a recebir a la reina Briolanja, que allí era venida, y que traía cient caballeros para que buscassen a Amadís como sus hermanos los partiessen[1]. Y traía veinte donzellas vestidas de paños negros como los ella trahe[2], y que no los dexará fasta que sepa nuevas dél, que en otros tales la falló cuando reinar la fizo; y que allí quiere estar con la Reina fasta que sus cavalleros tornen, o que sepa nuevas de Amadís. Estonces Oriana le dixo:

—¿Seméjaos tan hermosa como dizen?

—Assí Dios me salve —dixo ella—, dexando a vos, señora, la más hermosa y apuesta muger de cuantas yo he visto. Y mucho le pesó cuando de vuestro mal supo. Y por mí vos manda hazer saber que vos verá cuando por bien lo tuvierdes.

—Mucho me plazerá con ella —dixo Oriana—, porque es la persona del mundo que yo más ver desseo.

—Honralda —dixo Beltenebros—, que bien lo meresce, comoquiera que vos, señora, alguna cosa pensastes.

—Buen amigo —dixo ella—, dexemos esso, que estoy segura de no ser mi pensamiento verdadero.

—Pues yo entiendo —dixo él— que lo que al presente tenemos desta prueva vos hará más libre dello y a mí mucho más sujeto.

—Pues si lo passado —dixo Oriana— fue con sobrado amor que yo vos tengo, aquel tocado de las flores fío en Dios que dará dello testimonio.

Assí mesmo les dixo la Donzella cómo el Rey havía otorgado a Enil todo el seguro que le demandó.

En esto y en otras cosas en que havía[n][3] plazer passaron aquel día y los otros fasta que la prueva se havía de hazer. Y essa noche antes se levantaron a la media noche, y vestieron a Oriana la capa que ya oístes y pusiéronle los antifazes ante el rostro; y Beltenebros, armado de aquellas nuevas y rezias armas que Enil le traxo, descendiendo por la pared de la huerta, cavalgaron ella en un palafrén que Gandalín traxo, y él en su cavallo, y solos se fueron por la floresta la vía de la Fuente de los Tres Caños, no con poco temor y miedo de Mabilia y de la

[1] *partiesen:* dividiesen.

[2] Briolanja se había puesto paños negros por la muerte de su padre y ahora también los lleva en señal de dolor por la ausencia de Amadís. Su presencia será necesaria para deshacer todos los malentendidos surgidos por los celos de Oriana.

[3] *havía[n]:* havia, Z // avia, R // avian, S //.

Donzella de Denamarcha que fuessen conoçidos, y aquel gran resplandor de alegría en gran tenebregura no se tornasse. Mas cuando Oriana assí sola se vio con su amigo de noche y en la floresta, ovo tan gran miedo, que el cuerpo le temblava y no podía fablar, y vínole duda de no acabar aquella ventura y que su amigo, donde assegurado de sus amores stava, que le podría ocurrir alguna sospecha, y no quisiera por ninguna guisa haverse puesto en aquel camino. Beltenebros, veyendo su gran turbación, le dixo:

—Sí Dios me salve, señora, si pensara que tanto dudávades esta ida, antes quisiera morir que en ella vos haver puesto, y bien será que nos tornemos.

Estonces bolvió el cavallo y el palafrén contra donde venían; mas cuando Oriana vio que por ella se storvava una tan señalada cosa como lo aquélla era, mudósele el coraçón, y díxole:

—Mi buen amigo, no miréis vos al miedo que yo como mujer tengo veyéndome en tan estraño lugar para mí, mas a lo que [v]os como buen cavallero fazer devéis.

—Mi buena señora —dixo él—, pues que vuestra discreción vence a mi locura, perdonadme, que yo no devría ser osado de dezir ni fazer ninguna cosa salvo aquella que de vuestra voluntad me fuesse mandado.

Estonces se fueron como antes y llegaron a la Fuente de los Tres Caños antes una hora que el alva viniesse; y siendo ya de día claro llegó Enil, con que les mucho plugo, y Beltenebros dixo:

—Señora donzella, éste es el escudero que os dixe que de mi parte al Rey fuesse; sepamos lo que trae.

Enil les dixo cómo todo lo traía a su voluntad despachado del Rey, y que oyendo missa se començaría la prueva. Beltenebros le dio el scudo y la lança, y no se quitando el yelmo, se fueron por el camino de Londres, y anduvieron tanto, que entraron por la puerta de la villa. Todos los miravan diziendo:

—Este es aquel buen cavallero Beltenebros que aquí embió a don C[u]adragante[4] a los gigantes. Cierto[5], éste es toda la alteza de las armas; por bienaventurada se deve tener aquella donzella que en su guarda viene.

Oriana, que todo esto oía, fazíase loçana en se ver señora de aquel que con su grande esfuerço a tantos y tales señoreava. Assí llegaron al palacio del Rey, donde él y todos sus cavalleros y la Reina y sus dueñas y donzellas estavan en una sala juntos para la prueva; y como supieron su venida, salió el Rey a lo recebir a la entrada de la sala, y como a él llegaron, hincaron los inojos por le besar las manos; el Rey no gelas dio, y dixo:

—Mi buen amigo, mirad que todo lo que vuestra voluntad fuere faré yo de grado, como por aquel que en tan poco tiempo me sirvió mejor que nunca cavallero a rey fizo.

Beltenebros gelo gradeçió con mucha humildad y no quiso fablar, y fuese con su donzella donde la Reina vio estar. A Oriana le tremían las carnes del miedo que ovo en se ver delante su padre y madre, temiendo ser conoçida, mas su amigo nunca de la mano la dexó, y hincaron los inojos ante ella, y la Reina los alçó por las manos, y dixo:

—Donzella, yo no sé quién sois, que vos nunca vi, mas por los grandes servicios que esse cavallero que vos trae nos ha fecho, y por lo que vos valéis, a él y a vos se fará toda honra y merced como se le deve.

Beltenebros gelo tuvo en merced, mas Oriana no respondió ninguna cosa, y tenía la cabeça baxa en lugar de humildad[6]. El Rey se puso con todos los cavalleros a una parte de la sala, y la Reina a la otra con las dueñas y donzellas. Beltenebros dixo al Rey que quería estar con su donzella aparte para ser los postreros[7] en aquella aventura provar. El Rey lo otorgó.

Estonces se fue el Rey y tomó la espada que encima de una mesa estava, y sacó una mano della y no más. Macandón, que assí havía nombre el escudero que la traía, le dixo:

—Rey, si en vuestra corte no ay otro más enamorado que vos, no iré yo de aquí con lo que desseo.

Y tornó a meter el espada, que assí le convenía fazer cada

[4] *C[u]adragante:* Cadragante, Z // Quadragante, RS //.
[5] *cierto:* cierte, Z // cierto, RS //.

[6] *en lugar de humildad:* en señal de humildad. Obsérvese el silencio de Oriana para no ser reconocida.
[7] *postreros:* últimos. Según el DCECH no hay documentación segura anterior a Al. de Palencia; la palabra había aparecido ya en el prólogo de Montalvo.

vez. Y luego la provó Galaor, y no sacó más de tres dedos. Y tras él la provaron Florestán, y Galvanes, y Grumedán, y Brandoivas, y Ladasín, y ninguno dellos no sacó tanto como don Florestán, que sacara un palmo[8]. Y luego la provó don Guilán el Cuidador, y sacó la media. Y Macandón le dixo:

—Si dos tanto amárades[9], ganárades la espada, y yo lo que tanto tiempo he buscado.

Y después dél la provaron más de cient cavalleros de muy gran cuento[10], y ninguno dellos no sacaron la espada, y tales ovo que ni poco ni mucho la sacaron. Y aquestos dezía Macandón que eran herejes de amor[11]. Estonces llegó Agrajes a la provar, y antes que la tomasse, miró contra donde su señora Olinda estava, y pensó que la espada, según el leal y verdadero amor le tenía, sería suya; y sacó tanto della que solamente una mano quedó, y pugnó de tirar[12] tanto, que lo ardiente de la espada llegó a la ropa y quemóle parte della; y seyendo más alegre por aver más que ninguno della sacado, la dexó y se tornó donde estava, pero ante le dixo Macandón:

—Señor cavallero, de cerca os tornastes de quedar vos alegre y yo satisfecho.

Y luego la provaron Palomir y Dragonís, que un día antes avían a la corte llegado, y sacaron de la espada tanto como don Galaor, y díxoles Macandón:

—Cavalleros, si partides de la espada lo que sacastes, poco vos quedaría con que vos defender.

—Verdad dezís —dixo Dragonís—, mas si vos por el cabo desta prueva vos armáis cavallero, no seréis[13] tan niño que se vos no acuerde[14].

---

[8] Don Florestán no ha querido probar el arco de los leales amadores, de la misma manera que ahora no se muestra como caballero extraordinariamente enamorado. La única relación amorosa mencionada hasta ahora es la de Corisanda.

[9] *si dos tantos amárades:* si amarais el doble, dos veces lo que amáis.

[10] *cuento:* nombradía, valor.

[11] La trasposición de términos de la esfera religiosa a la amorosa es constante no sólo para la divinización de la amada, sino metafórica y risueñamente en estas ocasiones. Si el amor es un servicio religioso, quien no se comporta de acuerdo con sus reglas se convierte en hereje.

[12] *pugnó de tirar:* trató de tirar.

[13] *seréis:* serays, Z // sereys, RS //.

[14] La edad de Macandón es motivo de risa y necesaria para encarecer la difi-

Todos se rieron de lo que Dragonís dixo, mas ya ninguno quedando en toda la corte de esta aventura provar, levantóse Beltenebros y tomó a su señora por la mano y fuese donde la espada estava, y díxole Macandón:

—Señor cavallero estraño, mejor vos parescería esta espada que la que traéis; mas bien sería que en fiuza della no dexéis essa otra, porque ésta más por lealtad de coraçón que por fuerça de armas ha de ser conquistada.

Mas él tomó la espada y sacándola toda de la vaina, luego lo ardiente fue tan claro como la otra media, assí que toda parescía una. Cuando esto vio Macandón, fincó los inojos ante él, y dixo:

—¡O buen cavallero!, Dios te honre, pues que assí esta corte has honrado; con mucha razón amado y querido deves ser de aquella que tú amas, si ella no es la más falsa y la más desmesurada muger del mundo; demándote honra de cavallería, pues que si de tu mano no, de otro ninguno averla [no] puedo[15], y darme has tierra y señorío sobre muchos hombres buenos.

—Buen amigo —dixo Beltenebros—, fágase la prueva del tocado y yo faré con vos lo que con derecho deviere.

Entonces santiguó la espada, y dexando la suya a quien la quisiesse, la echó a su cuello, y tomando a su señora por la mano se tornó donde ante estava; mas el loor suyo fue tan grande por todos y todas las que en el palacio estavan de armas y de amores, que a gran saña fueron movidos don Galaor y Florestán, teniendo por gran deshonra que si a su hermano Amadís no, que a otro ninguno en el mundo pusiessen delante

---

cultad de encontrar a los elegidos. Como dice R. Llull, *Libro del orden de caballería*, pág. 341, «edad conveniente le es necesaria al novel caballero, pues si el escudero que quiere armarse caballero es demasiado joven, no puede haber adquirido las buenas costumbres que corresponden al escudero antes de que sea caballero; y no podrá tener presente tan bien lo que promete en honor de la Caballería, si en la infancia es armado novel caballero. Y si el escudero es viejo y hay debilidad en su cuerpo y quiere ser caballero, antes de llegar a viejo injurió a la Caballería, que es mantenida por los luchadores fuertes y es envilecida por los débiles, desvalidos y vencidos fugitivos». En la realidad histórica, «hubo noveles precoces y también medianos y longevos aspirantes al ingreso», N. R. Porro, art. cit., pág. 366.

[15] *de otro ninguno averla [no] puedo:* de otro alguno aver la puedo, Z // de otro ninguno aver la puedo, R // de otro alguno averla no puedo, S //.

dellos, y luego pensaron que la primera cosa que después de la batalla del rey Lisuarte y del rey Cildadán, si bivos quedassen, sería combatirse con él y morir o dar a todos a conoscer la diferencia que dél a su hermano Amadís havía.

Acabada la prueva[16] de la espada por Beltenebros, como avéis oído, el Rey mandó que la Reina y todas las otras que en el palacio estavan provassen el tocado de las flores sin temor que dello oviessen, que si dueña la ganasse, más amada y querida de su marido sería, y si donzella, que sería gloria para ella ser la más leal de todas. Entonces fue la Reina y púsola en su cabeça, mas las flores no fizieron otra mudança de lo que antes tenían, y díxole Macandón:

—Reina señora, si el Rey vuestro marido no ganó mucho en la espada, bien paresce que por aquella guisa gelo pagastes.

Ella se tornó con vergüença sin nada dezir; y llegó luego aquella muy fermosa Briolanja, Reina de Sobradisa, mas tanto ganó como la Reina. Macandón le dixo:

—Señora donzella muy fermosa, más devéis ser amada que vos amáis, según lo que aquí mostrastes[17].

Y luego llegaron cuatro infantas, fijas de reyes: Elvida y Estrelleta, su hermana, que muy loçana y fermosa era, y Aldeva y Olinda la Mesurada, en la cabeça de la cual las flores secas començaron ya cuanto a reverdecer, assí que todos cuidaron que ésta la ganaría, mas por gran pieça que la tuvo, no fizieron otra mudança; antes en gela quitando se tornaron tan secas como de ante[18]; y después de Olinda la provaron más de ciento entre dueñas y donzellas, pero ninguna llegó a lo que Olinda, y a todas dezía Macandón cosas de burla y de plazer; y Oriana, que todo esto viera, ovo muy gran miedo que la reina Briolanja la ganara. Y cuando vio que avía faltado[19], ovo muy gran plazer, porque su amigo no pensasse que los amores que aquélla le avía fueran causa dello, que según le paresció en es-

[16] *prueva:* brueva, Z // prueva, RS //.

[17] El fracaso de Briolanja, aunque contradice algunos aspectos del texto, tiene su explicación ante la presencia de Oriana.

[18] *como de ante:* como anteriormente. «Fizieron las plegarias como de ante», P. Carrillo de Huete, *Crónica del Halconero de Juan II,* 194,31.

[19] *faltado:* fallado.

tremo fermosa más que ninguna de cuantas en su vida visto avía, no pensava de le perder si por ella no; y como vio que ya ninguna por provar quedava, fizo señal a Beltenebros que le levasse; y como llegó, pusiéronle el tocado en la cabeça, y luego las flores secas se tornaron tan verdes y tan fermosas, de manera que no se podía conoscer cuáles fueron las unas ni las otras. Y dixo Macandón:

—¡O buena donzella!, vos sois aquella que yo demando antes cuarenta años que nasciéssedes[20].

Entonces dixo a Beltenebros que le hiciesse cavallero y rogasse aquella donzella que le diesse la espada de su mano.

—Seldo luego —dixo él—, porque yo no puedo detenerme.

Macandón se vistió unos paños blancos que consigo traía y unas armas blancas como cavallero novel[21]; y Beltenebros le fizo cavallero como era costumbre y le puso la espuela diestra, y Oriana le dio una espada asaz rica que él traía. Como así le vieron, las dueñas y donzellas començaron a reír, y Aldeva dixo, que todos lo oyeron:

—¡Ay Dios, qué estremado donzel y qué estremada apostura[37] de todos los noveles!; mucho nos deve plazer que será novel toda su vida.

—¿Por dónde lo sabedes vos? —dixo Estrelleta.

—Por aquellos paños —dixo ella— que viste, que no pueden durar menos tiempo que él.

—Dios lo faga así —dixeron ellas—, y lo mantenga en tal fermosura como agora está.

—Buenas señoras —dixo él—, yo no daría mi plazer por la mesura de vosotras, que mejor estó yo de mesura y mancebía que vosotras de mesura y de vergüença[23].

[20] *aquella que demando antes cuarenta años que nasciéssedes:* aquella que busco cuarenta años antes de que nacieseis.

[21] La utilización de armas blancas se convierte en tópico caballeresco recordado por don Quijote, I, II, 83, «le vino a la memoria que no era armado caballero, y que conforme a la ley de caballería, no podía ni debía tomar armas con ningún caballero; y puesto que lo fuera, había de llevar armas blancas, como novel caballero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuerzo la ganase».

[22] *apostura:* buen parecer, compostura.

[23] Estos interludios de carácter maravilloso y cortesano se utilizan también para hacer reír de manera bastante sistemática a partir del libro II. No obstante,

Al Rey plugo de lo que él respondiera, que le no parescía bien lo que ellas le dixeron.

Esto assí hecho, Beltenebros tomó a su señora y despidióse de la Reina, y ella dixo a su hija, que no conoscía:

—Buena donzella, pues que vuestra voluntad ha sido que no vos conoscamos, ruégovos que desde donde fuerdes me fagáis saber de vuestra fazienda, y me demandéis mercedes, que de grado vos serán otorgadas.

—Señora —dixo Beltenebros—, tanto la conozco yo cuanto vos[24], ahunque ha bien siete días que ando con ella; mas en cuanto he visto, dígovos que es hermosa y de tales cabellos que no ha por qué los encubrir.

Briolanja le dixo:

—Donzella, yo no sé quién sois, mas por cuanto aquí avéis mostrado de vuestros amores, si vuestro amigo así vos ama como vos a él, esta sería la más fermosa cosa que nunca amor juntó, y si él es entendido, así lo fará.

Oriana ovo gran plazer desto que Briolanja dezía. Con esto se despidieron de la Reina y cavalgaron como ante venían; y el Rey y don Galaor se fueron con ellos, y Beltenebros dixo al Rey:

—Señor, tomad esta donzella y honralda, que bien lo meresce, pues que assí ha honrado vuestra corte.

El Rey la tomó por la rienda, y él se fue fablando con don Galaor, el cual no avía gana de le oír ninguna cosa de buen amor[25], porque ya se tenía por dicho de se combatir con él; y cuando anduvieron una pieça, Beltenebros tomó a Oriana y díxole:

—Señor, de aquí quedad con Dios; y si por bien tuvierdes que yo sea uno de los ciento de vuestra batalla, de grado os serviré.

Al Rey plugo mucho dello, y abraçándole gelo agradesció,

la risa implica una inferioridad de Macandón, ajena a su culpa y en una ceremonia seria, por lo que se trata de paliar sus efectos.

[24] En numerosas ocasiones ha aparecido un recurso similar, que podemos calificar como el de la doble verdad. El personaje dice unas palabras que tomadas en su literalidad responden a la verdad; sin embargo, en el contexto implican una salida airosa para algo que se desea ocultar.

[25] *buen amor:* amistad.

diziéndole que gran parte del pavor perdía en lo tener en su ayuda.

Así se tornaron él y Galaor. Y Beltenebros se metió por la floresta con su amiga y con Enil, que las armas le levava, muy alegres que sus aventuras tan bien acabaran: él llevando aquella verde espada al cuello y ella en la cabeça el tocado de las flores[26]; así llegaron a la Fuente de los Tres Caños, y de una montaña que ende havía vieron venir un escudero a cavallo, y llegando dixo:

—Cavallero, Arcaláus vos manda que levéis esta donzella ant'él, y que si vos detenéis y le fazéis cavalgar, que vos quitará las cabeças[27].

—¿Adónde está Arcaláus el Encantador? —dixo Beltenebros.

El hombre gelo mostró debaxo de unos árboles, y otro con él, y estavan armados y sus cavallos cabe sí. Oído esto por Oriana, fue tan espantada que apenas se pudo en el palafrén tener. Beltenebros se llegó a ella y díxole:

—Señora donzella, no temáis, que si esta espada no me fallesce, yo os defenderé.

Entonces tomó sus armas y dixo al escudero:

—Dezid Arcaláus que yo soy un cavallero estraño que le no conozco ni tengo por qué fazer su mandado.

Cuando esto Arcaláus oyó, fue muy sañudo, y dixo al cavallero que con él estava:

—Mi sobrino Lindoraque, tomad aquel tocado que aquella donzella lieva, y será para vuestra amiga Madasima, y si el cavallero os lo defendiere, tajadle la cabeça, y a ella colgadla por los cabellos de un árbol.

Lindoraque[28] cavalgó y fue luego a lo fazer; mas Beltenebros, que lo havía oído, se le paró[29] delante, y comoquiera que

[26] Tiene razón Avalle-Arce, *Amadís de Gaula,* cap. III, en identificar con este episodio los siguientes versos de Juan de Dueñas: «Pues por cierto mis amores / non fuera suya tan plana / de la gentil Oriana / la capilla de las flores.»

[27] De nuevo la presencia de Arcaláus proporciona dramatismo a la situación amorosa, y es ocasión propicia para que Beltenebros pueda mostrar las cualidades de la nueva espada conseguida por su amor.

[28] *Lindoraque:* lindaraque, Z // Lindoraque, RS //.

[29] *paró:* para, Z // paro, RS //.

lo vio muy grande, assí como hijo que era de Cartadaque, el gigante de la Montaña Defendida, y de una hermana de Arcaláus, no le tuvo en nada por la gran sobervia con que venía, y díxole:

—Cavallero, no passéis más adelante.

—Por vos no dexaré yo de fazer lo que Arcaláus, mi tío, me mandó.

—Pues agora —dixo Beltenebros— parescerá lo que vos como sobervio y él como malo fazer podéis.

Entonces se fueron ferir de grandes encuentros, assí que las lanças fueron quebradas, y Lindoraque fue fuera de la silla, y llevó un troço de la lança metido por el cuerpo; mas levantóse luego con la gran valentía suya, y veyendo venir a Beltenebros a lo ferir y queriéndose guardar del golpe, tropeçó y cayó en el suelo, de manera que el fierro de la lança le salió por las espaldas y luego murió. Arcaláus, que assí lo vio, cavalgó presto por lo socorrer, mas Beltenebros fue por él y fízole perder el encuentro de la lança, y al passar diole con la spada tal golpe, que la lança con la meitad de la mano le fizo caer en el suelo, assí que le no quedó sino el pulgar. Como assí se vio, començó a fuir, y Beltenebros tras él; mas Arcaláus echó el escudo que levava del cuello, y con la gran ligereza de su cavallo alongóse tanto que lo no pudo alcançar; entonces se bolvió a su señora, y mandó a Enil que tomasse la cabeça de Lindoraque, y la mano y escudo de Arcaláus, y se fuesse al rey Lisuarte y le contasse por cuál razón le acometieran.

Esto hecho, tomó a su señora y fuese por su camino, y después que algún poco folgaron cabe una fuente, seyendo ya la noche venida, llegaron a Miraflores, donde fallaron a Gandalín y Durín que les tomaron las bestias, y a Mabilia y la Donzella de Denamarcha, que con gran gozo de sus ánimos los recibieron a la pared de la entrada de la huerta, como aquellas que si algún[30] entrevallo les viniera, otra cosa, si la muerte no, no esperavan. Mabilia les dixo:

—Fermosas donas traedes; mas bien vos digo que con gran congoxa de nuestros ánimos y muchas lágrimas de nuestros

[30] *algún:* algon, Z // algun, RS //.

coraçones las hemos comprado; a Dios merced que tan bien lo fizo.

Y entráronse al castillo, donde cenaron y folgaron con mucho gozo y alegría.

El rey Lisuarte y don Galaor tornávanse a la villa después que de Beltenebros se partieron; llegó a ellos una donzella y dio al Rey una carta, diziendo ser de Urganda la Desconocida, y otra a don Galaor, y sin más le dezir se bolvió por el camino do ante viniera. El Rey tomó la carta y leyóla[31], la cual dezía assí:

«A ti, Lisuarte, Rey de la Gran Bretaña, yo Urganda la Desconoscida, te embió a saludar[32], y fágote saber que, en aquella cruel y peligrosa batalla tuya y del rey Cildadán, aquel Beltenebros en que tanto te esfuerças perderá su nombre y gran nombradía; aquel que por un golpe que fará serán todos sus grande fechos puestos en olvido; y en aquella hora serás tú en la mayor cuita y peligro que nunca fuiste; y cuando la aguda espada de Beltenebros esparzirá la tu sangre, serás en todo peligro de muerte; aquélla será batalla cruel y dolorosa, donde muchos esforçados y valientes cavalleros perderán las vidas; será de gran saña y de gran crueza sin ninguna piedad. Pero al fin por los tres golpes que aquel Beltenebros en ella fará serán los de su parte vencedores. Cata, Rey, lo que farás, que lo que te embío dezir se fará sin duda ninguna.»

Leída la carta por el Rey, comoquiera que él de gran fecho fuesse, y de rezio coraçón en todos los peligros, considerando esta Urganda ser tan sabidora que por la mayor parte todas las cosas que profetizava verdaderas salían, algo espantado fue, teniendo creído que Beltenebros, a quien él mucho amava, allí perdería la vida, y la suya dél sin gran peligro no quedava; mas

[31] *leyóla:* leiola, Z // leyo la, RS //.

[32] Como dice Diego de Valera, *Tratado de virtuosas mugeres*, pág. 74, «salutación es aquella primera parte que vulgarmente en nuestras cartas acostumbramos poner». Las cartas anteriores carecían de esta salutación. Véase C. A. Copenhagen, «Salutations in Fifteenth-Century Spanish Vernacular Letters», art. cit.

con alegre semblante se fue a don Galaor, que ya su carta leído avía, y estava pensando, y díxole:

—Mi buen amigo, quiero aver con vos consejo sin que otro alguno lo sepa en esto que Urganda me escrive.

Entonces le mostró la carta, y don Galaor le dixo:

—Señor, según lo que en la mía viene, más me conviene ser consejado que consejo dar; pero con todo, si algún medio se fallasse que con honra esta batalla escusar se pudiesse, esto ternía yo por bueno; y si esto ser no puede, a lo menos que vos, señor, no fuéssedes en ella, porque yo veo aquí dos cosas muy graves: la una, que por el braço y espada de Beltenebros será vuestra sangre esparzida, y la otra, que por tres golpes que él dará serán los de su parte vencedores. Esto yo no sé cómo lo entienda, porque él es agora de vuestra parte, y según la carta dize, será de la otra.

El Rey le dixo:

—Mi buen amigo, el gran amor que me tenéis faze que de vos sea no bien aconsejado; que si yo perdiesse la esperança de aquel Señor que en tan gran alteza me puso, pensando que a la su voluntad el saber de ninguna persona estorvar podría, con mucha causa y razón, seyendo por Él permitido, devría ser abaxo della; porque el coraçón y discreción de los reyes se deve conformar con la grandeza de sus estados, y faziendo lo que deven, assí con los suyos como en defensa dellos, el remedio de las cosas que miedos y espantos les ponen dexarlo aquel Señor en quien es el poder entero. Assí que, muy buen amigo, yo seré en la batalla, y aquella aventura que Dios a los míos diere, aquélla quiero que a mí dé.

Don Galaor, tornado de otro acuerdo y veyendo el gran esfuerço del Rey, le dixo:

—No sin causa sois loado por el mayor y más honrado príncipe del mundo; y si los reyes assí esquivasen los flacos consejos de los suyos, ninguno sería osado de los dezir sino aquello que verdaderamente su servicio fuesse.

Entonces le mostró su carta, que dezía assí:

«A vos, don Galaor de Gaula, fuerte y esforçado, yo, Urganda, vos saludo como aquel que prescio y amo, y quiero que por mí sepáis aquello que en la dolorosa batatalla, si en ella

fuerdes, vos acaescerá: que después de grandes cruezas y muertes por ti vistas en la postrimera priessa della, el tu valiente cuerpo y duros miembros fallescerán al tu fuerte y ardiente coraçón; y al partir de la batalla, la tu cabeça será en poder de aquel que los tres golpes dará por donde ella será vencida»[33].

Cuando el Rey esto vio, díxole:

—Amigo, si lo que esta carta dize verdad sale, conoscido está ser vuestra muerte llegada si en aquella batalla entrássedes. Y, según las grandes cosas en armas por vos han pasado, muy poca[34] falta dexando ésta se vos seguiría. Assí que yo daré orden cómo, compliendo con mi servicio y con vuestra honra, della podáis ser escusado.

Don Galaor le dixo:

—Bien paresce, señor, que del consejo que vos di recebistes enojo, pues que seyendo sano y en mi libre poder me mandáis que en tan gran yerro y menoscabo de mi honra caya[35]. A Dios plega que no me dé lugar a que en tal cosa vos aya de ser obediente.

El Rey dixo:

—Don Galaor, vos dezís mejor que yo. Y agora nos dexemos de fablar más en esto, teniendo esperança en aquel Señor que tener se deve; y guardemos estas cartas, porque según las temerosas palabras que en ellas vienen, si sabidas fuessen, gran causa de temor podrían en las gentes poner.

Con esto se fueron contra la villa, y antes que en ella entrassen vieron dos cavalleros armados en sus cavallos lassos y cansados, y las armas cortadas por algunos lugares, que bien paréscía no aver estado sin grandes afruentas, los cuales havían nombre don Bruneo de Bonamar y Branfil, su hermano, y venían por ser en la batalla si el Rey los quisiese recebir; y don Bruneo supo de la prueva de la espada, aquexóse mucho por llegar a tiempo de la provar, como aquel que ya so el arco de

[33] Ambas cartas son complementarias y en una interpretación literal incrementan el dramatismo del combate posterior. La resolución de los personajes de acudir a la batalla a pesar de las predicciones misteriosas acentúa su valentía.

[34] *poca:* poco, Z // poca, RS //.

[35] *caya:* caiga.

los leales amadores fue, como ya oístes, y según el gran y leal amor que él avía a Melicia, hermana de Amadís, bien pensava que la espada y otra cualquiera cosa por grave que fuesse, que por grande amor se uviesse de ganar, que él lo acabara; y pesóle mucho por ser aquella ventura acabada; y como vieron al Rey, fueron a él con mucha humildad. Y él los recibió con muy buen talante. Y don Bruneo le dixo:

—Señor, hemos oído de una batalla que aplazada tenéis, en que assí como el número de la gente será poca, assí converná que sea escogida, y si haviendo noticia de nosotros que nuestro valor en ella merezca ser, serviros hemos de grado.

El Rey, que ya don Galaor informado estava de la bondad destos dos hermanos, especial de la de don Bruneo, que era, ahunque mancebo, uno de los señalados cavalleros que en gran parte fallarse podría, uvo muy gran plazer con ellos y con su servicio, y mucho gelo agradesció. Entonces don Galaor se le fizo conoscer y le rogó mucho que con él posasse, y fasta ser dada la batalla en uno estuviessen, faziéndole memoria de Florestán, su hermano y de Agrajes y don Galbanes, que éstos eran siempre en una compañía.

Don Bruneo gelo tuvo en mucho, diziéndole que él era el cavallero del mundo a quien más amor tenía fuera de Amadís, su hermano, por quien él mucho afán en lo buscar avía passado, después que supo cómo se partiera de tal forma de la Ínsola Firme, y que no dexara de la demanda sino por ser en aquella batalla, y que le otorgava aquello que le dezía; assí quedó don Bruneo y su hermano Branfil en compaña de don Galaor y en servicio del rey Lisuarte, como oídes.

Acogido el Rey a su palacio, llegó Enil, escudero de Beltenebros, con la cabeça colgada por los cabellos del petral[36] de su rocín, y con el escudo y la meitad de la mano de Arcaláus el Encantador; y antes que en el palacio entrasse, venían por saber qué sería aquello, tras él, muchas gentes de aquella villa. Llegando al Rey, díxole lo que Beltenebros le mandara, de que el Rey fue muy alegre y maravillado del gran fecho deste valiente y esforçado cavallero, y estóvole loando mucho, y assí lo

[36] *petral:* antea es la correa que se pone ante el pecho del cavallo, que es petral, Al. Palencia, 22b.

fazían todos; mas esto crescía más en la saña de don Galaor y don Florestán, y no veían la hora en que con él combatirse pudiessen y morir o dar a conoscer a todos que sus hechos no podrían igualar con los de Amadís, su hermano[37].

A esta sazón llegó Filispinel, el cavallero que por su parte del rey Lisuarte fuera para desafiar los gigantes, como ya oístes, y contó todos los más que avían de ser en la batalla, en que avía muchos gigantes bravos y otros cavalleros de gran fecho, y que ya eran passados en Irlanda a se juntar con el rey Cildadán, y que antes de cuatro días desenbarcarían en el puerto de la Vega, donde la batalla aplazada estava; y tanbién cuentó[38] cómo avía fallado en el Lago Ferviente, que es la ínsola de Mongaça, al rey Arbán de Norgales y Angriote de Estraváus en poder de Gromadaça, la giganta brava, muger de Famongomadán, la cual los tenía en una muy cruel prisión, donde de muchos açotes y otros grandes tormentos cada día eran atormentados, assí que las carnes de muchas llagas aflegidas continuamente corrían sangre. Y con él traía una carta escrita para el Rey, la cual dezía assí:

«Al gran señor Lisuarte, Rey de la Gran Bretaña, y a todos nuestros amigos del su señorío: Yo, Arbán, cativo rey que fui de Norgales, y Angriote de Estraváus, metidos en dolorosa prisión, vos fazemos saber cómo nuestra gran desventura, mucho más cruel que la misma muerte, nos ha puesto en poder de la brava Gromadaça, muger de Famongomadán, la cual, en vengança de la muerte de su marido y fijo, nos faze dar tales tormentos y tan crueles penas cuales nunca se pudieron pensar, tanto que muchas vezes demandamos la muerte, que gran folgança nos sería; mas ella, queriendo que cada día la ayamos, házernos sostener las vidas, las cuales ya por nosotros desamparadas serían, si el perdimiento[39] de nuestras ánimas no lo estorvase; mas porque ya somos llegados al cabo de no poder bivir, quesimos embiar esta carta escripta de nuestra sangre, y

[37] Sistemáticamente se ha creado una rivalidad entre Galaor y Florestán contra Beltenebros, que realza los hechos de un personaje que hasta entonces no había adquirido ningún renombre.
[38] *cuentó:* contó en R y S.
[39] *perdimiento:* perdición.

con ella nos despedir, rogando a Nuestro Señor quiera daros la vitoria de la batalla contra estos traidores que tanto mal nos han fecho»[40].

Muy gran pesar ovo el Rey de la pérdida de aquellos dos cavalleros y mucho dolor ovo en su coraçón, mas veyendo que con ello poco les aprovechava, fizo buen semblante consolando a los suyos, poniéndoles delante otras muchas graves cosas, que los que las honras y proezas alcançar quieren avían passado[41], y esforçándolos para la batalla, la cual vencida, era el verdadero remedio para sacar de la prisión aquellos cavalleros. Y luego mandó a todos aquellos que con él avían de ser en la batalla, que para otro día se aparejassen, que quería partir contra sus enemigos, y assí lo fizo, que con aquel gran esfuerço que en todas las afruentas siempre tuvo, movió con sus cavalleros para les dar la batalla.

Capítulo LVIII

De cómo Beltenebros vino en Miraflores y estuvo con su señora Oriana después de la vitoria de la espada y tocado, y de allí se fue para la batalla que estava aplazada con el rey Cildadán, y de lo que en ella acaesció en el vencimiento que ovieron.

Beltenebros estuvo con su señora en Miraflores tres días después que ganara la espada y el tocado de las flores, y al cuarto día salió de allí a la media noche solo, solamente sus armas y cavallo, que a su escudero Enil él le mandó que se fuesse

[40] La pelea de Cildadán se ha ido amplificando lentamente en el transcurso novelesco: lo que en un principio era una pelea por unas parias, pasa a ser una petición de la mano de Oriana, para aumentar su peligro por estos caballeros que están en prisión. La situación se recrea con todo lujo de detalles dispuestos para conmover, como la sangre utilizada en la carta.

[41] «Todos los cabdillos antes que entren en las faziendas, deven amonestar a predicar a sus caballeros, según que dice Vegecio, e dévenles prometer mucho bien e mucha merced, si fueres tales cuales les deven ser», *Glosa castellana al regimiento de príncipes*, III, 356.

a un castillo que estava al pie de una montaña cerca donde la batalla se avía de dar, que era de un cavallero viejo que Abradán se llamava, del cual todos los cavalleros andantes mucho servicio recibían; y essa noche passó cabe la hueste del rey Lisuarte, y anduvo tanto, que al quinto día llegó allí y falló Enil que esse día avía venido, con que mucho le plugo, y del cavallero fue muy bien recebido. Y allí estando llegaron dos escuderos sobrinos del huésped, que venían de donde la batalla avía de ser, y dixeron que ya Cildadán era con sus cavalleros llegado, y que posavan en tiendas junto a la ribera de la mar y sacavan las armas y cavallos, y que vieran llegar allí a don Grumedán y Giontes, sobrino del rey Lisuarte, y que pusieran treguas fasta el día de la batalla, y assí mesmo que ninguno de los reyes metiesse en ella más de cient cavalleros como assentado estava[1]. El huésped les dixo:

—Sobrinos, ¿qué vos paresce dessa gente que Dios maldiga?

—Buen tío —dixeron ellos—, no es de fablar, según son fuertes y temerosos; qué vos diremos sino[2] que [si] Dios miraglosamente más sea de la parte de nuestro señor el Rey, no es su poder contra ellos nada.

Al huésped le vinieron las lágrimas a los ojos y dixo:

—¡O Señor poderoso, no desampares al mejor y más derechero[3] rey del mundo!

—Buen huésped —dixo Beltenebros—, no desmayedes por gente brava, que muchas vezes la bondad y la vergüença vence a la soberviosa valentía. Y ruégovos mucho que lleguéis al Rey y le digáis cómo en vuestra casa queda un cavallero que se llama Beltenebros, que me faga saber el día de la batalla porque yo seré aí luego.

Cuando esto oyó, fue muy ledo y dixo:

—¡Cómo!, señor, ¿vos sois el que embió a la corte del Rey mi señor a don Cuadragante y el que mató aquel bravo gigante Famongomadán y a su fijo cuando llevavan presa a Leonoreta y a sus cavalleros?; agora os digo que si yo he fecho algún servicio a los cavalleros andantes, que con este solo galardón me

[1] *assentado estava:* estaba pactado.

[2] *sino que:* excepto que. Keniston, § 40.915.

[3] *derechero:* justo.

tengo por satisfecho de todo ello, y lo que mandáis faré de grado.

Entonces, tomando consigo aquellos sus sobrinos, se fue adonde ellos le guiaron y falló que el rey Lisuarte y toda su compaña eran llegados a media legua de sus enemigos y que otro día sería la batalla, y díxole el mandato que levava, con que fizo al Rey y a todos muy alegres y dixo:

—Ya no nos falta sino un cavallero para el complimiento[4] de los ciento.

Don Grumedán dixo:

—Antes entiendo, señor, que vos sobran, que Beltenebros bien vale por cinco.

Desto pesó mucho a don Galaor y Florestán y a Agrajes, que les no plazía de ninguna honra que a[5] Beltenebros se diesse, más por la embidia de los sus grandes fechos que por otra enemistad alguna, mas calláronse. Seyendo avisado Abradán de lo por que viniera, despedido del Rey, se tornó a su huésped y contóle el plazer y gran alegría que el Rey y todos los suyos ovieron con su mandado, y cómo para complimiento de los ciento no le faltava más de un cavallero. Oído esto de Enil, apartó a Beltenebros por una puerta, y fincando los inojos ante él, le dixo:

—Comoquiera que yo, señor, no os aya servido, atreviéndome a vuestra gran virtud quiero demandaros merced, y ruégovos por Dios que me la otorguéis.

Beltenebros lo levantó suso y dixo:

—Demanda lo que quisieres que yo fazer pueda.

Enil le quiso besar las manos, mas él no quiso, y dixo:

—Señor, demándovos que me fagáis cavallero y que roguéis al Rey que me meta en el cuento[6] de los cient cavalleros, pues que uno le falta.

Beltenebros le dixo:

—Amigo Enil, no entre en tu coraçón querer començar tan gran fecho como éste será y tan peligroso. Y yo no lo digo por

[4] *complimiento:* cumplimiento, cómputo total.

[5] *a:* al, Z // a, RS //.

[6] *cuento:* cuenta.

te no fazer cavallero, mas por lo que a ti conviene començar en otros[7] más ligeros fechos.

—Mi buen señor —dixo Enil—, no puedo yo aventurar tanto peligro, ahunque la muerte me sobreviniesse, por ser en esta batalla cuanto es la honra grande que della ocurrir me puede, que si saliere bivo, siempre me será honra y prez en ser yo contado en el número de tales cient cavalleros, y seré por uno dellos tenido; y si muriere, sea la muerte muy bien venida, porque mi memoria será junta con los otros preciados cavalleros que allí han de morir.

A Beltenebros le vino una piedad amorosa al coraçón y dixo entre sí: «Bien paresce ser tú de aquel linaje del preciado y leal don Gandales, mi amo», y respondióle:

—Pues que assí te plaze, así sea.

Luego se fue a su huésped y rogóle que le diesse para aquel su escudero unas armas, que le quería fazer cavallero. El huésped gelas dio de buen grado, y velándolas aquella noche Enil en la capilla y dicha al alva del día una missa, fízole Beltenebros cavallero[8]. Y luego se partió para la batalla, y su huésped con él con los dos sus sobrinos, que les levavan las armas. Y llegando donde avía de ser, fallaron al buen rey Lisuarte, que ordenava sus cavalleros para ir a sus enemigos, que en un campo l[l]ano le atendían; y cuando vio a Beltenebros, assí él como los suyos tomaron en sí muy gran esfuerço, y Beltenebros le dixo:

—Señor, vengo a complir mi promessa, y trayo un cavallero comigo en lugar de aquel que supe que vos faltava.

El Rey lo recebió con mucha alegría y al cavallero suyo puso en el cumplimiento de los ciento.

[7] *otros:* otras, Z // otros, RS //.

[8] «En la práctica, por ser los caballeros defensores del reino se consideraba a la guerra como el momento ideal. Nos narran las fuentes cronísticas y documentales ceremonias efectuadas antes, durante y después de un hecho bélico y con gran apogeo de la primera forma», N. R. Porro, art. cit., págs. 387-388. A diferencia de Gandalín, los servicios de su primo Enil como escudero han sido muy breves, pero explicables por las propias estructuras narrativas. Al hacerlo caballero tan rápidamente, Beltenebros elimina el posible problema que se le podría plantear una vez reconocido como Amadís y cuando Gandalín volviera a desempeñar sus funciones.

Entonces movía contra sus enemigos, fecha una haz de su gente, que para más no avía. Pero delante del Rey, que en medio de la haz iva, pusieron a Beltenebros y su compañero, y don Galaor y Florestán y Agrajes, y a Gandalac, amo de don Galaor, y sus fijos Bramandil y Gavus, que ya don Galaor fiziera cavallero, y Nicorán de la Puente Medrosa y Dragonís y Palomir, y Vinorante y Giontes, sobrino del Rey, y el preciado de don Bruneo de Bonamar, y su hermano Branfil y don Guilán el Cuidador. Éstos ivan delante todos, juntos como oís, y delante dellos iva aquel honrado y preciado viejo don Grumedán, amo de la reina Brisena, con la seña del Rey.

El rey Cildadán tenía su gente muy bien parada[9] y delante de sí los gigantes, que eran muy esquiva gente, y con ellos veinte cavalleros de su linaje dellos, que eran muy valientes; y mandó estar en un otero pequeño a Madanfabul, el gigante de la ínsola de la Torre Bermeja, y diez cavalleros con él, los más preciados*que allí tenía. Y mandó que no moviesse dende fasta que la batalla buelta fuesse y todos fuessen cansados, y que entonces, firiendo bravamente, procurasse de matar o prender al rey Lisuarte y lo levar a las naos.

Assí como oís, se fueron unos a otros con mucha ordenança[10] y muy passo. Mas cuando fueron llegados, encontráronse los que delante ivan tan bravamente, que muchos dellos al suelo fueron. Mas luego se juntaron las batallas[11] ambas con tan gran saña y crueza, que la fuerte valentía suya dio causa a que muchos cavallos por el campo, sin sus señores, fuyessen, quedando ellos muertos y otros mal llagados. Assí que con mucha causa se puede dezir ser aquel día airado y doloroso para aquellos que allí se fallaron. Pues firiendo y matando unos a otros, passó la tercia parte del día sin ninguna folgança aver, con tanto rigor y trabajo de todos, que por ser en el gran fervor del verano[12], con la gran calentura que fazía, así ellos como sus cavallos muy lassos y cansados andavan a maravilla, y los llagados perdían mucha sangre, de manera que las vidas no pudiendo sostener, muertos feos allí en el campo quedavan, especialmente aquellos que de los fuertes gigantes feridos eran.

---

9 *parada:* dispuesta.
10 *ordenança:* orden.
11 *batalla:* cuerpo de tropas.
12 El combate estaba fijado para la primera semana de agosto.

En aquella hora Beltenebros fazía grandes maravillas en armas, teniendo aquella su muy buena espada en su mano, derribando y matando los que delante sí fallava, ahunque mucho le impedía el cuidado[13] de aguardar[14] al Rey en las grandes priessas donde le veía, que como seyendo vencido la entera deshonra suya fuesse, assí lo era la gloria seyendo vencedor, y esto le dava causa de poner en la mayor afruenta a sus aguardadores[15]. Mas visto por don Galaor y Florestán y Agrajes las estrañas cosas por Beltenebros fechas, ivan teniendo con él[16], dando y sufriendo tantos golpes que la grande imbidia avida[17] dellos hizo señalar en gran ventaja de todos los de su parte. Y don Bruneo se juntava con ellos y aguardava a don Galaor, que como león sañudo por se igualar a la bondad de Beltenebros, no temiendo los fuertes golpes de los gigantes ni la muerte que a otros veía ante sus ojos padescer, se metía con la su espada entre sus enemigos, firiendo y matando en ellos: y yendo, assí como oídes, con coraçón tan airado y sañudo, vio delante sí al gigante Cartadaque de[18] la Montaña Defendida, que con una pesada facha dava tan grandes golpes a los que alcançar podía, que más de seis cavalleros derribados a sus pies tenía, pero que[19] él estava llagado en el ombro de un golpe que don Florestán le diera, que le salía mucha sangre. Y don Galaor apretó la espada en la mano y fue para él, y diole un tan gran golpe por encima de su yelmo en soslayo, que todo cuanto alcançó dél, con la una oreja, le derribó, y no parando allí la espada, cortóle la asta de la facha por cabe las manos. Cuando el gigante tan cerca lo vio, no teniendo con que ferir lo pudiesse, echó los braços en él con tanta fuerça que, quebradas las cinchas, llevó tras sí la silla, y don Galaor cayó en el suelo, te-

---

13 *cuidado:* cuytado, Z // cuydado, RS //.
14 *guardar:* dar guarda, custodiar, proteger.
15 *aguardadores:* los encargados de su guarda, custodia.
16 *teniendo con él:* manteniendo, defendiendo, con él.
17 *imbidia avida:* envidia tenida.
18 *Cartadaque de:* Cildadan que, Z // Cildadan de, RS // Cartadaque de, Place.
19 *pero que:* aunque.

niéndole tan apretado, que nunca de sus fuertes braços salir pudo; antes le parescía que todos los sus huessos le menuzava[20]. Mas antes que el sentido perdiesse, don Galaor cobró la espada, que colgada de la cadera tenía, metiéndogela al gigante por la vista[21], y fízole perder la fuerça de los braços, assí que a poco rato fue muerto. Él se levantó tan cansado de la grande fuerça que pusiera y de la mucha sangre que de las feridas se le iva, que la espada nunca sacar pudo de la cabeça del gigante.

Y allí se ayuntaron de ambas las partes muchos cavalleros por los socorrer, que fizieron la batalla más dura y cruel que en todo el día avía sido, entre los cuales llegó el rey Cildadán de la su parte y Beltenebros de la otra, y dio al rey Cildadán dos golpes de la espada en la cabeça tan grandes, que desapoderado de toda su fuerça le fizo caer del cavallo ante los pies de don Galaor; el cual le tomó el espada que se le cayera y començó con ella a dar grandes golpes a todas partes fasta que la fuerça y sentido le faltó, y no se podiendo tener, cayó sobre el rey Cildadán assí como muerto.

A esta hora se juntaron los gigantes Gandalac y Albadançor, y firiéronse ambos de las maças[22] de tan fuertes golpes, que ellos y los cavallos fueron a tierra. El Albadançor ovo el un braço quebrado, y Gandalac la pierna, mas él y sus fijos mataron a Albadançor.

Entonces eran de ambas las partes muertos más de ciento y veinte cavalleros y passava el medio día. Y Mandafabul, el gigante de la ínsola de la Torre Bermeja, que en el otero estava como ya oístes, miró a esa sazón la batalla, y como vio tantos muertos y los otros cansados y sus armas por muchos lugares rotas, y los cavallos feridos, pensó que ligeramente con sus compañeros podía a los unos y otros vencer; y movió del otero tan rezio y tan sañudo, que maravilla era, diziendo a grandes bozes a los suyos:

20 *menuzava:* desmenuzaba, rompía.

21 *vista:* visera o visal.

22 *de las maças:* con las armas; la maza de armas, muy apreciada por grandes caballeros, en el *Amadís* sólo es llevada y manejada por perversos gigantes. Sólo aparece mencionada en los libros primero y segundo. Riquer, *Armas,* 350-351.

—¡No quede hombre a vida, y yo tomaré o mataré al rey Lisuarte!

Y Beltenebros que lo assí vio venir, que entonces tomara un cavallo folgado de uno de los sobrinos de Abradán, su huésped, púsose delante del Rey, llamando a Florestán y Agrajes, que cabe sí vio; y con ellos se juntaron don Bruneo de Bonamar y Branfil y Guilán el Cuidador y Enil, que mucho en aquella batalla avía fecho por donde siempre en gran fama tenido fue. Todos éstos, ahunque de grandes feridas ellos y sus cavallos estavan, se pusieron delante del Rey. Y delante Madanfabul venía un cavallero llamado Sarmadán el León, el más fuerte y valiente en armas que todos los del linaje del rey Cildadán, y era su tío. Y Beltenebros salió de los suyos a él, y Sarmadán le firió con la lança en el escudo, y ahunque se quebró, passógelo y fízole una llaga, mas no grande. Y Beltenebros lo firió de la espada, en passando cabe él, en derecho de la vista del yelmo al través[23], de tal golpe que los ojos entrambos fueron quebrados y dio con él en el suelo sin sentido ninguno. Mas Madanfabul y los que con él venían firieron tan bravamente, que los más que con el rey Lisuarte estavan fueron derribados. Y Madanfabul fue derecho para el Rey con tanta braveza, que los que con él estavan no fueron poderosos de gelo defender por feridas que le diessen, y echóle el braço sobre el pescueço y tan rezio le apretó que, desapoderado de toda[24] su fuerça, lo arrancó de la[25] silla y ívase con él a las naos. Beltenebros, que assí lo vio llevar, dixo:

—¡Oh, Señor Dios, no vos plega que tal enojo aya Oriana!

Y firió el cavallo de las espuelas y apretó su espada en la mano, y alcançando al gigante, lo firió de toda su fuerça en el braço diestro con que al Rey levava y cortógelo cabe el codo, y cortó al Rey una parte de la loriga que le fizo una llaga de que mucha sangre le salió, y quedando él en el suelo, el gigante fuyó como hombre tollido.

23 *en derecho de la vista del yelmo al través:* de lado, en dirección del visal del yelmo. Cuando el adversario es tan hábil que logra meter su espada por la hendedura del yelmo, el caballero que lo lleva es herido en las narices y en los ojos. Riquer, *Armas,* 370.

24 *toda:* todd, Z // toda, RS //.

25 *de la:* della, Z // de la, RS //.

Cuando Beltenebros vio que por aquel golpe avía muerto aquel bravo gigante y librado al Rey de tal peligro, començó a dezir a grandes bozes:

—¡Gaula, Gaula, que yo soy Amadís![26]

Y esto dizía[27] firiendo en los enemigos, derribando y matando muchos dellos, lo cual era en aquella sazón muy necessario porque los cavalleros de su parte estavan muy destroçados, dellos feridos y otros a pie y otros muertos. Y los enemigos avían llegado folgados y con grande esfuerço y con gran voluntad de matar cuantos alcançassen, y por esta causa se dava Amadís gran priessa. Así que bien se puede dezir que el su grande esfuerço era el reparo y amparo de todos los de su parte; y lo que más embravecerle fazía era don Galaor, su hermano, que a pie lo vio, y muy cansado, y después no lo avía visto, ahunque por él mucho havía mirado; y cuidó que era muerto, y con esto no encontrava cavallero que lo no matasse.

Cuando los del rey Cildadán vieron tanto daño en los de su parte y las grandes cosas que Amadís hazía, tomaron por caudillo a un cavallero del linaje de los gigantes, muy valiente, que Gadancuriel havía nombre, y fazía tan gran estrago en los contrarios, que de todos era mirado y señalado, y con él pensavan vencer a sus enemigos. Mas a esta hora, Amadís, con gran saña que traía y gana de matar los que alcançava, metióse entre los contrarios tanto, que se oviera de perder. Y haviendo ya el rey Lisuarte tomado un cavallo, estando con él don Bruneo de Bonamar y don Florestán y Guilán el Cuidador y Ladasín y Galvanes sin Tierra y Olivas, y Grumedán, al cual la seña[28] le havían entre sus braços cortado, veyendo a Amadís en gran peligro, socorrióle como buen rey, ahunque de muchas feridas andava llagado[29], con gran plazer de todos por saber que aquel Beltenebros Amadís fuesse, y todos juntos entraron entre sus enemigos hiriendo y matando, assí que los no osavan atender. Y dexavan a Amadís ir por do quería, de manera que

[26] Amadís se identifica en la mitad de la batalla, con su tierra de origen como grito de guerra.

[27] *dizía:* dezia, en R y S.

[28] *seña:* estandarte o bandera militar, anticuado ya para *Autoridades*.

[29] *llagado:* llagago, Z // llagado, RS //.

la ventura lo guió donde Agrajes, su cormano, y Palomir y Branfil y Dragonís estavan a pie, que los cavallos les havían muerto, y muchos cavalleros sobre ellos que los matar querían, y ellos estavan juntos y se defendían muy bravamente. Y como allí los vio, dio bozes a don Florestán, su hermano y a Guilán el Cuidador, y con ellos los socorrió. Y salió a él un cavallero muy señalado, que Vadamigar havía nombre, al cual el yelmo de la cabeça havían derribado, y dio a Amadís una gran lançada por el cuello del cavallo, que el fierro de la lança le passó de la otra parte, mas él lo alcançó con la spada, y fendióle fasta las orejas. Y como cayó dixo:

—Cormano Agrajes, cavalgad en esse cavallo.

Y don Florestán derribó a otro buen cavallero, que Danel se nombrava, y dio el cavallo a Palomir; y don Guilán dio otro cavallo a Branfil, del cual derribó a Landín, dexándole muy mal llagado; y Palomir traxo otro cavallo a Dragonís, assí que todos fueron remediados. Y tomaron la vía que Amadís levava, faziendo maravillas de armas y nombrándole porque lo conoçiessen y fuessen sus enemigos en mayor pavor puestos. Y tanto hizieron él y Agrajes y don Florestán con aquellos cavalleros que con ellos juntos se hallaron, y con la gran bondad del Rey su señor, que aquel día mucho valió mostrando su gran esfuerço, que vencieron la batalla, quedando en el campo muertos y llagados todos los más de sus enemigos. Mas Amadís, con la gran ravia que tenía pensando ser muerto don Galaor, su hermano, ívalos firiendo y matando fasta los llegar a la mar, donde su flota tenían.

Mas aquel valiente y esforçado Gadancuriel, caudillo de los contrarios, cuando assí lo vio los suyos de vencida y que lo no dexarían en las naos entrar, juntó los más que pudo consigo y tornó con la espada alçada en la mano por ferir al Rey, que más cerca de sí lo falló; mas don Florestán, que grandes y esquivos golpes aquel día le viera dar, temiendo el peligro del Rey, púsose delante por recebir en sí los golpes, ahunque de la spada otra cosa no llevava sino la empuñadura. Y Gadancuriel lo firió tan duramente por cima del yelmo, que fasta la carne jelo cortó, y Florestán le dio con aquello que de la spada tenía tal golpe, que el yelmo le derribó de la cabeça y el Rey llegó luego y diole con la spada, assí que dos partes jela fizo.

Y como éste fue muerto, no quedó quien campo tuviesse; antes, por se acoger a las barcas murían en el agua, y los otros en la tierra, de manera que ninguno quedó. Estonces Amadís llamó[30] a don Florestán y Agrajes y a Dragonís y Palomir, y díxoles llorando:

—¡Ay, buenos cormanos!, miedo he que hemos perdido a don Galaor. Vámoslo a buscar.

Assí fueron donde Amadís a pie lo viera, allí donde él havía al rey Cildadán derribado, y tantos eran de los muertos que lo no podían fallar. Mas trastornándolos[31] todos, fallólo Florestán, conoçiéndolo por una manga de la sobrevista que india era y flores de argentería[32] por ella, y començaron a fazer gran duelo sobre él. Cuando Amadís esto vio, dexóse caer del cavallo, y las llagas, que ya restañadas de la sangre eran, con la fuerça de la caída se abrieron, de manera que la sangre en gran abundancia le salía. Quitándose el yelmo y el scudo que rompidos[33] stavan, llegóse a Galaor llorando, y quitóle el yelmo y puso su cabeça en sus inojos; y Galaor, con el aire que le dio, començó a bullir ya cuanto.

Estonces se llegaron todos llorando con gran dolor en lo assí ver. Y cuanto una pieça assí stuvieron, llegaron allí doze donzellas bien guarnidas, y con ellas escuderos que un lecho traían cubierto de ricos paños, y hincaron los inojos ante Amadís y dixeron:

—Señor, aquí somos venidas por don Galaor. Si bivo lo queréis, dádnoslo; si no, cuantos maestros ay en la Gran Bretaña no le guareçerán[34].

Amadís, que las donzellas no conoçía, mirava el gran peligro de Galaor; no sabía qué hazer; mas aquellos cavalleros le consejaron que más valía dárgelo a la ventura que delante sus ojos verle morir sin le poder valer. Estonces Amadís dixo:

[30] *llamó:* llama, Z // llamo, RS //.

[31] *trastornándolos:* dándoles la vuelta. 1.ª doc. según DCECH, Nebrija.

[32] Por encima de las armas o armaduras el caballero vestía una túnica ligera adornada con colores arbitrarios o con esmaltes propios de su escudo heráldico, que recibe los nombres de *sobrevista* y de *sobreseñales.* La argentería corresponde a una bordadura de plata u oro con algunos resaltes que brillen. 1.ª doc. según DCECH, en el *Corbacho.*

[33] *rompidos:* rotos.

[34] *guareçerán:* salvarán, curarán.

—Buenas donzellas, ¿podríamos saber dónde lo levades?

—No —dixeron ellas—, por agora, y si bivo lo queréis, dádnoslo luego; si no, irnos hemos.

Amadís les rogó que a él levassen con él, mas ellas no quisieron, y por su ruego levaron a Ardián, el su enano, y a su escudero. Estonces lo pusieron assí armado, salvo la cabeça y las manos, en el lecho, medio muerto. Y Amadís y aquellos cavalleros fueron fasta la mar con él, faziendo gran duelo, donde vieron un navío, en el cual las donzellas metieron el lecho. Y luego demandaron al rey Lisuarte que le pluguiesse de les dar al rey Cildadán, que entre los muertos estava, trayéndole a la memoria ser un buen rey y que, faziendo lo que obligado era, la fortuna le havía traído en tan gran tribulación, que oviesse dél piedad, porque si sobre él aquella fortuna tornasse, la pudiesse hallar en otros. El Rey jelo mandó dar más muerto que bivo, y luego en aquel lecho lo tomaron y pusieron en el navío. Y alçando las velas partieron de la ribera a gran priessa.

En esto llegó el Rey, que havía andado trabajando cómo de la flota de sus enemigos no se salvasse ninguna cosa, y faziendo prender a los que dellos en la batalla no murieran, y falló llorando a Amadís y a don Florestán y Agrajes, y a todos los otros que allí estavan. Y sabido que la causa dello era la pérdida de don Galaor, ovo muy gran pesar y dolor en su coraçón, como aquel que lo amava de coraçón y en sus entrañas lo tenía. Y esto con mucha razón, que desde el día que por suyo quedó, nunca en ál pensó sino en le servir. Y apeóse del cavallo, ahunque muchas llagas tenía, que sus armas eran todas tintas de la su sangre, y abraçó a Amadís, con muy gran amor que le tenía, y consolándole y diziéndole que si por gran sentimiento el mal de don Galaor remediarse pudiesse, que el suyo dél bastava, según el gran dolor que su coraçón por él sentía; más teniendo sperança en el Señor poderoso, que a tal hombre no querría desamparar assí del todo, se consolava, y que assí con el esforçado ánimo devían ellos hazer. Y tomándolos consigo se fue a la tienda del rey Cildadán, que estraña y rica era, y allí les tovo consigo, y rogando que le traxiessen de comer y después que le pusiessen diligencia en enterrar los cavalleros que de su parte murieron en un monesterio que al pie de aquella montaña havía. Y él les mandó fazer el complimiento de

sus ánimas y dio grandes rentas, assí para el reparo dellas como para que una capilla muy rica se hiziesse y allí los pusiessen en tumbas ricamente labradas, y los nombres dellos en ellas scriptos. Y despedidos mensajeros a la reina Brisena, haziéndole saber aquella buena ventura que le Dios diera, él y aquellos cavalleros, que mal llagados estavan, se fueron a una villa cuatro leguas dende, que Ganota havía nombre, y allí estovieron hasta que de sus feridas sanaron.

Y en este medio tiempo que la batalla se dio, la hermosa reina Briolanja, que con la reina Brisena quedara, acordó de ir a Miraflores a ver a Oriana, que assí la una como la otra, por la fama de sus grandes fermosuras, desseavan verse. Sabido esto por Oriana, aquel su aposentamiento mandó de muy ricos paños guarneçer; y como la Reina llegó y se vieron, mucho fueron espantadas, tanto, que ni el arco encantado ni la prueva de la espada no tuvieron tanta fuerça ni pusieron tal seguridad que a Oriana quitasse de muy gran sobresalto, creyendo que en el mundo no havía tan cativado ni sujeto coraçón que la fermosura de Briolanja, rompiendo aquellas ataduras, para sí no lo ganasse. Y Briolanja, haviendo algunas vezes visto las angustias y lágrimas de Amadís, junto con aquellas grandes pruevas de amor aquí dichas, luego sospechó que, según su gran valor, de que no mereçía su coraçón padeçer sino por aquella ante quien todas las que de fermosura se preciassen devían de fuir, porque con la su gran claridad las suyas dellas en tinieblas puestas no fuessen, quitando a Amadís de culpa por assí haver desechado aquello que por su parte della acometido le fue[35]. Assí estuvieron ambas de consuno con mucho plazer hablando en las cosas que más les agradava. Y contando Briolanja, entre las otras cosas por más principal lo que Amadís por ella hiziera y cómo le amava de coraçón, Oriana, por saber más, díxole:

—Reina señora, pues que él es tan bueno y de tan alto lugar, como venía de los más altos emperadores del mundo[36], según he oído, y esperando ser rey de Gaula, ¿por qué no lo tomaríades con vos, haziéndole señor de aquel reino que él os dio a ganar, pues que en todo es vuestro igual?

Briolanja le dixo:

—Amiga señora, bien creo que, ahunque lo muchas vezes vistes, que lo no conoscéis. ¿Pensáis vos que no me ternía yo por la más bienaventurada mujer del mundo, si esso que dezís yo pudiesse alcançar? Mas quiero que sepáis lo que en esto[37] me aconteció, y guardadlo en poridad, como tal señora guardarlo deve, que yo le cometí con esto que agora dexistes y provée de lo haver para mí en casamiento, de que siempre me ocurre vergüença cuando a la memoria me torna, y él me dio bien a entender que de mí, ni de otra alguna, poco se curava. Y esto tengo creído, porque en tanto que comigo aquella temporada moró, nunca de ninguna muger le oí hablar como todos los otros cavalleros lo hazen. Mas tanto vos digo que él es hombre del mundo por quien ante perdería mi reino y aventuraría mi persona.

Oriana fue muy leda desto que le oyó, y más segura de su amigo, mirando con la grande afición que Briolanja lo dixo, que con ninguna de las otras pruevas, y dixo:

—Maravillada soy desto que me dezís, que si Amadís alguna no amasse, no pudiera entrar so el arco de los leales amadores, donde dizen que por él se hizieron mayores señales de leal enamorado que por otro ninguno que allí fuesse.

—El bien puede amar —dixo la Reina—, pero es lo más encubierto que lo nunca fue cavallero.

En esto, y en otras cosas muchas hablando, estuvieron allí diez días, en cabo de los cuales se fueron entrambas con su compañía a la villa de Fernisa, donde la reina Brisena, atendiendo al Rey, su marido, estava, que con ellas mucho le plugo en ver a su hija sana y tornada en su hermosura. Allí les llegó la buena nueva del vencimiento de la batalla, que después del gran plazer que les dio, la reina Brisena hizo muchas limosnas a iglesias y monesterios, y a otras personas que necessidad tenían. Mas cuando la reina Briolanja oyó dezir ser Amadís aquel que Beltenebros se llamava, ¿quién vos podría dezir el alegría que su ánimo sintió? Y assí lo ovo la reina Brisena y to-

35 *acometido le fue:* le fue propuesto, le propuso.

36 La genealogía de Amadís no se ha remontado hasta estos emperadores, que aparecen por vez primera.

37 *esto:* este, Z // esto, RS //.

Capitu. lix. De como el rey cildadā ⁊ dō galaor fuerō lleuados para curar: ⁊ fuerō puestos el vno en vna fuerte torre de mar cercada: y el otro en vn vergel de altas paredes y de vergas de hierro adornado. dōde cada vno dellos en si tornado penso de estar en prisiō, no sabiendo por quien alli eran traydos: y de lo que mas les auino.



das las dueñas y donzellas que lo mucho amavan, y con ellas, Oriana y Mabilia fingiendo ser a ellas aquella nueva de nuevo venida como a las otras. Y Briolanja dixo a Oriana:

—¿Qué os parece, amiga, de aquel buen cavallero como hasta aquí era loado, quedando escureçida la fama de Amadís, que ya dél cuasi memoria no havía, y comoquiera que le mucho amasse y mucho supiesse de sus cavallerías, en duda estava ya, viendo los grandes hechos de Beltenebros, a cuál dellos mi afición se deviesse acostar?

—Reina señora —dixo Oriana—, entiendo que assí lo stávamos ya todos; y si con el Rey mi padre viniere, preguntémosle por qué causa dexó su nombre y quién es aquella que el tocado de las flores ganó.

—Assí se haga —dixo Briolanja.

Capítulo LIX

De cómo el rey Cildadán y don Galaor fueron llevados para curar y fueron puestos el uno en una fuerte torre de mar cercada, el otro en un vergel de altas paredes y de vergas de fierro[1] adornado, donde cada uno dellos en sí tornado, pensó de estar en prisión, no sabiendo por quién allí eran traídos y de lo que más les avino.

Agora vos contaremos lo que fue del rey Cildadán y de Galaor. Sabed que las donzellas que los llevaron curaron dellos, y al tercero día estavan en todo su acuerdo. Y don Galaor se falló dentro en una huerta, en una casa de rica lavor que sobre cuatro pilares de mármol se sostenía, cerrada de pilar a pilar con unas fuertes redes de fierro[2], así que la huerta, desde una cama donde él echado estava, se parecía[3], y lo que él pudo alcançar a ver semejóle ser cercada de un alto muro, en el cual havía una puerta pequeña cubierta de foja de fierro, y fue spantado en se ver en tal lugar, pensando ser en prisión metido, y

[1] *vergas de fierro:* enrejados, verjas, equivalente a las redes posteriores. No encuentro documentación anterior con este sentido.

[2] *redes de fierro:* rejas de hierro y también un tipo de prisiones.

[3] *parecía:* veía.

hallóse con gran dolor de sus feridas, que no atendía otra cosa sino la muerte. Y allí le vino a la memoria cómo él fue a la batalla, mas no supo quién della lo sacó ni cómo allí lo traxeran.

Tornado el rey Cildadán en su entero juizio, fallóse en una bóveda de una gran torre, en una rica cama echado cabe una finiestra. Él miró a uno y a otro cabo, mas no vio ninguna persona, y oyó fablar encima de la bóveda, mas no pudo ver puerta ni entrada ninguna en aquella cámara donde estava. Y miró por la finiestra, sacando la cabeça, y vio la mar y que allí donde estava era una muy alta torre, assentada en una brava peña, y semejóle que la mar la cercava de las tres esquinas; y membróse cómo fuera en la batalla, mas no sabía quién della lo sacara. Pero bien pensó que pues él tan malparado fue, y assí preso, que los suyos no quedarían muy libres; y como vio que más no podía fazer, assosegóse en su lecho, gimiendo y doliéndose mucho de sus llagas, atendiendo lo que venirle pudiesse.

Y don Galaor, que en la casa de la huerta, como ya oístes, estava, vio abrir el postigo pequeño y alçó la cabeça con gran afán, y vio entrar por él una donzella muy fermosa y bien guarnida, y con ella un hombre tan lasso y tan viejo, que era maravilla poder andar; y llegando a la red de fierro de la cámara, dixéronle:

—Don Galaor, pensad en vuestra ánima, y no vos salvamos ni asseguramos.

Estonces la fermosa donzella sacó dos buxetas, una de fierro y otra de plata, y mostrándogelas a don Galaor, le dixo:

—Quien aquí vos traxo no quiere que muráis fasta saber si faréis su voluntad, y en tanto quiere que seáis de vuestras llagas curado y se os dé de comer.

—Buena donzella —dixo él—, si la voluntad desse que dezís es queriendo[4] lo que yo fazer no devo, más dura cosa para mí sería que la muerte; en lo ál, por salvar mi vida fazerlo he.

—Vos faréis —dixo ella— lo que mejor os estuviere, que desso que dezís poco nos curamos. En vuestra mano es de morir o bevir.

Estonces aquel hombre viejo abrió la puerta de la red y entraron dentro; y ella tomó la buxeta de fierro y dixo al viejo que se tirasse afuera, y él assí lo hizo. Y ella dixo a don Galaor:

—Mi señor, tan gran duelo he de [v]os, que por salvar vuestra vida me quiero aventurar a la muerte, y dirévos cómo a mí me es mandado: que esta buxeta hinchesse de ponçoña y la otra de ungüento que mucho faze dormir; porque la ponçoña en vuestras llagas puesta y la otra que os adormeçiesse, obrando con el sueño más rezio, luego muerto seríades. Mas doliéndome que tal cavallero por tal guisa muriesse, fízelo al contrario, que aquí puse aquella melezina que seyendo por vos tomada cada día, a los siete días seréis tan libre que sin empacho os podáis ir en un cavallo[5].

Estonces le puso en las llagas aquel ungüento tan sabroso, que la hinchazón y dolor fue luego amansado, de guisa que muy holgado se falló, y díxole:

—Buena donzella, mucho os gradezco lo que por mí fazéis, que si yo de aquí salgo por vuestra mano, nunca vida de cavallero tan bien gualardonada fue como ésta a vos será. Mas si por ventura vuestras fuerças para ello no bastaren y por mí queréis algo hazer, tened manera[6] cómo esta mi prisión tan peligrosa lo sepa aquella Urganda la Desconoçida, en quien yo mucha sperança tengo.

La donzella començó a reír de gana, y dixo:

—¡Cómo!, ¿tanta sperança tenéis vos en Urganda, que poco[7] de vuestra pro ni daño se cura?

—Tanto —dixo él— que como ella sepa las voluntades agenas, assí sabe que la mía está para la servir.

—No os curéis —dixo ella— de otra Urganda sino de mí, con tal que [v]os, don Galaor, assí como tovistes gran esfuerzo para poner la salud en tal peligro, assí lo tengáis para le dar remedio, que el grande y esforçado coraçón en muchas más cosas qu' el pelear mostrarse deve; y por el peligro en que por vos me pongo, assí para vos sanar como para sacaros de aquí,

[4] *es queriendo:* es querer. Keniston, § 38.24.

[5] Las doncellas misteriosas han situado a los personajes en un espacio lleno de maravillas y aparentemente de peligros. También funcionarán como encargadas de su curación o de su muerte. Las 'buxetas' nos insinúan, por las otras ocasiones que han aparecido, un contexto mágico.

[6] *tened manera:* encontrad el modo.

[7] *poco de:* poca de, Z // poco de, RS //.

quiero que me otorguéis un don, que no será de vuestra mengua ni daño.

—Yo le otorgo —dixo él—, si con derecho darle puedo.

—Pues yo me voy hasta que sea tiempo de os ver; y acostados[8], haziendo semblante que a gran sueño dormís.

Él así lo fizo, y la donzella llamó al viejo y dixo:

—Mirad a este cavallero cómo duerme. Agora obrará la ponçoña en él.

—Assí es menester —dixo el viejo— porque dél sea vengado quien aquí lo traxo. Y pues assí havéis cumplido lo que vos mandaron, de aquí adelante vernéis sin guardador; y manteneldo desta guisa quinze días, que no muera ni biva sino en gran dolor, porque en este medio tiempo vernán aquellos que, según el enojo les ha fecho, le darán la emienda.

Galaor oía todo esto, y bien le pareçió que el viejo era su mortal enemigo. Mas tenía esperança en lo que la donzella le dixera, que le daría guarido[10] en los siete días, porque si la fortuna sano le tomasse[11], que se podría librar de aquel peligro; y por esto se esforçava mucho, como la donzella gelo consejara. Con esto se fueron ella y el viejo, mas no tardó mucho que la vio tornar, y con ella dos donzellas pequeñas, fermosas y bien guarnidas, y traían qué comiesse don Galaor. Y abriendo la puerta entraron dentro, y la donzella le dio de comer y dexó con él aquellas dos donzellitas que le hiziessen compañía, y libros de historias que le leyessen y que le no dexassen de día dormir[12]. Galaor fue desto muy consolado, que bien vio que la

[8] *acostados:* acostaos.

[9] *a gran sueño:* con gran sueño.

[10] *daría guarido:* lo dejaría curado, lo curaría.

[11] *sano le tomasse:* tomar junto algunos nombres vale lo mismo que significan los verbos a que corresponden, como señala *Autoridades,* en este caso le sanase. Por su parte, Place edita *sano le tornasse,* lo que supondría un error común transmitido por las tres ediciones.

[12] «E por esso acostumbravan los Cavalleros, quando comian, que les leyesen las estorias de los grandes fechos de armas que los otros fizieran, e los sesos, e los esfuerzos que ovieron, para saberlos vencer, e acabar lo que querian», *Partidas,* II, XXI, XX. Por ejemplo, según Eginhardo, *Vida de Carlomagno,* intr., trad. y notas de A. de Riquer, Barcelona, PPU, 1986, pág. 95, «durante la comida escuchaba algo de música o a un lector; le leían historias y hazañas de los antiguos. Le gustaban los libros de San Agustín y, en particular, los que se titulan *La ciudad de Dios*».

donzella quería complir lo que le prometiera, y gradeçiógelo mucho. Pues ella se fue, cerrando las puertas, y las niñas quedaron acompañándole.

Assí acaeció también como havéis oído al rey Cildadán, que se falló encerrado en aquella fuerte y alta torre sobre la mar; y a poco rato que con gran pensamiento estava, vio abrir una puerta de piedra que en la torre enxerida[13] era, tan junta que no pareçía sino la misma pared, y vio entrar por ella una dueña de media edad y dos cavalleros armados. Y llegaron al lecho donde él estava, mas no le saludaron, y él a ellos sí, hablándoles con buen semblante; pero ellos no le respondieron ninguna cosa. La dueña le quitó el cobertor[14] que sobre sí tenía, y catándole las llagas, le puso en ellas melezinas y diole de comer. Y tornáronse por donde vinieran sin palabra le dezir, y cerraron la puerta de piedra como ante estava. Esto visto por el Rey, verdaderamente creyó que él era en prisión, metido en poder de quien su vida muy segura no stava; pero esforçóse lo más que pudo, no podiendo más fazer.

La donzella que de Galaor curava tornó a él cuando vio ser tiempo, y preguntóle cómo le iva. Él dixo que bien, y que si adelante fuesse, que creía estar en buena disposición al plazo que puesto le tenía.

—Desso he yo plazer —dixo ella—, y de lo que yo vos dixe no tengáis duda sino que assí se cumplirá. Mas quiero que me otorguéis un don como leal cavallero: que de aquí no provaréis a salir sino por mi mano, porque vos sería mortal daño y peligro de vuestra vida, y a la fin no lo podríades acabar.

Galaor gelo otorgó, y rogóle mucho que le dixese su nombre. Ella le dixo:

—¡Cómo!, don Galaor, ¿no sabéis [v]os mi nombre? Agora vos digo que estoy con vos engañada, porque tiempo fue que vos fize un servicio, del cual, según veo, poco se os acuerda; y si mi nombre os lo recordare, sabed que me llaman Sabencia sobre Sabencia[15].

[13] *enxerida:* insertada. «El castellano casi siempre convierte en *en* el IN latino [...] por INSERERE, *enxerir*», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua,* 192.

[14] *cobertor:* cierto género de manta o cubierta, que se echa en las camas para el abrigo, que ordinariamente suele ser de lana *(Autoridades).*

[15] *Sabencia:* sabiduría.

Y fuesse luego; y él quedó pensando en aquello y veniéndole a la memoria la fermosa spada que Urganda, al tiempo que Amadís su hermano le fizo cavallero, le dio, suspechó[16] que ésta podría ser; pero dudava en ello, porque en aquella sazón la vio muy vieja y agora moça; por esto no la conoçió. Y miró por las donzellitas, mas no las vio, pero vio en su lugar a Gasaval[17], su escudero y Ardián, el enano de Amadís, de que fue maravillado y alegre con ellos; y llamólos, que dormían, hasta que los despertó. Y cuando ellos le vieron, fueron llorando de plazer a le besar las manos, y dixéronle:

—¡O buen señor, bendito sea Dios que convusco nos juntó donde os podamos servir!

Él les preguntó cómo havían allí entrado. Dixéronle que no sabían sino que «Amadís y Agrajes y Florestán nos embiaron convusco». Estonces le contaron en la forma que su vida estava y cómo, teniéndole Amadís en su regaço la cabeça, llegaron las donzellas a le pedir, y cómo, por acuerdo dellas y de sus amigos, le havían dado, viendo su vida en el punto de la muerte, y cómo le metieran en la fusta, y al rey Cildadán con él. Don Galaor les dixo:

—¿Cómo se falló Amadís a tal sazón?

—Señor —dixeron ellos—, sabed que aquel que Beltenebros se llamava es vuestro hermano Amadís, y por su gran esfuerço la batalla fue vençida por el rey Lisuarte.

Y contáronle en qué manera havía socorrido al Rey, llevándole el gigante debaxo del braço, y cómo estonces se nombrava por Amadís.

—Grandes cosas —dixo Galaor— me havéis dicho, y gran plazer tengo por las nuevas de mi hermano, ahunque si no me da causa legítima[18] por qué se devía tanto tiempo encubrir de mí, mucho seré dél quexoso.

Assí como oís stavan el rey Cildadán y don Galaor, el uno

[16] *suspechó:* en R, le dio sospecha; en S, sospechó.

[17] «Pues, ¿qué diremos de Gasabal, escudero de don Galaor, que fue tan callado que, para declararnos la excelencia de su maravilloso silencio, una sola vez se nombra en tan aquella tan grande como verdadera historia?», *Don Quijote de la Mancha,* I, XX, 247.

[18] *legítima:* La 1.ª referencia de legítimo según el DCECH en el *Quijote,* pues en Nebrija figura ligitimo.

en aquella gran torre y el otro en la casa de la huerta, donde fueron curados de sus llagas fasta tanto que ya pudieran sin peligro alguno ir donde quisieran. Estonces faziéndoseles conoçer Urganda[19], en cuyo poder estavan en aquella su Ínsola no Fallada[20], y diziéndoles cómo los miedos que les pusiera havían sido para más aína les dar salud, que según el gran estrecho en que sus vidas estavan, aquello les convenía, mandó a dos sobrinas suyas, muy fermosas donzellas, fijas del rey Falangrís, hermano que fue del rey Lisuarte, que en una hermana de la misma Urganda, Grimota llamada, cuando mancebo las oviera, que los sirviessen y visitassen y acabassen de sanar. La una dellas Julianda se llamava, la otra Solisa; en la cual visitación se dio causa a que dellos fuessen preñadas[21] de dos fijos: el de don Galaor Tanlanque llamado, el del rey Cildadán Maneli el Mesurado, los cuales muy valientes y esforçados cavalleros salieron, assí como adelante se dirá[22]; con las cuales mucho a su plazer con gran vicio allí estuvieron hasta tanto que a Urganda le plugo de los sacar de allí, como oiréis adelante.

Mas el rey Lisuarte, que seyendo ya mejorado, assí él como Amadís y todos los otros sus cavalleros, de sus llagas, se fue a Fernisa, donde la reina Brisena, su mujer, estava; y allí della y de Briolanja y Oriana, y todas las otras dueñas y donzellas de gran guisa, fue tan bien recebido y con tanta alegría como lo nunca fue otro hombre en ninguna sazón; y después dél Amadís, que ya la Reina y todas aquellas señoras sabían cómo no solamente al Rey su señor avía de la muerte librado, mas que

[19] Sólo al final de la curación se ha presentado Urganda como valedora, manteniéndose la expectación por la personalidad de estos personajes misteriosos.

[20] *Insula no Fallada:* el espacio del mago debe tener unas características especiales; por un lado se trata de una isla y por otro *no Hallado,* es decir un espacio utópico en el sentido etimológico de la palabra.

[21] En los otros episodios, se han contado las circunstancias de los amores y de la procreación extraordinaria de los héroes. La atracción y los impulsos, fueran del hombre o de la mujer, han sido irresistibles. En esta ocasión, propicia para destacar las cualidades de la mujer-maga, atrayente y seductora del hombre, se produce la procreación más anodina de toda la novela, destacada sólo por las circunstancias externas.

[22] Los personajes desempeñan un papel importante en *Las Sergas de Esplandián.*

la batalla fue por su gran esfuerço vencida; assí lo fizieron a todos los otros cavalleros que bivos quedaron. Mas lo que la reina Briolanja fazía con Amadís esto no se puede en ningun manera screvir; y tomándole por la mano, le fizo sentar entre ella y Oriana, y díxole:

—Mi señor, el dolor y tristeza que yo sentí cuando me dixeron que érades perdido no vos lo podría contar; y luego tomando cient cavalleros de los míos, me vine a esta corte, donde supe[23] que vuestros hermanos estavan, para que ellos los repartiessen en vuestra busca. Y porque la causa desta batalla que agora passó fue el storvo dello, acordé yo de aquí estar hasta que passasse. Y agora que, merced a Dios, se ha hecho como lo yo desseava, dezidme lo que vos plazerá que yo faga y aquello se porná en obra.

—Mi buena señora —dixo él—, si vos os sentís de mi mal, muy gran razón tenéis, que ciertamente podéis creer que en todo el mundo no hay hombre que de mejor voluntad que yo fiziesse vuestro mandado. Y pues[24] en mí dexáis vuestra hazienda, tengo por bien que aquí estéis estos diez días y despachéis con el Rey vuestras cosas, y entretanto sabremos algunas nuevas de don Galaor mi hermano, y passará una batalla que don Florestán tiene aplazada con Landín; y luego vos llevaré yo a vuestro reino, y desdende[25] irme he a la Ínsola Firme, donde mucho tengo que fazer.

—Así lo faré —dixo la reina Briolanja—, mas ruégovos mi señor, que nos digáis aquellas grandes maravillas que en aquella ínsola hallastes.

Él queriéndose dello escusar, tomóle Oriana por la mano y dixo:

—No os dexaremos sin que algo dello nos contéis.

Estonces Amadís dixo:

—Creed, buenas señoras, que ahunque me trabaje de lo contar, sería impossible dezirlo. Pero dígoos que aquella cámara defendida es más rica y hermosa que en todo el mundo fallarse

[23] *supe:* supo, Z // supe, RS //.
[24] *Y pues:* pueys, Z // y pues, RS //.
[25] *desdende:* desde allí.

podría, y si por alguna de vosotras no es ganada, creo que en el mundo no lo será por otra ninguna.

Briolanja, que algo callada estuvo, dixo:

—Yo no me tengo por tal que aquella ventura acabar pudiesse, mas cualquier que yo sea, si a locura no me lo tuviéssedes, provala ía.

—Mi señora —dixo Amadís—, no tengo yo por locura provar aquello en que todas las otras falleçen, seyendo por razón de fermosura, especialmente a vos que tanta parte della Dios dar quiso; ante, lo tengo por honra en querer ganar aquella fama que por muchos y largos tiempos podrá durar sin que ninguna parte de la honra menoscabada sea.

Desto que Amadís dixo pesó en grande manera a Oriana y hizo mal semblante, de manera que Amadís, que della los ojos no partía, lo entendió luego, y pesóle de lo haver dicho, comoquiera que su intención fuesse en mayor honra y loor della, sabiendo por la vista de Grimanesa que la hermosura de Briolanja no le igualava tanto que aquella aventura ganar pudiesse, lo que de su señora no dudava.

Mas Oriana, que dello gran passión tenía, temiendo que en el mundo havía cosa que por razón de hermosura de ganar se oviesse que Briolanja no la alcançasse, después de aver allí estado alguna pieça y haver rogado a Briolanja que, si en la cámara defendida entrasse, le hiziesse saber qué cosa era, fuese donde Mabilia estava y apartada con ella le contó todo lo que Briolanja y Amadís en su presencia della havían passado, diziéndole:

—Esto me aconteçe siempre con vuestro cormano, que mi cativo coraçón nunca en ál piensa sino en le complazer y seguir su voluntad, no guardando a Dios ni la ira de mi padre, y él conoçiendo que ha libre señorío solo a mí tiéneme en poco.

Y viniéronle las lágrimas a los ojos, que por las muy fermosas fazes le caían. Mabilia le dixo:

—Maravillada soy de [v]os, señora. ¿Qué coraçón havéis, que ahún de una cuita salida no sois y queréis en otra entrar? ¿Cómo tan gran yerro es este que dezís que mi cormano os ha fecho, que en tal alteración os pusiesse, sabiendo que nunca por obra ni pensamiento os erró, y veyendo por vuestros ojos aquellas pruevas que en seguridad vuestra tiene acabadas?

Agora os digo, señora, que me dáis a entender que no os plaze de su vida, que según lo que por él ha passado, el menor enojo que en vos sienta es llegado a la muerte. Y no sé qué enojo dél tengáis, por lo que no puede más fazer, que si Apolidón allí aquello dexó para que por todos y todas generalmente fuesse provado, ¿cómo lo podría él estorvar, pues assí es, creyendo que Briolanja lo acabando a vos lo quita? Ciertamente, ahunque dello no vos plega, yo creo que ni su fermosura ni la vuestra serán bastantes para dar cabo a aquello que cient años ha que ninguna, por fermosa que fuesse, lo ovo acabado. Mas esto no es sino aquella fuerte ventura suya, que tan vuestro sujeto y cativo le fizo que aborreçiendo y desechando a todo su linaje por [v]os, señora, servir, teniéndolos por estraños y sirviendo donde le vos mandáis, y con tanta crueza gelo queréis quitar. ¡Ay, qué mal empleado es cuanto él ha servido y ha fecho servir a su linaje y sus hermanos, pues que el gualardón dello es llegarle sin mereçimiento a la muerte! Y yo, señora, por cuanto os aguardé y serví, que lieve en gualardón ver morir ante mis ojos la flor de mi linaje, aquel que tanto me ama. Mas si a Dios pluguiere, esta muerte ni esta cuita no veré yo, que mi hermano Agrajes y mi tío Galvanes me levarán a mi tierra, que gran yerro sería servir a quien tan mal conoçe y gradesçe los servicios.

Y començó a llorar, diziendo:

—Esta crueza que en Amadís fazéis Dios quiera que dél y su linaje vos sea demandada, ahunque bien cierta soy que su pérdida, por grande que sea, no se igualará con la vuestra, porque olvidando a ellos, a vos sola ama sobre todas las cosas que amadas son.

Cuando Mabilia dezía esto, Oriana fue tan spantada que el coraçón se le cerró, que fablar no pudo por una pieça. Y seyendo más assossegada, díxole, llorando muy de coraçón:

—¡O cativa desventurada más que todas las que naçieron! ¿Qué puede ser de mí con tal entendimiento cual vos havéis? Yo vengo por remedio de mi gran cuita, no teniendo otro que me conseje[26], y vos fazéisme peor coraçón[27] sospechando lo que nunca pensé. Y esto no lo faze sino mi desventura que toméis a mal lo que yo por bien os digo, que Dios no me salve ni ayude si nunca mi coraçón pensó nada de cuanto me havéis dicho, ni tengo duda que la parte que en vuestro cormano tengo no sea entera a la satisfación de mis deseos. Mas lo que más grave siento es que, aviendo ganado el señorío de aquella ínsola, si otra mujer ante que yo aquella prueva acabasse, sería muy mayor dolor para mí que la misma muerte; y con esta gran ravia que mi coraçón siente, tengo por mal aquello que por ventura a buena intención[28] él dixo. Pero comoquiera que aya passado, demándovos perdón de lo que nunca os mereçí, y ruégovos que por aquel gran amor que a vuestro cormano havéis que sea perdonada[29], consejándome aquello que a él y a mí más cumple.

Estonces, riendo muy fermoso[30], la fue abraçar, diziéndole:

—Mi verdadera amiga sobre cuantas en el mundo son, yo vos prometo que nunca en esto fable a vuestro cormano ni le dé a entender que miré en ello. Mas [v]os hablad con él lo que por bien tuvierdes y aquello havré yo por bueno.

Mabilia le dixo:

—Señora, yo vos perdono por pleito que me fagades que, ahunque dél saña tengáis, que gela no mostréis sin que yo primero en ello entervenga[31] por cuanto no acaezca otro tal yerro como el passado.

Con esto quedaron bien avenidas, como aquellas entre quien ningún desamor haver podía. Mas Mabilia, no olvidando

---

[26] *conseje:* aconseje. Oriana, una vez caracterizada como mujer celosa, da sistemáticas muestras de su personalidad, pero en esta ocasión Mabilia ejercerá las funciones que le están encomendadas, la de confidente y consejera, aclarando las posibles malas interpretaciones. «Los celos son una verdadera pasión del alma por la cual tememos fuertemente que la esencia del amor disminuya si dejamos de cumplir los deseos del amado; es el miedo a que el amor del otro no sea igual al nuestro y la sospecha de la persona amada aunque sin malos pensamientos», A. Capellanus, *De amore*, pág. 193.

[27] *fazéisme peor coraçón:* me ponéis peor ánimo.

[28] *a buena intención:* con buena intención.

[29] *perdonada:* perdonoda, Z // perdonada, RS //.

[30] *fermoso:* hermosamente.

[31] *entervenga:* intervenga; entrevenga, R; intervenga, S. Dejando aparte esta última variante, cuya primera documentación del DCECH es de Páez de Guzmán, Nebrija trae entrevenir, por lo que podemos pensar en una metátesis o una errata por entrevenga.

lo que Amadís havía dicho ásperamente con saña le afrontó[32] mucho riñiendo[33] y afeando aquello que Briolanja ante su señora dixera, a la memoria le trayendo el peligro en que su vida por causa de aquella mujer puesta fue, avisándole que siempre, cuando con ella fablasse, gran cuidado tuviesse, pensando que tan dura cosa era de arrancar la celosía[34] en el coraçón de la mujer arraigada[35], y diziendo con qué passión su señora havía sentido aquello y la forma que ella para la amansar tuvo. Amadís, después de gelo haver con mucha cortesía gradeçido, teniendo en tanto lo que por él havía fecho, prometiendo, si él biviesse, de la fazer reina, le dixo:

—Mi señora y buena cormana, muy diverso está mi pensamiento de la sospecha que mi señora ovo, porque uno de los mayores servicios que le yo en cosa de tal cualidad hazer pudiesse, éste es en no solamente consejar a Briolanja que aquella aventura prueve, mas ir yo por ella a doquiera que estuviesse para ello, y la causa es ésta: en boz de todos Briolanja es tenida por una de las más fermosas mujeres del mundo, tanto que sin duda tienen ser bastante de entrar sin empacho en aquella cámara. Y porque yo tengo[36] lo contrario, que a Grimanesa vi, y con gran parte no le iguala en hermosura, cierto soy que aquella honra que las otras todas han ganado, aquélla ganará Briolanja, lo que no dudo de Oriana, que no está en más de lo acabar de cuanto lo provasse[37]. Y si esto fuesse antes que lo de Briolanja, todos dirían que assí como ella, la otra si lo provara, lo pudiera acabar. Y seyendo Briolanja la primera, faltando en ello como lo tengo por cierto, quedará después la gloria entera en mi señora. Esta fue la causa de mi atrevimiento.

Mucho fue contenta Mabilia desto que Amadís le dixo, y

[32] *afrontó:* amonestó; en R y S, afrentó, variante de la anterior, sin distinción semántica. «Díxole que acusase de traición a Leriano segund las leyes, de cuyo mandamiento fue mucho afrontado», Diego de San Pedro, *Cárcel de amor*, 114.

[33] *riñiendo:* riñendo, en R y S. Es posible que se trate de una grafía aragonesa. Véase M. Alvar, «Grafías navarro-aragonesas», § 6.1.

[34] *celosía:* celos. 1.ª doc., en el siglo xv según DCECH.

[35] *arraigada:* arraigada en el corazón de la mujer. Por el hipérbaton latinizante puede parecer que arraigada concuerda con mujer, en vez de con celosía.

[36] *tengo:* pienso.

[37] *no está en más de lo acabar de cuanto lo provare:* lo acabará nada más probarlo.

Oriana mucho más después que della lo supo, quedando muy arrepentida de aquella passión alterada que ovo, teniendo en la memoria cómo ya otra vez, por otro semejante accidente, puso en gran peligro a ella y a su amigo. Y por emienda de aquel yerro acordaron que por un caño[38] antiguo que a una huerta salía del aposentamiento de Oriana y de la reina Briolanja, Amadís entrasse a folgar y hablar con ella. Esto assí concertado, y partido Amadís de Mabilia, llamáronle Briolanja y Oriana, que juntas estavan, y llegando a ellas, rogáronle que les dixiesse verdad de lo que preguntarle querían. Él gelo prometió. Díxole Oriana:

—Pues, decidnos quién fue aquella donzella que levó el tocado de las flores cuando ganastes la espada.

A él pesó de aquella pregunta, haviendo de dezir verdad, pero bolvióse a Oriana y díxole:

—Dios no me salve, señora, si más sé de su nombre, ni quién ella es, de lo que [v]os sabéis, ahunque siete días en su compañía anduve. Mas díg'os[39] que havía fermosos cabellos y en lo que la vi era asaz fermosa, mas de su fazienda tanto della sé como lo vos, señora, sabéis, que entiendo que nunca la vistes[40].

Oriana dixo:

—Si mucha gloria alcançó en acabar aquella aventura, caro le oviera de costar, que según me dixieron, Arcaláus el Encantador y Lindoraque, su sobrino, le querían el tocado tomar y colgarla por los cabellos si no fuera porque la defendistes.

—No me pareçe —dixo Briolanja— que él la defendió si él es Amadís, sino aquel valiente en armas Beltenebros, que no en menos grado que Amadís deve ser tenido. Y comoquiera que yo tan gran beneficio dél recibí, no por esso dexaré de dezir sin afición ninguna la verdad; y digo que si Amadís, sobrando en gran cuantidad la valentía de aquel fuerte Apolidón, ganando la Ínsola Firme gran gloria alcanzó, que Beltenebros, derri-

[38] *caño:* pasaje subterráneo.

[39] *dig'os:* digoos en RS.

[40] De nuevo aparece el sistema de la doble verdad, mediante el cual el héroe da muestras de su ingenio. Amadís no miente, puesto que Oriana nō se ha visto a sí misma.

bando en espacio de un día diez cavalleros de los buenos de la casa de vuestro padre y matando en batalla aquel bravo gigante Famongomadán y a Basagante, su hijo, no la alcançó menor. Pues, si dezimos que Amadís, passando so el arco de los leales amadores, haziéndose por él lo que la imagen con la trompa fizo en mayor grado que por otro cavallero alguno, dio a entender la lealtad de sus amores, pues, parésceme a mí que no se deve tener en menos aver Beltenebros sacado aquella ardiente espada, que por más de sesenta años nunca otro se falló que la sacar pudiesse[41]. Assí que, mi buena amiga, no es razón que la honra a Beltenebros devida sea falsamente a Amadís dada, pues que por tan bueno al uno como al otro se deve juzgar. Y así es mi parescer.

Assí como oídes estavan estas dos señoras[42] burlando y riendo, en quien toda la fermosura y gracia del mundo junta estava, assí que con mucho plazer con aquel cavallero estavan que dellas tan amado era; y tanto más su ánimo dél gran alegría en ello tomava, cuanto más en la memoria le ocurría[43] aquella gran desventura, aquella cruel trizteza que, estando sin ninguna esperança de remedio en la Peña Pobre tan cerca de la muerte, le avían llegado.

Estando como oístes, por una donzella de parte del Rey fue Amadís llamado, diziéndole[44] cómo don Cuadragante y Landín, su sobrino, se querían quitar de sus promessas; assí que le convino, dexando aquel gran plazer, ir adonde ellos estavan, y con él don Bruneo de Bonamar y Branfil. Llegados donde el Rey era con muchos buenos cavalleros, don Cuadragante se levantó y dixo:

—Señor, yo he atendido aquí a Amadís de Gaula, assí como sabéis, y pues presente está, quiero ante vos quitarme de la promessa que le fize.

Entonces contó allí todo lo que con él en la batalla le avino

[41] En las palabras de Briolanja se muestra muy claramente la disposición de estos episodios, con dos acciones simétricas y paralelas en la mayoría de sus pormenores.

[42] *señoras:* señores, Z // señoras, RS //.

[43] *ocurría:* venía, acudía a la memoria.

[44] *diziéndole:* fiziendole, Z // diziendole, RS //.

y cómo, seyendo por él vencido, mucho contra su voluntad vino a aquella corte a se meter en su poder y le perdonar la muerte del rey Abiés, su hermano; y porque, quitada la passión que fasta allí tovo, qu' el sentido turbado le tenía, no dexando aquel juizio la verdad determinasse, fallava que con más sobrada sobervia que con justa razón él avía demandado y procurado de vengar aquella muerte, sabiendo que como entre cavalleros, sin ninguna cosa en que travar[45] se pudiesse, avía aquella batalla passado; y pues que así era, que la perdonava y le tomava por amigo en tal manera como le a él pluguiesse. El Rey le dixo:

—Don Cuadragante, si fasta agora con mucho loor y vuestros grandes fechos en armas ganando mucha honra son publicados, no en menos éste se deve tener, porque la valentía y el esfuerço que a razón y consejo sujetos no son no deven en mucho ser tenidos.

Entonces los fizo abraçar, gradesciéndole Amadís mucho lo que por él fazía y la amistad que le demandava; la cual, ahunque por entonces por liviana se tovo, por largos tiempos duró y se conservó entre ellos, assí como la istoria lo contará[46]. Y por cuanto la batalla que ente Florestán y Landín estava puesta era por la misma causa fallóse por derecho que, pues la parte principal que era Cuadragante avía perdonado, que Landín con justa causa lo devía fazer; lo cual se faziendo, la batalla fue partida, de lo cual no poco plazer Landín ovo, aviendo visto la valentía de Florestán en la batalla passada de los reyes.

Esto fecho como oístes, aviendo el rey Lisuarte algunos días folgado del gran trabajo que en la batalla del rey Cildadán ovo, acordándose de la cruel prisión de Arbán, Rey de Norgales, y de Angriote de Estraváus, determinó de passar en la Ínsola de Mongaça donde estavan, y así lo dixo a Amadís y a sus cavalleros; mas Amadís le dixo:

—Señor, ya sabéis qué pérdida en vuestro servicio haze la falta de don Galaor; y si por bien lo tuvierdes, iré yo a lo buscar en compañía de mi hermano y de mis cormanos, y plazerá

[45] *travar:* inculpar, censurar.

[46] Se inicia un tema que posteriormente tendrá también su desarrollo en las *Sergas:* el enemigo convertido en compañero del héroe que lo ha vencido.

a Dios que, al tiempo deste viaje que fazer queréis, vos lo traeremos.

El Rey le dixo:

—Dios sabe, amigo, si tantas cosas de remediar no tuviesse, con qué voluntad yo por mi persona le buscaría, mas pues que yo no puedo, por bien tengo que se faga lo que dezís.

Entonces se levantaron más de cient cavalleros, todos muy preciados y de gran fecho de armas, y dixieron que también ellos querían entrar en aquella demanda, que si ellos obligados eran a las grandes venturas, no podía ser ninguna mayor que la pérdida de tal cavallero. Al Rey plugo dello, y rogó a Amadís que no se partiesse, que le quería fablar.

Capítulo LX

Cómo el Rey vio venir una estrañeza de fuegos por el mar, que era una fusta en que Urganda venía, la Encantadora; y lo que le avino con ella.

Después de aver cenado, estando el Rey en unos corredores, seyendo ya cuasi ora de dormir, mirando la mar vio por ella venir dos fuegos que contra la villa venían, de que todos espantados fueron, paresciéndoles cosa estraña que el fuego con el agua se conveniesse[1]. Pero acercándose más, vieron entre los fuegos venir una galea[2] en el mástel[3] de la cual unos cirios grandes ardiendo venían, así que parescía toda la galea arder. El ruido fue tan grande, que toda la gente de la[4] villa salió a los muros por ver aquella maravilla, esperando[5] que pues el agua no era poderosa de aquel fuego matar, que otra cosa ninguna lo sería y que la villa sería quemada. Y la gente en gran miedo era porque la galea y los fuegos se llegavan; así que la Reina con todas las dueñas y doncellas se fue a la capilla aviendo temor. Y el Rey cavalgó en un cavallo, y cincuenta

[1] *conveniesse:* juntase.
[2] *galea:* galera.
[3] *mástel:* mástil.
[4] *de la:* della, Z // de la, RS //.
[5] *esperando:* creyendo.

cavalleros con él que le siempre aguardavan[6]; y llegando a la ribera de la mar, falló todos los más de sus cavalleros que allí estavan. Y vio delante todos a Amadís y a Guilán el Cuidador y a Enil tan juntos a los fuegos, que se maravilló cómo sufrirlo podían; y dando de las espuelas a su cavallo, que del gran ruido se espantava, se juntó con ellos. Mas no tardó mucho que vieron salir debaxo de un paño de la galea una dueña de blancos paños vestida y una arqueta de oro en sus manos; la cual ante todos abriendo y sacando della una candela encendida, y echada y muerta en la mar, aquellos grandes fuegos luego muertos fueron, de guisa que ninguna señal dellos quedó, de que toda la gente fue alegre, perdiendo el temor que de antes tenían, solamente quedando la lumbre de los cirios que en el mástel de la galea ardiendo venían, que era tal que toda la ribera alumbrava. Y quitando el paño que la galea cubría, viéronla toda enramada y cubierta de rosas y flores, y oyeron dentro della tañer instrumentos de muy dulce son a maravilla. Y cessando el tañer, salieron diez donzellas ricamente vestidas con guirlandas en las cabeças y vergas[7] de oro en las manos, y delante della la dueña que la candela en la mar muerto avía, llegando en derecho del Rey en el bordo[8] de la galea. Humilláronse todas, y assí lo fizo el Rey a ellas, y dixo:

—Dueña, en gran pavor nos metistes con vuestros fuegos, y si os pluguiere, dezidnos quién sois; ahunque bien creo que sin mucho trabajo lo podríamos adevinar[9].

—Señor —dixo ella—, en balde[10] se trabajaría el que pensasse poner en vuestro gran coraçón, y de cuantos cavalleros aquí están, pavor ni miedo; mas los fuegos que vistes trayo yo en guarda de mí y de mis donzellas, y si vuestro pensamiento es ser yo Urganda la Desconoscida, pensáis verdad. Y vengo a

[6] *aguardavan:* guardaban, custodiaban.
[7] *vergas:* varas.
[8] *bordo:* cualquiera de los dos lados del navío, que también se llaman flancos. 1.ª doc. según el DCECH, en 1492.
[9] *adevinar:* adivinar. «Presagare... y presagire... adevinar o denunciar lo por venir», Al. Palencia, 380b.
[10] *en balde:* en vano, inútilmente. «Bien dizen que los días no se van en balde», *La Celestina*, IV, 83.

vos como al mayor rey del mundo, y a ver a la Reina, que de virtud y bondad par no tiene.

Entonces dixo contra Amadís:

—Señor, llegados[11] acá adelante, y deziros he cómo por os quitar a vos y a vuestros amigos de trabajo, en que por buscar a don Galaor, vuestro hermano, os querríades poner, soy aquí venida, porque todo fuera afán perdido, ahunque todos los del mundo lo buscassen. Y dígovos que él está guarido de sus llagas, y con tal vida y tanto plazer cual nunca en su vida la tovo.

—Mi señora —dixo Amadís—, siempre en mi pensamiento tuve que, después de Dios, el remedio vuestro era la salud de don Galaor y el gran descanso mío, que según de la forma me fue pedido y llevado ante mis ojos, si esta sospecha no tuviere, antes recibiera la muerte con él que de mí lo apartar. Y las gracias que desto daros puedo no son otras sino, como vos mejor que yo lo sabéis, esta mi persona que en las cosas de vuestra honra y servicio puesta será sin temer peligro alguno, ahunque la misma muerte fuese.

—Pues folgad —dixo ella—, que muy presto lo veréis con tanto plazer que gran parte dello os alcançe.

El Rey le dixo:

—Señora, tiempo será que salgáis de la galea, y os vais[12] a mi palacio.

—Muchas mercedes —dixo ella—, mas esta noche aquí quedaré y de mañana faré lo que mandardes. Y venga por mí Amadís, y Agrajes y don Bruneo de Bonamar y don Guilán el Cuidador, porque son enamorados y muy loçanos de coraçón, assí como lo yo soy.

—Assí se fará —dixo el Rey— en esto y en todo lo que vuestra voluntad fuere.

Y mandando a toda la gente que se fuessen a la villa, despedido della se tornó a su palacio, y mandó allí dexar veinte ballesteros en guarda que[13] ninguno a la ribera de la mar se llegasse. Otro día de mañana embió la Reina doze palefrenes[14] ricamente ataviados para en que Urganda y sus donzellas viniessen, y fueron a las traer Amadís y los tres cavalleros que ella nombró[15], vestidos de muy nobles y preciadas vestiduras. Y cuando llegaron, fallaron a Urganda y a sus donzellas salidas de las naos en una tienda que de noche fiziera armar; y descavalgando se fueron a ella, que muy bien los recibió, y ellos a ellas con mucha humildad. Entonces las pusieron en los palafrenes, y los cuatro cavalleros ivan en torno de Urganda; y como assí se vio, dixo:

—Agora fuelga el mi coraçón y es en todo descanso, pues que de aquellos que a él son conformes cercado se vee.

Esto dezía ella porque, assí como ellos, era ella enamorada de aquel fermoso cavallero, su amigo[16]. Pues, llegados al palacio, entraron donde el Rey estava, que muy bien la recibió, y ella le besó las manos, y mirando a uno y a otro cabo, vio muchos cavalleros por el palacio, y miró al Rey y díxole:

—Señor, bien acompañado estáis, y no lo digo tanto por el valor destos cavalleros como por el gran amor que os tienen, que ser los príncipes amados de los suyos faze seguros sus estados[17]. Por ende, sabedlos conservar, porque no parezca que vuestra discreción ahún no está llena de aquella buena ventura que en ella caber podría. Guardados[13] de malos consejeros, que aquélla es la verdadera ponçoña que a los príncipes destruye[19]. Y si os pluguiere, veré a la Reina, y fablaré con vos, señor, antes que me parta, algunas cosas.

El Rey le dixo:

—Mi amiga, gradézcoos mucho el consejo que me dais y a todo mi poder assí lo faré yo. Y ved a la Reina, que mucho os ama, y creed ciertamente que assí fará de grado todo lo que a vuestro plazer se fuere.

---

[11] *llegados:* llegaos.

[12] *vais:* vayáis. «El que compuso a *Amadís de Gaula* huelga mucho de dezir *vaiáis* por *vais;* a mí no me contenta», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, pág. 208.

[13] *en guarda que:* en prevención de que.

[14] *palefrenes:* palafrenes. En R y S, palafrenes.

[15] *nombró:* nombre, Z // nombro, RS //.

[16] A pesar de sus palabras, el caballero enamorado no vuelve a aparecer.

[17] «Dize Tullio que de todas cosas ninguna non es mas convenible al omne para defender sus bienes e guardarlos que amor de omne que ama verdaderamente», *Libro del consejo e de los consejeros*, pág. 57.

[18] *guardados:* guardaos.

[19] «E tales son los lisonjeros, que andan quedos e fablan por palabras blandas e dulçes estando delante los omes; e desque se parten delante, tajan con sus lenguas llenas de ponçonna e fieren mortalmente», *Libro del consejo e de los consejeros*, pág. 52.

Ella se fue con sus cuatro compañeros para la Reina, de la cual, y de Oriana y la reina Briolanja, y de todas las otras dueñas y donzellas de gran guisa fue con mucho amor recebida. Ella miró mucho la hermosura de Briolanja, mas bien vio que a la de Oriana con gran parte no igualava, y avía gran sabor de las ver. Y dixo a la Reina:

—Señora, yo vine a esta corte por ver la grande alteza del Rey y la vuestra, y la alteza de las armas y la flor de la hermosura del mundo, que por cierto creo que en compañía de ningún emperador ni príncipe con mucha parte tan complido[20] no se fallaría. Que esto assí se prueve, da dello testimonio el ganar de la Ínsola Firme sobrando[21] en valentía aquel esforçado [A]polidón, la muerte de los bravos gigantes, la dolorosa y cruel batalla en que tanta parte de esfuerço de braveza del Rey, vuestro marido y de todos los suyos se mostró. ¿Quién sería tan osado y de tan mal conoscimiento que quisiesse afirmar aver en todo el mundo fermosura que a la destas dos señoras igualarse pudiesse? Ninguno, con verdad. Assí que, veyendo estas cosas, mi coraçón es en todo descanso y folgura puesto. Ahún más digo: que aquí es mantenido amor en la mayor lealtad que en ninguna sazón lo fue; lo cual se ha mostrado en aquellas pruevas de la ardiente espada y del tocado de las flores, que en cabo de sesenta años todo lo más del mundo aviendo rodeado, nunca se falló quien las acabar pudiesse, que aquella que las flores ganó bien dio a entender que ella es señalada en el mundo sobre todas en ser leal a su amigo.

Cuando esto Oriana oyó, perdida la color, fue muy desmayada, pensando que, Urganda descubriendo algo della y de su amigo, serían en gran peligro y vergüença puestos; y así lo fueron todas aquellas que allí amigos tenían, mas sobre todas, temieron Mabilia y la Donzella de Denamarcha, creyendo que sobre ellas el mayor peligro podría venir. Oriana miró a Amadís, que cerca le tenía, y como él entendió su temor, llegóse a ella y díxole:

—Señora, no ayáis miedo, que no se fablará assí como vos pensáis.

[20] *complido:* completo, perfecto.
[21] *sobrando:* superando.

Entonces dixo a la Reina:

—Señora, preguntad a Urganda quién fue aquella que de aquí el tocado de las flores llevó.

Y la Reina le dixo:

—Amiga, dezidnos, si os pluguiere, esto que Amadís saber quiere.

Ella dixo riendo:

—Mejor devría él saber que no yo, que anduvo en su compañía y levó gran afán en la librar de las manos de Arcaláus el Encantador y de Lindoraque.

—¿Yo, señora? —dixo Amadís—; esto no podría ser que la yo conosciesse, ni a mí mesmo, como lo vos sabéis, porque queriéndose de mí encobrir como lo fizo, de vos en balde se trabajaría.

—Pues que assí es —dixo ella—, quiero dezir lo que dello sé.

Entonces fabló en una voz alta que todos lo oyeron, diziendo:

—Ahunque Amadís como donzella allí aquella prueva la traxo, cierto no es sino dueña, y fuelo por aquel que dio causa a que ella el tocado de las flores ganasse por le tan afincadamente amar. Y sabed que es natural del señorío del Rey, y vuestro, y de parte de su madre no es desta tierra, y en este señorío faze su morada y está bien heredada en él. Y si algo le falta es no tener a su voluntad a aquél que tanto ama como querría. Y no os diré más de su fazienda, ni Dios quiera que por mí se descubran las cosas que a otros conviene que encubiertas sean; y quien la conoscer quisiere búsquela en el señorío del Rey donde su afán será perdido[22].

A Oriana se le assosegó el coraçón, y a todas las otras. La Reina le dixo:

—Creo lo que dezís, pero tanto como antes dello sé, sino que pensando ser donzella dezís que es dueña.

[22] En esta ocasión Urganda no predice el futuro, aunque utiliza los mismos procedimientos: los acontecimientos pasados más importantes se cuentan con referentes enigmáticos, que los lectores podemos conocer, aunque no todos los personajes. Se trataría de una adivinanza.

—Esto basta sin que dello más sepáis —dixo Urganda—, pues que honrando vuestra corte mostró su gran lealtad.

Con esto que Oriana oyó fue assosegada de su alteración y todas las otras. Con esto, se fueron a comer, que adereçado lo tenían, como en casa donde siempre lo acostumbravan fazer. Urganda pidió a la Reina que la dexasse aposentar con Oriana y con la reina Briolanja.

—Así sea —dixo la Reina—, mas entiendo que sus locuras os enojarán.

—Más enojo farán —dixo Urganda— sus fermosuras a los cavalleros que dellas no se guardaren, que contra ellas no bastará esfuerço, ni valentía ni discreción para les escusar el peligro más grave que la muerte.

La Reina le dixo riendo:

—Entiendo que ligeramente les serán perdonados los cavalleros que fasta agora han atormentado y muerto.

Urganda uvo mucho plazer de lo que la Reina dixo; y despedida della, se fue con Oriana a su posentamiento[23], que era una cuadra[24] en que cuatro camas avía: una de la reina Briolanja, y otra[25] de Oriana, y otra de Mabilia, y la otra para Urganda. Allí folgaron, hablando en muchas cosas que plazer les davan, fasta que se acostaron. Mas después que todas dormían, Urganda vio cómo Oriana despierta estava, y díxole:

—Amiga y señora, si vos no dormís, razón ay que os despierte aquel que nunca sin vuestra vista sueño ni folgança ovo, y assí van las vengbanças unas por otras.

Oriana ovo vergüença de aquello que le dezía, mas Urganda, que lo entendió, díxole:

—Mi señora, no temáis de mí porque yo vuestros secretos sepa, que assí como vos los guardaré; y si algo dixere, será tan encubierto que, cuando sabido sea, ya el peligro dello no podrá dañar.

Oriana dixo:

—Señora, fablad passo, porque destas señoras que aquí están oído no sea.

[23] *posentamiento:* aposentamiento.
[24] *cuadra:* cuarto, habitación.
[25] *otra:* otro, Z // otra, RS //.

Urganda dixo:

—Desse miedo os quitaré.

Entonces sacó[26] un libro[27] tan pequeño que en la mano se encerrava, y fízole poner allí la mano y començó a leer en él, y dixo:

—Agora sabed que, por cosa que les fagan, no despertarán, y si alguna aquí entrare, luego en el suelo caerá dormida.

Oriana se fue a la reina Briolanja y quísola despertar, mas no pudo; y començó a reír[28], travándola de la cabeça y de los braços, y colgándola de la cama, y otro tanto a Mabilia, mas ni por esso despertaron. Y llamó a la Donzella de Denamarcha, que a la puerta de la cuadra estava: y como dentro entró, cayó dormiendo. Entonces con mucho plazer se fue a echar con Urganda en su cama, y díxole:

—Señora, mucho os ruego que, pues vuestra gran discreción y saber alcança las cosas por venir, me digáis algo de aquello que a mí acaescer podría, antes que venga.

Urganda la miró riendo como en desdén, y dixo:

—Mi fija amada, ¿vos cuidáis que sabiendo lo que pedís, si de vuestro daño fuesse, que lo fuiríades? No lo creáis, que lo que es por aquel muy alto Señor permetido y ordenado, ninguno es poderoso de lo estorvar, assí del bien como del mal, si Él no lo remedia[29]. Mas pues que tanto sabor avéis que algo os diga, assí lo faré; y mirad si sabiéndolo faréis algo de vuestra pro.

Entonces le dixo:

—En aquel tiempo que la gran cuita presente te será, y por ti muchas gentes de gran tristeza atormentados[30], saldrá el fuerte león con sus bestias, y de los sus grandes bramidos los tus aguardadores asombrados, serás dexada en las sus muy fuertes uñas; y el afamado león derribará de la tu cabeça la alta

[26] *sacó:* saca, Z // saco, RS //.
[27] Como en el desencantamiento de Amadís, de nuevo se utiliza un libro como elemento mágico.
[28] La magia cumple también unas funciones distensivas en la obra, creándose escenas dispuestas para hacer reír, para proporcionar un placer.
[29] Con estas palabras se intenta hacer más ortodoxa la utilización de la magia, puesto que todo queda subordinado a la Divina Providencia.
[30] *atormentados:* atormentados, ZRS // atormentadas, Place //.

corona que más no será tuya. Y el león fambriento será de la tu carne apoderado, assí que la meterá en las sus cuevas, con que la su raviosa fambre amansada será[31]. Agora, mi buena fija, mira lo que farás, que esto assí ha de venir.

—Señora, —dixo Oriana—, muy contenta fuera en os no aver preguntado nada, pues que en tan gran pavor me avéis puesto con tan estraña y cruel fin.

—Señora y fermosa fija —dixo ella—, no queráis vos saber aquello que ni vuestra discreción ni fuerças son para lo estorvar bastantes. Pero de las cosas encubiertas muchas vezes las personas temen aquello que de alegrarse devían; y en tanto seedvos muy leda que Dios os ha fecho fija del mejor rey y reina del mundo con tanta fermosura, que por maravilla es en todas partes divulgada; y os hizo amar a aquel que sobre todos los que honra y prez tienen y procuran luze como el día sobre las tinieblas; del cual, según las cosas passadas y por [v]os vistas, sin duda podéis segura estar de ser vos aquella que más que a su propia vida ama. Desto devéis, mi señora, recebir gran gloria en ser enseñoreada[32] sobre aquel que, por su merescimiento, del mundo merescía ser señor. Y agora es ya tiempo que estas señoras despertadas sean.

Entonces, sacando el libro de la cuadra, todas fueron en su acuerdo. Así como oís, folgó allí Urganda, seyendo muy viciosa[33] de lo que menester avía: y en cabo de algunos[34] días rogó al Rey que mandasse juntar todos sus cavalleros, y la Reina sus dueñas y donzellas, porque les quería fablar antes que se partiesse. Esto se fizo luego en una grande y fermosa sala ricamente guarnida, y Urganda se puso en lugar della donde todos oírla pudiessen. Entonces dixo al Rey:

—Señor, pues que las cartas que os embié a vos y a don Galaor guardastes al tiempo que de [v]os se partió Beltenebros, aviendo el espada ganado y la su donzella el tocado de las flores, ruégoos mucho que las fagáis aquí traer, porque claramente se conozca aver yo sabido las cosas antes que viniessen.

El Rey las fizo traer y leer a todos, y vieron cómo todo aquello que en ellas se dixera se avía enteramente complido, de que muy maravillados fueron, y mucho más del gran esfuerço del Rey en aver osado, sobre palabras tan temerosas, entrar en la batalla. Y allí vieron cómo por los tres golpes que Beltenebros fizo fue la batalla vencida: el primero cuando ante los pies de don Galaor derribó al rey Cildadán; el segundo cuando mató aquel muy esforçado Sarmadán el León; el tercero cuando socorrió al Rey, que Madanfabul, el bravo gigante de la Torre Bermeja, lo levava so el braço a se meter en las naos, y le cortó el braço cabe el codo, de que socorrido el Rey, el gigante fue muerto. También se cumplió lo que de don Galaor dixo: que su cabeça sería puesta en poder de aquel que aquellos tres golpes faría. Esto fue cuando Amadís en su regaço lo tovo como muerto al tiempo que a las donzellas que gelo demandaron lo entregó[36].

—Mas agora —dixo Urganda— os quiero dezir algunas cosas de las que por venir están, según los tiempos unos en pos de otros vinieren.

Y dixo assí:

—Contienda se levantará entre el gran culebro y el fuerte león[37], en que muchas animalias bravas ayuntadas serán. Grande ira y saña les sobreverná, assí que muchas dellas la cruel muerte padescerán. Ferido será el gran raposo[38] romano

[31] En el *Tristán* de Beroul, Iseo sueña «que se encuentra en un gran bosque dentro de un rico pabellón. Dos leones se aproximan a ella con intención de devorarla. Les quiere rogar merced pero los leones torturados por el hambre la cogen cada uno de la mano», *Tristán e Iseo*, trad. de V. Cirlot, Barcelona, PPU, 1986, pág. 110. Ambos leones corresponden al rey Marcos y a Tristán, por lo que podemos pensar que en nuestra obra el león hambriento se refiere a Amadís.

[32] *ser enseñoreada sobre:* hacerse señor de, dominar, con un nuevo juego de palabras con *señor* y *señora* de la misma frase.

[33] *seyendo muy viciosa:* estando bien atendida, rodeada de lujos.

[34] *algunos:* algunas, Z // algunos, RS //.

[35] *que gelo:* se ge lo, Z // que ge lo, RS //.

[36] Las cartas proféticas de Urganda se han cumplido íntegramente, demostrando con su lectura sus poderes.

[37] La enemistad entre la serpiente y el león, que también aparece reflejada en la literatura artúrica, véase nota 29 del capítulo 63, puede encontrarse en diversas tradiciones. Según C. G. Jung, *Símbolos de transformación,* Buenos Aires, Ed. Paidós, 1962, pág. 291, en el misterio mitraico la serpiente es con frecuencia la antagonista del león, lo que corresponde al mito universal de la lucha del sol con el dragón.

[38] *raposo:* Según los bestiarios, el raposo se caracteriza por sus engaños, como

de la uña del fuerte león y cruelmente despedaçada la su pel[l]eja[39], por donde la parte del gran culebro será en gran cuita. Aquella sazón la oveja mansa[40] cubierta de lana negra entre ellos será puesta, y con la su grande humildad y amorosos falagos amansará la rigorosa braveza de sus fuertes coraçones y apartará a unos de los otros. Mas luego descendirán los lobos[41] fambrientos de las ásperas montañas contra el gran culebro, y seyendo dellos vencido con todas sus animalias, encerrado será en una de las sus cuevas. Y el tierno unicornio[42], poniendo la su boca en las orejas del fuerte león, con los sus bramidos le fará del gran sueño despertar, y faziéndole tomar consigo algunas de las sus bravas animalias, con passo muy apressurado será en el socorro del gran culebro puesto, y fallarlo ha mordido y adentellado[43] de los fambrientos lobos, assí que mucha de la su sangre por entre las sus fuertes conchas derramada será. Y sacándolo de las sus raviosas bocas, todos los lobos serán despedaçados y maltrechos. Y seyendo restituida la vida del gran culebro, lançando de sus entrañas toda la su ponçoña, consentirá ser puesta en las crueles uñas del león la blanca cervatilla[44], que en la temerosa selva dando contra el cielo los piadosos balidos[45] estará retraída. Agora, buen Rey, fazlo escrivir que assí todo averná[46].

El Rey dixo que así lo faría, pero que por entonces no entendía dello nada.

—Pues tiempo verná[47] —dixo ella— que a todos será muy manifiesto.

Y Urganda miró a Amadís, y viole estar pensando, y díxole:

—Amadís, ¿qué piensas en lo que nada te aprovecha? Déxate dello y piensa un mercado[48] que has agora de fazer. En aquel punto a la muerte serás llegado por la agena vida, y por la agena sangre darás la tuya; y de aquel mercado, seyendo tuyo el martirio, de otro será la ganancia, y el galardón que dende avrás será saña y alongamiento[49] de tu voluntad. Y essa tu aguda y rica espada trastornará los tus huessos y tu carne en tal manera que serás en gran pobreza de la tu sangre. Y serás en tal estado que si la meitad del mundo tuyo fuesse, lo darías en tal que ella quebrada fuesse o echada en algún lago donde nunca se cobrasse[50]. Y ahora cata qué farás, que todo assí como digo averná.

Amadís, veyendo que todos en él los ojos tenían puestos, dixo con semblante alegre, assí como lo él tenía:

—Señora, por las cosas passadas de [v]os dichas podemos creer esta presente cosa ser verdadera, y como yo tengo creído

---

se dice de los romanos en el capítulo LXXIX del libro III: «en los romanos ay más artes que en la raposa».

[39] *pel[l]eja:* peleja, Z // pelleja, RS // Para la forma, cfr. R. Menéndez Pidal, *Poema de Yuçuf. Materiales para su estudio*, Granada, Universidad de Granada, 1952, § 38.

[40] Para B. Latini la «oveja es una bestia sinple & muy de paz & medrosa», *The medieval Castilian Bestiary from Brunetto Latini's Tesoro*, ed. de S. Baldwin, Exeter, Un. of Exeter, 1982, pág. 41, características que concuerdan con el ermitaño a quien representa.

[41] «El lobo es una bestia que tiene su propia naturaleza. Y es llamado lobo, que quiere decir robador, porque hurta y vive de robatorios. Y cuando quiere entrar a algún lugar para robar, lo hace muy suavemente y con mucho ingenio; y si ve que sus patas hacen ruido, se las coge con los dientes y se las muerde fuertemente», S. Sebastián, *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio seguido de El bestiario toscano*, ob. cit., pág. 10.

[42] El unicornio «tiene esta peculiaridad: es un animal pequeño, semejante al macho cabrío, muy fiero y con un solo cuerno en medio de la cabeza. Es tan temible, que no hay cazador que se le aproxime. ¿Cómo cazarlo, pues? Se presenta ante él una doncella casta, salta entonces al regazo de la virgen, ella lo acaricia, lo alimenta y lo lleva al palacio real», *El Fisiólogo*, trad. de M. Ayerra Redín y N. Guglielmi, Buenos Aires, Eudeba, 1971, pág. 74. Véase J. W. Einhorn, *Spiritualis Unicornis. Das Einhorn als Bedeutungsträger in Literatur und Kunst des Mittelalters*, München, Wilhelm Fink Verlag, 1976.

[43] *adentellado:* mordido. 1.ª doc. en Nebrija, según DCECH.

[44] La equiparación de la cierva con la mujer se puede atestiguar abundantemente en la poesía —véase, J. M. Alín, ob. cit., pág. 247—, de acuerdo con una tradición muy rica en sus significados. Cfr. E. Morales Blouin, *El ciervo y la fuente. Mito y folklore del agua en la lírica tradicional*, Madrid, Porrúa, 1981.

[45] *piadosos balidos:* piados balidosos, Z // piadosos balidos, RS //.

[46] *averná:* sucederá.

[47] *verná:* vierna, Z // verna, RS //.

[48] *mercado:* negocio.

[49] *alongamiento:* alejamiento.

[50] En las palabras de Urganda podemos ver una alusión al destino de Escalibur, la espada del rey Arturo, que la mandó arrojar a un lago: «Entonces llama el rey a Girflet y le dice: "Id a aquella colina, en la que encontraréis un lago; tirad mi espada dentro, pues no quiero que se quede en este reino para que no se apoderen de ella los malvados herederos que perviven», *La muerte del rey Arturo*, ed. cit., pág. 193.

ser mortal y no poder alcançar más vida de la que a Dios plugiere, diziendo más mi cuidado en dar fin justamente en las grandes y graves cosas donde honra y fama se gana que en sostener la vida, assí que, si yo oviesse de temer las espantosas cosas, con más razón lo faría en las presentes que de cada día me ocurren, que en las ocultas que venir están.

Urganda dixo:

—Tan gran trabajo sería pensar quitar el gran esfuerço desse vuestro coraçón como sacar toda[51] el agua de la gran mar.

Entonces dixo al Rey:

—Señor, yo me quiero ir; acuérdeseos de lo que ante vos dixe como quien vuestra honra y servicio dessea. Cerrad las orejas a todos, y más aquellos en quien malas obras sintierdes.

Con esto se despidió de todos, y con sus cuatro compañeros, sin querer que otros algunos la acompañassen, se fue a su nave; la cual entrada en la alta mar, de una gran tiniebla fue cubierta.

Capítulo LXI

De cómo el rey Lisuarte andava hablando con sus cavalleros que querría combatir la isla del Lago Herviente por[1] librar de la prisión al rey Arbán de Norgales y Angriote de Estraváus; y cómo estando assí, vino una donzella gigante por la mar [y] demandó[2] al Rey delante la Reina y su corte que Amadís se combatiesse con Ardán Canileo; y si fuesse vencido el Ardán Canileo, quedaría la isla subjeta al Rey y darían los presos que tanto sacar desseavan; y si Amadís fuesse vencido, que no querían más de cuanto[3] le dexassen llevar su cabeça a Madasima.

Partida Urganda como avedes oído, passando algunos[4] días, andando el rey Lisuarte por el campo fablando con sus cavalleros en la passada[5] que hazer quería a la ínsola de Mongaça,

[51] *toda:* todo, Z // toda, RS //.
[1] *por:* y por ZR // por, S //.
[2] *mar [y] demandó:* mar demando, ZR // mar et demando, S //.
[3] *no querían más de cuanto:* no querían más que.
[4] *algunos:* algunas, Z // algunos, RS //.
[5] *passada:* paso.

donde era el Lago Herviente, para sacar de la prisión al rey Arbán de Norgales y Angriote de Estraváus, vieron por la mar venir una nao que al puerto de aquella villa a desembarcar venía, y luego se fue allá por saber qué en ella andava. Cuando el Rey llegó, venía ya en batel[6] una donzella y dos escuderos; y como a la tierra llegaron, la donzella se levantó y preguntó si era allí el rey Lisuarte. Dixéronle que sí, mas mucho fueron todos maravillados de su grandeza, que en toda la corte no avía cavallero que con un gran palmo a ella igualase, y todas sus faciones y miembros eran a razón de su altura[7], y era asaz fermosa y ricamente vestida. Y dixo al Rey:

—Señor, yo os trayo un mensaje, y si os pluguiere, dezirl'é[8] ante la Reina.

—Assí se faga —dixo el Rey.

Yéndose a su palacio, la donzella se fue tras él. Estando, pues, ante la Reina y ante todos los cavalleros y mugeres de la corte, la donzella preguntó si era allí Amadís de Gaula, aquel que de antes Beltenebros se llamava. Y respondió y dixo:

—Buena donzella, yo soy.

Ella lo miro de mal semblante y dixo:

—Bien puede ser que vos seáis, mas agora paresçerá si sois tan bueno como sois loado.

Entonces sacó dos cartas que los sellos de oro traían, y la una dio al Rey y la otra a la Reina, las cuales eran de creencia. El Rey dixo:

—Donzella, dezid lo que quisierdes, que oíros hemos.

La donzella dixo:

—Señor, Gromadaça, la giganta del Lago Herviente y la muy hermosa Madasina, y Ardán Canileo el Dudado, que para las defender con ellas está, han sabido cómo queréis ir sobre su tierra para la tomar; y porque esto no se podría fazer sin gran pérdida de gente, dizen assí, que lo pornán en juizio de una batalla en esta guisa: que Ardán Canileo se combatirá con Amadís de Gaula, y si lo venciere o matare, que quedando la tierra libre, le dexen levar su cabeça al Lago Herviente; y si él venci-

[6] *batel:* bote, barco pequeño.
[7] *su altura:* soltura, ZRS // su altura, Place //.
[8] *dezirl'é:* lo diré.

do o muerto fuere, que darán toda su tierra a vos, señor, y al rey Arbán de Norgales y Angriote de Estraváus, que presos tienen, los cuales serán luego traídos aquí. Y si Amadís tanto los ama como ellos piensan, y quiere fazer verdadera la esperança que en él tienen, otorgue la batalla por librar tales dos amigos; y si él fuere vencido o muerto, liévelos[9] Ardán Canileo. Y si otorgar no la quiere, luego delante sí verá tajadas sus cabeças.

—Buena donzella —dixo Amadís—, si yo la batalla otorgo, ¿por dónde será el Rey cierto que se complirá esso que dezís?

—Yo os lo diré —dixo ella—. La fermosa Madasima con doze donzellas de gran cuento[10] entrará en prisión en poder de la Reina en seguridad que se complirá o les corten las cabeças. Y de vos no quiere otra seguridad sino que, si muerto fuerdes, que levará vuestra cabeça, dexándola ir segura. Y más farán, que por este pleito entrarán en la prisión del rey Andanguel, el jayán viejo, con dos fijos suyos y nueve cavalleros, los cuales tienen en su poder los presos y villas y castillos de la ínsola.

Amadís dixo:

—Si a poder del Rey y de la Reina vienen essos que dezís, asaz ay de buenas fianças. Mas dígoos que de mí no avrés respuesta si no me otorgáis de comer comigo y essos escuderos que con vos traéis.

—¿Y por qué me combidáis? —dixo ella—. No fazéis cordura, que todo vuestro afán será perdido, que os desamo de muerte.

—Buena donzella —dixo Amadís—, desso me pesa a mí porque os yo amo y haría la honra que pudiesse. Y si la respuesta queréis, otorgad lo que os digo[11].

La donzella dixo:

—Yo lo otorgo, más por quitar inconveniente porque respondáis lo que devéis[12], que por mi voluntad.

---

9 *liévelos:* lieva los, R // lieve los, R // lleve los, S //.

10 *de gran cuento:* de alta categoría.

11 La cortesía de Amadís se pone de manifiesto en esta invitación, que contrasta con las palabras desmesuradas de la doncella. Sin embargo, como tantos detalles narrativos, desempeña un papel funcional en este contexto, puesto que posibilitará el posterior engaño de la mujer.

12 *respondáis lo que devéis:* respondeys lo que devays, Z // respondays lo que deveys, RS //.

Amadís dixo:

—Buena donzella, de me yo aventurar por tales dos amigos, y porque el señorío del Rey sea acrescentado, cosa justa es, y por ende yo tomo la batalla en el nombre de Dios; y vengan essos que dezís a se poner en rehenes.

—Ciertamente —dixo la donzella—, a mi voluntad havéis respondido, y prometa el Rey, si vos quitardes afuera[13], de nunca vos ayudar contra los parientes de Famongomadán.

—Escusada es essa promessa —dixo Amadís—, que el Rey no ternía en su compañía al que verdad no tuviesse[14]. Y vamos a comer, que ya tiempo es.

—Iré —dixo ella—, y más alegre que yo pensava; y pues que la virtud del Rey es essa que dezís, yo me doy por satisfecha.

Y dixo al Rey y a la Reina:

—Mañana serán aquí Madasima y sus donzellas y los cavalleros en vuestra prisión. Ardán Canileo querrá luego aver la batalla, mas es menester que le aseguréis de todos salvo de Amadís, de quien levará de aquí su cabeça.

Don Bruneo de Bonamar, que allí a la sazón estava, dixo:

—Señora donzella, a las vezes[15] piensa alguno levar la cabeça agena y pierde la suya; y muy aína assí podría avenir a Ardán Canileo.

Amadís le rogó que se cal[l]asse, mas la donzella dixo contra Bruneo:

—¿Quién sois vos que assí por Amadís respondistes?

—Yo soy un cavallero —dixo él— que muy de grado entraría en la batalla si Ardán Canileo otro compañero consigo meter quisiesse.

Ella le dixo:

—Desta batalla sois vos escusado, mas si tanto sabor avéis de vos combatir, yo vos daré otro día que la batalla passe un mi hermano que vos responderá, y es tan mortal enemigo de Amadís como vos os mostráis su amigo; y creo, según él es, que vos quitaré de razonar por él otra vez.

---

13 *quitardes afuera:* os echareis atrás.

14 *tener:* sostener.

15 *a las vezes:* a veces. Este sintagma es muy utilizado como introductor de frases proverbiales con carácter generalizador.

—Buena donzella —dixo don Bruneo—, si vuestro hermano es tal como dezís, bien le será menester para llevar adelante lo que vos con saña y gran ira prometierdes. Y vedes aquí mi gaje, que yo quiero la batalla.

Y tendió la punta del manto contra el Rey, y la donzella quitó de su cabeça una red[16] de plata y dixo al Rey:

—Señor, vedes aquí el mío que yo faré[17] verdad lo que he dicho.

El Rey tomó los gajes, mas no a su plazer, que asaz tenía que ver en lo de Amadís y Ardán Canileo, que era tan valiente y tan dudado que todos los del mundo, que cuatro años avía que no falló cavallero que con él se osasse combatir si lo conosciesse. Esto así fecho, Amadís se fue a su posada y llevó consigo la donzella, lo que no deviera fazer por el mejor castillo que su padre tenía[18]. Y por la fazer más honra fízola posar en una cámara donde Gandalín le tenía todas sus armas y sus atavíos, y con ella sus dos escuderos. La donzella, mirando a uno y a otro cabo, vio la espada de Amadís, que estraña le paresció, y dixo a sus escuderos y a los otros que allí estavan que se saliessen afuera y un poco la dexassen. Y pensando que alguna cosa de las naturales que se no pueden escusar fazer quería, dexáronla sola; y ella, cerrando la puerta, tomó la espada, y dexando la vaina y guarnición de forma que se no paresciesse que de allí faltava la metió debaxo de un ancho pelote que traía de talle muy estraño; y abriendo la puerta, entraron los escuderos, y ella puso al uno dellos la espada debaxo de su manta y mandóle que encubiertamente se fuesse al batel, y díxole:

—Traéme la mi copa con que beva, y pensarán que por ella fueste.

Y el escudero assí lo fizo. Entonces entraron en la cámara Amadís y Branfil y fiziéronla assentar en un estrado, y Amadís le dixo:

[16] *red:* redecilla.

[17] *faré:* fará, Z // fare, RS //.

[18] Mediante estas técnicas se mantiene el suspenso de lo que va a venir a continuación al anticipar enigmáticamente unos resultados poco halagüeños para el héroe.

—Señora donzella, dezidnos a qué hora verná de mañana Madasima, si vos pluguiere.

—Verná —dixo ella— antes de comer; mas ¿por qué lo preguntáis?

—Buena señora —dixo él—, porque la querríamos salir a recebir y fazerle todo plazer y servicio; y si de mí ha recebido enojo, emendarlo ía en lo que mandase.

—Si vos no tirardes afuera de lo que avéis prometido —dixo ella—, y Ardán Canileo es aquel que siempre desque tomó armas fue, darle héis por emienda essa vuestra cabeça, que emienda vuestra no puede mucho valer.

—Desso me guardaré yo si puedo; mas si de mí otra cosa le pluguiesse, de grado lo faría por alcançar della perdón, pero havíalo de tractar otro que más que vos lo desseasse.

Con esto se salieron fuera, y dexó ende a Enil y otros que la serviessen. Mas ella avía tanta gana de se ir, que mucho enojo le fazían los muchos manjares; y assí como los manteles alçaron, ella se levantó y dixo a Enil:

—Cavallero, dezid Amadís que me vo, y que crea que todo lo que en mí fizo perdió.

—Assí Dios me salve —dixo Enil—, esso creo yo, que según vos sois, todo lo que en vuestro plazer se fiziere será perdido.

—Cualquier que sea —dixo ella—, págome poco de vos y mucho menos dél.

—Pues creed —dixo Enil— que de donzella tan desmesurada como vos, ni él ni yo, ni otro alguno, poco contentarse puede.

Con estas palabras se partió la donzella, y se fue a la nao mucho alegre por la espada que tenía, y contó a Ardán Canileo y Madasima cómo avía su mensaje recadado[19], y cómo la batalla plazada quedava y cómo traía seguro del Rey, por ende que sin recelo saliessen en tierra. Ardán Canileo le gradesció mucho lo que avía hecho, y dixo contra Madasima:

—Mi señora, no me tengáis por cavallero si no os fago ir de aquí con honra y vuestra tierra libre; y si ante que un hombre,

[19] *recadado:* recaudado, despachado.

por ligero que sea, ande media legua no vos diere la cabeça de Amadís, que no me otorguéis vuestro amor.

Ella calló, que no dixo ninguna cosa, que comoquiera que la vengança de su padre y hermano dessease en aquel que los avía muerto, no avía cosa en el mundo por que a Ardán Canileo se viesse junta, que ella era fermosa y noble y él era feo y muy desemejado y esquivo que se nunca vio. Y aquella venida no fue por su grado della, mas por el de su madre, por tener Ardán Canileo para defensa de su tierra; y si él vengasse la muerte de su marido y fijo, lo quería casar con Madasima y dexarle toda la tierra.

Por cuanto este Ardán Canileo fue un cavallero señalado en el mundo y de gran prez y fecho de armas, la istoria vos quiere contar de dónde fue natural, y las fechuras[20] de su cuerpo y rostro, y las otras cosas a él tocantes. Sabed que era natural de aquella provincia que Canileo se llama, y era de sangre de gigantes, que allí los ay más que en otras partes, y no era descomunalmente grande de cuerpo, pero era más alto que otro hombre que gigante no fuesse[21]. Avía sus miembros gruessos, y las espaldas anchas y el pescueço gruesso, y los pechos gruessos y cuadrados, y las manos y piernas a razón[22] de lo otro. El rostro avía grande y romo[23] de la fechura de can, y por esta semejança le llamavan Canileo. Las narizes avía romas y anchas, y era todo brasilado[24], y cubierto de pintas[25] negras espessas, de las cuales era sembrado el rostro y las manos y pescueço, y avía brava catadura así como semejança de león. Los beços[26] avía gruessos y retornados[27], y los cabellos crispos[28] que apenas los podía pe[i]nar, y las barvas otrosí. Era de edad de treinta y cinco años, y desde los veinte y cinco nunca falló cavallero ni gigante, por fuertes que fuessen, que con él pudiessen a manos ni otra cosa de valentía. Mas era tan ossudo[29] y pesado, que apenas fallava cavallo que lo traer pudiesse. Esta es la forma que este cavallero tenía. Y cuando él, assí como ya oístes, estava prometiendo a la fermosa Madasima la cabeça de Amadís, díxole la dessemejada donzella:

—Señor, con mucha razón devemos tener esperança en esta batalla, pues que la fortuna muestra ser de vuestra parte y contraria a vuestro enemigo, que vedes aquí la su preciada spada que vos trayo, la cual sin gran misterio de vuestra buena ventura y de la gran desaventura de Amadís haver no se pudiera.

Estonces jela puso en la mano y le dixo cómo la oviera. Ardán la tomó y dixo:

—Mucho vos gradezco esta dona que me dais, más por la manera buena que en la haver tuvistes que por temor que yo tenga de la batalla de un solo cavallero.

Y luego mandó sacar de la nao tiendas, y fízolas armar en una vega que cabe la villa estava, donde se fueron todos con sus cavallos y palafrenes, y armas de Ardán Canileo, esperando otro día ser delante del rey Lisuarte y de la reina Brisena, su mujer. Allí andava Ardán muy alegre por tener aplazada aquella batalla por dos cosas: la una, que sin duda pensava llevar la cabeça de Amadís, que tanto por el mundo nombrado era, y que toda aquella gloria en él quedaría; la otra, que por esta muerte ganava aquella fermosa Madasima qu' él tanto amava,

[20] *fechuras:* hechuras.

[21] Como es normal en la *descriptio* se nos dirá la patria del personaje, Canileo, que posteriormente se interpretará etimológicamente, can-i-leo-, para resaltar las cualidades físicas del personaje. Es muy significativo que San Isidoro en las *Etimologías,* XI, 3, 13-14, después de hablarnos de los gigantes pase a los *cynocéfalos* que deben «su nombre a tener cabeza de perro», XI, 3,15, ed. cit., vol. II, pág. 51. Un hecho tan extraordinario como el reseñado, que se atestigua en San Agustín, *De Civitate Dei* 16, 8, no podía dejar de incitar a la imaginación medieval. No es extraño su inclusión en los más diferentes contextos, desde su presencia en la cámara maravillosa de Héctor, *Historia troyana en prosa y en verso,* pág. 185, «e despues salian ymagenes de otros que han nombre çenoçefalos, e han los rrostros luengos, asy commo de can, e non dan bozes, mas ladridos, e semejan mays bestias que non onbres», hasta en uno de los libros de «viajes» medievales más difundidos, el de Juan de Mandavila, *Libro de las maravillas del mundo,* Madrid, Visor, 1984, pág. 127, «y todos los hombres y mujeres de aquesta tierra [Barcemerán] tienen cabezas de perros y llaman «canefalles». Véase C. Kappler, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media,* págs. 169 y ss.

[22] *a razón de:* en proporción con.

[23] *romo:* de nariz chata. 1.ª doc. en el siglo xv, según DCECH.

[24] *brasilado:* rojizo, del color del brasil.

[25] *pintas:* manchas, motas.

[26] *beços:* labios.

[27] *retornados:* vueltos.

[28] *crispos:* crespos, ensortijados.

[29] *ossudo:* huesudo.

y esto le fazía ser orgulloso y loçano[30] sin que peligro alguno temiesse. Assí estuvieron en sus tiendas sperando el mandado del Rey.

Y también Amadís estava en su posada con muchos cavalleros de gran guisa que siempre con él se acogían, y todos ellos temían mucho aquella batalla, tanto la tenían por peligrosa y havían recelado de lo perder en ella. Y en esta sazón llegaron Agrajes y don Florestán y Galvanes sin Tierra, y don Guilán el Cuidador, que desto ninguna cosa sabían porque estuvieron caçando por las florestas. Y cuando supieron la batalla que concertada estava, mucho se quexavan porque no la fiziera de más cavalleros, donde con razón ellos podían entrar, y el que más passión en ello tenía era don Guilán, que algunas vezes oyera dezir ser este Ardán Canileo el más fuerte y más poderoso en armas que ningún otro que en el mundo fuesse; y pesávale de muerte porque creía que en ninguna manera Amadís le podría sufrir en campo uno por uno, y quisiera él mucho ser en aquella batalla si Ardán otro consigo metiera, y passar por la ventura que Amadís. Y don Florestán, que todo abrasado[31] con saña estava, dixo:

—Sí Dios me salve, señor hermano, vos no me tenéis en nada, ni por cavallero, o me no amáis, pues que a tal sazón no tovistes memoria de mí; y bien dais a entender que me no aprovecha aguardaros, pues que en los semejantes peligros me fazéis estraño.

Y también se le quexava mucho Agrajes y don Galvanes.

—Señores —dixo Amadís—, no os quexéis ni vos pese desto para me dar culpa, que la batalla no se demandó sino a mí solo, y por mi razón es movida, assí que no podía ni devía responder, sin que flaqueza mostrasse, sino conforme a su demanda; que si de otra manera fuesse, ¿de quién me havía de socorrer y ayudar sino de vosotros?, que el vuestro gran esfuerço esforçaría al mío cuando en peligro puesto fuesse.

Assí como oís se desculpó Amadís de aquellos cavalleros, y díxoles:

[30] *loçano:* orgulloso.

[31] *abrasado:* encendido, inflamado. 1.ª doc. en Nebrija, según el DCECH. R, abraçado; S, embaraçado.

—Bien será que cavalguemos mañana antes que el Rey salga, y recebiremos a Madasima, que muy preciada es de todos los que la conoçen.

Assí passaron aquella noche fablando en lo que más les agradava, y la mañana venida, vistiéronse de muy ricos paños, y haviendo oído missa, cavalgaron en fermosos palafrenes y fueron a recibir a Madasima, y con ellos don[32] Bruneo de Bonamar y su hermano Branfil y Enil, que era muy fermoso y apuesto cavallero y alegre de coraçón, y por sus buenas maneras y gran esfuerço muy amado y preciado de todos, assí que ivan ocho compañeros. Y llegando cerca de las tiendas, vieron a Madasima y a Ardán Canileo y su compaña; y Madasima vestía paños negros por duelo de su padre y su hermano, mas su fermosura era tan biva y tan sobrada, que con ellos pareçía tan bien que a todos fazía maravillar, y cabe ella ivan sus donzellas, de aquel mismo paño vestidas, y Ardán Canileo la traía por la rienda; y allí venía el gigante viejo y sus fijos, y los nueve cavalleros que havían d'entrar en las rehenes[33]. Llegando aquellos cavalleros omilláronse, y ella se omilló a ellos, al pareçer[34] con buen semblante. Amadís se llegó a ella y díxole:

—Señora, si sois loada, esto es con gran d[e]recho según lo que en vos pareçe, y por dichoso se deve tener el que vuestra conoçencia[35] oviere, para os honrar y servir; y de mí vos digo que assí lo faré en aquello que por vos me fuere mandado.

Y Ardán Canileo, que lo mirava y lo vio tan fermoso, más que otro ninguno que visto oviesse, no le plugo que con ella fablasse, y díxole:

—Cavallero, tiraos afuera y no seáis atrevido de hablar a quien no conoçéis[36].

—Señor —dixo Amadís—, por esso venimos aquí, por la conoçer y servir.

Ardán le dixo como en desdén:

[32] *ellos don:* ellos a don, Z // ellos don, RS //.

[33] *rehenes:* el género de rehén es femenino y su forma actual solo se estabiliza desde finales de la Edad Media.

[34] *al pareçer:* al mostrarse, a la vista.

[35] *conoçencia:* conocimiento.

[36] *conoçéis:* conaçeys, Z // conoceys, RS //.

—Pues agora me dezid quién sois, y veré si sois tal que deváis servir donzella de tan alto linaje.

—Cualquiera que yo sea —dixo Amadís—, la serviré yo de grado, y por no valer tanto como me sería menester, no dexo por esso de tener este desseo; y pues que queréis saber quién soy, dezidme vos quién sois que assí queréis quitar della a quien de grado hará su mandado.

Ardán Canileo le miró muy sañudo y díxole:

—Yo soy Ardán Canileo, que la podré mejor servir en un día solo que vos en toda vuestra vida, ahunque dos tanto[37] de lo que valéis valiéssedes.

—Bien puede ser —dixo Amadís—, mas bien sé qu' el vuestro gran servicio no se faría de tan buen coraçón como el mío pequeño, según vuestra desmesura y mal talante; y pues me queréis conoçer, sabed que yo soy Amadís de Gaula, aquel cuya batalla demandáis; y si yo a esta señora enojo hize y pesar faziendo lo que sin gran vergüença escusar no podía, muy de grado lo corregiré con otro servicio.

Y Ardán Canileo dixo:

—Si [v]os osardes atender lo que prometistes, cierto havrá por emienda de su enojo essa vuestra cabeça que le yo daré.

—Essa emienda —dixo Amadís— no havrá a mi grado, mas havrá otra mayor y que más le cumple, que será por mí estorvado el casamiento vuestro y suyo, que no siento[38] hombre de tan poco conoçimiento que por bien tuviesse que la vuestra fermosura y la suya juntas en uno fuessen.

Desto que él dixo no pesó a Madasima, y rióse ya cuanto y también sus donzellas[39], mas Ardán se ensañó tanto, que tremía todo con la gran ira que en sí tomó, y parava[40] un semblante tan bravo y tan espantoso, que aquellos que tanto no alcançavan del hecho de las armas que lo miravan no tenían en nada la fuerça ni valentía de Amadís en comparación de la suya dél y sin duda creían que aquélla sería la postrimera batalla y el postrimero día de su vida. Y assí como oís, fueron fasta llegar delante del Rey; y Ardán Canileo dixo:

—Rey, vedes aquí los cavalleros que entrarán en vuestra prisión por fazer firme lo que la mi donzella prometió, si Amadís osare tener lo que puso[41].

Amadís salió delante y dixo:

—Señor, veisme aquí que quiero luego la batalla sin más tardar, y dígoos que ahunque la no oviesse prometido, yo la tomaría solamente por desviar a Madasima de tan descomunal[42] casamiento. Mas yo quiero que venga el rey Arbán de Norgales, y Angriote d'Estraváus, y que estén en parte que los aya yo si la batalla venciere.

Ardán Canileo dixo:

—Yo los faré venir donde será la batalla, y si llevare vuestra cabeça, que lieve los presos, y también llevaré a Madasima y sus donzellas, que sean en guarda de la Reina, que con ella se cumpla lo que está pleiteado, mas converná que la faga estar donde vea la batalla y la vengança que la yo faré haver.

Pues assí como oís, fue en poder de la Reina aquella fermosa Madasima, y sus donzellas, y en poder del Rey el gigante viejo y sus fijos, y los nueve cavalleros. Pero Madasima, os digo que pareçió ante la Reina con tanta humildad y discreción que, comoquiera que de su venida tanto peligro a Amadís ocurría, de que todos havían gran pesar, mucho fueron della contentas y mucha honra le fizieron. Mas Oriana y Mabilia, viendo el bravo continente de Ardán Canileo, mucho fueron spantadas[43] [y] en gran cuidado y dolor puestas, y muchas lágrimas, retraídas a su cámara, derramaron, creyendo qu' el gran esfuerço de Amadís no era bastante contra aquel diablo. Y si alguna esperança tenían, no era sino en la su buena ventura, que de grandes peligros muchas vezes le havía sacado en tan graves

[37] *dos tanto:* el doble.

[38] *siento:* conozco.

[39] Como antes ha sucedido con Grasinda, se presenta una mujer con su correspondiente enamorado, aunque ella no solo no corresponde, sino que sus cualidades son antitéticas a las de su valedor. Generalmente, este tipo de presentaciones con amores discordantes se emplean para introducir personajes utilizados posteriormente con fines diferentes a los iniciales.

[40] *parava:* mostrava. «Se paro muy triste y llamo a Artus a grandes vozes», *Oliveros de Castilla,* 460a.

[41] *tener lo que puso:* mantener lo que pactó.

[42] *descomunal:* fuera de lo común, inadecuado.

[43] *spantadas [y] en gran:* spantadas en gran, Z // espantadas en gran, R // spantadas y en gran, S //.

cosas que muy poca esperança se tenía de ser por él ni por otro alguno vencidas, ahunque Mabilia siempre con grandes consuelos a Oriana en buena sperança ponía. Esto assí fecho, y aplazada la batalla para otro día, el Rey mandó a sus monteros y ballesteros que cercassen de cadenas y palos un campo que delante su palacio era, porque por culpa de los cavallos los cavalleros no perdiessen algo de honra. Lo cual visto dende una finiestra por Oriana, considerando el peligro que allí a su amado amigo se le aparejava, fue tan desmayada que cuasi sin sentido en los braços de Mabilia cayó. El Rey se fue a la posada de Amadís, donde muchos cavalleros estavan, y díxoles que pues la Reina y su fija y la reina Brisena y todas las otras dueñas y donzellas aquella noche ivan a su capilla porque Dios guardasse aquel su cavallero, que lo quería levar consigo a su palacio, y con él a Florestán y Agrajes, y don Galvanes, y Guilán y Enil, y que ellos folgassen assí como estavan. Y dixo a Amadís que mandasse llevar sus armas a la capilla porque lo quería otro día armar ante la Virgen María, porque con su glorioso Fijo abogada le fuesse.

Pues ellos yéndose con el Rey, Amadís mandó a Gandalín que las armas le levasse a donde el Rey mandava, mas él, tomándolas para complir su mandato, y no fallando en la vaina la spada, fue tan espantado dello y tan triste que más quisiera la muerte, assí por acaeçer aquello en tiempo de tan gran peligro como por lo tener por señal que la muerte de su señor le era cercana. Y buscóla por todas partes, preguntando aquellos que algo della podrían saber, mas cuando ningún recaudo[44] falló, estovo en punto de se derribar de una finiestra abaxo en la mar, si a la memoria no le viniera con ello perder la ánima; y fuese al palacio del Rey con gran angustia de su coraçón, y apartando a Amadís, le dixo:

—Señor, cortadme la cabeça, que os soy traidor; y si lo no fazes, matarme he yo.

Amadís le dixo:

—¿Dónde enloqueçiste, o qué mala ventura es ésta?

—Señor —dixo él—, más valdría que yo fuesse loco o muerto que no a tal tiempo oviesse venido tal desdicha, que

[44] *recaudo:* noticia.

sabed que he perdido vuestra spada, que de la vaina la furtaron.

Amadís le dixo:

—¿Por esso te quexas? Pensé que otra cosa peor te aconteçiera. Agora te dexa dello, que no faltará otra con que Dios me ayude si le pluguiere.

Comoquiera que por le consolar esto le dixo, mucho le pesó de la pérdida de la spada, assí por ser una de las mejores del mundo y que tanto en aquella sazón menester la havía, como por la haver ganado con la fuerça de los grandes amores que tenía a su señora, porque veyéndola y desto se le acordando, era muy gran remedio a los sus mortales desseos cuando ausente della se fallava. Y dixo a Gandalín que lo no dixesse a ninguno y que la vaina le traxesse, y que supiesse de la Reina si la spada suya que don Guilán con las otras armas le havía traído, si se podía haver y que procurasse de traerla; y que, si pudiesse ver a su señora Oriana, que de su parte le pidiesse que cuando él y Ardán Canileo en el campo entrassen, se pusiesse en tal parte que la pudiesse ver, porque su vista le faría vencedor en aquello y en otra cosa que muy más grave fuesse. Gandalín fue a recaudar esto que su señor le mandó, y la Reina le mandó dar la spada. Mas la reina Briolanja y Olinda le dixeron:

—¡Ay, Gandalín! ¿Qué piensas que podrá tu señor hazer contra aquel diablo?

Él les dixo, riendo y de buen semblante:

—Señoras, no es éste el primero fecho[45] peligroso que mi señor acometió; y assí como Dios le guardó fasta aquí, así le guardará agora, que otros muchos más spantosos, de gran peligro, acabó a su honra, y assí lo fará éste.

—Assí plega a Dios —dixeron ellas.

Estonces se fue para Mabilia, y díxole que dixesse a Oriana lo que su señor le embiava a pedir. Y con esto se tornó a la capilla donde las armas tenía y dixo a su señor cómo lo dexava todo a su voluntad, de que ovo mucho plazer y gran esfuerço en saber que su señora staría en tal parte donde en el campo la

[45] *primero fecho:* primer hecho.

pudiesse ver. Estonces apartando al Rey de los otros cavalleros le dixo:

—Sabed, señor, que yo he perdido la mi spada, y nunca fasta agora lo supe, y dexáronme la vaina.

Al Rey pesó mucho dello, y díxole:

—Comoquier que yo aya puesto y prometido de nunca dar mi spada a ningún cavallero que uno por uno en mi corte se combatiessen, darla he agora a vos, acordándoseme de aquellas grandes afruentas que la vuestra en mi servicio puesta fue.

—Señor —dixo Amadís—, a Dios no plega que yo, que tengo de adelantar y fazer firme vuestra palabra, sea causa de la quebrar, haviéndolo prometido ante tantos hombres buenos.

Al Rey le vinieron las lágrimas a los ojos, y dixo:

—Tal sois vos para mantener todo derecho y le[a]ltad. Mas ¿qué faréis, pues que aquella tan buena spada haver no se puede?

—Aquí tengo —dixo él— aquella con que fue echado[46] en la mar, que don Guilán aquí traxo y la Reina la mandó guardar. Con ésta y con vuestro ruego a nuestro Señor, que ante Él mucho valdrá, podré yo ser ayudado.

Estonces la provó en la vaina de la otra y vínole bien, ahunque hasta algo[47] era menor. Al Rey le plugo dello, porque llevando la vaina consigo, por la virtud della le quitaría de la gran calor y frío, que tal costelación[48] tenían aquellos huessos de las serpientes de que ella era fecha, pero muy alongada estava esta spada de la bondad de la otra. Assí passaron aquel día fasta que fue hora de dormir, que todos aquellos cavalleros que oístes tenían sus armas alderredor de la cama del Rey. Mas de Ardán Canileo os digo que aquella noche toda fizo en sus tiendas a toda su gente fazer grandes alegrías y dançar y bailar, tañendo instrumentos de diversas maneras[49]; y en cabo de sus cánticas dezían todos en boz muy alta:

[46] *fue echado:* fui echado. En los momentos decisivos de su vida aparece la espada con la que fue arrojado al mar, aunque en esta ocasión será el final del ciclo.

[47] *hasta algo:* un poco.

[48] *costelación:* temple.

[49] *maneras:* clases.

—Llega, mañana, llega y trae el día claro[50], porque Ardán Canileo cumpla lo que prometido tiene aquella muy fermosa Madasima.

Mas la fortuna en esto fue contraria de ser en otra manera que ellos pensado tenían. Amadís durmió aquella noche en la cámara del Rey, mas el sueño que él fizo no le entró en pro, que luego a la medianoche se levantó sin dezir ninguna cosa y fuese a la capilla, y despertando al capellán, se confessó con él de todos sus pecados, y estuvieron entrambos haziendo oración ante el altar de la Virgen María, rogando que le fuesse su abogada en aquella batalla[51]. Y el alva venida, levantóse el Rey, y aquellos cavalleros que oístes, y oyeron misa; y armaron a Amadís tales cavalleros que muy bien lo sabían fazer. Mas antes que la loriga vistiesse, llegó Mabilia y echóle al cuello unas reliquias guarnidas en oro[52], diziendo que la Reina, su madre della, gelas havía embiado con la Donzella de Denamarcha; mas no era assí, que la reina Elisena las dio a Amadís cuando por fijo lo conoçió, y él las dio a Oriana al tiempo que

[50] No conozco ningún ejemplo español que asocie la venida de la mañana con la realización de un combate. Para una visión general, véase E. M. Wilson, «Albas y alboradas en la península», en *Entre las jarchas y Cernuda. Constantes y variables en la poesía española,* Barcelona-Caracas, México, Ariel, 1977, páginas 55-105. Correspondería a uno de los aspectos analizados por A. Deyermond, «Lyric Traditions in Non-Lyrical Genres», en *Studies in Honor of Lloyd A. Kasten,* Madison, HSMS, 1975, págs. 39-52.

[51] M. Martins, «O elemento religioso em *Amadís de Gaula*», *Broteria,* LXVIII (1959), 639-650, repasa muy descriptivamente los principales resortes religiosos de la obra. Indirectamente, con este tipo de detalles, a la vez que se nos proporcionan unos modelos de conducta acordes con una mentalidad ortodoxa, se aumenta la expectación por la batalla pendiente, ya que se nos está indicando su peligrosidad al insistir en la ayuda solicitada por el héroe a la Virgen.

[52] De nuevo, aparece el tema religioso en la preparación de la batalla. No obstante, en la realidad histórica, como comenta Martín de Riquer en relación con el desafío entre Johan Tolsá y Johan Marrades, «en estas batallas estaba terminantemente prohibido que los contendientes llevasen encima objetos a los que se podían atribuir poderes maravillosos, como reliquias y amuletos; y utilizar armas de «virtud», como pueden ser espadas milagrosas (o sea llegadas sobrenaturalmente del cielo o proporcionadas por algún santo, o con reliquias en la empuñadura) o «consteladas» (o sea forjadas aprovechando la favorable conjunción de los astros), característica mezcla de la piedad ingenua y de la superstición del hombre medieval», *Caballeros andantes españoles,* págs. 145-146. Sin embargo, en la realidad novelesca se utilizan todos los recursos posibles para despertar la atención de los lectores-oyentes.

la quitó a Arcaláus y a los que la levavan. Desque fue armado, traxéronle un fermoso cavallo que Corisanda con otras donas havía a don Florestán, su amigo, embiado; y don Florestán le levava la lança, y don Guilán el escudo, y don Bruneo el yelmo, y el Rey iva en un gran cavallo y un bastón en la mano. Y sabed que toda la gente de la corte y de la villa estavan por ver la batalla enderredor del campo, y las dueñas y donzellas a las finiestras, y la fermosa Oriana y Mabilia a una ventana de su cámara, y con la Reina estavan Briolanja y Madasima y otras Infantas.

Llegando Amadís al campo, alçaron una cadena y entró dentro y tomó sus armas; y cuando uvo de poner el yelmo, miró a su señora Oriana, y vínole tan gran esfuerço, que le semejó que en el mundo no havía cosa tan fuerte que se le pudiesse amparar. Estonces entraron en el campo los juezes que a cada uno su derecho havían de dar, y eran tres: el uno aquel buen viejo, don Grumedán, que desto mucho sabía; y don Cuadragante, que vasallo del Rey era, y Brandoivas. Estonces llegó Ardán Canileo, bien armado encima de un gran cavallo, y su loriga de muy gruessa malla, y traía un escudo y yelmo de un azero tan limpio y tan claro como un claro spejo, y ceñida la muy buena spada de Amadís que la donzella le furtara, y una gruessa lança doblegándola tan rezio, que parecía que la quería quebrar; y assí entró en el campo. Cuando assí lo vio Oriana, dixo con gran cuita:

—¡Ay, mis amigas, qué airada y temerosa viene la mi muerte, si Dios por la su gran piedad no lo remedia!

—Señora —dixo Mabilia—, dexaos desso y fazed buen semblante, porque con él deis esfuerço a vuestro amigo.

Estonces Grumedán tomó a Amadís y púsolo a un cabo del campo, y Brandoivas puso al otro Ardán Canileo, puestos los rostros de los cavallos uno contra otro, y don Cuadragante en medio, que tenía en su mano una trompa que al tañer della havían los cavalleros de mover. Amadís, que a su señora mirava, dixo en alta boz:

—¿Qué faze Cuadragante que no tañe la trompa?

Cuadragante la tañó luego, y los cavalleros movieron a gran correr de los cavallos, y firiéronse de las lanças en sus escudos tan bravamente, que ligeramente fueron quebradas, y topáronse uno con otro, assí qu'el cavallo de Ardán Canileo cayó sobre el pescueço y fue luego muerto, y el de Amadís ovo la una spalda quebrada y no se pudo levantar; mas Amadís, con la su gran biveza de coraçón, se levantó luego, empero a gran afán[53], que un troço de la lança tenía metido por el escudo y por la manga de la loriga sin le tocar en la carne; y sacándolo dél, metió mano a su spada y fuese contra Ardán Canileo, que se havía levantado con gran trabajo y estava endereçando su yelmo. Y cuando assí lo vio, puso mano a su espada, y fuéronse a ferir tan bravamente, que no ha hombre que los viesse que se mucho no espantasse, que sus golpes eran tan fuertes y tan apriessa, que las llamas de fuego de los yelmos y de las spadas fazían salir que semejavan que ardían. Pero mucho más esto parecía en el escudo de Ardán Canileo, que como de azero fuesse y los golpes de Amadís tan pesados, no parecía sino que el scudo y braço en bivas llamas se quemava[54]; mas la su gran fortaleza defendía[55] las carnes que cortadas no fuessen, lo cual era mortal daño de Amadís, que como sus armas tan rezias no fuessen, y Ardán tenía una de las mejores espadas del mundo, nunca golpe le alcançava que las armas y la carne no le cortasse, assí que en muchas partes andava teñido de la su sangre y todo el escudo cuasi desfecho. Y la spada de Amadís no cortava nada en las armas de Ardán Canileo, que eran muy fuertes, mas aunque la loriga de gruessa y fuerte malla era, ya estava rota por más de de diez lugares, que por todos ellos le salía mucha sangre. Y lo que aquella hora Amadís más aprovechava era su gran ligereza, que con ella todos lo más golpes le hazía perder, ahunque Ardán havía mucho usado de aquel menester y gran sabidor de ferir de spada fuesse.

En tal priessa como oídes anduvieron, dándose muy grandes y esquivos golpes, fasta hora de tercia, travándose a manos y a braços[56] tan duramente, que Ardán Canileo era metido en

---

[53] *empero a gran afán:* aunque con gran dificultad.

[54] Como ocurre con otras armas, el escudo propio de gigantes se diferencia del que llevan los caballeros normales por su exageración, y en este caso por su confección, pues el acero es un material insólito en la construcción de un escudo, Riquer, *Armas*, 402.

[55] *defendía:* defendían, RZS // defendía, V y Place //.

[56] *a manos y a braços:* con las manos y con los brazos.

gran spanto, que nunca él fallara tan fuerte cavallero, ni tan valiente gigante, que tanto a la su valentía resistiesse; y lo que más su batalla le fazía durar era que siempre su enemigo fallava más ligero y con mayor fuerça que al comienço, y a sí más cansado y lasso y todo lleno de sangre.

Estonces conoçió bien Madasima que falleçía de lo que prometiera, que havía de vencer a Amadís en menos que media legua se anduviesse, de lo cual a ella no pesava, ni ahunque allí Ardán Canileo la cabeça perdiesse, porque su pensamiento tan alto era, que más quería perder toda su tierra que se ver junta al casamiento de tal hombre.

Los cavalleros se ferían de muy grandes y fuertes golpes por todas las partes donde más mal se podían fazer, y cada uno dellos punava de llegar al otro a la muerte. Y si Amadís tan fuertes armas traxera, según su gran biveza y lo qu' el aliento le durava, no le pudiera el otro tener campo, pero todo lo qu' él fazía y trabajava le era bien menester, que lo havía con muy fuerte y esquivo cavallero en armas; mas como ya él todas sus armas traxesse rotas y el scudo desfecho, y la carne por muchos lugares cortada, donde mucha sangre le salía, cuando Oriana assí lo vio no gelo pudiendo sufrir el coraçón, quitóse con gran angustia de la ventana, y sentada en el suelo, se firió con sus manos en el rostro, pensando que a su amigo Amadís se le acercava la muerte. Mabilia, que assí la vio ferir, de coraçón le pesó, y fízola tornar allí, mostrándole gran saña, diziéndole que a tal hora y a tal peligro no devía desamparar a su amigo; y porque no podía sufrir de lo ver tan maltrecho, púsose d'espaldas, porque viesse los sus muy fermosos cabellos porque más esfuerço y ardimiento su amigo tomasse. Ellos estando en esta sazón, dixo Brandoivas, que era uno de los juezes:

—Mucho me pesa de Amadís, que le veo muy menguado de sus armas y de su scudo.

—Assí me pareçe —dixo don Grumedán—, de que gran pesar tengo.

—Señores —dixo C[u]adragante[57]—, yo tengo provado a Amadís, cuando con él me combatí, por tan valiente y con tanto ardimiento que siempre pareçe que la fuerça se le dobla,

[57] *C[u]adragante:* Cadragante, Z // Quadragante, RS //.

y es el cavallero de cuantos yo vi que mejor se sabe mantener, y de más aliento; y véole agora en toda su fuerça entera, lo que no es en Ardán Canileo; ante, siempre enflaqueçe; y si algo daña Amadís, no es ál salvo la gran priessa que se da, que si se sufriesse, faría andar tras sí a su contrario y la su gran pesadumbre lo cansaría, pero la su gran ardideza no le dexa assosegar.

Oriana y Mabilia, que esto oyeron, mucho fueron aconsoladas. Mas Amadís, que a su señora viera quitar de la ventana, y después allá no havía mirado, pensó que por duelo dél lo havía fecho, y fue con gran saña contra Ardán Canileo. Y apretó la spada en la mano y firióle de toda su fuerça por encima del yelmo de tan fuerte golpe, que la atordeçió, y hincó la una rodilla en el suelo, como el golpe fue tan grande y el yelmo tan fuerte que quebrantó la spada en tres partes, assí que la más pequeña le quedó en la mano. Estonces fue él en todo pavor de muerte y assí lo fueron todos los que miravan. Cuando esto Ardán Canileo vio, arredróse[58] dél por el campo y tomó el escudo por las embraçaduras, y esgrimiendo la spada, dio una gran boz que todos lo oyeron, y dixo a Amadís:

—Ves aquí la tan buena spada que por tu mal ganaste. Cata bien que ésta es, y con ella morirás[59].

Y luego dio grandes bozes:

—Salid, salid a la finiestra, señora Madasima, y veredes la fermosa vengança que yo os daré, y cómo por mi proeza os he ganado en tal forma que ninguna otra tal amigo como [v]os tenéis terná.

Cuando esto oyó Madasima, fue muy triste, y echóse ante los pies de la Reina y pidióle merced que dél la defendiesse, lo que con mucha razón se podía fazer, que Ardán le prometiera de matar o vencer a Amadís antes que por un hombre media legua andada fuesse, y si lo no fiziesse, que nunca le otorgasse su amor. Pues si aquel tiempo era passado con más de cuatro horas, que ella lo podía ver. Y la Reina dixo:

—Yo oyo lo que dezís y faré lo que justo fuere.

[58] *arredróse:* se apartó.

[59] Obsérvese el tuteo de Ardán Canileo, expresión de desconsideración hacia el contrincante.

Amadís, cuando assí se vio las armas hechas pedaços y sin spada, vínole en mientes lo que Urganda le dixera, que daría la meitad del mundo, seyendo suyo, porque la su spada echada fuesse en un lago; y miró a la ventana donde Oriana estava, y viéndola d'espaldas bien conoçió que la su contraria fortuna dél lo causara, y creçióle tan grande esfuerço, que puso en toda aventura su vida, queriendo más morir que dexar de fazer lo que podía. Y fuese contra Ardán Canileo como si estuviesse guisado de lo ferir, y Ardán alçó la spada y atendiólo; y como llegó, quísolo ferir, mas Amadís furtó el cuerpo y fízole perder el golpe; y juntó[60] tan presto con él, sin que el otro pudiesse meter en medio la spada, y travóle del brocal del escudo tan rezio, que gelo levó del braço, y oviera dado con él en el suelo; y de[s]vióse dél y embraçó el escudo, y tomó un pedaço de una lança que delante falló con el fierro, y tornó luego contra Ardán, bien cubierto de su escudo. Y Ardán, que con gran saña estava porque assí el scudo perdiera, fue por él y pensóle ferir por cima del yelmo. Amadís alçó el escudo y recibió en él el golpe, y ahunque muy fuerte era y de fino azero, entró la spada por el brocal bien tres dedos. Y Amadís le herió con el pedaço de la lança en el braço derecho a par de la mano, que la meitad del fierro le metió por entre las cañas[61], y fízole perder la fuerça en tal guisa que, no podiendo sacar la spada, la levó Amadís en el escudo, y si desto fue muy alegre y contento, no es de preguntar ni dezir. Assí que estonces echó muy alueñe[62] de sí el trozo de la lança y sacó la spada del escudo, gradeçiendo mucho a Dios aquella merced que le fizo.

Mabilia, que lo mirava, dio de las manos a Oriana[63] y fízola bolver porque viesse a su amigo alcançar aquella gran vitoria sobre el peligro tan grande en que a la hora havía estado. Pues Amadís se fue para Ardán Canileo, el cual fue luego enflaqueçido en ver assí su muerte; y pensando no fallar guarida ni remedio, quiso tomar el escudo a Amadís, como él gelo havía tomado; mas el otro, que cerca de sí lo vio, diole un golpe por

[60] *juntó:* se juntó.
[61] *cañas:* canillas, en este caso huesos del brazo.
[62] *alueñe:* lejos.
[63] *dio de las manos:* le dio con las manos.

cima del ombro isquierdo en tal manera, que le cortó las armas y gran parte de la carne y de los huessos; y como vio que havía perdido la fuerça del braço, desvióse por el campo con el gran miedo que a la spada tenía. Mas Amadís andava tras él, y desque lo vio cansado y desacordado, travóle por el yelmo tan reziamente, que lo fizo a sus pies caer; y levó el yelmo en sus manos, y fue luego sobre él de rodillas, y cortándole la cabeça puso gran alegría en todos, especial en el rey Arbán de Norgales y Angriote de Estraváus, que muchas angustias y dolores havían passado cuando vieron a Amadís en el estrecho que ya oístes.

Esto assí hecho, tomó Amadís la cabeça y echóla fuera del campo, y llevó rastrando el cuerpo fasta una peña, que dio con él en la mar: y alimpiando la spada de la sangre, la metió en la vaina, y luego el Rey le mandó dar un cavallo, en que, ferido de muchas llagas y perdida mucha sangre, acompañado de muchos cavalleros, a su posada se fue. Pero ante fizo sacar de las crueles prisiones al rey Arbán de Norgales y Angriote d'Estráyaus, y los llevó consigo; y embiando al rey Arbán de Norgales a la reina Brisena, su tía, que jelo embió a demandar en su cámara dél, teniendo aquel su leal amigo Angriote, en uno fueron curados, Amadís de sus llagas, que muchas tenía, y Angriote de los açotes y otras feridas que en la prisión le dieron. Allí fueron visitados con mucho amor de los cavalleros y dueñas y donzellas de la corte, y Amadís de su cormana Mabilia, que le traía aquella verdadera melezina con que su coraçón pudiesse embiar a los otros menores males, seyendo él esforçado, la salud que para su reparo le convenía.

Capítulo LXII

Cómo se fizo la batalla entre don Bruneo de Bonamar y Madamán el Embidioso, hermano de la donzella desemejada, y del levantamiento que fizieron con embidia a estos cavalleros amigos de Amadís, por la cual Amadís se despidió de la corte del rey Lisuarte.

Passada esta batalla de Amadís y Ardán Canileo como ya oístes, luego otro día pareció ante el Rey don Bruneo de Bonamar, y con él muchos buenos cavalleros de quien amado y preciado era, y falló allí a la donzella dessemejada, que stava diziendo al Rey que su hermano estava aparejado para la batalla, que mandasse venir aquel con quien havía de combatir; y comoquiera que la vengança fecha en él poca fuesse, según el valor de aquel valiente Ardán Canileo, que pues más fazer no se podía, con aquella emienda pobre serían algo consolados. Don Bruneo, dexando de responder aquellas locas palabras, dixo que luego la batalla quería. Assí que luego el uno y el otro fueron armados y metidos en el campo, cada uno acompañado de aquellos que le bien querían, ahunque diferente fuesse, que con don Bruneo fueron muchos y preciados cavalleros, y con Madamán el Embidioso, que assí havía nombre, tres cavalleros de su compaña que las armas le levavan. Y desque los juezes los pusieron en aquellos lugares que para la batalla les convenía, ellos corrieron contra sí los cavallos al más ir que pudieron. De los primeros encuentros, que las lanças quebraron en pieças, Madamán fue fuera de la silla y don Bruneo llevó metido por el escudo una parte de la lança, que gelo falsó y le fizo una pequeña ferida en el pecho; mas cuando tornó el cavallo, vio al otro con su spada en la mano a guisa de se defender, y díxole:

—Don Bruneo, si tu cavallo perder no quieres, desciende dél o me dexa cavalgar en el mío.

—Esto y lo que quisierdes —dixo don Bruneo—, que aquello faré.

Madamán, creyendo que a pie mejor que a cavallo se podría combatir, según la grandeza de su cuerpo y la pequeñeza[1] del otro, díxole:

—Pues que en mí lo dexas, desciende y a pie ayamos la batalla.

Y don Bruneo se tiró afuera y descendió del cavallo, y començaron entre sí una brava batalla, assí que en poco spacio de tiempo sus armas fueron en muchos lugares rotas y sus carnes cortadas, por donde mucha sangre les salía, y los scudos desfechos en los braços, sembrado el suelo de las rajas dellos. Y cuando assí andavan en esta tan gran priessa que oís, acaeçió una estraña cosa por donde pareçe que en las animalias ay conoçimiento de sus señores, que los cavallos, que sueltos en el campo quedaron, juntándose el uno con el otro, començaron ente sí una pelea de bocados y pernadas[2] con tanta porfía y enemistad, que todos dello eran mucho maravillados; y tanto duró que el cavallo de Madamán no lo pudiendo ya sofrir, fuyendo ante el otro saltó con el gran miedo las cadenas de que el campo cercado stava, lo cual por buena señal tuvieron aquellos que la vitoria de la batalla a don Bruneo desseavan[3]. Y tornando meter mientes en la batalla de los cavalleros, vieron cómo don Bruneo aquexava a su enemigo de grandes y duros golpes, de forma qu' él se tiró afuera y dixo:

—Don Bruneo, ¿por qué te aquexas? ¿El día no es asaz largo? Súfrete un poco y folguemos, que si miras a tus armas y la sangre que de tus llagas sale, bien te fará menester.

—Madamán —dixo don Bruneo—, y si nuestra batalla fuesse de otra cualidad y no con enemistad tan creçida, luego en mí fallarías toda cortesía y sufrimiento; mas según la gran sobervia que fasta aquí has tenido, si en esto que pides yo viniesse, sería causa que tu fama y valor fuesse menoscabado; assí que no por el bien que te yo aya, mas porque venciendo te alcançe más gloria, no quiero dar lugar que tu flaqueza manifiesta sea; y guarda que te no dexaré folgar.

Estonces se acometieron como de ante, mas no tardó mucho que don Bruneo, mostrando la gran fuerça y ardimiento

[1] *pequeñeza:* pequeñez.

[2] *pernadas:* patadas.

[3] La pelea entre los dos animales augura lo que sucederá después, pero sobre todo también proporciona una variación en dos combates contados consecutivamente, y la correspondiente admiración por lo extraordinario —la maravilla— del acontecimiento.

de su coraçón, no traxesse ya a Madamán tan aquexado que otra cosa no entendía sino en se defender y guardar de los golpes; los cuales no podiendo ya sufrir, se retraxo cuanto más pudo a la parte de la mar, pensando que allí entre algunas peñas defenderse podría. Mas viendo la fondura tan alta y tan espantable detúvose, y llegó don Bruneo, que le seguía, y tomólo tan cerca que se no pudo valer, y diole del escudo y de las manos puxándole tan rezio[4], que lo despeñó de tan alto que fue fecho pieças antes que al agua llegasse. Estonces hincó las rodillas, gradeçiendo a Dios aquella tan gran merced que le fiziera. Cuando Mataleza, la dessemejada donzella, esto vido, entró en el campo corriendo cuanto más podía, y llegó a aquel gran despeñadero a gran afán, y vio cómo las ondas de la mar traían a uno y a otro cabo la sangre y la carne de su hermano; tomando la spada de su hermano, que allí se le cayera, dixo:

—Aquí, donde queda la sangre de mi tío Ardán Canileo y la de mi hermano, quiero que la mía quede, porque la mi alma con las suyas allá donde estuviere sea juntada.

Y firiéndose con la punta de la spada por el cuerpo, se dexó caer atrás por aquel despeñadero, assí que toda fue desfecha[5]. Esto assí acabado, cavalgando don Bruneo en su cavallo con mucho loor del Rey y de todos los que allí estavan, acompañado de muchos dellos se fue a la posada de Amadís, donde en un rico lecho cabe el suyo y el de Angriote, juntamente con ellos fue curado. Allí eran visitados assí de cavalleros como de dueñas y donzellas mucho a menudo[6] por les dar descanso y plazer.

Mas la reina Briolanja, con acuerdo de Amadís, veyendo que su mal se dilataría, tomando dél licencia se partió para su reino. Pero ante quiso ver las maravillas de la Ínsola Firme y provarse en la cámara defendida, y llevó a Enil consigo, que todo gelo fiziesse mostrar; y prometió a Oriana de le fazer saber todo lo que allá fallase y le aconteçiesse, lo cual se dirá adelante.

Y en esto[7] que la historia proceder quiere podréis ver a qué tan poco basta la fuerça del seso humano cuando aquel alto Señor, afloxadas las riendas, alçada la mano, apartando su graçia, permite que el juizio del hombre en su libre poder quede, por donde vos será manifiesto si los grandes estados, los altos señoríos pueden ganados y governados ser con la discreción y diligencia de los hombres mortales, o si faltando su divinal gracia, la gran sobervia, la gran codicia, la muchedumbre[8] de las armadas gentes son bastantes para lo sostener. Ya havéis oído cómo el rey Lisuarte siendo infante, solamente posseyendo sus armas y cavallo, con algunos pocos servidores, andando como cavallero andante buscando las aventuras, llegando al reino de Denamarca, la fortuna, que assí lo quiso, de aquella infanta Brisena, fija de aquel Rey, que por su gran beldad y sobrada virtud muy preciada y demandada de muchos príncipes y grandes hombres era, a todos ellos desechando, este Infante della muy amado fue, tomándole entre todos ellos por su marido. Esta fue la primera buena ventura que ovo, que entre las terrenales por una de las mejores tenerse deve. Pues no contenta su dicha con esto, queriéndolo el poderoso Señor, fue sin heredero alguno Falangrís, su hermano, Rey de la Gran Bretaña, desta presente vida partido, assí que sin mucho entrevallo[9] este deseredado infante rey es fecho, no como los de su tiempo que solamente con sus naturales, con sus reinos contentos eran, mas ganando y señoreando los ajenos, viniendo a su corte fijos de reyes, de grandes príncipes y duques, entre los cuales eran aquellos tres hermanos, Amadís, don Galaor y Florestán, con otros muchos de gran cuento. Entre los emperadores y reyes del mundo la su gran claridad sobre todos ellos vista era, y si algo escureçida fue con el don que a la engañosa donzella prometió, que fue causa de ser en prisión de Arcaláus, más a esfuerço de coraçón que a mal recaudo atribuirse deve, porque en aquel tiempo el gran esfuerço, el prez de las armas en los

[4] *puxándole tan rezio:* empujándole tan fuertemente.

[5] La batalla de Bruneo de Bonamar ha sido la presentación de este personaje en la corte del rey Lisuarte. Su incorporación al relato solo se ha realizado a partir de las pruebas de la Ínsola Firme. El desenlace de su pelea guarda ciertos paralelismos con la batalla de Amadís contra Dardán, al terminar con la victoria sobre el adversario y un suicidio.

[6] *mucho a menudo:* muy a menudo.

[7] *en esto:* eñ esto, Z // en esto, RS //.

[8] *muchedumbre:* multitud.

[9] *entrevallo:* dificultad, obstáculo. En R y S, entrevalo.

reyes, en los príncipes y señores grandes, señaladamente sobre los otros más baxos floreçía, assí como en los griegos y troyanos en las historias antiguas se falla.

Pues ¿qué diremos ahún más de la grandeza deste poderoso Rey? En su corte eran venidas las aventuras estrañas, que aviendo mucho tiempo por el mundo andado, no fallando quien cabo les diesse, allí con gran gloria suya acabadas fueron, pues no es razón quedar en olvido[10] el vencimiento de aquella dolorosa y spantable batalla que con Cildadán ovo, donde tantos gigantes tan fuertes y esquivos, tantos valientes cavalleros de su sangre, y otros de muy gran guisa y por el mundo muy nombrados, por la gran virtud y esfuerço dél y de los suyos muertos y destruidos fueron. Y luego a poco tiempo aquel esforçado y famoso Ardán Canileo, que por todas las tierras que anduvo nunca falló cuatro cavalleros que campo le mantuviessen, en la corte deste Rey por un cavallero fue vencido y muerto.

Pues ¿diremos agora que estas buenas venturas que ovo lo causó ser este Rey como lo era muy gracioso, muy humano y muy franco, esforçado? Por cierto, en alguna manera se podría creer, si en ello se supiera governar, y con causa tan liviana todo lo más dello no desfiziera ni der[r]amara como agora oiréis, por donde se deve creer que cuando alguno de muchas buenas venturas es abastado[11] y su juizio y discreción para las conservar no basta, que a él no se deven atribuir, mas aquel muy alto y poderoso Señor que a quien le plaze las da con tal secreto, que a nosotros sería gran locura procurar de lo[12] saber.

Agora sabed aquí que en esta corte deste rey Lisuarte avía dos ancianos cavalleros que al rey Falangrís, su hermano, mucho tiempo sirvieron, así que con aquella antigua criança más que con virtud ni buenas mañas, dándoles autoridad sus crescidos años, en el co[n]sejo del rey Lisuarte fueron puestos. El uno dellos avía nombre Brocadán y el otro Gandandel. Y este Gandandel tenía dos fijos que por preciados cavalleros antes que Amadís y su[s] hermanos y los de su linaje viniessen eran

[10] *en olvido:* el olvido, Z // en olvido, RS //.
[11] *abastado:* provisto.
[12] *lo:* la, Z // lo, RS //.

tenidos, mas la sobrada bondad y fortaleza déstos avía puesto en olvido[13] la fama de aquellos dos cavalleros, de lo cual gran angustia en el coraçón su padre Gandandel teniendo, pensó tanto que no temiendo a Dios ni mirando la fe que a su señor, el Rey, devía, ni a las honras y buenas obras de Amadís y de su linaje recebidas, quiso por honra y provecho particular suyo dañar y escurescer lo general, a que más obligado era, urdiendo y fabricando en sus malas entrañas una gran traición en esta guisa. Fablando un día al Rey, dixo:

—Señor, menester es a vos y a mí que apartadamente me oyáis, que grandes días ha[14] que me sufro de vos fablar, pensando que el fecho por otra vía sería remediado, en lo cual conozco que os he errado malamente, porque, según el mal cada día cresce, muy necessario os es tomar consejo.

Cuando el Rey esto oyó, quiso saber qué cosa era, y tomándole consigo se metió en su cámara sin que otro alguno aí estu[v]iesse[15]; y díxole:

—Agora dezid lo que os pluguiere.

Y Gandandel le dixo:

—Señor, siempre ove sabor de guardar mi alma y honra, y no fazer ningún mal ahunque pudiesse, merced a Dios; assí que muy libre y sin passión estoy para que mi juizio pueda sin entrevallo consejar vuestro servicio; y vos, señor, fazed aquello que más le cumple. Y porque entiendo que erraría a Dios y a vos si lo callase, acordé de vos dezir esto. Ya sabéis, señor, cómo de grandes tiempos a esta parte grandes discordias siempre ovo en el reino de Gaula y de la Gran Bretaña, y cómo de razón aquel reino a éste sujeto devía ser, reconosciéndole señorío como todos los comarcanos[16] lo fazen; y ésta es una dolencia que la salud del[l]a fin no tiene fasta que la justa conclusión en esto viniesse. Agora he visto cómo, siendo Amadís no solamente natural de allí mas señor principal de su linaje, son metidos en vuestra tierra tan apoderadamente[17] y con tanta afi-

[13] *en olvido:* el olvido, Z // en olvido, RS //.
[14] *grandes días ha:* hace muchos días.
[15] *estu[v]iesse:* estuiesse, Z // estuviesse, R // estoviesse, S //.
[16] *comarcanos:* cercanos, vecinos.
[17] *apoderadamente:* poderosamente, con tanto poder.

ción de los vuestros naturales que otra cosa no parece sino ser en su mano de se alçar con la tierra como si derecho eredero della fuesse. Verdad es que deste cavallero y de sus hermanos y parientes nunca recebí sino mucha honra y plazer, a lo cual les só yo obligado con mi persona y fijos y fazienda. Pero con lo vuestro, que sois mi señor y rey natural, nunca a Dios plega; antes lo suyo y mío tengo yo de posponer[18] por la menor cosa de lo vuestro, que de otra manera en este mundo caería en mal caso[19] y en el otro mi ánima en los infiernos. Así que, mi señor, dicho os he lo que obligado era, descargando lo que os devo; mandadlo remediar con tiempo antes que la dilación mayor peligro traya, que, según vuestra grandeza, más honrada y descansadamente con los vuestros passar podéis, que con los agenos, contrarios de los naturales vuestros, estar en gran peligro de vuestro estado, ahunque al presente otra cosa parezca.

El Rey le dixo, sin ninguna alteración que dello ocurriese:

—Estos cavalleros me han servido tan bien y tanto a mi honra y provecho, que no puedo pensar dellos sino todo bien.

—Señor —dixo Gandandel—, éssa es la peor señal en que mirar devéis, porque si os desirviessen[20], guardaros íades dellos como de contrarios, mas los grandes servicios tienen en sí oculto y encerrado el engaño en aquellos que al fin no podrían negar lo natural, como os ya dixe.

En esto que oídes quedó la fabla porque el Rey no le replicó más. Pero fabló luego este Gandandel con el otro que Brocadán se llamava, que su cuñado era, y conforme a sus malas maneras y diziéndole todo lo que avía con el Rey pasado, le puso en la misma negociación; así que con lo que el uno y otro dixeron, atribuyéndolo todo al bien del reino, el Rey fue en gran manera movido a mucha alteración contra aquellos que en ál

[18] *posponer:* la 1.ª doc. según el DCECH, en Juan de Mena y en el *Corbacho.*

[19] *caería en mal caso:* incurriría en caso de menos valer, en una acción que me afrentaría. Cfr. «Señor —respondió Don Quijote—, eso no puede ser menos en ninguna manera, y caería en mal caso el caballero andante que tal cosa hiciese», *Don Quijote de la Mancha,* I, XIII, pág. 170. Véase Clemencín, I, XIII, 31 y Rodríguez Marín, II, 363.

[20] *desirviessen:* faltasen a la obligación y deuda que se tiene de obedecer al soberano, y servirle *(Autoridades).*

no pensavan sino en le servir, olvidando aquel gran peligro de que don Galaor le libró cuando iva preso en poder de los diez cavalleros de Arcaláus, y el otro de que por Amadís, llamándose Beltenebros, fue socorrido cuando Madanfabul, el bravo gigante de la Torre Bermeja, lo levava, sacándolo de la silla so el braço a los naos, que en cada uno déstos se puede con mucha razón dezir serle restituida la vida con todos sus reinos.

¡O reyes y grandes señores que el mundo governáis, cuánto es a vosotros anexo y convenible este enxemplo para que dél vos acordando pongáis en vuestros secretos hombres de buena conciencia, de buena voluntad, que sin engaño y sin malicia las cosas, no solamente de vuestro servicio, mas las de vuestro servicio junto con las de vuestra salvación vos digan, alexando de vosotros los semejantes que estos Brocadán y Gandandel y otros muchos a ellos conformes, que por vuestras cortes andan pensando y trabajando cómo con muchas lisonjas[21], con muchas encubiertas[22] engañosas de vos alexar del servicio de aquel vuestro Señor cuyos ministros sois, solamente porque ellos y sus fijos alcançen honras, interesses como lo estos malos hombres fizieron. Mirad, mirad por vosotros, catad que a los que grandes señoríos son encomendados muy larga y buena cuenta han de dar a aquel Señor que gelos dio; y si tal no es, aquella gloria, aquel mando, y muchos vicios que en este mundo tovistes, en el otro donde sin fin de durar avéis, de muchas angustias y dolores vuestras ánimas afligidas y atormentadas serán. Y no solamente en tanta dilación[23] seréis dexados, mas en este siglo donde por vosotros la honra, la fama tan preciada es, y en tanto cuidado vuestros ánimos por lo sostener son puestos, de aquélla seréis abaxados como este rey Lisuarte lo fue, creyendo y dándose más a las palabras de aquellos en quien malas obras sabían tener, que a lo que por sus ojos propios veía con mucha mengua y deshonra de su corte, sin que

[21] «Lisonja es fablar el omne por apuestas palabras e con entençion de loar aquella cosa onde cuyda que le nasçeria bien e provecho, non catando verdat de la cosa que loa. E los males que nasçen de los lisonjeros, por que se deve omne guardar de non aver afazimiento con ellos en ninguna cosa, e sennaladamente en sus consejos, son muchos además», *Libro del consejo e de los consejeros,* pág. 49.

[22] *encubiertas:* engaño o ficción.

[23] *dilación:* 1.ª doc. según DCECH, Nebrija.

remedio alguno dello en todos los días de su vida oviesse. Y si la fortuna de aquí adelante algunas victorias le otorgó, fue porque de más alto cayendo, de más angustia y dolor su ánimo atormentado fuesse[24].

Pues a la istoria tornando, digo que tanta fuerça aquellas palabras del Rey dichas tuvieron, que aquel grande y demasiado[25] amor que con mucha causa y razón él a Amadís y a sus parientes tenía con mucha sinrazón fue no solamente resfriado, mas aborrescido de tal forma, que sin más acuerdo ni consejo ya no veía la hora que de sí partidos los viesse; así que luego fue apartado de la conversación y visitación que Amadís, estando en su lecho ferido, solía fazer, passando algunas vezes por su posada sin aver memoria de saber de su mal ni de hablar a los cavalleros que en su compaña estavan; los cuales, veyendo una tan nueva y estraña cosa en el Rey, mucho fueron maravillados, y algunas vezes en ello delante de Amadís hablaron. Mas él, creyendo que como su pensamiento tan sano en su servicio estuviesse, que así el del Rey lo estando, otras ocupaciones y negocios a aquello davan causa, y assí lo dezía a los que de otra manera los sospechavan, y especialmente a su leal y gran amigo Angriote de Estraváus[26], que más que otro ninguno dello sentido se mostrava.

Estando los negocios en tal estado como oís, el rey Lisuarte mandó llamar a Madasima y a sus donzellas, y al gigante viejo y sus fijos [y] los nueve cavalleros que en rehenes tenía, y díxoles que si luego no le fazían entregar la ínsola de Mongaça como fuera pleiteado, que les faría cortar las cabeças; lo cual oído por Madasima, ansí como el miedo muy grande fue, así le fueron las lágrimas en grande abundancia a sus ojos venidas, considerando, si la tierra diesse, quedar deseredada, y si la no diesse, pasaría la cruel muerte; y no sabiendo qué responder, las carnes con gran ansia fuertemente le tremían. Pero aquel Andaguel, gigante viejo, dixo al Rey que si le diesse licencia y

[24] El Rey Lisuarte servirá de paradigma de caída de príncipes motivada por los malos consejeros, más ejemplar en cuanto el personaje esté más encumbrado.

[25] *demasiado:* desmasiado, Z // demasiado, RS //.

[26] *Estraváus:* estranaus, Z // estravaus, RS //.

alguna gente, que le prometía de le fazer entregar la ínsola o se bolver a aquella prisión. Teniéndolo el Rey por bien y dándole la gente, luego de allí fue partido. Y bolviéndose Madasima a la prisión, de muchos cavalleros acompañada fue, entre los cuales era don Galvanes sin Tierra, que viendo aquellas lágrimas por las sus fermosas fazes de aquella donzella caer, no solamente a gran piedad fue su coraçón movido, mas desechando aquella libertad que hasta allí tuviera sin que de ninguna muger de cuantas visto avía preso fuesse, súpitamente, no sabiendo en qué forma ni cómo, sojuzgado y cativo fue en tanto grado que sin más acuerdo ni dilación, en la ora fablando aparte con Madasima, descubriéndole su coraçón, le dixo si a ella le plazía con él casar, él ternía tal forma como, salvando su vida, con la tierra libremente quedasse[27]. Madasima aviendo ya noticia de la bondad deste cavallero y de su grande y alto linaje, otorgándole lo que pidía[29], fincados los inojos le quiso por ello besar las manos. Tomada esta certidumbre[29], don Galvanes, siempre en su coraçón cresciendo aquellas encendidas llamas, tanto más las sintía y con mayor crueza cuanto más libre de semejante combate fasta tanto tiempo avía passado; y no passando muchos días, y poniendo en efeto lo que prometiera, a la posada de Amadís se fue. Y fablando con él y con Agrajes, su sobrino, todo el secreto de su coraçón les manifiestó[30], fa-

[27] Se ha producido un amor a primera vista muy acorde con los códigos del amor cortés, pero en ninguna ocasión se producía después la solicitud de matrimonio.

[28] *pidía:* pedía, en R y S. Cfr. «Otorgalles la merçed que pidían», J. de Flores, *Triunfo de amor*, 154, 8. «Que no sé si crea que pidías oración», *La Celestina*, IV, 91. El editor lo corrigue en pedías.

[29] *certidumbre:* certeza. La reciprocidad de la pasión amorosa se manifestaba anteriormente en algunas señales de la amada, pero en esta ocasión su actitud es más propia de una mujer agradecida que de una dama enamorada.

[30] *manifiestó:* manifestó. En Z y R, manifiesto; en S, manifesto. Una de las características del amor cortés, tal como se desarrolla en la tradición y en nuestra novela, es el secreto amoroso, ahora confesado inmediatamente después de haberse producido. El enamoramiento de Galvanes es idéntico al de cualquier amante cortés. Pero las diferencias tan radicales —secreto confesado, solicitud instantánea de matrimonio sin progreso en los amores, actitud agradecida de la mujer— nos muestran cómo unos codigos se alteran para generar nuevas acciones. El amor de Galvanes no es tanto la manifestación de un comportamiento y la definición de un personaje, cuanto la motivación de una futura ruptura, ya

ziéndoles saber que si en aquello remedio no le ponían, que su vida en el estremo de la muerte era llegada. Ellos, seyendo maravillados de tan súpito acidente en hombre que tan apartado en su voluntad de lo semejante estava, y tan contrario de aquellos que en tales cosas sus cuidados y pensamientos despendían[31], le dixeron que según su valor, los grandes servicios que al rey Lisuarte avía hecho, que por muy liviano tenían de acabar que assí Madasima como toda su tierra le fuesse entregada, especialmente quedando en el Rey su señorío y por su vasallo, y cuando Amadís cavalgar pudiesse que se iría a lo despachar con el Rey.

En este medio tiempo aquel mezclador[32] Gandandel iva muchas vezes a ver a Amadís y mostrávale gran amor, y cada que del Rey fablavan, siempre le dezía algunas cosas de cómo el Rey le parescía que estava en su amor muy resfriado, y que mirasse no le ocurriesse dello algún enojo, de lo cual avría él muy gran pesar por le ser en muchos cargos de sus buenas obras que él y sus fijos dél avían recebido. Mas por muchas cosas y muy sotiles que le dezía, nunca pudo mover a Amadís a ninguna saña ni sospecha; y tanto en ello le afincó[33], que le dixo Amadís con alguna ira que le no fablasse más en aquello, que ahunque todos los del mundo gelo dixessen, no podría él creer que hombre tan cuerdo y de tanta virtud como el Rey se moviesse contra él, que nunca, durmiendo ni velando, pensó sino en su servicio[34].

Pues, passando algunos días que Amadís y Angriote de Es-

que el análisis de los sentimientos y las posibles contradicciones se dejan a un lado.

[31] *despender:* entretenerse, gastar.

[32] *mezclador:* «chismoso, cuentista, que mete zizaña y procura descomponer a otro» *(Autoridades)*. La actitud de Gandandel corresponde a los «llamados omnes de dos lenguas», que «es dicho todo aquel que faz semejança que con buena entençion e con verdadero loor dize aquello que ha a dezir, enpero tiene lo contrario en su coraçon e obra por ello quando vee logar e tiempo», *Libro del consejo e de los consejeros*, pág. 60. Uno de los males que nacen de este tipo de hombres consiste en que «mete discordia entre los que han paz», *ibidem*, pág. 61.

[33] *afincó:* instó, apremió.

[34] El comportamiento de Amadís es antitético al del Lisuarte, a pesar de haber escuchado a las mismas personas. El procedimiento es similar al utilizado con Oriana y el Patín.

traváus y don Bruneo de Bonamar de sus lechos levantarse pudieron con el gran mejoramiento[35] de sus llagas, cavalgaron una mañana ricamente vestidos, y desque oyeron missa fueron al palacio del Rey, donde de todos muy bien recebidos fueron sino solamente[36] del Rey, que los no miró ni recibió como solía, en que muchos pararon mientes; mas Amadís no miró en ello, que no pensava que lo fiziesse con mal talante. Pero Gandandel, aquel mezclador que allí se falló, abraçó riendo a Amadís y díxole:

—A las vezes dizen a los hombres la verdad y no la quieren creer.

Amadís no le respondió ninguna cosa, mas partiéndose dél, veyendo cómo Angriote y don Bruneo andavan muy quexosos como fueran[33] tan mal recebidos, fuese al Rey y díxole passo, que ninguno lo oyó:

—¿No vedes, señor, el continente que aquellos cavalleros ponen contra vos?

El Rey calló, que ninguna cosa le quiso responder; y Amadís con sana voluntad y estando sin sospecha alguna de aquella trama tan falsamente urdida, llegó al Rey con gran humildança[38], y llevando consigo a Galvanes y Agrajes, y dixo:

—Señor, queremos, si os pluguiere, fablar con vos, y a la fabla estén los que mandardes.

El Rey dixo que estarían Gandandel y Brocadán. Desto plugo mucho a Amadís porque en su[39] coraçón los tenía por muy grandes amigos. Entonces se fueron todos juntos a una huerta, donde el Rey debaxo de unos árboles se assentó, y ellos cerca dél. Y Amadís le dixo:

—Señor, no fue mi ventura de os seguir tanto como yo lo tengo en el mi coraçón, mas comoquier que os lo no merezca, confiando en vuestra virtud y gran nobleza, me quiero atrever a vos pedir un don de que seréis bien servido; haréis mesura y derecho.

[35] *mejoramiento:* mejoría.

[36] *sino solamente:* salvo, excepto. Keniston, § 40. 887.

[37] *como fueran* porque habían sido.

[38] *humildança:* humildad.

[39] *en su:* en sn, Z // en su, RS //.

—Ciertamente —dixo Gandandel—, si ello es assí, vos pedís hermoso don y bien es que el Rey sepa lo que queréis.

—Señor —dixo Amadís—, lo que pedir queremos yo y Agrajes y don Galvanes, que os tan bien ha servido, es la ínsola de Mongaça, que, quedando en el vuestro señorío y vasallaje, la dedes con Madasima a don Galvanes en casamiento; y en esto, señor, faredes merced a don Galvanes, que es de tan alto lugar y no tiene señorío alguno, y servíroslo ha[40] muy bien, y usaredes de piedad con Madasima, que por nos está desheredada.

Oído esto por Brocadán y Gandandel, miravan al Rey y fazían continente que le no otorgasse. Mas el Rey estuvo una pieça que no respondió, pensando en el gran valor de Galvanes y en lo que le avía servido, y cómo Amadís con tanto peligro de su vida aquella tierra ganara, y bien conosció que le pedían razón y cosa justa y honesta. Pero como su voluntad dañada estuviesse, no dio lugar a la virtud que usasse de lo que obligado era, y respondió assí como aquel que no tenía en voluntad de lo fazer, y dixo:

—No es de buen seso aquel que demanda lo que aver no puede. Esto digo por vos, que lo que pedís ha bien cinco días que lo di a la Reina para su hija Leonoreta.

Esto pensó de responder[41], más por escusarse que por ser assí verdad[42]. Desta respuesta fueron Gandandel y Brocadán muy alegres, y fazíanle semblante que respondiera muy bien. Mas Agrajes, que muy afortunado de coraçón[43] era, como vio respuesta tan desabrida, y cómo con tan poca mesura dellos se escusava, no se pudo callar; antes, con gran saña dixo:

—Bien nos dais, señor, a entender que si alguna cosa no va-

[40] *serviroslo ha:* serviroslo, la Z // servir os lo ha, RS //.

[41] *pensar de responder:* empezó a responder.

[42] «E el rey Salomon dixo: «Verdat e justiçia guardan al rey y a su estado». Todo lo contrario de la verdat e de la bondat yaze en la mentira, segund que te ya desuso conte. Aquel que ha de fazer verdat e de mantener verdat, convienele que verdat aya en si. Sy el rey fuere verdadero, pagar se ha de los verdaderos e de los leales, ca mucho le cumple, e parara e arredrara los mentirosos e los falsos, e darles ha aquel galardon que meresçen segund las sus obras», *Castigos e documentos*, pág. 159. El rey Lisuarte ha cometido uno de los errores más imperdonables para los reyes, de acuerdo con los regimientos de príncipes.

[43] *afortunado de coraçón:* tempestuoso de corazón.

lemos por nosotros, que nuestros servicios, según son gradescidos, poco nos aprovechan. Mas si yo fuera creído, de otra manera nuestra vida passara.

—Sobrino —dixo don Galvanes—, muy poca fuerça los servicios en sí tienen cuando son fechos a aquellos que los no saben gradescer, y por esto los hombres deven buscar donde bien empleados sean.

—Señores —dixo Amadís—, no os quexéis si el Rey no nos da lo que le pedimos, pues lo ha dado. Mas rogarle he yo que os dé a Madasima, y quede en él la tierra, y daros he yo la Ínsola Firme, donde passéis con ella hasta que el Rey aya otra cosa que os dé.

El Rey dixo:

—A Madasima tengo yo en mi prisión por aver por ella la tierra, y si no, mandarle he cortar la cabeça.

Amadís le dixo:

—Ciertamente, señor, más mesuradamente nos devríades responder, si a vos pluguiesse; y no faríades en ello tuerto si lo mejor conoscer[44] quisiéssedes.

—Si yo bien vos no conozco —dixo el Rey—, assaz es el mundo grande; andad por él y catad quien os conozca.

¡O qué palabras tan de notar!, que ahún ayer, podemos dezir, este cavallero Amadís de Gaula deste rey Lisuarte era tan amado, tan preciado, en tanto tenido que pensava él que assí con su persona como con las de sus hermanos y parientes no estava en más de ser señor del mundo de lo començar, aviendo tanta piedad del peligro de su vida cuando fue la batalla aplazada dél y de Ardán Canileo que las lágrimas a sus ojos vinieron, sabiendo en tal sazón ser la su muy buena espada perdida, y contra aquel gran juramento que delante su corte fecho avía, de la suya no dar a ningún cavallero, rogarle y apremiarle que la él tomasse; lo cual por cierto no se devía mover sin sobrado amor que le tuviesse, teniendo entonces en la memoria los grandes servicios dél recebidos, que fueron causa de la reparación de su vida y reinos. ¡Y agora este tan gran amor, el juizio y discreción suya tan sobrada, el gran conoscimiento de las cosas, que no fuessen bastantes a que unas palabras livianas

[44] *conoscer:* agradecer, reconocer.

dichas por hombre de mala suerte, de malas obras, sin ver señales para que alguna fe dada le fuesse de estorvar que se no turbasse y escuresciesse todo aquello! Gran cosa a mi parescer es y muy señalada, para que ni las armas de los enemigos ni las frías ponçoñas se crea que dellas tanto peligro, tanto daño redundar pueda a los reyes y grandes como de solas las orejas, porque aquello bueno o malo que en ellas emprimido se trastorna el coraçón, guía la voluntad por la mayor parte a seguir lo justo o deshonesto. Assí que, grandes señores, a los que en este mundo tanto poder es dado que basta para complir vuestros apetitos, vuestras voluntades, guardaos de los malos, que pues de sí mismos de sus ánimas poco cuidado tienen, mucho menos y con más razón se deve creer que lo ternán de las vuestras.

Pues al propósito tornando, cuando por Amadís aquella tan deshonesta y desabrida respuesta del Rey fue oída, díxole:

—Ciertamente, señor, al mi cuidar fasta aquí no creía yo que en el mundo otro rey ni gran señor tanto al cabo del conoscimiento de las cosas como vos oviesse[45]; pero pues que tan estraño y al contrario de mi pensar os avéis mostrado, conviene que con tan nuevo consejo y mando nueva vida busquemos.

—Fazed lo que fuere vuestra voluntad —dixo el Rey—, que yo fago la mía.

Entonces se levantó con saña y fuesse donde estava la Reina, y Brocadán y Gandandel con él, loándole mucho averse assí despachado y librado de aquellos donde tan gran peligro ocurrirle podía; y dixo a la Reina todo lo que con Amadís le contesciera y cómo por ello venía mucho alegre. Mas ella le dixo que de su alegría recebía tristeza porque, desque Amadís y sus hermanos y parientes en su casa fueron, siempre sus cosas avían seído aumentadas y crescidas, sin que por ninguno dellos lo contrario se mostrasse; y que si deste partimiento su sola discreción era la causa, que mucho fuera menguada del conocimiento que aver devía, y si por consejo de otros algunos, que sería por la imbidia[46] grande que dellos y de sus buenas obras

---

[45] *oviesse:* ovinsse, Z // hoviesse, R // oviesse, S //.

[46] *imbidia:* envidia. De acuerdo con M. Vincent-Cassy, «L'envie au môyen

tuviessen; y que no solamente el daño presente era, mas en lo venidero, que veyendo los otros así ser desechada y mal conoscida la grandeza de aquellos cavalleros que tanta honra y tantas mercedes por sus grandes servicios merescían, teniendo muy poca esperança en los suyos, que con gran parte iguales no les eran, que echarían con gran razón a huir dél por buscar otro que mejor conoscimiento tuviesse. Pero el Rey le dixo:

—Dexadvos de fablar más en ello, que yo sé lo que fago[47]; y dezid como lo yo dixe: que me pedistes aquella tierra para Leonoreta y que gela he dado.

—Yo assí lo diré —dixo la Reina— como lo mandáis, y quiera Dios que sea por bien.

Amadís se fue a su posada con más enojo y malenconía[48] que en su semblante mostrava, donde falló muchos y buenos cavalleros que siempre con él alvergavan, y no quiso que cosa alguna de lo que con el Rey passara se les dixesse fasta que él fablasse con su señora Oriana; y apartando a Durín, le mandó que dixesse de su parte a Mabilia su cormana cómo aquella noche le complía mucho de ver a Oriana, y que al caño antiguo de la huerta, donde otras algunas vezes avía entrado, le esperassen. Con esto se tornó a aquellos cavalleros, y comieron y folgaron assí como los días passados solían fazer. Y díxoles:

—Señores, mucho vos ruego que mañana seáis aquí juntos, porque vos tengo de fablar una cosa que mucho cumple.

—Así se fará —dixeron ellos.

Passado, pues, el día y venida la noche, después de aver cenado y la gentes sossegadas, Amadís, tomando consigo a Gandalín, a la huerta se fue. Y entrando por aquella mina o caño, como algunas vezes lo fiziera, llegó a la cámara de Oriana, su señora, que lo atendía con otro tan leal y verdadero amor como el que él consigo llevava, assí que con muchos besos y abraços

---

ge», *Annales*, 35 (1980), 254-271, desde el siglo XIII hasta el XV hay una continua progresión en la importancia concedida a este pecado.

[47] *lo que fago:* que lo fago, Z // lo que hago, RS //

[48] *malenconía:* melancolía. Como dice Menéndez Pidal, *Gramática*, § 70.3, una variedad de la etimología popular consiste en un falso análisis de la palabra. De la melancolía, 'bilis negra', por metátesis se dijo *malenconía*, por «creerlo compuesto del adverbio mal, y luego se dejó aislado el simple ant. *enconia* 'enojo, ira', y el verbo *enconar*, sustantivo *encono*».

fueron juntos sin aver imbidia a ningunos que verdaderamente en el mundo se amassen, considerando no aver en el suyo par. Acostados en su lecho, Oriana le preguntó por qué le embiara a dezir que convenía mucho fablarla. Él le dixo:

—Por un caso muy estraño, según mi pensamiento, que con vuestro padre nos ha acaescido a mí y Agrajes, mi cormano, y a don Galvanes.

Entonces gelo contó todo assí como passara, y cómo en el fin les dixera que asaz era el mundo grande, que anduviessen por él buscando quien mejor que él los conosciesse.

—Mi señora —dixo Amadís—, pues que a él así le plaze, así conviene a nosotros fazerlo, que de otra manera toda aquella gloria y fama que con vuestra sabrosa[49] membrança yo he ganado se perdería con grande menoscabo de mi honra, tanto, que en el mundo tan menguado ni tan abiltado cavallero como yo no avría; por que os pido, señora, que no sea por vos mandado otra cosa, porque assí como seyendo más vuestro que mío, assí de la mengua más parte os alcançaría, lo que a todos ahunque oculto fuesse, siendo a vos, mi señora, manifiesto, siempre el ánimo vuestro en gran congoxa sería puesto.

Oído por Oriana esto, comoquiera que el coraçón se le quebrasse, esforçóse lo más que pudo, y díxole:

—Mi verdadero amigo, con muy poca razón os devéis quexar de mi padre, porque no a él mas a mí, por cuyo mandado a su corte venistes, avéis servido, y de mí avéis el galardón y avréis en cuanto yo biva. Y si alguna culpa a mi padre imputarse[50] puede, no es otra sino que, siéndole a él oculto fazer vos las cosas por mi mandado, creer en el su servicio ser fechas; y esto le obligava a que respuesta tan desmesurada no os diesse. Y comoquiera que vuestra partida sea para mí tan grave como si mi coraçón en pedaços y pieças partido fuesse, teniendo en más la razón que la voluntad y amor desordenado que os yo tengo, plázeme que se faga como pedís, pues que, según el gran señorío sobre vos tengo, en mi mano será remediarlo como más mi plazer sea, y porque mi padre, perdiendo a vos,

---

[49] *sabrosa:* sobrosa, Z // sabrosa, RS //.
[50] *imputar:* la 1.ª doc. según el DCECH, h. 1440.

conozca que todo lo que le quedare será para él causa de gran mengua y soledad.

Amadís, cuando esto oyó, besándole las manos muchas vezes, le dixo:

—Mi verdadera señora, ahunque fasta aquí de vos aya recebido muchas y grandes mercedes, por donde mi triste coraçón de la muerte a la vida tornado fue, ésta por muy mayor contar se deve, según la gran diferencia que los casos de honra sobre los de los deleites y plazeres tiene[n][51].

En esto y otras cosas fablando aquella noche passaron, mezclando con el gran plazer suyo muchas lágrimas considerando la gran soledad que en lo por venir esperavan; mas ya acercándose el día, levantóse Amadís, acompañado de aquella su muy amada cormana Mabilia y de la Donzella de Denamarcha, rogándolas muy afincadamente que a Oriana consolassen, y ellas llorando aviéndogelo otorgado, dellas se partió; y yendo a su posada, todo lo que de la noche quedava y alguna parte del día ocupó en dormir. Pero ya siendo tiempo, levantando de su lecho todos aquellos cavalleros que ya oístes, se vinieron a él, y desque ovieron oído missa, todos juntos en un campo a cavallo, Amadís desta guisa les habló:

—Notorio[52] es a vos, mis buenos señores y honrados cavalleros, si después que yo del reino de Gaula en la Gran Bretaña venido[53], y mis hermanos y amigos por mi causa, las cosas del rey Lisuarte en más honra o en mayor mengua ser puestas, y por esta causa escusado será traerlas en vuestras memorias. Solamente creo que con mucha razón se os deve dezir que assí vosotros como yo deviéramos esperar justamente gran galardón, mas, o porque la mudable fortuna, que las cosas trabuca y rebuelve, usando de su acostumbrado oficio, o por algunos malos consejeros, o por ventura ser con la mayor hedad la condición del Rey mudada, mucho al contrario de nuestros pensamientos fallado lo hemos; que siendo por Agrajes y don Galvanes y por mí demandada en merced al Rey a Madasima

---

[51] *tiene[n]:* tiene, ZRS // tienen, Place //.
[52] *notorio:* 1.ª doc. según DCECH, en Nebrija.
[53] Place edita *he venido,* pero se puede tratar de una oración de ablativo absoluto con perfecto sentido.

con su tierra para que con don Galvanes casada fuesse, quedando en su señorío y por su vassallo, no mirando el gran valor deste cavallero y su muy alto linaje, y los grandes servicios dél recebidos, no solamente no nos lo quiso otorgar[54], mas por él nos fue negado con respuesta tan desmesurada y tan deshonesta, que por aver salido de boca tan verdadera, de juizio tan discreto, empacho he grande que por mí lo sepáis. Mas, pues que escusar no se puede por ser la cosa en tales términos venida, sabréis, señores, que en la fin de nuestra fabla, diziéndole nosotros ser por él mal conoscidos nuestros servicios, nos dixo qu'el mundo era grande y que anduviéssemos por él a buscar quien mejor nos conosciesse. Así que nos conviene que, como en la concordia y amistad obedientes le hemos sido, que así en la discordia y enemistad lo seamos, cumpliendo aquello que él por bien tiene que se haga. Paréceme cosa justa que lo supiéssedes, porque no solamente a nosotros en particular, mas a todos en general toca.

Cuando aquellos cavalleros esto que Amadís dixo oyeron, mucho fueron maravillados, y unos con otros fablando, dezían que muy mal sus pequeños servicios serían galardonados cuando aquellos grandes de Amadís y sus hermanos eran de tal forma en el olvido puestos; así que luego sus coraçones fueron movidos para no servir más al Rey, mas deservirle en cuanto pudiessen. Y Angriote de Estrávaus, como aquel que del bien y de[l] mal que a Amadís viniesse entendía su parte aver, dixo:

—Mis señores, ya ha mucho tiempo que conozco al Rey, y siempre le vi muy assosegado en todas sus cosas y no se mover salvo con gran causa y justa razón, assí que esto que con Amadís y estos cavalleros le acontesció no puedo creer, ni en el pensamiento me caerá que de su condición ni voluntad saliesse; antes verdaderamente cuido que algunos mezcladores le han sacado de todo su sabor y seso. Por tanto, no dexo de poner gran culpa a la bondad y gran virtud del Rey, y lo que yo verdaderamente pienso es que aviendo yo visto estos días passados, más que solía, fablar a Gandandel y Brocadán con él, y siendo falsos y engañosos, que olvidando a Dios y al mundo, pensando cobrar ellos y sus fijos aquello que sus malas obras

[54] *otorgar:* otargar, Z // otorgar, RS //.

no merescen, avrán causado este movimiento del Rey. Y porque veades cómo la justicia de Dios se esecuta, yo me quiero ir armar luego, y dezirles que son malos embidiosos y la gran traición y falsedad que han fecho al Rey y Amadís, y combatirme con ellos emtrambos; y si su edad gelo escusare, que metan sendos fijos suyos comigo solo que sostengan las maldades de sus padres.

Y queriéndose ir, Amadís lo detuvo, y le dixo:

—Mi buen amigo Angriote, no plega a Dios que el vuestro cuerpo bueno y leal sea puesto en aventura por lo que cierto no se sabe.

Él le dixo:

—Yo soy cierto que ello es assí, según lo que dellos mucho tiempo conozco; y si la voluntad del Rey fuesse dezir la verdad, sé que él comigo otorgaría[55].

Y Amadís dixo:

—Si a mí amáis, no curéis esta vez dello, porque el Rey enojo no reciba. Y si essos que dezís[56], mostrándose tanto por mis amigos, enemigos me han sido, demás de se no poder encubrir, ellos avrán aquella pena que los falsos merescen; y cuando conoscido y descubierto será, con más razón y causa podéis contra ellos proceder; y creed que entonces no vos lo escusaré.

Angriote dixo:

—Ahunque contra mi voluntad sea, yo lo dexaré esta vez, pues que assí vos plaze; mas para adelante quedará.

Entonces Amadís, bolviéndose a aquellos cavalleros, les dixo:

—Señores, yo me quiero despedir del Rey y de la Reina si me ver quisieren, y irme a la Ínsola Firme; y a los que pluguiere que en un[o] bivamos allí nos farán honra, demás de[l] plazer que ternemos, porque aquella tierra es muy viciosa, abundada[58] de todas las cosas y de muchas caças y fermosas mugeres, que son causa, doquiera que las haya, de hazer a los cavalleros más loçanos y orgullosos. Y yo en ella tengo muchas y

[55] *otorgaría:* asentiría.
[56] *dezís:* desis, Z // dezis, RS //.
[57] *voluntad:* voluntod, Z // voluntad, RS //.
[58] *abundada:* bien provista.

preciadas joyas de gran valor que para nuestras necessidades serán bastantes. Allí nos vernán a ver muchos de aquellos que nos conoscen y otros estraños, assí hombres como mugeres, que nuestro socorro avrán menester. Y allí tornaremos cada que nos plugiere a amparar y reparar a nuestros trabajos. Pues junto con esto, assí en la vida del rey Perión, mi padre, como después della, aquel reino de Gaula no nos faltará en la Pequeña Bretaña, de que agora ove las cartas como en sus días se la dieron. Esto todo por vuestro sin duda contarlo podéis. Pues también vos trayo a la memoria el reino de Escocia que mi cormano Agrajes avrá, y el de la reina Briolanja que por mal ni por bien faltar no nos puede.

—Esso podéis vos, señor Amadís, con mucha verdad dezir —dixo un cavallero que Tantiles se llamava, mayordomo y governador de aquel reino de Sobradisa—, que siempre a vuestro mandado será con aquella fermosa Reina que vos reinar fezistes.

Don Cuadragante le dixo:

—Agora, señor, vos despedid del Rey, y allí parescerán los que vos aman y vuestra compañía quieren.

—Así lo faré —dixo Amadís—, y en mucho terné a los que a esta sazón me quisieren honrar; no por tanto digo que quedando a su provecho con el Rey lo dexan de fazer. Ciertamente, yo creo que tan buen señor en gran parte no se fallaría a esta sazón.

El Rey passava cavalgando y Gandandel que lo aguardava, y otros muchos cavalleros, y andava caçando con unos esmerejones. Y assí anduvo una pieça cabe ellos, y no los fablando ni mirando, se tornó a su palacio.

Capítulo LXIII

Cómo Amadís se despidió del rey Lisuarte, y con él otros diez cavalleros, parientes y amigos de Amadís, los mejores y más esforçados de toda la corte, y siguieron su vía para la Ínsola Firme, donde Briolanja probava las aventuras de los firmes amadores y de la cámara defendida; y de cómo determinaron de delibrar del poder del Rey a Madasima y a sus donzellas.

Como Amadís vio el desamor que el Rey le mostrava, levando consigo todos aquellos cavalleros se fue a despedir dél; y como por el palacio entró, y le vieron el continente mudado de como solía, y a tal ora que ya las mesas eran puestas, llegáronse todos por oír lo que diría. Y llegado ante el Rey, le dixo:

—Señor, si vos en algo contra mí erráis, Dios y vos lo sabéis, y por agora no diré más, porque, ahunque mis servicios grandes fuessen, mucho mayor era la voluntad de pagar las honras que de vos he recebido. Ayer me dexiestes[1] que fuese andar por el mundo y buscasse quien mejor que vos me conosciesse, dando a entender que lo que más os será agradable es ser yo fuera de vuestra corte; y pues esto es lo que a vos plaze, a mí conviene de lo hazer. Y no me puedo despedir de[2] vasallo, pues que lo nunca fue vuestro, ni de otro ninguno sino de Dios. Mas despídome de aquel gran desseo que cuanto vos plugo teníades de me fazer honra y merced, del gran amor que yo de lo servir y pagar tenía.

Y luego se despidieron don Galvanes y Agrajes y Florestán, y Dragonís y Palomir, cormanos de Amadís, y don Bruneo de Bonamar y Branfil, su hermano, y Angriote de Estraváus y Grindonán, su hermano, [y] Pinores, su sobrino. Y don Cuadragante paresció delante del Rey y díxole:

—Señor, yo no quedé con vos sino por ruego de Amadís, queriendo y deseando aver su amor, pues que con razón verdadera se falló camino que el sentimiento que dél tenía fuese a

[1] *dexiestes:* deziestes, Z // dexistes, RS //.
[2] *despedir de:* despedir le, Z // despedir de, RS //.

mi honra apartado; y pues que por su causa fue[3] vuestro, por ella misma no lo seré de aquí adelante, que poca esperança ternían mis pequeños servicios cuando en los sus grandes fallesce, que mal vos acordáis de cuando vos sacó de las manos de Madanfabul, de donde otro ninguno os sacar pudiera, y del vencimiento[4] que os hizo aver en la batalla del rey Cildadán, y de cuanta sangre él y sus hermanos y parientes allí perdieron; y cómo quitó a mí de vuestro estorvo, y a Famongomadán y a Basagante, su fijo, que los más fuertes gigantes del mundo eran; y también a Lindoraque, el fijo del gigante de la Montaña Defendida, que uno de los mejores cavalleros era de cuantos yo sabía, y Arcaláus el Encantador, y que todo esto se olvidasse de vuestra memoria, aviendo mal galardón; pues si estos que digo contra [v]os en aquella batalla fuéramos, y no fuera Amadís de vuestra parte, mirad lo que dende vos pudiera venir.

Respondió el Rey:

—Don Cuadragante, bien entiendo, según vuestras palabras, que me no amáis; ni por mi pro lo dezís, ni ahun avéis con Amadís tal deudo por donde deváis querer su pro ni su bien; mas dezís aquello que por ventura no está tan firme en vuestro pensamiento como la palabra lo muestra.

Dixo don Cuadragante:

—Vos diréis lo que os pluguiere como gran señor que sois, mas cierto soy que no moveréis[5] a Amadís con palabras de mezclamiento[6], assí como se mueven otros[7] que al cabo conoscerán su yerro. Y si yo le fuere buen amigo o malo a Amadís, en poco estamos de lo mostrar.

Y quitósele delante. Y luego llegó Landín y díxole:

—Señor, en vuestra casa no fallé yo ayuda ni reparo de mis llagas, sino en Amadís, assí que, dexando de ser vuestro, con él y con mi tío, don Cuadragante, me quiero ir.

[3] *fue:* fui.
[4] *vencimiento:* vencimitto, Z // vencimiento, RS //.
[5] *moveréis:* incitaréis.
[6] *mezclamiento:* mezcla, cuento o chisme con que se intentaba hacer daño o descomponer a alguno *(Autoridades)*.
[7] *otros:* otras, Z // otros, RS //.

Y el Rey le respondió:

—Ciertamente, yo pienso que en vos no nos quedaría buen amigo.

—Señor —dixo él—, cual ellos vos fueren tal lo seré yo, pues que de su mandado no tengo de salir.

A esta ora estavan juntos a un cabo del palacio don Brian de Monjaste, cavallero muy preciado, fijo del rey Ladasán de España[8] y de una hermana del rey Perión de Gaula, y Grandiel, y Orlandín, fijo del Conde de Urlanda, y Grandores y Madancil, el de la Puente de la Plata, y Listorán de la Torre Blanca, y Ledadín de Fajarque, y Transiles el Orgulloso, y don Gavarte de Valtemoroso. Y cuando assí vieron que aquellos cavalleros, por amor de Amadís, del Rey se avían despedido, fueron todos delante dél y dixéronle:

—Señor, nos venimos a vuestra casa por ver Amadís y a sus hermanos, y por ganar su amor; y pues ésta fue la causa principal, así lo es para no estar mal en ella.

Despedidos estos cavalleros como oídes, y no quedando otro ninguno, Amadís se quisiera despedir de la Reina, mas al Rey[9] no le plugo, porque siempre ella avía sido muy contraria en esta discordia; mas embióse a despedir con don Grumedán. Y saliendo del palacio se fue a su posada, y todos aquellos cavalleros con él, donde las mesas fallaron puestas y en ellas fueron servidos de muchos y buenos manjares. Y luego cavalgaron en sus cavallos, armados de todas armas, que serían fasta quinientos cavalleros, en que[10] avía hijos de reyes y de condes y otros de gran guisa, assí en linaje como en gran prez y bondad de armas, que por todo el mundo sus grandes hechos eran sabidos, y tomaron el camino derecho de la Ínsola Firme, para alvergar aquella noche en una ribera a tres leguas de allí, donde ya por mandado de Amadís las tiendas eran armadas. Mabilia, que de una ventana del palacio de la Reina los mirava, y los vio ir tan apuestos, que como las armas eran frescas y ricas, y con la clareza[11] del sol, que en ellas fería, las fazía muy res-

[8] Por primera vez aparece un personaje vinculado con España.
[9] *al Rey:* el rey, Z // al rey, RS //
[10] *en que:* entre los que.
[11] *clareza:* claridad.

plandeçientes, no havía persona que los viesse que se no maravillasse y no tuviesse por malaventurado al Rey que tal cavallero como Amadís de sí partir[12] quería con aquellos que le seguían. Y fuesse a Oriana y díxole:

—Señora, dexad essa tristeza y mirad aquellos vuestros vassallos, y fuelgue vuestro coraçón en tener tal amigo, que si hasta aquí, sirviendo a vuestro padre, vida de cavallero andante tuvo, agora fuera de su servicio assí como el gran príncipe poderoso se mostrará, lo cual[13], señora, todo redunda en vuestra grandeza.

Oriana, muy consolada de aquellas palabras, los mirava, remediando con su gran cordura y discreción aquella passión y afición que de la voluntad y apetito atormentada[14] era.

Salieron con Amadís por le fazer mucha honra el rey Arbán de Norgales, y Grumedán, el amo de la Reina, y Brandoivas, y Quinorante, y Giontes, sobrino del Rey, y Listorán, el buen justador. Estos ivan con él apartados de la gente, y muy tristes por este su apartamiento del Rey. Y Amadís les iva rogando que le fuessen amigos en aquello que sin cargo de sus honras serlo pudiessen, que él siempre los ternía en el grado y estima en que fasta allí los havía tenido; y que ahunqu'el Rey lo desamasse, no teniendo en ello justa causa, que lo no fiziessen ellos, ni por esso dexassen de le servir y honrar como tan buen Rey lo mereçía. Ellos le dixeron que lo nunca desamarían por ninguna cosa, que ahunque al Rey sirviessen con la lealtad que obligados eran, nunca sus coraçones se partirían de lo amar.

Amadís les dixo:

—Ruégoos, señores, que digáis al Rey que agora pareçe claro lo que Urganda, delante dél, me dixo: que del señorío que para otro ganasse no havría gualardón sino de saña y de alongamiento de mi voluntad, assí como agora me avino en ganar la ínsola de Mongaça para el su señorío, por donde contra toda razón fue su voluntad movida, sin jelo mereçer, contra mí, como veis; y que estas tales cosas muchas vezes aquel justo Juez las remedia, dando a cada uno derecho.

[12] Place edita *desí partir*, interpretándolo como desde allí. Sin embargo, el sentido está claro: *partir de sí* significa apartar de sí.

[13] *lo cual:* la qual, ZR // lo qual, S //.

[14] *atormentada:* atormentado, ZR // atormentada, S //.

Don Grumedán dixo que lo diría todo al Rey como lo él mandava, y que maldita fuesse Urganda, que tan verdadera havía salido[15]. Y con esto se tornaron a la villa, y luego llegó a él don Guilán el Cuidador, y llorando le dixo:

—Señor, vos sabéis bien mi fazienda, que de mí ni de mi coraçón puedo hazer ninguna cosa, y conviene que siga[16] la voluntad ajena de aquella por quien yo soy en mortales angustias y dolores puesto, de la cual esta vez me es defendido que con vos no vaya; donde[17] soy puesto en gran vergüença, que agora quisiera pagar aquellas grandes honras que de vos y de vuestros hermanos siempre recebí, mas no puedo.

Amadís, que los grandes y demasiados[18] amores deste cavallero sabía, y cómo él amava a su señora Oriana y la temía, lo abraçó riendo, y le dixo:

—Don Guilán, el mi grande amigo, no plega a Dios que tan buen hombre, y tan entendido como vos, errássedes a vuestra señora ni passássedes su mandado, ni tal consejo os daría, que no sería vuestro amigo; antes, que la sirváis, y cumpláis su voluntad y la del Rey, vuestro señor, que bien cierto soy que guardando vuestra lealtad, dondequiera que seáis, vos terné por amigo, como lo siempre tuve.

—Agora, señor —dixo don Guilán—, vaya como fuere, que yo fío en Dios que siempre havréis mi servicio.

Estonces se despidió dél, y Amadís y su compaña se fueron aquella noche a la ribera de la mar, donde tenían sus albergues. Y todos andavan alegres, y se esforçavan unos a otros, y que Dios les faría merced en ser partidos del Rey, que en tan poco sus servicios tenía, y que mejor fuera saber temprano aquel engaño que no haviendo despendido[19] más tiempo en su compañía. Pero el coraçón de Amadís, ahunque en las otras cosas to-

[15] El propio interesado interpreta *a posteriori* la profecía de Urganda; en ocasiones anteriores unas doncellas misteriosas enviadas por Urganda o la propia maga se encargaban de aclararlas o simplemente se dejaban sin ningun comentario, teniendo que ser los propios lectores quienes relacionaran el texto profetizado y su cumplimiento.

[16] *siga:* sigua, Z // siga, RS //.

[17] *donde:* por lo cual.

[18] *demasiados:* excesivos. La 1.ª doc. según DCECH, hacia 1460.

[19] *despendido:* gastado.

das muy esforçado fuesse, en este apartamiento de su señora muy enflaqueçido era, no sabiendo ni pensando cuándo verla pudiesse. Assí passaron aquella noche muy viciosos de todo lo que menester ovieron. Y otro día de mañana cavalgaron y fueron su camino derecho de la Ínsola Firme.

Otro día que Amadís y sus compañeros se partieron, el Rey, después de aver oído missa, assentóse en su palacio como lo havía él costumbre, y miró a un cabo y a otro, y como se vio tan menguado de aquellos cavalleros que allí solían estar, membróse de cuán arrebatadamente se moviera contra Amadís, y vínole un tan gran pensamiento en manera que en otra cosa ninguna parava mientes. Y Gandandel y Brocadán, que ya sabían lo que Angriote dellos dixera, y al Rey vieron de tal forma, fueron muy espantados, creyendo que el Rey no se fall[av]a bien del su consejo que contra Amadís le havían dado. Pero veyendo que ya no era tiempo de se dello retraer[20], quisieron seguir por su mal propósito adelante, que esta mala dolencia han los grandes yerros. Y acordaron de ir a remediar que aquellos cavalleros no tornassen al Rey; si no, ellos muertos eran; y luego se fueron a él juntos, y díxole Gandandel:

—Señor, de hoy más podéis folgar y descansar, pues que havéis apartado de vuestro servicio aquellos que dañarlo pudieran, de lo que a Dios devéis dar muchas gracias; y del hecho de vuestra tierra y casa nos vos descargaremos con mayor cuidado que de lo nuestro propio. Ca[21], señor, cuando parardes mientes en el haver que aquéllos dávades[22], que libre vos queda, mucho vuestro ánimo folgará.

El Rey los miró de mal semblante, y díxoles:

—Mucho me maravillo de lo que me dezís que yo dexe en vos mi tierra y mi casa, que yo con todos los que en ello pongo no es remedio para ello, ¡y vosotros, en quien no veo tanta discreción, pensar de lo cumplir! Y puesto caso que para ello bastássedes, no se ternían por contentos mis vassallos y los de mi

[20] *retraer:* echarse atrás.

[21] *Ca:* porque.

[22] *parardes mientes en el haver que aquellos dávades:* os fijéis en la riqueza que dabais a aquellos.

[23] *puesto caso:* supuesto el caso.

casa de ser governados por vuestra autoridad; y desto que me dezís de me quedar aquel grande haver que aquellos cavalleros dava, querría saber en qué lo podría yo mejor emplear que mi honra y servicio fuesse. Porque ningún haver es bien empleado sino en el poder y valía de los hombres, que si de mi mano y poder salía lo que aquéllos llevavan, mi honra era con ello guardada y el mi señorío acrescentado, y en la fin todo a mi mano se tornava; assí que el haver que es empleado donde deve aquél yace en buen thesoro donde nunca se pierde; y en esto no quiero que me habléis, porque no tomaré vuestro consejo.

Y levantándose de entre ellos, y mandando llamar los caçadores, se fue al campo; y ellos quedaron de aquella respuesta muy spantados, veyendo que ya el Rey mirava en el mal consejo que le dieran.

A esta sazón[24] llegó una donzella de la reina Briolanja, que venía con su mandado a Oriana para le fazer saber lo que le aconteçiera en la Ínsola Firme, con la cual ovieron todas mucho plazer, porque aquella Reina era dellas muy amada. Y estonces dixo a Oriana:

—Señora, yo soy venida a vos de parte de Briolanja para vos dezir las maravillas que en la Ínsola Firme falló, y quiso que por mí, que las vi todas, fuéssedes dello sabidora.

—Dios le dé mucha vida —dixo Oriana—, y a vos buena ventura por el afán que tomastes.

Estonces llegaron todas por ver lo que diría, y la donzella dixo[25]:

—Señora, sabed que Briolanja llegó con toda su compaña, como fue de aquí aquella ínsola, donde estuvo cinco días; y luego le fue preguntado si provaría la cámara o el arco del amor, y ella dixo que aquellas dos pruevas quería dexar para la postre[26]; y leváronla luego a una legua del castillo a unas muy

[24] Se produce un entrelazamiento sin ninguna indicación del salto narrativo, facilitado por la existencia de un mismo tiempo, a *esta razón*, y también la confluencia de espacios. Amadís y sus amigos se van a la Ínsula Firme desde la casa del rey Lisuarte, mientras que un personaje llega a casa del Rey desde la isla.

[25] La doncella se convierte en relatora de lo presenciado, de modo similar a lo que había sucedido con la presentación de la Insola Firme a comienzos del libro II.

[26] *la postre:* el final. La 1.ª doc. según DCECH, en Al. de Palencia.

fermosas casas, que por ser assentadas en muy abundoso[27] y vicioso lugar, eran unas de las nombradas y principales moradas de Apolidón. Y desque la hora del comer vino, leváronnos a una grande y muy fermosa sala labrada a maravilla, y a un cabo della estava una grande cueva muy fonda y muy escura, y tan pavorosa de mirar que ninguno se osava llegar a ella. Y al otro cabo de aquel tan gran palacio stava una muy fermosa torre, que desde las finiestras della se puede ver todas las cosas que en aquella sala se hazen, y allí nos fizieron subir todos; donde fallamos cabe las finiestras puestas las mesas y los estrados, y allí fue la Reina y nosotras muy bien servidas de muy diversos manjares, y de dueñas y donzellas muy servidas. Y debaxo, en el palacio que oístes, comían los cavalleros y la otra gente nuestra, y eran servidos de los cavalleros de la tierra y cuando les pusieron delante el segundo manjar, oyeron silvos[28] muy grandes en la cueva, y salía fumo caliente, y no tardó mucho que salió una gran serpiente y púsose en medio del palacio con tanta braveza y tan espantosa, que no havía persona que la mirar osasse; y lançava por la boca y las narizes gran fumo, y hería con la cola tan fuerte, que todo el palacio hazía estremeçer. Y luego en pos ella salieron de la cueva dos leones muy grandes, y començaron entre sí una batalla tan brava y tan esquiva, que no ay coraçón de hombre que se no espantasse[29]. Estonces los cavalleros y la otra gente, dexando las mesas, salieron del palacio con la mayor priessa que podían; y ahunque las finiestras donde Briolanja y nosotras mirávamos eran muy altas, ni por esso dexamos de tener gran miedo y

[27] *abundoso:* bien provisto.

[28] *silvo:* silbo. Los silbidos de las serpientes se convierten en tema literario muy difundido, y en este caso auténtico, sin llegar al canto tan tradicional. Véase D. Devoto, «Un no aprehendido canto», *Abaco,* 1 (1969), 11-44, esp. pág. 27.

[29] El combate entre la serpiente y el león tiene sus antecedentes artúricos, como en la *Quête du saint Graal,* trad. esp. pág. 126, «[Perceval] ve una serpiente que llevaba un cachorro de león y lo tenía cogido con los dientes por el cuello, y se sienta en la cumbre de la montaña. Tras la serpiente corría un león gritando, rugiendo y haciendo tal estrépito, que le parece a Perceval que el león va haciendo duelo por el cachorro que la serpiente se lleva. Cuando Perceval contempla estos sucesos, corre tan deprisa como puede hacia lo alto de la montaña, pero el león, que es más rápido, lo adelantó y comenzó la pelea con la serpiente antes de que él lo hubiera podido llegar».

spanto. La batalla duró media hora, y en cabo los leones fueron tan cansados, que se tendieron en el suelo como muertos, y la serpiente tan cansada y tan lassa, que apenas el huelgo podía en sí cojer; pero desque una pieça descansó, tomó el uno de los leones en la boca y levólo a la cueva, y tornando por el otro, los lançó dentro, y ella se echó en pos dellos. Assí que en todo el día no pareçieron más, y los hombres de la ínsola reían mucho de nuestro spanto; y haziéndonos ciertos que por aquel día no havría más, tornamos a las mesas y acabamos nuestra comida. Assí passamos aquel día, y a la noche en buen alvergue, y otro día leváronnos a otro lugar más sabroso que aquél, donde con mucho plazer y abasto[30] de las cosas que menester havíamos passamos aquel día. Y cuando fue hora de dormir, leváronnos a una cámara rica y fermosa a maravilla, donde havía una cama de ricos y preciados paños para Briolanja, y otras asaz buenas para nosotras. Y desque echadas fuemos, passada la media noche, que muy sossegadas y dormidas estávamos, abriéronse las puertas con tan gran sonido, que con gran espanto fuemos despiertas, y vimos entrar un ciervo por la puerta con candelas encendidas en los cuernos, que toda la cámara alumbrava como si de día fuesse[31]. Y la meitad dél havía tan blanco como la nieve, y el pescueço y la cabeça tan negra[32] como la pez, y el un cuerno semejava dorado y el otro bermejo. Y en pos dél venían cuatro perros de la semejança dél, y cada uno dellos le aquexava mucho, assí que le traían acuitado. Y en pos dellos venía un cuerno de marfil con unas vergas de oro, y tañíase de suyo andando en el aire como si en mano de alguno anduviesse, y hazía propio son de montería, y con él los canes se alegravan; assí que al ciervo no le dexavan assossegar, y hazíanlo fuir a una y a otra parte por la cámara, y saltava por cima de nuestras camas, que las fazía estremeçer, y a las vezes tropeçava en ellas y caía; y nosotras levantadas en camisas y en cabellos fuyendo delante del ciervo, y algunas se metían debaxo de los lechos. Mas los canes no dexavan de lo

[30] *abasto:* abundancia.

[31] La aparición de un ciervo misterioso es también constante en toda la tradición artúrica. Recuérdese la caza del ciervo blanco del *Erec et Enide.*

[32] *negra:* negro, Z // negra, RS //.

seguir cuando más podían; y cuando el ciervo vio que no havía guarida en la cámara, salióse por una ventana, corriendo cuanto más podía, y los canes tras él, de que muy alegres fuemos. Y tomando de aquella ropa, que rebuelta por allí estava, con que nos cubriéssemos, dimos a Briolanja, que muy cuitada estava, un sayo[33] que se vistió; y passado aquel miedo, tovimos muy gran risa de aquella rebuelta en que nos vimos. Y estando adereçando nuestros lechos, entró por la puerta una dueña y dos donzellas con ella, y una niña pequeña que le traía candelas delante, y dixo a Briolanja: «Señora, ¿qué havéis havido que a tal hora estáis levantada?» Ella le dixo: «Amiga, una tal rebuelta que no sería poco de la contar.» La dueña se rió mucho, y dixo: «Pues, señora, acostaos y dormid, que por esta noche no havrá más de qué os temer.»

—Con esta seguridad adereçamos los lechos y dormimos lo que de la noche quedó, y otro día de gran maña[na][34] movimos de allí y fuemos a un bosque donde havía muy grandes pinares y fermosas huertas, y posamos en tiendas ribera de una agua, y allí fallamos una casa redonda sobre doze postes de mármol, con una cobertura estrañamente fecha. Por entre los postes se cierra con llaves de cristal muy sotilmente, en manera que el que dentro está puede ver todos los de fuera, y tenía unas puertas labradas de fojas de oro y de plata de grande y estraño valor a maravilla. Y cabe cada poste por de dentro de[35] la casa estava una imagen de cobre hecha a la semejança de gigante, y tienen arcos muy fuertes en sus manos, y saetas en ellos con fierros de fuego tan ardientes y tan bivos como si del fuego saliessen; y dizen que no ay cosa ninguna que allí entre que con las fuerças de aquellas saetas y del su fuego que luego no sea hecha ceniza, porque las imágines tiran luego con los arcos, assí que no yerran ningún tiro. Y delante Briolanja y nosotras metieron allí dos gamos y un ciervo, y luego las sae-

[33] *sayo:* vestidura, que recoge y abriga el cuerpo y sobre ella se pone la capa para salir fuera de casa (Cobarruvias). 1.ª doc. del masculino es de h. 1.400, según el DCECH, y en esta ocasión no se mantiene la distinción establecida por Nebrija entre saya de mujer y sayo de hombre.

[34] *otro día de gran maña[na]:* al día siguiente por la mañana temprano.

[35] *por de dentro:* por dentro. «Pueden las preposiciones componer se unas con otras, como diziendo *acerca, de dentro adefuera*», Nebrija, *Gramática*, pág. 196.

tas fueron en ellos metidas; y tornadas a los arcos, quedaron las animalias hechas ceniza. Y en las puertas de aquel palacio havía letras scriptas que dezían: «Ningún hombre ni muger no sea osado de entrar en esta casa si no fueren aquel y aquella que tanto y tan lealmente tienen su amor como Grimanesa y Apolidón, que este encantamiento hizo; y conviene que entren juntos la vez primera, que si cada uno por sí lo fiziere, será pereçido[36] de la más cruel muerte que se nunca vio; y este encantamento y todos los otros durarán hasta tanto que vengan aquel y aquella que por su gran lealtad de sus amores, y gran bondad de armas del cavallero, en la fermosa cámara encantada entrarán, y ende fuelguen en uno. Y cuando el ayuntamiento de ambos fuere acabado, estonces serán desfechos todos los encantamentos desta Ínsola Firme.» Allí estovimos aquel día, y Briolanja mandó llamar a Isanjo y a Enil, y díxoles que ya no querían[37] ver más salvo lo del arco del amor y la cámara defendida; y preguntó a Isanjo qué cosa era aquello de la sierpe y de los leones y lo del ciervo y canes. «Señora», dixo él, «no sabemos más sino que cada día salen aquella hora que vistes, y han su batalla de aquella forma; y del ciervo y de los canes vos digo que todas las noches vienen a aquella cámara aquella hora que vistes, y tórnanse a ir por la ventana, y los canes en pos dél, y vanse a meter todos en un lago que es cerca de aquí, que creemos que de la mar sale; y no sé, señora, más que vos diga, sino que en un año no podríades acabar de ver las grandes maravillas que en esta ínsola son.» Pues venida la mañana, cavalgamos en nuestros palafrenes y tornamos al castillo; y luego Briolanja se fue al arco de los leales amadores y entró por los padrones defendidos como aquella que nunca errara en sus amores sin entrevallo alguno. Y la imagen hizo con la trompa muy dulce son, tanto que a todos nos fizo desmayar; y tanto que Briolanja fue dentro donde las imágines de Apolidón y Grimanesa estavan, el son cessó con una muy dulce dexada[38] que maravilla era de lo oír; y allí vio aquellas imágines tan fer-

[36] *pereçido:* muerto.

[37] Como la narradora está implicada en esta situación, debería decir queríamos.

[38] *dexada:* cese.

mosas y tan frescas como si bivas fuessen. Assí que estando ella sola, mucho acompañada con ellas se fallava; y luego vio en el jaspe scriptas letras frescas que dezían: «Este es el nombre de Briolanja, la fija de Tagadán, Rey de Sobradisa; ésta es la tercera donzella que aquí entró.» Y luego acordó de se salir fuera, con mucho miedo de se ver sola, y que ninguno de su compaña allá entrar podía. Y salida de allí se fue a su posada; y al quinto día fue a provar la cámara defendida, y iva vestida muy ricamente a maravilla, y no llevava sobre sus fermosos cabellos sino un prendedero de oro muy fermoso, y de piedras muy preciadas, y todos los que allí la vieron dezían que si ella no entrasse en la cámara, que en el mundo no havía otra que lo acabasse, y que de aquella vez havrían fin todos aquellos encantamentos. Y ella se encomendó a Dios, y entró por el sitio defendido y passó por el padrón de cobre, y llegó al de mármol, y leyó las letras que en él estavan scriptas, y passó adelante tanto, que todos pensaron que acabado era; y llegando a tres passadas[39] de la puerta de la cámara, tomáronla tres manos por los sus cabello[s] fermosos y preciados, y sacáronla del campo muy sin piedad. Assí como a las otras, lo hizieron fuera del lugar defendido, y quedó tan maltrecha que la no podíamos acordar.

Oriana, qu' el coraçón tenía desmayado y triste de lo que ante oía, tornó muy alegre, y miró a Mabilia y a la Donzella de Denamarcha, y ellas a ella, que les mucho plazía; y la donzella dixo:

—Aquel día, señora, estovimos allí, y otro día se partió Briolanja para su reino.

Y desque las nuevas fueron assí contadas, partióse la donzella para su señora, y levóles el mandado de la reina Brisena y de Oriana, y de las otras dueñas y donzellas.

Amadís y sus compañeros que partieron de la corte del rey Lisuarte, como havedes oído, llegaron a la Ínsola Firme, donde con mucho plazer y alegría recebidos fueron de todos los moradores della, porque assí como con gran tristeza aquel su nuevo señor havían perdido, assí en lo haver cobrado con doblado plazer sus ánimos fueron. Y cuando aquellos cavalleros

[39] *passadas:* pasos.

que con él ivan vieron el castillo que tan fuerte era, y que la ínsola otra entrada no tenía sino por él, seyendo tan grande y de tierra tan abastada, y tan sabrosa según oído havían, y poblada de tanta y tan buena gente, dezían que bastante era para dar guerra desde allí a todos los del mundo. Y luego fueron aposentados en la mayor villa, que debaxo del castillo era.

Y sabed que en esta ínsola havía nueve leguas en luengo y siete en ancho, y toda era poblada de lugares y de otras ricas moradas de cavalleros de la tierra. Y Apolidón fizo en los más sabrosos lugares cuatro moradas para sí, las más estrañas y viciosas que hombre podría ver. Y la una era la de la sierpe y de los leones, y la otra la del ciervo y de los canes; y la tercera, que llamavan el palacio tornante, que era una casa que tres vezes al día, y otras tres en la noche, se bolvía tan rezio[40] que los que en él estavan pensavan que se fundían. La cuarta se llamava del Toro, porque salía cada día un toro[41] muy bravo de un caño antiguo, y entrava entre la gente como que los quisiesse matar; y fuyendo todos ante él, quebrava con sus fuertes cuernos una puerta de fierro de una torre, y entrávase dentro, mas a poco rato salía muy manso, y un ximio[42] viejo sobre él, tan ar[r]ugado[43] que los cueros[44] le colgavan de cada parte; y dándole con un açote le hazía tornar a entrar por el caño donde salido havía. Mucho plazer y deleite havían todos aquellos cavalleros en mirar estos encantamientos y otros muchos que Apolidón hiziera por amor de[45] dar plazer a Grimanesa, su amiga, assí que siempre tenían en qué passar tiempo. Y todos estavan muy firmes en el amor de Amadís, para lo seguir en todo lo que su voluntad fuesse.

Pues a esta sazón que oís llegó allí el hermitaño Andalod, el que en la peña Pobre habitava al tiempo que allí Amadís estuvo; el cual vino a dar orden en el monesterio que oístes. Y

[40] *se bolvía tan rezio:* se daba la vuelta tan fuertemente.
[41] *toro:* torno, Z // toro, RS //.
[42] *ximio:* simio, mono.
[43] *ar[r]ugar:* 1.ª doc. según DCELC, a principios del XV, aunque el DCECH la documenta en *Santa María Egipciaca.*
[44] *cueros:* piel.
[45] *por amor de:* por causa de. «Ella dezía que por amor d'ella avía venido aquel mal», *Palmerín de Olivia,* 249, 25.

cuando assí vio Amadís, dio muchas gracias a Dios por haver dado a tan buen hombre la vida, y mirávalo y abraçávalo como si nunca lo viera. Y Amadís le besava las manos gradeçiéndole con mucha humildad la salud y la vida que por Dios y por él oviera; y luego fue fundado un monesterio al pie de la peña en aquella hermita de la Virgen María, donde Amadís, muy desesperado de la su vida, con gran dolor de su ánimo por la carta que su señora Oriana le embió, fizo la oración y se fue a perder como ya se vos dixo, en el cual quedó un hombre bueno que Andalod traxo, Sisián llamado, y treinta frailes con él. Y Amadís les mandó dar tanta renta con que abastadamente bivir pudiessen, y Andalod se tornó a la Peña Pobre como de ante.

Entonces llegó allí Baláis de Carsante, aquel que Amadís sacara de la prisión de Arcaláus, que se fue a despedir del rey Lisuarte cuando supo que Amadís se iva dél descontento[46]; también vino con él Olivas, aquel a quien Agrajes y don Galvanes ayudaron en la batalla del Duque de Bristoya. Y preguntaron a Baláis por nuevas de casa del rey Lisuarte. Y él dixo:

—Asaz ay que dellas se puedan contar.

Estonces les dixo:

—Sabed, señores, que el rey Lisuarte ha embiado a mandar que toda su gente sea luego con él, porque el conde Latine y aquellos que embió a tomar la ínsola de Mongaça le fizieron saber que el gigante viejo les diera todos los castillos que tenía en poder él y sus hijos, mas que Gromadaça no quiere dar el Lago Ferviente, que es el más fuerte castillo que hay en toda la ínsola, y otros tres castillos muy fuertes. Y sabed que ha dicho Gromadaça que nunca en los días de su vida desamparará aquello donde fu[e][47] ya con su marido Famongomadán y Basagante, su hijo, y que antes morirá que los entregue, y que siempre della recibirá muchos enojos; que de su hija Madasima y de sus donzellas, que haga lo que por bien tuviere, que ella muy poco daría por ellas ni por su vida, solamente que algún pesar le puede hazer. Por donde digo que assí se puede tomar por enxemplo cuán rigoroso[48] y cuán fuerte es el coraçón airado de la muger, queriendo salir de aquellas cosas convinientes para que engendrada fue, que como su natural no lo alcança, forçado es que el poco conocimiento poco en lo que cumple pueda proveer; y si alguna al contrario desto se falla, es por gran gracia del muy alto Señor en quien todo el poder es, que sin ningún entrevallo las cosas puede guiar donde más le pluguiere, forçando y contrariando todas las cosas de natura[49].

Después que Baláis les contó estas nuevas, preguntáronle qué dixera el Rey, o qué quería fazer; y él les dixo:

—Junta todo su poder assí como ya vos conté, y juró que si los castillos que Gromadaça tenía no havía fasta un mes[50], que faría descabeçar a Madasima y a sus donzellas, y que luego iría sobre el Lago Ferviente, y dél no se alçaría hasta lo tomar; y que si a la giganta vieja a su poder oviesse, que la faría echar a sus muy bravos leones.

Oídas por ellos estas nuevas, gran enojo ovieron, y fizieron aposentar aquellos cavalleros, y ellos fablaron mucho en aquello. Mas don Galvanes, a quien no le olvidava la promessa fecha por él a Madasima, y las grandes angustias y dolores de que su coraçón por sus amores atormentado era, díxoles:

—Buenos señores, todos sabéis bien cómo la causa principal por que Amadís y nosotros nos partimos del Rey fue por lo de Madasima y por mí; y yo lo ruego mucho a vosotros todos que me seáis ayudadores a que quitar pueda la palabra que allá dexé, que fue de la defender con derecha razón, y si la razón no me valiesse, de la defender por armas; lo cual con ayuda de Dios y de vosotros pienso yo muy bien fazer.

Don Florestán se levantó en pie y dixo:

—Señor don Galvanes, otros están aquí más entendidos y de mejor consejo que yo, los cuales para defender a Madasima tenéis, y si por razón defender se puede, esto sería lo mejor;

46 *descontento:* 1.ª doc. según DCECH, 1431-1450.

47 *fu[e] ya:* fuya, ZR // fue ya, S //.

48 *rigoroso:* «*riguroso* o *rigoroso*», J. de Valdés, *Diálogo de la lengua*, pág. 166.

49 La glosa recoge uno de los presupuestos de la misoginia de la época: «Las mugeres han condiciones de mozo, según que prueba el Filósofo, e así como los mozos no han consejo acabado, porque son menguados en el entendimiento e en la razón, bien así las mugeres no han consejo acabado, porque son menguadas en los entendimientos» [...] E porque las mugeres no han sabiduría complida, por ende no pueden haver consejo complido», *Glosa castellana al regimiento de príncipes*, II, 113.

50 *fasta un mes:* en un mes.

mas si la batalla necessaria es, yo la tomaré en el nombre de Dios para la defender y adelantar vuestra palabra.

—Buen amigo —dixo don Galvanes—, yo vos lo agradezco cuanto puedo, porque bien dais a entender que me sois leal amigo; mas si por armas se oviere de librar, a mí conviene que lo mantenga, que yo lo prometí, y yo lo passaré.

—Buenos señores —dixo don Brian de Monjaste—, ambos dezís muy bien, pero todos havemos parte en este fecho; pero lo que a Amadís acaeçió con el Rey fue darnos a entender a nosotros en lo que éramos tenidos, y lo que a él y vos, señor don Galvanes, acaeçió assí pudiera avenir a cada uno de los que allí éramos; y si más sobre este hecho no tornássemos, gran mengua a todos alcançaría, ahunque la causa principal de Amadís sea; que, pues juntos salimos y assí estamos, lo de cada uno de nos de todos es, assí que en esto no ay cosa partida. Y dexando aparte lo nuestro, Madasima es donzella, una de las buenas del mundo, y es en aventura de la vida perder, y sus donzellas assí mesmo; y como lo principal de la orden de cavallería sea socorrer a las semejantes, dígovos que yo punaré que con razón sean defendidas, y cuando ésta faltare, será con armas cuanto mis fuerças bastaren para ello.

Don Cuadragante dixo:

—Cierto, don Brian, vos lo dezís como hombre de tan alto lugar, y assí creo yo que muy mejor lo faréis, que este negocio a todos atañe, y en tal manera lo devemos tomar, que nos tengan por hombres de buen recaudo, y luego sin más tardança, porque muchas vezes acaeçe con la dilación prestar poco la buena voluntad, pues que la obra en efecto venir no puede en tiempo que aprovechar pueda. Y acuérdeseos, señores, cómo aquellas donzellas están mezquinas, desamparadas, y que no por su voluntad fueron en aquella prisión metidas, sino por aquella obediencia que Madasima a su madre devía; assí que, ahunque en lo del mundo algo el Rey contra ellas tenga, en lo de Dios no ninguna cosa, pues que más por fuerça que por su querer se condenaron.

Amadís dixo:

—Mucho me plaze, señores, en oír lo que dezís, porque las cosas con amor y concordia miradas, no se deve esperar sino buena salida; y si assí vuestros fuertes y bravos coraçones en lo

porvenir como en este presente lo tienen, no solamente el remedio de aquellas donzellas tengo yo en mucho, mas passar a otras tan grandes cosas, que ningunos en el mundo iguales vos pudiessen ser. Y pues que todos estáis en este socorro, si vos pluguiere, diré yo mi pareçer de aquello que fazerse deve.

Todos le rogaron que lo dixesse. Estonces él dixo:

—Las donzellas son doze. Yo ternía por bien que por doze cavalleros de vosotros sean socorridas por razón y por armas, cada uno la suya, assí juntos en uno si ser pudiere como partidos como la necessidad se ofresca; y bien cierto soy que todos los aquí estáis, según vuestro gran esfuerço, tomaríades esta afruenta por vicio y plazer; más ser no puede, pues que más de doze no pueden ser; y éstos quiero yo nombrar, quedando los otros y yo para las cosas de mayor peligro que ocurrirnos puedan.

Estonces dixo:

—Vos, señor don Galvanes, seréis el primero, pues que el negocio principalmente vuestro es, y Agrajes, vuestro sobrino, y mi hermano don Florestán, y mis cormanos Palomir y Dragonís, y don Brian de Monjaste, y Nicorán de la Torre Blanca, y Orlandín, hijo de[l] conde de Urlanda, y Gavarte de Valtemoroso, y Imosil, hermano del Duque de Borgoña, y Madansil de la Puente de la Plata, y Ladaderín de Fajarque; estos doze tengo por bien que a esto vayan, porque entre ellos van hijos de reyes y de reinas y de duques y de condes de tan alto linaje que allá no pueden fallar ninguno que le par no sean.

A todos plugo mucho desto que Amadís dixo, y los nombrados se fueron luego a sus posadas para endereçar las cosas convenientes a la partida, que otro día de gran mañana havía de ser; y aquella noche alvergaron todos en la posada de Agrajes, y a la media noche fueron armados y a cavallo, y puestos en el camino de Tasilana, la villa donde el rey Lisuarte era.

Capítulo LXIV

Cómo Oriana se falló en gran cuita por la despedida de Amadís y de los otros cavalleros, y más de hallarse preñada; y de cómo doze de los cavalleros que con Amadís en la Ínsola Firme estavan vinieron a defender a Madasima y a las otras donzellas que con ella estavan puestas en condición de muerte sin haver justa razón por que morir deviessen.

Contado se vos ha cómo Amadís estuvo con su señora Oriana en el castillo de Miraflores sobre espacio de ocho días, según pareçe, que de aquel ayuntamiento Oriana preñada fue, lo cual nunca por ella sentido fue, como persona que de aquel menester poco sabía, fasta que ya la gran mudança de su salud[1] y flaqueza de su persona gelo manifestaron. Y como lo entendió, sacó aparte a Mabilia y a la Donzella de Denamarcha, y llorando de los sus ojos les dixo:

—¡Ay, mis grandes amigas!, ¿qué será de mí?, que según veo la mi muerte me es llegada, de lo cual yo siempre me recelé.

Ellas, pensando que por la partida de su amigo y la soledad dél lo dezía, consoláronla como fasta allí lo havían fecho. Mas ella dixo:

—Otro mal junto con ésse me ha sobrevenido, que nos pone en mayor fortuna[2] y mayor peligro. Y esto es que verdaderamente soy preñada.

Estonces les dixo las señales por donde lo devían creer, assí que conoçieron ser verdad su sospecha, de que muy espantadas fueron, ahunque gelo no dieron a entender; y díxole Mabilia:

—Señora, no vos espantéis, que a todo havrá buen remedio, y siempre me tuve por dicho que de tales juegos havríades tal ganancia[3].

[1] *salud:* saluo, ZR // salud, S //.
[2] *fortuna:* adversidad.
[3] El sentido erótico del área semántica de *jugar* puede encontrarse desde el *Calila e Dimna*, pág. 261, y recorre todas nuestras letras. Aparte del doble sentido que provoca la risa, la construcción proverbial de la frase es evidente, pero no la he podido documentar.

Oriana, ahunque havía gran cuita, no pudo estar que de gana no riesse, y dixo:

—Mis amigas, menester es que desde agora hayamos el consejo para nos remediar, y será bien que luego me faga más doliente y flaca, y me aparte lo más que ser pudiere de la compaña de todas salvo de vosotras, y assí cuando viniere la necesidad, remediarse ha con menos sospecha.

—Assí se faga —dixeron ellas—, y Dios lo endereçe; y desde agora sepamos qué se fará de la criatura cuando naçiere.

—Yo os lo diré —dixo Oriana—, que la Donzella de Denamarcha, si le pluguiere, como reparadora de mis angustias y dolores, querrá poner su honra en menoscabo porque la mía con la vida remediada sea.

—Señora —dixo ella—, no tengo yo vida ni honra más de cuanto vuestra voluntad fuere. Por ende mandá, que complirse ha fasta la muerte.

—Mi buena amiga —dixo ella—, tal esperança tengo yo en vos, y la honra que agora por mí aventurades yo le faré cobrar, si bivo, con mucha mayor parte.

La Donzella hincó los inojos y le besó las manos. Oriana le dixo:

—Pues, mi buen amiga, faréis assí: id algunas vezes a ver a Balasta, la abadessa del mi monesterio de Miraflores, como que a otras cosas vais, y cuando el tiempo del mi parir fuere llegado, iréis a ella y dezirle heis cómo sois preñada, y rogalde que, demás de os tener secreto, ponga remedio en lo que naçiere, lo cual vos faréis echar a la puerta de la iglesia[4], y que lo mande criar como cosa de por Dios; y yo sé que lo fará, porque mucho vos ama. Y desta manera será lo mío encubierto, y en lo vuestro no se aventura mucho, pues que no será sabido salvo por aquella honrada dueña, que lo guardará.

—Assí se fará —dixo la Donzella—, y muy buen acuerdo havéis tomado.

[4] Era una práctica tan habitual durante la Edad Media dejar a los niños abandonados en la puerta de la iglesia, que incluso se recoge en las *Partidas*, IV, XX, IV: «verguença o crueleza, maldad mueve a las vegadas al padre o a la madre en desamparar los fijos pequeños, e echandolos a las puertas de las eglesias, e de los ospitales, e de los otros lugares, los omes buenos, o las buenas mugeres que los fallan, muevense por piedad, e llevanlos dende».

Esto queda por agora fasta su tiempo, y digamos del rey Lisuarte; como supo que la giganta Gromadaça no le quería entregar el Lago Ferviente y los otros castillos que ya diximos, mandó ante sí traer a Madasima y a sus donzellas por consejo de Gandandel y Brocadán. Y venidas en su presencia, díxoles:

—Madasima, ya sabéis cómo entrastes en mi prisión por pleito que si vuestra madre no me entregasse la ínsola de Mongaça con el Lago Ferviente y los otros castillos, que vos y vuestras donzellas fuéssedes descabeçadas. Y agora, según he sabido de las gentes que yo allá tengo, hame faltado[5] de lo que me prometió; y pues que assí es, quiero que vuestra muerte, y destas donzellas, sea enxemplo y castigo[6] para los otros que comigo contrataren[7], que me no osen mentir. Oído esto por Madasima, la su gran hermosura y biva color fue en amarillez tornada; y hincó los inojos ante el Rey y dixo:

—Señor, el miedo de la muerte faze mi corazón muy más flaco que yo, como tierna donzella, naturalmente tenía. Assí que no me quedando sentido alguno, no sabe la lengua qué responda; y si en esta corte ay algún cavallero que manteniendo derecho por mí fable, considerando ser puesta en esta prisión contra toda mi voluntad, fará aquello que es obligado, según la orden de cavallería, de responder por aquellas que en semejantes casos se hallan. Y si no le oviere, vos, señor, que a dueña ni donzella que atribulada fuesse nunca falleçistes, mandadme oír a derecho, y no vença la ira y la saña a la razón que como rey devéis mirar.

Gandandel, que muy aquexado estava en su voluntad porque muriesse, pensando con aquello encender la enemistad más de lo que estava entre el rey Lisuarte y Amadís, dixo:

—Señor, en ninguna manera no deven ser estas donzellas oídas, pues que sin otra condición alguna, salvo si aquella tierra no vos fuesse entregada, a la muerte se condenaron; y por esto se deve luego, sin más en ello dar dilación alguna, la justicia esecutar.

Don Grumedán, amo de la Reina, que era un muy leal cavallero y gran sabedor en todas las cosas de honra, como aquel que con las armas por obra lo esperimentara, con su sotil ingenio muchas veces lo leyera, dixo:

—Esso no fará el Rey, si a Dios pluguiere, ni tal crueza ni desmesura por él passará, que esta donzella, más constreñida por la obediencia devida a su madre que por su voluntad, fue en esta demanda puesta; y así como en lo oculto aquella humildad de Dios gradeçida le será[8], assí en lo público el Rey, como su ministro siguiendo sus dotrinas, lo deve fazer; cuanto más que yo he sabido cómo en estos tres días serán aquí algunos cavalleros de la Ínsola Firme que vienen a razonar por ellas; y si vos, don Gandandel, o vuestos fijos, quisierdes mantener la razón que aquí dexistes, entre ellos fallaréis quien vos responda.

Gandandel le dixo:

—Don Grumedán, si [v]os me queréis mal, nunca os lo mereçí yo; y si a mis fijos havéis assí afrontado[9], bien sabéis vos que son tales que mantenrán como cavalleros todo lo que yo dixere.

—Cerca estamos de lo ver —dixo don Grumedán—, y a vos no os quiero más mal ni bien de como viere que al Rey aconsejáis.

El Rey, comoquiera que mucho contra toda razón a Amadís errara, y en su pensamiento tuviesse de le enojar en las cosas que le tocassen, no pudo tanto que aquella nueva passión que a la vieja y antigua virtud suya pudiesse vençer; y como oyó lo que don Grumedán dixo, plúgole dello, y preguntóle cuáles eran los cavalleros que venían por delibrar[10] las donzellas, y él jelos contó todos por nombre.

—Assaz ay ende —dixo el Rey— de buenos cavalleros y entendidos.

Cuando Gandandel los oyó nombrar, mucho fue espantado y muy arrepentido por lo que de sus fijos dixera, que bien veía él que la bondad dellos no igualava con gran parte a la de don

[5] *faltado:* incumplido.
[6] *castigo:* advertencia, enseñanza.
[7] *contrataren:* hicieren tratos.

[8] *será:* sara, Z // sera, RS //.
[9] *afrontado:* afrentado.
[10] *deliberar:* liberar.
[11] *tanto que:* en tanto que.

Florestán y Agrajes, y Brian de Monjaste y Gavarte de Valtemoroso; y tanto que[11] el Rey mandó tornar a Madasima y a sus donzellas a la prisión, él se fue a Brocadán, su cuñado, con gran angustia de su coraçón, porque las cosas se venían mucho al contrario de lo que al comienço pensara, recibiendo el galardón que los méritos de la maldad merescen. Aquí acaesció lo que el Evangelio dize: no aver cosa oculta que sabida no sea[12], que este Gandandel se fue con Brocadán a su casa en lugar apartado para aver consejo sobre la venida de los cavalleros de la Ínsola Firme, como ante que llegassen trabajassen con el Rey cómo fiziessen matar a Madasima y a sus donzellas. Pues allí estando Brocadán culpando mucho a Gandandel el mal que a Amadís fiziera en lo mezclar con el Rey sin que gelo meresciesse, y todas las otras cosas que en aquella mala negociación avían passado, y mostrando gran cuita y pesar del mal consejo que tomaron, temiendo alcançar presto la ira de Dios y del Rey[13], perdiendo sus honras y fijos, por cuya causa lo començaran, acaesció que una sobrina deste Brocadán, siendo

---

[12] «Nihil enim est opertum, quod non revelabitur: et occultum, quod non scietur», *Mateo*, 10,26. «Non est enim occultum, quod nom manifestetur: nec absconditum, quod non cognoscatur, et in palam veniat», *Lucas*, 8, 17, frase a la que parece aludir el texto.

[13] Una de las atribuciones de la potestad regia en Castilla, Aragón y Navarra era la de hacer caer en desgracia a los súbditos y a los vasallos reales en el caso de que, por un motivo cualquiera, hubiesen provocado la ira del rey, *ira regis*, perdiendo de esta manera el favor y el amor del monarca. La sanción para los vasallos y para los súbditos que habían incurrido en la *ira regis* era la proscripción, y, si se trataba de un vasallo, el rey rompía el vínculo de vasallaje que le unía al vasallo en desgracia (home airado) y éste, obligado a expatriarse (desnaturarse), perdía el beneficio que tenía del rey. Véase L. G. de Valdeavellano, ob. cit., pág. 385. Estos hechos correspondientes a una ira clásica regia fueron variando con el tiempo. «Cuando la sociedad y la monarquía de signo feudal —la palabra es impropia pero sugerente— fueron reemplazadas por una sociedad dominada por una realeza de tipo estatizante que empezaba a escalar las posiciones que le conducirían a la monarquía cesárea, la ira regia clásica fue aplicada como benévola sanción contra nobles de inferior categoría por faltas leves y como benévolo castigo contra grandes prelados», Hilda Grassotti, «La ira regia en León y Castilla», *CHE*, XLI-XLII (1965), 5-135, pág. 111. Pero durante el reinado de Alfonso XI la ira regia dejó de proyectarse sobre el reino castellano, aunque no desapareció como cólera real. Por tanto, es posible que haya perdido el sintagma sus valores clásicos, para convertirse en frase hecha sin todas las implicaciones jurídicas.

enamorada de un cavallero mancebo que Sarquiles se llamava, sobrino de Angriote de Estraváus, que teniéndolo encerrado en un destajo[14] junto con aquella cámara donde ellos solos y apartados avían su consejo, oyó todo cuanto fablavan, y supo todos sus malos secretos, de que muy maravillado fue. Y desque ellos se fueron, y la noche venida, salió de allí y armándose de todas sus armas en una casa fuera de la villa, donde las dexara, cavalgó en su cavallo en la mañana como que de otra parte viniesse, y fuese al palacio del Rey, y fablando con él, le dixo:

—Señor, yo soy vuestro natural y en vuestra casa fue criado[15], y querríavos guardar de todo mal y engaño porque no errássedes en vuestra fazienda compliendo la agena voluntad. Y no ha tercero día[16] que, estando en un lugar, oí que algunos vos quieren dar mal consejo contra vuestra honra y buena nombradía; y dígoos que no deis fe a lo que Gandandel y Brocadán os dixeren en fecho de Madasima y sus donzellas, pues que en vuestra corte ay tales personas que con menos engaño vos consejarán, y lo que a esto me mueve vos lo sabréis[17], y cuantos aquí ay, antes de doze días; y si parardes mientes en lo que estos que digo vos dirán, luego podéis entender que algo dello sabía yo. Y señor, quedad con Dios, que me voy a mi tío Angriote.

—A Dios vayáis —dixo el Rey, y quedó pensando en aquello que le avía dicho.

Y Sarquiles cavalgó en su cavallo, y por un atajo que él sabía se fue lo más presto que pudo a la Ínsola Firme; y con el trabajo del camino llegó el cavallo flaco y lasso, que ya levar no le podía. Y falló a Amadís y Angriote y don Bruneo de Bonamar, que cavalgavan andando por la ribera de la mar, faziendo enderezar fustas para passar en Gaula, que Amadís quería ver a su padre y madre; y fue bien recebidos dellos. Angriote le dixo:

---

[14] *destajo:* apartamiento o división hecho con tabique, cancel u otra cosa *(Autoridades)*.

[15] *fue criado:* fui criado.

[16] *no ha tercero día:* no hace tres días.

[17] *sabréis:* sobreys, Z // sabreys, RS //.

—Sobrino, ¿qué cuita ovistes, que tan malparado el cavallo traes?

—Muy grande —dixo él— por os ver y contar una cosa que es menester que sepáis.

Entonces le contó cómo le tuviera la donzella, que Gandaça avía nombre, encerrado en casa de Brocadán, y todo lo que a él y Gandandel les oyera de la maldad que a Amadís avían con el Rey tratado. Angriote dixo contra Amadís:

—¿Parésceos, señor, si mi sospecha era desviada de la verdad, ahunque no me dexastes llegarla al cabo?[18]. Mas agora, si a Dios pluguiere, ni vos ni otra cosa me estorvará que claramente no parezca la gran maldad de aquellos malos que tan gran traición han fecho al Rey y a vos.

Amadís le dixo:

—Agora, mi buen amigo, con más certidumbre y razón que entonces lo podéis tomar, y con aquélla os ayudará Dios.

—Pues yo saliré de aquí —dixo Angriote— mañana al alva del día, y irá Sarquiles en otro cavallo[19] comigo y presto sabrés la paga que aquellos malos de su maldad avrán.

Y luego se fueron a la posada de Amadís, que allí siempre con él estava Angriote, y adereçaron todo lo que avían menester para el camino. Y otro día cavalgaron, y fuéronse donde supieron que el rey Lisuarte era, el cual estava muy pensativo de las cosas que Sarquiles le dixera, y él aguardó por ver a qué podrían redundar. Pues un día venieron a él Gandandel y Brocadán, y dixéronle:

—Señor, mucho nos pesa porque no tenéis mientes en vuestra fazienda.

—Bien puede ser —dixo el Rey—, mas ¿por qué me lo dezís?

—Por aquellos cavalleros —dixeron ellos—, que de la Ínsola Firme vienen, que son vuestros enemigos, y sin ningún temor quieren entrar en vuestra corte a salvar estas donzellas por quien avéis de aver su tierra; y si nuestro consejo tomardes, antes que vengan serán ellas descabeçadas, y a ellos embiarles a mandar que no entren en vuestra tierra. Y con esto

[18] *llegarla al cabo:* terminarla.

[19] *cavallo:* cavalgo, Z // cavallo RS //.

seréis temido, que ni Amadís ni ellos osarán fazeros enojo, que según la cosa en el estado en que es puesta, si de miedo no lo dexan, no lo dexarán de virtud; y esto, señor, mandadlo luego sin más consejo ni dilación, porque las cosas apressuradamente fechas, semejantes como éstas, mayor espanto pone.

El Rey, que en la memoria tenía lo que Sarquiles le dixera, luego conosció que avía dicho verdad en verlos cómo se acuitavan por la muerte de las donzellas, y no se quiso ar[r]ebatar[20]; antes les dixo:

—Vos dezís dos cosas muy fuertes y contra toda razón: la una, que sin forma de juicio faga matar las donzellas. ¿Qué cuenta daría yo a aquel Señor cuyo ministro soy[21], si tal fiziese?, que en su lugar me puso para que las cosas justamente semejantes a él en su nombre obrasse. Y si faziendo tuerto y agravio pusiesse aquel gran espanto en las gentes que dezís, todo aquello con derecho y con razón caería al cabo[22] sobre mí: porque los reyes que más por voluntad que por razón fazen las cruezas más confían en su saber que en el de Dios, lo cual es el mayor yerro que tener pueden. Assí que lo verdadero y más cierto para se assegurar cualquiera príncipe en este mundo y en el otro es fazer las cosas con acuerdo y consejo de personas de buena intención, y pensar que ahunque al comienço algunos entrevallos se les pongan, en la fin, pues que por el justo Juez han de ser guiadas, la salida no puede ser sino buena. La otra que me dezís, que embíe[23] a mandar que los cavalleros no vengan a mi corte, cosa muy deshonesta sería desviar a ningu-

[20] *ar[r]ebatar:* precipitar; la actitud corresponde a la recomendada en los regimientos de príncipes: «non te arrebates a fazer ningund fecho fasta que primeramente lo pienses, salvo quando vieres tus enemigos delante ty. Que aquí non ay que pensar, salvo ferir reziamente e pasar adelante», *Libro de los doze sabios*, pág. 109. Los derroteros por los que se conduce el relato en estos momentos son muy contradictorios e implican sistemáticos cambios de actitud del personaje en función de sus interlocutores. Con estos procedimientos, quizá se pretenda amortiguar la culpabilidad de Lisuarte.

[21] «El origen y carácter divino del poder real se afirma en Castilla en la segunda mitad del siglo XIII, antes de que la idea aparezca en los publicitas franceses en torno a Felipe el Bello», J. A. Maravall, «Del régimen feudal al régimen corporativo...», art. cit., pág. 116.

[22] *caería al cabo:* recaería al final.

[23] *embíe:* embia, Z // embie, RS //.

no que ante mí no pida justicia, cuanto más que si mucho mis enemigos son, mucha[24] honra es a mí ser en mi mano y voluntad de hazer lo que ellos me suplicarán, y con necesidad vengan a mi juizio; assí que no faré ninguna cosa desto que me dezís, ni lo tengo por bien, y mucho menos lo que contra Amadís me consejastes, de lo que gran pena merezco, porque nunca dél y de su linaje recebí sino muchos servicios; y si algo en contra tuvieran, otros algunos supieran o sospecharan dello, pero otra prueva no paresce sino sola la vuestra. Consejástesme muy mal y dañastes a quien nunca os lo meresció. Yo, que erré, tengo la pena, y assí creo que vosotros al cabo, si la verdad no traxiestes, no quedaréis sin ella.

Y levántándose de entre ellos, se fue para sus cavalleros. Gandandel quedó muy espantado cuando así vio el Rey, y porque no sabía ninguna cosa por donde afirmasse lo que avía dicho. Brocadán le dixo:

—Ya no es tiempo, Gandandel, de tornar atrás, que en cosa tan dañada poco aprovecharía; antes, agora con más esfuerço se deve sostener todo lo que al Rey deximos.

—No sé yo cómo se podrá eso fazer[25] —dixo Gandandel—, que no se fallaría persona que dixiesse sino lo contrario.

Así estavan rebolviendo en sus entrañas para que el yerro que fizieran fuese mayor, que esto es lo natural de los malos.

Otro día cavalgó el Rey con gran compaña después de aver oído missa; salióse al campo, y no tardó mucho que llegaron los cavalleros de la Insola Firme que venían a la deliberación[26] de Madasima y de sus donzellas. Y el Rey, que los vio venir, movió contra ellos a los recebir, porque lo merescían según sus grandes bondades, y porque él era muy honrador de todos, y ellos fueron ante él con mucha humildad. Y sus hombres armaron tiendas en el campo en que alvergassen, y fasta allí fue el Rey con ellos; y queriéndose ir, dixo don Galvanes:

—Señor, confiando en vuestra virtud y en vuestras buenas y justas maneras, venimos a os pedir por merced que queráis

[24] *mis enemigos son mucha:* mis enemigos por mucha, ZR // mis enemigos son mucha, S //.

[25] *fazer:* fafer, Z // fazer, R // hazer, S //.

[26] *deliberación:* liberación.

oír a Madasima y a sus donzellas, y passen por su derecho, y nos somos aquí para mantener su razón; y si con ella no podemos, no vos pese, señor, que por armas lo sostengamos, pues no ay causa por donde ellas devan morir.

El Rey dixo:

—Desde oy más[27] id a folgar a vuestro alvergue, que yo faré todo lo que con derecho[28] deva.

Don Brian de Monjaste le dixo:

—Señor, assí lo esperamos de vos que faréis aquello que a vuestro real estado y a vuestra conciencia conviene; y si algo dello faltare, será por algunos malos consejeros que no guardan vuestra honra ni fama; lo cual, si a vos, señor, no pesase, faría yo luego conoscer a cualquiera que lo contrario dixiesse.

—Don Brian —dixo el Rey—, si vos crey[é]sedes[29] a vuestro padre, yo sé bien que me no dexaríades por otro, ni verníades a razonar contra mí.

—Señor —dixo Brian—, la mi razón por vos es, que yo no digo que fagáis sino derecho, que no deis lugar a algunos que por ventura no vos servirán tan bien como yo, que dañen vuestra bondad; y a lo que me dezís, que si a mi padre creyesse, que vos no dexaría, yo no os dexé porque nunca vuestro fue[30], ahunque soy de vuestro linaje; y yo vine a vuestra casa a buscar mi cormano Amadís, y cuando a vos no plugo que él fuesse vuestro, fueme con él, no errando un punto de lo que devía.

Esto passó Brian de Monjaste que oís[31]. El Rey se fue a la villa y ellos quedaron en sus alvergues, donde fueron visitados de muchos amigos suyos. De Oriana os digo que se nunca se quitó de una finiestra, mirando aquellos que tanto su amigo amavan, rogando a Dios que les diesse vitoria en aquella demanda.

Aquella noche estuvieron Gandandel y Brocadán con an-

[27] *desde hoy más:* de hoy en adelante.

[28] *derecho:* derecha, Z // derecho, RS //.

[29] *el Rey—, si vos crey[é]sedes:* al rey si vos creysedes, Z // al rey si vos creyesedes, R // el rey si vos creyesedes, S //.

[30] *fue:* fui.

[31] *Esto passó Brian de Monjaste que oís:* esto que oís pasó don Brian de Monjaste.

gustia de sus ánimos porque no fallavan razón aguisada[32] para sostener lo que començado avían, pero por más peligro fallavan dexarlo ya caer[33], y por eso acordaron de lo levar adelante. Otro día de mañana fueron a oír missa con el rey los doze cavalleros; y dicha, el Rey se fue con los de su consejo y con[34] otros muchos hombres buenos a un palacio, y mandó llamar a Gandandel y Brocadán, y díxoles:

—La razón que me siempre dexistes en fecho de Madasima y de sus donzellas agora es menester que la mantengáis y deis a entender a estos hombres buenos cómo no deven ser oídas.

Y mandólos estar en un lugar donde los oyessen. Imosil de Borgoña y Ledad[er]ín[35] de Fajarque se pusieron delante del Rey:

—Nos y estos cavalleros que aquí venimos os pedimos en merced que mandéis oír a Madasima y a sus donzellas, porque entendemos que assí lo devéis fazer de derecho.

Gandandel dixo:

—El derecho muchos son los que lo razonan y pocos los que lo conoscen[36]. Vos dezís que deven estas donzellas de derecho ser oídas, lo cual de derecho no deve ser, pues sin condición alguna se obligaron a la muerte, y assí entraron en la prisión del Rey; que si Ardán Canileo fuesse muerto y vencido, le entregarían libremente toda la ínsola de Mongaça, y si no, que las matassen y a los cavalleros con ellas. Y ellos, después de muerto Ardán Canileo, entregaron los castillos que tenían, y Gromadaça no quiere entregar lo que tiene, assí que no ay ni puede aver razón para las escusar de morir.

Imosil dixo:

—Ciertamente, Gandandel, escusado devía ser a vos, delante de tan buen Rey y tales cavalleros, razonar esto que aquí dixistes, pues que siendo tan contra derecho, que más con dañada voluntad que por otra justa causa lo avéis dicho; que manifiesto es a todos los que algo saben que por cualquiera pleito que hombre [o] muger sobre sí ponga, si no es en caso de traición o aleve, deve ser oído y juzgado a muerte o a vida según la culpa que toviere[37]; y assí se fazen en las tierras donde ay justicia, y lo ál sería gran crueza. Y esto es lo que pedimos al Rey: que lo vea con estos hombres buenos que aquí son, y haga lo justo.

Gandandel le dixo que aquello era tan injusto que se no podía más dezir, y que el Rey lo juzgasse, pues que ya avía oído las partes. Y así quedó el negocio; y quedando allí el Rey y ciertos cavalleros, todos los otros se fueron. El Rey quisiera mucho que Argamonte, su tío, un conde muy honrado y de gran seso, dixera sobre ello su parescer, mas él gelo remitió a él, diziendo que ninguno sabía el derecho tan complidamente[38] como él, y assí lo fizieron todos los otros. Cuando esto el Rey vio, dixo:

—Pues en mí lo dexáis[39], yo digo que me paresce cosa aguisada la razón de Imosil de Borgoña, que las donzellas deven ser oídas.

—Ciertamente, señor —dixo el Conde, y todos los otros—, vos determináis lo justo, y assí se deve fazer.

Entonces llamaron los cavalleros y dixérongelo; y Imosil y Ledaderín le besaron las manos por ello y dixeron:

—Pues, señor, si a la vuestra merced fuere, mandad venir a Madasima y a sus donzellas, y salvarlas hemos con derecha razón, o con armas si menester fuere.

—Bien me plaze que assí sea —dixo el Rey—, y vengan las donzellas, y veremos si os otorgarán su razón.

Y luego fueron por ellas, y vinieron delante del Rey con tan gran temor y tan apuestas, que no avía allí hombre que gran piedad dellas no oviesse. Los doze cavalleros de la Ínsola Firme las tomaron por las manos, y Madasima, Agrajes y don Florestán. Imosil y Ledaderín [dixeron]:

—Señora Madasima, estos cavalleros vienen por vos salvar

---

32 *razón aguisada:* razón adecuada.

33 *caer:* pasar.

34 *con:* conto, Z // con, RS //.

35 *Ledad[er]ín:* Ledadin, ZR // ledaderin, S //.

36 La contraposición *muchos ...pocos* y el carácter de la frase le confieren un tono sentencioso indudable. En esta ocasión la oración sirve de premisa para iniciar el debate con el interlocutor.

37 En los casos de traición y aleve existe el procedimiento especial del «riepto».

38 *complidamente:* bien, perfectamente.

39 *dexáis:* dexeys, Z // dexays, RS//.

de la muerte y a vuestras donzellas. El Rey quiere saber si nos otorgáis vuestra razón.

Ella dixo:

—Señores, si razón de donzellas captivas y sin ventura puede ser otorgada, nosotras vos la[40] otorgamos, y en Dios y vos nos ponemos.

—Pues que así es —dixo Imosil—, agora venga quien quisiere dezir contra vos, que si uno fuere, yo vos defenderé por razón o por armas; y si más vengan fasta doze, que aquí serán respondidos.

Y el Rey miró a Gandandel y a Brocadán, y vio cómo tenían los ojos en el suelo y muy desmayados, que no respondían. Dixo a los cavalleros de la Ínsola Firme:

—Idvos a vuestras posadas fasta mañana, y en tanto tomarán acuerdo los que vos quer[r]án responder.

Entonces se fueron con Madasima fasta la prisión y desde allí a sus posadas. Y el Rey tomó aparte a Gandandel y a Brocadán y díxoles:

—Muchas vezes me avéis dicho y consejado que era justo de matar estas donzellas y que vosotros lo defenderíades por derecha razón, y ahun, si menester fuesse, vuestros fijos por armas. Agora es tiempo que lo fagáis, que yo, porque me pareçe hermosa y justa razón lo que Imosil dize, no mandaré combatir ninguno de mi corte con estos cavalleros. Por ende, poned remedio; si no, las donzellas serán libres, y yo no bien aconsejado de vosotros.

Y ellos le dixeron que luego de mañana vernían con recaudo, y fuéronse muy tristes a sus casas. Y fue su acuerdo que porfiassen lo que començaran con buenas razones, mas a sus fijos no los poner en afruenta, porque su razón no era verdadera, y ellos no eran tales en armas como aquellos cavalleros. Mas essa noche llegó nueva al Rey cómo Gromadaça, la giganta, era muerta, y que mandó entregar los castillos al Rey por delibrar a su fija y sus donzellas, y que ya los tenía en su poder el conde Latine, de que ovo gran plazer. Y otro día después de la missa sentóse allí donde avía de juzgar, y vinieron ante él los doze cavalleros, y díxoles:

[40] *vos la:* vos lo, ZR // vos la, S //.

—De oy más no fabléis en fecho de las donzellas, que vos sois quitos dél, y Madasima y sus donzellas son libres de muerte y de la prisión, que yo tengo ya los castillos por que las tenía presas.

Desto ovieron muy gran plazer Gandandel y Brocadán por cuanto no esperavan sino gran deshonra. Y luego mandó venir a Madasima y sus donzellas, y díxoles:

—Vosotras sois libres y vos doy por quitas; fazed lo que más vos pluguiere, que yo tengo los castillos por que vos tenía.

Y no le quiso dezir cómo su madre era muerta. Madasima le quiso besar las manos, mas el Rey no quiso, como aquel que las nunca dio a dueña ni donzella sino cuando les fazía alguna merced, y díxole:

—Señor, pues que en mi libre poder me dexáis[41], me pongo en el de mi señor don Galvanes, que a tanto trabajo se ha por mí puesto con sus amigos.

Agrajes la tomó por la mano, y dixo:

—Mi buena señora, vos avéis fecho lo que devíades; y comoquiera que agora seáis de vuestra tierra deseredada, otra avréis en que honrada estéis fasta que Dios lo remedie.

Imosil dixo al Rey:

—Señor, si a Madasima se le guarda derecho, no deve ser deseredada, que sabido[42] es que los fijos que en poder de sus padres están, ahunque les pese, han de fazer su mandado; pero por esso no se pueden condenar a ser deseredados[43], pues que la obediencia más que la voluntad los faze obligar en lo que sus padres quieren. Y pues que vos, señor, estáis para dar a cada uno su derecho, obligado sois de lo fazer de vos mismo por dar enxemplo a los otros.

—Imosil —dixo el Rey—, las donzellas tenéis libres; en lo otro no fabléis, porque de aquella tierra he avido muchos enojos, y agora que la tengo defenderla he, y no la puedo quitar a mi fija Leonoreta, a quien la di.

Don Galvanes le dixo:

—Señor, en aquel derecho que es de Madasima aquella tie-

[41] *dexáis:* dexeys, Z // dexays, RS //.
[42] *sabido:* asebido, Z // sabido, RS //.
[43] *deseredados:* deseredadas, Z // deseredados, RS //.

rra que fue de sus abuelos, en aquél só yo metido[44]; y ruégoos que os membréis de algunos servicios que os fize, y no me queráis deseredar, pues que yo quiero ser vuestro vasallo y en la vuestra merced, y serviros con ella lo más lealmente y mejor que pudiere.

—Don Galvanes —dixo el Rey—, no fabléis en esso, que ya es fecho lo que se no puede desfazer.

—Pues que así es —dixo él— que me no vale derecho ni mesura; yo punaré de la aver como mejor pudiere, y que no entre en el vuestro señorío.

—Fazed lo que pudierdes —dixo el Rey—, que ya fue en poder de otros más bravos que no vos, y más ligero será de os la defender que fue de la cobrar dellos.

—Vos la tenéis —dixo don Galvanes— por causa de aquel que ha mal galardón, el cual me ayudará a la cobrar.

El Rey dixo:

—Si os él ayudare, muchos otros servirán a mí que no servían por amor dél, que lo tenía en mi casa y lo defendía dellos.

Agrajes, que estava sañudo, dixo:

—Cierto, bien saben cuantos aquí están, y otros muchos, si fue Amadís por vos defendido, o vos por él, ahunque sois rey, y él, que siempre como cavallero andante anduvo.

Don Florestán, que vio a Agrajes con tanta saña, púsole la mano en el ombro y tirólo ya cuanto, y passó adelante y dixo al Rey:

—Paresce, señor, que en más tenéis los servicios dessos que dezís que los de Amadís, pues cerca estamos de mostrar la verdad dello.

Don Brian de Monjaste passó por Florestán y dixo:

—Ahunque vos, señor, en poco tengáis los servicios de Amadís y de sus amigos, mucho han de valer aquellos que con razón los pudiessen poner en olvido.

El Rey dixo:

—Bien entiendo, don Brian, en vuestro semblante, que sois uno de aquellos sus amigos.

—Ciertamente —dixo él—, sí soy, que él es mi cormano y tengo de seguir en todo su voluntad.

[44] *metido:* implicado.

—Bien avremos acá con que os escusar —dixo el Rey.

—Todo sea menester —dixo él— para resistir lo que Amadís podrá fazer.

Entonces se llegaron de un cabo y de otro los cavalleros para responder, mas el Rey tendió una vara que en la mano tenía, y mandóles que no fablassen más en aquello, y todos se tornaron a sentar. Entonces legó[45] Angriote de Estraváus, y con él su sobrino Sarquiles, armados de todas armas, y llegaron al Rey a le besar las manos. Los doze cavalleros fueron maravillados de su venida, que no sabían la causa della. Mas Gandandel y Brocadán fueron en pavor puestos, y mirávanse uno a otro, así como aquellos que sabían lo que Angriote dellos ante dixera, y creían que por aquello venía; y ahunque le tenían por el mejor cavallero del señorío del Rey, esforçáronse para responderle. Y llamaron a sus fijos cab' ellos[46], y mandáronles que no fablassen más de lo que ellos les dixessen. Angriote fue delante del Rey y díxole:

—Señor, mandá venir aquí a Gandandel y a Brocadán, y dezirles he tales cosas por donde vos y los que aquí están los conozcan mejor que fasta aquí.

El Rey los mandó venir, y todos se llegaron por ver qué sería aquello. Y Angriote dixo:

—Señor, sabed que estos Gandandel y Brocadán vos son desleales y falsos, que os consejaron mal y falsamente, no mirando a Dios ni a vos ni Amadís, que tantas honras les hizo y nunca los erró; y ellos como malos os dixeron que Amadís andava por se os alçar con la tierra, aquel que nunca su pensamiento fue sino en os servir. Y fiziéronos perder el mejor hombre que nunca rey tuvo, y con él muchos otros buenos cavalleros sin que gelo meresciessen; así que yo, señor, delante de vos les digo que son malos y falsos y os fizieron gran traición fiando dellos vuestra fazienda. Y si dixeren que no, yo gelo combatiré a ellos ambos; y si su edad los escusa, metan por sí sendos de sus fijos, que con el ayuda de Dios yo les faré conoscer la deslealtad de sus padres, y que vos, buen Rey, así lo conozcáis[47].

[45] *legó:* llegó.

[46] *cab'ellos:* junto a ellos.

[47] Los términos del reto se aproximan a lo recogido por Diego de Valera,

—Señor —dixo Gandandel—, ya veis cómo Angriote viene por deshonrar vuestra corte, y esto causa que dexáis entrar en vuestra tierra los que no quieren vuestro servicio; y si lo primero se remediara, no viniera lo presente. Y no os maravilléis, señor, si Amadís viniere otro día a desafiar a vos mismo; y si Angriote me tomara en aquel tiempo que yo con las armas fize muchos servicios en otro de vuestro reino a vuestro hermano, el rey Falangrís[48], no osara dezir lo que dize; mas de que[49] me vee viejo y flaco, atrévese como a cosa vencida, y esta mengua más a vos que a mí atañe.

—No, don malo —dixo Angriote—, que ya vuestras falsas mezclas, pues que descubiertas son, no pueden dañar, que bastar deven en lo que con ellas al Rey pusiestes; que yo no vengo a rebolver ni a deshonra de su corte, antes, en su honra a sacar aquella mala simiente que a la buena de aquí echó.

Sarquiles dixo:

—Señor, bien sabéis que las palabras que sobre esto os uve dicho, que no han pasado muchos días, y por ellas conoçeréis ser verdad lo que mi señor y mi tío Angriote dize; lo cual por mis orejas yo oí toda la maldad que estos dos malos os fizieron en os poner en sospecha contra Amadís y su linaje. Y si dizen que no es así y por viejos se escusan, respondan sus fijos, que son fuertes y mancebos, ellos tres a nosotros dos; y Dios mostrará la verdad, y allí se verá si son ellos tales que puedan escusar de vuestro servicio Amadís y a su linaje como sus padres lo fablavan.

Cuando los fijos déstos vieron a su padre tan menguado de razón y que todos los del palacio se reían de lo ver tan malparado, metiéronse con gran saña por entre la gente, desviando con fuerça a unos y otros; y como fueron delante del Rey, dixeron:

aunque faltan otros presupuestos legales. «Seyendo amos presentes, en público donde a lo menos estén doze cavalleros, deve dezir así: «Señor, fulano, cavallero o gentil onbre, que está aquí ante vos, fizo tal traición o tal aleve —nombrando la cosa quál fue, e dónde la fizo e contra quién—, y digo que es por ello traidor o alevoso», *Tratado de las armas*, 125.

[48] *Falangrís:* Fallangris, Z // Falangris, RS //.

[49] *de que:* como.

—Señor, Angriote miente[50] en cuanto ha dicho de nuestro padre y de Brocadán, y nos gelo combatiremos, y veis aquí nuestros gajes.

Y echaron en el regaço del Rey sendas lúas[51], y Angriote le tendió la falda de la loriga y dixo:

—Señor, veis aquí el mío, y luego se vayan armar; y vos, señor, cavalgad y veréis nuestra batalla.

El Rey dixo:

—Lo más del día es ya passado, que no ay tiempo de os combatir, y mañana, después de la missa, sed guisados para la batalla, y poneros emos en el campo.

Entonces llegó allí un cavallero que Adamás avía nombre, que era fijo de Brocadán y de la hermana de Gandandel; y comoquiera que de gran cuerpo y muy valiente fuerça fuese, era muy villano[52] de condición, así que todos se despagavan[53] dél; y dixo al Rey:

—Señor, yo digo que en todo lo que Sarquiles dixo mintió, y yo gelo combatiré mañana si con su tío en el campo osare entrar.

Sarquiles fue desto muy alegre por se fallar en compañía de su tío, y dio luego sus gajes al Rey, que él quería la batalla. Entonces mandó el Rey que todos se fuesen a sus posadas; y así se fizo, que Angriote y Sarquiles se fueron con los doze cavalleros, y levaron consigo a Madasima, y a sus donzellas, que ya de la Reina y de Oriana era despedida, y la Reina le mandó dar una tienda rica en que estuviesse. El Rey quedó con don Grumedán y con Giontes, su sobrino, y mandó llamar a Gandandel y a Brocadán, y díxoles:

—Mucho soy maravillado de vosotros averme dicho tantas vezes que Amadís me quería fazer traición y alçárseme con la tierra, y agora que tanto la prueva dello era[54] necessaria, así lo dexastes caer, y avéis puesto a vuestros fijos pleito que no saben

[50] «El reptado deve responder, todas las veces que le dijere traidor o alevoso, que miente», Diego de Valera, *Tratado de las armas*, 125b.

[51] *lúas:* guantes.

[52] *villano:* innoble. La correlación entre fuerza, valentía y nobleza se matiza por vez primera en torno a un personaje de la corte.

[53] *despagavan:* descontentaban.

[54] *era:* erae, Z // era, RS //.

la justicia que de su parte tienen. Mucho avéis errado a Dios y a mí, y gran mal fezistes en me fazer perder tal hombre y tan buenos cavalleros; y vosotros no quedaréis sin pena, porque aquel justo Juez la dará a quien la mereçe.

—Señor —dixo Gandandel—, mis fijos se adelantaron, pensando que la prueva tardaría.

—Ciertamente —dixo don Grumedán—, ellos pensaron verdad, porque no ay ni avrá ninguna contra Amadís en esto ni en otra cosa en que al Rey errado aya; y si vosotros lo sospechastes, fue tanto contra razón que ahún los diablos del infierno no lo podieran pensar. Y si el Rey os cortasse mill cabeças que tuviésedes, no sería vengado del daño que le fezistes; pero vosotros quedaréis, y quiera Dios que no sea para más mal, y los cuitados de vuestros fijos padescerán la culpa vuestra.

—Don Grumedán —dixeron ellos—, ahunque vos así lo tengáis y lo queríades, esperança tenemos que nuestros fijos sacarán adelante nuestras honras y las suyas.

—Dios no me salve —dixo Grumedán—, si yo más lo quería de cuanto el consejo bueno o malo que al Rey distes lo mereçe.

Entonces les mandó el Rey que no fablassen en ello más, pues que era ya escusado, y fuese a comer, y los otros a sus casas. Esa noche adereçaron los unos y los otros sus armas y sus cavallos, y Angriote y Sarquiles velaron de la medianoche ar[r]iba en una hermita de Santa María que allí cabe sus tiendas estava. Y al alva del día armáronse todos los doze cavalleros, que recelavan del Rey porque le veían sañudo contra ellos; y tomaron consigo a Madasima y a sus donzellas en sus palafrenes, cada uno la suya, y Angriote y Sarquiles delante dellos, y así entraron por la villa y se fueron al campo donde la batalla avía de ser, que ya el Rey y todos los cavalleros y otras gentes allí estavan, y tres juezes para la juzgar. El uno era el rey Arbán de Norgales y el otro Giontes, sobrino del Rey, y el tercero Quinorante, el buen justador; y tomaron Angriote y Sarquiles y pusiéronlos a hun cabo del campo. Y luego vinieron Tanarín y Corián, los dos hermanos, y Adamás, el cormano, y entraron en el campo muy bien armados y en fermosos

cavallos[55], en disposición de fazer todo bien si la maldad de sus padres no gelo estorvara. Y puestos los unos contra los otros, Giontes tocó una trompa que tenía, y los cavalleros movieron al más correr de sus cavallos; y Corián y Tanarín endereçaron a Angriote, y Adamás a Sarquiles; y Tamarín firió a Angriote, y Adamás a Sarquiles; y Tanarín firió a Angriote de tal encuentro, que la lança boló en pieças. Y Angriote encuentró[56] a Corián en el escudo tan bravamente, que le lançó por cima de las ancas del cavallo; y cuando tornó a Tanarín, violo estar con la espada en la mano. Y como vio a su hermano en el suelo, fue con gran saña contra Angriote, y cuidólo ferir en el yelmo, mas echó ante el golpe, de manera que dio al cavallo en la cabeça un gran golpe y cortóle un gran pedaço della[57] y las cabeçadas[58], así que el freno se le cayó en los pechos. Y como llegó desapoderado, y así venía para él Angriote, topáronse con los escudos uno con otro de tan duro golpe, que Tanarín fue a tierra desacordado; y Angriote, que así vio el cavallo, saltó dél lo más presto que pudo, como aquel que muy ligero y valiente era y se avía muchas vezes visto en semejantes peligros. Y como fue a pie, embraçó su escudo y puso mano a su espada, con la cual muchos y grandes golpes ya otras vezes diera, y fuese yendo contra los dos hermanos, que juntos estavan, y vio cómo su sobrino Sarquiles se combatía con Adamás a cavallo de las espadas bravamente; y llegando a ellos, tomáronle en medio y firiéronle de grandes golpes, como aquellos que eran valientes y de gran fuerça. Mas Angriote se defendía poniendo al uno el escudo y al otro con el espada, de manera que los fazía rebolver, que no alcançava golpe en lleno que las armas no derribase fasta tierra; que, como se os ha dicho, este cavallero era el mejor feridor de espada que ninguno de los cavalleros del señorío del Rey, así que[59] en poco rato los paró tales que los escudos eran fechos rajas[60] y las lorigas rotas por

55 *cavallos:* cavalleros, Z // cavallos, RS //.

56 *encuentró:* encontró. En R y S, encontro.

57 *della:* dello, Z // della, RS //

58 *cabeçada:* la guarnición del bocado, que se pone a los caballos con que se afianza el freno *(Autoridades)*.

59 *que:* qui, Z // que, RS //.

60 *rajas:* rajes, Z // rajas, RS //. «Los escudos golpeados se astillan y las asti-

muchos[61] lugares, que la sangre salía por ellos; pero él no estava tan sano que muchas llagas no tuviese, y mucha sangre se le iva. Sarquiles, cuando así vio a su tío y que él no podía vencer a Adamás, quísose poner en toda aventura; y púsoles espuelas muy reziamente a su cavallo y juntó con él a braços, y anduvieron asidos una pieça y trabajando por se der[r]ibar. Y como Angriote así los vio, llegóse lo más presto que pudo contra ellos por socorrer a Sarquiles si debaxo cayesse, y los dos hermanos siguiéronle cuanto podían por socorrer a su cormano. En esto los dos cavalleros cayeron abraçados en el suelo y al[l]í viérades[62] una gran priessa entre ellos, Angriote por socorrer a su sobrino, y los otros a su cormano; mas aquella ora fazía Angriote maravillas de armas en dar tan duros y tan terribles y esquivos golpes, que por mucho que fizieron los dos hermanos no pudieron tanto resistir que Adamás pudiesse salir de las manos de Sarquiles bivo.

Cuando Gandandel y Brocadán[63] esto vieron, que fasta allí tenían esperança que la fuerça de sus hijos sosternía[64] aquello que con gran maldad ellos urdieran, quitáronse de la ventana con gran dolor y angustia de sus coraçones. Y así lo fizo el Rey, que de toda la buena andança de aquellos que amigos eran de Amadís le pesava, y no quiso ver el vencimiento y muerte de aquéllos ni la victoria de Angriote; mas todos los que allí estavan avían dello mucho plazer porque en este mundo pagassen aquellos malos Gandandel y Brocadán algo de la culpa que meresciessen. Mas los cuatro cavalleros que en el campo estavan no entendían sino en se ferir por todas partes de grandes golpes, pero no duró mucho, que Angriote y Sarquiles cansaron de tantos golpes a los dos hermanos, que ya no traían defensa alguna, ni fazían sino retraerse buscando alguna guarida, y no la fallando davan algunos golpes y tornavan a huir, pensando de se valer por salvarse las vidas. Mas en el

llas producidas, que suelen caer al suelo, son llamadas rachas en el libro primero del *Amadís*, y rajas en el libro segundo», Riquer, *Armas*, 407.

[61] *muchos:* muchas, Z // muchos, RS //.

[62] *al[l]í viérades:* allí veríais.

[63] *Brocadán:* brocadon, Z // Brocadan, RS //.

[64] *sosternía:* sostendría.

cabo fueron derribados, no podiendo sufrir los golpes que sus enemigos les davan, y fueron muertos por sus manos, con mucho plazer de la muy fermosa Madasima y de los cavalleros de la Ínsola Firme, y más de Oriana y de Mabilia, que nunca cessavan de rogar a Dios por ellos que les diesse aquella vitoria que avían alcançado. Entonces Angriote preguntó a los juezes si avía más de hazer. Ellos le dixeron que asaz avía fecho para complimiento de su honra; y sacándolos del campo los tomaron sus compañeros, y con Madasima se tornaron a sus tiendas, donde los fizieron de sus llagas curar.

ACÁBASE EL SEGUNDO LIBRO DE AMADÍS.